

HISTORIA DE LA LENGUA Y LITERATURA
CASTELLANA

TOMOS VI y VII

BIBLIOTECA ROMÁNICA HISPÁNICA

DIRIGIDA POR DÁMASO ALONSO

IX. FACSIMILES

JULIO CEJADOR Y FRAUCA

HISTORIA DE LA LENGUA Y LITERATURA CASTELLANA

(COMPRENDIDOS LOS AUTORES HISPANO-AMERICANOS)

(DESDE LOS ORÍGENES HASTA CARLOS V)

EDICIÓN FACSIMIL



BIBLIOTECA ROMÁNICA HISPÁNICA

EDITORIAL GREDOS, S. A.

MADRID

WILLIAM MADISON RANDALL LIBRARY UNC AT WILMINGTON

Depósito Legal: M. 2945-1972.

Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 83, Madrid, 1972. — 3993.

PQ6032-
.C3
1972
v.6-7

HISTORIA DE LA LENGUA Y LITERATURA CASTELLANA

96322

HISTORIA DE LA LENGUA Y LITERATURA CASTELLANA

COMPRENDIDOS LOS AUTORES HISPANO-AMERICANOS

(EPOCA DEL SIGLO XVIII: 1701-1829)

POR

D. JULIO CEJADOR Y FRAUCA

CATEDRÁTICO DE LENGUA Y LITERATURA LATINAS
DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

TOMO VI



MADRID

TIP. DE LA «REVISTA DE ARCHIVOS, BIBL. Y MUSEOS»
Olózaga, 1.—Teléfono 3.185

1917

ES PROPIEDAD DE LOS
HEREDEROS DEL AUTOR.

QUEDA HECHO EL DE-
PÓSITO QUE SEÑALA LA
LEY.

AL PRÍNCIPE DE LOS HISPANÓFILOS

R . F O U L C H É - D E L B O S C

CON TODA ADMIRACIÓN Y CARÍÑO

Julio Cejador.

EPOCA DEL SIGLO XVIII

ERUDICIÓN Y CRÍTICA.—LUCHA DEL ARTE NACIONAL Y DEL SEUDOCLASICISMO FRANCÉS.

(1701-1829)

“Donde no se conserva piadosamente la herencia de lo pasado, pobre o rica, grande o pequeña, no esperemos que brote un pensamiento original ni una idea dominadora. Un pueblo nuevo puede improvisarlo todo, menos la cultura intelectual. Un pueblo viejo no puede renunciar a la suya sin extinguir la parte más noble de su vida y caer en una segunda infancia, muy próxima a la imbecilidad senil.”
(MENÉNDEZ Y PELAYO.)

Literatura francesa.—Crébillon (1674-1762). Destouches (1680-1754). Ducis (1733-1816). Marivaux (1688-1763). Montesquieu (1689-1755), *Lettres persanes* (1721). L'Abbé Prévost (1697-1763), *Manon Lescaut* (1731). Voltaire (1.^a época, dramática, 1694-1750), *Oedipe* (1718), *Henriade* (1723), *Marianne* (1724), *Zaïre* (1732), *Lettres philosophiques* (1734), *Alzire* (1736), *Le Mondain* (1736), *L'Enfant prodigue* (1736), *Zulime* (1740), *Mahomet* (1742), *Mérope* (1743), *Vauvenargues* (1715-1747). Duclos (1704-1772). La Enciclopedia (1750-1765). D'Alembert (1717-1783). Diderot (1713-1784). Voltaire (2.^a ép., histórica, 1750-1762), *Siècle de Louis XIV* (1751), *Candide* (1752), *Essai sur les mœurs* (1756), *Charles XII* (1756). Helvetius (1715-1771). Jean-Jacques Rousseau (1712-1778), *Nouvelle Heloise* (1761), *Contrat social* (1762), *Emile* (1762). Sedaine (1719-1797). Voltaire (3.^a ép., filosófica, 1762-1778), *Dictionnaire philosophique* (1764). Beaumarchais (1732-1799), *Barbier de Séville* (1775), *Mariage de Figaro* (1783). Chénier (1762-1794). Buffon (1707-1788). Condorcet (1743-1794). Jean B. Rousseau (1670-1741). Le Franc de Pompignan (1709-1784). Florián (1755-1794). Delille (1738-1813). Bernardin de

Saint-Pierre (1737-1814), *Paul et Virginie* (1787). La Harpe (1739-1803). Chateaubriand (1768-1848), *Atala* (1801), *Génie du christianisme* y *René* (1802), *Les Martyrs* (1809). *Itinéraire de Paris à Jérusalem* (1811). Mad. Staël (1766-1817), *Lettres sur J. J. Rousseau* (1788), *Litterature* (1800), *De l'Allemagne* (1810). Bonald (1754-1840). Joseph-Marie de Maistre (1753-1821), *Du Pape* (1819), *Soirées de S. Pétersbourg* (1821). Lois Courier (1772-1825).

Literatura alemana.—Klopstock (1724-1803). Wieland (1733-1813). Lessing (1729-1781). Winckelmann (1717-1768). M. Mendelssohn (1729-1786). Herder (1744-1803). Goethe (1749-1832). Schiller (1759-1805). Juan Pablo Richter (1763-1825). Kotzebue. Federico y Guillermo Schlegel, Novalis. Kleist (1777-1811). Brentans (1778-1842). Uhland. Hoffmann (1776-1822). Chamisso (1781-1838).

Literatura inglesa.—Pope (1688-1744). J. Thomson (1700-1748), E. Young, *Nocturnos* (1742-46). Berkeley (1684-1753). Defoe, *Robinson Crusoe* (1719). Swift (1667-1745), *Viajes de Gulliver* (1726). Steele (1672-1729). Addison (1672-1719). Samuel Johnson (1709-1784). Macpherson y sus poemas del pseudo Ossian (1760-63). W. Cowper (1731-1800). Robert Burns (1759-1796). S. Richardson (1689-1761). Fielding (1707-1754). Goldsmith, *El Vicario de Wakefield* (1766). L. Sterne (1713-1768). D. Hume (1712-1776). Robertson. Gibbon (1737-1794).

Literatura italiana.—Teatro: Maffei (1675-1755), *Mérope*. Antonio Conti. Metastasio (1698-1782). Prosa: Giannone. Vico (1668-1744), *Scienza nuova*. Muratori. Restauración: Parini (1729-1799). Goldoni (1707-1793). Gozzi. Alfieri (1749-1803). Monti (1754-1828). Ugo Foscolo (1778-1827), *I Sepolcri*.

1. Desde 1701 á 1829 corre una sola época literaria, que se diferencia de la anterior, de pura decadencia, y de la que le sigue del romanticismo. El ingenio español despierta de su modo-rra, primero á la erudición y á la crítica histórica y literaria, después al arte puro. Es época de crisis, de lucha entre lo nacional y lo francés, entre el decaído arte popular y el pseudoclasicismo que viene de Francia. Despertar es abrir los ojos y echar de ver, juzgar, opinar. Todos los escritores de algún valer en el siglo XVIII analizan, critican. Entáblanse polémicas históricas y literarias, tíranse los trastos á la cabeza, los más sesudos pasan de la raya en la contienda y disparatan lindamente, aun defendiendo causas justas y verdaderas. Disparan hasta Feijóo, el padre Isla, Forner y Huerta, que tienen de su parte la razón; nada se diga de Nasarre, Montiano, Luzán, los Moratines, que la tienen harto menos. Erudición, crítica y polémica se entablan

en todos los terrenos, en el científico, en el religioso, en el sociológico, en el histórico, en el literario. Sólo nos atañen los dos últimos. Nicolás Antonio y el Marqués de Mondéjar, Alvarez de Toledo y Ferreras promovieron la lucha histórica. El criterio histórico apúrase con los debates y los falsos cronicones se olvidan para siempre. Escríbense infinitas crónicas é historias de Ordenes religiosas, de diócesis, de poblaciones, de provincias ultramarinas; como si, viendo cerrado un ciclo histórico, quisieran los españoles, al despertar en nueva era, recoger y guardar las memorias de la pasada. Mina, efectivamente, de noticias han de ser, sobre todo, para los americanos venideros y que ya comienzan á beneficiar los historiadores de aquellas Repúblicas.

La lucha literaria es más encarnizada y dura toda la época (1701-1829). Pero todos despiertan, puesto que todos luchan: cosa que no se vió en el reinado de Carlos II, época de tranquilidad de cementerio. El empuje vino de Francia con la dinastía borbónica, y aunque el mayor estruendo de la pelea se oiga durante el reinado de Carlos III, había comenzado con el siglo XVIII, con la guerra de Sucesión. Menuda herrería sonaba en la Universidad de Salamanca y más estruendosa la armaron Feijóo, el padre Isla, Torres de Villarroel, Flórez, Sarmiento y Nasarre, los primeros que echaron mano de la picota destruyendo lo viejo y carcomido con ruido y polvareda nunca antes vista en España. Como el empuje era francés, la restauración pretendió ser reglamentaria, académica y pseudoclásica. Las primeras señales del despertar fueron la creación de Academias al amparo del rey borbónico Felipe V, copiadas de las de Francia. La levadura literaria francesa sollevó la masa toda, y siendo por naturaleza el arte francés tan contrario del español, al punto mismo del despertar halláronse divididos los literatos en dos bandos, los del partido nacional y los del partido afrancesado. La lucha comenzó al momento y tan fiera y larga, que ésta es la hora que todavía no ha llegado á su fin, por haberse enzarzado después con la división literaria la división político-religiosa, al comenzar el siglo XIX y aun acaso antes. Es, por consiguiente, la época que historiamos, época crítica, de crisis literaria, de lucha entre el arte francés, que aquí se quiere trasplantar, y

el arte nacional, que al estruendo despierta á su vez. Pero, repitamos, todos despiertan, todos opinan, critican, analizan y luchan. Era la segunda vez que á Francia tocaba despertarnos. La primera fué en el siglo XII, con la llegada de los clunia-censes y el favor del Rey y más de la Reina. Esta vez fué con la venida de un rey francés, que la Reina trata de españolizar cuanto puede. En la Castilla épica de antaño, la lucha literaria entablóse en torno de la poesía épica, entre el *Myo Cid*, del tipo nacional, y el mester de clerecía, de carácter afrancesado; en la España de ahora, que acababa de ser grande literariamente por el teatro del siglo XVII, la lucha literaria acerca del teatro había de ser y lo fué. El arte español es de suyo objetivo, épico y dramático: épico pudo serlo tan sólo en edades primitivas; ahora no podía ser más que dramático, que es la epopeya de las edades cultas.

Cabe dividir esta época en tres períodos. El primero comprende los reinados de Felipe V y Fernando VI (1701-1759), durante los cuales el despertar ciñese á lo erudito, á la historia, á los trabajos académicos, sin alcanzar todavía al arte puro, que sigue tan decadente como en la época de Carlos II: lírica gongorina y académica, piltrafas dramáticas de santurrone-rías, con el viejo entremés arrastrándose por todas las hedion-deces. En el segundo período, reinados de Carlos III y Carlos IV (1760-1807), los dos bandos, nacional y afrancesado, despertados del todo, levántanse pujantes desde lo erudito á lo artístico. Vienen á las manos, luchan teatro nacional y teatro francés, quedando vencedor el primero con Ramón de la Cruz. Desquítase la lírica entre eruditos afrancesados, señoreando la égloga seudo-clásica, hechiza, traída de los jardines de Versalles, y hecha oficial en Europa con la Academia de los *Arcades* de Roma; desquítase el género didáctico, el más francés y menos poético de todos, brillando los dos mejores fabulistas españoles, Iriarte y Samaniego; desquítase el humanismo erudito de fieles traductores helenistas, lo único sano de las producciones eruditas de la época. En el tercer período, reinado de Fernando VII (1808-1829), la guerra de la Independencia cae con todo su peso patriótico en la balanza del bando nacional, sustituyendo al lirismo seudoclásico pastoril de Meléndez el liris-

mo todavía clásico, pero veteado ya de romanticismo por la fogosidad, en Cienfuegos y Quintana, señoreando por lo popular en Arriaza, y consolidase el teatro nacional, no sólo en el sainete con Juan del Castillo, sino en la comedia con Gorostiza, Bretón y Ventura de la Vega. Aunque el romanticismo no hubiera llegado á poco, á darle un nuevo y tremendo empujón, la literatura nacional, vencedora en toda la línea, del seudoclasicismo francés, había echado ya tan hondas raíces que hubiera ido medrando y subiendo por días, y acaso más castiza, más realista, menos exagerada, menos septentrionalizada, menos ideal y soñadora que con la extraña levadura romántica. El verdadero romanticismo español, el realismo y la independencia artística, había rebrotado en Ramón de la Cruz, en Arriaza y Bretón, sin necesitar extraños romanticismos, soldando la tradición literaria del siglo de oro.

La afectación y el mal gusto, como fealdades y arrugas de vejez, habían llevado al sepulcro la literatura española, tanto la poesía como la prosa, al acabar el siglo xvii. El seudoclasicismo francés, que nos trajo la nueva dinastía borbónica, no podía resucitarla, por ser cosa todavía más muerta, ya que se reducía á una fría imitación en España de otra fría, amén de falsa, imitación en Francia de otra italiana, y ésta de la añeja literatura helénica. Los españoles verdaderamente tales tuvieron bastante sentido común para no tomar con gran calor aquella novedad literaria, que sólo entretuvo por acá á los afrancesados, sin llegar al pueblo. Aun la gente de letras, hallande más tomo en los estudios históricos y científicos que resonaban en el resto de Europa, prefirieronlos á los literarios. Así se fundaron las Academias y se quiso hacer historia y ciencia en España, aunque por venir todo de Francia, la ciencia y la historia tomaron el tinte enciclopédico y general, sin fundamentos macizos, experimentales y al por menudo, y las Academias no fueron más que Academias francesas, de aparato y buen tono.

La lengua literaria sufre en el siglo xviii la más honda perturbación que jamás había sufrido. En divorcio como se hallaba con el habla popular desde el siglo anterior y en manos de la cultalatiniparla gongorina de los eruditos, chupando apenas por escasas raíces el jugo del pueblo, vióse expuesta á los

aires del galicismo que los eruditos bebían en sus continuas lecturas francesas, peste de la cual no solamente se mancillaron los del bando francés, sino hasta los del bando nacional, á tal punto, que desde 1701 no puede fiarse ni sirve de autoridad como de lenguaje castizo ningún escrito ni escritor, por excelente literato que sea. Los del bando nacional siguen más apegados al popular léxico; los del bando francés, sacado acaso Leandro Moratín, que en esto sólo fué nacional, van cerceñando el léxico y apartándose más y más del habla popular, conforme á los principios de la escuela literaria francesa. Pero unos y otros desbarran y no sirven de autoridad en punto á casticismo. El argavieso de voces y construcciones extrañas desterró del lenguaje literario sus más finas preesas: “La mitad de la lengua castellana (escribía Capmany á fines del siglo XVIII, en su *Filosofía de la elocuencia*, pág. 1, art. 3) está enterrada, pues los vocablos más puros, hermosos y eficaces hace medio siglo que ya no salen á la luz pública.”

2. Entiendo por civilización lo contrario del salvajismo. Si éste fué satisfacer y dar largas el hombre á todos sus instintos brutales, de su peso se cae que civilización será refrenar el hombre y reglar esos mismos instintos sometiénolos á la razón, que en el hombre debe señorear todo su obrar y querer. La filosofía de Nietzsche proclama la soltura de todo instinto, tira al verdadero salvajismo, aunque esta vez reflexivo y científico. Pero no es Nietzsche más que la voz de la filosofía moderna y moderna civilización, empolladas una y otra en el siglo XVIII por *los libertinos*, la *Enciclopedia* y la filosofía francesa. El huevo pusieronlo los renacentistas, desenterrándolo del antiguo paganismo: *obrar conforme á la naturaleza*, dijeron ellos, por boca de los estoicos: *ζῆν ὁμολογουμένως τῇ φύσει*. Verdad es que esta sabiduría pagana puede interpretarse suponiendo que la razón es parte de la naturaleza y que vivir conforme á la naturaleza, si para el bruto es abandonarse en mano de sus instintos, para el hombre racional será reglarlos conforme á los dictados de la razón. Pero Rabelais, adalid del naturalismo ético, declarado en *Pantagruel*, la filosofía francesa del siglo XVIII y Nietzsche, voz del moderno pensar, no lo entendían así, sino con toda la brutalidad salvaje del dar rienda suelta á los instintos, bien que con el marchamo científico de que eso es lo que dicta la sana razón. El fruto de este salvajismo científico es el mismo que el del salvajismo á secas, el del primitivo salvajismo: el egoísmo, la destrucción de la sociedad, de la familia y, por consiguiente, del mismo individuo, que

necesita para perfeccionarse vivir en sociedad y en familia. El progreso material no sólo no pone barreras á esta destrucción y al egoísmo, antes les sirve de cauce por donde despeñarse más raudamente. Hago estas declaraciones porque en la definición dada de civilización y salvajismo estriba el quicio del criterio filosófico que ha de suponerse en el autor de la presente *Historia*. La cual no podrá enteramente contentar, según esto, á los que profesan otros principios filosóficos. Ellos podrán escribir otra *Historia* para los que en sus doctrinas comulgan; la honradez científica del autor pedía manifestar desde aquí su criterio, ya que desde el siglo XVIII los hombres hallanse divididos en dos tan encontrados bandos como los dos principios filosóficos declarados. El criterio estético no puede desentenderse, ni se desentendió jamás en los tratadistas, de esas doctrinas filosóficas. Por ejemplo, el mero hecho de declararse deterministas y positivistas los que siguieron la escuela naturalista francesa, ó el escribir como tales, aunque nada digan, los más de los autores modernos, es ya afiliarse á uno de los bandos. De parte del mismo se pone todo aquel que proclama la indiferencia ética, porque prescindir de un principio positivo como es el de la razón señoreadora del hombre es aceptar su negación, poniéndose en el bando contrario. Hay que añadir una palabra más. El enemigo de los filósofos franceses, á cuya cabeza estuvo Voltaire, y el enemigo de Nietzsche es harto conocido: el cristianismo. Lo cual basta para que demos por averiguado que el cristianismo fué y es el defensor de la doctrina que ellos impugnaron. Y cuando se habla del cristianismo no se trata de los errores prácticos ó teóricos de los hombres cristianos; la cuestión es de ideas, no de los que las profesan. La idea cristiana, como contraria á la felicidad humana, es la que combatieron Voltaire y Nietzsche; la idea naturalista, de la plena libertad de los instintos, es la que los mismos dos filósofos defendieron. De igual manera, la mayor parte de los que profesan este naturalismo en teoría, condúcense prácticamente como si profesaran la doctrina contraria. El alma europea seguirá siendo durante muchos siglos cristiana, dijo Hegel. Este comportamiento, opuesto á la teoría, que entre los cristianos suele achacarse á hipocresía, es el que todavía mantiene en pie á la sociedad, á la familia y al individuo y pone vallas al egoísmo destructor, pese á todos los filósofos rebeldes del mundo. Esta manera naturalista y pagana de ver la vida, del paganismo vino sin duda, y débese al tan decantado y por otros muchos conceptos ensalzado Renacimiento; pero sus frutos sazonados brotaron en Francia y de ella pasaron á Europa en el siglo XVIII. La llamada *Cristiandad* lleva desde entonces en su seno una nueva levadura; el pensamiento, el arte, la civilización, en suma, vuelve del cristianismo al paganismo, pero al paganismo más desenfrenadamente naturalista, sin el freno de la pagana religión y de la elevada filosofía griega, que levantaba los espíritus

hacia una especie de espiritualidad, preparación de la evangélica. El siglo XVIII corta, pues, la civilización cristiana y brota un nuevo pensar irreligioso, determinista, materialista, ateo y un arte de la misma naturaleza, que se distingue enteramente del de los siglos anteriores. La lucha, en todos los órdenes, entre ese positivismo y el espiritualismo cristiano es el acontecimiento más capital de la historia moderna, que la explica toda ella y explica no menos el arte. En España, defensora antaño del cristianismo, la lucha es más espantosa que en parte alguna, debido además al espíritu de apego á lo tradicional y al espíritu ético de la raza, que no acaba de comprender la aniquilación de la moral ó su aéreo zanjamiento en principios puramente racionales que el mismo análisis científico, como el de Kant, con una mano asienta y con otra socava y destruye.

La historia literaria durante el siglo XVIII es, como siempre, consecuencia natural de la historia política. Venida á menos políticamente España, viene á menos su literatura; crece, en cambio, el poder político de Francia y con él señorea su literatura á la vencida España y á Europa entera. "Comíamos, vestíamos, bailábamos y pensábamos á la francesa", dice Quintana en su *Introducción á la poesía castellana del siglo XVIII*. Divídese, poética y literariamente el siglo XVIII, en dos mitades: en la primera sigue el corrompido gusto del siglo XVII, más estragado y caído todavía; en la segunda llega á su mayor esfuerzo, entre los eruditos, la reacción pseudoclásica francesa, que, exagerándose, acaba en el más trivial prosaísmo, hasta que revive, al comenzar el siglo XIX, el espíritu nacional con la *francesada*, preparándose la llegada del romanticismo. "Pecaron los cultos, dijo Forner (carta al Duque de Montellano), por demasiado poetas... Luego cayó la ambición de la fantasía, y pecó por vil y ruin, como antes pecara por encopetada y escabrosa": lo cual no es más que señalar como con el dedo el espíritu gongorino y el espíritu pseudoclásico. Lo que fué para Europa España en el siglo XVII cuanto á la literatura, tras su poderío político del siglo XVI, es Francia para Europa en el siglo XVIII cuanto á la literatura, tras su poderío político del siglo XVII. Porque el arte sigue á la política y la influencia de su señorío se derrama en las naciones vecinas cuando ya el poderío de la política va decayendo. Durante todo el siglo XVIII el arte nacional vive moribundo sin morir del todo, lucha con sus escasas fuerzas contra el arte pseudoclásico francés. Luzán, Moratín, Iriarte, señalan la época en que el pseudoclasicismo sobrepuja, á parte del teatro, y queda más postrado el arte nacional, esto es, durante el reinado de Carlos III. Pero á poco comienza el arte nacional á revivir en los mismos clásicos Quintana y Cienfuegos, merced á la revolución política, harto notoria en sus ideas que, preparada por la enciclopedia, revienta el año 93 en Francia. La guerra de la Independencia aviva más y más el espíritu nacional y hace menos-

preciar el seudoclasicismo por servil y por francés. Los mismos últimos defensores del clasicismo, los escritores de la escuela sevillana, levantan la enseña del español Herrera contra la enseña puramente francesa de Moratín. Y llegado el año 30 se recogen en España los frutos de la independencia literaria, que la Revolución francesa había sembrado en la política de toda Europa y que el último esfuerzo del antiguo régimen absolutista é imperialista en la persona del dominador Napoleón había espoleado más y más contra él. Así la Revolución francesa despierta en todas partes anhelos de independencia literaria no menos que política y los robustece y los lleva á sazón el último golpe imperialista de Bonaparte.

J. Valera, *Hist. de Esp.*, l. 13, c. 1: "En España misma, desde el advenimiento de los Borbones, empezaron á prevalecer el gusto y la imitación de las letras francesas, siguiendo nosotros el movimiento intelectual de aquella nación, y remedándole más ó menos incompleta y desmañadamente en todas sus fases é incurriendo en la grave falta de renegar, olvidar ó menospreciar lo mucho bueno, peculiar y castizo que había aún en nuestra propia civilización, aunque decayda." Adviértase, sin embargo, que Valera, Menéndez Pelayo y demás críticos, demasiado clásicos y académicos, no parecen tener ojos para ver el movimiento del arte popular, que sólo les merece menosprecio. Cuetó mismo tilda de grosería las coplas todas y de vulgarotes y malos á los copleros del siglo XVIII, ni acaban de comprender el espíritu eminentemente popular de Arriaza. Para ellos la literatura del siglo XVIII está solamente en los afrancesados eruditos. Yo entiendo que valen hartó más los copleros festivos y satíricos que bullen entre el pueblo durante todo el siglo, y nada se diga de Ramón de la Cruz y Bretón. Para estos críticos apenas hay más teatro que la *Raquel*, de Huerta, y las demás tragedias seudoclásicas, y luego Moratín; como si todo este teatro erudito hubiera vivido fuera de los libros, á los cuales sólo parecen atender semejantes críticos é historiadores. El arte popular y nacional, menospreciado como siempre por los hombres de letras, fué mucho más sincero y recio, á pesar de las groserías plebeyas en que incurría, por hallarse tan apartados pueblo y eruditos.

A las controversias de Valcárcel, Pérez, el padre M. Casas, Espinosa y Pedro de Valencia, descubriendo la superchería de los falsos Cronicones, siguieron las refutaciones de los orientalistas Kircher y Marracci. Pero al siglo XVIII estaba reservado acabar con los embustes históricos que malearon tantas obras del siglo XVII. Primero Nicolás Antonio, el Marqués de Mondéjar y Martí les dieron el golpe de gracia, el cual fué más tarde corroborado con los documentos descubiertos, de los cuales se valieron Segura, Feijóo, Mayans, Flórez, Alonso Vázquez, Risco, Masdeu y Villanueva, al esclarecer la histo-

ria eclesiástica y civil de España. Véase la *Historia crítica de los falsos cronicones*, 1868, por José Godoy Alcántara.

Las causas de la entrada del galicismo en España durante el siglo XVIII son, además de las ya apuntadas principales, esto es, la mucha lectura francesa en que los eruditos andaban enfrascados y la flaqueza que ya el habla erudita se traía consigo por haberse divorciado durante el siglo XVII del habla popular, con la cual anduvo tan abrazada en el siglo XVI, el olvido que los eruditos del siglo XVIII tenían de la mayor parte de los antiguos libros españoles. Los más amigos de lo nacional apenas salían de Calderón y Solís, de Granada y León los menos. Los autores tenidos como autoridades en el *Diccionario académico* de las ídem, son pocos, relativamente, y los más citados son del siglo XVII, sobre todo los gongorinos y archicultos, quedándose olvidados los mejores del siglo XVI y los más allegados al pueblo en el manejo del idioma. Descubrir á Calderón á mediados de siglo fué una hazaña, y para ello la pegaron con Cervantes, que quedó, como siempre, maltrecho á puras coces de mulas yangüesas y á puros palos de malandrines y follones. Nuestros ascéticos eran casi enteramente desconocidos, y los más sonlo todavía el día de hoy. Los oradores sagrados del siglo XVIII no leían más que sermonarios franceses, mudando enteramente el estilo antiguo español de la homilía en el discurso de la oratoria sagrada francesa. Si el mismo Vargas Ponce dijo que sólo teníamos sermonarios de oradores conceptistas, los cuales no aparecen hasta Paravicino, habiéndolos que nada tienen de tales hasta mediado el siglo XVII, ¿qué sabrían de este menester los pobres curas ni menos los ricos y afrancesados abates españoles? La oratoria sagrada española del siglo XVIII es de lo más infame que puede concebirse: ha recogido lo peor de la antigua oratoria española, el gongorismo de la forma, y lo peor de la francesa, el estilo discursivo, dejando lo bueno francés, el lenguaje rotundo y elegante, pero brioso y natural, de Bourdaloue, por ejemplo, y lo bueno español, el estilo de homilía. Ahora bien, los oradores sagrados fueron en la época clásica los intermediarios entre el pueblo y los eruditos, fueron los arcaduces por donde el habla popular llegó principalmente al habla erudita. Rotos estos arcaduces, maleada la oratoria sagrada por el gongorismo y luego por el arte francés, la lengua erudita quedó casi apartada de la lengua popular. Los oradores del siglo XVIII tuvieron, sin embargo, el mérito de oponerse al galicismo triunfante; consúltese J. Mir, *Prontuario de hisp. y barbar.*, t. I, pág. LXXV. Los traductores y los periodistas, gentes que escriben á vuela pluma y sin cultura maciza, fueron los que más divulgaron el galicismo: el *Diario de los Literatos de España* (1737), la *Academia del Buen Gusto* (1749), la *Poética Matritense*. El ser de moda y de buen tono cuanto olía á francés. entre pisaverdes, señoritangas y todo linaje de gentecillas de ligeros cascos, contribuyó más que nada á que muchos galicismos se

generalizasen en la conversación. Consúltense: *Sátira*, en el *Rebusco de los obr. liter. del P. Isla*, 1790, pág. 178, y *Fr. Gerundio*, l. 4, c. 8; Feijóo, *Teatro*, t. I, disc. XV; Forner, *Exequias de la l. cast.*; L. Moratín, *La Derrota de los pedantes*; Gallardo, *Criticón*, núm. 2; J. Mir, *Prontuario y Centenario quijotesco*, 1905; Capmany, *Filosofía de la elocuencia*; Vargas Ponce, *Declamación contra los abusos introducidos en el castellano*, 1791; T. Iriarte, *Epíst. 1.^a* (1774).

Es notable la lucha literaria secretamente entablada por Cataluña contra Castilla en la mitad del siglo XVIII, abogando por el habla castiza castellana catalanes como Esnarcega, Andrés, Bogard, Escuder, Boix, Cerdá, Fuster, Belmont, Armengol, Bessa, Amador, contra castellanos afrancesados en el habla como Cadalso, Meléndez, Moratín, Jovellanos, Azara, Cienfuegos, que quedaron vencedores, merced al arte literario, en que tanto sobrepujaban á los del contrario bando. En 1802 (t. III, pág. 83) pudo escribir el *Memorial Literario* un soneto al idioma fallecido: “pues ha espirado | la lengua castellana que Dios haya”; conviniendo en el fallecimiento el *Pensador Matritense* y el *Mercurio de España*, como antes Forner, que había endechado sus *Exequias*.

PRIMER PERIODO

LA ERUDICIÓN HISTÓRICA.—LAS ACADEMIAS.—LOS COPLEROS
FESTIVOS Y SATÍRICOS.

FELIPE V (1701-1745). FERNANDO VI (1746-1759).

3. Desde 1700, en que falleció Carlos II, hasta 1714, la guerra de sucesión divide á los españoles como á Europa entera: unos siguen á Felipe V, el francés; otros al archiduque Carlos, el austriaco. La Princesa de los Ursinos españoliza cuanto puede á su esposo Felipe V, y al morir ella (1714) y entrar en España la nueva reina, la intrigante Isabel de Farnesio, recommienza la lucha, que con algunas treguas, dura lo que el Rey, hasta 1746. Mal podían levantarse las letras de su postración entre el estruendo de las armas y la guerra civil. Que comienzan, sin embargo, á levantarse durante el mismo reinado de Felipe V basta, para mostrarlo, ver la fundación, durante él, de la Biblioteca Nacional (1711), de la Academia Española (1714), de Medicina (1734), de la Historia (1738), la Valenciana (1742), la del *Buen Gusto* (1749); y en el de Fernando VI, la de Bellas Letras de Barcelona (1751), y de Sevilla (1752), la de San Fernando (1752) y de Sagrados Cánones (1757). No puede decirse que en aquellos tiempos era noche en España y día en el resto de Europa, cuando en ninguna nación de Europa había un *Diccionario* del idioma nacional como el que entonces hizo la Academia Española: el *Diccionario de Autoridades*. Tampoco puede añadirse que se rompiera enteramente

la tradición literaria, á pesar del olvido en que cayeron la mayor parte de los antiguos autores.

La poesía mejor de este período es de dos géneros, los más bajos y allegados á la prosa, pero sinceros, populares y de mayor relieve que la poesía pastoril, fría y de mohosa imitación italo-francesa que los eruditos afrancesados gastaron en el período siguiente. Estos dos géneros son el festivo y el satírico, de los autores que Cueto llamó "copleros familiares, chabacanos y descarados", menospreciados por la crítica galicana de la segunda mitad del siglo XVIII y todavía no atendidos en lo que merecen por los historiadores modernos. Hay, ciertamente, chabacanería á veces, conceptismo á ratos, en aquellas coplas; pero siempre hay vida y sinceridad, gallardía de versificación, vigor apasionado en las diatribas, donaire e ingenio en el gracejo: y eso suena algo mejor y llega más al alma que el bobo pitido de caramillos y zampoñas con que nos muelen las orejas mentidos y sosos pastores de una Arcadia afrancesada. La literatura nacional cuenta en este período con escritores tan castizos, sabrosos, independientes y regocijados como Gerardo Lobo, Sor Gregoria de Santa Teresa, sor María do Ceo, Torres de Villarroel, el padre Butrón, el padre Feijóo, el padre Isla, Afán de Rivera, sor Ana de San Jerónimo, el Marqués de Lazán, fray Juan de la Concepción, Jorge Pitillas, sor Francisca de la Concepción, José Joaquín Benegasi y Luján, Ramón de la Cruz, Maruján, Trigueros, y con varones tan eruditos y castizos como Juan Lucas Cortés, Berganza, Interián de Ayala, el padre Losada, Mayans y Sísicar, Juan de Iriarte, los dos Suárez de Figueroa, el padre Larramendi, el padre Murillo Velarde, el padre Flórez, el padre Sarmiento, Jorge Juan, Antonio de Ulloa, Luis José Velázquez, Llaguno y Amirola, Piquer, Pérez Bayer, el padre Terreros y Pando, Berni y Catalá, el padre Gumilla, el padre Alegre y el padre Burriel. Del bando afrancesado álzanse los primeros clamores por Montiano, Nasarre, Luzán y Porcel. Todos estos nombres prueban que el pensamiento español despertaba, que la crítica se renovaba, que la historia se rehacía, que el buen humor no había abandonado ni las coplas ni la prosa, que á las discretas teorías francesas de Academias y de tres ó cuatro

tratadistas respondían buen golpe de castizos escritores con la práctica, llevándoles gran ventaja en el espíritu y en la manera de escribir.

4. Al acabar el siglo xvii no había en España más que un poder, el Poder real. Todo gira en torno suyo; el pueblo español era una manada de pobres harapientos. Tal fué la obra del absolutismo de la casa francesa de Austria ó de Borgoña. En 1700 muere Carlos II y se entroniza otra rama de la misma casa francesa con Felipe V: el absolutismo ya ni siquiera manda desde Madrid, manda desde Versalles. La manada de pobres harapientos ya ni sirve á un señor, sino á criado ó nieto de un señor. Si la primera servidumbre dió por fruto la España del siglo xvii, la segunda dará la del siglo xviii. Todavía puede caer más España, y caerá, hasta que el pueblo, abandonado por sus literatos, gobernantes y clases elevadas, que, educados todos á la francesa, se van con los franceses, que, hechos al despotismo pagano y antiespañol, siguen al déspota Napoleón, se levante él solo, y sin armas ni capitanes, con sus hoces y palos, echen, tras heroica lucha, á franceses y afrancesados más allá de los Pirineos. Así renació el espíritu castizo español de Viriato y Numancia. Pero el siglo xviii es de lo más triste que encierra nuestra historia, y su literatura, en consecuencia, la más fea y extranjeriza. En vano el Reino de Aragón se levanta contra el testamento de Carlos II, negándose á servir al *grand Roi*, cuya fórmula es “El Estado soy Yo”. Todavía quedaba un rescoldo de la fiera independencia aragonesa. Sabe muy bien la democrática corona que Luis XIV tiene que decir á su nieto al partir para España: “Debéis estar convencido de que los Reyes son señores absolutos y que, naturalmente, tienen la completa disposición de todos los bienes, lo mismo los que poseen las gentes que pertenecen á la Iglesia, que los que poseen los seglares. Todo lo que se halla en la superficie de nuestros Estados, de cualquiera naturaleza que sea, les pertenece por el mismo título.” Con la toma de Barcelona fueron derogados uno á uno los últimos Fueros de la Corona de Aragón. El *Real Acuerdo* fué el único árbitro en España. En vez de la anterior enemiga tradicional contra Francia en la época de los Austrias, viene con la de Borbón el *Pacto de Familia*. “No os olvidéis de que sois Príncipe francés”, le dijo Luis XIV; y llegó Felipe V á serlo más de lo que su abuelo había pretendido, hasta tenerle después que recordar cómo era Rey de España: tan despreciados y por los suelos traía Felipe V á los españoles y honrados con todos los cargos á los franceses.

Entre los infinitos copleros que, aunque inficionados del mal gusto de la época, satirizaban lo que hallaban censurable y hacían con sus coplas el papel de los periódicos de hoy, merece citarse, por lo agudo y conceptuoso, el padre José Antonio Butrón, autor del poema

Harmónica Vida de S. Teresa, en estilo algo estrafalario. Escribió versos contra los frailes, contra la Princesa de los Ursinos, contra Macanaz, contra el Duque de Berry, contra el confesor del Rey, contra todo bicho viviente. Poeta siempre descontentadizo, desahogaba su bilis hasta contra las provincias donde había vivido, como Galicia y Soria. Pero siempre es fogoso y satírico de buena ley. No veía de buenos ojos nada que fuese francés. En esto le siguieron Bolea, Maruján, Olmeda y otros ciento, y les sobraba razón hasta por la punta de los pelos. De Francia no nos vino otra cosa mejor que el rey Felipe V, y este señor prefería los franceses á los españoles, seguía más francés en el trono de España de lo que le encargara Luis XIV. Hizo Grandes de España á todos los Pares de Francia, distribuía cargos y honores á los de su tierra, y los Embajadores de su tierra gobernaban realmente en España. Y todo esto después de aquellas infamias de tratados de La Haya (1698), de Londres (1700), en los que Luis XIV, sin consultar á España, repartía su corona como vil mercancía á quien le venía en talante. El pueblo no podía atravesar á los franceses, y la grandeza protestaba como podía. La lírica popular de esta época es, pues, satírica, festiva, de asuntos poco elevados, de las menudencias caseras y de algo de la rastrera política que se hacía en España. No llevaban más los tiempos; pero en esto mismo se muestra bien la vena castiza de la raza, siempre de buen humor, satírica y socarrona. Si no le echan harina en la tolva, por falta de cultura y de levantados pensamientos, muele, más que sea paja que le echen, y si nada le echan, se muele á sí misma, como las piedras de molino. Los cultos han gritado y abominado de aquellas coplas, seguidillas y versos cortos, que cantan hasta á la sarna, al reumatismo, á las almorranas; pero peor lo hacían los que se las echaban de cultos, como el Cabildo de Salamanca, que obligaba á un tan verdadero poeta como Gerardo Lobo á poetizar aquella catedral, declarando que "forma con sus piedras un panegírico visible de su autor; el Cabildo de la Santa Iglesia, imaginando las figuras del mármol como figuras de retórica, hipérboles de bulto, alegorías, prosopopeyas". Y *prosopopeya* tuvo el bueno de Gerardo que llamar á la cúpula, así como á la iglesia entera *sinécdoque del arte y catacresis marmóreo de la gloria*, viendo *Un Demóstenes suyo en cada peña*, de modo que el templo *forma con espanto | un cántico de Dios en cada canto*. Pues si éstos desbarran por lo gongorino, aguardemos á los eruditos reformadoresseudoclásicos y afrancesados, que, por no pasar de la raya, nos darán por elegante poesía el agua de cerrajas de sus frías tragedias, mientras el arte popular se había levantado ya hasta poder ofrecer los sainetes de don Ramón de la Cruz, verdadero teatro popular y único nacional en España, desde Juan del Enzina, Lope de Rueda, Cervantes y Quiñones de Benavente. Pertenece á este período, no menos que al anterior, Alvarez de Toledo y

don Francisco Benegasi y Luján; pero les ganan en soltura, chispa y brío los poetas festivos y satíricos nuevos, acicateados por la lucha contra lo extranjero: en el reinado de Felipe V, Gerardo Lobo, el padre Butrón, José Joaquín de la Concepción, más festivos que satíricos, y en el reinado de Fernando VI, Torres Villarroel, Nieto Molina y Maruján, más satíricos que festivos y de más valer que los anteriores. Hasta de entre los imitadores afrancesados oyóse la sátira de Jorge Pitillas, que, mofándose de los copleros castizos, tiene tanto ó más brío castizo que correcciónseudoclásica. De Villarroel, el padre Isla y Feijóo nada hay que añadir, porque ellos se bastarían para enaltecer la más encopetada época literaria, ni menos de los eruditos é historiadores, algunos de los cuales no han sido sobrepujados en todo el siglo XIX. Fea es, pues, y raquílica la literatura de este período cuanto al arte puro, mas no tanto, que la erudición y el saber no lo compesen en gran parte. A pesar del espíritu *académico*, con el nuevo sentido que fué tomando este vocablo, á pesar de las *Poéticas*seudoclásicas, á pesar de la autoridad que los neoclásicos iban cobrando en España, los poetas nacionalistas no menguaron en bríos ni menos se callaron, antes arreciaban en la lucha, ya embistiendo con bilioso empuje contra los denostadores de la vieja literatura castellana, uno á uno y con diatribas personales, como el guerreador Maruján; ya riéndose bufonescamente de sus versos exóticos á la par que de los propios castizos, echándolo todo á chacota y solazando hasta á los mismos contrarios con sus genialidades y *cosas*, sus rarezas y sus salidas de tono, como el simpar Torres de Villarroel. Y ¿qué valen junto á las coplas de estos dos poetas nacionalistas los fríos y reglamentados versos de Montiano, Nasarre y de todos los demás academizantes? Con llamarles chabacanos á los primeros creen Cueto y los demás críticos eruditos que los dejan para siempre aplastados. Lo que se expresa con viveza y pasión, lo que con suelta sinceridad sale del alma, vive siempre, es eterno en el arte. No hay lector imparcial que no lea con deleite aquellas sátiras y no deje caer de la mano las tan decantadas églogas y odas del período siguiente.

5. *Año 1701.* EL LICENCIADO JUAN LUCAS CORTÉS (1621-1701), sevillano, del Consejo Real de Castilla, gran erudito, juntó materiales para la reconstitución de la *Crónica general*, de orden del Consejo. Tenía escrita la *Vida de S. Fernando III* y riquísimos apuntamientos manuscritos, que en almoneda compró (1702) el cardenal y nuncio Aquaviva y otros extranjeros, sobre todo los ministros daneses Ehrencron y Frankenau (véase Gallardo, t. II, col. 606). De aquí sacó éste último sus famosas obras: *Sacra Themidis Hispanae arcana iuriumque legumque ortus, progressus...*, Hannovers, 1703; *Bibliotheca hispanica, historico-genealogica-heraldica*, Lipsiae, 1724, la mejor obra en su género, con 750 autores y 1.490 obras.

DON JOSÉ IGNACIO DE BARBERÁ, capitán en Valencia, publicó *Esfera española reformada*, poema en cien octavas, Madrid, 1701.—FRANCISCO BOTELHO DE MORAES Y VASCONCELLOS (1670-1747), de Moncorvo (Portugal), vivió en España y publicó *El nuevo Mundo, poema heroico*, Barcelona, 1701. *Loa*, Lisboa, 1709. *El Alfonso*, París, 1712; Salamanca, 1731 (reducido á 10 cantos), 1737. *Gratas expresiones... á Clemente XI*, Luca, 1716. *Historia de las Cuevas de Salamanca*, 1734, novela satírica contra los libros de caballerías, en estilo afectado. *Panegírico historial Genealógico de la familia de Souza*, Córdoba (sin a.). *Poema en loor de S. Juan de Sahagún*, 80 octavas.—DON VICENTE DÍAZ DE SARRALDE, valenciano, que vivía en Nápoles el 1718 y era alcalde de la Real casa y corte, publicó *Epopeia panegírica de los célebres triunphos... que comandando las invictas armas de... D. Carlos de Austria... obtuvo... el príncipe Eugenio de Saboya*, Nápoles, 1718, poema gongorino en 98 octavas. Antes, en 1701, siendo abogado del Real Concejo de Valencia, había allí publicado *El Salvador en su imagen*, auto.—JUAN F.^{co} GEMELLI CARERI (1651-1725), napolitano, viajero que de las Filipinas pasó á Méjico, donde, con las noticias de Sigüenza, escribió *Giro del mundo*, Nápoles, 1701, siete vols.—DON MANUEL GROSSIN Y BROTE, de Embun, montañas de Jaca, presbítero, publicó *Jardín espiritual de varias flores para el recreo y sustento del alma*, Zaragoza, 1701 (parte en verso).—VENTURA F. LÓPEZ publicó *La rota*, canto épico, Toledo, 1701.—DON FRANCISCO DE PÁRRAGA MARTEL DE LA FUENTE publicó el libro novelesco *Historia de Lisseno y Fenissa*, en seis discursos, Madrid, 1701.—*El Patán de Caramanchel despierta que estava dormido, á los gritos de tantos pape-lones, y como poeta antiguo mete también su cucharada en sus frases, contradiciendo á todos en este romance*, 1701.—*Relaciones y villan-cicos impresos* (15 distintos en una carpeta, 1701-1799, Vindel).—EL BACHILLER DON FERNANDO ROMERO publicó la comedia *Aunque las razones bastan, jamás la justicia sobra*, Madrid, 1701.—JUAN DE VILLAGUTIERRE SOTO-MAYOR, abogado de Valladolid y del Supremo Consejo de Indias, publicó *Historia de la conquista de la Provincia de Itza...* (Guatemala), Madrid, 1701.—FRAY ALONSO DE ZAMORA (n. 1660), dominico bogotano, publicó *Historia de la provincia de S. Antonio del Nuevo Reino de Granada*, Barcelona, 1701.

Año 1702. EL DOCTOR JUAN AGUSTÍN MATEO publicó *Gritos del infierno para despertar al mundo*, prosa y verso, Zaragoza, 1702.—EL LICENCIADO DON MIGUEL CASBAS Y AYNSA, de Huesca, publicó el poema religioso *Colirio del zelador del Manná Eucarístico*, Huesca, 1702. *Fundación práctica de la Cofradía de la Minerva...*, ibid., 1704.—EUGENIO COLOMA escribió *Obras posthumas de poesía*, Madrid, 1702.—DON MANUEL CRUZADO Y PERALTA, ayuda de furrier de la real caballeriza de la Reina, publicó *Las tretas de la vulgar y común esgrima...*, Zaragoza, 1702.—JOSÉ GONZÁLEZ TEXADA publicó *Historia de S. Do-*

mingo de la Calzada, Madrid, 1702.—DON FRANCISCO LORENZO DE RADA, maestro de campo, publicó *Promptuario de... la espada*, Méjico, 1702. *Nobleza de la espada*, Madrid, 1705, tres vols. *Defensa de la verdadera destreza*, Méjico, 1711.—DON ANTONIO MORENO, natural y cura de Molina, publicó *Vespertinas sagradas concionatorias*, Madrid, 1702. *La Nimpha más celestial en las márgenes del Gallo, la milagrosa aparecida Imagen de N. S.^a de la Hoz*, Calatayud, 1762. *Molina vindicada*, Madrid, 1763.—DON FRAY FRANCISCO NÚÑEZ DE LA VEGA, dominico, obispo de Ciudad Real, de Chiappa y Soconusco, escribió (1692) *Constitutiones diocesanas del obispado de Chiappa...*, Roma, 1702.—FRANCISCO RUIZ DE VERGARA, de Alava, publicó *Regla y establecimientos nuevos de la Orden y Cavallería de... Santiago*, Madrid, 1702.—DON MANUEL VEGA, monje y chantre de Ripoll, publicó *Poema elegíaco y dramático en las fiestas de la traslación del cuerpo de S. Oleario*, 1702.

6. Año 1703. FRAY JUAN INTERIÁN DE AYALA (1656-1730), mercenario madrileño, profesor de hebreo en Salamanca, rector del Colegio de la Vera-Cruz, vicario provincial, cofundador de la Academia Española, gran exégeta y canonista, teólogo, orador elocuente, de extraordinaria memoria y gran pericia en las lenguas sabias y facultades excelentes para la poesía latina al estilo de Marcial y Catulo, publicó *Építome de la vida de S. María del Cervellón ó de Socos*, Salamanca, 1695. *Exequias generales de la Acad. de Salam. á la Reina D. Mariana de Austria*, ibid., 1696. *Sermones varios*, dos vols., I, Salamanca, 1703; II, Madrid, 1720. *Aclamación festiva en la Acad. de Salam. al nacimiento de Luis I* (1707). *Noticia de la enfermedad y muerte de Doña María Luisa de Saboya*, Madrid, 1715. *Elogio y oración fúnebre á Luis, Rey de Francia*, Madrid, 1715. *Elogio y oración fúnebre al Marqués de Villena*, 1725. *Breve elogio... de... D. F.^{co} Farnesio, Duque de Parma*, ibid., 1728. *Examen... del estado religioso de S. Pedro Pascual, contra el de Juan de Ferreras*, 1721. *Humaniores atque amoeniores ad Musas excursus*, 1729. *Pictor Christianus*, 1730; traducido al castellano por Luis Durán en dos vols., 1782, 1883; al ital., 1854. *Cleandria Hispanica, sive de viris illustribus Hispaniae* (ms.). *Acción heroica...*, 1740 (en el *Mercurio Literario*). Los romances que escribieron á su fallecimiento los académicos, están manuscritos en la Academia.

DON FRANCISCO ALVAREZ DE VELASCO Y ZORRILLA, poeta bogotano, gobernador de las provincias de Neiva y la Plata, publicó sus *Obras* en Madrid, 1703. Es el *caballero peruano*, á quien contestó sor Juana Inés de la Cruz, por la carta de admirador que en verso le escribió. Consúltese M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. II, págs. 24-25, nota.—NARCISO FELIÚ DE LA PEÑA Y FARELL publicó *Anales de Cataluña*, Barcelona, 1703, tres vols.—FRAY DIEGO GRACIA Y NAVARRO (1638-

1714), agustino zaragozano, prior y definidor (1690), publicó *Cuaresma*, Zaragoza, 1703. *Narración histórica de la milagr. venida de María Sma. á defender á Zaragoza y de su prodigiosa imagen... del Portillo...*, ibid., 1706. *Sermones*, 1708 y 1711.—FRAY FRANCISCO PUEYO Y ABADÍA († 1722), franciscano de Zaragoza, publicó *Espejo evangélico fabricado de todas las ferias mayores y menores con sus dominicas desde Ceniza hasta Resurrección...*, Madrid, 1703.—SOR MARIANA SALLENT, monja clarisa en Borja, publicó *Vida de S. Clara*, en cuartos, Valencia, 1703.—FRAY BENITO DE LA SOLEDAD publicó *Memorial historial y política cristiana que descubre las ideas y máximas del Christianísimo Luis XIV para librar á la España de los infortunios que experimenta por medio de su legítimo Rey D. Carlos III...*, Viena, 1703 (en favor del archiduque Carlos).

Año 1704. DON GARCÍA AZNAR VÉLEZ escribió las comedias *El sol obediente al hombre*. También hay *piedad con celos*. *Qué es la ciencia del reinar*, impresas en la pte. 48 (año 1704).—ABRAHÁN GÓMEZ SILVEIRA, judío portugués, publicó *Sermones*, Amsterdam, 5464 (1704).—FRAY JAIME JORDÁN publicó *Historia de la provincia de la Corona de Aragón de la Orden de los Hermitaños de S. Agustín*, pte. I, un vol., Valencia, 1704, dos vols., 1712; tercer vol.; 2.^a, 3.^a y 4.^a ptes., 1712; cuarto vol., por fray Pedro de San Francisco de Asís, Zaragoza, 1756.—FRAY FRANCISCO ANTONIO DE MONTALVO publicó *Historia gral. de la Orden de S. Jerónimo*, Salamanca, 1704.—DAVID NIETO BEN PINHAS publicó *De la Divina Providencia ó sea Naturaleza Universal ó Naturaleza Naturante. Tratado Theologico dividido en dos diálogos*, en portugués. *Vara de Justicia y segunda parte del Cuzari*, 1714, en hebreo y castellano.—FRAY LUCAS DE S. CATALINA, lisbonense (1660-1740), publicó, con el anagrama de *Félix de Castanheira Turacen*, *Sarao político, abuso enmendado*, Lisboa, 1704, 1723, colección de novelas y poesías portuguesas y castellanas, y el auto sacramental *El Oriente ilustrado: Primicias gentílicas*, Lisboa, 1727.—ANTONIO DE UBILLA Y MEDINA (1643-1726), madrileño, Marqués de Rivas, secretario de Estado, escribió de orden del Rey, *Sucesión de Felipe V, su viaje á Madrid y sucesos de la campaña de Nápoles, Milán y su ejército*, Madrid, 1704.

Año 1705. MANUEL BOTELHO DE OLIVEIRA (1636-1711), de Bahía (Brasil), publicó *Música del Parnaso, dividida en 4 coros de Rimas Portuguesas, Castellanas, Italianas y Latinas...*, Lisboa, 1705, con dos comedias: *No hay amigo para amigo* y *Amor, engaños y celos*.—El 14 de Diciembre de 1705 el Consejo de Castilla aprobó el voto que hizo el Ayuntamiento de Granada, contrario á las comedias. Los eclesiásticos, sobre todo los jesuitas, ganaron así la partida tras tanto pelear y escribir contra ellas, por considerar el teatro como mala escuela de costumbres, no siendo, como siempre, más que retrato y espejo de las costumbres, que eran las que había que mejorar, comen-

zando tales apóstoles por sus casas y colegios, donde el voto de pobreza acaso sólo se quedaba para los individuos particulares.—JOSÉ LUPERCIO PANZANO IBÁÑEZ DE AOIZ, zaragozano, publicó *Anales de Aragón desde el año 1540 hasta 1558*, Zaragoza, 1705.—FRANCISCO SOBRINO publicó *Diccionario nuevo de las lenguas española y francesa*, Bruselas, 1705, 1734. *Gramática nueva española y francesa*, 4.^a edición, Bruselas, 1732.—TOMÉ TAVORA DE ABREU, de Chaves (Portugal), soldado hasta 1705, que se retiró y cultivó la comedia haciendo los entremeses: *Yo nada*, *El Sueño de Menga*, *La Ahorcada fingida*, *La Riña de Perico y Menga*, *La Cena del huésped*, *El Sacristán afeitado por la hija del Alcalde*, *Las quejas de Cintia*, *La Justicia de Paris*, *El Galán en su retiro*, *El Marinero perdido*, baile.—FRAY SERAFÍN TOMÁS MIGUEL publicó *Historia de... S. Domingo de Guzmán*, Valencia, 1705. *Historia de... S. Vic. Ferrer*, comentada y aumentada por fray Francisco Vidal y Mico, Madrid, 1856.—DON GREGORIO DE ZÚÑIGA Y ARISTA, natural de Magallón (Aragón), publicó *Doctrina del Cavallo y arte de enfrenar*, Lisboa, 1705.

7. Año 1706. DON JOSÉ TAFALLA NEGRETE, abogado de Zaragoza desde 1665, poeta castizo, aunque de asuntos caseros y de encargo, galano en el discreto y fácil en versificar, publicó *Descripción de las fiestas á... S. Pedro Arbués...*, Zaragoza, 1664. *Justas del Reino de Aragón, rasgo épico*, ibid., 1706. *Poesías varias*, ibid., 1706; ó *Ramillete poético...*, 1714, obra de su mocedad. *El Divino aragonés* le llamaban, por su facilidad de improvisación en academias y justas poéticas, desde que en 1678 su amigo el Marqués de Alcañices le llevó de Zaragoza, donde había sido admirado, á Madrid, donde acaso no tuvo par en su tiempo.—EL CARDENAL LUIS ANTONIO BELLUGA Y MONCADA (1662-1743), de Motril, publicó obras canónicas desde 1706, y *Contra los trages y adornos profanos*, Murcia, 1722.—FRAY FRANCISCO MIGUEL ECHEVERZ (1672-1745), de la villa de Verdún (Huesca), mercedario, publicó *Vida de... S. Ramón Nonat*, Zaragoza, 1706, 1716; Barcelona, 1748. *Exhortaciones*, Zaragoza, 1717. *Escala del cielo*, Murcia, 1726; Zaragoza, 1727. *Pláticas*, Zaragoza, 1724, cuatro vols.; Madrid, 1735, 1728, 1763-65-67-68. *Pláticas doctrinales*, Madrid, 1736. *Vida de... Fr. Josef Monteagudo*, Madrid, 1741. *Cuaresma*, dos vols., Madrid, 1755. Y otras.—DON PEDRO ENGUERA († 1735), de Alcañiz, maestro de Matemáticas en Madrid, publicó *Discurso astronómico sobre el eclipse de sol de 1706*, Madrid, 1706. *Breve tratado de relojes solares*, Madrid, 1723. *Adición del reloj vertical*, 1736. *Adición al Luminario de Jer. Cortés*, 1741.—FRAY ALEXANDRO DE LA MADRE DE DIOS, de Tomelloso, publicó *Chronica de los Descalzos de la Santísima Trinidad... segunda parte*, Alcalá, 1706; la 3.^a pte., Madrid, 1707. La primera parte la escribió fray Diego de la Madre de Dios en 1652. *Vida de la V. M... María del Castillo*, 1707. *Vida de la V. M. Anna*

de Jesús, 1707. *Manual Christiano*, 1707, 1737, 1794. *Luz del Alma*, 1707, 1729, 1755, 1768, 1785.—DON FRANCISCO DE ROJAS SANDOVAL escribió *El Manchego más honrado y bandido por su honra, el valiente Pedro Ponce*, comedia (ms. Bibl. Nac., lic. 1706).—FRAY TOMÁS TORRES publicó *Llave interior que abre la puerta del palacio humano*, poema en tercetos, Zaragoza, 1706.—JUAN FRANCISCO DE VALLEJO Y RIQUELME, probablemente hijo del autor de la compañía cómica de Manuel Vallejo y de su mujer la famosa actriz María Riquelme, que representó en Madrid de 1624 á 1631, escribió *Habládme en entrando*, 1706 (ms. Bibl. Osuna). *Honor tiene leyes contra los Reyes*.—FRAY JUAN DE VILLALVA (1650-1722), de Sestrica (Aragón), dominico, publicó *Vida del V. P. Fr. Pedro del Portillo*, Zaragoza, 1706. *Sermones quadragesimales*, ibid., 1710. *Cursus philosophicus*, dos vols., 1715-16. *Cursus theologicus*, tres vols., 1717-19.—*Vindicias catholicas Granatenses. En León de Francia Año de 1706*. Libro raro, sobre las famosas reliquias del Sacro-Monte y su defensa, atribuído á don Diego de Laserna.—EL PADRE DIEGO DE VILLAFRANCA publicó *Cronología sacra, origen de la religión de los PP. clérigos reglares menores...*, Madrid, 1706.

Año 1707. DON FÉLIX ANTONIO ALVARADO, heterodoxo sevillano, publicó en Inglaterra *Diálogos ingleses y españoles*, 1718, "ricos en proverbios, frases y modos de decir galanos y castizos" (M. Pelayo, *Heter.*, III, 100). *Liturgia inglesa*, 1707.—DON LUIS FRANCISCO CALDERÓN ALTAMIRANO DE CHAVES HINOJOSA Y PAREDES, natural de Trujillo, publicó *Opúsculos de oro, virtudes morales cristianas*, Madrid, 1707.—PEDRO DÍAZ JURADO publicó *Cánticos y entremeses*, 1707.—FRAY MELCHOR DEL ESPÍRITU SANTO publicó *El Patr. S. Juan de Mata...*, Madrid, 1707.—M. CARDELLOSA GUERRERA publicó *Festivos alborozos... en el feliz nacimiento de... Luis I, en romances endecasílabos y serio-jocoso*, Cádiz, 1707.—MANUEL LOBATO DE CASTRO († 1721), portugués de Barcelos, publicó *Métrica descripción de la entrada que hizo... D. Thomas de Almeida en Oporto*, Coímbra, 1707. *Métrica descripción... con que... D. Juan V solemnizó el día del Corpus...*, 1719, Lisboa, 1720.—EL BACHILLER JERÓNIMO DE PORRAS VICENTELO DE LECA († 1719), sevillano, marqués de la Torre de Ginés, catedrático de Leyes, publicó *Antídoto de la memoria y la verdad*, Sevilla, 1707 (sobre el derecho de Felipe V á la corona de España).—TOMÁS DE PUGA Y ROXAS publicó *Compendio militar...*, Quesada, 1707. *Crisol de la española lealtad*, Granada, 1708.

8. Año 1708. DON PEDRO DE PERALTA BARNUEVO, ROCHA Y BENAVIDES (1663-1743), doctor en ambos derechos, catedrático de prima de matemáticas en la Universidad de Lima, fué erudito en ciencias, lenguas y literatura, y escribió en altiso-

nante y gongorino estilo hasta 48 obras, cuyo catálogo dió en el prólogo de su campanudo y prosaico poema *Lima fundada* (1732). “En el inmenso mar de la erudición, dice un contemporáneo suyo, navega á todos vientos”; “ocho idiomas son los que abran otras tantas bocas al caudaloso Nilo de su ciencia”, “fénix americano”. Su pluma estuvo al servicio de los Virreyes, que le hacen su privado y consejero, y legisla en la Academia del Virrey Marqués de Castel-dos-Rius (1709-1710), donde, según el secretario, eran usuales “los primores más difíciles, siendo en lo que continuamente se decía, ya todas las voces de una letra vocal, ya todas de una misma inicial, ya retrógradas, ya con ecos, paranomasias y otras delicadas armonías y artificiosas elegancias”.

9. Algunas obras de Peralta Barnuevo: *Lima triunfante*, Lima, 1708. *Imagen política y gobierno del Excmo. Sr. D. Diego Ladrón de Guevara*, 1714. *El Júpiter Olímpico*, 1716. *Panegírico y poesías... recibimiento en las Escuelas del Virrey Príncipe de Santo Buono*, 1717. *El Templo de la Fama vindicado*, 1720. *El Teatro heroico*, 1720. *Júbilos de Lima*, 1723. *Elisio peruano*, 1725. *Fúnebre pompa... del Duque de Parma*, 1728. *Historia de España vindicada*, 1730, obra de más erudición que crítica; el t. II no se publicó. *Lima fundada*, dos vols., 1732, 1863. *Canto panegírico y poesías compuestas en celebración del maravilloso tiro con que el Príncipe N. S. mató un feroz toro...*, 1734? *El Cielo en el Parnaso, certamen*, 1736. *Pasión y triunfo de Cristo*, 1738. *Relación de la sacra festiva pompa que en reverente acción de gracias de la exaltación á la Cardenalicia Dignidad del Em. Sr. D. Fr. Gaspar de Molina y Oviedo...*, 1739. *Loa para una comedia Amar es saber vencer y El Arte contra el poder*, de Zamora. *Comedias del Fénix americano* (tres com. con loas y entremeses, La Barrera, pág. 721). *La Rodoguna*, imitación de Corneille. *Triunfos de amor y poder* (1710) y *Afectos vencen finezas*, tomo que merece publicarse. Consúltense: J. M. Gutiérrez, en *Rev. del Río de la Plata* (1894), t. VIII, págs. 194-211, 331-367 (1875); t. IX, págs. 61-101. M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. II, pág. 207.

10. Año 1708. MIGUEL DE ACUÑA DE MENDOZA, de Lisboa, además de obras portuguesas, escribió *Culto de Apolo*, con una comedia y loas. *La Adoración de los Reyes Magos*, auto cómico, 1708.—DON MARTÍN CERÓN MANCHA Y GIRÓN, alguacil mayor de la Inquisición en Granada, publicó *Fiel despertador y mayor amigo de la verdad* (sobre la destreza), Jaén, 1708.—DON SEBASTIÁN DE LA ENZINA, ministro de la

Iglesia anglicana, publicó *El Nuevo Testamento... corregido y revisado*, Amsterdam, 1708.—DON LUIS ENRÍQUEZ DE NAVARRA, natural de Almansa (?), publicó *Laurel histórico*. Madrid, 1708, en alabanza de Felipe V, en más de 800 octavas.—FRAY FRANCISCO JESÚS MARÍA SAN JUAN DEL PUERTO, franciscano, publicó *Misión historial de Marruecos*, Sevilla, 1708. *Crónica de la provincia de S. Diego en Andalucía*, de los franciscanos, Sevilla, 1724.—DON AGUSTÍN LÓPEZ DE MENDOZA Y PONS, aragonés, conde de Robres, escribió *Historia de las guerras civiles de España* (1700-1708), Zaragoza, 1882.—FRAY TOMÁS DE MONTALVO, franciscano, publicó *Chronica de la Provincia de S. Pedro de Alcántara... de S. Francisco en los Reynos de Granada y Murcia*: 1.^a pte., Granada, 1708 (no hubo 2.^a pte.).—DON JOSÉ VICENTE PONCE DE LEÓN, de quien hay notables poesías y dos loas en el código M-1 de la Nacional, compuso además *Todo se rinde al amor*, Madrid, 1708.—EL PADRE PASCUAL RANZÓN, jesuita, publicó *Gloria de Tarazona, merecida en los siglos pasados*, Madrid, 1708.—EL PADRE BALTASAR RUBIO, jesuita, publicó *El clarín de la fama y cithara de Apolo con métricos rasgos á las Reales Fiestas que en el felicissimo nacimiento de el Príncipe N. Señor D. Luis Jacobo... executó la... ciudad de Orense*, Santiago, 1708.—JUAN FRANCISCO DE TEJERA escribió *Merlin y los animales*, mojig. y *El Minué francés*, sarao: piezas ambas mss. de la Bibl. Nac. Además *Las Casas de Madrid*, moj., y *La Rueda y los buñuelos*, entremés (*Flores del Parnaso*, 1708).—EL CONDE DE LAS TORRES escribió la zarzuela *Decio y Araclea*, 1708.

11. *Año 1709*. DON MANUEL OMS DE SANTA PAU († 1710), marqués de Castell-dos-Rius, grande de España, virrey del Perú y Chile (1709), celebraba en su palacio de Lima (1709-10) famosas academias poéticas que se hallan en *Flor de academias*, ms. de 1709-1710 (Gayangos, hoy Bibl. Nac.), editada por Palma en Lima, 1899. Los ingenios que en ellas recitaron versos son don Miguel Sáenz Cascante, presbítero; el padre fray Agustín Sanz, calificador del Santo Oficio y confesor del Virrey; el Marqués de Brenes ó sea don Juan Eustaquio Vicentelo y Toledo, que había sido gobernador de Tierra Firme; don Pedro José Bermúdez, don Juan Manuel de Rojas y Solórzano, secretario de S. M. y del Virrey; el doctor don Pedro de Peralta Barnuevo, catedrático de Matemáticas, cosmógrafo é ingeniero mayor del Perú; don Jerónimo de Monforte y Vera, poeta festivo; don Matías Anglés de Meca, el Marqués del Villar del Tajo, general del mar del Sur; el conde de la Granja don Luis Antonio de Oviedo y Herrera, gobernador del Potosí. Véase Cueto, *Poesía del s. XVIII*, 1893, páginas 83-91; M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. II, pág. 199.

EL PADRE FRANCISCO ALESÓN (1635-1715), de Viana, jesuita y cronista de Navarra, publicó *Anales de Navarra*, Pamplona, 1709-15, dos vols., 1766: continuó á Moret desde 1527.—ALONSO CRESPO DE LA PR-

NILLA tenía acabada en Zamora á fines de 1709 su curiosa obra *Filomena española, que se dirige á saber hablar y escribir la lengua castellana* (*Desagravios ortógrafos de su bárbara injuria*), que no se imprimió, en diálogos, con alguna pedantería. Fué autor de *Saber ser loco es cordura* (Barrera).—FRAY FRANCISCO DE LEDESMA († 1712), mercedario madrileño, escribió *Historia breve de los conventos de D. Juan de Alarcón y S. Fernando de Religiosas Mercedarias de esta Corte...*, Madrid, 1709.—JUAN BAUTISTA LÓPEZ escribió la comedia *El milagroso imposible y S. Rita de Casia* (ms. Bibl. Nac., cop. 1709).—CIPRIANO PIÑA PESTANA (1681-1736), de Lisboa, publicó *Silva á la celebridad de los felices años de la Reina N. S. D. María Josefa de Austria*, Lisboa, 1709. *Imágenes del Príncipe perfecto*, Madrid, 1723. *Poema heroico al nuevo natalicio del Smo. Sr. D. Alejandro, Infante de Portugal*, ibid., 1723, en 65 octavas.—*Santa María de Nieva*, 1709.

Año 1710. DON FRANCISCO ANTONIO DE CASTRO publicó *Alcides alegórico*, Burgos, 1710. *Los siete sabios de Grecia en sus siete veneradas sentencias, ilustradas con morales discursos*, Madrid, 1723. *Vida... del V. P. Diego de Luis de Sanvitores*, poema en octavas, Madrid, 1723, 1732. *Vida de S. Ana*, poema en romance octosílabo, Bilbao, 1723.—FRAY JOAQUÍN GARCÍA DE MUÑATONES (1685-1735), mercedario madrileño, rector del colegio de Alcalá, publicó en perfecto latín macarrónico *Establecimiento* (vulgo *Leges*) *quae forzossiter debent guardari in Collegio Alcalayno quod llamatur de la Purísima*, 1710, 1731. *Honoraria Regis Ludovici I...*, *versu et prosa eleganti*, Alcalá, 1724.—FRAY PEDRO DE JESÚS MARÍA publicó *Coloquio espiritual de las Monjas*, Sevilla, 1710. *Fuente de Agua Viva y Vestido Espiritual de N. S.^a*, ibid., 1712.—FRAY ANTONIO MARQUÉS publicó el poema *Vida de San Francisco de Asís*, Alcalá, 1710.—DON MIGUEL MURREAL publicó *Engaños de mujeres y Desengaños de hombres*, Madrid, 1709.—JUAN IGNACIO OCHOA publicó *Expresión panegírica, solemne demostración de las festividades reales y majestuosas pompas con que solemnizó el Maestre de Campo D. Thomas de Endaya... en Philipinas el feliz nacimiento de N. Príncipe D. Luis Felipe Fernando*, México, 1710.—JERÓNIMO OSORIO DE CASTRO (1627-1714), portugués, compuso las comedias *El Valor vence imposibles*, Lisboa, 1710; *La Nueva aurora en Marsella*; *La Estrella del sol de Padua*; *El Penitente galán*; *El Espejo más horrible*; *En llamas se acendra el oro*, todas de santos.

Año 1711. Fundóse este año la Biblioteca Nacional, cuya historia puede verse en *Rev. de Archivos*, 1916.—JULIÁN MACIEL, de Lisboa, presbítero, publicó *Fábula de Acis y Galatea*, Lisboa, 1711. *Oración*, ibid., 1719, 1721, 1722, 1725. *Oratorio*, ibid., 1722. *Sátira en 32 octavas* (ms. Bibl. Nac. Lisboa D-3-22).—DON ANTONIO TELLO DE MENESES escribió bastantes comedias sagradas, cuya colección manuscrita poseyó Agustín Durán, entre ellas: *Hallar vida dando muerte y en la desgracia la dicha* (1711), *La Grandeza en el sayal* y *Príncipe funda-*

dor (1730), *El Eterno temporal y Criador criatura* (1734), *El Mayor de los milagros por premio de un santo celo y santos corporales de Daroca, Ser deidad vence el amor*, zarzuela. Todas están mss. en la Bibl. Nac. Otras, véanse en La Barrera y en *Memor. Acad.*, t. X (1911).—FRAY PABLO YÁÑEZ DE AVILÉS, bernardo madrileño, escribió *Compendio historial y aparato á los anales correlativos de las dos coronas*, publicado por don Antonio Morales y Rojas, Madrid, 1711. *Sermones varios*, 1717. *Basa de la tradición de N. S.^a del Pilar*, Madrid, 1720 (véase Muñiz, *Bibl. Cisterc.*, pág. 357). *Cronología española*, dos vols., 1732. *España en la Sacra Biblia*, dos vols., 1733. *Memorial que presentó al rey Felipe V. Anales de San Bernardo*, dos vols. (ms., 1732).

Año 1712. EL PADRE JOSÉ DE ANDÍA IRARRAZÁBAL (n. 1673), jesuita de Santiago de Chile, predicó en Lima. *Sermones*, publicados por su primo en 1712.—LUIS CALISTO COSTA Y FARIA (1679-después de 1752), portugués de Guarda, párroco, publicó *Fábula de Alfeo y Arethusa*, Lisboa, 1712. *El Poder de la Armonía, fiesta de Zarzuela*, ibid., 1713. *Villancicos...*, ibid., 1719. *Villancicos*, 1723. Comedias: *Son triunfo de Amor los Zelos*, 1712; *Las Quinas de Portugal*, *El Sitio de Campo mayor*, *Rugero y Bradamante*.—DON JUAN FRANCISCO ESCUDER, zaragozano, alguacil mayor de Zaragoza, escribió *Comedia nueva titulada los desagrazios de Troya*, Zaragoza, 1712, con música de don Joaquín Martínez de la Roca. *Breve desengaño crítico de la Historia de España, escrita por el Dr. Juan de Ferreras*, Madrid, 1720. *Relación histór. y panegír. de las fiestas que... Zaragoza dispuso, con motivo del... Oficio propio de la Aparición de N. S.^a del Pilar*, Zaragoza, 1724 (rara y con buenas noticias). *Parabién á la Iglesia...*, 1724. *Las Esclamaciones de... S. Teresa, con... endechas endecasílabas*, 1725. Y muchas en ms.—DON JOSÉ OSORIO DE PAZ, bogotano, vicario en Tunja, publicó *Quinquenio sacro*, sermones, Madrid, 1712.—DON FRANCISCO SANTOS DE LA PAZ escribió *Ilustración de la destreza indiana*, póst., Lima, 1712.

12. Año 1713. DON EUGENIO GERARDO LOBO (1679-1750), nació en Cuerva (Toledo), hijo de don Eugenio Lobo y doña María Rodríguez de la Huerta; fué soldado y era capitán en la guerra de Sucesión, hallándose en los sitios de Lérida y Montemayor y en la conquista de Orán. Pasó á Italia con Felipe V, donde estaba en 1743; fué herido en la batalla de Campo Santo y volvió á España reinando Fernando VI, de quien obtuvo grandes recompensas por sus servicios: diósele el grado de teniente general, el hábito de Santiago y el mando de Barcelona, donde murió de una caída de caballo. Compuso

versos desde niño y á los catorce de su edad *El Triunfo de las mujeres, loa dedicada á la Virgen*, Sevilla, 1713. Este mismo año comenzaron á imprimirse por pliegos sueltos en Sevilla sus poesías líricas, algunas de singular gracia y donaire. Compuso dos comedias: *El Tejedor Palomeque y mártires de Toledo* y *El más justo Rey de Grecia*. Fué el mejor poeta de su tiempo y de la escuela popular, muy despreciado y escarnecido después por los seudoclásicos. No se preciaba de poeta, sino que hacía versos porque sí, por pasatiempo, entre ocupaciones más graves. Los retruécanos y mal gusto de la época malearon su ingenio desembarazado, ameno y de buena cepa castellana. Improvisaba y picaba en todo: teatro, poesía épica, lírica, satírica, sagrada, sobresaliendo en lo festivo y epigramático, por lo desenfadada y juguetona de su musa, popular y castiza.

Cómica Relación hecha á una Señora, Sevilla (romance, sin año). *Relación nueva. Triunfos de la Castidad y martirio de Nizetas*, Sevilla. *Carta á D. Luis de Narváez*, Sevilla, en verso. *Jardín ameno de las musas, plantado entre las tareas de la milicia...*, Granada (sin a.). *Selva de las Musas*, Cádiz, 1717. *Obras poéticas*, Pamplona, 1724; Madrid, 1738, 1758, dos vols.; *ibid.*, 1769, dos vols. *El más justo rey de Grecia*, loa (ins. Bibl. Nac.). *Poesías*, Bibl. Aut. Esp., t. LXI.

13. Año 1713. DON JOSÉ DE CASTAÑEDA († 1766), madrileño, teniente director de Arquitectura de la Academia de San Fernando (1757), escribió *La Paz general* (ms. Bibl. Nac., copia de 1713). *Compendio de los diez libros de arquitectura de Vitrubio, escrito por Claudio Perrault*, trad. 1761.—ENRICO CATERINO DÁVILA tradujo del toscano la *Historia de las guerras civiles de Francia*, Amberes, 1713.—DON JERÓNIMO MANUEL DÁVILA SAN VÍCTORES Y LA PORTILLA (nació 1651) publicó *El Rayo de la guerra, hechos de Sancho Dávila y sucesos de aquellos tiempos*, Valladolid, 1713.—JOSÉ GARCÉS estrenó, entre otras comedias: *La Sirena de Trinacria* (1732), *Santa Cecilia*, dos partes (1713); *Cada uno para sí* (1713), *Los Prodigios de la Virgen* (1722), *El Divino Orfeo*, auto (1722); *El Escudo de la fe S. Ermenegildo* (1722), *Pachecos y Palomeques* (1722), *Errores de Simón Mago* (1723), *El sin segundo embustero Guzmán de Alfarache* (1732), *Los Bayalardes*, tres bailes (1730), *S. Juan en el Apocalipsis* (1731), *Quatro eses ha de tener amor para ser perfecto: sabio, solo, solícito y secreto* (1734). Véase *Almacén de la Villa* y Pérez Pastor, *Mem. Acad.*, t. X (1911).—LUIS GONÇALVES CASTELLA, de Vimieiro, capellán en Évora, publicó *Canción á la gran victoria que tuvieron nuestras armas de el ejército de España...* 1712, Évora, 1713.—FRAY MANUEL JIMÉ-

NEZ Y ANDARIA (1689-1713), trinitario, gran poeta latino, publicó *Mathaidos opus heroicum, seu vita S. Joannis de Matha*, en hexámetros y nueve libros, Lyon, 1713. *Epigrammatum*, cuatro libros, impreso con el anterior.—DON JOSÉ ORTIZ DE MORALES, cura bogotano, publicó *Coronas de oro del Patriarca S. José*, 1713.—DON FRANCISCO PIZARRO PICOLOMINI, marqués de San Juan, tradujo en verso el *Cinna*, de Corneille, Madrid, 1713, 1731.—DON JUAN BERNARDINO ROJO, capellán, compuso las comedias *El Amor correspondido sin poder hallar su centro*, Mesina, 1713, y *El Esclavo de María*. Publicó *Porphyrico theologico moral y militar, útil y provechoso á todos y necesario á los que sirven en los exércitos y armadas de S. M. C. principalmente á los eclesiásticos*, Mezina, 1713; Sevilla, 1733. *Theurgia general y específica de las... piedras preciosas...*, Madrid, 1747. *Ilustraciones varias que en diálogos alternativamente se preguntan entre sí Tales Milesio y Bias...*, Madrid, 1747. *Tratado de recreación instructiva sobre la danza, su invención y diferencias*, Madrid, 1793.—EL PADRE ANTONIO DE SOLÍS (1680-1764), jesuita sevillano, publicó *El Luis Gonzaga*, Sevilla, 1713. *Gloria póstuma de S. Fernando*, ibid., 1730. *Sábado Mariano*, 1734. *Hist. de N. S.^a de la Antigua*, 1753. *Historia del Smo. Sto.*, 1746. *Vida de S. Ignacio*, 1754, etcétera.—JOSÉ LUIS VELASCO ARELLANO, mejicano, escribió *Triunfo de Felipe V*, poema, Méjico, 1713. *Llanto por la muerte del Delfín de Francia* (íd.). *Desengaño en silva libre*, ibid., 1711. *Estímulo cristiano*, canto moral (íd.).

14. *Año 1714*. El 3 de octubre de 1714 se firmó la Real cédula estableciendo la *Academia Española*, siendo su primer director DON JUAN FERNÁNDEZ PACHECO, marqués de Villena y duque de Escalona (1650-1725), que tenía mucha mano con Felipe V y ambos deseaban centralizar y reglamentar el saber y el habla. Centralización y reglamentación, cualidades muy francesas y propias de un Rey absoluto; pero tan contrarias al habla y al saber como al espíritu independiente de la nación española, sólo pudieron dar de sí lo que dieron: en el habla, empobrecimiento y raquitismo del libre y rico idioma castellano; en literatura, lo que se ha llamado *arte académico*, ó sea encanijamiento y *ensalonnement* del arte. Los *Estatutos*, calcados sobre los de la Academia Francesa, encargaban “proponer reglas de buen gusto, así en el pensar como en el escribir”. El criterio en la elección de voces consistía en no admitir las infinitas que corren por el pueblo y son las únicas que al idioma pertenecen, según proclama hoy la lingüística, y sí tan sólo admitir las halladas en los autores que la Academia llamó clá-

sicos, en los cuales faltan infinitas populares y sobran muchas culteranas y latinas, por haberse preferido los autores más cercanos del siglo anterior á los del siglo xvi.

En dos cosas tuvo acierto la Academia, aunque entrambas fueron maleadas por el espíritu centralizador y reglamentario. La primera fué el atenerse al trabajo filológico sin meterse en el literario; pero á poco bastardeó en este propósito, pues ni ha formado filólogos, estudiosos del idioma, ni los ha buscado, antes ha preferido aquellas personas de viso y brillo social que sólo se pagan de condecoraciones, algunas ilustres en literatura, rarísimas las algo entendidas en filología. De aquí ha resultado que ni las doctrinas lingüísticas modernas hayan todavía llegado á la Academia, que cada vez se haya trabajado menos en el idioma y se haya convertido el ser académico en un honor de políticos, periodistas y literatos, que ni entienden ni tienen afición á las tareas filológicas, fin principal de la Academia. La segunda, el haberse compuesto los primeros años el magnífico *Diccionario* llamado *de Autoridades*, por las citas que encierra (1726-39), en seis volúmenes, el mejor de las lenguas de Europa en todo el siglo xviii; pero que al comenzarlo á mejorar para la segunda edición, quedó empantanado en el primer tomo (1770), no habiéndose hecho en adelante más que compendios, cada vez más pobres y llenos de galicismos de aquella obra, que sólo debía haber sido la primera piedra del edificio. Con esto se ha hecho un gravísimo daño al lenguaje literario, en vez de servirle de provecho. Porque, ateniéndose los escritores como á norma al *Diccionario* académico, no se atreven á emplear otras voces que en él no se hallen, y como en él falta la mayor parte del riquísimo vocabulario popular y sobran voces cultas, el lenguaje literario se ha empobrecido cuanto á lo nacional y castizo, y en cambio se ha culteranizado, hasta el punto que se asombrarían Góngora y los culteranos más extremados. Hasta al habla de las ciudades han cundido muchedumbre de voces latinas, desconocidas de nuestros clásicos y puede decirse que el castellano de la gente instruída se ha hecho otro, latiniculto, cada vez más alejado del habla popular y castiza. Por la misma centralización, habiendo compuesto la Academia una *Gramática* conforme á los antiguos cánones filológicos, ni

la moderniza según la nueva filología, ni permite, con su monopolio, en escuelas y establecimientos oficiales, que los filólogos modernos compongan otras, que se verían sin apoyo oficial y sin público. Hizo además la reforma de la ortografía, con tan mala mano, que por seguir la etimología, contrasta por lo desastrosa con la ortografía antigua fonética, maravillosamente canonizada por Nebrija. Y por ser tan oscura la etimología y calzar tan pocos puntos de ella la Academia, como no saber que *abuelo* viene de *avolus*, *avus*, hase hecho de la ortografía, que es lo que de niños se aprende, la ciencia más recóndita y arbitraria que hay, hasta el punto de que siendo cosa tan inútil y de ningún provecho, tenga que gastar su vida en aprenderla el que pretenda guardarla y sólo lo consiguen los cajistas de imprenta a maravilla, y medianamente los grandes ingenios. Hasta esto debemos al espíritu académico, reglamentado, centralizador, absolutista y pedante del afrancesamiento de la España del siglo XVIII.

15. En 6 de Julio de 1713 se juntaron para fundar la Academia ocho personas; tres más asistieron á la junta del 3 de Agosto: don Juan Manuel Fernández Pacheco, don Juan Ferreras, don Gabriel Alvarez de Toledo, don Andrés González de Barcia, fray Juan Interián de Ayala, el padre Bartolomé Alcázar, jesuíta; el padre José Casani, jesuíta; don Antonio Dongo Barnuevo, don Francisco Pizarro, don José de Solís y Gante y don Vicencio Squarzafigo Centurión y Arriola. "El principal fin que tuvo la R. Academia Española para su formación fué hacer un *Diccionario* copioso y exacto, en que se viese la grandeza y poder de la lengua..." Así en el *de Autoridades*, con el cual cumplió su propósito en cuanto cabe cumplirlo, trabajando unos cuantos años; pero ahí paró el carro. Después acá la Academia no ha cumplido con su fin, puesto que no ha mejorado dicho *Diccionario*. La razón es llana: el ser académico se convirtió en cargo honorífico, en vez de ser cargo de trabajo; la Academia se llenó de hombres ilustres que cual florones la adornaron, en vez de ser taller, donde estorban los florones. El *Diccionario de Autoridades* es el mejor que tenemos; pero sólo prueba lo que la Academia pudiera haber hecho con el tiempo y lo poco que hizo con haber hecho tanto al imprimirlo. No admite el *Diccionario* voces que no se hallen escritas: error de criterio filológico, pues el habla no es lo que se escribe, sino lo que se habla. Así que no teniendo para nada en cuenta el habla se ha divorciado de ella, conservándose por esos pueblos riquísima, sin llegar al *Diccionario* sino la millonésima parte. Pero aun ci-

ñéndonos á los escritos, quedaron sin consultar centenares de autores, y de los más expresivos y ricos en lenguaje. Y es que no entran en la Academia filólogos bien penetrados del criterio moderno, de que el idioma hay que buscarlo, más que en los libros, entre las gentes donde vive; ó á lo menos afanosos trabajadores que rebusquen las voces en los libros. No hay ni uno solo hoy día en la Academia que se dedique á uno ú á otro de estos trabajos, y otro tanto sucedió en los tiempos que pasaron, salvo raras excepciones. Si la Academia fuera una institución particular, nadie tendría derecho á achacarle faltas: da lo que quiere; trabaja cuanto y como le viene en gana; escoge para su seno las personas que le parecen, las que le dan lustre, ya que no hayan de trabajar para los fines de la Academia, ó sea para hacer un *Diccionario* y una *Gramática*. Pero la Academia es institución oficial que, al no cumplir su obligación, causa daños graves á la lengua, á la cultura y á los particulares. A la lengua, porque queda ésta reducida oficialmente á lo que no es, á un coto cerrado de voces, muchas galicistas, latinas, bárbaras, quedando excluidas un sinfín de otras castizas. A la cultura, monopolizando el trabajo filológico que otros pudieran emprender y que no emprenden porque sus obras no tendrían entrada en los centros oficiales de enseñanza y por el consiguiente hasta en los no oficiales y no se ganarían la estimación que por sólo el marchamo académico se llevan las obras monopolizadoras de la Academia. Los particulares que, con dedicar toda su vida y esfuerzo á la filología y ser los que por derecho propio debieran entrar en la Academia, no lo consiguen por ser tales filólogos, si no son además figuras políticas ó literarias de relumbrón, que no suelen ser los que de veras gastan el tiempo en estudiar en vez de politiquear é intrigar. Para que se vea todo en un solo caso práctico, sucede que un académico sin título alguno universitario, sólo por ser académico, preside tribunales de oposiciones á cátedras universitarias, sin entender la materia de la asignatura y quedando debajo de él catedráticos de la Universidad, maestros en la materia, varones encanecidos en el estudio, á quienes se premia sometiéndoles en dignidad y provecho á una persona lega, que se pasó la vida en el periodismo ó la política. No sé cuántos académicos sabrán latín ó griego; pero presiden oposiciones de griego y latín, con su doble voto, si es menester, con mayores honorarios y con la honra de presidir á catedráticos que conocen el latín y el griego mejor que no conoce su propio idioma el orondo académico que preside el tribunal. Por eso la elección para académicos de personas no dadas al estudio, de políticos ignorantes, de periodistas pretenciosos, de saineteros incultos es una injusticia manifiesta para con los catedráticos y filólogos, que les quedan sometidos de por vida; un insulto al sentido común; un grave atentado á la cultura, al idioma y á muchos particulares. Añádase lo que ya Nicolás de Moratín escribió (véase

en su lugar) del tener, por estatuto académico, que solicitarse la entrada y el honor de ser académico, cuando los honores no se solicitan más que con los méritos y obras. No valen para nada, de hecho, ni obras ni méritos para entrar en la Academia, y hay que mendigarlo con ruines bajezas, por las cuales no quieren pasar los varones de entereza y dignidad. Esto lo sabemos muy bien sabido los que conocemos la Academia por dentro y conocemos y tratamos como amigos á los académicos en sus propias casas particulares, los que entendemos de filología y lengua castellana y no entendemos de arrastrar por los suelos nuestra honrada dignidad é independencia de hombres, nada más que de hombres. Para mantener esos monopolios, tan dañinos al idioma, á la cultura y á los verdaderos estudios, es para lo que la Academia llama á su seno políticos poderosos, influyentes periodistas. Punto tan grave para el idioma y la literatura tenía obligación el historiador de tocarlo breve, pero imparcial y francamente. Del *Diccionario* académico sigue, por desgracia, en pie el juicio que escribió Larra: "Todos le debemos respetar cuando acierta: es decir, que tiene la misma autoridad que todo el que tiene razón, cuando él la tiene." *Diccionario de la lengua castellana* (de Autoridades), seis volúmenes, Madrid, 1726-29-32-34-37-39. La 2.^a ed., sólo el tomo primero, 1783. El *Diccionario* común es un compendio, Madrid, 1780; 2.^a ed., 1783; 3.^a, 1791; 4.^a, 1803; 5.^a, 1817; 6.^a, 1822; 7.^a, 1832; 8.^a, 1837; 9.^a, 1843; 10.^a, 1852; 11.^a, 1869; 12.^a, 1884; 13.^a, 1899; 14.^a, 1914. *Gramática*, 1771, 1772, 1781, 1796, 1858, 1862, 1864, 1865, 1870, 1874, 1878, 1880, 1888. *Colección de las obras de eloquencia y poesía premiadas por la R. Academia Española* (1777-1782), Madrid, 1799.

16. *Año 1714*. DON VICENTE DE BACALLAR Y SANNA (1669-1728), de Cagliari (Cerdeña), marqués de San Felipe, eminente historiador, publicó *Vida de los dos Tobías*, Madrid, 1709, 1746, t. III de la *Monarquía hebrea*, poema en 500 octavas. *Palacio de Momo* (con seud. de Encio Anastasio Heliopolitano), Lyon, 1714. *Historia de la Monarquía de los Hebreos*, Génova, 1719, dos vols.; Madrid, 1727; Haya, 1727, 1745 (dos ediciones); Madrid, 1746, 1749-50; Haya, 1761; Madrid, 1761, 1771, 1776, 1784, 1795. *Comentarios de la Guerra de España... hasta 1725*, dos vols., Génova (s. a., 1729); Madrid (s. a., 1756, cuatro vols. con las *Memorias*). *Memorias políticas y militares para servir de continuación á los comentarios del Marqués de S. Felipe, desde el año 1725, en que concluyó este autor su obra hasta el presente, con los tratados de Paz y Alianzas de España correspondientes, por D. José del Campo-Raso* (t. III), Madrid, 1792. *Continuación á los Comentarios del Marqués de S. Felipe desde el año 1733, por D. Joseph del Campo-Raso* (t. IV), *ibid.*, 1793.—FRAY JUAN DE JESÚS MARÍA, de Mañeru (Navarra), trinitario, lector de Teología en Salamanca, provincial y definidor general de su religión, pu-

blicó *Tesoro escondido en la ley antigua, manifestado en los siglos dorados de la ley de gracia: el misterio altísimo de la Sma. Trinidad, moralizado en varios discursos predicables*, 1714; Barcelona, 1870, dos volúmenes. *Libro de la vida en la escuela de la muerte, lecciones vitales para vivir bien y morir santamente*, Zaragoza, 1751. *Diálogos Místicos y Morales sobre la Doctrina Cristiana*, Pamplona, 1719. *Ars amandi Deum, Schola orationis et contemplationis. Theologia Mystica*, 1722. *El Redentor redimido: Jesús Nazareno, rescatado de poder de moros en 1682...*, comedia, 1776.—FRAY DOMINGO LÓPEZ publicó *Noticias históricas de las tres provincias del Orden de la Sma. Trinidad...*, en Inglaterra, Escocia é Hibernia, Madrid, 1714.—FRAY FRANCISCO VÁZQUEZ publicó *Chronica de la prov. del Smo. nombre de Jesús de Guatemala de... S. Francisco*, dos vols., Guatemala, 1714-16.—DON SALVADOR DE VELASCO escribió *Colegio mayor de S. Clemente de Bolonia*, ibid., 1714.

17. Año 1715. SOR GREGORIA FRANCISCA DE S. TERESA (1653-1736), poetisa lírica sevillana, escribió poesías sagradas populares muy delicadas y sentidas, sobre todo un *Coloquio espiritual*. El mal gusto no había llegado hasta ella: parece del siglo xvi. *Poesías de la V. M. Sor Gregoria Francisca de S. Teresa*, París, 1856.

SOR MARÍA DO CEO (1658-después de 1752), de Lisboa, franciscana (1676) en el convento de la Esperanza de la misma ciudad, dos veces abadesa, publicó la *Vida de S. Catalina*, Lisboa, 1715, donde hay versos castellanos. *Triunfo do Rosario, repartido en cinco Autos*, 1740; los cinco en castellano. *Obras Varias*, Madrid, 1744, dos vols. Suyas son las poesías publicadas como de *Sor Marina Clemencia*, nombre de otra monja del convento de la Isla de San Miguel (Azores). Tres autos á San Alejo, y tres comedias: *En la cara va la fecha, Preguntarlo á las Estrellas* y *En la más oscura noche*. Correspondencia con los Duques de Medinaceli, en prosa y verso (cop. ms. Bibl. Nac.). "En la soledad del claustro, dice Serrano y Sanz, llena la imaginación de recuerdos mundanos, mal apagado el fuego de sus amores en el siglo, exhalaba sus quejas en versos tan apasionados y llenos de vida como la prosa de sor Mariana Alcoforado, la Eloísa del siglo xviii, cuyas cartas han sido objeto de tanta admiración como de tanto escándalo."

DON JUAN ISIDRO FAJARDO MONROY MARRÓN († 1726), madrileño, caballero de Calatrava (1698), regidor de la Corte (1712), consejero y secretario de Decretos, académico, publicó *Resumen de los tratados de paces...* (1014-1715), Madrid, 1715. *Memorias para la historia de Felipe III*, 1723 (seud. Juan Yáñez). *Carta guía de casados y Avisos para palacio*, del portugués, de don Francisco Manuel y don Luis de Abreu y Melo, Madrid, 1724. Coleccionó las *Poesías de don Joseph Pérez de Montoro y de otros autores*, que comprende además las su-

yas, varias de Gerardo Lobo, de Candamo, Bocángel, Valentín de Céspedes (ms. 5, Bibl. Nac.).

DON VICENTE DE AGUILAR Y BAÑOS publicó *Candelero de luz...*, sobre la licitud del teatro, Granada, 1715.—EL PADRE JOSÉ CASSANI, jesuita († 1750), uno de los fundadores de la Academia (1714), cuya *Historia*, publicada al frente del *Diccionario*, redactó, fué maestro de Matemáticas en el Colegio Imperial y publicó *Vida de S. Stanislas Kostka*, Madrid, 1715. *Vida de S. Luis Gonzaga*, ibid., 1726. Continuó los *Varones ilustres*, del padre Alonso de Andrade: *Glorias del segundo siglo de la C.^a de Jesús...*, Madrid, 1734, dos vols.; vol. III, 1736. *Historia de la Compañía de Jesús en el Nuevo Reino de Granada*, Madrid, 1741. Es autor en demasía panegirista de su Orden.—EL PADRE FERNANDO GARCÍA DE PALACIOS, clérigo menor madrileño, publicó *Sacromonte de Aragón, breve noticia del... santuario de... N. S.^a de la Peña, de Calatayud*, Madrid, 1715.—FRAY AGUSTÍN DE MADRID, franciscano madrileño, publicó *Vida de la V. M. Sor Jerónima de la Asunción*, Madrid, 1717. *Relación del viaje que hizo el Abad D. Juan B. Sedoti, desde Manila al Imperio del Japón*, ibid., 1717. *Memorial del estado de la provincia de S. Gregorio en Filipinas y de las misiones del Imperio de la China*, 1715.—FRAY MIGUEL DE SAN JOSÉ (1682-1757), madrileño, publicó *Estudio de la verdad contra el demasiado aprecio de la opinión*, Madrid, 1715. *Bibliographia Critica, Sacra et Prophana*, cuatro vols., ibid., 1740-41-42. *Crisis de Critices, arte sive Tractatus de vetere et nova critice*, Madrid, 1745. *La Crisis ó Arte de la Crítica ó Respuesta á una Carta del Dr. D. José Cevallos, en asunto de varios escritos sobre el terremoto*, Granada, 1756.

18. Año 1716. FRAY ALONSO DE AGUILAR, agustino, publicó *Pláticas de obediencia*, Córdoba, 1716-17, dos vols.—EL DOCTOR ANTONIO BARBOZA BACELLAR (1610-1663), de Lisboa, hizo muchas poesías castellanas, mal escogidas después de su muerte en *A Phenix Renascida*, 1716.—LUIS BOTELHO FROES DE FIGUEIREDO (1675-1720), de Santarem, abogado en Madrid y corregidor en Alicante, publicó las comedias *Mesa de ingenio*, *Convidado de piedra*, *Con amor no siempre la verdad es lo mejor* y *Alegoría del Smo. Sacramento. Sonetos (tres) á la muerte de la Duquesa de Arcos*, Madrid, s. a. (1716).—FRAY FRANCISCO DÍEZ DE ROBLEDOS, carmelita, publicó *Oraciones sagradas*, Alcalá, 1716.—*A Fénix Renascida on Obras poeticas dos melhores Engenheiros portugueses publicada por Mathias da Costa*, colección en cinco tomos, con poesías castellanas, Lisboa, t. I, 1716, 1746; t. II, 1717, 1746; t. III, 1718, 1746; t. IV, 1721, 1746; t. V, 1728, 1746.—IGNACIO GARCEZ FERREIRA, de Almeida, comentó *Los Lusíadas*, Nápoles, 1731; t. II, Roma, 1732, y escribió *Elogio parenético á la magnánima piedad del Rey N. S. D. Juan V*, Roma, 1716.—GASPAR LEITÃO DA FONSECA, de Thomar (Portugal), publicó *Tres sonetos...*, Lisboa, 1716. *La Isabel*,

poema místico, *ibid.*, 1731. *Adamastor*, en 70 octavas (ms.). *Varias poesías* (ms.).—FRAY DIEGO DE MADRID († 1746), capuchino madrileño, predicador de Felipe V, publicó *Apología pro Ideis Hieronymianis*, Alcalá, 1716. *Crisis encomiástica*, Madrid, 1723. *El César ó nada*, sermones, tres vols., *ibid.*, 1729-1730-1732. *Sermones*, tres vols., *ibid.*, 1737-38-41. *Vox turturis* (ms.).—DON JUAN SALVO Y VELA, sastre, censor de comedias desde 1712, escribió piezas de las que hay mss. en la Nacional: *Fin de fiesta para la zarzuela "La Fineza en el delito"* (?). *El Laurel de Apolo*, auto. *El Mágico de Salerno*, Pedro Vayalarde, desatinadas comedias de magia (cinco partes). *No hay poder contra la fe y reina del mahometano*, comed. S. Antonio de Padua, *id.* (censura 1721). *La Vizcondesa y la boda y Cubielos*, entr. (1716). De otras véase Pérez Pastor, en *Memor. Acad.*, t. X (1911).—FRAY PABLO DE S. NICOLÁS, jerónimo (1659-1743), madrileño, publicó *Veinte y un Sermones de S. Jerónimo*, Alcalá, 1716. *Siglos Geronimianos*, Madrid, 1723, los tres primeros tomos; t. IV, 1724; t. V, 1726; t. VI, 1727; t. VII, 1728; t. VIII, 1730; t. IX, 1732; t. X, 1733; t. XI, 1736; t. XII, 1736; t. XIII, 1738; t. XIV, 1739; t. XV, 1740; t. XIX, 1744, póstumo (queda interrumpida la narración en el año 1418). *Antigüedades eclesiásticas de España en los quatro primeros siglos de la Iglesia*, Madrid, 1725.

Año 1717. BLAS LUIS DE ABREU, médico portugués de Ouzem, gran gongorino, publicó *Aguilas hijas del Sol que vuelan sobre la luna*, Coímbra, 1717, obra cómico-trágica. *Fénix Lusa...* (ms. Bibl. Évora, Cod. CXIV, 27).—EL ABATE ALCINA publicó *Vida de Perico del Campo*, obra restituida á su idioma original, Madrid, 1792. Es traducción de *La vie de Pedrillo del Campo, roman comique dans le goût espagnol*, por T. G. D. T., París, 1718; Amsterdam, 1720.—VICTORINO VICTORIANO XAVIER AMARAL PINEL (1697-1739), de Setubal, hizo poesías y comedias: *Pensar galán al hermano*, *Sólo merece el que calla*, *Sueño de amor verdadero*, Fundación de Setubal, *El Amante muerto*, baile.—DON MANUEL DE ANERO PUENTE, alférez de caballería (1717), escribió la segunda parte de la comedia calderoniana *Luis Pérez el Gallego*, Sevilla, 1717.—DON PEDRO BERMÚDEZ DE LA TORRE Y SOLIER publicó *El sol en el Zodíaco. Certamen poético...* de Lima, Lima, 1717.—FÉLIX LUIS COUTO (1642-1713), de Lisboa, escribió *Afectos y discursos del arrepentimiento*, de 1479 coplas en verso heroico, Lisboa, 1717. *Castalia portuguesa cuja copiosa corriente se forma das poesías portuguesas, castellanas, latinas, gregas, hebraicas...* (ms. Inocencio da Silva), del cual se imprimió el libro anterior.—ANTONIO DE FRÍAS publicó *El Lucero mejor del Sol Divino, Vida de S. Juan Bautista*, poema, Madrid, 1717.—FRAY DOMINGO LOSADA (1673-1741), franciscano madrileño, electo obispo de Ciudad Rodrigo, cargo que renunció, publicó *Panegírico en loor de S. Domingo y S. Francisco*, 1717. *Oración fúnebre en las exequias del Duque de Escalona*, Alcalá, 1718.

Compendio cronológico de los privilegios de los Regulares de Indias, Madrid, 1737. Y otras obras.—DON PRUDENCIO JOSÉ MARTÍNEZ FLOR escribió *La Aurora de Manzanares*, N.^a S.^a de Peña Sacra, comedia, 1717 (ms. Bibl. Nac.).—EL MARQUÉS DE LA MINA: *Memorias militares sobre la guerra de Cerdeña y Sicilia en los años de 1717 á 1720 y guerra de Lombardía en los de 1734 á 1736...*, Madrid, 1898, dos vols.—FRAY GINÉS DE QUESADA publicó *Vida... de la V. M. Gerónima de la Assumpción*, Madrid, 1717.—JOSÉ SUÁREZ DE SILVA († 1739), de Lisboa, publicó *Diario métrico en aplauso de la Inm. Concepción*, Lisboa, 1717. *Romance endecasílabo*, ibid., 1728. *Endechas*, ibid., 1728. *Cloris y Adenio y Colección de sonetos* (mss. Bibl. Nac. Lisboa, D. 4-44 y D. 40).—JOSÉ VALLÉS, valenciano, autor de los últimos años del siglo XVII y principios del siguiente, compuso en 1717, según Fajardo, *El Guapo Francisco Esteban*, que le atribuye Moratín, 1.^a y 2.^a partes; *Propio es de hombres sin honor pensar mal y hablar peor* (ms. Bibl. Nac.); *No hay fiera más irritada que una mujer indignada*, *La Margarita*.

19. Año 1718. TEODORO ARDEMANS (1664-1729), madrileño, hijo de alemán, arquitecto y pintor, maestro mayor de Felipe V y su pintor de cámara (1704), publicó *Descripción de las minas de Almadén*, 1718. *Declaración y extensión de las Ordenanzas de Juan de Torija*, Madrid, 1719. *Tratado de construcción*, 1719. *Fluencias de la tierra y curso subterráneo de las aguas*, 1724. *Ordenanzas de Madrid... á los alarifes*, Madrid, 1754, 1820, 1830, 1848, 1866.—DON SANCHO GUERRERO publicó el poema *Dolores gloriosos de María Sma.*, Málaga, 1718.—JOSÉ DE LEÓN Y MANSILLA publicó *Soledad tercera siguiendo las dos que dexó escritas... D. Luis de Góngora*, Córdoba, 1718.—EL PADRE LUIS LOSADA (1681-1748), de Santa María de la Hermida (Galicia), jesuita (1698), docto filósofo escolástico y mordaz satírico, encubierto con más de treinta seudónimos, contra Torres Villarroel sobre todo, por cuestiones de la alternativa de cátedras (1718), en *Conversación-diálogo Apologética Christiana* y *Carta de un profesor*; luego en *La Juventud triunfante* (1727), obra gerundiana de Losada y su discípulo el padre Isla, del padre F.^{co} Javier de Idiáquez y otros, con motivo de la mojiganga que ordenaron para los discípulos de los jesuitas. Escribió dos cartas con el seudónimo de *Cura de Morille*, sobre el linaje de Santo Domingo, en que anduvo á la greña con el mismo Torres. Con el de *Renato Balduino* escribió otros opúsculos latinos. Inspiró al padre Isla algo de la idea de escribir el *Fray Gerundio*. Sus obras con seudónimo, en *P. L. de Losada*, por Antonio García Boiza, Salamanca, 1915. En la Bibl. Nac. hay mss. *El Borracho*, entremés. *Loa á D. Felipe Gil de Taboada* (1750). *Loa á la consagración del Obispo de Villagarcía*. En Cueto (1893, t. I, pág. 112), puede leerse un buen romance suyo y exorbitante loa á Gerardo Lobo. Conocidas

son sus *Institutiones Dialecticae*, Salamanca, 1721, y su *Cursus Philosophici Reg. Collegii Salmanticensis*, S. I., tres vols., ibid., 1724-30-35.—JUAN JOSÉ SÁENZ DE LEZCANO publicó la *Crónica, hecha por las Madres del Seráfico Monasterio de Santa Ana en la ciudad de Plascencia*, Madrid, 1718.—DON JOSÉ MARTÍN DE LA SIERRA, natural y cura de Talavera, publicó *Mapa de arcanos y verdades de nuestra católica religión, comentando el catecismo del P. Ripalda*, Madrid, 1718-39, cinco vols.—GINÉS MIRALLES MARÍN publicó *Escuela de Daniel. Discursos políticos y morales á su profecía*, Madrid, 1718, 1722, 1729.—FRAY JUAN DE PALOMARES, franciscano de Peralveche (Guadalajara), publicó *Precisa ciencia de Sacerdotes*, Madrid, 1718. *Sermones misceláneos*, ibid., 1727.—DON FRANCISCO VENTURA DE URBINA escribió la zarzuela *Triunfar en el rendimiento*, representada en 1718.

20. *Año 1719.* DON AGUSTÍN GABRIEL DE MONTIANO Y LUYANDO (1697-1764), hijo de don Francisco Antonio de Montiano y doña Manuela de Luyando, oriundos del Valle de Mena; nació en Valladolid, perdió sus padres de niño y adoptado por su tío don Agustín Francisco, ministro de la Audiencia de Aragón, después regente de la de Mallorca y fiscal del Consejo, debióle su esmerada educación. Su residencia en Palma le obligó á dejar la emprendida carrera de Leyes y entregóse á la historia y literatura. Vino á Madrid en 1727 y granjeóse el favor del ministro Patiño, que le nombró oficial de la Secretaría de Estado (1735), de donde subió á oficial mayor y á secretario de Cámara de Gracia y Justicia (1746), cargo que desempeñó hasta su muerte. En 1736 entró en la Academia Española. Fué escritor laborioso, distinguido estadista, de los que fundaron la Academia de la Historia y la dirigió, así como fundó las de Buenas Letras de Sevilla y Barcelona, perteneciendo á todas las de España y á varias extranjeras. Se han impreso varios de sus discursos académicos y dejó bastantes obras manuscritas. Fué discípulo de Luzán, tuvo erudición, aunque harto pobre fantasía. Comenzó abrazando la escuela conceptista con el melodrama *La Lira de Orfeo*, cantado en Palma de Mallorca (1719) y con el fastidioso poemita *El Rapto de Dina* (1727); pero en su edad madura asentó entre los reformadores, con cándidas pretensiones de dar, no ya solos preceptos, sino también ejemplares y dechados de todo linaje de poesía. Su crítica es retórica, de bajo vuelo, afrancesada,

aunque sin menospreciar, como Nasarre, la literatura española tradicional. En su *Discurso sobre las Tragedias Españolas*, Madrid, 1750, y *Discurso II...*, ibid, 1753, no halla otras que ofrecer como perfectas más que los ensayos é imitaciones de los clásicos hechas en nuestro siglo de oro, las únicas no nacionales, pero algo parecidas á las francesas, la *Nise Lastimosa*, de Bermúdez, la *Elisa, Dido* y hasta el *Atila furioso*, de Virués, y el *Hércules Furente*, de López de Zárate, encarnizándose en cambio en *El Duque de Viseo* y en el *Castigo sin venganza*, de Lope, porque faltan á las unidades. A ellas ajustó sus dos tragedias *Virginia* (1750) y *Ataulfo* (1753); pero ni se representaron ni representadas gustarían á nadie; de estilo prosaico y versos arrastrados y mal medidos, sin interés alguno, á pesar de no faltar á ninguna de las reglas francesas. No hay español que arrostre á leerlas; pero fueron traducidas al francés y elogiadas por D'Hermilly y hasta analizada *Virginia*, nada menos que por Lessing, aunque después volvió en su acuerdo, cuando entendía mejor el castellano. El padre Isla le llamó "un Sófocles español, que puede competir con el griego"!!! En 1763 leyó la oda *A las Artes* en la Academia de San Fernando, donde remontó el vuelo algo más de lo acostumbrado. Fué secretario de la Academia del Buen Gusto, con nombre de *Humilde*. Evitó todos los escollos para sacar una prosa *sensata*. La sensatez, según sus contemporáneos, en todo fué su nota, mas su sensatez le hacía preferir el *Quijote* de Avellaneda al *Quijote* de Cervantes, y la escuela francesa a la española, y le llevaba á cantar *la gota*, al ver á Nasarre afligido de ella, en versos archipedestres y verdaderamente gotosos. Con Nasarre, Luzán é Iriarte representa la escuela reformadora, que convirtió el culteranismo antiguo en amaneamiento moderno, el viejo é hirviente mosto de la lírica en agua fría. *Poesías* en Aut. Esp., t. 67. *La Lira de Orfeo, melodr.* (ms. Bibl. Nac.). *Elogio histórico del Dr. D. Blas Ant. Nasarre*, Madrid, 1751.

21. Después de la muerte de Nasarre acudían á la tertulia de Montiano: Luzán, Juan Iriarte, Ignacio Hermosilla y Sandoval, Antonio Pisón, Luis Velázquez, marqués de Valdeflores; Felipe de Castro, escultor gallego; Bernardo Iriarte, Eugenio Llaguno, á veces Campo-

manes. Cueto, *Poes. en el siglo XVIII* (1893, I, pág. 246): "Hemos copiado estos versos que escribió Montiano cuando no había llegado á los treinta años, porque sugieren una reflexión importante de historia literaria. Prescindiendo del espíritu conceptuoso, hay en ellos una altura de entonación, un calor y una armonía de que no se encuentra ni un destello en las obras poéticas que Montiano escribió en la cabal madurez de su vida literaria. ¿Será que el poeta perdió su inspiración cuando, al entrar en la senda de la sensatez crítica francesa, abjuró, por decirlo así, de la poesía genuína de su patria? Puede, hasta cierto punto, sospecharse. Pero, ¿cómo culparle por ello? Era hasta una necesidad histórica poner coto á aquel torrente de mal gusto, que torcía el recto sentido de los españoles y afrentaba á la civilización intelectual de la nación. Montiano, que en aquel momento de lucha entre dos impulsos literarios no podía alcanzar una conciliación ecléctica, que sólo ha llegado á ver claramente la Europa más de un siglo después, no titubeó entre la fría razón y la imaginación extraviada. Se decidió por la cordura, que era grande en Montiano, aunque no tan grande que llegase á ver que ella sola no podía constituir una literatura nacional bella y vigorosa. El crítico reformador no fué tan imparcial como lo requería la fama de sensato que le dieron los hombres de su siglo. Lo cautivó de tal manera la escuela francesa, que se tornó incapaz de sentir, y, por consiguiente, de juzgar el espíritu y las bellezas esenciales de las letras castellanas del siglo de oro. A no ser así, ¿cómo habría podido dar la preferencia á la supuesta segunda parte del *Quijote* de Avellaneda sobre la misma parte genuína de Cervantes?" Aprobación de la edición del *Quijote* de Avellaneda hecha en 1732. "No creo, dice Montiano, que ningún hombre de juicio pueda declararse en favor de Cervantes, si compara una parte con otra." Llegó á perder Montiano á tal punto el sentimiento poético, que no se limita á extremar la llaneza del estilo en sus versos. Los asuntos que escoge dan claro indicio alguna vez de su falta completa de facultades estéticas. Consúltense: N. Alonso Cortés, *Miscelánea Vallisoleta*, Valladolid, 1912, págs. 12-23; íd. *D. A. de Montiano*, en *Rev. Crít.*, 1915, pág. 109; Cándido María Trigueros, *Memorias de la Academia sevillana de Buenas Letras*, t. II.

22. Año 1719. FRAY FRANCISCO BERGANZA Y ARCE (1663-1738) nació en Santibáñez de Zarzaguda, entró de benedictino en Cardeña (1682); estudió en Salamanca, donde estuvo doce años; volvió á Cardeña de predicador mayor (1695); fué prior de San Martín en Madrid (1709), abad de Cardeña (1721-1725), definidor de la Orden (1725), general (1729), y murió en Madrid. Varón de talento grande, vasta erudición, amante de la verdad y de España, publicó *Antigüedades de España...*, Parte primera, Madrid, 1719. Parte segunda, íbid., 1721. *Ferreras convencido... con los Chronicones corregidos...*, Madrid,

1729. *Discurso canónico-monástico*, 1722. Consúltese: Martínez Añíbarro, *Diccionario*.

JUAN CLAUDIO AZNAR DE POLANCO publicó *Arte de Escribir*, Madrid, 1719.—P. JUAN CABRERA (1658-1730), jesuita de Villarrobledo, publicó *Crisis política; determina el más florido imperio y la mejor institución de Príncipes y Ministros*, Madrid, 1719.—DON BENITO CARRASCO PAN Y AGUA, escribano del Cabildo de Manila, publicó *Relación de la navegación de estas Islas Philipinas por el Reyno de Sián, Embaxada...*, Manila, 1719.—DON NICOLÁS GALLO (1690-1757), madrileño, abogado (1715), presbítero (1719), gran orador y ejemplar varón, el primero que se atrevió á reformar la oratoria sagrada. Seis tomos de sus *Sermones* andan impresos. No quiso ser confesor de Fernando VI por su gran humildad.—FRAY JOSÉ MARIACA Y SANABRIA, agustino madrileño, publicó *Apparatus Concionatorum*, Madrid, 1719.—DON FRANCISCO XAVIER DE MENESES (1673-1743), conde de Ericeira, de Lisboa, publicó *Romance á la muerte de Manuel Pimentel*, 1719. *Fábulas de Eco y Narciso*, Lisboa, 1729. *El Tesoro de la Armonía. La edad del Empíreo*.—DON MIGUEL DE MONTREAL publicó *Engaños de mujeres y desengaños de los hombres*, Madrid, 1719.—FRAY ANTONIO DE S. CAYETANO, franciscano de Santarem, escribió la comedia *El Rosicler de la aurora y admiración de los montes*, representada en Leiria, 1719.—FRAY FRANCISCO DE PAULA SOPUERTA escribió *Relación histórica de... María Sma. en su triste Soledad, que se venera en...* Madrid, con poesías de varios ingenios, Madrid, 1719.—FRANCISCO DE SOUSA DE ALMADA, portugués, publicó varias obras, la mayor parte métricas, en latín, portugués y castellano. *El Triunfo por la discreta*, comedia, Lisboa, 1719. *Thalia sacra ou Dramas sacros*, ibid., 1740. *Thalia sacra ou Loas sacras*, ibid., 1736.

Año 1720. DON ALONSO DE ANAYA Y ESPINOSA escribió, satirizando á menudo la política en la primera y segunda veintena del siglo XVIII, varias comedias. *Con celos no hay majestad y crueldad con su amante* (ms. Bibl. Nac.) y otras que trae La Barrera.—ESTEBAN DE CABRERA publicó *Canoro Clarín Celestial, cuyas canciones son Romances Espirituales...*, Córdoba, 1720, dos vols.—DON JUAN DURÁN RUIZ DE CÓRDOBA, cadete del regimiento de las Alpujarras, escribió en la primera cuarta del siglo XVIII la comedia *Timbre y blasón de los Lusos y conquista de Granada* (ms. Bibl. Nac.).—DANIEL ISRAEL LÓPEZ LAGUNA, judío, publicó *Espejo fiel de vidas, que contiene los Psalmos de David en verso*, Londres, 5480 (1720).—DON JUAN DE MIRABEL publicó *Jardín de las Damas y Recreo de Caballeros ó sea el Desagravio de las Mujeres*, Madrid, 1720.

23. Año 1721. DON DIEGO DE TORRES VILLARROEL ó el *Gran Piscator de Salamanca* (1693-1770), nació de padres po-

bres en Salamanca, donde estudió estando a pupilo, gramática ó latín, y á los quince años (1708) ganó por oposición una beca de Retórica en el Colegio Trilingüe, donde vivió hasta 1713 en pura holganza, porque era viejo y enfermo el Rector, perdiendo los buenos hábitos del pupilaje y saliendo "gran danzante, buen toreador, mediano músico y refinado y atrevido truhán". Vuelto á casa cayó en sus manos el *Tratado de la esfera*, del padre Clavio, que "le deleitó con embeleso indecible y fué la primera noticia que llegó á sus oídos de que había ciencias matemáticas en el mundo". Desgarróse un día de casa de sus padres y fuese á Dios y á ventura hacia Portugal, donde se hizo ermitaño en Trasmontes, médico y danzante en Coímbra, soldado en Oporto, torero en Lisboa, esto es, vivió la vida de los pícaros. Ocurríale volver á casa y asentar el juicio, lee Filosofía natural y Matemáticas y se ordena de subdiácono (1715), hace dos oposiciones á beneficios curados, logra la primera letra y es nombrado Vicerrector (1718). Leía sin orden ni concierto, sin ahondar en nada y desde 1721 comenzó la publicación de sus famosos almanaques y otros breves escritos astrológicos y literarios, y para atraerse la atención del público, presidió un *acto de conclusiones* que hizo no poco estruendo. Unos le admiran, otros se le ríen; él se descoca, se ríe de todos y se va á Madrid en 1723, donde á fuerza de maña y buen humor salió de laceria adquiriendo amistades y bordando almanaques. Estudia Medicina y se gradúa de ella en Avila. Halla entrada y alojamiento en casa de la Condesa de Arcos y se retira á estudiar y escribir; pronostica la muerte de Luis I el año 1724 y la consiguiente polémica de los doctos sobre el valor de la astrología judiciaria labra su popularidad. Pero una contienda con el médico Martínez es causa de que el obispo de Sigüenza, señor Herrera, le mande volver á Salamanca, donde se lleva por oposición la cátedra de Matemáticas y Astrología (1726) entre vítores del populacho, luminarias y músicas. Enseña tranquilo hasta 1732, que se gradúa de licenciado y maestro en Artes; pero enredado en un delito de un su amigo, en el que no tuvo, al parecer, parte, es desterrado de España y huyen ambos á Burdeos, y vueltos, su amigo es recluído y él desterrado á Portugal, donde, aunque bien agasajado, fué rodando triste y pesaroso hasta que el

Rey le levantó el destierro en 1734 á ruegos de sus hermanas, á condición de no escribir ni venir á Madrid, aunque logró licencia para lo segundo el año siguiente y hasta 1743 sigue explicando su cátedra, y pasando en Madrid los veranos y escribiendo *Los Desahuciados del mundo y de la gloria* (1736-1737), *Juguete de Talía* (1738), *Anatomía de lo visible é invisible de ambas esferas* (1738). El año de 1743 le fué en grande, pasándolo en la corte en casa de la Duquesa de Alba, y entonces escribió sus dos mejores libros, los *Sueños morales* y los cuatro primeros trozos de su *Vida*. Vuelto á Salamanca en 1744, el siguiente se ordenó de presbítero y pasó una grave enfermedad; pero recobró la salud en 1746; enseña en su cátedra, vuelve á Madrid en 1751, logra la jubilación y lo pasa viviendo con honra en el pueblo donde nació. En 1572 publica sus obras, costearo la magnífica edición de 14 tomos desde el Rey hasta las gentes del pueblo, por pública suscripción. Este mismo año informa al Consejo, comisionado por la Universidad, acerca del unificar las pesas y medidas, trabaja por el enriquecimiento de la librería de la Universidad y se entrega á asistir á los enfermos. Murió el 1770 en el palacio de Monterrey de Salamanca. Varón de extraordinario ingenio, algún tanto estafalario y un mucho despilfarrado por falta de base científica y por la ignorancia que en aquellos tiempos había en España, representa á su época como nadie y el ingenio y genio español, inagotablemente rico y despierto, pero harto pícaro por naturaleza; de admirable buen humor en todo tiempo, pero en todo tiempo maleducado, peor ayudado de las circunstancias, modesto, franco, abierto y derrochado lastimosamente. Enemigo de las modas francesas, en letras é ideas, fué el campeón práctico de la literatura nacional, cuyas sales castizas, chabacanerías y desgarros contrastaban en la Academia del Buen Gusto con las soseras remilgadas y frías academiqueces de los demás. Conocía él muy bien el atraso de España; lo llora, como Feijóo; pero ni él mismo hace más que coger al vuelo por el mundo noticias semicientíficas, divertir á las gentes ignorantes con ellas, trayéndolas embaucadas; su fama, grande entonces, hubo de desaparecer como el humo. Como escritor es admirable por la sinceridad con que en todo procede, mostrándose desnudo, por decirlo así, y empleando

un lenguaje castizo y rico, á imitación de Quevedo, á quien siempre siguió, con mucho menor ingenio, pero con mayor naturalidad. El y después Forner, y el padre Isla son los tres escritores más castizos, ricos en voces, desenvueltos y desenfadados, sinceros y nacionales del siglo XVIII. Su donaire y sus chistes desarmaban á los mismos pseudoclásicos, que le dejaban vagamundear como escritor independiente y cerril. No tiene Villarroel la menor afectación ni el mal gusto que se hallan hasta en el padre Isla. Fué escritor fecundo y enciclopédico, carácter de aquel siglo, escribiendo en prosa y verso romances festivos y poemas heroicos, tratados de las lombrices y colmenas y vidas de santos, sueños, comedias, papeles físicos, médicos y astrológicos; cartillas, rústica, eclesiástica y astrológica; pronósticos, calendarios, etc., etc.

24. Torres (*El Ermitaño y Torres*): "El Ermitaño. No hay duda que tus obras tienen necesidad de mucho castigo, porque en muchos pasajes se reconocen delincuentes; también es cierto que en las más de ellas reina la libertad y te puedo asegurar que en estas soledades me produce su lectura un género de deleite que se conforma con mi desengaño. He visto en muchas de ellas el poco caso que haces de las ceremonias y pesadeces del mundo político; he visto la inclinación que tienes á burlarte de los cuidados que muerden á los hombres ordinariamente; no se me ha escondido la solidez de tus verdades ni el provecho de tu moral. Tu estilo me agrada porque es natural y corriente, sin sombra alguna de violencia ó afectación; tus sales me divierten... Torres. No dudo que mi castellano es menos enfadoso que el que se observa en los escritos modernos. Mi cuidado ha sido hacer patente mi pensamiento con las más claras expresiones, huyendo de hablar el Castellano en Latín ó en Griego, peste que se ha derramado por cuasi todo el Orbe de los Escritores de España... La lectura de mis obras tiene alguna cosa deleitable, no tanto por las sales como por las pimientas. Es cierto que propongo algunas verdades y sentencias; pero si le faltara esto, ya hubiera quemado todos mis papeles. Los más de ellos los he parido entre cabriolas y guitarras y sobre el arcón de la cebada de los mesones, oyendo los gritos, chanzas, desvergüenzas y pullas de los caleseros, mozos de mulas y caminantes; y así están llenos de disparates, como compuestos sin estudio, quietud, advertencia ni meditación. A esto puede añadirse que tengo tantos enemigos como la dieta; éstos, con sus sátiras, me han destemplado el estilo, y en mis defensas he divulgado lo que me ponía en la pluma el resentimiento y no la reflexión... La necesidad ha tenido mucha influencia en esta parte, porque yo estaba hambriento

y desnudo, con que no trataba de enseñar, sino de comer y de ganar para la decencia y el abrigo; esto lo he publicado muchas veces en mis impresos." Torres, *Prólogo* general á sus obras (digno de leerse): "Yo, cuando escribí los más de estos papeles, era un mozo vagamundo, haragán, revoltoso, criado en la calle como los verracos de San Antón y los perros de la ciudad de Jerusalén, de espíritu libre, de ingenio atolondrado y más amigo de las bullas y de los locos espectáculos que de las escuelas y las soledades... Nunca tuve traza, inclinación ni sosiego para ser estudiante; siempre caminé vago, sin sujeción, sin libros y sin maestro...; pero también sabía que estaba en la tierra de los ciegos, porque padeció entonces la España una obscuridad tan afrentosa, que en estudio alguno, colegio ni universidad de sus ciudades había un hombre que pudiese encender un candil para buscar los elementos de estas ciencias." En el *Diario de los literatos* (1737) se dice: "En cuanto á la dicción castellana, no puede negarse que es la menos impura que se halla en las obras de los españoles modernos... El número de sus períodos es desafectado, sin que por esto deje de ser hermoso. Corre la dicción en sus escritos con gracias que no son forasteras del natural. La abundancia en el idioma es maravillosa, y antes, en algunos pasajes, llega á ser vicio el exceso de la fecundidad..." Su modestia se ve en estas palabras: "Yo confieso que para mí perdieron el crédito y la estimación los libros, después que vi que se vendían y apreciaban los míos." Sus profecías, además de su habilidad é ingenio, fueron fruto del hondo conocimiento que tenía de la sociedad. Así profetizó la revolución francesa en aquella su décima famosa: "Cuando los mil contarás | con los trescientos doblados | y cincuenta duplicados | con los nueve dieces más, | entonces, tú lo verás, | mísera Francia, te espera | tu calamidad postrera | con tu Rey y tu Delfín | y tendrá entonces su fin | tu mayor gloria primera." Estas predicciones salían en los *Piscadores*, *Pronósticos* ó *Almanagues* que publicó el *Piscator salmantinus*, Diego de Torres, desde 1721 á 1753. *Extracto de los pronósticos de el Gran Piscator de Salamanca desde el año 1725 hasta el de 1753*, Salamanca, 1753, dos vols. Torres escribió muchas poesías líricas y algunas dramáticas, la mayor parte de las cuales están en los tomos VII, VIII y IX de la edición de 1794-99. Hay varias colecciones de poesías, una más antigua, dedicada al Marqués de Cuéllar, en un código de Gayangos; otra impresa en Madrid, 1761; otra, *Ocios políticos en poesías de varios metros del Gran Piscator de Salamanca*, Madrid, 1726; Sevilla (sin a.); otra, que cita García Boiza, de 1738 (Bibl. Sorbona de París). Las mejores y más personales y castizas son seguidillas, villancicos, glosas y *pas-marotas*. Sus piezas de teatro, en *Juguetes de Thalia*, Salamanca, 1738; Sevilla (sin a., 1744); Salamanca, 1752. Contiene: *El Hospital en que cura amor de amor la locura*, com. jocosa, con entremés y baile. *Juicio de Paris*, zarz., con introd., baile y sainete. *Fin de fiesta*. *La Armonía*

en lo insensible y *Eneas en Italia*, zarz., con intr., sain. entremesado y fin. Otra introd., intermedio. Cinco sainetes. Dos Fines de fiesta. Diálogo entre un sordo médico y un vecino gangoso. Los Figurones, villancico. Sueltas: *El miserable*, sain. Fiesta de gallos y estafermo en la aldegüela, íd. A Villarroel le era permitido todo en la Academia del Buen Gusto, entre literatos tan severos y reglados. Estrafalario y chabacano, valía más que todos ellos. “La regla de todas las reglas, ¿no es el dar gusto?—escribía Porcel en su *Juicio lunático* (ms.)—. ¿Qué mayor prueba de cuán vanas son las decantadas reglas del arte, que ver á un poeta (Villarroel) que no quiere usarlas, sin más que llevarse de su genial chiste, ganarse la admiración y la complacencia de los mismos graves legisladores?” A la Marquesa de Sarriá y á la Duquesa de Arcos se les caía la baba al ver el despejo y donaire de aquel llano, simpático y festivo sacerdote, de numen desenfadado, estrafalario, indócil á las reglas de origen exótico de los preceptistas de su tiempo, aferrado á la vieja musa española, la cual por más desaseada y andrajosa que ya anduviese por aquellas calendas, todavía con su misma desenvuelta cerrilidad, su gracia nativa, su soltura y donaire, daba quince y raya a sus encogidas, peripuestas y frías hermanas venidas de Francia. Allí era querido y admirado Villarroel, á pesar de que se burlaba de todos y de las doctrinas que los demás acataban. Su mejor obra en prosa es la *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras del Dr. D. Diego de Torres Villarroel*, los cuatro primeros trozos, Madrid, 1743; otras cinco ediciones el mismo año en Sevilla, Valencia, etc.; Valencia, 1745; Madrid, 1789, 1792. El *Quinto trozo de la Vida...* debió de salir en 1752, y publicólo con los demás en el t. XIV de sus *Obras*, Salamanca, 1752; Madrid, 1792. *Sexto trozo de la Vida...*, Salamanca, 1758; y con los demás en el t. XV de sus obras, 1794-99; Salamanca, 1894; Madrid, 1912 (“La Lectura”). Otras obras: *Entierro del juicio final y vivificación de la astrología*, Madrid, 1727. *Conquista del reino de Nápoles por su rey D. Carlos de Borbón*, Madrid, 1735. *Los Desahuciados del mundo y de la gloria*, tres partes, Salamanca, 1737, 1752. *Vida de la ven. madre Gregoria de S. Teresa*, dos vols., Salamanca, 1738, 1752. *Sueños morales, visiones y visitas de D. Francisco de Quevedo*, Salamanca, 1752; Madrid, 1786, 1791. Es imitación de los *Sueños*, de Quevedo, con rico lenguaje y pintura de las costumbres madrileñas. *El Ermitaño y Torres, en que se trata de la piedra filosofal*, Salamanca, 1752. *Anatomía de lo visible é invisible de ambas esferas y viaje fantástico*, Salamanca, 1752. Las obras completas que publicó por suscripción, encabezada por Fernando VI, llevan por título: *Libros en que están reatados diferentes cuadernos physicos, médicos, astrológicos, poéticos, morales y mysticos, que años passados dió al público en producciones pequeñas el Dr. don Diego de Torres Villarroel, de el Gremio, y Claustro de la Universidad de Salamanca y su Cathedratico de Mathematicas, jubilado por el*

Rei nuestro Señor, 14 tomos, Salamanca, 1752. Nueva edición de sus *Obras*, con mss. que entregó don Judas Tadeo Ortiz Gallardo, en 15 vols., Madrid, 1794-99.—*Letargo, mejoría, verdadero, juicioso testamento... de D. D. de T. V.*, Madrid, 1730. Consúltese: A. García Boiza, *D. Diego de Torres Villarroel*, Salamanca, 1911.

25. Año 1721. DON ANDRÉS DE ALCÁZAR Y ZÚÑIGA, maestro de campo, publicó *El Benjamín de la SSma. Trinidad y niñas de sus ojos, la gracia y la descripción del hombre, en verso*, Sevilla, 1721.—DON MANUEL ANDRÉS (1658-1735), de Graus, abad de Estada, publicó *Athenas sacra y política para formar á un hombre perfecto á lo humano y á lo divino*, Zaragoza, 1721.—DON PEDRO AZARA Y ALAYECTO, aragonés, publicó *Notas al desengaño crítico sobre la Historia de España del Dr. D. Juan Ferreras, publicado con el nombre de D. Cristóbal de Fuertes*, Valencia, 1721.—FRAY JUAN BLÁZQUEZ DEL BARCO publicó *Explicación de la doctrina cristiana. Cartilla moral y predicable...*, Madrid, 1721.—PEDRO SILVESTRE DEL CAMPO († 1726), sevillano, publicó *Epitalamio del Duque de Sexto*, Madrid, 1721. *Proserpina, poema heroico joco-serio*, ibid., 1721. Otras poesías mss. en la biblioteca del Duque de Alburquerque.—FRANCISCO DE LA TORRE CABALLERO publicó *Agudezas de Juan Oven, traducidas en metro castellano*, Madrid, 1721, dos vols.

Año 1722. RABÍ ISAAC DE ACOSTA publicó *Conjeturas sagradas sobre los Profetas Primeros*, 1722.—EL PADRE JOSÉ ANTONIO BUTRÓN Y MÚXICA (n. 1677), jesuita de Calatayud, poeta popular agudo y conceptuoso, desenfadado satírico, algo grotesco y estrafalario en ideas y estilo, que solfeó á los frailes y hasta á la Princesa de los Ursinos, á Macanaz, al Duque de Berry y al confesor del Rey, por mor de la tradición; publicó el poema en 1.961 octavas *Armónica Vida de S. Teresa*, Madrid, 1722. Gayangos y Sancho Rayón poseyeron códices de sus poesías.—IGNACIO DEL CAMPO publicó *Gramática de Cicerón y demás autores, según el estilo, engace y uso retórico, en particular, frases y modo de oracionar en prosa, conforme usa Cicerón*, Madrid, 1722.—DON FERNANDO MANUEL DE CASTILLEJO tradujo de Heliodoro *La Nueva Clariclea*, Madrid, 1722.—FRAY JACOBO DE CASTRO, franciscano de Santiago de Galicia, publicó *Primera parte del Arbol cronológico de la provincia de Santiago*, Salamanca, 1722; t. II, Santiago, 1727; t. III, ibid., 1750, por fray Juan Antonio Domínguez.—*Certamen poético, justa literaria, palestra conceptuosa que se celebró en la Iglesia de los PP. Trinitarios descalzos en la colocación del sagrado cuerpo de S. Juan de Mata*, Madrid, 1722.—EL DOCTOR MARTÍN DE CUENCA FERNÁNDEZ PIÑEIRO, capellán mayor, publicó *Historia de la s. cruz de Caravaca*, Madrid, 1722.—FRAY BASILIO ITURRI DE RONCAL (1674-1758), de Tauste, franciscano, publicó *Explicación de la Doctrina... en sermones...*, Zaragoza, 1722. *Clarín evangélico dirigido á*

los curas de almas, Pamplona, 1727, dos vols.: Barcelona, 1768 (dos edic.). *Historia de N. S.^a de Sancho Abarca*, Pamplona, 1729. *Sermones*, ibid., 1730, dos vols. *Eco armónico del clarín evangélico*, Madrid, 1736, dos vols. *Sermones panegíricos*, Zaragoza, 1745. *Cordero muerto y vivo... el dev. Crucifijo de Calatorao*, ibid., 1753. *Norte cristiano*, Pamplona, 1727 y 1752.—DON GABRIEL DE LEÓN Y LUNA publicó *Viaje y destierro de N. S.^a á Egipto*, poema, Madrid, 1722, 1734. *Sacra y humana lira. Poemas*, ibid., 1734.—DON IGNACIO LOYOLA Y OYANGUREN († 1764), madrileño, marqués de la Olmeda, acudió con poesías al certamen de San Juan de Mata (1722). Publicó *Cuaresma poética* (con nombre de Iñigo de Oyanguren Caballero), Madrid, 1739. *Discurso crítico sobre el origen, calidad y estado presente de las comedias en España* (por un ingenio de esta Corte), ibid., 1750. *Respuesta que dió al papel de D. José Benegasi*, ibid., 1763.—Ramillete de varias flores y compendio de los sucesos más memorables que han acaecido en Europa, desde el año de 1700 hasta el de 1722, que consagra al rey N. S. D. Phelipe V, D. F. X. G. S., Madrid, 1722.—FRAY PEDRO DE REINOSA publicó *Santa Casilda*, poema en octavas, Madrid, 1722, 1727.—DON FRANCISCO SOTO publicó *Historia de la antiquísima ciudad y colonia romana Elbora de la Carpetania, hoy Talavera de la Reyna*, 1722.—DON JUAN BAUTISTA DE TORO, eclesiástico bogotano, publicó, entre otras obras, *El Secular religioso*, Madrid, 1722, 1778.—*Vocabulario marítimo*, Sevilla, 1722.

26. Año 1723. ANDRÉS DE AMAYA publicó *Sermones varios*, Sevilla, 1723.—DON ANTONIO JOSEF ANGOS Y ZANDUEY († 1750), de Uncastillo, doctoral de Albarracín, publicó *La Driope, drama músico*, Zaragoza, 1723.—DON ALVARO BAZÁN BENAVIDES, marqués de Santa Cruz, publicó *Sagradas flores del parnaso, consonancias métricas de la bien templada lyra de Apolo, que á la reverente catholica acción de aver ido acompañando sus Magestades al SSmo. Sacramento que iba á darse por viático á una enferma, el día 28 de Noviembre de 1722, cantaron los mejores cisnes de España...*, Madrid (1723).—ANTONIO GONZÁLEZ MARROQUÍN publicó *Instrucción de Marineros*, Madrid (1723).—DON MANUEL GONZÁLEZ DEL VALE Y MIRANDA, madrileño, secretario de las Capitanías generales de Ceuta, Sardenia y Guipúzcoa y del Virreinato de Navarra, publicó en verso *Cúmulo sacro... á su amada esposa S. Gertrudis*, en romance de arte mayor, Madrid, 1723.—DON JOSÉ DE OVIEDO DE BAÑOS Y SOTOMAYOR (n. 1674), bogotano, vecino de Santiago de León de Caracas, publicó *Historia de la Conquista y Población de la Provincia de Venezuela*, Madrid, 1723; Caracas, 1824, 1885, dos vols. (Bibl. de Americanistas, dos vols.).—*Poema heroico, el auto de fe que se celebró en Granada... en 1723*, ibid., anónimo.—*Reparos históricos sobre los doce primeros años del Tomo VII de la Historia de España del Dr. D. Juan de Ferreras*, Al-

calá, 1723.—FRAY FRANCISCO DE LA VEGA Y TORAYA publicó *Crónica de la provincia de Castilla, León y Navarra, del Orden de la Sma. Trinidad*, Madrid, 1723.

Año 1724. FRANCISCO DE JESÚS MARÍA publicó *Primera parte de las Chronicas de la provincia de S. Diego en Andalucía, de religiosos descalzos de S. Francisco*, Sevilla, 1724.—FRAY TOMÁS MADALENA Y DOMÍNGUEZ (1676-1746), dominico de Buste (Zaragoza), publicó, entre otras muchas obras, *Aliento fervoroso, relación de las fiestas de la Universidad de Zaragoza á la Virgen del Pilar*, Zaragoza, 1724.—FRAY DIEGO DE MADRID († 1742), franciscano madrileño, predicador regio, escribió *Fragmento del espejo más claro de cristianos príncipes*, Madrid, 1724. *Amargo llanto*, 1724. *Oración fúnebre*, 1726. *Apolo- gía en el examen de la verdad*, 1732. *Sermones*, tres vols., 1737-38-41. *Vida admirable del fénix seráfico y redivivo Francisco S. Pedro de Alcántara, sácala á luz el R. P. Fr. Juan de la Calzada*, Madrid, 1765, cuatro vols. *Crónica de la prov. de Castilla* (tres vols. mss. del Archivo de San Gil).—DIEGO MARTÍNEZ DE CISNEROS, de Lerma, abad de Arlanza, publicó *Anti-Ferreras, Desagravios de Fernán González...*, Madrid, 1724.—DIEGO MECOLAETA publicó *Desagravio de la verdad en la historia de S. Millán de la Cogolla*, Madrid, 1724. *Ferreras contra Ferreras y cuña del mismo palo sobre la pte. XVI de su historia de España*, 1728.—ALVARO DE NAVIA Y OSORIO, marqués de Santa Cruz de Marcenado, general famoso asturiano, publicó entre otras obras *Reflexiones militares*, Turín, 1724-30, II vols., traducidos al francés (1735), ital. (1759) y alemán (1753). *Compendio de las reflexiones militares*, Madrid, 1787.—PINEDA, ingenio de Talavera, escribió las comedias *Flor hay que un prado hace un cielo*, 1728; *Los tres Hermanos del cielo*, 1728; *S. Guillelmo*, 1728; las tres de santos (Durán). De un Pineda hay en la Bibl. Nac. los entremeses mss. *El Berraco del concejo* (? 1724?), *El Doctor Chamorro*, *Los Figurones* y el auto *Por grande mal mayor bien*.—FRAY JUAN TIRADO publicó *Építome historial de la vida... de Fr. Juan de la Puebla*, Madrid, 1724.—FRAY LUIS URQUIOLA, franciscano de Calatayud, publicó *Sagrada columna de España sobre la basa de la constante tradición de la milagrosa venida de... María... á... Zaragoza*, ibid., 1724.—JERÓNIMO UZTÁRIZ publicó *Theórica y práctica de comercio y de marina*, Madrid (1724?).

27. Año 1725. FRAY BENITO JERÓNIMO FEIJÓO Y MONTENEGRO (1676-1764), nació en Casdemiro, aldehuela de la feligresía de Santa María de Melias, obispado de Orense, distante dos leguas de aquella ciudad; sus padres, Antonio Feijóo y Montenegro y doña María de Puga. Fué el primogénito de la casa. Recibió la cogulla de San Benito á los catorce años

(1688) en el monasterio de San Julián de Samos; estudió en Lerez y Salamanca; fué lector en Samos y Oviedo (1709), donde se licenció y doctoró; obtuvo por oposición la cátedra de Teología tomista, y después subió á la de prima de Vísperas, de la cual se jubiló en 1739; todavía por oposición obtuvo la de prima de Teología, de la que se jubiló á los sesenta y tres años, teniendo entonces, año 1740, acabado su *Teatro crítico* y comenzando á escribir sus *Cartas eruditas* hasta 1760. Alabóle Benedicto XIV, Fernando VI le concedió honores de consejero (1748) y murió en Oviedo.

El padre Feijóo, "ciudadano libre de la república de las letras", como él dijo, tenía un gran sentido común; pero, y aun por lo mismo, harto prosaico y vulgar, no gustando de la poesía y prefiriendo Lucano á Virgilio. De su propio estilo, confiesa que nunca perdió el tiempo en estudiar la retórica, sino que "tal cual es, bueno ó malo, de esta ó de aquella especie, no le busqué yo, él se me vino", negando no sólo el provecho de las reglas, sino hasta del ejercicio, lectura é imitación. Pero su sentido común y su sinceridad se lo hicieron natural, llano, á veces brioso y siempre persuasivo. Cae á menudo en galicismos y hasta sostiene que deben admitirse, aunque otras veces abogue por cierto purismo. Es un revolucionario en ideas y no podía menos de serlo en el lenguaje, no calando las razones del purismo acertado. Sus fieros y destartalados mandobles contra todo lo rutinario y falso, contra las supersticiones é ídolos de cualquier linaje, limpiaron no poco la cultura española, desbrozaron los caminos del saber y de la independencia literaria y científica, aunque con los ídolos echase juntamente abajo sin duelo alguno doctrinas respetables. Es de alabar siempre su buen propósito; mas no siempre está en lo cierto ni sus dichos tienen valor alguno. Alzase en medio de la modorra del rebaño verga en mano y atiza á diestro y siniestro, sin miramientos ni contemplaciones. En sus obras hay vislumbres de vidente del porvenir, hondos pensamientos, y á vueltas disparates de á folio: no daba más de sí la menguada ciencia de entonces. Faltóle á Feijóo verdadero conocimiento de nuestra literatura clásica y gusto para aquilatarla y entenderla; por lo cual su humor impaciente y levantisco se dejó arrebatarse del aura francesa que soplaba y se afran-

cesó de todo punto. Fué el que más abogó por el estudio de la lengua francesa. Lleva, con todo, dentro de su corpezuelo monacal, la levadura española del dogmatismo y de la intransigencia, que le hace sentenciar infalibilidades harto poco infalibles. *El Voltaire español* le han llamado algunos de sus admiradores, y pudo serlo en la testarudez con que prosiguió amaestrando ex cathedra al pueblo español, teniéndolo, y con razón, como un colegio de párvulos; pero es cosa de risa compararle con Voltaire ni en literatura ni en religión, ni como satírico, ni como escritor siquiera. Hombre curioso, aunque no de mucha paciencia para enterarse despacio, escéptico volandero, dentro de las lindes de la Fe, revolió muchas ideas, desamodorró á los españoles, destruyó mucho y no edificó nada. Salvador Joseph Mañer († 1751) publicó un *Antiteatro crítico* (1729-1731) sacándole á la colada sus errores; otros enemigos suyos le delataron á la Inquisición, bien que en balde, pues era católico á machamartillo. Martín Sarmiento, de su Orden, buen amigo, y á quien acudía á veces en demanda de las noticias, que él no tenía vagar para buscárselas de por sí, le defendió en su *Demonstración critico-apologética del Teatro crítico universal* (1732). El escándalo de las impugnaciones y diatribas llegó á punto de que el Rey prohibiese en 1750 que se escribiese más contra él. Según Lista “la posteridad debe erigir á Feijóo una estatua y quemar sus obras al pie de ellas”; pero una tan venerable arma que se empleó en desterrar errores, aunque fuera de palo, antes merecería adorarse que quemarse, como haríamos con la porra de Hércules. Feijóo y el doctor Martín Martínez, médico de Felipe V, fueron los únicos que en aquel siglo de verdadera barbarie en España se alzaron contra la ignorancia y la rutina. Martínez murió en la brecha y si salió sano Feijóo debióse á la entereza berroqueña de su tesón, alentada por el Papa y por el Rey.

28. M. Pelayo, *Heterod.*, t. III, pág. 67: “Hay en sus escritos (por mucha indulgencia que queramos tener) ligerezas francesas imperdonables, que van mucho más allá del pensamiento del autor, y que denuncian, no ciertamente desdén ni menosprecio ni odio, pero sí olvido y desconocimiento de nuestras cosas, hasta de las más cercanas á su tiempo; como que para hablar de ellas solía inspirarse en enciclopedias y diccionarios franceses... La mayor gloria de Feijóo se

cifra en haber trabajado por la reforma de los estudios, traduciendo á veces casi literalmente, aplicando otras veces á su tiempo las lecciones que Luis Vives había dado en el Renacimiento sobre la corrupción de las disciplinas y el modo de volverlas al recto sendero. Siguiendo á aquel grande y sesudo pensador, antorcha inmortal de nuestra ciencia, no se ató supersticiosamente á ningún sistema; filósofo con libertad y fué de todas veras (como él mismo dice con voz felicísima) *ciudadano libre de la república de las letras*. Peregrinó incansable por todos los campos de la humana mente; pasó sin esfuerzo de lo más encumbrado á lo más humilde, y firme en los principios fundamentales, especuló ingeniosa y vagamente de muchas cosas, divulgó verdades peregrinas, impugnó errores del vulgo y errores de los sabios, y fué, más que filósofo, pensador; más que pensador, escritor de revistas ó de ensayos á la inglesa. No quiero hacerle la afrenta de llamarle periodista, aunque algo tiene de eso en sus peores momentos, sobre todo por el abandono del estilo y la copia de galicismos... ¡Cuánta y cuán varia y selecta lectura, aunque por lo general de segunda mano! ¡Cuánta agudeza, originalidad é ingenio en lo que especuló de suyo! ¡Qué vigor en la polémica y qué brío en el ataque! ¡Qué recto juicio en casi todo y qué adivinaciones y vislumbres de futuros adelantos...! Lo que pierde en profundidad lo gana en extensión."

Obras de Feijóo y de sus impugnaciones, etc.: Año 1725: *Carta apologética* de la medicina escéptica del doctor Martínez. Año 1726: *Teatro crítico*, t. I. *Carta apologética* del mismo por el doctor Martínez, 1726. *Breves apuntamientos* en defensa de la medicina y de los médicos contra el *Teatro crítico*, por el doctor Pedro Aguenza. *Templador médico*, por el doctor Francisco Ribera, contra el *T. crít.* *Diálogo armónico* sobre el *T. crít.*, en defensa de la música de los templos, por Eustaquio Cerbellón. *Contradefensa crítica* á favor de los hombres, contra la nueva *Defensa de las mujeres* (del *T. crít.*), anónimo. *Medicina cortesana*, satisfactoria del doctor Ribera al padre Feijóo. Año 1727: *Anotaciones al Teatro crítico*, anónimo. *Juicio final de la astrología*, en favor del *T. crít.*, por el doctor Martínez. *Discurso filológico crítico* sobre el *Corolario* del paralelo de lenguas, anónimo. *Estrado crítico* en defensa de las mujeres, contra el *T. crít.*, anónimo. *Antiteatro*, por Jerónimo Zafra. *Noticias críticas* sobre el *T. crít.*, anónimo. *Residencia médico-cristiana* contra el *T. crít.*, por el doctor Bernardo Araujo. *Antiteatro delfico* del *T. crít.*, anónimo. *Escuela médica*, en respuesta al *T. crít.*, por el doctor Francisco Suárez de Ribera. *Medicina vindicata*, contra el padre Feijóo, por don Ignacio García Ros. *Cátedra de desengaños médicos*, en defensa del padre Feijóo, anónimo. *Respuesta á la carta inserta en el T. crít.* sobre el matrimonio. Año 1728: *T. crít.*, t. II. *Tertulia histórica*, contra él, anónimo. Año 1729: *T. crít.*, t. III. *Antiteatro crítico*,

sobre los dos tomos del *T. crít.*, por don Salvador José Mañer. *Apelación sobre la piedra filosofal*, contra el t. III del *T. crít.*, anónimo. Año 1730: *Ilustración apologética* á los dos tomos del *T. crít.*, por el padre Feijóo. *T. crít.*, t. IV. Año 1731: *Crítico y cortés castigo de pluma*, contra el t. IV, anónimo. *Antiteatro crítico*, ts. II y III, por Salvador Mañer. Año 1732: *Demostración crítico-apologética del T. crít.*, por fray Martín Sarmiento, dos vols. Año 1733: *T. crít.*, t. V. *Crisol crítico, teológico, histórico, político, físico y matemático*, dos vols., ó IV y V del *Antiteatro*, por José Mañer. *T. crít.*, t. VI. *Combate intelectual* contra el *T. crít.*, por don Manuel Ballester. *El Famoso hombre marino*, contra el *T. crít.*, por Mañer. *Impugnación* al padre Feijóo, por don Manuel Marín. Año 1735: *Vindicias de Savonarola*, contra el padre Feijóo, por el dominico fray Jacinto Segura. *Teatro anticrítico*, dos vols., por don Ignacio Armesto y Osorio. Año 1736: *T. crít.*, t. VII. Año 1737: *Teatro anticrítico*, últ. tomo, por Armesto. Año 1739: *T. crít.*, t. VIII. Año 1741: *Suplemento* á los ocho tomos del *T. crít.* *Teatro de la verdad ó apología por los exorcismos*, contra el *T. crít.*, por fray Alonso Rubiños, mercenario. *Duclos médicos*, contra el *T. crít.*, por don Narciso Bonamich. Año 1742: *Bailes mal entendidos y Señeri sin razón impugnado*, por don Nicolás de Zárate. *Cartas eruditas y curiosas*, t. I. Año 1744: *El Príncipe de los poetas Virgilio*, por el padre Joaquín de Aguirre, jesuita. Año 1545: *Cartas*, t. II. Año 1546: *Carta respuesta á la XVII de las eruditas* del padre Feijóo, por fray Antonio Rodríguez, cisterciense. *Liber apolegeticus artis magnac B. Raymundi Lulli*, por fray Bartolomé Fornes. Año 1749: *Examen de la crisis*, del padre Feijóo, sobre el *Arte Luliana*, por fray Antonio Raimundo Pascual, bernardo. *Reflexiones crítico-apologéticas* sobre las obras del padre Feijóo, dos vols., por fray Francisco de Soto, franciscano. *Justa repulsa de inicuas acusaciones*, por el padre Feijóo, contra la anterior. Año 1750: *Cartas*, t. III. *Examen de la crisis*, t. II, por el padre Pascual. Año 1753: *Cartas*, t. IV. Año 1754: *Satisfacción á la carta XVI del tomo IV de las eruditas*, por fray José Torrubia, franciscano. Año 1755: *Cartas* sobre el terremoto de este año. Año 1760: *Cartas*, t. V. *Adiciones á las obras de...*, Madrid, 1783.

Benito Jerónimo Feijóo y Montenegro, *Teatro crítico universal*, Madrid, 1765, ocho vols.; *Obras apologéticas*, Madrid, 1765; *Cartas eruditas y curiosas*, Madrid, 1765, cinco vols.; *Teatro crítico, cartas, apología é índice general*, Madrid, 1777, 16 vols. *Demostrac. crítico-apologética del Teatro crítico*, ibid., 1739, dos vols. *Obras escogidas*, Bibl. de Aut. Esp., t. LVI. Consúltense: M. Menéndez y Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles*, Madrid, 1880-1881, t. III, págs. 67-82 é *Historia de las ideas estéticas en España*, Madrid, 1886, t. III (vol. I), págs. 159-175; señora doña E. Pardo Bazán, *Examen crítico de las obras del P. Maestro Feijóo*, Madrid, 1877; M. Morayta: *El Padre Feijóo y sus obras*, Valencia, Sempere y C., 1913; J. Sempere

y Guarinos, *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III*, Madrid, 1785-1789, t. III, págs. 18-46; Antonio Marqués y Espejo, *Diccionario feyjoniano*, Madrid, 1802; José Santos, *Índice general alfabético de las cosas más notables que contienen las obras de... Feijóo*, Madrid, 1774; Pamplona, 1787.

29. *Año 1725*. GREGORIO MAYANS Y SÍSCAR (1699-1781), de Oliva (Valencia), estudió en Barcelona, Valencia y Salamanca, Humanidades, Filosofía y Derecho; doctoróse (1722), fué bibliotecario regio (1733-1740), retirándose después á su pueblo, honrado de Carlos III con los honores de alcalde de su real casa y corte y una pensión anual de 1.000 ducados. El *Nestor de la literatura española*, que le llamó un extranjero, gran jurisconsulto; fué, sin duda, de los más doctos del siglo XVIII y el más aficionado á nuestros grandes filósofos, especialmente á Vives, á nuestros jurisconsultos y humanistas. Guardó el fuego sagrado de la antigua cultura patria y trabajó por despertarla publicando los *Orígenes de la lengua española*, Madrid, 1737, dos volúmenes, y en ellos el *Diálogo de la Lengua*, de Valdés; editando las cartas de Nicolás Antonio y de Solís (1733), obras de Mondéjar (1741), de fray Luis de León (1761), del Brocense (1766) y de Vives (1782). Su *Rhetorica*, dos volúmenes, Valencia, 1757 y 1787, es la mejor crestomatía de prosistas castellanos. Ciertos defectos de carácter, como dice M. Pelayo, una excesiva satisfacción de sí propio, el alejamiento voluntario en que vivió de la corte, y la circunstancia de haber escrito en lengua latina y no para el vulgo algunas de sus mejores obras, le impidieron ejercer tan decisiva influencia en la dirección de los estudios como la que él deseaba y como la que ejercieron otros muy inferiores á él en saber y en extensión de miras. Estimáronle los extraños; Voltaire le pedía noticias sobre nuestra literatura, llamándole insigne y famoso, y le mientan con loa Gerardo Meermann, David Clément, Otto Mencken, Muratori, Heineccio, á quienes asistió en sus respectivas investigaciones. No llegó á tener estilo propio en castellano, aunque tampoco tuvo gongorismos ni galicismos, cuidando más de las cosas que de las palabras; pero todo su empeño, amén de la historia patria y del derecho romano, en que sobre todo trabajó, lo puso en hacer que renaciese la prosa castellana de nuestros clásicos. Fué el primero

que escribió la *Vida de Miguel de Cervantes*, al frente de la magnífica edición londinense del *Quijote*, 1737.

DON JUAN DE IRIARTE (1702-1771), tío de Tomás de Iriarte é hijo de don Juan de Iriarte, de origen navarro, y de doña Teresa de Cisneros, nació en Puerto de la Cruz de Orotava, isla de Tenerife, estudió en París y Ruán, partió á Madrid (1724), donde fué preceptor de los hijos de los Duques de Béjar y de Alba y del infante don Manuel de Portugal. Escribió ya en 1725 la *Taurimachia matritensis*. Nombrado oficial de la Real Biblioteca (1729) y bibliotecario (1732), se dió á la bibliografía, mientras escribía en el *Diario de los Literatos*. Fué nombrado oficial traductor de la Secretaría de Estado en 1742, académico de la Española en 1743, de la de San Fernando en 1752. Fué inclinado al epigrama, el mejor latino de su tiempo y estudiosísimo bibliógrafo.

30. De los conocimientos de Mayans en nuestra literatura y admirable juicio crítico, aunque alguna que otra vez desbarre, darán muestra estas citas: "Don Pedro Calderón, ni en la invención ni en el estilo, es comparable con Lopé de Vega." "Si la *Iliada* es una fábula heroica escrita en verso, la novela de *Don Quijote* es una fábula épica escrita en prosa", porque la épica, como dijo Cervantes, "tan bién puede escribirse en prosa como en verso". Fué el primero en notar que gran parte del efecto cómico del *Quijote* estriba en el contraste entre lo que las cosas son en sí y lo que parecen en la fantasía de don Quijote. Ni le maravillaba, como á Luzán, que hubiese comedias en prosa, "pues las latinas casi todas están compuestas en versos yámbicos, tan semejantes á la prosa, que muchas veces apenas se distinguen de ella... Y las mejores comedias que tenemos en español, que son la *Celestina* y la *Euphrosina*, están escritas en Prosa". Para él la novela es un verdadero mundo poético, un poema complejo que los abraza todos, pudiendo ser *épopeya* (cuando se propone un tipo ó idea perfecta, como Aquiles ó don Quijote), ya *comedia*, ya *égloga*, ya *sátira*, ya *entremés* y aun otra diversidad de composiciones. Fué el primero en descubrir las preciosidades del *Cancionero general*, de Castillo, celebrando la gravedad de Hernán Pérez de Guzmán y Jorge Manrique; el ingenio, discreción y gracia de su tío Gómez, de Hernán Mexía, de Nicolás Núñez, de don Luis de Vivero, del comendador Escrivá, del Vizconde de Altamira y el natural decir de todos ellos, suelto, castizo y agradable. Estimador del dulce halago de los metros cortos nacionales, pondera la *festividad* de Castillejo, la *urbanidad* de Gálvez de Montalvo y los *felicísimos é inimitables* romances y letrillas de don Luis de Góngora. En la *Rhetorica* se propuso hacer

hablar en castellano á Aristóteles, Hermógenes, Longino, Cicerón, Cornificio y Quintiliano, entendidos y explicados tal como los explicaban Nebrija, Vives, Matamoros, Granada, Núñez y el Brocense, que todos están allí concordados y hablando á una.

M. Pelayo, *Heterod.*, t. III, pág. 62: "era (Mayans) en todo un español de la antigua cepa, amantísimo de las glorias de su tierra, incansable en sacar á luz ó reproducir de nuevo por la estampa las obras de nuestros teólogos y filósofos, jurisconsultos, humanistas, historiadores y poetas. ¡Cuán pocos son los que han dado más luz que él á nuestra historia científica y literaria! A él debemos magníficas ediciones de Luis Vives, del Brocense, de Antonio Agustín, de fray Luis de León, del Marqués de Mondéjar, de Ramos del Manzano, de Retes, de Puga, ilustradas con biografías de los autores y notas copiosísimas. Él aspiró á reanudar en todo la tradición y la cadena de la ciencia patria, siendo sus esfuerzos en pro de nuestra cultura todavía más simpáticos que los del padre Feijóo, porque son más castizos. Incansable en purgar nuestra historia de fábulas y ficciones, no sólo dió á luz la *Censura de historias fabulosas*, de Nicolás Antonio, sino que hizo por su cuenta guerra sin cuartel á los falsos cronicones y á toda la faramalla de historiadores locales. Quizá le llevó demasiado lejos el espíritu crítico, mezclado con cierta aspreza y terquedad de carácter y con una vanidad literaria superior á todo lo creíble. Así se comprende que diera en paradojas como la *Defensa del Rey Witiza*, ó que se obstinara en caprichos como el de la *Era española*. Pero ¿cómo no perdonárselo todo, cuando se recuerda que él penetró de los primeros, con la antorcha de Valdés y de Alderete, en el misterio de los *orígenes de la lengua castellana*, en tiempos en que la filología romance andaba en mantillas: que él en su severísima *Retórica* tuvo á gala no citar más ejemplos modernos que de autores españoles, todavía en mayor número que los de griegos y latinos: que él por primera vez escribió la vida de Miguel de Cervantes, y levantó la fama de Saavedra Fajardo, y resucitó el olvidado nombre de Pedro Juan Núñez, y, finalmente, que él dió luz al caos de nuestra historia jurídica en su *Carta al Dr. Berni sobre el origen y progresos del derecho español*, años antes de que el padre Burriel escribiese la admirable *Carta á D. Juan de Amaya*, tesoro de erudición y de sagacísimas conjeturas? Bien puede perdonarse á quien tan grandes cosas hizo, el que, con vanidad un poco pueril, no tuviera reparo en llamarse "*ingenio egregio adolescens. judicioque admirabili, juris et antiquitatis peritissimus*". Válgale por disculpa el no haber titubeado el doctísimo Heinecio en apellidarle á boca llena: "*Vir celeberrimus, laudatissimus, elegantissimus*", como si todo superlativo le pareciera pequeño para su alabanza." "Famoso", le apodó Voltaire.

Forner, *Exequias*: "Procuró mantener y propagar la propiedad y

pureza de nuestra lengua en un tiempo en que no se hablaba sino algarabía... Escribió una *Retórica castellana*, valiéndose de ejemplos de autores españoles, castizos, puros y elegantes." Para prepararse á la composición de su voluminosa *Retórica*, había impreso desde su juventud otras obras, con el mismo intento de reforma patriótica.

Obras de Mayans. *Oración en alabanza de las obras de D. Diego Saavedra Fajardo*, Valencia, 1725; Madrid, 1739, y en los *Ensayos oratorios*, Madrid, 1739. Popularizó la *República Literaria* de aquel ingenio en varias ediciones que hizo de ella, Valencia, 1730; Madrid, 1735, etc. *Oración que exhorta á seguir la verdadera idea de la Eloquencia Española*, Valencia, 1727; Lyon, 1733. *Epistolarum libri sex*, Valencia, 1732. *El Mundo engañado de los falsos médicos*, 1732 (José Gazola Veronés). *El Orador christiano ideado en tres diálogos*, Valencia, 1733, 1773. *Cartas morales, militares, civiles y literarias de varios autores españoles*, Lyon, 1733; Madrid, 1734, 1756, 1773, cinco vols. *Cartas de D. Nicolás Antonio y de D. Antonio de Solís, añádese una de D. Cristóbal Crespi de Valdaura. Va añadida una oración del autor, que exhorta á seguir la verdadera idea de la elocuencia española...*, Lyon, 1733, 1755. *Vida de D. Antonio Agustín*, Madrid, 1734. *Reglas de Ortografía de la lengua castellana, compuestas por Antonio de Lebrija, añadidas algunas reflexiones*, 1735. *Orígenes de la lengua española, compuestos por varios autores*, Madrid, 1737, dos vols.; 1873. *Vida de Miguel de Cervantes*, Briga-Real, 1737; Londres, 1737; Amsterdam; Madrid, 1750 (dos edic.), 1751. *Ensayos oratorios*, Madrid, 1739. *Censura de historias fabulosas*, 1742. *Specimen Bibliothecae Hispano-Majansianae sive Idea novi Catalogi Critici operum Scriptorum Hispanorum quae habet in sua Bibliotheca Greg. Majansius...*, Hannoveriae, 1753: libro de los más útiles de Mayans. *Rhetorica*, Valencia, 1757, dos vols.; 1787. *Idea de la gramática latina*, seis vols.: I, 1758; II, 1769; III, 1768; IV, 1769; V, prosod., 1768. *Idea de un Diccionario universal, ejecutado en la Jurisprudencia civil*, Valencia, 1768. *Ejemplos de las conjugaciones de los verbos*, ibid., 1769. *Libro V de la gramática latina*, ibid., 1770. *Terenciano ó arte métrica*, Valencia, 1770. *Illici hoi la villa de Elche, ilustrada con varios discursos*, ibid., 1771. *Gramática de la lengua latina*, ibid., 1771, cinco vols. *Defensa del Rei Witiza*, Valencia, 1772. *Organum Rhetoricum*, de Nebrija, y las *Instituciones Oratorias*, de Núñez, 1774; además las reimpressiones monumentales de todas las obras de L. Vives y del Brocense. *Vida de Virgilio, con las noticias de sus obras traducidas en castellano*, Valencia, 1778, cinco vols; 1795. Están las versiones de Gregorio Hernández, fray Luis de León, del Brocense y Juan de Guzmán. *Oraciones de algunos misterios de la religión*, Valencia, 1779. *Correspondencia literaria de D. Gr. M. y S. con el Ilmo. Sr. D. Blas Jover Alcázar*, tirada aparte del *Semanario Erudito*, t. XVII, 1789. *Colección de cartas eruditas á D. José Nebot y Sans*,

Valencia, 1791. *Arte de pintar*, Valencia, 1854. Hay extensos catálogos de las innumerables publicaciones mayansianas en las bibliotecas de Ximeno, Fuster y Sempere y Guarinos. Editó las obras de Mondéjar (1741), fray Luis de León (1761), el Brocense (1766) y Vives (1782): Gregorio Mayans y Siscar. *Elogio de Quevedo, juicios críticos*, etc. [espécimen], Bibl. de Aut. Esp., ts. XXIII, XXXVII, XLII, LXII y LXV; *Correspondencia literaria*, en *Revista de Archivos*, etcétera (1905), t. XII, págs. 271-280, 446-459; t. XIII, págs. 51-56, 255-261, 421-439; (1906), t. XIV, págs. 214-226, 373-378.

Obras de Juan Iriarte: *Regiae Bibliothecae Matritensis Codices Graeci*, 1769. *Regiae Bibliothecae Matritensis Codices mss.*, Madrid, 1869: más de 50 códices que copió Constantino Lascaris. *Colección de refranes castellanos traducidos en metro latino. Advertencias sobre la Sintaxis Castellana. Sobre los Verbos Reflexivos y Recíprocos. Sobre el participio pasivo. Sobre al adverbio. Observaciones sobre el principio en que se debe fundar la Ortografía. Sobre la imperfección de los Diccionarios*. Estas y otras disertaciones gramaticales, en el t. II de sus *Obras sueltas*, 1774, dos vols. *Poesías*, en Aut. Esp., t. LXVII.

31. Año 1725. JUAN AGUSTÍN DEL CASAL Y MONTENEGRO, orador malagueño, publicó *Oraciones fúnebres...*, Granada, 1725.—MIGUEL DE AVILÉS, marqués de Avilés, de Arequipa, virrey del Perú (1820), publicó *Ciencia heroyca, reducida á las leyes heráldicas del blasón*, Barcelona, 1725, dos vols.; Madrid, 1780, dos vols.—DON JORGE BRITO DE ALMANSA publicó *Papel Demócrito que entre burlas y veras se ríe y responde en veras y burlas á un papel Heráclito que llora y ríe la bobería que hacen los Españoles en la Compañía que forman para la empresa de las minas de Guadalcanal, Río Tinto, etc.*, S. Cenia (1725).—FRAY IGNACIO XAVIER DE COUTO, trinitario de Marbella (Portugal), publicó las comedias *La Vida en trance mortal* y *El Odio del Amor*; además *Métrica descripción de la sumptuosísima publicación de cautivos que el... Convento de S. Justa y Rufina... hizo... en el año 1725*, Sevilla, 1725.—CRISIS DEL ENSAYO á la Historia de la Florida, Alcalá, 1725.—EL PADRE DIEGO CUADROS Y VALPUESTA, jesuita madrileño, publicó *Palestra bíblica*, cuatro vols., Madrid, 1725-31. *Palestra escolástica. Constituciones y reglas de la Congregación de la Anunciata sita en el colegio de Alcalá*, Madrid, 1728. *Despertador de la fe de los últimos siglos*, del francés, 1732. *Manuale hebraicum* (Gram. y Diccionario), Roma, 1733.—DON MARTÍN DÁVILA Y PALOMARES compuso la comedia con música *Imposibles vence Amor*, hacia 1725 (ms. Bibl. Nac.).—EL DOCTOR DON JERÓNIMO FERNÁNDEZ DE CASTRO Y BOCÁNGEL, del Consejo de S. M., y su secretario, y caballero mayor del Marqués de Castelfuerte, virrey del Perú, donde residía en 1724, escribió las fiestas celebradas en Lima á la proclamación de Luis I, en 1724 y 25,

que tituló *Elisio peruano, Solemnidades heroicas*, Lima, 1725.—DON JUAN GONZÁLEZ DE DIOS publicó *Manual de Ortografía Castellana*, 1724. *Tratado del Acento Latino y Reglas de la Recta Pronunciación*, 1725.—TERESA GUERRA publicó *Obras poéticas*, Madrid, 1725.—JOSÉ LÓPEZ AGURLETA, de Talamanca (Guadalajara), publicó *Apología por el hábito de Santo Domingo, de la orden de Santiago*, Alcalá, 1725. *Vida del venerable fundador de la orden de Santiágo, continuación de la apología de Santo Domingo, apéndice de escrituras á las tres familias de Fitás, Sarrias y Navarros*, Madrid, 1732. *Vidas de... Hijos de este R. Convento de Santiago de Uclés...* (ms. importante, Arch. Hist. Nac.). Otras obras, en Cat. García.—DON JOSÉ LLORENS DE CLAVEL († 1734), de Castellón, publicó *Memorias de la villa de Castellón de la Plana y de algunos de sus hijos ilustres en letras*, 1725.—FRAY MANUEL J. MEDRANO publicó *Historia de la provincia de España de la Orden de predicadores*, Madrid, 1725; t. II, 1727; t. III, 1729; t. IV, 1731; t. V, 1734.—FRAY JUAN DE MOJICA publicó la comedia *El Descendimiento del sacro cuerpo de Christo, nuestro Redentor, de la Cruz, el viernes santo por la tarde*, Madrid, 1725.—DON ROMUALDO LA MUELA Y GALINDO publicó *Relación métrica de los festivos cultos que consagró... Granada á la Invención de las sagradas Formas...*, Granada, 1725.—FRAY BUENAVENTURA TELLADO, religioso menor de la S. provincia de Santiago, publicó *Nuevo manojito de flores*, Salamanca, 1725.

Año 1726. EL DUQUE DE BÉJAR, por seud. *el Sátiro*, publicó *Fundación, ordenanzas y constituciones del insigne orden del Toyson de oro*, Madrid, 1726. Leyó en 1749 en la *Academia del Buen Gusto* varias poesías, que se hallan en Aut. Esp., t. LXVII; su nombre académico fué *el Sátiro*. *La Soledad*, son., 1749. *Contra la vanidad y La Vida de aldeá*, romances (t. LXVII Aut. Esp.).—EL PADRE JUAN PATRICIO FERNÁNDEZ, jesuíta, escribió *Relación historial de las misiones de los Indios que llaman Chiquitos* (Paraguay), Madrid, 1726, 1895, Vict. Suárez, dos vols.—DON LEONARDO MANUEL FRAYMA publicó *Panegírico de S. Tomás de Aquino*, poema en romance, Madrid, 1726.—FRAY FRANCISCO DE LARA, sevillano, publicó *El Sol máximo de la Iglesia S. Gerónimo, poema heroico en octavas*, Sevilla, 1726.—DON BERNARDINO JOSÉ REINOSO Y QUIÑONES († 1751), censor de comedias (1750-1751), escribió *Quitar el cordel del cuello es la más justa venganza*, 1.^a pte. de la *Vida del V. P. Antón Martín de Granada*, comedia, 1726 (ms. Bibl. Nac.). *La Sacra esposa de Cristo y doctora de su Iglesia, S. Catalina*. *El Sol de la fe en Marsella y conversión de la Francia, S. María Magdalena*, dos ptes.—DON NICOLÁS RODRIGO NOVELI publicó *Reglas para torear á caballo*, Madrid, 1726, 1894. *Crisol especulativo, demostrativo, práctico, matemático de la destreza*, ibid., 1731, dos vols.—DON JUAN STEVENS publicó *Diccionario nuevo Español y Inglés y In-*

glés y Español, Londres, 1726.—*Varios elocuentes libros recogidos en uno*, Madrid, 1726.

32. *Año 1727*. EL PADRE JOSÉ FRANCISCO DE ISLA (1703-1781), hijo de don José Isla de la Torre y doña Ambrosia Rojo, de linaje entrambos, nació en Vidanes con ocasión de ir su madre á un santuario cerca de Valderas, del reino de León; á los once de su edad se bachilleró en Leyes y entróse jesuíta á los diez y seis en Villagarcía de Campos. Tradujo una *Historia de Teodosio*, de Flechier, á los diez y nueve, sin saber francés, valiéndose del *Diccionario*; y estudiando Teología en Salamanca, por consejo del padre Losada, escribió *La Juventud triunfante*, Salamanca, 1727. Enseñó Filosofía y Teología en Segovia, Santiago y Pamplona, donde tradujo el *Compendio de la historia de España*, del padre Duchesne y publicó la descripción irónica y burlesca *Día grande de Navarra*, 1746. Por entonces comenzó á traducir el *Año cristiano*, del padre Croiset. La reina doña Bárbara de Portugal quisole tomar por su confesor; pero él manifestó su insuficiencia para tan alto cargo: "No soy para confesor ni aun de vucencia." A los veinte de su edad comenzó á predicar con grande aplauso, y aunque sus *Sermones*, publicados en 1792, no carecen de sutil conceptismo, distan infinito de los de sus contemporáneos por la doctrina, la llaneza y lo bien razonados: sin duda no quería chocar demasiado contra la corriente á la cual deseaba oponerse, como lo hizo con su *Historia del famoso predicador fray Gerundio de Campazas*, empezada á publicar en 1758, que levantó contra su autor al rebaño de predicadores gongorinos y á los frailes todos hasta condenarle la Inquisición. A los cincuenta de su edad, retiróse por sus achaques á Villagarcía, luego á Pontevedra, donde vivió los últimos catorce años hasta la expulsión de la Compañía, aunque salió á veces á predicar, como en la Cuaresma de 1757 á Zaragoza; perdióse el *Cuadragesimal* que para ella trabajó. Expulsados los Jesuítas de España en 1767, quiso seguirlos, con haberse sentido atacado de perlesía repetidas veces; embarcóse en La Coruña, estuvo catorce meses en Córcega con sus compañeros, donde comenzó á traducir las *Cartas* de José Antonio Constantini, en ocho tomos, que acabó en los Estados Pontificios. Estuvo en Bo-

lonia, en casa de unos señores, de donde le desterró (1773) la Curia eclesiástica por defender á los suyos poco antes de la extinción de la Compañía; hasta que muerto el cardenal Malvezzi, que había dado la sentencia, pudo volver á la ciudad en 1775, llevándosele á su palacio los Condes Tedeschi, donde le regalaron hasta que falleció. Allí tradujo las *Aventuras de Gil Blas de Santillana*, impresas en 1787 y el *Arte de encomendarse á Dios* del italiano padre Bellati, además de otras obras perdidas. Tuvo particular correspondencia con su discretísima y cariñosa hermana doña María Francisca de Isla y Losada, que murió en Santiago, donde vivía, el año 1808. Esta correspondencia forma las *Cartas* del padre Isla. El cual fué veraz, franco, modesto, humilde, generoso y resignado; por otro lado jovial y gracioso, propenso á la sátira festiva, pero sin ofensa de nadie, tan sólo contra la ignorancia orgullosa ó la atrevida ridiculez. Su agudo ingenio se retrataba en sus ojos vivos y brillantes, y en lo ameno de su conversación, salpimentada de cuentos, chascarrillos y agudezas.

Este mismo ingenio agudo y humor festivo y chocarrero llevó el padre Isla á sus obras. Donde brilla limpio y sin mancha de afectaciones ni bajezas es en sus *Cartas familiares*, por serle natural el estilo llano y casero. Pero en sus demás escritos han dejado huellas ya el conceptismo que mancillaba entonces toda nuestra literatura, ayudando la agudeza de su ingenio, ya la grosería que por ir al opuesto extremo se nota en toda obra de la primera mitad del siglo XVIII, teniendo parte las costumbres y modos de hablar algún tanto chabacanos de los frailes, ya el galicismo que desde principios de siglo hacía riza entre los escritores, mayormente por su ejercicio de traducir del francés. Estos defectos empañan algo el decir del padre Isla, aunque su riqueza y propiedad del castizo castellano les sobrepuje, y el gran ingenio, buena sombra y sinceridad del escritor haga siempre agradables sus libros, de los mejores que en aquel siglo se compusieron.

El culteranismo, llevado por Paravicino al púlpito, paró en bufonadas y hasta soeces comparaciones y pueriles juegos de palabras. Feijóo combatió esta postración de la oratoria sagrada en sus *Cartas*, y Mayans, en *El Orador christiano ideado en tres diálogos* (1733); pero *Fray Gerundio* (1758), cual otro

Don Quijote, pareciendo ridículo fraile predicador ante las gentes, las hizo caer en la cuenta del mal gusto, y aunque los predicadores, mayormente los frailes, tocaron el cielo con las manos, miráronse más y fueron abandonando aquel estilo: cuando el padre Isla, en 1767, salió de España con la Compañía de Jesús extrañada del reino, fray Gerundio y cofrades habían hecho penitencia, como dice un autor moderno. Es una novela picaresca á su modo, puesto que el héroe, tomando sobre sí las corruptelas sociales, carga con la chacota y befa de toda la sociedad, y cada cual, por no parecer como el hazmerreír de los demás, se cura de ellas en su persona.

33. M. Pelayo, *Id. estét.*, t. III, vol. I, pág. 414: "Todos los vicios de la decadencia literaria, el culteranismo, el conceptismo, el equivoquismo, la erudición indigesta y de aparato, las metáforas descomunales, los vanos alardes de sutileza, se habían concentrado en el púlpito, adquiriendo doble realce y escandalosas proporciones, por lo mismo que era mayor el contraste entre los bajos quilates del estilo y la grandeza sublime de la materia. Olvidados los grandes ejemplos que en tiempos más felices habían dado los Tomases de Villanueva, los Avilas y Granadas, los Lanuzas y Riveras, y hasta el mismo padre Vieira, que tenía tan extraordinarias dotes de orador en medio de las sombras y desigualdades de su gusto, sólo obtenían en la primera mitad del siglo XVIII admiración y aplauso aquellos increíbles abortos de la pedantería y de la demencia, que se bautizaban con los nombres harto expresivos de *Florilugio Sacro*, *que en el celestial, ameno, frondoso Parnaso de la Iglesia riega la Aganipe Sagrada*, ó bien *Trompeta evangélica*, *alfange apostólico* y *martillo de pecadores*. Una monstruosa mezcla de autoridades gentílicas y cristianas, de textos de la Sagrada Escritura, violenta y torcidamente aplicados por mero sonsonete y revueltos con textos de poetas; una erudición de *poliantea* y de *mundo simbólico*, estéril de todo punto para el aprovechamiento moral de los oyentes, ocupaban, ó, más bien, profanaban la cátedra del Espíritu Santo, con grave escándalo de todos los espíritus piadosos y bien intencionados. Pero ni el *Orador Cristiano*, de Mayans, ni los clamores del padre Feijóo, ni las pastorales de muchos Prelados hubiesen sido de todo punto eficaces para acabar con aquella lepra (que sólo en una nación de tan robusta fe cristiana como la nuestra pudo ser dañosa únicamente bajo el aspecto literario y no trascender á las costumbres), si no hubiera venido en su auxilio el cauterio de la sátira, tampoco del mejor gusto, algo mazorral y frailuna; pero por esto mismo acomodada á los vicios que se proponía desterrar. En 1758 apareció el primer tomo del *Fr. Gerundio de Campazas*, autorizado

con doctas cartas apologéticas de Montiano y Luyando, del maestro fray Alonso Cano, del bibliotecario Santander y Zorrilla y de otros doctos varones de aquella edad, los cuales, en términos amargos, se lamentaban de la corrupción del púlpito. A los tres días el libro estaba agotado. La sátira bufonesca y recargada, pero verdaderamente chistosa, del padre Isla, varón en quien el donaire era más espontáneo que cuito, malográndose á las veces por acumulación y redundancia y tendiendo más á producir la inextinguible carcajada que la inteligente sonrisa, había herido en lo vivo, produciendo, no una de esas breves polémicas que eran el pan cotidiano de los literatos del siglo pasado, sino una verdadera tempestad de folletos y diatribas, en que se mezclaban y sobreponían á la cuestión oratoria otras de muy diversa índole, disensiones y rencillas entre las varias familias monásticas, y animadversiones que ya comenzaban á apuntar contra los Jesuitas. A punto llegaron las cosas de tener que prohibir el Santo Oficio, por un edicto de 1760, escribir ni en pro ni en contra de la famosa *Historia de Fr. Gerundio*, recogiendo de paso cuantos papeles se habían divulgado acerca de ella, abstracción hecha de la calificación que cada uno de ellos mereciera. El *Fr. Gerundio*, tal como es, ocupa un lugar relevante en la historia de la literatura española del siglo XVIII. La doctrina del padre Isla sobre la oratoria sagrada es sólida y firme, harto mejor que los ejemplos que quiso darnos el padre Isla en sus propios é insignificantes sermones. La sátira es abundante, copiosa, de legítimo gracejo castellano, no muy pasado por la cendra, vulgar y grotesco á veces, pero irresistible en sus buenos trozos, que son las parodias y las descripciones de costumbres rústicas, escolásticas y claustrales, trasladadas con tosco pincel, pero con singular semejanza. El mayor defecto de la obra es su carácter híbrido de novela y de tratado de retórica eclesiástica: lo serio daña á lo jocoso, y lo jocoso á lo serio, como en todos los libros que con forma de sátira persiguen un fin de utilidad inmediata. El padre Isla alcanzó totalmente el suyo, y si no brotaron grandes predicadores en el siglo XVIII, porque á nadie era dado producirlos en una edad que vivía de imitación más que de propia vida y que sustituyó las antiguas extravagancias con la imitación servil de los sermonarios franceses, logró, á lo menos, que el púlpito recobrase su austera dignidad en manos de los Gallo, Bocanegra, Climent, Armañá, Bertrán, Lorenzana, Vela, Tavira, Heredero y otros muchos oradores arreglados, correctos, cultos, y á veces no faltos de cierta elevación y de cierto brío, aunque nunca la helada literatura de los más de ellos bastó á encender en el alma de los oyentes ni la más leve centella de aquel fuego que tan fácilmente prendía en las muchedumbres al sonar el acento inspirado del padre Calatayud ó de fray Diego de Cádiz, orador de tan portentoso efecto en sus inculatas palabras como apagado y mortecino en las letras que estampaba sobre el papel."

La Juventud triunfante representada en las fiestas con que celebró el Colegio Real de la Compañía de Jesús la canonización de S. Luis Gonzaga, Salamanca, 1727.—Las *Cartas* publicadas como por Juan de la Encina en Fresnal del Palo, las escribió en Segovia, contra don José de Carmona y Martínez, médico de aquella ciudad, con motivo de haber él publicado *Método racional y gobierno quirúrgico para conocer y curar las enfermedades externas complicadas con el morbo más cruel* (los sabañones), Madrid, 1732, y de la reyerta que tuvo el médico con los profesores, la cual apaciguó el padre Isla. *Cartas de Juan de la Encina contra un libro que escribió D. José de Carmona, intitulado "Método racional de curar sabañones"*, Barcelona (s. a.). El *Día grande de Navarra* es descripción de las fiestas celebradas en Pamplona, 1746, por el advenimiento de Fernando VI al trono. Corrió primero como elogio, después se dijo que era sátira, y se defendió el padre Isla con el dictamen de la Diputación de Navarra. El autor estaba ausente cuando las fiestas, y cuando el público cayó en ello llovieron habillitas y folletos contra su picaresca chanza. El mismo padre Isla decía en carta á un amigo: "Cuenta usted en este número (de las imper tinencias, llamadas ocupaciones) una que me tenía prevenida para mi regreso la Diputación de este reino, empeñada en que he de referir lo que no vi, abultar lo que no se divisó y, en suma, en que he de ser criador, haciendo una cosa de la nada é ideando una copia de un original imaginario. Así saldrá ello, como el tiempo lo dirá; pero, mientras tanto, resérvelo usted para sí solo." Realmente el libro es finamente irónico contra las pomposas relaciones de tales fiestas, y ¡cuidado que son gente recelosa los navarros! *Fr. Gerundio* fué el *Quijote* que venía á ridiculizar el culteranismo barroco y destartelado del púlpito, del cual cuanto se quiera fantasear será poco comparado con la realidad. En carta de 1755 á su cuñado predecía la polvareda que iba á armarse con el libro, "cuyo despacho es seguro, cuyas ediciones serán repetidas, cuya traducción en otras lenguas será muy verisímil; pero cuyo ruido y alboroto de los interesados (que son innumerables) eternizará mi nombre, mi paciencia y mi desprecio". Se pertrechó con aprobaciones ilustres y salió á nombre de un hermano de un compañero suyo de hábito, don Francisco Lobón de Salazar, cura de Villagarcía; pero ya el Obispo de Palencia no quiso se imprimiese en su diócesis y la Inquisición mandó suspender la edición 2.^a del tomo I y en 1760 prohibió el mismo tomo I, y en 1776 el t. II, impreso sin las licencias necesarias. Fueron también prohibidos cuantos papeles impresos y manuscritos corrieron con motivo del libro, sucesos todos que se hallan en varias de sus cartas familiares, y sobre todo en la CX y siguientes de la primera parte. Los folletos se imprimieron después en el t. III del *Fr. Gerundio*. Para curar á los necios no hay como presentarles otro necio donde se miren. Le bastaba al padre Isla citar las salidas de libros como el *Florilgio sacro. Que en el celestial ame-*

no frondoso Parnasso de la Iglesia, riega (mysticas flores) la Aganipe sagrada fuente de gracia y gloria Christo: con cuya afluencia divina, incrementada la excelsa palma mariana (Triunphante á Privilegios de Gracia) se Corona de victoriosa Gloria: Dividido en discursos panegyricos, anagógicos, tropológicos y alegóricos: fundamentados en la Sagrada Escripura: roborados con la authoridad de Santos Padres, y exegeticos, particularissimos discursos de los principales Expositores: y exornados con copiosa erudición sacra, y prophana en ideas, Problemas, Hieroglificos, Philosophicas sentencias, selectissimas humanidades (1738), de fray Francisco de Soto y Marne, de quien dijo el padre Isla: "No nació mayor bestia ni animal más glorioso de mugeres." O como la *Exaltación magnífica de la Bellemítica rosa de la mejor americana Jericó y acción gratulatoria por su plausible Plantación dichosa* (1697), ó los *Ecos de las cóncavas grutas del Monte Carmelo y resonantes balidos tristes de las Raqueles ovejas del aprisco de Elías Carmelitano* (1717), libros del bachiller Pedro Muñoz de Castro. No quería el padre Isla imprimir sus *Sermones* y los guardaba sin corregirlos. Los mss. que dejó al salir de España en 1767 se han perdido, así como los que dejó en Bolonia. El *Gil Blas* (1787) lo tradujo medianamente y con supresiones, y atribuyéndolo á autor primitivamente español; propúsose socorrer con él á un compatriota desgraciado, Lorenzo Casaus, que se lo rogó, para salir de apuros con su venta. El Conde de Neufchateau salió en 1818 con una crítica y pulverizó lo de ser de autor español, devolviendo el libro á Le Sage. Llorente defendió al padre Isla diciendo que el *Gil Blas de Santillana* y el *Bachiller de Salamanca* fueron en su principio una sola obra, escrita en 1655 por un castellano (probablemente don Antonio Solís) y la intituló *Historia de las aventuras del bachiller de Salamanca Don Querubín de la Ronda*, y que Le Sage, á quien fué á parar el ms., desmembró lo necesario para publicarlo por propio, agregándole varias novelas españolas intercaladas. Publicó Llorente en 1822, en francés, y en París, donde se hallaba, y después el mismo año en Madrid, esta refutación con título de: *Observaciones críticas sobre el romance de Gil Blas de Santillana, en las cuales se hace ver que Mr. Le Sage lo desmembró de El Bachiller de Salamanca, entonces manuscrito español inédito: y se satisface á todos los argumentos contrarios publicados por el conde Neufchateau*. Replicó el Conde; contestóle Llorente, á quien defendió Everett, diplomático norteamericano, en la *North American Review* (oct., 1827), demostrando el plagio de Le Sage. Intervino Walter Scott en favor del francés, y Ludwig von Tieck, probando en el prólogo del *Marcos de Obregón* (Breslau, 1827) los plagios de Le Sage. Luego Ast y Franceson, de Berlín, destruyen las afirmaciones de Llorente (1857). Voltaire había sido el primero que, por despecho, añadió en la edición de 1775 del *Siècle de Louis XIV* la observación,

que no se halla en la primera edición de 1751, de que Le Sage no había hecho más que plagiar un libro castellano, *El Marcos de Obregón*, de Espinel. Acaso tuvo el padre Isla noticia de esto, y de todos modos parece ser una broma más, como las otras de sus libros. La continuación italiana del *Gil Blas*, escrita en 1728 por el canónigo de Bolonia Julio Monti (1687?-1747) y vertida al castellano en el *Gil Blas* de Valencia, 1791, desdice algo del estilo del padre Isla; pero afirma él estarla traduciendo en carta de 1779 á Casaus. Adolfo de Castro aclaró la cuestión, señalando en la edición de 1852 las cosas que Le Sage tomó de obras castellanas. Le Sage publicó los dos primeros tomos en 1715; añadió el III en la edición de 1724, y el IV, en 1735; la obra de Monti es de 1735, impresa en Roma, 1740; 1745, con un V tomo añadido; 1746, con otro VI; 1750, con otro VII más: *Adiciones á la historia de Gil Blas*. Los holandeses también le añadieron la *Vida de D. Alfonso Blas de Liria, hijo de Gil Blas de Santillana*. Las imitaciones se hicieron en inglés, alemán y ruso. Hoy queda como cosa averiguada que Le Sage fué habilísimo arreglador de invenciones novelescas de varios autores españoles y se apropió el espíritu mismo de la novela picaresca española. En ello convienen hasta los franceses. *Genealogía de Gil Blas de Santillana; continuación de la vida de este famoso sujeto, restituída á la lengua en que se escribió, por D. Bernardo M.^a de Calzada*, Madrid, 1792, dos vols.

La Juventud triunfante, con poesías y cuatro comedias, Salamanca, 1727, sin nombre de autor; Valencia, 1750; con título de *Descripción de la máscara ó mojiganga que hicieron los jóvenes teólogos de Salamanca con motivo de la canonización de S. Luis Gonzaga y S. Estanislao de Kostka*, 1787, con el nombre del Padre Isla. *Triunfo del amor y de la lealtad ó Día grande de Navarra*, Pamplona, 1746 (dos edics.); Zaragoza, 1746; Madrid, 1793, 1804. *Sale esta segunda reimpresión corregida y aumentada con algunas piezas curiosas del mismo Author*, Madrid (s. a.). *Colirio para los cortos de vista, diversión para los discretos y explicación del Caxón de Sastre de la Isla transmontada para los tontos* (juicio sobre la obra anterior), Valencia (s. a.). *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas*, tomo I, Madrid, 1758, vendidos los 1.500 ejemplares en tres días; tradújose al alemán, inglés é italiano. El t. II está impreso en *Campazas*; la edición más antigua conocida es de 1768. Los dos tomos, Madrid, 1770, 1787, 1804, 1813, 1846; Barcelona, 1820, 1842. *Cartas de Juan de la Encina*, 1758, *Los Aldeanos críticos ó cartas críticas sobre lo que se verá, dadas á luz por D. Roque Antonio Cogollar... Es obra del P. F. de Isla...*, Madrid (sobre Fr. Gerundio). *Mercurio gral. de Europa, lista de sucesos varios* (1758); Madrid, 1784. *Reflexiones cristianas sobre las grandes verdades de la fe y sobre los principales misterios de la pasión de N. S. Jesucristo*, Madrid, 1785. *Sermones*, Madrid, 1792-93, seis vols.: 87 entre morales y panegíricos. *Cartas familiares*, edición

de su hermana, Madrid, 1786, cuatro vols., y otras en 1789, dos vols.; 2.^a edic., Madrid, 1790-94. *Colección de papeles crítico-apologéticos que en su juventud escribió... contra el Dr. D. Pedro de Aguenza y el Bach. D. Diego de Torres en defensa del R. P. Benito G. Feijóo y del Dr. Martín Martínez*, Madrid, 1787-88, dos vols. Traducciones: *Novena de S. Francisco Javier*, primera que hizo de novicio. *El Héroe español, historia del emperador Teodosio el Grande*, dos vols., 1731, 1783. *Compendio de la historia de España*, dos vols. Año cristiano, t. I, Salamanca, 1753; t. II, Villagarcía, 1754; t. III, Pontevedra, 1762; t. IV, ibid., 1763; t. V, ibid., 1763. *Aventuras de Gil Blas de Santillana robadas á España y adoptadas en Francia, por Mr. Le Sage, restituídas á su patria y su lengua nativa por un español celoso que no sufre se burlen de su nación*, Madrid, 1787-88, cuatro vols., con el anagrama *Don Joaquín Federico Issalps*; Valencia, 1788-89; Madrid, 1791, siete vols., con Adiciones del canónigo italiano Monti, traducción dudosa del mismo padre Isla: *Adición á las Aventuras de Gil Blas ó historia galante del joven siciliano, que suena traducida de francés en italiano, y de esta lengua la ha convertido en española el mismo viejo ocioso que restituyó las aventuras francesas á su original lengua castellana*; Madrid, 1797, dos vols., 1799, 1800; Burdeos, 1805; Londres, 1808; Madrid, 1811; Valencia, 1812; Barcelona, 1817, desde la cual se modificó algo el lenguaje; Madrid, 1818, 1819, 1821; París, 1821; Burdeos, 1822; París, 1823; Lyon, 1824, 1826; Valencia, 1825-27; París, 1826; Valencia, 1826-27; París, 1827; Madrid, 1828, alterada por Evaristo Peña y Marín, de la cual se copiaron las siguientes, 1830; Barcelona, 1830-31, 1831; Valencia, 1832; Barcelona, 1833, 1836-37; Zaragoza, 1836; Valencia, 1839, 1841; Madrid, 1840-42, 1840; Barcelona, 1840-41, 1842; París, 1843; Madrid, 1844, 1845, 1846; Barcelona, 1848; Madrid, 1852; Barcelona, 1856, 1857; París, 1858, 1859; Barcelona, 1862, 1867, con prólogo de Borao. *Arte de encomendarse á Dios*, trad. del ital. del padre Antonio F.^{co} Bellati, Madrid, 1783, 1786. En el *Rebusco de las obras literarias, así en prosa como en verso*, del P. José F.^{co} de Isla, Madrid, 1790-1797, las cartas familiares túvolas por auténticas Monlau; lo demás, como otras obras que salieron á su nombre, no lo son. *Segunda parte y conclusión de las célebres aventuras de Gil Blas de Santillana ó sea historia galante y entretenida del joven siciliano, nieto de Gil Blas*, Barcelona, 1876, dos vols. *Memorial en nombre de las cuatro provincias de España de la Compañía de Jesús, desterrados del Reyno á S. M. el Rey D. Carlos III*, Madrid, 1882. *Sumario de la historia eclesiástica en verso por el P. José F.^{co} de Isla, concluido hasta el año presente por D. José Santos. A que se sigue el sumario de la historia de España por el mismo P. Isla*, Madrid, 1788.

José Francisco de Isla. *Fray Gerundio*, ed. V. E. Lidforss, Leipzig, 1885, dos vols.; *Obras escogidas*, ed. P. F. Monlau, Bibl. de Aut. Esp.,

t. XV. *Cartas familiares*, León, 1903, con retrato. Consúltense: Josef Ignacio de Salas, *Compendio histórico de la vida, carácter moral y literario del célebre P. Josef F. de Isla, dalo á luz Doña María Francisca de Isla y Losada*, Madrid, 1803; R. P. B. Gaudeau, S. J., *Les Prêcheurs burlesques en Espagne au xviii^e siècle*, París, 1891, del mismo: *Le Père Isla. Étude sur le 18^m siècle en Espagne*, París, 1890; Baret, *Mémoire sur l'origine du Gil Blas de Le Sage*, París, 1864; Julián Juderías, *Los Orígenes del Gil Blas*, Madrid, 1916 (*La Lectura*); E. Lintilhac, *Lesage*, París, 1893; U. Cosmo, *Giuseppe Baretti e José Francisco de Isla*, en *Giornale storico della letteratura italiana* (1905), t. XLV, págs. 193-314; V. Cian, *L'Immigrazione dei Gesuiti spagnuoli Ieteratti in Italia*, Torino, 1895; L. Claretie, *Lesage romancier*, París, 1890; F. Brunetière, *La Question de Gil Blas*, en *Histoire et littérature*, París, 1891, t. II, págs. 235-269; A. Ferrer del Río, en *Discursos leídos en las recepciones públicas que ha celebrado desde 1847 la Real Academia Española*, Madrid, 1860, t. I, págs. 377-402; A. Baumgartner, *Des spanische Humorist P. Joseph Franz de Isla*, S. J., en *Stimmen aus Maria-Laach* (1905), t. LXVIII, págs. 82-92, 182-205 y 299-315; N. Alonso Cortés, *El Supuesto autor del Fray Gerundio*, en *Miscelánea Vallisoletana*, Valladolid, 1912, págs. 39-47.

32. Año 1727. FRAY JUAN ESQUIROL Y MURILLO, franciscano en Zaragoza, publicó *Didascalia evangélica*, sermones, Zaragoza, 1727, 1751. *Egloga evangélica y panegírica ó santoral* (lic. para publicarla de 1730).—EL PADRE SALVADOR GARCÍA escribió *El Géminis de la Iglesia S. Luis Gonzaga y S. Estanislao de Koska*, diálogo, 1727 (ms. Bibl. Nac.).—MIGUEL MARTÍNEZ Y SALAFRANCA publicó *Desagravio de la mujer ofendida, contra las injustas quejas de la contradefensa crítica de D. Laurencio Manco de Olivares*, Madrid, 1727.—DON FRAY JUAN MUÑOZ DE LA CUEVA publicó *Noticias históricas de la S. Iglesia Cathedral de Orense*, Madrid, 1727.—A la justa poética de Murcia por San Luis Gonzaga y San Estanislao de Kostka concurrieron este año más de 150 versificadores, aunque ningún poeta. ¡Quedaron vencidos Montiano, el padre Isla y el Marqués de Olmeda! Malos eran los tres, pero los vencedores... pésimos.—GREGORIO ORTIZ MONCAYO MUÑOZ Y DE YEPES publicó *Poema Sagrado, índice devoto de la prodigiosa fundación... de el Convento de Carmelitas Descalzos de S. Pedro de Pastrana*, Alcalá, 1727, de 410 octavas, no malas.—DON JUAN PÉREZ CASTIEL Y ARTÍGUEZ publicó *Breve Tratado de la Ortographia Española*, 1727.—FRANCISCO DE PINA Y MELLO, de Montemor ó Velho, publicó *Rimas*, Coímbra, 1727, tres partes.—BERNARDO DE SIERRA, soldado de los cien continuos hijosdalgo de la Casa de Castilla, publicó *Ramillete de divinas flores escogidas en el delicioso Jardín de la Iglesia*, Venecia, 1727.—DON DIEGO SUÁREZ DE FIGUEROA, calificador del Santo Oficio, capellán de honor y teniente de limosnero mayor de

Su Majestad, y DON IGNACIO SUÁREZ DE FIGUEROA, su sobrino, alférez de navío, ambos de Badajoz, tradujeron las *Obras de P. Ovidio Nason*, 12 vols., Madrid, 1727-38, con el texto latino en una cara y en la de enfrente la versión castellana, verso por verso. *Vida... de S. Joseph* (de Valdivieso), comentada, cinco vols., Madrid, t. I, 1730; t. II, 1727; ts. III-V, 1728. *Eva y María triunfante*, 1737 (trad. de la del portugués Antonio de Sousa de Macedo, Lisboa, 1676). *Emblemas cristianos y morales ó Camino del cielo*, tres vols., 1738.—JERÓNIMO TAVARES MASCAREÑAS, lisbonense, publicó varios libros poéticos y la comedia *Los Arrojos por amor y duelo contra la patria*, Lisboa, 1727.—DON ANTONIO TÉLLEZ DE AZEVEDO publicó *Lira misteriosa para el camino de la Pasión, en verso*, Madrid, 1727. *Métrica reverente descripción...*, poema, Madrid, 1729. *Glorias de Jesús cautivo y prodigios del rescate*, comedia (licen. 1732), Madrid (s. a.). En la Bibl. Nac. hay mss. *No hay disfraz en la nobleza ó La Mozuela del sastre y Crítica tonta*, comed. *El Peregrino en su patria y milagroso enfermero S. Roque*. La Barrera cita *La Gracia contra la culpa y primer mártir de Cristo, Amar antes de nacer, Sta. Colomba* (tres ptes.). *Venganza de amor es premio*. Consúltese: Pérez Pastor, *Memor. Acad.*, t. X (1911).

33. Año 1728. ANTONIO BORDAZAR, de Artazu, publicó *Ortografía Española*, 1728-30.—PEDRO MANUEL CEDILLO, maestro de Matemáticas en San Telmo de Sevilla, director de la Academia de guardias marinas en Cádiz (1728), publicó *Vocabulario Marítimo*, Sevilla, 1728, 1772.—EL PADRE ANTONIO HURTADO DE MENDOZA publicó *Obras líricas y cómicas, divinas y humanas, con la celestial ambrosía del admirable poema Sacro de María Sma., último suave Divino aliento de aquel canoro Cisne el más pulido, más aseado y el más cortesano cultor de las Musas castellanas*, Madrid, 1728. *Vida de la Virgen...*, en verso, Madrid (s. a.).—*Justa poética celebrada en el insigne Colegio de la Compañía de Jesús de... Murcia... en 1727 en culto de S. Luis Gonzaga y S. Estanislao de Kostka...*, por DON ANTONIO DE RUEDA MARÍN, Murcia, 1728.—DON JUAN DE LAMA publicó *Florilegium latinum sive hortus proverbiorum, phrasium*, etc. (31 págs. de proverbios castellanos), Madrid, 1728.—EL PADRE MANUEL DE LARRAMENDI († 1750), guipuzcoano, confesor de la Reina viuda de Carlos II, publicó *De la antigüedad y universalidad del Bascuenze en España de sus perfecciones y ventajas sobre otras muchas lenguas*, Salamanca, 1728. *El Imposible Vencido. Arte de la lengua vascongada*, ibid., 1729; San Sebastián, 1886. *Diccionario trilingüe del castellano, vascuence y latín*, San Sebastián, 1745, 1853. *Discurso histórico sobre la antigua famosa Cantabria*, 1736. *Corografía ó descripción general de... Guipuzcoa*, Barcelona, 1882 (póst.).—DON FRANCISCO DE LEÓN estrenó *La Estatua de Pigmaleón*, con sainetes (1729), entremés, fin de fiesta y arreglo del auto *Lo que va del hombre á Dios* (1728) (*Almacén de la*

Villa).—EL LICENCIADO DON ANTONIO RIOBÓO Y SEYXAS, presbítero, publicó *La Barca más prodigiosa, poema historial sagrado*, Santiago, 1728.—EL LICENCIADO JULIÁN RUI DÁVALOS publicó *Los Jóvenes jesuitas: Puntual relación de las fiestas executadas en el Colegio Imperial de Madrid á la canonización de S. Luis Gonzaga y S. Estanislao...*, Madrid, 1728, con un poema y poesías.—*Sagrados obsequios, festivos cultos, con que el colegio de S. Pablo de la C. de Jesús aplaudió las solemnes canonizaciones de S. Luis Gonzaga y S. Estanislao de Koska*, Granada, 1728.—FRAY JUAN DE SAN ANTONIO, franciscano salmantino, publicó *Chronica de la S. Provincia de S. Pablo...*, Salamanca, 1728; t. II, Madrid, 1729; t. III, Salamanca, 1738; t. IV, ibid., 1744.—FRANCISCO SANTOS ASENSIO publicó *Divertimiento del ocio y Novela de las novelas*, Madrid, 1728.—FRANCISCO DE LA TORRE publicó *El Peregrino Atlante S. Francisco Xavier*, Madrid, 1728.—PEDRO CLEMENTE VALDÉS publicó *Amphiteatro sagrado que ofreció á los ingenios el Colegio cordobés de la Compañía de Jesús para aplaudir la canonización de... S. Luis... y S. Estanislao*, Córdoba, 1728; todo muy gongorino.

34. Año 1729. DON FULGENCIO AFÁN DE RIBERA escribió en 1729 el desenfado satírico, muy castizo, contra iluminados y molinosistas, *La Virtud al uso y mística á la moda, ó manual de gazmoñería, escrito por D. Alejandro Girón para instrucción de su hijo el hermano Carlos del niño Jesús, publicalo D. Fulgencio Afán de Rivera*, Girona, 1838; Madrid, 1838, 1887. Aut. Esp., t. XXXIII.—FRAY JOSÉ ALVAREZ DE LA FUENTE († 1735), franciscano madrileño, publicó *Sucesión Pontificia*, ocho vols., Madrid, 1729, 1731, 1746. *Diario histórico, político, canónico y moral*, 13 vols., 1732-34. *Teatro eclesiástico*, dos vols. *Historia cronológica de los Cardenales de la Orden menor de S. F.^{co} Acta y vida del V. Fr. Juan de Zumárraga. Sucesión real de España, vida y hechos de sus reyes*, tres vols., 1735.—EL PADRE DIEGO DEL CASTILLO, jesuita, publicó *Stromas políticos y morales*, Valladolid, 1729.—FRAY MANUEL CHIA, benito de Graus, publicó *El Credo explicado y predicado*, Zaragoza, 1729.—JOSÉ HARO escribió *El Chichisveo impugnado*, 1729.—RABÍ JEUDACH LEÓN DE JOSSEPH PÉREZ publicó *Fundamento sólido, baza y thypo de la sacrosanta y divina Ley... en forma de diálogo*, Amsterdam, 5489 (1729).—DON SALVADOR JOSÉ MAÑER (1676-1751), gaditano, publicó *Historia métrica-crítica de la sagr. Pasión de N. S. Jesucristo*, Madrid, 1729, 1732. *Anti-theatro crítico*, contra Feijóo, 1729-31. Arregló la *Vida del Duque de Riperda*, escrita por M. Le Margne, de gran importancia para las guerras del siglo XVII, Madrid, 1740, dos vols. *Disertación crítica histórica sobre el Juicio Universal*, ibid., 1741, curioso libro y raro.—JOSÉ FELIPE MATOS publicó *Poema á la Virgen de las aguas*, Sevilla, 1729.—EL PADRE PEDRO MURILLO VELARDE (1696-1753), jesuita, geógrafo, jurista é historiador, publicó

*Sermones, Certamen y Relación de la fiesta con que solemnizó el Colegio de la Comp. de Jesús de Manila la Canonización de... S. Estanislao y S. Luis, Manila, 1729. Carta corographica y geográfica de Philipinas, 1734. Cursus Iuris Canonici, Hispani et Indici, Madrid, 1743, 1763, 1791. Práctica de Testamentos, Manila, 1745; Madrid, 1765. Historia de la Provincia de Philipinas de la Compañía de Jesús. Segunda pte., Manila, 1749 (continuación de la del padre Colín), de magnífico estilo. Geographia histórica de las Islas Philipinas, del Africa..., 10 vols., Madrid, 1752.—JOSÉ DE NIEVES AVENDAÑO publicó *Pláticas doctrinales y discursos morales sobre el texto de la doctrina christiana*, Valencia, 1729.—DON JUAN FÉLIX FRANCISCO DE RIVAROLA PINEDA RODRÍGUEZ DE CÁRDENAS († 1750), sevillano, familiar del Santo Oficio, publicó *Descripción histórica y de la Seren. República de Génova*, Madrid, 1729. *Tratado de la augusta casa de Borbón*, ibid., 1735, 1794. *Monarquía Española, Blasón de su Nobleza*, ibid., 1736, dos vols.—CRISTÓBAL RODRÍGUEZ, presbítero, archivero de Avila, escribió *Biblioteca universal por la cual se enseña á leer sin Maestro todos los Instrumentos antiguos...*, 1729. *Biblioteca universal de la Polygraphia española...*, publicada por Blas Ant. Nassarre, Madrid, 1738.—SOR ANA DE SAN JERÓNIMO (1696-1771), madrileña, franciscana en Granada (1729), hija del conde de Torre-Palma, don Pedro, y hermana del conde de Torre-Palma, don Alfonso, de sólida virtud y cultura, hizo poesías clásicas y castizas, más propias del siglo XVI que del suyo, y se publicaron póstumas: *Obras poéticas*, Córdoba, 1773.—FRAY FRANCISCO DE SAN NICOLÁS SERRATE publicó *Compendio histórico de los Santos y venerables de la Descalcez seráfica*, Sevilla, 1729. *Año eterno y días antiguos, discursos Evangélicos*, ibid., 1731.*

35. Año 1730. JOAQUÍN DE AGUIRRE publicó *Sagrada métrica lid, que... el... convento de S. Diego de Alcalá celebró...*, Alcalá, 1730, con poesías de muchos y sermones.—EL LICENCIADO DON GABRIEL DE ARTABE Y ANGUITA, presbítero gaditano, publicó *Obsequios á métrica expresión de devoto afecto á... S. Cayetano*, Madrid, 1730.—DON ANTONIO BIRUEGA ZELAYA escribió en la segunda cuarta del siglo XVIII las piezas que miss. hay en la Nacional: *El más dichoso portal*, auto. *La Mejor reina del Norte y nuevo sol de Hungría* (?), com. *El Premio de la limosna*.—DON FRANCISCO TOMÁS DE CASTELLANOS escribió en la segunda cuarta del siglo XVIII *El Renegado Francisco y mártir más valeroso* (com. ms. Bibl. Nac.).—DON SEBASTIÁN DEL CASTILLO Y HEREDIA escribió *Imaginar el olvido de la muerte en el amor*, zarzuela (ms. Bibl. Nac., año 1730).—FRAY ANTONIO DE GUZMÁN publicó *Tratado del origen de la Confraternidad ó Archicofradía de la Orden de la Sma. Trinidad*, Madrid, 1730.—FRAY ALEJANDRO DE MÉNDEZ Y BERMEJO DE SAN ANTONIO († 1740), mercedario madrileño, publicó *De las fiestas de varios santos*, tres vols., 1730. *Sermones de las principales*

festividades y misterios de María, dos vols., 1735. *De Vespertinos morales y Evangelios*, 1737.—FRANCISCO ORTÍ Y FIGUEROLA, canónigo, publicó *Memorias históricas de la fundación y progresos de la Universidad de Valencia*, Madrid, 1730 (biografías de literatos).—De 1727 á 1730 abarca la *Relación del viaje á Moscovia del Embajador Duque de Liria y Xerica*, publicada en la *Colecc. de docum. inéd. para la Hist. de Esp.*, t. XCIII, págs. 1-474. En el mismo tomo hay otro escrito suyo, págs. 474-486.—EL DOCTOR SANEDRIO RIFER DE BROCALDINO publicó *El porqué de todas las cosas*, Madrid, 1730.—PEDRO ROMÁN MELÉNDEZ publicó *Epílogo de Utrera, sus grandezas y hazañas gloriosas de sus hijos*, Sevilla, 1730.—MANUEL TOJAL DE SILVA, de Lisboa, publicó *Aplauso dramático á los felices años de la Excma. señora D.^a María Teresa Xavier Téllez*, Lisboa, 1730.—DON DOMINGO FRANCISCO DE VALDEARENAS escribió en la segunda cuarta del siglo XVIII las comedias mss. de la Bibl. Nac.: *¿Quién entenderá el gusto de las mujeres? El Salvador de Egipto*.—DON EUSEBIO VELA escribió comedias, de las que hay mss. en la Nacional: *El Apostolado en las Indias y martirio de un cacique. Si el amor excede al arte, ni amor ni arte á la prudencia*, 1730.

Año 1731. ALONSO DE AZEBEDO publicó *Máximas polyticas, Económicas y Singulares... para la conservación y aumento de la Nobleza*, Sevilla, 1731.—DON TOMÁS DE AÑORBE Y CORREGEL († 1741), madrileño, doctoral de la real iglesia de la Encarnación, ingenio erudito, pero de estragado gusto y pedantesca vena, publicó sueltas sus 18 ó 20 comedias. Imitó las tragedias francesas. En la Bibl. Nac. hay mss. de *El Caballero del cielo y primer rey de Hungría* (1734), *El Duende de Zaragoza* (1733), *La Hija del Senescal* (1732), *El Peligro de los hados es el querer enmendarlos* (1737), *La Segismunda* (1739) y de otras varias. Publicó *Amarguras de la muerte. Pensamientos cristianos*, Madrid, 1731.—DON IÑIGO DE LA CRUZ MANRIQUE (1673-1733), madrileño, conde de Aguilar, teniente general, publicó *Defensorio de la religiosidad de los caballeros militares*, Madrid, 1731. *Ejercicio, servicio, modo de campar y montar guardias*.—EL PADRE JERÓNIMO DE ELISO, jesuíta en Lima, escribió *Sermones varios*, Madrid, 1731, póst.—PASCUAL ESCLAPÉS DE GUILLÓ († 1755), de Elche, librero valenciano, escribió versos para festejos varios y cuatro comedias: *El Martirio más sangriento y muerte en cama de flores*, *La Restauración de Orán*, *El Premio de la humildad*, *Amor imposibles vence*; las dos primeras se representaron en Valencia. Publicó *Romance heroico* (1731). *Resumen historial de la fundación y antigüedad de la ciudad de Valencia*, ibid., 1738, 1805. *Demostraciones festivas* (1743).—DON MANUEL ANTONIO DE FIGUEROA LASSO DE LA VEGA publicó *Palestra de las Ciencias*, Sevilla, 1731, en verso, con música.—DON JUAN DE PERÓCHEGUY publicó *Origen y antigüedad de la lengua bascongada y de la Nobleza de Cantabria*, Barcelona, 1731, 1760.—DON JOSÉ DE SILVES-

TRE, duque de Albuquerque y marqués de Cuéllar, publicó el poema heroico-cómico *El Robo de Proserpina*, Madrid, 1731.

36. Año 1732. FRAY ENRIQUE FLÓREZ DE SETIÉN Y HUIDOBRO (1702-1773) nació en Villadiego; sus padres, don Pedro José Flórez de Setién y Calderón de la Barca y doña Josefa Huidobro y Puelles, ambos de noble linaje. Tuvo diez hermanos, de los cuales él fué el penúltimo; aprendió las primeras letras en Zahara de los Algodores y Barco de Avila (1713), Filosofía con los dominicos de Piedrahita (1716) y profesó entre los agustinos de Salamanca (1719), siendo á los veintidós años Rector de los estudiantes. Pasó á estudiar Artes á Valladolid, Teología otra vez á Salamanca, se bachilleró en Avila y se licenció y doctoró en Alcalá (1729), donde, ordenado (1725), se dedicó á la predicación y no menos en Madrid por los veranos. Contrajo aquí amistad con Iriarte, Nasarre, Sarmiento, Burriel, Mayans, Vázquez y otros, con los que se le despertó el amor á la erudición. Jubilado en 1739 y nombrado Rector del Colegio de Alcalá, renunció en 1742. Fué nombrado catedrático de Segunda de Santo Tomás en Alcalá (1751) y Definidor de la Orden (1754). Recorrió España viendo y recogiendo monedas, libros y papeles. Renunció la cátedra (1758), fué nombrado Asistente de la Orden (1759) y murió en Alcalá. Varón eruditísimo, el más entendido en asuntos de historia eclesiástica española y de los que más han contribuído al estudio y esclarecimiento de los conocimientos medioevales en España.

37. Escribió el tomo IV del *Totius doctrinae de Generatione et Corruptione...*, etc. (1726). *Teología escolástica*, seis vols., Madrid, 1732-1738. *Vindicias de la virtud...*, Madrid, 1742, 1754. *Obras varias de la M. María de Ceo...*, dos vols., Madrid, 1744. *Clave historial con que se abre la puerta á la historia eclesiástica y política*, Madrid, 1743. *Mapa de todos los sitios de batallas que tuvieron los romanos en España* (*Gaceta* de 10 de Agosto, 1745); Madrid, 1774. *España Sagrada*, 29 vols., Madrid, 1747-1775. *Respuesta á la carta publicada bajo el nombre de D. Joaquín de Azur*, Madrid, 1752. *Elogios del S. Rey D. Fernando puestos en el sepulcro de Sevilla*, *ibid.*, 1754. *Modo práctico de tener oración mental*, añadido al libro de los *Suspiros* de S. Agustín, *ibid.*, 1754, 1760. *Medallas de las colonias*, mu-

nicipios y pueblos antiguos de España, tres vols., Madrid, 1757, 1758 y 1773. *Memorias de las Reynas Católicas*, *Historia genealógica de la Casa Real de Castilla y León*, ibid., 1761, dos vols.; 1770, 1790. *Trabajos de Jesús, escritos en portugués por el venerable Fr. Tomé de Jesús*, ibid., 1763, 1773, 1779, 1808. *Viaje de Ambrosio de Morales...*, ibid., 1765. *Viaje desde Madrid á Bayona... en el año de 1766*. S. Beati... in *Apocalypsim*, ibid., 1770. Otras varias obras manuscritas, véanse en M. Martínez Añibarro, *Diccionario biográf. y bibliográf. de Burgos*, Madrid, 1890; Fr.^{co} Méndez, *Noticias de... E. Flórez*, Madrid, 1780. *Clave historial*, Madrid, 1743, 1749, 1754, 1760, 1765, 1769, 1771, 1774, 1776, 1780, 1786, 1790, 1814. *España Sagrada*. T. I: 1747, 1754, 1879. De la *Clave geográfica*, contenida en él, se hicieron ediciones aparte, 1769, etc. T. II: 1747, 1754. T. III: 1748, 1754. T. IV: 1759, 1859. T. V: 1750, 1763, 1859. T. VI: 1751, 1773, 1859. T. VII: 1751, 1766. T. VIII: 1752, 1869. T. IX: 1752, 1869. T. X: 1753, 1775, 1792. T. XI: 1753. T. XII: 1754, 1776, 1792. T. XIII: 1756. T. XIV: 1758, 1786. T. XV: 1759, 1786. T. XVI: 1787. T. XVII: 1763, 1789. T. XVIII: 1764. T. XIX: 1765, 1792. T. XX: 1765, 1791. T. XXI: 1766, 1797. T. XXII: 1767, 1798. T. XXIII: 1767, 1799. T. XXIV: 1768, 1786, 1877. T. XXIV, 2.^a pte.: 1769, 1804. T. XXV: 1770, 1859. T. XXVI: 1771. T. XXVII: 1772, 1824. T. XXVIII, 1774. T. XXIX: 1775, 1859. T. XXX: 1775, 1859. T. XXXI: 1776. T. XXXII, 1779. T. XXXIII: 1781. T. XXXIV: 1784. T. XXXV: 1786. T. XXXVI: 1788. T. XXXVII: 1789. T. XXXVIII: 1793. T. XXXIX: 1795. T. XL: 1796. T. XLI: 1798. T. XLII: 1801, 1859. T. XLIII: 1819. T. XLIV: 1826. T. XLV: 1832. T. XLVI: 1836. T. XLVII: 1850. *Joaquín de Azur* era anagrama de Juan de Chindurza, que le hacía reparos en su carta. Los continuadores fueron fray Manuel Risco (tomos XXX-LXII), fray José de la Canal (XLIII-XLVI) y Pedro Sáinz de Baranda (XLVII-XLIX). Consúltese fray F.^{co} Méndez, *Noticia de la vida y escritos de... Fr. Henrique Flórez*, Madrid, 1780. Guillermo Antolín, *Datos biográficos del P. Flórez*, en *La Ciudad de Dios*, LXXI, págs. 345-354.

38. *Año 1732*. FRAY MARTÍN SARMIENTO (1695-1770), benedictino, hombre de incansable lectura y estudio, de erudición farragosa y monacal, alabado de Linneo por sus conocimientos botánicos, fué el primero que investigó nuestros orígenes literarios, después de Velázquez, aunque con más asentado juicio y conocimientos más macizos. Publicó la *Demonstración crítico-apologética del Theatro crítico universal*, 1732, dos vols.; es decir, sobre la obra de su amigo Feijóo, y á quien. y á otros muchos, ayudó con sus noticias. Publicaron sus no-

tas y apuntaciones, tal como las hallaron, los monjes de su convento de San Martín, en un volumen, harto desordenado, pero de estupenda erudición para su tiempo, que intitularon *Obras póstumas del Rmo..., Memorias para la historia de la poesía y poetas españoles*, Madrid, 1775; obras que ya tenía acabadas para el año 1745.

DON BLAS ANTONIO NASARRE Y VILLELAS (1689-1751), aragonés de Alquézar, bibliotecario de S. M. (1731), prior de San Martín de Acoba, dignidad de la Iglesia de Lugo, académico de la Española, fué discípulo ó, mejor, maestro de Luzán é inferior á él. Escritor de erudición indigesta y trasnochada, de perdido gusto y crítica, que no hay por donde cogerle, de extravagancias rayanas en lo bufo; tuvo, con todo eso, notable fama en su tiempo como latino y humanista, como teólogo, bibliógrafo, paleógrafo y jurisconsulto. Apropióse des-cocadamente la *Fábula del Genil*, de Pedro Espinosa. Enmascarado con el seudónimo de *Isidro Perales* reimprimió dos obras inauditas por las adiciones que les añadió. La primera, el *Quijote* de Avellaneda, con la *Parte II, nuevamente añadido*, Madrid, 1732. El y Montiano juzgaban valer mucho más este falso *Quijote* que el de Miguel de Cervantes. La segunda fueron las *Comedias*, del mismo Cervantes, Madrid, 1749, colaborando Montiano en el famoso prólogo de Nasarre, en el cual dice que no las reimprime porque le gusten, sino todo al revés, porque las tiene por tan malas, que las supone escritas como parodias intencionadas del estilo y gusto de Lope y con el propósito de burlarse Cervantes con ellas del teatro nacional, como con el *Quijote* se había burlado de las novelas caballerescas. Hasta ahí llegó la necedad en el prólogo, y aún más, pues con este pretexto desahogó en él su bilis contra Lope, Calderón y todo el teatro español, prometiendo, como único verdadero teatro nacional, ciertas comedias que él tenía guardadas é iría publicando, con otras mil sandeces y pedanterías, sólo capaces de ser leídas en aquellos desgraciados tiempos. Alzóse, con todo, terrible polvareda y escribieron contra tamaños desplantes don Joseph Carrillo, un coloquio satírico (*La Sinrazón impugnada y Beata de Lavapiés*, Madrid, 1750); don Juan Maruján (romance á *Arenas*), y don Francisco Nieto y

Molina, Madrid, 1768, en papeles volantes; en fin, don Tomás Erauso y Zavaleta, que, llamándose *Ingenio de esta corte*, publicó el importante aunque farragoso *Discurso crítico sobre el origen, calidad y estado presente de las comedias de España contra el dictamen que las supone corrompidas*, Madrid, 1750. Maruján la emprende en malas coplas contra Nasarre y luego contra el *Quijote*, por haber destruído el espíritu caballeresco de la nación y dado armas á los extraños para que la vilipendiasen. Molina, el último poeta burlesco de cepa española, escribió además la *Perromaquia* (1765), que tituló *Fantasia poética en redondillas* y *El Fabulero* (1764), colección de parodias mitológicas en versos cortos, con mejor gusto que Polo, Cáncer y Pantaleón, pero con sones de la misma cuerda castiza.

El *Discurso* de Zavaleta, que, según Huerta, costó la vida á Nasarre, es una apología, declamatoria, pero bien razonada, del teatro español, pulverizando con los argumentos de Lope, Tirso, el Brocense, Barreda y Caramuel y elevados pensamientos propios, las tres unidades y la ilusión escénica, defendiendo como única ley dramática la *imitación de la naturaleza* en el más amplio concepto. El prólogo de Nasarre quedó hecho trizas y él murió de rabia más que de la gota. Los contemporáneos de Zavaleta, como buenos afrancesados, pusieron en solfa algunas de sus maneras de decir chabacanas; pero no pudieron rebatir sus doctrinas, que Böhl de Faber volvió á sacar más tarde en su polémica romántica, porque la tradición, aunque oculta, siguió siempre corriendo por bajo delseudoclasicismo francés.

39. El propio nombre de Martín Sarmiento fué Pedro José García Balboa. Consúltense: Marcelina Gesta y Leceta, *Índice de una colección manuscrita de obras del R. P. Fr. M. Sarmiento seguido de varias noticias biblio-biográficas*, Madrid, 1888, con retrato. E. Alvarez Jiménez, *Biografía del R. P. Fr. M. Sarmiento y noticia de sus obras impresas y manuscritas*, Pontevedra, 1884. Basilio Sebastián Castellanos, *Biografía ecles.*, t. XXVI, donde le hace segoviano. A. López Peláez, *El Gran gallego*, Coruña, 1895; *id.*, *Los Escritos de Sarmiento y el siglo de Feijóo*, *ibid.*, 1901.

En aquella malhadada época, que hemos llamado de crítica, y fuéolo sin duda en lo histórico, anduvieron los afrancesados en lo estético tan descaminados y faltos de sentido común, á fuerza de idolatrar en

el sentido común francés, que, mientras pisotearon á Cervantes, escupiéndole en el rostro airados y haciendo ascos de sus obras y posponiendo su *Quijote* al de Avellaneda, ensalzaban á escritores ramplones y poetastros despreciables. Uno de estos despreciables poetastros y ramplones escritores fué Nasarre, de quien, sin embargo, el sensato y maestro autorizado de aquella generación, Montiano, escribía: “Para el metro vulgar fué tan dueño de la majestad de nuestro idioma..., que esconden, avaros, sus escritos los aficionados al buen gusto de las musas castellanas” (Elogio de Nasarre, leído en la Academia en 1751). “Que si llegan á oírla, | querrán hablar los dioses | la lengua de Castilla”, dice don Luis José Velázquez, hablando de una obra de Nasarre, ensalzándole en una oda leída en la *Academia del Buen Gusto* el mismo año de 1751. ¡Así andaba el buen gusto francés en aquellas afrancesadas academias! Como suya leyó Nasarre en la del Buen Gusto la *Fábula del Genil*, de Pedro de Espinosa. Porcel se la alabó, llamándose á engaño. ¡Tal era el espíritu crítico y el ansia de verdad de aquellos señores reformadores! Publicó el *Funeral á... Maria Luisa Gabriela de Saboya...*, Zaragoza, 1714. *Elogio histórico de D. Juan Ferreras* (Acad. Esp.), 1736. *Elogio histórico del Marqués de Villena* (ibid.), 1738. Tradujo las *Instituciones del derecho ecles.*, del abad Fleuri, tres vols., 1730; y la *Historia antigua de los egipcios, asirios...*, de Rolin, 13 vols., 1730-38. Véase: Ag. de Montiano, *Elogio histórico del Dr. D. Blas A. Nasarre*, Madrid, 1751.

40. Año 1732. DON LUCAS JUAN PEDRO DE ALMENDROS, escribano granadino, publicó en romances populares *Epilogo histórico de la prodigiosa vida de... S. Juan de Dios*, Madrid, 1732.—*Comedia nueva y famosa intitulada Cada qual con su cada qual*, Alcalá, 1732.—EL PADRE PABLO MIGUEL DE ELIZONDO (1670-1728), de Pamplona, publicó *Compendio de los cinco tomos de los anales de Navarra*, Pamplona, 1732.—MATÍAS JANER Y PERARNAU, barcelonés, publicó la comedia *La Política del amor*, Barcelona, 1732.—FRAY JOSÉ MANZANO publicó *Vida y portentosos milagros del glorioso San Isidro*, arzobispo de Sevilla, Salamanca, 1732.—FRAY PEDRO MERCADO publicó en griego vulgar, latín, castellano é italiano *Nova enciclopedia missionis apost. in regno Cypri*, Roma, 1732.—BLAS MORENO Y ZABALA, alférez de fragata, publicó *Práctica de navegación...*, Madrid, 1732, importante por las derrotas.—FRAY JUAN BAUTISTA DE MURCIA publicó *Clarín evangélico panegírico, en una centuria de sermones para todas las festividades...*, Valencia, 1732.—FRAY JUAN CRISÓSTOMO OLORIZ Y NADAL (1711-1783), benedictino zaragozano, publicó *Oración paneg.*, Zaragoza, 1732. *Desagravio de la perfecta oratoria*, 1735. *Oraciones sagradas*, 1743. *Cuaresma*, 1744. *Sermones sobre el Miserere*, 1744. *Molestias del trato humano, declaradas con reflexiones políticas y morales*, 1745; Barcelona, 1887.—DON JOSÉ PARDO DE FIGUEROA, vecino de Madrid, publicó *Breve*

disertación sobre la fundación, nombre y antigüedad de las ciudades de Sevilla ó Hispalis é Itálica, 1732. Respondióle don Alonso Carrillo con *Disertación respondiendo á otra que...*, 1733 (Acad. Hist.).—TOMÁS PINTO BRANDAO (1664-1743), poeta satírico, de Oporto, publicó la extraña comedia *La Comedia de Comedias*, en el libro *Pinto renascido, empenado é desempeñado*, Lisboa, 1732, 1753; la reimprimió D. García Peres, *Autor. port.*, 1890, págs. 67-82. *Varias poesías*, cuatro vols. (ms.), muchas en castellano.—EL LICENCIADO JUAN JOSÉ DE SALAZAR Y HONTIVEROS, beneficiado de Calahorra, rimador de cosas á veces soeces, como su contemporáneo Swift (1667-1745), publicó *Poesías varias...*, Madrid, 1732, con una historia de la Rioja. *Glorias de España... con varios puntos históricos y diversas poesías heroicas y sagradas*, ibid., 1736.—DON PASCUAL DE VERGADA escribió *El Amparo universal y patrona de Valencia N.ª S.ª de los Desamparados* (repres. 1732, ms. Bibl. Nac.).

Año 1733. MANUEL ALVAREZ OSSORIO Y VEGA, conde de Grajal, publicó *Manejo Real, en que se propone lo que deben saber los caballeros en esta facultad...*, Madrid, 1733; Valladolid, 1741; Madrid, 1769.—FRAY FRANCISCO BÉJAR Y SEGURA († 1745), basilio madrileño, publicó *Historia de... N. S.ª de la Peña, patrona de la villa de Brihuega*, Madrid, 1733. *Vida de S. Basilio*, 1738. *Compendio de la Regla de S. Basilio*.—DON JOSÉ FERNÁNDEZ DE BUSTAMANTE compuso la zarzuela *Por conseguir la deidad, entregarse al precipicio*, ejecutada en 1733, y siete *Comedias nuevas*, Madrid, 1759. Véanse en La Barrera. Otras doce diferentes hay mss. en la Nacional: *Amor se vuelve gitano para restaurar su honor. Aunque la venganza aliente, sus iras serena amor. La Burla de un vejete. El Cetro por el valor y el amor en osadía. Los cómicos con oficio. La Conversión de Eufrosina. La Deidad vence el poder. El Pleito del italiano. Por conseguir la deidad... Sainete. La Virtud vence al encanto. La Viuda solicitada de la pública elección*.—DON JERÓNIMO GÓMEZ DE LIRIA Y ESTEVAN, de Calatayud (1690), médico, publicó *San Millán aragonés*, Zaragoza, 1733. *Desagravio de S. Braulio*, 1755. *Respuesta á una carta*, 1755. *Memorial*, 1756. *Origen y antigüedad de N. S.ª de la Peña de Calatayud*, ibid., 1769.—FRANCISCO XAVIER MANUEL DE LA HUERTA Y VEGA publicó *Anales del Reyno de Galicia*, Santiago, 1733-1736, dos vols. *España primitiva, historia de sus reyes y monarcas, desde su población hasta Christo*, Madrid, 1738, dos vols. Fué de los fundadores del *Diario de los Literatos de España* (véase 1737).—EL PADRE PEDRO LOZANO (1697-1752), jesuita marileño, publicó *Descripción... del gran Chaco, Gualamba, y de los ritos y costumbres de las innumerables Naciones bárbaras...*, Córdoba, 1733. *Vida del P. Julián de Lizardi*, Salamanca, 1741. *Historia de la Compañía de Jesús de la provincia del Paraguay*, dos vols., Madrid, 1754-55. *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*, Buenos Aires, 1873-75, cinco vols. *Historia de las revoluciones de la*

Provincia del Paraguay (1721-35), Buenos Aires, 1905.—FRAY DOMINGO PÉREZ DE BURGOS (1661-1724), dominico madrileño, escribió *De Incarnatione et fide*, Madrid, 1733-34, dos vols. *Sermones*, tres vols., 1745 (impresos por el padre Manuel José de Medrano).—FRAY MANUEL MARIANO DE RIBERA, mercedario, publicó *Genealogía de la nobilísima familia de Cervellón*, Barcelona, 1733.—FRAY JACINTO SEGURA publicó *Norte crítico con las reglas más ciertas para la discreción en la historia...*, Valencia, 1733, 1736, dos vols., 2.^a ed. adicionada. (Véase *Diario de los liter.*)

41. Año 1734. FREY MARIANO BALLESTER Y DE LA TORRE (1696-1740), de Alcorisa (Aragón), de la Orden de San Juan de Jerusalén, mariscal de Campo, escribió *Combate intelectual en que se impugnan tres discursos del teatro crítico de... Feijóo*, Zaragoza, 1734.—JOSÉ CALAMÓN DE LA MATA Y BRIZUELA, presbítero, publicó *Glorias sagradas, aplausos festivos y elogios poéticos en la perfección del hermoso magnífico templo de la s. i. catedral de Salamanca...*, ibid., 1734.—JUAN CANTÓN SALAZAR Y SETIÉN (1654-1743), de Portilla, canónigo de Burgos, publicó *Vida... de S. Casilda...*, Burgos, 1734. *Memorias para la historia de la ciudad de Burgos* (ms.). Compuso comedias: *Los Estragos de Cupido y dulces flechas de amor*, *La Protomártir de Iconio y sol de la fe en Selucia* (Madrid, 1736).—BERNABÉ DE CEPEDA publicó *Descripción histórica y geográfica antigua y moderna del Reino de Nápoles*, Madrid, 1734.—EL LICENCIADO DON ILDEFONSO CLEMENTE DE ARÓSTEGUI publicó *Concordia pastoralis super Jure diocaesano inter Episcopos et Praelatos Inferiores*, Alcalá, 1734.—JOSÉ GONZÁLEZ CABRERA, almirante, natural de Tenerife, publicó *Navegación especulativa y práctica*, Manila, 1734.—DON PEDRO JOSÉ MIRANDA ELIZALDE Y URSÚA, canónigo en Alcalá, publicó *Propugnáculo de las tradiciones en general...*, Zaragoza, 1734.—DON JUAN MANUEL DE PALACIO publicó *Viaje y destierro de la Virgen María á Egipto*, poema en octavas, corregido en la 2.^a impresión, Madrid, 1734.—DON FRANCISCO PÉREZ DE PRADO Y CUESTA, de Aranda, obispo de Teruel, inquisidor general (1746), publicó *Defensa canónica de la potestad decretoria y executiva que por el derecho de J. C. y de su Iglesia tienen los Obispos...* (sin l. ni a., 1734), obra curiosa que trata del lujo, teatros, juegos, bailes, etc. *Index Librorum Prohibitorum*, Madrid, 1747, dos vols. *Compendio de las tres leyes: natural, escrita y evangélica*, Sevilla.—DON BERNABÉ REBOLLEDO DE PALAFOX, marqués de Lazán, poeta aragonés, castizo, de los últimos antes de llegar elseudoclasicismo extraño, compuso entre otras poesías un poema en 22 cantos: *Métrica histórica sagrada, profana y general del mundo; sus tres primeras edades, sobre el libro del Génesis*, Zaragoza, 1734, poema en octavas. Gran balumba de erudición, alambicamiento, centón en el asunto; pero no hay en él cosa rastrera ni desmayada, antes robustas octavas, hermosas imá-

genes, gallardía de expresión.—DON FRANCISCO ANTONIO DE RIPOLL FERNÁNDEZ DE URUEÑA compuso las comedias: *Cegar al rigor del hierro y cobrar vista en la sangre*, Madrid, 1734. *Ingenio y representante*, S. Ginés y S. Claudio, ibid., 1741. *Antídotos de la gracia contra infernales venenos*, ibid., 1748. En mss. de la Nacional parecen suyas: *Introducción de sainete* (1746). *El Tío y el sobrino y con tres novios ninguno* (de don F.^{co} de Robles?) (repr. 1749), *Todo es riesgos el amor*, comedia. *El Tirano de Judea y Bárbaro ascalonita*, trag.—DON JOSÉ RODRÍGUEZ recopiló la *Guirnalda poética... Academia serijocososa...*, Madrid, 1734.—DON AGUSTÍN SALES (1707-1774), de Valjunquera (Zaragoza), beneficiado y cronista de Valencia, publicó *Ilustración histórica á la vida de S. Juan Nepomuceno*, Valencia, 1734. *Disertación histórica, crítica y expositiva del sagrado cáliz en que Cristo S. N. consagró en la noche de la cena, el cual se venera en la santa metropol. iglesia de Valencia*, ibid., 1736. *Apología crítica*, 1737. *Segura convencido...*, 1737. *Juicio de la segunda apología de Fr. Jacinto Segura*, 1739. *Origen de la devoción á la preciosa sangre de Cristo en Valencia*, 1744. *Memorias históricas del antiguo Santuario del S. Sepulcro de Valencia*, 1746; y otras obras.—*El Sueño de Lucifer y Perico el de los Palotes*, auto, Córdoba, 1734.—*Sobre guerras de Europa*, varios, Zaragoza, 1734 (Vindel).

42. Año 1735. DON ANDRÉS PIQUER Y ARRUFAT (1711-1772), de Fórnoles (Aragón), estudió en Valencia Filosofía (1727) y Medicina (1730); fué allí catedrático (1742); pasó de protomédico regio á Madrid (1752). Publicó *Medicina Vetus et Nova*, Valencia, 1735. *Monita práctica* (4.^a ed., 1768). *Física moderna*, ibid., 1745. *Cartas apologéticas por la física moderna*, 1745. *Lógica moderna*, 1747, 1771. *Filosofía moral*, Madrid, 1755, 1787. *Las Obras de Hippocrates*, griego, latino y cast., ibid., 1757, 1774; t. II, 1761. *Institutiones Medicae*, 1762, 1773. *Praxis Médica*, 1764, 1770; t. II, 1766, 1772. *Obras más selectas de Hipócrates*, t. III, 1770. *Obras Póstumas*, 1785, por su hijo, con su vida y escritos. M. Pelayo, *Heterod.*, III, pág. 329: “Pero entre todos nuestros filósofos del siglo pasado, ninguno igualó en erudición, solidez y aplomo al insigne médico aragonés don Andrés Piquer. En él fué inmensa la copia de doctrina; varia, amena y bien digerida la lectura; elegante con sencillez, modesto el estilo y firmísimo el juicio, de tal suerte, que en él pareció renacer el espíritu de Vives. Ni los prestigios de la antigüedad ni los halagos de la innovación le sedujeron; antes que encadenarse al imperio de la moda escogió filosofar por cuenta propia, leyendo y analizando toda suerte de filosofías, probándolo todo y reteniendo sólo lo bueno, conforme á la sentencia del Apóstol, eligiendo de los mejores lo mejor y trayéndolo todo, las riquezas de la erudición, las joyas de la experiencia, las flores de la amena literatura, á los pies de la verdad católica. Fué ecléctico en el

método; pero jamás se le ocurrió hacer coro con los gárrulos despreciadores de la escolástica. Al contrario, de ella tomó lo sustancial y útil, desechando solamente las cuestiones ociosas y enriqueciéndolo todo con el fruto de los nuevos estudios, después de bien cernido y cribado. Unos le llamaron innovador; otros, retrógrado, y él prosiguió su camino, inmensamente superior á todos. Quien quiera conocer lo mejor de nuestra ciencia del siglo pasado y cuánto y cuán vergonzosamente hemos retrocedido después, lea sus obras filosóficas y hasta las de Medicina. Su edición del texto griego de algunos tratados de Hipócrates y su traducción del mismo, aún han merecido en nuestros días los elogios de Littré, juez competentísimo en la materia. Pero todavía valen más su *Lógica* (aristotélica en el fondo) y en ella el tratado sobre las causas de los errores; su *Filosofía Moral*, y en ella el tratado de las pasiones; su *Discurso sobre el uso de la lógica en la Teología* y el *De la aplicación de la Filosofía á los asuntos de religión*, hermosísima muestra del religioso, sencillo y sano temple de alma de su autor (*vir bonus philosophandi peritus*), que, con saber todo lo que se sabía en su tiempo, así de Filosofía como de Ciencias Naturales, y haber leído cuanto había que leer, desde los primitivos fragmentos de la filosofía griega hasta el último libro de Rousseau ó D'Alembert, y con haber pasado el resto de su vida en las salas de disección y en las Academias de Medicina, jamás dudó, ni vaciló, ni se inquietó en las cosas de fe, ni se rindió en lo más leve al contagio enciclopedista, precisamente porque era sabio, muy sabio: *pleniores haustus ad religionem reducere*. ¡Hermoso ejemplo de serenidad y alteza de espíritu! Cuando se pasa de los libros de la escuela volteriana á los suyos, parece que el ánimo se ensancha, y como que se siente una impresión de frescura, placidez y rectitud moral, que nos transporta á los mejores tiempos de la antigua sabiduría ó á los nuestros del siglo xvi. Aunque no hizo Piquer apologías directas de la religión, debe recordársele aquí por lo acendrado del espíritu cristiano que informa su filosofía y porque en repetidas ocasiones y de todas maneras inculcó á los jóvenes aquella sentencia del Apóstol: *Videte ne quis vos decipiat per philosophiam et inanem fallaciam*. ¿Y qué fué, en suma, toda la obra filosófica de Piquer, tan amplia, tan sesuda y tan varia, sino una gloriosa tentativa de *eclecticismo erudito* á la luz de las tradiciones científicas nacionales, un retoñar de la prudente crítica *vivista*, no matadora, sino reformadora de la escolástica, un cuerpo de ciencia sólida, íntegra, profundamente cristiana, sin timideces ni escrúpulos ñoños, acaudalada con los despojos de toda filosofía y con los maravillosos descubrimientos de las ciencias físicas é históricas, que son *progresivas* por su índole misma: ciencia, finalmente, seria y de primera mano, aprendida en las fuentes y rigurosa en el método, antítesis en todo de la superficialidad y de la falsa ciencia que desde el tiempo del padre Feijóo, aunque no por culpa del padre Feijóo, venía invadiéndonos?"

43. Año 1735: DON JUAN AGRAMONT Y TOLEDO escribió piezas teatrales, de las que hay mss. en la Nacional: *El Capital de la boda. Darlo todo y no dar nada*, sain. *La Casa de campo*, fin de fiesta (repres. 1756). *El Desafío sin armas*, sain. (cop. 1761). *En vano resiste el hombre á lo que Dios determina* (Coronado, mas no muerto, 1761). *La Enferma y el doctor*, tonad. *Fingir por no merecer* (?) (repr. 1764). *Los Golosos purgados*, entr. *Los Gustos de las mujeres*, entr. *Justo, dichoso y guerrero, grande general Josué. Lo que pasan los maridos*, e. *Lo que traza una española para defender su honor. Loa para empezar la compañía de José de Parra* en 1756. *Molde de vaciar figuras*, sain. *Pagar las prendas dos veces*, s. (1763). *La paloma de la Iglesia y prodigio de Italia*, S. Columba. *Recobrar por una letra el tesoro de los cielos y mágica de Nimega. Tres señoras mujeres*, ton. *La Visita de la cárcel*, s. Además se imprimió *La Cautela en la amistad y robo de las Sabinas*, zarz., Madrid, 1735.—DON JUAN ARIAS DEL CASTILLO compuso *Los trabajos de Psiquis y casamiento del dios Cupido*, comedia (copia de 1735, en la Bibl. Nac.).—EL PADRE PEDRO DE CALATAYUD, misionero jesuíta, publicó *Sentencias varias, sacadas de los profetas y de los libros de la S. Escritura, para entrar predicando por las calles con crucifijo en mano*, Murcia, 1735. *Juicio de los sacerdotes, doctrina práctica y anatomía de sus conciencias, dispuesta en seis pláticas*, Valencia, 1736. *Doctrinas prácticas que suele explicar en sus misiones*, ibid., 1737, dos vols.; Madrid, 1797-1800, ocho vols. *Catecismo práctico*, Salamanca, 1747. *Doctrina práctica á los Ministros Públicos de la R. Chancillería de Valladolid*, Valladolid, 1748. *Methodo práctico y doctrinal dispuesto en forma de catecismo*, ibid., 1749. *El Magisterio de la Fe y la Razón*, Madrid, 1761. *Tratados y doctrinas prácticas sobre ventas y compras... sobre juego de naipes y dados...*, Toledo (1761?). *Corona de doce estrellas*, Palma, 1841. *Vida del Excmo. Sr. Duque de Granada*, Madrid, 1881, 2.^a ed.—DON MARCOS DE CASTRO, actor cómico hacia 1756, receptor de los Reales Consejos (1737), publicó *Folla burlesca y entretenida*, Madrid, 1735, 1737.—*Duende político, historia y vida del duende político de Madrid*, ms., tiene poesías y prosas, de 1735-1736. *Segunda parte de la obra del Duende crítico de Palacio. Descubrimiento del Autor que fué el P. Fr. Manuel de S. Josef Carmelita Descalzo. Su rigurosa prisión en su Convento de Madrid y célebre huida sin exemplar al Reyno de Portugal su Patria en el Año 1737* (mss. la mayor parte de los números con fecha de 1736). Es bien conocida la celebridad que alcanzó esta obra y lo estimados que eran los pocos ejemplares manuscritos que de ella se hicieron. Salía los jueves por hojas manuscritas, dirigido, sobre todo, contra el ministro Patiño, escrito por FRAY MANUEL DE S. JOSEPH, antes DON MANUEL FREYRE DE SYLVA, oficial que fué de dragones en el ejército portugués.—DOÑA MARÍA EGUAL (1698-1735), marquesa de Castelfort, de Castellón, casada en Valencia con don Juan Crisóstomo Peris,

marqués de Castelfort, dama discreta y erudita, escribió una arca entera de versos, aunque adoleciendo todavía joven, echólos al fuego, habiéndose conservado, con todo, tres tomos, que su sobrino poseía en 1749. Escribió las comedias *Los Prodigios de Thesalia*, *Triunfos de amor en el aire* (con música), *Loa* para la comedia de Salazar y Torres, *También se ama en el abismo*.—PABLO ESTEVE Y GRIMAU compuso la música de 57 tonadillas que hay á su nombre en mss. de la Biblioteca Nacional, de años conocidos, la más antigua *Los Celos de la carta*, 1765, después *Las Aventuras del gitano*, 1774. *El Amor melonero*, 1776. *Las Flores en obsequiosa ofrenda*, loa nueva que se executó en el festejo hecho á sus altezas los Serms. *Príncipes de Asturias...*, Madrid, 1735.—LUCAS MAESTRE DE SAN JUAN publicó *Deleite de caballeros y placer de los caballos*, Madrid (1735).—DON MANUEL MONTAÑÉS Y MONTE ALEGRE publicó *Poesías lyricas*, Madrid, 1735.—DON PABLO ANSELMO RODRÍGUEZ BRIOSO Y OSORIO, sevillano, estrenó *El Príncipe de los Sabios*, poema cómico (1735). *Aun después de muerto vence*, zarz., Zaragoza, 1736. *El Alcides de las ciencias*, zarz. (1738). *El Angel más perseguido*, íd. (1740). *La Castidad laureada*, íd. (1741). *El Mejor sol de París*, íd. (1743).—JOSÉ VÁZQUEZ DE VILLASANTE, barba de la compañía cómica de Sevilla, escribía la comedia *Las Prodigiosas señales del Nacimiento de Cristo* hacia 1735 (ms. Sancho Rayón). *Lo que previno el destino se logra contra la ciencia* y *Encantos de Rosimunda*, Sevilla, sin año. *Zarzicomedias de música y teatro*. *La Gran Princesa de Armenia* y *cristiandad de Tartaria*.

44. Año 1736. FRAY MARCOS DE ALCALÁ, franciscano, publicó *Crónica de la S. Provincia de S. José. Vida de S. Pedro de Alcántara*, Madrid, 1736; t. II, 1738. *S. Pedro de Alcántara defendido*, 1739. *Vida de S. Martín de la Ascensión, protomártir del Japón*, íbid., 1739.—ANTONIO ARDOINO, marqués de Sorito, publicó *Examen apologético de la histórica narración de los naufragios, peregrinaciones y milagros de Alvar Núñez Cabeza de Baca*, Madrid, 1736. DON MANUEL FRANCISCO DE ARMESTO, secretario del secreto de la Inquisición de Toledo en 1735, publicó dos comedias sobre *Sor María de Jesús de Agreda*, Madrid, 1736 (ms. Bibl. Nac.).—DON VICENTE CAMACHO publicó *Por amor y lealtad, ó Demetrio en Siria*, comedia, Madrid, 1736. *El Escolar hablador*, b. (ms. de la Nac. de Vicente ó de Antonio Camacho).—DON ANTONIO CAMPILLO Y MARCO, de Villafeliche (Aragón), médico y boticario, publicó *Faro médico*, Zaragoza, 1736. *Arte de la oratoria*, íbid., 1739. *Apéndice*, 1739. *Los Baños de Arcos*, 1741. *Mapa etéreo*, obra poética. Madrid, 1746. *Pronóstico etéreo*, en verso, Zaragoza, 1747. *Poesías*, dos tomos mss. de plantas, etc.—JUAN CARDOSO DA COSTA, de Lamego (Portugal), hizo versos castellanos que publicó en *Musa Sacra*, Lisboa, 1736. *Musa pueril*, íbid., 1736.—MIGUEL CICER Y ZERDA publicó *Propugnaculo histórico-canónico-político-legal*,

Madrid, 1736.—*Glorias de España...*, Madrid, 1736.—*Historia trágica de Leonora y Rosaura*, anón., Madrid, 1736.—FRAY ALONSO DE LA MADRE DE DIOS publicó *Vida de la ven. madre Mariana Francisca de los Angeles, carmelita descalza, fundadora de S. Teresa, de Madrid*, ibid., 1736.—DON JOSÉ ORMAZA Y MALDONADO escribió con Diego de Torres Villarroel la zarzuela *La Harmonía en lo sensible y Eneas en Italia* (1736).—DON JUAN MARTÍNEZ SALAFRANCA (1697-1772), turolense, presbítero, racionero de San Pedro de Teruel, publicó *Memorias eruditas para la crítica de artes y ciencias*, Madrid, 1736-37 (tres vols., el IV, ms.). *Diario de los literatos de España*, siete vols., 1737-42. Y otros mss. (Latassa).—ANTONIO MENA publicó *Estado general del imperio ruso*, Madrid, 1736-38, dos vols.—DON LUIS PAULO MONCADA, oficial de Reales Guardias Españolas, publicó el poema *Sacra Laureada Corona, forjada en el elevado Mantuano Carpetano Monte, invencible émulo del Pindo, al canoro impulso de la métrica lira de Apolo, colgada, por trofeo del cautivo Redentor Jesús Nazareno, en los dintelos de su nueva Real Capilla, sita en el magnífico Matritense Templo de RR. PP. Trinitarios Descalzos, que ciñe las festivas pompas é ilustres aparatos con que se colocó dicha redimida Imagen en su augusto Trono...*, Madrid, 1736. Si el lector no lo ha entendido, no será por falta de explicaciones.—FRAY JOSÉ MORENO CAURIEL, trinitario, publicó *Jardín de flores de la gracia, vista de la V. D.^a Antonia Jacinta de Navarra y de la Cueva, abadesa del real monasterio de las Huelgas* (historia del monasterio), Burgos, 1736.—EL PADRE MIGUEL DE OLIVARES (1672-después de 1788), jesuita de Chillán (Chile), escribió en 1736 *Breve noticia de la provincia de la Compañía de Jesús de Chile* (1593-1736), Santiago, 1874 (t. VII *Histor. de Chile*). *Historia militar, civil y sagrada del reino de Chile* (hasta 1766), sólo conocida la primera parte, enviada de Italia á Carlos III (1788), Santiago, 1864 (t. IV *Historiad. de Chile*); la 2.^a pte., enviada de Chile á Madrid (1790), parece perdida.—DON PEDRO DE RIVERA, brigadier, publicó *Diario y derrotero de lo caminado, visto y observado... en las provincias internas de Nueva España*, Guatemala, 1736, importante.—EL PADRE JUAN RIVERO (1681-1736), jesuita de Miraflores de la Sierra, misionero de Colombia, publicó *Historia de las misiones de los llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta*, escrita del año de 1728 al 1736, Bogotá, 1883. Otras obras, en la Bibl. Nac. de Bogotá.—FRAY FRANCISCO RODRÍGUEZ GALÁN publicó *La Primavera en Febrero*, poema, Toledo, 1736.—DON TOMÁS BERNARDO SÁNCHEZ escribió las comedias *El Mágico Sigismundo*, 1.^a pte.; *El Gran mágico de Europa, Sigismundo el romano...*, 2.^a pte., Madrid, 1736. *Los Apasionados*, baile (ms. Bibl. Nac.).—FRAY ANTONIO BUENAVENTURA TERRÍN publicó *S. Rafael custodio de Córdoba; eutrapelia poética, sobre la historia de su patronato, que en siete centurias heroicas escribía*, Madrid, 1736.—EL PADRE TOMÁS DE TORREJÓN, jesuita, publicó *Sermones morales*,

Madrid, 1736-37, dos vols. *Sermones panegyricos*, póst., Madrid, 1737.—FRAY JOSÉ TORRUBIA, cronista franciscano, publicó *Disertación histórico-política en que se trata de la extensión del Mahometismo en las Islas Philipinas...*, Madrid, 1736, 1753. *Las Siestas de S. Gil*, ibid., 1738. *El Hijo de Beasain S. Martín de la Ascensión*, ibid., 1742. *Aparato para la Historia Natural Española*, t. I, Madrid, 1754. *Chronica de la seráf. orden de S. Francisco*, Roma, 1756.—JOSÉ MANUEL TRELLES VILLADEMOROS, de Navia, publicó *Asturias ilustrada, origen de la nobleza de España*, Madrid, 1736-39, dos vols.; Madrid, 1760, ocho vols.—FRAY SEBASTIÁN DE VERGARA, benedictino, publicó *Vida de... S. Domingo Manso*, Madrid, 1736; con una antigua relación y la vida del Santo por Berceo.—DON MANUEL DE VILLEGAS Y PIÑATELI, secretario de S. M., publicó *Historia de Moscovia y vida de sus Czares*, Madrid, 1736, dos vols.

45. *Año 1737.* DON IGNACIO DE LUZÁN (1702-1754), hijo de don Antonio de Luzán y Guaso, señor de Castellazuelo, gobernador del reino de Aragón, y de doña Leonor Pérez Claramont de Suelves, nació en Zaragoza, quedó huérfano de cuatro años al cargo de su abuela, que vivía en Barcelona, y no pudo recibir la conveniente educación hasta acabarse el sitio de aquella ciudad en 1715. Llevóle su tío, don José de Luzán, á Génova y Milán y en el Seminario de Nobles de esta última ciudad estudió con los jesuítas italiano, latín y retórica; nombrado su tío inquisidor de Sicilia, pasó con él á Nápoles, donde cursó lógica, y después en Palermo. Abrazó la carrera de Leyes, doctorándose en Catania (1727), dedicándose á estudios jurídicos, física y matemáticas, historia, antigüedades, teología, lenguas, música y dibujo. Aprendió casi de memoria los poetas clásicos latinos, italianos y algunos griegos, y escribía discursos, poesías y traducciones, perteneciendo á las academias de Palermo. Muerto su tío (1729), pasó á Nápoles, al lado de su hermano el Conde de Luzán, gobernador del Castillo de San Telmo, y en 1733 volvió á España, para administrar la hacienda de su hermano, que radicaba en Zaragoza, donde estuvo algún tiempo, así como en Monzón. Casó con doña María Mincholet (36 ó 37), y nombrado secretario de la Embajada de París, que desempeñó hasta 1749, cuando, retirado el Embajador Duque de Huéscar, obtuvo el cargo de los negocios; después tuvo el de consejero de Hacienda y otros en Madrid,

donde perteneció á las Academias Española, de la Historia y de Buenas Letras de Barcelona. Tuvo gran parte en la fundación de la de *Nobles Artes* y asistió á la del *Buen gusto*, con nombre de *Peregrino*. Falleció en Madrid, dejando tres hijos, que fueron atendidos por Fernando VI. Dicen fué discípulo de Vico, aunque se le conoce poco, y supo alemán é inglés, pues tradujo trozos del *Paraíso perdido*, de Milton. Publicó un compendio del *Traité de Logique*, de Port-Royal, y se señaló entre los engañados restauradores, que pretendían resucitar la literatura castellana, desespañolizándola enteramente. Había preparado para la Academia de Palermo, en 1728, seis *Ragionamenti sopra la poesia*, y, refundiéndolos, publicó *La Poética ó Reglas de la poesía general y de sus principales especies*, Zaragoza, 1737, en la cual se propuso “subordinar la poesía española á las reglas que sigue en las naciones cultas”. Sus doctrinas están tomadas de Aristóteles, visto al través de sus falsos comentaristas Muratori, Gravina, Crescimbeni, Juan Pedro de Crousaz y se parecen á las de Boileau, P. Rapin y P. Le Bossu, con algunas propias extravagancias, que estrechan más todavía las doctrinas clásicas de lo que las había estrechado el falso clasicismo. En la edición póstuma (Madrid, 1789) quitó algunas cosas probablemente su discípulo Eugenio Llaguno y Amírola († 1799), y á uno ó á otro se debe el mayor antinacionalismo que encierra. A pesar de todo, fué el código que tuvo autoridad durante una centuria, hasta el romanticismo, y el que más contribuyó á lanzar á la literatura española en la general corriente europea. Sus discípulos hicieron más que él por desnacionalizarla. Tradujo comedias é hizo una original.

46. Llaguno quitó trozos de la *Crónica de D. Pero Niño* y fué hartó afrancesado; había traducido la *Athalie*, de Racine (1754). Luzán criticó el gongorismo; pero juntamente á Lope y Calderón, y expuso extravagancias tales como á nadie le habían ocurrido. Dice que el fin de la poesía es el mismo que el de la filosofía moral; que Homero fué poeta didáctico y forjó sus poemas para enseñar á la gente inculta las verdades que de otra manera no alcanzaran; que el fin de la epopeya es enseñar máximas morales y proponer “la idea de un perfecto héroe militar”; que en la tragedia y comedia “dure la acción tanto como la representación, y como ésta se hace ordinaria-

mente en tres ó cuatro horas, éste será el término establecido para la duración de la fábula"; finalmente, que en España "la antigua poesía jamás tuvo poética". No faltó quien le aplaudiese y siguiese; pero también tuvo impugnadores, como don Juan de Iriarte y Salafranca, que defendieron á la par el teatro español en el *Diario de los Literatos de España*, fundado en 1737 (t. IV, págs. 1 á 113). Cueto y Fernández y González han salido por la *Poética* de Luzán, probando ser más italiana que francesa y parecerse más á las del Pinciano y Cascales que á las de Boileau, D'Aubignac, Le Bossu y Batteux, este es, de doctrinas clásicas más libres, más poéticas y menos oratorias. M. Pelayo dice que más bien que como el primero de los críticos de la escuela francesa, debe ser tenido y estimado como el último de los críticos de la antigua escuela *italo-española*, á la cual permanece fiel en todo lo esencial y característico, teniendo sobre el Pinciano ó sobre Cascales la ventaja de haber alcanzado una cultura más varia y más extenso conocimiento de extrañas literaturas, como la francesa y la inglesa. De donde más sacó fué de Muratori, y en ideas estéticas de Crousaz. Fué un compilador inteligente de una poética para algunos eruditos, que no tiene en cuenta para nada y desconoce la literatura castellana verdadera y nacional, y cuyo fin poético es la moral y la instrucción, á las cuales supedita el arte. Tiene un mérito, "que escribía de belleza mucho antes que Marmontel y Batteux" (M. Pelayo). Con su viaje á París se fué afrancesando más y más, como lo muestran sus *Memorias Literarias de París*, Madrid, 1751. *La Razón contra la moda, comedia traducida del francés*, Madrid, 1751; de *Le Préjugé à la mode* de Nivelles de la Chaussée, con un discurso sobre el arte dramático; *La Virtud coronada*, comedia compuesta en Monzón, 1742 (inédita); *Ariagorges*, traducción de Metastasio (inéd.); *Las Ceremonias de Aurelia*, del ital., y *La Clemencia de Tito*, ópera, del italiano. Luzán defendió medianejamente su obra de los reparos de Iriarte en tono agresivo con el *Discurso apologético de D. Iñigo de Lanuza*, Pamplona, 1741. De sus poesías hay que repetir el dicho de su hijo: "en ellas hay más arte que numen". En suma, Luzán, dando la espalda á la naturaleza, no puso sus ojos más que en las reglas, como Boileau. "Famosísimo Luzán, | cuya comprensión sutil, | pudo muy bien vender Francia | al mismísimo París", como dijo, celebrando su entrada en la Academia del Buen Gusto, el gran Villarroel, su antípoda natural en inspiración y hasta cuyos disparates valen más que los aciertos del legislador estético aragonés. Ignacio Luzán, *Poética*, ed. E. de Llaguno Amírola, Madrid, 1789, dos vols.; *Poesías*, Bibl. de Aut. Esp., ts. XXXV y LXI. Consúltense: *Semanario Pintoresco*, 10 Dic. 1848; Latassa, *Escrít. aragon.*; F. Fernández y González, *Historia de la crítica literaria desde Luzán hasta nuestros días*, Madrid, 1870; M. Menéndez y Pelayo, *Historia de las ideas estéticas en España*, vol. III, t. I, págs. 176-191; A. M. Alcalá

Galiano, *Historia de la literatura española, francesa, inglesa é italiana en el siglo XVIII*, Madrid, 1845.

47. Año 1737. FRAY ROQUE ALBERTO FACI (1684-1744), carmelita de Codoñera (Zaragoza), publicó *Vida de la V. Sor María Francisca de S. Antonio*, Zaragoza, 1737. *Aragón reino de Christo y dote de María Sma.*, Zaragoza, 1739; t. II, 1750. *Santuarios singulares de Ntro. Sr. Jesucristo y de N. S.^a celebrados en el noble Valle de Aran*, ibid., 1758. *Biblioteca Carmelitana Provinciae Aragoniae*, 1762; y otras muchas obras (Latassa).—FRAY JOSÉ DE ARLEGUI publicó *Crónica de la provincia de N. S. P. S. Francisco de Zacatecas*, México, 1737, 1851 (con las *Memorias para la continuación de la misma Crónica*, por fray Antonio Gálvez, año 1827). *N.^a S.^a de Guadalupe*, ibid., 1743.—*Diario de los literatos de España en que se reducen á compendio los escritos de los autores españoles y se hace juicio de sus obras desde el año 1737*, Madrid, 1737 á 1742, siete vols. *Apología contra los Diarios de los literatos de España*, por fray Jacinto Segura, Valencia, 1738. Fueron los fundadores del *Diario* Francisco Manuel de Huerta y Vega y los dos presbíteros Juan Martínez Salafranca y Leopoldo Jerónimo Puig; suspendióse en 1742. Huerta escribió *Anales de Galicia é Historia de la España primitiva* y divulgó las patrañas de Pellicer y otros falsarios, entre los cuales fué contado. Puig andaba apandillado con los émulos del padre Feijóo, sobre todo con Salvador Joseph Mañer. Salafranca publicó *Memorias eruditas para la crítica de Artes y Ciencias*, “cuerpecillos de noticias copiadas tumultuariamente”, que las llama Forner. El *Diario* fué revista sabia y seria, apoyada por Felipe V, con variedad de conocimientos, tino en los juicios, sólida doctrina é hizo mucho por la cultura. En él escribieron Juan de Iriarte, Jorge Pitillas y otros. Le hicieron mucha guerra los malos escritores. Criticábanse obras con espíritu amplio y buen gusto, siguiendo la tradición y con concesiones á lo moderno, más bien que con los intentos de reforma de Luzán ó Montiano; pero en historia y filosofía había hartó atrevimiento, aunque con tendencia ecléctica. Alabóse el “singular mérito” del dramaturgo Alarcón. Las impugnaciones que tuvo véanse en M. Pelayo, pág. 315, *Id. estét.*, t. III, vol. I. No pudo al cabo resistir el periódico al “furor vengativo de sus enemigos, que se complacían en las persecuciones y adversidades” de sus redactores.—DON MANUEL DURÁN publicó *Historia cómica de la conquista de Sevilla*, Madrid, 1737, que contiene tres comedias sobre aquel acaecimiento.—JOSÉ GALAMÓN DE LA MATA publicó *Glorias sagradas, aplausos festivos y elogios poéticos en la perfección del hermoso magnífico templo de la S. Catedral de Salamanca*, ibid., 1737.—FRAY LEÓN BENITO MARTÓN Y AZNAR (1679-1756), de Sallent (Huesca), jerónimo, prior y visitador, publicó *Origen y antigüedad del subterráneo y celeberrimo santuario de S. María de*

las Santas Masas, hoy R. Monast. de S. Engracia, Zaragoza, 1737. *Epítome*, del mismo, 1745. *Sumaria investigación de las... antigüedades del cél. Santuario de S. Elena... y Montes Pirineos*, ibid., 1749. *Sallent cabeza del valle de Tena...*, Pamplona, 1750.—PABLO MENDOZA DE LOS RÍOS publicó *Vida... de S. Tecla*, Burgos, 1737.—FRAY PEDRO MERINO DE HEREDIA, franciscano, publicó *Relación de la Gloriosa Función que lograron las armas españolas...* 1759, en verso, Lima, 1737; Santiago, 1899, ed. Medina.—DON BRUNO JOSÉ DE MORLA MELGAREJO, jerezano, señor de la Alcázar y Torre de Melgarejo, publicó *Libro nuevo, bueltas de escaramuza, de gala, á la ginetá*, Puerto de Santa María, 1737.—DON LUIS ANTONIO MUÑOZ publicó *Morir viviendo en la Aldea y Vivir muriendo en la Corte*, novela, Madrid, 1737, 1784, 1790. *Aventuras en verso y prosa del Insigne poeta y su discreto compañero*, ibid. (s. a., 1739 ó 1759?), 1789, 1805; Dresden, 1907, por G. Baist.—JUAN DE NÁXERA compuso *Desengaños filosóficos*, Sevilla, 1737.—*Obras poéticas de varios Autores...*, Lisboa, 1737, de portugueses en castellano.—DON PEDRO NOLASCO DE OZEJO publicó *Vida de S. Antonio Abad*, Madrid, 1737, poema en octavas. El autor presumió de imitar á Góngora y aun de haberle aventajado, y tuvo razón en parte.—EL PADRE JOSÉ RODRÍGUEZ († 1737) dejó al morir ya impresa la *Biblioteca valentina y Catálogo de los insignes escritores naturales de la ciudad y reino de Valencia*; aumentada con originales del mismo y continuada por fray Ignacio Savallá, salió diez años después.

48. Año 1738. En 21 de Abril se fundó la *Academia de la Historia*, siendo su primer director don Agustín Montiano y Luyando. *Fastos de la R. Acad. Esp. de la Historia*, Madrid, 1739-41, tres vols. *Memorias de la R. Academia de la Historia*, desde 1796.—DON ALONSO CARRILLO Y AGUILAR († 1762), sevillano, caballero de Felipe V, publicó *Noticia del origen de la milagrosa imagen de N. S.^a de la Antigua... de Sevilla*, ibid., 1738.—DON ANTONIO MARÍA DE CISNEROS y DON ANTONIO LORCA publicaron *Las Glorias de S. Francisco Regis*, poema, Madrid, 1738.—FRAY JAIME COLL, recoleto de Villafranca del Panadés, publicó *Chronica Seráfica de la S. Provincia de Cataluña*, Barcelona, 1738. El tomo II, por fray Francisco Marca, 1759.—JAIME DOMS publicó *Carta á D. Agustín Montiano*, sobre el *Teatro Español*, 1738, etc.; Barcelona, 1753.—JUAN JACINTO ENRÍQUEZ, jurisperito de Setubal, tenía en 1738 escritas varias poesías y tres comedias: *Los Empeños de una liga*, *La Omnipotencia en las grutas* y *El Mezquino liberal*.—FRANCISCO XAVIER DE GARMA Y SALCEDO publicó *Theatro universal de España. Descripción... de todos sus reynos...*, Madrid, 1738-51, cuatro vols. Con esta obra va otra de su hijo don José, teniente de Caballería: *Verdades vindicadas en defensa del Theatro universal de España*.—DON JUAN ELÍAS GÓMEZ DE TERÁN, obispo de Orihuela, publicó *Asistencia de los fieles á los divinos oficios... con 96 homilias*, Ma-

drid, 1738, 24 vols.—DON FRANCISCO HURTADO DE MENDOZA, nacido en Braga (1707), médico, conservaba inéditas en 1738 algunas comedias, que pueden verse en La Barrera.—*Mercurio histórico-político en que se contiene el estado presente de la Europa. Traducido del francés al castellano de "El Mercurio de el Haya"*, por M. Le Margne, Madrid, 1738-1830. Desde 1784 se llamó *Mercurio de España*. Interrumpióse de 1822 á 1824. *Le Margne* era anagrama de (don Salvador Joseph) *Mañer*. De 1820 á 1823 lo dirigió don Juan López Peñalver. Véase J. Iriarte, *Obras*, 1774 (págs. 404-423).—EL CONDE DE NIEBLA y el CONDE DE ALTAMIRA publicaron el poema *Las Glorias de S. Francisco de Borja*, Madrid, 1738.—*Noticias auténticas del Río Marañón... escribías por los años 1738 un misionero (jesuíta)...*, las publica ahora por primera vez Marcos Jiménez de la Espada, Madrid, 1889-92.—EL DOCTOR GINÉS POMARES, presbítero valenciano, compuso para el Centenario de Valencia de 1738 la comedia *Las Siete estrellas del Puche y conquista de Valencia*.—A. FERNÁNDEZ PRIETO publicó *Historia del Derecho real de España, en que se comprende la noticia de algunas de las primitivas leyes y antiquísimas costumbres de los españoles*, Madrid, 1738.—DON MIGUEL DE REYNA ZEBALLOS, académico de la Española, promotor fiscal del Obispado de Mechoacán, publicó el poema gongorino *La Elocuencia del silencio... Vida... de S. Juan Nepomuceno*, Madrid, 1738.—DON ENRIQUE RUIZ SABELLI publicó *Las Glorias de S. Francisco de Regis*, poema, Madrid, 1738.—FRAY JUAN FRANCISCO DE SAN ANTONIO, franciscano madrileño, publicó *Chronicas de la Apost. Provincia de S. Gregorio de... S. Francisco en las Islas Philipinas, China, Japón, Sampaloc* (Madrid), 1738; t. II, 1741; t. III, 1744.—FRAY FRANCISCO DE SOTO Y MARNE, franciscano, publicó *Florilegio sacro. Que en el celestial ameno frondoso Parnaso de la Iglesia riega (mysticas flores) la Aganipe sagrada fuente de gracia y gloria Christo: con cuya afluencia divina incrementada la excelsa palma mariana (Triumphante á Privilegios de Gracia) se Corona de victoriosa Gloria: Dividido en discursos panegyricos, anagógicos, tropológicos y alegóricos: fundamentados en la Sagrada Escritura: roborados con la autoridad de Santos Padres, y exegéticos, particularissimos discursos de los principales Expositores: y exornados con copiosa erudición sacra, y prophana en ideas, Problemas, Hieroglificos, Philosophicas sentencias, selectissimas humanidades*, Salamanca, 1738 (sermones). Con razón algo brutal dijo el padre Isla en su *Fray Gerundio*: "No nació mayor bestia, ni animal más glorioso de mugeres." *Chronica de la s. prov. de S. Miguel, del Orden... de S. Francisco* (de 1668 á 1682), Salamanca, 1743.—FÉLIX VARO MIRAVAL publicó *Exemplar de cavalleros christianos y ociosidad divertida*, Madrid, 1738.—FRAY SEBASTIÁN DE VICTORIA publicó *Monacato Geronimiano...*, Madrid, 1738.

49. *Año 1739.* FRAY PEDRO DE LA ASUNCIÓN, franciscano en Avila, publicó *Hermosa puerta del cielo...*, tres sermones panegíricos y tres solemnes sagrados novenarios, Madrid, 1739.—De 1739 es el libro más antiguo publicado en Bogotá.—EL LICENCIADO DON FRANCISCO CURCIO Y PALOMERO, corregidor de Madrid, compuso para la proclamación de Fernando VI en 1746, precedida de la relación de los festejos y con su loa, la comedia *Reinar por sacro blasón*. Antes había impreso *Sinopsis armónica de la vida...* de S. Nicolás el Magno, poema en romance heroico, Valencia, 1739.—DON CARLOS GAZULLA DE URSINO (1674-1745), natural de Morella, poeta y jurisperito, capitán en la guerra de Sucesión y regidor perpetuo de aquella villa, dejó manuscritos 19 tomos de obras poéticas, entre ellos cinco comedias y otros opúsculos aparte. Imprimió *Relación de las fiestas sexenales á María Sma. de Vallivana*, Valencia, 1739. *Villancicos á S. Joaquín*, ibid., 1740, y la comedia *El Amor peregrino* (suelta).—JUAN GÓMEZ BRAVO, canónigo magistral de Córdoba, publicó *Catálogo de los Obispos de Córdoba*, 1.^a pte., Córdoba, 1739; 2.^a pte., 1778, dos vols.—EL DOCTOR ANTONIO MARÍA HERRERO y el LICENCIADO JOSÉ LORENZO DE ARENAS publicaron el *Mercurio literario*, Madrid, cuatro vols. (el IV t., 1739).—DON BERNARDINO ANTONIO OCHOA Y ARTEAGA, madrileño, publicó una especie de novela, según el padre Feijóo, titulada *Breve relación en que se refiere la vida del falso Nuncio de Portugal Alonso Pérez de Saavedra y el modo que tuvo para introducir en aquel reino la Inquisición*, Madrid, 1739.—DON JOAQUÍN DE PAZ Y MONROY publicó *El no se opone de muchos y residencia de ingenios* (Madrid, licencia de 1739).—JOSÉ NICOLÁS DE LA ROSA, alférez español, avecindado en Santamarta de América, escribió en 1739 *Floresta de la S. Iglesia Catedral de Santamarta*, 1742; Sevilla, 1756; Valencia, 1833.—EL PADRE MIGUEL VENEGAS (1680-1764), jesuita (1700), del Estado de Puebla, publicó *Noticia de la California... escrita en México, año de 1739*, Madrid, 1757, tres vols.

50. *Año 1740.* FRAY JUAN DE LA CONCEPCIÓN, en el siglo don Juan de Oviedo y Squarzafigo (1702-1753), madrileño, carmelita desde los diez y siete de su edad, estudió en Alcalá y fué lector de Teología y Escritura en Salamanca, famoso predicador y poeta popular; imitador de su amigo don José Joaquín Benegasi en el gracejo y desenfado, le sobrepujo en la altura de estilo; pero el mal gusto de la época malogró sus facultades oratorias y poéticas. *Oración del género judicial*, Madrid, 1740. Desde 1743 á 1744 *Epístola familiar*, crítica; *Gueerra y paz de las estrellas*, pieza cómica y otros escritos oratorios y ascéticos. Hizo su discurso ú *Oración gratulatoria* de entrada

en la Academia (1744), en verso. Con varios nombres publicó varias obrillas; con el de *D. Juan de Madrid*, el poema en octavas *Parma gozosa*, Madrid, 1745. Al proclamarse Fernando VI (1746) tuvo celebridad entre los muchos papeles populares publicados, el suyo: *El Patán de Caravanchel, á quien en el siglo pasado dió la muerte la malicia, hoy resucitado á impulsos del gozo, escribe al Rey N. S. el romance siguiente*. Impugnóle otro con la *Respuesta de un cortesano al Patán de Caravanchel*, y él replicó con *El Poeta oculto*, romance endecasílabo, aconsejando gravemente al Rey. A imitación de Villarroel, publicó en 1744 su *Piscator comico* para el siguiente año, y en 1747, á nombre del *Bach. D. Juan de Madrid*, el *Piscator inmortal*. Ensayóse en el periodismo en 1748, imprimiendo con nombre de cuatro sujetos una revista titulada *Resurrección del Diario de Madrid ó nuevo cordón crítico general de España*. Quebrantado de salud, se fué á Talavera. Desatenciones y pocos cuidados de sus hermanos, junto con la austeridad de la Orden le movieron á pasar á la de Mercenarios calzados, con aprobación del Papa; pero yendo á hacer su noviciado á Cuenca, murió en el camino de Huelves. José Benegasi publicó la *Fama póstuma*, Madrid, 1754, con los panegíricos fúnebres de sus amigos y con el poemita *Escuela de Urania*, obra del difunto, y el *Indice* de sus obras. El *Sermonario* hace un tomo en folio. “Monstruo de la sabiduría y elocuencia” le llamaron sus contemporáneos. Fué por lo menos poeta popular de buena y castiza cepa, gran improvisador, de no escaso juicio crítico, memorión enorme, atrevido en todo, desasosegado y resuelto, vocero político del pueblo como el autor de las *Coplas de Mingo Revulgo*. ¡Y era carmelita, consultor del Infante-Cardenal y calificador de la Suprema Inquisición! ¡Así las gastaban nuestros frailes! *Guerra y paz de las estrellas, ó Piscator comico para el año de 1745*, Madrid, 1744-1754.

51. Año 1740. Colección de los tratados de paz, alianza, neutralidad... hechos por los pueblos, reyes y príncipes de España, Madrid, 1740.—LUIS CRUZ, de Algarve, lego de misioneros de propaganda fide, publicó *Obsequio de un pecador amante...*, Madrid, 1740 y 1741. *Oratorio sacro de soliloquios*, ibid., 1741. *Oratorio Seráfico*, ibid., 1741. *Estímulos sentenciosos*, con 64 Rithmos, ibid., 1741.—DON ANTONIO

ENRÍQUEZ VELA, en la segunda cuarta parte del siglo XVIII escribió la comedia *Con la risa me engañó una bizarra española*.—FRAY MANUEL GARAY publicó *Paréntesis del ocio*, Pamplona, 1740.—EL BACHILLER FRANCISCO GARCÍA CABERO publicó *Instituciones de Albeitería*, 1740. *Novísimo Cabero*, por Guillermo Sampedro, Madrid, 1840, 1843, 1850: es obra nueva.—DON FERNANDO DE HEREDIA escribió en la segunda cuarta parte del siglo XVIII *El Siglo de la piedad y el patriarca aragonés, el beato José de Calasanz*, auto. Hacia la misma época el doctor don Rodrigo Gabaldón compuso la comedia *El Sol coronado de astros*.—ANTONIO LORENZO FRASSO publicó *Fortuna de Amor...*, Londres, 1740, dos vols.—PEDRO NÚÑEZ DE VILLAVICENCIO Y OROZCO, caballero de Santiago, publicó *Academia devota. Poético sagrado certamen. Vida panegírica de... S. Pedro de Verona*, Sampaloc, 1740, añadida por el sargento mayor don Nuño Núñez de Villavicencio y Peredo. Obra rara, toda en versos variados.—FRAY PABLO MANUEL ORTEGA publicó *Chronica de la s. prov. de Cartagena... de S. Francisco*, Murcia, 1740.—FRAY ESTEBAN PÉREZ DE PAREJA, franciscano, de Villanueva de los Infantes, publicó *Historia de la primera fundación de Alcaraz...*, Valencia, 1740.—PEDRO PINEDA publicó *Nuevo diccionario español é inglés é inglés y español*, Londres, 1740.—DON JOSÉ ANTONIO PORCEL Y SALABLANCA nació en Granada (1720?), donde fué canónigo y gran amigo del Conde de Torrepalma; entró en la Academia Española (1752), tradujo en verso suelto *El Facistol (Le Lutrin)*, de Boileau. Frío, enredado, imitó á Góngora, sin su fuego, aunque tiene algunos buenos cuadros y trozos bien versificados. Publicó *Gozo y corona de Granada en la proclamación del Rey D. Carlos III*, Granada, 1760. *Adonis* ó cuatro églogas venatorias, hechas antes de los veinticinco años de su edad, que con algunos otros trozos publicó Cueto en *Poesías del s. XVIII. La Noche de S. Juan*, sainete (con don Bartolomé Román, ms. Bibl. Nac., donde hay varios tomos mss. suyos). *Juicio lunático* ó crítica burlesca de composiciones leídas en la Academia del Buen Gusto, de la cual fué fiscal.—DON PATRICIO SEVILLANO publicó *Vida de... S. Laurencio*, en quintillas, Sevilla, 1740.—DON BERNARDO DE ULLOA, sevillano, publicó *Restablecimientos de las fábricas y comercio español*, dos vols., Madrid, 1740.—FRAY JOSÉ DEL VAL, mercedario (1772), zaragozano, publicó *Resumen hist. de N. S.^a del Coro del R. Monasterio de señoras comendadoras de S. Juan de Sixena*, Zaragoza, 1740.—JOSÉ VICENTE ORTI Y MAYOR publicó *Fiestas centenarias con que... Valencia celebró el 9 de Octubre de 1738 la 5.^a centuria de su cristiana conquista*, Valencia, 1740, con láminas y poesías.—MANUEL VICENTE GUERRERO, mejor actor que autor dramático, madrileño, contestó razonada y eruditamente defendiendo el teatro al papel del jesuíta P. Gaspar Díaz: *Consulta teológica acerca de lo ilícito de representar y ver comedias como se practican el día de hoy en España*, Cádiz, 1740. Escribió una segunda parte de la comedia de

Claramonte: *El Negro valiente en Flandes; La más heroica amistad y el amor más verdadero*, drama músico, Madrid, 1745. *El Anillo de Giges* y varias poesías. En la Nacional hay ms. *Endimion y Diana* (fiesta armon.).—EL PADRE JUAN VILLAFANE, jesuita, publicó *Compendio histórico en que se da noticia de las milagrosas y devotas imágenes que se veneran en los más de los santuarios de España*, Madrid, 1740; Salamanca, 1776.

52. Año 1741. El portugués BARBOSA MACHADO publicó su importante *Bibliografía* en Lisboa, 1741-59, cuatro vols.—FRAY FRANCISCO BONA, franciscano (1691), de Tarazona, fallecido en 1742, publicó *Teatro evangélico de oraciones panegíricas sagradas*, Madrid, 1741.—EL LICENCIADO DON JOAQUÍN CASSES DE XALÓ publicó *Rasgo épico, verídica epiphonema y aclamación cierta á favor de España*, Madrid, 1741. Jorge Pitillas se burló de él en el *Diario de los Literatos*, t. VII.—ANTONIO ESTRADA NAVA BUSTAMANTE, de Oviedo, publicó *Vida del Gran Thebandro español*, Madrid, 1741. 1758, cuatro vols. *El Asombro de Argel y Mágico Mohamad*, comedia, ibid., 1742, 1784. *Vida de Thelesio y Argides eremitas*, ibid., 1759, 1765, dos vols. *Escena entre Christo, el Angel y el cuerpo*, ibid., 1763 (2.ª ed.).—EL PADRE JOSÉ GUMILLA (1690-1758?), jesuita, publicó *El Orinoco ilustrado, historia natural, civil y geográfica de este gran río y de sus caudalosas vertientes*, Madrid, 1741, 1745, aumentada; Barcelona, 1791; Madrid, 1801; Barcelona, 1882.—DON JOSÉ PATRICIO MORALEJA Y NAVARRO (1711-1763), madrileño, tuvo afición á las matemáticas, astronomía y geografía; fué escribano de S. M. y de los hospitales, y publicó desde 1744 al 52 los almanques ilustrados, que llamó *Piscatores*, y otros libros curiosos. Continuó la miscelánea *El Entretenido*, comenzada por Antonio Sánchez Tórtoles (véase 1671), 2.ª parte, Madrid, 1741, donde están los entremeses *El Alcalde haciendo audiencia*, *El Alcalde médico*, *Los Cestos*, *Perdone la enferma*. En la Bibl. Nac. hay mss. de *El Alcalde médico* y *Perdone la enferma*, entremeses. *El Jardinero de los planetas*, 1744. *Advertencias*, 1745. *Grandezas y excelencias de Madrid*, 1746. *Vidas de los seis Fernandos reyes*, 1747. *Descripción de las cortes y repúblicas más principales de Europa*, 1748. Id. de *Asia*, 1749. Id. de *Africa*, 1750. Id. de *América*, 1751. *España Oriental*, 1752. *Nacimiento del año nuevo*, 1748. *Ramillete curioso de diferentes voces hispano-latinas*. *Piscator histórico...*, 1752.—FRAY PEDRO MOROTE PÉREZ CHUECOS, franciscano de Lorca (1680-1762), publicó *Antigüedad y blasones de la... ciudad de Lorca é historia de S. María la Real de las Huertas*, Murcia, 1741.—DON MARTÍN DE ULLOA Y SOUSA (1714-1787), natural y oidor de Sevilla, hermano del célebre marino don Antonio, de la Academia de Buenas Letras (1751) y su director (1780), donde leyó y publicó *Oratio* (1781), fundador de la de la Historia, donde presentó una *Disertación histórica sobre el origen de los due-*

los... (1741) y otras varias (t. I *Memorias*), y no menos en la Academia Española, y en la Sociedad Patriótica, de la que fué Director (1782), donde presentó un *Discurso sobre las fábricas de seda en Sevilla* (t. I *Memorias*). Dejó sin acabar el *Repartimiento de Sevilla*.

53. *Año 1742.* DON JOSÉ GERARDO DE HERVÁS Y COBO DE LA TORRE, por seud. *Jorge Pitillas* ó *D. Hugo Herrera de Jaspedós*, que casi es su anagrama, clérigo, doctor en Derecho canónico y profesor en Salamanca, publicó en el *Diario de los Literatos* (1742) una violenta *Sátira contra los malos escritores de este siglo*, en tercetos, saliendo en favor del gusto de Luzán y de Boileau, á quien imitó escribiendo, sin darlo á entender; pero á quien vence en la valentía y en el chiste, cualidades nacionales, las únicas que dieron valor al escrito y lo hicieron famoso. Además escribió dos chistosísimas cartas contra el poema de S. Antonio Abad ó el *Sol de los Anacoretas*, de don Pedro Nolasco Ocejo y contra el *Rasgo épico, verídica epiphonema*, del doctor don Joaquín Casses, rezagados abortos gongorinos. La *Sátira* fué forjada en el horno de la inspiración de Boileau; pero con desembarazo, de modo que resultó muy castellana y algo francesa á la vez. Aunque parece acordarse de Horacio y Juvenal, como se ve por el comienzo en que traduce el de la primera sátira, y por el final, en que vierte el verso 79 de la misma, como lo había hecho Cervantes: "Suele la indignación componer versos", de hecho tomó todas estas frases de Boileau, sin citarle, y afectando imitar á los latinos. De todos modos, es una de las sátiras más briosas que han sonado en España.

DON FRANCISCO MARIANO NIPHO (1719-1803), de Alcañiz, periodista incansable, celoso del bien público y amante de todo lo español, cual ningún otro de su tiempo, distinguióse en la polémica sobre los *Autos Sacramentales*, prohibidos por Real cédula de 1765 y atacados en 1762 por el canario afrancesado y enciclopedista José de Clavijo y Fajardo, favorecido por Aranda y Grimaldi, director de los teatros de Madrid, secretario en el gabinete de Historia Natural, traductor, por aquellos ministros subvencionado, de obras francesas y escritor del *Mercurio* en la Secretaría de Estado. Había publicado Clavijo en 1762 *El Pensador*, colección de ensayos en siete to-

mos sobre moral y política, emprendiéndola contra los *Autos Sacramentales*, “farsas espirituales”, que “el soberano debía prohibir como ofensivas y perniciosas al Catolicismo y á la Razón”, por lo mucho que ayudaban “á continuar el concepto de bárbaros, que hemos adquirido entre las naciones”. El sentimiento popular se levantó indignado contra los insultos que le dirigía, so capa de piedad, el afrancesado y volteriano periodista y no acudía al teatro seudoclásico que Aranda y demás gobernantes favorecían. Salieron folletos que don Leandro Moratín califica de *necios*. Don Juan Christóval Romea y Tapia defendió los *Autos*, pulverizando los disparates de Clavijo en *El Escritor sin título*, 1763, 1790, periódico opuesto a *El Pensador*. Segundóle Nipho desde 1763 en el *Diario Extranjero* y en el *Caxón de sastre literato*, Madrid, 1760, 1781-82, seis vols., curiosísima colección de biografías y piezas antiguas inéditas. Sumóse á los impugnadores de los *Autos* don Nicolás Fernández de Moratín, publicando tres folletos con el título de *Desengaños al teatro español*, hasta conseguir su prohibición. Contra él volvió á la carga el *Escritor sin título*; pero “El Gobierno de aquella era, dice M. Pelayo, se había empeñado en civilizarnos á viva fuerza: prohibió los Autos, hizo callar á sus defensores y obligó á los cómicos á representar, con insufrible hastío del público, traducciones del francés ó tragedias de escuela sin vida, ni calor, ni energía, como la *Hormesinda*, del mismo Moratín; el *Sancho García*, de Cadalso, y la misma *Numancia*, de Ayala.” El *pestilente Nipho*, el *famélico Nipho*, como elegantemente le llamó Moratín; el *Lupino*, como Forner le calificó, aunque mediano versificador, vulgarizó todo género de noticias agrícolas, industriales y mercantiles, literarias, históricas y políticas, y su *Caxón de sastre* fué la primera y preciosa Antología de poetas españoles del siglo XVIII.

54. A tal punto se oscureció el verdadero autor encubierto con el seudónimo de *Jorge Pitillas*, que su sátira se reimprimió en el *Rebusco de las obras literarias* del padre Isla (1790), atribuyéndosela. Y con todo, algunos le habían conocido. Salafranca, á cuyas manos llegó la *Sátira* en 1741 para que saliese en el *Diario de los Literatos*, escribió en 1750 á José Ceballos: “El papel de la *Derrota* (*¿de los*

Alanos, por el padre Isla?) le presté á un amigo, y sabiéndolo un comisario del Santo Oficio, envió por él; y aunque tengo licencia de leer lo prohibido, se le remití. El de Ribera (¿?) también llegó por el correo. Es pluma de mejor aire y gala, y de genio capaz de mayores empresas. Ya habrá reparado usted que descubre el misterio que yo observé en el *Diario* para que quedase oculto nuestro famoso correspondiente don Hugo de Herrera, cuya crítica, por su gran delicadeza y por la fertilidad de las sales con que supo disfrazar una oportuna y bien seguida ironía, se hizo preciso que la conservásemos oculta por entonces, para que la envidia y la ignorancia no tuviesen objeto en que cebarse. Fuera de que don Hugo no quiso tampoco exponer su persona á los insultos que nosotros (los redactores del *Diario de los Liter.*) padecemos; ni era justo hacerlo, en atención á su carácter é instituto." (*Cartas varias de los autores del "Diario de los Literatos"*, en la bibl. de Osuna, Bibl. Nac.). La *Sátira* autógrafa está en la Bibl. Nacional.

Carta y Poesías, Bibl. de Aut. Esp., t. LXI, donde se hallarán datos biográficos, y antes en el *Parnaso*, de Quintana. *Pleito del Manto*, en el *Cancionero de obras burlescas provocantes á risa*, ed. L. de Usoz y Río, Londres, 1841, págs. 27-54.

Obras de Nifo: *Los Engaños de Madrid y trampas de sus moradores*, Madrid, 1742. *Versos endecasílabos á la coronación de...* Fernando VI, 1746. *Retrato de la Corte y del cortesano* (del ital., fray F.º Frugoni), 1752. *Representación (de burlas hechas de veras) al nobilísimo gremio de los hombres de juicio de esta gloriosa monarquía, en la que manifiesta la España antigua sus honrados sentimientos contra los perniciosos y detestables abusos de la España moderna...*, 1754. *Varios discursos... sobre las acciones más heroicas de diferentes personajes antiguos y modernos...*, 1755. *Descripción físico-moral de los terremotos*, 1756. *Diario curioso... por D. Manuel Ruiz de Uribe*, 1758-70. *Voces llenas de amor á la muerte de...* Fernando el VI, en verso, 1759 (Madrid y Zaragoza). *Proyecto fácil y seguro para lograr la universal diaria asistencia y limpieza de Madrid* (s. a.). *Caxón de sastre*, 1760, siete vols.; 1781, seis vols., aumentado. *Enhorabuena á la Reina Madre*, 1760. *Regocijos de Madrid en la entrada de...* Carlos III, 1760. *Estafeta de Londres ó cartas políticas*, desde 1762, cinco vols.; 1779, dos vols. *Descripción de Portugal*, 1762. *El Hablador Juicioso y Crítico Imparcial*, 1763. *Correo general hist., liter. y económ. de Europa, continuación de la estafeta de Londres*, 1763. *Diario extranjero*, 1763. *La Nación española defendida de los insultos del Pensador y sus secuaces, en defensa de las comedias*, 1764. *Discursos eruditos de varios ingenios españoles que (en desagravio de la patria ofendida por algunos escritores de moda) ofrecen sobre algunos asuntos propuestos en 4 de Junio de 1763*, Madrid, 1764. *El Novelero de los estrados y tertulias* (con Ant. Ruiz y Mi-

nondo), 1764. *Descripción del motín de Zaragoza*, 1766. *Retrato de los jesuitas*, traducido del portugués, 1767. *El Filósofo aprisionado*, prosa y verso. *El Maestro del público*. *El Erudito investigador... Labranza española*, compendio de Al. Herrera, 1769, siete vols. *Correo general de España*, 1769, cinco vols. *El Novelero de los estrados*, dos vols. *Curso de leer y escribir*, 1770. *El Pensador cristiano* (del ital.), 1770. *El Amigo de las mujeres*, 1771. *El Bufón de la corte*, colecc. de chistes. *Novelas espirituales de la M. Doceo*. Hipsipile, dr. de Me-tastasio. *El Juicio de la mujer hace discreto al marido*. *Correo de Madrid ó de los Ciegos*, 1786. *Continuación sucinta de la historia judaica*, ibid., 1796. *Colección de los mejores papeles poéticos y composiciones dramáticas de D. F. M. Nipho: ofrécela al público D. Manuel Nipho*, Madrid, 1805. Consúltese: Domingo Gascón, *Don F.^{co} M. Nifo y su Diario curioso*, Zaragoza, 1904.

55. Año 1742. La Academia Valenciana se creó en 1742 para fomentar los estudios históricos, y publicó las *Obras cronológicas* del Marqués de Mondéjar.—FRAY GREGORIO BOIL Y VALERO (1693-1746), de Teruel, franciscano, publicó *Fragmentos gramaticales*, dos vols., Valencia, 1742.—BENITO FRANCISCO DE CASTRO y BARBEYTO publicó *Diccionario... de las órdenes religiosas y militares*, Madrid, 1742-43, dos vols.; 1792-93, dos vols.—SOR FRANCISCA JOSEFA DE LA CONCEPCIÓN (1671-1742) ó la Madre Castillo, en el siglo Francisca Josefa de Castillo y Guevara, bogotana, religiosa de Santa Clara en Tunja (Colombia), escribió en prosa digna del siglo XVI una relación de su *Vida*, Filadelfia, 1817, hecha de orden de sus confesores, y *Sentimientos Espirituales*, Bogotá, 1843. Quedan otros mss. dignos de imprimirse. Consúltese Rafael M.^a Carrasquilla, *Disc. Acad. Colomb.*, 1890; M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. II, pág. 27.—EL PADRE GASPAR DÍAZ publicó *Consulta theologica acerca de lo ilícito de representar y ver representar las comedias*, Cádiz, 1742.—NICOLÁS GARCÍA publicó *Sacra plausible diadema... en la coronación del B. Camilo de Lelis*, Madrid, 1742. *Obras*, 1765, 1786.—SOR MAGDALENA EUFEMIA GLORIA, de Cintra, franciscana en Lisboa (1688), escritora en prosa y verso, del gusto gongorino, aunque no siempre, publicó, con el seudónimo de *Leonarda Gil da Gama*, *Brados dos desenganos*, Lisboa, con algunas poesías castellanas. *Orbe celeste*, discursos y novelas en prosa y verso, Lisboa, 1742. *Reyno de Babilonia*, Lisboa, 1749, especie de novela mística.—DON NICOLÁS GONZÁLEZ MARTÍNEZ publicó varias comedias: *Santo, esclavo y Rey á un tiempo*, Madrid, 1743. *Antes que celos y amor, la piedad llama al valor*, y *Aquiles en Troya*, 1747. *Para obsequio á la deidad nunca es culto la crueldad*, y *Ifigenia en Tracia*, zarzuela, 1747. *Cuando hay jalta de hechiceros, lo quieren ser los Gallegos* (ms. Bibl. Nac., 1742). *No siempre es cierto el destino* (ms. Bibl. Nac.). *Hay venganza que es clemencia*, 1748. *Los Juegos Olímpicos*, 1750. En la Nacional, ade-

más, mss.: *El Amante de María*, V. P. Fr. Simón de Rojas, dos ptes. (repres. 1746). *La Colonia de Diana* (repres. 1745). *Dar honor el hijo al padre y al hijo una ilustre madre* (cop. de 1773). *La Dicha en el precipicio* (1752). *Donde hay violencia no hay culpa* (1744). *La Impiedad y la traición ceden á la compasión. No siempre es cierto el destino. Paso representado entre dos damas. La Tragedia anunciada es menos subcedida que esperada*. Publicó *Métrica narración ó breve poema histórico...* de María Sma. del Consuelo, Madrid, 1743.—ALEJANDRO ANTONIO LUNA (1699-1760), de Lisboa, publicó *Rasgos métricos en varias poesías ofrecidas á Sra. S. Ana*, Lisboa, 1742.—EL LICENCIADO MATÍAS DE LA MOTA PADILLA escribió en 1742 *Historia de la conquista de la provincia de la Nueva Galicia*, México, 1870.—DON FRANCISCO ROSELL Y ORIOI escribió la comedia *El Crisol de la fineza y fundación Mercenaria*, Barcelona, 1742.—*Sagrado músico oratorio y festivos armónicos ecos...* de N. S. de Loreto, Madrid, 1742.—FRAY VICENTE DE SALAZAR, dominico, publicó *Historia de la provincia del Smo. Rosario de Philipinas, China, etc., tercera parte*, Manila, 1742.—FRAY MIGUEL JERÓNIMO THERRERO publicó *Primicias panegíricas y morales en quince sermones*, Peñaranda de Bracamonte, 1742.—FRAY LAMBERTO DE ZARAGOZA (1711-1785), capuchino zaragozano, publicó varias *Oraciones* desde 1742. *Magnalia et mirabilia S. P. N. S. Francisci*, Zaragoza, 1752. *Oraciones panegíricas*, Zaragoza, 1754-1770, dos vols. *Vida de S. Serafín de Asculi*, 1770. *Teatro histórico de las iglesias de Aragón*, Pamplona, 1780-1785, cuatro vols.; y otros cinco por fray Ramón de Huesca. *Apología de la venida de Santiago el Mayor á España...*, ibid., 1782. *Vida del B. Lorenzo de Brindis*, Zaragoza, 1784.

56. Año 1743. DON JOSÉ JOAQUÍN BENEGASI Y LUJÁN (1707-1770), hijo de don Francisco, de quien recibió el mayorazgo y esmerada educación, nació en Madrid, casó dos veces, fué regidor perpetuo de Loja y publicó *Poesías líricas y jocosas*, Madrid, 1743; otras con las de su padre, que editó en 1744 y 1746. Copletero popular discreto, sazónadamente festivo, sencillo y llano en el estilo, como pocos en su tiempo; pero frío, que todo lo sacrificaba al chiste; publicó muchos versos populares de festejos y sucesos y panegíricos. Fué feliz en los cortos, no así en los largos, como se ve por la *Fama póstuma*, de fray Juan de la Concepción, que escribió en malas octavas. Por eso escogió las seguidillas para la *Vida de S. Benito de Palermo*, Madrid, 1750. Es sentencioso, moral y satírico de vicios y costumbres. Entróse religioso en 1763.

57. Entre otras muchas obras de J. J. Benegasi, que cita Baena: *Poesías líricas y jocosas*, Madrid, 1743. *Vida de... S. Benito de Palermo... en seis cantos jocosos... en seguidillas*, Madrid, 1750, 1763, 1779. *Vida de S. Dámaso, en redondillas y en estilo festivo*, ibid., 1752, 1763. *Fama posthuma del Rmo. P. Fr. Juan de la Concepción*, ibid., 1754. *Descripción festiva... en seguidillas*, ibid., 1760. *Romance heroico y glosa de una quintilla*, ibid., 1760. *Carta instructiva, moral y erudita, en prosa y metros diferentes...*, ibid., 1760. *Obras métricas á distintos asuntos, así serios como festivos*, ibid. (s. a., 1760?). Para el teatro: *Comedia (que no lo es) burlesca intitulada: Llámenla como quisieren*, Madrid (1735); *La Campana de descansar*, entr.; y los bailes *El Ingenio apurado*, *El Tiro á la discreción*, *El Papillote*, *El Amor casamentero*.

58. Año 1743. DON FRANCISCO ANTONIO DE ECHAVARRI Y UGARTE publicó *Rasgo épico en que se decanta la feliz victoria de las armas españolas contra la armada inglesa en la Guaira y Puerto-Cabello en 1743*, Méjico, 1743; Cádiz, 1745.—DON BENITO MARTÍNEZ GÓMEZ GAYOSO publicó su *Gramática de la lengua castellana*, Madrid, 1743, 1769.—ESTEBAN DE ROXAS Y MELO, presbítero, publicó *El Moisés verdadero... vida de... Fr. Angel Rodríguez*, Sampaloc, 1743.—IGNACIO DE SALAZAR Y OLARTE publicó *Historia de la Conquista de México...*, 2.^a pte., Córdoba, 1743; Madrid, 1786. Es continuación de la de Solís.—FRAY PEDRO DE S. FRANCISCO DE ASÍS, agustino de Híjar (Aragón), publicó el t. III de la *Historia general de los Religiosos Descalzos del Orden de los Ermitaños de... S. Agustín*, pte. 3.^a, Barcelona, 1743; pte. 4.^a, Zaragoza, 1756 (el t. I, en 1664; el t. II, en 1681).—FRAY FRANCISCO DE S. JOSÉ, prior de Guadalupe, publicó *Historia universal de la primitiva y milagrosa imagen de N. S.^a de Guadalupe, fundación y grandezas de su santa casa*, Madrid, 1743 (la mejor escrita de ella).—DON JOSÉ VILLARROEL publicó *Rasgo expresivo...*, poema, Salamanca, 1743. *Poesías sagradas y profanas en varios metros*, Madrid, 1761. *Diccionario nomenclátor de las ciudades, villas, aldeas... de todo el reino de Galicia...*, Santander, 1810.

59. Año 1744. EL PADRE FRANCISCO JAVIER ALEGRE (1729-1788), jesuíta, natural de Veracruz, gran latinista, publicó *Virgilio defendido* (contra Feijóo), 1744. *Alexandriados* (poema escrito mucho antes), Forlì, 1775. *Homeri Ilias*, trad. latina, Bolonia, 1776; Roma, 1788, en tono virgiliano más que homérico. *Instituciones teológicas*, 1783. *Historia de la provincia de la Compañía de Jesús en Nueva España*, Méjico, 1841-42, ed. Bustamante. *Opúsculos inéditos*, México, 1889, con *el Arte poética de Boileau* en castellano y poesías de Horacio.

DON GÓMEZ ARIAS publicó *Vida y sucesos del Astrólogo D. Gó-*

mez Arias, escrita por él mismo, Madrid, 1744: es algo picaresca, como la de Villarroel. *El Clarín armónico de las Glorias y Milagros de... S. Francisco de Paula*, poema, Madrid, 1749.—DON DIEGO DE AYALA ICURTE, presbítero, escribió *Dejar una cruz por otra: El Hermano Bernardino de Obregón* (ms. de 1744, Bibl. Nac.).—DON JOSÉ FERNÁNDEZ DE CAMPINO publicó *Relación del Obispado de Santiago de Chile*, 1744.—DON ALVARO CORTÉS DE ARANDA Y VILLALÓN publicó *Poema endecasílabo que contiene el principio, origen y procesos de la alta y verdadera ciencia astronómica*, Córdoba, 1744.—SEBASTIÁN DE LA QUADRA publicó *Diálogo de medallas, inscripciones y otras antigüedades. Ex bibliotheca Anton. Agustini...*, Madrid, 1744.—EL PADRE LUIS DE ESPEJO, jesuita, publicó *Corona de doce estrellas, ideada en doce sermones... á la Inmaculada*, Córdoba, 1744.—JUAN BAUTISTA GÓMEZ publicó *Rasgo genealógico... de la gran casa de Quirós*, Madrid, 1744.—FRAY ANTONIO JOSÉ RODRÍGUEZ, cisterciense de Veruela, publicó *Palestra crítico-médica en que se trata introducir la verdadera medicina*, Zaragoza, 1744; Madrid, 1748-63, seis vols. *Nuevo aspecto de teología médico-moral y ambos derechos*, Madrid, 1763-69, cuatro vols., 2.^a ed., 1783, cuatro vols. *El Philoteo en conversaciones del Tiempo*, Madrid, 1776, dos vols., libro de controversia contra las doctrinas heterodoxas reinantes á la sazón, ameno, vigoroso y original, elocuente y bien pensado.

Año 1745. FRAY MANUEL BARBADO DE LA TORRE publicó *Compendio histórico... de la Orden de los Menores*, Madrid, 1745.—DON BARTOLOMÉ FERRIOL Y BOXERAUS publicó *Reglas útiles para los aficionados á danzar, provechoso divertimento de los que gustan tocar instrumentos y polyticas advertencias á todo género de personas*, Capoa, 1745.—DON JOSÉ FINESTRES Y MONSALVO (1688-1777), después de estudiar sólidamente Humanidades en Barcelona, su patria, se dedicó al estudio del Derecho en Cervera, de cuya Universidad llegó á ser catedrático. Es uno de nuestros mejores romanistas, y también se distinguió en Historia y Epigrafía. Publicó *Exercitationes academicae XII*, Cervera, 1745. *In Hermogeniani jurisconsulti juris epitomarum libros VI Comentarius*, ibid., 1757. A esta obra precede una muy curiosa y célebre epístola de Mayans al autor.—FRAY ANTONIO DE S. FELIPE, trinitario de Hinojosa, publicó *Origen y milagros de la sagr. imagen del Smo. Cristo de Zalamea*, Madrid, 1745.—FRAY MANUEL DE S. TERESA, franciscano de Oporto, en el siglo Sousa Torres, publicó *Voces métricas de la fama en aplauso del Excmo. Obispo de Algarve, don Ignacio de S. Teresa*, Sevilla, 1745.—DON DIEGO PABLO DE VELASCO escribió *El Apóstol de León y protector de Zamora: S. Atilano*, hacia 1745, publicada anónima.

60. Año 1746. DON RAMÓN DE LA CRUZ CANO Y OLMEDILLA (1731-1794), entre los Arcades *Larisio*, hijo primogénito

de don Raimundo, aragonés, natural de Canfranc, y de doña Rosa Cano y Olmedilla, de Gascueña en Cuenca, nació en Madrid. Poco debió de instruírse y entró á servir en 1759 como oficial tercero en la Secretaría de penas de Cámara y gastos de Justicia, llegando sólo á oficial mayor de la misma en 1774, cargo que desempeñó toda su vida. Casó en 1760 con doña Margarita Beatriz de Magán, natural de Salamanca, y de ella tuvo varios hijos, entre los cuales la mayor, María de los Dolores Carlota, y un hijo, comandante general de Artillería en Bailén. Fué de excelentes costumbres y siempre pobre, á pesar de lo que le daban sus obras y el socorro de los Duques de Alba y de Osuna; fuéle embargada la tercera parte de su corto sueldo; solicitó (1767) préstamos del Ayuntamiento para publicar sus obras, que no pudo lograr hasta más tarde por suscripción adelantada, y hasta para su entierro hubo de pedir la viuda alguna ayuda al jefe de su oficina. Comenzó de muy joven á componer comedias y tragedias á la francesa; luego, viendo que no gustaban, hizo sainetes, representados desde 1760 y llegando á ser popularísimo en 1765. Tomaba escenas, tipos, dichos y palabras de la vida real que le rodeaba entre las gentes madrileñas. El pueblo iba al teatro muchas veces sólo por el sainete. Había dado con la mina verdadera del arte dramático, mientras los encopetados eruditos seguían buscándola falseada en Francia. Sus triunfos y popularidad les llenaron de envidia y así todos los escritores de su tiempo embisten contra él. Su instinto llegaba á tanto, que por no ser menos que la gente instruída, quiso pasar por uno de tantos y lo es de hecho, por lo mismo, en las obras mayores ó que por mayores tenía, no menos que en las traducciones é imitaciones que hizo del francés. A tal punto alcanza la tiranía de la moda. "Y sin embargo, dice Cotarelo (*Iriarte*, pág. 83), no podía desarmar el encono de aquellos rígidos Catones, que se habían empeñado en que al teatro no se había de ir más que á estudiar la historia de Grecia y Roma vestida á la francesa ó á llorar desgracias fingidas, cuando el pueblo español prefería reírse con sus majas y petimetras, manolos y usías, abates y barberos, payos y soldados, que eran su propio retrato, ó inflamarse con los recuerdos de su pasado esplendor y gloria evo-

cados en magníficos versos de Lope, Calderón y Moreto." En 1770 los clásicos y Aranda echaron el resto llevando a las tablas la *Hormesinda*, de Nicolás de Moratín; pero á pesar de todos sus esfuerzos sólo pudo representarse seis días; en cambio, las zarzuelas de Ramón de la Cruz *Las pecadoras* y *El Buen marido* hicieron el gasto casi todo el verano y quedaron de repertorio. Escribióse mucho sobre el caso en pro y en contra y más en contra del sainetero español y en pro del afrancesado trágico. Distinguióse en la polémica entre los del bando de los clásicos don Tomás de Iriarte.

Desde 1767 hasta fines de 1778 se entregó con preferencia á traducir comedias y tragedias francesas é italianas y á componer algunas originales, debido todo al motín de Esquilache (1766) y la consiguiente subida al Poder del Conde de Aranda, gran fautor del teatro francés. Contentándole con sus piezas afrancesadas, lograba hacer pasar algunos sainetes, que fueron de los mejores. Desde 1792 no volvió don Ramón á escribir para el teatro, por los achaques que padecía, de los cuales falleció en 1794, en casa de su protectora la Condesa de Benavente. Fué sepultado en la iglesia de San Sebastián, en la bóveda de la capilla del Cristo de la Fe, á cuya Congregación pertenecía.

Don Ramón de la Cruz ensayó todos los géneros dramáticos, hizo tragedias y dramas, comedias y óperas, zarzuelas y sainetes; pero estos últimos son los más y los que componen su verdadero teatro, tanto porque una gran parte de los otros escritos son imitaciones del francés, del italiano y aun del alemán, como porque, ora imitase, ora inventase, las piezas cortas son las que le afamaron. Heredó de Cañizares la facilidad en dialogar con gracia y viveza, sobrepujándole con mucho en malicia; supo evitar su afectación y su tono exagerado y chillón; abandonó la versificación artificiosa y se quedó con el habla llana, y aunque no le comunicó siempre la corrección y elegancia que Iriarte y Moratín, se atuvo mejor que ellos al habla popular. Diestro como nadie en escenas sueltas, nunca acertó á ligarlas a un plan bien tramado, que concentrase el interés en una sola acción. Por eso se lució en piezas cortas de veinticinco minutos y deben darse al olvido las que pasan de

un acto. Pretendió Cruz reformar la moral de su tiempo, es-
carneciendo los vicios, como lo dice él mismo al frente de cada
obrilla, en versos bastante malos. Para ello pintaba al vivo las
costumbres, sin disimular ni perdonar á nadie; la intemperan-
cia vendida por devoción, la etiqueta impertinente, la manía
de denigrar al prójimo sin mirarse á sí, el chisme, el orgullo de
quien llega á ser algo y no fué nada, las dudosas amistades,
la codicia de las madres, la vanidad de las mujeres, la benigni-
dad de los maridos, todo lo descubre, lo acusa, lo ridiculiza.
Sus lecciones iban siempre encaminadas á la clase media, por-
que más arriba hay entre los vicios pundonor y vergüenza, por
lo cual á veces humilló á los altos delante de los más inferiores;
y á la clase baja ciñóse á retratarla, sin pretender instruírla,
bien persuadido de que eran inútiles sus sermones. Hábil en
observar y en describir, sus cuadros eran espejo de la sociedad,
la verdad misma, como él mismo dice en la introducción a su
teatro, y esto hace que no se repare en la falta de plan ni dis-
guste la extrema sencillez de algunas de sus piezas. Porque la
propiedad no está sólo en las costumbres pintadas, sino igual-
mente en los caracteres, actitudes y lenguaje. Embebecidos los
espectadores con la verdad de lo que ven, acaba la obra antes
de que caigan en la cuenta de que no tiene argumento.

61. Don Ramón de la Cruz fué el restaurador del verdadero tea-
tro nacional, que no lo es el grande, el de la comedia, el de Lope, aun-
que tal nombre lleve y le demos todos, sino el pequeño, el del en-
tremés, el de Enzina, Gil Vicente, Naharro, Sánchez de Badajoz,
Rueda, Cervantes y Quiñones de Benavente; el que, al principio sin
argumento, pero después con él y tan hondo y embebido con la ac-
ción que no se aparta de ella, como en Cervantes, redúcese al simple
diálogo de las gentes y costumbres, tal como se hallan en la vida na-
cional, dominando lo cómico y la sátira que de las costumbres y tipos
naturalmente nace. Es una de las manifestaciones del espíritu satírico
español y no menos de la manera realista, propia del arte en España.
Los personajes son los vulgares; el habla y el estilo, el que tales gen-
tes emplean; la nota maliciosa, la socarronería y el chiste y sales son
su propio ornamento, sacados de las costumbres y modo de ser na-
cional y del idioma que consigo los lleva. Tal es el verdadero teatro
popular, que por serlo vivió siempre en España, en el tiempo en que
se escribieron las *Partidas*, lo mismo que antes de Lope, durante el
siglo xvii, á la par del gran teatro llamado nacional, y después de él,

restaurado por Cruz y hasta poco ha y hoy en día en el llamado *género chico*. Este teatro no muere, tiene sus altibajos, pero siempre renace, porque es la manifestación satírica, cómica, dramática, propia del alma española. Con la decadencia general el entremés había bastardeado antes de Cruz, tomando un tinte burlesco, de un cómico grosero, los personajes tiraban más á la caricatura que á la realidad. Cruz volviólo á su propio cauce, á la realidad de la vida, tomó los personajes tal como los veía por las calles de Madrid y enderezó la sátira, no á bulto y contra temas genéricos, sino contra acontecimientos y personas reales de su tiempo. Así restauró el entremés ó sainete, que él llamaba indistintamente, aunque el segundo nombre iba prefiriéndose al primero. Con esto se explica el que Cruz se llevase de calle, no sólo al populacho, sino hasta á la aristocracia, que hizo gala de vestir como los manolos y majas y se desepitaba por andar entre bastidores. Con esto se explica el que sus sainetes no hayan envejecido, como ni los de Rueda ni Cervantes, con haber envejecido las tres cuartas partes de las grandes comedias: porque arraigaban en lo hondo del alma española, que siempre es la misma, porque eran trasunto de la realidad española, la cual puede matizarse según los tiempos, pero en el fondo es siempre lá misma. Por grandioso que sea el pensamiento de muchas comedias clásicas hoy no se sufrirían en las tablas, porque la manera de expresar ese pensamiento no la tomaron los clásicos enteramente de la realidad, sino, en gran parte, de una sociedad medio ideal ó de su propia fantasía; en cambio, el *Retablo de las maravillas*, *El Viejo celoso*, de Cervantes, y los sainetes de don Ramón pueden siempre representarse, porque el público discierne lo mudable propio de cada época y halla en el fondo la realidad de hoy, que es la misma realidad española de los siglos pasados. En la *Comedia Casera* señala él mismo la fuente de su inspiración: “¿De qué libro | habéis sacado ese texto? | —Del teatro de la vida, | hermana, que es donde leo.” Otra novedad debida á Cruz fué la verdadera creación de la *zarzuela*, que es la verdadera *ópera española*, que por ahí todavía andan soñando algunos; el *verdadero drama lírico nacional*. Para declarar lo cual hay que partir de un hecho, del realismo español, que no sufre en manera alguna un drama todo él musical, como la ópera italiana. Los que buscan una *ópera española* y la pretenden hacer ó soñar toda ella llena de música, desde el principio hasta el fin, pretenden y sueñan una quimera: eso siempre será italiano, nunca español. Lo vió bien claro don Ramón y nos lo dice en el famoso prólogo del *Nuevo drama cómico-harmónico intitulado: Quien complace á la Deidad, acierta á sacrificar*, música de Manuel Pla, Madrid, 1757: “La adición de *cómico-harmónico* causará novedad á muchos; pero creo no la condenen los instruídos luego que se hagan cargo de la disposición. La acción principal, que consiste en los papeles de..., son representados en todo; y

los de..., cantados en parte é introducidos por la música en la acción principal; siendo desde luego dos los objetos del drama, que son: representar una fábula y adherirla un episodio harmónico para mayor deleite del concurso, era, á mi parecer, muy propio cumplir con ambos, y desde luego asegurar á los que se informan del título y cartel que no era todo música, como las óperas, ni la mayor parte de las zarzuelas, sino una pequeña parte para los de buen gusto, *sin faltar á la precisa ilusión.*” Esto de la *ilusión* lo declara más por estas palabras, que encierran la razón de la *zarzuela* ú *ópera* española, que él fundó, cabalmente por conocer á fondo el *realismo* de la raza española: “Llama Cicerón á las comedias imitación de la vida, espejo de la costumbre é imagen de la verdad..., pues, ¿cómo puede tolerarse ni creerse que al encontrar un padre al hijo difunto, el galán á su dama en *brazos* de otro, la dama al galán solicitando ajenos favores se expliquen los afectos de la más molesta pesadumbre con un *aria*? Y en algunas ocasiones, cuando el actor quiere precipitarse, ¿qué oportunidad tiene una cantata, que, con *ritornelos* y repeticiones, dura un cuarto de hora?” “Y esta no es poca advertencia de nuestra nación solamente; que en lo antiguo apenas se halla comedia española con asunto *esencial* de música; mas creo ser reprehensible imitación de otra (nación, la italiana), donde se presentan con general aplauso las acciones más lastimosas puestas en perpetua música.” Aquí insinúa con razón que hubo en España en el siglo xvii piezas de teatro todas de música; pero que no eran conforme al gusto realista español, y que esa clase de piezas habían sido imitación de los italianos. Música hubo siempre en nuestro teatro, pero como cosa secundaria. Húbola en el de Juan del Enzina y durante todo el siglo xvi, como antes de Juan del Enzina la hubo. En el teatro nacional desde Lope tuvo todavía mayor desarrollo, aunque ciñéndose á cantar el coro invisible algún villancico ó romance, que nada tenía que ver á veces con el drama, fuera de expresar el estado de ánimo del personaje que motivaba el canto. Pero en el entremés, verdadero teatro popular, tenía el arte lírico tanta parte como la letra. Pruébese con las *jácaras*, precursoras de las tonadillas, que se cantaban terciando á veces varias personas, y siempre con música. Pruébese con los llamados *entremeses cantados*, que lo eran de cabo á rabo, con asunto á veces de mucho enredo, y que los hubo hasta de veinte personas ó más, y esto desde principios del siglo xvii, como se ve en Quiñones de Benavente. En el del *Talego* la mujer del *gracioso* ha de responderle *cantando* y *llo-rando*, dice la acotación. Entonces llegó la música dramática italiana, que comenzó á fines del xvi y pasó luego á España y Francia (P. Ar-teaga, *Le rivoluzioni del Teatro musicale*, Bolonia, 1783, t. I, página 241). De 1629 es *La Selva sin amor*, de Lope, obra dramática seria, toda cantada, de la cual dice el autor: “Esta Egloga, que se representó cantada á Sus Majestades y Altezas, cosa nueva en Es-

pañá" (*Obras*, ed. Acad., t. V, pág. 753); el metro es el de las óperas italianas, y dirigió la representación Cosme Lotti, ingeniero florentino, traído por Felipe IV para estos espectáculos. Fué, pues, ópera italiana cuanto á la música, y castellana cuanto á la letra. El mismo año 1629 se representó á los Reyes en el teatro que tenían en el Real Sitio de la *Zarzuela*, cerca de El Pardo, otra comedia con música, en dos actos, compuesta por Calderón, *El Jardín de Falerina*. El infante don Fernando había hecho labrar palacio y jardín en aquel lugar y quiso obsequiar algunas veces á su hermano y cuñada con representaciones de carácter venatorio é intermedios líricos, que, por diferenciarse de las ordinarias, dieron en llamarlas *fiestas de zarzuela*, nombre que luego se generalizó. *El Jardín de Falerina* es verdadera zarzuela, de cantado y recitado ó representado, formando el elemento lírico parte de la acción; y la música, que, gracias á las investigaciones de don Felipe Pedrell, conocemos en parte, es música española hecha por el español José Peyró, que también puso música á otras comedias. La zarzuela tuvo dos actos durante el siglo XVIII y por esto se diferenciaba también de la ópera y de la comedia. Calderón alude á las de su tiempo, cuando, en 1657, hablando de su zarzuela *El Laurel de Apolo*, dice: "No es comedia, sino sólo | una fábula pequeña, | en que á imitación de Italia, | se canta y se representa" (*Comed. Cald.*, Rivad., t. II, pág. 657). Tres años después compuso el mismo Calderón una ópera, *La Púrpura de la rosa*, diciendo al *Vulgo*: "Por señas que ha de ser | toda música; que *intenta* | introducir este estilo; | porque otras naciones vean | competidos sus primores." A lo que contesta la *Tristeza*: "¿No miras cuánto se arriesga | en que cólera española | sufra toda una comedia | cantada?" (*Ibid.*, pág. 676.) Aquí volvemos á dar con la misma razón de no sufrir los españoles toda la pieza cantada. Fué de hecho siempre impopular la ópera italiana, y por eso se hicieron aquí muy pocas, con música italiana ó española, y sólo en palacios. En cambio piezas con parte de música se hicieron muchas, por ser cosa más acomodada al gusto español mezclar la música con el recitado, según las situaciones teatrales y la *verisimilitud*, que decía Cruz, ó la *cólera española*, que no ve de buenos ojos se estén matando dos con música y amago de un cuarto de hora. Zarzuelas son de Calderón *Eco y Narciso*; *El Mayor encanto, amor*; *Celos, aun del aire, matan*; *Darlo todo y no dar nada*; *El Hijo del Sol*, *Faetón*; *El Golfo de las Sirenas*. Moreto, Salazar y Torres, Bances Candamo, Lanini, Diamante y otros hicieron zarzuelas en el siglo XVII y según halló Pedrell fragmentos de la música de algunas, domina en ellas el gusto español, sin nada de extranjerizo (*Teatro lírico español anterior al siglo XIX*, vol. III, Madrid, 1897, pág. VI). Pueden verse no pocas de estas zarzuelas en Cotarelo, *Don Ramón de la Cruz*, pág. 51, á quien aquí seguimos. A principios del siglo XVIII hubo zarzuelas de música italiana

y española, según son los compositores de ella; pero debió de dominar lo italiano, pues desde 1703 fueron llamados por Felipe V músicos y actores de Italia, y se derramaron por toda España *é islas adyacentes*, como se ve por los libretos de óperas impresos hasta en Canarias, Palma y Mahón (Colección de Barbieri). Hay en ellos traducciones compendiadas de óperas italianas, á las que sólo se adaptaban algunos trozos musicales, arias, dúos, coros, siendo lo demás hablado; en otros, el maestro español metía arias y coros de su cosecha; en otros, música y letra eran más ó menos originales de los españoles; en otros, la letra es de acá y de acullá la música, de Coradini, Conforto y Corselli. De aquí que se confundieron hasta los títulos de *zarzuela* y *ópera* y se inventaron los de *drama músico*, *drama armónico*, *zarzuela armónica*, *sarcicomedia de música*. Hasta 81 zarzuelas de dos actos dice Cotarelo haber visto impresas de 1700 á 1750, sin contar comedias con más ó menos de música, y otras muchas que representadas no se imprimieron. *Tonadillas* se cantaron de 1760 á 1800 más de dos mil y pico. ¿Cómo ha podido decirse en un libro moderno que el siglo XVIII en España fué, cuanto á música dramática, “el desierto de Sahara?”. Don Ramón de la Cruz puso orden en este desbarajuste dramático, restaurando, ó mejor digamos, creando la *zarzuela*, de trozos cantados y trozos hablados, interpretando el gusto español, que no sufre música seguida en el teatro, por su espíritu realista, contra el cual va la ópera italiana. La observación de Calderón y de don Ramón de que “se expliquen los afectos de la más molesta pesadumbre en un aria” y se corte “la cólera española” en la fuga de su furor con un dúo mortal, nos la hemos hecho todos al asistir á las óperas. Es, pues, una quimera lo que pretenden cazar los que sueñan con otra *ópera española* que no sea la zarzuela. Se harán óperas con música española; pero serán para un público reducido; el pueblo nunca las gustará. Yo, por lo menos, confieso que voy á la ópera por la música, no por el drama. Con la zarzuela heroica *Briseida* (1768) puede decirse que resucitó ó creó Ramón de la Cruz la zarzuela.

Con la muerte de Zamora y luego, en 1750, de Cañizares, quedaron únicos dueños del teatro Añorbe, Frumento, Santiago Garro, Hidalgo, Lobera y Mendieta, en fin, Bazo, autores sin nombre, que no hacían representar más que disparates. De la misma laya fueron Nicolás González Martínez, Antonio Pablo Fernández y Antonio Benito Vidaurre, que eran los que privaban cuando don Ramón de la Cruz comenzó á escribir. Los teatros de Madrid en el siglo XVIII fueron el de los Caños del Peral, hoy Teatro Real; el de la Cruz, reedificado en 1737, y el del Príncipe, hoy Español, reedificado en 1745, y en 1806, después del incendio que padeció el año 1802, y finalmente, en 1849. Su primera obra fué un *Diálogo cómico* (1746); luego, en 1757, *Quien complace á la deidad acierta á sacrificar*, zarzuela, y *La Enferma*

de mal de boda. De los muchos originales de Cruz que hay en la Biblioteca municipal, ninguno tiene fecha anterior á 1757, que lo es de *La Enferma de mal de boda*, arreglo del *Amor médico*, de Molière, en tono bufonesco; aunque antes de aquel año ya se habían impreso algunas de sus primeras obras, y á los quince dice que hizo un *Diálogo cómico*, impreso en Granada sin saberlo él. El mismo año 1757 hizo y se representó la zarzuela *Quien complace á la deidad acierta á sacrificar*, Madrid, 1757. Desde 1757 se introdujeron las tonadillas, especie de jácaras cantadas. Pretendió escribir tragedias á la francesa por agradar á los eruditos; pero no hizo nada hasta que en 1760 tornó á los sainetes, burlescos y de un cómico grosero, como entonces se hacían, bien que ya con pinceladas satíricas á hechos contemporáneos y reales. En 1762 se estrenó *La Petimetra en el tocador*, uno de sus mejores sainetes, así como *La Avaricia castigada*. En 1763 entró de lleno en su manera realista y de costumbres con *Los Novios espantados*, *El Refunfuñador*, *La Civilización*, *El Alcalde Boca de verdades*, *Los Propósitos de las mujeres*, *La Visita del Hospital del mundo* y *El Hambriento de Nochebuena*. Con ocasión de los desposorios de la infanta María Luisa, hija de Carlos III, con el archiduque Pedro Leopoldo en 1764, se representó mucho en casas particulares, y así en la del Embajador de Francia se hizo de Cruz la zarzuela *El Tutor enamorado*, el sainete *El Valle del placer* y la tonadilla del *Cazador*; en casa del Duque de Híjar, el sainete *El Sordo y el confiado*. En 1765, por el casamiento del que después fué Carlos IV, se representó delante del Rey, por orden del Municipio, una *Laudatoria* de Cruz, diálogo alegórico. El mismo año estrenó la zarzuela *Pescar sin caña ni red es la gala del pescar*, ó sea *Las Pescadoras* (ms. orig., en la Bibl. munic. de Madrid), adaptación de una ópera italiana estrenada en 1752. Repitióse en Enero de 1766 con el sainete *La Plaza Mayor*, y el mismo año tradujo del italiano las zarzuelas *El Filósofo aldeano* y *Los Portentosos efectos de la naturaleza*. Cerca de 40 sainetes hizo de 1764 á 1767, algunos de los mejores suyos, *La Devoción engañosa*, *La Bella Madre*, *Las Frioleras*, *Resultas de los saraos*, *Las Bellas vecinas*, *Los Baños inútiles*, *El Prado por la noche*, *El Chasco de los aderezos*, *Los Picos de oro*, *El Carco de los majos*, *El Caballero don Chisme*, *La Pradera de S. Isidro*, *La Comedia casera*, *El sarao*, etc. Habíase hecho dueño del teatro y era el poeta oficial del Municipio: los neoclásicos pusieron el grito en el cielo. Don Nicolás Fernández de Moratín, chasqueado de no lograr se representase *La Petimetra* (1762) ni la *Lucrecia* (1763), se desbocó en los prólogos de estas obras, en las *Sátiras* dos y tres y en los *Desengaños al Theatro español*: "los poetastros ó versificantes saineteros y entremeseros que andan siempre agregados á las compañías: estos son los jueces que en España tiene la poesía". Sacóle don Ramón á las tablas con el nombre de un *Ingenio* en *La Visita*

del hospital del mundo. Nifo escribió contra él un sainete, *La Sátira castigada por los sainetes de moda* (1765), donde le llama *tonto*; don Ramón respondió con el sainete *El Pueblo quejoso*, contra todos los galoclásicos en general é identificando su teatro popular con la patria, ya que el pueblo está contentísimo con su poeta don Ramón de la Cruz. Con la subida al poder del Conde de Aranda en 1766 á consecuencia del motín de Esquilache, su protección al teatro afrancesado y su guerra contra los autos sacramentales (prohibidos ya en 1765) y teatro nacional, feneció cuanto quedaba de espíritu castellano en los escritores y Cruz hubo de ponerse á imitar y traducir tragedias y comedias, francesas é italianas, de ningún valor para su fama. Permitió el de Aranda en 1768 las representaciones nocturnas á beneficio de las compañías y éstas quisieron añadir la música, con lo cual nació entonces verdaderamente la zarzuela española ó no traducida, cultivada sólo ocasionalmente en el siglo XVII. Don Ramón escribió la primera, que fué *Briseida* (1768), con música de don Antonio Rodríguez de Hita. Gustó, pero le censuraron lo extraño del asunto, é introdujo por primera vez el elemento popular en la zarzuela estrenando *Las Segadoras de Vallecas* el mismo año, con música del mismo Rodríguez; después, en 1769, *La Mesonerilla* y *Las Labradoras de Murcia*. En 1770 estrenó la zarzuela de costumbres cortesanas *En casa de nadie no se meta nadie* ó *El Buen marido*, con música de don Fabián García Pacheco; en 1772, *Las Foncarraleras*. De esta época hasta la caída de Aranda en 1773 son muchos sainetes, como la *Comedia de Maravillas*, *El Fandango de candil*, *Las Majas vengativas*, *El Peluquero*, etc. No le faltaron impugnadores: á cada nueva zarzuela salían impresas cartas ó corrían manuscritas sátiras, como las *Cartas del Sacristán de Maudes al barbero de Foncarral* (1768), el *Examen imparcial de la zarzuela Las Labradoras de Murcia* (1769). Defendióse él en las tablas, como con el sainete *¿Cuál es tu enemigo?* (1769), con el sainete satírico y paródico *Manolo*, que va contra el tono campanudo de la tragedia francesa. Tanto gustó la parodia, que hubo de segundar con otra, *Inesilla la de Pinto*, que lo es de *Inés de Castro*, teniendo presente la *Agnés de Chaillot*, hecha por Legrand en 1723 contra la *Inés de Castro* de Mr. de la Mothe. Luego, con *Zara* parodió la *Zaire*, de Voltaire ó de sus traducciones, aunque no se representó por entonces. Todavía compuso otros algo paródicos, *El Marido sofocado*, en 1774; *Los Bandos de Lavapiés*, en 1776; el *Mañuelo*, en 1792, que son sainetes burlescos propiamente. En esto se estrenó la *Hormesinda*, de Nic. de Moratín, en 1770, con el fracaso que era de esperar. Corrió un soneto en que se hacía decir á don Ramón: "No acertó Moratín en su *Hormesinda*; | ergo, cuanto yo escribo es acertado." Versos que provocaron la salida al palenque de don Tomás de Iriarte, el cual, achacándole el que no se hubiese podido representar su comedia clásica *Hacer que hacemos*,

quiso vengarse con una carta satírica, que copia Cotarelo en la página 84 de su libro sobre Iriarte. Respondióle en el sainete *Los Cuatro barrios*, que con el título de *La Crítica, segunda parte*, hizo representar algo variado en 1779. Como imprimiese Moratín su *Hormesinda* con un prólogo en que se desprecian las traducciones de don Ramón, dióle una buena felpa en una nota de la impresión de *El Buen marido*, de donde se saca que el *Examen imparcial* había salido de la tertulia de Moratín. Todavía salió otro *Examen tardío* en 1771, de no se sabe quién, y aburrido don Ramón, quiso retirarse del teatro con *El Poeta aburrido*; pero sus contrarios, que habían logrado se cerrase uno de los dos coliseos para forzar al pueblo á oír las piezas francesas, impidiéronle su representación, que sólo se hizo en 1773, caído ya aquel año el de Aranda, y en él defendió otra vez sus obras. El Conde, apoyo de los afrancesados, no había tenido otro remedio que volver á abrir en 1772 el cerrado coliseo, porque el pueblo no acudía á oír las sosas tragedias de sus favorecidos, y desde aquel año al de 1782 corre el tiempo de mayor fecundidad de don Ramón, que, dueño verdaderamente de los dos teatros madrileños, compuso, más que otra cosa, sainetes, muchos de ellos todavía inéditos. Lucióse en las fiestas reales de 1784 y 1785, y escribió obras para el teatro de la casa de la Condesa de Benavente (1779-1787). Iriarte le pinchó cien veces con sátiras y en sus *Fábulas*; pero harto defendía el pueblo entero á don Ramón, agolpándose á presenciar el estreno de cada sainete, para que tuviera él necesidad de defenderse; sólo salió por sí en el importante prólogo de la colección de sus obras, deshaciendo los cargos que en su *Historia crítica de los teatros*, Nápoles, 1777, imprimió Pedro Napoli Signorelli, contertulio que había sido de la fonda de San Sebastián, donde los galicistas le habían llenado los oídos contra el sainetero. Revolvióse airado el napolitano en su segunda edición de 1790, llamándole *poetilla* y mentecato. Otros varios autores se ensañaron en él en vida y aun después de muerto. No podía esperarse otra cosa de la escuela afrancesada, de la cual triunfaba en don Ramón de la Cruz la escarnecida escuela española, no á fuerza de tinta y teorías, sino como el arte suele triunfar, con obras, con aquellos sainetes, sacados del alma nacional y con los que el pueblo español entero se solazaba, viéndose tan bizarramente retratado. Imitaron á Ramón de la Cruz, aunque quedando lejos de él, sus contemporáneos don Manuel Fernández de Laviano, don Sebastián Vázquez, don José Landeras, don José López de Sedano, don José Ibáñez, Comella y los cómicos Luis Moncín, José Concha, Juan Ponce, José Ibarro, Félix de Cubas, Juan Carretero y otros; algo después dióse á conocer el gran sainetista gaditano, pintor de las costumbres andaluzas, don Juan Ignacio González del Castillo, verdadero sucesor de don Ramón de la Cruz. Con el nombre de José Delgado († 1801) (alias) *Illo*, diz que publicó Ramón de la Cruz

La Tauromaquia ó arte de torear, Cádiz, 1796; Madrid, 1804, 1827; Barcelona, 1834. Véase José de la Tijera, *Copia de carta en que un amigo refiere á otro... la muerte del memorable lidiador Joseph Delgado, renombrado Hillo, causada por el sétimo toro de los corridos en la Plaza de Madrid la tarde del 11 de Mayo de 1801...*, Barcelona, 1801.

R. de la Cruz: "No hay ni hubo más invención en la dramática que copiar lo que se ve esto es, retratar los hombres, sus palabras, sus acciones y sus costumbres." Cruz se acerca á Goya, el cual, con el mismo principio estético, es bastante más que Cruz; pero Cruz es de su clase; tiene en literatura su misma estética, diferenciándose tan sólo en el grado de talento. Son entrambos lo único vivo en aquella generación helada de imitadores de la literatura francesa, que era hielo académico. M. Pelayo, *Crit. liter.*, 5.^a serie (1908), pág. 385: "Don Ramón de la Cruz, cuyos sainetes son, en su mayor parte, cuadros en diálogos (¡tal es la sencillez de su fábula!) Somoza: "Si queréis conocer á fondo el pueblo español del siglo XVIII, estudiad los cuadros de Goya y los sainetes de don Ramón de la Cruz." Cueto, *Hist. poes. s. XVIII* (t. II, 1893, pág. 55): "El lenguaje de este célebre escritor no resplandecía siempre por lo acendrado y lo elegante; pero era, en cambio, fácil, natural y animado; su invención, fecunda, aunque de limitado alcance. Los vicios de la sociedad en que vivía, especialmente los de la clase media, le daban inagotable asunto para sus fábulas dramáticas; mas nunca se detenía a analizarlos y a formar con la pintura de los caracteres y de los sentimientos morales un cuadro profundo y acabado. Le arredaban sin duda el desarrollo sucesivo, el enlace lógico de una trama escénica de cierta extensión y se limitaba, por instinto, á hacer bosquejos, y no cuadros. Acaso en este defecto de su imaginación esté en alguna parte el secreto de su popularidad. Observador agudo y perspicaz, si no profundo y analizador, presentaba á la sociedad el espejo de sus ridiculeces y de sus extravíos, esto es, una imagen segura y verdadera; pero en forma festiva y fugaz, que provocaba más la risa que la reflexión. En representaciones que no duraban media hora, donde no se exponían los vicios sociales con riguroso encadenamiento, como acontece en las obras de los poetas filósofos, las clases satirizadas, embebecidas con la prisa, con la verdad y con el donaire, no tenían tiempo ni voluntad para sentir la amargura de la lección moral. No hay que decir que un ingenio de esta índole no estaba en su natural esfera cuando cultivaba la poesía lírica elevada. Así es que escribió pocas poesías sueltas, y por lo común en tono festivo y familiar. Quiso, sin embargo, entrar en la academia de los *Arcades*, en la cual tomó el nombre de *Larisio*."

Mss. de don Ramón de la Cruz en la Bibl. Nac.: *El Alcalde boca de verdades* (?) (aprob. 1763). *El Amigo de todos. Las Andaluzas*

(1773). *El Baile en máscara. La Baronesa. La Botillería. El Buen amigo* (trad.). *Las Calceteras* (impr. 1818). *El Cochero* (i. 1816). *La Comedia de las Maravillas* (i. 1843). *La Crítica, la señora, la primorosa, la linda* (íd.). *Las Damas finas* (c. 1776). *Los Desconfiados*, 1.^a parte (?). *Los Escrúpulos de las damas* (1773). *La Espigadera. La Fuente de felicidad. El Gallego burlado en la casa de vinos generosos* (lic. 1776). *Hamleto* (trad. de M. de Ducis). *Loa* (1778). *Los Locos con juicio* (?). *El Maestro de cantar. El Maestro de música* (cens. 1771). *El Majo escrupuloso ó Los dos sombreros* (1801, i. 1817). *Los Majos de buen humor. El Malcasado* (1770). *El Maniático. El Manolillo* (i. 1786-91). *El Médico de la locura y mujeres disculpadas* (c. 1769). *Las Naranjeras en el teatro* (cens. 1775). *No puede ser guardar á la mujer* (? i. 1816). *La Nochebuena en ayunas. El Noticioso general. El Novelero* (i. 1813). *La Orquesta femenina. El Peluquero. Los Petimetres burlados. El Pueblo sin mozas. El Rastro por la mañana. Los Refrescos á la moda. El Regimiento de la locura* (cens. 1774). *El Sastre y el peluquero. La Señorita displicente* (1779, i. circa 1785). *El Simple discreto* (1766). *La Soberbia castigada y la clemencia premiada. El Sombrerito* (1785). *Las Superfluidades. La Vuelta del arriero y boda fingida* (cens. 1776).

Ramón de la Cruz, *Teatro*, Madrid, 1786-91, 10 vols., 65 obras; ed. A. Durán, Madrid, 1843, dos vols., 120 sainetes; ed. Baudry, París, 1845, veintitantos conocidos; ed. Medina Navarro, Madrid (1874?), tres vols., 26 sainetes; *Teatro selecto*, con biografía por Roque Barcia, Madrid, 1882, 73 sain. de la ed. Durán; Barcelona, 1882, dos vols., 30 sain. de Durán, con introd. de José Feliú y Codina; *Sainetes inéditos... existentes en la Biblioteca Municipal de Madrid*, ed. C. Cambroner, Madrid, 1900; *Sainetes desconocidos*, 1.^a serie, Madrid, 1906; *Sainetes de D. R. de la Cr.*, por Em. Cotarelo (los más inéditos), Madrid, 1915. Consúltense: B. Pérez Galdós, *D. R. de la Cruz y su época*, en *Rev. de España* (1870), t. XVII, págs. 200-227; (1871), t. XVIII, págs. 27-52; Em. Cotarelo y Mori, *D. R. de la Cruz y sus obras*, Madrid, 1899 (con el catálogo completo de ellas); F. Pérez y González, *Cuatro sainetes anónimos de D. R. de la Cruz*, en *Ilustr. Esp. y Amer.* (1907), t. LXXXIV, págs. 182-183, 191, 194, 198, 219, 315 y 318; *Homen. á M. Pelayo*, Madrid, 1899, t. I, pág. 69; *Homenaje del Ayuntamiento de Madrid á D. R. de la Cruz*, Madrid, 1900; Ant. Malo y Vargas, *Examen tardío, pero cierto, de algunas piezas de teatro, en especial de la zarz. intitulada "El Buen marido"*, Madrid, 1771; Pietro Napoli Signorelli, *Storia critica di Teatri*, Nápoles, 1777; Mauricio Montenegro, *Cartas que escribe el sacristán de Maudes al Barbero de Foncarral*, Madrid, 1768; José Sánchez, *Examen imparcial de la zarz. intit. "Los Labradores de Murcia"*, é incidentalmente de todas las obras del mismo autor, Madrid, 1769 (Bibl. M. Pelayo).

62. Año 1746. DON FRANCISCO DE ARAUJO PINTO, sevillano, citado por Ponz (*Viaje*, t. IX, carta seis, n. 17), publicó la loa *Afianzar con su sangre por pagar agena deuda*, Sevilla, 1746.—LORENZO BOTURINI BENADUCCI (1702-1751), nacido en Milán, señor de La Torre y de Hono, nacionalizado en España, vivió en Méjico desde 1736 entre los indígenas; vuelto á Madrid, Felipe V le nombró historiógrafo general de las Indias, publicó *Idea de una nueva historia general de la América septentrional, fundada sobre material copioso de figuras, símbolos, caracteres y jeroglíficos, cantares y manuscritos de autores indios últimamente descubiertos...*, Madrid, 1746, obra muy erudita.—DON JAIME FINESTRES Y MONSALVO publicó *Historia del R. monasterio de Poblet*, Barcelona, 1746. El t. II es la *Fundación del R. monasterio de Piedra*. Otra ed., Cervera, 1753-56, cuatro vols.—DON JOSÉ FRANCÉS DE CASTILLO Y BERENGUER, abogado de los Reales Consejos, publicó *Historia grande, real, y discursos políticos en que se contiene lo más memorable que sucedió en España... el año de 1746*, Madrid (1746).—FRANCISCO JAVIER DE GOYENECHE escribió *Comercio de Holanda*, Madrid, 1746 (Vindel).—DON ANGEL PEREGRINO publicó *La Mejor guirnalda de Apolo*, dos vols., Madrid, 1746, donde hay dos comedias: *La Belleza imaginada* y *Los Encantos de Leoneles*.—*Vida de S. Camilo de Lelis*, poema, 1746.—JOSÉ ANTONIO DE VILLASENOR Y SÁNCHEZ publicó *Theatro americano, descripción general de los reynos y provincias de Nueva España*, dos vols., México, 1746-1748; 1762.

Año 1747. MANUEL VICENTE ARAMBURU DE LA CRUZ († 1768), zaragozano, publicó *Minerva llorosa... reales exequias con que... la Universidad de Zaragoza lamenta la muerte de Felipe V*, Zaragoza, 1747. *Zaragoza festiva en los fieles aplausos del ingreso... del rey Carlos III...*, ibid., 1760. *Historia chronologica de la... Capilla... del Pilar*, ibid. (1766). *Colección de varias poesías. Colección de zarzuelas*.—EL PADRE JUAN ANTONIO ARNAL escribió la zarzuela *El Astro mejor del mundo* (ms. de 1747).—DON MATÍAS DE AYALA escribió la comedia *Guerras de celos y amor*, impresa en 1747 (ms. Bibl. Nac.).—DON FRANCISCO CUARTERO Y LUMBRERAS (1701-1750), de Tabuena (Aragón), penitenciario de León (1729), obispo de Segorbe (1748), publicó *Sermones*, dos vols., Madrid, 1747 (por un *Graduado de Alcalá*).—DON JOSÉ ESTRADA Y ANDRÉS publicó *Epocas de la historia moderna. Idea gral. de España y de la ciudad de Zaragoza*, ibid., 1747.—DON SANTIAGO GARRO, agente de negocios y destartalado dramático, publicó la comedia *Músicos, amo y criado ó el amor por el retrato*, Madrid, 1747.—JUAN GÓMEZ ZALÓN publicó *Relación de las fiestas... con que Zaragoza celebró la exaltación al Trono de Fernando VI*, Zaragoza, 1747.—VICENTE XIMENO, presbítero valenciano, publicó *Escritores del reyno de Valencia*, ibid., 1747-49, dos vols.—DON JOSÉ MARÍA MARÍN publicó el poema *Vida... de S. Juana de Valois*, Pa-

lermo, 1747.—JUAN DE LA MATA, natural de Matalavilla (León), repostero en la corte, publicó *Arte de repostería*, Madrid, 1747.—DON JOSÉ MOREJÓN Y SABATER publicó *Rasgo poético é histórico, que contiene los gloriosos hechos del Cardenal D. Egidio Alborno*, poema, 1747.—EL DOCTOR DON GASPAR FRANCISCO DE QUINCOCES publicó *Vida... de S. Pedro Regalado*, Valladolid (1747), poema en octavas.—EL CONDE DON PEDRO RODRÍGUEZ CAMPOMANES (1723-1803), de Santa Eulalia de Sorriba (Asturias), célebre estadista, publicó *Disertaciones históricas del orden y caballería de los Templarios*, Madrid, 1747. *Antigüedad marítima de la República de Cartago, con el Periplo de Hannon, traducida del griego*, ibid., 1756. *Vida y obras de Feijóo*, ibid., 1765. *Tratado de la regalía de amortización*, 1765. *Cartas político-económicas*, Madrid, 1878 (escritas de 1787 á 1790).—DIEGO SAAVEDRA FAJARDO escribió *Locuras de Europa, diálogo póstumo*, 1747, y en el *Semanario de Valladares*.—PEDRO SERRA Y POSTIUS publicó *Epítome histórico del... Monasterio de N. S.^a de Monserrate*, Barcelona, 1747.—LORENZO BAPTISTA DE ZÚÑIGA publicó *Anales... de Sevilla*, ibid., 1747.

63. Año 1748. EL PADRE ANDRÉS MARCOS BURRIEL (1719-1762). jesuita, de Buenache de Alarcón (Cuenca), arqueólogo infatigable, varón doctísimo, de extenso saber y amantísimo de las cosas españolas, revisó por comisión regia desde 1750, favorecido del padre Rávago y del ministro Carvajal, el archivo de la catedral de Toledo, recogiendo más de 2.000 documentos para la historia civil y eclesiástica. Cuanto se halló en su aposento al morir pasó por R. O. á la Real Biblioteca, 124 legajos, más 68 que eran propios suyos; antes había entregado la *Colección Canónica*. Obras impresas: *Praefatio histórico-crítica á la Vera et genuina collectio veterum canonum Ecclesiae Hispanicæ a Divo Isidoro*, Bruselas, 1800. *Memorias para la vida del Santo Rey D. Fernando III* (1762), Madrid, 1800, donde está el tratado de Nobleza y amistad. *Memorias auténticas de las Santas vírgenes y mártires sevillanas Justa y Rufina*, t. I de la *Colección de algunas obras inéditas...*, por A. Valladares de Sotomayor, Madrid, 1806-07. *Satisfacción á dudas sobre el Real Patronato*, en *Ensayo biográfico* del padre Rávago, por el señor Leguina, quien se lo atribuye erradamente (ms. Bibl. Nac.). *Aprobación del t. III de la España Sagrada*, Madrid, 1754. *Cartas eruditas y críticas*, por A. Valladares Sotomayor. Correspondencia sobre su comisión, en *Colecc. doc. inéd. Hist. Esp.*, t. XIII. *Informe de... Toledo al R. y S. Consejo de Castilla, sobre igualación de pesas y medidas...*, Madrid, 1758, 1780. Índice de los mss. de la Santa Iglesia de Toledo. *Noticia de la California y de su conquista temporal y espiritual*, sacada de la historia ms. hecha en México en 1739 por el padre Miguel Venegas (n. 1680) y de otras fuentes, Madrid, 1757. Prólogo á la *Relación*

histórica del viaje á la América Meridional hecho por orden de S. M., por don Jorge Juan y don Antonio de Ulloa, Madrid, 1748. Prólogo á las *Observaciones astronómicas y físicas...*, de los mismos, *ibid.*, 1848. *Paleographia Española* que hace el tomo XIII del *Espectáculo de la Naturaleza*, de M. Pluche, traducido por el padre Terreros, Madrid, 1755, 1758 (es obra del padre Burriel). Inéditos quedaron: *Codex Muzarabicus* (1753-56), *Martyrologium Usuardi*, (1754), *Martyrologium Acephalum Usuardi* (1752), *Vera et genuina collectio veterum Canonum Eccl. Hisp. a Divo Isidoro*. Don Francisco A. González, bibliotecario real, comenzó á publicar *Collectio Canonum Eccles. Hisp.*, 1808; la 2.^a pte. 1821. Don Juan Tejada y Ramiro publicó una traducción castellana con notas, Madrid, 1849. No sabemos si es la obra del padre Burriel. Consúltense: A. de Góngora, *El P. A. M. Burriel* (donde se citan otros muchos mss.), Jerez, 1906. P. Fidel Fita, *Fragmentos de la correspondencia epistolar del P. A. M. B. existentes en el Museo Británico*, en *Bol. Acad. Hist.*, t. LII, págs. 287-292. Jesús Reymondez del Campo, *Correspond. epist. del P. A. M. B. existente en la Bibl. real de Bruselas*, en *Bol. Acad. Hist.*, LII, págs. 181-267, 273-286, aparte, Madrid, 1908. *Colección de documentos inéditos para la historia de España* (1845), t. VIII, págs. 568-571; (1848), t. XII, págs. 229-365. *Opúsculos del P. Burriel* (Bibl. Real de Bruselas). Sempere y Guarinos, *Bibl. Esp. de los mejores escritores del reinado de Carlos III*, t. I, págs. 233-245). P. Fidel Fita, *Galería de jesuitas ilustres*, Madrid, 1880, páginas 222-240.

FRAY PEDRO DE ALCALÁ publicó *Vida de... Fr. Francisco de Posadas*, Madrid, 1748.—JOAQUÍN ALDEA publicó *Rasgo breve del heroico suceso que dió ocasión para que los dos nobles zaragozanos... Stos. Voto y Félix fundaron el R. Monasterio de S. Juan de la Peña, descripción métrica de la antigua y nueva casa...*, Zaragoza, 1748.—EL PADRE JUAN DE ALMARZA, jesuíta, publicó *Cathecismo... del P. Ripalda... en verso*, Madrid, 1748.—FRAY CALIXTO ESNAUCEGA, franciscano de Burbáguena (Zaragoza), publicó *Oraciones historiales panegíricas en los cultos del Smo. Misterio de Daroca*, Zaragoza, 1748.—DON JUAN ANTONIO DE ESTRADA publicó *Población general de España*, Madrid, 1748, 1768, tres vols.—DON ANTONIO PABLO FERNÁNDEZ escribía ya sainetes el año 1748; y en 1782 servía á la casa de Osuna con encargo de poner letra á cuanta música allí se hiciese. Compuso entre otras comedias *La Mágica florentina* antes de 1755. *Juana la Rabicortona*, 1757. Desde entonces fué el poeta de las compañías para *exornar*, esto es, modificar obras antiguas.—FRANCISCO JOSÉ FREYRE (*Cándido Lusitano*) publicó *Arte Poética*, 1748.—FRANCISCO GAZÁN publicó *Libro y baraja nuevos é inseparables, para la Academia y juego de armerías*, Madrid, 1748, dos vols.—DON JORGE JUAN (apellido) y DON ANTONIO DE ULLOA (1716-1795), sevillano,

célebres navegantes y geógrafos (que no eran hermanos), publicaron *Relación histórica del viaje á la América Meridional*, cinco vols., Madrid, 1748. *Observaciones astronómicas y físicas hechas en los reinos del Perú*, ibid., 1748, 1773. *Noticias secretas de América sobre el estado naval, militar y político*, Londres, 1826, dos ptes., con los retratos de entrambos; reimpr. en Montevideo, 1850. Don Jorge Juan además: *Disertación hist. y geogr. sobre el meridiano de Demarcación entre los Dominios de España y Portugal...*, 1749. *Compendio de navegación para el uso de los caballeros guardia-marinas*, Cádiz, 1757. *Examen Marítimo*, Madrid, 1771. Don Antonio de Ulloa: *Noticias americanas*, Madrid, 1772, 1792. *Conversaciones de... Ulloa con sus tres hijos en servicio de la marina*, ibid., 1795. Consúltese: Ramón de Manjarrés, D. J. J. y D. A. U., *la medición del arco terrestre, la historia del platino*, en *Rev. Archiv.*, XXVII, págs. 290-333; XXVIII, págs. 58-91.—JOSÉ LÓPEZ DE BAENA publicó *Vida... de S. Eulogio*, Córdoba, 1748. *Invencción, colocación y maravillas de la milagrosa imagen de N. S.^a de la Fuente de la Salud...*, Córdoba (sin a.).—DON FRANCISCO LORENTE Y GARCÍA (1704-1775), de Loscos (Huesca), magistral de Albarracín, publicó *Historia panegírica de la aparición... de María Sma. del Tremedal...*, Zaragoza, 1748.—DON ALONSO ANTONIO QUADRADO Y FERNÁNDEZ DE ANDUGA, natural de Mula, versificador fácil y discreto, compuso *Romances vulgares*, un *Compendio de la vida de S. Camilo de Lelis*, dos comedias, una, *El Valor de las Murcianas contra lunas africanas*, y otra, *La Toma de S. Felipe por las armas españolas*, en colaboración con don Lorenzo Daniel, por orden del Ayuntamiento de Madrid, y se representó é imprimió en 1782. Un curioso diálogo satírico-moral en verso y prosa (1748, La Barrera).—FRAY FRANCISCO SERRANO, obispo tipasitano, vicario apostólico en Fokien, publicó *La Christiandad de Fogan* (China), Manila, 1748; Sevilla (1749?); Barcelona, 1750.—DON PEDRO RUIZ DE LA OSA escribió *La Serenidad de un día y confusión de una noche*, com., 1748 (ms. Bibl. Nac.).

64. Año 1749. JUAN MARUJÁN fué poeta satírico de la antigua escuela española, brioso y desenfadado, discolo, mordaz y vanidoso, gran luchador en lides literarias, sobre todo acerca del teatro, contra Nasarre el afrancesado, á quien mordió en un romance, llamándole con el anagrama de *Arenas*, cuando publicó en 1749 el prólogo de las comedias de Cervantes (véase). También la emprendió contra Cañizares y el Conde de Torrepalma, y contra cuantos veía que admiraban la escuela francesa. Tradujo á Metastasio y defendió sus traducciones blasonando que lo había mejorado (Cádiz, 1762), y atacando al Marqués de Méritos, el cual buscó arrimo para defenderse en Campomanes, Montiano y Velázquez. "Coplero de ínfima laya, audaz

y violentísimo, fanfarrón y pendenciero”, le llama el Marqués de Valmar, inmerecidamente cuanto á lo de *ínfima laya*.

De 1749 á 1751 se tuvo la célebre *Academia del Buen Gusto* en casa de doña Josefa de Zúñiga y Castro, condesa viuda de Lemos, después marquesa de Sarriá, en la calle del Turco, adonde concurrían la Duquesa de Arcos y otras damas ilustres y poetas de dos escuelas, de la antigua, con resabios culteranos, como el Conde de Torrepalma, el Conde de Saldueña, Torres de Villarroel, Francisco Scotti, el Duque de Béjar, el canónigo Porcel; y de la fría y afrancesada moderna, como Nasarre, Montiano (secretario), Velázquez, Luzán, con mutua tolerancia. Contribuyó ésta, como las demás Academias, al triunfo relativo de los preceptistasseudoclásicos. Sus *Actas*, en la biblioteca de don Pascual de Gayangos, estudiadas por don Leopoldo A. de Cueto (*Poes. en el s. xviii*, 1893, t. I, pág. 266).

Año 1749. DON ANTONIO CAMACHO escribió *Descripción cronológica de Madrid* (ms.). *Más que el influjo del astro, estimula el mal ejemplo*, tragicomedia, Madrid, 1749.—DON JOSÉ DE CASAUS Y NAVIA publicó *Viaje del Parnaso*, Valencia, 1749, donde está la comedia *El Gran poema del mundo* (ms. Bibl. Nac.).—FRAY FRANCISCO DEL CASTILLO ANDRACA Y TAMAYO (1714-1770), poeta limeño, festivo y gran improvisador, llamado *El Ciego de la Merced* por haber sido ciego de nacimiento y lego en la Merced, publicó *Canto épico á los muy il. Srs. D. Melchor Malo de Molina...* y *D. Fermín Carvajal*, 52 octavas, Lima, 1751. *Poema heroico fúnebre á la temprana muerte de la Sra. D.ª Francisca Javiere de Castañeda*, Lima, 1765. *Revista y ejercicio de fuego que hizo en Lima...*, 60 octavas, Lima, 1768. En la Bibl. Nac. hay ocho piezas dramáticas suyas mss. del año 1749: *La Conquista del Perú. Fin de fiesta. Guerra es la vida del hombre. Loa en celebridad de la elección del Mayordomo del Hospital de S. Andrés. El Redentor no nacido*, S. Ramón, sainete. *Todo el ingenio lo allana. El Viejo niño*, entremés.—DON BERNARDINO FERNÁNDEZ DE VELASCO Y TOVAR (por su madre Pimentel) (1707-1771), madrileño, duque de Frías, publicó *Deleyte de la Discreción y fácil escuela de la agudeza que en ramillete texido de ingeniosas prontitudes y moralidades provechosas con muchos avisos de christiano y político desengaño que dividido en ocho capítulos de todas clases de personas y sexos publica en reconocimiento obsequioso de la curiosidad cortesana que los recogió el exmo. Sr. Don Bernardino Fernández de Velasco y Pimentel Duque de Frías conde de Peñaranda: y los ofrece y consagra á la diversión de la exma. Sra. Doña Josepha Antonia de Toledo y Portugal, Pacheco y Velasco Duquesa V.ª de Uceda*, Madrid, 1749, 1764, 1770 (tiene muchas anécdotas).—DON ANTONIO MERANO Y GUZMÁN escribió en 1749 la comedia *En vano el poder persigue á quien la deidad protege*, y *Májico Apolonio*.—FRAY JUAN DE PERALTA publicó *Las tres Jornadas del Cielo... significadas en Gemidos, Deseos*

y *Suspiros*, Lima, 1749, poema en liras.—JERÓNIMO PÉREZ GARCÍA DE OLIVÁN tradujo el *Libro de los comentarios de las guerras de la Galia, Africa y España, también de la civil*, de César, París, 1749.—DON FRANCISCO DE ROBLES escribió algunas piezas de las que hay mss. en la Nacional: *La Huerta de España*, sainete. *Relación trovada de la comedia "El Negro más prodigioso"*. *El Tío y el sobrino y. Con tres novios ninguno* (de don F.^{co} Antonio Ripoll?, repres. 1749).—DON ALFONSO VERDUGO Y CASTILLA (1706-1767), conde de Torrepalma, nació en Alcalá la Real, fué académico de la Española y de la de la Historia, presidente de la Academia de la Marquesa de Sarriá, mayordomo de semana en Palacio, ministro en Viena (1755-1760) y embajador en Turín, donde falleció. Se han perdido las más de sus poesías, de la antigua escuela gongorina y el poema *La Libertad del pueblo de Israel por Moisés*. Leyó una oración en prosa en la Academia del Buen Gusto siendo su presidente, de estilo artificial y ampuloso. De sus actas sacó Cueto las poesías que publicó en *Poesías del siglo XVIII* y las hay firmadas en 1749; pero su mejor obra, de imitación ovidiana, fué el poema pintoresco y brioso *Deucalion*, publicado en Madrid, 1770, en el *Parnaso*, de Sedano, y en *Poesías selectas*, de Quintana, t. III, 1807; y en el tomo XXIX de Aut. Esp.: tiene imágenes delicadas y cuadros vigorosos. *El Juicio final*, poema (Cueto, t. I), que nada tiene que ver con el de Young.

65. Año 1750. DON ANTONIO ABAD VELASCO publicó *Aleluyas jo-cosas*, Madrid, 1750, con entremeses, trobas, bailes.—DON FRANCISCO DE ALCÁNTARA PAVIAL escribió *Amor castiga perjuros. La Deidad es juez* (ms. de 1750, Durán).—DON JOSÉ CARRILLO publicó contra el prólogo de Nasarre, defendiendo á Cervantes, Lope y Calderón y combatiendo la escuela literaria francesa, *La Sinrazón impugnada y beata de Lavapiés; Coloquio crítico, apuntado al disparatado prólogo que sirve de delantal (según nos dice su autor) á las Comedias de Miguel de Cervantes*, Madrid, 1750.—MANUEL DANIEL DELGADO escribió á mediados del siglo XVIII la comedia *Cómo se engañan los celos. La más infeliz fortuna y el más venturoso amor (El Demofonte*, de Metastasio, zarz., ms. Bibl. Nac.).—DON TOMÁS ERAUSO Y ZAULETA, abogado, publicó contra Nasarre *Discurso crítico sobre el origen, calidad y estado presente de las Comedias en España; contra el dictamen que las supone corrompidas y en favor de... Lope... y Calderón... por un ingenio de esta corte*, Madrid, 1750. Farragosa y pesada; pero verdadera Poética dramática, con pensamientos harto más levantados que los de Luzán é Iriarte, aunque con rastrera crítica sobre Cervantes, "pobre poeta".—EUGENIO GARCÍA BARAGAÑA publicó *Noche Phantastica, ideativo divertimento que demuestra el methodo de torear á pie...*, Madrid, 1750, modernamente reimpresso.—MARTÍN MARTÍNEZ publicó *Philosophia sceptica. Extracto de la phi-*

sica antigua y moderna, recopilada en diálogos, entre un Aristotélico Cartesiano, Gasendista y Sceptico, Madrid, 1750.—JUAN BALTASAR MAZIEL (1727-1788), de Santa Fe (Argentina), eclesiástico, desterrado al presidio de Montevideo, cantó á mediados de siglo las proezas militares del virrey don Pedro de Ceballos y fué el primero en componer un romancillo gauchesco.—EL PADRE PASCASIO DE SEGUIN, jesuita gallego, publicó *Galicia reyno de Christo Sacramentado...*, ó *Historia gral. del Reino de Galicia*, Méjico, 1750; continuada por Bernardo Antonio Lluch y Santiago Aenlle, mejicanos, Habana, 1847, dos vols.—ANTONIO BENITO VIDAURRE Y ORDUÑA (1724-1780), madrileño, presbítero (1776), paleógrafo, matemático y mediano poeta, comenzó á escribir hacia 1750 para el teatro; compuso *Festivos obsequios, métrico epitalamio á las felices bodas del Exmo. Sr. D. Pascual Benito Belvis de Moncada...*, Madrid, 1754. *Funestos ayes...*, á la muerte de Fernando VI. *Romance heroico*, 1759. Estrenó *La Famosa Arcadia*. *La Gran clemencia de Tito*. *La ventura con el sueño reintegra el cetro á su dueño*. *El Job de la ley de gracia*. Varios sainetes. Imitó á Calderón y aumentó *El Gran teatro del mundo*.

Año 1751. Fundóse este año la *Academia Sevillana de Buenas Letras*, que entendió más bien en estudios arqueológicos y científicos, siguiendo las letras amenas enteramente postradas. *Memorias literarias de la R. Acad. Sevillana de Buenas Letras*, Sevilla, 1773-1843, dos vols.—EL PADRE FRANCISCO DE LA CABALLERÍA Y PORTILLO, jesuita de Villa-Robledo, publicó *Historia de... Villa-Robledo...*, Madrid, 1751.—EL PADRE JOSEF GERICÓ DE LA CONCEPCIÓN (1707-1786), escolapio de Alcañiz, publicó *Varones insignes... de las Escuelas Pías*, Valencia, 1751. *Vida del B. P. Josef Calasanz*, Barcelona, 1751; Vich, 1756.—PEDRO PASCUAL DE CÓRDOBA Y FIGUEROA (1682), de la Concepción (Chile), sargento mayor (1718), escribía todavía en 1751 la *Historia de Chile*, comenzada en 1739, publicada en Santiago, 1862.—EL PADRE ANDRÉS CRESPO, jesuita de Algarrobillas, publicó *De angelis*, Alcalá, 1751.—*Mañanitas del Molar, diálogo crítico jocoserio sobre las observaciones que Fr. Antonio Llontifica acaba de hacer al Memorial del M. R. P. Fr. Francisco de Soto y Marne*, Lyon, 1751.—SALVADOR RODRÍGUEZ JORDÁN publicó *Escuela de á caballo*, Madrid (1751).—FÉLIX SILVA FREIRE (n. 1690-después de 1756), de Santarem, publicó *Exaltación al trono de... Doña María Victoria*, Lisboa, 1751. *Querer á uno y amar á otro*, y *Marte en la guerra con lauros por negárselos Cupido*, comedias.—DON JOSÉ VICENTE DE RUSTANT publicó *Historia de D. Fernando Alvarez de Toledo, primero del nombre Duque de Alva*, Madrid, 1751, dos vols.—FRAY MANUEL VIDAL (1697-1765), agustino madrileño, publicó *Historia del convento de Salamanca*, con el título de *Agustinos de Salamanca*, dos vols., 1751-52. *Vidas de los Venerables Sahagún, Orozco, Bobadilla...*

66. Año 1752. DON CÁNDIDO MARÍA TRIGUEROS (1736-1800?), natural de Orgaz (Toledo), fué sobrino del académico don Juan Trigueros; ordenado de presbítero tuvo un beneficio en Carmona y vivía largas temporadas en Sevilla, donde le protegió Olavide. Publicó la colección de cansadas poesías llamadas *El Poeta filósofo* o *Poesías filosóficas en verso pentámetro*, Sevilla, 1774, folleto que sólo comprende un poema, *El Hombre*; en otro cuaderno del mismo año salieron los poemas *La Desesperación* y *La Esperanza*; en 1775, *La Moderación*, *La Ternura*, *El Odio*, *La Falsa libertad*, *El Deseo*, *El Remordimiento*; en 1776, *La Reflexión*; en 1777, *La Alegría*, *La Tristeza*. En 1778 nueva serie con el título de *El Poeta filósofo o continuación de las poesías filosóficas de...*, Sevilla, 1774. Están también escritos en el antiguo alejandrino pareado, que él llamó *verso pentámetro* y del que se creyó autor, hasta que Pérez Bayer le desengañó haciéndole saber que era el metro castellano (francés castellanizado) más antiguo. Publicó además 12 anacreónticas y otros versos, atribuyéndolos á un desconocido autor del siglo XVI: *Poesías de Melchor Díaz de Toledo. Autor del siglo XVI...*, Sevilla, 1776. Pero nadie se lo creyó por ser el lenguaje más viejo que el del siglo XVI con otras voces más posteriores á él. En 1777 publicó otro poema en elogio de Carlos III: *El Viaje al ciclo del poeta filósofo. Poema en elogio del Rey N. S.*, Sevilla, 1777. Envioó muchas comedias al concurso del Municipio de Madrid (1784), siendo premiada la de *Los Menestrales*, juntamente con *Las Bodas de Camacho*, de Meléndez, y su representación solemne fué un desastre, *Los Menestrales* con grito y todo. Hubo sátiras y papeles de todo género (Bibl. Nac., S-361), entre ellos, un soneto satírico de don Tomás de Iriarte, que se celebró mucho. Otros desastres fueron los poemas *San Felipe Neri* y *La Riada*, Sevilla, 1784, descrita por orden de aquel Ayuntamiento, epopeya en seis cantos, que satirizó Forner. Las sátiras de éste, como la que tituló *Carta de D. Antonio Varas al autor de la Riada* y las de L. Moratín, Iriarte, Huerta, Meléndez y Vargas Ponce, pusieron con razón en descrédito á Trigueros. El cual, aunque mediano sabio y detestable poeta, fué buen humanista y crítico juicioso y atinado.

67. Usó de los seudónimos de *Juan Nepomuceno González de León*, de *D. Saturio de Iguen*, de *Crispín Caramillo*. *Británico*. trag. de Racine, en prosa, publicada con el seud. de *D. Saturio de Iguen*, 1752. *El Poeta filósofo ó poesías filosóficas en verso pentámetro*, con el seud. de *Juan Nepomuceno González de León*, Sevilla, 1774, 1785. *Sancho Ortiz de las Roelas*, Madrid, 1800, 1804; Valencia, 1842; refundición de *La Estrella de Sevilla*, de Lope, el cual fué no poco aplaudido, aun así disfrazado, porque el disfraz no era malo. Peor lo hizo y menos aplausos recogió con *El Anzuelo de Fenisa*. *El Viaje al cielo del poeta filósofo*, poema. *Los Enamorados ó Galatea y sus bodas*; *Historia pastoral, comenzada por Miguel de Cerv. Saavedra, abreviada después y continuada y últimamente concluída por D. Cánd. M. Trigueros*, Madrid, 1798, cuatro vols. Póstumo salió el *Teatro Español Burlesco, ó Quixote de los Teatros por el Maestro Crispín Caramillo, cum Notis variorum*, Madrid, 1802; crítica sabrosa y picante de los defectos de nuestro antiguo teatro, que Trigueros quería refundir, pero no destruir. *Mis pasatiempos, almacén de fruslerías agradables*, Madrid, 1804, dos vols. De Trigueros hay mss. en la Nacional las piezas teatrales: *Los Baccanales ó Ciane de Siracusa*, trag. (1767). *El Caballero de Olmedo*, com. Cada loco con su tema, ton. *Cándida ó la hija sobrina* (1774). *La Comedia casera*. *D. Amador ó el indiscreto*. *Los ilustres salteadores*. *Lengua de hacha*, entr. y su tonadilla. *El Mísero y el pedante ó Duendes hay*, Sr. D. Blas. *El Muerto resucitado*.

68. Año 1752. DON JOSÉ JULIÁN LÓPEZ DE CASTRO (1723-1762), hijo de Manuel de Castro y Juana García, nació en Madrid, emprendió la carrera eclesiástica, fué paje del Vicario de la misma ciudad y logró el título de Notario apostólico; pero inclinado á los versos y poesía popular y al comercio especulativo de los libros, dejó la curia y puso una imprenta en la calle de Jesús María, luego en la del Correo, por los años de 1756 y tuvo puesto de libros en la Puerta del Sol. Vino después á extremada pobreza, sosteniéndose algún tiempo con la escasez que sacaba de sus papeles, jácaras y relaciones de ciego, falleciendo de hidropesía en el Hospital General de treinta y nueve años. Fecundo coplero popular, autor de entremeses chistosos, de una comedia, de relaciones de fiestas y de almanaques.

DON LUIS JOSEF VELÁZQUEZ DE VELASCO (1722-1772), después marqués de Valdeflores, arqueólogo é historiógrafo malagueño, á quien dieron justa fama su *Viaje de España*, pu-

blicado en 1765, esto es, viaje literario por sus archivos, no menos que su interpretación de las monedas de letras desconocidas. Como crítico no tuvo gusto ni estudio bastante, ni pensamientos propios. Sus *Orígenes de la Poesía Castellana*, Málaga, 1754-1797, á pesar de haberlos traducido Juan Andreas Dieze al alemán (1749-1785), es un cuaderno de especies vulgares, erróneas muchas de ellas y mal hiladas. Califica de corruptores de la dramática á Lope y Calderón y pone en las nubes las soporíferas tragedias de Montiano. El fué quien reimprimió los versos de Francisco de la Torre, atribuyéndose los á su primer editor Quevedo, creyéndolo no menos Montiano y Luzán. Leyó en la Academia del Buen Gusto un desmedido elogio de la tragedia, en especial de la *Virginia* de Montiano, "muestra de todas las perfecciones"; además un examen de las cualidades de la poesía. Estos señores afrancesados cada vez aprietan más y acabarán por ahogar entre las garras de sus reglas toda inspiración poética. El viaje erudito lo emprendió en 1752 y en él recogió 67 volúmenes en folio de documentos para la Historia de España (ms. Bibl. Hist.)

69. Obras de José Julián López de Castro: *Más vale tarde que nunca*, comedia notable por las chistosas y conocidas relaciones del gracioso Perejil. Entremeses: *Los Aspides de Cleopatra*, *El Barbero de repente*, *El Castigo de un Celoso*, *El Derecho de los Tuertos*, *El Gato*, *Los Indianos de hilo negro*, *El Informe sin forma*, *Los Médicos de la moda*, *El Sastre desastrado*, *Un Ventero y un Ladrón, ¿cuál es mayor?* Almanagues llamados *Piscadores de las Damas*, *de los Pajes*, etc., para los años 1752-57. El papel histórico de las representaciones teatrales ó poema lírico llamado *La Comedia triunfante*, Madrid (sin año), reimpreso por José García de Villanueva en su *Origen... del Teatro*, ibid., 1802; y antes con el título de *El Teatro español*; Madrid, 1754. Muchas poesías para ciegos y relaciones de fiestas.

Obras de J. L. de Velázquez. *Ensayo sobre los alphabetos de las letras desconocidas*, Madrid, 1752. *Orígenes de la poesía castellana*, Málaga, 1754. *Conjeturas sobre las medallas de los Reyes Godos y Suevos de España*, Málaga, 1759. *Anales de la nación española desde el tiempo más remoto hasta la entrada de los romanos*, ibid., 1759. *Colección de diferentes escritos relativos al cortejo, con notas de varios*, por Liberio Veranio. *Recogidos por D. Luis de Valdeflores...*, *En Cortejopolis... año 64 de la Era vulgar del Cortejo á la Francesa*, Madrid, 1763, 1764. *Noticia del viaje ae España hecho de orden del Rey y de una nueva historia general de la Nación desde los tiem-*

pos remotos hasta el año 1516, sacada únicamente de los escritores y monumentos originales y contemporáneos..., Madrid, 1765. Además de otras obras, su colección manuscrita de cerca de 80 tomos en la Acad. de la Hist. *Poesías*, en Aut. Esp., t. LXVII. *Juicios críticos*, Bibl. Aut. Esp., ts. XXXIII y XLII.

70. *Año 1752. Abertura solemne de la R. Academia de las tres bellas artes, pintura, escultura y arquitectura con el nombre de San Fernando, fundada por el Rey N. S.*, 13 de Junio de 1752, Madrid, 1752-1832, cinco vols., donde hay muchas poesías.—*Memorias de la Academia de Buenas Letras de Barcelona*, desde 1752.—DON LORENZO DANIEL compuso en 1782, con el murciano Alonso Antonio Quadrado, por encargo del Ayuntamiento de Madrid, para festejar la reconquista de Menorca, la comedia *La Toma de S. Felipe por las armas españolas*.—DON GONZALO XARABA sacó á luz la *Apelación al tribunal de los doctos. Justa defensa de la aprobación á las comedias de D. Pedro Calderón de la Barca impresa en...* 1682. *Impugnación eficaz de los papeles que salieron contra ella hasta el año de 1683, etc. Apología que dejó escrita el Rmo. P. M. Fr. Manuel de Guerra y Ribera*, Madrid, 1752.—JOAQUÍN JOSÉ LANDÁZURI Y ROMARATE (1734-1806), de Vitoria, publicó *Historia eclesiástica de... Alava*, Vitoria, 1752, cinco vols.; Madrid, 1780; Pamplona, 1797. *Historia civil de... Alava*, Vitoria, 1798, dos vols. *Geografía de Vizcaya*, dos vols., 1760. *Compendios históricos de la ciudad y villas de... Alava*, Pamplona, 1798. *Suplemento á los cuatro libros de historia de... Alava*, Vitoria, 1799. *Historia del il. país vascongado* (ms. en varios tomos, Acad. Hist.).—JUAN DE MOYA publicó *Viridario sagrado de Sermones varios*, Sevilla, 1752.—JUAN NAVAMUEL, dominico de Segovia, publicó *Cueva de S. Domingo en Segovia... Mártires de Tunkin...*, Madrid, 1752.—DON ANTONIO JOAQUÍN DE RIVADENEYRA Y BARRIENTOS (n. 1710), de Puebla (Méjico), abogado de Méjico, publicó *El Pasatiempo, poema endecasílabo didáctico dividido en tres tomos que forman XIV cantos en XIV épocas*, tres vols., Madrid, 1752-53; 1786, dos vols., poema de la historia del mundo hasta Fernando VI, erudito y bien versificado, aunque prosaico. *Diario en silva libre*, México, 1756. *Manual compendio del regio patronato indiano*, Madrid, 1760.—FRANCISCO DIEGO ROMERO DE LA CABALLERÍA publicó *Phanal chronologico indispensable para la más fácil y perfecta inteligencia de las historias é instrumentos antiguos de España*, Madrid, 1752.—EL PADRE FRANCISCO ANTONIO SERRANO Y ALGORRA (1703-1771), jesuíta madrileño, publicó *Historia de la vida de la beata María de la Cabeza, esposa de S. Isidro*, Madrid, 1752.—JOAQUÍN VELÁZQUEZ DE CÁRDENAS Y LEÓN (1732-1789) fué poeta mejicano por aquella época.—BARTOLOMÉ DE VILLANUEVA publicó *Sermones de María*, Sevilla,

1752, 1754.—EL PADRE JUAN JOSÉ VILLAVICENCIO publicó *Vida... del P. Juan de Ugarte* (California), México, 1752.

Año 1753. EL PADRE ANTONIO CODORNÍU (1699-1770), de Barcelona, jesuita, publicó *Quaresma entera*, Gerona, 1753, dos vols. *Sermones panegíricos*, Barcelona, 1756. *Dolencias de la crítica*, Gerona, 1760. *El Buen soldado de Dios y del Rey...*, 6 pláticas, Barcelona, 1767. *El Predicador evangélico*, Vich, 1858.—DON JOSEF DE IBÁÑEZ Y GASSIA, de Fuentesclaras, caballero aragonés, erudito y amigo de poesías y de artefactos ingeniosos, publicó *Ibáñez sobre el agua, carta jocoseria y médico-crítica*, Calatayud, 1753. *Ibáñez en la Via Sacra*, Madrid, 1757. *Ibáñez en el teatro con la comedia nueva "El Valiente Eneas"*, ibid., 1757. *Romance*, 1757. *Estaciones*, en verso, Zaragoza, 1759. *Ibáñez eligiendo lo mejor de diferentes autores*, Madrid, 1759. *Las 50 meditaciones del P. Gracián, con 50 décimas*, ibid.; 1757. *El Héroe de la China* (de Metastasio, ms. Bibl. Nac., impr. 1754).—DON JOSÉ PUEYO Y PUEYO, marqués de Campo Franco, publicó *Rasgo métrico de N.ª S.ª del Portillo*, Mallorca, 1753.—*El Renegado de Carmona, de un ingenio de esta Corte*, Madrid, 1753.—EL PADRE GABRIEL RUIZ escribió algunas piezas, de las cuales hay mss. en la Bibl. Nac.: *Contraloea* (representada en el Colegio de S. Pablo de Granada... en 1753). *Daño y provecho de amor* (?), ópera, 1753. *Dialoguillo para principio de fiesta* (?). *Io y Mercurio*, drama. Juan Cazuela, entr. *Loa* (1753). *Orpheo*, drama musical.—FRAY ANDRÉS DE S. FRANCISCO Y MEMBRIÓ publicó *Chronica de la provincia de S. Gabriel de franciscos descalzos*, Salamanca, 1753.—ANGEL SÁÑEZ publicó *Vando que el coronado saber ha mandado publicar... con la crítica reforma de los vulgares refranes y sueño primero de D...*, Madrid, 1753.

71. Año 1754. DON EUGENIO DE LLAGUNO Y AMÍROLA († 1799), uno de los más eruditos del reinado de Carlos III, protegido por Montiano, fué oficial de la Secretaría de Estado y del despacho universal, académico de la Historia y del hábito de Santiago. Publicó la versión de la *Athalie* de Racine, Madrid, 1754, y renovó en la Academia el pensamiento de reimprimir las *Crónicas*, encargándose él de las de don Pedro, Enrique II, don Juan I, don Enrique III y Pero Niño (Madrid, 1779-1782). Con nombre de *Don Patricio de España* trajo la *Crianza física de los niños*, de Ballexerd (1765); escribió las *Noticias de los arquitectos y Arquitectura de España desde su restauración ilustradas y acrecentadas con notas, adiciones y documentos por don Juan Agustín Ceán Bermúdez*, cuatro vols., Madrid, 1829. Bermúdez las aprovechó también

para su *Diccionario histórico de los profesores españoles de Bellas Artes* (1800).

72. Año 1754. *Apostólicos afanes de la Compañía de Jesús escritos por un Padre de la misma orden*, Barcelona, 1754.—EL PADRE IGNACIO GARCÍA (1696-1754), jesuíta gallego de San Vericino de Oza, publicó *Desengaño consejero*, Lima, 1754. *Respiración del alma en afectos píos*, ibid., 1755. *Cultivo de las virtudes en el paraíso del alma*, Barcelona, 1759.—BARTOLOMÉ DOMINGO GUTIÉRREZ, jerezano, publicó *Reflexión sobre la opinión admitida por el P. F. Enrique Flórez que niega la identidad de Asta con Xerez*, Sevilla, 1754. *Año Xericense*, ibid., 1755. *Historia... de Xerez de la Frontera*, Xerez, 1886-87, cuatro cols. (escrita en 1792, ms. en cinco vols. Bibl. Colombiana).—FRAY ANDRÉS DE LISBOA publicó *Epítome historial de las grandezas de la seráfica religión de los Menores capuchinos*, Madrid, 1754.—DON DOMINGO MARÍA DE RIPOLL FERNÁNDEZ DE URUEÑA PONCE DE LEÓN († 1775), publicó *Clamores de los muertos, solicitando el recuerdo de los vivos...*, *endechas*, Madrid (1754). *Fe de erratas... adición jocosa al papel que salió intitulado Fantasía de un sueño*, 1760. *Versos á la muerte de... María Ladvenant*, 1767. *Altos juicios de Dios*, 1767. Escribió piezas de teatro, de las que hay mss. en la Bibl. Nac.: *Al maestro, cuchillada*, sainete representado en 1765. *El Alcalde verdadero y Chasco de las gitanas*, entr. *El Barón enamorado*, sain. (lic. 1765). *La Burla del pastelero*, entr. *Cada uno en su casa y Dios en la de todos* (cens. 1774). *Ceder honor por honor nunca deslustra el valor*. *El Loco cuerdo*, sain. (cens. 1765). *El Más feliz cautiverio*, intr. (1773). *El Poeta D. Pánfilo y agente de Cangas*, sain. *El Poeta nigromante*, id. *Quien al cielo escupe en la cara le cae*, sain. (repres. 1765). *Los traperos de Madrid*, id. *El Viejo marrullero*, zarzuela.—DON JACOBO SARDACER Y TORCAZ, clérigo gallego, publicó *Real de Esteyro, poema heroico jocoserio*, Madrid, 1754.—DON PEDRO DE SILVA BAZÁN, bizarro militar en Argel, patriarca de las Indias, individuo de la Junta Central, poeta más que ramplón, leyó en la Academia de San Fernando (1754) una égloga, prosaica á más no poder, y que, con todo, arrancó á los académicos desusadas alabanzas hasta hacerle socio de honor.—DON ALONSO DE SOLÍS FOLCH DE CARDONA, conde de Salduña, publicó *El Pelayo*, poema en 12 cantos, Madrid, 1754. *El Fernando*, canto heroico, Valencia, 1803. *Fábula de Júpiter y Europa*, poema.

Año 1755. MANUEL ABAD ILLANA publicó *Historia... de S. Norberto, fundador del orden cándido premostratense... y de los varones ilustres del mismo orden*, Salamanca, 1755. *Historia de los varones ilustres del orden cándido premostratense*, ibid., 1760.—LUIS BEZARES tradujo del portugués, del padre Mateo Ribeiro, *Alivio de tristes*,

Barcelona, 1755.—JOSÉ CORTÉS Y MORALES escribió *El Terremoto de Lisboa, año 1755, poema*, Madrid, 1867.—EL PADRE JUAN JOSÉ DELGADO (1697-1755), jesuita gaditano, escribió *Historia general sacro-profana, política y natural de las islas del Poniente llamadas Filipinas*, impresa en Manila, 1889, 1892.—DON JUAN JOSÉ DE EGUIARA Y EGUREN († 1783), deán de la catedral de Méjico, publicó *Bibliotheca Mexicana*, México, 1755 (el t. I solamente).—FRAY BASILIO DE MENDOZA, cisterciense de Cifuentes, publicó *Oraciones varias*, Salamanca, 1755.—BERNARDO MUÑOZ DE AMADOR, salmantino, publicó *Arte de ensayar oro y plata*, Madrid, 1755.—FRAY MANUEL OTEIZA, agustino de Santiago de Chile, que nació hacia 1735 y profesó en 1759, fué buen orador, improvisador en prosa y verso; escribió *Liberto penitente*, en verso.—DON FRANCISCO RUIZ DE LEÓN, de Tehuacan de las Granadas (Méjico), publicó el poema gongorino en 12 cantos *La Hernandía*, Madrid, 1755, sobre Hernán Cortés; tiene valiente versificación; pero es menos poeta en verso que Solís en prosa, á quien versifica en endecasílabos. Sin embargo, el habla es castiza; el tono, frecuentemente elevado, y la versificación, á veces, sonora; pasajes vivos, rasgos brillantes, desenlace feliz. Es ensayo defectuoso de un poema épico, superior al *Peregrino Indiano*, de Guzmán; inferior al *Nuevo Mundo*, de Terrazas. Más feliz y menos gongorino estuvo en *Mirra dulce para aliento de pecadores*, en décimas, Santafé de Bogotá, 1790, póstuma. *La Tebaida Indiana*.—B. SERRA Y FERRAGUT publicó *Glorias de Mallorca*, *ibid.*, 1755.

73. Año 1756. FRAY FRANCISCO DE ASÍS, provincial de los agustinos de Aragón, publicó *Historia general de los Agustinos Descalzos*, Zaragoza, 1756.—DON JOSÉ DEL CAMPO RASO publicó *El Elogio de la nada dedicado á nadie*, Madrid, 1756, 1786; Valencia, 1792, de sana filosofía y recia crítica. *Memorias políticas y militares para servir de continuación á los Comentarios del marqués de S. Felipe desde el año de 1725... hasta el de 1792*, *ibid.*, 1792-93: forma el t. III de los *Comentarios*. Consúltese: *Elogio de algo dedicado á alguien, que publica D. B. M. C.*, Valencia, 1792. *El Elogio de mucho dedicado á todos, impugnación al "Elogio de nada dedicado á nadie"*, que escribió D. Juan del Campo Raso, por D. Juan del Campo-Florido, Valencia, 1797.—DOMINGO FERNÁNDEZ publicó *Amantes firmes y Triunfo del Amor perfecto*, Madrid, 1756.—PABLO ANTONIO GONZÁLEZ FABRO Y BAYGORRI, madrileño, profesor de Artes, maestro de Gramática, Latinidad y Retórica, publicó *Divertimiento retórico ciceroniano ó erudita diadema oratoria*, Madrid, 1756. *Breve comentario de la Sintaxis con su texto. Compendio de todo género de oraciones gramaticales. Plan... en orden á construir de repente los autores latinos...*, 1767. *Palacio de la elocuencia...* (1767). Y otros mss.—FRAY DOMINGO MARTÍNEZ, dominico, publicó *Compendio histórico de la... Provin-*

cia de S. Gregorio de Philipinas... de S. Francisco, Madrid, 1756.—ANTONIO DE MOYA publicó *Rasgo heroico, declaración de las empresas, armas y blasones con que se ilustran y conocen los principales reinos, provincias, ciudades y villas de España...*, Madrid, 1756.—FRAY ALONSO PARRA Y COTE publicó *Bulario de la S. Religión de Hospitalidad de... S. Juan de Dios*, Madrid, 1756; t. II, 1757. *Desempeño... de las fiestas de dedicación del magn. templo de la Pur. Conc. de N. Padre S. Juan de Dios, de... Granada*, Madrid, 1759.—DON FRANCISCO PÉREZ BAYER, anticuario famoso, publicó *Damasus et Laurentius Hispani*, Roma, 1756. *Del Alfabeto y Lengua de los Fenicios y sus colonias, con el Salustio del infante don Gabriel. De Nummis Hebraeo-Samaritanis*, Valencia, 1781-1790, dos vols. *Appendix de Nummis Hebraeo-Samaritanis*, 1790. *Gramática Hebrea* (ms.). *Diario del viaje... desde Valencia á Andalucía y Portugal en 1782* (ms. Acad. Hist. y Bibl. Nac.: importante). “Ningún soberano se gloriará, decía Carlos III, aludiendo á Bayer, de tener un literato y un anticuario mejor que el mío.”—SOR MARÍA ISABEL DE S. ANTONIO (1679-1741), sevillana, dominica, escribió *Poema historial de la prodigiosa vida de... S. Domingo*, póst., Granada, 1756.—AGUSTÍN VALENTÍN DE LA IGLESIA publicó *Respuesta á la carta política que dió á luz el Ldo. D. F.^{co} Cascales, en la que se reprueba el uso de las comedias*, Madrid, 1756.

Año 1757. FRAY MARCO ANTONIO BARÓN Y ORZAÍN (1712-1779), de Tauste (Zaragoza), franciscano, publicó *Frutos del Rosario*, serm., Zaragoza, 1757. *Sermón de S. Apolonia*, 1759. *Sermones*, Pamplona, 1763. *Historia del R. Monasterio de Sixena*, ibid., 1773-76, dos vols. (el 3.^o dejólo sin acabar).—DOÑA MARÍA CAMPORREDONDO publicó un *Tratado filosofi-poético-escótico... en seguidillas*, Madrid (1757). Es cuanto cabe: ¡Una señora tratar de filosofía, poetizándola, y en seguidillas!—JOSÉ JULIÁN DE CASTRO publicó *El Aparador del gusto, deleytoso país de curiosos refranes, chistes, etc.*, Madrid, 1757. *Origen, épocas y progresos del Teatro español, poema lírico, discurso histórico*, ibid., 1760. *El Informe sin forma*, entremés (ms. Bibl. Nac.).—DON JOSÉ CEVALLOS (1726-1776), de la villa de Cantillana (Sevilla), capellán de San Leandro (1750) y canónigo en Sevilla (1774), de los fundadores de la Academia de Buenas Letras de Sevilla, donde presentó las obras que trae Matute y Gaviria, impresas algunas desde 1757. Su correspondencia con otros eruditos y literatos en copias y otros originales son propiedad de los herederos de F.^{co} de Borja Palomo.—MANUEL DEUDO Y AVILA publicó *Ensayo de los synónimos*, Madrid, 1757.—EL PADRE BENITO FELIÚ DE SAN PEDRO, escolapio de Mas de las Matas (Zaragoza), gran filólogo, matemático y teólogo, publicó *De integritate atque auctoritate haebrecorumque graecorumque utriusque Foederis codicum*, Roma, 1757. *Arte de romance castellano*, dos vols., Valencia, 1769. *Monumentos sagrados de la salud del hom-*

bre... que en verso latino cantó en LXXII odas D. Benito Arias Montano, en verso español, ibid., 1774.—DON CARLOS HELGUETA escribió *Triunfos del bien contra el mal*, comedia, 1757 (ms. Bibl. Nac.).—FRANCISCO PASQUAL BERNARD, maestro picador del Real Cuerpo de Guardias de Corps, publicó *Arte de andar á cavallo*, Madrid, 1757.—EL PADRE BARTOLOMÉ POU (1727-1802), jesuíta, profesor en Cervera, Calatayud y Tarragona, después en Roma y Bolonia, escribió *De lingua Graeca perdiscenda*. Tradujo *Los Nueve libros de la Historia de Herodoto*, Madrid, 1846, dos vols.; 1878, 1909, 1912 (Bibl. Clás.).—*La Sabiduría y la locura en el púlpito de las monjas*, Amberes, 1757.—*Adriano en Syria*, ópera dramática para representarse en.. el Buen Retiro, Madrid, 1757.

74. Año 1758. *Diario noticioso*, Madrid, 1758-70.—DON JOSÉ ENRIQUE DE FIGUEROA publicó *Relación lastimosa, octavas lamentables, sonetos fúnebres y glossa tierna á la muerte de la Reyna N. S.^a Doña María Bárbara de Portugal*, Madrid, 1758. *Octavas fúnebres lastimosas... en la muerte de la Reyna N. S.^a Doña María Amalia de Sajonia*, 1760.—EL BACHILLER BLAS GIL publicó *El Sacristán de Zamarramala, la verdad desnuda...*, Madrid, 1758.—FRAY ANTONIO VICENTE DE JESÚS Ó MADRID (1702-1777), franciscano madrileño, predicador del rey, publicó *El Negro más prodigioso, vida de S. Benito de Filadelfia ó de Palermo*, Madrid, 1758. *S. Pedro de Alcántara defendido y Crónica de su Orden de Descalzos*, cinco vols., Madrid, 1768 (sólo el t. I; los demás mss., en el Archivo de San Gil).—TOMÁS LÓPEZ (1730-1802), madrileño, famoso cartógrafo español, estudió en París (1752-60) y publicó *Atlas geográfico de España*, cuya mejor edición es la de 1810. *Mapamundi, Mapas de España, Europa, Asia, etc., Atlas geográfico de la América septentrional*, París, 1758. *Descripción de la provincia de Madrid*, 1763. *Principios geográficos aplicados al uso de los mapas*, dos vols., Madrid, 1763. Consúltense: Gabriel Marcel, *Le géographe Tomás López*, en *Revue Hisp.*, XVI (1907), páginas 137-243; *Bol. Acad. Hist.*, LIII, págs. 126-243; Madrid, 1908 (2.^a ed.).—LUIS MISSON compuso tonadillas, de las que hay 27 mss. en la Bibl. Nac., una de ellas *Los Ciegos*, con fecha de 1758.—ISIDORO F. ORTIZ GALLARDO DE VILLARROEL publicó el poema *Las Noches alegres*, Salamanca, 1758.—DON JUAN NICOLÁS PERINAT, maestro de esgrima en la Real Academia de caballeros guardias-marinas, publicó *Arte de esgrimir florete y sable*, Cádiz, 1758.—DON ANTONIO MARÍA PIMIENTA Y TORREZAR publicó *Las Glorias de S. Juan Francisco Regis*, poema, Madrid, 1758.—EL PADRE ESTEBAN TERREROS Y PANDO, jesuíta, publicó *Paleografía española*, Madrid, 1758. *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina é italiana*, 1786-88, cuatro vols.

Año 1759. DON FRANCISCO BALART, de Reus, escribió los dramas Ba-

talla de las Navas de Tolosa, 1759; *Sobre la batalla de Lepanto*; *Composiciones satíricas*; otro drama sobre la *Batalla de Buda ó sitio de Viena*, 1765; y el popular *Libro en verso sobre la pasión y muerte de N. S. Jesucristo*, composición religiosa, que es una de las más sentidas y místicas de la Musa popular catalana.—JOSÉ BERNI Y CATALÁ, valenciano, publicó *Apuntamientos sobre las leyes de Partida*, Valencia, 1759, dos tomos. *Creación, antigüedad y privilegios de los Títulos de Castilla*, Madrid, 1769; Valencia, 1769.—*El Cazador más sabio del Catholico bosque apunta en este romance las experiencias de la caza política*, Barcelona, 1759; de caza simbólica.—EL DOCTOR DIEGO DEL CORRO, arzobispo de Lima, publicó *Sermones*, Lima, 1759.—DON ANTONIO HERDARA CRUZATE publicó *Amoroso volcán que el Etna de un reverente afecto arroja de lo acendrado de su pasión, explicando la regia Proclamación de... Carlos III*, en octavas, Madrid, 1759.—JOSÉ EUSEBIO DE LLANO ZAPATA, limeño, vivió en Cádiz (1756-1769), publicó *Preliminar y cartas que preceden al t. I de las memorias histórico-físicas-crítico-apologéticas de la América meridional*, Cádiz, 1759.—DON MARTÍN PONZANO Y ABÓS, de Huerto (Huesca), académico de la Lengua y de la Historia, publicó *De Hispanorum literatura*, Madrid, 1759.—DON JUAN CRISTÓBAL ROMEA Y TAPIA (1732-1766), de Daroca, publicó *Amante desahogo* (á la muerte de Fernando VI), en verso, Madrid, 1759. *Espejo más cristiano que político*, en verso, 1759. *El Escritor sin título*, once discursos periódicos, jocosos, sobre modas, apología de los autos de Calderón contra el *Pensador* (véase Nipho), etc., 1763-64; 1790.—EL DOCTOR MARIANO SERIOL imprimió la comedia *De empeños de amor, amor es desempeño mejor*, Barcelona, 1759. *El Severo Juez de amor*.—DON FRANCISCO MANUEL THERAN publicó *Laurel del Sol Español...*, poema á la proclamación de Carlos III (1759).

SEGUNDO PERIODO

APOGEO DEL SEUDOCASICISMO.—LA ÉGLOGA VERSALLESCA.—
LUCHA Y TRIUNFO DEL TEATRO NACIONAL SOBRE LA TRAGEDIA FRANCESA.—EL PROSAÍSMO SEUDOCÁSICO.—LA FÁBULA.

CARLOS III (1760-1788).—CARLOS IV (1788-1807).

75. El espíritu del Renacimiento está en dos cosas. La primera es una rebelión contra toda autoridad, ley y costumbre, en una palabra, contra el cristianismo, que había enfrenado los instintos naturales; es un culto á la pura naturaleza, desentendiéndose de toda traba. Rabelais es el que más abierta y sinceramente lo profesó y expresó en *Pantagruel*. La segunda es la idea del arte, el ansia de buscar y practicar la belleza, sometiendo la naturaleza, imperfecta siempre, á la idea: "Nihil in simplici genere ex omni parte perfectum natura expoliuit", que dijo Cicerón. De la mente humana ha de salir la idea, que en ella se formó contemplando la naturaleza. Esa ansia artística de belleza ha de informar, no sólo el arte, sino la vida toda del hombre. Tal es el humanismo. De estas dos cosas, la primera convirtió en paganos á los más de los hombres del Renacimiento; la segunda selló el arte, el espíritu, la vida de los que, sin dejar de ser cristianos, quisieron ser clásicos, humanistas. La primera no entró en España y sí solamente la segunda, que es la que sustancialmente atañe al arte y al Renacimiento artístico. En cambio, en Francia entraron ambas y dieron sus propios frutos. El culto de la naturaleza y la liber-

tad individual, que allí señoreó más cuanto el anterior feudalismo había tenido aherrojado al individuo, tenían que parar en la inmoralidad el primero y en la destrucción de la sociedad el segundo. La reforma protestante fué hija de la misma rebelión contra la autoridad en países feudales; pero nada tuvo que ver con el Renacimiento; antes le fué contraria. El Renacimiento quería descristianizar y paganizar el mundo; la Reforma quería volverlo al más severo y primitivo cristianismo. El Renacimiento con sus pompas, su arte y su lujo le dió en rostro á Lutero y le sirvió de palanca para soliviantar á los pueblos contra Roma. No combatió solamente al papado y al catolicismo, sino al mismo Renacimiento. Nada más antirrenacentista y antirrabelesiano que Calvino y su *Institución Cristiana*; la naturaleza era mala para él, y el hombre no podía librarse del mal natural de por sí, ni creía que podía el hombre hacer buen uso de la libertad, y así lo mejor era abdicarla. Cuanto al estilo, nada de clásico tenía, y es lo contrario de *Pantagruel*. El humanismo era mediterráneo; germánica, la Reforma: espíritus enteramente encontrados. Pero en Francia, donde el elemento naturalista había de dar la filosofía racionalista de Descartes en el siglo XVII y la sensualista en el siglo XVIII y, por fin, la revolución, el elemento artístico del Renacimiento se extravió, dejando á un lado lo helénico y ateniéndose á lo latino, más conforme con el espíritu francés. Julio César Scalígero proclamó la superioridad del arte latino sobre el arte griego. Además, el gusto francés por lo didáctico, lo abstracto, por “la réduction à l’Universel”, por lo social y mundano, finalmente por lo reglamentado, convierte el clasicismo en lo que se ha llamado pseudoclasicismo ó clasicismo francés, tan otro del italiano y del greco-romano. La fórmula la dará Descartes, reduciendo el arte á la ciencia, sobreponiendo la cabeza á la fantasía, confundiendo la belleza con la verdad: la verdad y su expresión escueta será el intento del arte como de la ciencia. Su moral ni será cristiana ni estoica, sino *mundana*; su forma nada tendrá de recia y personal, de puro arte libre, sino que será reglamentada, razonadora y al alcance de la buena sociedad, esto es, tan *mundana* como el fondo. Las damas serán los jueces de aquella literatura de distinción cortesana, de orden sin alti-

bajos, de claridad aguada, de lenguaje cribado y empobrecido, de sentencias de moral vulgar, de académica reglamentación. El naturalismo pagano, tan francés de suyo como el *Roman de la Rose* y como Rabelais y los libertinos, encubriéndose hipócritamente durante el reinado de Luis XIV con capa de religión y moral harto mundanas, sale presto á la superficie otra vez con *los libertinos*, esto es, *los impíos*, según Massillon, que señorean la opinión pública, después con el racionalismo cartesiano, que sustituye de hecho el reinado de la ciencia y de la razón al de la religión y la teología; y luego, con la enciclopedia y la filosofía francesa del siglo XVIII, que acaba en la revolución, pagana de pies á cabeza. En suma, España tomó del Renacimiento lo que en él había de artístico, la forma, rechazando, como contrario al espíritu cristiano, el naturalismo del vivir. Francia, al revés, abrazó el naturalismo del vivir, que trajo el racionalismo cartesiano, la filosofía sensualista, el absolutismo de Luis XIV, el imperialismo de Napoleón, el espíritu mundano y cortesano y la afeminada sociedad de los siglos XVIII y XIX; cuanto á lo artístico, á la forma, descaminóla el mismo espíritu racionalista, mundano y cortesano, haciéndola pseudo-clásica, académica y falsa. Arte de salones y damas, apropiado arreo y vestimenta de un espíritu sensual, mundano y positivo. Todo eso pasó de Francia en el siglo XVIII al resto de Europa; todo eso quisieron los afrancesados traer á España, cuyo antiguo arte les parecía demasiado brutal por poco adamado; cuyo espíritu les daba en rostro por cristiano, espiritual y místico en demasía. La lucha entre tan encontradas tendencias en espíritu y arte tenía que ser dura y sangrienta. Todos los escritores y estadistas de los reinados de Carlos III y Carlos IV, educados en las doctrinas políticas, religiosas y literarias de Francia y menospreciadores de la tradición española, que desconocían y tomaban á bulto, por bueno y sano intento que pudieran tener, que no siempre ni todos lo tuvieron, erraron de medio á medio al pretender levantar á España, emplastando en ella cosas francesas, en vez de ahondar en el alma española y en sus tradicionales instituciones para hacerla sacar nueva vida de sí misma, fomentándola tan sólo con lo extranjero aceptable y acomodado. Hubo una excep-

ción: Jovellanos, que, como literato y estadista, estaba á cien codos sobre los demás ilusos y que por sus principios y aficiones sinceramente españolas fué blanco de las iras, envidias y persecuciones de los que no alcanzaban á comprender su valía. Por desdicha nuestra, los Jovellanos del siglo XIX fueron pocos, y en cambio los regeneradores de España siguieron siendo durante todo el siglo tan antiespañoles de hecho y tan ilusos como los de fines del siglo XVIII, por más buena intención que graciosamente les prestemos. La literatura francesa, que dió el tono á la española de los escritores eruditos, era tan artificial y formulista como los trajes, vida y maneras que de Francia vinieron. Nada mejor para conocer el modo típico, característico del gusto francés de la época, como enterarse de aquella vida urbana antinatural. El naturalismo de Rousseau tenía que venir forzosamente para salir por los fueros de la naturaleza, así como la gran revolución política y el romanticismo ó revolución literaria.

Cuanto á la lírica, cualquiera diría al leer á Cueto que, aunque en este período “continúa la resistencia instintiva del gusto nacional, el cambio doctrinal triunfa al cabo” con don Nicolás de Moratín, Cadalso y la llamada escuela salmantina. Don Nicolás de Moratín no se deja leer más que cuando, olvidado de su pseudoclasicismo, habla á la española de cosas de España, que, por desgracia, son contadas veces, como en la *Fiesta de toros en Madrid* y en los *Romances moriscos*. Cadalso no tiene de vivo y eterno más que un cierto tufillo romántico que le salía de su alma española ó le llegaba ya á las narices leyendo á Young y á otros autores medio románticos de allende. La escuela salmantina, fría y académica imitación de Herrera, sólo dió frutos sazonados cuando el espíritu nacional le comunicó su ardor al sonar la guerra de la Independencia. Iglesias es el único poeta sincero y castizo, poeta nacido epigramático, que nada sabía de cosas francesas. Meléndez, nacido poeta, no menos que Iglesias, lo fué de veras en las poesías amorosas inéditas. Fray Diego González no lo era menos en sus tiernos versos. Pero González, Meléndez y Leandro Moratín fueron poetas á quienes el pseudoclasicismo y la pestífera Arcadia desjarretaron. Sin el influjo francés hubie-

ran sido poetas de cuerpo entero. Nada hay, pues, en la lírica de este período que valga la pena y menos que se deba al pseudoclasicismo triunfante entre los eruditos; lo únicamente vivo en ella débese al espíritu nacional, que despierta y grita hasta amordazado por las reglas y la académica imitación que profesan los escritores. Y de hecho, ¿qué lírica había en Francia que pudiese alentar la lírica española? Las églogas llevadas allá por los *Arcades* romanos y entretenidas en salones y jardines entre abates y madamas. La égloga, de tono humilde y de llanos andares, venía muy al justo para tanto poeta ramplón, que se creía bienquisto de Apolo. ¿Quién no hace una égloga, aunque sea para cantar las glorias de las artes en la Academia de San Fernando, como la compuso Montiano (1754), presentando á un pastor, Menalcas, discreto y erudito, que sabe de las artes de Roma, Atenas y Palmira como el más estirado académico; ó como la compuso Huerta en la misma Academia (1760), haciendo hablar á los pescadores sobre las excelencias de las nobles artes y los títulos de Carlos III á los aplausos de la historia; ó como la compuso don Miguel García Asensio, cantando un casamiento aristocrático (*Manzanares*); ó la muerte, como don José García de Segovia (*Los Pastores de Macharavialla*); ó la guerra, como don Pedro de Salanova (*Titiro*)? Otro linaje de poesía podía pegársenos de Francia, la poesía didáctica, y así hubo poemas sobre *La Música*, como el de Iriarte; sobre *La Pintura*, como el de Rejón de Silva; sobre *La Poesía*, como el de don Félix Enciso; sobre la *Filosofía de las costumbres*, como el del padre Pérez de Celis. Viera y Clavijo cantó *Los Aires fijos*; Ayala, *Las Termas de Archena*; Salanova, *Los Veinte concilios generales*; don Juan Moreno de Tejada, grabador de cámara, las *Excelencias del pincel y del buril*. A Iriarte imitaron todos ellos: ¡excelente modelo! En una época en que el estruendo de la lucha de ideas, la más grave y honda que se haya jamás visto en las conciencias y que iba á reventar á pocos pasos de España en la revolución francesa y transformar el sentir, pensar y querer del mundo, divorciándolo del antiguo régimen en política y religión, en arte y filosofía; cuando los fundamentos de la sociedad cristiana se bamboleaban al continuo

golpear y batir de enciclopedistas y filósofos, nuestros poetas eruditos afrancesados, vestido el pellico y cayado en mano, se andaban entreteniendo por esas florestas, cantando églogas insulsas y llamándose Batilo, Delio y Jovino. Mojiganga ridícula de las más graves personas, de fiscales como Meléndez y de frailes como el padre González, á quienes cogió de improviso en tan infantiles pasatiempos el desgarrado grito de la nación entera, que se erguía, cual Hércules que despertara, el año terrible de 1808. ¡Valiente lírica aquélla, que sólo debiera merecer de la Historia una mueca de supremo desprecio y sempiterno olvido! Esta era la manera como en la poesía lírica entendían los eruditos afrancesados levantar á España. Veamos cómo lo entendían cuanto al teatro. En 1765 prohibió Carlos III los autos y demás representaciones sagradas, conforme á lo que José Clavijo y Fajardo y Nicolás de Moratín habían declamado para preparar el terreno, porque aunque “el teatro era conveniente y necesario”; pero “todo el teatro antiguo español era inmoral y bárbaro”. Así, con capa de moralidad, los afrancesados mataron, ó creyeron matar, el teatro español. En cambio, en 1768 Aranda autorizó las representaciones nocturnas; fundó en los Reales Sitios un teatro para representar cosas francesas de Voltaire, Molière, Destouches, Fresset, Chamfort; en 1787 se permitió café y botillería en el coliseo de los Caños del Peral y la tertulia de la fonda de San Sebastián dió leyes francesas á la dramática. Gracias á que la ola del seudoclasicismo francés sólo meneó la sobrehaz del arte en España. Traído por eruditos, tan sólo halló devotos más que entre los eruditos. Como España estaba tan hundida y no menos su arte, no hubo apenas autores populares de nota que mostrasen lo que había en el fondo, en el pueblo; pero el pueblo seguía en arte tan nacional como siempre. Tenía sus copleros, sus romances; llenaba los teatros donde se representaban piezas á la antigua, aunque tan venidas á menos, que casi no eran más que sombras de las antiguas comedias; con todo, encerraban el mismo espíritu, y cuando hubo un ingenio verdadero, como don Ramón de la Cruz, púsose este espíritu bien de manifiesto. El pueblo acudía á aplaudir sus sainetes y dejaba las tragedias clásicas y hasta las comedias moratinianas

muertas de risa y sin público. No pudo darse triunfo más brillante del teatro verdaderamente castizo, cual es el del sainete y entremés, sobre el teatro trágico á la francesa de los eruditos: es el acontecimiento literario de mayor momento en este segundo periodo. Al prosaísmo de los escritores del bando nacional, en el cual habían caído por remontarse demasiado en alas del arte gongorino y culterano, añadióse á fines de siglo el prosaísmo, forrado además en frialdad académica, de los escritores del bando francés, en el cual fueron despeñándose por el deslizadero del arte didáctico y de la inteligencia, que en el espíritu del pseudoclasicismo ocupaban más lugar que la fantasía y el corazón. De esta literatura didáctica, razonadora y prosaica, nació el género de la *Fábula*, en que brillaron, entre otros, Samaniego é Iriarte. Notables fueron, además, algunos humanistas helenizantes, que publicaron hermosas ediciones y traducciones del griego.

76. Leopoldo Cano, *Obras de Gonz. del Castillo*, 1914, pág. 7: "Quizás amante, pero no admirador de sus vasallos (Carlos III), persuadido de que el talento era artículo de importación y con el fin de engrandecer á España sin el modesto auxilio de los españoles, empezó por convertirla en Jauja de aventureros intrusos, graduados de notabilidad como artistas, ingenieros ó alarifes: unos, que salieron aprendiendo lo que venían á enseñar; otros, que fomentaron exclusivamente el cultivo de la tierra, no incompatible con la cultura del espíritu; y otros que, encontrando piedra abundante y barro á mano, alzaron sobre el yermo y la urbe vetusta espléndidos monumentos arquitectónicos para gloria del Soberano, admiración del pueblo, que se moría de hambre, y comodidad del Fisco: el Ministerio, que impone tributos; la Aduana, que cobra por arancel; la suntuosa puerta del fielato; los puentes del portazgo; la canal, que no puede regar lo que no se siembra, y el arco triunfal, por donde no se va á ninguna parte; y todas las maravillas; todo..., menos el teatro." Añadamos de nuestra parte que Carlos III aprovechó para levantar monumentos que eternizasen su nombre los ahorros del tesoro que Fernando VI había hecho con mayor modestia y mayor sentido económico. José Somoza, *Usos, trajes y modales del siglo XVIII*: "El siglo XIX en que hoy vivimos ha ocasionado tal revolución en nuestros trajes, usos y costumbres, que es necesario para comprenderla haber visto ú oído muy por menor el método de vida que observaban las gentes en el siglo anterior, que tuve la fortuna de alcanzar. Apenas un caballero se levantaba del lecho, ya se le estaba esperando para hacerle la barba (porque ningún

español se afeitaba á sí mismo): esta operación era entonces más dilatada que en el día, en que dos tercios de cara se quedan sin rasurar. En seguida de este afán comenzaba su oficio el peluquero, que no empleaba poco tiempo en batir, ensebar, freír y empolver la cabeza. Acto continuo comenzaba el prolijo trabajo de vestirse, que no le finalizaban los más diligentes en menos de tres cuartos de hora: tantas eran las piezas de sus atavíos, y tantas las hebillas con que se ajustaban, desde la que apretaba el corbatín hasta las que sujetaban el calzado. Terminada, por fin, esta faena, nuestro hombre ceñía su espada, tomaba bajo el brazo su sombrero y se encomendaba á Dios para arrostrar la intemperie á cuerpo gentil y la cabeza descubierta. Si caminaba á pie, era con suma precaución y tiento, para librar del polvo ó de los barroes la media de seda blanca y el zapato á la mahonesa. Conoció un militar que adquirió extraordinaria consideración y fama porque atravesaba á Madrid en invierno sin enlodarse. Y no era extraño que tal cualidad fuese envidiada, porque el correr las calles no era empleo limitado, como ahora, á los que tienen agencias ó negocios. El más independiente de los hombres tenía los indispensables deberes de un ceremonial distribuido con tal exactitud y precisión, que no había días de holganza. Se daban pascuas tres veces al año: se felicitaba á todos en el día del santo de su nombre y en el aniversario de su nacimiento. Faltar á una enhorabuena ó á una misa de parida, era bastante para que dos familias se enconasen. El más corto viaje no podía emprenderse sin una despedida general, que tenía su paga al día siguiente y se repetía á la vuelta con nombre de bienvenida. En las festividades de los santos cuyo nombre más abunda, un extranjero que entrase en cualquier ciudad ó villa la hubiera juzgado envuelta en una conmoción política ó en un incendio. Las gentes todas, corriendo azoradas, se encontraban, se impelían gritándose y estorbándose. Había infelices que se caían muertos de cansancio y despecho por faltarles el tiempo para acudir á peinar, calzar, afeitar y vestir á sus parroquianos. Tal era la sociedad en estas solemnidades. Pero hablemos de los días ordinarios. A la una se comía, y se comía más que ahora; pero era necesario más habilidad para saber comer que para saber ganarlo. Había unos cucuruchos de cartón para adaptarse encima de los vuelos, porque era cosa sentada que el uso de las manos era nulo mientras estaban rodeados de tales adornos. Se habían inventado otras máquinas y preservativos para librar de manchas el bordado de la chupa y las vueltas del pecho de la camisola; pero ninguna de estas invenciones era tan complicada y singular como las que había que usar para dormir la siesta, costumbre general y tal vez útil en nuestro clima. Yo vi al célebre Jovellanos boca abajo, sin tocar en la almohada sino con la frente, para no descomponer los bucles. Porque sólo á las personas que no habían de concurrir después á grandes tertulias les era lícito prescindir del peinado y recogerse el pelo

en una redecilla. Estos salían embozados en una capa de grana; pero no más aptos para pasear en el campo, porque la media de seda y el escarpín no permitía salir de los caminos reales. Al fin, los hombres sentaban el pie; pero las damas, elevadas sobre dos tacones, daban pasos peligrosos y parecidos á los de la gallina cuando escarba. Oprimidas además por una cotilla cruel, ¿qué ejercicio podían hacer ni qué agitación eran capaces de resistir? Tan perpetua era en ellas la cotilla, que había madres de familia que criaban á sus hijos dándoles el pecho por una pequeña trampa ó portezuela practicada en el peto de la cotilla misma, mientras las infelices criaturas, apretando su rostro inútilmente contra las inflexibles ballenas, buscaban el calor del seno maternal. Había día de tres metamorfosis en los caballeros. Capa y cofia á la mañana: á lo militar después, y á la tarde de majo para ir á los toros. Para tan dulce recreo mezclábanse entre la plebe los más graves personajes con montera malagueña. Y allí se divertían á silbar ó se desgañitaban á pedir perros. Los teatros (llamados corrales con mucha razón) no ofrecían mayor moralidad ni menos alboroto. El silencio, decoro y compostura lo tenía reservado la gravedad española para las tertulias. Nada, en efecto, más grave y patético que un refresco. Las damas, en el estrado, formaban una batalla infranqueable, que no daba otro signo de sensibilidad que el movimiento acompañado de los abanicos. En otra paralela se hallaban los señores, también colocados por el orden de clases, dignidades y méritos. Como si allí se hubiesen reunido, no á solazarse, sino á escuchar la tremenda sentencia del valle de Josafat. Nada de música, nada de baile, nada de conversación festiva ó interesante. Sólo los jugadores de naipes, colocados en medio de la estancia, tenían derecho á gritar y decirse baldones, ó á marcar á porrazos en la mesa el número de sus triunfos. Pero éstos eran pies fijos, que jamás cedían su puesto, y cuya vida había sido un revesino de medio siglo. Concluída esta función, retiradas las familias á sus casas, empleaban tanto tiempo para despojarse de sus complicadas galas como el que habían gastado en adornarse de ellas. Mientras que se desarmaba la cabeza de la dama, abatiendo el enorme crizón y escofieta, en la frente de su esposo se destruían baterías de rizos que se envolvían en algodones. ¡Cuántas de estas nocturnas sobremesas presencié siendo niño, admirado y afligido al ver disminuirse y aniquilarse la estatura, la forma y el volumen de los autores de mi existencia, cuyas facciones y fisonomías quedaban para mí desconocidas! La última de las diarias ocupaciones ostensibles de nuestros mayores era la de dar cuerda á los relojes de faltriquera; y no era éste pequeño ejercicio, porque cada individuo usaba dos, y cada uno con dos sobrecajas. ¡Todo era duplicado en aquel feliz tiempo! ¡Dos muestras, dos pañuelos y dos cajas para el polvo! Tal es el bosquejo de aquellas costumbres, inocentes cuanto se quisiere, pero formularias. El propietario, el mercader, el artesano, el pobre, el rico, el no-

ble y el plebeyo, por fórmula entregaba su hijo al dómíne; por fórmula se matriculaba el gramático; por fórmula emprendía una carrera; por fórmula se graduaba; por fórmula tomaba un uniforme; por fórmula se embarcaba para América, de donde volvía sin saber que había antípodas, y por fórmula, en fin, el mayor número de los hijos de familia se dedicaba á la profesión vitalicia de pretendiente en la Corte, gastando, encaneciendo y meditando la guía de forasteros. Pero la profesión más formularia en trages, usos y modelos ha desaparecido como el nenúfar y plantas agáricas por el cultivo. Tales eran los abates, objeto de tonadillas, de sainetes, de países de abanicos. Objeto de curiosidad, de admiración y de entretenimiento para el bello sexo, como lo son las mandrágoras para los aprendices de botánica. El que quiera conocer á fondo las costumbres españolas en el siglo XVIII, estudie el teatro de don Ramón de la Cruz, las poesías de Iglesias y los caprichos de Goya." Conviene conocer el espíritu del arte francés para reconocer el pseudoclasicismo español del siglo XVIII. M. Pelayo, *Id. estét.*, t. V, pág. 8: "Cuando Nisard trata de definir el espíritu francés, define tan sólo el espíritu del siglo XVII, el espíritu cartesiano, la Monarquía de Luis XIV, la oratoria de Bossuet, la tragedia de Racine, la preceptiva de Boileau. Este es su tipo: cuanto se separa de esto, es como si no existiera. El buen sentido, el orden, la proporción, la expresión elocuente de verdades generales, el arte de "decir de un modo elegante lo que todo el mundo "sabe", tales son para el crítico francés los caracteres de su literatura nacional, que él llama modestamente "la imagen más completa y más "pura del espíritu humano"... En vista de tales ejemplos, dados por los hombres de más alteza intelectual que tiene Francia, ¿cómo negar que allí ha habido lo que en ninguna otra parte, una solución de continuidad entre lo antiguo y lo moderno, y por consecuencia forzosa de ello, dos lenguas y dos literaturas independientes? Pero ¿dónde estará la clave de tan extraordinario fenómeno? ¿Será verdad que las canciones de gesta son hijas del espíritu germánico, y los poemas de la *Tabla Redonda* hijos del genio bretón, y que Francia no les prestó más que la lengua, olvidándolas después porque no tenían raíces en su propio espíritu *gaulois*, que, según Taine, es irremediablemente prosaico, "exquisito más bien que grande; dotado más de gusto "que de genio; sensual, pero sin grosería ni fuego; poco moral, pero "sociable y dulce; poco reflexivo, pero capaz de asimilarse todas las "ideas, aun las más altas, cuando se le exponen con amenidad y gracia"? ¿Será verdad, como el mismo Taine muy seriamente afirma, que la epopeya propia de tal pueblo no es el *Rolando* ni el *Aliscans*, sino las fábulas y los cuentos de La Fontaine? A los franceses toca averiguarlo: lo cierto es que su Edad Media la olvidaron tan por completo, que la arquitectura ojival recibió, con aquiescencia de los franceses mismos, los nombres de *tudescas* y de *góticas*; y las cancio-

nes de gesta han permanecido en el fondo de las bibliotecas hasta el segundo tercio de nuestro siglo, mientras que en las historias literarias continuaba atribuyéndose á los italianos y á los españoles el origen de narraciones caballerescas que Italia y España habían tomado de Francia, y pasaba por aforismo incontrovertible que los franceses no tenían ni habían tenido jamás *cabeza épica*. La Francia del siglo xvi leía y traducía los poemas italianos y los libros de caballerías españoles, sin darse por entendida las más veces de que saboreaba falsificaciones más ó menos elegantes de su propio ciclo carolingio y de su propio ciclo bretón. Cuando esa literatura, aun en las obras de su decadencia, todavía prestaba recursos eminentemente poéticos á Boyardo y al Ariosto, en Francia estaba ya del todo marchita y seca. Del teatro litúrgico de la Edad Media brotó en el suelo español la planta bravía, pero opulenta del drama religioso. En Francia, donde el teatro de la Edad Media había alcanzado un desarrollo comparativamente superior al de todos los demás pueblos cristianos, tanto por el número y extensión de los *misterios* y *moralidades*, cuanto por su valor relativo, no se vieron en la segunda mitad del siglo xvi más que pálidas imitaciones de la tragedia clásica y de la comedia italiana. El Renacimiento abre, pues, un mundo nuevo para Francia; pero tampoco la literatura del Renacimiento es para los críticos de aquella nación la verdadera y genuína literatura francesa. La encuentran demasiado turbulenta, demasiado fogosa y juvenil; en suma, demasiado romántica é indisciplinada en medio de su clasicismo, ó quizá á causa de este mismo clasicismo, que tenía todas las inexperiencias y temeridades de la juventud y se manifestaba en mil tentativas ambiciosas y desordenadas, mezclando con la pedantería de las escuelas el fragor y el tumulto de las luchas de la Reforma y de la Liga. Para quien no jura por los manes de Boileau ni ve en las *Oraciones Fúnebres* y en *Fedra* el supremo esfuerzo del ingenio humano, toda la literatura francesa del siglo xvi, literatura de humanistas insurrectos, tiene un jugo, una virilidad, una audacia, una fuerza de color y una exuberancia de pensamiento que luego desaparecen como por encanto de la prosa y de la poesía francesa, y sólo vuelven á encontrarse en algún escritor aislado del siglo xviii, como Diderot, y en muchos del siglo actual. Rabelais es un torrente que arrastra todo género de inmundicias; pero también suele arrastrar oro; y lo que quiera que arrastre, lo lleva con tal ímpetu de dicción pintoresca, animada y riquísima, con tal ardor de fantasía grotesca y con tan abigarrada y chistosa mezcla de elegancias clásicas y de sordideces populares, que suspende y maravilla hasta en aquellos trozos donde más repugna por su cinismo. La maliciosa sinceridad de Montaigne, el sabio candor de su estilo, los giros en apariencia tan caprichosos y errabundos de su pensamiento, aquella tan simpática y continua observación de sí propio, aquella manera de filosofar libre y desenfadada, ni escéptica ni dogmática,

sino personal en grado sumo, ejercicio fácil y suave de una curiosidad siempre activa, ¡cuánto contrasta con la afectada rigidez y el intolerante dogmatismo de los ideólogos del siglo xvii, Descartes y Malebranche, por ejemplo! No hablemos de otros prosistas del siglo xvi, claramente inferiores á los dos citados; pero aun la poesía lírica, que quiso ser exclusiva y cerradamente clásica, hubo de resultar, quizá por esto mismo, tan romántica para el gusto francés de los dos siglos subsiguientes, que fué condenada á carga cerrada por la autoridad censoria de Malherbe, de Boileau y de la Harpe como bárbara, pedantesca, altisonante, enfática y reñida con todas las *reglas de orden, de buen sentido, proporción y decoro*." M. Pelayo, *Id. estét.*, t. V, pág. 30: "La expresión más admirable de estas cualidades de raza ha de buscarse en la gran literatura del tiempo de Luis XIV, que sin ser ningún tipo de perfección absoluta, como lo fué la literatura griega, presenta, á lo menos, un noble y armonioso conjunto, que hasta cuando no fuerza la admiración impone respeto. Es una literatura completa, que, sin excluir la variedad de géneros y tendencias individuales, muestra dondequiera el sello de poderosa unidad y de fuerte y sabia disciplina, derivada de una misma concepción del arte y de la vida y del universal acatamiento que entonces se prestaba á ciertos conceptos fundamentales y á ciertas autoridades por todos reconocidas. El catolicismo de Bossuet, la monarquía absoluta de Luis XIV, el cartesianismo, la poética infalible de Aristóteles, la vida de corte y de academia: tales son los elementos que explican totalmente la elaboración de la obra literaria en el siglo xvii. El principio de autoridad impera triunfante en todas esferas, y exceptuando algún protestante refugiado ó algún escéptico vergonzante, todo el mundo descansa satisfecho en unas mismas soluciones sobre Dios, sobre el mundo, sobre el alma, sobre el derecho y sobre el poder público... Una aparente claridad se extiende por todos los dominios del pensamiento, halagando las cualidades nativas de la raza francesa. Metafísica sin nubes, psicología fácil y amena, pocas ideas, muy sencillas y deducidas con rigor analítico y geométrico; una especie de concepción mecánica del mundo, la cual sustituye al bullicioso hervir de la vida el acompasado movimiento de las ruedas y resortes de un reloj. La vida política se ha simplificado todo lo posible: la nación gira alrededor de la corte, y la corte, en torno del soberano... Hasta la oratoria sagrada se había hecho cortesana, y, más que de repartir el pan de la palabra evangélica á los pobres y á los humildes, gustaba de entonar pomposos panegíricos sobre las tumbas de los reyes. La oración fúnebre, género híbrido, y mucho más profano que religioso, tolerado por la Iglesia más bien que nacido dentro de ella, fué la expresión natural de este consorcio y alianza entre la Iglesia galicana y la monarquía absoluta. Con no menos inflexible rigor, pero en tanta consonancia con el gusto público, que las protestas, si alguna hubo, se

perdieron en el vacío sin resonancia y sin crédito, se afirmaba el principio de autoridad en materias literarias. Boileau completaba y redondeaba la obra de Malherbe; Boileau fijaba la poética oficial, como Descartes la filosofía oficial, y Bossuet la Iglesia oficial ó galicana. Ingeniosamente se ha pretendido enlazar esta poética de Boileau con el cartesianismo, construyendo lo que se ha llamado la estética de Descartes. Trabajo cuesta, sin embargo, encontrar en Boileau doctrina estética de ningún género ni ver en él otra cosa que un elegante imitador de Horacio. "Si por casualidad se perdiese su libro" (decía malignamente el poeta cómico Regnard), le encontraríais íntegro en la *Epístola á los Pisones*. "Íntegro es mucho decir: Horacio no se proponía legislar, y Boileau, sí: hay en éste un dogmatismo y una disposición metódica que contrasta con el desenfado humorístico del otro... Ensanchar desmesuradamente los derechos de la razón en el dominio del arte y cortar las alas á la fantasía; tal era, en dos palabras, la tendencia de Boileau, la cual viene á ser una especie de racionalismo poético, germen de todo prosaísmo, ó, digámoslo más blandamente, de toda *poesía sensata*." Taine: "Los clásicos de los dos últimos siglos (xviii y xix) no han podido concebir al hombre sino como culto. El niño, el artista, el bárbaro, el inspirado, no los han comprendido. Con más razón todas las personas que están sobre el hombre han escapado á su entendimiento. Su mundo se reduce á la tierra; la tierra, á su gabinete de estudio ó al salón académico." En tiempos de Luis XIV el mundo se reducía á Francia; Francia, *toute la France*, á la tertulia del Hôtel de Rambouillet. "Estos clásicos no llegan á sentir á Dios ni á la naturaleza: si lo sienten es para reducir la naturaleza á un jardín y Dios á un frío vigilante. Para ellos el genio es la elocuencia; la poesía, el discurso; el drama, el diálogo... Quieren que se les conmueva, no que se les arrastre; permiten que se les toque el corazón, mas con tal de que se les halue. Agradar razonablemente: ésta es la fórmula de su literatura." Antón de Olmet, *El Cuerpo diplomático español...*, t. I, pág. 129: "El espíritu académico, apoderándose de la Literatura, que nace toda, en el siglo xviii, amamantada por sus raquíticos pechos, infiltrando poco á poco esta infección antiespañola en el alma nacional, mecanizando el pensamiento nativo, empobreciendo la conciencia de la raza, deformando lentamente lo instintivo, realiza al fin la transformación de España. Inoculado en el cerebro español, afrancesada la inteligencia, es indudable que el elemento intelectual, es decir, el elemento dirigente de España, nacerá en lo sucesivo deformado. Así, atrofiada la mente, quedará el alma para siempre contrahecha. Un espíritu ruin, emparedado como los pies de las mujeres chinas, impedirá el desarrollo vigoroso, fecundo y libre del espíritu ibero. El león de España, castrado, no rugirá, sacudiendo la melena, estremeciendo los ámbitos del globo... Inútil es que don Diego de Torres Villarroel, paladín de su nación, quiera seguir la tradición de Quevedo. Lo fran-

cés ha penetrado en los espíritus, ha conseguido convertirse en elegancia. Todo ingenio que se estime se afiliará, siguiendo á los preceptistas. Es de buen tono literario, intelectual. Sólo Comella defendería ya á España. Español es ya sinónimo de despreciable, de soez, de gente baja. Sólo la plebe, las castañeras picadas de los sainetes de don Ramón de la Cruz, será la depositaria de la conciencia nacional; sólo las majas y los chisperos, tan sólo el gallinero de los Caños del Peral, y con ellos, silencioso y solitario, aquel sordo aragonés, arisco y fiero, que así maneja el pincel como Velázquez, como amartilla, homicida, la pistola; extraño, único, el creador del modernismo, siendo, como era, el más castizo español, desigual, incomprensible, caprichoso, genial, insólito, inconcebible en su tiempo, que se llamó don Francisco de Goya. La tradición literaria nacional ha sido ahogada... El espíritu español, el alma ibera, fuerte, de líneas vigorosas, acentuado, firme, rotundo como sus interjecciones y al par diáfano como sus cielos de sol, que aun en el Norte son ardientes en verano con la alegría meridional ó levantina, es arrollado por las obras francesas, artificiales, afectadas, fingidas; flores de trapo más ó menos bien hechas, pero de trapo al fin y al cabo, aunque flores. Aquel realismo que constituye el fondo característico del alma nacional, común al Arte, á la Filosofía, á las Letras, propio de todas las regiones españolas, vigoroso, afirmativo, substancioso, denso como los manjares del país, es reemplazado por el ingenio francés, por la mentira del siglo XVIII—falsos lunares y mentidas canas—, por aquel arte de paisaje de abanico—el Vizconde cursi de los desafíos y el abate necio de los madrigales—, ceremonioso, medido, de pavana. Calderón muere asfixiado por Boileau, como Velázquez cuando Watteau ha triunfado... Es el amor á una Naturaleza teatral, un humanismo puramente palabrero, un optimismo superficial, retórico, todo ello vago, como las almas sensibles, también fingidas, que simulaban tenerlo. Es el *Emilio*, es *La Cabaña indiana*, *Pablo y Virginia*, las engorrosas desventuras á lo Chactas, del pobre Chactas cantado por los ciegos, que arrasa en lágrimas los ojos de las gentes con la congoja de un dolor de novela. La *Nueva Eloísa* conmueve los corazones con la patética emoción de lo fingido. Todo es ridículo, manido, sensiblero; todo cursi, porque no hay nada de verdad en todo ello... Pero la nota son los enciclopedistas, creación científica sólo posible en Francia, la de estos genios universales y omniscientes, especialistas en las cosas más opuestas... Odiosa mezcla de frívolo y de fatuo, de ingenio falso y de pesadez insulsa, lo esencial en aquel siglo literario es el horror á la naturalidad, el artificio venido de tras los montes, que lleva, á falta de interna profundidad, á una monstruosa "elefantiasis de la forma". No es la hinchazón, conceptista ó culterana, fuerte ó genial, aunque extraviada y absurda; pero vital, pletórica, congestiva. Es la abultada clorosis de la escrófula, la amarillenta exudación del tumor frío."

El influjo del teatro francés en el castellano apunta ya á fines del

siglo xvii. Recordemos con M. Pelayo (*Id. estét.*, t. III, vol. I, página 294), ya que no parezca cierto que Diamante acomodase al castellano el *Cid* de Corneille en 1658, por lo menos el que un arreglo anónimo del *Bourgeois Gentilhomme* se representó en el Buen Retiro en 1680 con el título de *El Labrador gentilhomme*. Quanto al siglo xviii, Pedro Peralta Barnuevo (1663-1743?) imitó en Lima la *Rodogune* de Corneille y *Les Femmes Savantes* de Molière, antes de 1710; Francisco de Pizarro y Piccolomini tradujo el *Cinna* de Corneille en 1713; José de Cañizares acomodó burlescamente la *Iphigénie* de Racine poco antes de 1716. La venida á España de la casa de Borbón contribuyó sin duda al afrancesamiento de nuestras letras; pero aun sin ella se hubieran afrancesado, como sucedió en las demás naciones europeas donde no hubo tal cambio de dinastía. En Inglaterra influyó la literatura francesa, mientras la ciencia inglesa influía en Francia; en Alemania entró el espíritu francés más fuertemente aún, por haberse roto la tradición literaria medioeval, faltando el espíritu literario nacional, que en Inglaterra hizo mayor resistencia: y así hasta escribieron en francés Leibnitz y Federico el Grande; en Italia pensamientos y palabras se afrancesan en los mejores escritores, hasta en Alfieri, el más antigalicista en teoría. En España influyó acaso menos que en ninguna parte el gusto francés, sobre todo en la literatura que más toca al pueblo. Así es de maravillar que apenas se note en nuestro teatro de la primera mitad del siglo xviii, á pesar de lo caído que andaba, huella francesa, hasta que en 1752 don Juan de Trigueros, con el seudónimo de don Saturio de Iguen, tradujo en prosa el *Británico*, de Racine. Y es que, como dice M. Pelayo, “no solamente tenía en contra el gusto popular que antes de la aparición de la *Raquel*, de Huerta, jamás quiso tolerar en el teatro ninguno de los fríos engendros trágicos que abortaban los preceptistas, sino que, además, la nueva escuela dramática, aunque se anunciase con grande estrépito en la esfera de la teoría, se vió por mucho tiempo desvalida de todo amparo y protección oficial, dado que ésta, en el reinado de Fernando VI, no se dirigió de ningún modo á las tragedias ó comedias, según el francés estilo, sino á los pomposos espectáculos de la ópera italiana, que alcanzaron en los teatros reales tal brillantez y magnificencia, que, cuando leemos hoy sus descripciones, nos parece asistir á alguna escena de encantamiento, de aquellas de los cuentos persas, árabes ó tártaros. Entonces, y para contrabalancear la influencia de los admiradores exclusivos del gusto de Racine y de Corneille, penetró en España, secundado por todos los prestigios de la música, de la declamación, de la danza y del lujo áulico, un género que, por su índole mixta, se había librado bastante bien de la tiranía de las Poéticas... no cabe dudar que la ópera mantuvo en todos los países una verdadera escuela de libertad artística, contraria de todo en todo á las rigideces dominantes. Entonces los *librettos* tenían un carácter verdaderamente literario y no había en la Europa de 1750

un poeta superior ni igual á Metastasio". Fué, pues, la ópera uno de los estorbos que contuvieron en España el dominio del drama francés, "reduciéndole á pura recreación de eruditos", como dice M. Pelayo. Pero quien más le contó fué el mismo pueblo, que acudía á admirar los sainetes nacionales del popular don Ramón de la Cruz y á silbar, cuando humor tenía para ello, las tragedias afrancesadas. No bastó ni el apoyo oficial de Aranda, que prohibió los autos de Calderón, que renovó los teatros, que espoleó á los mejores ingenios á escribir tragedias. Todas fueron al foso, y las más ni se representaron. Las dos primeras tragedias originales que á la francesa se compusieron en España fueron las de Montiano. "En España, decía Sedano (*Jahel*, 1763), no se escriben tales obras para representarse ni son compatibles con las monstruosidades que tienen tomada la posesión de sus teatros, en donde se abomina y del todo se ignora lo que es arte, regularidad y buen gusto, y sólo reina la confusión, la indecencia, el pedantismo y la última barbarie, sostenidos de una antigua, vergonzosa y mal tolerada costumbre." Don Nicolás Fernández de Moratín tomó muy á pechos la reforma; pero ni con sus críticas contra el teatro nacional ni con sus dramas pudo nada, y tuvo que valerse, con los demás reformadores, del absolutismo del Gobierno, para que se prohibiesen los autos sacramentales y obras de asunto sagrado (1765). Las tragedias á la francesa no llegaron jamás á los teatros; fueron alardes de eruditos y para eruditos, lo mismo las de Nicolás Moratín, que el *Sancho García* de Cadalso, el *Pelayo* ó *Munuza* de José Llanos y la *Jahel* de Sedano, que las traducciones de Iriarte, de Olavide, de Clavijo y Fajardo. Sólo se aplaudió la *Zaira* de Voltaire, española por Huerta, y más tarde lograron relativo y pasajero triunfo algunas tragedias de autores, por cierto de segundo orden, como de Ducis y Legouvé, traducidas por Saviñón, Dionisio Solís y Juan Nicasio, merced á la hermosa declamación de Isidoro Máiquez. Menos airoso tenían que quedar las traducciones cómicas de Molière, hechas por Manuel de Iparraguirre, Cándido M. Trigueros y el abate Marchena. Sólo dando color tan castizo á la comedia francesa como supo Moratín dárselo, pudieron hacerse populares sus dos obras *La Escuela de los Maridos* (1812) y *El Médico á palos* (1814). A don Tomás de Sebastián y Latre le ocurrió refundir algunas obras antiguas, de las más allegadas al clasicismo; pero tampoco satisfizo á nadie. Entonces don Cándido M. Trigueros, harto de escribir malos dramas y muy bien silbados, entró á saco en el repertorio de Lope y se dió maña para convertir la *Estrella de Sevilla* en una tragedia clásica, que logró no pequeño aplauso, titulada *Sancho Ortiz de las Roelas*, y, alentado, refundió *El Anzuelo de Fenisa*, *La Moza de cántaro*, *Los Melindres de Belisa*, etc. Siguióle don Vicente Rodríguez de Arellano con *Lo Cierto por lo dudoso*. Tras él don Dionisio Solís descubrió otro minero, el de Tirso, sacando á las tablas *Marta la Piadosa* y *La Villana de*

Vallecas y otras muchas. Así resucitaron Tirso y Lope; ya que de Calderón, de Moreto y Rojas no habían dejado de representarse y venderse *comedias sueltas*, como pliegos de cordel en plazas y mercados. Pero que el pueblo seguía fiel á su teatro nacional pruébase, sobre todo, con don Ramón de la Cruz, “tirano del teatro”, que ejercía en él la autoridad censoria, admitiendo ó rechazando las piezas que se representaban y cobrando de los cómicos á 25 doblones cada zarzuela ó sainete que escribía. El sainete ó entremés, esto es, la comedia pequeña y enteramente popular, volvía á dar de nuevo al teatro español la vida que en vano pretendían darle los eruditos con su extraño pseudoclasicismo. La grandeza que Lope y los demás dieron al paso, al entremés, fué exagerándose é hinchándose hasta reventar de puro hueca. Así el elemento erudito bastardeó, como siempre, y sólo quedó firme como roca el elemento eternamente nacional, el popular entremés, el paso de Lope de Rueda, que ahora se llamaba sainete. Esto es lo que en España nunca muere, porque es lo únicamente popular. Estala, en *Memoria sobre los espectáculos*, de Jove-Llanos: “El pueblo, á quien no se alucina con sofisterías, se ha empeñado en silbar todas estas arregladísimas comedias ó tragedias, y en preferir á ellas las irregularidades de Calderón, de Moreto, de Solís, de Roxas y de otros infinitos *ignorantes* que tuvieron la desgracia de no saber el gran secreto de las unidades.”

L. Moratín (no se eche en olvido su inquina al teatro popular), en nota á *El Café*: “A las antiguas jácaras y bailes cantados, que duraron hasta más de la mitad del siglo anterior, sucedieron las *tonadillas*, nuevo género de composición, más variado y artificioso que los romances que se acompañaban con la guitarra y menos complicado que los bailes, sin la danza y movimientos pantomímicos que se usaban en ellos, sin personajes alegóricos ni ficciones absurdas. En las *tonadillas á solo* se trata de imitar un monólogo narrativo ú afectuoso, y en las de dos ó más interlocutores una acción dramática... y no reñidas todavía (como hoy lo están) la poesía y la música, la primera daba ocasión de lucimiento á la segunda, y ésta, dejando el más sobresaliente lugar á su hermana, sabía contentarse con aprovechar y embellecer sus motivos, imitando entrambas la sencillez de la naturaleza... una con otra, chica con grande (la letra de la tonadilla) á doblón se pagaba, y, según eran, se les daba mucho dinero demás... Se ve salir á un don Cristóbal, casado con una doña Ruperta, y él, paseándose, y ella sentada al tocador, cantan un par de coplas triviales é insignificantes, que acaban con aquello de: “No se puede tolerar, *no* lo puedo tolerar.” Y esto dicho y repetido diez, ó catorce, ó veinte veces, callan de repente los instrumentos, sin saber por qué, y empiezan entre marido y mujer lo que llaman *parola*, transición intempestiva, absurda, discordante con lo que ha precedido y lo que debe seguir:

“CRISTÓBAL. Mira, Ruperta, que tienes
Un genio de los demonios.

RUPERTA. ¿De veras?

CRISTÓBAL. Mira que estoy
Sofocado hasta los codos..

RUPERTA. Ya lo huelo.

CRISTÓBAL. Si me apuras,
Al instante me divorcio.

RUPERTA. Eso estoy yo deseando,
Porque eres muy fastidioso.”

A lo mejor de este diálogo se apodera de ellos otra vez el demonio armónico, y les hace prorrumpir en unas seguidillas boleras, acompañadas á toda orquesta, en las cuales dicen, poco más ó menos:

“¡Ay, que mi mujercita...!
¡Ay, que mi maridito
Me va apurando,
Y tendremos jarana,
Si es que me enfado!
Que no se pueden
Sufrir las sinrazones
De este imprudente...
De este imprudente...”

”Luego, mediante otro batacazo músico y poético, vienen á parar en unas letrillas satíricas, en las cuales, si no hay chiste, ni ingenio, ni gramática, no faltan á lo menos chocarrerías y desvergüenzas. Se cansan de esto, y viene un recitado poético, y después un dúo, en que se aplica tal vez la música compuesta para expresar los afectos del ánimo atroz de Catón ó los amores de Lcidas y Argenis, á la ridícula disputa del oficinista y de su digna esposa, que altercan sobre si la basquiña ha de tener flecos ó si los puntos de las medias de don Cristóbal han de coserse ó no. Se acaba el dúo y dan otro salto, y empieza una polaquita, alegre y bulliciosa, destinada á concluir la fiesta y recomendar al auditorio una máxima moral, ó, por mejor decir, una verdad de Pedro Grullo ó un concepto en que no hay sentido... Una tonadilla es un melodrama, y debe escribirse con sujeción á las reglas de toda imitación teatral: unidad de acción, de lugar y tiempo; expresión conveniente de caracteres y de pasiones; una fábula, un interés; nudo y solución; propiedad, corrección, cultura en el lenguaje y en el estilo; facilidad en la versificación; ligereza, armonía. No se limita á un solo género; todos los admite, del más humilde al más levantado y heroico. Un paso de Lope de Rueda, un idilio de Gessner, un cuento de La Fontaine, una oda de Horacio, un episodio de Cervantes, una heroida de Ovidio, pueden ser materia conveniente

para esta clase de composiciones, si sabe hacerse con inteligencia y gusto." Consúltese: Carlos Cambronero, *El Género chico á fines del siglo XVIII*, en *La Esp. Moderna*, CCXXIII, págs. 5-39. Porque, como se ve, género chico es el que aquí describe y pretende rebajar Moratín. Ese mezclar música y canto al sainete dialogado, cosa era harto española; pero se hizo más con el gusto de la ópera italiana. El pueblo español, que no sufre un teatro de pura música, pero que gusta de canto y diálogo en el teatro, halló esa mezcla ó tonadilla. Ramón de la Cruz generalizó la zarzuela, que es una tonadilla más amplia y regular, y de estas raíces viene el género chico, tan obra del pueblo como ellas.

F. Wolf, *Hist. lit. cast. y port.*, II, 376: "Se ven al principio de este período en la escena española imitaciones serviles de modelos franceses, que sólo eran gustadas por la sociedad cortesana y las clases más elevadas, mientras el pueblo permaneció fiel á la antigua comedia española, aun en su degeneración mezquina y en su caricatura, y la escisión del gusto sirvió solamente para impedir el avance y prosperidad de un teatro nacional, para hundir lo que florecía. Dice muy bien á este propósito Schack: "Ventaja inapreciable había sido para los antiguos poetas (y sin ella la poesía dramática no se elevara tanto) que pertenecieran á una nación cuyo pueblo y clases sociales más altas tenían en lo esencial iguales ideas, carácter y espíritu y costumbres iguales, no habiendo en ellas ni gustos desconformes ni tampoco sentimientos ni creencias contrapuestas. Cuando cesaron de obrar estas causas, cuando una civilización nueva y extraña se enseñoreó de las clases superiores de la sociedad, hubo de aniquilar necesariamente en el teatro á la poesía nacional, propiamente dicha; los poetas ilustrados, ó que se tenían por tales, hubieron de separarse del pueblo, contentándose éste con espectáculos escénicos de groseros poetastros, sustituyendo así á la antigua poesía, verdaderamente popular, otra impopular y erudita é inútil en ambos conceptos."

A la decadencia de la literatura, debida á la afectación culterana y conceptista, al abuso de lo erudito, renacentista y antinacional, juntamente con la decadencia de España en todo, pretendieron poner remedio los eruditos que por restauradores se tuvieron con la literatura académica y pseudo-clásica que por toda Europa había puesto de moda la literatura francesa y el poder político de Francia. Era pretender curar al enfermo con lo mismo que le había acarreado la enfermedad. Decaída por mengua de españolismo, por demasiado extranjerismo clásico, quisieron reviviera, desespañolizándola, desnacionalizándola más y más, extranjerizándola, infundiendo en ella otro clasicismo peor que el que la había postrado, el falso clasicismo francés. Si fué un tiempo grande debiólo á ser nacional, y desnacionalizándola soñaban que había de volver á ser grande, esto es, á nacionalizarse. El gusto de estos restauradores afrancesados tiraba á podar todo lo recio, coloreado y realista en la invención, en el estilo, en el lenguaje,

empobreciendo así y alfeñicando tanto la literatura como el habla de los escritores. No faltaron durante todo el siglo quienes se les opusiesen, á los cuales podemos llamar nacionalistas. Estos, amén de contaminarse no poco de lo mismo que rechazaban, cayeron en el opuesto extremo, en el prosaísmo y la chabacanería, porque era natural que una literatura y lenguaje que se habían encumbrado á la cima de la afectación, al querer bajar á lo llano para luchar con aquella naturalidad artificiosa y falsa sencillez, mejor diremos simplicidad, del pseudo-clasicismo francés y de la recortada y pobre lengua de la francesa literatura, se despeñase y rodase hasta lo hondo, alardeando realismo y naturalidad, con lo más grosero y bajo de nuestro idioma. Como ejemplar de los primeros recuérdese á los Moratines, y de los segundos, al padre Isla. Pero el mismo pseudoclasicismo, á fuerza de predicar llaneza y claridad, dominio de la razón y propósito moral, llevó á la poesía de su propio terreno, que es la fantasía y el corazón, al que lo es de la fría ciencia, al entendimiento. Por este camino se llegó, á fines del siglo XVIII, á un prosaísmo entre los mismos eruditos que no se había visto jamás. Montiano, Burriel, Benavente, Isla, Montengón y otros precursores del prosaísmo de Iriarte sazonzaban su estilo con algo personal; ahora, arrastrada por el suelo la poesía, todos se creyeron poetas: Olavide, Salas, Silva, Bazán, Merás, Olmeda, Pichó y Ríos y otros sin cuento subieron á gatas por las fáciles laderas de aquel prosaico Parnaso. El siglo XVIII es en España, por dondequiera que lo miremos, el siglo del prosaísmo, abajo y arriba, en las coplas y en las églogas, en las gargantas de los cantores populares y en la pretenciosa y enciclopédica balumba de la papelería erudita.

77. Año 1760. DON VICENTE GARCÍA DE LA HUERTA (1734-1787) nació en Zafra, de familia hidalga y pobre, que emigró á las orillas del Duero, donde pasó su primera juventud (Zamora?), luego á Salamanca y Madrid, y aquí se casó (1747) con doña Gertrudis Carrera y Larrea. Apoyóle el Duque de Alba, de quien era archivero, nombrándole oficial primero de la Biblioteca Real. Fué académico de la Española, de la de la Historia y de la de San Fernando. Por encargo del Gobierno hizo las inscripciones latinas y castellanas para la entrada de Carlos III. Unos amores le hicieron dejar la patria, y así, con achaque de acompañar al Duque de Huéscar, hijo único del de Alba, partióse para París en 1766 y escribió algo altaneramente al Conde de Aranda, dejando traslucir que el Conde protegía á las personas que él señalaba como causa de sus desdichas. Vuelto á España en 1767 corrieron coplas rústi-

cas ofensivas para Aranda. Procesóse á Huerta, y, aunque negó ser el autor, fué condenado al presidio del Peñón; luego mudósele la pena en destierro en Granada; pero al año siguiente fué traído preso á la carcel de Madrid, y encausado por otra carta contra el Conde, fechada en Madrid, 1768, fué de nuevo condenado al Peñón; luego á Orán, de donde no volvió hasta 1777. Mal se portó en todo esto el de Aranda, celebrando los consejos en su casa é interviniendo como juez y parte. Fué el único autor erudito que supo hacer una tragedia de formas clásicas para todos agradable, llegando en cierto modo á ser popular. “La representación de su *Raquel* en 1778, dice M. Pelayo, fué el grande acontecimiento teatral del reinado de Carlos III.” En los pocos días que corrieron desde que se representó hasta que se imprimió se sacaron dos mil copias manuscritas. “Y es que, como añade el mismo M. Pelayo (*Id. estét.*, t. III, vol. II, pág. 71), la *Raquel* sólo en la apariencia era tragedia clásica, en cuanto su autor se había sometido al dogma de las unidades, á la majestad uniforme del estilo y á emplear una sola clase de versificación”, cosas que al pueblo le tienen sin cuidado, antes cansan por la monotonía. “Pero, en el fondo, era una *comedia heroica* ni más ni menos que las de Calderón, Diamante ó Candamo, inspirada en *La Judía de Toledo*, de Diamante, con el mismo espíritu de honor y de galantería, con los mismos requiebros y bravezas expresadas en versos ampulosos, floridos y bien sonantes, de aquellos que casi nadie sabía hacer entonces sino Huerta, y que por la pompa, la lozanía y el número, tan brillantemente contrastaban con las insulsas prosas rimadas de los Montianos y Cadalsos. La *Raquel* tenía que triunfar, porque era poesía genuinamente poética y genuinamente española. Es la única tragedia del siglo pasado que tiene vida, nervio y alta inspiración.” Con esto quedó como adalid entre los adversarios de la imitación francesa hasta su muerte. Vencido, nunca; vencedor, tampoco, por haber sido prosaico poeta, pero pésimo crítico, que sentía la belleza sin saberla razonar; arrostró las iras de doctos y discretos, sin otro apoyo que su patriótica y firmísima convicción, que luego llegó á triunfar con la venida del romanticismo. La *Raquel* había sido, de hecho, á pesar de la obser-

vancia de las tres unidades, obra romántica y la única en que había acomodado á la práctica las ideas del antiguo teatro español que defendía, donde se mostró brioso y armonioso lírico.

78. Cotarelo, *Iriarte*, pág. 333: "Hemos visto las cuentas de las representaciones diarias hechas en los dos teatros de Madrid, en un período de cuarenta años anteriores á la aparición de don Leandro Moratín, y de aquellos datos puede concluirse que acaso la mitad de las funciones correspondan exclusivamente á Calderón; quizás una cuarta parte pertenece á Moreto, Solís, Hoz, Córdoba y otros poetas del gran siglo (Lope, Tirso y Alarcón están en gran minoría), y del resto pertenece una buena porción á don Ramón de la Cruz, que en sus zarzuelas y comedias heroicas se hacía aplaudir uno y otro día, además de sus sainetes, que se representaban casi diariamente... Imperaba, pues, el teatro del siglo XVII y el pueblo español seguía fiel á sus grandes poetas, y ya que no en la vida real, quería ver en las tablas aquel romanticismo nacional que le recordaba sus días de gloria. Contra este teatro iba verdaderamente la cruzada de los galoclásicos y precisamente el resultado de ella fué el aumento exorbitante de malas traducciones y absurdos dramas originales que invadieron nuestra escena cuando lograron desterrar de ella la antigua musa española. Mas su plan de aclimatación inmediata del teatro francés fracasó por completo. Entonces no quedaron más que dos caminos que seguir: ó adaptar al gusto del tiempo y formas de la escuela el caudal dramático antiguo ó acomodar á las costumbres y lengua españolas obras escritas según los nuevos preceptos, y ambos procedimientos fueron seguidos. Inició el de las refundiciones don Tomás Sebastián y Latre y después obtuvieron grandes resultados por el mismo camino don Cándido María Trigueros, don Vicente Rodríguez de Arellano, don Félix Enciso Castrillón y don Dionisio Solís, y corresponde la gloria de haber empezado á escribir excelentes comedias morales, antes de don Leandro Fernández de Moratín, á nuestro don Tomás de Iriarte." Entonces fué cuando García de la Huerta publicó su *Theatro Español* (1785) en 17 volúmenes; pero mal escogidas las comedias, por buscar en nuestro teatro caracteres y fin moral, que es lo que menos se halla, y echando á perder tan buena causa con sus pésimas abogaderas. "Huerta, tenía detrás de sí, dice Cotarelo, á casi todo el pueblo español, que no escribía, pero que comprendía á sus grandes poetas mejor que aquellos ilustres literatos atiborrados de artes poéticas y su polémica patentiza la existencia de un romanticismo nunca extinguido." "Así se sueldan, dice M. Pelayo, las dos épocas del arte romántico español, sin que haya verdadero paréntesis en la centuria pasada, puesto que la protesta nacional ni un solo día dejó de alzarse, simpática siempre á las muchedumbres." Huerta era altivo, independiente y belicoso contra la escuela de Luzán, Montiano, etc., y en pro de la li-

teratura nacional. Entre las primeras poesías que diariamente salían de su pluma y le dieron celebridad fué la *Egloga de los pescadores* (1760). Cuando volvió á Madrid hallóse con que el público iba encaminado por Jovellanos, Iriarte, Forner, Moratín, hombres á quienes había menospreciado. A sus punzantes epigramas les respondía con denuestos como á traidores á la patria. Emprendióla no menos con escritores franceses é italianos en defensa de Calderón y Góngora. Su frenesí le llevó á ser intolerante y á despreciar á Racine, Corneille y Voltaire. "Si es verdad que los adversarios de Huerta, dice M. Pelayo, no mostraron casi nunca más que sinrazón é ignorancia, también lo es que el iracundo vate extremeño hizo cuanto en su mano estuvo para desacreditar y echar á perder su causa, por falta de tino, de gusto, de cultura filosófica y aun de conocimiento del mismo teatro, cuya defensa había tomado con tanto calor y tanto arrojo." Imprimió *Theatro Hespáñol*, Madrid, 1785-86, en 17 vols., á costa de don Joseph Arizcun; el último volumen comprende las tragedias del mismo Huerta, *Raquel* y *Agamenón vengado*. No hay en esta colección ni una comedia de Lope, Tirso, Alarcón, Guillén de Castro, Mira de Mescua, Vélez de Guevara, Montalbán ni de otro poeta de la época más rica, original y brillante de nuestro teatro; sólo hay algunas de figurón de Rojas, Juan de la Hoz, Moreto, Zamora, Cañizares y Fernández de León; algunas de capa y espada de Calderón con otras de Moreto, Rojas y Solís; cuatro ó cinco tragicomedias ó comedias heroicas de los mismos y de Candamo contra los galoclásicos y algunos entremeses. Fanfarronería en los preámbulos y desconocimiento de lo mejor de nuestro teatro y de nuestra literatura, llamando á Cervantes "inicuo satírico, denigrador, envidioso y enemigo del mérito ajeno...", que escribió el *Quijote* sólo para satisfacer despiques personales". Razón hubo para la balumba de folletos y hojas volantes que llovieron al punto contra él y su obra y contra el teatro español, tan desmañadamente defendido. Salió primero contra él Samaniego, con su *Continuación de las Memorias críticas por Cosme Damián*, 1785 (número 402), cual si fuese número de revista; á quien respondió Huerta con la *Impugnación á las Memorias críticas de Cosme Damián* (sin l. ni a.) y con la *Lección crítica á los lectores del papel intitulado: Continuación...*, Madrid, 1785, donde atribuye á Cervantes, acusándole de envidioso y malévolo, los dos sonetos de Góngora: "Hermano Lope, bórrame el sone..." y "Por tu vida, Lopillo, que me borres..." Salieron después varios anónimos á defender á Cervantes, como el *Diálogo crítico transpirenaico é hiperbóreo entre el Corresponsal del Censor y su maestro de Latinidad*; la *Carta á D. Vicente García de la Huerta, en la que se responde á varias ineptias de sus impugnadores*, Madrid, 1787; la *Carta dirigida al Sr. Apologista Universal por uno de sus clientes natos con un soneto á la muerte del Sr. Huerta*, Madrid, 1787; la *Tentativa de aprovechamiento crítico de la lección crítica de D. Vicente García de la Huerta*, por don Joaquín Ezquerro, director del *Memorial Literario*,

aunque firmando en ella *don Plácido Guerrero*. Otros muchos impugnaron á Huerta en los periódicos; pero señalóse, como siempre, Forner contra él y en defensa de Cervantes, con las *Reflexiones sobre la Lección crítica que ha publicado D. Vicente García de la Huerta. Las escribía en vindicación de la buena Memoria de Miguel de Cervantes Saavedra, Tomé Cecial, ex-escudero del bachiller Sansón Carrasco. Las publica D. Juan Pablo Forner*, Madrid, 1786. Respondióle Huerta con *La Escena Hespañola defendida en el Prólogo del Theatro Español de D. Vic. G. de la Huerta y en su Lección crítica. Segunda impresión con apostillas relativas á varios folletos posteriores*, Madrid, 1786, donde después de emprenderla contra Signorelli, Voltaire y demás franceses, dice que *La Numancia* y *El Trato de Argel* son dos piezas ridículas y dignas del mayor desprecio. Señaláronse también en esta polémica Jovellanos con sus romances y jácaras; Moratín con la *Huerteida*, é Iriarte, que, concediéndole ingenio, le niega el juicio y le redactó el burlesco y ensañado epitafio: “De juicio, sí; mas no de ingenio escaso, | aquí Huerta el audaz descanso goza: | deja un puesto vacante en el Parnaso | y una jaula vacía en Zaragoza.” “Burlábanse de él, dice Quintana, como de un ignorante ó de un loco.” Endilgóle Jovellanos la *Relación del caballero Antioro de Arcadia*. Obras de Huerta: *Biblioteca militar española*, Madrid, 1760. *Obras poéticas*, *ibid.*, 1778-79, dos vols.; 1788-89, dos vols. *La Fe triunfante del amor y el cetro ó la Xaira* (trad. de la *Zaire*, de Voltaire), 1784. *La Raquel*, trag., 1814. De entrambas hay mss. en la Nacional. *Poesías*, Bibl. Aut. Esp., t. LXI.

79. Año 1760. EL PADRE MATEO AYMERICH, jesuita, publicó el excelente libro *Nomina et acta episcoporum barcinonensium*, Barcelona, 1760.—FRAY ANTONIO BOZAL ANDRÉS DE USTARROZ, cisterciense de Torrellas, abad de Veruela, publicó *Historia breve de N. S.^a de Berucla*, Zaragoza, 1760. *Epítome de la vida de S. Francisco de Asís*, *ibid.*, 1761. *Defensa de las obras del P. M. cisterciense D. Antonio Rodríguez*.—MIGUEL CASIRI (1710-1791), siro-maronita, de Trípoli, que vino á España con su maestro el padre Rávago, y se ordenó en 1734, bibliotecario de El Escorial (1748), publicó *Bibliotheca arabigo-hispana escurialensis*, Madrid, 1760-70, dos vols.; completada por Derembourg, *Les manuscrits arabes de l'Escurial*, París, 1884; por Llacayo (Sevilla, 1878), y Villa-amil (Madrid, 1889).—DON DIEGO ANTONIO CERNADAS DE CASTRO Y ULLOA († 1777), conocido por *El Cura de Fruime*, natural de Santiago de Galicia, estudioso, paternal y caritativo párroco de la aldea de San Martín de Fruime, donde pasó modestamente su vida, escribió unos versos de poco tomo, sin hechizo, emoción ni grandeza, y que, con todo, hicieron sonar su nombre por toda España, merced á su sencillez y ninguna afectación. *Vindicias históricas de Galicia*, Santiago (1760). *Al protomártir glorioso del apóstol Santiago* (contra el padre Flórez). *El no lo entiendo del cura*

de Fruime á D. Andrés de Gondar, Santiago, 1769. *Obras en prosa y verso del cura de Fruime*, Madrid, 1778-83, siete vols. (2.^a ed.).—BERNARDO IBÁÑEZ DE ECHEVARRI publicó *Reino jesuítico del Paraguay*, Madrid, 1760. *Colección... de documentos... de la Compañía en el Paraguay*, 1770.—DON ALONSO JAÉN Y CASTILLO, profesor de bellas letras en Cádiz, pero mal versificador, publicó *Poesías varias*, Cádiz, 1760. *Poema heroico. Vida de D.^a Amalia de Sajonia*, Puerto, 1761. *Fantásticos sueños crítico-morales*, ibid., 1761. *Compendio histórico-poético sobre los ilustres hechos de D. Simón de Anda Salazar*, Cádiz, 1765.—DON FRANCISCO SCOTTI FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, andaluz, hijo de don Pedro Scotti de Agoiz, compuso dramas, entre ellos, en 1760, á la entrada de Carlos III, *El Triunfo mayor de Alcides*, con baile, loa y el sainete *Los Escarmentados*, Madrid, 1760 (ms. Bibl. Nac.). *El Valor nunca vencido y hazañas de Juan de Arévalo*.—DIEGO TELLO LASSO DE LA VEGA publicó *S. Laureano, obispo metropolitano de Sevilla*, ibid., 1760.—MANUEL TRUNCADO publicó *Compendio histórico, geográfico y genealógico de los soberanos de Europa, descripción de sus Cortes, con la serie de sus príncipes hasta 1760*, Madrid, 1760.

Año 1761. EL PADRE VICTORIANO CUENCA, jesuíta, publicó *Exequias reales...*, Lima, 1761, con poesías en varias lenguas.—*El Duende especulativo sobre la vida civil, dispuesto por D. Juan Antonio Mercadal* (seud. de Nifo?), Madrid, 1761.—IGNACIO DE LA ERBADA publicó *Las Fantasmas de Madrid y estafermos de la Corte*, Salamanca, 1761-63, cuatro vols.; Madrid, 1852; Palma, 1862.—ANTONIO FERNÁNDEZ DE S. PEDRO publicó en verso *Reglas instructivas de la Ortografía y Orthologia española*, Sevilla, 1761.—CRISTÓBAL DE MEDINA CONDE publicó *Carta del sacristán de Pinos de la Puente, D. Tiburcio Cascales, al autor del Cajón de sastre, acerca de una conversación, Domingo de Carnestolendas de 1761, sobre los descubrimientos de la Alcazaba de Granada*, ibid., 1761-63, cuatro vols.; Lérida, sin a. *Conversaciones históricas malagueñas ó materiales para... la historia... de Málaga, escritas y publicadas de 1789 á 1793... bajo el nombre de su sobrino D. Cecilio García de la Leña*, Madrid, 1879. La edición de 1789 á 1793, cuatro vols., es de Málaga.—EL PADRE FRANCISCO RUANO; jesuíta, publicó *Historia general de Córdoba*, ibid., 1761; sólo se publicó el t. I; el II, ms. en la Acad. Historia. *Casa de Cabrera en Córdoba*, ibid., 1779.—DON CARLOS CELEDONIO VELÁZQUEZ DE CÁRDENAS Y LEÓN, mejicano, de raza india, profesor de Retórica y presbítero, publicó *Breve práctica y régimen del confesionario de Indios, en mexicano y castellano*, Méjico, 1761.

80. Año 1762. DON NICOLÁS FERNÁNDEZ DE MORATÍN, por mote poético *Flubisto Thermodonciaco* (1737-1780), hijo del asturiano don Diego Fernández de Moratín, jefe del guardajoyas de la reina madre, Isabel Farnesio, esposa de Feli-

pe V, y de doña Inés González Cordon, nació en Madrid, estudió leyes en Valladolid, fué nombrado por la Reina madre ayuda de su guardajoyas y volvió á la corte al morir Fernando VI (1759). Escribió *La Petimetra* (1762), "con todo el rigor del arte", y *Lucrecia*, Madrid, 1763, tragedias heladas á la francesa, que no logró se representasen. Malhumorado, viendo lo mal que se recibían estas dos obras, se desahogó en las sátiras, más de lo que había hecho en los prólogos de sus dramas. Así publicó *Desengaño al teatro español, respuesta al romance liso y llano, y defensa del Pensador* (1763); y *El Poeta matritense, Obra periódica que... en diferentes géneros de versos saldrá todos los lunes*, Madrid, 1764, donde hay tres sátiras contra el teatro de su tiempo. Poco después publicó el poema didáctico *La Diana ó arte de casa, poema*, Madrid, 1765. Luego compuso la tragedia *Hormesinda*, Madrid, 1770, que sólo se representó seis veces, como en 1771 la de *Sancho García* de Cadalso. En 1772 se recibió de abogado en el Colegio de Madrid, para salir de apuros; pero presto se desengañó de que para aquello no valía, y así todo el tiempo que podía lo gastaba en sus literaturas. Cayó Aranda, y sus favorecidos retrajéronse en tertulia á la antigua fonda de San Sebastián, frente á la iglesia de su nombre. Allí Moratín, Ayala, Cerdá, Ríos, Cadalso, Pineda, Ortega, Pizzi, Muñoz, Iriarte, Guevara, Signorelli, Conti, Bernascone y otros tenían su cuarto aparte y por único estatuto no permitirse hablar más que de teatro, de toros, de amores y de versos; allí se leían tragedias francesas, las sátiras y la poética de Boileau; las odas de Rousseau; allí leyó Cadalso sus *Cartas marruecas*; allí persuadió Moratín al italiano Conti, aunque se veían á menudo por vivir en la misma casa, á que tradujese al italiano lo mejor de Garcilaso, Padilla, Herrera, Figueroa, los Argensolas y otros, y ayudó á Signorelli á escribir la *Historia crítica de los teatros* (1777 y 1787). Poco á poco fueron retirándose algunos: Conti, á Italia; Cadalso, á Salamanca; Iriarte, á los Sitios; Ayala, á Grazalema, encargándole á Moratín la cátedra de Poética, que le había ganado en las oposiciones cuando, expulsados los jesuitas, se habilitaron los estudios de Madrid y que antes llevaban el nombre de Colegio Imperial. Compuso una comedia sobre

la defensa de Melilla en el año 1775, dictando seis horas, repartidas en tres noches. También acabó por entonces la tragedia de *Guzmán el Bueno*, impresa algo después, en 1777, y nunca representada. En 1777 imprimió la *Carta histórica sobre el origen y progresos de las fiestas de toros en España*, Madrid. Escribió una *Memoria sobre los medios de fomentar la agricultura en España, sin perjuicio de la cría de los ganados*, por la que se le nombró socio de mérito de la Sociedad Económica de Madrid. Acudió al certamen de la Academia Española con un canto, *Las Naves de Cortés* (Madrid, 1785), no siendo premiado, sino don José Vaca de Guzmán. Tenía preparada la colección de sus obras poéticas, que se publicó en la Bibl. de Aut. Esp. por Aribau; perdiéronse muchas de sus obras en prosa y su correspondencia literaria. Falleció en Madrid en 1780, viviendo en la áurea medianía recomendada por los sabios. Su templanza, cortesía, carácter sencillo y buen ingenio le lograron excelentes amigos, aunque no le escatimó tampoco algunos enemigos la envidia y las diferencias de criterios literarios. Moratín encarna á la vez el espíritu de la literatura española y el de la literatura afrancesada en España: lo que con el primero escribió es lo único que merece leerse; lo que le inspiró el segundo es clara muestra y probanza de lo descaminados que andaban los que pretendían resucitar la literatura nacional afrancesándola. Fué el que más trabajó contra el antiguo teatro español, logrando se prohibiese la representación de Autos sacramentales; fué el principal adalid del seudoclasicismo francés, en la teoría y en la práctica; fué el escritor más frío y soso de su tiempo, y cuando no lo es, acaso otro le añadió lo poquito de sal y gracia que muestran algunos pocos de sus versos; fué, finalmente, el padre de su hijo, de Leandro, el que continuó afrancesando la literatura española, aunque con harto más ingenio que su padre. La obra de los Moratines en el arte español es merecedora de todas las iras de la sana crítica nacional, como lo ha sido de todos los encomios académicos.

81. L. Moratín, *Vida* de su padre, pág. 13: "Reuníanse frecuentemente Moratín, Ayala, Cerdá, Ríos, Cadalso, Pineda, Ortega, Pizzi, Muñoz, Iriarte, Guevara, Signorelli, Conti, Bernascone y otros eruditos en la antigua fonda de San Sebastián, para lo cual tenían to-

mado un cuarto con sillas, mesas, escribanía, chimenea y cuanto era necesario á la celebración de aquellas juntas, en las cuales (por único estatuto) sólo se permitía hablar de teatro, de toros, de amores y de versos. Allí se leyeron las mejores tragedias del teatro francés, las sátiras y la poética de Boileau, las odas de Rousseau, muchos sonetos y canciones de Frugoni, Filicaja, Chiabrera, Petrarca y algunos cantos del Tasso y del Ariosto. Leyó Cadahalso sus *Cartas marruecas*; Iriarte, alguna de sus obras; Ayala, el primer tomo de las *Vidas de españoles ilustres*, que se proponía ir publicando con el título de *Plutarco español* y una tragedia de *Abidis*, que probablemente se habrá perdido también. Leyéronse, conforme iban saliendo, algunos tomos de *El Parnaso Español*, y la crítica á que dió lugar su lectura inspiró á Moratín y Ayala la idea de escribir un papel intitulado: *Reflexiones críticas dirigidas al colector de El Parnaso*, don Juan López Sedano. La junta las examinó y había resuelto imprimirlas; pero Moratín, considerándolo mejor, la hizo desistir de su propósito.” Las doctrinas literarias de que alardeaba don Nicolás Fernández de Moratín estaban en abierta discordancia con su genio poético, enteramente español y romántico; hoy aplaudimos precisamente aquello por donde vino á asemejarse á los grandes poetas que él execraba, sin perjuicio de estudiarlos continuamente. “Nadie lee hoy otra cosa de Moratín el padre, dice M. Pelayo, ni otra ninguna cosa es posible leer, sino sus gallardísimos romances moriscos y caballerescos; el de *Abelcadir* y *Galiana*, el de *D. Sancho en Zamora*, el paso de armas de Micer Jaques Borgoñón con el Duque de Medina-Sidonia, las celebradas quintillas de *Una fiesta de toros en Madrid* (1777), que parecen caídas de la pluma de Lope, con menos impetuoso raudal, pero con más limpia corriente; las octavas de *Las Naves de Cortés destruidas* (1777), cuya riqueza y desembarazo descriptivo renueva la memoria del mismo Lope y de Valbuena, y, finalmente, la oda pindárica á un matador de toros, levantado por él á la cuadriga de los triunfadores de Elea. Y, sin embargo, este poeta nacional más que otro alguno de aquel siglo, y que debe á los restos y desperdicios de la tradición nacional toda su legítima gloria; este inconsciente precursor de los romances históricos y de las leyendas del Duque de Rivas y de Zorrilla, era en teoría el más violento, el más furibundo de cuantos entonces juraban por la autoridad de Boileau, y aun se esforzaba en llevar al teatro sus doctrinas en obras áridas y muertas, que sus contemporáneos no querían oír y que la posteridad ha olvidado de todo punto.” Arremetió contra el teatro nacional en dos sátiras de su juventud y prosaicamente, en la disertación que precede á la insulsa comedia *Peti-metra* (1762), escrita “con todas las reglas del arte”; pero que “nadie quiso representar ni en Madrid ni en Cádiz, donde también lo intentó un apasionado del autor”, dice M. Pelayo, añadiendo que, “atribuyendo su fracaso dramático á la boga y prestigio que conservaba la antigua escena, lanzó contra ella sucesivamente tres folletos con el título de

Desengaño al teatro español, con la principal mira ostensible de apoyar á *El Pensador* en su polémica contra los *Autos sacramentales*, hasta conseguir la prohibición de ellos. En el primer *Desengaño*, que es un ataque general contra el sistema dramático de Calderón, Moratín da por sinónimas las palabras *obra buena* y *obra arreglada al arte*. Por este cómodo principio, ¿qué obra de Shakespeare, ni de Tirso, ni de Esquilo, podría competir con la *Virginia* y el *Ataulfo* de Montiano ó con la insoportable *Lucrecia*, del mismo don Nicolás, donde la acción dura á son de campana el tiempo material de la representación y se desenvuelve en cuatro palmos de tierra?" Llamaba á Lope "primer corrompedor del teatro", juntamente con Cristóbal de Virués, y á Calderón, "segundo corrompedor". Había sido antes admirador de los *Autos*; pero declaróse enemigo de ellos desde que cayó en la cuenta "de que le habían engañado unas tías suyas". Las tías suyas y el pueblo español seguían, con todo, admirándolos y prefiriendo los *disparates* con que *estúpidos copleiros infestaban* las tablas, como él dice. Añadamos aquí, aunque no sea más que á la sordina, que lo mejor y que más se alaba en Moratín débese en gran parte á su hijo Leandro, que retocó y dió color y brío á las obras de su padre al publicarlas: no hay más que cotejar esta edición con las anteriores de sólo don Nicolás. Sobre la *Petimetra* escribió su hijo: "Esta obra carece de fuerza cómica, de propiedad y corrección de estilo, y mezclados los defectos de nuestras antiguas comedias con la regularidad violenta á que su autor quiso reducirla, resultó una imitación de carácter ambiguo y poco á propósito para sostenerse en el teatro, si alguna vez se hubiera representado." Cuando se ensayaba *Hormesinda*, Espejo, uno de los cómicos, dijo á Moratín: "La tragedia es excelente, señor Moratín, y digna de su buen ingenio de usted. Yo, por mi parte, haré lo que pueda; pero, dígame usted la verdad: ¿á qué viene ese empeño de componer á la francesa..." Moratín le apretó la mano llorando de risa, y le dijo: "Usted es un buen hombre, tío Espejo; estudie usted su papel bien estudiadito, que lo demás sobre mi conciencia lo tomo." Así hablaba España entera por boca del tío Espejo, y así le entendía Moratín á Espejo y los afrancesados al pueblo español. No quiso ser académico de la Española, y á las instancias que Llaguno le hizo para que lo pretendiese, le respondió: "Ninguno se mete monje de San Benito, si la regla de San Benito no le gusta. A mí no me agradan los reglamentos de la Academia, y mientras no se hagan otros, no seré yo miembro de aquel Cuerpo. El sólido mérito debe hallar abierto el paso á las sillas académicas; no ha de facilitarle el favor ni la súplica. La Academia, si ha de valer algo, necesita de los sabios, y éstos para nada necesitan de la Academia. No puede concebirse absurdo más torpe que el de exigir un memorial de los aspirantes, como si se tratara de pretender un estanquillo. Aun por eso, nuestras congregaciones literarias significan tan poco en la Europa culta. Cualquiera que repase la lista de sus individuos (esceptuando unos pocos)

creerá que está leyendo la de los hermanos del Refugio. Esta escasez de hombres de mérito no se suple con bandas ni toisones, que allí no son del caso; tales dijes parecen muy bien al pie del trono; pero en una corporación científica son cosa intempestiva, ridícula é incómoda. Tan injusto me parecería ver á Ayala con la gran cruz de Carlos III y la casaca de gentilhombre, por haber escrito la *Numancia*, como me lo parece ver que á un ignorante le hagan académico, porque se llama Osorio, Manrique ó Téllez Girón. Mientras estas equivocaciones no se remedien, mientras no se hagan nuevos estatutos, nuestras academias servirán sólo de aparentar lo que no hay, y de añadir una hoja más á la Guía de forasteros." La Academia, como se ve, no ha variado; los que valen y tienen por indigno presentarse como candidatos, porque realmente debiera llamarles la Academia, si el ser académico es un honor y premio al mérito, no son jamás académicos; en cambio, sonlo los que no dejan piedra por mover para entrar, excepto la única que debiera valerles para el caso, la de trabajar en pro de la lengua castellana. La *Vida de D. Nicolás Fernández de Moratín* la escribió su hijo don Leandro al frente de las *Obras póstumas* de su padre, Barcelona, 1821; Londres, 1825. *Poesías escogidas de D. Nicolás y D. Leandro F. de M.*, Valencia, 1830. *Poesías y Comedias* (cuatro), Bibl. de Aut. Esp., t. II; *Poesías inéditas*, ed. R. Foulché-Delbosc, Madrid, 1892. *Arte de las P...*, *poema. Ahora por primera vez impreso*, Madrid, 1898.

82. Año 1762. EL LICENCIADO JUAN AGUSTÍN DE MORA, NEGRO Y GARROCHO publicó *Huelva ilustrada*, Sevilla, 1762. *Noticias adquiridas después...*, Sevilla (sin a.).—DON ANTONIO BAZO escribió el sainete *El Tribunal de la moda*, representado en 1762. *Sacrificar el afecto en las aras del honor es el más heroico amor*, comedia (cop. 1769). *El Caballero y la dama*, *El Precepto obedecido antes de ser entendido*. De todas hay mss. en la Bibl. Nac. Otras, en La Barrera.—DON PEDRO BURILLO, del Villar de los Navarros (Aragón), beneficiado del Pilar, publicó *Descripción histórico-geográfica y cronológica del Reino de Portugal*, Zaragoza, 1762.—EL DOCTOR DON GASPAR CASAL escribió *Historia natural y médica del principado de Asturias*, Madrid, 1762, póst.—*Estafeta de Londres*, Madrid, 1762, por Nifo desde la 2.^a carta. DON IGNACIO DE ESCANDÓN, general y poeta limeño, publicó *Poema en celebridad de D. Manuel de Amat*, Lima, 1762. *Epoca Galicana egira Gali-lea*, 1762, romance celebrando la pelea de gallos.—DON ANTONIO JACOBO DEL BARCO, vicario de Huelva, publicó *Retrato natural y político de la Bética antigua ó colección curiosa de los más célebres testimonios y pasajes de los autores geógrafos antiguos*, 1762 (ms. Bibl. Nac., Colecc. de Böhl de Faber).—EL PADRE JOAQUÍN NAVARRO, jesuita, publicó *La Hermosura sin lunar... cual es la del alma y cuerpo de María Sma... escrita en estancias y según la reveló la Señora á su sierva la M. María de Jesús de Agreda*, Madrid, 1762.—*El Pen-*

sador Matritense, discursos críticos sobre todos los asuntos que comprehende la Sociedad civil, Barcelona, 1762-67 (raro), seis vols. Autor del t. I, don Joseph Alvarez y Valladares, seud. de don Joseph Clavijo y Faxardo, que escribió también los demás tomos.—JOSEPH QUER publicó *Flora española*, Madrid, 1762-84, seis vols.—FRAY FRANCISCO DE SAN MIGUEL (1706-1781), de Villanueva de la Huerva (Zaragoza), publicó *Coloquios cristianos entre un padre de familias y sus hijos y criados...*, Zaragoza, 1762. *Apologia PP. Salamanticensium...*, 1766.—FRAY TOMÁS SERRANO publicó *Fiestas seculares con que... Valencia celebró el feliz cumplimiento del tercer siglo de la canonización de S. Vicente Ferrer*, Valencia, 1762.—DON MANUEL VELA MANZANO publicó *Comedia nueva, casarse por golosina y refranes á trompón*, Madrid, 1762.

83. Año 1763. JUAN JOSÉ LÓPEZ DE SEDANO (1729-1801), natural de Villoslada (Logroño), ó según otros de Madrid, estudió en Salamanca, tuvo poca cultura y arrogancia mucha, debiendo su elevación á Esquilache, que le había metido en la Real Biblioteca. Publicó en 1763 la tragedia *Jahel*, y en 1765, el periódico crítico-satírico contra los escritos de los tres años pasados, *Belianis literario: Discurso andante (dividido en varios papeles periódicos) en defensa de algunos puntos de nuestra bella literatura, contra todos los críticos partidarios del buen gusto y la reformation; su autor, D. Patricio Bueno de Castilla*, Madrid, 1765. Don Antonio Sancha acudió á él para la colección de líricos, y así salió defectuosísimo el *Parnaso español*, nueve vols., Madrid, 1768-78. Es colección sin orden alguno, con notas críticas sin crítica ni gusto, á más de no tener cuenta con los poetas de la Edad Media, Cancioneros ni Romanceros. Con todo, para aquel tiempo, fué obra benemérita. Tuvo polémica con Iriarte (1778), á causa de la traducción de la *Poética* de Horacio, hecha por Vicente Espinel, pieza que encabezaba el *Parnaso*: por esta polémica se cortó la publicación. Seis años después de morir don Vicente de los Ríos, con quien también había andado picado, publicó los *Coloquios de la Espina*, entre D. Tirso Espinosa, natural de la ciudad de Ronda, y un amanuense..., Málaga, 1785, dos vols., con el seud. de don Juan María Chavero y Eslava. Comedias mss. de la Nacional: *Cerco y ruina de Numancia*. *La Posadera feliz ó el enemigo de las mujeres* (trad. de Goldoni). *La Silesia*. Escribió además *El Misántropo* (1775).

FRAY JOSEF ANTONIO ANZANO († 1784), franciscano de Huesca, publicó *Carta del Parnaso, felicitación... al Conde de Aranda, poema heroico*, Zaragoza, 1763. *Oración panegírica de S. Pio V*, Madrid, 1779. *Poema del incendio acaecido en el coliseo y teatro de comedias de Zaragoza*, 1778. *Oración gratulatoria*, 1784.—BEATRIZ CIENFUEGOS, gaditana, publicó *La Pensadora gaditana*, Madrid-Cádiz, 1763-64, cuatro vols., periódico; Cádiz, 1786.—DON BERNARDO DE LOS COBOS escribió *La Miscelánea*, sainete, 1763 (ms. Bibl. Nac.).—EL DOCTOR MI-

GUEL FEYJÓO publicó *Relación descriptiva de la ciudad y provincia de Truxillo del Perú*, Madrid, 1763.—DON MIGUEL FLORES Y LA BARRERA, secretario de la Academia de la Historia, publicó *Aduana crítica donde se han de registrar todas las piezas literarias cuyo despacho se solicita en esta Corte*, Madrid, 1763-64, tres vols.—*El Hablador juicioso y crítico imparcial*, Madrid, 1763.—DON VENTURA LUCAS escribió acaso el sainete *D. Ambrosio el Baladrón*, 1763 (ms. Bibl. Nac.).—FRAY ANTONIO MOZO, agustino, publicó *Noticia histórico-natural de los gloriosos triunfos y felices adelantamientos conseguidos en el presente siglo por los religiosos del Orden de S. Agustín en... Philipinas, y... China*, Madrid, 1763.—DON PEDRO ALONSO PÉREZ DE GUZMÁN PACHECO Y MOSCOSO (1724-1779), madrileño, duque de Medina Sidonia, escribió *Varias poesías y cartas en verso*, y tradujo de Fontenelle *Entretenimientos sobre la pluralidad de mundos*, 1763. *La Ifigenia y Agamenón*, de Racine, 1768. *Hernán Cortés*, trag. de Alejo Piron, 1776.—FREY ALFONSO DE TORRES Y TAPIA, prior de su sacro convento de San Benito, escribió *Crónica de la Orden de Alcántara*, dispuesta para imprimirse en 1657, impresa en Madrid, 1763, dos vols.—FRAY HERMENEGILDO DE VILLAPLANA, franciscano valenciano, publicó *Vida... del V. P. Fr. Antonio Margil de Jesús...*, Méjico, 1763 (con noticias americanas).

84. Año 1764. DON FRANCISCO NIETO DE MOLINA, nacido de 1730 á 1734, gaditano, impugnador de Nasarre, poeta festivo y burlesco de castiza cepa, que más parece del siglo anterior y á quien Moratín puso entre los que llamó *poetas tabernarios*, esto es, antiseudoclásicos y nacionales, publicó *El Fabulero*, diez poemitas burlescos, Madrid, 1764. *La Perromaquía*, poema heroico burlesco, en redondillas, *ibid.*, 1765. *Inventiva rara: definición de la poesía, contra los poetas equivoquistas; papel cómico*, Madrid, 1767. *Juguetes del ingenio y rasgos de la poesía*, seis sonetos, dos poes. en octavas, cinco romances, cuatro epigramas, *ibid.*, 1768. *Los Críticos de Madrid en defensa de las comedias antiguas y en contra de las modernas*, *ibid.*, 1768. *Discurso en defensa de las Comedias de Fr. Lope Félix de Vega Carpio, y en contra del Prólogo Crítico* (de Nasarre), *ibid.*, 1768. *Obras en prosa... en cinco discursos*, *ibid.*, 1768. *Colección de títulos de comedias, autos sacramentales, tragedias, zarzuelas, loas, entremeses y ramitos de los más famosos autores* (1774, ms., La Barrera). Consúltese Adolfo de Castro (t. XLII de Aut. Esp.).

DON IGNACIO JORDÁN DE ASSO Y DEL RÍO (1742-1804), za-

ragozano, por seud. *Melchor de Asagra*, célebre naturalista, jurisconsulto, filólogo y humanista, cónsul en Holanda, acaso el varón más sabio en todo linaje de conocimientos de su siglo en España, publicó eruditísimas obras desde 1764.

85. Obras de Jordán de Asso. *De Fontibus iuris canonici et de veteri Ecclesiae disciplina*, Zaragoza, 1764. *De Iure gentium*, ibid., 1765. *De Acdilitio Edicto*, ibid., 1765. *Instituciones del Derecho civil de Castilla*, Madrid, 1771, 1775, 1780, 1786. *El Fuero Viejo de Castilla*, ibid., 1771. *Cartas eruditas de algunos literatos españoles*, 1773. *Ordinamiento de leyes que D. Alonso XI hizo en las Cortes de Alcalá* (1348), ibid., 1774. *Cortes celebradas en los reinados de D. Sancho IV y D. Fernando IV*, 1775. *Synopsis Stirpium Indigenarum Aragoniae*, Masilae, 1779. *Mantissa* (eiusdem), Amsterdam, 1781. *Poesias selectas de Martín Miguel Navarro, canónigo de Tarazona*, ibid., 1781. *Aganipe de los Cisnes Aragoneses...*, de F.^{co} Andrés, ibid., 1781. *Antonii Seronis Bilbilitani Carmina*, ibid., 1781. *Biblioteca Arabico-Aragonensis*, ibid., 1782. *Appendix* (eiusdem), ibid., 1783. *Joannis Sobrarii Carmina*, ibid., 1783. *Discurso sobre la langosta*, ibid., 1785. *Introductio in Oryctographiam et Zoologiam Aragoniae*, ibid., 1784. *Enumeratio stirpium in Aragonia noviter detectarum. Clariorum Aragoniensium Monumenta*, ibid., 1786. *Joannis Verzosae Caesaraugustani Charina sive Amores. Refutación de... Pérez Vayer á favor de las monedas samaritanas*, Amsterdam, 1786. *Cl. Hispaniensium atque Exterorum Epistolae*, Zaragoza, 1793. *De libris quibusdam Hispanorum Rarioribus*, ibid., 1794. *Historia de la economía política de Aragón*, ibid., 1798. *Traducción de las cartas de Pedro Locflin sobre la historia natural de España y América, escritas en lengua sueca y publicadas por Carlos Linnæo* (1757), Madrid, 1801. *Introducción á la historia natural del Reino de Aragón*, premiada en 1783 (ms.). *Primitiae Ichthyologiae Hispanicae* (ms. de 1784). *De Claris Hispanis Historiae Naturalis cultoribus* (ms. 1788). Y otras obras originales mss. y traducidas.

86. Año 1764. DON DIEGO DE AGUAYO compuso *Querer sabiendo querer*, 1764; *El Gran Capitán* (ms. Bibl. Nac.).—DON JUAN AGUSTÍN RAYMUNDO publicó *Glorioso combate que en... 1763... el navío Genovés S. F.^{co} de Paula...*, Cádiz, 1764, canto épico.—EL PADRE JOSEF ARNAL (1729-1790), jesuita de Teruel, publicó *El Philoctetes de Sophocles*, trad., Zaragoza, 1764. *Jael*, dr. mús., ibid., 1764. *Poesías varias, especialmente sagradas*, y traducción de todo Virgilio (ms.).—FRAY MIGUEL BOVEL, cisterciense de Tarazona, publicó *Breve noticia de la mara. aparición de María Sma. en el valle de Veruela...*, 1764; Zaragoza, 1784.—DON JOSEPH LUIS DE CISNEROS publicó *Descripción exacta de la provincia de Benezuela*, Valencia (¿de Venezuela ó de España?), 1764; Madrid, 1912, Vict. Suárez.—*Colección gral. de Ordenanzas*

militares, Madrid, 1764-68, II vols.—DON PEDRO COSCULLUELA Y PARDO, presbítero de Graus, publicó *Historia de... N.ª S.ª de la Peña*, de Graus, Zaragoza, 1764.—DON JOSÉ F.º DÍAZ DOMÍNGUEZ ROBLES escribió *Hay pena mayor que celos sin llegar á ser agravios y el grande Alejandro*, comedia, 1764 (ms. Bibl. Nac.).—*Építome poético de las ventajas conseguidas por el ejercicio de S. M. al mando del infante D. Felipe desde su entrada en Saboya hasta la toma de Tortosa*, Lyon, 1764.—*La Feria de Valdemoro*, zarz. (1764).—FRAY ANTONIO HERRÁIZ publicó *Los cuatro místicos ríos del Paraíso de la Iglesia, cuatro hermanos Santos, Leandro, Fulgencio, Isidoro y Florentina*, Valencia, 1764.—ANDRÉS XIMÉNEZ publicó *Descripción del R. Monasterio de S. L. del Escorial*, Madrid, 1764.—DON ANTONIO OSSORIO DE LA CADENA, presbítero, publicó *La Virtud en el estrado, visita juiciosa, crítica espiritual*, Madrid, 1764, 1766, 1768.—DON ALONSO PABÓN Y GUERRERO publicó *Rhetorica Castellana*, 1764.—*El Pensador*, Habana, 1764, primer periódico literario de la Isla (*Rev. Hist., Crít. y Bibliográf. de la Liter. Cubana*, Matanzas, 1916 (núm. 3)).—JOSÉ ROMERO IRANZO publicó *Paseos por Granada y sus contornos, en forma de diálogo*, ibid., 1764-68, dos vols.; 1814, dos vols. Están continuados por don Juan Velázquez de Echevarría.—JAIME DE VIANA tradujo las *Instituciones militares*, de Vegetio Renato, Madrid, 1764.

87. *Año 1765*. JOSÉ NICOLÁS DE AZARA (1730-1804), de Barbuñales (Huesca), publicó *Obras de Garcilaso de la Vega, con notas*, Madrid, 1765, 1788, 1804, cuatro vols. *Obras de D. Ant. Raf. Mengs*, ibid., 1780. *Introd. á la Hist. natural y á la Geografía Fís. de España por D. Guillermo Bowles*. 1782 (2.ª ed., con artículos de cartas). *Exequias de Carlos III*, Roma, 1789. *Historia de la vida de M. T. Cicerón*, trad. de Couyers Middleton, ibid., 1790, cuatro vols. *Obras de Horacio, con notas*, Parma, 1791. *Obras de Virgilio, con notas*, ibid., 1793. *El Espíritu de D. José Nic. de Azara, descubierto en su correspondencia epistolar*, Madrid, 1846. *Memorias*. 1847. *Album de Azara, corona científica, liter., art. y política que las universidades, academias... consagran á la memoria de...*, 1856. Castellanos y Losada escribió su biografía, *Glorias de Azara*, dos vols., Madrid, 1852. Su bibliografía, en *Bull. Hisp.*, t. III (1901), *La première ambassade de D. J. N. de Azara a Paris*.—EL PADRE ANTONIO CANALES, escolapio de Abanto (Aragón), nacido en 1727, publicó *De antiqua Hispaniae eruditionis gloria vindicanda*, Zaragoza, 1765. *Georgos*, idilio, 1769. *Egloga latina*, 1769.—DON JOSÉ CLAVIJO Y FAJARDO (1726-1806), director de *El Pensador*, logró se prohibiese en 1765 la representación de los autos sacramentales, hazaña digna de recuerdo para baldón eterno. Su aventura con Luisa Carón, hermana de Beaumarchais, dió á Goethe asunto para un drama.—JOSEPH MÉNDEZ DEL YERMO publicó *Economía de la vida humana, obra compuesta por un antiguo bracman*, Barcelona, 1765.—MANUEL SANTOS RUBÍN DE CELIS, asturiano, de Lastres, pu-

blicó *Egloga pastoril. Lamentos á la muerte de María Lavenant*, Madrid, 1765. *Discursos políticos sobre los proverbios Castellanos*, ibid., 1767. *Respuesta á D. Silvestre Manzano en su impugnación al paralelo que hizo el autor entre la juventud y la vejez*, ibid., 1767. *Los primeros 24 días del Cortejo*, ibid., 1767. *Contra Los Eruditos á la violeta* (seudón. D. Santos Celis).—EL PADRE JUAN DE SANTIAGO, jesuíta, escribió *Doce símbolos de la eternidad*, Córdoba, 1765, obra póstuma, curiosa y rara. (¿Es el padre Juan de Santiago, 1595?).—DON JOSÉ MANUEL SARTORIO (1746-1829) fué versificador y presbítero mejicano; virtuoso y sabio varón, sufrió por abrazar la causa de la independencia de su tierra; fué vocal de la junta gubernativa, íntimo de Iturbide. Publicó tres sermones, dejando mss. 20 tomos de otros; publicó otras obras de devoción y dejó siete tomos de poesías sagradas y profanas, que él no pensaba imprimir. Tiene devoción y ternura, á veces animación y siempre naturalidad; pero á menudo es chabacano y prosaico, como lo llevaba la época, y facilitón, que no podía pasar sin poner en verso cuanto le ocurría ó sabía, dominando lo religioso y lo patriótico. *Poesías sagradas y profanas*, Puebla, 1832. La demás bibliografía en Beristain.—DON TOMÁS SEBASTIÁN Y LATRE († 1792), zaragozano, queriendo conciliar el teatro nacional con el seudoclásico, halló el camino de las refundiciones, *Ensayo sobre el teatro español*, Zaragoza, 1772; Madrid, 1773; refundiendo *El Parecido en la Corte*, de Moreto; *Progne y Filomena*, de Rojas; pero disgustó al pueblo, que lo tuvo por sacrilegio, y á los afrancesados, que estimaron por locura corregir “nuestras malísimas comedias”, según dijo Sempere y Guarinos. Gracias que Trigueros refundió con fortuna *La Estrella de Sevilla*, siendo un predecesor de los románticos. Compuso *El Británico*, sobre la excelente prosa de don Saturio Iguen, que la tradujo de Racine. Publicó *Festivas demostraciones con que... Zaragoza celebró el descubrimiento del... tabernáculo de... María Sma. del Pilar*, Zaragoza, 1765. *Relación... del suceso acontecido en Zaragoza el día 6 de Abril de 1766*, ibid., 1766. *Relación histór. de los sucesos ocurridos en Zaragoza con motivo del incendio de su coliseo* (1778), ibid., 1779. *Demostraciones que en la celebridad del nacimiento de los dos Infantes... hizo... Zaragoza*, ibid., 1784. *Fiestas de Zaragoza, por la proclama de... Carlos IV*, 1788.—DON GABRIEL DE TERRALLA escribió *Los Hombres grandes del tiempo*, sainete, 1765 (ms. Bibl. Nac.).—MANUEL ANTONIO VALDÉS (1742-1814), coronel, poeta y patriarca del periodismo mejicano, fundó la *Gazeta de México* (1784-1809), publicó muchas obras en prosa y verso desde 1765, que pueden verse en Beristain.

Año 1766. EL PADRE DOMINGO ANTONIAS, de Carcar (Navarra), jesuíta, publicó *Arte de perseverancia final en la gracia*, Lima, 1766.—FRAY GABRIEL BACA publicó *Los Toribios de Sevilla*, Madrid, 1766.—FRAY FERNANDO DÍAZ DE VALDERRAMA († 1804), franciscano de Sevilla, con el seudónimo de D. Fermín Arana de Valflora, publicó *Com-*

pendio histórico-descriptivo de... Sevilla, ibid., 1766, 1789. *Hijos ilustres de Sevilla*, ibid., 1791. Con su propio nombre publicó una *Descripción*. En las *Memor. societ. de Medicina... de Sevilla* hay extractos de otras.—BERNARDO DORADO publicó *Compendio histórico de la ciudad de Salamanca*, ibid., 1766. *Historia de la ciudad de Salamanca, corregida... por varios escritores*, ibid., 1861.—EL PADRE JUAN BAUTISTA GENER, jesuita, publicó parte de la vasta enciclopedia teológico-escolástica, *Prodromus continens scholasticae theologiae historiam, encomia, refutationem*, seis vols., 1766.—EL PADRE RAFAEL LANDÍVAR (1731-1793), jesuita y poeta guatemalteco, publicó *Funebris declamatio*, Puebla, 1766; y el excelente poema descriptivo *Rusticatio mexicana*. Fué de los extrañados en 1767. Véase M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. I (1911), pág. 184.—FRAY MIGUEL LÓPEZ († 1789), de Samper de Calanda (Aragón), mercedario (1740), publicó *Examen teológico-moral sobre los teatros en España* (á nombre de don Nicolás Blanco), Zaragoza, 1766; Sevilla, 1792.—EL PADRE MIGUEL DE OCARIZ publicó *Epítome chronológico de todos los grandes Maestros de la Religión de S. Juan Jerosolimitano...*, Pamplona, 1766.—JUAN MARÍA RIVERA publicó *Diálogos de memorias eruditas para la historia de Ronda*, Córdoba, 1766, tres vols.—FRAY JERÓNIMO IGNACIO RODRÍGUEZ Y CARREÑO (1670-1722), sevillano, dejó escrita la *Vida exterior, cartas y opúsculos del V. siervo de Dios Fr. Diego Pérez* (1655-1705), dos vols., Sevilla, 1766.—DON JOSÉ DE ROXAS Y CONTRERAS, marqués de Alventos, publicó *Historia del colegio de S. Bartolomé mayor de la célebre Universidad de Salamanca*, Madrid, 1766-70, tres vols.—JOSÉ SAGARRA publicó *Compendio de la Historia de España transfretana*, Barcelona (1766), dos vols.—EL LICENCIADO BERNARDO DE LA TORRE publicó *Historia de la... imagen de N. S. del Camino... en la villa de Abéjar, diócesis de Osma*, Pamplona, 1766.—MANUEL TRINCADO, de Cintruénigo, presbítero, publicó *Compendio histórico, geográfico y genealógico de los soberanos de Europa*, Madrid, 1766, 1775.

88. Año 1767. ANTONIO VALLADARES Y SOTOMAYOR publicó su *Semanario Erudito* de 1787 á 1791, 34 vols., continuándolo con el renombre de *Nuevo Semanario Erudito* en 1816. *Vida interior de Felipe II*, atribuída comúnmente al Abad de S. Real y por algunos á Antonio Pérez, Madrid, 1788. *Historia de la Isla de Puerto Rico*, ibid., 1788. *La Leandra*, novela, ibid., 1797-1807, nueve tomos. Compuso *La Magdalena cautiva*, comedia, Valencia, 1796, obra pesada y melodramática. Y otras muchas comedias, sainetes, etc., originales y traducidos. *Almacén de frutos literarios*, Madrid, 1804.

Tertulias de invierno en Chinchón, conversaciones crítico-políticas..., Madrid, 1815, dos vols.

89. Obras teatrales de Valladares, mss. en la Bibl. Nac.: *Aben-Said, emperador del Mogol*. *El Adivinador*, sain. *El Adivino*, trad. *La Ambición en el gobierno y la esclavitud de España* (?), zarz. *El Amigo verdadero*. *El Apoderado de Indias* (?), jugu. (repr. 1780). *Las Bodas de Camacho*. *Las Bodas de los manchegos* (?), sain. (cop. 1831). *Los Caldereros*, sain. (1780). *La Cándida ó Amante precipitado* (?). *El Castigo del avaro*, sain. (cens. 1777). *El Conde de Berwick* (1779). *Constantino y Maximiano*. *Los Criados embusteros ó Trápala y Tramoya* (?), sain. (impr. 1813). *El Culpado sin delito*. *Curar los males de honor es la física más sabia* (Médico holandés, trad. de Goldoni). *De la más fiera crueldad sabe triunfar la virtud de Adelaida* (trad. del ital.). *La Desdicha más dichosa* (?). *Tercera parte del diálogo cómico-trágico femenino*. *El Dichoso por la suerte y también por la elección*. *Los Dos famosos manchegos y máscaras de Madrid*. *La Edubige en Persia*, trag. *Efectos de la virtud*. *El Emperador Alberto I y la Adelina* (dos ptes., impr. 1801). *El Encantador*, sain. *El Español afrancesado* (?), sain. (cens. 1777). *La Falsa cordera*. *La Fiesta de novillos* (?), sain. (cop. 1768). *Los Filósofos* (?), trad. *Los Franceses generosos*. *La Golondra*, sain. *La Gratitude*. Guzmán el Bueno, tragicom. *La Hija fingida y Enredos de Papagayo*. *El Hombre de buena fortuna*, sain. Introd. para "El Culpado sin delito" (1782). Introd. para "El Vinatero de Madrid" (1786). *La más altiva arrogancia postró unida España y Francia, y grande triunfo de Roma*. *Lacayo, paje y marido*, sain. *El Lavadero de Madrid*. *Lealtad, traición é inocencia ó Sifiro de Etolia*, drama. *Las Locuras amorosas* (trad.). *La Madrastra ó El Padre de familias* (?). *Los Mágicos de Tetuán*. *El Matrimonio interrumpido* (?) (trad.). *Los Monteros de Espinosa*. *La Niña inocente*, sain. (1779). *No hay solio como el honor*. *Alejandro en Macedonia*. *Nuestro rey Fernando VII en el complot de Bayona* (1814). *Nunca el rencor vencer puede adonde milita amor*. *Atis y Erenize* (repr. 1767). *Por defender á su rey derramar la sangre es ley*. *La Dircea*. *La Posada feliz*. *Premiar con una corona á la lealtad de un vasallo*. *El Rey es el primero*. *El Sainete de repente*. *El Sitio de Calatayud por el Marte Empecinado* (lic. 1814). *La Tertulia del Prado* (?), sain. *El Usurero celoso y la prudente mujer*. *El Vinatero de Madrid* (cens. 1784; 4.^a ed. 1802). *Las Vivanderas ilustres*.

90. Año 1767. CRISTÓBAL ANZARENA, sevillano, publicó *Vida y empresas literarias del ingeniosísimo caballero Don Quixote de la Manchuela*, Sevilla, 1767, historia burlesca, cuya 2.^a pte. no salió.—*Expresión de reconocimiento*, poema anónimo, Lima, 1767.—*Imagen poética de la Filosofía Moral ó Retrato cristiano-político de un buen corte-*

sano, poema anónimo en romance, Lima, 1767, aunque hubo edición anterior hecha en España.—EL PADRE JOSÉ GUEVARA (1719-1806), jesuita madrileño del Paraguay, canónigo de Spello en Italia cuando el extrañamiento (1767), escribió *Historia del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*, publicada en parte con la *Historia Argentina*, de Rui Díaz de Guzmán, B. Aires, 1851, t. I, 1908, por Groussac. Este año de 1767 fueron extrañados de todos los dominios de la Monarquía los Padres de la Compañía de Jesús, que partieron para Italia. Hombres estudiosos muchos de ellos, que antes nada habían escrito, se dieron á conocer publicando obras y defendiendo la literatura é historia de su patria. Consúltese: *Operum Scriptorum olim e Societate Jesu in Italiam deportatorum Index*, por el abate don Onofre Prat de Sabá, jesuita catalán († 1810), con seud. de *Josefo Fontio a Valle Ausetano*, Roma, 1803; *Bibliothecae Scriptorum Societatis Jesu Supplementa*, por Diosdado Caballero (t. IV de la *Racolta Ferrarese d'Opusculi scientifici e letterari*); Vittorio Cian, *L'immigrazione dei gesuiti spagnuoli letterati in Italia* (en las *Memor. Acad. Real de Cienc. de Turín*, 1895); P. Alejandro Gallerani, *Jesuitas expulsos de España literatos en Italia*, trad. del ital., Salamanca, 1897.—JUAN DE LA PEÑA CALDERÓN publicó *El Poder de un amor sencillo, égloga amorosa* (1767). *Fábula burlesca de Bulcano y Venus* (1767).—DON VICENTE DE LOS RÍOS publicó *Discurso sobre los ilustres autores é inventores de Artillería, que han florecido en España*, Madrid, 1767.—HILARIO SANTOS ALONSO publicó *Colección de varias historias, así sagradas como profanas, de los más célebres héroes del mundo y sucesos memorables del orbe*, Madrid, 1767-68, dos vols. *Historia del diluvio*, Valencia, 1771. *Historia de Constantino*, ibid., 1771. *Historia de Nerón*, ibid., 1771. *Historia de Isaías y Jeremías*, ibid., 1771. *Historia de Daniel*, ibid., 1771. *Historia de la destrucción de Jerusalén*, ibid., 1771. *Historia de la pasión de J. C.*, ibid., 1771. *Historia del patriarca José*, ibid., 1771. *Historia de Salomón*, ibid., 1771. *Historia de S. Eliseo*, ibid., 1771. *Historia de David*, ibid., 1771. *Historia de Sansón*, ibid., 1771. *Historia de Esther y Mardoqueo*, ibid., 1771. *Historia del cisma de Inglaterra*, Murcia, 1772, dos ptes. *Historia de Mahoma*, ibid., 1778. *Historia de Herodes*, ibid., 1779. *Historia del juicio universal*, ibid., 1779. *Historia de S. Elías*, ibid., 1781.—*El Bufón de la Corte*, por JOSEPH DE SERNA, periód. liter., Madrid, 1767. Satirizábale otro: *El Bufón de Ballecas. bufonaditas algo cortesananas, que han de bufar todas las semanas, su autor, D. Joseph Nuaño*, Madrid, 1767.—FRAY JOSÉ TEIXIDOR, dominico, publicó *Antigüedades de Valencia*, ibid., 1895-96, dos vols. (ms., año 1767). *Estudios antiguos y modernos de Valencia* (ms.).

Año 1768. JUAN DE ALCEDRÓN publicó *Descripción métrica del estado floreciente de la corte de España y perfección de sus teatros, en octavas joco-serias*, Madrid, 1768.—DON ANTONIO ARMONA, corregidor de Madrid, publicó *Memorias cronológicas sobre el origen de la representación de las comedias de España y particularmente en Madrid...*,

Madrid, 1768. Obra importante para el teatro.—EL DOCTOR DON COSME BUENO, cosmógrafo peruano, publicó curiosos *Almanaques* (1768-86), que recogió Odriozola en el t. III de su *Colecc. de Docum. Liter. del Perú*, Lima, 1872, con un *Elogio del Dr. D. C. Bueno*, por Gabriel Moreno.—DON INOCENCIO DE CAMÓN Y TRAMULLAS (1726-1793), zaragozano, catedrático de aquella Universidad y abogado, publicó *Memorias literarias de Zaragoza*, 1768-69, tres vols. *Un plan que representa el estado actual de la Universidad de Zaragoza*, 1769. *Disertación del origen, progresos y utilidad de la Arte literaria*, leída en la *Academia del Buen Gusto* (1760).—*Entremés del Molinero*, 1768, 1793.—JOSÉ GARGALLO publicó *El Gramático, en verso castellano*, Madrid, 1768.—DON ANTONIO GONZÁLEZ DE LEÓN (1742-1818), coplero sevillano, que desdeñaba el estudio de las Humanidades y se burlaba de él, escribió la zarzuela *El Hijo de Ulises*, Sevilla, 1768; los sainetes *El Poeta cómico*, 1768, al final de la anterior, y es sátira contra los vicios teatrales, y *El Francés por devoción* (ms.), sátira contra los jóvenes afrancesados. *Diálogo*, Sevilla, 1789 (drama alegórico). *Breve noticia del Patriarca Arz. de Valencia D. Juan de Ribera*, ibid., 1797. *Romances descriptivos de la vida de Olivares* (ms.). Leyó en la Academia de Buenas Letras *Reflexiones sobre las obras de ingenio y de invención*. Tenía pensamientos levantados. Otro poeta, su compañero en Sevilla, fué DON FRANCISCO BUENDÍA Y PONCE, presbítero de escaso numen poético.—DON JUAN ANTONIO GONZÁLEZ DE VALDÉS, asturiano de Carcedo, publicó *Gramática latina y castellana...*, Madrid, 1768, 1791; *Gramática greco-latina y castellana*. *Sentencias de Publio Siro*, *Décimo Laberio*, *Séneca* y de algunos otros antiguos, comprendidas cada una en un verso iámbico por orden alfabético y traducidas del latín al castellano, Madrid, 1790. *Fedro y Horacio*, *Fábulas*, Alcalá, 1792. *Pensamientos originales de M. Fabio Quintiliano*, ibid., 1797.—CARLOS GUTIÉRREZ DE LOS RÍOS (1742-1795), Conde de Fernán-Núñez, nacido en Cartagena, escribió *Cartas* (1768-1784) y la *Vida de Carlos III*, publicadas unas y otra con el título de *Vida de Carlos III, escrita por el Conde de Fernán-Núñez, publicada con la biografía del autor, apéndices y notas por A. Morel-Fatio y A. Paz y Melia*, Madrid, 1892, dos vols. *Carta de D. Carlos de los Ríos á sus hijos*, París, 1791.—LUIS MONCÍN escribió bastantes sainetes, de los cuales hay mss. en la Bibl. Nac.: *El Buen padre* (?), comed. trad.). *El Criado embrollador* (1788). *La Curiosa* (?). *El Chasco por el honor ó El Indiano castigado*. *El Falso amigo y muerte del tío Roque* (?). *Honor en los maridos y prudencia en las mujeres* (1798). *El Matrimonio secreto* (1799). *El Mudo por su provecho* (1803). *El Novio mujer*. *Los Novios aburridos* (1799). *Perder por su tiranía reino, esposa y libertad* (cop. 1768). *El Picaro castigado ó Las dos llaves*. *El Picaro y el hombre de bien*. *El Queso de Casilda* (impr. 1816). *Las Sospechas infundadas* (1794). *Todos embrollados y ninguno con razón*. *Vanidad y pobreza todo en una pieza* (1796).—MAURICIO MONTENEGRO publicó *Cartas que escribe el*

sacristán de Maúdes al barbero de Foncarral, dándole cuenta de lo que le ha pasado en Madrid y principalmente del estado en que se hallaban sus teatros, Madrid, 1768.

91. Año 1769. DON TOMÁS IRIARTE (1750-1791), último de los hijos de don Bernardo Iriarte y doña Bárbara de Oropeza, nació en el Puerto de la Cruz de Orotava, Tenerife, y á los catorce de su edad vino á España y á Madrid (1764), donde, debajo de la dirección de su docto tío don Juan de Iriarte, estudió griego, francés, ciencias y Humanidades. De 1769 á 1772 tradujo del francés algunas piezas para la restauración del teatro que se proponía Aranda, como *El Malgastador*, de *Le Dissipateur*, de Néricault Destouches; *La Escocesa*, de Voltaire; *El Mal hombre*, de *Le Méchant*, de J. B. Luis Gresset; *El Aprensivo*, de *Le malade imaginaire*, de Molière; *La Pupila juiciosa*, *El Mercader de Esmirna*, de Champfort; *El Filósofo casado*, de Destouches; *El Huérfano de la China*, de Voltaire; incluyendo sólo las dos últimas en sus obras, por ser las únicas que puso en verso. En 1770 compuso, á los diez y seis años, la comedia original *Hacer que hacemos* y la imprimió con el anagrama de *don Tirso Imareta*, en la que nada hay que valga la pena, fuera de la versificación suelta, aunque poco poética. No logró que se representase, y lo achacó á don Ramón de la Cruz, tirano del teatro, según él, y cuyo triunfo con *Las Pescadoras* y *El Buen marido* sobre la *Hormesinda* de Nicolás de Moratín, le dieron pie para que al hacer la crítica de esta tragedia se desahogase contra aquél “uno solo, que ha establecido y refundido en su persona la autoridad de monarca dramático no conocida hasta nuestros días”. En 1771 compuso un poema latino, con traducción en endecasílabos castellanos, con motivo de la fundación de la Orden de Carlos III. En 1773, con el seudónimo de *don Amador de Vera y Santa Clara*, publicó *Los Literatos en Cuaresma*. Fué nombrado archivero del Consejo Supremo de la Guerra en 1776. Por entonces cultivó la poesía, que siempre fué la suya prosaica, falta de vida, de número y más de elevación, sin fantasía ni sentimiento, debido sin duda á su natural y al prosaísmo y principio del arte docente de su tío don Juan Iriarte y de su hermano don Bernardo, con quienes vivía, y que lo era además de aquel siglo. Siempre Iriarte

es un dómíne cuando escribe, pretende enseñar, y lo hace con limpieza de estilo y lenguaje; pero sin espíritu poético de ninguna especie. Sobrio y elegante cual ninguno, discreto y serio como un nuevo Boileau; pero sin pizca de horacianismo, que él se figuraba llevar en el bolsillo de su casaca. El pobre Horacio tuvo siempre la mala sombra de que se tuviesen por discípulos suyos los escritores discretos, pero de bajos vuelos. Preguntado Iriarte de una dama quién era su mejor amigo, respondióle en un romance que había diez y ocho siglos que era muerto en Italia, que era Horacio, el “maestro de buen gusto”. Tradujo la *Epístola á los Pisones*, en verso y con notas, Madrid, 1777. Sedano, herido de que Iriarte, en el prefacio de su traducción, hubiese tachado su poca pericia y crítica como colector, revolió contra él en el tomo IX, año 1778. Respondió Iriarte con el *Donde las dan las toman*, Madrid, 1778, folleto en diálogo, que acabó con el *Parnaso*, pues no volvió á publicarse ni un tomo más, y es uno de los mejores escritos de Iriarte y muy alabado en su tiempo. En 1777 compuso el *Vejamen*, contra Moratín; en 1779 publicó su poema didáctico *La Música*, Madrid, muy bien acogido en el extranjero, mayormente en Italia, de donde se lo alabó Metastasio en carta particular, respondiéndole Iriarte en verso. En España no fué tan aplaudido, y Huerta se salió de la tertulia apenas oyó aquel tan poco musical verso con que comienza: “Las maravillas de aquel arte canto”: “mal sáfico”, como escribió Lista; y Samaniego le dijo en unas *Coplas para cantar al violín á guisa de tonadillas*, ya que de violinista se picaba Iriarte: “Cantar la música Iriarte | se propuso en un poema, | y en lugar de sinfonía | tocó la gaita gallega. | *Las maravillas de aquel arte canto*: Dios guarde, ¡oh muñeira!, tu gracia, tu encanto.” Un asunto como la música pedía imaginación deslumbradora y hondo sentimiento; ni uno ni otro tenía Iriarte y perpetró el más prosaico y frío de los poemas, lleno de secas abstracciones. En el certamen de la Academia de 1779 á 80 fué vencido por Meléndez, habiendo presentado la égloga *La Felicidad de la vida del campo*, Madrid, 1780. No le supo bien á Iriarte, á pesar de haber manifestado que no aspiraba al premio, y escribió unas *Reflexiones* sobre la égloga de Melén-

dez, á las cuales respondió Forner defendiendo al poeta su amigo con un *Cotejo de las dos Eglogas*. En 1780 redactó Iriarte el *Plan de una Academia de Ciencias y Bellas Letras*, de orden de Floridablanca. En 1782 publicó las *Fábulas literarias en verso castellano*, Madrid, 1782, obra en que Iriarte halló realmente la horma de su zapato. Hay en los 67 apólogos 40 clases de versos, con grande acierto en la elección y desempeño acabado; la moraleja final, breve, enérgica, aguda y bien traída; las palabras que en su tiempo calificaron muchos de bajas, en vez de lunares, dan un tono jocoso y aun socarrón al estilo, que lo hace más festivo y realista; el lenguaje, castizo. Es lo que vive y vivirá de Iriarte. Todo el mundo las leyó al ser publicadas y no faltaron críticas y sátiras, comenzando por Forner en su *Asno erudito*, con el seudónimo ó segundo nombre y apellido de don Pablo Segarra, Madrid, 1782. Siguióle Huerta con *El Loco de Chinchilla*, fábula graciosa. Al *Tuerto Segarra*, como le llamó Jövellanos, respondió Iriarte con el *Para casos tales, suelen tener los maestros oficiales*, Madrid, 1782. En esto salió al palenque Samaniego, que había enviado sus propias *Fábulas* á Iriarte en 1779 y había impreso parte de ellas en 1781, dedicándole el libro tercero. Al año siguiente había publicado Iriarte las suyas, diciendo en la Advertencia: "No quiero preocupar el juicio de los lectores acerca del mérito de ellas; sí sólo prevenir á los menos versados en nuestra erudición que ésta es la primera colección de fábulas enteramente originales que se ha publicado en castellano." Con esta advertencia y con la omisión de su nombre, irritóse Samaniego y publicó en 1782, anónimo y sin lugar ni imprenta, el folleto crítico-satírico *Observaciones sobre las fábulas literarias originales de D. Tomás de Iriarte*. Tenía motivos para querellarse; pero lo hizo bastante mal, pues sus objeciones lo mismo recaen sobre sus propias fábulas y sobre otras cualesquiera. No le contestó Iriarte. Forner escribió contra don Tomás Iriarte *Los Gramáticos: historia chinesca*, y contra don Juan Iriarte, ya difunto, *El Asno erudito*, insulto virulento; pero no se publicaron por haber recurrido al Rey don Tomás y don Bernardo de Iriarte (Bibl. Nac.). Las *Fábulas* acreditaron á don Tomás. Tradujo de la *Eneida* por este

tiempo los cuatro primeros cantos en tres meses; pero la dolencia que le llevó al sepulcro no se la dejó acabar. En 1787 publicó su *Colección de obras en verso y prosa*, Madrid, seis vols., que, al reimprimirse en Madrid, 1805, llegaron á ocho. En 1788 se estrenó *El Señorito mimado* y se publicó *La Señorita malcriada*, que no llegó á representarse hasta 1791. Luego tradujo *El Nuevo Robinsón*, de Campe, Madrid, 1789, dos vols., y en 1790 estuvo en Sanlúcar de Barrameda por motivos de salud, según unos; desterrado por la Inquisición, según la voz tradicional. Allí escribió la comedia *El Don de gentes ó La Habanera* y el juguete *Donde menos se piensa salta la liebre*, que se representaron en el palacio de la Duquesa de Benavente, para quien los escribió; igualmente compuso *Guzmán el Bueno*. Vuelto á Madrid hizo representar en 1791 *El Señorito mimado* y *Guzmán el Bueno* y aquel mismo año falleció. Un tomo de *Miscelánea* de obras inéditas recogió don Bernardo para publicarlas; hoy paran en la Bibl. Nac.

92. *Para casos tales suelen tener los maestros oficiales, epístola crítico-parenética ó exhortación patética, que escribió DON ELEUTERIO GETA al autor de las Fábulas literarias en vista del papel intitulado "El Asno erudito"*, Madrid, 1782. *Colección de obras en verso y prosa de D. Tomás de Iriarte*, Madrid, 1787, seis vols., t. I: *Fábulas, La Música*; t. II: *Poesías líricas*; t. III: los cuatro libros de la *Encida*; t. IV: *Arte poética*, de Horacio; *El Señorito mimado*; t. V: *El Filósofo casado, El Huérfano de la China, La Librería*; t. VI: *Donde las dan las toman, Carta al Padre Los Arcos, Para casos tales*. Edic. de Madrid, ocho vols.; 1805, t. VII: *Los Literatos en cuaresma, La Señorita malcriada, Guzmán el Bueno, Poesías sueltas é inscripciones*; t. VIII: *Reflexiones sobre la Egloga Batilo, El Don de gentes, Donde menos se piensa*, respuesta á una crítica de *El Señorito mimado* y discusión sobre la voz *Presidente*. *La Música*, Madrid, 1779, 1784; Méjico, 1785; Madrid, 1789; Burdeos, 1809; Madrid, 1822; Burdeos, 1835. Las ediciones de las *Fábulas* son infinitas, pues se hacen cada día para las escuelas. Véanse: Madrid, 1812; Segovia, 1812; Valencia, 1817; Madrid, 1830; Granada, 1842; Valladolid, 1848; París, 1849; Madrid, 1856; París, 1859, etc. Fueron muy celebradas fuera de España. En la mayor parte de ellas parece aludió á personajes de su tiempo. En la Bibl. Nac. hay mss. las piezas: *Donde menos se piensa salta la liebre*, zarzuela. *Guzmán el Bueno*, esc. trag., 1790. *El Huérfano de la China*, trag. trad. *Lo que puede el don de gentes*, comed., 1791 (impr. 1806). *Mahoma*, trag. *El mal hombre*, comed. *El Malgastador*, íd. *El Mer-*

cader de Esmirna, íd. trad., 1773. *La Pupila juiciosa*, dram. *La Señorita malcriada*, com., 1788. *El Señorito mimado*, íd. Además: *La Librería*, dram., Valencia, 1827. Tomás de Iriarte. *Obras en verso y prosa*, Madrid, 1805, ocho vols.; *Poesías*, Bibl. de Aut. Esp., t. LXIII; *Fábulas literarias*, Madrid, 1916 (*La Lectura*). *Obras sueltas*, Madrid, 1774, dos vols. *Poesías inéditas*, ed. R. Foulché-Delbosc, en *Revue Hispanique*, t. II, págs. 70-76. Consúltense: E. Cotarelo y Mori, *Iriarte y su época*, Madrid, 1897; *Proceso inquisitorial contra D. Tomás de Iriarte*, en *Revista de Archivos*, etc. (1900), t. IV, págs. 682-683; Fr. Venizet, *Molière, Florian et la lit. espagn.*, París, 1909.

93. Año 1769. DON FRANCISCO CERDÁ Y RICO (1730-1792), oficial de la Biblioteca Real (1766), publicó *Alfonsi Garciae Matamori Hispanensis et Rhetoris primarii Complutensis opera omnia* (Madrid, 1769), *Joannis Christoforis Calveti Stellae de Aphrodisio* (Madrid, 1771), *Obras que Fr. Cervantes de Salazar ha hecho*, glosado y traducido (Madrid, 1772); *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos... por D. Fr. de Moncada* (Madrid, 1772); *Memorias históricas del rey D. Alfonso el Sabio, y observaciones á su crónica*, obra póstuma de D. Gaspar Ibáñez de Segovia (Madrid, 1777); *Nueva Idea de la tragedia antigua, ó ilustración última al libro singular de poética de Aristóteles Estagyrita*, por D. J. Antonio González de Salas (Madrid, 1778); *Poesías espirituales escritas por Fr. Luis de León* (Madrid, 1779); *Doctrina política civil escrita en aforismos por el Dr. Narbona* (Madrid, 1779); *Coplas de D. Jorge Manrique...*, del P. D. Rodrigo de Valdepeñas, monje cartujo..., del protonotario Luis Pérez y del Ldo. Alonso de Cervantes (Madrid, 1779); *De Vita et scriptis Joannis Genesii Sepulvedae Cordubensis commentarius* (Madrid, 1780), impresa al frente de la primera edición de las *Obras de Sepúlveda*, publicada por la Academia de la Historia; *Clarorum Hispanorum Opuscula selecta et rariora, tum latina, tum hispana, magna ex parte nunc primum in lucem edita, collecta et illustrata* (Madrid, 1781); *Varonía de los Ponces de León, señores de Villagarcía*; *Memorias históricas de la vida y acciones del rey D. Alonso el Noble, octavo del nombre*, recogidas por el Marqués de Mondéjar (Madrid, 1783, 1779-1787), y *Crónica de D. Alonso el oncenno de este nombre* (Madrid, 1788). Figuró, además, entre los colaboradores más asiduos de la *Crónica de Castilla*, que empezó á publicarse en 1772.

EL PADRE DIEGO JOSÉ ABAD ó ABADIANO (1727-1779), jesuíta de Jiquilpan (Méjico), expulso en 1767 siendo rector en Querétaro, vino á Ferrara; fué el primer latino de Méjico, y publicó el clásico y hermosísimo poema *Heroica de Deo Carmina*, en nueve cantos, publicados con el título de *Musa Americana*, Cádiz, 1769; aumentados hasta 33 cantos, Venecia, 1773, con seud. de *Labbeo Seleno-politano* (ó *Abad de la ciudad de la luna*); con cinco cantos más, Ferrara, 1775; hasta 43 cantos, Cesena, 1780; falleciendo él antes en Barcelona. Otras

obras en Beristain. Consúltese: F.^{co} Pimentel. El padre Ochoa tradujo al castellano el primer canto.—JUAN BLASCO Y SÁNCHEZ (n. 1648-fines del siglo XVII), presbítero zaragozano, escribió *Galateo cristiano, moral y sagrado*, en verso lo más, Madrid, 1769.—DON JUAN (FELICES) DEL CASTILLO compuso *Las Amazonas de España*, comedia atribuida á Castillo Solórzano y á Cubillo; *Los Esclavos de su Esclava y hacer bien nunca se pierde*, Barcelona, 1769 (ms. Bibl. Nac.).—ANTONIO ESTURIZ LASO DE ESTRADA publicó *Defensa de la Poesía Cómica, trágica y otras diversiones*, Sevilla, 1769.—DON MANUEL FERMÍN DE LABIANO escribió las comedias que conserva mss. la Bibl. Nac.: *La Afrenta del Cid vengada*, 1769. *La Niña ó la loca por amor*, 1790. *La Toma de Sepúlveda por el Conde Fernán González. Valor y amor de Othoniel*. Otras varias, en La Barrera.—DON TOMÁS FERMÍN DE LEZAUN Y TORRONS (1747-1778), zaragozano, publicó *Clarín sonoro de la fama...*, poema heroico, Zaragoza, 1769. *Mapa del reino de Aragón de Juan B. Labaña...*, ibid., 1778.—EL PADRE JOSÉ LUCAS ANAYA (1716-1771), jesuita de Puebla (Méjico), publicó un poema sobre la pasión de Jesús, que salió á nombre del licenciado José Jiménez Frías, en México, 1769; otro sobre la Virgen de Guadalupe; la vida del indio Juan Diego, en verso, etc.—DON CASIMIRO ORTEGA publicó *Resumen histórico del primer viaje hecho alrededor del mundo*, Madrid, 1769. *Viaje del Comandante Byron alrededor del mundo*, ibid., 1769.—DON MANUEL DEL POZO escribió *Los Ciegos llenos de ideas puestos á cómicos de la legua*, sainete (ms. Bibl. Nac., licenc. 1769). *Saynete nuevo. Apelación que hacen los poetas del Quijote Juicioso al Quijote Saynetero*, Madrid, 1769.—EL PADRE EUSEBIO QUINTANA publicó *Vida del B. P. Francisco de Caraciolo, fundador de... los Clérigos Menores*, Madrid, 1769.—LOS PADRES FRAY PEDRO Y RAFAEL RODRÍGUEZ, MOHEDANOS, franciscanos, publicaron la *Historia literaria de España desde su primera población hasta nuestros días*, nueve tomos en diez vols., más otros tres vols. de adiciones, total, 13 vols., Madrid, 1769-1791. Sólo abraza hasta Lucano. *Apología del t. V de la Hist. liter. de España*, Madrid, 1779. El bachiller Gil Porras de Machuca: *Carta crítica del bachiller... á los RR. PP. Mohedanos, sobre la hist. liter. que publican*, Madrid, 1781: su autor é impugnador don Ignacio López de Ayala. José Suárez de Toledo: *Defensa de la historia liter... contra las injustas acusaciones del bachiller Gil Porras*, Madrid, 1783. *Carta misiva del Dr. Fulgencio de Rojas y Peñalosa á D. José Suárez de Toledo y Compañía, sobre la defensa de la historia literaria, que han publicado contra el bachiller Gil Porras*, Madrid, 1784.—JOSÉ SÁNCHEZ, filipino, publicó *Examen imparcial de la zarzuela intitulada: "Las Labradoras de Murcia" é incidentalmente de todas las obras del mismo autor: con algunas reflexiones conducentes al restablecimiento del Teatro*, Madrid, 1769.—EL PADRE BENITO DE S. PEDRO, de la Escuela Pía, publicó *Arte del Romance Castellano*, Valencia, 1769, dos vols.—DON GUTIERRE JOAQUÍN VACA DE GUZMÁN Y MANRIQUE publicó,

con nombre de *don Joaquín de Guzmán y Manrique*, la obra picaresca *Viajes de Enrique Wanton á las tierras incógnitas australes y al país de las Monas... traducido del idioma inglés al italiano y de éste al español*, Alcalá, 1769; t. II, Madrid, 1771; t. III, *ibid.*, 1778; t. IV, *ibid.*, 1778. Las cuatro ptes., Madrid, 1781, 1800. Dice que lo tomó en parte del italiano. Véase *Rev. Archiv.*, XII (1905), pág. 429; Sempere, *Ensayo de una Bibl.*, 1789.—DON ANTONIO VALCÁRCEL PÍO DE SABOYA Y MOURA, conde de Lumiares, publicó *Inscripciones de Cartago Nova, hoy Cartagena*, Madrid, 1769, 1796. *Medallas de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España hasta hoy no publicadas*, Valencia, 1773. *Carta que escribe el Excmo. Sr. don Antonio Valcárcel Pío de Saboya y Moura, conde de Lumiares, á D. F. X. R. sobre los monumentos antiguos descubiertos últimamente en...* Cartagena, Valencia, 1781. *Desengaños Filosóficos*, 1787.

94. Año 1770. FRAY FELIPE SCIO DE SAN MIGUEL (1738-1796), escolapio, nacido en San Ildefonso (Segovia), publicó *Colluthi Lycopolitae Thebani de Raptu Helenae libellus, ex Graecis in latina carmina conversus, versionibus, variantibus et animadversionibus illustratus*, 1770. Los seis libros del *Sacerdocio de S. Juan Crisóstomo, texto griego y traducción*, 1773, 1776, 1863. *La Biblia Vulgata Latina traducida en español y anotada*, Valencia, 1791-93, 10 vols.; Madrid, 1794-97, 1797-98, 1807-16; Londres, 1828; Barcelona, 1837, 1843-45; Madrid, 1845-46; Segovia, 1846-48; Barcelona, 1846; París, 1847; Madrid, 1850-53, 1851-53, 1852-54; Barcelona, 1852; Madrid, 1853-55; Barcelona, 1858, etc.

DON JOSÉ CONCHA, actor y autor dramático, que comenzó á representar en 1770, escribió cerca de 50 piezas entre dramas, comedias y sainetes. En la Nacional hay mss.: *La Amistad más bien probada. Amor, valor y prudencia en española eloquencia y Catholica Isabel. El Buen alcalde patán*, 1775. *El Buen criado*, 1775. *Celos, envidia y traición, tormento al más noble son*, 1772. *El Cuento ha de llegar á cuento. Los Embusteros burlados. El Examen del gusto*, 1775. *La Fiesta de baile. El Hablador* (de Goldoni). *La Honrada familia*, 1775. *El más prudente marido y patán moralizado. La Palestra del buen gusto. La Pobre honesta doncella* (trad.). *Vence un error un favor*, 1775. *La Venganza más cruel en el pecho más inhumano*, 1787.—DON JACINTO MARÍA DELGADO (¿seudónimo?). publicó *Adiciones á la historia del ingenioso hidalgo don Quixote de la Mancha*, Madrid, 1770 (?), 1845.—*Diario histórico de los viages de mar y tierra hechos al norte de la California de orden del... Marqués de Croix, virrey... de Nueva España, Méjico*, 1770.—JOSÉ MANUEL DOMÍNGUEZ publicó *Ilustración y continuación á la Curia Philipica*, Valencia, 1770, tres vols.—DON FRANCISCO ANTONIO LORENZANA (1722-1804), de León, obispo de Palencia (1765), arzobispo de Méjico (1766) y de Toledo (1772), juntó las *Actas de los tres concilios provinciales de Méjico*

(1769-70) de 1555-65-85, y celebró el cuarto (1771), publicados en Madrid, 1859 (t. IV, Colecc. de Tejada y Ramiro), añadiendo un tomo III de decretos y pastorales propias. *Cartas pastorales y edictos*, ibid., 1761. *Concilios provinciales primero y segundo, celebrados en... México* (1555 y 1568), Méjico, 1769. *Concilium mexicanum prov. III* (1585), ibid., 1770. Editó la *Historia de Nueva España, escrita por... Hernán Cortés, aumentada con otros documentos y notas*, Méjico, 1770; Nueva York, 1828. Hizo una magnífica edición de la *Liturgia muzárame* (*Missalis Mixti*) (Migne, *Patr. Lat.*, t. LXXXV, t. LXXXVI) y otra *SS. PP. Toletanorum quotquot extant opera*, tres vols., Madrid, 1782-83. *Collectio canonum Ecclesiae Hispanae*, 1806. Costeó las obras de San Isidoro, del padre F. Arévalo (1797-1803), reproducidas por Migne (ts. LXXXII-LXXXIV).—EL DOCTOR DON MANUEL PÉREZ VALDERRÁBANO publicó *El Sublime de Dionisio Longino, traducido del griego*, Madrid, 1770. *La Angelomaquia ó Caída de Luzbel*, poema, Palencia, 1786.—DON RAMÓN PONSICH Y CAMPS publicó *Vida... de S. Eulalia, hija, patrona y tutelar de Barcelona*, Madrid, 1770.—DOMINGO ANTONIO RODRÍGUEZ DE AUMENTE publicó *Defensorio de la lengua castellana y verdadera ortografía contra los padrastos, bastardos...*, Granada, 1770.—DON RAFAEL VELÁZQUEZ, eclesiástico habanero, escribió en habla popular en prosa y verso, entre 1770 y 1790, una sátira de costumbres, incorrecta, aunque natural y realista, titulada *Testamento de D. Jacinto Josef Pita* (en *Rev. Hist., crít.*, Matanzas, 1916, n. 3).

95. *Año 1771*. DON JOSÉ CADALSO (1741-1782), por nombre poético *Dalmiro* y por seudónimos *Juan del Valle* y *don José Vázquez*, nació en Cádiz, de ilustre familia, donde estudió con los jesuítas; después, Humanidades, ciencias exactas y naturales, francés, inglés, alemán y portugués en París, y vuelto á España (1761), fué armado caballero de Santiago. Cadete en el regimiento de Caballería de Borbón (1762), estuvo en el sitio de Almeyda; Aranda le nombró edecán suyo, y el Rey le hizo capitán (1764). Fué á Zaragoza, donde empezó á hacer versos; luego estuvo en Madrid y Alcalá (1767), donde conoció á Jovellanos; después fué á Salamanca (1771-74). Subió á comandante (1777) y coronel en Gibraltar, en cuyo sitio murió. Su obra mejor, por más briosa y sincera en la sátira, retratándose á sí propio de cuerpo entero, es *Los Eruditos á la violeta*, Madrid, 1772, con un *Suplemento*, ibid., 1772. Aunque instruído á la francesa, variada y superficialmente, de culto y despejado ingenio, conservóse amante de

España, como lo da á entender en sus mismas *Cartas Marruecas* (1789), pálida imitación de las *Lettres Persannes*, de Montesquieu. En todo lo demás que escribió no fué menos imitador de Villegas y Quevedo, con poco nervio en los versos, y de los franceses en su tragedia *D. Sancho García, conde de Castilla*, representada é impresa en 1771, la peor de sus obras, en endecasílabos pareados, para remedar los pareados alejandrinos. Pero al modo que Nicolás Moratín se empeñaba en pensar como Boileau, mientras sentía y escribía como Lope; así Cadalso, mediano y desmayado versificador clásico, llevaba á su vida la poesía que no ponía en sus versos, siendo en ella el primer *romántico en acción*, como el primer afrancesado en los escritos; de suerte que, bucólico y anacreóntico al escribir, era en el vivir tan apasionado y tumultuoso como Byron y Espronceda. Imitó en sus *Noches lúgubres* (1798) las de Young. Con ellas y con sus novelescas aventuras, como su gloriosa muerte y lo que cuentan de haber sobornado á los guardianes del cementerio de la parroquia de San Sebastián para contemplar el cadáver de la dama, de quien locamente se había enamorado, de la joven actriz María Ignacia Ibáñez, introdujo en España aquellas lobregeces melancólicas que envuelven á la musa del septentrión y trajeron después los románticos hacia 1830. De ingenio ameno, afable y blando, se hacía querer, y sus versos, en particular los cortos y festivos, sueltos y graciosos, se leen todavía con gusto. En él comienza la cadena de clásicos de los Meléndez, Moratines y Quintanas. Su buen trato y erudición agradable, aunque poco honda, hizo más por la nueva escuela que el teorizar en ella de Nicolás de Moratín. El cual le ensalza en sus versos, no menos que fray Diego González; Meléndez le reconoce por adalid y por modelo; Jovellanos dice que le hizo “trepar al Parnaso con el aguijón de su ejemplo”; hasta el descontentadizo Huerta, con su índole de pocos amigos, mantiene con él cordial y respetuosa amistad, y Aranda se proclama su protector.

96. Con razón rechaza Cueto la idea de haber sido Cadalso el fundador de la *escuela salmantina* y aun este modo de nombrar á varios poetas que apenas tienen que ver entre sí. Esta designación, admitida por Quintana, Ticknor, M. Pelayo, es una fórmula falsa.

El prurito de clasificar en escuelas á los poetas nada tiene de científico. En Salamanca sólo hubo el *Parnaso salmantino*, que decía fray Diego González, compuesto por él, por el padre Fernández y *Andronio* (?), todos tres “de casa”, esto es, agustinos; más dos poetas jóvenes, sus amigos, que probablemente son Meléndez y Forner, extremos que no pueden trabarse. Cadalso no hizo nada entre ellos: era afrancesado de todo punto en el escribir y en el vivir romántico. Fray Diego González era candoroso; Forner, sarcástico; Meléndez, delicado; Iglesias epigramático. Ni fué renacimiento nacional aquél, sino artificial y europeo más bien, como Cueto añade. El renacimiento venía desde el comienzo del siglo y en Salamanca tornóse afrancesado. En los *Eruditos á la violeta* burlóse graciosamente de los eruditos charlatanes y presuntuosos sin macizos conocimientos. En las *Cartas marruecas* censuró los vicios de nuestra literatura, descuidada educación y costumbres de los españoles. Quintana: “El hizo revivir la anacreóntica, que estaba enterrada con Villegas siglo y medio había.” Lo de la exhumación clandestina del cadáver de la actriz Ibáñez, véase en carta que trae Cueto (*Hist. crít. poes. c. s. xviii*, 1893, t. II, pág. 444).

José Cadalso. *Los Eruditos á la violeta*, Madrid, 1772, 1781; Barcelona, 1782, 1786. *Suplemento al papel intitulado “Los Eruditos á la violeta”*, Madrid, 1772. *Ocios de mi juventud ó poesías*, Madrid, 1773, 1781; Barcelona, 1786. *D. Sancho García*, tragedia, Madrid, 1783, 1785. *Cartas Marruecas*, ibid., 1789, 1793; Barcelona, 1796; Madrid, 1813. *Noches lúgubres*, Barcelona, 1798, 1804; Madrid, 1815; Valencia, 1817; Zaragoza, 1831; Madrid, 1840. *Epístola dedicada á Hortilio ó poesías inéditas del Coronel D. José Cadalso*, ibid., 1792. *Obras*, cuatro vols., Madrid, 1803; tres vols., 1818 (más completa); tres vols., 1821. *Poesías*, Bibl. Aut. Esp., t. LXII. *Obras inéditas*, ed. Foulché-Delbosc, en *Revue Hisp.* (1894), t. I, págs. 258-335.

97. Año 1771. DON MANUEL HIDALGO escribió *La Boda del cerrajero*, 1771 (ms. Bibl. Nac.). *El Asombro de Francia*, Marta la Romarantina, 4.^a pte., impresa anónima (Durán).—RODRÍGUEZ DE MEDRANO publicó *Oráculo de avisos sobre Jerusalem en Babilonia, inteligencia de las lamentaciones de Jeremías, en verso Español*, Sevilla, 1771.—DON LUIS JOSÉ MUÑOZ DE LEÓN Y OCAÑA, sevillano, escribió *Vida... de S. Juan Nepomuceno, en octavas rimas. Rasgo aonio y poema heroico... Vida de... S. Catalina de Sena*, 1771, en romance endecasílabo. *Vida de S. Francisco de Asís*, en íd. *Vida de S. Domingo*, en íd. *Vida de S. Antonio de Padua*, en íd. *Vida de S. Tomás*, en íd. *Paráfrasis del salmo L*, en 150 estrofas. Todos mss. en la Bibl. Provincial de Cádiz. *El Protomártir del siglo y grande apóstol de Praga S. Juan Nepomuceno*, comedia (ms. Bibl. Nac.).—DON ALONSO DE LA PEÑA MONTENEGRO, obispo de Quito, publicó *Itinerario para pá-*

rrocos de indios (usos y supersticiones), Madrid, 1771.—MIGUEL MARCELO TAMARIZ publicó *Arte de rejonear á caballo*, 1771, 1895.

98. Año 1772. DON FRANCISCO GREGORIO DE SALAS, de Jaraicejo (Extremadura), capellán de las Recogidas, publicó muchos tomos de poesías con poca poesía, bien que con algún donaire y chocarreros chistes, que se hicieron populares. Tampoco hay que buscar el menor chispazo de poesía de la naturaleza en *El Observatorio rústico*, desde el cual sólo veía u oía el poeta rebuznos de burro, excrementos de vacas, asquerosidades de atareado escarabajo, algún cerdo en el hozadero, una ensalada, un fraile arreando á su mula; esto es, todo aquello que los poetas no oyen ni ven en el campo.

99. Greg. de Salas. *Compendio práctico del púlpito*, en prosa, Madrid, 1771, 1786, 1797. *El Observatorio rústico*, 1.^a pte., Madrid, 1772; 2.^a pte., 1774; Madrid, 1777, 1797, 1802 (7.^a ed.); 1816, 1830. *Elogios poéticos*, ibid., 1773. *Las Nueve lamentaciones de la Semana Santa*, 1773. *Nuevas poesías serias y jocosas*, 1775. *Continuación de las nuevas poesías*, 1776. *Versión parafraseada del Himno Gloria Laus...*, 1777. *Dos sueños poéticos*, 1778. *Juicios críticos*, en verso y prosa, leídos en la Academia de San Fernando, 1778, 1784, 1787, 1790. *Dalmiro y Silvano, égloga amorosa y elogio de la vida del campo, en una silva de varios metros*, 1780. *Copia poética del cuadro de la Anunciación...* de R. Mengs, 1781. *Poesías*, 1797: t. I, *Observatorio rústico*, del que se habían hecho cinco ediciones; t. II, *Lamentaciones de Jeremías, himnos, etc.*, y el *Compendio práctico del púlpito*, en prosa. *Poesías*, dos vols., 1803. *Colección de los epigramas y otras poesías críticas, satíricas y jocosas*, 1806 (3.^a ed.), 1816, 1827, 1829. *La Castreída, poema original epigramático*, 1838.

100. Año 1772. DON DOMINGO DE AGUIRRE publicó *Descripción histórica del gran Priorato de S. Juan B. de Jerusalem en Castilla y León...*, Madrid, 1772 (ms. Bibl. Real).—DON TADEO FELIPE CORTÉS DEL VALLE Y CASTILLO escribió entremeses, sainetes y loas, de los cuales hay 26 mss. en la Bibl. Nac., entre ellos: *El Alcalde burro*, *La Boda del barbero*, *Casamenteros chistoso y curioso*, *Los Cortejos y las efigies*, *El Chasco del figoncro*, *El Chasco del geringazo y robo de Lucigüela*, *Hidalgo de los galgos*, *Mayorazgo bobo y boda de Marimacho*, *El Montañés en la moda*, *Los Poetas locos*, *La Vieja enamorada*, *El Triunfo de la virtud*, comedia. Entre las loas, las hay de los años 1772, 1773, 1777, 1778, 1780.—EL SEÑOR INFANTE DON GABRIEL tradujo á *Salustio*, Madrid, 1772, 1804, dos vols.; Barcelona, 1865. Una de las mejores joyas de la tipografía española es

la ed. de 1772, por Joachin Ibarra. Fué revisada la edición y corregida por Pérez Bayer.—DON ANTONIO PONZ publicó *Viaje de España*, 1772-1794, en 20 vols.; casi todos de Bellas Artes, obra de gran mérito para la historia de ellas en España. *Prólogo del t. XIII*, Madrid, 1785. *Comentarios de la pintura que escribió D. Felipe de Guevara*, Madrid, 1788.—EL DOCTOR DON BARTOLOMÉ SÁNCHEZ DE FERIA Y MORALES, cordobés, publicó *Palestra sagrada ó memorial de Santos de Córdoba*, ibid., 1772, cuatro vols. *Memorias sagradas de el yermo de Córdoba*, 1782. Consúltese: Enrique Redel, *Biografía del Dr. D. B. S. de Feria*, Córdoba, 1903.—DON JOSÉ DE VIERA Y CLAVIJO, arcediano en Canarias, por seud. D. Diego Díaz Monasterio, publicó *Noticias de la Historia general de las Indias de Canaria*, Madrid, 1772-83, cuatro vols.; Santa Cruz de Tenerife, 1858-63, cuatro vols. *Elogio de Felipe V*, 1779. *Los Aires fijos, poema didáctico en 4 cantos*, Madrid, 1780; Las Palmas, 1876. *Elogio de D. Alonso Tostado*, 1782. *Los Meses, poema, póst.*, Santa Cruz, 1849. *Las Bodas de las plantas*, Barcelona, 1873; la 2.ª pte. se titulaba *Los Amores de las plantas*.

101. *Año 1773.* DON TOMÁS ANTONIO SÁNCHEZ (1725-1802), de Ruiseñada (Santander), eclesiástico, magistral de la colegiata de Santillana, que renunció en 1761, y bibliotecario de la antigua Biblioteca Real, hoy Nacional, director interino de la Academia de la Historia (1794-95), individuo de la Academia Española. Trabajó con Juan Antonio Pellicer y Rafael Casalbón en la nueva edición de la *Bibliotheca Hispana Nova*, de Nicolás Antonio, 1788. Fué el primero que publicó en Europa una canción de gesta, cuando dormían en el polvo las francesas todas: *Poema del Cid*, *Obras de Berceo*, *Poema de Alexandro*, *Obras del Arcipreste de Hita*. Arqueólogo de instinto estético, que reconoció el valor de *Myo Cid*, cuando Forner lo calificó de “viejo cartapelón del siglo XIII en loor de las bragas del Cid”. Escribió algunos opúsculos satíricos llenos de donaire.

102. T. A. Sánchez, *Colección de Poesías Castellanas Anteriores al siglo xv*, Madrid: t. I, *Poema del Cid*, 1779; t. II, *Gonzalo de Berceo*, 1780; t. III, *Poema de Alexandro*, 1782; t. IV, *Arcipreste de Hita*, 1790. Otras reimpresiones, París, 1842; Madrid, 1864; en ambas faltan cosas de la primera edición. *Traducción y explicación del epitafio hebreo del sepulcro del S. Rey D. Fernando III* (1753), Sevilla, 1773. *Elogio histórico de D. Vicente Gutiérrez de los Ríos* (1779), ibid., 1843. *Carta familiar al Dr. D. Joseph Berni y Catalá... sobre la Disertación que escribió en defensa del Rey D. Pedro... Embiasela*

de Burlada, pueblo de Navarra, el Bach. D. Pedro Fernández, Madrid; burla donosa. *Carta publicada en el Correo de Madrid injuriosa á la buena memoria de Miguel de Cervantes. Reimprimese con notas...*, Madrid, 1788: el autor de la carta fué don Pedro Estala; las notas de Sánchez, jocosas por demás. *Carta de Paracuellos escrita por D. Fernando Pérez á un sobrino que se hallaba en peligro de ser autor de un libro. Publicala con notas un Bachiller en Artes*, Madrid, 1789: sátira festiva de la literatura de su tiempo. *Carta de Bartolo el sobrino de D. Fernando Pérez, tercianario de Paracuellos, al editor de la carta de su tío. Publicala el Lic. Paulo Ipnocausto*, Madrid, 1790: es de Juan Pablo Forner, á quien replicó Sánchez con *Defensa de D. Fernando Pérez autor de la Carta de Paracuellos impugnado por el Lic. Paulo Ipnocausto. Escribíala un amigo de D. Fernando*, Madrid, 1790. Catálogo de los abades de la... *Colegial de Santillana* (ms. orig., 1793, Acad. Hist.). Opúsculo sobre los orígenes de la poesía castellana, Madrid, 1908, en *Rev. Hisp.*, t. XVIII, por M. Pelayo, con advertencia preliminar.

103. Año 1773. PEDRO JOSÉ ALDAZÁBAL Y MURGUÍA publicó *Compendio heráldico...*, Pamplona, 1773.—TOMÁS ANDRÉS DE GUSEME Y DELGADO, jerezano, justicia mayor de Marchena, publicó *Diccionario numismático*, Madrid, 1773-77, seis vols. *Noticias pertenecientes á... Lora del Río*, Sevilla, 1773 (Memor. de la Acad. de Buen. Letr.), y otras manuscritas en la Acad. Hist.—GABRIEL BAGEL publicó *Parva retórica mariana, que contiene 48 figuras retóricas...*, en redondillas, Madrid, 1773.—F. A. BOCANEGRA Y XIBAJA publicó *Sermones*, Madrid, 1773, tres vols.—R. JOSÉ BUSTAMANTE, ó sea DON CALIXTO BUSTAMANTE CARLOS INCA, alias *Concolocorvo*, poeta cholo (mestizo de india y blanco), cuzqueño, realista y satírico, publicó *Lazarillo de ciegos caminantes*, Gijón (Lima), 1773, 1793; Buenos Aires, 1908; itinerario de un viaje de Buenos Aires á Lima. *Canto heroico en celebridad del 16 de Julio de 1809*, La Paz, 1850. *A la memoria del inmortal D. José Balliviam*, Salta, 185...—DON TADEO MORENO GONZÁLEZ GARCÍA (*Danteo*) escribió bastante para el teatro. Mss. de la Bibl. Nac.: *Andrómaca vindicada ó El Ulises*, dr. (1804). *El Artianacte*, tonad. *Bien viene el bien aunque tarde ó El Fiel hijo é ingrato padre*, dr. (1804). *La Casa de posadas ó Los Huéspedes* (1807). *Cómo son los matrimonios y cómo debían ser*, sain. (1804). *La Constancia final ó La Rosimunda*, trag. (1804). *Cuando no se piensa ó La Tarde feliz*, dr. (1804). *Los Furores de un celoso. La Ilion*, trag. (1802). *Introducciones varias*, II, para comedias (1775-1802). *Loas para cuatro comedias* (1773-77). *Lucha del cuerpo y el alma*, dr. *El Mahomet*, trag. (1804). *Las Maravillas de Dios por el brazo de Josué*, dr. (1808). *No hay duendes y duendes hay* (1807). *El Peluquero aburrido*, monól. (1807). *El Portento de España*, jugu. *El Rapto de Proserpina*, baile. *La Silvia*, dr. (1804). *El Tiro feliz*, dr. (1804). *Las tres tertulias*, com. (1804). *El*

Triunfo del amor, jugu. *Triunfos del amor*, melodr. (1804).—FRAY MARCO ANTONIO VARÓN publicó *Historia del Real Monasterio de Sirena*, Pamplona, 1773-76, dos vols.

104. Año 1774. DON GASPAR MELCHOR DE JOVELLANOS (1744-1811), en poesía *Jovino*, nació en Gijón; su padre, don Francisco Gregorio Jovellanos. Tuvo cuatro hermanos y cuatro hermanas. Estudió latín en su patria; Filosofía, en Oviedo; Leyes y Cánones, en Avila, cuyo Obispo le facilitó medios para pasar á la Universidad de Alcalá, y á los dos años hizo oposición para una canonjía; pero aunque sus padres pretendían hacerle eclesiástico, sus parientes y amigos, queriendo siguiese la carrera de la magistratura, le procuraron una plaza de Alcalde del crimen y luego logró la Alcaldía de la Cuadra de la R. Audiencia de Sevilla (1768); después pasó á ser Oidor. Por entonces escribió *El Delincuente honrado*. Nombrado Alcalde de casa y corte (1778), partióse á Madrid, donde escribió su magnífica obra sobre *La Ley agraria*; en 1780 fué nombrado Consejero de las Ordenes militares. Hasta la muerte de Carlos III pudo Jovellanos llamarse feliz; pero desde aquel punto comenzaron las persecuciones. Por haber defendido privadamente á Cabarrús fué desterrado políticamente de la Corte (1789), dándole comisión que informase sobre las minas de carbón, y entonces creó el Instituto que lleva su nombre en Gijón, y describió las tierras que recorrió. Su enemigo Godoy, por contentar á la opinión pública, le nombró Ministro de Gracia y Justicia (1797). Bien recibido del Rey y de Godoy, no pudo éste soportar sus triunfos, sus ideas políticas y la libertad con que informaba á Carlos IV le hizo se le quitase el cargo (1798) y se le desterrase á Asturias otra vez, y en 1801 le recluyeron en León y le llevaron preso á Barcelona, y de allí á Palma de Mallorca, donde, primero en la Cartuja y después en el castillo de Bellver, le tuvieron como si fuese reo de Estado hasta 1808, en que los sucesos le volvieron la libertad, y aunque Murat, Napoleón y el rey José pretendieron atraérsele, se puso del bando del pueblo español. Perteneció á la Junta Central, é instalado el nuevo Gobierno, fué perseguido por algunos envidiosos en Galicia, adonde se retiró; pero en Gijón, adonde fué en 1811, le recibieron en triunfo. Llegados allá los franceses, se embarcó,

y, tras espantosa borrasca, llegó al puerto de Vega, en Asturias, donde le acometió una pulmonía que le llevó al sepulcro.

Jovellanos, acaso el varón más grave, de más hondo pensar y que más trabajó por la cultura de España en su siglo, subordinó la fantasía al entendimiento y el arte de escritor al empuje de pensador. Fué poeta por esparcimiento y como persona culta, cual pueden serlo los hombres de entendimiento y sensibilidad que no han nacido poetas. Sobresalió en la sátira censoria de las costumbres y de las letras, en el tono de los Argensolas, aunque sin su vena ática, rica, espontánea. Sentía, con todo, a la vez que filosofaba y mostraba su alma religiosa, grande y delicadamente, como lo dicen su drama *El Delincuente honrado*, sus epístolas al *Duque de Veragua*, desde *El Paular*, y a *Ceán Bermúdez*, sobre los vanos deseos y estudios de los hombres. Era mediano versificador y abusaba de las licencias; mediano crítico, que lo ponía todo en el estudio de las rastreras *Poéticas* de su tiempo y en el cumplimiento de sus reglas. Su magisterio doctrinal ahogó á los poetas sus amigos de Salamanca, echando á perder las últimas obras de Valdés y de fray Diego González, á quienes sacó de sus casillas campestres y amorosas para llevarles á las filosófico-sociales. Sus dos sátiras y la epístola de *El Paular* son, á pesar de todo, de las mejores, acaso las mejores poesías del siglo XVIII, hondas, recias, sinceras y espontáneas. En 1769 escribió la tragedia *Pelayo*, pero no se representó hasta 1792, modificándola y mudándole el título en el de *Munusa*. Mejor es *El Delincuente honrado* (1774). Jovellanos fué más que nada economista, sociólogo y estadista ó político teórico. Su *Informe sobre la ley agraria* es un monumento admirable. Gran pedagogo, fundador del Instituto de su nombre en Gijón. Crítico de bellas artes y gran escritor descriptivo de ellas, como la hermosísima del castillo de Bellver. Son importantes sus *Cartas*. Cuanto al estilo y lenguaje, es de lo mejor de su tiempo, pero bastante afrancesado, como lo era en su educación y pensamiento, aunque en el pensar siga siendo buen español y religioso, ortodoxo sincero, nada incrédulo ni revolucionario y tradicionalista en filosofía, como lo eran todos los católicos, poco más o menos, en odio al sensualismo y al enciclopedismo. Salióse de la raya ordinaria y se levantó adonde nadie en su época.

105. M. Pelayo, *Id. estét.*, t. III, vol II, pág. 191: "Jove-Llanos, varón de entendimiento grave y austero, nacido, como el de Forner, más para la verdad que para la belleza. Jove-Llanos no carecía de sentimiento estético, pero sentía otras artes mejor que el arte literario, y puede añadirse, aunque esto suene á paradoja, que era mejor poeta que crítico. En la poesía reflexiva, en cierto género de sátira, que es función social, oficio de magistrado aún más que creación poética, tiene ardor, elocuencia y á veces un ímpetu casi lírico. Poseía la facultad preciosa de apasionarse contra el escándalo y la injusticia, y esta es la fuente primera de inspiración y la que en dos ó tres ocasiones le hizo gran poeta. Pero en el fondo, su inclinación á la poesía no era grande. "Siempre he mirado la parte lírica de ella como poco digna de un hombre serio, especialmente cuando no tiene más objeto que "el amor", dice en la dedicatoria de sus *Entretenimientos juveniles* á su hermano. Estimaba la poesía como instrumento de reforma social, como vehículo de altos pensamientos morales y filosóficos, como medio indirecto de educación más que como arte puro y libre. Creía de buena fe que los grandes asuntos pueden hacer grandes poetas; daba una importancia exagerada á la *materia* de los cantos é intimaba gravemente á fray Diego González que asociase su musa á *la moral filosofía*, cantando las virtudes inocentes y los estragos del vicio; á Meléndez, que arrojase el caramillo pastoril y aplicase á los labios la trompa épica, celebrando á Sagunto, á Numancia, á Pelayo, á Hernán Cortés y á no sé cuántos héroes más, como si estuviera en manos de nadie torcer su propia naturaleza, y como si el que nació para cantar amores pudiese á voluntad ser émulo de Píndaro ó de Homero. En toda la crítica de Jove-Llanos impera la misma preocupación social y ética. Hacía muy poco aprecio del antiguo teatro español, y en su bella *Memoria sobre los espectáculos y diversiones públicas de España*, clama por el *destierro de casi todos los dramas que ocupaban nuestra escena*, y no sólo de los abortos estúpidos de los dramaturgos de su tiempo, sino también de aquellos antiguos, justamente celebrados "por sus bellezas inimitables, por la novedad de su invención, por la "belleza de su estilo, la fluidez y naturalidad de su diálogo, el maravilloso artificio de su enredo, la facilidad de su desenlace, el fustigo, el interés, el chiste, las sales cómicas que brillan á cada paso en "ellos". Todas estas virtudes literarias no bastaban á vencer á Jove-Llanos, aun reconociéndolas. Se lo vedaba *la luz de los preceptos*, y principalmente *la de la sana razón*, á cuyas luces encontraba aquellos dramas *plagados de vicios y defectos que la moral y la política no pueden tolerar*. A estos dramas quería sustituir otros "capaces de "deleitar é instruir...; un teatro donde pudieran verse continuos y "heroicos ejemplos de reverencia al Ser Supremo y á la religión de "nuestros padres, de amor á la patria, al Soberano y á la Constitución; de respeto á las jerarquías, á las leyes y á los depositarios de "la autoridad...; un teatro que presentara príncipes buenos y magnáni-

”mos, magistrados humanos é incorruptibles, ciudadanos llenos de virtud y patriotismo...”; un teatro, en suma, cuyo tipo debían ser *Los Menestrales* de su amigo Trigueros, obra que Jove-Llanos premió y puso en las nubes, llamándola “pieza de las mejores que se han producido para nuestro teatro, la más acomodada á nuestro genio y costumbres y la más proporcionada al objeto y á las ideas del día”. Este erróneo concepto de la poesía ha trascendido á muchas obras de Jove-Llanos. Quería reglamentarla y convertirla en un ramo de administración ó de policía; lo esperaba todo de la eficacia de los concursos: con dos premios anuales de á cien doblones, una medalla de oro y la intervención de la Academia Española en la censura de todo drama, creía haber encontrado el específico para producir buenas tragedias y comedias, y hasta excelentes sainetes y tonadillas. El buen sentido de Jove-Llanos templa, sin embargo, todas estas exageraciones. Por ejemplo, en la cuestión del teatro español, riñe su gusto individual con sus principios dogmáticos, y en ocasiones vence el primero y le hace confesar que “los dramas de Calderón y Moreto son hoy, á pesar de sus defectos, nuestra delicia, y, probablemente, lo serán, mientras no desdeñemos la voz halagüeña de las Musas”. Pero cuando triunfaban sus preocupaciones de reformista de escuela y su rigidez de hombre de toga, no dudaba en llamar á ese mismo teatro *una peste pública* y presentarle como prueba decisiva de *la corrupción de nuestro gusto y de la depravación de nuestras ideas*, acostándose al parecer de Nasarre, de Velázquez y de *El Pensador Matritense*, á quienes expresamente cita como grandes autoridades en la materia, y *escritores eruditos é imparciales*. Para él Lope de Vega es, como para el iracundo Nasarre, el que *sembró las semillas de la ruina de nuestra escena*, y uno de los *corrompedores del buen gusto*. Y, sin embargo, ya hemos dicho que Jove-Llanos fué poeta, y lo fué, no sólo en sus sátiras y en sus epístolas, de cuya excelencia nadie duda, sino en su misma comedia de *El Delincuente honrado*, primera obra española digna de memoria en aquel género de tragedia ciudadana ó de comedia lacrimosa que aclimataron y defendieron en Francia La Chausée y Diderot, y que es, sin disputa alguna, el germen del drama moderno de costumbres. En este ensayo de la mocedad de Jove-Llanos (1774) hay calor de afectos verdaderos y simpáticos, efusión de alma y hasta interés escénico, á vueltas de mucha declamación filantrópica, enteramente ajena del teatro. Sólo teniendo un concepto del arte tan radicalmente falso como el que parece haber tenido Jove-Llanos, se concibe que escribiera un drama para impugnar una pragmática de Carlos III sobre desafíos. Y no es la menor prueba de su grande entendimiento el haber salido lucidamente de tan mal paso. Una de las instituciones que más honran la memoria de este insigne patrio es, sin duda, el *Instituto Asturiano*, abierto en 1794 “para enseñar las ciencias exactas y naturales, para criar diestros pilotos y hábiles mineros, para sacar del seno de los montes el carbón mineral y

"para conducirle en nuestras naves á todas las naciones". Pero como las teorías pedagógicas de Jove-Llanos tenían singular carácter armónico, no quiso excluir de aquella institución, que debía ser *de náutica y de mineralogía*, el cultivo de las artes del espíritu, sino, al contrario, enlazarle armoniosamente con el de las ciencias naturales, principal objeto del Instituto. Tal fué el tema de uno de sus discursos inaugurales, elocuente como todos y lleno de sólidos principios estéticos. Jove-Llanos aspira á una cultura general y armónica "tanto tiempo ha deseada y nunca bien establecida en nuestros imperfectos métodos de educación". "¿Cómo no se ha echado de ver (exclama) que, troncado el árbol de la sabiduría, separada la raíz del tronco y del tronco sus grandes ramas y desmembrados y esparcidos todos sus vástagos, se destruía aquel enlace, aquella íntima unión que entre sí tienen todos los conocimientos humanos?" El fin especial de la institución de Jove-Llanos excluía de ella las lenguas muertas y clásicas; ¿pero por eso había de privarse á los futuros pilotos y mineros de toda educación literaria? ¿No cabía una enteramente moderna? Jove-Llanos así lo deseaba, y por esto exclama: "¿Hasta cuándo ha de durar esta veneración, esta ciega idolatría, por decirlo así, que profesamos á la antigüedad...? Lo reconozco, lo confieso de buena fe...; no, no hay entre nosotros, no hay todavía en ninguna de las naciones sabias, cosa comparable á Homero y Píndaro ni á Horacio y el Mantuano; nada que iguale á Jenofonte y Tito Livio ni á Demóstenes y Cicerón. Pero ¿de dónde viene esta vergonzosa diferencia? ¿Por qué en las obras de los modernos, con más sabiduría, se halla menos genio que en los antiguos, y por qué brillan más los que supieron menos? La razón es clara: *porque los antiguos crearon y nosotros imitamos; porque los antiguos estudiaron en la naturaleza, y nosotros en ellos...* Si queremos igualarlos, ¿por qué no estudiaremos como ellos...? Estudiad las lenguas vivas; estudiad, sobre todo, la vuestra: cultivadla, dad más á la elevación y á la meditación que á una infructuosa lectura, y *sacudiendo de una vez las cadenas de la imitación, separaos del rebaño de los copiadores, y atreveos á subir á la contemplación de la naturaleza...* ¿Queréis ser grandes poetas? Observad, como Homero, á los hombres en los importantes trances de la vida pública y privada, ó estudiad, como Eurípides, el corazón humano en el tumulto y fluctuación de las pasiones, ó contemplad, como Teócrito y Virgilio, las deliciosas situaciones de la vida rústica." M. Pelayo, *Heterod.*, III, página 287: "Yo creo que más que otro alguno, han acertado don Cándido Nocedal y don Gumersindo Laverde, considerando á Jove-Llanos como "liberal á la inglesa, innovador, pero respetoso de las tradiciones, amante de la dignidad del hombre y de la emancipación verdadera del espíritu; pero dentro de los límites de la fe de sus mayores y del respeto á los dogmas de la Iglesia". Y la verdad de este juicio se convence por la lectura de las obras de Jove-Llanos, cuyas doctrinas políticas no presentamos, con todo eso, por modelo (como ningún otro

sistema ecléctico y de transición), aunque distemos mucho de considerarlas como heterodoxas." M. Pelayo, *Heterod.*, III, pág. 295: "Cuanto más se estudia á *Jovino* más se adquiere el convencimiento de que en aquella alma heroica y hermosísima (quizá la más hermosa de la España moderna) nunca, ni por ningún resquicio, penetró la incredulidad. Por eso, cuando se elogie al varón justo é integérrimo, al estadista todo grandeza y desinterés, al mártir de la justicia y de la patria; al grande orador, cuya elocuencia fué digna de la antigua Roma; al gran satírico, á quien Juvenal hubiera envidiado; al moralista, al historiador de las artes, al político, al padre y fautor de tanta prosperidad y de tanto adelantamiento, no se olviden sus biógrafos de poner sobre todas esas eminentes calidades otra mucho más excelsa, que, levantándole inmensamente sobre los Campomanes y los Floridablanca, es la fuente y la raíz de su grandeza como hombre y como escritor, y la que da unidad y hermosura á su carácter y á su obra, y la que le salva del bajo y rastroso utilitarismo de sus contemporáneos, hábiles en trazar caminos y canales, y torpísimos en conocer los senderos por donde vienen al alma de los pueblos la felicidad ó la ruina. Y esa nota fundamental del espíritu de Jove-Llanos es el vivo anhelo de la perfección moral, no filosófica y abstracta, sino "iluminada (como él dice en su *Tratado de enseñanza*) con la luz divina, que sobre sus principios derramó la doctrina de Jesucristo, sin "la cual ninguna regla de conducta será constante, ni verdadera ninguna". Esta sublime enseñanza dió aliento á Jove-Llanos en la aflicción y en los hierros. No quería destruir las leyes, sino reformar las costumbres, persuadido de que sin las costumbres son cosa vana é irrisoria las leyes. Nada esperaba de la revolución, pero veía podridas muchas de las antiguas instituciones y no le pesaba que la ola revolucionaria viniese á anegar aquellas clases degeneradas que, con su torpe depravación y mísero abandono, habían perdido hasta el derecho de existir." Ant. Gómez Restrepo, *Prol. á Escritos* de M. Fidel Suárez, 1914: "Su fe religiosa, su integridad moral, la sencillez é ingenuidad de su alma, la alianza que él realizó entre el literato y el hombre de ciencia, su amor á la patria y al progreso, sus grandes facultades de polígrafo, hacen de él la figura más esclarecida del siglo XVIII de España. Quien lee la *Ley Agraria*, los discursos académicos, las cartas, las Memorias del Castillo de Bellver, se enamora del hombre, alma incontaminada en medio de la espantosa corrupción de la época, carácter romano en tiempo de general degradación, corazón sereno ante el peligro y firme ante la amenaza, prosista noble, dotado de fácil majestad y de una elocuencia nativa, que va subyugando suavemente el ánimo y dejando en él la impresión de las cosas grandes y sosegadas."

Jovellanos: *Pelayo*, Sevilla, 1769; Madrid, 1814. *El Delincuente honrado*, comedia, Madrid, 1787, 1803; Barcelona, 1806. *Elogio de Carlos III*, *ibid.*, 1789. *Elogios... en la Soc. Económica de Madrid*

(1788), *ibid.*, 1790. *Informe de la Sociedad económica de Madrid al R. Supr. Consejo de Castilla en el expediente de Ley Agraria*, *ibid.*, 1795; Palma, 1814; Lérida, 1815; Madrid, 1820; Burdeos, 1820; Madrid, 1834. *Artículo al Diario de Cádiz*, *ibid.*, 1810. *Bases para la formación de un plan general de Instrucción pública*, Sevilla, 1809. *Carta... sobre la Lonja de Mallorca*, Palma, 1812, 1835. *Memorias... sobre el Castillo de Bellver*, *ibid.*, 1813. *Carta... sobre la Catedral de Palma*, *ibid.*, 1832. *Ojeada sobre... la Isla de Mallorca... desde el Castillo de Bellver*, *ibid.*, 1846. *Colección de varias obras en prosa y verso*, Madrid, 1830-32, siete vols., por Ramón M.^a Cañedo. *Obras*, Barcelona, 1839-40, ocho vols., por Venc. de Linares. *Obras*, Madrid, 1845-46, cinco vols., por F.^{co} de P. Mellado. *Obras*, Logroño (Zaragoza), 1846-47, ocho vols. *Obras publicadas é inéditas* (Bibl. Aut. Esp.), Madrid, 1858-59, dos vols., por Cánd. Necedal. *Obras completas*, Barcelona, 1865-66, ocho vols., es la de Linares, mudada la portada. *Oraciones y Discursos*, Madrid, 1880. *Colección de obras*, Barcelona, 1884. *Obras escogidas* (Bibl. Clás.), Barcelona, 1884, cuatro vols. Consúltense: Julio Somoza de Montsoriú, *Inventario de un jovellanista, con varia y copiosa noticia de impresos y manuscritos, publicaciones periódicas, traduc., dedic., epigrafía, grabado, escultura, etc.*, Madrid, 1901. *La Satire de Jovellanos contre la mauvaise éducation de la noblesse*, ed. A. Morel-Fatio (Bibliothèque des Universités du Midi, fasc. III), Bordeaux, 1899; *Escritos inéditos de Jovellanos*, ed. J. Somoza García-Sala, Madrid, 1891; *Cartas de Jovellanos y Lord Vassall Holland sobre la guerra de la Independencia*, ed. J. Somoza García-Sala, Madrid, 1911, dos vols. *Diarios (memorias íntimas, 1790-1801)*, publicadas por el Real Instituto de Jovellanos de Gijón, Madrid, 1915; J. Somoza de Montsoriú, *Catálogo de manuscritos é impresos notables del Instituto Jovellanos en Gijón*, etc., Oviedo, 1883; E. Mérimée, *Jovellanos en Revue Hispanique* (1894), t. I, págs. 34-68; J. Somoza García-Sala, *Documentos para escribir la biografía de Jovellanos*, Madrid, 1911, dos vols.; *íd. Jovellanos, manuscritos inéditos, raros ó dispersos*, nueva serie, Madrid, 1913; C. Necedal, *Vida de Jovellanos*, Madrid, 1865; E. González-Blanco, *Jovellanos: su vida y su obra*, Madrid, 1911; Felipe Bareño, *Ideas pedagógicas de Jovellanos*, Gijón, 1910; Gervasio Artiñano y de Galdácano, *Jovellanos y su España*, Madrid, 1913; Jul. Juderías, *D. G. M. de Jovellanos*, Madrid, 1913.

106. *Año 1774*. EL PADRE ANTONIO EXIMENO (1729-1808), jesuita valenciano, hijo de Vicente Eximeno y de María Francisca Pujades, estudió en el Seminario de Nobles de aquella ciudad, con el provecho que muestra el *Carmen macarronicum*, que improvisó á los diez y seis de su edad. Entró en la Compañía en 1745; enseñó Retórica y Poética de muy joven y las Matemáticas, de suerte que escribió *Observatio transitus Veneris per discum solarem*, impresa después por astrónomos alemanes en Viena, 1761. Predicaba sermones, de los cuales se

imprimieron dos en 1763. Fué nombrado el mismo año para la Real Academia de Cadetes del Cuerpo de Artillería, que en 1764 se fundó en Segovia, como "primer maestro de Matemáticas y director de los estudios", haciendo la oración de abertura; impresa en Madrid, 1764. Expulsados los jesuitas en 1767, hubo de partir á Italia y, secularizado con los demás el mismo año, pidió sus dimisorias y salió de la Compañía, y estaba ya dado á la música en 1768, estudiando probablemente con el padre Masi, maestro de capilla de la iglesia d'SS. Apostoli en Roma. Publicó en 1774 *Dell' origine e delle regole della musica*, Roma, obra que metió mucho ruido por la novedad de sus teorías. Fué *Arcade de Roma* con nombre de *Aristógenes Megareo* desde 1772. En 1789 publicó *De studiis philosophicis et mathematicis instituendis*, Madrid. En 1795 publicó *Lo spirito del Machiavelli*, Cesena, y en 1796, *Institutiones Philosophicae et Mathematicae*, Madrid. Vino á Valencia en 1798, donde tradujo *El Espíritu de Maquiavelo*. Valencia, 1799. A los setenta y dos de su edad escribió *Don Lazarillo Vizcardi, sus investigaciones músicas con ocasión del concurso á un magisterio de capilla vacante*, que no se publicó hasta 1872-1873, Madrid, por los Bibliófilos Españoles, con *Preliminar* de Asensio Barbieri, dos vols. En 1806 imprimió la *Apología de Miguel de Cervantes sobre los yerros que se le han notado en el Quijote*, Madrid. Murió en Roma el 1808.

FRAY TOMÁS BURGUI publicó *S. Miguel in excelsis*, Pamplona, 1774, dos vols., de importancia histórica.—ANTONIO CÁNOVAS publicó *Diario de navegación que de la Bahía de Cádiz al Puerto de Manila...*, 1774.—FRAY FERNANDO DE CEBALLOS Y MIER († 1802), jerónimo sevillano, gran refutador del enciclopedismo, escritor de estilo no muy correcto, pero fácil, abundante, recio y de buen temple, publicó *La Falsa filosofía... crimen de Estado*, seis vols., Madrid, 1774-76; Granada, 1893. Además escribió: *Juicio final de Voltaire*, Sevilla, 1856. *Análisis del "Emilio". Causas de la desigualdad entre los hombres. Examen del libro de Beccaria sobre los delitos y las penas. Insania ó demencias de los filósofos confundidas por la sabiduría de la Cruz*, Madrid, 1878, con documentos para la vida del padre Ceballos y catálogo de sus obras, la mayor parte inéditas.—JUAN GARCÍA JOVELLANOS, de Gijón, publicó *Azote del Cortejo, crítica contestación y métrico moral*, prosa y verso, Madrid, 1774.—DON JOAQUÍN MUÑOZ DE BAENA SAVARIEGO PÉREZ DE SAAVEDRA Y MENDOZA, síndico de Córdoba, publicó *Las Trescientas del Cortesano*, poema didáctico sentencioso, Córdoba, 1774.—RODRIGO DE OVIEDO Y PORTAL, de Oviedo, teniente de Ingenieros, tradujo de Nepote *Vidas de los varones ilustres*, Madrid, 1774, 1775, 1785, 1817. *Cartas de Cicerón escogidas*, ibid., 1792, 1801, 1817. *Oraciones escogidas de Cicerón*, ibid., 1806, dos vols., 1808; Barcelona, 1821; Valencia, 1829; Madrid, 1832; París, 1843. *Fábulas de Phedro*, Madrid, 1819.—MANUEL ANTONIO RAMÍREZ Y GÓNGORA publicó *Óptica de el Cortejo*, Córdoba, 1774, 1804.

Segunda parte, 1784. *Proclamación de Carlos IV*, ibid., 1789. *Prospec-to ó diseño simbólico de la máscara que con motivo de la real procla-mación de... Carlos IV...*, ibid., 1789. *Semi-máscara jocosa...*, ibid., 1789.—FRAY MANUEL RISCO, eruditísimo agustino, publicó la conti-nuación de *España Sagrada*, de Flórez, ts. XXX-LXII, desde 1775. *La Profesión cristiana según la doctrina evangélica y cristiana*, Ma-drid, 1774. *El Rdo. P. M. Fr. Henrique Flórez vindicado del vindica-dor de la Cantabria D. Hipólito de Ozaeta*, ibid., 1779. *La Castilla y el más famoso castellano*, ibid., 1792; entre sus apéndices están las *Gesta Roderici Campidocti*, cuyo códice original, llevado á Alemania, volvió á España y está en la Acad. Hist. *Historia de la ciudad y Corte de León y de sus Reyes*, ibid., 1792, dos vols., 1894. *Munda y Certi-na...*, ibid., 1801.—DON SEBASTIÁN VÁZQUEZ escribió sainetes, de los cuales hay mss. en la Nacional: *El de las manías y médicos fingidos* (cens. 1774). *La Farfalla de las mujeres y jardineros graciosos* (cop. 1792). *El Hambriento en Nochebuena* (1774).

107. *Año 1775.* DON RAFAEL DE FLORANES VÉLEZ DE ROBLES Y ENCINAS (1743-1801), señor de Tavaneros, nació el 1743 en Tanarroio, de la provincia de Santander, estudió en Valladolid el bachillerato en Leyes, residió en las Provincias, casi en Bilbao, y en 1768 fué nom-brado procurador del corregimiento de la villa, aunque sin efecto, por ser forastero; moró en Vitoria desde 1770; luego, definitivamente, en Valladolid, donde murió en 1801. Eruditísimo en Derecho español, en historia vascongada y castellana, escribió mucho para sí y sus amigos, no habiendo publicado nada en su vida; pero se aprovecharon muchos eruditos de sus noticias, sobre todo Llorente, en las *Noticias históricas de las tres Provincias Vascongadas*; Martínez Marina, en el *Ensayo histórico-crítico sobre la legislación castellana*, y el autor del *Diccionario Geográfico* de la Academia de la Historia; ayudó al padre Risco, veneró al padre Flórez, facilitó notas al padre Mén-dez para la *Tipografía española*, á los ilustradores del Derecho Es-pañol los doctores Asso y Manuel para el *Fuero Viejo* y el *Ordena-miento de Alcalá*; á fray Liciniano Sáez para la *Demostración del valor de las monedas del reinado de Enrique III*; colaboró en la ilus-tración de las *Crónicas de Castilla*, publicadas por Llaguno y Cerdá. Dos grandes colecciones de sus obras inéditas compraron la Acade-mia de la Historia y el Duque del Infantado; la segunda hoy en la Nacional (Bibl. de Osuna). Se publicaron sólo las de los ts. XIX y XX de *Docum. inéd. para la historia de España. Historias más prin-cipales de España...*, Madrid, 1837. Consúltese: M. Pelayo, *Dos opúsculos inéditos*, de R. Flor. y Tom. Ant. Sánchez, en *Rev. Hisp.* (1908), XVIII, págs. 295-431; Madrid, 1908.

FRAY FRANCISCO CAÑÉS, franciscano, publicó *Gramática Árábigo-Española, vulgar y literal, con un Diccionario Árábigo-Español*, Ma-drid, 1775. *Diccionario español-latino-árábigo*, 1787, tres vols.—FRAY

JOSÉ DE LA FUENTE, franciscano, publicó *Sucesión Real de España, vida y hechos de sus esclarecidos Reyes...*, Madrid, 1775, tres vols.—ALFONSO GÓMEZ ZAPATA tradujo *Sexto Aurelio Víctor, libro único de los varones romanos*, Madrid, 1775. *Vidas*, de Nepote, ibid., 1776, 1847.—A nombre de BLAS LASERNA, autor de la música, hay en la Bibl. Nac. mss. de 184 tonadillas, de hacia 1775-1792.—DON IGNACIO LÓPEZ DE AYALA, catedrático de Poética en los Reales estudios de San Isidro de Madrid, leyó en la Academia de San Fernando en 1784 una *Elegía* en tercetos, sobre el ornato que dan las nobles artes á la naturaleza. Compuso, según el gusto afrancesado, la tragedia *Numancia destruída*, Madrid, 1775, 1791, 1793; Forner la combatió en carta al autor; refundiéndola Antonio Sabiñón (véase). *Elegía al próximo parto de la Serma. Princesa de Asturias*, Madrid, 1775. *Historia de Gibraltar*, Madrid, 1782. *El Concilio de Trento*, 1787. *Historia de Federico el Grande*. Refutó la *Hist. liter.* de los PP. Mohedanos con el seud. de Bach. Gil Porras Machuca, 1781 (véanse éstos en 1769).—FERNANDO JOSÉ LÓPEZ DE CÁRDENAS, cura de Montoro, publicó *Franco ilustrado, notas á las obras manuscriptas del insigne antiquario Juan Fernández Franco*, Córdoba (1775). *Memorias de la ciudad de Lucena*, Écija, 1777.—DON ASENSIO MASOT escribió *Sólo la sabiduría contra el veneno de amor el antídoto es mejor*, poema teatral, 1775 (ms. Bibl. Nac.).—*La Sociedad Anti-Hispana de los enemigos del país, formada y establecida en casa del Excmo. Sr. Marqués de Grimaldi...*, año de 1775. Poema épico, anónimo.—*Viaje de España*, Madrid, 1776-94, 18 vols. *Viaje fuera de España*, 1785, dos vols.—FRAY BERNARDO DE ZAMORA, carmelita, publicó *Gramática Griega filosófica, según el sistema del Brocense*, 1775.

108. Año 1776. EL PADRE JUAN ANDRÉS (1740-1817), jesuíta, de Planes (Valencia), tuvo la gloria de “haber dado por primera vez una sinopsis completa de la historia literaria, extraordinario ensayo que abraza la literatura antigua y moderna en toda su extensión” (Hallam, *Introduction to the Literature of Europe in the fifteenth, sixteenth and seventeenth centuries.*) Además rebatió con el P. Lampillas y otros la opinión de Bettinelli, Tiraboschi y demás italianos que, injustamente, achacaban al natural español el mal gusto de las épocas de decadencia literaria en toda Europa, tanto de la edad de plata latina como del siglo XVII.

109. Obras del padre Juan Andrés: *Saggio sulla Filosofia del Galileo*, Mantua, 1776. *Lettera... sopra una pretesa cagione del corrompimiento del gusto italiano nel secolo XVII*, Cremona, 1776. *Dell' Origine, Progressi ed Stato attuale d'ogni Letteratura*, Parma.

1782-1799, siete vols., Roma, 1808-17, nueve vols. En castellano, traducción de su hermano Carlos Andrés: *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura*, Madrid, 1784-1806, 10 vols. *Cartas familiares* (1785-91), Madrid, 1790-93, cinco vols. *Disertación sobre el episodio de Dido en la Eneida*, Cesena, en ital., 1786; en cast., 1788. *Cartas sobre la música de los árabes*, 1786, dos vols. *Indagaciones sobre el origen y vicisitudes del arte de enseñar á hablar á los sordo-mudos*, Viena, 1793; Venecia, 1793; Nápoles, 1796; en castellano, por su hermano, Madrid, 1794: probó cómo la gloria del descubrimiento, que se llevó el abate l'Epée, se debe á fray Pedro Ponce, benedictino de Oña. *Cartas á su hermano D. Carlos Andrés*, en que le comunica varias noticias literarias, Valencia, 1800. *Carta... dándole noticia de la literatura de Viena*, Madrid, 1794. Sobre su obra magna, véase M. Pelayo, *Id. estéticas. Sumario breve de la práctica de Arithmetica...*, el cual se llama Maestro de cuento, Valencia, 1815. *Diccionario de Derecho canónico*, trad. del fr., arreglado á la jurisprudencia eclesiástica española y aumentado con numerosas adiciones y artículos nuevos, por don Isidro de la Pastora y Nieto. Bajo la dirección del excelentísimo señor don Judas José Romo, obispo de Canarias, 4.º mlla., Madrid, don José de la Peña, 1847 [sig. 35.125-6]. *Disertación sobre las causas de los pocos progresos que hacen las ciencias en estos tiempos*, traducido del italiano por don Carlos Andrés. Imp. Real [Madrid], 1783, 8.º *Carta al Señor Comendador Frey Cayetano Valentí Gonzaga, sobre una pretendida causa de la corrupción del gusto italiano en el siglo XVII*, traducida de la lengua italiana, Madrid, Sancha, MDCCLXXX, 8.º *Carta... al Señor Conde Alexandro Muraribra, acerca del reverso de un medallón del último. Bianchini, que no entendió el Marqués Maffei*, 1782.

110. Año 1776. DON ANTONIO CAPMANY SURÍS Y DE MONTPALAU (1742-1813), político, historiador y filólogo barcelonés, grande admirador primero de la cultura francesa, galicista empedernido y campeón del neologismo; apasionado después de la lengua castellana y del purismo hasta maltratar á la francesa, publicó *Discurso analítico sobre la formación y perfección de las lenguas y sobre la castellana en particular*, 1776. *Filosofía de la elocuencia*, Madrid, 1777; Londres, 1812 (refundición, con el nuevo criterio); Gerona, 1836; Madrid, 1842, 1847. *Memorias históricas sobre la marina, comercio y artes de la antigua ciudad de Barcelona*, Madrid, 1779. *Teatro histórico-crítico de la elocuencia española*, Madrid, 1780-94, cinco vols.; Londres, 1812; Madrid, 1826; Barcelona, 1848, cinco vols. *Costumbres marítimas de Levante*, Madrid, 1783 (con el *Llibre del Consolat de Mar*). *Antiguos tratados... entre los reyes de Aragón y príncipes infieles del Africa y Asia*, ibid., 1786. *Ordenanzas navales de las Armadas de la Corona de Aragón* (1354), Madrid, 1787. *Compendio histórico de la R. Academia de la Historia. Compendio histór. de la vida de... Ma-*

homa, ibid., 1792. *Cartas de Gonzalo de Ayora*, ibid., 1794. *Epítome de las vidas de varones ilustres de España*, etc., etc. M. Pelayo, *Heterod.*, III, pág. 279: "Capmani, único que allí desentonaba por español á la antigua y católico á machamartillo, hombre en quien las ideas políticas del tiempo, por él altamente profesadas en las Cortes de Cádiz, no llegaron á extinguir la fe ni el ardentísimo amor á las cosas de su tierra catalana y de su patria española, custodio celosísimo de la pureza de la lengua y duro censor de la prosa de Quintana." Consúltense: Guillermo Forteza, *Juicio crítico de las obras de D. A. C.*, Barcelona, 1867. B. L., *Fallecimiento de...*, Madrid, 1815. M. Pelayo, *Heterod.*, t. III. Joaq. Rubió y Ors, *Datos sobre D. A. de Capmany*.

EL PADRE ANDRÉS DE JESU-CHRISTO tradujo de Cicerón *Oraciones selectas*, Madrid, 1776, tres vols.—*Junta anual y general de la Sociedad Antihispana en el día de Inocentes de 1776 y fin de fiesta en el cuarto del Marqués de Grimaldi*, poema dramático-satírico, anónimo contra Grimaldi.—NICOLÁS DE LABARRE publicó *Sermones sobre varios asuntos*, Madrid, 1776, siete vols.—DON JUAN MANUEL LÓPEZ FANDO escribió los siguientes sainetes, mss. de la Bibl. Nac.: *El Abate enredador* (1776). *Comedia corta completa* (1777). *De tal tío tal sobrino*, comedia. *Disposición y ensayo de una comedia casera* (1776). *Fiesta de toros por fuera* (1787). *La Fuente de la moda* (1777). *El Gallego burlado* (1776). *El Marqués de Scrulinfoc* (1776).—JOAQUÍN MARÍN Y MENDOZA publicó *Historia de la milicia española*, Madrid, 1776.—DON IGNACIO DE MERÁS QUEIPO DE LLANO, de Tineo (Asturias), porseud. D. Juan Caldevilla Bernaldo de Quirós y D. Juan Resma, poeta insulso y ramplón, que se creía modesto y cantaba que se debía "á su trabajo (poético) eterna nombradía", y que Apolo le había acogido debajo de su protección, escribió, sin embargo, odas y anacreónticas curiosas, por las costumbres. *La Marcialidad: Anacreóntica IV que en continuación al perjudicial uso de las cotillas, exceso del lujo y perniciosos males que resultan al estado del abuso y multitud de coches*, escribía..., Madrid, 1775. *Avisos de una dama á una amiga suya sobre el perjudicial uso de las cotillas*, ibid., 1784, anacreóntica de 212 versos. *Sentimientos y desengaños de una vieja mirándose al espejo*, anacreóntica sexta, que en continuación al perjudicial uso de las cotillas, exceso de lujo, abuso y multitud de coches y daños que resultan al estado de la Marcialidad y del Quixotismo escribía..., 1786. *La Envidia y sus perniciosos efectos en la literatura: Oda octava*, ibid., 1787. *El Siglo ilustrado y sus decantados progresos literarios*, oda. *Rasgo anticurrutático dirigido á las madamitas de nuevo cuño, dichas currutacas*, Madrid, 1796. *La Conquista de Menorca*, poema heroico, ibid., 1797. *La Muerte de Barbarroja*, ídem, ibid., 1797. *Obras poéticas*, ibid., 1797, dos vols.: t. I, *Teonea, tragedia... y poetas*; t. II, *La Pupila madrileña, comedia de figurón, poesías*.—FRAY ANTOLÍN MERINO (1745-1830), de Ayuela (León), agustino (1765), ayudó al padre Risco en *La España Sagrada*, ilustrando á Tajón

(t. XXXI, 1776), prologó la edición de San Isidoro, por Ulloa; imprimió siete tomos de opúsculos de San Agustín, y las obras de fray Luis de León (1804-16). *Paraphrastica esplicación y traducción de los Psalmos, himnos y canciones divinas...*, obra anónima compuesta dos siglos hace, Madrid, 1801, tres vols.—EL PADRE JUAN IGNACIO MOLINA (1740-1829), jesuita y famoso naturalista chileno de Talca, publicó *Compendio della storia geografica, naturale e civile del Regno del Chile*, Bolonia, 1776. *Compendio de la historia geográfica, natural i civil del Reino de Chile*. Publicado anónimo en Bolonia en 1771 i traducido por Narciso Cueto, Santiago, 1878 (t. XI de *Col. Hist. Chile*). *Saggio sulla storia naturale del Chili*, Bolonia, 1782, 1810. *Compendio de la historia geográfica, natural y civil del Reyno de Chile...* trad. por D. Domingo Joseph de Arquellada y Mendoza, Madrid, 1788; Santiago, 1878 (t. XI *Col. Hist. Chile*). *Saggio...*, Bolonia, 1787. *Compendio... aumentado con varias notas por D. Nicolás de la Cruz Bahamonde*, Madrid, MDCCXCV; Santiago, 1901 (t. XXVI, *Hist. Chile*).—EL PADRE CIRIACO MORELLI, jesuita veneciano, publicó *Fasti novi orbis*, Venecia, 1776.—DON PEDRO DE SALCEDO escribió *Dorinda*, tragedia, 1776 (ms. Bibl. Nac.).—ANTONIO VILA Y CAMPS, presbítero, publicó *El Noble bien educado, instrucción política moral...*, Madrid, 1776.

111. Año 1777. DON JOSÉ CANGA ARGÜELLES (1770-1843), de Gijón, con su hermano D. Bernabé, publicó *Obras de Sapho, Erinna, Alcman, Stesicoro, Alceo, Ibico, Simonides...*, en verso, Madrid, 1777, 1797. *Obras de Anacreonte*, en verso, *ibid.*, 1795. *Obras de Píndaro*, en verso, *ibid.*, 1798. Traducciones reproducidas en la Bibl. Clásica. *Ocios de Españoles emigrados*, Londres, 1824-26, siete vols., periódico redactado por él, Jaime Villanueva y Joaquín Lorenzo Villanueva. *Observaciones sobre la historia de la guerra de España*, Londres, 1829; Madrid, 1833-36, cinco vols. *Texto y comentarios sobre la política de actualidad*, Madrid, 1836.—EL PADRE JOSÉ DE LEÓN publicó *Historia de la sagrada imagen de Nuestra Señora Bienaparecida, que se venera en las montañas de Burgos, obispado de Santander*. Madrid, 1777.—PABLO LOZANO Y CASELLA publicó *Colección de las partes más selectas de los mejores autores de pura latinidad con notas castellanas*, Madrid, 1777, tres vols. *Paráfrasis árabe de la Tabla de Cebes*, Madrid, 1793, texto árabe y castellano.—M. JOSÉ MARTÍN publicó en Madrid *Historia de Moisés*, 1777; *Historia del niño de Tridento y el niño Guardia con el joven Bernero*, 1777; *Historia del perverso emperador Constante y pasión y muerte de S. Martín Papa*, 1777; *Historia de la aparición de N. S. de Monserrate y los condes de Barcelona... y el hermitaño Fr. Juan Guarín*, 1778; *Historia de la pérdida y restauración de España por D. Pelayo y D. García Ximénez de Aragón*, 1779; *Historia de S. Clemente*, 1779; *Historia de la gloria de Bethulia, Judit*, 1779; *Historia del gran cisma de Inglaterra*, 1780;

Historia de... S. Isabel, 1780; *Historia de S. Lorenzo*, 1780; *Historia de... Nerón*, 1780; *Historia de... David*, 1781; *Historia de S. Simeón*, 1781; *Historia de S. Juan Evangelista*, 1781; *Historia de S. Hermenegildo*, 1781; *Historia de S. Clemente*, 1781; *Historia de la creación del mundo*, 1781; *Historia de S. Eliseo*, 1781; *Historia del Conde Fernán González*, 1781; *Historia de la conversión del reino de Francia...*, 1781; *Historia de Esther y Mardoqueo*, 1781; *Historia de Judas Machabeo*, 1781.—JOSÉ ORTIZ DE LA PEÑA publicó *Bibliotheca salmantina seu index librorum omnium*, vol. I. *Universam theologiam complectens*, Salamanca, 1777.—DON JOSÉ XAVIER RODRÍGUEZ DE ARELLANO, arzobispo de Burgos, publicó *Avisos que daba á sí misma... S. Teresa... y explica en pláticas á religiosas*, Burgos, 1777-86, cuatro vols.—FRAY PASCUAL SALMERÓN publicó *La Antigua Carteia ó Carcesa, hoy Cieza...*, Madrid, 1777.—FRAY LEANDRO SOLER publicó *Cartagena de España ilustrada*, Murcia, 1777-78, dos vols.—*Loa heroica titulada Los Trofeos del amor en el templo de la Fama*, Sevilla, 1777.

112. Año 1778. EL PADRE LORENZO HERVÁS Y PANDURO (1735-1809), jesuíta conguense, varón eruditísimo en todo linaje de conocimientos, pero sobre todo famoso filólogo, por el conocimiento que tuvo de un sinfín de idiomas americanos y orientales, aprovechándose de las noticias de sus compañeros de destierro en Italia, venidos de lejanas tierras; compuso el *Catálogo de las lenguas conocidas*, con atisbos certeros de entronques lingüísticos y echando mano del cotejo de los idiomas, por lo cual se le considera como á padre de la *Filología comparada moderna*.

113. Obras de Hervás: *Historia de la vida del Hombre ó idea del universo*, en ital., 1778-1800; en cast., 1789-99, siete vols. *El Hombre Físico*, 1800. *Analisi filosofico-teologico della natura de la Carità*, 1792. *La Idea dell'Universo*, Cesena, 1778-1787, es obra enciclopédica, que consta de 22 tomos; pertenecen á la filología el XVIII, *Catálogo delle lingue conosciute e notizia della loro affinità e diversità* (1784); el XIX, *Origine, formazione, meccanismo ad armonia degl'idiomi* (1785); el XX, *Aritmetica delle nazioni e divisione del tempo fra gli orientali* (1786); el XXI, *Vocabulario poliglotta, con prolegomeni sopra più di CL lingue* (1787), y el XXII, *Saggio pratico delle lingue, con prolegomeni e un raccolta de orazioni dominicali in più de CCC lingue e dialetti* (1787). *Carta al P. Clavigero sobre el Calendario Mexicano* (1780). *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas y numeración, división y clases de éstas, según la diversidad de sus idiomas y dialectos*, Madrid (1800-1805), seis vols. Esta obra, que es ampliación muy mejorada de la que antes había publicado en italiano,

quedó sin terminar por muerte del autor. Los seis tomos publicados comprenden: El I, las lenguas y naciones americanas; el II, las lenguas y naciones de las islas de los mares Pacífico é Indiano austral y oriental y del continente de Asia; el III, las que llama naciones europeas *advenedizas* y sus lenguas; el IV, V y VI, las naciones europeas primitivas (íberos, celtas y vascones), sus lenguas primitivas y dialectos de ellas. *Gramáticas Abreviadas de las diez y ocho lenguas principales de América*. El autor regaló este manuscrito á Guillermo de Humboldt. *Disertación sobre el origen, formación y calidad de la escritura china y sobre la éticopolítica de Confucio*. *Primitiva Población de América y explicación de insignes pinturas mexicanas históricas, mitológicas, rituales y de calendarios, templos y tributos* (cuatro vols. en folio). *Ensayo de la paleografía universal ó noticia sucinta de los alfabetos de las naciones conocidas, puestos en láminas y explicados*. *Historia del Arte de Escribir. De la primitiva división del tiempo entre los vascongados*. *Viaje estático al mundo planetario*, Madrid, 1793, cuatro vols. *Catecismo de doctrina cristiana para instrucción de los sordomudos*, ibid., 1796. *Escuela española de sordomudos*, ibid., 1795, dos vols. Consúltese: Fermín Caballero, *Noticias biográf. y bibliográf. del Abate D. L. Hervás y Panduro*, Madrid, 1868.

114. Año 1778. EL PADRE PEDRO MONTENGÓN, jesuíta de Alicante, poeta pretencioso, que, con arrestos desproporcionados á su insignificancia y con sobrada erudición, empuñó gentilmente desaforada trompa para cantar nada menos que á Pelayo, el Cid, San Fernando, el Gran Capitán, Cisneros, García de Paredes, Carlos V, don Juan de Austria, dando tan sólo al viento ridículos pitidos. Algo mejor parece entre los pastores de su *Mirtilo*. Como siguió de novicio á los suyos extrañados á Italia, pegáronsele voces y locuciones impuras. Tradujo de Sófocles, por lo menos, *Electra*, *Filoctetes* y *Edipo, rey*, en verso (copia ms. Bonilla). Publicó los poemas en prosa *El Antenor*, Madrid, 1778, 1788, 1808; *Eudoxia, hija de Belisario*, ibid., 1793. Novela que imita el *Emilio*, de Rousseau, y contra tal doctrina pedagógica es el famoso *Eusebio, parte primera, sacada de las memorias que dexó él mismo*, ibid., 1786; *Segunda parte*, 1787, cuatro vols.; Madrid, 1832, dos vols.; Barcelona, 1840, 1840-41, 1855. Fué prohibida por la Inquisición y á ello debió su fama. Expurgada, salió en 1807 y 1836. *El Mirtilo*, 1791, 1795, caricatura de un hidalgo portugués, especie de don Quijote de la filosofía. *El Rodrigo, romance épico*, Madrid, 1793; Barcelona, 1841. *Odas*, Madrid, 1794, de asuntos heroicos y elevados, pero sin soplo poético y con desmedida erudición, compuestas en Ferrara hacia 1776 é impresas con el seudónimo de *Filopatro*. *Poemas épicos de Osian*, trad. en verso, Madrid, 1801. *Frioleras eruditas y curiosas para la pública instrucción*, 1802. *La Pérdida de España*, en verso, Nápoles, 1821. Consúltese: G. Laverde, *Apuntes acerca de la*

vida y poesías de Don P. M., en *Ensayos críticos sobre filosofía, literatura é instrucción pública*, Lugo, 1868, págs. 107-142.

JUAN ALDOVERA (†1789), gracioso madrileño que representó desde 1776 y escribió, según se cree, el folleto *Diálogo cómico entre Aldovera y la Polonia*, Madrid, 1778, y algunos sainetes.—DON PEDRO ALONSO GUILARTE Y SALANOVA, madrileño, nacido en 1743, astrónomo, naturalista, geógrafo, filósofo, filólogo y poeta, publicó *Sueño astronómico ó noticia del eclipse de Sol* (1778). *Noticia geogr.-hist. de la isla de Menorca*, 1781. *Titiro, égloga epinicia ó poema triunfal en elogio de... Barceló* (1782). *Genetliacon ó natalicio, poema en loor de los Infantes gemelos*, 1783, y otras obras científicas. Véase *El Correo de Madrid* (núms. 142-144).—FRANCISCO ALVAREZ, asturiano, publicó *Noticia del establecimiento y población de las colonias inglesas en la América septentrional*, Madrid, 1778.—EL PADRE TOMÁS BÁGUENA DE SAN JOSEF, escolapio de Peralejos (Teruel), poeta ramplón, que cantó en anacreóntica *El Hombre con relación á la sociedad* (!), escribió *La Pironea de Cortes*, canto épico de 110 octavas, 1778 (ms. Acad. Esp.). *De laudibus L. Vives*, Valencia, 1780. *Triunfo de la caridad*, 1789. *Enciclopedia de las nobles artes*.—DON ANTONIO FRANCISCO DE CASTRO, cura de Fruime (Galicia), sucesor en el curato de don Diego Antonio Cernadas de Castro, fué mejor poeta que él, aunque no muy sobresaliente, y nadie le conoció apenas, mientras al otro le nombraban por toda España. Sus obras salieron después: *Las Glorias de Galicia en la guerra de la independencia*, Orense, 1841. *Poesías*, ibid., 1841.—CRISTÓBAL MARÍA CORTÉS, tudelano, publicó las tragedias *El Conde D. García de Castilla*, Madrid, 1778; *Ana Bolena*, 1781; *Atahualpa*, tragedia premiada por la villa de Madrid, 1784; *La Venganza*, 1785.—BERNARDO ESPINALT Y GARCÍA publicó *Atlante español ó descripción general geográfica, cronológica é histórica de España*, Madrid, 1778-86, 14 vols.—EL LICENCIADO DON CASIMIRO FLÓREZ CANSECO, gran heleenista, hizo ediciones greco-hispanas, muy esmeradas y correctas. *Poética de Aristóteles, dada á nuestra lengua castellana por D. Alonso Ordóñez de Seijas y Tovar, añádese nuevamente el texto griego, la versión latina y notas*, Madrid, 1778. *El Sueño de Luciano... y la tabla de Cebes... en griego y español*, Madrid, 1778. *Obras de Xenophonte*, 1781.—FRAY JOSÉ JOAQUÍN GRANADOS Y GÁLVEZ publicó *Tardes americanas, gobierno gentil y católico, breve y particular noticia de toda la historia indiana...*, México, 1778.—DON FERNANDO GUTIÉRREZ DE VEGAS publicó la obra satírica *Los Enredos de un lugar ó historia de los prodigios y hazañas del célebre abogado de Conchuela el Lic. Tarugo, del famoso escribano Carrales y de otros personajes del mismo pueblo antes de haberse despoblado*, tres vols., Madrid, 1778-81.—EL PADRE FRANCISCO XAVIER LAMPILLAS ó LLAMPILLAS (1731-1810), jesuita de Mataró, publicó *Saggio storico-apologetico della Letteratura Spagnuola*, seis vols., Génova, 1778-81; tomo VII, Roma, 1781; en castellano: *Ensayo histórico-apologético de la Liter. española*.

trad. por doña Josefa Amor y Borbón, señora aragonesa, y la *Respuesta del Sr. Abate D. X. Lampillas á los cargos recopilados por el abate Tiraboschi...*, Zaragoza, 1782-86, siete vols.; Madrid, 1789, siete vols. El Rey le premió con una pensión el servicio que hizo á las letras españolas descargándolas de lo que los italianos les achacaban.—MIGUEL DE MÚZQUIZ publicó *Tratado instructivo y práctico sobre el arte de la tintura*, Madrid, 1778.—DON JUAN ANTONIO PELLICER Y SAFORCADA, de Encinacorba (Zaragoza), bachiller en Cánones y Leyes por Alcalá y de la Real Biblioteca (1762), macizo erudito en cosas españolas, publicó *Ensayo de una Bibliotheca de traductores españoles*, Madrid, 1778; con muchas noticias y escritos de los Argensolas y de Cervantes. *Discurso sobre varias antigüedades de Madrid y origen de sus parroquias*, *ibid.*, 1791. *Carta histórico-apologética que en defensa del Marqués de Mondéjar examina de nuevo la aparición de S. Isidro en la batalla de las Navas de Tolosa...*, 1793. El *Quijote*, con notas y vida de Cervantes, cinco vols., 1797. *Vida de Miguel de Cervantes*, *ibid.*, 1800. *Disertación... sobre el origen, nombre y población de Madrid*, *ibid.*, 1803.—ANTONIO ROSALES escribió muchas tonadillas, de las cuales hay 16 mss. en la Bibl. Nac., *La Buena pesca* es de 1778.—DON PEDRO ANTONIO SÁNCHEZ publicó *Discurso sobre la eloquencia sagrada en España*, 1778.—FRANCISCO SURIÁ Y BURGADA publicó *Noticia de la antigüedad y situación del santuario de S. María de Covadonga...*, Barcelona, 1778.—DON JOSÉ MARÍA VACA DE GUZMÁN Y MANRIQUE (1745?-1803), por mote poético *Elfino*, por seud. *D. Miguel Cobo Mogollón* y *D. José Rodríguez Cerezo*, del reino de Granada, doctor en ambos Derechos, del gremio y claustro de la Universidad de Alcalá, rector perpetuo del colegio de Santiago de los Caballeros Manriques de la misma ciudad, compuso en versos de gallardo estilo y noble armonía el canto épico *Las Naves de Cortés destruidas*, premiado por la Academia en 1778; el romance de *Granada rendida*, premiado en 1779 por la misma Academia. Publicó la égloga *El Colombano*, 1784. Dedicó sus *Obras*, en tres vols., Madrid, 1789, á su favorecedora la reina doña María Luisa. Pocas veces le falta entonación, ingenio y arranque, aunque es desigual, mezclando prosaísmos, conceptismos y algunas extravagancias.—DON LORENZO (?) VILIEL Y SUAY escribió *Amor destrona monarcas y rey muerto por amor* (ms. Bibl. Nac., impr. 1778).

115. Año 1779. DON LEANDRO FERNÁNDEZ DE MORATÍN, por seudónimo, *Inarco Celenio* (1760-1828), único que sobrevivió á don Nicolás, de los cuatro hijos que tuvo; nació en Madrid, y á los cuatro años las viruelas desfiguraron su hermoso rostro, y, de alegre y bullicioso, le hicieron tímido, receloso y taciturno. Por sus buenas disposiciones de dibujante y corto caudal de la familia fué puesto por su padre en el taller de

joyería de su tío don Miguel de Moratín, el cual fomentó en él las propias aficiones á la poesía, de que ya había dado muestra el muchacho haciendo anacreónticas cuando andaba á la escuela. Llevó *accésit* en el concurso abierto por la Academia Española en 1779 con un canto épico á la *Toma de Granada*, cuyo primer premio cupo á don José María Vaca de Guzmán. A poco murió su padre; en 1782 llevóse otro *accésit* con la *Lección poética, sátira contra los vicios introducidos en la poesía castellana*, por Melitón Fernández, Madrid, 1782, en otro concurso de la misma Academia. Prendado de sus aficiones, hízosele su amigo don Juan Antonio Melón, que le alentó no pocas veces y le conservó la amistad toda su vida. Acudían ambos á la celda del gran humanista P. Estala, juntamente con Juan Pablo Forner. Publicó en 1785 *Las Naves de Cortés*, poema de su padre, con observaciones críticas. Tenía ya escrita en 1786 la comedia *El Viejo y la niña*; murió su madre, apagáronse sus aficiones á la orfebrería y crecieron las que sus amigos enardecían á la literatura. Jovellanos le propuso ir á París como secretario de Cabarrús, y partióse en 1787 por Barcelona, escribiendo cartas durante el viaje sobre cuanto le atraía la atención, sobre literatura y bellas artes, á Ceán Bermúdez, Forner, Jovellanos, Conti, Llaguno y otros. Volvió con Cabarrús á España en 1788, y truncada su carrera con la desgracia de este su protector, ordenóse de primera tonsura en 1789, obteniendo de Godoy, en 1790, un beneficio en Montoro, juntamente con una pensión sobre la mitra de Oviedo, que cobró hasta 1816. Después renunció a la carrera eclesiástica, entregándose á la literatura, y sucedió á Samaniego en el cargo de Secretario de la Interpretación de lenguas. En 1789 escribió *La Derrota de los Pedantes*, Madrid, 1789, su mejor obra en prosa. Con ayuda de Godoy logró se representase en 1790 *El Viejo y la niña*, que el público aplaudió. En 1792 escribió y se representó en Madrid *La Comedia nueva*, llamada comúnmente *El Café*, impresa en Madrid, 1792; Parma, 1796. Consiguió de Godoy permiso para hacer un viaje por Europa, y apenas llegado á París en 1792, vió paseada sobre una pica, por las calles, la cabeza de la Princesa de Lamballe; horrorizado, pasó á Londres, donde estudió el teatro de Shakespeare. En 1793, con licencia y ayuda de costa también de Go-

doy, recorrió Flandes y Alemania, pasando por Suiza á Italia, parando en Bolonia, y con don Juan Tineo visitó el resto de la península, Milán, Parma, Florencia, Pisa, Roma, Nápoles, Ferrara, Verona, Vicenza, Padua, Venecia, Génova y Niza, donde se embarcó en 1796 para España. Al llegar, tras peligrosa fortuna, á Algeciras, se halló con que su amigo Melón le había logrado de Godoy el destino de la Secretaría de Interpretación de lenguas, que desempeñó, sin desatender la tertulia de los *Acalófilos* en casa de don Juan Tineo, ni la junta presidida por el general Cuesta para reformar el teatro, aunque de esta última hubo de retirarse viendo la discordia de opiniones que allí reinaba. Sin él redactaron la más grotesca lista de comedias; el Gobierno nombró á Moratín director de teatros, cargo que tampoco aceptó. En 1795 tradujo en prosa el *Hamlet*, viendo en Shakespeare algunas de sus altísimas grandezas, pero teniendo otras por verdaderos desatinos, á causa de que no encajaban en la poética de Boileau, que era su breviario. En 1803 se representó su zarzuela *El Barón*, que ya tenía compuesta antes del segundo viaje fuera de España. En 1804 escribió y representó *La Mojigata* (Madrid, 1806), y en 1805, *El Sí de las niñas* (Madrid, 1806), su mejor comedia. Sus émulos le delataron á la Inquisición, único medio que les quedaba tras tan gloriosos triunfos para aburrirle é intimidarle. Y de hecho, intimidado y aburrido, hizo propósito de no volver á trabajar para el teatro, ocupándose en los *Orígenes del Teatro español*. En esto le tomaron los acontecimientos de 1808. Cayó Godoy y se acogió Moratín, temblando, a su casa al ver la furia popular contra los favorecidos del valido. No se echó á la calle el día del Dos de mayo, no se mezcló en la política, pero tampoco tuvo valor para seguir al pueblo español en su levantamiento. Fué, en suma, un afrancesado tímido, como tímido fué en todo. Siguió con su empleo; pero, al saberse lo de Bailén, huyó con los demás afrancesados, volviendo después con ellos de Vitoria, y tornó á su Secretaría. En 1811 recibió de José Bonaparte el nombramiento de bibliotecario mayor. En 1812 tradujo *La Escuela de los maridos*, de Molière, su verdadero dechado. La derrota de los franceses en los Arapiles le hizo volver á tomar el portante hacia Valencia, donde, con su amigo Estala, ya secularizado y

nombrado canónigo, se encargó de la redacción de un diario, viviendo en apuros, tanto que, al salir de allí los franceses, hubo de seguirles á Peñíscola. Allí, en el cerco puesto por los españoles, libró la vida por milagro, y los soldados españoles le dejaron volver á Valencia, donde el general Elio le recibió mal, y tuvo que embarcarse para Francia. De arribada forzosa en Barcelona, se vió tan apurado de recursos, que se retiró á las afueras á dejarse morir de hambre en una casa de labradores. Un día antes de hacerlo le llegaron las nuevas del indulto de Fernando VII, con que pudo vender una casa que tenía en la calle de Fuencarral y salir de apuros. En 1814 tradujo *Le Médecin malgré lui*, de Molière, con el título de *El Médico á palos* (Madrid, 1814), con añadiduras propias, y se representó en Barcelona. Pasó en Montpellier la primavera de 1818; luego se fué á París, donde estuvo hasta 1820 con su amigo Melon, y no queriéndole seguir á España, se partió á Bolonia; pero, restablecida la Constitución el mismo año y abolida la Inquisición, volvióse á Barcelona, desde donde la fiebre amarilla le hizo escapar hacia Bayona y Burdeos. Allí se arrimó á su amigo don Manuel Silvela y acabó los *Orígenes del Teatro español*, que no se publicaron hasta después de su muerte, y así no se hallan en la edición de París, hecha en 1825 por don Vicente González Arnao, á quien el autor cedió la propiedad de sus obras dramáticas y líricas, en ella recogidas. Siguió á Silvela algo después de haberse trasladado éste á París, donde falleció, siendo sepultado en el cementerio del P. Lachaise, de donde se devolvieron á España sus restos en 1900.

Leandro de Moratín es, tanto en carácter como en ingenio, el colmo de la timidez y cobardía. Afrancesado, no por ideas filosóficas y sociales, como otros, sino por puro literatismo; apasionado por el arte más frío y aguado, falso y sin meollo; que se ha dado en el mundo, cególe el francesismo literario hasta el punto de portarse cobarde y villanamente con la Patria. Harto lo pagó el infeliz en vida y harto lo lasta y lastará en la historia literaria. La extravagante escuela de Comella es la sima más honda en que pudo hundirse el arte español, despeñado por el mal gusto; pero, al cabo, es sima española. Oyense palabradas tabernarias y soeces, vense colores estrafalarios y

chillones, siéntense hedores nauseabundos, todas son heces de un arte perdido; pero son heces españolas, de los más bajos fondos, de los defectos de la raza. En el teatro de Moratín nada se oye, se ve ni se siente apenas que sea español: es cien veces más antipático que Comella para todo español ó para todo crítico que juzgue del valor del arte por el criterio de lo nacional y de lo recio en literatura. Para el francés que mire con las antiparras francesas de Boileau y tenga por buen gusto el atildamiento frío, el artificio enguantado, el arte hembra, Moratín es el Boileau español, la meta adonde pudo alcanzar el pseudoclasicismo en España. Sería hombre de sentimientos, pero no se ven por ninguna parte, ni en su lírica ni en su dramática, y menos en la frescura con que vió desangrarse heroicamente á aquel pueblo que llevaba en las venas su propia sangre, y al cual despreciaba como vil canalla. Eso, que no es hombre, ni fiera siquiera, y no sé lo que pueda ser, no podía ser poeta lírico ni dramático. Por principios contenía el sentimiento, mientras Cienfuegos sacaba los suyos de quicio. Quiere cantar á su padre, y le ocurre hacer una anacreóntica, en que no hay un acento del alma, en que todo es trivial y, lo que es más, pagano: "Llora, Venus hermosa, | llorad, dulces amores." Si esto es de buen gusto, venga el diablo y lo vea. Carece, además, de fantasía. ¿Qué hay, pues, de bueno en Moratín? Claridad de pensamiento, tersura y elegancia de estilo, propiedad de dicción, versificación correcta. Un dómine, el más escrupuloso de los dómines, siempre regla y cartabón en mano, temeroso de que la fantasía ó el corazón se desmanden y digan: "Aquí estamos todos." En Moratín no hay nada, porque sólo hay fría razón, y la razón que enfría el corazón y á la fantasía corta las alas, es una razón harto particular, una razón desazonada. Quiso restaurar la literatura castellana afrancesándola y rematando airadamente cuanto conservaba de nacional. Los franceses, entrando en España se encargaron de levantar el espíritu nacional y de cortar semejante restauración. Quintana, por clásico que fuese en teoría, fué un gran español, que levantó del lodo la musa castellana.

116. Dura, lo confieso, es mi crítica de Moratín; pero á tanto desprecio por todo lo español sólo podía responderse con algo de es-

pañolismo. Además, que tengo muy arraigada en el alma la experiencia de que, escritores como Moratín, atraen por lo fáciles y descaerían á cuantos los leen. *El Sí de las niñas* y su prosa se leen con agrado, cuando no se conoce la persona del autor, y su arte halaga é inficiona á los que incautamente se dejan arrastrar por ese halago. Por eso me detengo más en su persona y no hago hincapié en lo mejor suyo, que es el lenguaje, bastante castizo y rico; lo tan repetido de su *buen gusto* es para mí *mal gusto*, pues consiste en taponar las dos fuentes del arte, el corazón y la fantasía. Todos los literatos del grupo moratiniano, Estala, Hermosilla, Melon, Manuel Norberto del Camino, etc., se afrancesaron. En un solo género brilla Moratín: en las composiciones satíricas, donde no hace falta corazón ni gran fantasía, sino fácil versificar, lenguaje llano y castizo, medio familiar, y vis cómica: cualidades que tuvo Moratín. *El Café* es terrible y graciosa sátira contra los pésimos autores que abastecían entonces el teatro, los cuales se conjuraron para silbar su estreno. El pedante don Hermógenes parecía retratar al abate don Cristóbal Cladera; en don Serapio se vieron muchos de los concurrentes; don Eleuterio Crispín de Andorra tiraba á don Luciano Francisco. Comella, natural de Vich, dramaturgo infatigable, servicial con todos y deseoso de acertar, mañoso, honrado, crédulo y dócil. *El Barón* fué silbado estrepitosamente (1803), y, lo que más mortificó á su autor, el mismo año fué aplaudida *La Lugareña orgullosa*, que Antonio de Mendoza, militar, sacó ó plagió enteramente de *El Barón*, según dice en el prólogo Moratín. Si se diera autor que cayese en la simplicidad de creer que no pueden ser buenas las comedias que no se ajusten á otro patrón que el que emplea al hacer las suyas, podría tenerse por el más acabado dramaturgo del mundo. Ese autor se ha dado: es Leandro de Moratín. Véase, si no, la definición que propone de la comedia: "Imitación en diálogo (escrita en prosa ó en verso) de un suceso ocurrido en un lugar y en pocas horas entre personas particulares, por medio del cual y de la oportuna expresión de afectos y caracteres, resultan puestos en ridículo los vicios y errores comunes en la sociedad, y recomendadas, por consiguiente, la verdad y la virtud." Medidas por este patrón, no son comedias ni la lírica é ideal de Aristófanes, ni la comedianovela de Lope, ni la comedia caprichosa de Shakespeare, ni casi ninguna comedia del teatro español; pero, en cambio, son comedias, y perfectas comedias, las de Leandro de Moratín. Y eso, gracias á que suprimió de la definición de los antiguos lo de *acción alegre y regocijada*, porque entonces ni las suyas serían comedias. Pero, como tenían que serlo, quitó esa condición, y como convenía que no lo fuesen las de los demás, contrajo la definición amplísima, debajo de la cual debieran caber todas las de dichos autores y las de otros muchos y la ciñó á las condiciones que tenían las suyas. Este concepto de la comedia es, poco más ó menos, el de Boileau y Luzán, y de este linaje de comedias no las hay mejores que algunas de Moratín, por

ejemplo, *El Sí de las niñas*. Véanse sus principios dramáticos. “Toda composición cómica debe proponerse un objeto de *enseñanza*, des-
empeñado con los atractivos del placer... La naturaleza presenta los
originales: el artífice los elige, *los hermosea*, los combina... La tra-
gedia pinta á los hombres, no como son en realidad, sino como la
imaginación supone que *podieron ó debieron ser*; por eso busca sus
originales en naciones ó siglos remotos... La comedia pinta á los
hombres como son, imita las costumbres nacionales existentes, los vi-
cios y errores comunes, los incidentes de la *vida doméstica*... *una ac-
ción sola en un lugar y un día*... Si tal licencia llegara á establecerse,
presto caerían, los que la siguieran, en el *caos dramático de Shake-
speare*... el populacho soez, sus errores, su miseria, su destemplanza,
su insolente abandono no es objeto digno del arte, que sólo ha de
ocuparse en *la clase media de la sociedad*.” Las comedias de Moratín
están hechas conforme á estos principios. Falta en ellas, como dice
M. Pelayo, viveza de fantasía, profundidad de intención, calor de
afectos y abundancia de estilo; aun la misma perfección de su prosa,
antes estriba en la total carencia de defectos que en cualidad alguna de
orden superior, sin que conserve nada de la grande y caudalosa ma-
nera de nuestros prosistas del siglo xvi. La sobriedad del estilo de
Moratín se parece algo á la sobriedad forzada del que no goza de
perfecta salud ni tiene sus potencias cabales. Hay siempre algo de
recortado y de incompleto, que no ha de confundirse con la sobriedad
voluntaria, última perfección de los talentos varoniles y señores de su
manera. Hay, sin embargo, un precepto en Moratín, que, practicán-
dolo, hizo que sus comedias se lean siempre con agrado, y consiste en
que la comedia sea *española, vestirla de basquiña y mantilla*. Este
precepto, sacado del realismo español, salvó sus comedias, porque no
es otro que el de la *nacionalidad ó personalidad*, que es el que en-
grandece el arte. Pero todas aquellas acciones, y son las más, que du-
ren más de un día, que sucedan en más de un lugar, que sean de la
plebe ó de la aristocracia, reyes y héroes, que no sean directamente de
alguna enseñanza, ya no pueden ser asunto de la comedia, según Mo-
ratín. Cuánto diste esteseudoclasicismo del clasicismo helénico, lo
ve quienquiera que haya visto cómo los dramaturgos griegos faltan á
todos esos preceptos y el que conozca lo que Moratín juzgaba del
teatro griego. Tiene por *inútil* el coro, por *impertinente* cuanto se re-
fiere á los ritos sepulcrales y al culto de los difuntos; dice que Ra-
cine ha mejorado mucho á Eurípides y que Metastasio sabía hacer
mejor que él las exposiciones; halla mal que Aquiles no esté enamo-
rado; censura á los griegos por no haber guardado las unidades.
L. Moratín se hizo desde niño al concepto que su padre tenía y mani-
festó en los *Desengaños al teatro español*, queriendo “hacer desapa-
recer los vicios inveterados que mantenían nuestra poesía teatral en
un estado vergonzoso de rudeza y extravagancia” (Pról. á sus *Co-
medias*, Madrid, 1830). Nuestra comedia era un tejido de lances com-

binados por viva fantasía; la francesa era obra de ideas, reflexiva y docente. Moratín quiso perfeccionar en España esta comedia francesa, convirtiendo el teatro en escuela de moral, ridiculizando los vicios sociales de los españoles. Propúsose por modelo á Molière, halagábale el calificativo de *el Molière español*; pero imitóle libremente, como se ve comparando *La Mojigata* con el *Tartuffe*. Diferénciase de él en que no es original, creador, como Molière, ni quiso echar mano del elemento popular italiano, que todavía se halla en Molière, ni de la *verbe gauloise*, que él de suyo añadió. Atúvose estrictamente á las tres unidades de Horacio, como Molière, y quiso evitar los defectos de éste en algunas obras atropelladas. Su principio capital es el “que enseña... á no apartarse nunca de lo que es verosímil, conveniente á la fábula y capaz de producir en el teatro los efectos que se necesitan: á él deben ajustarse todos los medios de que se vale el poeta para producir la ilusión y el placer: en la observancia de este solo precepto va inclusa la de todas las demás reglas” (nota 9 á *El Viejo y la niña*). Donde mejor lo practicó fué en sus dos obras, traducciones libres de Molière, *El Médico á palos* y *La Escuela de los maridos*, donde corrigió á Molière, dejándole intachable, conforme á las reglas de entrambos. Las obras que más estudió del cómico francés fueron *Tartuffe*, *L'école des femmes* y *L'école des maris*. En *Marta la piadosa*, Tirso no se propuso combatir la gazmoñería ni moralizar, sino hacer obra de arte puramente; la supuesta devoción de Marta es una de tantas tretas que el amor maquina para lograr su intento. De ella tomó Moratín ciertos efectos cómicos, atenuándolos, como siempre, en odio á las fuertes pinceladas. En *El Sí de las niñas* planteó el problema de *L'école des femmes* como en *La Mojigata* el de *L'école des maris*. *La Comedia Nueva* tiene menos de Molière, es sátira literaria de poco movimiento escénico. Parece ir contra los Comellas y Valladares; pero iba contra todo el antiguo teatro español, del cual eran aquéllos los últimos y peores representantes. *El Gran Cerco de Viena* es parodia de nuestro teatro heroico. El mejor tipo de Moratín es el necio y bribón don Hermógenes de *La Comedia Nueva*. Todos, pues, convienen hoy en que los caracteres del teatro de Moratín son: demasiada observancia de las reglas clásicas francesas, establecidas por Molière; poca pasión, poco sentimiento, poco interés; alguna monotonía en los recursos dramáticos; carencia de situaciones arrebatadoras, de lances fogosos. En cambio, algunos, mayormente, y acaso exclusivamente los que gustan de la literatura clásica francesa, hallan en él fuerza cómica, gracia, naturalidad, sencillez, discreción, bella forma, conjunto agradable, moralidad. Aribau, Bibl. Aut. Esp., *Moratín*: “Si fué severo con las obras de los demás, no era más indulgente con las propias. Cuando manifestaba satisfacción por lo que había escrito, este natural movimiento no era de vanagloria, sino de fe en sus principios. Así es que corregía y limaba sin cesar con una minuciosidad escrupulosa y descontentadiza, unas veces con acierto y

otras con desgracia, como pintor, que, suavizando los contornos, les quita la rústica, pero varonil energía de su primera concepción. Moratín llevó á feliz remate la empresa acometida por su padre de variar el gusto y las ideas del público y de reformar el teatro nacional según los principios del puro clasicismo que ardientemente profesaba. Se halló solo en esta empresa... y cuando él desapareció, al instante se relajaron las severas reglas que había prescrito con la discusión y con el ejemplo. En la literatura estaban concentradas todas las fuerzas de su actividad intelectual; sólo en este campo era esforzado: hombre, y aun jefe de un partido, lo dirigía, pero no lo acaudillaba. Tuvo innumerables admiradores, pocos secuaces y ningún discípulo. Retirado, frío, casi esquivo, concedía difícilmente su intimidad; pero, una vez concedida, la prodigaba sin tasa." Alcalá Galiano: "Era el principal entre ellos (los afrancesados) don Leandro Fernández de Moratín, poeta cómico aventajado, si bien falto de imaginación creadora y de pasión viva ó intensa, rico en ingenio y doctrina, clásico en su gusto, esto es, á la latina ó á la francesa, nada amante de la libertad política y muy bien avenido con la autoridad, aun la de entonces, á cuya sombra medraba y también dominaba; de condición desabrida é imperiosa, aunque burlón, de vanidad no descubierta." Fué L. Moratín caudillo del grupo afrancesado, volteriano, epicúreo, pacífico y conservador, hostil al de Quintana y compuesto del abate Estala, Melon, don Juan Tineo y Hermosilla, todos más críticos que poetas. Tradujo bien el *Cándido*, de Voltaire, impreso en Valencia hacia 1839. Alcalá Galiano (*Rev. de Madrid*, I, n. 1): "Moratín, sobre todo, es autor de mérito y fama, superior ésta á aquél, y mayor antes que lo es hoy y que lo será andando el tiempo; pero sin duda poeta cómico de dotes aventajadas. Compararle con Molière es, á nuestro entender, temeridad; pero tenerle en muy poco nos parecería injusticia. Moratín dice con gracia que intentó vestir la comedia española de basquiña y mantilla, y en intentarlo acertó, pudiendo también afirmarse para su gloria que se salió con su intento. Pintó bien algunas costumbres de su tiempo; las de la gente llamada de medio pelo; las de los viejos con predilección y fiel semejanza. De la sociedad culta, ó no conoció los usos y modales ó no supo representarlos. Ignoró la índole y el lenguaje de las pasiones, pues para él era el hombre interno una arca cerrada. Un solo concepto filosófico, un carácter ideal aparece bosquejado en sus comedias, y es la doña Mariquita de *El Café*, en quien está personificada la sencillez hasta rayando en tontería; pero acompañada de cierto buen discurso, aunque vulgar, y con esta sola dote venciendo en razón á talentos muy superiores al suyo, si bien viciados por la pedantería, á punto de parar en necios completos. Otros caracteres en Moratín son retratos de personas ó de clases, semejantes alguna vez, y nunca cuando son de estilo un tanto noble. La parte mecánica es mala en sus dramas, pobrísimos en nudo y aun no muy bien hilados. El diálogo es la perfección principal en sus comedias, pues sobre ser

naturalísimo, abunda en chistes con frecuencia muy oportunos. Sus dramas mueven á risa al oyente ó al lector; pero no le suspenden, no le empeñan; y el buen crítico los aprueba, gusta de ellos y no los admira ni señala como obras maestras del arte." Larra, *El Sí de las niñas*: "Moratín ha sido el primer poeta cómico que ha dado un carácter lacrimoso y sentimental á un género en que sus antecesores sólo habían querido presentar la ridiculez. No sabemos si es efecto del carácter de la época en que ha vivido Moratín, en que el sentimiento empezaba á apoderarse del teatro, ó si es un resultado de profundas y sabias meditaciones. Esta es una diferencia esencial que existe entre él y Molière. Este habla siempre al entendimiento y le convence, presentándole el lado risible de las cosas. Moratín escoge ciertos personajes para cebar con ellos el ansia de reír del vulgo; pero parece dar otra importancia para sus espectadores más delicados á las situaciones de sus héroes. Convence por una parte con el cuadro ridículo al entendimiento; mueve por otra el corazón, presentándole al mismo tiempo los resultados del extravío; parece que se complace con amargura en poner á la boca del precipicio á su protagonista, como en *El Sí de las niñas* y en *El Barón*; ó en hundirle en él cruelmente, como en *El Viejo y la Niña* y en *El Café*." Larra, *La Niña en casa y la Madre en la Máscara*: "Uno es el objeto del poeta cómico: la corrección del vicio, que se propone por asunto de su obra. Los medios que pueden conducirlo á su único fin son, en nuestro entender, diversos, porque no creemos en la exclusión de género alguno. Si la ironía ó la parodia de las situaciones de la vida y de las manías del hombre le presentan el cuadro de su error y le conducen, avergonzándole de sí mismo, al convencimiento y la corrección, también la pintura fiel de las desgracias á que pueden arrastrarle sus vicios le llevan, moviendo su corazón, al mismo resultado. Molière, jugando locamente con los extravíos y presentándonos el lado ridículo de nuestras preocupaciones, puede haber corregido á los más pundonorosos. Kotzebue, desarrollando á nuestra vista las circunstancias de las pasiones y arrancando lágrimas al corazón, puede haber corregido á los más sensibles. Si Regnard puede haber hecho sonrojarse á un jugador, Ducange puede haberle hecho arrepentirse. Para esto basta con que el poeta (adopte el camino que quiera) presente siempre á la verdad y no transija un punto con la inverosimilitud. Este principio general, que dicta la misma naturaleza, y que, sancionado por el simple sentido común, mal puede ser recusado ni aun por el clásico más rígido, parece haber sido reconocido hace ya tiempo por los poetas modernos; muchos de ellos le han llevado hasta un punto tal, que no han vacilado en adoptar á un tiempo ambos caminos; refundiendo en uno los dos géneros encontrados, dirigieron contra el vicio moral que se proponían corregir todos los recursos del arte. El primero que entre nosotros ha dado ejemplo de esta novedad dramática ha sido el mismo Moratín, en quien encontramos esta diferencia esencial si le comparamos

con Molière, como creemos haber dicho ya en otra ocasión. En *La Comedia Nueva* aquel poeta no se contenta con hacer ver á los espectadores cuán ridículo es un don Eleuterio, sino que escarmenta crudamente á su protagonista, como desconfiando de que bastase el ridículo á corregirlo. En *El Viejo y la Niña* no se satisface con escarner la manía de un viejo que se cree capaz de hacer por fuerza la felicidad de una joven; esle necesario cebarse además en la desdicha de esta víctima inocente. En *El Sí de las niñas*, al paso que libra á la pública diversión el error de una madre que profesa á su hija un amor mal entendido, mueve el corazón con los lamentos de doña Paquita y se complace en ponerla á dos dedos del precipicio, por si no bastando á las madres imprudentes la representación de su ridiculez, han menester además que se les descorra el velo del funesto porvenir que preparan á sus hijas, violentadas por su indiscreto cariño.” M. Pelayo, *Id. estét.*, t. III, vol. II, pág. 227: “Cuando Moratín es Moratín, empieza á descubrirse en él, aunque algo atenuada, como de propio intento, una naturaleza de poeta mucho mayor de lo que al principio se hubiera creído, y entonces nos encontramos con que Moratín alcanza verdadera superioridad en dos géneros muy distintos: la crítica literaria llevada al teatro, pero por otro camino y con distintos fines que la llevó Molière, y un cierto género de comedia urbana, sentimental y grave, donde los elementos cómicos quedan en segundo término. Esta comedia en nada se parece al género declamatorio, ampuloso y fríamente frenético, atestado de moralidades, sentencias, exclamaciones y pantomimas que había querido implantar en Francia Diderot. Al contrario, la Musa de Moratín, suave, tímida, casta, parece que rehuye la expresión demasiado violenta del sentimiento, y guarda en el mayor tumulto de la pasión una compostura, una decencia, una flor de aticismo como la que Terencio ponía hasta en sus esclavos y en sus rameras. Moratín es de la familia de Terencio: ambos carecen de fuerza cómica y de originalidad y en ambos la nota característica es una tristeza suave y benévola. No lo negará quien haya meditado despacio el incomparable *Sí de las niñas*, tan malamente tildado por algunos de frío y seco y comparado por Schack con un paisaje de invierno. Yo no veo allí la nieve ni la desolación, sino más bien las tintas puras y suaves con que se engalana el sol al ponerse en tarde de otoño. Moratín no servía para la pintura de otros vicios y ridiculeces que los literarios. *El Barón* es pueril y candoroso hasta el último punto; *La Mojigata* poco menos, y ni por semejas descubre los verdaderos caracteres de la tenebrosa hipocresía. Y tenía que suceder así forzosamente, porque Moratín (según de todos los sucesos de su vida resulta) no conoció jamás el mundo ni hizo esfuerzos por estudiarle, sino que, solitario, huraño y retraído, hombre bueno y generoso en el fondo, però desconfiado y de difícil acceso, vivió con sus libros y con muy pocos amigos, y no parece haber sentido verdadera indignación por otra ninguna cosa sino por los malos dramaturgos y las perversas

comedias. Y así como en *El Viejo y la niña*, obra de su juventud, y en *El Sí de las niñas*, obra perfecta de su edad madura, puso lo que en él había de poeta de sentimiento, así en la *Comedia nueva* derramó toda su cáustica vena contra los devastadores del teatro, produciendo la más asombrosa sátira literaria que en ninguna lengua conozco, y que quizá no tenga otro defecto que haber querido el autor, para hacer más directa y eficaz la lección de buen gusto que se proponía dar, presentarse bajo la máscara del único personaje realmente antipático de tan regocijada obra. Mucho disfavor se hizo Moratín, arrebatado por sus furores de hombre de escuela: él valía más que don Pedro... Los dramaturgos á quienes en la *Comedia nueva* se persigue y flagela no son, de ninguna suerte, los gloriosos dramaturgos del siglo XVII, ni siquiera sus últimos y débiles imitadores los Cañizares y Zamoras, ni tampoco los poetas populares como don Ramón de la Cruz, sino una turba de vándalos, un enjambre de escritores famélicos y proletarios, que ninguna escuela podía reclamar por suyos y que juntaban en torpe mezcolanza los vicios de todas: el desarreglo novelesco de los antiguos, el prosaísmo ramplón y casero del siglo XVIII, los absurdos del melodrama francés, las ternezas de la comedia lacrimatoria, sin que tampoco siguiesen rumbo fijo en cuanto á los llamados preceptos clásicos, puesto que unas veces los conculcaban y otras (que no eran las menos) hacían gala de observarlos, especialmente el de las unidades, con un estúpido servilismo, que no hacía ni mejores ni peores sus desatinadas farsas. Tal era la escuela que Moratín no llegó á enterrar, porque escribió muy poco para el teatro, y porque casi nadie le siguió: escuela que, en una forma ú otra, se prolongó hasta muy allá del reinado de Fernando VII, y no se puede decir definitivamente enterrada con el mismo Comella, que murió en 1814. Tal era el teatro de los Moncines, Valladares, Conchas, Zavalas y Zamoras, y, sobre todo, de aquel infatigable dramaturgo de Vich, que inundó la patria escena de Marías Teresas, Catalinas, Federicos Segundos, Cecilias, Jacobas, negros sensibles y Czares de Moscovia, pudiendo saborear en vida algo que se parecía á la gloria, puesto que sus informes abortos ocuparon las tablas de los teatros de Italia y quizá de otras naciones de Europa, como el mismo Moratín testifica. Todos estos infelices poetastros eran mucho menos españoles que Moratín, como no quiera entenderse por ser español el ser bárbaro, ignorante y desatinado. Los mismos títulos y argumentos de las absurdas y complicadas fábulas que llevaban á la escena revelan el origen extranjero de ellas. Y, en efecto, las sacaban unas veces de melodramas, otras de novelas, de libros de viajes, de *Mercurios* y de *Gacetas* del tiempo, prefiriendo los asuntos del Norte de Europa en que hubiera nombres estrambóticos, por donde venían algunas veces é indirectamente á ser tributarios de la poesía inglesa y alemana. Lo que tales invenciones eran sólo se comprende leyendo las chistosas notas de Moratín á

la *Comedia Nueva*." M. Pelayo, *Heterod.*, t. III, pág. 281: "Con el nombre de Moratín anda impresa (pienso que en Valencia, aunque la portada dice que en Cádiz) una traducción bien hecha, como suya, de el *Cándido*, de Voltaire, y además respiran finísimo volterianismo las saladas notas al *Auto de fe de Logroño de 1610*, publicadas por él cuando el rey José abolió el Tribunal de la Inquisición. Cualquiera las tendría por retazos del *Diccionario filosófico*. Su correspondencia privada con el abate Melon, aún nos deja ver más clara la sequedad extraordinaria de su alma. A renglón seguido de haber hecho una elegantísima oda á la Virgen de Lendinara, escribe á sus amigos que "ha cantado á cierta *virgencilla* del Estado véneto". Y sin embargo, la oda es preciosa, á fuerza de arte, de estilo y de sobriedad exquisita, debiendo decirse en loor de Moratín que estéticamente comprendía la belleza de la poesía sagrada, como lo muestra una nota de sus *Poesías sueltas*. Moratín murió paganamente en Burdeos el año 1828; por cierto que su biógrafo y *fidus Achates*, don Manuel Silvela, afrancesado como él, lo cuenta sin escándalo ni sorpresa: "Su muerte (dice) fué "un sueño pacífico, y, al cerrar sus párpados, pareció decir como "Teofrasto: "La puerta del sepulcro está abierta, entremos á descansar." Ni él pidió los Sacramentos ni sus amigos pensaron en dárselos: "el testamento, que escribió de su puño y letra en 1827, empieza y "acaba sin ninguna fórmula religiosa."

Leandro Fernández de Moratín. *Colección de comedias*, 2.^a ed. *revís. por el autor*, Madrid, 1795, 1812. *Examen de la tragedia intitulada Hamlet*, Madrid, 1800. *El Barón*, com., Madrid, 1803. *Obras dramáticas y líricas*, París, 1825, tres vols.; Madrid, 1825, tres vols.; Barcelona, 1834, seis vols.; Madrid, 1844, dos vols. *Poesías escogidas de D. Nicolás y D. Leandro F. de Moratín*, Valencia, 1830. *Obras dadas á luz por la Acad. de la Hist.*, Madrid, 1830-31, cuatro vols.; *ibid.*, 1840, seis vols. *Obras*, Bibl. Aut. Esp., t. II. *Obras póstumas*, Madrid, 1867-68, tres vols. E. Hollander, *Les Comédies de D. L. F. de M.*, París, 1855 (trad. franc.). *La Derrota de los pedantes*, Madrid, 1898. *Cartas á Jovellanos*, por Andr. González Blanco, en *La Lectura*, X, págs. 53-66, 121-135. Consúltense: *Documentos referentes á L. F. de M.*, en *Rev. Archiv.* (1898), t. II, págs. 221-222. Juan Ortega y Rubio, *Vida y obras de D. L. F. M.*, Madrid, 1904. Eduardo Lustonó, *Un día glorioso, Moratín*, en *Ilustr. Esp. y Amer.*, LXXIX, págs. 294-295, 307, 310. F. Vezinet, *Moratín et Molière*, en *Rev. d'Hist. litter. de la France*, t. XIV, págs. 193-230, y *Molière, Florian et la litter. esp.*, París, 1909. Man. Silvela, *Vida de D. L. F. de Moratín* (la mejor y más íntima). *Rev. Archiv.*, *Documentos referentes á L. y N. F. de Moratín*, 1898 (Mayo); *traslación de los restos de...*, *ibid.*, 1900 (Jun.).

117. Año 1779. DON GASPAR MARÍA DE NAVA ALVAREZ (1760-1815), conde de Noroña, nacido en Castellón de la Plana, criado al arrimo de la corte de Carlos III, soldado distinguido por su arrojo é

ilustración, general vencedor de los franceses en el puente de San Payo, compuso el poema *Ommiada*, Madrid, 1816, en 24 mortales cantos y más de 15.000 versos libres, dos vols., en que nada cautiva, ni la entonación, ni el sentimiento, ni la variedad, ni la armonía. Más legible es el poema frívolo y festivo la *Quicaida*, Madrid, 1779; de alarde filosófico es *La Muerte*. Carece de ternura y de gentileza en las anacreónticas, aunque no falta propiedad descriptiva. Su talento era para asuntos graves, como la canción *Dichas soñadas*, la *Oda á la paz de 1795*. Fué el primero de los poetas ampulosos y enfáticos, nota que nació de la reacción contra la ramplonería anterior y de los vientos filosófico-morales que corrían. Compuso la tragedia en verso *Madama González* y dos comedias en prosa: *El Hombre marcial* y *El Corтеjo enredador*. Publicó sus *Poesías* en Madrid, 1799, dos vols. Tradujo del inglés *Poesías asiáticas, árabes, persas*, París, 1833. *Poesías y Poesías asiáticas*, Bibl. de Aut. Esp., t. LXIII. Consúltese: J. Fitzmaurice-Kelly, *Noroña's Poesías asiáticas*, en *Revue Hispanique* (1908), t. XVIII, págs. 439-467.

JOSÉ BARREDA, jerezano, publicó *Barrediana*, cuentos, chistes, epigramas en prosa y verso de varios autores, Puerto de Santa María, 1779.—FRAY ANTONIO CAULÍN (n. 1718), provincial de los observantes de Bujalance (Córdoba), publicó *Historia... de la Nueva Andalucía, provincias de Cumaná, Guayana y vertientes del Río Orinoco*, Madrid, 1779; Caracas, 1841.—Colección de *Crónicas*, Madrid, 1779-1787, siete vols.—DON JOAQUÍN EZQUERRA, de Lierta (Huesca), catedrático en los Estudios de San Isidro (1771-1800), publicó *Elogio de S. Isidro*, en verso, Madrid, 1779. *Genethliaco... de los dos Infantes*, verso cast., 1783. *Tentativa de aprovechamiento crítico* (contra Huerta, á nombre de Plácido Guerrero), 1785. *El Memorial literario* (fundado por él y por Pablo Trullero), 1784-90, 1793-97, 1801-08. *Retratos de los Reyes de España*, tres vols., 1782-88-90. *Elogio poético de Carlos III*, 1788.—FRAY JUAN LAGUNA publicó *Casos raros de vicios y virtudes*, Madrid, 1779.—DON EFRÉN DE LARDNAZ Y MORANTE publicó *La Toma de Granada...*, romance endecasílabo, Madrid, 1779.—MANUEL LARRAINZAR (1709-1784), de Ciudad Real ó San Cristóbal de las Casas (Méjico), publicó *Estudios sobre la historia de América, sus ruinas y antigüedades*, México, 1779, cuatro vols., y otras obras.—MARIANO MADRAMANY Y CALATAYUD (1750-1832), de Alcudia de Carlet (Valencia), doctor en Leyes (1768), presbítero, publicó *Oración en que se persuade que es menor mal sufrir ratones que tener gatos*, Madrid, 1779. *Oración en defensa de los gatos. Nuevo ramo de industria, cultivada por los adocenados escritores del día de panelucrando*, ibid., 1786. *Carta apologética á favor de las conversaciones familiares é instructivas del P. Fr. Francisco de los Arcos. Discurso sobre la segunda cosecha de la seda*, ibid., 1787. *Discurso para alentar á las virtudes militares*, Valencia, 1788. *Tratado de la nobleza de la Corona de Aragón, especialmente del reino de Valencia, comparada con la de Casti-*

lla, *ibid.*, 1788. *Contienda de las armas y las letras...*, Madrid, 1790; Valencia, 1816. *Tratado de la locución*, Valencia, 1791, 1795. *El Engaño feliz*, nov., *ibid.*, 1827, 2.^a ed.—*Memorias de la real sociedad patriótica de Sevilla*, *ibid.*, 1779, dos vols.—JOSÉ HIPÓLITO OZAETA Y GALLÁIZTEGUI publicó *La Cantabria vindicada y demostrada...*, Madrid, 1779.—AGUSTÍN POMPOSO FERNÁNDEZ DE SAN SALVADOR (1756-1842), de Toluca (Méjico), contrario á los insurgentes de su país, oidor de la Audiencia, polemista brioso de castiza y propia palabra, publicó *Sentimientos de la N. España*, México, 1779. *La América llorando...*, poema, México, 1787. *Los Dulcísimos amores, poemitas de María de Jesús*, *ibid.*, 1802, dos vols. *Selva libre y segunda selva libre*, 1808-09. *La América en el trono español*, 1810. *Las Fazañas de Hidalgo, Quijote de nuevo cuño*, 1810. *Convite á los verdaderos amantes de la religión católica y de la patria*, 1812. *Desengaños que á los insurgentes de Nueva España seducidos por francmasones agentes de Napoleón dirige la verdad de la religión católica y la experiencia*, 1812, y otras obras.—DON FÉLIX ANTONIO PONCE DE LEÓN publicó *Vida, hechos y aventuras de Juan Mayorazgo, alusivos á la buena y mala crianza del Señorito en su pueblo y Cadete en la milicia*, Madrid, 1779.—FERNÁN DEL REY escribió comedias, de las cuales hay mss. en la Nacional: *Adelasia*. *El Aturdido ó El Embustero en desgracia* (trad.). *Hernán Cortés en Cholula* (1782). *La Mayor gloria de un héroe es ser constante en la fe ó El Héroe verdadero* (1785). *No hay poder contra el amor, Scipión en Numancia* (1779). *Valor, constancia y ventura de Aragón y Cataluña, españoles en Asia*. Además, *Areo, rey de Armenia*, melodr., Valencia, 1816.—EL DOCTOR DON FRANCISCO EUGENIO DE S. CRUZ Y ESPEJO († 1796), médico ecuatoriano y reformador audaz, publicó el libro satírico *Nuevo Luciano ó despertador de ingenios*, Quito, 1779. El doctor don Blas Sobrino y Minaya, obispo de Quito, lo impugnó en *Marco Porcio Catón ó Memorias para la impugnación del Nuevo Luciano de Quito*. Escribiólas Moisés Blancardo y las dedica al Ilmo. Sr. Dr. D. Blas Sobrino y Minaya, dignísimo obispo de Quito, Lima, 1780. El mismo Espejo respondió con *La Ciencia blancardina ó contestación á las Memorias de Moisés Blancardo*, y además escribió *Cartas Riobambenses y Primicias de la cultura de Quito*, obras publicadas en *El Progreso*, Cuenca (del Ecuador), 1888. Consúltese: Pablo Herrera, *Histor. de la liter. ecuatoriana*.—LEANDRO SANTIBÁÑEZ publicó *Retrato político de Alcántara*, Madrid, 1779.

118. Año 1780. DON JUAN MELÉNDEZ VALDÉS, nacido en 1754, pastorilmente *Batilo*, hijo de don Juan Antonio Meléndez, natural de Salvaleón, y de doña María de los Angeles Díaz Cacho, de Mérida, nació en Ribera del Fresno, obispado de Badajoz. Aprendió latín en su patria; Filosofía, en Madrid, y en 1770 fué á Segovia, donde estaba su hermano Esteban, secretario del

Obispo, y allí cobró afición á los libros. Envióle el Prelado á Salamanca en 1772 y le ayudó mientras estudiaba Leyes. En aquella Universidad trató con Cadalso, que publicó en 1772 y 1773 los *Eruditos á la violeta* y los *Ocios*. Llevóse á su casa al joven estudiante, prendado de sus talentos; enseñóle á apreciar y no despreciar á todos los escritores de valer y le encaminó por el género anacreóntico, en que el mismo Cadalso sobresalía. Agradecido á tal maestro, dedícole, al morir heroicamente en Gibraltar, una hermosa elegía. Por aquel entonces comenzaba á rebrotar la escuela salmantina, y Jovellanos, desde lejos, les alentaba a todos con sus cartas, y en particular á Meléndez. Presentó al Certamen de la Academia una égloga, que diz olía á tomillo, mientras que Iriarte, su rival, no pudo hacer más que una fría disertación. Fué coronado *Batilo*, seudónimo con que se le conoció después, y el año siguiente, 1781, vino á Madrid y leyó en la Academia de San Fernando su oda *A las Artes* y obtuvo la cátedra de prima de Humanidades de la Universidad. En 1782 se licenció y en 1783 se doctoró en Leyes y se casó. En las fiestas de 1784 alcanzó el primer premio su drama *Las Bodas de Camacho el rico*, juntamente con *Los Menestrales*, de Trigueros. Pero no había nacido Meléndez para el teatro, ni para el teatro sirve un género tan hechizo como el pastoril. Iriarte y otros se aprovecharon del fracaso para desenvainar contra él sus sátiras; pero él respondió publicando al año siguiente de 1785 el primer tomo de sus poesías, del cual se hicieron, además, tres ediciones furtivas.

Torció su vocación con la plaza de Alcalde del Crimen en Zaragoza, que solicitó y obtuvo en 1789; después, con la de Oidor en Valladolid, en 1791, y la de Fiscal de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte, en 1797. Al cabo pudo publicar aquel año de 1797, además de la nueva impresión del primer tomo, otros dos, en Valladolid. Los asuntos morales y filosóficos, en que puso mano por consejo de Jovellanos, cuadraban más, ciertamente, con esta segunda época, en que Europa entera estaba pendiente de graves acontecimientos políticos; pero no eran de la cuerda del poeta, y aunque á veces se levanta de veras su entonación, ello es que el público, acaso distraído de la literatura, no acogió esta nueva poesía como había acogido la primera. En 1798 entró en la

Academia Española, y fué desterrado á Medina del Campo, sufriendo las consecuencias de su amistad con Saavedra y Jovellanos, y luego, en 1800, á Zamora, despojado de la fiscalía y con la mitad de sueldo. En 1802 se estableció en Salamanca, donde ya no tuvo humor para componer más que un poema lírico sobre la Creación y la traducción de la *Eneida*. Con la amnistía tras los sucesos de Aranjuez volvió á Madrid, donde presencié los gloriosos horrores del Dos de mayo. En mal hora aceptó del Gobierno una comisión con el Conde del Pinar, para poderse así retraer á Asturias: el pueblo pedía franceses y afrancesados en quienes desagraviarse. Del árbol en que ya amarrado estaba para ser fusilado desatóle el Cabildo, que, procesionalmente, con el Sacramento y la Cruz de la Victoria, vino á socorrerles. Quedó libre; tornó á Madrid, idos ya los franceses allende el Ebro. Cuando volvieron aceptó cargos del Rey intruso. Bien la pagó cuando, arruinada su casa de Salamanca por los mismos franceses, desbaratada su librería, tuvo que escapar en la miseria para Francia. Cuatro años sobrevivió en Tolosa, Nîmes, Alais y Montpellier, donde falleció. Sus restos fueron traídos á España en 1900. ¡Cuán de otra más heroica manera se portó Cienfuegos! Diferencia de caracteres. El anhelo de subir no correspondía en *Batilo* á su apocada entereza de alma.

Desde había más de un siglo no se había dejado oír mayor poeta que Valdés, á pesar de sus grandes defectos. Carecía de fuerza creadora y de originalidad vigorosa; pero tenía un instinto tal de apropiación de lo ajeno, no vulgar ni rastrero, sino elevado y artístico, que, detrás del epicureísmo risueño, que es su inagotable vena, se trasluce el espíritu del seudo Anacreonte, la gracia de Villegas, algo del primor galante de los madrigales franceses y hasta el voluptuoso descaro, mal disfrazado con la dulzura de la forma, del poeta holandés, secretario del Arzobispo de Toledo y muerto en 1536, Juan Segundo. Fué el que volvió á soplar con amena y suelta facilidad en el caramillo pastoril, de tantos años ya colgado; apropióselo gallardamente y dióle sonos modernizados en el lenguaje poético que desde el siglo xvii se venía formando. Jovellanos le dijo que se dejase de los fútiles devaneos de la poesía idílica y amorosa. Dócil cual

era, dióle oídos, como antes á Cadalso, y mal su grado, arre-metió á componer poesías filosóficas. “Este género moral me gustó muchísimo—le decía en carta de 1779—, aunque me conozco sin caudal suficiente para él. Pero el deseo de tener algo, que no fuese amores, que poder mostrar á personas á quienes no deben manifestarse bagatelas, me hizo querer probar si podía algo en este género.” Sin embargo, había nacido para poeta de bagatelas, y hay bagatelas que valen más que muchas filosofías.

119. Meléndez Valdés fué hombre sin carácter, que, como barquilla balanceada por todo viento, dióse á la poesía bucólica en Salamanca por verla en boga; luego, á la política, para la cual no valía, y que tan malos ratos le acarreó. Dice que ama la libertad y celebra, por otra parte, á Godoy; escribe la *Alarma* española contra los franceses y acepta, sin embargo, cargos y honores de Murat; dice á José Bonaparte: “más juro amaros cada día”; y luego canta á Fernando VII, calificando la Constitución de Cádiz de “monstruo que insana abortó la facción”. Dejóse llevar de Cadalso, de Jovellanos y de Young; imitó á Young, á Gessner y á los antiguos bucólicos. No tiene nada original, todo está tomado de otros. Sus afectos son muy superficiales. Canta la naturaleza, cerrando los ojos, más bien que no abriéndolos, para contemplarla. Todo, falso, libresco. “Sus campos huelen á la ciudad”, dijo con razón Alcalá Galiano, no “á tomillo”, como había proclamado Quintana. Pero estos defectos, más que suyos, eran del género bucólico, resucitado por los *Arcades* italianos para contrarrestar el marinismo. Quisieron curar un mal con otro mal, un género falso con otro no menos falso. Todo el siglo XVIII había sido pastores y borregos, zampoñas y tontainas en toda Europa, en Alemania, donde brilló Gessner, como en Francia, donde Wateau le imitó en la pintura. Meléndez Valdés, de suyo puro imitador, no iba á ser el que lo destruyese, inventando ó resucitando otra cosa nueva. Lo que Meléndez Valdés tiene de más original y en donde es verdaderísimo poeta, aunque de ello no se hable, es en las piecitas obscenas, lujuriosas, que cabalmente no se pueden divulgar y que ha publicado Foulché-Delbosc en la *Revue Hispanique*. En ellas tenemos un verdadero poeta, hermano gemelo de Ovidio, de quien no lo es menos en otras cosas. Su espíritu es de hecho ovidiano: debilidad de carácter, facilidad de versificar, gracia algo blanducha y muelle, fantasía lasciva. Así tales *Odas á los besos* son lo más realista, sentido y original que Meléndez Valdés escribió. Cítanse de él casi tan sólo las eróticas y bucólicas; pero no son del todo de menospreciar las obras más levantadas que hizo en su segunda época, aconsejado de Jovellanos, sin dejar por eso su primera manera. Así la grandiosa oda

A las Artes, la poesía social y revolucionaria *Despedida del anciano* y la oda *Al fanatismo*, las suaves, fervientes y religiosas odas *A la presencia de Dios* y *A la prosperidad aparente de los malos*; el lírico romance *La Tempestad*, que, con razón, llamó oda, con escándalo del bueno de Hermosilla. En estas más elevadas poesías hay, con todo, cierto filosofismo hueco y declamatorio, rapsodias humanitarias, vagas é incoherentes, frutos propios de la época con que Jovellanos se saboreaba y que se dieron después más sazonados en Cienfuegos, Quintana, Gallego y Sánchez Barbero, discípulos suyos en esta escuela, que no sin sorna llamaron Hermosilla y Tineo *anglo-galo-filosófico-sentimental*. Corto de alcances se mostró Meléndez cuando escribió: "Señalo de lejos con mis obras la senda que deben seguir un don Leandro Moratín, un don Nicasio Cienfuegos, un don Manuel Quintana y otros pocos jóvenes que serán la gloria de nuestro Parnaso y el encanto de toda la nación... He concurrido con mis avisos y exhortaciones á formar los dos últimos." Así escribía en 1797; pero los discípulos fueron tan opuestos al maestro como el empuje, el ardor y el brío á la blandura, halago y suavidad, como el despetar de las musas castellanas al són de la guerra al sestear del maestro, babeando como niño el ñoño y viejo caramillo. En 1785 dió á luz su primer tomo de *Poesías*, muy corregidas después en la edición de Valladolid, 1797, tres vols. Al imprimir en Valladolid, 1797, los tomos segundo y tercero de sus *Poesías*, manifestó deseos de "poner nuestras musas al lado de las que inspiraron á Pope, Thompson, Young, Roucher, St. Lamber, Haller, Cramer y otros célebres modernos". De hecho estudiaba por entonces el inglés "con ahinco y tesón indecible"; á cada paso habla del inimitable *Dr. Young*, con quien pasa los ratos más deliciosos, y todavía admira más á Pope: "Cuatro versos del *Ensayo sobre el hombre*, más enseñan y más alabanzas merecen que todas mis composiciones." Todo su afán era hacer hablar á las musas españolas "el lenguaje de la razón y de la filosofía". Véanse sus *Cartas á Jovellanos* de 1776 á 1779, impresas en *Poetas líricos del siglo XVIII*, t. II, págs. 73-88. En 1781 leyó Meléndez en la Academia de San Fernando la magnífica oda *A la Gloria de las Artes*, en que, dejando por primera vez los fáciles y trillados senderos de la sosa poesía bucólica y anacreóntica, osó volar como el ave de Jove á los espacios de la gran poesía, según dijo muy bien su discípulo Quintana, "con un entusiasmo tan sostenido, tan-igual, describiendo con tanta inteligencia como elegancia los monumentos clásicos del cincel antiguo, dando en hermosos versos realce y brillo á los pensamientos de Winckelmann, con quien manifiestamente lucha, y todo esto sin desmayar, sin decaer, sin que se confundan ni alteren las formas regulares del plan con la energía y desahogo de la ejecución, en una poesía de estilo tan perfecta y acabada". En 1787 leyó allí mismo la canción *El Deseo de gloria en las Artes*, no inferior á la otra, según el mismo Quintana, porque si el estilo era menos perfecto

y esmerado, tenía en cambio una audacia de tono desacostumbrada hasta entonces en el poeta. Había entrado en su *temporada filosófica* y resultó más dura y escabrosa, más razonadora y prosaica. En la *Gaceta* del 3 de Mayo de 1810 hay una poesía del “consejero de Estado don Juan Meléndez Valdés” en alabanza de José Napoleón. Además publicó *España á su Rey José Napoleón I, en su feliz vuelta de Francia*, Madrid, 1811. En cambio, además de los romances impresos en Valencia: “Al arma, al arma, españoles; | que nuestro buen rey Fernando, | víctima de una perfidia, | en Francia suspira esclavo...”, compuso, en la entrada del Rey en Madrid, abolido en 1814 el Gobierno representativo, la cantata, entonces célebre: “Cayó el loco bando. | Ya fausto en Madrid | gobierna Fernando. | ¡Que viva, decíd...!” Poeta, al fin, voltario, delicado y flaco. Cantó á varias jóvenes, *Ciparis, Rosana, Filis*, que eran de carne y hueso; casóse, al cabo, con otra, María Andrea de Coca, voluntariosa y dominante, “demonio encarnado”, según su propio padre, que le imponía su voluntad y, queriéndole mucho, le mortificaba más (véase José Somoza, *Una mirada en redondo*, Salamanca, 1843). Cueto, t. I, pág. cxxxiv: “La amenidad misma de su imaginación movediza, la cultura de su lenguaje, la facilidad de la versificación, la soltura artística, que entretiene y halaga; y más que todo, el primor descriptivo, donde todo es color, abundancia y gentileza... Cuando quiere soñar, disertar ó sentir, describe, á pesar suyo... Por eso la poesía campestre, que suele pintar más que sentir, cuadraba á su peculiar ingenio. Si bien apacible en su trato como en sus sentimientos, recto magistrado, hombre de familia puro y sencillo, carecía de la consistencia de temple y de convicciones que constituye los caracteres...” Quintana: “Tal vez faltaba á su carácter algo de aquella fuerza y entereza que sabe resolverse constantemente á un partido elegido por la razón... El poeta no debiera ser más que poeta... La suerte preparaba á Meléndez el cáliz de la aflicción...” J. Valera: “La sensibilidad almibarada de nuestro poeta es á veces tan subida de punto, que llega á empalagarnos con su dulzura. Sus versos huelen tanto á tomillo, que sospechamos, con frecuencia, que no sentimos el aroma de la planta al aire libre y en el campo, sino en el domicilio urbano del poeta, el cual le guarda en extracto y encerrado en un pomo, para aliñar y perfumar con él sus églogas y sus canciones pastoriles. Hoy nos choca algo que un jurisconsulto, un magistrado severo, un sujeto tan grave y tan sobrio como Meléndez debía de ser, se muestre tan aficionado al culto de Baco y tan devoto de esa deidad falsa y escandalosa. Más perdonable es que en sus ratos de ocio y de holganza se convierta en pastor y disfrace de zagalas á las señoritas de quien gustaba y á quien hacía la corte, llamándolas Dorila y Filis, como él se llamaba Batilo, y como sus mejores amigos se llamaban Delio, Dalmiro, Jovino, Mireo y otros apodos bucólicos, ajustados al uso de una fingida Arcadia. El abuso de los diminutivos cariñosos y melifluous suele también fatigarnos. Así,

los cefirillos, los corderillos, las avecicas y las patitas doradas en que trueca sus pies ternezuelos el travieso y artero dios Cupido, cuando todo él se trueca en mariposilla. Pronto, no obstante, nos arrepentimos de ser tan descóntentadizos y nos inclinamos á la indulgencia al recapacitar y notar que no hay edad alguna, sin exceptuar la presente, sin afectaciones literarias y poéticas más ó menos inaguantables... Cada edad tiene sus aficiones y gustos, y lo mejor es transigir con ellos, disimular el fastidio que nos cause lo pastoril y la repugnancia que lo patibulario ó patológico nos cause, y aplaudir las bellezas y los aciertos, dondequiera que se hallen, á pesar de las extravagancias y afectación." J. Valera, *Poesía... del siglo xix*, I, pág. 19: "Las bellezas abundan en los versos de Meléndez, y muy particularmente en los romancillos cortos, en las letrillas y en los romances. Su talento descriptivo merece, sin restricción, todo encomio. Y lo que más encanta en este poeta es el don misterioso con que su estilo enlaza la espontánea y natural sencillez á la refinada delicadeza que jamás le abandona ni le deja caer en prosaísmo. No ha menester para esto de consonantes ni asonantes difíciles, de trasposiciones violentas, de vocablos altisonantes ni de giros rebuscados. Bástenos citar como modelo de tales primores el romance titulado *Rosana en los fuegos*. Famosos se han hecho otros poetas cantando amores petrarquistas, algo metafísicos y sutiles, ó bien pasiones frenéticas y treimbundas, ya endiabladas, ya enfermizas; pero el amor sano, quizás un tanto cuanto sensual y desenvuelto, aunque velado por limpio y cándido cendal para que el rígido pudor no se enoje, pocos en España han sabido cantarle como Meléndez. Y esto ni debe pasar ni pasa de moda, mientras haya en el mundo mancebos enamorados, finos y galantes y muchachas bonitas." Juan Tineo (en *Juicio crít. de los... poet. esp.*, de Hermosilla): "Las traducciones francesas de Gessner, Young, Pope y Thompson y los originales de Saint-Lambert, Roucher y Dorat, le suministraron caudal que imitar y que traducir, y tradujo á más en malos versos muy buena prosa francesa, pero llena de un entusiasmo frenético... Por eso agabachó el lenguaje español, desfiguró la sintaxis, desconoció el significado de las voces y les dió el que se le antojaba, abusó de los arcaísmos y se permitió el inventar á su placer y sin necesidad nuevos vocablos; de cuya absurda necia mezcla resultó un lenguaje exótico, mestizo y bárbaro, con el cual embadurnó su estilo, *lleno de imaginación y de colorido y de tono á la gabacha*, y nos regaló una poesía extranjera y anticastiza." Juan Meléndez Valdés, *Poesías*, Madrid, 1820, cuatro vols.; Barcelona, 1838, 1849; Bibl. Aut. Esp., t. LXIII. *La Caída de Luzbel*, canto en octavas, Madrid, 1820, cuatro vols.; París, 1840, por Ochoa. *Discursos forenses*, Madrid, 1821. *Los Besos de amor*, ed. R. Foulché-Delbosc, en *Revue Hispanique* (1904), t. I, págs. 73-83. *Poesías inéditas*, ed. R. Foulché-Delbosc, en *Revue Hispanique* (1894), t. I, págs. 166-195. *Poesías y cartas inéditas*, ed. M. Serrano y Sanz, en *Revue Hispanique* (1897), t. IV, págs. 266-

313. Consúltense: E. Mérimée, *Études sur la littérature espagnole au XIX^e siècle*: Meléndez Valdés, en *Revue Hispanique* (1894), t. I, págs. 166-195; Rogelio T. de la Gándara Meléndez Valdés, *Homenaje á la memoria de D. J. M. Valdés...*, por su sobrino..., Madrid, 1900; Jules Marsan, *La Pastorale dramatique en France*, París, 1905 (III, *La Pastorale et le théâtre espagnols*; IV, *La Pastorale dans la poésie et le roman espagnols*).

120. Año 1780. FRAY MANUEL AMADO, extremeño, catedrático de Filosofía en Madrid, publicó *Compendio histórico de las vidas de los santos... del orden de Predicadores*, Madrid, 1780. *La Monarquía y la religión triunfante de los sofismas de la rebelión...*, diálogos, Madrid, 1829. *Dios y España*, 1831.—*Acción de gracias á Doña Paluderia. Obra póstuma del Bach. Sansón Carrasco. Dada á luz DON JUAN BELTRÁN Y COLÓN*, Madrid, 1780.—EL PADRE BASILIO DE SANTIAGO BOGIERO (1752-1809), de Celle (Italia), escolapio en Zaragoza, mandado fusilar por Lannes á causa de abogar por la patria después de entrada la ciudad, fué maestro acreditado de Retórica y compuso poesías prosaicas y desmayadas. *Dos Eglogas intituladas el Tyrsis*, Zaragoza, 1780. *Nemoroso*, 1782. *Tratado del sublime*, de Longino, 1782. *Introducción á la elocuencia española*, 1784. *Vida del V. P. Fr. Antonio Garcés*, Madrid, 1788. *Dalmiro*, égloga, *ibid.*, 1788; Zaragoza, 1801. *Los Triunfos de la honestidad, cantares anacreónticos*, *ibid.*, 1788. *Poesías*, Madrid, 1817, 1826, con el rasgo épico *A S. Tomás de Aquino*.—JUAN FRANCISCO DE CASTRO publicó *Dios y la Naturaleza*, Madrid, 1780, etc., 10 vols.—EL PADRE FRANCISCO JAVIER CLAVIGERO (1731-1787), jesuita de Veracruz, escribió en castellano y por negársele la licencia publicó en italiano la *Storia antica del Messico*, Cesena, 1780, cuatro vols.—EL LICENCIADO PADRE ANTONIO GOBEYOS publicó *Conversaciones críticas sobre el libro intitulado Arte del romance castellano publicado por el R. P. Benito de S. Pedro*, Madrid, 1780.—FRAY FRANCISCO MÉNDEZ (1725-1803), de Villaviciosa (Guadalajara), agustino (1744), amanuense del padre Flórez y del padre Risco, publicó *Noticias de la vida y escritos del R. P. M. Fr. Henrique Flórez*, Madrid, 1780, 1860. *Typographia española ó Historia de la introducción, propagación y progresos del arte de la imprenta en España*, Madrid, 1796, 1861, añadida por Dionisio Hidalgo. *Vida del M. Fr. Luis de León*, en *Rev. Augustiniana*, núm. 1.^o—ANTONIO RAFAEL MENGES, de nación bohemio, publicó *Pensamientos sobre Rafael, Correggio, Tiziano y los Antiguos. Carta sobre el grupo de Niobe. Discurso sobre los medios de hacer florecer las artes en España. Carta sobre el principio, progresos y decadencia de las Artes del diseño. Reflexiones sobre la belleza y gusto en la Pintura*. Obras publicadas por Azara, Madrid, 1780.—EL PADRE ANDRÉS MERINO publicó *Escuela paleographica ó de leer letras antiguas*, 1780.—DON JOSÉ MARIANO ORTIZ publicó *Disertación histórica de la festividad y procesión del Corpus... de Va-*

lencia, *ibid.*, 1780 (con otras cosas curiosas).—IGNACIO DE QUINTANA publicó *Christo Crucificado*, Sevilla, 1780, dos vols.—JOSÉ VICENTE RUSTAND publicó *Historia de las expediciones y conquistas de los árabes en Asia, Africa y Europa...*, Madrid, 1780.

121. Año 1781. DON FÉLIX MARÍA SAMANIEGO (1745-1801), hijo de don Félix Sánchez Samaniego y doña Juana María Zabala, nació en La Guardia, de la Rioja; heredó los mayorazgos de la casa y fué señor de las cinco villas del valle de Araya. Estudió dos años Leyes en Valladolid; viajó por Francia, donde bebió el espíritu escéptico de los enciclopedistas; vivió muchos años en Bilbao, donde se casó con doña Manuela Salcedo, sin tener sucesión. Fué de los primeros socios de la Sociedad Vascongada, y, como Presidente de turno, pasó temporadas en el Seminario de Vergara, donde comenzó á escribir sus *Fábulas morales*, que, á ruegos de su tío el Conde de Peñaflorida, dispuso para los seminaristas, y en un viaje á Valencia imprimiólas allí en 1781. Imitó á Esopo, Fedro, Gay y á La-fontaine, de quien tomó hasta el cinismo que muestra en cuentos obscenos, sembrados de epigramáticas agudezas; pero también hizo algunas originales que no desdicen de las de estos autores. En 1779 las había enviado á Iriarte, y en 1781 publicó parte de ellas, dedicándole el libro tercero. Al año siguiente de 1782 publicó Iriarte sus propias *Fábulas literarias*, diciendo en la *Advertencia* ser el primero que publicaba fábulas, y no mentando siquiera á Samaniego. Irritóse éste é imprimió como anónimas unas *Observaciones* sobre las "*Fábulas literarias*" contra Iriarte, la parodia de su *Guzmán* y otros folletos. También publicó *Memorias de Cosme Damián*, contra el prólogo del *Teatro*, de Huerta. El segundo tomo de las *Fábulas morales* imprimiólo en Madrid, 1784. Menospreciaba la fama literaria é hizo quemar sus escritos en su última enfermedad. Fué el primero que dió á las fábulas, en España, la rapidez, la naturalidad expresiva y pintoresca y la gracia, cualidades en que aventaja á Iriarte, que es más terso y atildado, pero más frío, y que más bien cuenta en vez de pintar.

122. M. Fernández Navarrete (*Tesoro del Parnaso español*): "Allí (en Francia) le inocularon la irreligión: su corazón vino seco; se aumentó la ligereza de su carácter y trajo de Francia una perversa

cualidad, que escritores franceses han mirado como distintivo de su nación, y es la de considerar todas las cosas, aun las más sagradas, como objeto de burla ó chacota." Fué cínico y licencioso al modo de Lafontaine, compuso cuentos *verdes*, que aún corren por Alava y la Rioja, haciendo el gasto curas y monjas, como era entonces moda, á la francesa. En estas obscenidades imitaron á Voltaire y Diderot hasta los más lucidos ingenios, Iriarte, Meléndez, Moratín y... la famosa condesa de Montijo. Salvá poseía dos cartapacios llenos de tales hediondeses. En cambio, entre tantos versos de amores de aquellos podridos y afrancesados tiempos, no hay una sola poesía amorosa verdaderamente apasionada. Dictó el Tribunal de Logroño auto de prisión contra Samaniego en 1793; paró el golpe, pero le hicieron morar un tiempo en el convento de carmelitas de *El Desierto*, junto á Bilbao, y al buen trato que le dieron los frailes correspondió con una sátira que los pinta ociosos y glotones. Murió cristianamente. *Fábulas*, Valencia, 1781; Madrid, 1825, 1831, 1835, 1841; Bilbao, 1842; Logroño, 1842; París, 1843, 1844; Granada, 1845; Madrid, 1845; Valladolid, 1847, 1852; Madrid, 1855. Quintana: "Iriarte cuenta bien, pero Samaniego pinta; el uno es ingenioso y discreto; el otro, gracioso y natural. Las sales y los idiotismos que uno y otro esparcen en su obra son igualmente oportunos y castizos; pero el uno los busca y el otro los encuentra sin buscarlos y parece que los produce por sí mismo; en fin, el colorido con que Samaniego viste sus pinturas y el ritmo y armonía con que las vigoriza y les da halago, en nada dañan jamás al donaire, á la sencillez, á la claridad ni al despejo. Si en él hubiera algo más de candor é ingenuidad, si descubriera menos malicia, si supiera elevarse á las profundas miras y grandes pensamientos morales á que sabe remontarse á veces Lafontaine, sin dejar de ser fabulista; si diera, en fin, más perfección á sus versos cortos, que no corren, cuando los escribe solos, con la misma gracia y fluidez que cuando los combina con los grandes, sería difícil negarle el primer lugar entre los más felices imitadores del fabulista francés. Aun así, ¿quién se lo podrá disputar?" Félix María de Samaniego, *Poesías*, Bibl. de Aut. Esp., t. LXI. *Obras inéditas ó poco conocidas*, ed. [con biografía] E. Fernández de Navarrete, Vitoria, 1866; *Obras críticas*, Bilbao, 1898, en Bibl. Basc., t. XXIII. Consúltese: *Rev. Archiv.*, 1901 (t. V).

123. *Año 1781.* EL REVERENDO DOCTOR JUAN BOWLE, inglés, publicó *Historia del famoso caballero D. Quijote de la Mancha, por M. de C. de Saavedra, con anotaciones, índices y varias lecciones*, seis vols., Londres, 1781. Primer comentario muy erudito y acaso el de más mérito, del cual los demás comentaristas han sacado noticias á manos llenas.—DON RAMÓN CABRERA (1754-1833), clérigo segoviano, prior de Arroniz, director de la Academia, consejero de Estado, escribió *Breves consideraciones acerca de la armonía, gravedad y abun-*

dancia de la lengua castellana, 1781. *Diccionario de etimologías castellanas*, Madrid, 1837, dos vols. (póst.). *Géneros gramaticales*.—*El Censor*, periódico dirigido por Luis Cañuelo, y en el que, so pretexto de desengañarla, hacían gala de zaherir á España en todo, salió de 1781 á 1786. Después salieron, con el mismo espíritu volteriano, *El Corresponsal del Censor*, *El Correo de los ciegos de Madrid*, y algo más mitigado *El Apologista Universal* (1786), redactado por fray Pedro Centeno, agustino, chistoso y atrevido.—DON JOAQUÍN DE ESCARTÍN Y CARRERA, de la villa de Berbegal (Aragón), publicó *Correo literario de la Europa, en el que se da noticia de los libros nuevos, de las intenciones y adelantamientos...*, Madrid, 1781-87.—JUAN ESTEVAN COLOMER publicó *Oír, ver y callar y el mayor monstruo del mundo*, Madrid, 1781. *La Mujer desengañada por la velezidad del hombre*, 1781.—DON MIGUEL GARCÍA ASENSIO estrenó *La Noche buena*, poema, 1781. *Clorinda ó la Valerosa persiana*, trag.; *Germánico*, trag.—EL LICENCIADO DON JOSÉ LEO DEL POZO publicó *Apología del Rey. D. Pedro...*, Madrid (1781?).—FRAY ROBERTO MUÑIZ ALVAREZ BARAGAÑA, asturiano de Sabugo, publicó *Medula histórica cisterciense, origen, progresos... de la orden del Cister*, Valladolid, 1781-91, ocho tomos. *Biblioteca cisterciense española...*, Burgos, 1793.—DON JOSEPH DE MURAZÁBAL publicó *Rhetorica latina y Castellana*, 1781.—*Colección de novelas escogidas compuestas por los mejores ingenios españoles*, Madrid, 1781-94, ocho vols.; contiene 53 novelas.—DON JOSÉ ORTIZ Y SANZ († 1822), deán en Játiba, publicó *Abaton Reseratum sive genuina declaratio duorum locorum... M. Vitruvii Pollionis*, 1781. *Los diez primeros libros de Architectura de M. Vitruvio Polion*, Madrid, 1787. *Los diez libros de Diógenes Laercio sobre las vidas, opiniones y sentencias de los filósofos*, ibid., 1792, dos vols.; 1910 (Bibl. Clás.). *Compendio cronológico de la historia de España*, ibid., 1795-1803; 1841-42, nueve vols. *Los cuatro libros de Architectura de Andrés Paladio, traducidos del italiano*, ibid., 1797. *Diálogos sobre las artes del diseño, escritos en italiano por Monseñor J. Cayetano Bottari*, ibid., 1801. *Viaje arquitectónico-anticuario de España ó descripción latino-hispana del antiguo teatro saguntino*, ibid., 1807. *Respuesta á la carta de Palos y Navarro*, 1812. *Disertación... acerca de... Munda*, 1862 (ms. Bibl. Hist., donde la presentó en 1805).—ANTONIO JAVIER PÉREZ Y LÓPEZ († 1792), sevillano, publicó *Discurso de la honra y deshonor legal*, Madrid, 1781, 1786. *Principios del orden esencial de la naturaleza, establecidos por fundamentos de la Moral y Política y por prueba de la Religión, nuevo sistema filosófico*, Madrid, 1785. *Teatro de la Legislación universal de España é Indias*, Madrid, 1791-98, 28 vols., obra monumental en forma de diccionario.—DON DIEGO ANTONIO REJÓN DE SILVA († 1796), caballero murciano, académico de la Española, publicó *Aventuras de Juan Luis, historia divertida* (con seud. de don Diego Ventura Rexón y Lucas), Madrid, 1781, 1791. *La Pintura. Poema didáctico en tres cantos*, Segovia, 1786: es poema que ni enseña ni de-

leita, pura prosa. Antes tradujo *El Tratado de la Pintura, por Leonardo de Vinci y los tres libros que sobre el mismo arte escribió León Bautista Alberti... con algunas notas*, Madrid, 1784, 1827. *Diccionario de las Nobles Artes, por D. D. A. R. D. S.*, Segovia, 1788. *Poesías*, en Autor. Esp., t. LXVII. De sus mocedades es la fábula de *Céfalo y Procris*, en octavas joco-serias.—*Desengaños de un casado y extremos de la mujer: su autor DON PEDRO REMOLC*, Madrid, 1781.—JOSÉ RODRÍGUEZ DE CASTRO publicó *Biblioteca española que contiene la noticia de los escritores rabinos españoles (y gentiles)*, Madrid, 1781-86, dos vols.—FRAY LICINIANO SÁEZ, benedictino de Tosantos (Burgos), eruditísimo varón, publicó *Apéndice á la Crónica de Juan II. En que se da noticia de todas las Monedas, de sus valores y del precio que tuvieron varios géneros en su Reynado*, Madrid, 1781, 1786. *Demostración histórica del verdadero valor de todas las monedas que corrían en Castilla durante el Reynado de D. Enrique III*, ibid., 1796. *Id. de las del Reynado de Enrique IV*, ibid., 1805. Escribió unos 80 vols. en folio (Martínez Añibarro).—FRAY JOSEF ANTONIO DE S. ALBERTO, carmelita, obispo de Tucumán, publicó *Septenario de los dolores de María*, en verso (1781). *Pastorales*.—PEDRO VÁZQUEZ CLAVEL publicó *Conjeturas de Marbella, entretenimientos histórico-geográficos*, Córdoba, 1781.

124. Año 1782. DON JUAN BAUTISTA PABLO FORNER (1756-1797), hijo de don Agustín Francisco Forner y Segarra, de Vinaroz, y doña Manuela Piquer y Zaragoza, sobrina del célebre don Andrés Piquer; nació en Mérida, estudió nueve, desde los catorce años, en Salamanca, Filosofía y Leyes y aun Humanidades, latín, griego y hebreo con Iglesias, Meléndez y Estala. Todavía era estudiante, en 1782, cuando la Academia Española le premió la *Sátira contra los abusos introducidos en la poesía castellana*. Madrid, 1782. Acabada la carrera á los veintidós de su edad, vino á Madrid y entró en el Colegio de Abogados en 1783, siéndolo de la Casa de Altamira desde 1784. Desde que llegó hasta que salió de Madrid para Fiscal de Sevilla en 1790, mantuvo recias polémicas científicas y literarias por medio de la Prensa con Tomás Iriarte, Sánchez Barbero, García de la Huerta, Trigueros y otros. Escribió contra Iriarte la *Fábula del Asno erudito*, y respondiéronle: Iriarte, con el *Para casos tales, suelen tener los maestros oficiales*, y Francisco Sánchez, con la *Carta de Paracuellos*, á quien repuso Forner con la de *Bartolo*. Emprendióla después con Trigueros, dirigiéndole la *Carta de D. Antonio Varas, sobre la Riada de Trigueros*, y

el *Suplemento al artículo Trigueros, de la Biblioteca del doctor Guarinos*. Luego lanzó las *Reflexiones sobre la lección crítica de Huerta*, 1786. No se imprimió la *Historia de los gramáticos chinos*. En todos estos papeles mostró aplomo, verdad, talento y genio acre. Al escándalo de estas reyertas hubo de poner coto el Real decreto de 1785, prohibiéndole publicar cosa alguna sin regia autorización. Entonces escribió su *Discurso sobre la historia de España*, muy erudito y de excelente juicio, y la *Oración apologética por la España y su mérito literario, para que sirva de exornación al discurso leído por el abate Denina... respondiendo á la cuestión ¿qué se debe á España?*, lanzada por Mr. Masson, Madrid, 1786. A la misma había contestado el abate Cavanilles (*Observations... sur l'article "Espagne" de la Nouvelle Encyclopedie*, París, 1784). *Pasatiempo de D. J. P. Forner en respuesta á las objeciones que se han hecho á su Oración Apologética por la España*, Madrid, 1787. Escrito tenía desde joven una especie de poema en verso, como *El Ensayo*, de Pope, y añadiéndole en prosa *Ilustraciones* que valen mucho más, publicólo con el título de *Los Discursos filosóficos sobre el hombre*, Madrid, 1787. Por orden del Gobierno censuró y anotó, en 1788, la *Historia universal* del jesuíta Tomás Borrego, premiándole con una pensión y con la fiscalía del Crimen de Sevilla, donde se casó al año con doña María del Carmen Carassa, y fue Director de la Sociedad de Amigos del País, socio de la de Buenas Letras y otras varias. Estableció allí el teatro (1795) é hizo recitar é imprimir algunas *Loas*, propias para defenderlo de la nota que le pusieron de hacerlo por espíritu antirreligioso, y publicó *Preservativo contra el ateísmo* (1795) para sincerarse; *La Corneja sin plumas*, en 1795, y otros folletos. Pasó en 1796 á Madrid, como Fiscal del Supremo Consejo, y á poco, admitido en la Academia de Derecho español, premiáronle su *Plan sobre unas instituciones de Derecho español*, su obra más trabajada. Nombráronle Presidente para el año 1797, pero murió antes, siendo enterrado en Santa Cruz. La crítica histórica y la crítica literaria fueron los asuntos propios para los cuales Forner había nacido y el instrumento que, naturalmente, manejaba, la sátira en prosa y verso y la polémica.

Gran polemista y discutiador sempiterno, can ladrador contra todo escritor que quisiera alzar el gallo haciéndolo mal, Forner no podía ser á la vez poeta delicado que se deleitase por las praderas y florestas. Quiso imitar el *Bernardo de Balbuena*, cuanto al estilo y entonación, en el *Canto á la paz*; pero, aunque muestra talento como poeta lírico, es demasiado austero y filosofador. Tenía viva y ardiente fantasía; mas no fantasía de poeta. Es de la cuerda lírica de Jovellanos, con menos remontados vuelos. También hizo comedias. Imprimió, un año antes de su muerte, siendo fiscal en Sevilla, *La Escuela de la amistad ó el Filósofo enamorado*, Madrid, 1796, aplaudida en Cádiz y luego en Madrid; es fría y declamatoria, y, cabalmente, por lo declamatoria, fría, como toda la lírica enfática, que ya aquí apunta, reacción del oleaje tras el prosaísmo clásico, y que presto hinchará los carrillos de Cienfuegos y Quintana. *Observaciones sobre la perplejidad de la tortura. Plan de unas instituciones de Derecho español*, 1796. Tiene mucho de Jovellanos en lo razonador y reflexivo del jurisconsulto, dominando la razón al estro poético. Crítico y analizador, y no soñador ni espiritualista, agudo y desenvuelto de ingenio, pero más con la agudeza que penetra y hiere que con la que deleita y regocija. En la sátira, en la investigación y en la controversia es donde campea su entendimiento robusto y desembarazado. Agresivo, tenaz, implacable, arrancó siempre la máscara al charlatanismo triunfante ó á la vanidad glorificada. Sus nombres de batalla, *Tomé Cecial*, *Pablo Segarra*, *Don Antonio Varas*, *Bartolo*, *Pablo Ipnocausto*, *Mr. Fox Novel*, *Bachiller Regañadientes*, *Silvio Liberio*, son siempre el irritable, descontentadizo, terrible desfacedor de entuertos, manejador admirable del idioma, el gran prosista de aquel siglo, Forner. Vargas y Ponce, Trigueros, Sempere y Guarinos, Huerta, Sánchez, la Academia Española, y sobre todo Iriarte, fueron blanco de sus tremendos porrazos. Al blando Valdés le era antipático; Jovellanos le admiraba; Estala le quería con toda su alma; Fernández Navarrete, Campomanes, Iglesias, Arjona, Arroyal, eran sus amigos. Bueno y tierno amigo debía, por consiguiente, de ser, á pesar de ser temible enemigo. Lista ha dicho de él en cifra: "Estaba dotado de una imaginación más fácil para con-

cebir las verdades que las bellezas." Amante del orden moral y político, combatió con todo empeño las destructoras doctrinas que venían de Francia; odiaba la filosofía francesa de aquel siglo y tuvo a la Revolución de 1793 por trastorno monstruoso é injustificado de la sociedad humana. Fué, en cambio, tenaz mantenedor de las glorias de la civilización española y amante de la lengua castellana, tradicional y castiza, que manejó como pocos en su siglo. Pensador, en suma, de los más sanos de su época, y escritor profundo, sincero y robusto, muestra claramente en sus obras las dos grandes cualidades de su natural: la independencia y la austeridad, propias de un alma elevada y entera, y, á la vez, sensible y modesta.

125. Forner era clasicista cuanto al teatro, y no veía en el nuestro más que arte de antojo y de pueblo necio. Así embiste contra el *Arte Nuevo de hacer comedias*, aunque derechamente parezca dirigirse contra Calderón, en la ingeniosa *Sátira contra los vicios introducido en la poesía castellana*, 1782, obra premiada por la Academia Española (!), ingeniosa, de gusto depurado y robusta versificación. Véase en *Las Obras de eloquencia y de poesía prem. por la R. Academia Esp.*, Madrid, 1799. Allí están también la égloga de Batilo (Meléndez) y la *Lección poética* de Melchor Fernández, sobre el mismo asunto. En 1784 compuso la comedia *La Cautiva española*. Desaprobada por don Ignacio López de Ayala, censor de teatros, alzóse contra la censura en carta llena de fieros ataques personales al censor y á su *Numancia*, repitiendo su manera clásica de pensar y teniendo por delirios los dramas españoles. Contra Huerta endilgó sus *Reflexiones de Tomé Cecial*, en 1784, con el mismo criterio, y con el mismo publicó *La Escuela de la amistad ó el filósofo enamorado*, Madrid, 1796, fría comedia, precedida de una burlesca *Apología del vulgo con relación á la poesía dramática*. Aunque siempre siguió siendo sustancialmente clásico, amainó no poco en sus iras contra el teatro nacional, para cuando compuso su mejor y más madura obra y una de las pocas en prosa que del siglo XVIII merecen pasar á la historia, las *Exequias de la lengua castellana, sátira menipea*, 1795, donde admira los grandes ingenios de nuestros dramáticos, que "descargándose de todas las rigideces del arte y extraviándose del camino recto de la imitación, alma de la poesía, escribieron dramas que, en medio de su desarreglo, contenían escenas, situaciones y lances excelentes. Su estilo, cuando no querían remontarse, era elegante, puro, halagüeño, suave, rápido, armonioso: muchas veces pintaron admirablemente caracteres y costumbres muy vivas y muy propias: hay comedias suyas que no deben nada á las más célebres de las extranjeras. Pasó la épo-

ca de estos grandes hombres." A vueltas de esta mudanza de criterio nos sale, sin embargo, con que "el fin de la representación teatral es corregir y enseñar", doctrina francesa que se les metió tan en el cuerpo á todos los eruditos de aquel siglo, que no hubo uno que pensase de otra manera, y fué el manantial del prosaísmo reinante y de la muerte de toda poesía. Fué Forner, como dice M. Pelayo, "el polemista más incansable del siglo pasado y uno de los escritores de más varia erudición é inmensa doctrina, de más originalidad de pensamientos y de más franqueza y brío de estilo que en aquel siglo florecieron". Tuvo otro merecimiento, el de haber robustecido y mantenido vivo el espíritu nacional, como quien conocía mejor que otro alguno las obras de nuestros antiguos escritores y no menos la flaqueza filosófica de su siglo, su fanfarria, su esterilidad en el arte y la falta de verdadera caridad de su decantada filantropía. Quiso levantar una ciencia española distinta de la escolástica y fundada en el sistema crítico de Vives, combinado con el experimentalismo baconiano; pero se entretuvo en polémicas al menudeo, cuando cabalmente más que en la crítica literaria, en la cual cojeaba bastante, brillaba en la histórica y filosófica. En las *Exequias*, ficción alegórica del género de la *República Literaria* y de la *Derrota de los Pedantes*, inferior á ellas en amenidad y gracejo, pero muy superior en alteza de miras, recorrer nuestra literatura, estudia su progreso y decadencia y llora la corrupción del gusto y la muerte del castellano á poder de los escritores galicistas. Apenas le va en zaga á esta obra el *Discurso sobre el modo de escribir y mejorar la historia de España*. La *Oración Apologética por la España y su mérito literario*, 1786, es ampliación luminosa de la célebre defensa de España contra los injustos ataques de la *Nouvelle Encyclopédie*, leída en la Academia de Berlín por el abate Denina: aunque pudiera ser más detenida y circunstanciada, está llena de vigorosa crítica y á veces de ardorosa elocuencia. Véase: *Cartas de un español residente en París á su hermano residente en Madrid sobre la Oración apologética...*, Madrid, 1788. *Pasatiempo de D. J. P. Forner en respuesta á las objeciones que se han hecho á su oración apologética por la España*, Madrid, 1787. En sus *Discursos Filosóficos sobre el hombre*, Madrid, 1787, y en sus sátiras, imita claramente el estilo de los Argensolas, aunque no les llega en la lisura, nervio y natural concisión. M. Pelayo, *Id. estét.*, t. III, vol. II, pág. 89: "Forner, aunque malogrado á la temprana edad de cuarenta y un años, fué varón de inmensa doctrina (al decir de Quintana, que por sus ideas no debía admirarle mucho), prosista fecundo, vigoroso, contundente y desenfadado, cuyo desgarró nativo y de buena ley atrae y enamora; poeta satírico de grandes alientos, si bien duro y bronco; jurisconsulto reformador; dialéctico implacable; temible controversista, y, finalmente, defensor y restaurador de la antigua cultura española. En él, como en su tío y maestro el médico Piquer, vive el espíritu de la ciencia española, y uno y otro son eclécticos, ó (como di-

ría el padre Feijóo), *ciudadanos libres de la república de las letras*; pero lo que Piquer hace como dogmático, lo lleva á la arena Forner, hombre de acción y de combate. No ha dejado ninguna construcción acabada, ningún tratado didáctico, sino controversias, apologías, refutaciones, ensayos, diatribas, como quien pasó la vida sobre las armas, en acecho de literatos chirles y ebenes ó de filósofos transpirenaicos. Su índole irascible, su genio batallador, aventurero y proceloso, le arrastraron á malgastar mucho ingenio en estériles escaramuzas, cometiendo verdaderas y sangrientas injusticias, que, si no son indicios de alma torva (porque la suya era en el fondo recta y buena), denuncian aspereza increíble, desahogo brutal, pesimismo desalentado ó temperamento bilioso, cosas todas nada á propósito para general estimación en su tiempo, aunque hoy merezcan perdón ó disculpa relativa. Porque es de saber que en las polémicas de Forner, hasta en las más desalmadas y virulentas, hay siempre algo que hace simpático al autor en medio de sus arrojos y temeridades de estudiante, y algo también que sobrevive á aquellas estériles riñas de plazuela con Iriarte, Trigueros, Huerta ó Sánchez, y es el macizo saber, el agudo ingenio, el estilo franco y despreocupado del autor, el hirviente tropel de sus ideas, y, sobre todo, su amor entrañable, fervoroso y filial á los hombres y á las cosas de la antigua España, cuyos teólogos y filósofos conocía más minuciosamente que ningún otro escritor de entonces. Aunque enemigo de todo resto de barbarie y partidario de toda reforma justa y de la corrección de todo abuso (como lo prueba el admirable libro que dejó inédito *sobre la perplejidad de la tortura*), Forner fué, como filósofo, el adversario más acérrimo de las ideas del siglo XVIII, que él no se harta de llamar "siglo de ensayos, siglo de "diccionarios, siglo de diarios, siglo de impiedad, siglo hablador, siglo charlatán, siglo ostentador", en vez de los pomposos títulos de "siglo de la razón, siglo de las luces y siglo de la filosofía" con que le decoraban sus más entusiastas hijos. Contra ellos se levanta la protesta de Forner, más enérgica que ninguna; protesta contra la corrupción de la lengua castellana, dándola ya por muerta y celebrando sus exequias; protesta contra la literatura prosaica y fría, y la corrección académica y enteca de los Iriartes; protesta contra el periodismo y la literatura chapucera, contra los economistas filántropos que á toda hora gritan: "¡Humanidad, beneficencia!", y protesta, en fin, contra las flores y los frutos de la *Enciclopedia*. Su mismo aislamiento, su dureza algo brutal, en medio de aquella literatura desmazelada y tibia, le hacen interesante, ora resista, ora provoque. Es un gladiador literario de otros tiempos, extraviado en una sociedad de petimetres y de abates; un lógico de las antiguas aulas, recio de voz, de pulmones y de brazos, intemperante y procaz, propenso á abusar de su fuerza, como quien tiene excesiva confianza en ella, y capaz de defender de sol á sol tesis y conclusiones públicas contra todo el que se le ponga delante... Forner sostuvo, por lo menos, las siguientes cam-

pañas: I. Contra Iriarte (*El Asno Erudito. Los Gramáticos, historia chinesca. Cotejo de las dos églogas premiadas por la Real Academia Española*). II. Contra Huerta (*Fe de erratas del prólogo del teatro español. Reflexiones de Tomé Cecial. El Morión*, poema burlesco (del griego *moria*, locura), y varios romances, sonetos, epigramas, etc.). III. Contra Trigueros (*Carta de D. Antonio Varas al autor de la Riada. Suplemento al artículo Trigueros en la biblioteca del Dr. Guarinos*). IV. Contra varios poetastros menores, Nipho, Laviano, Valladares, etc. (*Carta de Marcial á D. Fermín Laviano. Carta del Tonto de la Duquesa de Alba á un amigo suyo de América. Sátira contra la literatura chapucera del tiempo presente*, etc., etc.). V. Contra don Tomás Antonio Sánchez (*Carta de Bartolo*, en respuesta á la *Carta de Paracuellos*. Replicó Sánchez en la *Defensa de D. Fernando Pérez*). VI. Polémica en defensa de la *Oración Apologética (Contestación al discurso 113 de El Censor. Pasatiempo de D. Juan Pablo Forner contra El Apologista Universal. Lista puntual de los errores de que está atiborrada la primera carta de las que en el Español de París ha escrito contra la Oración Apologética)*. VII. Contra Vargas Ponce (*La Corneja sin plumas*). VIII. Contra varios teólogos andaluces, en defensa del establecimiento de un teatro en Sevilla (*Respuesta á la carta de Juan Perote. Carta dirigida á un vecino de Cádiz sobre otra de un literato de Sevilla. Respuesta á los desengaños útiles y avisos importantes del literato de Écija. Prólogo al público sevillano*, etcétera, etc.). IX. Contra varios periodistas. (*Diálogo entre El Censor y El Apologista Universal. Demostraciones palmarias de que El Censor, El Corresponsal, etc., son inútiles y perjudiciales*, etc.).”

La Biblioteca Nacional adquirió un ms., no original, de las *Obras de Forner*, que Luis Villanueva creyó perdidas, y están en siete tomos en folio, regalo destinado al Príncipe de la Paz, más otro tomo con una noticia del autor y las *Exequias de la lengua castellana, sátira menipea*, que no se imprimieron, y son su mejor obra literaria. Véanse impresas en la Bibl. Aut. Esp. y en Cueto, *Poes. lír. s. XVIII*, t. III (1893), pág. 128. Entre sus papeles se halló el *Catálogo de mis obras*; pero es incompleto. Compuso *El Buen Gusto*, poema; *La Pedantomachia*, poema burlesco; *Las Vestales*, tragedia, y las comedias *La Cautiva* y *Los Falsos Filósofos*. La Paz, canto heroico (1796), *Discurso sobre la poesía dramática* en la edición de su comedia *El Filósofo enamorado* (1796). *Introducción ó loa para la apertura del teatro de Sevilla*; además, romances, letrillas, sonetos, epigramas, etc. En la Bibl. Nac. hay ms. de la comedia *El Filósofo enamorado y escuela de la amistad*, impresa en 1797. *El Asno erudito, fábula original, obra póstuma de un poeta anónimo*; publícala D. Pablo Segarra, Valencia, 1782. *Preservativo contra el ateísmo*, Sevilla, 1795. La Paz, canto heroico al Excmo. Sr. Príncipe de la Paz, Madrid, 1796. *Reflexiones sobre el modo de escribir la Historia de España*, Madrid, 1816. *Obras de...*, recogidas y ordenadas por D. Luis Villanueva, Madrid, 1844

(sin acabar). Bibl. de Aut. Esp., t. LXIII. Consúltense: E. Cotarelo y Mori, *Iriarte y su época*, Madrid, 1897 [*El Asno erudito*, págs. 540-544]; M. Menéndez y Pelayo, *Historia de las ideas estéticas en España* (1886), t. III (vol. II), págs. 82-99; Joaquín M. Sotelo, *Elogio*, Madrid, 1797.

126. Año 1782. DON JOSÉ DE VARGAS Y PONCE (1760-1821), gaditano, sabio escritor, marino militar, diputado á las Cortes de 1813-14, académico de la Española, de la Historia y de San Fernando. Premióle la Academia el *Elogio de Alfonso el Sabio*, 1782, que escribió siendo guardia marina; en cambio, no le premió la *Declamación contra los abusos introducidos en la lengua castellana* (1791, 1793), obra muy erudita. Escribió muchas otras en prosa, que pueden verse en Cueto, tomo III, pág. 603, entre ellas *El Tontorontón*, Cádiz, 1818. *El Varapalo*, ídem, 1818. *Poema criticando los mayorazgos ó Los ilustres haraganes, ó Apología razonada de los mayorazgos*, Madrid, 1820. *El Peso duro, poema épico burlesco*, 1790-1806, 1813 (no se imprimió el canto segundo). Sus poesías fueron festivas y familiares. Los críticos se ensañaron en él; pero su laboriosidad, nobles prendas y festivo ingenio le granjearon el general aprecio. La sátira *Proclama de un solterón*, 1808; Valencia, 1830, es su mejor obra, corregida por Nicasio Gallego. A pesar de Forner y Miñano, que, según sus intentos, hubieran querido enterrarla con sus demás obras, es una de las que brillan en nuestro parnaso. Retazos tiene de Juvenal, Boileau, Quevedo y otros; pero es una sátira tejida en su propio telar, muy española y castiza, graciosa y sencilla, sin afectaciones, exageraciones, negruras ni amarguras, y, en cambio, con viveza, sal, chiste, riqueza de frases y rimas difíciles. Estando en octavas reales, no se hace pesada, que es cuanto se puede decir.

127. Varg. Ponce, *Oda*, Madrid, 1783. *Descripción de las Islas Pithiusas y Baleares*, Madrid, 1787. *Relación del último viaje al Estrecho de Magallanes de la Fragata de S. M. Santa María* (1785-86), íbid., 1788. *Discurso leído á la Soc. matr. de los amigos del País*, 1790. *Declaración contra los abusos introducidos en el castellano, presentada y no premiada en la Academia Española, año de 1791. Sigue la una disertación sobre la lengua castellana*, Madrid, 1793. *Varones ilustres de la marina española, vida de D. Pedro Niño*, íbid., 1807. *Importancia de la historia de la marina española*, íbid., 1807. *El Diario militar*,

Madrid, 1812. *Servicios de Cádiz desde 1808 á 1816*, disc., Cádiz, 1818. *Colección de Vargas Ponce* (mss. Acad. Historia). *Correspondencia epistolar...*, Madrid, 1900.

128. Año 1782. DON JUAN SEMPERE Y GUARINOS (1754-1830), de Elda (Alicante), doctor en Teología y bachiller en Cánones, abogado, fiscal en Granada (1790) y del Tribunal Supremo por el intruso rey José, con quien tuvo que irse á Francia, sin haber sido partidario de los franceses; autor muy erudito, publicó *Reflexiones sobre el buen gusto en las ciencias y en las artes* (trad. libre de las de Luis Antonio Muratori), 1782, con su discurso sobre el gusto presente de los españoles en literatura. *Sobre la limosna*, 1784. *Policía de las diversiones populares*, 1784. *Ensayo de una Biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III*, Madrid, 1785-89, seis vols.; 1866. *Historia del lujo y de las leyes suntuarias de España*, ibid., 1788, dos vols. *Observaciones sobre el origen, establecimientos y preeminencias de las Chancillerías de Valladolid y Granada*, Granada, 1796. *Biblioteca económico-política*, cuatro vols., 1801. *Historia de los Vínculos y Mayorazgos*, Madrid, 1805, 1847. *Observaciones sobre las Cortes y sobre las leyes fundamentales de España*, Granada, 1810. *Histoire des Cortes d'Espagne*, Burdeos, 1815. *Memoria para la historia de las Constituciones españolas. Memoria primera, sobre la Constitución gótica española*, París, 1820. *Historia del derecho español*, dos vols., ibid., 1822; continuada por Teodoro Moreno, Barcelona, 1847; Madrid, 1847. *Resumen de la historia de las antiguas Cortes de España*, traducido del francés por don Toribio Picatoste, Madrid, 1834.

DON JOSÉ MARIANO BERISTAIN DE SOUZA (1756-1817), de la Puebla (Méjico), deán de Méjico desde 1813, fué escritor fecundo, orador, polemista y protector de las letras. Publicó: *Odas á Filopatro*, Valencia, 1782. *Oración fúnebre*, Segovia, 1785; Puebla, 1786. *Diario Pinciano*, Valladolid, 1787-88. *Respuesta á la Gramatomaquia...*, ibid., 1787. *Cantos de las Musas Mexicanas*, de autores gongorinos premiados, México, 1803. *Diálogos patrióticos*, México, 1810-11, y sermones y discursos. Su obra principal, meritísima, es la *Biblioteca hispano-americana septentrional*, México, 1816-21, tres vols.; Amecameca, 1883. El t. IV, de anónimos, con adiciones de Osore y otros, publicólo Medina en Santiago, 1897. *Adiciones y correcciones*, que dejó José Fernando Ramírez, México, 1898.

DON ANTONIO FAUSTINO CAVERO, aragonés de Pertusa, publicó *Historia de N. S.^a de la Victoria*, de Pertusa, Zaragoza, 1782.—DON ANTONIO CRESPO Y NEVE (1749-1783), poeta sevillano, escribió *Varias poesías* (ms. 1782).—*Diálogo entre Jesucristo y su Mística Esposa un Alma religiosa*, poema místico anónimo, Sevilla, 1782.—FRAY ROMUALDO ESCALONA, beneditino, cronista de la Orden desde 1773, abad de San Esteban del Sil en Galicia, cargo que no aceptó, publicó *Historia del Real Monasterio de Sahagún, sacada de la que dejó es-*

crita Fr. José Pérez, Madrid, 1782, obra importante. *Disertación crítica* (sobre S. Avito), *ibid.*, 1787.—EL BACHILLER NICOLÁS DE ESPINOLA publicó *Jornada que hizo María Sma.*, México, 1782; Habana, 1841.—MANUEL DE LARDIZÁBAL Y URIBE (n. 1739), de Tlaxcala (Méjico), hermano de Miguel, vino á España (1761), fué secretario de la Academia (1777-94), desterrado por Godoy, y publicó *Discurso sobre las penas*, Madrid, 1782. *Discurso sobre la legislación de los visigodos*, prólogo del *Fuero Juzgo*, 1815.—JOSÉ MANUEL MARTÍN publicó *Tertulia de la aldea*, Madrid, 1782, dos vols., tomado del *Quijote*.—*Memorial Literario y curioso de la Corte de Madrid*, revista donde se halla inventariada la literatura de entonces; dirigióla el aragonés don Joaquín Ezquerro (1782?-1790), don Joseph Calderón de la Barca (1793-1798), don Andrés Moya, el poeta don Cristóbal de Beña y don José M. Carnerero (1801-1808).—EL PADRE JUAN NUIX, jesuita español de los desterrados, publicó *Apologeticum, falsas fictasque criminationes demonstrans. Reflexiones imparciales sobre la humanidad de los españoles en Indias*, obra escrita en italiano y aplaudida en las *Efemérides* de Roma (1780) y traducida al castellano por don Pedro Varela y Ulloa, Madrid, 1782.—DON JOSÉ DE LA OLMEDA, otro de los prosaicos y ramplones poetas de su tiempo, escribió un romance endecasílabo de más de 500 versos (1782).—EL PADRE JOSÉ OROZCO, jesuita de Riobamba, escribió el poema épico *La Conquista de Menorca en 1782*, que editó León Mera en la *Ojeada*, 1868.—MANUEL RODRÍGUEZ publicó *Retratos de los reyes de España*, Madrid, 1782, seis vols.—DON ANTONIO SÁNCHEZ VALVERDE publicó *El Predicador*, 1782.

129. Año 1783. DON JOAQUÍN LORENZO VILLANUEVA (1757-1837) nació en Játiba, fué sacerdote y se dedicó á los estudios eclesiásticos, á la Filosofía y á las Letras, siendo en Valencia su maestro y en Madrid su director y Mecenaz don Juan Bautista Muñoz, escritor de la *Historia del Nuevo Mundo*, filósofo, latino y político. Fué desde 1792 académico de la Española, y después, de la Historia. Dióse á conocer, en los periódicos, según dicen, como ultramontano, calificador del Santo Oficio; pero de hecho fué siempre jansenista, y se hizo liberal en las Cortes de Cádiz. Negóse Roma en 1822 á recibirle por Ministro plenipotenciario y tuvo que dejar, por ello, la nunciatura M. Gius-tiniani. Diputado en 1813 y 1820 y emigrado á Inglaterra sus últimos años, escribió allí su autobiografía, que tituló *Vida literaria*, Londres, 1825, 2 vols., obra importantísima para la historia de su tiempo. Sostuvo polémicas, sobre todo con Puig-blanch. Murió en Dublin. Inquieto é indisciplinado, menos hon-do e investigador que su hermano Jaime, autor del *Viaje lite-*

rario á las iglesias de España, fué Villanueva un renovador de ideas, abrazando las que venían de Francia y pretendiendo enlazar las libertades canónicas, con las políticas. Poetizó en sus primeros y en sus últimos años, sintiéndose poeta al caer de la hoja de su asendereada vida política y entreteniéndose el otoño de su ancianidad con imitaciones en prosa y verso de fray Luis de León; no sin entonación, con ingenio y sabor castizo, á veces demasiado arcaico, pero como podía esperarse de un otoño. Tradujo en verso el *Poema de S. Próspero contra los ingratos*, Madrid, 1783. Fué en prosa consumado escritor. Notables artículos publicó en el periódico londinense *Ocios de españoles emigrados*.

130. Otras obras de J. L. Villanueva: *Año Cristiano de España*, 1791-1803, 19 vols. *De la lección de la S. Escritura en lenguas vulgares*, Valencia, 1791. *Tratado de la Divina Providencia*, en prosa y verso. *Catecismo de Estado, según los principios de la religión*, 1793. *Cartas eclesiásticas*, 1794. *Dominicas, ~ferias y fiestas*, seis vols., 1798... *El Kempis de los literatos*, Madrid, 1807. *Primera parte de la conciliación político-cristiana del Sí y del No*, Cádiz; Madrid, 1813. *El Jansenismo*. *Cartas de don Roque Leal*. *Mi despedida de la Curia romana*. *La Bruja*. *Cartas hibernicas*. *Glosario latino del Fuero Juzgo*. *Poesías diversas*, cuatro vols. *Poesías escogidas*, Dublín, 1833. *Mi viaje á las Cortes* (inéd.), Madrid, 1860. El catálogo de sus obras véase (sin fechas) en el t. III de Cueto, *Poet. lir. s. XVIII* (1893, página 436). Artículos varios y poesías, en el *Semanario Pintoresco* (1844).

131. *Año 1783*. FRAY DIEGO JOSÉ DE CÁDIZ (1743-1801), natural de Cádiz, de familia distinguida, misionero capuchino, beatificado (1894) por León XIII, apostólicamente elocuente, orador y poeta popular alabado por Quintana y Mora, publicó *Sermón sobre S. María Magdalena*, Sevilla, 1783. *Dictamen... sobre asunto de comedias y bailes... para desengaño de incautos*, Madrid (1783?). *Aljaba mística y modo de visitar á Jesús Sacramentado*, Córdoba, 1791. *Místico poema para la profesión de Sor María de las Nieves*, Valencia, 1793. *El Soldado católico en guerra de religión*, Barcelona, 1794; Cádiz, 1813. *El Perfecto religioso*, Sevilla, 1795; Cádiz, 1803. *Vida del V. Juan de Dios de S. Antonio*, Sevilla, 1795. *El Ermitaño perfecto*, 1795. *Devota novena... a María*, Córdoba, 1801. *Colección de las obras de...*, Madrid, 1796-99, cinco vols.; 1801, cinco vols. *Afectos de un pecador arrepentido en místicas décimas formadas con los soliloquios que ante Jesús crucificado acostumbra á hacer en sus misiones el M. R. P.*

Fr. Diego..., Málaga. *Carta que la Iglesia de Sevilla dirige á Pío VI... por la aprobación de todas las obras y escritos de... D. Juan Palafox y Mendoza y procesos apostólicos y suplicándole su beatificación*, Sevilla, 1816. *Meditaciones para un día de retiro*, ibid., 1829. *El Director perfecto y el dirigido santo, correspondencia epistolar entre el B. D. J. de Cádiz y su director venerable P. Francisco J. González*, Sevilla, 1901, 1908. Consúltense: Serafín de Hardales, *El Mision. Cap. Fr. D. de Cádiz*, Manresa, 1813; Isla de León, 1840; Madrid, 1853. *Cartas del Beato, Introducción y biografía del R. P. Fr. F.^{co} González, prior que fué del convento de dominicos de Ecija*, publ. por Fr. Diego de Valencina, Madrid, 1909. Camesind, *Leben des seligen P. Didakut Joseph aus den Kapuzinerorden*, 1894. *Cartas*, en *Rev. Archiv.* (1906-08).

EL DOCTOR DON MANUEL ALTAMIRANO Y VAURRAGÁS publicó *Lo de oñtaño es lo de ogaño*, poema satírico en octavas, Madrid, 1783.—EL PADRE ESTEBAN ARTEAGA (1747-1799), jesuita madrileño, el mayor crítico musical de su tiempo, publicó *Le Rivoluzioni del Teatro Musicale Italiano*, 1783, 1785. *Memorias para servir á la historia de la Música española. Disertaciones sobre el ritmo sonoro y el ritmo mudo en la Música de los antiguos. Disertaciones sobre el gusto actual de la literatura en Italia*, Venecia, 1785. *Investigaciones filosóficas sobre la Belleza Ideal considerada como objeto de todas las artes de imitación*, 1789. *Carta á D. Antonio Ponz sobre la filosofía de Píndaro, Horacio, Virgilio y Lucano*, Madrid, 1789; Roma, 1790. *Dell' Influenza degli Arabi sull' origine de la Poesia Moderna in Europa*, Roma, 1791. *Lettera di... a Giov. Batista Bodoni*, en defensa de su edición de Horacio, Bolonia, 1793. M. Pelayo, *Id. estét.*, t. III, vol. I: "Presintió y adivinó todo el prodigioso desarrollo que la historia del arte y de la civilización había de alcanzar en nuestros días, ya desde el punto de vista interno y psicológico, ya desde el fisiológico y externo, ya, finalmente desde el punto de vista social, religioso y político. Sin temor puede decirse que el libro del padre Arteaga nos pone delante de los ojos exactísimamente, aunque en compendio, el estado de la ciencia antes de Kant, con verdaderas adivinaciones de lo futuro."—FRAY DIEGO MIGUEL DE BRINGAS Y ENCINAS, de la Sonora (Méjico), franciscano piadoso y leal á España, elocuente orador, publicó *Musa Americana*, trad. del latín, México, 1783. *El Maná del cristiano*, dos vols., 1792. *Semanario Mariano sacado del Salterio de S. Buenaventura*, 1790; Habana, 1837. *Sermones*, Méjico, 1792. *Declamación moral contra la inmodestia de los trajes*, 1802. Varios sermones (1813-15).—EL CONDE FRANCISCO DE CABARRUS (1752-1810), de Bayona, naturalizado en España, publicó *Cartas sobre los obstáculos que la naturaleza, la opinión y las leyes oponen á la felicidad pública*, 1783; Vitoria, 1808; Madrid, 1813, 1820; Burdeos, 1820; Valencia, 1822. *Cartas político-económicas*, póst., Madrid, 1841.—*Cartas escritas por Mr. de Fer, al autor del Correo de Europa, en el que le da noticia de lo que*

ha observado en España, Burdeos (1783), son curiosas.—EL MARQUÉS DEL CIGARRAL: *Collecion de los Caxones de Sastre Cathalan que en manual de honesta diversión ofrece al señor Público el...*, Figueras (1783?).—FRAY DOMINGO COLLANTES publicó *Historia de la provincia del S. Rosario de Filipinas, quarta parte*, Manila, 1783.—JOSÉ DE COVARRUBIAS publicó *Memorias históricas de la última guerra con la Gran Bretaña* (1774), Madrid, 1783.—DON CARMELO EPIAU DE PIQUER publicó en verso *Elogio épico al Excmo. S. D. Antonio Barceló, Écija*, 1783.—EL PADRE VICENTE EMPERADOR Y PICHÓ, jesuita extrañado, escribió *La Carleida, ó Gibraltar combatido y preservado por la paz en 1783* (ms.).—TOMÁS JOSÉ GALIANO publicó *Colección de varias poesías, dividida en dos partes, la primera de Galiano y la segunda de D. Francisco Clemente*, Murcia, 1783.—DON JUAN MANUEL ALEJO MANZANO TRIGUEROS DUEÑAS Y LUJÁN, nacido hacia 1740 en Madrid y que aún vivía en 1790, se dió á las letras y firmaba *El Bachiller Alejo de Dueñas*, poeta burlesco y satírico, no sin donaire, imitador de Quevedo. Publicó *Rasgo épico*, con una égloga, Madrid, 1783. *La Crianza mujerial al uso; Dánae; Fábula original, satírico-jocosa*, Pamplona, 1786; Madrid, 1814. Un cuento gracioso suyo, en el *Memorial Literario* (Marzo, 1788) y otras sátiras y letrillas en *El Diario y Correo*.—EL PADRE JUAN FRANCISCO MASDEU (1744-1817), nacido en Palermo, jesuita é historiador ultracrítico y ultranacionalista, tuvo por falsos cuantos documentos no le cuadraban y dudó por sola comezón de dudar. Su tesis era que cuanto hubo aquí desde los cluniacenses fué intrusión de la Corte romana, ayudada por los franceses. Por la mayor parte está en lo cierto, aunque á veces desbarre, y de todos modos echó por tierra muchos idolillos históricos. *Historia crítica de España y de la cultura española, obra compuesta y publicada en Italiano*, traducida por N. N., en la que comenzó á trabajar en 1781 y salió en Madrid, 1783-1805, 20 vols. *Poesie di ventidue autori spagnuoli del cinquecento* (cast. é ital.), Roma, 1786. *Respuesta del autor... al muy R. P. Traggia*, Madrid, 1793. *Arte poética fácil... diálogos familiares*, Valencia, 1801; Gerona, 1826. *Carta de... á un republicano romano*, Madrid, 1814. *Religión Española*, 1816. *La Iglesia española*, Madrid, 1841 (escrita en 1815 en Roma).—Con seudónimo de Pancho Millaleubu se escribió *La Tucapelina*, poema satírico-burlesco de unas fiestas celebradas en la misión de Tucapel (Chile) en 1783, publicada en la *Literatura colonial de Chile*, del señor Medina, t. III, págs. 31-51.—DON GABRIEL QUIJANO, presbítero O. S. B., publicó *Vicios de las tertulias... conversaciones... llamadas por otro nombre cortejos*, Madrid, 1783, 1784; Barcelona, 1785. *Epístolas de S. Pablo parafraseadas, traducidas de la lengua toscana á la castellana*, 1785.—DON JOSÉ RESMA publicó *El Arte del teatro*, Madrid, 1783.—M. MIGUEL SERRANO BELEZAR, abogado valenciano, publicó *Cantos épicos*, Valencia, 1783.—DON JOSÉ SUÁREZ DE TOLEDO publicó *Defensa de la Historia literaria de España y de los RR. PP. Mohedanos, contra las injustas acusaciones del Bach.*

Gil Porras Machueca, Madrid, 1783.—EL PADRE JOAQUÍN TRAGGIA, nacido en 1748, zaragozano, escolapio, pasó a Filipinas (1767), enseñó retórica en Valencia, Zaragoza y Madrid, matemáticas en Zaragoza; publicó *Orationes latinae*, Zaragoza, 1783. *Memoria sobre el alisma ó árnicia montana*, 1786. *Aparato de la historia eclesiástica de Aragón*, Madrid, 1791-92, dos vols. *Ilustración del reinado de D. Ramiro II*, ibid., 1799. *La Sauliada*, rasgo épico (conversión de San Pablo), 1817. *Diccionario geográfico de España* (con M. Abella y F.^{co} Martínez Morison), tres vols., 1846. Otros mss., en la Acad. Historia.—DANIEL DE ZEQUEIRA Y ARANGO (1763-1846) fué, con Rubalcava, de los primeros poetas habaneros.

132. *Año 1784.* DON MARTÍN FERNÁNDEZ DE NAVARRETE (1765-1844), de Avalos (Rioja), estudió en el Seminario de Vergara (1777), asentó de guardia marina en el Ferrol (1780), asistió al bloqueo de Gibraltar (1782), fué destinado a Cartagena (1784), donde escribió artículos en prosa y verso para el *Semanario Literario* y el *Elogio póstumo* (1785), del Conde de Peñafloreda, fundador de la Real Sociedad Vascongada y se publicó en el *Memorial literario* (1786, págs. 167-205). Reconoció los Archivos del reino durante tres años, desde 1789, para recoger manuscritos acerca de la historia de la Marina, y elegido Académico (1792), leyó su *Discurso sobre la formación y progreso del idioma castellano*. Redactó y reformó por encargo de la Academia la *Ortografía de la lengua castellana* (1815). Fué escritor correcto y castizo, el primero que compuso una magnífica *Vida de M. de Cervantes* y el más erudito historiador de la Marina española.

133. Obras principales de M. Fern. Navarrete: *Discurso histórico sobre los progresos que ha tenido en España el Arte de navegar*, Madrid, 1802. *Noticia histór. de las expediciones hechas por los españoles en busca del Noroeste de la América*, 1802. *Idea... para la construcción de las cartas de marear*, 1810. *Vida de Miguel de Cervantes*, ibid., 1819; París, 1826; Barcelona, 1835. *Juicio crítico de la exposición... por unos apoderados de Soria, carta de un riojano* (con seud. de Justo Patricio de España), 1821. *Colección de viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo xv...*, ibid., 1825-1837, cinco vols.; ibid., 1855; muy alabada por Humboldt. *Historia de las cruzadas*, ibid., 1832. *Noticia biográfica de... Magallanes*, 1837. *La Mancha de sangre*, nov., 1845, dos vols. *Disertación sobre la historia de la Náutica y de las ciencias matemáticas que han contribuido á sus progresos entre los españoles*, 1846. *Colección*

de opúsculos, 1848, dos vols. *Biblioteca marítima española*, dos vols., 1851-52, póst. Consúltese la biografía en el *Apéndice* á la *Vida* de Amat (pág. 304), reproducida por Ochoa en *Apuntes para una Biblioteca de escrit. esp. contemp.*, París, 1840, donde está la bibliografía completa.

134. *Año 1784.* DON JUAN FRANCISCO DEL PLANO (1762?-1808), abogado, fecundísimo y no vulgar ingenio zaragozano, aunque contagiado del prosaísmo de su época, publicó *Arte Poética*, 1784, en tercetos, imitando á los Argensolas, con versificación más abundosa que correcta. *Censura moral contra el ocio*, en verso, Zaragoza, 1796. Se atrevió á representar en Valladolid (1797) y en Zaragoza (1798) un ensayo de tragedia clásica pura, con coros y música vocal é instrumental, remedando en algo los dramas griegos. Gustó por la extrañeza *El Sacrificio de Calliroe*, que así la intituló; pero no se imprimió. En 1798 publicó *Ensayo sobre la mejoría de nuestro Teatro*, Segovia, donde es de notar cómo se lamenta de que “cada día se vayan añadiendo nuevos eslabones á la cadena de la imaginación que tan suya quiere ser siempre en los poetas”; declara que “las reglas de Aristóteles son hoy inadmisibles, y que las unidades no fueron observadas por los griegos, sino quebrantadas en favor de otras bellezas, sin lo cual se harían intratables muchos asuntos”; se muestra fogoso partidario de la *tragicomedia*, “porque trata de pasiones serias acomodadas á sucesos y personajes cercanos al común de los espectadores”. Las ideas literarias de Plano eran tan atrevidas como sus ideas políticas, por las cuales sufrió larga persecución y destierro. Sus *Poesías selectas* se han publicado, con largo estudio de don Jerónimo Borao, en un tomo de la *Biblioteca de Escritores Aragoneses*, Zaragoza, 1880. *La Orgullosa*, comedia (ms. Bibl. Nac., lic. 1800).

DON LEÓN DE ARROYAL, del grupo literario de Estala, Navarrete, Moratín y Melon, imitador de Cadalso y Villegas, de inseguro gusto literario y menos de doctrinas, atrevido y con poco estro, escribió odas y anacreónticas, y, sobre todo, *Los Epigramas*, Madrid, 1784, en chocarrero y descarado lenguaje. *Los Dísticos de Catón*, con escolios de Erasmo, todo traducido, ibid., 1797. Tradujo igualmente el *Libro de Job* y otros escritos bíblicos, lo que dió pie á Forner para este epigrama: “Después de tantas miserias | lepra, injurias, fuego, muerte, | aún te faltaba, oh buen Job, | que Arroyal te tradujese.”—ANDRÉS BOGGIERO publicó *Introducción á la elocuencia española*, Zaragoza, 1784.—*Canto que en elogio de la brillante invención del globo aerostático... escribía Cypariso, labrador asturiano...*, Madrid, 1784, 52 octavas.—JOSÉ MIGUEL DE FLORES publicó la *Crónica de D. Alvaro de Luna*, Madrid, 1784.—EL BACHILLER PEDRO BENITO GÓMEZ LABRADOR publicó *El Amor hace milagros*, Salamanca, 1784: sigue al pie de la letra la novela de Cervantes, de las bodas de Camacho (II, c. XX).—DOÑA ISIDRA DE GUZMÁN Y LACERDA (1768-1803), madrileña, hija de los Condes

de Oñate, favorecida por Carlos III, fué, por dispensa, graduada de maestra y doctora en Filosofía y Letras en la Universidad de Alcalá, nombrada catedrática honoraria de Filosofía moderna (1785) y académica de la Española (1784) y de la Sociedad de Amigos del País (1786).—DON ANTONIO HIDALGO, capitán, publicó *Sucinta descripción del ataque y bombo de Argel en el año de 1784*, Madrid, 1784.—NICOLÁS JAMIN publicó *Verdadero antidoto contra los malos libros de estos tiempos ó tratado de la lectura cristiana*, Madrid, 1784. *El Fruto de mis lecturas ó máximas y sentencias morales y políticas*, Madrid, 1795.—DON JOSÉ ANTONIO DE LLAMAS, presbítero, publicó el poema *Vida de Sor María Ana de Jesús*, Madrid, 1784.—EDUARDO MALO DE LUQUE, seud. del Duque de Almodóvar, publicó *Historia política de los establecimientos ultramarinos de las naciones europeas*, Madrid, 1784-90, cinco vols. (traducción refundida de la de Raynal, pero con añadiduras notables).—DON LUIS MARTÍN MALO († 1790), fraile dominico, luego artillero de mar, publicó el poema *La Capilla de N. S.^a del Carmen de Valencia*, ibid., 1784.—JOSÉ JOAQUÍN MAZUELO publicó *Sofonisba*, tragedia, Madrid, 1784.—DON GASPAR DE MOLINA, marqués de Ureña, andaluz, por seud. *D. Severino Amaro*, pintor, músico, astrónomo, físico, arquitecto, mecánico, hombre industrioso que se amañaba y gustaba de ocuparse en todo, hizo también versos de fruslerías y donaires, burlescos y curiosos. Publicó *El Imperio del piojo recuperado*, Sevilla, 1784. *La Posmodia, en cuatro cantos, por uno que lo escribió. En Siam* (final: Madrid, 1807): elogio satírico de los posmas, conforme al *Regimiento de la Posma*, que inventó el Marqués de Méritos, coronel de la Posma, á quien dedicó el poema el de Ureña. Leyó unas *Estancias* en la Academia de San Fernando (1787); pero no había nacido para la poesía grave.—ANTONIO MONTPALAU publicó *Compendio cronológico-histórico de los soberanos de Europa*, Madrid, 1784, 1786. *Diccionario geográfico universal*, Madrid, 1793, tres vols.—EL PADRE IGNACIO DE OBREGÓN, de los clérigos menores, publicó *Práctica del púlpito*, Madrid, 1784.—E. RIEGO NÚÑEZ publicó *Los Pastores de Narcea en Asturias*, éloga, Madrid, 1784.

135. Año 1785. DON JOSÉ IGLESIAS DE LA CASA (1748-1791), por nombre poético *Arcadio*, nació en Salamanca, hijo de don José Iglesias Barrantes y Teresa de la Casa, de noble linaje, aunque pobres; estudió allí mismo Humanidades y Teología. fué diestro músico, dibujante y escultor en plata; ordenóse de presbítero en 1783, párroco en varios pueblos de Salamanca, tuvo continuas enfermedades y falleció en Carbajosa de la Sagrada, una legua de la capital. Sus mejores poesías son las ligeras, epigramas y letrillas, que compuso antes de ordenarse; desde entonces abandonó el género satírico y se dió á

lo serio, que es harto peor. Pocos le han igualado en castellano como epigramático por lo agudo del pensamiento y la soltura de expresión; sus letrillas satíricas semejan epigramas. El final del epigrama 20: “¡Ay, amor, cómo me has puesto!”, ha pasado en proverbio. Con fray Diego González “puede compartir Iglesias la gloria de haber sido, en la era de Carlos III, verdadero representante de la tradición fiel del habla castellana”, dice Cueto. Maneja á maravilla el habla vulgar sin alteraciones cultas ni galicanas, pues ni leyó obras ni libros franceses.

DON PEDRO ESTALA, por nombre poético *Damón*, escolapio secularizado, rector del Seminario de Salamanca, canónigo de Toledo, protegido de Godoy, servidor afrancesado del Rey intruso; buen helenista y crítico filológico, fué el primer autor que entendió la esencia de la tragedia y comedia griega, y, por consiguiente, los verdaderos principios dramáticos. Publicó, sobre todo, *Discursos sobre la tragedia y la comedia griegas*, con la traducción de *Edipo Tirano* (1793) y *El Pluto* (1794). Con el nombre de su barbero, *Ramón Fernández*, comenzó en 1789 á publicar una *Colección de poetas españoles*, hasta seis tomos; continuada después hasta veinte por otros autores (el último suyo de 1798), con prólogos que pusieron en su punto la lírica castellana. Forner y Moratín le debieron mucho, pero más le debe la crítica española.

136. Se publicaron *Poesías* de Iglesias en Salamanca, 1793, aumentadas, ibidem, 1798; algunos *Himnos* en el *Semanario de Salamanca* (1795, 1796 y 1797). No se incluyeron en sus *Poesías* los dos poemas, únicos impresos en vida, *La Niñez laureada*, Salamanca, 1785, que tiene un solo canto, y *La Teología*, Salamanca, 1790, en ocho discursos é introducción. Sus versos cortos son de la mocedad: “Muchacho ágil”, “niño arrapiezo”, “de edad tan tierna”. Otras ediciones de sus *Poesías*: Barcelona, 1820; París, 1821; Barcelona, 1837; Madrid, 1840, cuatro vols. Bibl. Aut. Esp., *Poes. lír. del s. XVIII*, t. I. *Poesías de...*, Madrid, 1840; última edición conforme á la original primitiva, aumentada con un apéndice de varias poesías y el *Pleito del Cuerno* (éste no parece suyo), Madrid, 1848, cuatro tomos. *Poesías póstumas*, Salamanca, 1793, dos vols.; Madrid, 1835, dos vols.; Barcelona, 1837. *El Piscator historial de Salamanca para el año 1773, 1774..., 1778*. José Iglesias de la Casa. *Poesías*, Bibl. de Aut. Esp., t. LXI; *Poesías*

inéditas, ed. R. Foulché-Delbosc, en *Revue Hispanique* (1895), t. II, págs. 77-96.

En la celda del padre Estala juntábanse todos los días anochecido Leandro Moratín, el abate Melon, Forner, el padre Navarrete, Arroyal y algún otro. Tuvo amistad con el Conde de Aranda, y al caer el Príncipe de la Paz, fué encarcelado y perseguido como parcial y favorecido suyo. Siguió al ejército francés á Valencia, donde escribió con Moratín un diario político y literario. Sufrió su alma amarguras y desalientos, haciéndose en los últimos años malhumorado é intolerante. Pasó á Francia viejo, hidrópico, con una úlcera en una pierna, colérico é insufrible por su mal genio. En el *Correo de los ciegos* publicó, con seud. de *El Escolapio de Lavapiés*, un artículo negando que *El Curioso impertinente* fuera de Cervantes, por hallarse el pensamiento en la *Silva* de César Oudin; respondióle Antonio Sánchez en la *Carta al Correo de los ciegos*. Con seud. de *D. Claudio Bachiller Rosillo* publicó *Bello gusto satírico crítico de inscripciones para la inteligencia de la ortografía castellana...*, 1785. *Colección de poetas españoles publicada por D. Ramón Fernández*, Madrid, 1789-1820, 20 vols. *Edipo Tirano*, trad., 1793. *Pluto* (de Aristófanes), trad., 1794. *Cuatro cartas de un español á un anglómano*, Londres, 1804; Cádiz, 1805; Madrid, 1915. M. Pelayo, *Id. estét.*, t. III, vol. II, pág. 183: "El haber emancipado las formas líricas de la servidumbre del espíritu razonador, utilitario y prosaico, y el haber sentado las bases de una nueva crítica dramática, idéntica en substancia á la que hoy seguimos, bastan para que el nombre de Estala deba ocupar uno de los primeros lugares en la historia de la crítica española. Por cierto que M. Patin, que en sus tan útiles *Estudios sobre los trágicos griegos* se cree obligado, hasta con prolijidad nimia, á mencionar todo opúsculo francés ó alemán relativo á su asunto, ni un recuerdo consagra á los discursos de Estala. Verdad es que ni Estala ni la cultura española pierden nada con esta injusticia, del género de tantas otras á que nos tienen acostumbrados los críticos de ultra-puertos, aun los más doctos y sensatos. Libro castellano es como si no existiera ó como si estuviese escrito en el dialecto de las islas de Otahití. Resignémonos y escribamos para nosotros solos, que quizá así conservaremos un resto de originalidad. Estala, sin pertenecer propiamente á la escuela salmantina, en la cual se educó, ni tampoco al grupo de Moratín, á quien admiraba cordialmente, pero cuyo carácter le era antipático, ejerció sobre el gusto de Moratín y de Forner, que por la noche se reunían en su celda, una verdadera autoridad crítica y censoria, de la cual han quedado vestigios. Forner se sometió dócilmente á las correcciones que hizo su amigo en la comedia de *El Filósofo Enamorado* antes de representarse; y en cuanto á Moratín, el hecho siguiente, referido por Hermosilla en el *Juicio crítico de los principales poetas españoles de la última era*, muestra bien que ni siquiera discutía sus correcciones. Cuando escribió *La Sombra de Nelson* por encargo del Príncipe de la

Paz, llevósela á Estala: oyó éste atentamente la lectura, y sólo corrigió dos epítetos: el de *sonora* dado á la tempestad (reminiscencia virgiliana), y el de *hinchados* á los cadáveres. Sin replicar, tomó Inarco la pluma y substituyó al primero *hórrida*, y al segundo *desnudos*, tal como hoy lo leemos en el texto impreso. Sólo dos autoridades críticas respetó Moratín en su tiempo: la de Estala y la del padre Arteaga. A Arteaga no le gustó la comedia de *El Tutor*: Moratín escribió en su diario *non placuit*, y quemó inmediatamente la comedia, de cuyas cenizas salió probablemente el incomparable *Sí de las Niñas*." Las *Cartas* de Estala á Forner fueron propiedad, como los demás papeles de este último, de don Luis Villanueva, de Barcarrota en Extremadura; copiólas y citó trozos Cueto en su *Bosquejo hist.-crít. de la poesía cast. del s. XVIII*, págs. 117, 118, 143; fueron impresas (21) en *Bolet. Acad. Hist.* (1914), LVIII, págs. 5-36. Dice ser desgraciadísimo, debido á "la corrupción de su ánimo, efecto del trato cortesano y de la lectura". Publicó el periódico adicto á los franceses *El Imparcial ó Gazeta Política y Literaria* (1809). Fué enemigo de Inglaterra y afrancesado.

137. Año 1785. FRAY IÑIGO ABAD Y LA SIERRA publicó *Historia geográfica, civil y política de la isla de S. Juan Bautista de Puerto Rico*, Madrid, 1788, 1831 (en las *Memorias*, t. I, de Pedro Tomás de Córdoba); Puerto Rico, 1866, continuada por José Julián de Acosta. *Relación del Descubrimiento, Conquista y Población de las Provincias y Costas de la Florida. Año 1785* (publicada en *Doc. histór. de La Florida y La Luisiana, siglos XVI al XVIII*), Madrid, 1913.—DON DONATO DE ARENZANA, cura de San Andrés en Sevilla, publicó *El Consecidio, canción lamentable sobre una mala muerte por un ingenio sevillano*, Sevilla, 1784. *La Sociedad Triunfante*, canto lírico en tercetos á la industria popular, Sevilla, 1785. El poema épico *La Caída de Luzbel*, *ibid.*, 1786. *Quijote de los literatos*, en prosa. *Alegoría de las fábulas*, 1789. *Descripción de los festejos...*, 1789.—BERNARDO MARÍA CALZADA (n. 1750?), teniente coronel, publicó *La Subordinación*, tragicomedia, Madrid, 1785. *Fábulas morales escogidas, en verso castellano*, dos vols., 1787. *Nueva floresta ó colección de chistes, agudezas, pasajes graciosos...*, *ibid.*, 1790. *Genealogía de Gil Blas de Santillana*, *ibid.*, 1792: traducción de la adición hecha al Gil Blas de Le Sage, en la obra *Vie de Don Alphonse de Liria, fils de Gil Blas de Santillana*, Amsterdam, 1754. *Memorias de Typpoo-Zaib, sultán del Mazur ó vicisitudes de la India*, Madrid, 1800. *Moteczuma*, trag., 1804. *Herman de Unna*, 1808. *D. Quijote con faldas ó perjuicios morales de las disparatadas novelas*, tres vols., 1808.—Cantos dolorosos, Málaga, 1785.—DON ANTONIO CASERO publicó *Verdadero método de enseñar á leer y escribir los sonidos simples y complexos, explicados brevemente en verso*, Madrid, 1785.—FEDERICO DE CASTRO publicó *Principios del orden Esencial de la naturaleza...*, nuevo sistema filosófico, Madrid, 1785.—DON CRISTÓBAL CLADERA (1760-1816), mallorquino, tesoro de

la iglesia de Mallorca, publicó el poema *El Juicio final*, trad., Madrid, 1785. *Espíritu de los mejores diarios literarios que se publican en Europa*, ibid., 1787-90, nueve vols. *Investigaciones históricas sobre los principales descubrimientos de los Españoles en el mar oceano en el s. xv y principios del xvi*, en respuesta á la memoria de Mr. Otto sobre el verdadero descubridor de América, Madrid, 1794.—Obras póstumas del Ldo. DIEGO DE CONTRERAS, Madrid, 1785, con dos *Diálogos Socráticos*.—*Medicina fantástica del espíritu... con recetas y aforismos...*, escrita en metro jocoserio y prosa, por el Dr. D. Damián de Cosme; dedícase á los santos médicos S. Cosme y S. Damián, Madrid, 1785.—JACINTO DÍAZ DE MIRANDA, asturiano de Bayo, tradujo del griego *Los doce libros del Emperador Marco Aurelio*, Madrid, 1785, texto gr. y cast.; ibid., 1885. *Marco Aurelio, Teofrasto, Epicteto, Cebes*, trad., 1915 (Bibl. Clás.).—PEDRO DÍAZ DE GUEREÑU publicó *Año panegyrico ó sermones...*, Madrid, 1785, 2.^a ed., seis vols.; 1803, seis tomos en tres vols.—DON GASPAR FERNÁNDEZ DE AVILA publicó *La Infancia de Jesucristo*, poema dramático en diez coloquios, Málaga, 1785, 1793, con dos nuevos.—DON VICENTE FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA Y ALAGÓN (n. 1741), zaragozano, conde de Sástago, publicó *Reflexiones sobre la decadencia de los caballos de España* (acabóse en 1785). *Compendio del arte de embridar*. P. D. V. F. C. C. D. S., Zaragoza, 1788. *Elogio del M. I. Sr. D. Ramón Pignatelli*, 1796. *Descripción de los Canales Imperial de Aragón y Real de Tauste*, 1796.—DON LORENZO GUARDIOLA Y SÁEZ publicó *El Corregidor perfecto y juez exactamente dotado de las calidades...*, Madrid, 1785.—DIEGO GUTIÉRREZ CORONEL (1724-1792), de Jadraque, presbítero, publicó *Disertación histórica cronológica, genealógica sobre los Jueces de Castilla*, Madrid, 1785. *Historia del origen y soberanía del Condado y Reino de Castilla...*, ibid., 1785.—*Historia de Gabriel de Espinosa, pastelero en Madrigal, que fingió ser el Rey D. Sebastián de Portugal, y asimismo la de Fr. Miguel de los Santos en el año de 1595*, Madrid, 1785, 1801. Es extracto del proceso (ms. original de Simancas), que se debió de imprimir primero en 1595 ó 1596, Madrid, y en Jerez, 1683 (véase).—DON FRANCISCO DE LEDEMA publicó el poema didáctico *Documentos de buena crianza*, Madrid (1785?).—EL PADRE JOAQUÍN MILLAS (n. 1746), jesuita zaragozano, publicó *Saggio sopra i tre generi di poesia*, Mantua, 1785. *Sopra il disegno e lo stile poetico-italiano*, 1786. *Del único principio que despierta y forma la razón, el buen gusto y la virtud en la educación literaria*, en ital., tres vols., Mantua, 1786-88. *Armonía general de las Bellas Artes*.—FRAY ANSELMO PETITE, abad de San Millán de la Cogolla, publicó *Los Santos evangelios, traducción, con notas*, Valladolid, 1785, dos vols. *Los salmos penitenciales y graduales, en latín y castellano...* y una glosa de afectos morales sobre cada uno de sus versos, Madrid, 1787, 2.^a ed.—JOSÉ JOAQUÍN QUEIPO DE LLANO, conde de Toreno, nacido en Cangas de Tineo, publicó *Discursos pronunciados en la R. Soc. de Oviedo* (1781-1783), Madrid, 1785. *Las Artes triunfales en el*

coche de la Serma, Sra. Princesa de Asturias, canto en 41 octavas, Oviedo, 1786. *Triunfo glorioso de la invicta S. Eulalia...*, ibid., 1787. *La Muerte de Abel, poema en 5 cantos, endecasílabos*, ibid., 1788; Madrid, 1789. *Semiramis, en octavas*, ibid., 1788. *Trágica y dolorosa muerte de doña Blanca de Borbón...*, ibid. (1789).—DON PASCUAL RODRÍGUEZ DE ARELLANO publicó *Delicias del Manzanares*, poema, Madrid, 1785.—DON FRANCISCO DE ROJAS Y ROCHA, comisario de Guerra, publicó *Poema épico, la rendición de Panzacola y conquista de la Florida Occidental*, Méjico, 1785.—DON ANGEL SÁNCHEZ, de Rioseco, sacerdote de la extinguida Compañía, publicó *Filosofía del espíritu y del corazón, trad. de los Proverbios, Eccl., Sabid., Eccl.*, Madrid, 1785, cuatro vols., 1800. *Los Salmos traducidos en verso castellano...*, 1789. *La Titiada ó Destrucción de Jerusalén*, poema en 12 libros, en silva, 1793, dos vols.—*La Venganza, tragedia en cinco actos por J. M. C. B.*, Madrid, 1785.

138. Año 1786. JOSÉ AGUSTÍN DE CASTRO, de Michoacan (Méjico), poeta prosaico y algo presumido, de la curia eclesiástica, vivió en Valladolid (Morelia) (1786), Puebla (1791-97) y Méjico, y publicó *El Triunfo del silencio*, canción á San Juan Nepomuceno, México, 1786. *Sentimientos de la América*, ibid., 1786. *Acto de contrición*, poema, Puebla, 1791. *Gratitudes de un ejercitante á las misericordias de Dios*, canto místico, ibid., 1793. *Miscelánea de poesías sagradas y humanas*, dos vols., ibid., 1797; t. III, México, 1809, con dos piezas teatrales: *Los Remendones* y *El Charro*.—DON ANTONIO ALCEDO Y HERRERA (1735-1812) publicó *Diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales*, Madrid, 1786-89, cinco vols., importante, traducido al inglés por Thomson, Londres, 1812-15. *Biblioteca americana* (ms. que en 1846 poseía Mr. Rich, librero inglés).—DON MANUEL CASAL Y AGUADO (1751-1837), madrileño, médico y escritor satírico de buen humor, por anagrama *Lucas Alemán*, colaborador del *Correo de los Ciegos* desde 1786, del *Correo de Madrid* y del *Diario*, donde sostuvo polémicas festivas y literarias, tradujo en verso los *Aforismos de Hipócrates*, Madrid, 1818. Publicó *Pajarera literaria*, folletos satírico-políticos (1813-21) contra los franceses y sus secuaces, de tanta boga, que se reimprimieron varias veces. *Mochuelo literario*, folletos satíricos de circunstancias. La comedia burlesca *D. Lucas y don Martín solos en un camarín. El Gavilán volando ó sea el tribunal de los descontentos y mártires casados, carta de D. Lucas Alemán, en verso*, Madrid, 1820. Escribió muchísimo en otros periódicos y dejó mss. En la Bibl. Nac. está ms. la comedia *Amante, noble y villano por su dama y opinión*.—DON JOSÉ ANTONIO ALVAREZ Y BAENA († 1803), madrileño, publicó *Compendio histórico de las grandezas de la coronada villa y corte de Madrid*, ibid., 1786. *Hijos de Madrid ilustres en santidad, dignidades, armas, ciencias y artes*, Madrid, 1789-91, cuatro vols.—CELEDONIO NICOLÁS ARCE Y CACHO (1739-1795), burgalés, es-

cultor, publicó *Conversaciones sobre la escultura*, Pamplona, 1786.—FRAY FRANCISCO DE LOS ARCOS, capuchino, publicó *Conversaciones instructivas entre el P. Fr. Bertoldo, capuchino, y D. Terencio*, Pamplona, 1786.—EL PADRE FAUSTINO ARÉVALO (1747-1824), jesuita nacido en Campanario (Extremadura), himnógrafo pontificio (1800), teólogo de la Penitenciaría en Roma (1809), vuelto á la Compañía (1815), fué viceprovincial de Castilla. Eruditísimo y modesto, publicó *Hymnodia Hispanica*, Roma, 1786. *Prudentii Carmina*, ibid., 1788-89. *Dracontii Carmina*, ibid., 1791. *Sedulii Opera*, ibid., 1794. *S. Isidori Opera*, ibid., 1813. *Missale Gothicum*, ibid., 1804. *Scriptores hispani in inventariis Bibliothecae Vaticanae indicati*. Tradujo á Terencio, editó las obras de Juvenco, etc.—DON ANTONIO CACEA publicó *Respuesta poética*, Valladolid, 1786.—JOSÉ CALVO DE BARRIONUEVO estrenó *La Boda de Tronchavigas*, sainete, en 1786. *El Desengaño á tiempo*, ídem. *D. Cosme Antúnez Panciconeja*, comedia. Mss. en la Bibl. Nac.—FRAY PEDRO CENTENO, agustino extremeño, académico de la Historia (1791), publicó *El Apologista Universal*, periódico, Madrid, 1786. Es notable el sentir de este religioso, como prueba del sentir común que entre los doctos había ya cundido con la venida de las ideas filosóficas, escépticas é impías francesas: en 1789 escribía que los catecismos de Ripalda y Astete están llenos de patrañas y herejías. *Adiciones al Año cristiano del P. Croisset*, 1794 (sólo es suyo el t. I; los cuatro restantes fueron obra del padre Fernández de Rojas, que preparó la edición del *Año cristiano*, de 1804, en 18 tomos).—*Correo de los ciegos de Madrid*, 1786-91, periódico en prosa y verso, por Manuel Casal, Manuel Aguirre, Cayetano Cano, etc. En él salieron *Las Cartas marruecas*, de Cadahalso (1789), la *impugnación que hizo el Dr. D. Juan Manuel Girón al P. M. Florez sobre el Sitio de la verdadera Cantabria* (1789), *el retrato de varios filósofos extranjeros y de Vives, Pereira y Lucano* (1789), etc.—MANUEL JOSÉ DE LABARDEN (1754-después de 1809), abogado de Buenos Aires, escribió la tragedia *Siripo*, que se representó con aplauso en el teatro de la *Ranchería*, de Buenos Aires (1789) y compuso poesías descriptivas con no poca mitología, entre ellas la oda *Al Paraná* (1801); pero mejor es su *Sátira* (1786), desenfadada y sincera, de ironía punzante á veces. Consúltense Juan M.^a Gutiérrez, *Correo del Domingo*, 1866, y *Apuntes biográficos*, 1860 (aunque tienen errores); Enrique García Velloso, *Hist. de la Liter. Arg.*, B. Aires, 1914.—MIGUEL LARDIZÁBAL Y URIBE (nacido en 1744), de San Juan del Molino (Méjico), publicó *Apología por los Agotes de Navarra y los Chuetas de Mallorca con una breve digresión á los Vaqueros de Asturias*, Madrid, 1786, y otras obras.—VICENTE LASARTE publicó *Diccionario sagrado ó catálogo histórico alfabético de las personas de que se hace mención en los Libros del Viejo y Nuevo Testamento, con las citas de los lugares de los mismos Libros*, Madrid, 1786.—DIEGO LAZCANO publicó *Ensayo sobre la nobleza de los vascongados para que sir-*

va de introducción á la historia general de aquellos pueblos (del fr.), Tolosa, 1786.—JOSÉ MARÍA DE MERAS Y ALFONSO publicó *Endecasílabos con motivo de la muerte de Federico II*, Madrid, 1786.—*La Mujer feliz, dependiente del mundo y de la fortuna, poema, su autor el filósofo incógnito*, Madrid, 1786, tres vols.—*Colección de pensamientos filosóficos, sentencias y dichos grandes de los más célebres poetas dramáticos españoles*, Madrid, 1786-87, dos vols.—*Pensamientos escogidos de las máximas filosóficas*, de Marco Aurelio Antonino, Madrid, 1786.—DON JUAN PISÓN Y VARGAS publicó *La Perromaquia*, Madrid, 1786. *El Rutzwanscadt ó Quijote trágico, architragiquísima tragedia, trabajada al uso del buen gusto de los trágicos compositores, tragedia á secas*, Madrid, 1786, poema trágico-burlesco para burlar las malas tragedias.—ALONSO DE RUS GARCÍA publicó *Guía veterinaria*, Madrid, 1786-88, dos vols. *Aforismos de la medicina y cirugía veterinaria*, Madrid, 1792.—DON PEDRO ALONSO DE SALANOVA Y GUILARTE publicó en el *Memorial Literario* de 1786 el *Poema didascálico sobre los principales heresiarcas...*, en tercetos. *Poema didascálico ó Resumen poético histórico sobre los veinte Concilios Generales*, *ibid.*, 1786. *Pequeño poema didascálico sobre el origen de las naciones de la tierra, según el repartimiento de los hijos, nietos y demás descendientes de Noé*, *ibid.*, 1786. ¡Este autor tenía gracia particular de lo alto para escoger asuntos poéticos! Otrosí: *Tauromaquia hispana, pintura poética en octavas*, 1790, 1894. *Titiro, égloga epinicia ó poema triunfal en elogio del bombardeo ejecutado en Argel por don Antonio Barceló en 1783*.—DON JACOBO SORIANO Y JIMÉNEZ (1749-después de 1797), de Orihuela de Albarracín, militar, publicó *Prólogo á la Historia de N.^a S.^a del Tremedal* (3.^a ed.), Valencia, 1786. *Vida de... Inés de Moncada*, en romance, *ibid.*, 1786. *Relación en verso de la procesión del corpus*, 1786. *Descripción de fiestas, sátira*, 1786. *Décimas en elogio de... Fr. Diego Josef de Cádiz*, 1787. *Relación de su misión*, 1787. *Cinco cartas y glosa contra el Diario de Valencia* (curiosas), 1790-92. *Compendio de la historia de la aparición de N.^a S.^a del Tremedal*, 1793 (anón., adicionada con *Noticia de los hijos ilustres de Orihuela de Albarracín*; antes se imprimió en 1739). Muchos mss.—FRAY MANUEL M.^a TRUXILLO Y JURADO, franciscano, obispo de Albarracín y abad de Alcalá la Real, publicó *Exortación pastoral, avisos importantes... en todas las provincias y colegios apostólicos de América y Filipinas*, Madrid, 1786. *Abadía de Alcalá la Real, Córdoba*, 1803. *Apéndice*, *ibid.* (s. a.).

139. Año 1787. JOSÉ ANTONIO CONDE (1765-1820), de Peraleja (Cuenca), estudió en el Seminario de Cuenca, en la Universidad de Alcalá, donde se hizo bachiller en Leyes (1789), licenciado en Cánones (1791), doctor en ambos Derechos (1791); fué abogado de los Reales Consejos (1792), oficial de la Biblioteca Real, hoy Nacional (1795), íntimo amigo de L. Moratín y afrancesado como él; siguióle en sus andanzas hasta Valencia; estaba en Madrid en 1813 y pasó á Francia

de intérprete de José Bonaparte, volvió á Peraleja en 1814 con el seguro regio; después, á Madrid. Como conservador de la Biblioteca de El Escorial tuvo ocasión de escribir la *Historia de la dominación de los árabes en España, sacada de varios manuscritos y memorias arábigas*. Dozy, en sus *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne pendant le moyen âge*, Leiden, 1881, dijo que Conde no supo ni árabe y que había falseado los hechos con manifiesta intención. Siguiéronle en este parecer Simonet, Eduardo Saavedra y los demás arabistas españoles; pero hoy se cree que procedió de buena fe, sino que no supo aprovechar bien las fuentes, bebiendo en las peores. Mi parecer es que, además de esto, Conde leía con dificultad el árabe, y así á veces soñó leer lo que no leía. Para sacar todo el provecho de tales manuscritos es menester saberlo leer muy de corrida, porque no hay fárrago más enfadoso que una historia arábica. Por otra parte, fué Conde un grandísimo envidioso y un afrancesado de tomo y lomo, traidor á la patria. Comenzó á traducir el árabe en 1779, y desde entonces no cesó de trabajar. Conocía el hebreo, el griego, el árabe, el latín, el inglés, el francés y el italiano. *El Evanteo* (1787). Tradujo del griego *Poesías de Anacreon, Teócrito, Bion y Mosco*, bastante mal traducidas, Madrid, 1796; antes las *Poesías de Anacreon*, 1791; *Poesías de Saffo, Meleagro y Mosco*, ibid., 1797, 1877 en el t. LXIX de la *Bibl. Clásica. Descripción de España de Xerif Aledris, conocido por El Nubiense, con trad. y notas*, Madrid, 1799. Inéditas quedaron las de *Orfeo, Hesiodo, Tirteo, Calimaco* y los *Hymnos de Homero* (ms. Bibl. Hist. y Nac.). Publicó *Censura crítica del alfabeto primitivo de España y pretendidos monumentos literarios del vascuence, por D. J. A. C., cura de Montuenga*, Madrid, 1804, contra Astarloa. Contestáronle Astarloa y Erro con las *Reflexiones filosóficas en defensa de la apología de la lengua bascongada*, ibid., 1804 y con las *Observaciones filosóficas en favor del alfabeto primitivo... por J. B. E.* (Juan Bautista Erro), Pamplona, 1807. *Historia de la dominación de los árabes en España*, póst., Madrid, ts. I y II, 1820; t. III, 1821; París, 1840; Barcelona, 1844; en fr., París, 1825; en al., 1824-25. El ms. en la Bibl. Nac. *Sobre la moneda arábica*, 1804, 1817. *Poesías orientales traducidas*. Compuso un *Vocabulario de la lengua de los gitanos* (ms. Acad. Hist., t. E, n. 154, est. 27, gr. 6.^a). Consúltense: Pedro Roca, *Vida y escritos de D. J. A. Conde*, *Rev. Arch.*, ts. VIII, IX, X y XII (1903-05). Advuértase que Conde no sabía pizca de vascuence.

DON MARIANO ANAYA, zaragozano, publicó *Voz de la naturaleza, Memorias ó anécdotas curiosas é instructivas*, cinco vols., 1787-1790. —*Diario Pinciano*, periódico histórico, literario, etc., Valladolid, 1787. —*El Duende de Madrid*, periódico, Madrid, 1787-88. —*Espíritu de los mejores diarios que se publican en Europa*, Madrid, 1787-91, 11 vols. —EL DOCTOR VICENTE FERNÁNDEZ VALCARCE (ó VALCÁRCEL), canónigo y deán de Palencia, publicó *Desengaños Filosóficos*, Madrid, 1787-97, cuatro vols., sin terminar, combatiendo el cartesianismo y descu-

briendo en él los gérmenes del idealismo y materialismo. El entimema de Descartes claudica por su base y encierra una petición de principio. Confundió el ser con el conocer y el pensamiento con la esencia del alma. Y no le pasma poco á Valcárcel que ensalten tanto á Descartes como apóstol de nueva filosofía los que no habían dejado en pie ni una sola palabra de su física y de su metafísica, contradicción que aún dura y hace que su gloria sea puramente *negativa*, fundada sólo en el espíritu racionalista que informa lo que apenas puede llamarse su doctrina.—DOÑA MARÍA GERTRUDIS DE HORE (1742-1801), gaditana, hija de irlandeses, monja profesa, con permiso de su esposo Esteban Fleming, en el monasterio de Santa María de aquella ciudad desde 1780, llamada por sus dotes *La Hija del sol*, siguió escribiendo poesías en el convento, firmadas H. D. S. (Hija del Sol), sobre desengaños del amor, con algún desaliño, pero con brío, y colaboró en el *Diario de Madrid* (año 1795, etc.), *Correo de Madrid* (año 1787, etcétera), *Semanario de Cartagena*, etc. Véanse muestras en Biblioteca de Aut. Esp., t. LXVII, págs. 555-559. *Poesías varias* (ms. S. 418 Bibl. Nac.)—DON ANTONIO JULIÁN, jesuita español, publicó *La Perla de América, provincia de Santa Marta*, Madrid, 1787.—EDUARDO DE LAGO publicó *Monitorio en verso á las solteras para la elección de consorte, con un discurso moral de su editor sobre la vocación al matrimonio, etcétera, etc.*, Santiago, 1787.—JOSÉ RAFAEL LARRAÑAGA, de Zacatecas (Méjico), hermano de Bruno, tradujo prosaicamente y por primera vez todo Virgilio, México (1787-1789).—JUAN LÓPEZ, geógrafo, tradujo el *Libro tercero de la Geografía de Estrabón*, Madrid, 1787.—FRAY FRANCISCO PALOU, franciscano mallorquín, guardián en Méjico, publicó *Relación histórica de la vida... del V. P. Fr. Junípero Serra y de las misiones que fundó en la California septentrional...*, Méjico, 1787.—JUAN DE PINEDO Y SALAZAR publicó *Historia de la insigne Orden del Toisón de Oro*, Madrid, 1787, tres vols.—LUIS REPISO HURTADO, capellán real, cura beneficiado de Lucena, publicó *La Zarifa*, tragedia, Córdoba, 1787. *Mohamed Boabdil*, comedia heroica, *ibid.*, 1787. *Elogio del Sr. D. Carlos III*, *ibid.*, 1788. *Poesías líricas, místicas y profanas*, *ibid.*, 1796.—JUAN ROMÁN ITURRIZA Y ZABALETA escribió *Historia de Vizcaya... hasta 1787*; ampliada hasta nuestros días por Manuel Azcárraga y Regil, Barcelona, 1884; Bilbao, 1885.—TORCUATO TORÍO DE LA RIVA Y HERRERO publicó *Pensamientos de Cicerón*, Madrid, 1787. *Gobierno del hombre de negocios á quien las ocupaciones disipan el tiempo*, Madrid, 1788, 1815. *Arte de escribir*, Madrid, 1793, 1798, 1802.—JOSÉ VILLARROYA publicó *Real Maestrazgo de Montesa*, Valencia, 1787, dos vols. *Colección de cartas histórico-críticas en que se convence que el rey D. Jaime I de Aragón no fué el verdadero autor de la crónica...*, Valencia, 1800.—DON GASPAR ZABALA Y ZAMORA escribió piezas teatrales, de las que hay mss. en la Nacional: *Los Exteriores engañosos* (del fr.). *El Imperio de las costumbres*. *La Toma de Hay por Josué* (lic. é impr. 1801). *El Triunfo del amor y de la amistad ó Jen-*

wal y *Faustina* (1804). Además: *La Clemencia de Tito*, com. (1810). *El Buen y mal amigo*, com. (1801). *Las Víctimas del amor*, com. (1825). *El Sitiador sitiado y conquista de Stralsundo Carlos XII*, 3.ª pte. (1787). *El Sitio de Pultova por Carlos XII*, com., 2.ª pte. (1787). *La Destrucción de Sagunto* (1800). *La Eumenia ó la madrileña, teatro moral*, Madrid, 1805. *Los Patriotas*, com., 1808. Refundió el entremés de Calderón *El Dragoncillo*, con título de *El Soldado exorcista* (1818).

140. Año 1788. DON VICENTE CARVALLO Y GOYENECHÉ (1742-1815), de Valdivia (Chile), comandante, acabó en 1788 *Descripción histórico-geográfica del Reino de Chile*, Santiago, 1875-76, tres vols. (ts. VIII, IX y X de *Histor. de Chile*).—*El Cínico español, arte de hacer comedias, en dos cartas que escribe el Tío Lucas el Pelón, poeta alcornoqueño...*, 1788 (s. l.).—DON JOSÉ CLIMENT (1706-1781), de Castellón, obispo de Barcelona, publicó *Pláticas dominicales*, Barcelona, 1799, tres vols. *Sermones*, ibid., 1800, 1815, tres vols. *Colección de las obras*, Madrid, 1788, tres vols.—FRAY JUAN DE LA CONCEPCIÓN (1724-1786), recoleto agustino, escribió *Historia general de Filipinas*, Manila, Sampaloc, 1788-1792, 14 tomos: la obra histórica más lata é importante sobre Filipinas.—DON ANTONIO DE CÓRDOBA publicó *Relación del último viaje al estrecho de Magallanes* (1785-86), Madrid, 1788. *Apéndice á la relación...*, 1793.—JOSÉ FERNÁNDEZ VINJOY tradujo de Filón, hebreo, *El Repúblico más sabio: historia del hombre civil el Pairiarca Joseph el Casto*, Madrid, 1788. *El Héroe estoico ó el hombre libre*, del mismo, 1789.—VALENTÍN DE FORONDA, intendente honorario del ejército y diplomático, publicó *Cartas sobre los asuntos más exquisitos de la economía política...*, 1788 (en *Espíritu de los mejores diarios*), 1789; Pamplona, 1821. *Cartas sobre la Policía*, Madrid, 1801; su compendio lo tituló *Colección de máximas, preceptos y consejos para los señores intendentes, corregidores y alcaldes*, Madrid, 1801. *Cartas sobre la obra de Rousseau titulada Contrato social, en las que se vacía todo lo interesante de ella y se suprime lo que puede herir la religión católica*, Coruña, 1814.—DON IGNACIO GARCÍA MALO, helenista y clásico, no de los seudos, sino de los verdaderos, tuvo el mérito de ser el primero que tradujo *La Iliada...*, en verso endecasílabo, Madrid, 1788, tres vols.; Barcelona, 1827. *Doña María Pacheco*, trag., ibid., 1788. *Colección de anécdotas, historias y novelas*, Barcelona, 1827, cuatro vols. *Colección de ejemplos prácticos de virtud*, ibid., 1864.—MANUEL GARCÍA DE VILLANUEVA HUGALDE Y PARRA, primer actor cómico, publicó *Manifiesto por los Teatros Españoles y sus actores*, Madrid, 1788; su autor, Eusebio Ribera, primer galán. *Orígenes, épocas y progresos del teatro español*, Madrid, 1802.—*Comentarios de la pintura*, de don Felipe de Guevara, publicados por Antonio Ponz, Madrid, 1788.—MANUEL HOMAR publicó *Compendio de la Historia de las grandezas de Avila, primera parte, manuscrita, sacada del libro "Grandezas de Avila", de Fr. Luis de Ariz, purgán-*

dolo..., Avila, 1788.—EUGENIO LARRUGA Y BONETA (1747-1803), zaragozano, fundador del *Correo Mercantil* (1792-93) con Diego M.^a Gallard, publicó entre otras obras, *Manual histórico, cronol. y geográf. de... Europa*, Madrid, 1788. *Memorias políticas y económicas de España*, Madrid, 1795-97, 41 volúmenes (Bibl. del Colegio de Abogados).—DON JUAN BAPTISTA LOPERRÁEZ Y CORVALÁN publicó *Descripción histórica del Obispado de Osma...*, Madrid, 1788, tres vols.; de las más acabadas obras históricas del siglo XVIII, con muchos documentos civiles y eclesiásticos importantes.—EL PADRE FRANCISCO JAVIER LOZANO (1721-1801), de Valdepeñas, jesuita, publicó *De Dios y sus atributos*, poema, Barcelona, 1788, dos vols., traducción del *De Deo*, del padre Diego José Abad. *Recuerdos de las eternas verdades...*, en décimas, Cesena, 1788.—MELCHOR RAFAEL DE MACANAZ (1670-1760), de Hellín, paladín de la doctrina regalista, amante de la enseñanza, buen patriota, dejó unos 200 vols. mss.; publicó *Defensa crítica de la Inquisición...*, Madrid, 1788, dos vols. *Obras escogidas*, Madrid, 1847. Don Joseph Sáenz de Zenzano, cura párroco de Rivatejada (Cuenca), escribió *Remedios á los males de la Monarquía de España, y la crítica que á la lectura le nota al margen D. Melchor de Macanaz, de 1758, á los 89 años de su edad* (de la manera de que vuelva Gibraltar á España, ms. de don Pedro Gandarillas).—DON DIEGO MARTÍNEZ, cura de Tacubaya, publicó el poema *Piadosos recuerdos de los dolores que padeció la Madre de Dios en la Pasión*, Méjico, 1788.—EL DOCTOR DON FRANCISCO MARTÍNEZ publicó *Prontuario artístico, ó Diccionario manual de las Bellas Artes...*, Madrid, 1788.—JOSÉ MARTÍNEZ MAZAS, canónigo y deán de Jaén y erudito anticuario, escribió *Descripción del sitio y ruinas de Castulo*, 1788 (ms. Acad. Hist., E. 144). *Retrato al natural de la ciudad y término de Jaén*, Jaén, 1794.—FRAY ANTONIO MUÑIZ publicó *Cánticos místicos*, Cádiz, 1788.—BENITO PÉREZ DE VALDÉS, asturiano de Candás, publicó en el *Memorial literario*, Madrid, 1788, *Epítome histórico de la literatura botánica española. Cánticas de la revolución asturiana*, Oviedo, 1815. *Romancero de Riego*, ibid., 1820, 1841. *Oda á las Cortes de 1820* (en *El Ciudadano*, Oviedo, 1820).—EL LICENCIADO JULIÁN ROMERO Y MOYA publicó *Recuerdos históricos*, Granada, 1788, dos vols.—DON JESÉ DE SANTOS publicó *Sumario de la Historia Eclesiástica en verso*, Madrid, 1788.—DON JOSÉ DE TEZA publicó *Resumen de la Pasión de Jesucristo...*, en endechas, Madrid, 1788.—DOMINGO UGENA publicó *Entusiasmo alegórico ó novela original intitulada "Pesca literaria que hizo Minerva de papeles anónimos en uno de los días en que estaba más cargada la atmósfera de Madrid de escritores periódicos"*, Madrid, 1788.—MANUEL DE VALBUENA publicó *Los Oficios de Cicerón con los diálogos de la vejez, de la amistad, las paradojas y el sueño de Escipión*, 1788, dos vols.; 1818, 3.^a ed. *Los Comentarios de Julio César, traducidos*, Madrid, 1789, dos vols., 1798.—Zumbas con que el famoso Juan de Espera en Dios, hijo de Millán y sobrino de Juan de buen alma, acude á dar vayas,

bregas y chascos con los alegres gracejos y salados periodos de la divertida serie de su graciosa vida á la melancolía y sus macilentos contertulios... las que traducidas del español al castellano irá dando á luz el jueves de cada semana DON JOSÉ DE SANTOS CAPUANO..., Madrid, 1788, cuatro vols. Los tomos II, III y IV salieron en 1790 y 1794 con los títulos de *Zumbas ó por mejor decir Rezumbas*, etc. *Zumbas ó por mejor decir Tatarazumbas*, etc. *Zumbas, rezumbas, Tatarazumbas ó por mejor decir archizumbas*, etc.

141. Año 1789 DON AMBROSIO RUI BAMBA (1752-1821), de La Mota del Marqués, diplomático desde 1804, llevado prisionero á Francia (1808) por los franceses á causa de no haber jurado obediencia al Rey intruso, oficial primero de la primera Secretaría de Estado (1814), director general de Correos (1819); tradujo *Las Guerras ibéricas* de Apiano (1790), publicadas en 1852 por don Miguel Cortés, como si fueran traducción propia suya, y la *Historia Universal de Polibio*, Madrid, 1789, 3 vols., 1902-10. Pero, sobre todo, escribió la *España griega y romana* (ms. Acad. Historia), obra monumental que debiera imprimirse, pues en ella se halla con mapas, textos y comentarios cuanto de España dijeron los historiadores y geógrafos antiguos: Estrabón, Tolomeo, Plinio, Solino, etc., todos traducidos y comentados, y un tratado de protohistoria ibera. Presentó sus obras á la Academia dos veces solicitando entrar en ella para poderlas publicar; pero la mala voluntad de Choricero, que allí dominaba, y la peor del afrancesado y envidioso J. Antonio Conde lo impidieron. Aunque entró al cabo en 1815, los informes de Conde no bastaron á contrarrestar los elogios de Ceán Bermúdez, y allí quedaron los manuscritos. Entonces, como ahora, los cucos mandan en las Academias y en todos los cargos oficiales; los trabajadores no saben más que trabajar.

DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA (1716-1813) escribió más de cien dramas y comedias, tenía facultades dramáticas y sabía sacar partido de las situaciones; refundió y entró á saco en Shakespeare, Racine, Corneille, Lope y Calderón, quitando y poniendo á su talante, falseando caracteres y sin tener cuenta con la historia. Tenía un decir bizarro á veces, diálogos apasionados, versos fluidos. Su mal gusto sacó de quicio á Leandro Moratín, cuya enemiga personal se hizo famosa en Madrid y se cree le satirizó en *El Café* (1792). Pero Comella publicó un folleto declarándole traidor á la patria, y lo fué no

menos en política que en literatura. Moratín le retrató en la *Derrota de los Pedantes* (1789) y desde entonces pasa por dechado de mal gusto el pobre Comella. Pero su mal gusto era por lo menos español, y el buen gusto de Moratín, extranjero; y de todos modos á Comella le aplaudían siempre; á Moratín, bien pocas veces: por algo sería. "Comella es el buen deseo, y Moratín es la mala voluntad, ha dicho Antón del Olmet. Así, con ser Moratín uno, sin duda, de los mejores ingenios literarios que han manejado la pluma y ser Comella caricatural y bufo, la simpatía y la admiración van con él. Lo ético se sobrepone, visto de lejos, á lo que es sólo estética." Trabajó cuanto pudo por ser el último español y luchó contra lo afrancesado: quememos, pues, sus obras y con sus cenizas amasemos la argamasa para levantarle un monumento. En la Bibl. Nac. hay ms. del melodrama *La Andrómaca*, 1797. Populares, como Comella, fueron Luis Moncín, Antonio Valladares y Gaspar Zabala y Zamora. Consúltese: C. Cambronero, *Comella: su vida y sus obras*, en *Revista Contemporánea* (del 30 Junio al 15 Diciembre 1896).

IGNACIO FÉLIX BOTTARO escribió *Laodamia, esc. lir. trág.*, 1789 (ms. Bibl. Nac.).—*El Ceremonial de Estrados y Crítica de visitas*, Madrid, 1789, poema didáctico anónimo.—*Colección de las mejores comedias nuevas que se han representado en los teatros de esta corte*, Madrid, 1789-92, cuatro vols.—PRUDENCIO DÍAZ BRAVO publicó *Egloga á los efectos de amor*, Madrid, 1789.—DON GONZALO DE DOBLAS (1744-1809), de Iznajar (Andalucía), gobernador de los indios Guaraníes, escribió *Historia política y económica de esta provincia de Misiones de Indios Guaranies* (1789), impresa en Buenos Aires, 1836; Madrid, en *Bolet. Acad. Hist.*, t. II, 1882; B. Aires, 1851, en *Hist. Argentina*, t. II.—DON JUAN ESCOQUIZ (1762-1820), navarro, canónigo de Zaragoza, famoso y ambicioso político godoyano, preceptor de Fernando VII, escritor mediano, tradujo *Las Noches*, de Young (1789-97) y *El Paraíso perdido*, de Milton, Bourges, 1812, 1813, tres vols.; Madrid, 1844. Publicó *México conquistado, poema heroico*, en 26 cantos y 25.000 versos, Madrid, 1798, tres vols. *Representación acerca de la causa del Escorial*, 1809. *Idea de las razones que motivaron el viaje del Rey D. Fernando VII á Bayona en 1808*, Madrid, 1814. *Memorias de D. Juan de Escoiquiz* (1807-08), Madrid, 1915.—FRAY AGUSTÍN FLAMENCO, agustino, publicó *Discursos históricos sagrados con reflexiones místico-morales y políticas sobre los cinco libros de Moysés*, Segovia, 1789.—EL PADRE FELIPE GÓMEZ DE VIDAURRE (1748-1818), jesuita de la Concepción (Chile), publicó, sin su nombre, *Compendio della storia geografica, naturale e civile del Regno del Chili*, Bolonia, 1776, y acabó en 1789 la *Historia geográfica, natural y civil del Reyno de Chile*, publicada en Santiago, 1889, dos vols. (ts. XIV y XV de *Histor. de Chile*).—DOÑA MARGARITA HICKEY Y PELLIZZONI (nacida en 1753?), de Barcelona (?), hija de don Domingo, natural de Dublín, teniente coronel de Dragones, y de doña

Ana, nacida en Milán de una familia de cantantes. Fué hermana de don Juan Jaime y don Joaquín, guardias marinas. Vino de pequeña á Madrid, donde vivió y casó de joven con don Juan Antonio de Aguirre, ya septuagenario, palaciego, fallecido antes de 1779. Viuda y galanteada, debió de corresponder y luego desengañarse de las ilusiones del amor, las cuales lamentó en sus versos, quizá prosaicos en la forma, pero llenos de intenso dolor. Trató de publicarlos con el seudónimo de *Antonia Hernanda de la Oliva*, pero sólo puso en ellos sus iniciales *M. H.* Vivió viuda para el estudio, especialmente de la Geografía, y todavía estaba en vida el 1791: *Poesías varias sagradas, morales y profanas ó amorosas: con dos Poemas épicos... con tres tragedias francesas traducidas...*, Madrid, 1789. Las tragedias son la *Andrómaca*, de Racine; la *Alcira* y la *Zayra ó Xaira*, de Voltaire (ms. Bibl. Nac.). —DON JOSÉ AGUSTÍN IBÁÑEZ DE LA RENTERÍA publicó *Fábulas en verso castellano*, 1789, 1797; se las corrigió Samaniego, y tienen soltura de versificación. —DOÑA CLARA JARA DE SOTO publicó *El Instruído en la Corte y aventuras del Extremeño*, Madrid, 1789. —EL DOCTOR DON ANTONIO IUGLA Y FONT publicó el poema heroico *Barcelona afligida por la muerte de... Carlos III*, Madrid, 1789. —*El tío Gil Mamuco, por D. F. V. Y. C. P., novela satírica y alegre*, Madrid, 1789, 1801. —*Colección de Novelas y Cuentos*, Madrid, 1789. —ANTONIO PÉREZ escribió *El Dilano*, tragedia (ms. Bibl. Nac., cop. 1789). —DON PEDRO PICHÓ Y RÍUS, profesor en Valencia, colmo de los poetas ramplones y prosaicos, tradujo en verso la *Introducción á la sabiduría*, de Vives, Valencia, 1791, y escribió un poema descriptivo en octavas á la proclamación de Carlos IV en Toledo (1789). —PEDRO PABLO DE POMAR publicó *Memoria en que se trata de los caballos de España*, Madrid, 1789. *Causas de la escasez y deterioro de los caballos de España*, ibid., 1793. —DON FRANCISCO PRECIADO DE LA VEGA publicó *Arcadia Pictórica en sueño, alegoría ó poema prosaico sobre la Teórica y Práctica de la Pintura, escrita por Parrasio Thebano, Pastor Arcade de Roma*, Madrid, 1789. —FRAY ANTONIO RAYMUNDO PASQUAL, cisterciense, publicó *Descubrimiento de la aguja náutica, de la situación de la América, del arte de navegar y de un nuevo método para el adelantamiento en las artes y ciencias*, Madrid, 1789. —DON ANTONIO RANZ ROMANILLOS publicó *Las Oraciones y cartas*, de Isócrates, Madrid, 1789, tres vols.; 1891. *Vidas paralelas*, de Plutarco, ibid., 1830, cinco vols.; 1879, cinco vols.; 1907, cuatro vols. —DON VICENTE RODRÍGUEZ DE ARELLANO, poeta navarro, cómico y lírico, agudo y de fácil vena, gracioso en los versos cortos, muy popular, publicó *Extremos de lealtad y valor heroico navarro*, Pamplona, 1789, canto épico en octavas. *Navarra festiva en la aclamación de... Carlos IV*, Pamplona, 1789. *El Decamerón español ó colección de varios hechos históricos, raros y divertidos*, Madrid, 1805, tres vols. *Memorial burlesco*, célebres décimas, por lo agudas é ingeniosas, que corrieron manuscritas muy celebradas. *Poesías varias*, Madrid, 1806. Se han publicado 26 de sus obras dramáti-

cas, de ellas traducidas y refundidas; y se le atribuye *La Lealtad ó la Justa Desobediencia*, publicada con el anagrama *Gil Lorena de Arozar. Poesías*, en Aut. Esp., t. LXVII. En la Bibl. Nac. hay mss. *El Anibal*, comedia (cens. 1792). *Las tres sultanas ó Solimán II* (repr. 1793, impr. s. a.). Véanse, además: *Cecilia y Dorsan*, com., Madrid, 1800. *La Dama labradora*, com., ibid., 1801. *La Fulgencia*, com., ibid., 1801.—MANUEL ROSELL, presbítero, publicó *Disertación histórica sobre la aparición de S. Isidro... antes de la famosa batalla de las Navas de Tolosa*, Madrid, 1789.—MELCHOR MARÍA SÁNCHEZ TOLEDANO publicó *Las Majas, poema chusquiheroico*, Madrid, 1789.—FRAY LUIS DE SAN DIEGO (1705-1785), trinitario madrileño, publicó *Compendio de la vida... del V. P. Fr. Juan Bautista de la Concepción, fundador de la reforma de los Descalzos del Orden de la Sma. Trinidad*, Pamplona, 1789; Madrid, 1820.—FRAY MANUEL DE SANTO TOMÁS TRAGGIA, carmelita zaragozano, prior en Valencia (1797) y Calatayud (1800), publicó *Vida... de S. José*, Pamplona, 1789; Valencia, 1794. *Colección de reflexiones dominicales de Adviento*, 1793. *Reflexiones sobre los excesos, sedición y libertad filosófica de los franceses*, 1793. *Verdadero carácter de Mahoma*, 1793. *Oraciones*, 1794. *Colección de reflexiones espirituales*, 1794. *Única religión verdadera*, tres vols., 1795-96.—DON LEONARDO SOLER DE CORNELLÁ publicó *Aparato de elocuencia*, 1789.—DON ESTEBAN DE TERRALLA Y LANDA, español que estuvo en Méjico y, sobre todo, en el Perú, desde 1787, poeta ó coplero de irrestañable vena, gran improvisador de acertijos para tertulias, publicó *Lamento métrico, llanto funesto y gemido triste por el nunca bien sentido doloroso ocaso de nuestro augusto monarca D. Carlos III*, 1789, centón de sandeces y bufonadas, acaso á modo de parodia. Abreviemos los títulos kilométricos de este parlanchín: *Alegría universal. Lima Festiva*, 1790. *El Sol en el Mediodía. Exaltación al trono de Carlos IV*, 1790, poema descriptivo en endecasílabos y once cantos. *Alegría universal, Lima festiva*, 1790. *Vida de muchos*, 1791 (firmada E. T. L.). *Semana del currutaco de Lima* (chistoso), *Lima por dentro y fuera*, hacia 1792, sátira social en 17 romances ó descansos, gráfica y realista pintura que algunos juzgaron pedestre libelo de alusiones sucias y nauseabundas, que quiso recoger el Ayuntamiento de Lima y se imprimió mucho allí, en Cádiz, Madrid, Méjico y París (1854): lleva el seudónimo de *Simón Ayanque*.—ANTONIO JOSÉ VALDÉS publicó *Derrotero de las costas de España en el Océano Atlántico...*, Madrid, 1789. *Historia de la Isla de Cuba y en especial de la Habana*, Habana, 1813, 1877; contiene noticias curiosas.—EL PADRE JUAN DE VELASCO (1727-1810), jesuíta ecuatoriano de Quito, escribió en 1789 la *Historia del reino de Quito*, publicada en Quito, 1841-1844, tres vols. Recogió poesías de los jesuítas ecuatorianos en *El Ocioso de Faenza*, seis vols. Sus papeles todos fueron llevados al Ecuador por José Modesto Larrea en 1825 y guardados en

la Bibl. Nac. de Quito por orden de García Moreno. Véase León Mera, *Ojeada*, 1868.

142. *Año 1790.* DON MANUEL JOSÉ QUINTANA (1772-1857), nació en Madrid, estudió la segunda enseñanza en Córdoba y Derecho en Salamanca. A los diez y seis de su edad publicó un tomo de versos; en 1790 compuso la *Epístola á Valerio* sobre la pintura; en 1791 presentó al certamen de la Academia Española el poema didáctico *Las reglas del drama*, que no fué premiado, y en las cuales sigue enteramente á Boileau con el criterio clásico, que mantuvo toda su vida, y conforme á ellas compuso sus dos únicos dramas que se conservan, de color gris apagado, el *Pelayo* (1805) y *El Duque de Viseo* (1801), imitación de un drama inglés de Mateo Lewis, *The Castle Spectre*; se han perdido las tragedias *Roger de Flor*, *El Príncipe de Viana* y *Blanca de Borbón*. En 1795 tuvo el cargo de gerente mercantil en Madrid, donde dirigió en 1803 las *Variedades de ciencias, literatura y artes*. En 1806 fué nombrado censor de teatros y redactor jefe de *El Semanario Patriótico*. Aquel año comenzó á publicar las *Vidas de españoles célebres*. Cuando la invasión francesa (1808) se fué á Sevilla, redactó las proclamas de la Junta Central y en 1810 sucedió á Moratín en la Interpretación de lenguas. Entró en las Academias Española y de San Fernando el año 1814. Sus ideas liberales le acarrearón, á la vuelta de Fernando VII, persecuciones y destierros, estando preso en Pamplona seis años (1814-1820); tras la rehabilitación volvió á ser desterrado, viviendo en Extremadura desde 1823 hasta 1828; pero, promulgado el *Estatuto* (1834), fué hecho Prócer del Reino y dos años adelante Presidente de la Dirección de Estudios, cargo que luego tomó el título de Director general de Instrucción pública. Fué el primer poeta á quien la Reina, su discípula, coronó en el Senado, durante el bienio progresista (1855), y por cierto tuvo para ello que pedir dinero para hacerse un traje; tan corto de haberes vivió toda su vida. Esta pobreza es prueba de su honradez. Su entereza de carácter y férrea constancia en sus ideas enciclopedistas quedan aquilatadas por las persecuciones que sufrió. Su amor á España le puso en la mano la antigua lira de Tirteo para cantar bravíamente la independencia patria y alentar a los espa-

fioles á sacudir el yugo extranjero, siendo éste su mayor timbre de gloria y la ocasión de mostrar su verdadera vena poética. Nada significan contra su entereza el haber flaqueado por casualidad felicitando lisonjeramente á Godoy en la oda *Con ocasión de la paz entre España y Francia en 1795* ó cantando el cuarto matrimonio de Fernando VII en la *Canción epitalámica* (1829). Discípulo de Meléndez Valdés y de Cienfuegos, á quien dirigió sus poesías en 1813, nada tomó del primero, y aunque imitó, según propia confesión, al segundo y mucho más á Herrera, como se ve en la primera edición de las odas á *España libre*, donde hay de él estrofas enteras, suprimidas después, su estro es enteramente personal. Hijo del razonado y prosaico siglo XVIII, al cual pertenece enteramente por su educación artística, es Quintana el lírico más declamador que ha habido en España. Trazaba y aun escribía primero en prosa lo que después versificaba con el fuego de Cienfuegos, con el brío declamatorio de Lucano. El espíritu religioso, bíblico y hasta algo pindárico de Herrera no cuadraba al enciclopedismo de Quintana. Si empareja con él en ardimiento, no así en la expresión, que siempre parece chorrear algo de la prosa de donde la ha sacado, sin la preñez de elevados pensamientos que condensa Herrera en cada figura retórica. Herrera es poeta puro, grandilocuente; Quintana, grandilocuente también, pero más que poeta es orador en verso. Había seguido á Meléndez Valdés, cuando joven, cantando amoríos en sus odas *A Célida*, *La danza*, *A Luisa Todì*, *A la hermosura*, aun en su epicedio *En la muerte de la Duquesa de Frías*, por supuesto sin el timbre platónico ni menos cristiano de Herrera y sin el ardoroso sentimiento de Safo, antes con cierta frialdad que se rezuma sin querer, debida, sin duda, al espíritu de la vaga filosofía y del materialismo sin religión del poeta enciclopedista. Hallóse poeta, aunque declamatorio, enfático y razonador, en cuanto su ansia de verdad y de justicia se cebó en las doctrinas políticas y sociales que á la sazón sacudían á los pueblos, haciendo retemblar las instituciones tradicionales. Su alma de poeta sintió como pocos el sacudimiento y vióse convertido en propagandista de la revolución y portavoz de las nuevas aspiraciones de la sociedad, de la libertad y de la ciencia. Hermosa es su

oda *Al Mar* (1798) y no menos su oda *A la Imprenta* (1800), á pesar de lo trillados que se nos antojan esos tópicos. La injusta y bárbara invasión francesa fué otro no menor golpe que le llegó al alma, enardeciendo su amor á España y á la independencia nacional. La oda *A Juan de Padilla* (1797) había nacido de estos dos motivos; pero á vueltas de hermosos sentimientos político-sociales, sus ideas antirreligiosas pusieronle un velo en los ojos para no comprender á la antigua España, á la cual, con la mejor intención de mejorarla y enaltecerla, la cubre de verdaderas injurias, convirtiendo no pocas de sus glorias en vilipendios. No pocos disparates, debidos á la ignorancia y ésta á la pasión sectaria, hay en las odas *A la expedición española para propagar la vacuna en América* y *El Panteón del Escorial*, aunque entrambas encierran indudables bellezas. Oda es la última enteramente romántica, escrita cuando todavía el nombre de romanticismo no se había oído en España. Sus mejores poesías, lauro eterno de su nombre, serán siempre las que le inspiró el patriotismo: *Al combate de Trafalgar* (1805), *Al armamento de las provincias españolas contra los franceses* (1808), *A España, después de la revolución de Marzo* (1808). Aunque algún tanto trompeteadora, su voz varonil y briosa respondía aquí muy bien á la nobleza del pensar y al hondo sentir de España entera. Su personalidad lírica queda probada con sólo advertir que señoreó su tono declamador heroico y brioso en España y América, hasta que Espronceda cambió el tono á las cuerdas de la lira castellana, siendo entre Espronceda y Meléndez Valdés el rey y maestro de nuestra lírica y, por consiguiente, uno de los poetas cumbres del siglo XIX. Limaba despacio sus versos; pero ignoraba el arte supremo de condensar, y las largas parrafadas de su manera oratoria y declamadora le llevaban á empedrarlas de ripios, de epítetos comunes, de frases vagas, de repeticiones, de pura prosa. En vez de fantasear las cosas en su concreción poética y variada, tiende á las ideas abstractas, que expresa con resalte y brío, pero sin el color matizado de quien las ve concretamente. Publicó sus poesías juntas en 1813, dirigidas á Cienfuegos.

La prosa no responde en Quintana al verso. Cualquiera esperaría de él un estilo grandilocuente, de períodos cua-

drimembres, lleno de fuego y hasta de bambolla. Nada de eso. Quintana quiso ser clásico, sobre todo en la prosa, y lo fué á la manera que tenía de entender los clásicos. Su mejor obra en prosa son las *Vidas de Españoles célebres* (1807-1833), en las cuales intentó remedar las *Vidas paralelas* de Plutarco, narrando sencillamente, sin pretensiones de investigador, lo que de tales varones pudiera leer con agrado y provecho el público común. Logró su propósito. El estilo es llano y sin tropiezo, el lenguaje no tiene los galicismos estrañalarios de su tiempo; pero su criterio estético del clasicismo era harto pobre, el mismo de Iriarte, el de la discreción. Por huir de todo lo que huelga á rebuscado y extraordinario, es la misma ordinariez, sin bajeza, pero también sin grandeza. Es una tela de puro lino, blanca, sencilla y fría. Fáltale brío, fáltale color, fáltale cuanto los grandes artistas de la palabra juzgaron siempre ser lumbres de la oración. No hay pinceladas valientes, rasgos que rebulten personajes y acaecimientos, diferenciándolos como en artístico cuadro por las tonalidades, para darle unidad, haciendo resaltar lo principal sobre lo secundario. Todo va en el mismo tono, todo corriente y sin calor ni color. El castellano es el de cajón y vulgarísimo de su tiempo. Quintana había leído poco nuestros clásicos ó no le gustó tomarles la rica fraseología y el pintoresco léxico que del pueblo habían ellos. á su vez, tomado. Para los lectores de entonces era la prosa más elegante y castiza que podía escribirse, y no menos lo parecerá á muchos de ahora que no se han apacentado en los autores de nuestro siglo de oro.

143. En los primeros años del siglo XIX influyó mucho la tertulia de Quintana, revolucionaria en política, radical y panfilista. Después de trinar contra la España antigua, la invasión francesa le hizo cantar la antigua España. A su tertulia concurrían Nicasio Gallejo, el abate don José Miguel Alea, cortesano de Godoy; Arjona, Blanco White, Capmany, Arriaza, José Somoza y el abate Marchena. Fundó el periódico *Semanario Patriótico* (1808-11). Quintana, por su educación en iclopedista, no tuvo suficiente holgura de pecho para dar en él cabida á lo bueno y justo que traían las ideas de libertad francesas y á lo justo, bueno y grandioso que encerraba la historia de España, en cuyo fondo hubiera hallado más arraigadas todavía que en la Revolución francesa las ideas de libertad individual y popular, sabiendo distinguirlas del absolutismo que el germanismo y el Rena-

cimiento trajeron á España. Sus bríos de propagandista se torcieron así del recto camino, y no pudo ser nacional poeta sino á medias, cuando, á medias, sintió con el pueblo al entrar los franceses en España. M. Pelayo, *Heterod.*, t. III, pág. 273: "Quintana, propagandista acérrimo de las más radicales doctrinas filosóficas y sociales de la escuela francesa del siglo pasado. Las incoloras utopías de Cienfuegos se truecan en él en resonante máquina de guerra; los ensueños filantrópicos, en peroraciones de club; el Parnaso, en tribuna; las odas, en manifiestos revolucionarios y en proclamas ardientes y tumultuosas; el amor á la humanidad, en roncadas maldiciones contra la antigua España, contra su religión y contra sus glorias. Era gran poeta: lo confieso, y por eso mismo fué más desastrosa su obra. Dígase en buen hora (como demostró Capmany) que no es modelo de lengua; que abunda en galicismos y neologismos de toda laya, y, lo que es peor, que amaneró la dicción poética con un énfasis hueco y declamatorio. Dígase que la elocuencia de sus versos es muchas veces más oratoria que poética y aun más retórica y sofística que verdaderamente oratoria. Dígase que la tiesura y rigidez sistemáticas y el papel de profeta, revelador y hierofante constituyen en el arte un defecto no menor que la insipidez bucólica ó anacreóntica, y que tanto pecado y tanta prostitución de la poesía es arrastrarla por las plazas y convertirla en vil agitadora de las muchedumbres, como en halagadora de los oídos de reyes y próceres y en instrumento de solaces palaciegos. Dígase (y no dudará en decirlo quien tenga verdadero entendimiento de la belleza antigua) que Quintana podrá ser gentil porque no es cristiano; pero no es poeta clásico (á menos que el clasicismo no se entienda á la francesa ó al modo italiano de Alfieri), porque todo lo que sea sobriedad, serenidad, templanza, medida y pureza de gusto está ausente de sus versos (hablo de los más conocidos y celebrados), lo cual no obsta para que sea uno de los poetas más de colegio y más llenos de afectaciones y recursos convencionales. Dígase, en suma (porque esto sólo le caracteriza), que fué en todo un hombre del siglo XVIII, y que, habiendo vivido ochenta y cinco años, y muerto ayer de mañana, vivió y murió *progresista*, con todos los resabios y preocupaciones de su juventud y de secta, sin que la experiencia le enseñase nada, ni una sola idea nueva penetrase en aquella cabeza después de 1812. Por eso se condenó al silencio en lo mejor de su vida. Se había anclado en la *Enciclopedia* y en Rousseau: todo lo que tenía que decir ya estaba dicho en sus odas. Así envejeció, como ruina venerable, estéril é infructuoso, y lo que es más, ceñudo y hostil para todo lo que se levantaba en torno suyo, no por envidia, sino porque le ofendía el desengaño. Así y todo, aquel hombre era gran poeta, y no es posible leerle sin admirarle y sin dejarse arrebatar por la impetuosa corriente de sus versos encendidos, viriles y robustos. No siente ni ama la naturaleza; del mundo sobrenatural nada sabe tampoco; rara vez se conmueve ni se enternece; como poeta amoroso

raya en insulso; el círculo de sus imágenes es pobre y estrecho; el estilo, desigual y laborioso; la versificación, unas veces magnífica y otras violenta, atormentada y escabrosa, ligada por transiciones difíciles y soñolientas ó por renglones que son pura prosa, aunque noble y elevada. Y con todo, admira, deslumbra y levanta el ánimo con majestad no usada, y truena, relampaguea y fulmina en su esfera poética propia, la única que podía alcanzarse en el siglo XVIII, y por quien se dejara ir, como Quintana, al hilo de la parcialidad dominante y triunfadora. Tuvo, pues, fisonomía propia y enérgicamente expresiva como cantor de la humanidad, de la ciencia, de la libertad política y también (por feliz y honrada inconsecuencia suya), como Tirteo de una guerra de resistencia emprendida por la vieja y frailuna España contra las ideas y los hombres que Quintana adoraba y ponía sobre las estrellas." M. Pelayo, *Id. estét.*, t. III, vol. II, pág. 210: "Llegó á tiempo: fué el poeta de las ideas del siglo XVIII, y por eso enmudeció dentro del XIX. Para encontrar en nuestra historia lírica igual ó mayor, es menester remontarse al siglo XVI, y no detenerse sino ante fray Luis de León. Pocos hombres han mostrado tanto como Quintana igualdad en su vida, en sus ideas, en sus propósitos y en sus discursos. Era un hombre todo de una pieza, así en lo político como en lo literario. De aquí proceden su imperfección y su grandeza. Tiene todos los errores y también todas las nobles aspiraciones de su siglo. Su larga vida le permitió conocer otras ideas y otros sistemas; pero jamás hicieron mella en su dura naturaleza. El mismo debía creerse anticuado, y por eso enmudeció como poeta desde 1829, como crítico y como historiador desde 1830. Y acertó en este retraimiento, que le dió en vida toda la consideración que se debe á los muertos gloriosos y á los vestigios imponentes de las construcciones de otra edad. Quintana se mantuvo siempre fiel, no sólo á su educación filosófica, no sólo á todos sus errores históricos y preocupaciones políticas, de las cuales nunca quiso apartarse ni una tilde, sino á la poética que había aprendido en su infancia, y que no era otra que la poética clásica, tal como se entendía é interpretaba en Francia y en España á fines del siglo XVIII. Pero como en él vivía una grande alma de poeta lírico, tropezó por su camino con el clasicismo verdadero, no ciertamente con el de Horacio, cuya elegante y curiosa sobriedad le falta, sino con cierto género de poesía civil, que, por la grandeza de los asuntos y de las ocasiones en que fué engendrada, por dirigirse, no al lector solitario, sino á masas de pueblo congregadas, y, finalmente, por estar ligada á los recuerdos de un período heroico, recuerda más que otra alguna poesía moderna los cantos de Píndaro y de Tirteo. No hay en los versos de Quintana, como hay en los de Cienfuegos, gérmenes de poesía romántica: á lo sumo pueden encontrarse en la fantasía del *Panteón del Escorial*, que, bajo ciertos aspectos, es de una belleza extraordinaria. Todo lo demás, ó es la expresión poética de la filantropía del siglo XVIII (como las odas á la *Imprenta*, á

la Vacuna, etc., etc.), ó es la explosión magnífica del sentimiento nacional, pero con las formas antiguas y consagradas. Como todo lo que lleva sello de originalidad y de grandeza parece levantarse sobre el medio en que nace, han creído algunos, confundiendo cosas harto distintas, ver en Quintana el primero de los poetas del siglo XIX. Nada más lejos de la verdad: Quintana, en lo bueno y en lo malo, es alumno del siglo XVIII y el mayor poeta de él en España, como en sus respectivas naciones lo fueron Schiller, Alfieri, Roberto Burns y Andrés Chénier. También aquella edad tenía su poesía y sus poetas. En 1797 aparece firmada la oda de Quintana á Padilla, una de sus más audaces composiciones bajo el aspecto político; en 1798, la oda al Mar; en 1800, la oda á la Imprenta. Todo Quintana estaba ya en estas composiciones." De 1803 á 1805 publicaron Quintana y sus amigos las *Variedades de Ciencias, Literatura y Artes*, seis vols., revista donde puede verse á Quintana como crítico. Los artículos que allí publicó son: Sobre *La Muerte de Abel*, tragedia de Legouvé, traducida por Savi  n. *El Cid*, de Corneille, traducido por G. Suelto. Sobre la elegía de Sánchez Barbero    la muerte de la Duquesa de Alba. Obras del coronel Cadalso. *La Mogigata*, de Moratín. Polémica con don Juan Tineo sobre la misma comedia. *Del idilio y de la   gloga*. Sobre las *Fábulas* de Iriarte. Sobre la *Inocencia perdida*, poema de Reinoso. *El Reconciliador*, comedia de Demoustier, traducida por Enciso Castrillón. *Principios de Elocuencia*, del cardenal Maury. Sobre la Rima y el verso suelto. Polémica con Blanco (White) sobre la *Inocencia perdida*, de Reinoso. Obras de doña María Rosa Gálvez. Sobre las *Lecciones de Retórica*, de Hugo Blair. Sobre el tratado de los *Tropos*, de Du-Marsais. En Quintana, como en Voltaire, contrasta la timidez de las ideas literarias con la audacia de otro género de ideas. La crítica de Quintana es la flor de la crítica de su tiempo; pero no sale de él, no anuncia nada nuevo. Tiene la ventaja que tiene siempre la crítica de los artistas, es decir, el no ser escolástica; el no proceder secamente y por fórmulas; el entrar en los secretos de composición y de estilo; el reflejar una impresión personal y fresca. La *Vida de Cervantes* la escribió para una edición del *Quijote* que hizo la Imprenta Real en 1797. En los tomos XIV, XVI y XVIII de la *Colección de poetas castellanos*, de don Ramón Fernández (Estala), hay prólogos de Quintana    la *Conquista de la Bética*, de Juan de la Cueva,    los *Romanceros y Cancioneros españoles*,    *Francisco de Rioja y otros poetas andaluces*. En 1796 formó una colección de romances para esta colección de Fernández; pero no de los viejos, entonces desconocidos, sino de los de principios del siglo XVII, del *Romancero General* de Madrid, 1604, y del *Cancionero General* de Castillo. Gallardo escribió en *El Cr  tic  n*, núm. 6, *Reparos Críticos al Romancero y Cancionero publicado por D. M. J. Quintana en la colección de D. Ramón Fernández*, donde prueba que alteró caprichosamente los textos. Con todo, fué el primero en decir en el pr  -

logo que “los romances son propiamente nuestra poesía lírica” (mejor dijera *épica*), y que “ellos solos contienen más expresiones bellas y enérgicas, más rasgos delicados é ingeniosos que todo lo demás de nuestra poesía”. Pero no fué erudito de profesión ni muy curioso de leer y recoger libros españoles. Publicó *Poesías selectas, desde el tiempo de Juan de Mena hasta nuestros días*, tres vols. (de los siglos xvi y xvii), Madrid, 1807, 1817; Perpiñán, 1817. *Poesías del siglo xviii*, un vol., Madrid, 1830. *Musa Epica*, dos vols., Madrid, 1833. Hay tres introducciones é importantes notas críticas. En ellas, por haber sido “escritas en la plena madurez de su talento y de su estilo, dice M. Pelayo, hay juicios que han quedado y deben quedar como expresión definitiva de la verdad y de la justicia: hay generalmente moderación en las censuras, templanza discreta en los elogios, amor inteligente á los detalles y á la práctica del arte, y cierto calor y efusión estética, que contrasta con la idea que comúnmente se tiene del genio de Quintana”. Lo mejor que en prosa escribió es acaso el discurso preliminar á la *Musa Epica*, tanto en pensamientos como en lenguaje. “Para que la tragedia, dice, pueda llamarse nacional, es preciso que sea popular”, palabras que cifran la razón del fracaso de la dramática erudita del siglo xviii. Las *Vidas de los Españoles célebres* llegan á nuève: del Cid, Guzmán el Bueno, Roger de Lauria, el Príncipe de Viana y Gonzalo de Córdoba, publicadas en 1807; de Vasco Núñez de Balboa y Pizarro, en 1830; de don Alvaro de Luna y fray Bartolomé de las Casas, en 1833. Como se ve por el *Memorial Literario* y otros periódicos, el *Pelayo*, sin duda por “los sentimientos libres é independientes que animan la pieza desde el principio hasta el fin y su aplicación directa á la opresión y degradación que entonces humillaban nuestra patria, ganaron el ánimo de los espectadores, que vieron allí reflejada la indignación comprimida en su pecho, y simpatizaron en sus aplausos con la intención política del poeta”. Son palabras del mismo Quintana en la advertencia que encabeza la edición de 1821 de sus tragedias. No fué, pues, por la bondad de la tragedia por lo que le aplaudió el público, sino por la intención y la tesis. *Pelayo* no es Pelayo ni Cristo que lo fundó, porque el adalid de la Reconquista tenía otros pensamientos muy diferentes, era cristiano hasta atribuir su victoria á la Virgen; no había opresiones de tiranos ni libertades políticas que pudiera pretender, sino solamente la independencia contra la morisma. En la tragedia de Quintana no hay ningún soplo de religión ni vislumbre de color histórico ni local. Su fuego y versos grandilocuentes eran, con todo, una novedad para las frías ramplonerías que se oían en el teatro de entonces.

Quintana fué director de *Variedades de Ciencias, Literatura y Artes* (1803-05) y *Semanario Patriótico* (1808-11), donde insertó fuertes alegatos contra los franceses. *Poesías*, Madrid, 1802, 1813, 1821; Burdeos, 1825. *Vidas de españoles célebres*, Madrid, 1807, tres vols.

(el 2.º, en 1830), 1833; París, 1827, 1845. *Tesoro del Parnaso Español, poesías selectas castellanas desde Juan de Mena...*, Madrid, 1830; París, 1838, 1861. *Cartas á Lord Holland sobre los sucesos políticos de España*, Madrid, 1853. *Obras inéditas, precedidas de una biografía del autor por su sobrino M. J. Quintana, y un juicio crítico de M. Cañete*, Madrid, 1872. *Siria en el Líbano*, Madrid, 1877. *Obras poéticas*, ibid., 1880. *Obras completas*, ibid., 1897-98, tres vols.; Bibl. Autor. Esp., ts. VII, XIX, LXI, LXIII y LXVII. *Obras inéditas*, Madrid, 1892. *Oda á la invención de la imprenta*, Bibl. Aut. Esp., t. VI. Conúltense: don Leopoldo Augusto de Cueto, *Discursos de la R. Acad. Esp.*, t. II, págs. 133-175, Madrid, 1861; don Manuel Cañete, en *Obras inéditas de Quintana*, prólogo; E. Piñeyro, *Manuel José Quintana, ensayo crítico y biográfico*, París-Madrid, 1892; E. Mérimée, *Les Poésies lyriques de Quintana*, en *Bulletin Hispanique* (1902), t. IV, págs. 119-153; M. Menéndez y Pelayo, *Don Manuel José Quintana, considerado como poeta lírico*, en *Estudios de crítica literaria*, 5.ª serie, Madrid, 1908, págs. 297-352; *Coronación de...* (1855), Madrid, 1855, biogr. y poesías de los mejores poetas; *Rev. Archiv.*, 1901.

144. Año 1790. ISIDORO BOSARTE publicó *Observaciones sobre las bellas artes entre los antiguos*, Madrid, 1790, cuatro ptes. *Gabinete de Lectura Española*, periód., seis cuadernos, ibid., 1798. *Viaje artístico á varios pueblos de España*, ibid., 1804 (sólo el t. I).—*Catálogo de algunos escritores españoles que han escrito de veterinaria, de equitación y de agricultura*, Madrid, 1790.—EL PADRE SANTIAGO DELGADO, de la Escuela Pía, publicó *Elementos de gramática castellana, ortografía, caligrafía y urbanidad*, Madrid, 1790.—JOSÉ FELIPE FERRER Y RACAS publicó *Compendio Histórico de la... villa de Exea de los caballeros*, Pamplona, 1790.—ANTONIO FUENTES Y GUZMÁN, de Santiago de los Caballeros (Guatemala), tenía acabada en 1790 (epíst. dedic.) la 1.ª pte. de la *Historia de Guatemala y recordación florida...*, publicada por primera vez con notas é ilustraciones por D. Justo Zaragoza, Madrid, 1882-83, dos vols. (ms. Bibl. Real).—FRAY RAMÓN DE HUESCA, capuchino que nació en aquella ciudad (1739), publicó *Teatro histórico de las Iglesias del Reino de Aragón*, t. V, Pamplona, 1790; t. VI, 1796; t. VII, 1797; t. VIII, 1802; ts. IX, X y XI (véase fray Lamberto de Zaragoza, 1770).—*Índice último de los libros prohibidos*, Madrid, 1790.—DON GUILLERMO LAMEYRA publicó *Disertación sobre la Belleza Ideal en la Pintura*, 1790.—DON ANTONIO LÓPEZ DE PALMA (1739-1792), zumbón y agudo y satírico poeta popular sevillano, por seudón. D. Antonio Chacota, publicó *Longevidad mímica*, Puerto, 1790. *Pantomimaquia poética ó títeres fantásticos*, Málaga, 1790. *Conversación familiar en forma de sainete*, Málaga. *Romances contra los tomistas*. "Sin exageración, puede afirmarse que fué el Isla sevillano" (Gallardo).—DON FÉLIX MÁXIMO LÓPEZ († 1821), músico, escribió los sainetes *El Cura y la sobrina*, *El Don Gorro*, *El Matri-*

monio de presto, *Sainete metafórico*, *La Tertulia*, *Los Caracteres unidos y bizarro andaluz*; el entremés *El Repentón* y las tonadillas *Las Abejas*, *El Abogado y la maja*, *Los Andaluces*, *La Conversación*. Piezas todas mss. en la Bibl. Nac.—JOAQUÍN LÓPEZ publicó *Hermanidad espiritual*, historia y novenario de la Virgen Sma. bajo el nombre de la Sierra, que se venera cerca de Villarroya, en Aragón, Pamplona, 1790.—EL PADRE MIGUEL JOSÉ MACEDA (1744-1805), de Pamplona, jesuita, publicó *Hosius vere Hosius*, Bolonia, 1790. *De celeris propagatione Evangelii*, ibid., 1798. *Actas sinceras...* de los Santos Saturnino, Honesto y Fermín, apóstoles de la antigua Vasconia, Madrid, 1798.—DON JOSÉ MARCH Y BORRAS († 1796), de Castellón de la Plana, imitó la *Batracomiomaquia* en *La Rani-Ratiguerra*. Poema jocoso dedicado á Juan Rana y dado á luz por uno de sus más afectos alumnos, Valencia, 1790, consta de un solo Cantigruñado. La Opinión, sátira. Versos á los terremotos de Orán de 1793. Egloga á la muerte de la duquesa de Frias. Ilphis y Julia, dr. Raquel, tragedia.—DON JOSÉ MORENO publicó *Viaje de la escuadra española á Constantinopla en 1784*, Madrid, 1790.—BERNARDINO JUAN NAUDÍN publicó *Serie cronológica de todos los... Arzobispos de... Lima...*, ibid., 1790, 1872, en el t. III de la Colecc. de Doc. Liter. del Perú, por Odriozola.—DON JOSÉ FRANCISCO ORTIZ publicó *El Azote de tunos, holgazanes y vagabundos...*, Madrid, 1793; Valencia, 1793; Madrid, 1803. *Orestes en Sciro*, tragedia, Madrid, 1790, 1803.—*El Papel Periódico*, Habana, 1790, primer periódico de la isla y donde hay versos. En 1805 mudó el título por el de *Aviso*, y en 1810 por el de *Diario de la Habana*, que todavía se publicaba en 1846. En 1800 aparecieron *La Aurora* y *El Regañón de la Habana*, de crítica literaria y teatral, fundado por Buenaventura P. Ferrer, dos vols., y duró hasta 1802.—PANTALEÓN RIVAROLA (1754-1821), de Buenos Aires, presbítero y catedrático (1779) de Filosofía y notario del Santo Oficio, cantó "en verso corrido", esto es, en romance octosílabo, el *Romance heroico de la... Reconquista*, de Buenos Aires de 1806, que se hizo popular. Poema... por la libertad á los esclavos, 1807. Pero fué mejor orador que poeta. *Oraciones*, 1790.—FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ (1761-1832), orador, polemista y poeta mediano patriótico argentino de San Pedro, franciscano desde 1783, natural, sencillo y bondadoso, primero escribió el poema *Doña María de Ojeda* (1790), después *El Sueño de Eulalia contado á Flora*, poesía festiva é ingeniosa sátira contra los enemigos de la libertad de Mayo; cien Sonetos, por la mayor parte satíricos; odas como *El Paso de los Andes y victoria de Chacabuco*, *Al día agosto de la Patria*, *Canción encomiástica al general San Martín*, *A la memoria del Dr. Mariano Moreno*, su discípulo. Consúltese: fray Pacífico Otero, *Fr. Cayetano*, B. Aires, 1908.—DON ALFONSO SOLÍS Y WIÑACOWRT, duque de Montellano, publicó *Poesías*, Madrid, 1790. *El Fernando, canto heroico*, Valencia, 1803.

145. Año 1791. DON JACINTO BEJARANO GALAVIS Y NIDOS, párroco de San Martín en Arévalo, publicó *Sentimientos patrióticos ó conversaciones cristianas que un cura de aldea, verdadero amigo del país, inspira á sus feligreses. Se tienen los coloquios al fuego de la chimenea en las noches de invierno...*, Madrid, 1791, dos vols.—FRAY SILVESTRE CALVO (n. 1740), de Utrillas (Aragón), trinitario, publicó *Resumen de las prerogativas del Orden de la Sma. Trinidad... y de los varones ilustres...*, Pamplona, 1791. *Situación de la antigua Osicerda*, 1798 (en el *Semanario de Zaragoza*).—EL DOCTOR JOSÉ FRANCISCO CAMACHO publicó *Las Odas de Anacreonte... cristianizadas*, en verso, Córdoba, 1791. *Principales glorias... de Córdoba...*, en verso, ibid., 1791, 1799.—EL PADRE GREGORIO GARCÉS, jesuita (1749) de Hecho (diócesis de Jaca), publicó *Fundamento del vigor y elegancia de la lengua castellana*, Madrid, 1791, dos vols.; ibid., 1852-53, 1886 (trata de las partículas).—FRAY PEDRO GONZÁLEZ DE AGÜEROS, franciscano, publicó *Descripción historial de la provincia y Archipiélago de Chiloé...*, Madrid, 1791.—EL PADRE JUAN LUIS MANEIRO, de Veracruz, publicó *De Vitis aliquot Mexicanorum aliorumque quæ sive virtute sive litteris Mexici imprimis floruerunt*, Bolonia, 1791-92, tres vols.—*Obras de eloquencia y poesía premiadas por la R. Universidad de México en el Certamen literario que celebró en 1790 con motivo de la exaltación al Trono... de Carlos III*, México, 1791.—*Mercurio Peruano de historia, literatura y noticias públicas que da á luz la Sociedad Académica de Amantes de Lima*, Lima, 12 vols., 1791-95.—JOSÉ FRANCISCO ORTIZ tradujo *Los diez libros de Diógenes Laercio*, Madrid, 1791, 1792. *Manual de Epicteto*, Valencia, 1816.—*Retratos de españoles ilustres con un epitome de sus vidas...*, Madrid, 1791.—FRAY JOSÉ RODRÍGUEZ UCARES, habanero, por seud. *El Capacho*, poeta improvisador y jocos, pasa por autor de la comedia *El Príncipe jardinero y fingido Cloridano*, 1791, 1820, 1842, etcétera, que La Barrera dice ser de un Don Santiago de Pita, y con tal nombre, que más suena á seudónimo, hállase impresa: fué obra muy representada en América y España. *Vejamen hecho á la Universidad*, Habana, 1822. *Segunda parte de las poesías curiosas de Fr...*, ibid., 1822. *Tercera parte*, ibid., 1823. *Poesías*, tres ptes., ibid., 1823, 1847, 1872 (9.^a ed.).—MANUEL DEL SOCORRO RODRÍGUEZ, cubano, carpintero de Bayamo, literato y artista autodidáctico, llegó á ser bibliotecario de Bogotá, donde fundó *El Papel Periódico* (1791-1797) y *El Redactor Americano* (1806) y otras publicaciones. Fué versificador fecundo y correcto, aunque prosaico como imitador de Iriarte, y no en el buen gusto.—*Colección de 35 sainetes distintos*, impresos en Madrid en 1791 y 1792 (en una carpeta, Vindel, los más, de don Ramón de la Cruz).—JUAN CLIMACO DE SALAZAR publicó *Mardoqueo*, tragedia, Madrid, 1791.—ANTONIO SÁÑEZ REGUART publicó *Diccionario histórico de los artes de la pesca nacional*, Madrid, 1791-95, cinco vols. (obra magnífica).—*Carta familiar á D. Julián de Antón y Espejo sobre los*

teatros de España, Murcia (¿1791?), por D. L. S. B. R.—DON MARIA-NO LUIS DE URQUIJO tradujo de Voltaire *La Muerte del César*, 1791 (ms. Bibl. Nac.).—IGNACIO JOSÉ DE URRUTIA Y MONTOYA escribió *Teatro histórico, jurídico y político militar de la isla Fernandina de Cuba y principalmente de su capital la Habana*, 1791, impreso en la Habana, 1876.—*Mis vagatelas ó las ferias de Madrid, mueble de moda, especialmente para las damas y petimetres literarios*, Madrid, 1791.

146. *Año 1792*. FRAY VICENTE MARTÍNEZ COLOMER (1763-1820), poeta religioso, fácil versificador, intentó en Valencia imitar á Cervantes con la novela *Trabajos de Narciso y Filomena*. En sus *Novelas ejemplares*, como *El Impío por vanidad*, el *Valdemaro*, Valencia, 1792, 1803, 1816, 1822, dos vols., y otras, se afanó, al modo de Montengon, por robustecer y propagar sanos principios. Apartado del mundo por sus dolencias y natural, prevalecieron en su ánimo los sentimientos de la religión y de la patria. Su inspiración, tibia y amanerada; pero á veces, con su sencillo estilo, expresa ideas que llevan el sello de un alma sincera y creyente, como en *La España vencedora*, escrita en 1809 contra Napoleón. *Poesías*, Valencia, 1818. Fué el primer traductor del *René*, de Chateaubriand. *Odas á la venida de SS. MM.*, Valencia, 1802. *El Filósofo en su quinta ó relación de los principales hechos acontecidos desde la caída de Godoy hasta el ataque de Valencia*, Valencia, 1808.

FRAY JUAN FERNÁNDEZ DE ROJAS, agustino de San Felipe el Real, y amigo de fray Diego González, que murió en sus brazos en Salamanca, adicionó el *Año cristiano*, de Croisset, y publicó, con seudónimo, una regocijada y donairosa sátira contra la filosofía analítica de los condillaquistas y el método geométrico de los wolfianos, titulada: *Crotalogía ó ciencia de las castañuelas. Instrucción científica del modo de tocar las castañuelas para baylar el Bolero y poder fácilmente y sin necesidad de maestro acompañarse en todas las mudanzas de que está adornado este gracioso Bayle Español. Parte primera Contiene una noción exacta del instrumento llamado castañuelas, su origen, modo de usarlas y los preceptos elementales reducidos á riguroso método geométrico, juntamente con la*

invención de unas castañuelas armónicas, que se pueden tem-
plar y arreglar con los demás instrumentos. Su autor el Licen-
ciado Francisco Agustín Florencio. Quinta Edición. En Va-
lencia, 1792; Madrid, 1792, 1798; Barcelona, 1882. También
escribió una égloga y canción á la muerte de *Delio* (fray Die-
go González), llamándose á sí mismo *Liseno*. Consúltense:
Impugnación literaria á la Crotalogía...; escribela en estilo de
carta Juanito López Polinario, Valencia, 1792. Segunda parte,
por Alejandro Moya: *El Triunfo de las castañuelas ó un via-
je á Crotalópolis*, Madrid, 1792 (anónimo). *Carta de Madama
Crotalistris sobre la segunda parte de la Crotalogía*, por An-
tonia Vigneydi (anónimo), Madrid, 1792.

147. Año 1792. DON FÉLIX AMAT DE PALOU Y PONT (1750-1824),
de Sabadell (Cataluña), magistral de Tarragona á los treinta y cinco
de su edad, abad de San Ildefonso y arzobispo de Palmira á los cin-
cuenta y tres, confesor de Carlos IV, publicó *Historia eclesiástica*,
Madrid, 1792-1803; 1807, 13 vols., extracto bien hecho de Fleury y
del cardenal Orsi. *Diseño de la Iglesia militante*, 1834 (póst.). Con-
súltense: Félix Torres Amat (su sobrino), *Vida*, Madrid, 1835, y *Apén-
dice*, 1838.—DON ISIDORO ANTILLÓN Y MARZO (1778-1820), de Santa
Eulalia (Teruel), doctoral del Burgo de Osma, publicó *Descripción
orográf., polít. y física de Albarracín*, 1795. *Cartas sobre la antigua
legislación municipal de las ciudades de Teruel y Albarracín*, Valen-
cia, 1799. *Noticias históricas sobre los amantes de Teruel*, 1806, 1857.
Noticias hist. de D. Gaspar Melchor de Jovellanos, Palma, 1812. *Es-
cenas contemporáneas*, y obras geográficas.—FRAY JUAN DOMINGO
ARRICIVITA, franciscano de Méjico, escribió *Crónica seráfica y apos-
tólica del Colegio de Propaganda fide de la S. Cruz de Querétaro*,
1792.—*Le Bachelier de Salamanque* (1736-38), de Lesage, fué libre-
mente traducido por ESTEBAN ALDEBERT DUPONT, Madrid, 1792, dos
vols.; Madrid, 1845; Barcelona, 1845, 1887 (Bibl. Clás. Esp.).—J. BA-
RÓN publicó *La Mujer heroica, esposa de Alonso Pérez de Guzmán,
el bueno, doña María Alonso Coronel, drama impersonal*, Madrid,
1792.—DON JOSEPH CORNIDE publicó *Investigaciones sobre la funda-
ción y fábrica de la torre llamada de Hércules*, Madrid, 1792.—DON
JOSÉ FAXARDO publicó *El Tribunal de las damas*, Madrid, 1792.—*Geo-
grafía poética de España y Portugal*, en octavas; anónimo escrito an-
tes de 1792, impreso en *Almacén de Frutos Literarios*, 1818.—DON
ANTONIO DE LEÓN Y GAMA (1735-1802), mejicano, gran matemático y
astrónomo, publicó *Descripción histórica y cronológica de las dos pie-
dras que... se hallaron* (1790); *explican el sistema de los calendarios
de los Indios...*, México, 1792, 1802, 1822.—GUILLERMO LÓPEZ BUSTA-

MANTE publicó *Examen de las medallas antiguas atribuidas á la ciudad de Munda*, Madrid, 1792.—JUAN LÓPEZ POLINARIO publicó *Impugnación literaria á la Crotalogía erudita...*, Valencia, 1792.—*Memorias de la insigne Academia Asnal: Por el Doctor De Ballesteros. En Bito en la Impr. de Blas Antón, el año 3192 de la Era Asnal. Y se hallará en Bayona de Francia.*—FRAY ANTONIO MONTIEL, franciscano, publicó *El Eustaquio ó La Religión laureada, poema épico*, Málaga, 1792, 1796, dos vols.—PABLO DEL MORAL escribió muchas tonadillas, de las que hay 15 mss. en la Bibl. Nac., de ellas *Los Civilizados*, con fecha de 1792.—EL GENERAL NARIÑO (1760-1823), de Bogotá, de novelesca vida, dictador de Colombia después de contribuir á su independencia: *Obras*, t. I (1792-1811).—*Vida de Perico del Campo*, anónima, Madrid, 1792 (su autor, el abate Alcina).—DON JOSÉ DE REZABAL Y UGARTE († 1800), oidor en Chile (1777), alcalde de Corte en Lima (1781), oidor y alcalde del Cuzco, regente de la Audiencia de Chile (1795), publicó *Tratado del real derecho de las medias anatas y del servicio de lanzas de los Títulos de Castilla*, Madrid, 1792. *Bibl. de los escritores que han sido individuos de los seis Colegios Mayores*, Madrid, 1795, 1805.—DON ALONSO BERNARDO RIBERO Y LARREA, cura de Ontanilla (Segovia), publicó *Historia fabulosa del distinguido caballero D. Pelayo, infanzón de la Vega, Quixote de la Cantabria*, Madrid, 1792-3, dos ptes.; 3.^a pte., Segovia, 1800.—FRAY SEBASTIÁN SÁNCHEZ SOBRINO, franciscano en Granada, publicó *Viaje topográfico desde Granada á Lisboa por Anastasio Franco y Brebinsáez* (seudónimo), Granada (después de 1792; obra de distinguido anticuario). *Sermones varios*, Madrid, 1828, 20 vols. *Sermones panegíricos y morales*, ibid., 1845, cuatro vols.—DON VICENTE DE EL SEIXO publicó *Leciones prácticas de agricultura y economía que da un padre á su hijo*, Madrid, 1792-94, cuatro vols.—DON FRANCISCO VARGAS MACHUCA tradujo en octavas *Los dos primeros libros de la Eneida de Virgilio*, Alcalá, 1792.

148. Año 1793. JUAN IGNACIO GONZÁLEZ DEL CASTILLO (1763-1800), apuntador del teatro de Cádiz, fué sainetero, menos fecundo y espontáneo, pero no menos observador de las costumbres de su época ni menos donairoso que don Ramón de la Cruz, aventajándole en la lírica. Fué de costumbres gaditanas tan excelente pintor dramático como Ramón de la Cruz de costumbres madrileñas y de pinturas valencianas Escalante. Su *Elegía á la muerte de la reina María Antonieta* tiene algo del fuego y del estro de Quintana. Pero murió joven, á los treinta y siete años. Conócense 47 piezas dramáticas suyas.

DON MANUEL MARÍA DE ARJONA (1771-1820), hijo de don Zoilo de Arjona y doña Andrea de Cubas, nació en Osuna,

donde estudió primeras letras y Filosofía; en Sevilla, Derecho civil y canónico, doctorándose en ambos. Fundó la Academia *Silé* en Osuna, siendo estudiante; otra en la Biblioteca de San Acacio en Sevilla, hacia 1789. Perfeccionóse en las letras, acabada la carrera, como colegial de Santa María de Jesús, donde hubo otra Academia, que después se tuvo en las casas de don Francisco Toledano y de don José María Blanco, siendo sus primeros discípulos don Eduardo Vázquez, don Alberto de Lista, don José de Mora, Blanco, Reinoso y otros, todos los cuales entraron después en la de Buenas Letras (1793). Llegó á Rector del Colegio é intimó con Forner, Sotelo y Fernández Navarrete, á quien dirigió una anacreóntica en 1793 al partirse á la guerra contra Francia; respondióle *Mirtilo* con otra. En 1797 era doctoral de la capilla de San Fernando, y acompañó á Roma al arzobispo Despuig, y allí le nombró Pío VI su capellán secreto supernumerario. Vuelto á España, ganó en 1801 la canonjía penitenciaria de Córdoba por oposición, adonde volvió en 1808 desde Madrid, al entrar allí Napoleón, dejándose sus libros y papeles; pero apoderado Dupont de Córdoba, hubo de sufrir los malos tratos de aquel feo saqueo. El Cabildo le nombró en 1810 con otros dos capitulares para visitar al intruso José en 1810, llegado á aquella ciudad, y valióse de la amistad de los afrancesados y franceses que con él vinieron, para librar de su furor á más de 60 víctimas y para dar otras muchas pruebas de piedad y caridad; pero, por traidor á la Patria, fué encausado y preso. Publicó en 1814 un manifiesto probando en balde sus servicios á la Patria y dando sus descargos. En 1818 pasó á Madrid, donde logró el aprecio de Fernando VII, y falleció. Su más celebrada poesía el poema *Las Ruinas de Roma*, compuesto allí mismo é impreso en Madrid, 1808, es como una paráfrasis del tan repetido pensamiento de los poetas del Lacio, que el olvido de la antigua *virtus* había acarreado la decadencia de Roma. Tiene hermosas descripciones, está escrito con esmero y según el gusto clásico, aunque es algún tanto declamatorio y demasiadamente pagano para un sacerdote de la religión de los mártires que glorificaron por más alta manera aquella ciudad. Al mismo tenor clásico y al estilo de Meléndez, compuso cantile-

nas amorosas y bucólicas, cantando á Dorilas, Anardas y Fléridas. Entre sus poesías religiosas, recordemos *A la Natividad de N. S.^a*, *A la Inmaculada Concepción*, *Al pueblo hebreo*, *A la muerte de S. Fernando*, *A Jesús*. Notabilísimo entre sus sonetos el intitulado *A Cicerón*, y merecen citarse su elegía *En la muerte de Carlos III* y las odas *A la memoria* y *La diosa del bosque*. *Poesías*, en Bibl. Aut. Esp., t. LXIII, donde se halla el catálogo de sus demás obras. *La Bética coronando al Rey N. S. D. José Napoleón*, oda, Córdoba, 1810: el autor y sus amigos destruyeron los ejemplares al salir de España los franceses. *Manifiesto... de su conducta política á la Nación Española*, ibid., 1814. Fué el principal de la escuela sevillana, conocedor de los clásicos greco-latinos, y se distinguió por la gravedad sentenciosa y doctoral en asuntos y estilo, con alguna aspereza en el rimar.

149. Los padres de González del Castillo fueron don Luis González y doña Juana del Castillo. Enseñó Gramática al alemán don Juan Nicolás Böhl de Faber. No alcanzó á ver representadas sus obras en Madrid, ya que la primera que en la Corte se representó suya fué la tragedia *Numa*, en 1802. Tampoco logró coleccionarlas ni imprimir las. Su única comedia de tesis fué *La Madre hipócrita* (1800). *La Galiada ó Francia revuelta, poema contra los franceses*, Puerto, 1794; Cádiz, 1845-46. *Pasatiempos juveniles*, Sevilla, 1795. En la Bibl. Nac. hay mss.: *La Orgullosa enamorada*. *El Recluta por fuerza* (impr. 1817). *Una pasión imprudente origina muchos daños*. *La Venganza frustrada*. *Sainetes*, ed. A. de Castro, Cádiz, 1845-46, cuatro vols. *Obras completas*, ed. Leopoldo Cano, Madrid, 1914, tres vols. Consúltense: E. Cotarelo y Mori, *D. Ramón de la Cruz y sus obras*, Madrid, 1899; ídem, *Isidoro Máiquez y el teatro de su tiempo*, Madrid, 1902. Leop. Cano: "Sus cuadros son abocetados, pero con pincelada firme, de seguro efecto; su lenguaje, jerga andaluza sazónada con la sal gorda del modismo popular; el argumento, cualquiera cosa pequeña, pero llena de gracia; los caracteres, exagerados para ser comprendidos por los tardos de entendimiento, parecen arrancados de la realidad y en la plenitud de la vida y del donaire, y en resumen, esos sainetes de punzante ironía, que transformaban el escenario en purgatorio de vicios y ridiculeces para pícaros y payos, mantuvieron en el camino de la virtud á aquel pueblo que poco después hizo de la hermosa Cádiz el emporio de la cultura y de progreso y el baluarte de la independencia nacional." "¿Qué importa que la fortuna me niegue enteramente sus favores; que la malevolencia desacredite mis sudores y vigilias; que una crítica oscura y simulada denigre, muerda, emponzoñe todas mis

producciones, si puedo enumerar tantos amigos que enjuguen mis lágrimas, que animen mi desaliento?" (Carta en 1799, en A. Castro.)

150. *Año 1793.* Fundóse en 1793, con la protección de Juan P. Forner y el fervor de algunos jóvenes, la *Academia de Letras Humanas*, de Sevilla, que contribuyó grandemente al renacimiento de la literatura y del buen gusto. Fueron de ella la *pléyade poética* formada por Arjona, Blanco, Lista, Reinoso, Roldán, Castro y Núñez, así como las *Minora sidera* Matute, Mármol é Hidalgo. *Poesías de una academia de Letras humanas de Sevilla*, ibid., 1797 (de Blanco, Lista, Reinoso y vindicación de la junta por Eduardo Adrián Vacquer). Consúltense: Lista, *De la moderna escuela sevillana en literatura* (en *Rev. de Madrid*, t. I); Cueto, *Bosquejo hist.-crít. de la poesía cast. en el s. XVIII* (t. II, c. XVI); A. Lasso de la Vega, *Historia y juicio crít. de la escuela poética sevillana en los siglos XVIII y XIX*, Madrid, 1876; A. Alcalá Galiano, *De la escuela liter. formada en Sevilla á fines del siglo próximo pasado* (en *Crónica Española de Ambos Mundos*, t. I, 1860). Galiano: "La escuela sevillana, en los últimos días de los que de ella fueron lumbreras, vino á ser la de los apodados *afrancesados*, por haber servido con la pluma á los franceses, enemigos de su patria, porque dos de los miembros más distinguidos de aquel antiguo y ya acabado cuerpo, juntos con algún otro literato de la misma ciudad y época, llegaron á ser los corifeos y casi los únicos cultivadores de la literatura española en tiempo en que un Gobierno duro y por las circunstancias perseguidor de los más de los escritores de otras escuelas que le habían sido contrarios, les dió, no sólo amparo, sino patrocinio declarado, lo cual equivalía á darles un monopolio de poder é influjo... Los sevillanos aspiraban á reproducir, á fines del siglo XVIII, la poesía del XVI y años primeros del siguiente, y á reproducirla casi tal cual era, y, sobre todo, á renovar la dicción de Fernando de Herrera, su ídolo, y de los que del, á su entender, tan perfecto modelo habían sido principales secuaces é imitadores. De ello se desprende haber sido la nueva escuela sevillana tan artificial cuanto serlo cabe. La añeja costumbre de figurarse los poetas pastores, fué puntualmente por ellos seguida... Los sevillanos, al pintarse apacentando ovejas cuando, si ya no estaban ejerciendo su santo ministerio en el altar ó en el púlpito, trabajaban con la pluma en un aposento bien techado, tomaron nombres de los que eran llamados poéticos en aquella época, en que el nombre propio parecía digno sólo de la humilde prosa. Blanco, latinizándose el apellido para trasmutarle después en nombre pastoril, pasó á ser *Albino*; Reinoso, de su nombre de pila Félix, sacó el de *Fileno*; Lista, de Alberto, se volvió *Anfriso*, y con este nombre tomó el supuesto oficio de pescador, aunque hubo también de ser *Licio* por su apellido... Los argumentos de las poesías solían corresponder al disfraz de los poetas. Siendo casi todos ellos eclesiásticos, no por esto dejaban de componer y publicar

versos amatorios, sin escrúpulo ni recelo de faltar al decoro, en lo cual se repara aquí, no para reprender en ellos una conducta impropia del carácter de que estaban revestidos, pues sin duda no hubo de pasarles por la imaginación hacer gala de faltar á lo que era una de sus primeras obligaciones, sino para mostrar que el arte con reglas engañosas, y no la naturaleza, los inspiraba, siendo fingidos sus amores y no disimulándose la ficción, pues los enamorados pastores *Albino*, *Fileno* y *Licio* eran quienes declaraban sus tiernos y apasionados afectos á las imaginarias *Dorilas*, *Cloris* ó *Filis*, sin que de tales galanteos y amorios pudiese resultar tacha á los presbíteros Blanco, Remoso ó Lista. De aquí se seguía ser fingidas las pasiones que expresaban, y que, como figuradas y no sentidas, apareciesen artificiosas, tibias ó vagas y comunes, en lugar de ser vehementes ó intensas, mero producto de las reglas de su doctrina, que les mandaban tener amores y cantarlos, indudablemente porque, como de los andantes decía el caballero de la Mancha, su famoso imitador, pensaban de los pastores imaginados que uno sin amores era "árbol sin "hojas y sin fruto y cuerpo sin alma". Pero á una con las poesías amatorias, las escribían los nuevos poetas sevillanos de las llamadas sagradas, ó digamos, sobre asuntos religiosos, propio argumento para hombres de su santa profesión, y tal, que no sólo les consentía expresarse en obediencia á una inspiración espontánea y genuina, sino que parecía en ellos natural desahogo de sus almas la concepción y expresión de tales pensamientos. Sin embargo, las mismas poesías sagradas de aquellos ingenios, ciertamente no faltos ni de imaginación ni de pasión, se resentían en gran manera del vicio radical de la fe literaria que había abrazado. En vez de entregarse á los naturales ímpetus de una devoción sencilla, sincera y bien sentida, como aquella que inspiraba á fray Luis de León los magníficos trozos de su *Noche serena* ó el bellissimo principio y fin de la oda *A la Ascensión*, los sevillanos del siglo XVIII, sin duda piadosos, seguramente doctos, contenían su piedad para darle dirección, ó, lo que es lo mismo, antes de dar natural suelta á sus afectos, buscaban en los libros ó en la memoria los términos en que debían expresarlos."

El Alcázar de la sensibilidad ó los matrimonios felices, anécdota, por D. J. J. T. y A., Madrid, 1793.—AGUSTÍN ALVAREZ PATO publicó *Diccionario de los nombres propios de hombres y mujeres en las cuatro lenguas castellana, latina, francesa ó italiana*, Madrid, 1793.—EL PADRE RAIMUNDO DIOSDADO CABALLERO (1740-1820), jesuita de Palma, por seud. *Filiberto Parripalma*, publicó *De prima Typographiae hispanicae aetate Specimen*, Roma, 1793, reimpresa con traducc. castellana en Madrid, 1865-66, por Vicente Fontán. *Bibliotheca Scriptorum Societatis Jesu supplementa*, 1814; t. II, 1816.—*La Constancia española* (comedia), representada por la compañía de Rivera, Cádiz, 1793, sobre la heroica defensa de Calahorra, á imitación de la *Numancia*, de Ayala.—DON FRANCISCO DE PAULA FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA LACER-

DA Y ALAGÓN (n. 1778), marqués de Aguilar, hijo del conde de Sástago don Vicente, publicó *Canción*, Valencia, 1793. *Descripción del Canal Imperial de Aragón en Metro*, Zaragoza, 1794. *Oda anacreóntica*, 1795.—DON SANTOS DÍEZ GONZÁLEZ, catedrático de Poética de los Estudios Reales de Madrid, publicó *Instituciones Poéticas, con un Discurso preliminar en defensa de la Poesía y un compendio de Historia Poética ó Mitología*, Madrid, 1793. Es arreglo de las *Instituciones Poéticas* del padre Juvencio; el *Discurso* es traducción del abate Massieu.—*Disertación acerca del castellano*, 1793, anónima.—DEL CABALLERO FLORIÁN, autor francés, tradujéronse *Numa Pompilio*, poema, Madrid, 1793, dos vols. *Novelas*, Mataró, 1812. *Galatea de M. de Cervantes, imitada, compendiada y concluida*, Barcelona, 1830. *Compendio de la historia de los árabes*, Valladolid, 1830.—DOÑA MARÍA NICOLASA DE HELGUERO Y ALVARADO († 1805), nacida en San Cebrián (Palencia), casó con el Marqués de San Isidro, y, viuda, entró en el monasterio de las Huelgas. Publicó *Vida de S. Mafalda... se ha añadido la versión de varios Salmos*, Burgos, 1793. *Poesías sagradas y profanas*, ibid., 1794. *Rasgo de la vida de... S. José, en dos cantos y en líras*, ibid., 1794. *Vida de Clemente XIV, en dos cantos y en romance*, ibid., 1794. Véase Bibl. Aut. Esp., t. XXXV, págs. 305-347.—DON JUAN FRANCISCO LÓPEZ DE PLANO (1758-1808), zaragozano, jurisconsulto y poeta, publicó versos, polémicas y críticas en el *Diario de Zaragoza* desde que lo fundó en 1797; fué desterrado á Valladolid por sus ideas enciclopedistas, y volvió en 1800. Escribió las comedias *Gombela*, *La Orgullosa* y *La Dama intrigante*, antes de 1793. De 1797 á 1799, en Valladolid, los dramas *El Sacrificio de Caliloe*, *La Dama de espíritu ó la discreta Adelaida*, con música. En los periódicos, muchas anacreónticas, cantilenas, elegías, sáficos, fábulas é himnos. *Poesías selectas*, Zaragoza, 1880.—JOSÉ LÓPEZ DE ILLÁN, sevillano, escribió *Historia de la S. Cruz de Caravaca*, 1793.—DON FRANCISCO MENÉNDEZ escribió *El Sutil tramposo ó Al fin todo se descubre*, sainete (ms. Bibl. Nac., cop. de 1793).—JUAN BAUTISTA MUÑOZ (1745-1799) publicó *Historia del Nuevo Mundo*, t. único, Madrid, 1793; llega hasta 1500, y está fundada en documentos. Consúltase Fuster, *Bibl. Valenciana*, t. II, págs. 202-238, donde hay importante catálogo de los documentos que recogió.—ENRIQUE PALOS Y NAVARRO publicó *Disertación sobre el teatro y circo de Sagunto, ahora villa de Murviedro*, Valencia, 1793.—DON CLEMENTE PEÑALOSA Y ZÚÑIGA publicó *La Monarquía*, 1793.—F. JUAN PEÑALVER, franciscano, escribió *Historia cronológica del pueblo de Dios*, publicada por don Juan Hernández Delgado, Alcalá, 1793.—EL PADRE ISIDORO PÉREZ DE CELIS publicó *Filosofía de las costumbres*, poema, Madrid, 1793, más de 10.500 versos.—EL LICENCIADO FELIPE ROXO DE FLORES publicó *Eloquencia forense*, Madrid, 1793. *Invectiva contra el luxo...*, ibid., 1794.—DON JOSÉ MARÍA ROLDÁN (1771-1828), sevillano, fundador con Reinoso de la Academia de Letras Humanas, fué cura de San Marcos de

Jerez y de San Andrés de Sevilla. Predicó un famoso *Sermón de Corpus* (1818), publicado en *Revista de Ciencias, Literatura y Artes* de Sevilla, 1857. Sus poesías en Cueto, t. III. Por su robusta y aun rimbombante oda *A la Resurrección del Señor*, atacó Tomás González Carvajal á la escuela sevillana; defendiéndole medianamente Reinoso con una *Carta del capitán D. Francisco Hidalgo Muñatones*. Perdióse el poema *Danilo*, encomiado por sus compañeros de escuela.—DON MANUEL JUSTO RUBALCABA (1763-1805), de Santiago de Cuba, soldado y poeta bucólico, escribió, de guarnición en Puerto Rico, en 1793, algunas traducciones de Virgilio, á quien imitó en la égloga *Riselo y Cloris*. Compuso el poema *La Muerte de Judas*, poema de grandes bellezas y grandes defectos, Habana, 1830; Cuba, 1847. *Poesías*, Santiago de Cuba, 1848.—*Lo Moral del más famoso escudero Sancho Panza*, Madrid, 1793.—EL PADRE CAYETANO DE SANTO DOMINGO († 1797), de Lechago (Aragón), escolapio, publicó *Geografía general*, Zaragoza, 1793.—JOSÉ SOLANO ORTIZ DE ROZAS publicó *Idea del Imperio Otomano*, Madrid, 1793, su viaje.—*El Tiempo de ferias ó Jacinto en Madrid*, ibid., 1793.

151. *Año 1794*. DON CARLOS BENITO GONZÁLEZ DE POSADA Y MENÉNDEZ (1745-1831) nació en Candás (Oviedo) y murió en Tarragona. Estudió en Oviedo, recibiendo los grados de Bachiller (1763) y de Teología (1767), fué fiscal y consiliario de la Academia de Santo Tomás de aquella ciudad, reorganizó los Estudios de San Isidro de Madrid (1770) y fué nombrado por oposición pasante de Humanidades (1771); obtuvo los grados mayores de Teología en Alcalá y Avila y en esta diócesis recibió las sagradas órdenes; fué magistral de Ibiza (1788), vicario capitular y gobernador diocesano; después, canónigo de Tarragona (1797). En 1794 se publicaron las *Memorias históricas del Principado de Asturias y Obispado de Oviedo*, Tarragona, t. I y único. Sus demás tomos fueron quemados por una criada; sus otras obras en mss., véanse en Máximo Fuertes Acevedo, *Bosquejo... Literatura en Asturias*, Badajoz, 1885. Consúltese además Fermín Canelles Secades, *D. C. G. de Posada, notas bio-bibliográficas*, en *Bol. Acad. Hist.*, LII, págs. 61-75.

FRAY JOAQUÍN DE ALVALATE, franciscano, publicó *Doctrina christiana, regular y mystica*, Alcalá, 1794.—JOSÉ IGNACIO BASURTO, de Salvatierra (Méjico), publicó *Recreación poética en varios sonetos y unas endechas, del franciscano Fr. José Plancarte*, Méjico, 1794. *Fábulas morales*, para niños, Méjico, 1802.—*Noticias de la provincia de Californias en tres cartas de un sacerdote religioso hijo del real convento de predicadores de Valencia*, Valencia, 1794.—JOSÉ FÉLIX CANO tradujo en romance la *Psycomachia* de Prudencio, en romance heroico, Palencia, 1794.—DON PEDRO CÉRIS Y GILABERT (1743-1795), valenciano, jesuíta extrañado, publicó *Valencia*, poema, 1794. *Poesías*.—DOÑA JOAQUINA COMELLA escribió la tonadilla *La Anita*, 1794 (ms).

Bibl. Nac.).—LUIS FOLGUERAS Y SIÓN, de Villalar (Ast.), deán en Orense, publicó *A la muerte de M. González, elegía* (1794). *Invectiva contra los Dominastros* (1804). *Fábulas*, Coruña, 1811. *Sátiras de Juvenal*, en verso, Madrid, 1817.—DON VICENTE GONZÁLEZ ARNAO (1766-1845), madrileño, secretario del Consejo de Estado con José Bonaparte (1809), emigrado (1813-31), académico de la Historia y de la Española, publicó *Ensayo de una historia civil de España*, 1794. *Discurso sobre las antiguas colecciones de cánones, griegas y latinas*, dos vols., 1794. *Sobre la Constitución de Cádiz*, Valencia, 1813. *Elogio de Cisneros* (*Memor. Acad. Hist.*, t. IV). *Elogio de Campomanes* (*ibid.*, t. V). *Diccionario histórico-geográfico de Navarra y las provincias vascongadas*, 1802 (véase *Dic. geogr. hist. de Esp.*). *Diccionario abreviado de la lengua castellana*.—JUAN LOZANO, canónigo de Cartagena, publicó *Bastitania y Contestania del Reyno de Murcia...*, Murcia, 1794, dos vols. *Historia antigua y moderna de Jumilla*, *ibid.*, 1800.—MIGUEL IGNACIO PÉREZ QUINTERO publicó *La Beturia vindicada*, Sevilla, 1794.—*Historia del más famoso escudero Sancho Panza, después de la muerte de D. Quijote de la Mancha*, Madrid, 1794.

152. *Año 1795.* FRAY DIEGO TADEO GONZÁLEZ (1733-1794) nació en Ciudad Rodrigo; sus padres, don Diego Antonio González y doña Tomasa de Avila García. Fué desde niño poeta tierno y delicado, y como tal deleitábase leyendo poesías y amando con arrobamiento á las mujeres. A los diez y ocho de su edad entróse agustino y profesó en Madrid en 1751, donde estudió, así como en Salamanca. Aficionóse á Horacio y más á fray Luis de León, á cuya *Exposición de Job* añadió los capítulos que le faltaban, con tan buena mano, que á no estar lo suyo en bastardilla, difícilmente se distinguiría lo del uno y lo del otro. Predicaba con gran sentimiento. Fué prior en Salamanca, Pamplona y Madrid, señalándose por su afabilidad y caridad con todos. Con nombre de *Delio* todavía en el claustro cantó el amor á las mujeres. *Melisa* y *Mirta* lo fueron, y no sólo imaginadas. *Melisa* fué su primero y único amor; á *Mirta* la sublima de modo que su nombre no lastima ni su pureza de austero moralista ni su autoridad de ejemplarísimo sacerdote. Fueron, en suma, lo que Laura para Petrarca, una fuente de poesía, en la que veía el poeta las bellezas del Criador de toda belleza. Jovellanos pudo más de lo que debiera en su ánimo modesto y apocado. Pintóle la poesía amorosa como indigna de eterna fama y le aconsejó cantase

la *filosofía moral*. Pero faltábale á fray Diego la alteza de pensamientos, así como el brío de fray Luis de León, cosas ambas en que quedó por bajo de él, á pesar de la fantasía viva y amena y del sentimiento delicado y tierno, en que tanto se le parece, y la versificación dulce y armoniosa, en que le lleva ventaja. Hasta le trazó Jovellanos el plan del poema didáctico *Las Edades*, cuya primera parte, *La Niñez*, escribió el dócil agustino, pero como quien tañe lira ajena. En cambio, el instinto popular reparó y corrigió el error cometido por Jovellanos en *El Murciélago alevoso*, poesía ligera, que se celebró y se celebra siempre entre las mejores en su género. Fué, en suma, un poeta delicado, de exquisito gusto, y tan semejante á fray Luis de León, fuera de lo levantado de sus pensamientos filosóficos y del brío que á veces le arrebatava, que no pocas se confunde con él. "Fray Diego González fué el último de los escritores salmantinos que conservaron acendrada é incólume, así en el pensar como en el decir, la savia que había dado tan gloriosa vitalidad intelectual y guerrera á los españoles de otros tiempos. Cualquier desvío de la castiza senda repugnaba á su noble naturaleza" (Cueto).

EL ABATE DON JOSÉ MARCHENA RUIZ DE CUETO (1768-1821) nació en Utrera, recibió cristiana educación de sus padres, don Antonio y doña Josefa María, y se ordenó de menores. No quiso estudiar Filosofía ni Teología, sino Latín y lengua y Literatura francesa. Hecho volteriano y encausado por la Inquisición, huyó por Gibraltar á Francia, donde acababa de estallar la revolución, y se dió luego á conocer. Buscóle Marat, le ofreció su amistad y el periódico *El Amigo del Pueblo*; pero no sé si horrorizado de las cinicas y sangrientas intenciones del tribuno ó porque se acogió á Brissot y afilióse con los girondinos, hubo de sufrir las consecuencias y huyó de París. Preso volviéronle á la capital con Duchâtel y Riouffe, que en sus *Memorias de un arrestado*, dice de él: "Yo no he visto jamás un alma más enérgica ni más ardiente." Desde un calabozo insultó á Robespierre, quien le perdonó, habiendo guillotinado á Danton, Desmoulins y Lacroix. En vez de agradecersele, le escribió desde su prisión: "Tirano, tú me has olvidado", y en otro billete: "¡O márame, ó dame

de comer, tirano!" Ajusticiado aquel monstruo, quedó libre Marchena (1794) y fué nombrado de la Comisión de Salud Pública. Comenzó á escribir en *El Amigo de las Leyes*; los suyos le culpaban de retrógrado y le quitaron el cargo, y él granizó folletos contra las cabezas del partido dominante. "Marchena (díjole uno viéndole sable en mano), ¿dónde vas pegado á ese descomunal chafarote?" Era, en efecto, chico, casi contrahecho y feo. Fué al cabo proscrito, y en 1797 no menos le persiguió el Directorio por extranjero. Lleváronle á Suiza; pero reclamó los derechos de ciudadano francés; se los concedieron y volvió á Francia, y fué secretario del general Moreau en 1801 y en 1808 vino á España como secretario de Murat, el cual le libró de las manos de la Inquisición. El Rey intruso le nombró redactor de la *Gaceta* y archivero mayor del Ministerio del Interior, con más una ayuda de costa para traducciones del francés. Hizo las del *Hipócrita* y del *Misántropo*, de Molière, que se representaron, y en premio le nombró Pepe Botellas *Caballero de la orden española, ó Cruz del Pentágono*, como llamaba Moratín á esta condecoración Josefina, que también tuvo la triste gloria de merecer. Siguió Marchena á la vencida corte hasta Francia y paró en Nimes; luego, en Montpellier y Burdeos. Volvió en 1820 á Madrid y murió el año siguiente pobre y despreciado de todos, aunque no de Dios, que le abrió los ojos de la fe y le dió su gracia para acabar como buen cristiano. Acaso le movió á Marchena y le movió al Padre de todos la oda que por entonces hizo *A Cristo crucificado*, la que le dió su fama de poeta. Como literato, tenía brío tribunicio en sus diatribas, tanto como vehemencia y actividad en la vida práctica. Su prosa es impetuosa y poco doblegadiza, llena de espontaneidad, vida y color. En las traducciones metió ya galicismos, ya arcaísmos, según las lecturas en que andaba. Muéstrase desembarazado hablista y levantado crítico en las *Lecciones de filosofía, moral y elocuencia*, Burdeos, 1820, dos vols.; aunque siempre es tieso, absoluto, poco imparcial é incapaz de comprender ciertas glorias españolas. En poesía es premioso, desléido; todo lo contrario que en la prosa. Aunque parezca increíble, fué un pseudoclá-

sico en literatura, á pesar de su braveza en filosofía, religión y política.

153. Fray Diego González á un amigo de Sevilla (1775): "Este *Parnaso salmantino* se compone de cinco poetas que se tratan con familiaridad y mutuamente se estiman. Los tres, *Liseno* (P. Fernández), *Delio* (fray Diego González) y *Andronio* son de casa (agustinos)... Los otros dos poetas son jóvenes seglares, profesores de jurisprudencia (Meléndez y acaso Forner)." De aquí salió el llamar *Escuela salmantina* á los poetas de la segunda mitad del siglo XVIII; pero, ¿en qué se parecen el candoroso fray Diego, el sarcástico Forner, el delicado Meléndez y el epigramático Iglesias? Fray Diego, en carta á Jovellanos (1778): "¿Creerá Vm. que aquella *Mirta* que *Delio* apellidaba fidelísima ha abandonado mi correspondencia y olvidado mi cariño? Pues así me lo aseguran y así lo muestra su extraño silencio. Vale Dios que, como el amor que *Delio* la tenía nada tenía de interesal ni desordenado, no ha causado en su pecho aquellos grandes sentimientos que fueran regulares en otra providencia. *Delio* la amará, sin tratarla, del mismo modo y en el mismo grado que cuando la trataba, porque no cabe en él otra cosa; es natural á él no dejar de amar lo que una vez amó." Quintana: "Fué apasionado del estilo de fray Luis de León y le imitó tan hábilmente, que sus versos se confunden á veces con los de aquel gran poeta." Ticknor: "Imitó á fray Luis de León con tan feliz éxito, que, al leer sus odas y algunas de sus versiones de los salmos, nos parece oír aún la solemne entonación de su gran maestro." La epístola de Jovellanos ó *Jovino á sus amigos de Salamanca* (Meléndez, fray Diego y el padre Fernández), donde les retrae del cantar amores y aconseja á fray Diego cante *la filosofía moral*, y á Meléndez, el *sangriento furor de Marte*, véase en la pág. 37 del t. XLVI de la Bibl. Aut. Esp. Contestóle fray Diego (1776): "*Delio* al menos da una firme palabra de ó no cantar jamás ó emplear su canto en alguna de las graves materias que V. S. se sirve poner á su cuidado, haciéndole el honor de creerle capaz del desempeño. El coturno es mucha altura para una cabeza tan débil como la de *Delio*." En otra (1776): "El correo pasado recibí de mano de *Batilo* (Meléndez) el plan del poema de *Las Edades*... No sólo me gusta y enamora, como todo cuanto sale de la pluma de V. S., sino que también me incita poderosamente á poner desde luego en ejecución el designio..." Estas cartas autógrafas, en la Colección del señor Marqués de Pidal. *Poesías*, Madrid, 1795, 1812; Valencia, 1817; Barcelona, 1821; Zaragoza, 1831; Bibl. Aut. Esp., t. LXI. *El Murciélago alevoso*, Madrid, 1834. Fray Juan Fernández: "Sus poesías manifiestan, mejor que cuanto puede decirse, el carácter del maestro González. En ellas se echa de ver un genio dulcísimo, una alma penetrada de amor, un talento claro y despejado, una inclinación decidida á lo

mejor, un tino particular para elegir lo más bello y, últimamente, un lenguaje tan puro y castizo, y una versificación tan dulce y armoniosa, que, sin disputa, lleva en esto último ventaja al grande fray Luis de León. Sin embargo de tan altas cualidades, vivió casi desconocido, porque aborrecía la ambición y todos los medios infames de que se vale para elevar á los sujetos. Era franco, sencillo, ingenioso, sin aquella ostentación ni fausto que suelen aparentar algunos para venderse por sabios, y con la mayor frecuencia le oí confesar sobre varias materias, sin rubor alguno, su ignorancia. *Yo no he leído ese libro; No entiendo esa materia; Me faltan principios para juzgar de tal ó tal cosa*: tales eran sus expresiones cuando se le quería precisar á decir su parecer sobre algún asunto que no penetraba bien. Vivió siempre como quien tenía que morir; pero cuando se convenció de que su muerte estaba cercana, avivó su espíritu y procuró volver toda su atención á Dios y á la eternidad. Entonces le entró algún escrúpulo por causa de sus poesías, y habiéndolas juntado con varias cartas y papeles inútiles, me encargó que lo quemara todo junto, sin advertirme nada. Yo sospeché el engaño que quería hacerme del demasiado cuidado que ponía en ocultarlo; y como su suma debilidad no le había permitido barajar bien los papeles, antes de aplicar la llama conocí que estaban allí sus poesías. Apartélas con cuidado y libré de un eterno olvido los felices partos de este ingenio español; pero él quedó muy satisfecho de que con su muerte perecían también todos sus versos. Esto fué cuatro días antes de morir, y desde entonces me clavaba con mucha frecuencia la vista y me decía: *Esto es morir. En este momento no temo á la muerte: sólo temo mi vida pasada; pero Jesucristo murió por mí*. Agravósele el mal, recibió los santos sacramentos y descansó en el Señor, día 10 de Septiembre de 1794, con la mayor tranquilidad, dejando á sus amigos llenos de dolor y á todos grandes ejemplos de conformidad, fervor y magnanimidad cristiana."

Lista á Cueto (en el t. III de éste, pág. 621): "No ascendió (Marchena) en el Ministerio ni fuera de él, acaso por su genio malo y violento y por su mordacidad, de la cual se cuentan cosas increíbles, así como también de sus pasmosas rarezas, entre las cuales se cita la de haber domesticado un jabalí, el cual dormía en su alcoba... Ha de haber en Madrid un drama suyo, tan atestado de galicismos, que era objeto de críticas muy severas de cuantos le habían leído ú oído... De resultas del mal éxito del tal drama se puso á estudiar la lengua exclusivamente en autores antiguos, por manera que en escritos posteriores cayó en el extremo opuesto... republicano en Francia y Josefino en España." Gaspar Bono (ibid.): "No es extraño que usted se espante de verme tan embebecido estudiando este libro piadoso (la *Guía de Pecadores*, de Granada). Pero va usted á espantarse mucho más de lo que va usted á oír, advirtiéndole que es la pura verdad. ¿Ve usted este volumen, que por lo ajado manifiesta haber sido tan mano-

seado y leído como los Breviarios viejos, en que rezan diariamente nuestros clérigos? Pues consiste en que hace más de veinte años que lo llevo conmigo, sin que se pase día en que yo deje de leer alguna de sus páginas. El me acompañó en tiempo del Terror en los calabozos de París; él me siguió en las precipitadas marchas con los girondinos; él vino conmigo á las orillas del Rhin, á las montañas de Suiza, á todas partes. Me sucede con este libro una cosa que no puedo explicarme á mí mismo. Ni lo puedo leer ni lo puedo dejar de leer. No lo puedo leer porque convence mi entendimiento y mueve mi voluntad de tal suerte, que mientras lo estoy leyendo me parece que soy tan cristiano como usted y como las monjas y como los misioneros que van á morir por la fe católica á la China ó al Japón. No lo puedo dejar de leer porque no conozco en nuestro idioma un libro tan admirable." Según el mismo Gaspar Bono, "Quiso latinizar en cierto modo la lengua de Cervantes, introduciendo en ella los más osados giros y el hipérbaton de Cicerón y de Horacio... Sus *Reflexiones sobre los emigrados franceses*, que escribió en compañía de Valmalette, se publicaron en París en 1795, y al año siguiente, su *Espectador francés*, y en 1797, su *Ensayo de teología*, que fué refutado por el doctor Heckel. Los *Anales de viajes* insertaron su *Descripción de las Provincias Vascongadas*. Escribió también la biografía de Meléndez Valdés, que no pudo imprimirse, sorprendido por la muerte." Cueto, t. I, pág. ccvi: "Hemos oído referir á personas que lo conocieron en París, que tuvo la audacia de poner sobre su puerta este letrero: "Ici l'on enseigne l'athéisme par principes." ; Y á este hombre le convencían las razones del padre Granada! Y "el adorador del dios imaginario *Ibrascha* (añade Cueto) muere en Madrid en el gremio de la fe católica, adorando y pidiendo misericordia al Dios verdadero." Escribió un trozo latino que hizo pasar durante algún tiempo por de Petronio; segundó con Catulo, pero presto fué descubierta la superchería. Su tragedia *Polixena* tiene algún rasgo bueno, manchado por mil defectos de todos géneros. Tradujo en verso libre, y no mal, á Lucrecio (Madrid, 1897), y algunos trozos del falso Osian; imitó á Meléndez y compuso poesías tan encontradas como *La Revolución* ó *Carlota Corday* y la *Canción á Cristo crucificado*. En la biblioteca de M. Pelayo hay una buena traducción de Lucrecio, con fecha de 1791 y con las iniciales J. M. R. C. Un ms. de sus poesías se ha descubierto en Francia, cuyo índice véase en M. Pelayo, *Heterod.*, III, pág. 399. *Obras literarias de D. José Marchena, recogidas de manuscritos y raros impresos*, Sevilla, 1892-96, dos vols., con estudio de M. Pelayo. En la Nacional hay mss. *La Escuela de las mujeres*, trad. de Molière, impres. 1812. *Cartas persianas*, de Montesquieu, trad., Nîmes, 1818; Tolosa, 1821; Cádiz, 1821. "Entre el poema de *Los Mártires* (de Chateaubriand) y la oda *A Cristo crucificado* media esta diferencia: que Chateaubriand no sabe lo que cree y cree lo que no sabe, y el autor de la oda sabe lo que no cree y cree lo que

sabe." Así juzgó su oda el mismo Marchena, en la cual hay cosas buenas, tomadas de nuestros místicos, y ramplonerías de á libra. M. Pelayo, *Id. estét.*, t. III, vol. II, pág. 279: "Las audacias de Marchena no fueron nunca literarias, sino sociales y religiosas. En literatura, su criterio era el de Boileau, y, por inverosímil que parezca, este hombre, que en más altas materias llevaba hasta la locura su ansia de novedades, y sólo vivía del escándalo y por el escándalo, en materias de poesía es, como su maestro Voltaire, el más sumiso á los cánones de los preceptistas del siglo de Luis XIV, el más conservador y retrógrado y el más rabioso enemigo de los modernos estudios y teorías acerca de la belleza del arte: "esa nueva oscurísima escolástica con nombre de *Estética*, que califica de romántico ó novelesco cuanto desatino la cabeza de un orate imaginarse puede." Marchena era el primero que pronunciaba en castellano la palabra *Estética*, si bien para injuriarla. El, como todos los volterrianos rezagados, era falsamente clásico, á la manera de José María Chénier ó de la Harpe, y para él Racine y Molière eran las columnas de Hércules del arte. A Shakespeare le llama *lodazal de la más repugnante barbarie*; á Byron, ni aun se digna nombrarle; de Goethe no conoce, ó no quiere conocer más que el *Werther*. La fama de Chateaubriand, como poeta cristiano, le sacaba de quicio, y decía de *Los Mártires* que "son una ensalada compuesta de mil hierbas, ácidas aquéllas, saladas éstas, y que juntas forman el más repugnante y asqueroso almodrote" que gustar puede el paladar humano". Marchena publicó en Burdeos, en 1820, con el título de *Lecciones de Filosofía moral y elocuencia*, una colección de trozos selectos de nuestros prosistas y poetas, acompañada de un largo *discurso preliminar* y un *exordio*, en que teje á su modo la historia literaria de España, y nos da, en breve y substancioso resumen, sus opiniones críticas é históricas, y hasta morales y religiosas. Ya es de suponer, conocida su procedencia, con qué criterio juzgaría Marchena nuestra cultura. Todo, ó casi todo, le parece en ella excepcional y monstruoso. Restringido arbitrariamente el principio de imitación, entendida con espíritu mezquino la antigüedad (¿qué ha de esperarse de quien dice que *Esquilo violó las reglas del drama*, es decir, las reglas del abate D'Aubignac?), convertidos en pauta, ejemplar y dechado único los artificiales productos de una civilización refinadísima, flores por la mayor parte de inveneradero, sólo el buen gusto y el instinto de lo bello podían salvar al crítico en los pormenores y en la aplicación de las reglas, y de hecho salvan alguna vez á Marchena. Pero es tan inseguro y contradictorio su juicio, son tan caprichosos sus amores y sus odios, y tan podrida está la raíz de su criterio histórico, que los mismos esfuerzos que hace para dar á su crítica carácter transcendental y enlazar la historia literaria con las vicisitudes de la historia externa, sólo sirven para despenararle. Bien puede decirse que todo autor español le desagrade en el hecho de ser español y católico. No concebía literatura grande

y floreciente sin espíritu irreligioso. Este rabioso fanatismo de sectario, unido á la afectación de arcaísmo y de hipérbaton latino que hay en el *Discurso preliminar*, contribuyen á hacerle empalagoso é intolerable, é impiden que se perciban y estimen debidamente los luminosos destellos de talento crítico que entre sus infinitas aberraciones y rasgos de mal gusto alguna vez, aunque por breve espacio, resplandecen. Tal es su concepto de la poesía "arte de imágenes": tal el contraste que establece entre el arte inspirado por nuestra religión, "espiritual y abstracta", y el dictado por el paganismo clásico, "sensual, material y palpable". No admite que el arte sea imitación de la naturaleza, sino selección de "lo más vigoroso y puro de ella", para formar con sus variados rasgos, "verdaderos y existentes todos", el "*tipo ideal*, cuya concepción constituye el perfecto *criterio teórico*". Respecto de lo cómico, notó que la principal fuente de donaire en el *Quijote* consistía en "la oposición entre lo que realmente son en sí los objetos que se presentan al héroe y el modo como él los considera" (la antítesis entre lo *ideal* y lo real que ahora dicen). Todo el juicio de la inmortal novela está hecho de mano maestra. Ni son desacertadas algunas de las cosas que dice del teatro, empezando por convenir con esos *tudescos* (por él tan odiados) *defensores del romanticismo ó novelería*, en que "cada pueblo debe pintar sus propias costumbres y ornarlas con los arreos que más se adapten á la índole de su idioma, á las inclinaciones, estilos y costumbres de los nacionales." Pero lo más notable de este discurso, por lo inesperado, es, sin duda, la apología de la *excelencia poética del cristianismo*, que, según Marchena, debe ser igualmente reconocida por el fiel creyente y por el incrédulo: "No proviene lo escondido de los arcanos de la religión de las densas tinieblas que la escurecen (*sic*), mas sí de los inexhaustos raudales de luces que de su centro destellan sin cesar, y que deslumbran y ofuscan los flacos ojos de los mortales: así es invisible el disco del sol mientras que con su luz contemplamos cuanto el mundo encierra." Lo que esta doctrina pudiera tener de antagónico con la impiedad de Marchena, lo salva él mediante una distinción entre la verdad poética y la filosófica. "La verdad poética está satisfecha cuando no desdican las ideas del poema de las que establece la filosofía ó religión en que está fundado." Aún pudieran citarse con elogio otros pedazos del discurso, v. gr., el hermoso paralelo entre fray Luis de León y fray Luis de Granada, que es el mejor trozo que escribió Marchena, por mucho que le perjudique la forma siempre retórica de la simetría y de la antítesis. Pero cuando al lado de estos rasgos brillantes tropieza uno, ya con afirmaciones gratuitas, ya con juicios radicalmente falsos, ya con ignorancias de detalle, ya con alardes intempestivos de ateísmo y desprecupación, ya con brutales y sañudas injurias contra España (tales como no han salido de la pluma de ningún extranjero), ya con vilísimos rasgos de mala fe; cuando se ve escrito, por ejemplo, que las

obras de Santa Teresa y de todos nuestros ascéticos son una "cáfila" de desatinos y extravagancias, disparatadas paparruchas, adefesios "que excitan la indignación", no es posible dejar de cerrar el libro con indignación, lamentando hasta qué punto el desenfreno y la intolerancia de las malas pasiones puede cegar y corromper el juicio aun en hombres nada vulgares." Id., *Heterod.*, III, pág. 401: "Tal fué Marchena, *sabio inmundo y aborto lleno de talento*, propagandista de impiedad con celo de misionero y de apóstol, corruptor de una gran parte de la juventud española por medio siglo largo, sectario intransigente y fanático, estético tímido y crítico arrojado, medianísimo poeta, acerado polemista político, prosador desigual aunque firme y de bríos, hombre de negaciones absolutas, en las cuales adoraba tanto como otros en las afirmaciones, enamorado de sí propio, henchido de vanagloria y de soberbia, que le daban sus muchas letras, las lenguas muertas y vivas que manejaba como maestro, la prodigiosa variedad de conocimientos con que había nutrido su espíritu y la facilidad con que alternativamente remedaba á Espinosa, al Divino Herrera ó á Petronio. El viento de la incredulidad, lo descabellado de su vida, la intemperancia de su carácter, agostaron en él toda inspiración fecunda, y hoy sólo nos queda de tanta brillantez, que pasó como fuego fatuo (semejante ¡ay! á tantas otras brillantes meridionales), algunas traducciones, algunos versos, el recuerdo de la novela de su vida y el recuerdo mucho más triste de su influencia diabólica y de su talento abortado por la impiedad y el desenfreno. Para completar el retrato de este singular personaje, diremos que, según relación de sus contemporáneos, era pequeñísimo de estatura, muy moreno y aun casi bronceado de tez y horriblemente feo, en términos que más que persona humana parecía sátiro de las selvas. Cínico hasta un punto increíble en palabras y en acciones, vivía como Diógenes y hablaba como Antístenes. De continuo llevaba en su compañía un jabalí que había domesticado, le hacía dormir á los pies de su cama, y cuando, por descuido de una criada, el animal se rompió las patas, Marchena, muy condolido, le compuso una elegía en dísticos latinos, convidó á sus amigos á un banquete, les dió á comer la carne del jabalí y, á los postres, les leyó el epicedio. A pesar de su fealdad y de su ateísmo, de su mala lengua y de su pobreza, se creía amado de todas las mujeres, lo cual le expuso á lances chistosísimos, aunque impropios de la gravedad de esta historia. Todas estas y otras infinitas extravagancias que se omiten, prueban que Marchena fué toda su vida un estudiante medio loco, con mucha ciencia y mucha gracia, pero sin seriedad ni reposo en nada. Así y todo, cuantos le conocieron, desde Chateaubriand y madama Stael, desde Fontanes, Deotutt-Tracy y Barante hasta Moratín, Maury, Miñano y Lista, vieron en aquel buscarruidos intelectual algo que no era vulgar y que le hacía de la raza de los grandes emprendedores y de los grandes polígrafos, una aptitud sin límites para todos los ramos del humano

saber y una vena sarcástica inagotable y originalísima. En el siglo XVII hubiera emulado quizá las glorias de Quevedo. En el siglo XVIII, sin fe, sin patria y hasta sin lengua, no pudo dejar más nombre que el siempre turbio y contestable que se adquiere con falsificaciones literarias, ó en el estruendo de las saturnales políticas." Consúltense: Gaspar Bono Serrano, *Miscelánea religiosa...*, Madrid, 1870, pág. 308. M. Antoine de Latour, *Le Correspondant* (25 Febr. 1867). M. Cueto, *Poet. lír. s. XVIII*. M. Pelayo, *Heterod.*, III, pág. 369.

154. Año 1795. DON MANUEL DE ABELLA (1763-1817), de Pedro-la (Zaragoza), escribió *Razón de las monedas de Castilla en tiempo de Alfonso VIII* y otras obras de numismática, etc.; sobre todo publicó *Noticia y plan de un viaje literario para conocer archivos y formar la colección diplomática de España*, Madrid, 1795. En la Academia de la Historia se guarda la *Colección Abella*, documentos, textos antiguos y copias de inscripciones para escribir la historia de España, ocupación de toda su vida. En 1799 alabó la Academia los 30 volúmenes recogidos: en 15 vols. "van los autores particulares de cada siglo, todos los más inéditos"; tres vols. de Excerptas "ó lugares de autores anteriores al siglo V", relativos á España; los otros 12, de documentos. Hizo que imprimiese la misma Academia los dos primeros tomos del *Diccionario Geográfico-histórico de España*, como secretario que era de la Junta formada para ello.—DON LUIS BORRÁS Y GOYA († 1802), abogado valenciano, publicó con el seudónimo C. D. C. Anastaf de Morales, la *Vida de Hernán Cortés hecha pedazos en quintillas jocosas por el semipoeta ingerto...*, Sevilla, 1795; Valencia, 1797.—ANTONIO JOSÉ CAVANILLES publicó *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del reino de Valencia*, Madrid, 1795-97, dos vols. (tiene muchas antigüedades).—*Comedia nueva de figurón intitulada Un Montañés sabe bien dónde el zapato le aprieta*, Alcalá, 1795.—FRANCISCO J. CONDE Y OQUENDO escribió, de 1795 á 1797, *Disertación hist. sobre la aparición de la port. imagen de María de la Guadalupe de México*, México, 1852-53, dos vols.—FRANCISCO DE PAULA CRESPO, poeta de la escuela sevillana, afectadamente tierno al cantar amores, no lo fué menos en el lenguaje en su mejor obra *Imperio del hombre sobre la naturaleza*.—EL LICENCIADO ANICETO DE LA CRUZ GONZÁLEZ, regidor de Aranda, publicó *Historia de la milagrosa imagen de N. S.^a de las Viñas, patrona de la villa de Aranda de Duero*, Madrid, 1795.—JOSÉ DOMINGO DUQUESNE (1748-1822), de Bogotá, canónigo, publicó *Disertación sobre el Calendario de los muiscas* (1795), París, 1848, en la obra de Joaquín Acosta.—GREGORIO FERNÁNDEZ MERINO publicó *La Galatea Segoviana y pastores del Eresma, poema bucólico*, Segovia, 1795.—*Mi gorro de dormir*, Madrid, 1795.—FRAY JOSÉ GOVEA Y AGREDA, agustino sevillano, de la Academia de Buenas Letras, publicó *Desengaños útiles y avisos importantes al literato no sevillano* (Forner,

contra el teatro), Sevilla, 1795. *Fiestas reales*, 1816. *El Rey N. S. libre*, 1824. *Máximas de estado ó políticas, escogidas y coordinadas*, Sevilla, 1822, dos vols.—FRAY MIGUEL HIDALGO, dominico andaluz, publicó *Glorias dominicanas en su Tercer Orden*, México, 1795. *Compendio histórico*, ibid., 1801.—*Libro de Moda ó ensayo de la historia de los Currutacos, Pirracas y Madamitas del nuevo Cuño. Escrito por un filósofo Currutaco y aumentado nuevamente por un señorito Pirracas*, Madrid, 1795.—JOSÉ AGUSTÍN MOLINA Y VILLAFANE (1773-1838), nacido en Tucumán, obispo de Camaco, compuso poesías religiosas y otras épicas, pastorales y letrillas, en abundancia extraordinaria, de 1795 á 1838, pero tan acuosas como abundantes. Las mejores son *Canciones piadosas* y cartas á fray Cayetano. Salieron en la *Rev. de Derecho, Historia y Letras*, y le dió á conocer el doctor Garró.—DON FRANCISCO DE PAULA NÚÑEZ Y DÍAZ (1766-1832), sevillano, cura del colegio náutico de San Telmo, profesor de Filosofía en la Universidad de Granada y capellán de la capilla real de aquella ciudad (1814), fué poeta asaz desaliñado de la escuela sevillana, *Píndaro del Cristianismo*, en hiperbólica frase de Lista. Compuso *A la Inmaculada Concepción*, *Las Ruínas de Itálica*, etc. *Oda á... Castaños*, Sevilla, 1808. Poesías suyas, en el *Correo Liter. de Sevilla*, con sus iniciales *D. F. N. y D. P.*—FRANCISCO SÁEZ DE PARAYUELO publicó *Poesías*, Madrid, 1795.—ISIDRO SOLER publicó *Compendio histórico de los arcabuceros de Madrid...* (hasta 1795), Madrid, 1795.

155. *Año 1796.* DON JUAN BAUTISTA ARRIAZA Y SUPERVIELA (1770-1837), hijo del coronel retirado don Antonio José de Arriaza y doña Teresa Superviela, nació en Madrid, estudió con los escolapios del Lavapiés y en el Seminario de nobles; nombrado cadete de Artillería á los doce de su edad, pasó á Segovia, y en 1787, como guardia marina, á Cartagena, logrando el grado de alférez de fragata en 1790, sirviendo desde 1793 á 1795 en la guerra contra Francia, ascendiendo por su arrojo á alférez de navío en 1794. Ya entonces hacía versos, aunque no solía escribirlos. Pidiólos á su amigo don Martín Fernández Navarrete, que los había copiado á bordo y publicólos con el título de *Primicias*, París, 1797; en 1796 había impreso en Madrid sólo el canto fúnebre *La Compasión*, con motivo de la muerte del Duque de Alba, y en 1799 se publicaron en la Imprenta Real *Ensayos poéticos*. Obtuvo retiro en 1798, por su cortedad de vista, y en 1802 fué nombrado agregado á la Legación de Inglaterra, donde compuso el poema *Emilia*, que después publicó en Madrid, 1803. Pasó á París

(1805) y volvió á España poco antes de la guerra de la Independencia, imprimiendo la traducción del *Arte poética de Boileau*, Madrid, 1807. Durante los seis años de la guerra señalóse por su ardor patriótico, escribió sus *Discursos políticos*, como *El Fanal de la opinión pública*, Sevilla, 1809; *De necesidad virtud*, Sevilla, después de la batalla de Ocaña; el *Dos de Mayo*, la *Profecía del Pireneo*, la canción cívica “Vivir en cadenas | ¡cuán triste vivir!; | morir por la patria | ¡qué bello morir!” Volvió en comisión del Gobierno á Inglaterra en 1810, donde, en defensa de España, escribió en inglés é imprimió aquel año *Observaciones sobre el sistema de guerra de los aliados en la Península*, y sus *Poesías patrióticas*, Londres, 1810; Madrid, 1815. Fué alabado por la Regencia y nombrado (1812) sexto oficial de la primera secretaría de Estado, ascendiendo por turno hasta la clase de segundos. Fino español, declaróse contra franceses y afrancesados, contra las Cortes de Cádiz de 1812 y contra el partido constitucional falso por el espíritu francés, combatiendo como estadista y como poeta, con mano armada y con sátiras y discursos. Nombróle Fernando VII su mayordomo de semana (1818), después, de su Consejo y de la Orden de Carlos III. Fué de la Academia Española (1821) y de la de San Fernando (1824). Arriaza fué un poeta nacido: compuso poesías desde niño, poseía extremada facilidad para rimar y gran fecundidad de ingenio para expresarlo todo poéticamente; fué repentista, espontáneo, natural, enemigo de toda la hechiza poesía de importación francesa y acérrimo defensor de todo lo nacional. Aunque hizo poesías cortesanas, fué de suyo poeta popular, de los que por menosprecio llamaban copleros los seudoclásicos. Burlóse de las escuelas poéticas sevillana y salmantina, que imitaban lo dicho por otros en vez de imitar á la naturaleza, y no menos de la poesía filosófico-social de Cienfuegos y Quintana. A estas dos maneras poéticas, de origen francés, cultas y académicas, opuso su manera tradicional española, en la cual brilló Arriaza como no había brillado otro tan espontáneo y natural poeta de mucho tiempo atrás. Fué el verdadero restaurador de la lírica castiza, como Ramón de la Cruz lo fué del sainete y Bretón de la comedia. Por ello se asemeja

tanto á los románticos sin serlo, en el espíritu de independencia, de sinceridad y de nacionalismo. Pocas ocasiones tuvo de tocar asuntos levantados, como le sucedió en sus cantos patrióticos; fuera de ellos, en que hizo elegías y odas heroicas, cantó asuntos de circunstancias, de poco tomo: poesías eróticas, descriptivas, del género ameno, jocosas y satíricas. Sobresalió en las últimas, satirizando sobre todo obras teatrales con inimitable gracia, vis cómica, chiste, zumba castiza é ingenio fácil, natural, agudo y chispeante, en estilo familiar y riqueza métrica propia de un poeta espontáneo. Más que por el sentimiento y aun que por la imaginación, descuella por la agudeza del ingenio, la gracia y la facilidad de versificar.

DON JOSÉ MOR DE FUENTES (1762-1848), incansable polígrafo, aragonés, nacido en Monzón, de corazón noble y generoso; pero de genio demasiado franco, satírico, atrabiliario y muy independiente; docto y estrambótico escritor, de vasta erudición y opiniones singulares; censor terrible de obras ajenas y alabador de las propias, alcanzó en París diploma de poeta políglota; escribió su autobiografía, compuso comedias sin afiliarse á escuela alguna; interpretó admirablemente las *Odas* de Horacio, tradujo el *Werther* y escribió poemas.

156. Han llamado á Arriaza poeta de corte, y lo fué en parte; pero es de suyo poeta del pueblo, ingenio lego, que el aristocrático Alcalá Galiano dijo haber cantado “arrimándose á los copleros”. Fué el coplero, el juglar de la época de la francesada. El *Himno de la Victoria*, puesto en música por don Fernando Sor, el compositor más popular, dedicado á la entrada triunfal en Madrid de las tropas de Andalucía y Valencia, después de las victorias de Dupont y Moncey, “fué el primero de esta clase”, según Valmar, el que sirvió de modelo á los demás. Apenas se imprimió en 1808 corrió por España y América, mientras que los himnos eruditos de Quintana y Gallego se leyeron tan sólo entre la gente culta. El fondo sobrepuja á la forma, enteramente vulgar, en el himno del poeta lego, del coplero, “el primer poeta notable que, según Chao, consagró su musa á enardecer la indignación de la patria”. Ni fué menos coplero por sus versos festivos, como la *Oda á Pepillo* (1812), “protector del cultivo de las uvas y catador experto de las cubas”, frases que por nada del mundo hubieran escrito Gallego ni Quintana. Finalmente, Arriaza fué improvisador, y sus letrillas corrían impresas por calles y plazas. Todo su valer está en la chispa del ingenio, en el fácil rodar de los versos y en el primor y aliño de las consonancias. Tenía gran maña en cons-

truír estrofas regulares, mecanismo caído en desuso durante el siglo XVIII; no miraba con buenos ojos el verso suelto, que “lo es más para los ojos que para el oído”, según decía; se indignaba contra los poetas salmantinos, que, como Quintana, llamaban *pueril* y *bárbaro* el artificio de la rima, “sin otra razón que la misma dificultad que ofrece á los que quisieran se les abriese el Parnaso por solos los méritos de humanistas ó de filósofos”. Odiaba de hecho el *filosofismo poético*, introducido por Cienfuegos y sus amigos, y no menos el consiguiente “estilo declamatorio, el tono sentencioso, el empeño de deramar la moral cruda, con exclusión de los mitológicos adornos y de las invenciones alegóricas”. Fuera de esto último, debido en él á lo cortesano, así como la traducción que había hecho de la *Poética* de Boileau, fué en lo demás un predecesor del romanticismo. Para él, como para Víctor Hugo, no hay malos asuntos, sino buenos y malos poetas. Renovador de las riquezas métricas y de la pura forma poética, “Arriaza era, como dice M. Pelayo, lo que hoy se llama en Francia un poeta *parnasista* ó *parnasiano*; un infatigable artífice de versos y de estrofas, sin cuidarse de los asuntos... Arriaza, en su poesía, falta casi siempre de elevación, de profundidad, de tersura, pero ingeniosa, amena y suave, logró compensar la pobreza de pensamientos con la habilidad técnica. Por él volvieron á su antiguo crédito redondillas, quintillas, décimas, sonetos, todas las combinaciones que le ofrecía nuestra antigua métrica y otras más que él introdujo, tomadas generalmente de la literatura italiana, en que parece más versado que en ninguna otra de las antiguas ó modernas.” Lanzó además los dardos de su punzante sátira contra los traductores é imitadores de la tragedia francesa, deplorando se hubiesen abandonado las piezas de Lope y Moreto por *francesas cucamonas*. Sus *Reflexiones de entreactos* ó juicios críticos son saladísimos. Véanse muestras en la que ponemos hablar de Sánchez Barbero y en lo que escribió sobre *Blanca*, de Arnault, traducida por Teodoro La Calle:

“Blanca está lela; Moncasín, celoso;
Capelo, en Babia, y, regañando á trio,
Se dicen poco, malo, turbio y frío.

.....
—Pícara, dice, barbas de tembleque,
¿A ver el novio?—Y se parece entre ellos.
¿Quién lo trajo? El autor por los cabellos.

.....
Muchos el matrimonio dan por huero;
Mas lo abonamos yo y el mandadero.

Él, porque á Blanca vió tendida y yerta
Al pie de un novio y con la mano abierta;
Siendo, ¡quién sabe!, estilo veneciano
El dar la pata á la que da la mano.”

Hallándose en Inglaterra publicó sus mejores composiciones, que fueron las patrióticas, sobre todo *Los Defensores de la patria*, el *Himno de la victoria*, la *Profecía del Pireneo* y muy por cima de las demás la popular é inmortal al *Dos de Mayo de 1808*. Arriaza vuelve á ser cada día más apreciado, como lo fué en su tiempo entre la gente común, porque es el que rompió de un golpe con el seudoclasicismo francés, con el filosofismo declamatorio y con el prosaísmo del siglo XVIII, preparando, con su vuelta á la técnica española sobre todo, el romanticismo y la restauración de la poesía nacional. No es menos popular y español por su ingenio chispeante, que campea en los epigramas contra malas comedias y en los que se lanzaban entre sí los poetas de entonces, en continuas polémicas. La limpieza en el decir, la naturalidad y la buena sombra, se bastan aquí, no echándose menos la alteza del pensar ni la fuerza del sentir, que en Arriaza faltaban: “Tercer acto... Yo debo estar enfermo, | porque aquí está lo bueno, y yo me duermo.” Maury: “Desde Lope de Vega, Arriaza es, de nuestros poetas, el que parece pensar en verso, y que ha logrado tanta fama como repentista.” Arriaza, prólogo: “Una cabeza armónica, un oído fino y una posesión de lenguaje que son dotes indispensables de un buen poeta”, esto es, “naturalidad, armonía, elegancia y claridad”, como interpreta Wolf. Alcalá Galiano (*El Laberinto*, 1844, núm. 13): “No era romántico ni supo que los hubiese hasta su vejez, cuando había pasado para él el tiempo de abrazar sectas nuevas; pero se separaba en la práctica, y hasta en la teórica, del rigorismo pseudo-clásico de sus días, arrimándose á los copleros (que son parte, y no del todo despreciable, del gremio poético) en tiempo en que los poetas españoles apenas versificaban... En Arriaza predominaba el ingenio; había un tanto de imaginación, y de sensibilidad poco ó nada... Había sido cortesano del Príncipe de la Paz... y le había celebrado más que otros. Pero en la guerra contra los franceses fué patriota puro y nadie hizo más versos que él sobre aquella guerra. Posteriormente se declaró contra los innovadores, apellidados liberales, y fué su enemigo franco en la buena y mala fortuna, pues si los denostó cuando estaban caídos, no los lisonjeó cuando los veía triunfantes.” Cueto, t. I, pág. CCXXII: “En suma, Arriaza es un poeta de vivo y alto ingenio, y aunque le falten cualidades propias de la poesía trascendental, sus versos vivirán sin duda, porque llevan en sumo grado el sello de la espontaneidad, de la gentileza y de la gracia.” En la lucha literaria entre tradicionalistas y afrancesados fué, con Gallardo y Capmany, el campeón de lo nacional, y, según Oliver, las tragedias á la francesa “sucumbían hechas añicos por las sátiras en verso del maligno Arriaza”. En Londres imprimió sus *Cantos patrióticos*, porque allí habían hallado abrigo y acogida los levantados en América; é impugnó “El Español”, donde Blanco White había ultrajado á España y fomentaba la insurrección americana. Arriaza: “¿Cómo reconoceremos á la amable poesía, tristemente sentada en la cátedra

de Demóstenes, y tan lejos de los floridos bosques en que el grande Homero y el ingenioso Ovidio meditaban y creaban aquel universo poético, transmitido hasta nuestros tiempos en brazos de todas las artes, hija de la imaginación?" Este abandono de la mitología y de la ficción alegórica, y juntamente el abuso de las verdades especulativas, eran, según él, los gérmenes de "una nueva secta que sucederá á las dos ya desterradas y conocidas con los nombres de *culteranismo* y *conceptismo*, la cual vendremos á llamar *filosofismo*, tanto más hermana de ellas cuanto se compone de los mismos elementos, que son hinchazón y obscuridad." "Esta censura la extendía, dice M. Pelayo (*Id. estét.*, III, 2, pág. 272), no ya sólo á la escuela salmantina, sino también á la sevillana, doliéndose de que los preceptistas modernos no quisieran reconocer por poetas sino á los que escribían en el lenguaje de Herrera. "Y bajo el relumbrante atavío de tal lenguaje (que si pudo brillar en sus odas no hizo más que oscurecer sus elegías), ¿adónde irá á parar aquella amable facilidad, tan difícil de conseguir; aquella naturalidad y fluidez, primer atractivo de la poesía y que se tiene por cualidad irreparable de cuanto se llama sublime?" Todavía se encuentran otras afirmaciones críticas curiosas en el prólogo que Arriaza puso á sus versos en la primera edición de 1807 y en la última de 1829, suprimiéndole en todas las intermedias. El autor, con cierto desenfado de repentista y de hombre de mundo, llama por jueces naturales de sus obras, no á los rígidos Aristarcos, sino á la *juventud de ambos sexos* y formula un principio anárquico, que luego fué muy repetido por los románticos: "el poeta, entregándose á un estro indeliberado, es siempre responsable de sus versos, pero no de sus asuntos." M. Pelayo, *Heterod.*, III, página 279: "Arriaza, que tampoco picaba en enciclopedista, no porque tuviera las ideas contrarias, sino porque la ligereza de su índole y educación militar excluían el grave cuidado de unas y otras; versificador facilísimo y afamado repentista, poeta de sociedad, favorito entonces del Príncipe de la Paz y luego de Fernando VII, á quien sirvió fielmente, no tanto por acendradas ideas realistas cuanto por adhesión y agradecimiento noble á la persona del monarca."

Arriaza: *La Compasión*, Madrid, 1796. *Primicias*, París, 1797. *Ensayos poéticos*, Madrid, 1799. *Emilio*, trad. del francés, Madrid, 1803. *Arte poética de Boileau*, *ibid.*, 1807. *Poesías patrióticas*, Londres, 1810; Madrid, 1815, 3.^a ed.; *Poesías líricas*, Madrid, 1822-26, 1829, dos vols., la mejor edición, reproducida en París, 1834, y con adiciones en el t. III de *Poetas líricos del siglo XVIII*, Aut. Cast., t. LXVII; París, 1841. *Observaciones sobre el sistema de guerra de los aliados en la península española*, Londres, 1810. *Realidad en ilusión*, melodr., 1823. *Canto eucarístico ó en acción de gracias al augusto pacificador en 1828*. También salieron sus poesías en la *Floresta de rim. cast.*, de Fern. Wolf, París, 1837. *Segundo suplemento á las poesías líricas de don J. B. de Arriaza, con el que se completa la 5.^a ed. de sus obras*,

Madrid, 1832. Consúltense: M. Pelayo, *Id. estét.*, t. III, vol. II, página 271. Fern. Ant. del Olmet, *El Cuerpo diplomático esp. en la guerra de la Indep.*, t. II, págs. 243-287. Fernando José Wolf, *Floresta. Cueto, Poet. lir. del s. XVIII.*

Fué Mor de Fuentes director de *El Patriota* (1812-13) y colaborador de *El Pensamiento*, de Badajoz (1814); *El Henares*, de Guadalajara (1846), etc. *Poesías varias*, Madrid, 1796; 2.^a pte., Zaragoza, 1797. *El Cariño perfecto ó Alfonso y Serafina*, nov., Madrid, 1798, 1807, dos vols. *Ensayo de traducciones* (*Germania*, de Tácito y otros trozos del mismo y de Salustio), Madrid, 1798. *Odas de Horacio*, Madrid, 1798. *El Calavera*, com., Madrid, 1800. *Poesías*, 3.^a pte., Madrid, 1800. *El Egoísta*, com. *Las Estaciones*, poema, 1819. *Cotejo del Gran Capitán con Bonaparte*, Madrid, 1834. *Elogio de Miguel de Cervantes*, Barcelona, 1835. *La Fonda de París*, com., Barcelona, 1836. *Poética*, en doce cantos. *Bosquejillo de la vida y escritos de D. José Mor de Fuentes, delincado por él mismo*, Barcelona, 1836. *Elogio de Cervantes*, ibid., 1837. *Bilbao*, poema, ibid., 1837. *Isabel II*, poema, ibid., 1843. *El Sueño ó la vida de Luciano*, trad. por J. M. de F., 1847 (en la *Crestomatía griega* de Bergnes de las Casas). *Las Cuitas de Werther* (trad. de Goethe), Barcelona, 1853. Consúltense: don Gaspar Bono y Serrano, en *Rev. de Cienc. Literarias y Artes*, Sevilla, t. III, y en *Miscelánea religiosa*, Madrid, 1870, págs. 260-271. Cueto, t. II, pág. 225 (1893): "Para Mor de Fuentes, el ilustre y sesudo hombre de Estado conde de Floridablanca no fué sino un *hombre en extremo superficial y aun ignorante*; en Cienfuegos, á quien en 1796 había confiado la corrección de sus poesías antes de darlas á la estampa, no ve ya más que *descentonos estrambóticos y lenguaje ramplón, bronco y enigmático*; las comedias de Moratín son, en su juicio, unos *sainetes largos, salpicados de dichitos más ó menos oportunos, que solía ir á recoger entre las verduleras*; llama á Salvá *sandio y criticastro*, y á su célebre gramática, *un fárrago y una valencianada*; califica á don Juan Nicasio Gallego de *galleguísimo*; del admirable D. Alvaro del Duque de Rivas, dice que es un *comedión de Pedro Bayalarde*; el estilo de Martínez de la Rosa es, á sus ojos, *el yerto prosaísmo del chusco Martínez*; la elevada poesía de Quintana, *altisonante jerigonza, alternada con renglones rastreros*, y, por último, la inspiración ideal de Lamartine, *los yertos sollozos del poeta llorón*. Sólo Rosa Gálvez y Meléndez Valdés hallan gracia ante el tremendo tribunal del inexorable y atrabiliario crítico. En suma, en *Mor de Fuentes*, el hombre valía más que el escritor; y en el escritor, más el narrador que el crítico y el poeta."

157. Año 1796. DON FÉLIX LATASSA (1733-1805), hijo de don Juan Latassa y Ortiz, natural de Ortiz (Navarra), y de doña María Ortiz, zaragozana; nació en Zaragoza, fué presbítero, doctor (1762), deán y canónigo en la metropolitana del Salvador. Publicó la mejor

obra que hay en su género, dentro y fuera de España, con cerca de 3.000 biografías, la *Biblioteca antigua de escritores aragoneses... hasta 1500*, Zaragoza, 1796, dos vols.; *Biblioteca nueva de escritores aragoneses... hasta 1802*, Pamplona, 1798-1802, seis vols. Refundidas en *Diccionario bibliográfico-biográfico*, por Miguel Gómez Uriel, Zaragoza, 1884-86, tres vols. *Memorias de los Racioneros de mensa de la S. Iglesia Metrop. del Salvador*, Zaragoza, 1798.

DON JOSÉ ALVAREZ CABALLERO, sevillano, catedrático de Retórica, publicó contra Forner y el teatro que éste restableció *La Loa restituída á su primitivo ser... contra las interpretaciones del literato no sevillano* (Forner), *se impugna sólidamente el teatro y se descubren los errores que en su vindicación ha esparcido el apologista*, Sevilla, 1796. Y contra el seudónimo *Rosauro de Safo*, que defendió á Forner, publicó *Carta familiar de D. Myias Sobeá á D. Rosauro de Safo...*, 1796. *El Tirano de Europa Napoleón I*, *ibid.*, 1808.—JOSÉ MARÍA CALDERÓN DE LA BARCA, coronel de Infantería, publicó *Gloriosa defensa de Malta contra el formidable ejército de Solimán II*, Madrid, 1796.—LUIS DEL CASTILLO publicó *Compendio cronológico de la Historia y del estado actual del imperio ruso*, Madrid, 1796.—DON DESIDERIO CERDONIO: *El Ropavejero literario en las ferias de Madrid*, *ibid.*, 1796.—*Floresta cómica ó colección de cuenños, fábulas, sentencias y descripciones de los graciosos de nuestras comedias*, Madrid, 1796.—Del alemán GESNER se tradujeron: *El Primer navegante, poema en dos cantos de Gesner*, Madrid, 1796. *Idilios de Gesner, en prosa y verso* (s. 1. ni a.).—FRAY CARLOS GIL ROLDÁN publicó *Glorias de los hijos de S. Juan de Dios*, Madrid, 1796.—*La Ignorancia, panegírico por un poeta de la puerta del Sol*, Madrid, 1796.—FRAY RAFAEL LEAL, agustino, publicó *Obsequios de Córdoba á sus Reyes*, Córdoba, 1796, poema en cinco cantos.—*Mensajero económico y erudito de Granada*, *ibid.*, 1796-97.—*Miscelánea instructiva, curiosa y agradable ó anales de literatura, ciencias y artes*, Alcalá, 1796-1800, nueve vols.—*Papel joqui-serio, sabio y erudito, Pleyto entre dos casados llamados D. Prudencio y D. Teodoro*, Alcalá, 1796.—*Historia del Duque de Riperdá*, Madrid, 1796.—RAMÓN DE PISÓN Y VARGAS, por seud. *Román de Pinos*, publicó contra *La Compasión*, de Arriaza, la *Carta de un cura de Leganés*, Madrid, 1796. Respondióle Arriaza con la fábula *La Raposa y los perros de Román*. Compuso *Fábulas originales en verso*, póst., Madrid, 1819.—FRAY JOSÉ DE SAN PEDRO DE ALCÁNTARA CASTRO († 1792), franciscano, compuso *Apología de la Theologia Escholastica*, Segovia, 1796, seis vols., póst.—JOSÉ HIPÓLITO UNANUE († 1833), catedrático en la Universidad de San Marcos, publicó *Guía política, eclesiástica y militar del virreynato del Perú, para el año de 1794*, Lima, 1796, y otras obras.—N. ZAMACOLA, escribano vizcaíno, publicó *Don Preciso... Elementos de la ciencia contradanzeria, para que los currutacos, pirracas y madamistas de nuevo cuño puedan aprender por principios á bailar las contradanzas por sí solos...*, Madrid, 1796.

Con el mismo seudónimo de *D. Preciso* publicó *Colección de las mejores coplas de seguidillas, tiranas y polos que se han compuesto para cantar á la guitarra*, Madrid, 1800, dos vols.; *ibid.*, 1816, con discurso sobre esta poesía popular.—EL ABATE DON DIEGO ZÚÑIGA escribió *El Hombre feliz en 35 diferentes estados de esta vida...*, Alcalá, 1796, dos vols.

158. Año 1797. DON JOSÉ MARÍA BLANCO Y CRESPO (1775-1841), que tomó después los nombres de *Blanco White* y *Leucadio Doblado* (doblemente Blanco), hijo de devota familia y más el padre, don Guillermo White, irlandés de origen, nació en Sevilla, cursó Teología, se ordenó *in sacris* y llegó en 1801 á obtener, por oposición, la canonjía magistral de Cádiz y á poco la de la Real Capilla de San Fernando en Sevilla, adonde, vuelto de Madrid, compuso una oda á la llegada de la Junta Central; fué nombrado su capellán y redactó el *Semanario Patriótico* con Alvarez Guerra, Lista y Nicasio Gallego. Huyó á Cádiz con la Junta en 1810 á la llegada de los franceses, y se embarcó con una mujer, de quien había tenido hijos, para Inglaterra, donde publicó durante cuatro años *El Español*, periódico muy leído en América. Pasó temporadas en Oxford, abrazó la reforma anglicana y escribió *Evidencia á favor del cristianismo*, aunque ni el misticismo católico de antes le contentaba como él decía, ni el protestante de ahora, pues, según sus palabras, “mi fe vino á tierra... hasta el nombre de religión se me hizo odioso... leía sin cesar cuantos libros ha producido la Francia en defensa del deísmo y ateísmo”. De anglicano se hizo unitario, abrió una capilla de esta secta neoarriana, que desecha la divinidad de Cristo y la Trinidad, y murió á poco en Liverpool, sumido en la pobreza, lleno de humor melancólico y evitando verse con españoles.

En el primer período de su vida, hasta 1810, fué aficionado á las letras y amigo de Lista y demás compañeros de la Academia Sevillana, y en la colección que ésta publicó (1797) se hallan algunas de sus poesías; las demás, en los periódicos de Madrid y Sevilla. Después en Inglaterra, tan sólo, al fin de su vida volvió á hacerlas en castellano. De corte herreriano son sus odas sagradas y profanas. Es puro y elegante, pródigo en descripciones. En 1839 compuso *Una tormenta nocturna*

en alta mar, y un año antes de su muerte, *La Voluntariedad y el deseo resignado*, poesías empapadas en honda filosofía y sincero sentimiento. Fué en Inglaterra un vigoroso prosista castellano, cuya primera muestra dió acá en la *Carta á los editores de las "Variedades"*, trozo de crítica de los mejores de la escuela de Sevilla, impugnando á Quintana y á Boileau porque condenaban los cristianos asuntos en la poesía y saliendo por el *Paraíso Perdido*, de Reinoso y de Milton. Quintana no supo, ó no quiso, responder. También leyó en la Academia un poema sobre *La Belleza*, que parece perdido. En Inglaterra se hizo romántico á la inglesa, fué amigo de Southey, Lord Holland, John Stuart Mill y el cardenal Newman. Fué redactor jefe de *El Español* (1810-1814), ocho vols.; de las *Variedades ó Mensajero de Londres* (1823-1825), fundadas para los españoles emigrados. Su famoso soneto inglés *Night and Death* fué traducido por Lista y por el colombiano don Rafael Pombo. Poco más de un año antes de morir escribió la novela *Luisa de Bustamante ó la huérfana española en Inglaterra*, donde se ve el intenso amor con que á su alma volvían las memorias de su tierra.

159. Gladstone, *Gleanings*, t. II, págs. 1-64: "El espíritu de Blanco White fué como un campo de batalla en el cual los poderes de la fe y del escepticismo, con diversa fortuna, pero con singular intensidad, mantuvieron desde el principio al fin incesante guerra." Predicó á la brigada de carabineros un sermón, siendo magistral de la R. Capilla de San Fernando, el cual fué impreso. Su primera obra fué *Alexis, drama pastoral compuesto en prosa latina por el P. Andrés Triz de la C. de J., traducido en verso castellano por D. J. M. B. y C.*, Sevilla, 1795. Gallardo: "Así se nos hizo protestante el canónigo Blanco, después de haberse hecho descreído, libertino, etc." Alcalá Galiano, *Crón. Amb. Mundos*, 1860: "Irritado el escritor anglo-hispano, cuyo genio era agrio y violento (los más dicen al revés, que era muy afable), ya formó empeño en vituperar todo cuanto hacían el Gobierno y pueblo de la nación que antes era su patria... Volvió con violencia por el interés de Inglaterra contra el de España en todas cuantas disputas ocurrieron entre los Gobiernos de la una y otra potencia... Su aversión á todo lo español llegó á hacerse, en el que se titulaba español, verdadera manía. Siendo sacerdote y canónigo, confesó que había sido incrédulo y atea... En varias obras dejó señales de su odio á su patria y religión antiguas. En punto á nuestra literatura negó que hubiese en España poesía, digna de lla-

marse tal, y aun pasó al desvarío de decir que, por varias razones, ni podía haberla." Nótese cómo la misma incredulidad lleva hoy en día á decir á muchos jóvenes españoles, al pie de la letra, los mismos discursos en odio á todas las cosas de España, de la de ahora y de la de siempre. Cueto, t. I, pág. ccix: "El canónigo Blanco tenía hijos, y su ternura, su vergüenza, el temor de ser objeto de escándalo á la vista de una nación creyente y de unos padres timoratos, fueron probablemente las causas decisivas de su conducta... Sensible y generoso, si bien vehemente, irascible y tornadizo, Blanco carecía de la entereza que se requiere para arrostrar con humildad cristiana, que es al propio tiempo su único remedio, las consecuencias de su extravío. Los que carecen de esta sublime energía, suelen, á pesar suyo, reparar una falta cometiendo otra falta mayor." Véase una noticia autobiográfica, extracto de las *Variedades ó Mensajero de Londres*, hecho por Gallardo, en Cueto, *Poet. lír. s. xviii*, t. III (1893, pág. 465). José María Blanco, *Poesías*, Bibl. de Aut. Esp., t. LXVII; *Letters from Spain*, by Leucadio Doblado (1798-1808), 2.^a ed., Londres, 1825. Consúltense: E. Piñeyro, *Blanco White*, en *Bulletin Hispanique* (1910), t. XII, págs. 71-100, 163-200; F. Rousseau, *Souvenirs d'un proscrit espagnol réfugié en Angleterre*, en *Revue Hispanique* (1910), t. XXII, págs. 615-647; V. Tuckwell, *Pre-Tractarian Oxford*, Londres, 1909; ídem, *A Pilgrim in Religion*; Jhon Hamilton Thom (su discípulo), *The Life of the Rev. Joseph Blanco White written by himself, with portions of his correspondence*, tres vols., Londres, 1845; Gladstone, *Gleanings of past years*, Londres, 1879, vol. II, páginas 1-64.

160. Año 1797. RAFAEL ANTÚNEZ Y ACEVEDO publicó *Memorias históricas sobre la legislación y gobierno del comercio de los españoles con sus colonias en las Indias occidentales*, Madrid, 1797.—IGNACIO CARRILLO Y PÉREZ, mejicano, publicó *Pensil americano florido en el rigor del invierno, la imagen de María Sma. de Guadalupe*, México, 1797. *Diario*, 1811.—DON JUAN MANUEL FERNÁNDEZ DE AGÜERO Y ECHAVE, capellán de la real armada, publicó *Poesías fúnebres á la tierna memoria del Excmo. Sr. D. Pedro Melo de Portugal y Villena... Virrey...*, B. Aires, 1797. *Segunda parte*, 1797. *Poesías místicas*, 1799.—DON GREGORIO GAGO Y MARTÍNEZ escribió *Descendimiento de la cruz de Jesucristo, drama*, 1797 (ms. Bibl. Nac.).—DON AGUSTÍN GARCÍA DE ARRIETA, bibliotecario de los estudios reales, publicó *Principios filosóficos de la Literatura... del abate Batteux*, Madrid, 1797-1805, nueve vols. *El Espíritu de Miguel de Cervantes y Saavedra... va añadida al fin de él una novela intitulada "La Tía Pingida"*, ibid., 1814. *Obras escogidas de Miguel de Cervantes*, París, 1826.—C. S. GARCÍA publicó *El Patrocinio de las bellas letras, poema*, Sevilla, 1797.—*Gaceta de Guatemala*, 1797-1816, 18 vols.—EL PADRE FRANCISCO JAVIER ITURRI, de Santa Fe (Argentina), jesuita de los extrañados

á Italia (1767), dejó cartas de crítica historia americana, que se imprimieron en Madrid, 1797; Barcelona, 1818. Escribió una *Historia del Río de la Plata*, alabada por Hervás y Funes y hallada en Pisa por el cardenal Vives.—JUAN MANUEL MARTÍNEZ escribió la comedia *Gustavo Adolfo*, Barcelona, 1797.—DON JOSÉ M.^a MELERO, sevillano, publicó *La Noche terrible ó Inés de Castro*, antitragedia, Málaga, 1797, parodia.—*Pasatiempo literario de Alcalá de Henares*, papel periódico, Alcalá, 1797, dos vols.—JUAN MARÍA RODRÍGUEZ († 1800), sevillano, secretario de la Embajada de las provincias unidas (adonde no fué), publicó *La Noche terrible ó Inés de Castro*, tragedia, Sevilla, 1797, representada el mismo día y año que se imprimió. En el *Diario de Sevilla* (1792-93) hay poesías suyas, y en el *Correo Liter. de Sevilla*, algunas fábulas.—ANTONIO SAS, de Jaca, sargento mayor en Zaragoza (1800), publicó *Compendio histórico de los reyes de Aragón*, Madrid, 1797, dos vols.—EL PADRE JUAN JOSÉ TOLRÁ, jesuíta, escribió *Institución histórico-crítica de la venida del apóstol Santiago el Mayor á España...*, Madrid, 1797.—EDUARDO ADRIÁN VACQUER: *Poesías de una academia de letras humanas de Sevilla*, antecede una indicación de aquella junta, Sevilla, 1797.—FRAY RAMÓN VALVIDARES Y LONGO († 1826), jerónimo sevillano, publicó *Descripción poética de la terrible inundación que molestó á Sevilla... año 1796*, Sevilla, 1797. *Sermón moral*, 1807. *La Victoria*, oda á Castaños, 1808. *Fábulas satíricas políticas y morales sobre el estado actual de Europa*, 1811. *La Iberiada*, poema épico sobre el sitio y heroica defensa de Zaragoza, dos vols., Cádiz, 1813; Madrid, 1825. *El Liberal en Cádiz ó aventuras del Abate Zamponi*, Sevilla, 1814.

161. *Año 1798.* DON NICASIO ALVAREZ CIENFUEGOS (1764-1809) nació en Madrid, de origen asturiano y de hidalga estirpe, estudió con Meléndez en Salamanca y se dió en la corte á las letras, publicando sus *Obras poéticas*, dos vols., Madrid, 1798, 1816. Redactó á poco por orden del Gobierno la *Gaceta* y *El Mercurio*; algunos años después fué nombrado oficial de la primera Secretaría de Estado. El 2 de Mayo de 1808 se hicieron pruebas de su nobleza para Caballero de la Orden de Carlos III; el día siguiente aparecía por orden suya en la *Gaceta* un artículo escrito por Diego Clemencín, desde Reus, anunciando sencillamente la exaltación de Fernando VII al trono. Sacóle Murat de la cama, donde yacía enfermo, le exigió una rectificación, á lo cual se negó, dimitiendo su cargo oficial, y “á la vista y casi en las garras del despotismo insolente y bárbaro que nos oprimía (le dice Quintana, dirigiéndole sus *Poesías* en 1813), cantabas tú las alabanzas de la liber-

tad y en medio de la corrupción más estragada y del desaliento más pusilánime que hubo nunca, tu voz vehemente y severa nos llamaba poderosamente á la energía de los sentimientos patrióticos... Los que se hallen inflamados del entusiasmo puro y sublime hacia el bien y dignidad de la especie humana, éstos, todos, harán continuamente sus delicias de tus odas, de tus epístolas y de tus tragedias". Hasta entonces sus ideas eran las filantrópicas de la enciclopedia; sus tragedias, pseudo-clásicas, hasta *La Condesa de Castilla* (1798), su preferida obra dramática. Pero en él era "postizo el sentimentalismo empalagoso á lo Rousseau y el español estaba por bajo", como dijo Valera, y desde entonces pareció lo que realmente era. Toda la Secretaría de Estado dimitió con Cienfuegos, la Junta no admitió la dimisión y Murat hubo de retirar la amenaza de muerte contra él; bien que después le hicieron prisionero los franceses y le llevaron á Francia, muriendo en Ortez á los tres días de llegado, y allí quedó amenazando á "los vándalos del Sena", que dijo él, "la inexorable sombra de Cienfuegos", que añadió Lista, hasta que los españoles entraron en Francia. "He concurrido con mis avisos y exhortaciones á formar los dos últimos." Así escribía Meléndez Valdés en 1797, hablando de Cienfuegos y Quintana. Los discípulos no salieron al maestro. El, todo blandura, halago y flexibilidad; ellos, incapaces de doblegarse moral ni literariamente, todo ímpetu, tiesura y energía. Cienfuegos lleva en su propio nombre lo que fué: entereza y elevación de carácter, fogosidad é independencia de estro poético. Académico de la Española, destroza el habla castiza y rompe en atrevimientos de un lenguaje suyo exclusivo. "El castellano de Cienfuegos, dijo Marchena, más se asemeja á la lengua franca de los arraeces de Argel que al idioma de los Argensolas y Riojas." Fué poeta verdadero, de arrebatados ímpetus, que le alzaban tan pronto en alas de metáforas atrevidas como le despeñaban en otras monstruosas y pueriles, y de ordinario le mecían en las nubes del sentimentalismo filosófico de su tiempo, donde trompeteaba frases enfáticas y declamaciones atronadoras. Fué la reacción natural del independiente espíritu de la raza contra las antiespañolas frialdades y afeminados tartajeos del clasicismo francés. Por eso

hay en él una nota simpática, la sinceridad en el sentir y el brío y entereza en expresar lo que siente. Sus tragedias *La Zoraida*, *La Condesa de Castilla* (1798) é *Idomeneo* (1815), tienen recios toques líricos y dramáticos; pero sobresale como lírico, por ejemplo, en sus composiciones *La Escuela del sepulcro*, *A Bonaparte*, *A un carpintero*, *Al Otoño*, *A la Primavera*, *A un amante al partir su amada*, en sus epístolas morales. Asuntos, formas poéticas, locuciones, palabras, todo lo toma arrojadamente á su antojo, si juzga que conviene á la expresión de los afectos que enardecen su alma. Era un romántico prematuro, desmandado de la grey clásica, el primero que se alzó sobre el hielo clásico con sus fuegos y sus bríos, anunciando una nueva era poética. Siguiéronle Quintana y otros, enardecidos por el fuego patrio, que desembarazó el camino para que el romanticismo llegase á banderas desplegadas.

DON ALBERTO LISTA Y ARAGÓN (1775-1848), nació en Sevilla, de padres pobres, don Francisco Rodríguez de Lista y doña Paula Aragón; fué muy devoto de los estudios de matemáticas y literatura y profesor desde los trece años. Ordenóse de sacerdote á los veintiocho de su edad, y como afrancesado, fué al destierro á Francia cuando la guerra de la Independencia, del cual volvió en 1817. En la escuela sevillana, más que á Herrera, se había inclinado á la manera más suave de Rioja, esto es, de las poesías que entonces se le atribuían. En la Academia leyó en 1798 una acomodación castellana del poema de Pope *The Dunciad*, sátira literaria á modo de parodia épica, que tituló *El Imperio de la Estupidez*, impreso en el t. III de *Poetas líricos del s. XVIII*, y que muestra ya la madurez de estilo y acabada hechura del verso del futuro legislador del buen gusto. En vez de los nombres y alusiones de Pope, citó autores españoles. El año siguiente leyó allí mismo el *Examen del Bernardo de Balbuena*, publicado en la *Revista de Ciencias, Literatura y Artes de Sevilla*, t. III, pág. 133, censurando el plan, pero loando el estilo y versificación. En la segunda época constitucional (1820-23) fué director del colegio de San Mateo en Madrid, y escribió con Miñano y Hermosilla *El Censor*, suavizando desde entonces todavía más su crítica conciliadora y discreta. Dirigió en Cádiz otro cole-

gio desde 1838 y á poco fué nombrado canónigo de Sevilla, donde falleció. Publicó en 1822 el volumen de sus *Poesías*, que fueron muy aplaudidas, y, efectivamente, dentro de los estrechos moldes clásicos del orden académico, de la afectada y tímida regularidad, hay algunas religiosas, como *El Sacrificio de la esposa*, *El Canto del esposo* y, sobre todo, *La Muerte de Jesús*, que son hermosas, y la última, hermosísima y conocida de todos por la tierna devoción y sosegado sentimiento, aunque siempre se note algo de afectada bambolla. Sus fríos cantos heroicos no pueden cotejarse con los de Quintana. Tampoco vale como puro traductor; pero tenía el don de apropiarse pensamientos ajenos de Horacio, Herrera, Meléndez, y de exponerlos, si no con la frescura, concisión y brío de sus maestros, con cierta lindeza académica, algo endeble, aunque muy agradable á los que gustan y saborean la académica poesía, y de todos modos con desembarazo y facilidad, y aun pudiera decirse con espontaneidad, cual si fueran propios. También cultivó el género bucólico con nombre arcádico de *Anfriso* é hizo buenos romances. Los escritores del siglo XVIII habíanse apartado del raudal caudaloso del lenguaje popular y olvidado la riqueza de voces, frases y construcciones de nuestros autores del siglo de oro, contentándose con un harto pobre vocabulario de voces comunes y de frases de cajón. Lista, con pensamientos asaz vulgares y no menos vulgares palabras, á fuerza de acicalar y limar sus versos, compuso poesías intachables para Academias, logias masónicas, discípulos dóciles y damas de salón, llegando en este género hechizo y afectado adonde puede llegarse, hasta confundirse á veces la ficción con la verdad y con la espontaneidad la afectación. Merece respeto por su vocación para el magisterio, en que pasó toda su vida educando á muchos hombres ilustres con cariño de padre. Había nacido para maestro y para... medio poeta. "Pensar como Rioja, decir como Calderón", recuerda Eugenio Ochoa que era su fórmula. Su decir no fué calderoniano más que en cierta rimbombancia, afectada á veces, que contrasta con la poca hondura de pensamiento, que sin duda no alcanzaba á ver en Calderón, y por eso prefería en el pensar á Rioja, esto es, á lo que entonces se suponía haber Rioja compuesto.

162. En el expediente personal de Cienfuegos (Archivo del Ministerio de Estado) declara que "no continuaría sirviendo, aunque hubiera de costarle la vida". Tal dijo el 4 de Mayo de 1808, dimitiendo su empleo de oficial de la primera Secretaría de Estado, en oficio á la Junta de gobierno, como respuesta á la reconvencción de Murat porque no ayudaba al triunfo de la dominación francesa. Condenado después á muerte, vióse á pique de ser fusilado y negóse á buscar medios para salvarse; salváronle sus amigos del suplicio, aunque no de la deportación. M. Pelayo, *Heterod.*, t. III, pág. 271: "Cienfuegos, que viene á ser una caricatura de los malos lados del estilo de Meléndez, á la vez que un embrión informe de la poesía quintanesca, y hasta de cierta poesía romántica, y aun de la mala poesía sentimental, descriptiva, nebulosa y afilosofada de tiempos más recientes, no es irreligioso, ó á lo menos, no habla de religión ni en bien ni en mal: tampoco es revolucionario *positivo* (digámoslo así) y demoledor al modo de Quintana; es simplemente hombre sensible y filántropo, *que mira como amigo hermanal (sic) á cada humano*; soñador aéreo y utopista que pace y alimenta su espíritu con quimeras de paz universal y se derrite y enloquece con los encantos de la dulce amistad, llamando á sus amigos en retumbantes apóstrofes: "descanso de mis penas, "consuelo de mis aflicciones, remedio de mis necesidades, númenes "tutelares de la felicidad de mi vida". Nunca fué más cómica la afectación de sensibilidad, y cuanto dice el adusto Hermosilla parece poco. Pasma tanto candor, verdadero ó afectado. Unas veces quiere el poeta, entusiasmado con los idilios de Gessner, hacerse suizo, y sin tardanza exclama en un castellano bastante turbio y exótico, como suele ser el suyo... Otras veces se queja de que el Octubre *empampado* no le cura de sus melancolías, las cuales nacen de ver que el hombre rindió su cuello. A veces, á fuerza de inocencia, daba en socialista. La oda *en alabanza de un carpintero llamado Alfonso* pasa de democrática y raya en subversiva; y luego, encarándose con los reyes y poderosos de la tierra, los llama *generación del crimen laureado*." M. Pelayo, *Id. estét.*, t. III, vol. II, pág. 209: "Cienfuegos, á quien sólo daña el haber expresado en una lengua bárbara concepciones generalmente elevadas y poeticas, había nacido romántico, y ojalá hubiese nacido en tiempos en que le hubiera sido posible serlo completamente y sin escrúpulos ni ambages. De la falsa posición en que le colocaba el conflicto entre su genialidad irresistible y la doctrina que él tenía por verdadera, proceden todas las manchas de sus escritos, donde andan extrañamente mezcladas la sensibilidad verdadera y la ficticia, la declamación y la elocuencia, las imágenes nuevas y los desvaríos que quieren ser imágenes y son monstruosa confusión de principios inconexos. Todo se halla en Cienfuegos á medio hacer y como en estado de embrión. El fondo de sus ideas es el de la filosofía humanitaria de su tiempo (que Hermosilla apellidaba *panfilismo*): el color vago y melancólico delata influencias del falso

Ossían y de Young. Pero hay en todo ello un ímpetu de poesía novísima, que pugna por romper el claustro materno, y que da, en vagos y desordenados movimientos, signo indudable de vida. El que lee *La Escuela del Sepulcro* ó *La Rosa del desierto*, se cree trasladado á un mundo distinto, no ya del de Luzán, sino del de Meléndez. Aquel desasosiego, aquel ardor, aquellas cosas á medio decir, porque no han sido pensadas ni sentidas por completo, anuncian la proximidad de las costas de un mundo nuevo, que el poeta barrunta de una manera indecisa. Sucedióle lo que á todos los innovadores que llegan antes de tiempo. La literatura de su siglo lo excomulgó por boca de Moratín y de Hermosilla, y los románticos no repararon en él porque estaba demasiado lejos y porque conservaba demasiadas reminiscencias académicas." Nicasio Alvarez de Cienfuegos. *Obras poéticas*, Madrid, 1798; Valencia, 1816, dos vols., con nuevas poesías, la trag. *Pitaco*, y quitada la oda á Bonaparte, de orden del autor; Barcelona, 1822. *Poesías*, Bibl. de Aut. Esp., t. LXVII. Consúltense: E. Piñeyro, *Cienfuegos*, en *Bulletin Hispanique* (Bordeaux, 1909), t. XI, págs. 31-54; L. Batcave, *Acte du décès du poète Cienfuegos*, en *Bulletin Hispanique* (1909), t. XI, pág. 96; Fernando de Antón del Olmet, en *El Cuerpo diplomático español...*, l. 2, pág. 156.

Cueto, t. I, pág. cxcv: "Faltábale (á Lista) la originalidad impetuosa, el arranque lírico, la magia peregrina que constituye el estro de los grandes poetas. Sabe expresar pensamientos é imágenes comunes con más gala, facilidad y limpieza que sus compañeros de Sevilla... Pero la educación y el gusto doctrinal reinante habían encadenado irremediabilmente aquel ingenio, nacido para volar con las alas de su feliz instinto. Su facilidad misma se convirtió en el principal enemigo de su lozana musa, pues llegó de tal modo á connaturalizarse con el lenguaje artificial, que es á menudo difuso y palabrero, por seguir en demasía el espíritu de imitación, la elocuencia estudiada y el arsenal mitológico, resabios de su escuela... cuando la crítica literaria europea, firme y acrisolada, había condenado la mitología griega, como elemento falso y ridículo en la poesía cristiana... Esos versos, que se alimentan exclusivamente con la afectación y el emblema, ni el docto los aprecia ni el pueblo los entiende." Alc. Galiano: "Lista, después de haber celebrado la victoria de Bailén, de haber escrito la bella proclama, más poética que la oda al mismo suceso con que anunció el triunfo á España y al mundo la Junta de Sevilla y de haber cooperado á *El Semanario Patriótico* y á *El Espectador Sevillano*, pasó á ser gacetero del Gobierno intruso y á vilipendiar la causa que había antes abrazado y defendido, de lo cual le vino estar desterrado algunos años, hasta que, vuelto á España, trabajó, más que como poeta, como escritor político, poniéndose al servicio de Gobiernos de varias y encontradas opiniones, sustentando un día lo que el anterior había impugnado." "Era meramente, dice Cueto, la debilidad del menesteroso. Lista, con índole más entera

y con más ardoroso espíritu, habría sido un crítico menos apegado á las doctrinas rutinarias y un poeta más arrojado y vigoroso." Así también, el que cantó la muerte de Jesús, cantó la masónica oda, leída en la logia de Sevilla, *El Triunfo de la tolerancia*, la de la *Beneficencia* y los heréticos versos sobre *la bondad natural del hombre*. De la escuela sevillana, dijo M. Pelayo (*Heterod.*, III, pág. 286: "Fué carácter común el *doctrinarismo* político, elástico, acomodaticio y atento sólo á la propia conveniencia. Casi todos se afrancesaron, unos por afición, otros por miedo. Amnistiados el año 20, formaron una especie de partido *moderado* y de equilibrio, dentro de aquella situación, á cuya caída contribuyeron en viéndola perdida. En tiempo del Rey absoluto fueron grandes partidarios del *despotismo ilustrado*, y durante la regencia de Cristina, constitucionales tibios. Lista y Reinoso, Miñano, Hermosilla, Burgos, son los padres y progenitores del *moderantismo* político, cuyos precedentes han de buscarse en *El Censor* y en la *Gaceta de Bayona*. Lista educó en literatura y en política á lo más granado de la generación que nos precedió." *Poesías* de Alberto Lista, Madrid, 1822; París, 1834; Madrid, 1837, dos vols., ordenadas por su autor é incompletas. Convencido de la falta que hacía una *Historia universal*, empezó á publicar en 1829 la traducción de Segur con adiciones hasta donde el Conde la dejó y la continuó. Explicó en el Ateneo un *Curso de literatura dramática*. En 1838 pasó á Cádiz á dirigir un colegio; de allí, á Sevilla, donde fué nombrado canónigo durante el breve Ministerio de Egaña, y en aquella Universidad era ya decano de Filosofía desde que don Pedro José Pidal arregló las Universidades. Publicó un suplemento á la *Historia* de Mariana y Miñano, Madrid, 1828 (t. IX). Fué académico de la Española y de la Historia. *Poesías*, Bibl. Aut. Esp., t. LXVII. *Artículos críticos y Literarios*, Palma, 1840. *Ensayos literarios y críticos*, Sevilla, 1844, dos vols. *Lecciones de Literatura española, explicadas en el Ateneo*, Madrid, 1836, 1853. *Elementos de Historia antigua*, Sevilla, 1844. Consúltense: Francisco Pérez de Anaya, *Biografía del S. D. Alberto Lista*, 1848; *Corona poética*, de la Acad. de Buenas Letras de Sevilla á la muerte de Lista, con la mejor biografía suya, por José Fernández-Espino, Sevilla, 1849; J. Matute y Gaviria, *Hijos de...*, t. I, Sevilla, 1886; Manuel Chaves, *D. Alberto Rodríguez de Lista*, Sevilla, 1912.

163. Año 1798. DON DIEGO CLEMENCÍN (1765-1834), de Murcia, en cuyo colegio de San Fulgencio ganó una beca y estudió Latinidad, Filosofía, Teología y Leyes, pasó á Madrid (1788) á educar á los hijos de la Condesa de Benavente, casóse en 1798, fué académico de la Historia (1800), de Ciencias Morales y Políticas (1821), de la Lengua (1834), redactor de la *Gaceta* (1807), bibliotecario real (1833), prócer del reino (1834). Virtuoso y de gran erudición y estudio, compuso el mejor comentario del *Quijote*, de demasiado rigor gramati-

cal y algo retórico, pero de vasta erudición bibliográfica é histórica. Tradujo de Tácito, ayudándole Mor de Fuentes, la *Germania* y *Agri-cola*, Madrid, 1798. *Examen y juicio de la descripción geográfica de España atribuída al moro Rasis* (*Memorias Acad. Hist.*, t. VI). Otros trabajos (*ibid.*, t. IV). *Elogio de Doña Isabel la Católica*, 1820 (*Mem. Acad. Hist.*, t. VI).—*Comentario al Quijote*, Madrid, 1833-39, seis vols., y en *Biblioteca clásica*. Carlos F. Bradford ha publicado un *Indice de las Notas de D. D. Clemencín*, Madrid, 1885.

DON PABLO OLAVIDE (1725-1803), limeño, publicó *El Evangelio en triunfo* (su conversión), Valencia, 1798, cuatro vols.; 1800. *Poemas Christianos*, 1799. *Salterio Español*, 1800. *Versión parafrástica de los siete salmos penitenciales...*, en verso, Madrid, 1800. *Mitridates*, trag., traducida de Racine (ms. Bibl. Nac.). De espíritu bastante-mente prosaico para alegar como mérito el haber prescindido de los hermosos colores y de las imágenes atrevidas de la poesía; no merece nos detengamos más en él, como otros hacen. Al que desee conocerle henchiránle las medidas: M. Pelayo, en el t. II, págs. 222-236 de su *Hist. de la poes. hisp.-amer.* y en el t. III, pág. 347 de los *Heterodoxos*; y J. A. de Lavalle, *D. Pablo de Olavide*, Lima, 1885. M. Pelayo muéstrase con él en demasía duro.

SIMÓN AYANQUE publicó *Lima por dentro y fuera...*, obra jocosa..., Madrid, 1798 (Véase don Esteban de Terralla y Landa, 1789).—DON FRANCISCO PATRICIO DE BERGUIZAS (1748-1810), del Valle de Santa Ana (Extremadura), clérigo, de los primeros académicos, clasicista puro, helénico, hizo la edición griega, traducción y notas de las *Olimpiacas* de Píndaro, con un *Discurso Preliminar sobre la poesía lírica: Obras Poéticas de Píndaro en metro castellano, con el texto griego y notas críticas*, Madrid, 1798 (sólo se publicó el t. I).—*Elogio en verso á Bonaparte*, poema anónimo, 1798.—DON JOSÉ DE CASCAJARES Y PALOMEQUE, socio de la Academia de la Gaya ciencia, publicó *Carta morlaquiana con el elogio fúnebre del autor del Anti-Eustaquio*, Málaga, 1798.—EL PADRE CASTAÑEDA (1776-1832), franciscano de Buenos Aires, satírico mordaz y punzante en demasía, terrible pamfletista en prosa y verso, chabacano é incorrecto, pero graciosísimo en *El Americano*, *Despertador Teofilantrópico*, *místico patriótico*, *El Suplemento*, *El Paralipomenón*, redactó hasta cinco y seis periódicos á la vez. Famoso fué el papel *Doña María Retazos*. Tuvo que desterrarse, pero volvió en 1822.—EL CONDE COLOMBINI publicó *Las Glorias de la Habana*, ensayo épico, México, 1798.—*Conversaciones de Lauriso Tragiense, Pastor Arcade, sobre los vicios y defectos del teatro moderno...*, Madrid, 1798.—DON JOSEPH DE GOYA Y MUNIAIN tradujo muy bien los *Comentarios de César*, Madrid, 1798, dos vols.; Barcelona, 1865; Madrid, 1909. *El Arte Poética de Aristóteles en castellano*, Madrid, 1798. *Catecismo católico trilingüe*, 1798.—EL PADRE FRANCISCO GUIJARRO publicó *Diseños evangélicos para las dominicas y misterios del Señor*, Madrid, 1798, dos vols.—

JUAN IDARROC publicó *La Noche entretenida*, Madrid, 1798.—DON LOPE DE LLANO compuso *Bernardo del Carpio en Francia*, comedia, Barcelona, 1796; Madrid, 1798; Sevilla.—JOSÉ LUIS MUÑARRIZ tradujo las *Lecciones sobre la retórica y las bellas letras* del inglés Hugo Blair, Madrid, 1798-1801, cuatro vols. *Compendio...*, 1815.—*El Ramillete ó los aguinaldos de Apolo*, colección útil y divertida de novelas, cuentos, Madrid, 1798-1801, dos vols.—*Sainetes No hay que fiar en amigos*, *El Tramposo*, *Paca la Salada* y *merienda de hortericillas*, Alcalá, 1798.—DON LUIS SOLER Y ROVIRA, natural y abogado de Orihuela, publicó *Armas contra la espada y broquel de D. Pablo Cecilia Rica y Fergel* y *también contra otros autores que han escrito del juego de las Damas*, Orihuela, 1798.—CORNELIO SUÁREZ DE MOLINA publicó *El Pájaro en la liga*, epístola gratulatoria al traductor de la “*Liga de la Teología moderna con la Filosofía*”, Madrid, 1798.

164. Año 1799. DON FÉLIX JOSÉ REINOSO (1772-1841), sevillano, cura de Santa Cruz (1801) y por José Bonaparte prebendado de la catedral de Sevilla, y deán del cabildo de Valencia, debe su mediana fama ya al haberse afrancesado, apoyando á José Bonaparte por una prebenda, ya á enemistades personales. Don Bartolomé José Gallardo le llamaba *abate endechero* y le endilgó fieras diatribas. El metro en que había compuesto la elegía á Ceán Bermúdez dió á Gallardo pie para zamarrearle de lo lindo en el *Pasatiempo jovial*, con su correspondiente *Hijuela* (*Criticón*, 1835). Otra elegía al traidor don Pedro Alcántara Sotelo (1831), es arreglo de la que antes había publicado *En la temprana muerte de Doris*, nombre poético éste para Reinoso de la esposa de su amigo don Francisco López de Castro. Menos valen sus versos bucólicos y sus odas sagradas y morales. La única obra de algún mérito es el canto épico *La Inocencia perdida*, publicado en Madrid, 1804, y premiado en 1799 por la Academia sevillana, de la cual era secretario, en competencia con otro de Lista, que era el presidente, y quedó vencido por votación de los académicos. No puede parangonarse con el poema de Milton, y tiene el defecto, sobre todo, de hacer aborrecible á los ojos de Eva el horrible aspecto del tentador, con lo que la caída no queda bien motivada. Quintana, enemigo de la poesía religiosa, le elogió diciendo: “La dicción es generalmente noble y escogida; el estilo, animado y poético; los versos, sonoros y armoniosos. Jamás la bella y difícil versificación de la octava se ha visto en estos últimos

tiempos manejada tan superiormente." Pero mejor la juzgo Galiano: "No es aquella poesía un raudal que con ímpetu brota, copioso, fresco y cristalino, de las entrañas de la tierra; es el juego de aguas artificioso de una fuente á que da salida el fontanero, y no sin conocerse que la llave del conducto está un tanto premiosa." "No pasa de una estimable medianía", añade Cueto.

DON FÉLIX ENCISO Y CASTRILLÓN, catedrático de Elocuencia en la Universidad de Madrid, es el representante de la comedia de costumbres en el primer cuarto del siglo XIX, cuyo *Teatro*, Madrid, 1804-08, dos volúmenes, es peor que mediano, como piltrafas, digamos, del de Moratín; bien que a veces, tirando a lo sainetesco, sea mejor, por más popular, en el género de Ramón de la Cruz. Allí están *El Distraído*, de Regnard; *La Metromanía*, de Pirón; *El Reconciliador* (1804), de Demonstrier, y como originales, *Marica la del puchero*, *Aviso a los casados* (1808), *Mentira contra mentira* (1807). Dióse mucho a traducir a Manzoni, Paul de Kock, etc. *La Dorotea* (1804), *La Posada* (1815), *Los enredos de un curioso*, melodr. (1832). En la Biblioteca Nacional hay ocho piezas suyas manuscritas. Antes había publicado *Poema de la poesía*, en tres cantos, Madrid, 1799. Tradujo en verso *Breve compendio de la Historia de España*, de Alejandro Gómez Ranera. *Las conversaciones de mi viaje ó entretenimientos sobre varios puntos de historia nacional y literatura*. Madrid, 1805, tres volúmenes.

165. M. Pelayo, *Id. estét.*, t. III, vol. II, pág. 494: "Reinoso... era un espíritu analítico y robusto, pero seco y árido, y si no enteramente negado al entusiasmo, á lo menos poco inclinado á la emoción. Sentía con la cabeza, y así su poesía es enteramente racional y reflexiva, levantada con andamios dialécticos, y de resultas, muy áspera y muy tiesa. La oda *A las Artes de imaginación* (que es, á mi juicio y al de muchos, su obra maestra) está construída con el mismo método y rigor lógico que una disertación ó un tratado." La *Academia* de Sevilla encargó á Reinoso la respuesta á Carvajal y defensa de la oda *A la Resurrección*, hecha por don José M. Roldán. Hízolo en el mismo *Correo de Sevilla* (1804), donde Carvajal había publicado su *Carta*, que iba contra la *Academia*; pero su desempeño fué más ingenioso que convincente, á pesar de su espíritu dogmático, discutiendo y algo sofista, declarando algo torcidamente el *os magna sonaturum* de Horacio y la doctrina herreriana, y defendiendo los arcaísmos

y neologismos con el ejemplo de Meléndez, Cienfuegos y Quintana. Reinoso publicó *Plan ideológico de una Poética. Discurso sobre la influencia de las Bellas Letras en la mejora del entendimiento*, 1816. *Curso de Humanidades*, etc. *Discurso sobre el estilo de la pintura sevillana. Examen sobre los delitos de infidelidad á la patria, imputados á los españoles bajo la dominación francesa*, Auch, 1816; Burdeos, 1818; Madrid, 1842, dos vols., que, según Gallego, fué “el Alcoran de los afrancesados”; según Alcalá Galiano, “defensa de la traición á la patria”, y de hecho es una sarta de sofismas, aunque briosa y elegantemente escrita, viniendo á parar á que una nación abandonada por sus gobernantes no tiene más que avenirse con el abandono y encurvarse bajo el látigo del déspota, porque el fin de la sociedad, dice, no es vivir independiente, sino vivir seguro y sin quebraderos de cabeza. Hasta ahí llegaba el utilitarismo y sensualismo de aquellos ilustrados señores. Félix José Reynoso, *Obras*, ed. Antonio Martín Villa, Soc. de Biblióf. Andaluces, 1872-1879, dos vols.; Bibl. Aut. Esp., t. XXIX. *La Inocencia perdida, poema en dos cantos*, premiado en 1799, Madrid, 1840; París, 1840; Sevilla, 1845 (con noticia biográfica). Consúltense: Nicomed. Pastor Díaz y Francisco de Cárdenas, en *Galería de Españoles célebres*, 1845; mejor, en *Obras*, citadas; *Rev. Archiv.*, 1909 (Nov.).

166. Año 1799. Colección de las obras de elocuencia y de poesía premiadas por la R. Academia Española, 1799, dos ptes.—Colección de seguidillas ó cantares de los más instructivos y selectos, enriquecida con notas y refranes en cada uno por D. A. V. D. G., Madrid, 1799.—MANUEL GÓMEZ MARÍN (1761-1850), de San Felipe del Obraje (Méjico), presbítero, publicó *El Currutaco por alambique*, poema satírico, México, 1799, 1839.—*Letras nuevas para seguidillas y dos colecciones de las más discretas... por D. Fulano de Tal*, Valencia, 1799.—DON ALEJANDRO DE HUMBOLDT (1769-1859), de Berlín, el eminente sabio y americanista, no debe pasarse aquí en silencio. *Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent* (1799-1804), París, 1816-31, 13 vols. *Essai politique sur le royaume de la Nouvelle-Espagne*, París, 1825-27, cuatro vols. Consúltense: Carlos Pereyra, *Humboldt en América*, Madrid, 1917 (pág. 73, la bibliografía).—JOSÉ LÓPEZ DE LA HUERTA publicó *Examen de la posibilidad de fijar la significación de los sinónimos de la lengua castellana*, Viena, 1789; Madrid, 1799; Valencia, 1821. *Sinónimos castellanos* (con Nicasio Alvarez de Cienfuegos), Madrid, 1830.—FRAY JUAN CAYETANO DE LOSADA DE LA VIRGEN DEL CARMEN (1756-1846), madrileño, escolapio, entre otras obras didácticas, publicó *Elementos de poética*, Madrid, 1799. *Diccionario español-latino*, 1837. *Diccionario latino-español*, 1843.—DON PEDRO ANTONIO PÉREZ DE CASTRO, del Consejo de Guerra de S. M., publicó *Los Salmos...*, en verso, Madrid, 1799.—LOS PADRES ESCOLAPIOS IGNACIO RODRÍGUEZ Y PEDRO SANDIER imprimieron las *Instituciones Orato-*

rias del célebre español M. Fabio Quintiliano, traducidas al castellano y anotadas según la edición de Rollin, Madrid, 1799.—Sainetes: *El Alcalde de la aldea*, *El Almacén de criadas*, *El Amigo de todos*, *El Día de lotería*, *El Hidalgo de Barajas*, *Juan Juye y la Propietaria*, *Los Aspides*, *El Pleyto del pastor*, *El Enfermo fugitivo ó la geringa*, Alcalá, 1799.—De fines del s. XVIII es un ms. del Escorial (III-J-10), cuyo título es *El Siglo Ilustrado*, por anónimo, con nombre de don Justo Vera de la Ventosa, que, dirigiéndose á otro anónimo, don Guindo Zerezo, critica la filosofía contemporánea.

167. *Año 1800.* DON DIONISIO VILLANUEVA Y OCHOA (1774-1834), cordobés, conocido por el sobrenombre de SOLÍS, autodidacto, fuera de un poco de latín, retórica y música que estudió en Sevilla, apuntador en 1799 de Máiquez en el teatro de la Cruz, gran refundidor de antiguas comedias, amigo de Moratín, fué el que resucitó á Tirso, siendo tan patriota por ello como por haberse alistado en 1808 de granadero, á pesar de tener mujer é hijos, cayendo prisionero en Uclés. Tuvo Solís olfato dramático y calor de alma, estilo propio y animado, lenguaje limpio, natural y castizo. Fué uno de los más clásicos de su tiempo, esmerado en sus poesías líricas. Hizo cantilenas demasiado sensuales, bien que con cierto candor anacreóntico, imitando á Meléndez y las pastorales del siglo XVIII. Pero son mejores sus versos sencillos y populares, admirables algunos. Tradujo á Horacio á los quince de su edad y después la *Batrachomachia*.

DON EUGENIO DE TAPIA (1776-1860), de Avila, por pseudónimo *Ernesto*, *El licenciado Machuca* y *Valentín del Mazo* y *Correa*, magistrado, liberal moderado, amigo de Quintana, con quien redactó el *Semanario Patriótico* (1808), escritor de novelas, obras dramáticas, poesía é historia, de imaginación fácil y amena, excelente hablistán, señalóse por su amor al purismo, ensañándose en las voces galicistas, aunque tampoco se vió él mismo libre de tan acosadores moscones. Hizo poesías graves, como el trozo épico á la conquista de Sevilla, *Sevilla restaurada* (1821); romances como *El Mar en estío* y *La Vejez*; la elegía *A la muerte de la Duquesa de Frías*; sobre todo, satíricas, ya en Cádiz, y de costumbres, vivas de color y salpimentadas de chistes, como *La Posada y los toros*, y el poema romántico-burlesco *La Bruja, el Duende y la Inquisición*, Madrid, 1837.

que salió con el seudónimo de *Don Valentín del Mazo y Correa*. Puso en castellano la tragedia *Agamenón* (1800), de Lemercier, y escribió ó tradujo *Idomeneo*, *La Madrastra*, *La Soltera suspicaz*, *Un falso novio y una niña inexperta* (1859), y las óperas *El Califa de Bagdad* y *El Preso y el parecido*.

168. Para alentar á Máiquez á la tragedia compuso Solís en sonoros versos el *Orestes* (1815) y la *Virginia* (1813), de Alfieri. Al frente del *Orestes*, traducido en 1807, expuso en el prólogo doctrinas de mayor libertad literaria de lo que pudiera esperarse de un amigo de Moratín, clamando contra la pura y cerrada imitación de los antiguos. Representóse *Orestes* en el coliseo del Príncipe en 1807. También imitó del italiano la *Camila* (1828), y tradujo del francés *Juan de Calas* (1822), de M. J. Chénier, y *Misanropía y arrepentimiento* (1800), cuyo original primero fué del alemán Kotzebue, y que él arregló, en verso, de la francesa, refundición que puso en escena en París la famosa actriz Molé; igualmente *Zeidar ó la familia árabe*, del *Abufar* de Ducis. A Shakespeare degollóle Ducis sin duelo el *Hamlet* y *Romeo*, á gusto de cierto público academizante. Puso en buenos endecasílabos este *Romeo y Julieta*, de Ducis, nuestro Solís, mejorándolo, Barcelona, 1820. Originales suyas fueron las tragedias no publicadas *Tello de Neira* y *Blanca de Borbón*, las comedias *La Pupila* y *Las Literatas*, la pieza en un acto *La Comparsa de repente* (1828). Tampoco se publicaron sus refundiciones del teatro castellano antiguo, que las hacía como nadie, si no es *La Villana de Vallecas* y *El Rico hombre de Alcalá*. Estuvo casado Solís con la actriz María Ribera. Sobre la traducción del *Orestes*, de Alfieri, dijo Hartzenbusch: "En mi concepto, Solís bebió al autor original su espíritu de tal manera, que si Alfieri hubiese escrito en lenguaje español, hubiera expresado sus pensamientos como Solís, ó no se hubiera podido leer ni representar su tragedia" (*Poetas líricos del s. XVIII*, t. III, pág. 234). Otro tanto se diga de sus demás traducciones. Refundió *La Villana de Vallecas*, *Cuántas veo tantas quiero*, *Quien ama no haga fieros*, *La Celosa de sí misma*, *Por el sótano y el torno*, *El Mejor alcalde el rey*, *El Pastelero de Madrigal*, *El Alcalde de Zalamea*, *La Dama duende*, *La Segunda Celestina*, *La Dama boba*, *Marta la piadosa*, *El Escondido y la tapada*, *Todo es fortuna*, *El Rico hombre de Alcalá*, *García del Castañar* y otras muchas. Tradujo las óperas *El Delirio*, *La Griselda*, *Horacios* y *Curacios*, etc... Tradujo además *El Maligro*, de Gresset, con el título de *El Enredador*; *La Gazmoña (La Prude)*, de Voltaire, con el de *La Sevillana*; *El Mahoma*, del mismo. Imitó *La Fédima*, del Conde Tana. Mss. de la Bibl. Nac.: *Afectos de odio y amor* (refund. de Calderón). *Blanca de Borbón*, trag. *El Enredador* (del fr.). *Fédima*, trag. (cop. 1831?). *Las Literatas*. *Mohammed*, trag. (trad.). *Orestes* (trag. de Alfieri, trad.). *Polimenes ó Los misterios de*

Eleusis, trag. (repres. 1826). *La Púpila*, 1830. *La Señora y la criada* (refund. de Calderón). *La Sevillana*, 1816 (refund. del doctor Remón). *Tello de Neira*, trag. *La Ventura sin buscarla* (refund. de Lope). *Virginia*, trag. impr. 1813 (trad. de Alfieri). Imprimió además: *Camila*, trag. (1828). Biografía de Solís, por Hartzenbusch, en Cueto, *Poet. lir. s. XVIII*, t. III (1893, pág. 370).

Tapia estudió Leyes, pasó á Inglaterra y al año y medio volvió (1808) y fué redactor del *Semanario Patriótico*. Proscrito por la reacción de 1823, vuelto en 1831, fué director de la Biblioteca Nacional (1843-47), hasta jubilarse, y miembro de la Academia (1814). No hay que echar en olvido que, según se cree, fué Tapia el inventor del mote de *liberales* que dieron desde 1812 á los que siempre llevaban el nombre de libertad en los labios, así como ellos dieron en llamar *serviles* á los del bando opuesto. Fué director de la *Gaceta de la Regencia* (1812) y de *El Museo Literario* (1844). En la Bibl. Nac. hay mss. del *Agamenón* (trad. del francés), impreso en 1800 y de *Azelina*, comedia. *Ensayos satíricos*, Madrid, 1820. *Poesías*, ibid., 1821, 1832, dos vols. *Febrero Novísimo*, Valencia, 1828-29, 10 vols. *La Bruja*, *El Duende y la Inquisición*, Madrid, 1837. *Viaje de un curioso por Madrid. Los cortesanos y la revolución, nov. de costumbres*, dos vols., Madrid, 1838. *Juguetes satíricos en prosa y verso*, 1839. *El Hijo predilecto*, com., 1839. *Historia de la civilización española*, cuatro vols., 1840. *Oda á Azara* (en el *Seman. Pintor.*). *Oda á Quintana* (en la *Corona Poética*, al mismo). *Discurso hist. crit. sobre la decadencia del imperio musulmán en España...* *Cartas á Sofía* (del francés), prosa y verso. *Biografía de Tapia*, por Juan del Valle, con la *Contestación á un artículo de Mr. Durrieu y Un falso novio y una niña inexperta*, comedia, ambas obras de Tapia. Consúltense: Cueto, *Histor. lir. s. XVIII*, t. III (1893), pág. 474; E. Ochoa, *Apuntes para una Bibliot. de escrit. esp. contemp.*, t. II, artíc. *Tapia*.

169. *Año 1800.* JOSÉ JOAQUÍN LARRIVA Y RUIZ (1780-1832), clérigo y poeta peruano, compuso el poema burlesco *La Angulada* y otras obras que están en la *Colección de documentos*, de Odriozola, t. II, Lima, 1864: *Relac. de las Excursiones de los Piratas...*, en *prosa y verso, serias y jocosas*. Escribió en 1807 el elogio universitario de Abascal; en 1812, el discurso contra los insurgentes del Alto Perú; en 1816, el sermón en alabanza de Pezuela, y en 1819, la oración fúnebre de los prisioneros realistas fusilados por los insurrectos en la Punta de San Luis; pasando luego, y sin esfuerzo, á pronunciar en 1824 la oración fúnebre de los patriotas muertos en Junín, en 1826 el elogio académico de Bolívar, contra quien se desató luego en sátiras é invectivas, pocos meses después de haberle puesto entre los semidioses: "Mudamos de condición, | pero fué sólo pasando | del poder de Don Fernando | al poder de Don Simón." Clérigo de costumbres nada ejemplares, según Palma, poeta chistoso é improvisador de café,

gran latino y hombre de muy despierto y agudo ingenio. Consúltese M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. II (1913), pág. 241.

JUAN FRANCISCO ADANA Y BUSTAMANTE publicó *Poesías*, Madrid, 1800.—ANTONIO DE ALÓS Y DE RÍUS, marqués de Alós, publicó *Instrucción militar... á sus hijos* (1767), Barcelona, 1800.—*Poesías insertas en los diarios de Valencia bajo las iniciales de J. B. A.* (DON JUAN BAUTISTA ANTEQUERA Y RAMADA), Valencia, 1800.—*La Athalia, drama sacro en música*, Madrid, 1800.—FRAY ANDRÉS CASAUS Y TORRES (n. 1762), de Jaca, benedictino, publicó *Carta de un aragonés aficionado á las antigüedades de su reino...*, Zaragoza, 1800. *Respuesta del Aragonés aficionado á las antigüedades de su Reyno, al entretenimiento I del tomo XX de la Historia crítica de España, en defensa del real panteón y archivo de S. Juan de la Peña y de un diploma de S. Salvador de Oña*, Madrid, 1806.—DON JUAN JOSÉ CATALÁN (nació 1767), de Ontiñena (Aragón), pintor y dorador, escribió *Diálogo de la Curruca á su auge*, en verso, Zaragoza, 1800. *El Pecador arrepentido*, en verso, ibid., 1800; *Escuela del buen vivir*, *Cartas morales*, *Pleito entre la sangre y la cruz de Cristo*, *El Pensamiento virtuoso*, *Fragmentos de la Pasión*, *Cantos morales*, *El Verdadero majo*, etc. (todo ms.).—EL PADRE ANDRÉS CAVO (1739-1800?), jesuita (1758), mejicano, desterrado en Roma, dejó escrita la historia *Los tres siglos de México*, publicada por C. M. Bustamante, México, 1836-38, cuatro vols. El título que su autor le dió fué *Historia civil y política de México*.—DON JUAN AGUSTÍN CEAN BERMÚDEZ (1749-1829), pintor madrileño, publicó *Descripción artística de la catedral de Sevilla*, ibid., 1800, 1804, 1856, 1863. *Sumario de las antigüedades Romanas que hay en España*, 1832. *Vida de Juan de Herrera* (ms. Acad. Hist.). *Sobre el nombre, progresos, forma y decadencia del churriguerismo* (ms. Acad. Hist.). *Diálogo sobre la primacía entre la pintura y la escultura*, 1822. *Diálogo sobre el origen, formas y progresos de la Escultura en las naciones anteriores á los griegos*, 1822. *Diálogo sobre el estado de perfección á que llegó la Escultura en Grecia*, 1822. *Diccionario histórico de los profesores de las Bellas Artes en España*, 1800, seis vols. *Adiciones*, cuatro vols., con los materiales que tenía para otra edición, por el Conde de la Viñaza. *Carta sobre el estilo y gusto de la pintura de la escuela sevillana*, Cádiz, 1806. *Diálogo sobre el Arte de la Pintura*, Sevilla, 1817, etc. Véase *Bosquejo de la literatura en Asturias...*, por don Máximo Fuertes Acevedo, Badajoz, 1885; Domingo Sebastián de Miñano, *Vie de Cean Bermúdez*; *Memorias para la vida de... Jovellanos*, 1814; *Ocios de D. J. A. C. B.*, por Zarco del Valle, Madrid, 1870.—*El Censor de los prenderos ó las ferias de Madrid...*, Madrid, 1800.—ATANASIO CÉSPEDES Y MONROY publicó *Lecturas útiles y entretenidas*, Madrid, 1800-17, 11 vols.—*Crítica del ceremonial de currutacos ó anticurrutacos*, Madrid, 1800.—FRAY MANUEL DENCHE, trinitario, publicó *Pláticas doctrinales*, Madrid, 1800,

3.^a ed., dos vols.—*Gabinete de lectura española ó colección de muchos papeles curiosos de escritores antiguos y modernos de la nación...*, Madrid, 1800.—RAFAEL GARCÍA GOYENA (1766-1834), de Guayaquil (Ecuador), escribió fábulas que después se publicaron: *Colección completa de sus fábulas*, París, 1836.—TOMÁS GARCÍA SUELTO (1778-1816), madrileño, médico, filólogo, físico, literato y erudito, estrenó *El Cid de Corneille*, 1803. *El Solterón y su criada*, com. (cop. ms. Bibl. Nac. y Lic. de 1801). *La Posteridad*, oda, Madrid, 1809. *Oda á la paz. Consejos de un padre á sus hijos*, composición en versos latinos, españoles, franceses y alemanes, 1800.—DON JOSÉ M. MAS Y EURICH (1767-1815), de Manresa, escribió las comedias *La Heredera astuta ó la más sutil currutaca*, Barcelona, 1800; *Doña Blanca*, Manresa, 1803. *Poema de la historia de Manresa*.—*Nabucodonosor ó profecías de Daniel*, drama sacro, Madrid, 1800.—EL PADRE VICENTE OLCINA Y SEMPERE publicó *Documentos morales contenidos en varias fábulas, cuentos...*, Valencia, 1800.—IGNACIO PÉREZ DE SARRIÓ publicó *Disertación sobre las medallas desconocidas españolas*, Valencia, 1800.—*El Regañón de la Havana*, periód. satír., de costumbres, liter. y artes, muy bueno, Habana, 1800-02, dos vols.—MIGUEL DE MANUEL RODRÍGUEZ publicó *Memorias para la vida del Santo rey D. Fernando III*, Madrid, 1800.—DON FRAY MIGUEL DE SANTANDER, capuchino, misionero, obispo amonense, gobernador del arzobispado de Zaragoza, publicó *Doctrinas y sermones para misión*, Madrid, 1800-03, cinco vols. *Retiro espiritual para Sacerdotes*, 1802, dos vols.; 1814 (3.^a ed.). *Sermones dogmáticos*, 1805. *Obras del Sr. Obispo de Santander*, 1813, seis vols. (4.^a ed.). *Ejercicios espirituales para las religiosas*, 1814. *Sermones panegíricos*, 1814, dos vols. (3.^a ed.). *Sermones selectos y doctrinas para misión*, 1851. *Piadosas meditaciones*, Burgos, 1865. *Cartas familiares y Opúsculos en prosa y verso*.—*Semíramis, ópera seria* (1800).—*Teatro nuevo español*, Madrid, 1800-01, seis vols.—DON FRANCISCO JAVIER TRISTÁN escribió *Afectos de amor é impiedad*, drama, 1800 (ms. Bibl. Nac.).—FRAY PLÁCIDO VICENTE, abad benedictino, publicó *Cántico de los Cánticos de Salomón*, explicado, Madrid, 1800-01, dos vols.

170. *Año 1801*. DON VICENTE ALCOVERRO (1733-1801), jesuita de Calatayud, escribió *Versión completa de las obras de Horacio*, Zaragoza, 1801.—*Almacén de chanzas y veras* (seguidillas y cantares)..., por D. E. A. P., Madrid, 1801, 1807.—*El Amante honrado*, com., Madrid, 1801.—DOMINGO DE AZCUENAGA, poeta de Buenos Aires, escribió fábulas en verso en el *Telégrafo Mercantil* (1801-02), y después epigramas mordaces.—*Telégrafo Mercantil, Rural, Político, Económico é Historiógrafo del Río de la Plata*, primer periódico y Sociedad literaria de Buenos Aires, que fundó en 1801 el coronel FRANCISCO ANTONIO CABELLO Y MESA, extremeño, muerto en España (1812).—DON JOSÉ MARÍA CARNERERO, redactor de la *Gaceta*, *El Eco de Padilla* (1821), *El Indicador de los Espectáculos* (1822-23), *Correo Literario*

(1828), director de *Cartas Españolas* (1831-32, seis vols.) y *Revista Española* (1832-36), arregló el *Hamlet* y estrenó *La Novicia ó la víctima del claustro*, dr. (1810); *Lo que es mudar de vestido y oros son triunfos*, com.: las tres en mss. de la Bibl. Nac. Además, las piezas: *Citas debajo del olmo* (1801), *El Regreso del monarca* (1828), *Las Glorias de España*, poema en un acto, melodramático (1829); *El Triunfo de Citerea* (1830), *El Afán de figurar* (1831). Saqueó lindamente el teatro francés, sobre todo el de Scribe.—LA CONDESA DE CASTRO-TERREÑO publicó *Elogio de la Reyna N.^a S.^a*, Madrid, 1801.—EL PADRE JOSÉ CHANTRE Y HERRERA (1738-1801), de Villabrágima (Valladolid), jesuita, escribió la *Historia de las misiones de la Compañía de Jesús en el Marañón español* (1637-1767), Madrid, 1901.—*Romance á la desgraciada muerte de Joseph Delgado (Alias Hillo)*... 1801, Córdoba.—*Fatime y Selima*, melodr. trágico, Madrid, 1801.—FRAY DIEGO FERNÁNDEZ publicó *Traducción literal del Salterio*, etc., Segovia, 1801.—DOÑA MARÍA ROSA GÁLVEZ DE CABRERA (1768-1806), malagueña, protegida de Godoy, publicó sus *Obras poéticas*, Madrid, 1804, tres vols.; 1807. Imitó á Quintana en la oda heroica y altisonante, aunque muy de lejos. Valen más, según el padre Blanco, aunque no según Quintana, sus ensayos románticos *Florinda*, *Blanca de Rossi* y *Ali-Bek* (1801), como tragedias; y por la pintura de costumbres las comedias *Un loco hace ciento* y *El Egoísta*. En la Bibl. Nac. hay mss.: *Ali-Bek* (1801), *El Califa de Bagdad*, zarzuela (censura de 1801). *Catalina ó la bella labradora* (del fr.) (1801). *Las Esclavas amazonas*, comedia (dos mss.). *Un loco hace ciento*, com. (1801), impresa en Madrid, 1801. En *Obras poét.* están: *Bion*, op. lír., del francés; *El Egoísta*, *Los Figurones literarios*, com.; *Saúl*, escena trágica (1813); *Safo*, dr. (1813); *Florinda*, trag.; *Blanca Rossi*, trag.; *Amnon*, trag.; *Zinda*, dr.; *La Delirante*, trag. En la Biblioteca del Ministerio de Gracia y Justicia hay un tomo ms. (2.436 del Catál. de 1885), donde están *Saúl*, *Safo*, *Florinda* y *Blanca de Rossi*. *Ali-Bek*, además, en el t. V del *Teatro nuevo español*, Madrid, 1800-1801. Quintana dijo de sus poesías que “lo que más luce en ellas es un estilo claro y puro y una versificación fácil y fluída. Estas dotes, unidas á imágenes agradables y á pensamientos, si no siempre fuertes y escogidos, por lo menos generalmente dulces...” Escribió además: *La Familia á la moda*, com.; *La Opera cómica*, aprop.—FRAY MANUEL GIL, clérigo menor en Sevilla, publicó *Sermones*, Écija, 1801.—*Jacinto en Madrid ó el tiempo de ferias*, nov., Madrid, 1801.—DON PEDRO MARÍA OLIVE dirigió el *Memorial literario ó biblioteca de ciencias y artes*, Madrid, 1801-05, siete vols. Después las *Efemérides de España históricas y literarias*, Madrid, 1805, cuatro vols. En fin, la *Minerva ó el revisor general*, Madrid, 1805-08 y 1817-18, 13 vols. Periódicos importantes para la literatura. En el último se publicó la *Noticia crítica de los progresos de la literatura en España desde principios del siglo hasta el año 1807*. Es notable este juicio: “Por tanto, queriendo per-

feccionarnos con la imitación de los franceses, nos perdimos; y procurando enriquecernos, vinimos á reducirnos á la mayor pobreza." Insertó un extracto de G. Schelegel *Sobre el Teatro Español* y *El Sitio de Corinto*, de Byron, traducido. *La Gitana ó memorias egipcias*, Madrid, 1817; dos vols.—*El Padre de familia*, com. (1801).—ANTONIO REZANO estrenó *Acrisolar el dolor en el más filial amor, pieza militar*, Salamanca (primeros años del siglo XIX).—PEDRO SIMÓN PUERTA estrenó *La Fe de Abraham y sacrificio de Isaac, drama sacro* (1801).

171. Año 1802. DON FÉLIX DE AZARA (1746-1821), de Barbuñales (Huesca), célebre naturalista y marino, publicó *Apuntamientos para la historia natural de los cuadrúpedos del Paraguay y del Río de la Plata*, dos vols., 1802. *Apuntamientos para la historia natural de los pájaros del Paraguay y Río de la Plata*, 1805. *Viajes por América del Sur* (1789-1801), escritos en castellano fueron traducidos por C. A. Walekenaer al francés, y se tradujo ahora al castellano, Montevideo, 1845-46, dos vols.; 1850. *Memorias sobre el estado rural del Río de la Plata en 1801*, Madrid, 1847. *Memorias póstumas sobre asuntos del Río de la Plata y del Paraguay*, ibid., 1847. *Descripción é historia del Paraguay y del Río de la Plata, la publica su sobrino don Agustín de Azara*, Madrid, 1847, dos vols.; Asunción, 1896, dos vols.

DON FRANCISCO MARTÍNEZ MARINA (1754-1833), de Oviedo, canónigo de la colegiata de San Isidro, el mejor conocedor hasta hoy de la antigua legislación castellana, escribió el tomo de Alava del *Diccionario geogr.-hist. de España*, dos vols., 1802. *Ensayo histórico-crítico sobre el origen y progresos de las lenguas, señaladamente el romance castellano* (*Mem. Acad. Hist.*, t. IV, 1805). *Ensayo histórico-crítico sobre la antigua legislación y principales cuerpos legales de los Reinos de León y Castilla...*, Madrid, 1808, 1834, 1845; sirvió de introducción al *Discurso sobre el origen de la Monarquía...*, ibid., 1813. *Teoría de las Cortes... de León y Castilla...*, ibid., 1813, 1821. *Juicio crítico de la Novísima recopilación*, ibid., 1820. *Vida de N. S. Jesucristo y de la doctrina y moral cristiana*, Zaragoza, 1832, cuatro vols. Otros mss. en Fuertes Acevedo. Consúltase: *Defensa del Dr. D. F. M. M. contra las censuras dadas por el tribunal de la Inquisición á sus dos obras Teoría de las Cortes y Ensayo hist.-crít...*, Madrid, 1861.

El Azote de tunos, holgazanes y vagabundos, obra útil á todos, en la que se descubren los engaños y fraudes de los que corren por el mundo..., por D. J. O., Madrid, 1802.—DON JOSEPH ANTONIO BANQUERÍ († 1818), prior de Tortosa, publicó *Libro de Agricultura de Abu Zacaría... Ebn Al Alawam, traducido al castellano y anotado*, 1802, dos vols.; 1878, dos vols.—AMATO BENEDICTO publicó *Sátiras*, Granada, 1802.—DON CARLOS CARRALERO publicó *Poesías que en obsequio de los reyes... publica la Universidad de Valencia*, Valencia, 1802. *Poesías*, Madrid, 1853.—*Poesías... á Doña Isabel II*, ibid., 1865.—*La Comedia nueva*, com. (1802).—*Defender á el enemigo en la trai-*

ción que es lealtad y defensa de Carmona, com... por D. A. R., I, 1802.—*Diccionario geográfico-histórico de España por la R. Acad. de la Historia. Sec. I, comprende el reino de Navarra* (por Trag-gia y Abella), *señorío de Vizcaya* (por Vic. González Arnau) y *provincias de Alava* (por F.^{co} Martínez Marina) y *Guipúzcoa* (por cuatro), Madrid, 1802, dos vols.; el t. III, por Angel Casimiro Go-vantes, 1846.—*EL LICENCIADO FRANCISCO FILOMENO Y PONCE DE LEÓN* († 1835) estrenó *El Matrimonio casual*, com., Madrid, 1802.—*ANTONIO GÓMEZ DE LA TORRE* publicó *Corographia de la provincia de Toro*, Madrid, 1802; no publicó el t. II de esta importante obra.—*ANTONIO MARQUÉS Y ESPEJO*, presbítero de Gárgoles de Abajo (Guadalajara), publicó *Diccionario feijoniano ó compendio metódico de varios co-nocimientos críticos, eruditos y curiosos*, Madrid, 1802, dos vols. *El Aguador de París*, dr., 1802, 1822. *Desahogos líricos de Celio*, dedi-cados al Dios Apolo, publicalos como un antídoto excelente contra la peligrosa enfermedad del amor, 1802. *Historia de los naufragios... desde el siglo xv*, 1803, cuatro vols.; después el V, en 1804. *Memorias de Blanca Capello*, 1803. *Recreos morales del ciudadano Hekel*, del francés, 1803. *Retórica epistolar*, Madrid, 1803; Gerona, 1828; París, 1865. *La Filantropía*, dr., 1819. *Anastasia, anécdota histórica*, Valen-cia, 1826. *Los Compadres codiciosos*, comedia, 1826, y otros dramas, la mayor parte arreglados del francés.—*FRANCISCO MARTÍNEZ DE LA JUNTA*, natural de Lorca, publicó *El Pantano de Puentes*, poema, Murcia (1802?).—*JUAN ANTONIO MOGUEL* publicó *Cartas y Disertacio-nes sobre la lengua vascongada*, 1802 (?); 1854 (t. VII del *Memorial hist. esp.*); Bilbao, 1870. *Diálogos vascongados*, 1836. *Estudios grama-ticales sobre la lengua euskara*, 1803. *El Doctor Peru Abarca*, 1881, y otras obras en vascuence.—*FRAY CARLOS MORATA* publicó *Sermones panegírico-morales*, Valencia, 1802 (sólo el t. I, por fallecimiento del autor).—*EL PADRE ANTONIO PINAZO*, jesuita, publicó *El Rayo, Poema español, con notas eruditas*, Mantua, 1802. *Oda á la paz*, Verona, 1803. *Los Cielos, Poema, con notas*, Valencia, 1821. *El Filipo*, poema (ms.).—*DON NICOLÁS TAP Y NÚÑEZ DE RENDÓN* (*Mirtilo Securitano*) tradujo del francés *El Contrato anulado*, 1802 (ms. Bibl. Nac.). *Apun-tes para la Historia de España ó verdaderos y únicos principios de la... revolución de Sevilla* (1808), Cádiz, 1811; Sevilla, 1814; Madrid, 1814 (sin acabar amb. ed.).—*JUAN DE SALAS CALDERÓN* publicó *Gavine-te de antigüedades y humanidades*, Madrid y Valladolid, 1802 á 1807, tres vols.

172. Año 1803. *BARTOLOMÉ JOSÉ GALLARDO Y BLANCO* (1776-1852), de Campanario (Badajoz), estudió Filosofía en Salamanca, fué bibliotecario de las Cortes de Cádiz, huyó en 1814 á Lisboa y Londres, volvió en 1820, recobrando el antiguo cargo desempeñado en Cádiz, fué diputado (1837) por Bada-

joz, y pasó sus últimos años en su dehesa toledana, La Alberquilla ó en la biblioteca alta de El Escorial, sin otro alimento á menudo que un plato de sopas de leche; murió en Alcoy. Frugal, desinteresado y generoso, ardiente patriota, apasionado, pero nada envidioso, independiente, franco hasta la cerrilidad y trabajador incansable, fué, ante todo, el mayor bibliófilo que ha tenido España, enteradísimo como pocos en nuestra historia literaria, y uno de los contados escritores que en el siglo XIX han conocido á fondo y manejado más castizamente el habla de Castilla. "Parlador de oro y llavero de la lengua castellana", por una parte, como le llamó Estébanez Calderón, y, por otra, como el mismo añadió, "Argel de bibliotecas", "Caco, cuco, faquín, bibliopirata", porque su desapoderada pasión a los libros le arrastraba hasta no saber de alguno raro que, á buenas ó á malas, no escapase de sus uñas. En el tumulto de Sevilla, al embarcarse el Gobierno provisional, el 13 de junio de 1823, día de San Antonio, fecha famosa y para él fatal, perdió sus escritos literarios, filológicos y bibliográficos, quemados ó arrojados al río por *los serviles*; aunque los restableció después en parte. Polemista terrible, agrio crítico, buscarruidos nato, tanto como donairoso y deslenguado, manejó como pocos la sátira individual con particular y castizo gracejo. También hizo versos amatorios; pero los mejores son la canción que él llamó romántica, *A Blancaflor*, inspirada en un villancico de Pedro Manuel de Urrea, aunque con desenvolvimiento propio, remedando los romances viejos y el tono popular. Sus papeletas bibliográficas y otros manuscritos pararon en la biblioteca de Menéndez Pelayo. De este fondo se publicó el *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, cuyo quinto tomo está por publicar, obra la más importante de la bibliografía española, rica mina para la historia literaria.

173. "Declaro aquí (dice en *El Criticón*), en ley y en conciencia, que no hay silla curul, palacio ni alto puesto á que yo no anteponga mi rincón, mi llano escaño y la independencia de mi alma, libre como el éter de los cielos." La inquina que *El Solitario* le tuvo débese al remoquete de *Aljamí Malagón Farfalla*, que Gallardo le echó á las barbas. Tuvo dardos, dimes y diretes y guerras declaradas con todos los literatos: Lista, Reinoso, Burgos, Durán, Quintana, Miñano, Bretón, Martínez de la Rosa, Estébanez Calderón, Adolfo de Castro.

Sus ideas eran las de su tiempo, enciclopedistas y volterianas; pero su literatura nada tenía de galicana, antes era española con puntas y ribetes de antigüedad. Dirigió *La Abeja Española* (1812), *La Abeja Madrileña* (1814), *El Crítico* (1835-36). Usó los seudónimos *El Ldo. Palomeque*, *El Bachiller Justo Encina*, *Lucas Correa de Lebrija*, *Tomé Lobar*, *El Bachiller Bovaina*, *Claro de la Vera* y *El Dómine Lucas*. Serafín Estébanez Calderón, á quien llamó *Aljamí Malagón Farfalla*, le dirigió aquel famoso soneto que alude á sus no muy recomendables mañas bibliomaniacas: "Caco, cuco, faquín, bibliopirata..." Biografías suyas se publicaron en el *Semanario Pintoresco* y en *El Eco de Ambos Mundos* (1853). El Catálogo de sus obras, por Zarco del Valle y Sancho Rayón, en Cueto, *Poet. lir. s. xviii*, t. III (1893), pág. 480. Sus importantes mss., en la Biblioteca de M. Pelayo. La más antigua obra conocida de Gallardo es la traducción de dos obritas de Mihert y Presarin, 1803. *Consejos sobre el arte de la predicación*, entre 1806 y 1808. *Apología de los palos, dados á...*, Cádiz, 1811. *Cartapel á D. Guazo y Cartazo al "Censor"*. *Diccionario crítico-burlesco, del que se titula "Diccionario razonado manual, para inteligencia de ciertos escritores que por equivocación han nacido en España"* (obra ésta del canónigo Ayala), Cádiz, 1811; Madrid, 1812; Burdeos, 1819; Manila, 1823; Madrid, 1838; hasta once ediciones, obra de grotesca impiedad que engulló la plebe por lo escandalosa y levantó las iras del pueblo, hasta condenar el escrito las Cortes, á pesar de ser Gallardo bibliotecario de ellas y encerrarle en el castillo de Santa Catalina y armar gran polvareda, nada menos que en las Cortes, entre los escritores y todas las personas sensatas. Defendióle en ellas el diputado Mejía y fué absuelto. Según Luis M.^a Ramírez y de las Casas-Deza (Biografía de Gallardo) fueron autores del *Diccionario razonado manual* los diputados Freile Castrillón y Justo Pastor Pérez, que lanzaban en él violentos ataques contra la representación nacional y á los cuales Gallardo quiso contestar pasando de la raya, frizando en la blasfemia, siendo contraproducente la defensa, mal vista hasta por los más avanzados en ideas. Los enemigos de las Cortes arreciaron, con esto, más contra ellas. Contestación del *Diccionario crítico-burlesco*, 1812. *La Abeja Española*, periódico, 1812; después, *La Abeja Madrileña*, 1814. *Carta blanca* (contra Miñano, quien le contestó en el núm. 47 de *El Censor*, 1821), y *Zurribanda al Zurriago* (ambos folletos de 1820 á 1823). *Diccionario rítmico* (presto para ser impreso, perdido el día de San Antonio). *Diccionario razonado y autorizado de la Lengua Castellana* (casi acabado, perdido). *Gramática filosófica de la lengua castellana* (perdida). *Colectión de poesías inéditas* (de autores poco conocidos). *Historia crítica del ingenio español* (manuscritos para seis tomos, perdidos en 1823). *Cuatro palmetazos bien plantados por el Dómine Lucas á los gaceteros de Bayona, por otros tantos puntos garrafales que se les han soltado contra el buen uso y reglas de la lengua y gramática castellana...* (con-

tra Lista y Reinoso), Cádiz, 1830. *Las Letras de cambio ó los Mercachifles literarios. Estrenas y aguinaldos del bachiller Tomé Lobar*, Madrid, 1834 (contra Burgos, Lista, Miñano y Hermosilla). *El Crítico* (de principios de 1835 á 1836, cinco números y tres póstumos; obra importante). *Carta crítica sobre una nueva traducción en verso de la Iliada... por D. Miguel José Moreno* (ms., 1826). Discurso en contestación á Martínez de la Rosa (1837), rechifla saladísima. Correspondencia inédita. *Papeletas bio-bibliográficas*, de donde se sacó el *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, cuatro vols., Madrid, 1863-1866-1888-1889, obra de sin igual importancia para bibliografía y literatura española. *El Verde gabán ó el Rey en berlina, poema jocoso en sextillas*, Londres (O portugués). *Zapatazo á Zapatilla y á su falso Buscapié un puntillazo. Juguete crítico-burlesco... sobre la falsificación de El Buscapié, que Adolfo de Castro nos quiere vender como de Cervantes*, Madrid, 1851. *El Buscapié del Buscarruido de D. Adolfo de Castro, por el Bachiller Bovanía*, Valencia, 1851 (escrito por el médico asturiano Ildefonso Martínez). *Cartas dirigidas desde el otro mundo á D. Bartolo Gallardete por Lupianejo Zapatilla* (Adolfo de Castro). *Aventuras literarias del iracundo bibliopirata extremeño* (del mismo Castro). Y otras muchas perdidas. Consúltense: Cueto, t. III, pág. 701, donde están sus poesías, y la biografía satírica de Adolfo de Castro (*Lupían Zapata*), Cádiz, 1851, y la que publicó seriamente en el *Semanario Pintoresco* (1853) Luis M. Ramírez de las Casas Deza.

174. Año 1803. MANUEL DE ZEQUEIRA Y ARANGO (1760-1846), de la Habana, capitán de Infantería, fué el primer poeta cubano, mediano imitador de Valdés en anacreónticas y algo mejor de Quintana y Gallego en sus cantos patrióticos. *Batalla naval de Cortés*, poema, Habana, 1803. *El Triunfo de la Lyra*, poema, 1805. *El Cementerio*, íd., 1806. *América y Apolo*, dr. lír., 1807. *El Marco Bruto*, monól. *Primer sitio de Zaragoza*, poema, 1809. *A Daoíz y Velarde*. *Albano y Galatea*. *A la Piña*, oda horaciana. *Zaragoza sitiada*, 1809. *Las Glorias de Zaragoza*, 1809. *A la nave de vapor*, 1819. *España libre*, poema, 1820. *Poesías*, Nueva York, 1829; Habana, 1852. Joaquín Lorenzo Luaces, en *Floresta Cubana*, 1856 (págs. 101-104, 127-129): "Estilo alto, sonoro y compasado; imágenes bélicas y robustas, versos valientes y atrevidos, en cuya construcción entran á menudo los adjetivos, que se elevan á veces á la categoría de epítetos y que, cuando no son prodigados, contribuyen tanto á la redondez del verso; instrucción y entusiasmo... Pero al lado de estas dotes nótase en las poesías de Zequeira un desaliño é incorrección que las desfigura á menudo. Peca á veces en el plan de sus composiciones, y, lo que es más sensible para un poeta: tiene un oído no perfeccionado por el gusto y que le hace admitir versos que no tienen la debida cadencia, y versos á veces que son pura prosa."

DON PEDRO PABLO DE ASTARLOA Y AGUIRRE (1752-1806), presbítero de Durango, publicó *Apología de la lengua vascongada*, Madrid, 1803, 1815, con *El Mundo primitivo*, de Erro; Bilbao, 1881. *Reflexiones filosóficas en defensa de la lengua Bascongada ó respuesta á la censura crítica del cura de Montuenga* (José Ant. Conde), Madrid, 1804. *Discursos filosóficos sobre la lengua primitiva*, Bilbao, 1883. *Proyecto de vocabulario vascongado. Diccionario geográfico. Gramática vascongada en el dialecto vizcaíno*.—MANUEL ANTONIO DEL CAMPO Y RIVAS publicó *Compendio histórico de... Cartago en la provincia de Popayan*, Guadalajara, 1803.—*Cánticos en verso pastoril*, devotos, Córdoba, 1803.—DON FRANCISCO CONEJARES, navarro, residente en Méjico, publicó *Odas* desde 1803 y un poema sobre la *Virgen Mexicana*, de Guadalupe (1853).—MANUEL DE COPONS estrenó la ópera *Ramona y Roselio*, 1803, impres. 1804 (ms. Bibl. Nac.).—JUAN CORRADI publicó *Descubrimiento y conquista de América*, Madrid, 1803, tres vols.; 1817.—FRAY LAMBERTO GIL, aragonés, publicó *M. Aurelii Prudentii Clementis V. C. Carmina, commentariüs et lectionibus...*, dos vols., Zaragoza, 1803.—DON JOSÉ MARANJAS DE MARIMÓN publicó *Compendio histórico de... Empurias*, Barcelona, 1803.—FRAY JOAQUÍN MARTÍNEZ DE ZÚÑIGA, agustino, publicó *Historia de las Islas Philipinas*, Sampaloc, 1803. *Estadismo de las islas Filipinas*, Madrid, 1893, dos vols.—ANDRÉS MENDOZA publicó *La Lugareña orgullosa*, comedia, Madrid, 1803 (ms. Bibl. Nac.).—FRANCISCO MESEGUER estrenó *El Chismoso*, comedia (1801). *La Lealtad murciana, rasgo épico en dos cantos... al obsequio de nuestros monarcas...* 1802, Murcia, 1803.—DON JUAN DE PLANO publicó *El Seno de Abraham*, poema en tres cantos, en silvas, Madrid, 1803.—FRAY JOSÉ SALVADOR RUIZ DE UBAGO publicó *Exposición del Credo, pláticas...*, Madrid, 1803, seis vols.—DON ANTONIO DE SAN ROMÁN publicó *El Alcarreño en Madrid*, obra jocoseria en prosa y verso, en la que se describe el estado actual de las corridas de toros, el de los bailes..., Madrid, 1803.—DON FRANCISCO TOXAR publicó *Colección de cuentos morales que contiene el Zimeo, novela americana, las fábulas orientales y el Abe-naki*, Salamanca, 1803.—*Variedades de Ciencias, Literatura y Artes*, revista, 1803-04, de Quintana, Rebollo, Alea, Ingenio de la Peña, Alvarez Guerra, Isidoro Antillón, etc.—JAIME VILLANUEVA publicó *Viaje literario á las iglesias de España*, Madrid-Valencia, 1803-21, 10 vols.; Madrid, 1806-52, 1902, 22 vols. Obra importantísima.

175. Año 1804. DON TOMÁS JOSÉ GONZÁLEZ CARVAJAL (1753-1834), nació en Sevilla, fué director de los Reales Estudios de San Isidro, helenista y latino aventajado; purísimo escritor en prosa y poeta nada vulgar para su siglo, aunque bastante prosaico. No perteneció á la *Academia* sevillana, antes fué su mayor impugnador en nombre de la pureza y sencillez del senti-

miento poético de fray Luis de León. Publicó en *El Regañón*, periódico madrileño, que salía por los años de 1804, una *Carta al editor del Correo de Sevilla sobre la oda a la Resurrección del Señor*, publicada en el mismo *Correo*, órgano oficial de la escuela poética sevillana, dirigido por el erudito bibliógrafo don Justino Matute y Gaviria. La oda era de Roldán, en estilo duro, fragoso y desapacible, á pesar de su intento de remedar la grandilocuencia de Herrera.

DON FRANCISCO MANUEL SÁNCHEZ DE TAGLE (1782-1847), natural de Morelia (Michoacán), destruyó en 1833 casi todas sus poesías; las salvadas se publicaron por su hijo en 1852. Dirigió en 1804 á Carlos IV una oda encomiástica, en 1808 otra *A la gloria inmortal de los valientes españoles* y *En la coronación de Fernando VII*; en 1812 celebró en un romance heroico la salida de Morelos del sitio de Cuautla. Leyó delante de Itúrbide *A la entrada del ejército trigarante en México*, su mejor oda. En las poesías serias vale más que en las ligeras; en todas es clásico; en las primeras expresa asuntos modernos con brío, elevación y fuego, sencillez y buen lenguaje; en las segundas hay demasiada mitología, trivialidad, prosaísmo de imágenes y poco espíritu. *Obras poéticas*, México, 1852, dos vols.

176. Carvajal, disfrazado con el nombre de *D. Eugenio Franco*, mostró en su *Carta* que la tal oda estaba llena de “palabrones duros y sexquipedales, impropiedades, arcaísmos y licencias sin necesidad y sin número”, probando además que “el verdadero lenguaje poético se diferencia y aparta del común por la majestad, la novedad y la belleza, no por las extravagancias, las innovaciones arbitrarias y la hinchazón”. “Debe ser rico, casto, numeroso y bien sostenido... no como el de esos escritores y poetas noveles, los cuales, con estudios crudos, estragado el paladar en idiomas y versos extranjeros... se forman un estilo á su modo, que ni es latín, ni castellano, ni francés, y con zurcirle cuatro arcaísmos que le caen como remiendo de grana en paño burdo, ya se creen hombres de pro... Leen tal vez y estudian el Boileau y el Batteux y el Blair y el La Harpe, y hacen bien en ello, si en efecto lo hacen; pero olvidan y no estudian su propia lengua, y llenán sus cabezas de preceptos, observaciones y teorías sublimes y utilísimas, no saben aplicarlas á ella, porque no saben ni siquiera hablar sino en francés... El que ellos toman por lenguaje poético no es el verdadero y legítimo, sino otro contrahecho, de temple y ley muy inferior.” La Academia encargó á Reinoso la respuesta, que la dió, tan medianeja como larga en el mismo *Correo de Se-*

villa, con el seudónimo de "El Capitán don Francisco Hidalgo Muñatones, vecino de Vara de Rey", t. IV, 1804. Compuso Carvajal odas originales, como la *del Niño-Dios presentado en el templo*, é imitó á fray Luis de León y la poesía bíblica, aunque con harto más bajo vuelo, como se ve en *Al Espíritu Santo*, *A S. Fernando*, *En la revolución francesa*, *A Santiago Patrón de España* y otras odas parecidas. En el mismo estilo publicó *Los Salmos traducidos nuevamente en verso y prosa*, Valencia, 1819, cinco vols. En 1827 salió á luz allí mismo el t. VI de la obra, con algunos cánticos del Antiguo y Nuevo Testamento y los Trenos de Jeremías. Los demás libros poéticos de la Biblia, el *Cantar de los Cantares*, *Isaías* y *Job*, se publicaron en Madrid de 1827 á 1832. *Los Libros poéticos de la S. Biblia*, siete vols.: I, Valencia, 1827; II, Madrid, 1829; III, id.; IV, id.; V, Madrid, 1830; VI, Madrid, 1831; VII, Madrid, 1832. *Opúsculos inéditos en prosa y verso*, Madrid, 1847.

177. Año 1804. *Abdalazis y Egilona*, tragedia, Madrid, 1804.—BALTASAR MARÍA ALEMANY publicó *El Padre cruel*, novela, Córdoba, 1804.—*Almacén de Frutos literarios inéditos de los mejores autores*, Madrid, 1804; Lyon, 1804; Valencia, 1811; Perpiñán, 1818; Madrid, 1820, dos vols. *Continuación del Almacén de Frutos literarios ó semanario de obras inéditas*, ibid., 1818-19, siete vols.—DON JUAN ANTONIO ALVAREZ DE QUINDOS Y BAENA publicó *Descripción histórica del Real Bosque y Casa de Aranjuez*, Madrid, 1804.—*Cantor de las Musas mexicanas*, México, 1804.—*Compendio métrico-mitológico*, P. D. J. M. L. F., Madrid, 1804.—DON JUAN BAUTISTA ERRO Y ASPIROZ (1773-1854), de Andoáin (Guipúzcoa), contador de Rentas reales, insigne bascófilo, publicó la notabilísima obra *Alfabeto de la lengua primitiva de España*, Madrid, 1806. Contra él publicó don José Antonio Conde, que no sabía chispa de eúskera, *Censura Crítica del Alfabeto Primitivo de España*, por D. J. A. C., cura de Montuenga, 1806. Contestó Erro en sus *Observaciones filosóficas en favor del Alfabeto Primitivo ó respuesta apologética á la censura crítica del cura de Montuenga*, Pamplona, 1807. *El Mundo Primitivo ó Examen Filosófico de la antigüedad y cultura de la nación vascongada*, Madrid, 1815. Un extracto del *Alfabeto de la lengua primitiva de España*, en *Paleografía española*, de don Esteban Paluzie, Barcelona, 1846.—JOSÉ MARÍA GRUESSO (1779-1835), canónigo de Popayan (Colombia), publicó á imitación de Young, *Las Noches de Zacarías Geussor*, Bogotá, 1804. Tradujo *Los Sepulcros*, de Harvey, y escribió el poema *Lamentaciones de Puben*.—JOSÉ MIGUEL GURIDI ALCOCER (1763-1828), de San Felipe Ixtacuiztla (Méjico), clérigo, gran letrado y orador político brioso, estuvo en las Cortes de Cádiz (1810), y escribió obras inéditas (Beristain), entre ellas su *Vida*, publicada en *Doc. histór. de México*, por Obregón, t. IV, México, 1906. Publicó varios sermones desde 1804. *Apología de la aparición de N. S.ª de Guadalupe*,

1820. *Discurso sobre los daños del juego*, 1832, 1877, 1901.—DON BRUNO DE LARRAÑAGA, de Zacatecas (Méjico), publicó *Poema heroyco en celebridad de la colocación de la estatua colosal de bronce de... Carlos IV*, México, 1804.—DON CASIANO PELLICER, oficial de la Real Biblioteca de S. M., publicó *Tratado histórico sobre el origen y progresos de la comedia y del histrionismo en España*, Madrid, 1804, dos vols. *La Galatea de Cervantes, imitada, comprendida y concluída por Mr. Florian, traducida por D. C. Pellicer*, 1814, 1820, 1830.—REGNAREL publicó *El Distraído y Marica la del Puchero*, dos vols., Madrid, 1804.—JOSÉ M.^a DE SALAZAR (1785-1828), de Rionegro (Colombia), diplomático, autor del primitivo himno colombiano, poeta prosaico, aunque culto, compuso para el teatro las dos primeras piezas que se representaron en Bogotá: *El Soliloquio de Eneas* y *El Sacrificio de Idomeneo. Placer público de Santa Fe*, poema (1804). Tradujo (1810) la *Poética* de Boileau, Bogotá, 1828, en romance endecasílabo. Publicó *La Campaña de Boyacá. La Colombiada ó Colón, el Amor á la Patria y otras poesías líricas*, Caracas, 1852.—DON JUAN MORENO DE TEJADA, grabador de Carlos III, publicó *Excelencias del Pincel y del Buril, canto en cuatro silvas*, Madrid, 1804. *Al mérito de Alfonso Giraldo y Bergaz*, escultor de cámara, poesía.—DON TOMÁS DE SORREGUIETA publicó *Semana hispano-vascongada*, Pamplona, 1804. *Monumentos del vascuence*, 1804. *Triunfo de la Semana Hispano-vascongada y del Vascuence*, Madrid, 1805.

178. Año 1805. DON FRANCISCO SÁNCHEZ BARBERO (1764-1819), de Morínigo (Salamanca), impresionable, honrado y fogoso, de azarosa vida, más humanista que poeta, escritor de versos latinos como nadie los hizo en aquel tiempo y harto mejores que otros castellanos, escribió, sin embargo, la hermosa elegía *En la muerte de la Duquesa de Alba*, donde hay sentimiento y fantasía, aunque con bastantes caídas. Sus tres odas *A la batalla de Trafalgar* (1806) tienen demasiada palabrería y apóstrofes quintanescos. Frenético ditirambo es *El patriotismo ó la nueva Constitución* (1812). Desterrado, compuso sátiras, como *Los gramáticos*, *Los Viajerillos*, *A Ovidio*, donde están sus mejores versos, festivos y chistosos. La tragedia *Coriolano* fué terriblemente solfeada por Arriaza en chispeante soneto. En 1805 se representó su melodrama *Saúl* con música de Cristiani, refundición libre de Alfieri. Escribió hasta siete tragedias, una comedia y el poema *Las cuatro edades del hombre*, que perdió huyendo de los franceses, de Pamplona á Cá-

diz. Murió preso en Melilla, víctima de sus ideas liberales desde la vuelta á España de Fernando VII.

FRAY JOSÉ MARÍA (MARTÍNEZ) NAVARRETE (1768-1809), por firma *N. ó F. M. N.*, franciscano de Zamora, en Michoacán (Méjico), guardián (1808) en Tlalpujahua, y varón inocentísimo, pero que, por remedar en el género pastoril á Meléndez Valdés, escribió mil liviandades tierna y apasionadamente; sobrepujo á su maestro el bucólico español en el elevado. Poeta de fino oído, de sonoro versificar, que se levanta en las poesías morales y sagradas á cierta elevación melancólica á la moderna. Fué el restaurador del buen gusto en Méjico y le alabó Zorrilla en 1859. Comenzó á publicar versos castizos, correctos y naturales desde 1806 en el *Diario de México*. Al morir quemó cuantos versos suyos pudo haber a la mano.

179. Sánchez Barbero, entre los Arcades *Floralbo Corintio*, publicó además *Principios de Retórica y Poética*, Madrid, 1805, 1834; Barcelona, 1840; Habana, 1841, siguiendo sobre todo á Marmontel, pero con cierto eclecticismo. Otra nueva edición de Madrid, 1845, con notas y un tratado de arte métrica, por D. Alfredo Adolfo Camus. *Curso elemental de retórica y poética. Retórica de Hugo Blair, Poética de Sánchez. Textos... con un tratado de versificación castellana y latina, por... Camus*, Madrid, 1847, 1854. Las sátiras, en *Poetas líricos del s. XVIII*, t. II, pág. 567. *Composiciones poéticas sobre el combate naval del día 21 de Octubre de 1805*, Madrid, 1806. En la Bibl. Nac. hay mss. *Un casamiento*, ópera, 1816; *Una ópera*, drama, 1816. Publicó en Cádiz, en burla de José Bonaparte, unos versos macarrónicos titulados: *Pepinada ab uno Conciso discipulo Merlinis macarronico-poetaliter facta*, cuyo fin decía:

“Currite Matritum, versilia, currite pronte;
Et Pepo de parte mea facitote mamolam.”

El Conciso era periódico de Cádiz. El soneto de Arriaza contra el *Coriolano* puede verse en el *Bosquejo de la poes. cast.*, del Marqués de Valmar (págs. ccxx-ccxxi); véase cómo acaba:

“En medio de esto el héroe no paría,
Y entre tanta matrona es trance fiero;
Mas viendo que era tarde y que venía
Con escalera en mano el farolero,
Se hace junto á la tienda una sangría,
Y ésta sí que es tragedia de Barbero.”

No volvió á usar en sus escritos este segundo apellido. En la cárcel de Corte, donde pasó cerca de dos años por causas políticas, escribió su *Gramática latina*; en el presidio de Melilla (1814), donde murió, compuso sus mejores poesías latinas y castellanas.

Escribió el padre Navarrete el *Poema de la Divina Providencia*, México, 1808, obra de valer. *Panegírico de la Concepción*, en octavas. *Elogio poético de Fernando VII*, premiado por la Universidad de Méjico. Quemó al morir sus piezas teatrales. *Entretenimientos poéticos del P. Manuel de Navarrete*, dos vols., México, 1823; París, 1835. En el t. 50 de la *Bibl. de Autor. Mexicanos*, México, 1904: *Entretenimientos poéticos*, *Odas*, *Jugetillos*, *Romances endecasílabos*, *Sonetos*, *Ratos tristes*, *Eglogas*, *Sátiras contra poetastros maldicientes*, *Epigramas*, *Fábulas*, *Poema heroico á la Concepción*.

180. Año 1805. ACHMED-BEN-ALI: *Los Campos eliseos, fantasía nocturna de un filósofo armenio, traducida por el Ldo. Tinaja*, Madrid, 1805.—FRANCISCO JAVIER CEBREROS, de Carmona, presbítero, publicó *Vida del señor San Theodomiros, mártir, natural y patrono de Carmona*, Madrid, 1805.—*Diario de México*, primer periódico, fundado por Jacobo de Villaurrutia y Carlos M. Bustamante, 1805. Allí escribieron hasta 120 poetas y otros tantos ó más prosistas.—DON GREGORIO ISAAC DÍAZ DE GOVEO publicó *Mis amores ó poesías líricas*, Madrid, 1805.—*Nuevas Efemérides de España, históricas y literarias, por D. P. M. O.*, Madrid, 1805-06, cuatro vols.—JOSÉ TOMÁS GARCÍA, valenciano, tradujo *La República de Platón*, Madrid, 1805.—FRAY LUCAS DE GRANADA se cree ser el autor de *Nuestra Sra. de Linares, conquistadora de Córdoba...*, *ibid.*, 1805.—DON AGUSTÍN LÓPEZ DE RETA, de Artajona (Navarra), tradujo en prosa y verso *Los cinco libros del consuelo de la filosofía de A. M. Severino Boecio*, Madrid, 1805.—BENITO MARÍA DE MOXÓ publicó *Cartas mejicanas*, Génova, 1805.—*Poesías dramáticas escritas por Don F. R. de L. y V.*, Madrid, 1805.—*Recuerdos á la vida mortal, desde la cuna al sepulcro, en quince edades...*, en verso, por D. A. R. I., Madrid, 1805, 1814.—E. MANUEL RINCÓN, muerto á los diez y nueve de su edad, cuya *Colección de poesías posthumas... las da á luz D. Jenaro Faustino Rincón, su padre*, Madrid, 1805. *Ensayos literarios*, Onzaba, 1882.—DON ANTONIO SUÁREZ publicó *Adiciones á la obra Resumen histórico de la fundación y antigüedades de Valencia*, *ibid.*, 1805. La obra adicionada es la de Esclapés de Guilló.

181. Año 1806. DON CRISTÓBAL DE BEÑA, capitán y secretario de la *Legión de los Extremeños* (1811), formada por el escocés Downie, que le había conocido en Cádiz, escribió en periódicos con los Carnereros (José y Mariano) y con Moya Luzuriaga, debajo de la dirección de Capmany. Compuso en 1806

una epístola burlesca en defensa del Conde de Haro, después Duque de Frías, contra el soneto insultante que Sánchez Barbero le endilgó. De recordar son los versos aquellos del prólogo que puso á la representación de *Bruto primo*, tragedia de Alfieri, en Cádiz (1911):

“Y escrito está en los libros del destino,
que es libre la nación que quiere serlo.”

Emigró á Londres, donde publicó poesías medianas en *La Lira de la libertad*, Londres, 1813.

DON JUAN MARÍA MAURY (1772-1845), hijo de don Juan Bautista Maury, del comercio marítimo, y de doña María Benítez de Castañeda, granadina; nació en Málaga, estudió en Francia é Inglaterra, visitó Italia y vivió en París, por haberse tenido que desterrar de España como diputado en Bayona del bando de Bonaparte. Tuvo siempre amor á la patria y solazábase con cuantos españoles iban á París, así con el guitarrista Sor, como con Burgos, Martínez de la Rosa, Salvá, Saavedra, Alcalá Galiano y Ochoa. Fué académico de la Española y caballero de la Orden de Carlos III. Hizo algunos viajes á la Península, y últimamente en 1845. Pocos versos de su mocedad publicó. Escritor culto, de gran talento, lo mismo imitaba á Virgilio que al Ariosto, al Dante como á Pope, á Addison á la par que á Rousseau y Voltaire.

Tiene galas, naturalidad, tersura y elevados pensamientos, pero todo en él es fruto del estudio, de la erudición y del artificio. El habla castellana resientese por vivir el autor fuera de España, no sólo en lo parca y pobre, sino hasta en ciertas construcciones que oscurecen á veces el estilo. El poema *La Agresión británica*, Madrid, 1806, con trozos que remedan el són de nuestros clásicos, es demasiado trompeteador, vago y de un color parduzco. Enmarañado en la trama es el otro poema en 12 cantos *Esvero y Almedora*, París, 1840; Barcelona, 1841; t. III, *Poet. lir. del s. XVIII*, imitación de Ariosto, rebuscado en giros y cortes rítmicos, con cierta oscuridad extraña, aunque la narración sea á veces gallarda, vivos los afectos, acabados los versos. Escribió en magnífico francés la celebrada antología de poetas españoles, *L'Espagne poétique*, París, 1826-27, con

disertaciones y artículos biográficos, históricos y literarios. Tradujo el libro IV de *La Eneida* con un proemio y epílogo originales, que forman un canto completo, remedando bastante bien la concisión virgiliana. Imitación de Pope es la epístola heroídea *Eloísa y Abelardo*, Madrid, 1810. Escribió algunos artículos filológicos, y uno de ellos se halla en la *Gramática*, de Salvá. En el *Semanario Pintoresco* salió el célebre romance *La Timidez* (1838).

Fué Beña poeta repentizador de versos, fáciles y graciosos. Hizo cantos patrióticos sobre la guerra de la Independencia con brío, aunque repite y deslíe á veces los pensamientos: "De Daoíz, Velarde y otros ciento, | víctimas generosas de la patria, | que no existiera, si viviesen ellos." Magnífico verso el último, que ganaría infinito diciendo: "que no viviera, si viviesen ellos", quitando el galicismo *existiesen* y dándole brío con repetir el mismo verbo *vivir*. Pero, caso notable, afrancesados en espíritu poético los mismos vates patriotas. como sucedió antaño á los primeros poetas que escribieron en castellano, ponen al himno guerrero de Beña, tras la victoria de Bailén, música de la Marsellesa, y nuestros guerrilleros van cantando con música francesa: "A las armas, corred, Españoles; | á lidiar, á morir ó á vencer, | guerra eterna al infame tirano, | odio eterno al impío francés." No de otra manera los eruditos afrancesados del siglo XII ponían en alejandrinos franceses la gesta popular del Cid. Siempre los eruditos son lo mismo, extranjerizados, hasta los más patriotas. Hizo fábulas políticas, tomando los asuntos de La Fontaine, Iriarte, etc., con bastante desaliño, exceso de adornos y falta de sencillez. *La Lyra de la Libertad, poesías patrióticas*, Londres, 1813. *Fábulas políticas*, Londres, 1813; Madrid, 1820.

182. Año 1806. JUAN ANTONIO LLORENTE (1756-1823), de Rincón de Soto (Logroño), el don Oppas moderno, canonista áulico afrancesado de José Bonaparte, irreligioso y filibustero, libelista y falsario, maestrescuela de Toledo, hombre que, perdidas las esperanzas de obispar, de que había dado apetitosas muestras, metióse á incautador y desamortizador con título de Director general de Bienes Nacionales, cargo que le quitaron los franceses por acusación de filtraciones de unos once milloncejos de reales, varón que apellidaba á los héroes de nuestra Independencia *plebe y canalla vil, pagada por el oro inglés*. Quemó los papeles de la Inquisición que no le venían á cuento; llevóse otros, porque sí, á París, en cuya Bibl. Nac. hay 18 volúmenes, y enhiló el embusterismo y pedestre libro *Histoire Critique de l'Inquisition d'Espagne... Traduite de l'espagnol sur le manuscrit et sous les yeux de l'Auteur*, y acabó con el *Retrato polí-*

tico de los Papas, donde admite la fábula de la Papisa Juana; y con la traducción de la inmunda novela de Louvet *Aventuras del baroncito de Faublas*. Fué arrojado de Francia, y falleció apenas llegado á Madrid. Obras de Llorente: *Noticias históricas de las tres provincias vascongadas*, Madrid, 1806-8, cinco vols. *Discurso heráldico sobre el escudo de España*, 1809. *Disertación sobre el poder que los reyes españoles ejercieron hasta el s. xii en la división de obisposados...*, 1810. *Memoria histórica sobre cuál ha sido la opinión nacional de España acerca del Tribunal de la Inquisición*, 1812. *Discurso sobre la opinión nacional de España en lo relativo á la guerra con Francia*, Valencia, 1812; Zaragoza, 1813. *Observaciones sobre las dinastías de España*, ibid., 1812; Zaragoza, 1813. *Historia crítica de la Inquisición de España*, 1812 (dos vols., que tuvo que dejar al irse á Francia). *Memorias para la historia de la revolución española, con documentos justificativos compiladas por Juan Nellertero*, dos vols., París, 1814. *Defensa canónica de D. J. A. Llorente contra injustas acusaciones y fingidos crímenes*, París, 1816. *Carta á Mr. Claussel de Coussergues sobre la Inquisición de España*, ibid., 1817. *Histoire Critique de l'Inquisition d'Espagne...* Traduite de l'espagnol sur le manuscrit et sous les yeux de l'Auteur, París, 1817-18, cuatro vols. *Historia crítica de la Inquisición de España*, Madrid, 1835-36, ocho vols.; Barcelona, 1870, dos vols., corregida por Juan Landa. *Ilustración del árbol genealógico de S. M.*, 1815 (adulando á Fernando VII). *Monumentos históricos referentes á las dos pragmáticas sanciones...*, París, 1818. *Noticia biográfica ó Memorias para la historia de su vida*, ibid., 1818. *Discursos sobre una constitución religiosa*, ibid., 1819 (pasando en ellos como editor). *Apología católica del proyecto de constitución religiosa*, ibid., 1821. *Obras completas de Bartolomé de las Casas*, ibid., 1822. *Observaciones críticas sobre la novela de Gil Blas de Santillana*, ibid., 1822. *Retrato político de los Papas ó Les portraits politiques des papes*, dos vols., ibid., 1822-23, por lo que fué desterrado de Francia. *Aventuras del baroncito de Faublas*, trad. Véanse mss. en las Bibliotecas Nacional y de la Historia. Consúltese M. Pelayo, *Heterodoxos*, III, pág. 418.

AKERLIO RAPSODIA (seud.) publicó *Ensayo de una historia de las pelucas, de los peluquines y de los pelucones*, Madrid, 1806.—DON DIEGO EUGENIO GONZÁLEZ CHANTOS Y ULLAURI, deán de Sigüenza, publicó *Santa Librada...*, Madrid, 1806; importante.—*La Ginebra de Escocia*, drama, Madrid, 1806; caballeresco, sacado del *Orlando furioso*.—D. S. JONAMA, ministro de la R. Hacienda, publicó *Ensayo sobre la distinción de los sinónimos de la lengua castellana*, Madrid, 1806.—DON CRISTÓBAL DE LA BARRERA, tío del bibliófilo don Cayetano, escribió *Conrado segundo*, comed., y *El Sertorio*, tragedia, 1806 (ambos mss. Bibl. Nac.).—EL DOCTOR TOMÁS LAPEÑA, canónigo de Burgos, publicó *Ensayo sobre la historia de la Filosofía*, Burgos, 1806-07, tres vols.—DON MANUEL M.^a DEL MÁRMOL, sevillano, catedrático de la Universidad y capellán de la capilla de San Fernando, publicó *Los*

Amantes generosos, drama pastoril (por D. M. M. del M.), Sevilla, 1806, defendido en el *Correo Liter. de Sevilla* (núms. 295 y 303), donde hay otras obras en prosa y verso, señaladas con la letra M. *Relación de las demostraciones de júbilo...* 1814, Sevilla, 1814. Consúltense Matute y Gaviria (*Adición*).—*Minerva*, diccionario curioso y divertido ó revista de chistes, dichos agudos y sentenciosos, cuentos..., Madrid, 1806.—JOSÉ MIGUEL MONTALVO († 1816), colombiano, fusilado con Caldas, estreno en Bogotá *El Zagal de Bogotá* (1806).—DON ALONSO NÚÑEZ DE HARO Y PERALTA, virrey interino de Nueva España, arzobispo de Méjico, escribió *Sermones escogidos, pláticas espirituales...*, *pastorales*, Madrid, 1806-07, tres vols., —ANASTASIO MARÍA DE OCHOA Y ACUÑA (1783-1833), de Huichapan (Méjico), por seud. *Atanasio de Achoso y Ucaña ó El Tuerto*, poeta festivo, picante y burlesco, buen humanista; escribió desde 1806 en el *Diario de México*; tradujo obras francesas, italianas y latinas; fué recibido en la *Arcadia mejicana* (1811), escribiendo la tragedia *Don Alfonso*; ordenóse de sacerdote (1816), fué párroco de Querétaro (1820-27) y falleció en Méjico. *Poesías de un mexicano*, Nueva York, 1828. *Las Heroidas de Ovidio traducidas por un mexicano*, México, 1828, en endecasílabos, su mejor obra.—PREGO DE OLIVER, español, administrador de la Aduana de Montevideo, escribió *A España en su decadencia. Cantos á las acciones de guerra con los ingleses en las provincias del Río de la Plata en los años 1806 y 1807* (véanse los títulos en M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amér.*, t. II (1913), pág. 402). *Himeneo*, sátira, 1810.—*El Opressor de la familia*, com., por D. J. E. C., Madrid, 1806.—*Polinici ó los hijos de Edipo*, trag. (1806).—*Triduo sacro, colección de poesías en que se expresan los misterios de la pasión y resurrección de N. S. J.*, Madrid, 1806.—JUAN M.^a WENCESLAO SÁNCHEZ DE LA BARQUERA Y MORALES (1779-1840), de Querétaro (Méjico), director del *Diario de México* (1806-10), donde trabajó por la Independencia, así como en otros muchos periódicos; prosista y poeta armonioso y apacible, publicó discursos, obras pedagógicas y versos.—FRAY ANDRÉS DE VALDIGNA publicó *Sermones cuadregesimales*, Valencia, 1806, tres vols.

183. *Año 1807*. DON JUAN NICASIO GALLEGO (1777-1853), hijo de don Felipe Gallego y doña Francisca Hernández del Creso, ambos de acreditada nobleza, nació en Zamora, donde estudió Humanidades con un tal Peláez; á los trece, en Salamanca, la carrera de Filosofía y ambos Derechos, que acabó en 1800. Doctorado y hecho presbítero, vino á Madrid, y en 1805 hizo oposición á una capellanía de honor de S. M., el cual le nombró además director eclesiástico de sus caballeros pajes. Publicó composiciones ligeras en los periódicos, hasta que al lle-

gar los franceses (1808), siguió al Gobierno á Sevilla; luego estuvo en Cádiz hasta la vuelta de Napoleón á la capital. Antes había obtenido una prebenda en Murcia, y la primera Regencia le nombró chantre de Santo Domingo (1810), aunque no llegó á tomar posesión, por ser en la isla de León diputado en 1810. Vuelto el Rey, estuvo Gallego preso diez y ocho meses en Murcia (1814) y Sevilla, y encausado fué al destierro por cuatro años en la Cartuja de Jerez, desde 1816 en el monasterio de la Luz, junto á Moguer, y en el convento de Loreto, en el ajarafe de Sevilla. Todo ello por sus ideas liberales, demostradas, aunque templadamente, en las Cortes. La revolución de 1820 le devolvió la libertad y su antiguo cargo en Palacio, y á poco fué promovido al arcedianazgo mayor de Valencia, que disfrutó hasta 1824, en que, vuelto el Rey de Cádiz, le despojó, contra las leyes eclesiásticas; pero en vez de ser atendido en sus reclamaciones, hubo de huir á Barcelona, hasta que, echados de allí los franceses, pasó á Francia. Volvió de Montpellier á Barcelona en 1828; luego, á Valencia, y, tras afanes sin cuento, logró una canonjía en Sevilla, que sirvió hasta 1833. Entró en la Academia Española en 1830 y desde 1839 fué su Secretario perpetuo. Estuvo en Sevilla hasta 1833, que vino á Madrid, donde fué de la Nunciatura y tuvo varios cargos honoríficos. Con sus muchos años á costas jamás dejó de ser galante con las damas, devotísimo, sobre todo, de la Avellaneda. Senador fué desde 1845, y arcipreste del Pilar de Zaragoza desde 1852, aunque no tomó posesión por sus dolencias, falleciendo en la Academia Española, calle de Valverde, y siendo sepultado en el cementerio de San Justo y San Millán. Siete odas ó elegías suyas contaba Ventura de la Vega en 1843, todavía no impresas y que se publicaron después, el mismo año, en el *Museo de las Familias*. Muchas salieron en el *Semanario Pintoresco*. Sus primeras poesías nunca las tuvo en aprecio el autor y aun acaso ni las últimas; en cambio se desvivió siempre aconsejando y alentando á otros. Dióse á conocer en 1807 por su oda *A la defensa de Buenos Aires*, y mucho más en 1808, por su oda magistral *El Dos de Mayo*, cuarta edición, Madrid, 1814. Tan clásico y defensor de Boileau como imitador de Herrera y de Quintana, difiere

de éste por el menor apasionamiento en las ideas progresistas y enciclopedistas y por el mejor gusto literario, el estilo algo menos declamatorio, el mayor esmero en el estilo, mejor y más castizo lenguaje. Fué el tipo más acabado del gusto académico y antirromántico, aunque sin saña ni encono. Por su entonación, magnificencia de frase, soltura y redondez de período y aquilatado esmero de forma, es Gallego el verdadero Herrera del siglo XIX. Su oda *El Dos de Mayo*, tuvo mayor popularidad que las de Quintana, allégase más en la entonación á las de Herrera, y sobrepujóle en la fuerza de la pasión, del ardor patriótico: ha sido y sigue siendo la más gustada y sabida en toda España de las odas patrióticas. Los pensamientos son comunes; pero la expresión, elegante y majestuosa, rebosante de verdad y brío, adornada con las galas de la imaginación, del más escogido lenguaje y el gusto más acendrado. En ninguna otra obra de aquella era se ve mejor el cambio que obró el espíritu de independencia española en los escritos clásicos. No hay en esta oda templanza clásica ni academicismoseudoclásico. Ni á Ovidio ó Tíbulo, ni á Meléndez ó Herrera se parece en nada; brota de ella un fuego desusado, verdaderamente románticonacional, cuando todavía el romanticismo no había sonado por estas tierras. Son también hermosas las odas *A la muerte de doña Isabel de Braganza* (1819), y *A la muerte de la Duquesa de Frías* (1830), además de la citada *A la defensa de Buenos Aires* (1807). Tradujo en verso del francés con esmero la tragedia *Oscar, hijo de Ossian*, Madrid, 1818 (ms. Bibl. Nac.), original de Arnault y fundada en los falsos poemas de Ossian, con que trajo engañada á Europa entera Macpherson; y en prosa *Los Novios*, de Manzoni. La *Elegía á la reina Isabel*, publicada en 1819, en tercetos, es puramente clásica; pero en la *Elegía á la muerte del duque de Fernandina* hay un desorden, un delirio en métrica y sentimientos enteramente románticos. Aunque siempre reprobó en teoría el romanticismo, no pudo menos de hacer presa en él, como se nota en las pocas obras que compuso más tarde aquel perezoso poeta o poeta escaso, sin duda por no gustar mas que de lo muy escogido.

DON JOSÉ JOAQUÍN DE OLMEDO (1780-1847) nació en Guayaquil, de padre malagueño y madre americana, estudió en Qui-

to y Lima (1794), donde se doctoró en 1805 y enseñó derecho romano, abogó en Guayaquil, y en 1810 fué nombrado diputado para las Cortes de Cádiz. Volvió en 1814 á América y formó parte de la Junta de Gobierno de Guayaquil en 1820, del Congreso constituyente del Perú en 1823 y de la Comisión que fué á pedir ayuda á Bolívar, de quien se hizo desde entonces amigo, y que le envió después de Ayacucho como Ministro plenipotenciario á Londres, donde se hizo amigo de Bello. Estuvo en Europa hasta 1828 y en 1830 acudió á la Convención de Riobamba, que separó el Ecuador de Colombia. Después fué Vicepresidente de la República, Gobernador de Guayas, Presidente de la Convención de Ambato (1835) y desavenido con Flores, púsose contra él en 1845 al frente del Gobierno provisional. Fué derrotado en su candidatura presidencial por don Vicente Ramón Roca aquel año y murió cristianamente en Guayaquil. Es uno de los cinco ó seis grandes poetas de América y gana á todos en grandilocuencia lírica, en estro varonil, numeroso y figurado, que llena ojos y oídos, á lo Píndaro; es el Quintana americano, con sus virtudes y defectos de enfatismo. Hay que ponerle detrás de Quintana y de Gallejo. Sus mejores poesías son la *Elegía en la muerte de la princesa doña María Antonia de Borbón* (1807) y *El Arbol* (1808), ambas de su mocedad, y los poemas magistrales de su madurez, *Silva á un amigo en el nacimiento de su primogénito* (1817), *A Bolívar ó La Victoria de Junín* (1824), de entonación pindárica, la oda al *General Flores* (1835) y la traducción de las tres primeras epístolas del *Ensayo* de Pope sobre el hombre. La *Victoria* es el canto á Bolívar y á la independencia americana, y sin duda su mejor obra, mezcla de lirismo y épica, cual convenía al tratar de un personaje que todavía no había pasado á la lejana historia.

184. Cueto, *Poes. cast. en el s. XVIII*, t. II, pág. 250 (1893): "Aun en las composiciones en que su corazón ha de estar conmovido, ya con los sentimientos del patriotismo (*Elegía al 2 de Mayo*), ya con los recuerdos de la amistad (*A la muerte de la Duquesa de Frías*), (*A la muerte del Duque de Fernandina*), la sensibilidad se esconde demasiado detrás del magnífico aparato de las formas artísticas, cuyo secreto poseía como nadie. No es de los poetas que piensan sintiendo y á pesar suyo sacrifican algún tanto la forma al sentimiento. Ga-

llego siente pensando, y dueño siempre de la forma, no consiente á su musa elegante y majestuosa ni el menor desvío ni el menor abandono. Aunque criado en el movimiento poco aristocrático de una universidad, nada tiene su musa de la fantasía popular, y es esencialmente encopetada y académica. Por eso sobresale tanto en la poesía cortesana, que canta las venturas ó los infortunios de los príncipes. El artificio se sobrepone siempre á la pena ó á la alegría; pero á veces, ¡qué artificio tan diestro y tan fascinador! En la elegía *A la muerte de la reina D.^a Isabel de Braganza* se hermana de tal manera la naturalidad de la frase con los seductores atavíos del estilo y la versificación, que la sensibilidad deliberada del artista llega á tomar las apariencias de la sensibilidad espontánea. Pero no por eso es menos digno de la admiración de la posteridad. La belleza de la forma es, en las letras, una perfección de valor tan alto, que casi iguala á la fuerza del pensamiento y á la seducción de los afectos. *Gallego*, con la magia de su majestuosa entonación, con su dicción purísima, con su versificación acendrada y robusta, lo ennoblece todo, y demuestra cuán importante es en la poesía rendir culto á las formas con igual fervor que á las ideas y á los sentimientos. El lenguaje de *Gallego* es también magistral. Sólo una vez en este verso,

“El espantoso obús lanzando estragos,”

hemos advertido alguna impropiedad en el uso de las palabras, y esto es meramente, acaso, un leve abuso del estilo figurado, no muy reparable en el animado tono de la poesía. En suma, *D. Juan Nicasio Gallego*, dotado de una imaginación, si no fecunda, elevada y vigorosa, más apto para las imágenes que para los afectos, gran modelador de la forma poética, hablista consumado, ha dejado en sus obras modelos insignes de armonía, de versificación esmerada, de acendrado gusto, de expresión noble y grandilocuente. Educado con las doctrinas de la disciplina clásica, vió *Gallego* con un sentimiento de antipatía que se comprende fácilmente, la introducción del *romanticismo* en España. Parecíale una anarquía literaria perturbadora del buen gusto, y juzgaba con cierta saña, si bien llena de chiste y de cordura, las que entonces pasaban por obras maestras de los apóstoles de la nueva escuela.” Con *Oscar* se lució Isidoro Máiquez, hallando hermosas parrafadas en que cebar su fogosa declamación. *Gallego* arregló la tragedia en pocos días por compromiso que tuvo con el insigne actor. La primera edición de las poesías de *Gallego*, hecha por el poeta cubano don Domingo Delmonte, Filadelfia, 1829, es muy pobre; hizo otra, *Obras poéticas*, la Academia en Madrid, 1854, y de ella salió la del t. III de *Poetas líricos del siglo XVIII*, Madrid, 1875, con algunas otras inéditas. En el *Semanario Pintoresco* hay poesías suyas desde 1844. Consúltense: don Antonio Arnao, *Elogio*, leído en la Academia é inserto en la *Revista Europea*, t. VIII, 1876; *El Ar-*

tista, t. I, n. XVII, reproducido en E. Ochoa, *Apuntes para una biblioteca de escrit. esp. contemp.*, París, 1840.

M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. II (1911), pág. 103: "Bello es más perfecto y puro, más acrisolado de dicción, mayor humanista y de arte más exquisito; Heredia, más apasionado y también más espontáneo; pero lleno de tropiezos y desigualdades cuando no acierta soberanamente. Si al cantor de la Zona Tórrida fué concedida la ciencia profunda de la dicción, y al poeta del Niágara la contemplación melancólica y apasionada, Olmedo tuvo, en mayor grado que ninguno de ellos, la grandilocuencia lírica, el verbo pindárico, la continua efervescencia del estro varonil y numeroso, el arte de las imágenes espléndidas y de los metros resonantes, que á la par hinchaban el oído y pueblan de visiones luminosas la fantasía. El *os magna sonaturum* de Horacio parece inventado para poetas como Quintana y Olmedo... Olmedo es el Quintana americano...; á la potente musa de Quintana y á la más severa y disciplinada, si menos genial y fecunda, de don Juan Nicasio Gallego. Equidistante de uno y otro, como tercer luminar de la escuela, hay que poner á Olmedo, aún más avaro que Gallego en la producción, nimio á veces como él en la cultura de los detalles, si bien no llega á su perfección sostenida, émulo suyo en la variedad de tonos y en el concierto de luces y sombras, ya impetuoso y arrebatado, ya apacible y ameno; pero, sobre todo, lleno de férvida animación en el conjunto." Olmedo, *La Victoria de Junín*, París, 1803. *Ensayo sobre el hombre*, Lima, 1823. *Canto á Bolívar*, Guayaquil, 1825; Londres, 1826. *América Poética* (por Gutiérrez), Valparaíso, 1846. *Obras poéticas de D. J. J. Olmedo*, ibid., 1848; París, 1853, 1896. *Poesías inéditas de Olmedo*, Lima, 1861. *Cartas inéditas de Olmedo*, Quito, 1892. Consúltense: Clemente Ballen, al frente de *Poesías*, París, 1896; Enrique Piñeyro, con cuatro nuevas poesías, en *Bulletin Hispan.*, t. VII, 1905, y *Biografías Americanas*, París, 1906; Rafael Pombo, en *El Mundo Nuevo*, Nueva York, 1872 (t. I, pág. 332); M. A. Caro, *Olmedo* (tres artíc. en *Repert. Colombiano*, ts. II y III, Bogotá, 1879); Manuel Cañete, *El Dr. D. J. J. de Olmedo* (en *Escritores Españ. é Hisp.-Amer.*, Madrid, 1884); Pablo Herrera, *Apuntes biográficos de D. J. J. Olmedo*, Quito, 1877; Juan León Mera, *Carta al Sr. D. Manuel Cañete*, Quito, 1887; Víctor M.^a Rendón, *Olmedo homme d'Etat et poète américain*, París, 1903; M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. II (1913).

185. Año 1807. BERNARDINO FERNÁNDEZ DE VELASCO (1786-1851), conde de Haro, después duque de Frías, madrileño, académico á fuer de prócer y escritor merced á su amistad con los principales de su tiempo, mayormente de Nicasio Gallego, peleó en la guerra de la Independencia como bueno, casó con doña María de la Piedad Roca de Togores, á cuyo fallecimiento los más ilustres vates tejieron una famosa corona fúnebre. Fué liberal, embajador en Londres (1820),

consejero de Estado y desterrado durante la reacción absolutista de 1823. Cantó fríamente *A Pestalozzi* (1807), compuso poesías á *Fernando VII* y *España*, odas por el *Conde de Haro*, Madrid, 1808, y *El Llanto del proscripto*. Fué redactor de *El Siglo* (1834), ministro de la Corona y diplomático. Imitó primero á Quintana, mostró su personalidad en *El Llanto conyugal*, composición dedicada á su difunta esposa (1828), confirmada en el canto fúnebre *A la muerte del general José Zayas*. Tuvo un día de ovación, cuando, delante del rey, leyó la poesía *A las nobles artes, oda leída en 1832 en la Academia de San Fernando*, Madrid, 1832. Es bastante inferior á la de Meléndez Valdés y como siempre huelgan descripciones y se mueve lentamente el pensamiento demasiado diluído; tiene, sin embargo, un arrebatado trozo al recordar la insurrección americana. Algo romántico, sin exageraciones, mostróse en la leyenda *D. Juan de Lanuza* (1837), de forma dramática; obtuvo premio en los juegos florales del Liceo (1842), y poco después compuso la poesía *La Muerte de Felipe II*, 1843. *Obras poéticas*, Madrid, 1857, pról. por el Duque de Rivas, y biografía por el Marqués de Molins.

FRANCISCO ARANGUREN Y SOBRADO publicó *Demostración del sentido verdadero de las Autoridades de que se vale el Dr. D. Juan Antonio de Llorente...*, en el t. I de las *Noticias históricas de las tres Provincias Vascongadas...*, Madrid, 1807.—MANUEL BADILLO estrenó *El Poder vence al valor y el amor vence á los dos*, com., Habana, 1807. *El Chasco ó la educación del día*, com.—JOAQUÍN ANTONIO DEL CAMINO Y ORELLA († 1819), de San Sebastián, canónigo de Lugo, publicó *Obras de S. Cipriano, traducidas*, Valladolid, 1807. *Historia... de San Sebastián*, póst., 1870. Presentó en la Academia de la Historia *Nueva demostración sobre la falsedad del privilegio del rey D. Ramiro I...*—ANTONIO JOSÉ CORREA Y ZAMORA publicó *Dolorosos clamores y cuerdas reflexiones que hace un pecador arrepentido...*, en 33 décimas, Córdoba, 1807.—DON CAYETANO MARÍA HUARTE (1741-1806), canónigo en Cádiz, compuso el poema burlesco *La Dulciada*, publicado después de su muerte en Madrid, 1807, 1833. Escribió con agudeza unas cartas satíricas sobre la comedia *Sancho Ortiz de la Roelas*. Admiráronse sus sermones evangélicos y fervorosos. Fué mejor prosador que poeta. Sus versos siguen inéditos. Véanse con sus demás obras en Cambiaso, *Diccionario de personas célebres de Cádiz*.—EL PADRE PEDRO MÁRQUEZ publicó *Discurso sobre lo Bello en general*, 1807.—JERÓNIMO MARTÍN DE BERNARDO publicó *Ocios de mi arresto ó correspondencia mitológica*, Madrid, 1807, tres vols. *El Emprendedor ó aventuras de un español en Asia*, Madrid, 1829, 2.^a ed., corregida.—JUAN FRANCISCO MARTÍNEZ, presbítero montevidiano, compuso hacia 1807 en su tierra el primer drama *La Lealtad más acendrada ó Buenos Aires vengada*.—*Motezuma, tragedia*, por Masara, Madrid, 1807.—JUAN BAUTISTA MUÑOZ DE SALAZAR Y OLMEDILLA (1787-1844), aristócrata granadino y poeta algo familiar y prosaico, pero fácil, sin-

cero y gracioso, no se cuidó de publicar sus versos.—CASIMIRO NOVAJAS publicó *Rasgo épico, el vergel dominicano*, Lima, 1807. *La Providencia, rasgo épico*, ibid., 180...—FRAY ZACARÍAS SÁNCHEZ LUENGO Y VILLALBA publicó *Cuaresma sagrada de la pasión de Cristo...*, Valladolid, 1807, dos vols.—*Viaje de un curioso por Madrid*, ibid., 1807.—*Los Vicios de Madrid*, 1807; 1905, en *Revue Hispan.*, XIII, páginas 163-228.

TERCER PERIODO

LA INDEPENDENCIA NACIONAL EN LA LÍRICA PATRIÓTICA Y
QUINTANESCA Y EN LA COMEDIA BRETONIANA DE COSTUM-
BRES.

(1808-1829)

GUERRA DE LA INDEPENDENCIA (1808-14).—FERNANDO VII (1814-33).—
EPOCA PRIMERA ABSOLUTISTA (1814-20).—INDEPENDENCIA AMERICANA
(1810-1825).—EPOCA CONSTITUCIONAL (1820-23).—EPOCA SEGUNDA
ABSOLUTISTA (1823-33).

186. *Año 1808.* Fecha la más memorable en los eternos fastos del heroísmo español; fecha en la cual, como en ninguna otra, abrió España su pecho para cuantos quieran imparcialmente calar hasta las más hondas fibras del alma patria. Quijote ultraideal en los más levantados intentos, desprevenida y desapropositada en los medios. Se guerreó sin ejércitos, se gobernó sin gobernantes: á tanto alcanza el puro espíritu por sí solo. El espíritu nativo de independencia convirtió á cada ciudadano en un guerrero, á cada ciudad en un Estado, que, unidos, hicieron fuerte al pueblo, antes sin voz y á punto de morir. Los otros, los de arriba, la flor y nata, al parecer, de la nación, los cultos y fuertes, cobarde y cultamente se entregaron; los de abajo, los flacos en apariencia, resistieron y triunfaron con toda su incultura, pero con toda la valentía y heroicidad gloriosa, que antes que nada les infundió el amor á la Patria independiente y libre. Tantos sacrificios, heroicidades tantas, ocasión tan única en toda la historia de la nación, fueron, sin embargo, ocasión, sacrificios, heroicidades, baldías y

sin provecho. Sobró corazón á España, sobráronle armas; faltóle cabeza. Partida en dos contrarias opiniones por las doctrinas de la Revolución francesa, quedó ahogado el mismo espíritu de independencia triunfante de la nación por el absolutismo reaccionario de los unos y por el jacobinismo francés de los otros. La lucha enconada extremó las ideas de entrambos bandos, que llegaron á ser igualmente intransigentes, absolutos y dañinos á la verdadera libertad é independencia por la cual se combatían. Ceguedad inaudita cuyos amargos frutos son los únicos cosechados hasta el día de hoy: guerras civiles, divisiones, caciquismo, gobiernos tiránicos y absolutos vestidos de liberales y democráticos.

Este estado político de la nación se refleja en la literatura de la época, sobre todo en la lírica. Al estruendo de la guerra de la Independencia se les cayó el caramillo de las manos á los enzamarrados discípulos de Meléndez. Otros pífanos y atabales, otras voces guerreras atronaban el espacio. La oda quintanesca dejó la filosofía social á la francesa y ensalzó la independencia y las glorias de la Patria. Franceses en ideas, enemigos de Francia por la guerra, Quintana y sus discípulos siguieron siendo pseudoclásicos en doctrinas estéticas; pero un soplo castizo, robusto y bélico, declamatorio y enfático, y, por consiguiente, tan poco clásico como mucho español, hinchó aquellos cantos guerreros y patrióticos con extraña mezcla de clasicismo y de españolismo, de atadura á las reglas y de independencia castiza. Había acabado el reinado arcádico de Meléndez y comenzaba el reinado de Quintana, el declamador, trompetero, brioso y enfático, que durará hasta que Espronceda recoja el cetro de la lírica con su nueva entonación romántica. El mismo confuso baturrillo que en la política y en la lírica échase de ver en el teatro. Opera italiana, tragedia y comedia francesa traducida, sainete y comedia española: todo anda barajado. Para las fiestas aparatosas señorea la moda, siempre extranjera y requerida por las clases altas, la ópera italiana y la tragedia francesa, entrambas tan contrarias al arte nacional como al verdadero arte. De ordinario se representan traducciones del francés. Pero había renacido el sainete nacional desde el siglo XVIII, que no pudo menos de influir en la comedia moratiniana de costumbres hasta hacer

renacer la verdadera comedia española. Apunta ya ésta en González del Castillo, con la pintura de costumbres gaditanas, y en Gorostiza; pero llega á entera madurez y sazón en la comedia bretoniana. Bretón, que comenzó siendo discípulo de Moratín, que tradujo mucho del francés, *pro pane lucrando*, como los demás dramaturgos, fué ingenio tan castizo, tan ibérico ó ribereño del Ebro, que no se turbó ni un momento con la fiera turbonada del romanticismo. La oyó como quien oye llover, no le asustó lo exagerado que de *extranjis* traía consigo y permaneció inmutable durante toda su larga vida, siendo el verdadero renovador del teatro castizo, sustentándolo él solo con su chispeante ingenio contra las corrientes de la moda hasta la época del realismo. Quintana reinó en la lírica hasta que llegó el romántico Espronceda; Bretón fué el monarca de la comedia puramente española durante medio siglo, con hartos más asentados derechos que los dramaturgos románticos Martínez de la Rosa, el Duque de Rivas, García Gutiérrez, Hartzenbusch y Zorrilla, con todo el ruido que metieron por seguir la moda romántica y con toda la gloria de relumbrón que con sus relumbrantes y hueros dramones alcanzaron. Para nada necesitaba España el romanticismo, entrado como había por el camino de la renovación de la castiza literatura, que siempre fué romántica por naturaleza, aunque sin la espuma de falsa bombolla del romanticismo europeo, que á poco llegó acá desde el año treinta. Quintana y Bretón lo comprueban.

187. El afrancesamiento de la clase alta partió en dos la sociedad española desde la guerra de la Independencia. El pueblo siguió y sigue siendo lo que siempre fué, no chusma supersticiosa, inmoral, de acanallado sentir, como del pueblo de sus naciones nos dicen los tratadistas italianos, ingleses y franceses, sino gente, sí, ignorante, pero de sentido común, honrada, independiente y sufrida, que, al entrar los franceses, se alzaron en todas partes como un solo hombre, reconstituyendo las viejas juntas democráticas é hiriendo de muerte el poder napoleónico. La clase alta, gobernadora, culta, afrancesada, se pasó al bando extranjero, abandonó al pueblo y se fué con los franceses al ser echados de España. Pero vueltos á ella y aun muchos sin irse, maleando las juntas populares, formaron las Cortes de Cádiz, afrancesadas en espíritu, jacobinas y nada democráticas ni españolas y defendieron después el afrancesamiento de las Constituciones y demás novedades antipopulares. Así quedó dividida desde entonces la sociedad española en dos: el pueblo y la clase alta, dominadora y di-

rectora, no siendo la política de España otra cosa que lo de aquella gráfica manera de decir: una merienda de negros entre los de esta clase, enteramente divorciada del pueblo, amparadora del caciquismo que la mantiene en el gobierno con sus votos y sus diputados, hechuras de los mismos caciques y gobernantes. El pueblo, que se ve abandonado, que no tiene parte en la política, que se siente encadenado por leyes jacobinas, por la centralización á la francesa, vendido y tiranizado por los caciques, que están al servicio y á la medra de los gobernantes, apártase cada vez más de esa que llaman y no es política, siente por ella desdén y asco, se calla y da pie para que los de la clase alta, los tiranos del pueblo, proclamen que España está muerta, porque, en efecto, tienen puesto el pie sobre el pescuezo del pueblo abatido y no le dejan resollar ni hablar. Esos señores, que desconocen al pueblo español, pretenden regenerarle con instituciones que llaman europeas, pero que son tan contrarias al espíritu de la raza, como lo es el espíritu que las anima, jacobino y francés, quiere decir centralizador, imperialista, absoluto, antidemocrático, aunque superficialmente quiera parecer todo lo contrario. Como que, nacidas en Francia al grito de libertad, son las que han matado á la libertad, porque el espíritu germánico de la raza francesa, borreguil, imperialista, feudal, no podía menos de animarlas y estar en el fondo de todas ellas. Este divorcio entre los gobernantes, afrancesados, y el pueblo, castizamente español, explica toda la política y la historia española del siglo XIX, con sus guerras civiles, sus pronunciamientos, sus desgarrados partidos y el consiguiente abandono de toda empresa que levantara de su postración á España. Esta nación tan sana y recia, que asombró á Europa cuando más caída estaba, á principios del siglo XIX, que tiró la primera piedra contra el déspota tragapueblos, que, por haberle vencido sin tropas regulares y sin gobernantes, hubiera revivido, sacudiendo el secular yugo del absolutismo europeo de Austria y Borbones y reconstituiéndose políticamente con sus añejas instituciones democráticas, vióse acoceada de los mismos vencidos afrancesados y sujeta de nuevo por sus propios hijos al jacobinismo francés que la ha estrangulado. Consiguieron hacer aquí una revolución artificial, de bambalinas, para quedarse dueños del cotarro, una oligarquía caciquil, con nombre de Gobierno constitucional, que desprecia al pueblo español como á retrógrado y enemigo de las libertades, cuando es el único que las ha entendido y practicado, practicando ellos, por el contrario, el peor de los absolutismos, el absolutismo francés, que se viste con capa de libertad para sofocarla de hecho con las leyes y con la gobernación del Estado. Este vocablo *Estado*, eje de la política absolutista y maquiavélica, del Renacimiento acá, encierra en sí toda la historia moderna. El *Estado*, de hecho, es el monarca ó la oligarquía, que se aparta del pueblo en sentimientos é intereses. Cuando la nación era una y se gobernaba democráticamente, antes de llegar la casa de Austria, no había tal *Estado*; la nación era señora.

de sí propia y se gobernaba á sí misma. Los que le arrebataron sus derechos para gobernarla á su talante, monopolizándolos, diéronle un nombre, el nombre de *Estado*. Para conocer la política de nuestros literatos cuando la guerra de la Independencia, es de notar que el partido liberal, antiabsolutista, contra Godoy, fué acaudillado por Cienfuegos, y á su muerte, por Quintana. Al contrario, los afrancesados fueron los de la pandilla literaria de Moratín, sacerdote á sueldo del *Choricero* (Godoy); el sacerdote José Reinoso, afrancesado por una canonjía; el sacerdote Alberto Lista, que de redactor, con Quintana, del *Semanario Patriótico* de Sevilla, pasó á director de la *Gaceta* del intruso José; el sacerdote Juan Antonio Llorente, retribuido por Godoy para acabar con las viejas libertades nacionales y por el rey José consejero de Estado y director general de Bienes Nacionales; el sacerdote Juan Antonio Melon, juez de Imprenta de Godoy y del intruso; el sacerdote Pedro Estala, bibliotecario de San Isidro por Bonaparte; el sacerdote Miñano, el sacerdote Arjona, el abate Marchena... También fueron afrancesados Justino Matute, Antonio Conde, Hermosilla, Maury, Javier de Burgos, Meléndez Valdés. Los Consejos, los nobles, los capitanes generales, los arzobispos y obispos y los abates ó clérigos mundanos, todos se afrancesaron. Sólo quedaron con el pueblo los alcaldes, los párrocos, los curas de misa y olla y los frailes, esto es, todos los que eran pueblo. A las pseudo Cortes de Bayona acudieron ocho prelados y seis generales de Ordenes. El Consejo de la Inquisición fué á rendir pleito homenaje á Bayona al rey José, el cual buscó á congraciarse con el Clero. Los liberales de entonces no fueron afrancesados; los afrancesados fueron los absolutistas, "el despotismo ilustrado", venido de Francia; porque, como Sales y Ferré dijo, "la filosofía social de los Enciclopedistas y Rousseau produjo los llamados déspotas ilustrados". Así los afrancesados se declararon absolutistas en 1823: cambian de amo, pero son siempre los mismos. Los liberales se afiliaron al partido patriótico: Cienfuegos, Quintana, Gallardo, Capmany, Blanco White, Argüelles, Pérez de Castro, Toreno, Flórez Estrada, Mejía, Calatrava, Calvo de Rozas, Vargas Ponce, Tapia, Alcalá Galiano, Muñoz Torrero, Gallego, Villanueva, Martínez Marina. En el partido español había revolucionarios y reaccionarios; en el afrancesado, sólo reaccionarios. La Revolución francesa no fué jamás democrática, sino francesa, esto es, feudal...; fué jacobina, no liberal. La prepararon los intelectuales y la hizo efectiva el Conde de Mirabeau. Español es lo mismo que demócrata, popular y liberal; los afrancesados despreciaban el pueblo y eran déspotas ilustrados. Lo malo es que de entre los patriotas, los revolucionarios ó liberales se hicieron jacobinos, y siendo enemigos de los afrancesados en la guerra, se afrancesaron en ideas y quisieron traer la Constitución francesa, que no es liberal, ni popular, ni española, sino oligárquica, feudal, aristocrática, antiliberal de hecho, como de hecho lo es hoy mismo el liberalismo español, y el

Parlamento, y el Código de Napoleón que nos rige, y como lo fué Napoleón, puro dictador. Por eso el régimen de hoy no gusta á nadie en España, fuera de aquellos que chupan del presupuesto, esto es, de los oligarcas y de sus criados, que comen su pan. Por eso los mismos liberales claman que no hay en España liberales, porque realmente no hay más que jacobinos. El liberalismo español del siglo XIX no ha sido más que liberalismo francés, que no puede ser verdadero liberalismo, quiero decir democracia sincera y verdadera libertad; porque el francés, pese á la etimología de *franco*, es un germano, y germano significa espíritu borreguil, feudal, lo opuesto al espíritu mediterráneo, heleno, latino y español, que es individual, independiente, demócrata ateniense, republicano romano y guerrillero español. En Moratín y Quintana, símbolos de los dos bandos españoles de la época, lo hallamos todo bien cifrado. Un pueblo no puede romper con la tradición de su pensamiento y de su historia. La cabeza de ese pueblo está encarrilada durante siglos hacia una idea política, ética, estética que le es propia, de tal manera, que el pretender endilgarla por otros derroteros es apartarla del tronco y dejarla sin vida. La escuela progresista, hija de la filosofía sensualista y enciclopédica francesa ha llevado al cabo esa hazaña. Creyendo que la decadencia española se debió únicamente á la intolerancia religiosa, mejor dicho, á la religión católica, renegó de todas las manifestaciones sociales, políticas, éticas y estéticas de la antigua España; pisoteó la tradición y, al pretender encarrilar el pensamiento español por rumbos enteramente encontrados, descabezó realmente á la nación española. En vez de engrandecer á España, fué infecundo tanto trabajo. Porque, si bien se mira, no pretendían menos que matar el alma nacional, metiendo en la nación un alma extraña; no querían más que fundar una nueva patria con espíritu extranjero. Va más de un siglo, y ese empeño sólo ha logrado empequeñecer más y más á nuestra nación. Ni siquiera han conseguido desarraigar su religión, su ética ni su estética, las tres más hondas raíces de las nacionalidades; cuanto menos sustituirlas por otras. Antes cada día pujan más vigorosamente, por más que acudan afanosos á desmochar sus brotes. Este encontrado vaivén de rebrotar lo viejo y de podarlo sin tregua es toda la historia del siglo XIX. Y como los del bando nacional, tradicional y católico, hechos al absolutismo austriaco y borbónico, esto es, extranjero y tan contrario al espíritu independiente de la raza, no supieron, en sus luchas con los afrancesados, echar de sí esa política extraña y aun el fanatismo que á la religión le había ella misma pegado, la idea de una España, religiosa, pero sin mojigaterías; libre, pero sin jacobinismos, no llegó á brillar en ningún programa político, y el pueblo que eso quiso, é instintivamente sigue queriendo, anda sin norte, arrastrado de acá para allá por unos y por otros, descuartizada sempiternamente la nación en bandos extremosos, sin idea nacional verdadera, antes cada adalid con la idea egoísta de su propio interés y parciali-

dad. Esta honda división comenzó en el siglo XVIII por la ignorancia que de lo nacional tenían nuestros estadistas, conocedores tan sólo de la enciclopedia francesa y por la no menor ignorancia de los católicos y el aferramiento á las instituciones político-religiosas, falseadas por el absolutismo y hechas por el tiempo carne y sangre en las gentes que se dejan seguir por el carril de lo acostumbrado, mientras no les saquen de él los adalides del pensamiento. Cueto, *Poesía del siglo XVIII*, t. I, pág. cc: "Era acaso imprescindible ley histórica que entonces (desde los últimos años de Carlos III) penetrase entre nosotros aquel espíritu de duda y de indisciplina, que desnaturalizaba el castizo ser moral de los españoles, no incompatible con la parte sana que podía haber en el fondo de aquellas doctrinas innovadoras, que el tiempo habría introducido sin violencia y con mayor eficacia y verdad en nuestras ideas y en nuestras costumbres. Pero cupo á la escuela salmantina el triste honor de ser la primera que introdujese aquel alterador espíritu de extranjera ralea. Ella inculcó en nuestro idioma el tinte afrancesado que todavía conserva y conservará hasta que vuelva para España uno de aquellos gloriosos períodos en que las naciones viven, piensan y hablan con costumbres genuínas, con propias ideas, con nacional idioma; de ella salieron los hombres que más se señalaron entre nosotros como sectarios de los enciclopedistas y de los jansenistas." Idem, t. I, pág. cciv: "El espíritu de renovación y de protesta política y social, cuya primera manifestación, imponente y clara, si bien todavía cauta y contenida, fué el *Diccionario histórico y crítico de Bayle*, había cundido también en España, aunque con menor ímpetu que en Francia, muy á los principios del siglo XVIII. Allí servían de velo á la amenazadora tormenta el brillo alucinador del fausto y de los placeres cortesanos, y el barniz literario con que se cubría el alambique escéptico por donde pasaban, perdiendo lustre y fuerza, las bases morales de lo presente y los gloriosos prestigios de lo pasado; aquí en España servían de velo, y asimismo de saludable rémora, la vigilancia eclesiástica, el sentimiento monárquico y la consistencia de las costumbres. El padre Feijóo, circunspecto y creyente, pero devorado al mismo tiempo por su afanoso anhelo de disipar hasta la última sombra de las preocupaciones populares, era la representación perfecta del espíritu de examen crítico-especulativo que precede á los grandes trastornos del mundo moral. Macanaz, Chumacero, Aranda, Campomanes, Marina, Cabarrús y muchos otros levantaron este mismo espíritu á la esfera de la acción política. De la negación hipotética que llevan consigo la duda y el examen, se había pasado en Francia á la negación absoluta, sin escrúpulo y sin rebozo. Los enciclopedistas, con la balumba de su arrogante presunción científica; Rousseau, con la antorcha destructora de su pasión y de su elocuencia, y más que todos ellos, Voltaire, con la fuerza corrosiva de su frío análisis y de su ironía filosófica, habían derrumbado el edificio espléndido donde se abrigaban en otro tiempo la fe, la glo-

ria, el poder y hasta el espíritu popular. Era aquella edad el período más crítico de la transformación histórica en los últimos tiempos... Toda la historia española del siglo XIX no es más que la consecuencia necesaria de aquella latente, pero tremenda conmoción. Una parte de la juventud española recibió con avidez aquellas ideas contagiosas, en cuyo fondo descubría, aunque confusamente, principios de equidad y de moral grandeza. La mocedad no sabe definir ni tasar en su valor verdadero aquello que halaga más sus instintos de actividad, de renovación y de audacia. Dejábase arrastrar entonces por el mágico sonido de la palabra *libertad*, cuyo eco seductor no ahogaban todavía los torrentes de sangre que en nombre suyo derramaron los tiranos de la Revolución francesa."

"Estamos (escribió Forner) en un siglo de superficialidad. Oigo llamarle por todas partes siglo de la razón, siglo de las luces, siglo ilustrado, siglo de la filosofía. Yo le llamaría mejor siglo de ensayos, siglo de diccionarios, siglo de diarios, siglo de impiedad, siglo hablador, siglo charlatán, siglo ostentador." Realmente fué *siglo francés* por excelencia el siglo XVIII; y quien dice *francés*, dice lo que acaba de decir Forner. Porque el espíritu francés, como nota que se desprende en general y vaho que desde lejos atufa al más bellaco, es espíritu de ostentación, apariencia y superficialidad. París es el escaparate del mundo; la lengua francesa es la lengua de los berbetes, brevetés y etiquetas de mentirosas mercancías, el idioma de las Cortes, de los cortesanos y de la diplomacia. Es el espíritu de comiquearía, que no llega á tragedia ni á comedia, espíritu del *bel esprit*, *du chic*, de la *pose*, de todo lo teatral y aparente, del saber vender las cosas que no valen como si valiesen, de los juguetes parisienses, de la filosofía asequible á las damas, de la literatura seudoclásica. Estos son los defectos del espíritu francés y esto es lo que vino de Francia á España aquel siglo, como al resto de Europa; las virtudes del espíritu francés, que son grandes, no suelen aparentar tanto ni vagabundear, ni salieron de Francia á otras partes. Dóciles siempre los españoles y hasta exagerados alabadores é imitadores de todo lo extraño, por espíritu de justicia y de harto menor orgullo de lo que se les atribuye, abrazaron ganosos y hasta con frenesí cuanto de Francia vino; quiero decir algunos españoles, los eruditos y cultos, que admiraban á Francia; porque el pueblo español no se meneó ni se dejó encandilar, siguió anonadado y caído. Noble anonadamiento y más de apreciar que el mariposeo de la gente sabia y directora, cuanto es más apreciable el no tener que el no teniendo creer que se tiene; el estar enfermo que el estando enfermo creerse sano; el ser idiota que el siendo idiota creerse sabio. Cuando llegó el momento de hacer el supremo esfuerzo nuestra nación para acabar de morir de una vez ó para levantarse, cuando los atambores franceses despertaron á la adormecida patria, á la saída, pobre é idiota España, el pueblo español sacó fuerzas de flaqueza y mostró al mundo que aún no había muerto, mientras que

los ricos, los sabios, los gobernantes, se pasaron adonde tenían el corazón, cometiendo la traición á la Patria, que, con toda su sabiduría, su gobierno y sus versos, no podrán jamás borrar de la historia de España. Las odas al Dos de Mayo de Quintana, de Gallego, de Arriaza, de Beña, fueron clásicas y frías; francesas, en una palabra. Menester fué que el volcán del romanticismo rompiera aquella costra de hielo francésseudoclásico que cubría la literatura castellana había más de un siglo, para que Espronceda pudiese cantar con verdadera entonación ibera el gran acontecimiento del Dos de Mayo. Sólo un romántico pudo abrir los ojos para ver á los clasicistas de la guerra de la Independencia tal cual eran, “los de espíritu flaco y alta cuna”; y arrojarles á la cara su traición. ¿Qué hicisteis? exclama: “Buscar bajo extranjeras bayonetas | seguro á vuestras vidas y muralla, | y, siervos viles, á la plebe inquieta | con baja lengua apellidar canalla.” ¿Qué literatura nacional iban á hacer aquellos contertulios de Moratín, que “disfrazando su espíritu cobarde | con la sana razón segura y fría”, llamaban “canalla” al pueblo español? Tal era la democracia y libertad que habían aprendido los eruditos afrancesados del siglo XVIII en París, la que los jacobinos franceses traían, la que los afrancesados aceptaban. “Después de mediar el siglo XVIII, dice A. Durán, fué moda en España despreciar la literatura nacional.” Moratín y los suyos hicieron cuanto posible les fué para hacerla desaparecer. Llegó la hora de entrar los franceses y, naturalmente, los dos bandos, que divididos estaban, la “canalla” española y los eruditos afrancesados, divididos quedaron: “Brilla el puñal en la siniestra mano, | huye el cobarde y el traidor se esconde, | truena el cañón, y el grito castellano | de Independencia y Libertad responde.” Y tan en los tuétanos habían metido los eruditos su querido afrancesamiento, que hasta los que en aquel momento se pasaron al bando patriótico cantaron contra los franceses en tonoseudoclásico francés, como Quintana, Gallego y Arriaza, y al himno del capitán de Infantería Cristóbal de Beña, pusieronle la música de la Marsellesa. ¿Qué tiene de extraño, si se habían criado con aquella francesa literatura? Así fray Ramón de Valldares, de la Academia Sevillana, presentó al concurso abierto en 1809 por la Junta Suprema Central en loor de la heroica defensa de Zaragoza, un poema épico sobre la misma, titulado *La Iberiada*, donde no hay ni un soplo de aliento épico español, sino que todo es clasicismo puro, frío y afrancesado. Y mientras en Zaragoza “la canalla” hace proezas épicas dignas del viejo romancero, el *Semanario Político, Histórico y Literario* de La Coruña, el mismo año de 1809, se entretiene con anacreónticas, donde se llama á la Aurora para darle un encargo: “Ven, ven, despierta á Nise, | que á mis penas dormida | yace en su lecho, mientras | mi corazón delira.” En las barricadas de las calles de Zaragoza acababa de ver muriendo á “la canalla” esa señora Aurora. Pero, ¿qué más?, si en el mismo concurso 25 autores presentaron 27 poemas, y 18 prosistas sus prosas,

y en aquellos cantos épicos no se oye otra cosa que “la gran Belona”, los “hijos de Marte”, las “nueve hermanas de Helicon”, “Hesperia”, los “Galos”, “Melpómene”, el “Averno”, el “Dios de Delos”, “Clio”, “Júpiter” y la “caja de Pandora”? Tal era la caja de sandeces de aquellos señores, tal el buen gusto de losseudoclásicos, en nombre del cual habían declarado guerra sin cuartel á la literatura nacional. Grima da ver emplearse en semejantes ñoñeces los mejores ingenios españoles, hasta los más patriotas; pero no es de menor enseñanza para cuantos quieran abrir los ojos y echar de ver lo que significan en la literatura castellana esos pujos de extranjerismo con que han andado siempre tan orondos y satisfechos nuestros eruditos, lo mismo los del siglo XII con el alejandrino francés, que los del siglo XVI con el soneto italiano, los del siglo XVIII con sus imitaciones versallescas, que los de fines del XIX con sus modernismos, parnasianismos, simbolismos y todo linaje de decadentismos parisienses. No puede ponerse en duda, sin embargo, que el sacudimiento patriótico del año 8 preparó el romanticismo del año 30, que el despertar de lo nacional comienza en la guerra de la Independencia. Aunque todavía clásicos, el espíritu nacional, tan vivo en “la canalla”, llega á apuntar ya en los mismos cantos clásicos de aquellos poetas, que el pueblo repite porque no les dan otros más castizos y que los libreros no se dan manos á estampar. Las obras de Cienfuegos se anuncian en la *Gaceta* del año 1808 no menos que la *España Libre* y las *Poesías patrióticas* de Quintana y *El día 2 de Mayo* de Gallego. El Duque de Rivas entona un canto *A la Victoria de Bailén*; el de Frías, en su poema *Nuestro siglo*, se jacta de no haber acatado al invasor, y en su soneto á Castaños remiembra la gloria de las Navas; Martínez de la Rosa les acompaña con el soneto *A la victoria de Salamanca* y con el canto á Zaragoza. Los diarios anuncian la *Oda á las esclarecidas victorias de nuestros compatriotas*, de don Antonio Alcalá Galiano; el *Dupont rendido*, de don Eugenio de Tapia; *La Lira de la Libertad*, de don Cristóbal de Beña. Las librerías de Castillo, frente á las gradas de San Felipe, y de Pérez, ponen en venta el *Himno de la Victoria*, *La Profecía del Pirineo* y las *Poesías Patrióticas*, de Arriaza. Sus poesías patrióticas le valen á Sánchez Barbero en 1808 ser perseguido; Saviñón, el Conde de Noroña y Somoza esgrimen la pluma y la espada. Algo y aun algo hay en todos estos cantos que no es puro clasicismo francés, hay un eco de ibérico metal, un ardimiento que sólo nuestro sol presta á la lira castellana, un brío, una rotundidad extraña á los oídos clásicos, una franqueza varonil y un desgarro que rompe los troqueles de Boileau. Es el alma nacional, que comienza á rebullirse y estallará dentro de unos años, cantando románticamente hasta en el clásico de los clásicos y tímido de los tímidos Martínez de la Rosa. Ni son para callados los ecos de los copleros semipopulares ó populares, que entonces como en la guerra de Sucesión y en todo momento político de importancia para la vida española han expresado con sinceridad y

llaneza los anhelos del alma nacional. La sátira fué siempre la forma en que rompieron á decir sus sentimientos, y satíricas eran las coplas que endilgaron entonces contra el *Rey Plazuelas*. Así *La Patria triunfante*, de D. M. A.; así *Salvas de las Musas* y *Cañonazos* del “poetastro y librero de viejo” de la plaza de los Descalzos don Diego Rabadán, mezcla informe del clasicismo de arriba y del españolismo de abajo, del frío y extranjero soneto y del propio y viejo pie de romance. Así el autor de la *Anacreóntica en alabanza de D. Gregorio Cuesta, Capitán General de Castilla la Vieja*, remedo de las letrillas de Meléndez. Pero los copleros populares, no á medias, sino del todo, hacían *Seguidillas* y otras coplas, que se cantaban al són del Polo, del Fandango, del Zorongo, del Mambú, de la Pía, del Charandel ó de la Cachucha. “Ya viene por la Ronda | José Primero, | con un ojo pos-tizo | y el otro huero.” Esta es verdadera, sincera y honda poesía, pese á todos los retóricos que de ella no quieren acordarse, porque no la alcanzan. Como ni estas otras coplas: “Cuando don Julián Sánchez | monta á caballo, | se dicen los franceses: | “Ya viene el diablo.” “Un lancero me lleva | puesta en su lanza, | que vivan los lanceros | y muera Francia.” “Con las bombas que tiran | los fanfarrones, | se hacen las gaditanas | tirabuzones.” “La Virgen del Pilar dice | que no quiere ser francesa, | que quiere ser capitana | de la tropa aragonesa.” Un Murciano “burla á los afrancesados con una *Alegre jácara* titulada *Al viaje de los mochuelos*, cuando, con el rey Botellas, huyen de Madrid. En ella se leen: Estala, obispo; Sumiller, Caballero; Llorente, patriarca; O’Farril, *gran Pavetero*; Frías, de la cocina Real *Jefe supremo*; *Archidapicero*, Azanza; Mazarredo, *Escanciador*; Urquijo, *Secretario Refrendador de embelecos*; *Gran Catacaldos*, Melon; el Turquillo, *Gran Perrero*; *Gran Monago*, Campo Alange, y su hijo, *Pertiguero*, y Gobernador, Marquina, | aquel arriero manchego, | tan adorado en Madrid | en la Plaza y en el Peso.” Los dramaturgos populares, despreciando las elegantes rociadas que les echa Moratín, ponen en el teatro de la Cruz, en 17 de Setiembre de 1808, *El Engaño francés ó los impulsos del valor de España*, seguida de “una buena tonadilla” y acaban con el sainete *La Casa de Tócame Roque*, en “el que se bailaran las seguidillas manchegas á cuatro” En el del Príncipe, el 27 del mismo mes, se representan *Los Patriotas de Aragón*, seguida de “una tonadilla, también nueva, á tres” y un lindo zapateado, y pocos días después *El Bombeo de Zaragoza*, ambas partes obra de don Gaspar Zavala y Zamora. *Las Vísperas sicilianas* se representan con un alboroto de todos los diablos, que parece venirse el teatro abajo. ¡Oh sempiternamente admirable buen humor de nuestro pueblo, que encierras un alma grande, menospreciadora de los peligros, que te creces con ellos y de la misma muerte sacas motivos de regocijo! El estado del teatro hasta 1825 nos lo describe L. Moratín en sus cartas, prólogos, notas á sus obras, sobre todo en las de su *Café*. Véase, sobre todo, el *Catálogo de piezas dramáticas publicadas en Es-*

pañá desde principios del siglo XVIII hasta 1825, en el *Discurso preliminar* de sus *Comedias*. Ignorancia y miseria en los cómicos, en el vestuario pobreza y atraso, prohibiciones del Santo Oficio, cargas y gravámenes sobre las empresas, absurda reglamentación, intrigas y brutalidades de los bandos: decadencia, en una palabra. Se traduce mudho más que no se produce. Traducen ó imitan Quintana, Gallego, Solís, Barbero, Tapia, á Shakespeare, á Schiller, á Lessing, á Kotzebue, á Arnault, á Lemercier, á Legouvé padre, á Ducis. Drama patético del romanticismo inglés ó alemán, comedia lagrimosa á lo Diderot, clasiquería á lo Alfieri. Lo clásico italiano y seudofrancés es lo aristocrático para los eruditos y para las grandes fiestas: vencido de hecho por lo popular, mantiénese por la moda. Lo melodramático, que va al corazón, aunque hinchando la realidad, prepara el romanticismo. Dos únicas obras eruditas hay hasta 1824 que valgan algo: *El Sí de las niñas* y *El Café*, ambas de Moratín, literariamente canijitas y finas; en las tablas más pálidas y flojas todavía. Mesonero, *Memoorias* (año 26): "Las diversiones públicas se reducían á un mal teatro de verso y á la ópera." Bretón y Gil y Zárate "habían conseguido galvanizar un tanto el teatro español". El terror y la barbarie de la época absolutista (1814-23) y la anarquía vocinglera del paréntesis constitucional habían adormecido al público, que ya casi no sabía lo que era teatro. Los pocos dramas son declamaciones políticas para los hombres libres, *La Viuda de Padilla*, que se suicida en el siglo XVI; el *Lanuza* para milicianos de morrión. Sobre todo ello álzase la ópera italiana, la música rosiniana, el caricato italiano; eso es lo que priva. El gran Bretón tiene que volver á traducir para tener que comer. Hasta en 1831 no se menea el público. Aquel año se meneó, aplaudió, rabió de gusto, y el gusto rabioso corrió por toda España y duró años. Lo que no había conseguido Bretón en 1824 con *A la vejez viruelas*, logrólo á todo su sabor Grimaldi con *La Pata de cabra* (!), esto es, un extranjero, con un arreglo del francés, aderezado con las esplendideces y magnificencias de la tramoya de la magia. El público teatral español de entonces queda, por este solo hecho, bien juzgado. No hay que olvidar al insigne actor trágico Isidoro Máiquez (1768-1823), natural de Cartagena, que estudió en París con Francisco Talma, llegando á ser su más afortunado rival. Hizo él más por el teatro español que los autores todos trágicos de su época. Antón del Olmet, *El Cuerpo diplomático español en la guerra de la Independencia*, I. 4, pág. 315: "Si Moratín fué el portaestandarte intelectual de los traidores, Quintana fué el portavoz de los patriotas; pero, mientras Moratín representa el sentimiento absolutista, Quintana encarna el sentido jacobino. El afrancesado era el espíritu gubernamental; el español, el criterio revolucionario. Lo mismo son en el campo de las Letras. Moratín es la preceptiva, el equilibrio, lo ponderado, lo medido, lo correcto. Quintana, el desbordamiento sonoro y grandilocuente, la retórica declamatoria y enfática si se quiere, pero sublime en sus momentos feli-

ces, genial á veces y magnífica siempre, teatral tal vez, pero regia é imponente." Quanto á los partidos constitucionales modernos, añade el mismo autor en resumen: "Los jacobinos, los revolucionarios, patriotas militarmente en 1808, pero política y filosóficamente imbuídos en el espíritu francés, constituirán el partido *liberal*, mientras los afrancesados vendrán á ser el núcleo espiritual del partido *moderado* en nuestra Patria. Lo nacional desaparecerá de nuevo al terminar la guerra de la Independencia. Lo francés resurgirá desde el día mismo en que en España no hay franceses. Los *Cien mil hijos de San Luis* traerán á España á los afrancesados recalcitrantes para apoyarles contra los revolucionarios." Botón de fuego para todos los políticos españoles gubernamentales; pero verdad pura, que explica el abismo en que ha caído España tras un levantamiento nacional que debiera haber sido el fundamento de una política enteramente española, la única capaz de resucitar á esta nación muerta. Tal ha sido la obra de la gente directora en nuestra patria, que, en vez de despertar al pueblo dormido, cuando el pueblo despierta y los despierta no halla después en ellos más que gente extranjerizada, que le da tales náuseas, que, pasado el peligro de la patria, se echa otra vez á dormir, dejándoles dueños del cotarro. A. Olmet, *ibid.*, l. IV, pág. 417: "Las clases dirigentes se distinguieron por su afrancesamiento ó, por lo menos, su sumisión al Intruso... El hecho horrendo era, sin embargo, lógico. El despotismo, mudado en absolutismo, había venido practicando en España una obra de selección refinada y sistemática en tres siglos. Había así constituido en la Nación una á manera de Aristocracia al revés, quiere decir, la clase de los peores. El Poder se rodeaba de hombres dúctiles que se prestaban á servir sus intereses. Aquellos hombres buscaban, á su vez, instrumentos plegadizos como ellos. De esta manera se organiza un sistema. Un régimen de esta índole iba matando poco á poco, día por día, cuanto de bueno quedaba por ahogar. El rebelde era excluído: el destierro, la prisión en ocasiones; y, en todo caso, el alejamiento, el ostracismo. Nadie osará protestar contra tal régimen. Todos, al cabo, se someterán á él, considerando que es imposible vencerle. La cobardía nacerá de la impotencia, y la impotencia engendra la cobardía. Instaurada la Inquisición á viva fuerza, tras la estéril oposición, ahogada en sangre, que hiciera el Pueblo en Aragón y en Castilla; degollados los Comuneros en Castilla; decapitado el Justicia en Aragón, con los señores que siguieron su partido; castigados con la pérdida de las últimas libertades nacionales los que en la guerra de Sucesión se opusieron al advenimiento de la Casa de Francia, un siglo entero empleó ésta en ir matando sistemáticamente toda fuente de energía espiritual. Si el Duque de Arcos, en lugar de obedecer cuando le ordenó Felipe V que partiera tras su famoso Memorial de protesta en nombre de la Grandeza de España, hubiérase resistido apoyado por los Próceres y secundado por todos los Caballeros, la Nobleza hubiera sido como antaño valla-

dar de las libertades nacionales. No ocurrió así. No respondió la energía á la arrogancia de aquel magnate, descendiente de reyes, cuyo apellido era Ponce de León. A la Grandeza, aminorada en dos siglos, ya no le había quedado más que el gesto. Y éste fué el último, jactancioso no más. Por otra parte, la clase intelectual, que, por su índole, debía ser la dirigente, había sido, como se ha dicho, deformada. Era el talento un estorbo para el éxito, cuando era el medro el solo triunfo posible. La habilidad es toda la inteligencia, la astucia ocupa el lugar debido al genio. Centralizada la Nación en la Corte, la cabeza nacional estaba enferma. Sólo en el Pueblo, en la masa, por la extensión formidable de su número, por la ruda complexión de su organismo, sobrevivía un fondo ibero de fuerza. Únicamente en la Nobleza de Provincia, en inmediato contacto con el Pueblo, pudo seguir la tradición nacional. Estos elementos fueron los que opusieron al empuje francés.” “Como en la Granja (dice el mismo Antón del Olmet, *El Cuerpo diplomático español en la guerra de la Independencia*, t. I, pág. 125) fué implantado lo francés, las afectadas elegancias de Versalles, introduciendo en el arte arquitectónico el “buen gusto”, con toda su ridiculez de cartón de piedra y su dulzura de huevo hilado típica, es poco á poco inoculada en nuestra Patria la cancerosa aberración de ese “buen gusto”, las “bellas Letras”, es decir, todo el mal gusto característico, nativo de una raza entre cuyas excelencias no podrá nunca colocarse la elegancia, por ser la esencia de lo elegante lo sencillo, lo natural, lo espontáneo, y ser lo propio del espíritu francés lo amanerado, lo convencional, lo falso, esa castiza cursilería transmontana, que comienza en el francés que usa levita, corbata blanca y chaleco escotado, condecorado con las palmas académicas, y acaba en Sarah Bernhardt, poniendo en solfa, admirada por su público, la más profunda de las obras de Shakespeare. La marquería francesa, todo ese arte de confitería montada, característico de los modernos galos, tan repulsivo al temperamento ibero, rudo, bravío, gallardo, rebelde, con todo el ímpetu y el vigor de nuestra raza, viene á invadirnos con carácter endémico, desencauzando la corriente nacional, descoyuntando el espíritu castizo, ahogando el germen de todo lo español para imponer como una losa de plomo la pequeñez de ese exotismo maléfico. A realizar esa obra vienen á España las Reales Academias. Con el nombre de “canijos y copleros” se denomina por los afrancesados á los poetas y dramaturgos españoles Quevedo y Góngora, como Vega y Calderón. Son los que riman midiendo por los dedos, los corifeos de don Ignacio de Luzán. Pero no basta con que aumenten los adeptos. Es necesario que la acción del Estado entre, aplastante, imperativa, de Real orden, para acabar con el espíritu español. Entonces nace la Academia Francesa, establecida en nuestra Patria “para proponer las reglas del buen gusto, así en el pensar como en el escribir”, dicen los textos. Su misión es la de regular el genio, civilizar al león para poder presen-

tarlo en sociedad con las uñas hábilmente recortadas, atusada con pomada la melena, amaestrado, dando saltos por un aro. Las Academias, uniformes, sistemáticas, ordenancistas, andando por compás, obra genuina del espíritu francés, matemático, geométrico, de tiralíneas, con la precisión mecánica y la armonía de los rompecabezas, son lo académico, como su nombre indica, es decir, lo artificioso, lo amanerado, rizado con tenacillas. Son el "buen gusto", enemigo de la fuerza bajo el terror del desentono y del desplante, la flor de estufa, pálida, desmedrada. Así sus puertas, calladas, misteriosas, están cerradas, herméticas y tenaces, á lo exterior, al ambiente popular. Lo nacional, musculoso y estridente como el vibrante rugido de la "Jota" en el plebeyo cantar de una rondalla, es rechazado sistemáticamente en un templo consagrado á lo francés. Los académicos son los "clérigos" de antaño, introductores de la poesía erudita, los enemigos, afectados y cultos, de la epopeya de los juglares iberos, de la poesía popular, la de la raza, heroica y ruda, que late en el Romancero, la de las gestas del conde Fernán González, la de las luchas de los Infantes de Lara, la del poema de Ruy Díaz de Vivar, que reviviendo en el siglo XVII, habla por labios del alcalde Pedro Crespo, sintetizando, rebelde y justiciero, la pujanza soberana de su estirpe. Las Academias, cumpliendo con su oficio, respondiendo á la misión con que nacieron, son tabernáculos cerrados á los jóvenes... De aquí el aborrecimiento con que estos doctos organismos del Estado, importación y traducción del francés, son cordialmente mirados por el pueblo, que, por instinto, ve en ellos su enemigo. Secas, heladas, ceremoniosas, tiesas, las Academias, estatuadas, desdénosas despreciadoras serenas de la plebe, vestidas aún con la peluca empolvada, el tacón rojo y la casaca Luis XV, son el obstáculo en vez de ser el estímulo; el desaliento, en lugar de la esperanza; el adversario y no el patrocinador; la muerte, en fin, de todo anhelo patriótico, de todo intento de vida nacional... No es, pues, extraño que un regenerador, francés en gustos, en tradición y hasta en raza, encarnación del espíritu académico, al ingresar en la Española dijera, enamorado del "bello país" de Francia", incompatible con el alma nacional, que los franceses, en el siglo XVIII, introdujeron en nuestra Administración el orden, la disciplina en la Milicia y en la Hacienda el regular funcionamiento, condiciones, según él, "genuinamente antiespañolas". De esta manera un gobernante español, en la ocasión más solemne de su vida, como es la consagración ante el ara de los Dioses en el templo, desconociendo las intimidades de la Historia, cediendo sólo á una observación externa, alardeando de una causticidad frívola, demuestra, en forma que más que indigna desuela, vacuidad de su ingenio y de su ciencia, clavando, injusto, en el pecho de su Patria el dardo aleve de una falsedad inicua, para quemar, de rodillas ante Francia, el voluntario vasallaje de su incienso." Andrés González Blanco, *Hist. de la novela*, pág. 425: "De la vecindad de Francia nos vienen á nos-

otros todos nuestros males, todas nuestras dolencias, las literarias como las religiosas. Si en literatura el afrancesamiento nos ha debilitado siempre, el enciclopedismo minó también los cimientos de nuestro edificio religioso. Sólo cuando nos desprendamos del yugo de Francia podremos volver á ser grandes como otrora en religión y en literatura." Ricardo León, *Casta de Hidalgos*: "La invasión francesa no ha terminado todavía. La casta de Tartarín de Tarascón echa raíces en la tierra de don Quijote. Y en nuestra patria se van acabando los Quijotes y sólo van quedando los Tartarines."

188. Año 1808. DON MIGUEL DE BURGOS escribió *Vasconia salvada*, tragedia, 1808.—FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS (1771-1816), nacido en Popayan y bárbaramente fusilado en Bogotá, fué, además de sabio eminente, excelente prosista y fundador del *Semanario del Nuevo Reino de Granada* (1808); París, 1849. *Obras*, Bogotá, 1912. M. Peñayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. II (1913), pág. 32: "Caldas, botánico, geodesta, físico, astrónomo y á quien sin hipérbole puede concederse genio científico de invención...; la prosa científica apareció adulta y perfecta, casi por instinto, en algunas páginas de Caldas y de sus colaboradores del *Semanario*."—FRAY JOSÉ DE LA CANAL (1768-1845), de Uceda (Santander), agustino, escribió, además de muchos artículos y disertaciones que leyó en la Academia de la Historia y de las doce *Cartas Apologéticas al Abate Masdeu*, los tomos XLIII, XLIV, XLV y XLVI de la *España Sagrada*, del padre Flórez. Los dos primeros en colaboración con fray Antolín Merino, y los otros dos él solo. Salieron en Madrid, 1819-26-32-36. Escribió una biografía de fray Antolín Merino, hizo un *Sermón*, Madrid, 1808 y fué el principal redactor hacia 1816, con don Jacobo Villanueva, del periódico *El Universal*, y por un artículo fué condenado á reclusión en un convento de su orden. No aceptó el obispado de Gerona (1836) y fué director de la Academia de la Historia en 1844.—PEDRO CEBALLOS (1764-1840), ministro de Carlos IV y primer secretario de Estado de Fernando VII, publicó *Exposición de los hechos y maquinaciones que han preparado la usurpación de la corona de España...*, Madrid, 1808. *Observaciones sobre la obra de... Escoiquiz*, 1814. *Respuesta á la carta y papel que desde París le escribió el marqués de Almenara*, 1815.—Colección de papeles interesantes sobre las circunstancias presentes, Madrid, 1808, cuatro vols.—*El Engaño de Napoleón descubierto y castigado*, Alcalá, 1808.—DON MANUEL FERNÁNDEZ ORTELANO, poeta nacido en España, donde (1808), antes de partirse para Chile, escribió *Ensalada poética jocosera, en que se refiere el nacimiento, crianza y principales hechos del célebre don Plácido Arteta...*, obra notable por la facilidad en todo linaje de metros, el desenfado cómico y la donosura satírica en reírse de todo. Hay trozos y estudio en la *Hist. de la Liter. colon. de Chile*, de J. Toribio Medina (1878). *A la Aurora de Chile*, canción (núm. 3 de la *Aurora de Chile*, 1812). *Décimas joco-*

serias... á la Comedia francesa (ms.).—MARIANO GAROZ Y PEÑALVER publicó en verso *Compendio de la venida en carne mortal de María Sma. del Pilar de Zaragoza*, Madrid, 1808.—DON MANUEL GODOY, príncipe de la Paz, natural de Badajoz, escribió *Cuenta dada de su vida política por... ó sean Memorias críticas y apologéticas para la historia del reinado del Sr. D. Carlos IV de Borbón*, Madrid, 1836-38, cinco vols.; París, 1839-41, seis vols.; Madrid, 1842; *ibid.*, 1908-10, tres vols. ("anotadas y concordadas por Juan Peters"). M. Pelayo las atribuyó al abate Marchena; J. G. d'Esmenard, traductor francés (París, 1836): "C'est bien lui qui l'a composé, rédige presque sous mes yeux... La copie qui sert à l'impression a été revue, corrigée, collationnée par lui." Escribiólas primero en francés.—DON FÉLIX MARÍA HIDALGO (1790-1835), natural de San Fernando, poeta de la escuela sevillana, sucesor en la cátedra de Literatura de Reinoso y Lista, escribió odas patrióticas en 1808 y tradujo en verso *Las Bucólicas*, de Virgilio, con notas, que se tiene por la mejor versión poética, Sevilla, 1829. *Poesías*, en Aut. Esp., t. LXVII. *Eglogas y geórgicas*, traducidas por F. M. H. y Miguel Ant. Caro, Madrid, 1897.—*Idamia*, drama, 1808, por L. A. M., de Montevideo.—DON DOMINGO JUARROS (1752-1820), de la Antigua Guatemala, presbítero, publicó *Compendio de la historia de la ciudad de Guatemala*, dos vols., *ibid.*, 1808-16; 1857; en inglés, Londres, 1823.—VICENTE LÓPEZ Y PLANES (1785-1856), de Buenos Aires, poeta prosaico y ripioso, capitán de la Legión de Patricios, compuso *El Triunfo Argentino, poema heroico* (1808), B. Aires, 1808, 1813; Montevideo, 1851: es el himno nacional argentino, demasiado prolijo. *En la victoria de Maipo. Delicias de la vida del labrador. Armonía de los cielos y la moral*. Sus poesías, en el t. II de la *Antología de poetas argentinos*, por Juan de la C. Puig.—*Las Maravillas de Dios por el brazo de Josué*, dr. sacro, por D. T. M., Madrid, 1808.—*Polixena*, tragedia, Madrid, 1808.—JUAN BUENAVENTURA PORTEGUEDA, de Somorrostro, publicó *Buenos Aires reconquistado*, poema endecasílabo, México, 1808. *Sentimientos de religión*, póst., *ibid.*, 1811.—*Los Sibaritas*, nov., Madrid, 1808.—DON JUAN BAUTISTA SORAZÁBAL, canónigo de Logroño, publicó *Himnos del Breviario romano*, en castellano, Madrid, 1808.

189. *Año 1809*. DON ANTONIO SAVIÑÓN, presbítero, escribió un himno popular, que, puesto en música, se cantó en el primer aniversario del Dos de Mayo en Madrid, y puede verse en Mesonero Romanos, *Memorias de un setentón* (t. I, c. VIII). Como dramático siguió á Alfieri, sin sus asperezas y exclusivismos. De él tradujo el *Bruto* con el título de *Roma libre, tragedia en cinco actos*, Madrid, 1820. Escribió además *Nu-mancia* (1813), refundición y abreviación mejorada de la de

Ignacio López de Ayala, y que fué la última obra en que trabajó Isidoro Máiquez en 1818; *Los Hijos de Edipo*, *Alejandro en la India* y *La Muerte de Abel*, original de Legouvé, en que triunfó Máiquez haciendo de Caín. Tienen todos estos dramas patético, buen dialogado y no menos buena versificación.

190. Año 1809. FRANCISCO ABAURRE Y LABAYRU publicó *Poema en verso heroico, recopilación de noticias extraíd. de gacetas inglesas, en contraposición de los falsos y artificiosos buletines venidos de la Isla de Francia*, Manila, 1809.—JUAN GALO CARREÑO publicó *Defensa de Zaragoza, poema heroico*, Sevilla, 1809.—FRAY NICOLÁS DEL PILAR (1772-1854), de Albacete, carmelita de buen humor, coplero chabacano de ordinario, aunque de alma buena, publicó *La Perrología*, Madrid, 1820. *El Paraíso racional de López del Aguila*, ibid., 1821. *El Libro del Chocolate, disertación filosófico-culinaria. El Emperador y Rey de los refrescos y primero entre todas las bebidas, el chocolate*, 13 letrillas, hechas en 1809. Otras muchas prosas y poesías mss.—*Tragi-comedia infernal, Napoleón y sus satélites residenciados por el rey del Abismo, por don J. O. S. I.*, Málaga, 1809.—*Triunfos de la fe, romance heroico año de 1809*, Granada.

Año 1810. El 24 de Setiembre de 1810 se tuvo la primera sesión de las Cortes españolas, llamadas después de Cádiz. Aquí comienza la oratoria, fuera de contadas excepciones, palabarrera, improvisada, una de las causas de todos nuestros males. Si hubiéramos de incluir en nuestra Historia á los oradores parlamentarios y tratar de su oratoria, crecería desusadamente la obra y sin provecho alguno. Ahí está el *Diario de las Sesiones*, donde puede hartarse el que guste de tan indigesto manjar. *Diario de las Cortes*, Cádiz, 1810; luego, Madrid, 1814-20, 1820-23, 1834-1917.—*Gaceta de Buenos Aires*, 1810-21; reimpresión facsimilar, B. Aires, por la Junta de Hist. y Numismática Americana, t. IV (1814-16).—*Diccionario curioso y divertido ó revista de chistes, dichos...*, Madrid, 1810.—ALVARO FLÓREZ ESTRADA (n. 1769), de Pola de Somiedo (Asturias), procurador del Principado (1808), publicó *Introducción para la Historia de la Revolución de España*, Londres, 1810. *Examen imparcial de las discusiones de la América con la metrópoli y medios de reconciliación. Paralelo del clero protestante y del clero católico*, ocho vols. *Proyecto para la constitución política de España. Proyecto para una constitución militar. Representación á Fernando VII en el año 1818 haciéndole ver todos los extravíos. Curso de Economía política*, dos vols., reimpreso varias veces, traducido al francés (1833). Dirigió en Cádiz el *Tribuno del pueblo español* (seis meses, dos vols., 1814).—FRAY PANTALEÓN GARCÍA, elocuente franciscano argentino, publicó *Sermones panegíricos*, Madrid, 1810, seis vols.—DON JOSÉ PÉREZ GAR-

cía (1721-1814), de Colindres (Vizcaya), pasó á Chile (1752?), coronel y del Cabildo de Santiago, acabó en 1810 su *Historia general, natural, militar, civil y sagrada del reino de Chile*, Santiago, 1900, dos vols. (ts. XXII y XXIII de *Histor. de Chile*).—JUAN DE DIOS URIBE, poeta mejicano, floreció hacia 1810.

Año 1811. DON ANTONIO PUIGBLANCH (1775-1842), de Mataró, ofendido con *D. Termópilo*, ó sea con don Joaquín Lorenzo Villanueva, le zahirió sin templanza, bien que á menudo con fundamento, en sus curiosos, furiosos y bien escritos *Opúsculos gramático-satíricos... contra el Dr. D. Joaquín Villanueva*, Londres, 1828-29, dos vols.; 1832. También publicó *La Inquisición sin máscara*, Cádiz, 1811, 1813, con el seud. de *Natanael Jomto*.

DON MIGUEL CABRAL DE NOROÑA, presbítero, que por evitar no le sepultaran en un calabozo huyó á Filadelfia, publicó *El Duende político*, periódico de Cádiz, 1811.—FRAY LUIS CEREZO Y MATRES (1768-1811), agustino, publicó *El Ateísmo bajo el nombre de Pacto social, propuesto como idea para la Constitución española*, Valencia, 1811, 1814. *Catecismo mahometano*, Murcia.—FRAY CAMILO HENRÍQUEZ (1769-1825), chileno, *el fraile de la buena muerte*, enciclopedista, apóstata de la congregación de los Agonizantes, nacido en Valdivia y educado en el Perú, el primero que proclamó en 1810 la independencia de Chile y predicó en Santiago (1811) al abrirse el primer Congreso chileno, fundador del primer periódico de por allá, *La Aurora de Chile* (1812) y del *Monitor Araucano* (1812), redactor de la *Constitución* (1812), estrenó *La Camila*, dr. (Buenos Aires, 1817). *La Inocencia en el Asilo de las Virtudes*, 1820. Ambas se reestrenaron en Santiago de Chile en 1827. Fué poeta detestable, aunque prosista de calor tribunicio. Compuso los himnos patrióticos peores que por América se escribieron, que todos fueron pésimos. "La musa dramática, decía, es un gran instrumento en las manos de la política... para inspirar odio á la tiranía y desplegar toda la dignidad republicana."—EL DUQUE DE MEDINACELI publicó *Molina incendiada*, poema, Cádiz, 1811.—LUIS DE MENDIZÁBAL, de San Luis de Potosí (Méjico), clérigo y jesuita de 1816 á 1821, publicó *Poema Guadalupano*, Méjico, 1811. *Fábulas políticas y militares*, Puebla, 1821 (con el seud. *Ludovico Lato-Monte*, traducción de su apellido).

191. Año 1812. FRANCISCO MARTÍNEZ DE LA ROSA (1787-1862) nació en Granada, en cuyo colegio de los Verdes y Universidad estudió (1799-1804), hasta doctorarse en Leyes, mientras defendía tesis de Filosofía y regentaba cátedras, siendo mozo, y comenzaba á escribir algunos juguetes, como los epitafios de *El Centenario de Momo*. La guerra de la Independencia le llevó a Gibraltar y luego á Cádiz y Londres (1810-11), con comisiones de la Junta de Armamento y Defensa de Granada y

le puso la lira en las manos para cantar el primer sitio de Zaragoza á lo Quintana, el cual, juntamente con Jovellanos, fueron jueces del certamen donde presentó su poesía. En el teatro de Cádiz se estrenó con una comedia, escrita en ocho días, *Lo que puede un empleo* (1812), imitada de Moratín; pero que fué muy aplaudida. Hizose amigo del clérigo don Antonio Saviñón, versificador, traductor y admirador de Alfieri, el famoso *poeta de los hombres libres*, como le llamaban, más lírico y retórico, como Quintana, que trágico. Imitóle Martínez de la Rosa en *La Viuda de Padilla* (1814), y resultó una huera declamación política como las que oía en las Cortes de Cádiz, plagada de anacronismos y ayuna de caracteres y de fuerza trágica. Todavía más tarde, en 1818, había de volver al coturno trágico, pero declamatorio, con *Moraima*, antes de acometer la empresa del *Edipo*. Doceañista acérrimo, había sido diputado en las Cortes que precedieron á la vuelta de Fernando VII y, envuelto en la proscripción de aquel Rey en 1814, fué desterrado al Peñón de la Gomera, donde se distrajo formando una compañía cómica y de donde le sacó el alzamiento militar de 1820, con la aureola de mártir entre los liberales, la cual le abrió las puertas de la Cámara popular y luego las del Ministerio; bien que su natural poco bullicioso le llevó a la porción moderada de *los amilleros*. Con ello perdió popularidad, aunque no se granjeó la gracia de la Corte y el favor de Fernando VII, quedando como adalid de los moderados españoles. Sino o mejor consecuencia de su índole, atrevida para emprender, tímida para llevar hasta el cabo sus empresas, no menos en política que en literatura. Púsose en escena (1821) su comedia moratiniana de costumbres *La Niña en casa y la Madre en la máscara*, y muchos años más tarde, después de abrir las puertas al romanticismo con sus dos mejores dramas, ocurriósele volver atrás, estrenando otras dos comedias, tan moratinianas como ella, *Los celos infundados* (1833) y *La boda y el duelo* (1839). Obras discretas, de conservador casero, de buena crianza, pero frías y nada poéticas, de menor observación que las de Moratín y más tibias, sosas y descoloridas, si cabe. Lanzóle la reacción absolutista de 1823 al destierro, viviendo diez años en París entregado a las letras. De 1827 a 1830 se publicaron allí sus *Obras literarias*, en cinco volúmenes, entre ellas en dos tomos

la *Poética*, en verso, con notas y apéndices, más tiesa que la de Boileau y más francesa que la de Luzán. Y con todo y al mismo tiempo, su estancia en París le hizo dar de bruces en el opuesto extremo de este pseudoclasicismo trasnochado, presentándose á poco como romántico en teoría y práctica. Altibajos son éstos tan de Martínez de la Rosa, como el que siendo granadino no hubiese en él ni en su literatura el menor asomo de color oriental ni de plasticidad. Taine se sabrá el porqué. Escribió entonces sus dos mejores obras, predecesoras románticas del *Don Alvaro*, *El Trovador* y *Los Amantes de Teruel*. Primero *La révolte des Maures sous Philippe II*, representada en francés y con escaso suceso en la Porte-Saint-Martin el 19 de julio de 1830, traducida al castellano, con el título de *Aben-Humeya* y representada en Madrid más tarde (1836) y con no mayor aceptación, que bien la merecía, por el color de época, exactitud histórica, soltura de estilo, firmeza de estructura, brío, pasión y cuadros realmente dramáticos. *La Conjuración de Venecia*, escrita en 1830, logró, en cambio, ruidosísimo triunfo al representarse en Madrid el 23 de Abril de 1834, cuando, vuelto de la emigración, se hallaba su autor al frente de los negocios públicos. Con este drama, de traza política combinada con una intriga de amor, muy bien entrelazadas, de interés creciente, de vivas situaciones, con mayor calor que otro drama alguno de Martínez de la Rosa, entró a banderas desplegadas el romanticismo en la escena española. No quiso o no se atrevió a seguir por un camino, sembrado de laureles, dejándolos recoger a otros, harto menos estudiosos para enterarse del color local y de la parte histórica, si bien más ardorosos y desenvueltos conforme á los vientos románticos. Tornóse á su clasicismo francés, trabajando con gran empeño en la tragedia *Edipo* (1833), en que pretendió imitar á los griegos con mayor sinceridad que no lo habían hecho los franceses, sus maestros. Pero éstos y Martínez de la Rosa no bebieron el espíritu de la tragedia griega en sus propias fuentes y se les fué de vuelo. Séneca fué el dechado, lírica romana, ampulosa y vacía del sentido religioso, alma de la tragedia. Corneille y Voltaire, no alcanzándolo en Sófocles, rebutieron sus imitaciones senequistas de episodios y fárragos menos clásicos todavía. Dryden hizo un esperpento; Forciroli, un ensayo de aprendiz. Martínez de la Rosa, más

fiel á la letra, ya que no al espíritu del trágico griego, lo hizo mejor; pero él y los demás que se atrevieron á poner sus manos pecadoras en la obra más acabada, en la joya más rica del verdadero clasicismo, recibieron el merecido de tamaña presunción. La tragedia griega era otra cosa y era y es inimitable; Sófocles no ha tenido par en el teatro trágico, y *Edipo* es su obra más excelsa. Ni con anteojos pseudoclásicos, ni con anteojos románticos, podía alcanzarse lo que el *Edipo* de Sófocles encierra y lleva en su fondo. El de Martínez de la Rosa, á pesar de toda su corrección, y con ser el mejor de todos los *Edipos* modernos, es comúnmente frío y de menguada talla; los coros, “coplillas de zarzuelas”, en frase algo exagerada de Menéndez y Pelayo; el *sensible pecho* de Edipo y los melodramáticos sentimentalismos no pueden suplir el purificante terror trágico ni menos la sosegada serenidad que la obra maestra deja en las almas; la religiosa expiación de Edipo y la *Moirá* ó providencia helénica, los dos ejes de la tragedia griega, no podían traerse á las profanas tablas del teatro moderno: era una verdadera profanación. De enredo es la comedia *El Español en Venecia* (1843) y melodrama el *Amor de padre*, que compuso en Nápoles (1849), en casa del Duque de Rivas. Sus poesías líricas á lo Meléndez Valdés no pasan de una elegante medianía; solas, la *Epístola al Duque de Frías* y el epitalamio de *La Novia de Portici*, tienen vida y merecen leerse. Demasiado menospreciadas andan sus novelas históricas, sobre todo *Hernán Pérez del Pulgar*, sabrosa imitación de Hurtado de Mendoza y Ginés Pérez de Hita en lenguaje y color, que, aunque harto más borrosa que sus dechados, se leerá siempre con gusto. Bastante peor y menos poética es *Doña Isabel de Solís* (1837, 1839, 1846), imitación de Walter Scott. Falleció Martínez de la Rosa en Madrid, siendo Presidente de la Academia Española. Su memoria, acatada durante muchos años, olvidóse, con la de tantos otros ilustres varones, por los infatuados modernistas; pero brillará en la historia de nuestras letras como uno de nuestros literatos más elegantes y discretos, ya que no de los recios y originales.

192. Fué en comisión á Gibraltar y á Londres para alcanzar ayuda contra los franceses y volvió á Cádiz en 1811, donde representó á Granada en las Constituyentes del año 1812. M. Pelayo, *In-*

trod. al Edipo: “Ni fué pequeña muestra del temple moral de M. de la Rosa ésta que sus antiguos amigos llamaron *apostasía*, ya que por ella tuvo la honrada abnegación de echar á un lado y perder en un día toda su antigua popularidad y hasta de poner en aventura su vida, amenazada más de una vez por los puñales de las sociedades secretas, sin que por eso pudiera lisonjearse ni un momento de merecer la gracia de la corte y el favor de Fernando VII, cuya condición ingrata y aviesa y anhelo del Poder sin trabas, conocía él muy de cerca. No fué, en verdad, cálculo de interés ni ambición el que trocó á M. de la R. en el primer moderado español: fué su propia naturaleza, ecléctica, elegante y tímida (de aquella timidez que no es incompatible con el valor personal), tímida, sobre todo, para asustarse de las legítimas consecuencias de los principios absolutos, y bastante cándida para asombrarse de que estallaran las tempestades, cuando él había desencadenado los vientos. Este, al fin y al cabo, fué destino constante de M. de la Rosa, así en política como en literatura: ser heraldo de revoluciones y asustarse luego de ellas, y de la misma manera, en el arte, sin haber sido nunca romántico, abrir la puerta al romanticismo y triunfar el primero en las tablas, en nombre de la nueva escuela.” Estando al frente del Gobierno (1834) publicó el *Estatuto Real*, y dejó el Ministerio en Junio del año siguiente. Fué Embajador de España en París (1839) y en Roma (1842-43), Ministro de Estado con el Gabinete Narváez, Embajador otra vez en Roma (1847-1851), Presidente del Congreso, Secretario y Presidente del Consejo de Estado, individuo de las Academias Española y de la Historia. Mostró serenidad y valentía en apurados trances, como al verse acometido por las turbas en 1822, al salir del Parlamento, y en 1835, siendo Presidente del Consejo de Ministros. En salvo ya en su casa, le preguntó un servidor: “¿Qué es eso, señor?” “Nada, respondió: *festejos* de mis amigos.” Y mandó á buscar los lentes, extraviados en la refriega. José Fesser, en un estudio político, dice: “Un señor Mejía, redactor del execrable *Zurriago*, fué el hombre que con mayor pertinacia y ensañamiento difamó y calumnió en su papel á Martínez de la Rosa. Cuando se vió este desgraciado cubierto con la mancha de sus pasados desaciertos y en el sepulcro del olvido, Martínez de la Rosa acude al hospital, se sienta á la cabecera del enfermo y allí le perdonó y le bendijo, y le estuvo consolando y socorriendo hasta que exhaló el último suspiro.” Con razón Flores García añade en su semblanza: “Era un hombre buenísimo, y la corrección, la distinción y la afabilidad personificadas. Nunca pudo decirse con más razón que “el estilo es el hombre.” J. Nombela, *Impresiones*, t. II, pág. 418: “De mi trato con el ilustre poeta me quedó la impresión de su innegable talento, de su inspiración como autor dramático, de su admirable y seductora oratoria; pero nada más. El hombre era débil, impresionable y con muy poco corazón. Correcto y fino en extremo, al estrechar su mano no se sentía más que la finura de ella, muy cui-

dada, como las de los Prelados. Cumplía con todo el mundo; gozaba haciendo favores que podían serle pagados en lisonjas; en cuanto á querer... llegué á pensar, acaso maliciosamente, que si galanteaba á las señoras guapas, más que por el placer de embriagarse con el perfume de aquellas flores, lo hacía para que las flores ornaran la vejez, que tanto le afligía y que á toda costa procuraba ocultar... (hacia 1857). Aunque la edad le obligaba á encorvarse, hacía todo lo posible por mantenerse derecho; vestía con esmero y elegancia; cuidaba con pulcritud de su persona, y frecuentaba el paseo del Prado, con los quevedos de armadura de oro sobre su larga y afilada nariz, mirando con amable codicia á todas las mujeres guapas y saludando á muchas de ellas con expresiva admiración." M. Pelayo, *Introd. al Edipo*: "Martínez de la Rosa, aunque ingenio andaluz, era ingenio del siglo XVIII, y su filiación no es, ciertamente, de Lucano y de Góngora, ni siquiera de Herrera y de la escuela de Sevilla, sino de Luzán, de Moratín y de Meléndez. Sus cualidades más señaladas eran un buen gusto, algo estrecho, no tan instintivo como formado y nutrido por el estudio; cierta templada armonía de facultades é inclinaciones; facilidad agradable y discreta; cordura en todo, y horror á los desentonos y á las exageraciones; limpieza algo monótona de ejecución; estilo fácil y más delicado que preciso, sin nada en que tropiecen los ojos ni el oído; pero también sin nada que suspenda ni arrebate: rectitud de ideas, de la que sirve para el uso vulgar de la vida, cuando corren los años por cauce desembarazado y ameno; pero no fortaleza moral de la que brilla en las obras heroicas de la vida y del arte; cierto aroma de pureza y sencillez, muy agradable á veces, si no tuviera trazas de afectada; forma correcta, sin ser perfecta; retórica, sin ser clásica; racional, sin ser profunda; algo tautológica, enervada por los epítetos, las amplificaciones, la adjetivación vaga y las frases hechas; forma, con todo eso, muy elegante y muy delicada á veces, aunque por la penuria de imágenes y de expresiones gráficas, pintorescas y vibrantes, suele parecer prosa elocuente más bien que verdadera poesía, á lo cual se añade cierta muelle dejadez en el ritmo, que nunca, aun en los versos líricos, alcanza en él el carácter de verdadero canto... Martínez de la Rosa es poeta mediano, pero con aquella medianía que Horacio, á otro propósito, llamó *dorada: aurea mediocritas*... y... en algunas de sus poesías líricas (v. gr., en la *Elegía á la muerte de la Duquesa de Frías*) y en tal cual obra dramática, como *La Conjuración de Venecia*, Martínez de la Rosa parece traspasar los linderos que separan á los escritores medianos de los de índole superior y al talento de ejecución del verdadero ingenio... En Martínez de la Rosa, alma cándida y buena, cabían afectos sinceros y dulces, y sabía expresarlos natural y lindamente, por donde venía á ser entonces legítimo poeta de sentimiento; pero abusando otras veces de esta misma cualidad suya, solía degenerar de sentimental *en sensiblero*; lo cual le acontecía cuando

no iba á buscar alegrías ó dolores en el inexhausto raudal del alma propia, sino que los pedía prestados á los libros, ó los inventaba en frío y forzando la máquina. Hasta su misma naturalidad degeneraba entonces en algo insulso y pueril, falsamente ingenioso y á la vez candoroso y rebuscado... Cuando escribió *La Viuda de Padilla* le anublaba á una el entendimiento, la pasión política de mozo y la preocupación literaria... M. de la Rosa es un Moratín más tibio, con menos poder de observación, con menos *vis cómica* y con figuras más borrosas y descoloridas. No cultiva la comedia de tipo, sino la comedia moral, pedagógica y de buena enseñanza... Ha dado en el teatro español la primera batalla contra el clasicismo y ha triunfado el primero... El *Aben-Humeya*... tiene exactitud histórica y color de época... bien pensado y ejecutado con mucha franqueza y mucho des-
embarazo... Hasta el estilo toma á veces desusado calor y energía, y no sólo hay cuadros de grandísimo efecto...; no sólo hay primorosos rasgos de poesía lírica en los coros..., sino que contiene rasgos de verdadera energía dramática... *La Conjuración de Venecia*... La Venecia del drama es la Venecia un tanto convencional, pero poética é interesante... El drama (que tiene algo de melodrama, pero no en el mal sentido de la palabra) está construído con mucho arte: al interés político se mezcla una intriga de amor, que no le destruye ni oscurece, antes aviva el conflicto de pasiones, y este amor es trágico, amor veronés, amor entre sepulcros... En toda la pieza hay, no sólo grande artificio é interés de curiosidad vivo y punzante, sino calor de alma, más que en obra alguna de M. de la R. y afectos juveniles, vivos y simpáticos... *Edipo Tirano*. ¿Cómo salió de la empresa? Relativamente bien, pero quedándose tan francés como antes y escapándosele de las manos, lo mismo que á Voltaire, más que á Voltaire, si cabe, el alma y el propósito y la esencia de la tragedia que imitaba... De todas las imitaciones modernas, es (la de M. de la R.) la menos infiel á la letra, ya que no al espíritu de Sófocles; la más descargada de accesorios extraños; la más sencilla, y, por tanto, la mejor... El único trabajo histórico que le sobrevivirá es su arcaica biografía de *Hernán Pérez del Pulgar, el de las Hazañas*, delicado remedo de la prosa de don Diego de Mendoza, con algunos toques de Ginés Pérez de Hita. Más poesía hay allí que en toda la novela de *Doña Isabel de Solís*, una de las más lánguidas imitaciones que aquí se hicieron de Walter Scott." M. Pelayo, *Id. estét.*, t. III, vol. II, pág. 307: "No en forma violenta y agresiva, como Hermosilla (porque esto no cuadraba con su índole mansa y benévola), sino con templanza, moderación y sensatez, con aquella flor de aticismo y de cultura que le caracterizó siempre, el elegante ingenio granadino profesaba en su código poético principios enteramente iguales á los de Boileau, no sólo en aquello que la *Poética* de Boileau tiene de eternamente verdadero y de racional, sino en lo mucho que tiene de convencional y de arbitrario. La medida y la discreción de Martínez de la Rosa, el fino tem-

ple de su gusto, que le hace detenerse á tiempo y no exagerar brutalmente ningún principio, como los sectarios vulgares, contribuyen á que este defecto se perciba menos, al paso que la abundancia de selectas citas castellanas esparcidas en las notas dan cierto sabor nacional á una obra cuyos elementos son evidentemente de importación extranjera. Bajo el aspecto de las doctrinas estéticas, poco hay que aplaudir en la *Poética* de Martínez de la Rosa, que en este punto de la filosofía del arte representa, lo mismo que Hermosilla, un retroceso sensible respecto de las altas y comprensivas ideas que hemos visto desarrolladas en un proceso verdaderamente científico por Luzán y el abate Arteaga. En estos otros libros del tiempo de Fernando VII todas las nociones generales adolecen de una superficialidad y vaguedad extraordinarias. Nunca habían descendido tanto los estudios filosóficos en España, y era forzoso que todas las ramas del saber se resintiesen de esta decadencia especulativa. Martínez de la Rosa maneja con cierta habilidad discreta y agradable los términos *fantasía*, *ingenio*, *naturaleza bella*, *imitación*, *buen gusto*, *proporción*, *unidad*, *enlace*, *sencillez*; pero como fórmulas vacías de contenido y sin cuidarse de seguir el desarrollo lógico de tales ideas ni de enlazarlas en forma de sistema. Admite la doctrina del *ejemplar ideal*; pero no en el sentido de idea pura, sino de prototipo formado por selección entre las partes bellas de los objetos naturales, á la manera que Zeuxis lo ejecutó con las vírgenes de Crotona... Lo que ciertamente debe ser alabado sin restricción son los *apéndices históricos de la Poética*, especialmente los que versan sobre la tragedia y la comedia española. El autor los calificó modestamente de "noticias sucintas y no muy exactas"; pero nada más completo y exacto se había escrito hasta entonces sobre nuestro teatro, excepción hecha de los *Orígenes* de Moratín, que todavía no eran del dominio público. Martínez de la Rosa no tenía la erudición de Moratín en aquel punto particular que tanto había profundizado éste; pero no tiene ni menos penetración ni menos acierto en los juicios de lo que alcanzó á leer, v. gr.: la *Propalladia*, de Torres Naharro. Y aunque pueden notarse algunos desaciertos parciales, entre los cuales es notable el de no haber sospechado siquiera el sentido simbólico de *La Vida es sueño*, no viendo en Segismundo otra cosa que "un príncipe de Polonia encadenado por su padre como una fiera", contando tal asunto entre los estériles, y tal drama entre los peores de Calderón, no bastan estos lunares, ceguedades é injusticias, propias de la escuela que el autor seguía, para escatimarle el galardón que merece por los aciertos que debe, no á su escuela, sino á su personal instinto, discernimiento y sentido de la belleza. Martínez de la Rosa tradujo magistralmente, en versos sueltos, la *Poética* de Horacio, y la ilustró con una breve, pero docta *exposición*. Para esta obra no debemos tener más que alabanzas. De las infinitas traducciones que hay en castellano, como en todas las lenguas cultas, de aquel código inmortal del buen gusto, ninguna

es tan elegante y tan poética, aunque haya otras más literales. La de Burgos flaquea por el empeño infeliz que tuvo de hacerla en romance endecasílabo, metro desdichado para traducciones. La de don Juan Gualberto González es la que más de cerca sigue la letra del original; pero esto mismo la desvía á veces de su espíritu y la hace áspera é intratable. De otras posteriores á la generación literaria del siglo pasado no hemos de hablar ahora."

Odas á los atributos de Dios que brillan en la sacrosanta Eucaristía..., Granada, 1805. *Zaragoza*, poema, 1809. *Ensayo sobre la revolución de España*, Londres (en *El Español*); Granada, 1813. *Al recuerdo de la patria*, Londres, 1811. *Traducción de la epístola de Horacio á los Pisones*, Madrid, 1820. *Obras literarias*, París, 1827, seis vols.; Barcelona, 1838, seis vols.; Londres, 1838. *Morayma*, trag., París, 1829. *Aben Humeya*, dr. hist., París, 1830. *Poesías*, Madrid, 1833, 1847. *Hernán Pérez del Pulgar, el de las hazañas, bosquejo histórico*, *ibid.*, 1834. *Poética*, París, 1834; Tortosa, 1843. *Espíritu del siglo*, Madrid, 1835-36, 10 vols. *Doña Isabel de Solís, reina de Granada*, *nov. hist.*, *ibid.*, 1837, tres vols.; 1839. *Discursos... del Congreso*, *ibid.*, 1837. *Libro de los niños*, París, 1840; 7.^a ed., Madrid, 1842, 1843; París, 1843; Madrid, 1847, 1850. *Bosquejo histórico de la política de España*, Madrid, 1857, dos vols. *Obras dramáticas*, *ibid.*, 1861, tres vols. *Obras completas* (Colección de los mejores aut. esp., ts. XXVIII y XXXII); *Obras completas*, Barcelona, 1838, seis vols.; París, 1845, cinco vols. Consúltense: M. Menéndez y Pelayo, *Estudios de crítica literaria*, 1.^a serie, págs. 223-272; C. de Castro, *Antología de las Cortes de 1820*, Madrid, 1910; L. A. Rebello da Silva, *Memoria sobre la vida política y literaria de D. F. M. de la Rosa*, Lisboa, 1863; Larra, artículos sobre *Aben Humeya*, *La Conjuración de Venecia* y *Hernán Pérez del Pulgar*, etc.; Luis González Bravo, *Disc. de recep. en la Academia*; F.^{co} Fernández y González, *Elogio fúnebre del Dr. D. F. M. de la Rosa*, Granada, 1862; N. Alonso Cortés, *Retazo biográfico* (en *Viejo y Nuevo*, Valladolid, 1916).

193. *Añq. 1812*. DON JOSÉ JOAQUÍN FERNÁNDEZ DE LIZARDI (1774?-1827), de México, por seud. *El Pensador Mexicano*, huérfano de padre, dejó los estudios y se metió á empleado; fundó *El Pensador Mexicano* (1812) y publicó muchos folletos y *Alacena de frioleras* (1815), *Fábulas* (1817), *Ratos Entretenidos* (1819), *Conductor Eléctrico* (1820) y, sobre todo, las obras novelescas que le afamaron *El Periquillo Sarmiento* (1816), la primera novela mejicana, en cuatro tomos, prohibido y no impreso el IV; *La Quijotita y su Prima* (1818-19), *Noches Tristes, Vida y hechos del famoso caballero D. Catrín de la Fachenda*, póst., 1832. En 1821, habiendo escrito el diálogo *Chamorro y Dominguín*, fué encarcelado por tercera vez. Era inquieto de carácter, de modo que, aun lograda la Independencia, y á pesar de su catolicismo, se fué en 1822 á defender á los francmasones, y

habiendo predicado con escándalo en la catedral, fué excomulgado; retó á sus censores, y tuvo que andar escondido; pero, en 1823, sacó otro periódico, *El Hermano de Perico*; en 1824, las *Conversaciones del Payo y el Sacristán*, y en 1826, hasta pocos días antes de su muerte, el *Correo Semanario de México*. Falleció tísico en 1827, y en su testamento se califica de “capitán, escritor constante y desgraciado..., cristiano católico, apostólico y romano... mas acerca de aquellas cosas cuya creencia es piadosa ó supersticiosa no doy mi asenso ni en artículo mortis.” Sociólogo misionero, caritativo con los necesitados, terrible é irónico fustigador de toda iniquidad, escribió casi cien folletos, novelas, fábulas, piezas dramáticas, pastorelas, calendarios, periódicos y misceláneas, siendo *Periquillo* su mejor obra y del género de la novela picaresca. El estilo, desmañado y hasta vulgar y sucio, sermoneador, pesado. No tenía tiempo para acicalamientos, y decía cuanto á la boca se le venía. Fué el primer novelista mejicano. Tras él cuenta Luis González Obregón, en su *Breve noticia de los Novelistas Mexicanos en el Siglo XIX*, 1889, nada menos que 300 novelas. Véase este mismo autor en su folleto *D. J. J. F. Lizardi*, 1888, y *Antol. del Centenario*; Carlos González Peña, en *Conferencias*, México, 1910. F. García Godoy, *La Liter. Amer.*, 1915, pág. 131: “J. J. F. Lizardi, intelectual espontáneo, incorrecto y fecundo, que en libros y periódicos tuvo el raro mérito para la época en que vivió de retratar con vigorosas pinceladas la sociedad mexicana de su tiempo con todas sus resaltantes peculiaridades, justamente en los momentos decisivos y trágicos en que va á operarse la más completa y radical transformación que señala su gloriosa y agitada historia.”

DON AGUSTÍN ARGÜELLES (1776-1844), de Rivadesella (Oviedo), estadista y orador en defensa de la Constitución de 1812, cuyo preámbulo y articulado redactó. Sólo dejó: *De 1820 á 1821 reseña histórica..., con una noticia biográfica del autor, por D. José de Olózaga y un prólogo por D. Angel Fernández de los Ríos*, Madrid, 1864. *Las Cortes de Cádiz, examen histórico*, Londres, 1835; Madrid, 1865. Escribieron su biografía Cárdenas y Pastor Díaz; después, el general San Miguel, en cuatro vols.—*Dos composiciones poéticas*. 1.^a *La Batalla de Salamanca*. 2.^a *En la publicación de la Constitución española*, por M. C. A., Madrid, 1812.—NICOLÁS DE LA CRUZ publicó *Viaje de España, Francia é Italia*, Cádiz, 1812.—*El Duende, primer estallido, Granada, imp. de la Brujería Nacional ó sea del ciudadano Puchol*, Madrid (hacia 1812). En él se citan otros: *El Loco Constitucional*, *El Centinela*, *El Catedrático público de la Constitución política*, *El Lince*, *El Correo general*, *El Conciliador*.—*La Egoismada, dividida en ocho cantos*, Coruña, 1812.—DON PEDRO AGUSTÍN GIRÓN (1778-1842), duque de Ahumada, nacido en San Sebastián, militar y político de cuenta, dejó varios manuscritos y algunas poesías, entre ellas una sátira militar y una epístola á Venelio (1816), muy aplaudidas. Hay un soneto de 1812. Aut. Esp., t. LXVII.—DON MIGUEL PEDRO MATHET

escribió *El Sí patriótico*, comedia, 1812 (ms. Bibl. Nac.).—MARIANO MORENO, argentino, publicó *Vida y memorias...*, Londres, 1812. *Co-lección de arengas en el foro y escritos*, 1836.—*Poema histórico que contiene la vida y muerte de una niña adulterina de infame nacimiento, salida á luz en Cádiz, año 1812*.—EL BACHILLER GINÉS DE POSADILLA publicó *Auto de Fe... de Logroño, 1610*, Cádiz, 1812 (Véase Leandro Moratín).—GUILLERMO DEL RÍO recogió *Monumentos literarios del Perú*, Lima, 1812.—RAMÓN ROCA († 1820), granadino, capitán y go-bernador de las Californias, publicó *Rimas de arte mayor*, Méjico, 1812. *Oda á las invencibles tropas de Nueva España*, ibid., 1812. *Los dos gemelos*, ópera cómica, 1816.

194. Año 1813. FRAY SERVANDO TERESA DE MIER (1765-1827), porseud. *José Guerra*, de Monterrey (Méjico), descen-diente de los Duques de Granada, dominico; perseguido por ciertas proposiciones de un sermón (1794), escapóse á Cádiz (1795). Burgos, Bayona, siempre apresado y siempre huído; luego á Burdeos, París y Roma (1802), Madrid, donde fué preso; huyó, fué encerrado á la casa de los Toribios de Se-villa, de donde también huyó; cogido en Cádiz, escapóse á Portugal; estuvo de castrense en el batallón de voluntarios de Valencia cuando la guerra de la Independencia, cayó prisionero en Belchite, fugóse á Cádiz y, al saber el levantamiento de Hi-dalgo en Méjico, fué á Londres, donde escribió *Carta de un americano al Español* (á Blanco White) *en Londres y Revo-lución de Nueva España*, Londres, 1813, 2 vols., con seudó-nimo de *José Guerra*. Volvió á Francia (1814), á Inglaterra, fué á los Estados Unidos con Mina y á la expedición de 1817; cargado de grillos lleváronle á Méjico, donde la Inquisición le encarceló; enviado á España (1820), escapóse desde la Habana; pasó á los Estados Unidos, y consumada la independencia vol-vió á Méjico (1822), no sin ser preso en Veracruz y libertado por el primer Congreso Constituyente. Todavía fué apresado como conspirador contra Iturbide y libertado por las tropas (1823). Pronunció el célebre discurso de *las profecías* (1823). Compuso otros discursos y memorias y su *Apología*, escrita en 1819 é impresa en Monterrey, 1876, 1897. Criollo el más batallador, rebelde é inquieto de su época, para quien el hábito fué camisa de fuerza, admirador de la Enciclopedia, vivo en el aprehender, insinuante en el persuadir, bullidor sempiterno, cándido y audaz, sencillo y complicado, humilde y orgulloso,

todo en una pieza, sufrió horriblemente y valientemente escapó de mil prisiones, siempre libre y triunfante. Su autobiografía en la *Apología*, escrita en narración graciosa y sencilla, con donaire y desenfado, semeja una novela picaresca, con pasajes violentos y apasionados, no menos que su *Historia de la revolución de Nueva España*, verídica en el fondo, de forma descuidada, pero llena de vida y amenidad, retratándose su autor de cuerpo entero. Por todos sus escritos chorrea inquina y mofa contra España; mas los españoles aprendieron no poco leyéndolos. Literariamente valen más que todos los libros académicos juntos.

195. Año 1813. *La Batalla de los Arapiles*, drama (1813).—MIGUEL CALIXTO DEL CORRO, nacido (1775) en Tucumán, buen orador, dejó tres volúmenes de *Sermones*, impresos en Filadelfia, 1849.—DON GREGORIO FUNES (1749-1829), que estudió en Alcalá, fué primer rector de la Universidad de Córdoba de Tucumán, secularizada en 1800; deán de Córdoba de Tucumán; al decir de M. Pelayo, teólogo con ribetes jansenistas, escolástico ilustrado, orador con pretensiones de pompa ciceroniana, hombre docto, aunque campanudo y petulante, director de la *Gaceta* de Buenos Aires. Publicó *Plan de estudios para la Universidad de Córdoba*, 1813. *Ensayo de la historia civil del Paraguay*, B. Aires y Tucumán, B. Aires, 1816-17, tres vols.; 1856, dos vols. *Examen crítico de una constitución religiosa*, 1825. Consúltese A. Zinny, *Monobibliografía del Dr. D. G. Funes*, en *Rev. B. Aires*, t. XV.—EL ABATE GÁNDARA publicó *Apuntes sobre el bien y el mal de España, frutos literarios*, Cádiz, 1813.—DON GENARO FIGUEROA publicó *Análisis del Teatro español*, 1813.—EL PADRE MANUEL LACUNZA (1731-1801), jesuita chileno, de Santiago, publicó *La Venida del Mesías en gloria y magestad*, Cádiz, 1813; Londres, 1816-26; Granada, 1823; París, 1825; México, 1825; Londres, 1826, 1827, con el seud. de *Juan Josaphat Ben-Ezra*, profesando el milenarismo y prohibido en 1824.—DON SANTIAGO LÓPEZ publicó *Historia y tragedia de los Templarios*, Madrid, 1813.—EL PADRE JUAN LLOPIS, jesuita, sobre un poema italiano del padre Lorenzo Ignacio Thiuli, impreso en Bolonia, 1794, compuso el suyo: *Rebelión de los Animales contra los Hombres*, Valencia, 1813.—DON JOSÉ MORONTA estrenó *El Patriota en Cádiz*, com., Valladolid, 1813.—*Napoleón ó el verdadero D. Quixote de la Europa ó sean comentarios crítico-patriótico-burlescos á varios decretos de Napoleón y su hermano José*, Madrid, 1813, ocho vols.—*Quisicosa del día*, Madrid, 1813, en verso.—DON MARIANO ROBLES DOMÍNGUEZ de MAZARIEGOS, canónigo de Ciudad Real de Chiapa, diputado á Cortes, publicó *Memoria histórica de la provincia de Chiapa...*, Cádiz, 1813.—FELIPE SOBRADO tradujo las *Odas de Horacio*, Coruña, 1813.—

El Triunfo mayor de España por el gran lord Wellington, com., Valencia, 1813.

196. *Año 1814.* DON PABLO DE JÉRICA nació (1781) en Vitoria, estudió allí Filosofía con los dominicos y Derecho Romano en Oñate; pero para darse al comercio pasó á Cádiz (1804). La epidemia y la batalla de Trafalgar le dieron tiempo para componer poesías líricas y escribir artículos en periódicos; después hizo otro tanto en La Coruña. Por ser constitucional fué sentenciado á presidio (1814) y huyó á Francia, donde, tenido por conspirador, se vió encarcelado en Pau, y libre á los tres meses; estuvo tres años en París, hasta 1820, que, vuelto á España, fué comandante del batallón de Voluntarios constitucionales de Vitoria, diputado de Alava y, en 1823, alcalde constitucional de Vitoria. Derrocado el sistema constitucional, se fué á Dax, casóse y naturalizóse francés. Ingenio fácil, festivo, libre y mordaz, lució su gracia, soltura, malicia y agudeza en fábulas, cuentos jocosos y epigramas.

Fern. José Wolf, *Floresta*, París, 1837: "La mayor parte, á la par que la mejor de las composiciones poéticas de Jérica, consiste en fábulas, cuentos jocosos y epigramas. Su ingenio fácil, festivo, libre y mordaz se brindaba de buen grado á estos géneros de composición, en los que supo lucir gracia, soltura, malicia y agudeza; aunque es forzoso confirmar lo que ha advertido al publicar sus poesías el mismo poeta: que no aspira al mérito de autor original." *Ensayos poéticos*, Valencia, 1814; París, 1817; con otro título y adiciones: *Poesías*, Vitoria, 1822; Burdeos, 1831; Vitoria, 1869. *Colección de cuentos, fábulas, descripciones, anécdotas, diálogos, etc., sacados de comedias antiguas españolas*, Burdeos, 1831.

197. *Año 1814.* DON JOSEF DE ACHÚTEGUI publicó *Memoria crítica sobre las convulsiones de Venezuela*, Curazao, 1814.—JOSÉ CLEMENTE CARNICERO, archivero, publicó *Historia razonada de... la revolución de España* (Madrid, 1814-15), cuatro vols. *La Inquisición justamente restablecida ó impugnación de la obra de D. J. A. Llorente*, 1816, dos vols. *El Liberalismo convencido*, ibid., 1830, dos ptes. *Anales de la Inquisición de España*, 1860.—La comedia de repente, drama (1814).—ANDRÉS DEL CORRAL publicó *Respuesta á su contemporáneo come-pimiento y escribe-pimiento, Fr. Veremundo el Andrónimas de Cascalaliendre*, Valladolid, 1814.—*Las Cortes á la nación española, documentos sobre la vuelta á España de Fernando VII.* Madrid, 1814.—FRANCISCO COVARRUBIAS (1774-1850), estrenó en la

Habana, donde nació, *Las Tertulias de la Habana*, 1814. *La Feria de Carraguao*, sain., 1815. *Este sí que es chasco*, 1816. *El Peón de tierra-adentro*. *La Valla de los gallos*. *Los Velorios de la Habana*, 1818. *La Tía Catana y el tío Bartolo*, sain., 1820. *Las Virtudes del Zurriago*, periódico de Madrid, sain., 1822. *Un montero en el teatro*, 1835.—DON JOAQUÍN ESCRICHE Y MARTÍN (1784-1847), de Caminreal (Tueruel), eminente jurista, publicó *Manual del abogado americano*, dos vols. *Obras de Horacio*, Madrid. *Diccionario de Legislación y Jurisprudencia*, cuatro vols., obra importante, reimpresa varias veces.—FRANCISCO GRIMAUD, cirujano y redactor de *El Liceo* (Segovia, 1859-60), publicó *Evaristo y Teodora*, Madrid, 1814, dos vols.—EL PADRE MANUEL LUENGO (1735-1816), de la Nava del Rey (Valladolid), jesuita que entró en la Orden en 1755, profesó en 1770 y volvió á ella al restaurarse (1814), escribió en 62 tomos *Diario de la Expulsión de los Jesuitas de los Dominios del Rey de España* (ms. en Loyola). *Documentos del mismo asunto* (26 tomos, faltando los IX, XVIII y XXII).—DON MARIANO MELGAR (1796-1814), poeta arequipeño (Perú), fusilado por los realistas en 1814 á los veintitrés de su edad, fué el poeta de los *yaravíes*, cancioncitas delicadas, amorosas y melancólicas, que dicen ser de origen indio y se acompañan de vihuela. *Poesías*, Nancy, 1878, con prólogo de F. García Calderón, que dice: “Siendo el *yaraví* la poesía primitiva de los indígenas, las mejores composiciones de este género se encuentran en quichua. Las que se han hecho en español son traducciones ó imitaciones de aquéllas, y el verso que se ha adoptado para estas imitaciones es, por lo común, de ocho sílabas, en cuartetas ó quintillas. Se emplea también el verso de menos sílabas; y es muy usada la interpolación de versos de cinco sílabas entre los de ocho, y á este *yaraví* se le llama de pie quebrado.”—*Pantoja ó resolución histórica teológica de un caso práctico de moral sobre comedias... por el P. D. S. L. D. L. C. D. S. F. N. D. M.*, Murcia, 1814, dos vols.—FERMÍN ANTONIO ROX escribió *Los dos viejos, uno llorando y otro riendo*, sainete (ms. Bibl. Nac., cens. 1814).—*El Teatro sin actores*, drama, 1814.—*La Variedad en la locura*, por D. A. R. I., Valencia, 1814, sainete.

Año 1815. DON NICOLÁS DE CASTRO, coronel y teniente del Rey en la plaza de Panamá, publicó en verso *Axiomas militares*, Madrid, 1815.—IGNACIO FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA (1777-1816), de Valladolid (Méjico), publicó *Fábulas*, 1815; Valladolid, 1828.—RAIMUNDO FERRER, presbítero del Oratorio, publicó *Barcelona cautiva ó sea diario exacto de lo ocurrido... mientras la oprimieron los franceses* (1808-1814), Barcelona, 1815-18, seis vols.—DON JUAN FLORÁN, de Cartagena, político (1822-23), emigrado, escribió obras en prosa y verso, ya en francés, ya en castellano. *Despedida*, poesía (1815), *Plegaria* (1821), *A la luna* (1831). Consúltese E. Ochoa, *Apuntes para una Bibliot...*, 1840.—DON SALVADOR MARÍA GRANÉS, director del *Diario Realista de Madrid* (1823), publicó *El Templo de la Fama*, *Ensayo de un*

poema épico á la honrosa lucha que ha sostenido la nación española contra el tirano usurpador de sus derechos, etc., Madrid, 1815.—*Luisa y Scapio, com. por un ingenio de la Corte*, Habana, 1815.—*Refraanes de la lengua castellana*, Barcelona, 1815, dos vols.; unos 1.700, sacados casi todos del *Diccionario de la Academia*.—DON VICENTE RICO, teniente, publicó *Ocios poéticos*, Manila, 1815.—J. A. RODRÍGUEZ publicó *Historia de la primera caída de Napoleón...*, Madrid, 1815.—*Silva de romances viejos, publicada por* JACOBO GRIMM, Viena de Austria, 1815. Así nos dieron á conocer los alemanes el romancero que teníamos despreciado. Ch. B. Depping hizo otra *Samlung* ó Colección en 1817, que V. Salvá enmendó y reprodujo en Londres, 1825, dos vols: *Colección de los más célebres romances antiguos...* Luego vino Durán á resucitarlo enteramente (1829).—*Memoria sobre la reconquista de Zaragoza* (1813), Madrid, 1815, por un monje benito, capellán.

198. *Año 1816.* DON ANTONIO GIL Y ZÁRATE (1793-1861) nació en El Escorial; su padre, el cómico Bernardo Gil; su madre, Antonia Zárate. Estudió las primeras letras en Francia, adonde, después de pasar algunos años en Madrid, volvió y cursó Ciencias Físicas y Exactas. De nuevo en Madrid, estuvo empleado tres años en el Ministerio de la Gobernación, y en 1823 fué miliciano nacional. Enseñó francés desde 1828 en el Consulado de Madrid, y después se hizo periodista. Fué Director de Instrucción pública, Subsecretario de varios Ministerios é individuo del Consejo Real, académico de la Española y San Fernando. En el Parnasillo tenía mucha autoridad, á pesar del intachable clasicismo de que alardeaba. Desde 1816, que se dió á conocer con *La Cómico-manía*, hasta 1835, que hizo representar la tragedia clásica *Blanca de Borbón*, malgrado los románticos, obtuvo triunfos, y aun se los disputó á Bretón, con cuyos primeros ensayos coincidieron *El Entrometido* (1825), *Un año después de la boda* (1826) y *¡Cuidado con las novias!* (1829). Volvió á representarse *Blanca de Borbón* á la muerte de Fernando VII, tres meses después del estreno de *Don Alvaro*. Afiliado al radicalismo, en 1837 llevó á las tablas *Carlos II el Hechizado*, que metió un ruido espantoso, no por su escaso valor, sino por ser en todas partes donde se echaba como programa de motín, desahogo de patriotería bullanguera, texto de historia con que la generación aquella se educaba en el odio á la España tradicional. Arrepintiéndose después su autor de los disparates históricos con que tejió su

drama á lo Dumas y Hugo, antirreligioso y obsceno, para pasto de la plebe desmoralizada. *La Esperanza* de 7 de febrero de 1861 publicó una retractación firmada por él antes de morir, aunque negó la autenticidad de la firma su familia en comunicados de *La Epoca* y *La Iberia*. Tomó después otro camino, bien que siempre dentro del drama histórico, desde *Rosamunda* (1839) hasta 1843, época en que fué bastante fecundo, bien que desigual y de mérito medianejo. Su mejor obra entre las 23 que hizo, originales y traducidas, es *Guzmán el Bueno* (1842); después *Rodrigo*, tragedia (1838); *Blanca de Borbón*, *Don Alvaro de Luna*, *Un Monarca y su privado*, drama (1841); *Guillermo Tell*, drama (1843); *El Gran Capitán*, drama (1843). *Guzmán el Bueno* lo hemos visto representar en nuestros días, y es realmente drama que puede parearse con los mejores históricos del siglo XVII. La emoción patriótica final sobrecoge á todo espectador; es sencilla y natural la exposición del hecho histórico y lo que el poeta añade para completarlo; los recursos, bien inventados; la versificación, excelente.

BARTOLOMÉ HIDALGO, nacido el 1788 en Soriano (Uruguay), criado desde niño en Buenos Aires, oficial de barbería, después Comisario de guerra (1812) en el Uruguay y Tesorero de la Aduana en Montevideo, dejó poesías cultas; pero sobresalió como coplero y guitarrista por sus canciones populares, como *cielitos*, etc., y por sus diálogos gauchescos y *unipersonales* ó monólogos, que se representaban los días de fiesta en los teatros de Buenos Aires y Montevideo (1822). Son, con las de Godoy y la décima de Valdenebro (1811), las primeras muestras de literatura popular que parecen en América; bien que sólo indirectamente nos den la impresión del alma del gaucho, pintándolo metido en cosas extrañas, y no en su propia vida. Cantó en un *cielito* la victoria de Maipú (1818) y en otros igualmente sus esperanzas, los triunfos de los patriotas y las injusticias de los españoles. Hizose famosa la pintoresca y graciosa *Relación que hace el gaucho Ramón Contreras á Jacinto Chano de todo lo que vió en las fiestas mayas de Buenos Aires en el año 1822*, en romances y en habla popular castiza. Desperdigadas andan sus composiciones en *La Lira Argentina*, *Parnaso Oriental* y *América Poética*. Hizo representar una pieza dramática, *Sentimientos de un patriota* (1816).

199. No poca parte tuvo el famoso censor P. Carrillo en que se desahogase Gil y Zárate componiendo su *Carlos II*, en cuanto vió el triunfo de las ideas liberales. Pintóle bien en su autobiografía: "Fama ha dejado en este punto el padre Carrillo, que por muchos años fué azote de los poetas dramáticos. Fraile de excesiva obesidad, de entendimiento boto, mugriento, sucio, todo empolvado de tabaco rapé, cuya mayor delicia consistía en asistir á los reos en capilla y acompañarlos al cadalso, fácil es de conocer de qué modo ejercería este buen padre su terrible ministerio. No sabemos por qué capricho ó escrúpulo borró al señor Bretón, en una de sus comedias, la palabra *pobre* en todas partes donde se encontraba. Ni la expresión *ángel mío* ni la de *yo te adoro*, obtenían jamás cuartel, porque, en su opinión, sólo eran permitidas tratándose de las cosas celestes. En cierta ocasión quitó, con grande enojo, la frase *aborrezco la victoria*, por creer que se dirigía á su convento; en otra, viendo que, para describir á un médico, se decía: "por dondequiera que pasa | le llaman la "extrema-unción", rayó esta expresión, á su entender sacrílega. Presentósele una tragedia de *Clitemnestra*, y se empeñó en que Orestes no había de matar á su madre. El poeta tuvo por conveniente guardarse la obra y perder su trabajo." El padre Carrillo, después de borrar la frase *aborrezco la victoria* de una traducción de Ventura de la Vega, puso al margen: "De ningún modo consiento | que se aluda á mi Convento..." Flores García: "Sin ser un águila de la poesía, fué un buen autor dramático, conocedor de la mecánica del oficio, práctico en manejar los resortes de efecto seguro, aunque no siempre de buena ley, y gran piloto para navegar por los agitados mares de la política, que recompensó con usura su labor literaria." Llamóse por pseudónimo *Rabadán* en *El Entreacto* (1839-40). En el *Semanario Pintoresco* publicó artículos con las iniciales A. G. y Z. (1838) y varios de *Historia*, *Biografía Española* y *Crítica Teatral* (1839). Sus demás obras: *D. Pedro de Portugal*, trad. (1827). *Matilde*, dr. (1841). *Un amigo en candelero* (1842). *Cecilia la ciegucecita* (1843). *La Familia de Falkanel*. Masaniello, dr. (1843). *Don Trifón*, dr. (1843). *La Baltasara* (con Príncipe y García Gutiérrez). *El Fanático por las comedias* (1844). *Obras dramáticas*, Madrid, 1842, 1844, 1848, 1861, 1873. *Introducción á la Historia moderna*, Madrid, 1841. *Manual de Literatura*, ibid., 1842, 1844, 1848, 1861, 1873, obra clara y metódica, aunque sin novedad alguna.

200. Año 1816. *Ama loca y paje lerdo*, sain., Valencia, 1816.—*Amo y criado en la casa de vinos generosos*, sain., Valencia, 1816.—*Amor y virtud á un tiempo*, drama, por el Dr. D. A. M. y E., Valencia, 1816.—DON MIGUEL BORAU DE LATRAS, zaragozano, publicó *Guía instructiva de la ciudad de Zaragoza*, ibid., 1816.—DON TEODORO DE LA CALLE († 1833), periodista liberal de Cádiz en 1812 y por sus ideas encarcelado en Africa, escribió en 1816 una hermosa carta elegíaca,

que puede verse en Aut. Esp., t. LXVII. Tradujo *Blanca ó los venezianos*, de Arnault, y *Otelo*, de Ducis, con tan mala sombra y tamaño desparpajo como muestra este botón de sus desatinados versos:

“¡Qué! ¡Yo le adoro, y él me cree perjura!
¡Yo por él muero; él mi pena causó!
Cantad al sauce y su verde dulzura.”

—*El Certamen poético*, dr., por D. M. B., Madrid, 1816.—FRAY MANUEL DE CODES, franciscano, publicó *El Sacramento consolador, celebrado en cantos*, Granada (1816).—DIEGO ANTONIO COELLO DE PORTUGAL publicó *El Sueño, poema nupcial*, Jaén, 1816.—JOSÉ DÍAZ VALDERRAMA publicó *Historia... de la guerra civil*, Madrid, 1858. *El Granadero Luis. La Huérfana del Manzanares. Viajes. El Siglo XIX. Isabel de Castilla y Pedro de Braganza*, drama (1816).—*A un engaño, otro mayor ó el barbero que afeitó al burro*, sain. nuevo, Madrid, 1816.—*El más arrogante esfuerzo de la milicia española*, comedia por D. A. F. y D., Barcelona, 1816.—FRANCISCO LEAL GÓMEZ DE LEÓN, presbítero, publicó *Colección de pláticas*, 6.^a ed., 1816.—FÉLIX GONZÁLEZ DE LEÓN, sevillano, publicó *Noticia histórica del origen de la bandera de... la insigne Cofradía de los Nazarenos*, Sevilla, 1816. *Adición*, 1817. *Noticia histórica del origen de los nombres de las calles de... Sevilla*, ibid., 1839. *Noticia artística, histórica y curiosa de todos los edificios públicos... de Sevilla*, ibid., 1844, dos vols. En el archivo municipal sevillano hay un diario suyo desde 1800.—ANDRÉS MARÍA MARROQUÍN (1796-1833), de Bogotá, escribió poesías que se publicaron en *La Guirnalda* y *El Mosaico*.—*Biblioteca universal de novelas, cuentos é historias instructivas y agradables*, Madrid, 1816-19.—DON BERNARDINO RUIZ publicó *Colección de las composiciones de elocuencia y poesía con que la R. Universidad de S. Marcos de Lima celebró... el recibimiento de... D. J. de la Pezuela*, Lima, 1816.

201. Año 1817. JUAN GUALBERTO GODOY (1793-1864), de Mendoza (Argentina), de los primeros que llevaron á la Literatura la poesía de los payadores de la Pampa, poeta popular en parte, publicó sus primeros versos en el *Verdadero Amigo del Pueblo*. Buenos Aires, 1817. Fundó el *Eco de los Andes* (1824), el *Iris Argentino* (1826) y el *Huracán*, escrito en verso y satírico, que el Gobierno prohibió; después el *Corazero* (1830), que le valió el destierro á Chile, donde estuvo treinta años; de allí pasó al Perú (1842), y volvió, ya viejo, á Mendoza. Ya desde 1818 escribía *salidas* criollas, salpicadas de modismos, que repetía la gente baja; luego escribió el diálogo titulado *Corro*, en el cual cuenta un gaucho muy pintorescamente cierta derrota militar

ocurrida en Salta. Brilló en el periodismo por la sátira mordaz, en graciosa jerga criolla.

202. Año 1817. DON PEDRO BAZÁN DE MENDOZA (1780?-1835?), gallego, catedrático, afrancesado, tradujo el *Arte poética de Boileau*, Alais, 1817, y la *Henriade*, de Voltaire.—DON SANTIAGO JOSÉ BENCOMO publicó *Sermones panegíricos*, Madrid, 1817, dos vols.—EL MARQUÉS DE CASA CAGIGAL publicó *Fábulas y romances militares*, Barcelona, 1817.—FRANCISCO DE CEPEDA, maestro de Latinidad en los Reales Estudios de San Isidro, publicó *Fábulas de Phedro, en latín y castellano*, Madrid, 1817, 1820, 1827.—*Baile trágico pantomímico en cinco actos titulado: Ezclino baxo los muros de Basano, Compuesto y dirigido por el SEÑOR JUAN BAUTISTA COZZER, director y primer bailarín del teatro del Príncipe*, Madrid, 1817.—*Crónica científica y literaria*, periódico, Madrid, 1817-20; por Agustín Letamendi, M. E. Gorostiza y J. Joaquín de Mora.—CH. B. DEPPING publicó su *Romance-ro*, Altenburg y Leipzig, 1817; Londres, 1825.—DOÑA BIBIANA GALLEGO (n. 1797), poetisa de Calzadilla de Barros (Badajoz), escribió *La Elección de Ayuntamiento*, pieza en un acto; *Oda á la Paz*, *A la Pasión y muerte de Jesucristo*, *No más lugar*, comedia.—DON JUAN CRISÓSTOMO LAFINUR (1797-1824), de Cerro Rico, provincia de San Luis (Argentina), estudió con los jesuitas en Córdoba de Tucumán, fué sochantre en Córdoba, soldado en la guerra de la insurrección; después se dió á las letras, brillando como periodista mordaz; fué músico, profesor de Filosofía materialista y poeta romántico y elegante de aquella época clásica. De estudiante de Cánones se hizo materialista furibundo; sostuvo polémicas en *Argos* con Torres y tuvo que irse á Mendoza á enseñar en una escuela laica. Pasó á Chile (1823), donde se casó, y falleció abjurando sus errores. Célebres son sus tres *Cantos fúnebres* á la muerte del general Belgrano, “por su pasión, por su abundancia y por su ternura casi filial”, como dijo Gutiérrez; pero nunca acabó de tener buen gusto, y como añadió el mismo autor, fué “uno de esos hombres de acción y de entusiasmo, cuyos escritos son inferiores á su talento y á su fama”. Véanse *El Curioso* y *La Lira Argentina*, 1824.—EL GENERAL DON SALVADOR DE MOXÓ publicó *Memoria militar sobre los acontecimientos de la Guayra*, Puerto Rico, 1817.—*A pícaro, pícaro y medio*, com., Valencia, 1817.—DON JUAN ANTONIO PONCE DE LEÓN Y BUCARELI, nacido el 1730 en Sevilla, conde de Cantillana (seud. C. de C.), publicó *Calahorra destruida*, en cinco actos, Sevilla, 1817. *Fátima y Zaida*, tragedia, 1817. *El más patricio andaluz*, *La Peña de los enamorados*, *La Toma de Leipsic*.—JUAN A. RAMIS Y RAMIS publicó *Varones ilustres de Menorca*, Mahón, 1817. *Inscripciones romanas... en Menorca*, Mahón, 1817. *La Alfonsiada ó conquista de Menorca por el rey don Alonso III de Aragón en 1287, poema en tres cantos*, ibid., 1818. *Antigüedades célticas de la isla de Menorca*, ibid., 1818. *Historia civil*

y política de Menorca, *ibid.*, 1819. *Suplemento á la Serie cronológica de los gobernadores de Menorca*, 1820. *Noticias relativas á la isla de Menorca*, *ibid.*, 1827-29. *Fortificaciones antiguas de Menorca*, *ibid.*, 1832. *Idea del antiguo directorio... de la isla*, *ibid.*, 1832.—*Rimas en honor de España*, Madrid, 1817; juntamente con *La Invasión inglesa en la América meridional*, canto épico.—ESTANISLAO DE KOSKA VAYO, valenciano, que según algunos no es más que testafarro, tiene en sus novelas pureza de estilo y lenguaje. *Voyleano ó exaltación de las pasiones*, Valencia, 1817, 1827, dos vols. *Ensayos poéticos*, *ibid.*, 1826. Compuso, después de López Soler, las primeras novelas históricas á lo Walter Scot: *Grecia ó la doncella de Misolonghi*, *ibid.*, 1830. *La Conquista de Valencia por el Cid*, *ibid.*, 1831 (es la mejor de sus novelas). *Aventuras de un elegante y las costumbres de hogaño*, *ibid.*, 1832, 1841. *Los Espatriados*, *ibid.*, 1834. *Juana y Henrique, reyes de Castilla*, *ibid.*, 1835. *Vida y reinado de Fernando VII*, Madrid, 1842, tres vols.—JOSÉ MARÍA VILLASEÑOR CERVANTES publicó *Por amor y religión la paz de la Nueva España la canta D...*, México, 1817.—*Memoria para la historia militar de la guerra de la revolución española...*, segundo sitio de Zaragoza... por el coronel D. F. G. M. y S., Madrid, 1817.

203. Año 1818. DON MANUEL EDUARDO GOROSTIZA (1789-1851), nacido de padres españoles en Veracruz (Méjico), vivió desde los cuatro años de su edad en España, donde estudió, militó, politiqueó, versificó y representó comedias, hasta que, desterrado por Fernando VII, partióse á París, donde publicó sus obras en 1822, y á Méjico en 1824, donde fué empleado como cónsul y plenipotenciario en varias partes. Desde 1818, además de poesías líricas, estrenó en Madrid comedias, comenzando con *Indulgencia para todos*, que la merece mayor que sus demás piezas, por ser acaso la mejor de todas. Pretendió casar á Lope con Moratín, maridaje estrafulario, al parecer; pero que le hizo salir de la frialdad clásica, como lo pedía á voz en cuello su temperamento. Estaba, de hecho, su gusto por afinar, y así Moratín se le iba de vuelo; sus entendederas menos alcanzaban al gran Lope. Quedóse, pues, con lo caricaturesco de su brocha gorda, bien que harto más original y nacional que todo lo moratiniano, y nos dejó una galería de cuadros de costumbres de la época, con mucha gracia en el dialogado y no sin sales, de no pequeño valer para la historia interna de aquellos años. “El Bretón nacional”, esto es, mejicano, le llamó Roa Bárcena. Fué el mejor poeta cómico desde Moratín hasta Bretón, y más nacional que Moratín.

DON JUAN NICOLÁS BÖHL DE FABER (1770-1836) nació en Hamburgo, vino á Cádiz (1794 ó 1795) como corresponsal de su padre, acaudalado comerciante; allí casó con doña FRANCISCA LARREA (1796), y merced al celo de fray Diego de Cádiz se convirtió al catolicismo, falleciendo en el Puerto de Santa María. En las tertulias gaditanas que doña Francisca Larrea tenía en su casa, estando ausentes en Alemania su marido y su hija, puede decirse que se empolló el romanticismo español. Ambos esposos, padres de la novelista *Fernán Caballero*, despertaron en España el arte nacional antiguo, que su esclarecida hija había de practicar en la novela, y anunciaron por primera vez (1818) el romanticismo en medio de la turbamulta de clasicotes afrancesados, que levantaron gran polvareda, entablándose ruidosa polémica (1814-1819), sobre todo por don José Joaquín de Mora y don Antonio Alcalá Galiano, que, hechos al gusto seudoclásico francés y afrancesados en política, no comprendieron por entonces lo que en política significaba el levantamiento de la nación contra las huestes napoleónicas, ni en literatura el movimiento romántico que de Alemania traía Böhl de Faber, tan parejo y semejante sustancialmente al antiguo arte español, que con el patriotismo revivía en Francisca Larrea. Alcalá Galiano combatió en los periódicos de Cádiz y en la *Crónica Científica y Literaria* de Madrid al que llamaba *Germano gaditano* y á la que apodaba *Amazona literaria*. Respondieron valientemente los esposos, haciendo representar en Cádiz algunas comedias de Calderón y publicando un *Pasatiempo crítico en defensa de Calderón y del teatro antiguo español. Vindicaciones de Calderón y del teatro antiguo español, contra los afrancesados en literatura, recogidas y ordenadas*, Cádiz, 1820. Böhl de Faber confirmó á poco con hechos las afirmaciones, dando á conocer á los españoles las dos más grandiosas manifestaciones del arte nacional, el romancero y el teatro, publicando la *Floresta de rimas antiguas castellanas*, 3 vols., Hamburgo, 1821-23-25; *ibid.*, 1825-43; y el *Teatro español anterior á Lope de Vega*, *ibid.*, 1832. No tardó mucho el argumento más aplastante, cual fué la entrada en España, á banderas desplegadas, del romanticismo, venido de Alemania por Francia.

204. M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. I, pág. 119: "Su ingenio (de Gorostiza), festivo y ameno, pero algo superficial, se luce más en el diálogo en verso, donde no sólo emplea redondillas, quintillas y décimas, sino en cierta ocasión un soneto, y en otra unas estancias de arte mayor...; es poeta de segundo orden, aun dentro de su género y escuela, y está, respecto de Moratín, á la misma distancia, próximamente, á que está Regnard respecto de Molière... en la viveza y movimiento del diálogo, en la abundancia de sales cómicas, en una continua alegría inocente, bondadosa y comunicativa... fácilmente se resbala á vulgarismos y chocarrerías, que son copia fiel del estilo usado en las tertulias madrileñas de la clase media de su tiempo: carece, por otro lado, de aquel inagotable tesoro de dicción castiza, familiar y picaresca con que Bretón realza los asuntos más triviales... tiene una condición indispensable en el poeta cómico: la *de divertir*... la gracia, que brota, sin esfuerzo, bajo la pluma... la observación exacta, aunque somera, de las costumbres... exageración caricaturesca en unos personajes... la falta de estudio y solidez en otros." En *Contigo pan y cebolla* (1833) está de cuerpo entero el espíritu romántico de aquellas kalendas, antes de que nos lo dieran á conocer Mesonero Romanos, Abenamar y otros. Su última comedia fué *Contigo pan y cebolla*, 1833, enviada á Madrid desde Bruselas. En México no representó más que arreglos, y es dramático enteramente español, sin recuerdos americanos. Vuelto allá, fué diplomático; reformó la instrucción pública, fundó asilos benéficos, militó, y á los sesenta años resistió la invasión yanqui de 1847; defendió á Charabusco. En España fué orador de *La Fontana de oro* y de los clubs patrióticos en el período constitucional del 20 al 23, y aplaudido dramático desde 1818 á 1833. Sus más antiguas poesías se hallan en la *Crónica Científica y Literaria*, 1819. La reacción le desterró y confiscó sus bienes. Fué director y redactor de la *Crónica Científica Literaria* (1817-20) y *Correo General de Madrid* (1820-21); en Londres (1823) colaboró en la *Rev. de Edimburgo*. Usó á veces el seud. *Dos bachilleres y un dómine*. Comedias: *Indulgencia para todos*, 1818. *Las Costumbres de antaño*, 1819 (ms. Bibl. Nac.), refundida en *La Pesadilla*, México (1833). *Tal para cual ó las mujeres y los hombres*, 1820. *Don Dieguito*, 1820. *El Jugador*, 1820. *Contigo pan y cebolla*, 1833. *Teatro original de M. Ed. Gor.*, París, 1822. *Teatro escogido de...*, Bruselas, 1825, donde, á más de dos de las antes publicadas, están *El Jugador* y *El Amigo íntimo*. En Londres, *Contigo pan y cebolla* y *Costumbres de antaño*, refundición. *Apéndice al teatro escogido...*, París, 1826, dos vols. Hay que añadir: *El Cocinero y el Secretario* (1821), Madrid, 1840. *Una noche de alarma en Madrid*, 1821. *El Amante Jorobado*. *Las cuatro Guirnaldas*. *El Novio austro-ruso*. *La Casa en venta*: piezas políticas de circunstancias, que no quiso coleccionar el autor. De las hechas en México véanse en sus *Obras*, por Victoriano Agüeros, cuatro vols., 1899-1902 (Bibl. Aut. Mex.); los tres primeros reproducen las

ediciones citadas; el cuarto añade otras en prosa: *D. Bonifacio*, *La Madrina*, *Paulina*, *La Hija del payaso*, *Estela*, *Vaya un apuro*, etc.; en la Bibl. Nac., *Lo que son mujeres* (ms.). Consúltense: José María Roa Bárcena, en *Memor. de la Academia Mexicana*, t. I, págs. 89-202; M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. I, pag. 113.

Desde 1803 había defendido Böhl de Faber el teatro español. En 1814 tradujo trozos de las *Vorlesung*, de Schlegel: *Reflexiones de Schlegel sobre el teatro*, en el *Mercurio Gaditano* (16 Set. 1814) y en *La Minerva* (26 Febr. 1818). Por entonces sonó el calificativo de *romancesco*, que luego se convirtió en el de *romántico*. Joaquín de Mora contestó con seudónimo de *Mirtilo Gaditano* en el *Mercurio*: “La moda de desacreditar las reglas eternas del gusto y de sacudir el yugo de los preceptos es un contagio tanto más fácil de comunicarse cuanto más halagos presenta á la mediocridad verse libre de trabas y poder abandonarse á todos los desórdenes de la imaginación.” A su vez repuso Böhl: “Por lo demás, las ideas del señor Schlegel no son de aquellas que pueden gustar generalmente: los amantes natos de la poesía tendrán mucha satisfacción en ver que su gusto se funda en lo más sublime y espiritual de nuestra naturaleza; los fautores de la razón hallarán que todo lo que sale de la esfera tangible y comprehensible es disparate; para los primeros han escrito Dante, Calderón y Shakespeare; para los segundos, Boileau, Alfieri y algunos modernos españoles.” No faltó quien salió por Mora, firmándose *El Imparcial*. Volvió Mora mismo á la carga y Böhl acabó la disputa imprimiendo el folleto *Donde las dan las toman*. Pero á poco renovóse por Mora y Alcalá Galiano, en la *Crónica Científica y Literaria* (1817), que arremetieron contra Böhl, el cual se defendió en folletos y en el *Diario de Cádiz*. Hubo mucho de punzante y amargo en críticas, sátiras y epigramas; pero se ve que lo romancesco se abría camino, porque las traducciones de novelas románticas cundían por todas partes. Enfurruñábase la *Crónica* por “los progresos del gusto detestable con que nos quieren corromper ciertos innovadores... ¿Qué legión de espíritus tenebrosos se ha apoderado de los escritores de nuestros días? ¿Qué sed de horrores atormenta sus desarregladas imaginaciones...? Gracias á la literatura de los pueblos septentrionales los personajes de los dramas y novelas son asesinos, salteadores, brujas, magos, corsarios, diablos y hasta vampiros. Sí, señores. Un vampiro es el héroe de cierto poema que se atribuye á lord Byron, por la conocida propensión de este alegrísimo joven á semejantes personajes” (16 Nov. 1819). La victoria dijo Alcalá Galiano que “quedó indecisa” (*Rev. Madrid*, 1838); pero el hecho es que todo el mundo engullía novelas sentimentales traducidas mediante el francés, hasta inglesas y alemanas. Bernardo M.^a Calzada escribió en vano contra ellas el *Don Quijote con faldas*; él mismo había traducido los *Viajes de Antenor y Adela y Teodoro ó cartas sobre la educación*, de madama de Genlis. Don José Bernabé Calvo tradujo *La Nueva Clarisa*, de ma-

dama Le Prince de Beaumont; Juan López Peñalver vertió el *Gonzalo de Córdoba*, de Florián (1804) y otras muchas obras de viajes, de moral sensiblera, de sensiblera novelaría, tenían ya tan caldeado el horno, que el romanticismo hallábase á dos dedos de entrar en són de triunfo. Alcalá Galiano, *Rec. de un anciano* (1878; pág. 176): “En esto apareció una tertulia de igual naturaleza, pero en que predominaban opiniones diametralmente opuestas: la de la señora doña Francisca Larrea, mujer del ilustrado alemán D. N. Böhl de Faber, literato, buen escritor en nuestra lengua y apreciableísimo á todas luces. Su mujer, á quien acababan de dar licencia los franceses para pasar á Cádiz desde Chiclana, donde residió los primeros meses del sitio, era literata y patriota acérrima; pero de las que consideraban el levantamiento de España contra el poder francés como empresa destinada á mantener á la nación española en su antigua situación y leyes, así en lo político como en lo religioso, y aun volviendo algo atrás de los días de Carlos III, únicos principios y sistemas, según su sentir, justos y saludables. Fui yo presentado en casa de la señora de Böhl; pero, por mil razones, no hube de agradecerle, ni ella por su parte, á pesar de su mérito, se captó mi pobre voluntad. Lo cierto es que la vi una vez y después (1818) fué mi suerte entrar con ella y su estimable marido en agrias contiendas literarias, en que hubieron de ingerirse con poco disimulo cuestiones políticas, no sin grande peligro mío en aquellas horas, acrimonia de que hoy me pesa al hacer á aquellos dos ilustrados consortes la debida justicia.” Sin duda la llegada del romanticismo vió Galiano haberles dado razón. Por lo demás, doña *Frasquita*, por seud. *Corina*, ó sea la esposa de Böhl, hija de español é irlandesa, educada en Inglaterra, era española de corazón, religiosa, literaria y patrióticamente. La guerra de la Independencia la confirmó más y más en este cabal patriotismo que los afrancesados no estaban en disposición de comprender. Su propio esposo dijo de ella que estaba “bien dotada espiritualmente, pero demasiado *romancesca*” (Cartas á Campe). Ella, pues, educada en Inglaterra y con la levadura de aquel romanticismo británico, resucitó en España el romanticismo tradicional español, mientras su esposo trajo el nuevo romanticismo alemán, y así entre ambos dieron origen al español romanticismo del siglo XIX, mezcla del antiguo de España y del nuevo de Inglaterra y Alemania. El antiguo púsole en práctica como nadie la hija, ó sea *Fernán Caballero*, á quien nada se le pegó de la espuma romántica, esto es, de la exageración y fantasmagoría del romanticismo venida de fuera y tan ajena al antiguo romanticismo castellano. Sin duda á *Corina* se debió lo mejor, lo más patriótico y brioso, lo más duradero de las obras de Böhl: “lo que quedará del docto hamburgués (dice Morel-Fatio, *Fernán Caballero*), lo que la historia literaria tendrá que buscar en sus escritos, son algunas páginas de esas polémicas de la tercera parte del *Pasatiempo crítico en defensa de Calderón y del teatro antiguo español*, donde el autor, mucho más

instruído en las literaturas alemana é inglesa de lo que se podía ser entonces en España, siembra ideas fecundas y rompe con antiguos prejuicios, á los cuales sus adversarios, tan audaces é innovadores en política, permanecieron obstinadamente aferrados." El patriotismo de doña Francisca y sus conocimientos del inglés pusieron lo mejor en esta polémica de los esposos contra los afrancesados. Doña Francisca repetía aquellos versos:

"Nuestra española arrogancia
siempre ha tenido por punto
acordarse de Sagunto
y no olvidar á Numancia.

Franceses, idos á Francia
y dejadnos nuestra ley,
que, en tocando á Dios y al rey
y á nuestros patrios hogares,
todos somos militares
y formamos una grey."

(Alcalá Galiano, *Rec. de un anciano*).

Consúltense: Camille Pitoulet, *La querelle calderonienne de Johan Nikolas Böhl de Faber et Jose Joaquín Mora reconstituée d'après les documents originaux*, París, 1909. *Versuch eine Lebensskizze von Johan Nikolas Böhl von Faber. Nach seinen eigenen Briefen* (s. 1.) 1858 (acaso de Elisa Campe, née Hoffmann, según el autor del artíc. *Böhl von Faber*, de la *Allgemeine deutsche Biographie*). *Lebensnachricht über J. N. B. von Faber, von Dr. Julius*. Blanca de los Ríos, *Doña Francisca de Larrea*, en *Rev. crit. hisp-amer.*, 1916, págs. 5-18.

205. Año 1818. DON VICENTE ALONSO (1775-1841), de Avila, se doctoró en Leyes (1794) y vivió en Granada, haciendo muchos versos pastoriles, amorosos y sentimentales; pero verbosos y desaliñados. Donde se lucía era en las poesías festivas, con desenfado tal en pensamiento y frase, que muchas no pudieron imprimirse. Así *La Horrible Venganza*, de expresión viva, entre desalmada y picaresca y de cierto calor de afectos: es poema en 67 primorosas octavas reales, poema del género del abate Casti. El agudo sainete *Pancho y Mendrugo* no le popularizó menos. Hizo representar la zarzuela bufa *El Celoso corregido* en Granada, 1818, con música de don Francisco García de Valladar. *El Amor y la lealtad*, paso, con música y baile, hizo para el casamiento de Fernando VII con doña Isabel de Braganza. Tradujo, entre varias cosas, *The Country Church-Yard*, elegía de Gray (acaso fué otro el traductor); la comedia francesa *Carlos y Carolina*; la tragedia de Colardeau *Astarbé*, y los *Besos*, del poeta holandés Juan Segundo.

DON FRAY FRANCISCO ARMAÑÁ, arzobispo de Tarragona, publicó *Sermones*, Madrid, 1818, 2.^a ed.—En 1818 comenzó á publicarse la *Colección de novelas*, Valencia, 1818-56, históricas, traducidas, con algunas originales españolas, ed. de MARIANO CABRERIZO, 78 vols. Influyó mucho la publicación en el despertar romántico. Véanse Mariano Cabrerizo, *Memorias de mis persecuciones políticas desde 1820 á 1836*, y José R. Lomba y Pedraja, *El P. Arolas*, págs. 16-21.—DON PEDRO FUENMAYOR Y LA FUENTE, capitán de Artillería, sevillano, estrenó *María Stuard*, trág., Sevilla, 1818. *Galería*, trag., 1820. *Adalguisa, hijo de Didics, último rey lombardo*, Sevilla, 1820.—DON JUSTINO MATUTE Y GAVIRIA († 1830), de Sevilla, uno de las *Minora sidera* de la escuela sevillana, publicó el *Correo literario de Sevilla*, donde escribieron los restauradores del gusto en Andalucía, Castro, Roldán, Blanco, Núñez, Reinoso. Fué prosador claro y castizo, muy entendido en las cosas de su tierra; como versificador, mediano. Publicó *Aparato para escribir la historia de Triana*, Sevilla, 1818. *Historia de la judería de Sevilla*, ibid., 1822. *Bosquejo de Itálica*, ibid., 1827. *Las Bollerías*, sainete, 1791 (ms. Bibl. Nac.). *Hijos de Sevilla*, en el *Archivo Hispalense*, Sevilla, 1886-88, dos vols. *Noticias relativas á la historia de Sevilla, que no constan en sus Anales, recogidas de diversos impresos y manuscritos*. Año de 1828; publicadas por el Excmo. Sr. D. Juan Pérez de Guzmán, Sevilla, 1886. *Anales de Sevilla (1701-1800)*, los da á luz por primera vez el Excmo. Sr. D. Juan Pérez de Guzmán y Boiza, Sevilla, 1887, tres vols: son continuación de los *Anales* de Diego Ortiz de Zúñiga (hasta 1671), continuados por Antonio María Espinosa y Cárcel (hasta 1700). *Adiciones y correcciones á los hijos de Sevilla... de D. Fermín Arana de Varflora*. Los da á luz por primera vez el Excmo. Sr. Duque de T'Serclaes, Sevilla, 1886. *Cartas á Pons sobre Sevilla* (en *Archivo Hispalense*).—FRAY DOMINGO PARRONDO publicó *Historia de los colegios, seminarios de misiones de... S. Francisco... de España*, Madrid, 1818.—Ricardo y Sofía ó los yernos del amor, novela inglesa, Valencia, 1818, dos vols., 1839.—DON MANUEL PEDRO SÁNCHEZ SALVADOR publicó *La Gastronomía ó el arte de comer, poema didáctico en cuatro cantos*, Londres, 1818.—GABRIEL SIMO publicó *Católico catecismo, que en diálogos en verso...*, Madrid, 1818.—DON JOSÉ MANUEL VALDÉS, médico peruano, tradujo con pureza y dulzura, aunque es más prosaico y desaliñado que Carvajal, el *Salterio*, Lima, 1833; París, 1836, dos vols. *Poesías espirituales*, Lima, 1818, 1836. *Memorias médicas*, París, 1836. Su biografía, por Juan Antonio Laval, en la *Rev. de Lima*, y aparte, 1886.—MANUEL VICENTE GARCÍA DE VALDEAVELLANO publicó *Descripción de la villa de Montenegro, una del estado de Cinco-Villas*, Madrid, 1818.—DON FÉLIX VARELA (1788-1853), presbítero cubano, logró cinco ediciones de sus *Lecciones de Filosofía*, Habana, 1818-20, cuatro vols., su mejor obra.—J. A. DE ZAMACOLA publicó *Historia de las naciones Bascas*, Auch, 1818, tres vols.

Año 1819. DON VICENTE CAMPO Y NASARRE, de La Almunia de doña Godina (Aragón), abogado en Zaragoza, publicó *Memoria sobre el Santuario de los innumerables mártires de Zaragoza*, ibid., 1819.—*La Condesa de Collado Erbozo, drama jocoso en música* (1819).—ANTONIO FARIGOLA Y DOMÍNGUEZ, oficial de Infantería, publicó *La Luciana*, nov. en verso, Madrid, 1819.—*La Filantropía*, dr., Valencia, 1819.—DON JAIME HERREROS Y MARÍN publicó *Curso completo de gramática parda sublime...*, Madrid, 1819, 1833, sátira en alegoría ingeniosa contra los que viven á costa de otri.—JUAN LÓPEZ ESTREMEIRA, autor y actor romántico, español, escribió dramas y comedias y fué á Méjico en 1819, donde representó *Los Piratas en el bosque de los sepulcros*, com., y luego, en 1820, *Doña Inés de Castro*, trag., en cinco actos. *La Virtud perseguida por la superstición y el fanatismo*, dr., 1822. Representábanse ya allí comedias románticas, sobre todo traducidas del francés (*Noticiero General* de México, 1817), imitaciones del alemán Kotzebue, como *El Hombre de la selva negra*, *El Error y el honor*, *La Hija del misterio*, *Las Minas de Polonia*.—PABLO MENDÍVIL publicó *Biblioteca selecta de literatura española...*, Burdeos, 1819, cuatro vols. (con M. Silvela). *Resumen histórico de la Revolución de los Estados Unidos Mexicanos*, Londres, 1828.—JOSÉ FÉLIX MERIZALDE (1787-1868), médico bogotano, además de obras profesionales, publicó *Los Emigrados, poesías jocosas* (1819). *El Noticiosote* (1825), *El Chasqui* (1827), *Los Dicers* (1834), tres obras de punzante crítica y de graciosas ocurrencias, que se popularizaron mucho.—ANGEL FERNANDO QUIRÓS (1799-1862), de Arequipa, publicó *Delirios de un loco*, poesías.—FRAY LUIS NAVARRO, dominico aragonés, publicó *Historia de la prov. de Aragón, orden de Predicadores* (1808-18), Zaragoza, 1819 (con fray Mariano Rais).—JOSÉ ANTONIO SACO (1797-1879), de Bayamo (Cuba), fallecido en Barcelona, uno de los hombres de más talento y el más vigoroso prosista de la Isla, en frase de Menéndez y Pelayo, escribió mucho desde 1819 (*Memorias de la clase de derecho*) sobre asuntos no literarios; pero hay que citarle aquí por su admirable, aunque no acabada, *Historia de la esclavitud*, Barcelona, (ts. I y IV), París (ts. II y III), Habana (ts. V y VI), 1875-77-79-83-92, seis vols. *Obras*, Nueva York, 1853. *Colección de papeles científicos, históricos, políticos*, París, 1558-1859, tres vols. *Colecc. póst. de papeles*, 1881. *Cartas*, 1910 (*Rev. Bimestre Cubana*). *Cartas*, 1912 (*Rev. Bibl. Bibl. Nac. de Cuba*). Consúltense: R. Guerra, *Saco y la educación nacional*, 1915; Rodríguez Lendian, *J. A. Saco*, 1914; J. Sola, *Saco, su estatua y los cubanos*, 1914. Véase su bibliografía en Trelles, t. VI, pág. 120.—MANUEL SILVELA (1781-1832), de Valladolid, estudió en Avila Filosofía, graduóse de bachiller en Artes en Valladolid y más tarde se hizo abogado. Al llegar los franceses pasó á Madrid, reconoció á José Bonaparte y fué alcalde de casa y corte. Entonces se hizo amigo de Leandro Moratín. Huyó, al irse los franceses, *el incauto*, como le llamó la *Gaceta* (1813), vivió en Burdeos agregado á un cole-

gio con Moratín y Pablo Mendivil, y murió en París. Fué padre de Francisco Agustín y abuelo de Francisco Silvela, entrambos políticos conocidos. En sus brazos murió Moratín, de cuya tiesura clásica no participó, y á quien erigió un monumento fúnebre en el cementerio del padre Lachaise en París. Publicó con Pablo Mendivil *Biblioteca selecta de literatura española*, Burdeos, 1819, cuatro vols., dos de prosa y dos de verso, con un *Discurso preliminar*, saliendo, como pudo, por la literatura nacional, esto es, con una de cal y otra de arena, eclécticamente, cual los tiempos clásicos lo llevaban. *Compendio de la Historia antigua hasta los tiempos de Augusto*, Madrid, 1843, dos vols. (ed. por F.^{co} Agustín Silvela). *Obras póstumas*, ibid., 1845, dos vols. (por id.), que comprenden: Disc. prelim. de la Bibl. sel., noticias biográficas de varios autores incluidos en la misma, correspondencia, sentencias, *Vida de Moratín*, *El Reconciliador*, com.; *D. Simplicio de Utrera*, id.; poesías varias. En la *Vida de Moratín* (*Obras póst.*, 1845) dice “que la nimia austeridad de las reglas ha esclavizado el ingenio; que el mismo Moratín era prueba de esta verdad... y que en las letras, los pecados verdaderamente irremediables son la frialdad, la insipidez, la falta de acción, de interés”. Advuértase que esto se lo dijo á Moratín, y mucho antes de que tales doctrinas corriesen por Europa.—JUAN NEPOMUCENO TRONCOSO (1779-1830), de Veracruz, el primer fabulista. en fecha, mejicano, publicó *Fábulas*, México, 1819. *La Abeja Poblana*, 1820.—DON IGNACIO VALDÉS MACHUCA (1800-1851), cubano, porseud. *Desval.*, imitador de Meléndez y Arriaza, publicó *Ocios poéticos*, Habana, 1819, y refundió las *Cantatas* de Juan Jacobo Rousseau, Habana, 1829. *La Muerte de Adonis*, dr., 1819. *Poesías constitucionales*, Habana, 1820. Dirigió *La Lira de Apolo* (1820), donde hay muchas poesías inéditas. *El Correntón burlado*, sain., 1831.—DON BERNARDO DE VERA Y PINTADO (1780-1827), de Santa Fe (Argentina), que vivió en Chile, improvisador, volteriano, compuso la *Canción patriótica del 18 de Setiembre*, en 1819: es el himno nacional chileno primitivo, sustituido después por otro de don Eusebio Lillo, en 1847. Hizo versos festivos, amorosos y báquicos en brindis y tertulias, colaboró en *La Aurora de Chile* é hizo piezas de teatro para “imbuír espíritu de independencia y libertad”, como *El Triunfo de la naturaleza*, *Introducción á la tragedia de Guillermo Tell* (1827).—DON DESIDERIO DE VICENTE Y CARABANTES publicó *Poéticos entretenimientos*, Zaragoza, 1819.

206. Año 1820. DON FRANCISCO JAVIER DE BURGOS (1778-1848), natural y regidor perpetuo de Motril (Granada), estuvo en Madrid (1798) dos años, volvió á su tierra; con los franceses desempeñó cargos honoríficos, emigró á París (1812-17), fué consejero de Hacienda, académico (1827), Secretario de Estado y Ministro de Fomento (1833) y de Gobernación (1846), co-

redactor del Estatuto Real, individuo del Estamento de Próceres, dirigió la *Continuación del Almacén de frutos literarios* (1818), 8 vols.; la *Miscelánea de comercio, artes y literatura* (1819-21); *El Imparcial* (1821-22) y *El Universal* (1820-23). Patrocinó en el discurso de entrada en la Academia el empleo de todas las voces del idioma y de todas las combinaciones métricas en el teatro. Fué innovador que admiraba á Tirso y Calderón, amigo de lo viejo y de lo nuevo; pero clásico siempre y horaciano de exquisito gusto y suelto criterio. Entre sus poesías son excelentes *Al porvenir*, *A la razón*, *Epidemia de 1804*. Sus obras dramáticas, en variedad de metros, son algo desleídas y faltas de técnica teatral: *El Heredero*, comedia, Granada (¿1804?), *Los Tres iguales* (1827), *El Baile de máscaras* (1832), *El Optimista y el pesimista* (1845), *La Dama del verde gabán*. Publicó en hermosa prosa *Biografía universal*, 3 vols., 1822-23; *Anales del reinado de Isabel II*, 6 vols., 1850-1851, editada por su hijo Augusto, con biografía. La *Exposición dirigida á S. M. D. Fernando VII* se publicó sin consentimiento del autor y está plagada de errores. Pero su celebridad bien merecida la debe á la traducción en variados metros de las *Obras de Horacio*. Madrid, 1820-23, 4 vols.; 1844 (corregida y anotada). En prosa castiza vertió á Horacio como nadie, á fines del siglo xvi, Villen de Biedma. Fácil es hallar, como lo hizo minuciosamente Andrés Bello, y algo á bulto otros muchos, descuidos y faltas, desaciertos y mil pequeñeces, en la traducción de Burgos; empero nadie la hizo mejor en verso. Dificultoso traducir á otra lengua una obra de arte; dificultosísimo, si es de un tan recio y ceñido artista como Horacio, y más que dificultosísimo, si cabe, traducir á Horacio en versos elegantes y briosos, como lo alcanzó Burgos á traducir. Hay epítetos horacianos intraducibles; el rodeo é hipérbaton latino, que tanta magnificencia comunica al verso horaciano, no cabe en nuestro idioma; el vuelo pindárico de algunas odas, mediante el mismo hipérbaton en largos períodos, y la densidad de epítetos y alegorías no puede pasar á ninguna lengua. Si el traductor se atiene á la letra, llámanle chabacano; si busca en nuestro idioma cualidades parecidas, por no darse en él las mismas que en latín, tiénenle por infiel. Burgos hizo cuanto

pudo por allanar estas dificultades, y nos dió un Horacio castellano suelto, brillante, henchido de calor y de espíritu.

DOS SEBASTIÁN MIÑANO (1779-1845), de Becerril de Campos (Palencia), estudió Filosofía y Teología en Palencia, Leyes y algo de Medicina en Salamanca; fué familiar del cardenal Lorenzana (1795) y acompañante de don Luis de Borbón, con quien partió á Sevilla como secretario de dicho señor Cardenal, nombrado Arzobispo de aquella diócesis; después prebendado de su Catedral, de cuyo cabildo fué el único que no juró por rey á José Bonaparte (1810), aunque en ideas era afrancesado, siendo buen patriota á la vez. Fuése á Francia con Soult (1814), temiendo la reacción, sin comprenderle los decretos de expatriación; volvió á Madrid (1816) á renunciar su prebenda, *motu proprio*, dándose á tareas literarias en la corte. Hizose famoso por las *Cartas del pobrecito holgazán*, Madrid, 1820 (hasta 60.000 ejemplares), sobre los abusos y errores gubernativos que dañaban á España y de los cuales la Constitución venía á librarla: sátira en prosa, desenfadada, socarrona, jocosa, dramática, en castizo lenguaje. Continuó el asunto con estilo serio y no menos contundentes razones en las *Cartas de D. Justo Balanza*, que, con otros opúsculos, insertó en el *Censor*, 17 vols., periódico hecho por Lista, Hermosilla y Miñano (con seudónimo de *El Madrileño*), de 1820 á 1822, con intento de enderezar la opinión pública y defender la Constitución al juntarse el Congreso Nacional, persiguiéndole por ello ciertos vividores liberales, hasta condenarle á prisión. Publicó después obras de alta crítica histórica sobre los acontecimientos y revoluciones de su tiempo, con elevado juicio y hermoso lenguaje, que son una de las fuentes históricas de más valor de su época.

DON JUAN CRUZ VARELA (1794-1839), natural de Buenos Aires, graduado en Teología y Cánones por Córdoba del Tucumán (1816), escribió primero un poema en quintillas sobre un motín universitario y poesías amorosas y anacreónticas á lo Meléndez; *Ekvira*, poema erótico-mitológico, en octavas, clásico é imitando la *Silvia* de Arriaza; pero apropióse presto el espíritu melancólico, sentimental y enfático de Cienfuegos, como se ve en las elegías, sobre todo á la memoria de su padre (1820). Tradujo algunos libros de la *Eneida* estando desterrado (1829-1836); pero imitó mejor (1823) á Virgilio en su

tragedia *Dido*, sacada del libro IV de la misma *Eneida*. En 1824 publicó la tragedia alfierriana *Argia*. Sin embargo, en ambas se muestra más lírico que dramático, y así sus odas son lo mejor que compuso. Al fin imitó á Quintana, sobre todo en su poema lírico al *Triunfo de Ituzaingó* (1827), aunque peca de hinchazón.

207. Miñano. *Lamentos políticos de un pobrecito holgazán, que estaba acostumbrado á vivir á costa ajena* (10 cartas (satíricas) de D. Servando Mazculla), Madrid, 1820. *Vida, virtudes y milagros del Pobrecito holgazán, por otro título El Autor de las Semblanzas ó séase Mr. el abate Miñano*, Madrid, 1821. *Historia de la Revolución de España* (1820-23), en francés, París, 1825. *Diccionario geográfico y estadístico de España y Portugal*, á instancias de la Academia de la Historia, 11 vols., Madrid, 1826-28. *Corrección fraterna al presbítero doctor D. Seb. Miñano, autor de un Diccionario geográfico...*, por un suscriptor (don Fermín Caballero, véase), 10 cuadernos, 1827-28. *Fraterna correccional que ofrece á D. Fermín Caballero...* D. S. Miñano, 1828. *Examen crítico de las Revoluciones de España* (1820, 1823, 1836), dos vols., París. Las *Cartas* véanse en Aut. Esp., ts. II, LXII. Tradujo la *Historia de las revoluciones de la Medicina*, de Cabanis, Madrid. Consúltese: Eug. Ochoa, *Apuntes para una Bibliot. de escrit. españ. contempor.*, París, 1840 (t. II).

M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. II (1913), pág. 419: "Si Varela, considerado como traductor, no pasa de la medianía, á pesar de su buen gusto y sólidas humanidades, resulta muy superior á sí mismo cuando, en vez de traducir, imita, inspirándose libremente en los modelos antiguos, especialmente en Virgilio... su tragedia *Dido*, que es una adaptación dramática del libro IV del poema, siguiéndole á veces á la letra; pero con mucha pasión y mucho fuego, especialmente en los monólogos de la infortunada reina de Cartago... No por su contextura dramática, que es floja, pero sí por los méritos de su robusta versificación, es la *Dido* la primera tragedia argentina digna de ser citada. De la *Siripo*, de Labarden, no queda más que el título y la fama; y bien puede decirse que el teatro fué insignificante en Buenos Aires hasta 1823, en que apareció la obra. Inútiles habían sido los esfuerzos de cierta *Sociedad del Buen Gusto*, creada en 1817 para fomentar los espectáculos escénicos, de la cual formaron parte Luca, López Planes, don Bernardo Vélez y el fraile Camilo Henríquez... Algunas traducciones y algunas piezas de circunstancias fué todo lo que esta Asociación produjo, y casi todo ello ha perecido sin dejar rastro: la *Jornada de Maraton*, traducida del francés por don Bernardo Vélez; la *Camila*, del fraile Henríquez; *La Quincallería*, comedia imitada del inglés por don Santiago Wilde; *La Revolución de Tupac-Amaru*, del doctor Lafinur, con intermedios de música; el

Aristodemo, de don Miguel Cabrera Nevares; el *Philippo*, de Alfieri, traducido en verso por don Esteban Luca, "con fidelidad y maestría notables" (al decir de Gutiérrez), y, finalmente, una tragedia anónima, basada en el famoso libelo *Cornelia Bororquia*, en que se pintaba la Inquisición en la plenitud de sus sombras (según expresión de C. Henríquez), es todo lo que se cita en este repertorio... Los versos de la *Argia* son menos armoniosos y elocuentes que los de la *Dido*; pero tienen, en su áspera condición, un corte más propio del diálogo dramático... Ni la *Dido* ni la *Argia* son recomendables como piezas de teatro, sino como obras abundantes en bellezas líricas. Porque lírico era el numen de Juan Cruz, y en ninguna parte brilló tanto como en sus odas, aunque sean de muy desigual mérito. Abundan entre ellas, como era de recelar, dado el tiempo, los cantos patrióticos con título kilométrico, más propio que de poesía, de boletín ó de gaceta...; pero en todas hay trozos de noble entonación y buen lenguaje... Repetía hasta las imágenes predilectas de Cienfuegos... La imitación de Cienfuegos cedió el paso á la de Quintana en las poesías de la última y más característica manera de Juan Cruz Varela: en la serie de odas menos políticas que sociales que empezó á escribir en tiempo de la administración de Ribadavia, de quien fué, más que amigo, colaborador entusiasta... Varela fué el poeta clásico del partido *unitario*, sinónimo en Buenos Aires de una tentativa, quizá prematura y teórica, de cultura europea...; la más brillante de estas composiciones es la oda *A la libertad de imprenta*...; *Triunfo de Itusaingó*..., imitación evidente del de Olmedo á la batalla de Junín... El gran defecto del poema es la hinchazón continua, aquella satisfacción infantil yseudopatriótica, aquella hipérbole desaforada y candorosa, como de pueblos recién nacidos, que infestaba entonces los versos y hasta la prosa oficial de los documentos americanos... El poema es muy desigual... valiente ensayo épico-lírico." *Poesías y las tragedias Dido y Argia*, B. Aires, 1831, 1879. Consúltese: *Estudio de las obras y la persona del literato*... J. C. Varela (en los tomos I, II, III y IV de la *Rev. del Río de la Plata*, B. Aires, 1871...)

208. Año 1820. JOSÉ FERNÁNDEZ MADRID (1789-1830), de Cartagena de Colombia, médico y poeta declamatorio y patriotero, calcó á Arriaza, por ejemplo, en *Recuerdos de Boyacá, A Méjico, A la libertad*. Estrenó dos dramas, *Atala*, Habana, 1820, y *Guatimocin*, publicado con el anterior en París, 1827. Son mejores que ellos sus poesías americanas, como *La Hamaca*, que salieron primero en *Argos* (Cartagena), distinguiéndose en la elegía amorosa y en la poesía doméstica. *Poesías*, Habana, 1822; Londres, 1828; Habana, 1840. *Elegías nacionales peruanas*, Cartagena, 1825. *Las Rosas*, eróticas, Habana, 1830. *Obras*, Bogotá, 1889. Consúltense: *Biografía de D. J. F. Madrid*, arreglada por Carlos Martínez Silva, Bogotá, 1889; P. Donnan, *Biografía de D. J. F. Madrid*, Bogotá, 1889. M. Pelayo, *Hist.*

pocs. hisp.-amer., t. II (1913), pág. 40: "Para nosotros queda en pie siempre un cargo, que podrá ser menos grave, pero que atañe á la delicadeza artística del poeta, no menos que á la moral del ciudadano: el haberse desatado desde Londres, y sobre seguro, en injurias contra los españoles, á quienes, de un modo ó de otro, debía la salvación de su vida... Las odas políticas de Madrid son de la más intolerable y hueca patriotería, una sarta de denuestos en estilo de proclama. Los mismos críticos americanos han llegado á reconocerlo, y el *Juicio* de los hermanos Amunáteguis, por duro que parezca, es en esta parte inapelable y ha hundido para siempre al poeta cartagenero, astro de falsa luz, que sólo pudo deslumbrar un momento á los que equivocaban la verdadera grandeza con el énfasis bombástico... Como versificador... tiene cierto valor relativo de corrección y facilidad elegante."

MANUEL NORBERTO PÉREZ DEL CAMINO (1783-1842), de Burgos, excelente patriota, aunque afrancesado autor, magistrado, buen latino, poeta de poca invención, pero dominador del verso en traducciones, seguidor de Horacio y Boileau, desterróse á Francia, donde publicó *La Opinión*, poema en octavas, Burdeos, 1820. *El Mérito de las mujeres...*, poemas de Gabriel Legouvé, en verso, Burdeos, 1822. *Poética y Sátiras*, Burdeos, 1829; Santander, 1885. *Elegías de Tíbulo*, Madrid, 1874, publicadas por don Manuel Alonso Martínez, así como *Poesías de Catulo*, Madrid, 1878, 1886, y *Las Geórgicas de Virgilio*, Santander, 1876 (con la *Poética y Sátiras*), 1885. *Poesías* sueltas, en *Lir. del s. XVIII*, t. III. La *Poética* está en seis cantos y en octavas reales, escrita siete años antes que la de Martínez de la Rosa, y "no indigna de ponerse á su lado, si sólo se atiende al mérito del estilo y de la versificación, que, generalmente, es robusta y sonora y á veces magistral y pintoresca", según M. Pelayo. Fué tan afrancesado en literatura como en política, superficial en los pensamientos, tomados de Boileau. Sus versos, clasicotes, á lo Moratín y Meléndez. La *Advertencia* al frente de la *Poética* dice: "Este poema estaba escrito, tal como se publica, siete años antes que don Francisco Martínez de la Rosa diera á luz su *Poética*." Y en el *Prefacio*: "Pesa sobre nosotros la vergüenza de no tener una *Poética propia* (!). El de lavar esta afrenta y el de ofrecer á la juventud española un código completo de elementos poéticos, verdaderamente nacional (!!), es lo que me ha movido á componer este poema."

DON JOSÉ ALONSO LÓPEZ publicó *Consideraciones generales sobre varios puntos históricos de autor anónimo, pero del diputado constitucional...*, Madrid, 1820, seis vols.—*Canciones sagradas... por el Dr. D. P. M. P. C. M. D. S.*, Sevilla, 1820.—*El Censor, periódico político y literario*, Madrid, 1820-22, 17 vols., por Hermosilla (la política), Lista (la literatura) y Seb. Miñano (la crítica). "Los redactores de *El Censor*, considerando que en tiempos de agitaciones políticas y cuando están exasperados los ánimos, la censura ofende é irrita, pero no corrige, han acordado terminar la obra con el presente nú-

mero." Revista muy estimable, templada y muy combatida.—DON RAFAEL JOSÉ DE CRESPO, natural de Alfajarín (Zaragoza), oidor de Aragón y del Consejo de S. M., escribió *Fábulas morales y literarias*, Zaragoza, 1820. *Poesías epigramáticas* (341), Zaragoza, 1827. *D. Papis de Bobadilla ó sea Defensa del Cristianismo y crítica de la Seudofilosofía*, ibid., 1829, seis vols. *Vida de Jesucristo*, Valencia, 1840, tres vols.—*Deleyte de la discreción y floresta española*, colección de chistes, agudezas, etc., Barcelona (1820).—*Oración de Demóstenes en defensa suya acerca de la corona*, del gr., por J. F. V. J-D-M, Madrid, 1820.—DON PRUDENCIO DE ECHAVARRÍA Y O'GAVAN (1796-1846), de Santiago de Cuba, colaborador en *El Diario Liberal* y *La Lira de Apolo*, gran abogado y mejor poeta epigramático y satírico, catedrático de la Universidad, publicó *Sátira contra el estudio preferente del Derecho romano en nuestras aulas*, Habana, 1820, 1826; París, 1828; Madrid, 1879 (*Rev. general de Legisl.*), elogiola Martínez de la Rosa. *Silvia y Leonardo*, epigrama.—*Elmira ó la americana*, tragedia, Valencia, 1820.—DON GREGORIO FERNÁNDEZ PÉREZ, cura de Jerez de los Caballeros, publicó *Historia de la iglesia y Obispos de Pamplona*, Madrid, 1820, tres vols. *Historia de las antigüedades de Mérida*, Badajoz, 1857; Mérida, 1893.—MANUEL FERNÁNDEZ SAAVEDRA (1796-1877), de Bogotá, canónigo, publicó folletos y sermones sueltos desde 1820 á 1859 (véase *Bibliografía Colombiana*, de Laverde).—ANTONIO FURIÓ Y SASTRE escribió *Memorias para servir á la historia eclesiástica general política de la provincia de Mallorca*, Palma, 1820.—ANDRÉS GÓMEZ DE SOMORROSTRO († 1821), canónigo segoviano, publicó *El Aqueducto y otras antigüedades de Segovia*, Madrid, 1820; Segovia, 1861. *Memorias eclesiásticas de... Segovia* (ms.). *Manual del viajero en Segovia*, Segovia, 1861.—JOSÉ M.^a GUERRERO publicó *El diez de Marzo, canto lúgubre*, Cádiz, 1820. *Adiciones al canto lúgubre*, ibid., 1820.—DON JOSÉ MIGUEL GURIDI ALCOCER publicó *Apología de la aparición de N. S.^a de Guadalupe de Méjico*, ibid., 1820.—*El Hipócrita pancista ó acontecimientos de Madrid en... 1820, com...*, por D. F. de P. M., Madrid, 1820.—*Lances y aventuras de un servil, drama crítico-burlesco*, Cádiz, 1820.—DON PEDRO ANTONIO MARCOS, poeta salmantino, párroco del Viso, junto á Illescas, escribió poesías de 1820 á 1823 en *La Tercerola*, y tradujo en verso la *Batracomiomachia*, atribuida falsamente á Homero; las *Lamentaciones de Jeremías* y *El Cura de Aldea*.—*El Compadre Mateo ó baturrillo del Espíritu humano; traducido por M.*, París, 1820.—DON TORIBIO NÚÑEZ (1786-1834), de Coca, auténtico expositor de las doctrinas de Bentham, á quien envió carta (Salamanca, 1821), siendo así el propagador en España del utilitarismo. Publicó *Sistema de la ciencia social ideado por... Jeremías Bentham...*, Salamanca, 1820. Véase Luis Silvela, *Disc. de recep. en la Acad. de Cienc. Moral. y Polít.*, 1894.—*El Observador Habanero*, el mejor periódico de la época en la Ha-

baña, 1820-21.—*La Periodicomanía*, Madrid, 1820-21, periódico, dos vols., donde se citan y satirizan unos 70 periódicos; redactábalo Francisco Camborda.—*La Perrología, obra crítico-burlesca en diez conversaciones tenidas en la calle de Alcalá...*, por F. T. L., Madrid, 1820.—ANTONIA TOVAR Y SALCEDO publicó *Reynaldo y Elina ó la sacerdotisa peruana*, nov. hist., Valencia, 1820.—FLORENCIO VARELA (1807-1848), de Buenos Aires, hermano de Juan Cruz, fundador en Montevideo del *Comercio del Plata* (1845), donde está la *Biblioteca del Comercio del Plata*, importante por los documentos históricos, escribió versos y mejor prosa política, y murió vilmente asesinado por los sicarios de Rosas. *El Día de Mayo*, Montevideo, 1820. *Autobiografía*, ibid., 1848. *Escritos políticos, económ. y literarios*, 1859.—JACOBO VICENTE NAVARRO, discípulo de Reinoso, de Blanco y Lista, y más aún de Cadalso y Meléndez, escaso de imaginación y de poca novedad, sin brío en el pensar ni propiedad en el decir, distinguióse por cierta entonación agradable: *Poesías*, Sevilla, 1820.

209. *Año 1821*. AGUSTÍN DURÁN (1793-1862), madrileño, estudió en Vergara y Salamanca y ejerció la abogacía en Valladolid; á la muerte de Fernando VII tuvo, entre otros cargos, el de Director de la Biblioteca Nacional. Discípulo de Lista y amigo de Quintana, partidario fervoroso de Böhl de Faber, lanzó tras él otro verdadero manifiesto sobre el romanticismo, el clasicismo y la literatura española, en el famoso *Discurso sobre el influjo de la crítica moderna en la decadencia del Teatro antiguo español, y sobre el modo con que debe ser considerado para juzgar convenientemente de su mérito peculiar*, Madrid, 1828; reimpresso en las *Memorias de la Real Academia Española*, tomo I. Obra de levantada crítica, de verdadera filosofía literaria, en donde se asienta con tanto tino como brevedad: "1.º Que el drama antiguo español es, por su origen y por el modo de considerar al hombre, distinto del que imita al griego. 2.º Que esta diferencia la constituyen dos géneros diversos entre sí, los cuales no admiten del todo iguales reglas ni formas en su expresión. Y 3.º Que siendo el drama español más eminentemente poético que el clásico, debe regularse por reglas y licencias más distantes de la verosimilitud prosaica que aquellas que para el otro se hallan establecidas." La diferencia capital entre el arte clásico y el romántico, en la significación de arte pagano el uno y de arte cristiano el otro, estriba principalmente, según él, en que el uno describió el hombre *abstracto* y

exterior y el otro los repliegues del alma, la lucha entre las pasiones y el libre albedrío, de la conciencia consigo misma como actor, víctima y palenque a la vez. Pero no admitió más que el romanticismo que después se llamó histórico. Dió á conocer á Tirso y ensalzó con el antiguo teatro español al sainetero don Ramón de la Cruz. Vió, como nadie, que el teatro español era manifestación del pueblo español, continuador de la épica del romancero y puso como fundamento de la verdadera literatura el arte popular, nacido de las circunstancias etnográficas, de las creencias religiosas, de la historia de la raza, y así rechazó el clasicismo, como cosa extraña que se había querido acomodar á un pueblo educado en el cristianismo. Esta honda visión del arte, visión folklorística, nacional, popular, fué el primero en tenerla en España y por ella está muy por encima del mismo Menéndez y Pelayo, que tuvo por principal criterio estético la belleza de la forma externa del clasicismo. Por lo mismo la obra principal de Durán fué el estudio, compilación y publicación de la épica y de la lírica popular. Comenzó publicando las *Colecciones de romances antiguos ó Romanceros*, Valladolid, 1821. *Trovas en antiga parla castellana*, 1829. *Trovas á la reina*, 1832. *Talia española*, 1843. *Colección de sainetes... de Don Ramón de la Cruz*, Madrid, 1843, dos vols. De 1828 á 1832 había impreso una *Colección de romances castellanos anteriores al siglo XVIII*, cinco vols., anulada por la que en dos volúmenes incluyó en la *Biblioteca de autores españoles*, tomos X y XVI, Madrid, 1849 y 1851. Escribió además *La Poesía popular*, *El Drama novelesco*, *Juicio de Lope*, el discurso preliminar á *El condenado por desconfiado*, *La leyenda de las tres toronjas del vergel de amor* (1856), en metros varios y habla antigua y la de *La Infantina*. Mientras los demás literatos admiraban lo extraño, y, sobre todo, lo francés, Durán defendió la literatura española, en la epopeya, el teatro y la lírica; asentó la crítica literaria sobre los firmes fundamentos del elemento popular y de la distinción entre lo clásico pagano y lo romántico cristiano y así puede llamarse fundador de la crítica histórica de nuestra literatura. En ideas literarias, comprehensivas y hondas, no sé que le haya sobrepujado todavía nadie en España.

210. Año 1821. FRANCISCO ORTEGA (1793-1849), mejicano, el más pulido y cuidadoso de los versificadores de aquel tiempo en su tierra, aunque sus versos salgan más de la cabeza que del corazón ni de la fantasía, fué diputado al primer Congreso mejicano. Publicó *Poesías*, 1839, entre ellas el melodrama *México libre* (1821) y *La Venida del Espíritu Santo*, poema notable. Tiene la cuerda de los sevillanos del siglo XVIII, bien que menos rígida: odas quintanescas y templadas. Política es su oda *Aniversario de Tampico. Historia antigua de México, escrita por el Lic. D. Mariano Veytia*, con notas, tres vols., México, 1836, 1839.

DON MANUEL DE ARCOS, canónigo de Sigüenza, publicó *Sermones*, Madrid, 1821.—*El Autor de las semblanzas, ansioso de ocultarse, sueño*, Madrid, 1821 (contra Sebastián Miñano).—CAMILO BATANERO Y TUNDIDOR: *Cartas satírico-crítico-verídicas del numantino... á su amigo y paisano D. Valerio Luis Quisquínuelas, sobre... la ciudad de Soria*, Madrid, 1821.—AGUSTÍN CASTILLO Y CENTENO publicó *Discursos instructivos explicando nuestra sabia constitución española, puesta en verso*, Sevilla, 1821.—*Condiciones y semblanzas de los diputados á Cortes (1820-21)*, Madrid, 1821.—DON LUIS CORSINI (1791-1878), nacido en París, brigadier, publicó, entre otras obras, *Tratado de la formación de los ejércitos*, 1821. *El Libro verde ó Pensamientos crítico-serio-burlescos*, 1841. *Fisiología del Beso*, 1843, 1856. *El Album del Diablo ó las revelaciones*, 1844. *Las Guardillas de Madrid ó el nuevo Diablo Cojuelo*, 1844, 1849. *El Estandarte*, revista, 1845. *Vocabulario militar*, 1849. *El Cencerro*, periódico, 1850. *Vocabulario satírico-burlesco*, 1852. *Las Leyes de la guerra*, 1857. *La Luna de miel*, Teruel, 1862.—*Eglogas del pastor de Extremadura D. M. de la R. R.*, Badajoz, 1821.—*El Espectador*, diario, 1821-23, fundado por don Evaristo San Miguel.—ESTEBAN LUCA Y PATRÓN (1786-1824), de Buenos Aires, soldado y poeta patriótico de mucho arranque, altisonante y estrepitoso, cantó “la lid tremenda contra los tiranos que osaban oprimir la América”. Compuso *Canto lírico á la libertad de Lima* (1821), y odas como *A la batalla de Chacabuco* y *Al triunfo de Lord Cochrane en el Callao*, de corte clásico; la égloga de más de 500 versos *Al pueblo de Buenos Aires* (en la *Abeja Argentina*). Sus obras inéditas naufragaron con él (1824). Consúltese M.^a del Carmen Lobo Arraga, *La Primer canción de Mayo, precedida de una breve reseña biográfica sobre su autor E. de Luca*, 1911.—JUAN FRANCISCO MANZANO (1797-1854), negro esclavo y poeta habanero, emancipado por varios amigos de las letras (1837), publicó *Poesías líricas*, Habana, 1821. *Flores pasajeras*, 1830. *Zafira*, tragedia, 1842. Sus obras las tradujo al inglés R. R. Maddens, en Londres, 1840. Consúltese F.^{co} Calcagno, *Poetas de color*, 1878.—PEDRO NOLASCO MARTÍN CARRAMOLINO publicó *El Tostoneo, Meneo y Mosqueo, gabinete de orates coronados y colegio hospital de Toribios*, Madrid, 1821.—JOSÉ M.^a MORENO, poeta mejicano, fácil, pero poco elevado, publicó *Poe-*

sías, dos vols., Puebla, 1821. *Odas á la libertad mexicana*, 1822. *Laura*, trag., 1822. *Mixcoac*, íd., 1823. *América mexicana libre*, dr., 1823. *Adela*, op. jocoseria, 1823. *Xicotencatl*, trag., 1827.—JUAN DE PAREJA CAÑIZARES publicó *Breviario político manual, máximas para saber vivir en el mundo y conocer al hombre versado en él, escritas en obsequio del inocente*, Madrid, 1821.—AGUSTÍN PÉREZ ZARAGOZA GODÍNEZ publicó *Remedio de la melancolía, la floresta del año 1821 ó colección de recreaciones jocosas y festivas, traducidas de diferentes autores*, Madrid, 1821, cuatro vols. *Galería fúnebre de espectros y sombras ensangrentadas ó sea el historiador trágico de las catástrofes del linaje humano*, Madrid, 1831, 12 vols. Larra se burla de esta colección de novelas macabras en el artículo *¿Quién es el público?*—DON ANDRÉS QUINTANA ROO (1787-1851), nacido en Mérida de Yucatán, autor de la primera declaración de la Independencia de México, director del *Semanario Patriótico Americano* (1812) y de *El Federalista Mexicano* (1831), buen prosista y poeta clásico, célebre por su oda *Al 16 de Setiembre de 1821*.—DON JOSÉ JOAQUÍN DE VIRUÉS Y SPÍNOLA (1770-1840), jerezano, general del ejército, publicó *La Enriada en verso*, Madrid, 1821. *La Compasión*, poema, 1822. *Nueva traducción y perifrasis genuína en romances españoles de los salmos de David*, íbid., 1825, tres vols. *El Cerco de Zamora*, poema en cinco cantos, 1832. *Nueva trad. y paráfr. de los cánticos del antiguo y del nuevo testamento y de los himnos de la s. Iglesia*, en verso, 1837.—*Historia de Zorrastrones ó descubrimiento interesante de las finas y diabólicas astucias de los caballeros de industria, rateros y estafadores*, Madrid, 1821, dos vols. (del francés).—*El Zurriago*, Madrid, 1821-23, cuatro vols., periódico satírico, liberal, mordedor, virulento, redactado por Félix Mejía y Benigno Morales.

211. *Año 1822*. CARLOS M.^a BUSTAMANTE (1774-1848), arqueólogo é historiador, de Jalapa (Méjico), director del *Diario de Méjico* (1805), militó con Morelos (1812), fué fundador de *La Avispa de Chilpancingo* (1821), uno de los cinco del Supremo Poder (1836); publicó, además de las propias, varias obras ajenas históricas importantes. *Diario histórico de México*, Zacatecas, 1822-23 (inédito lo restante hasta 1841); íbid., 1896. *Cuadro histórico de la revolución mexicana*, México, 1824-32, seis vols.; México, 1843-46, seis vols. *México por dentro y por fuera bajo el gobierno de los virreyes*, íbid., 1831. *Los Tres siglos de México durante el gobierno español*, obra del padre Andrés Cavo (dos vols.) continuada, íbid., 1836-38, cuatro vols.; después, en México y Jalapa. *Mañanas de la alameda de México*, íbid., 1835-36, dos vols. *Historia del descubrimiento de la América Septentrional por Cristóbal Colón*, de Manuel de la Vega, Méjico, 1826. *Tezcoco*, de Veytia, íbid., 1826. *Historia general de las cosas de Nueva España*, de fray Bernardino de Sahagún, íbid., 1829-30, tres vols. *Descripción histór. y cronol. de las dos piedras...*, de Ant. de León y Gama, íbid.,

1822 (antes en 1792 y 1802). *Historia de las conquistas de Hernán Cortés*, de F.^{co} López de Gómara, ibid., 1826, dos vols. *Memoria estadística de Oaxaca*, de José Murguía y Galarde, Veracruz, 1821. *Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España*, del padre F.^{co} Javier Alegre, Méjico, 1841-42, tres vols. *La Aparición de N.^a S.^a de Guadalupe*, de fray Bernardino de Sahagún, ibid., 1840; el título que su autor le dió es *Relación de la conquista de esta Nueva España* (ya la había publicado en 1829 con la *Historia general*, sino que halló después nuevo ms. variante y quiso darlo á luz).

LUIS VARGAS TEJADA (1802-1829), de Bogotá, cantó á su patria, Colombia, desde 1822, y compuso tragedias, como *Sugamuxi* (1826), *Aquimin* (1827), *Doraminta* (1829), *Sacresaxipa*, *Witikingo*; el sainete en verso, que es su mejor obra, *Las Convulsiones* (1828), y el monólogo bélico *Catón en Utica*. Tradujo *Demetrio*, de Metastasio, y parte de *Il vero amico*, de Goldoni. *Poesías*, Bogotá, 1855, 1857. Suave, sonoro y galano, comúnmente, es fogoso en las poesías políticas, á veces burlesco y epigramático. Su primera composición celebró como libertador á Bolívar; sus últimos gemidos execran la tiranía que creía en él encarnada como dictador. Consúltese José Caycedo Rojas, en *Anuario de la Acad. Bogot.*, 1874 (t. I).

La Campanilla, ópera de magia (1822).—JOSÉ JOAQUÍN DE CLARROSA publicó *Diccionario tragalológico ó biblioteca portátil de todo lo tragable*, Habana, 1822, obra famosa en toda España.—*Diálogo entre un alcalde constitucional de un lugar de Andalucía y un pastor de luces muy claras, con relación á las actuales ocurrencias de España*, Madrid, 1822.—DON JUAN GUALBERTO GONZÁLEZ publicó *Obras en verso y prosa*, Madrid, 1844, tres vols. Fué clásico, tradujo muy bien el *Arte Poética*, de Horacio (1822), y las *Eglogas* de Virgilio, Calpurnio y Nemesiano; hizo varios trozos de un poema burlesco y algunos otros versos.—*El Indicador de los espectáculos y del buen gusto*, periód., Madrid, 1822-23.—DON JUAN ANTONIO MIRALLA, de Córdoba del Tucumán, estudiante de Medicina en Lima, comerciante en la Habana, fundador con Vargas Tejada y Fernández Madrid de *El Argos* (1821), conspirador contra España en Colombia, Méjico y Estados Unidos, fallecido en Puebla de los Angeles (1825), aventurero y excéntrico, tradujo con propiedad las *Cartas de Jacobo Ortis*, de Hugo Foscoló, Habana, 1822; Barcelona, 1833; B. Aires, 1835; y muy literalmente la elegía de Tomás Gray, *En el cementerio de una aldea*, 1823, verso por verso, con expresión sobria y castiza, sin afectación, con brío y nervio.—CÁNDIDO OSUNA publicó *Padilla entre las cadenas. Heroyda á su esposa*, Salamanca, 1822.—DON ESTEBAN PICHARDO (1799-1879), dominicano, fué el primero que en América escribió sobre provincialismos de lenguaje. Publicó *Notas cronológicas sobre la Isla*, Habana, 1822. *Itinerario general de los caminos principales de la Isla de Cuba*, 1828. *Miscelánea poética* (1822-23), 1828, donde hay una *Arte poética*. *Diccionario provincial de voces cubanas*,

1836, 1849, 1862, 1875. *Geografía de la Isla de Cuba*, cuatro vols., 1854. *Caminos de la Isla de Cuba*, tres vols., 1865. *El Fatalista*, nov. cub., 1866.—*Poesías patrióticas* de la Argentina, 1822, peores que medianejas, pero que encendieron los ánimos de los argentinos.—JOSÉ J. SOLER DE LA FUENTE estrenó *Por el baile*, com., Granada, 1822.—ANTONIO UTEZA estrenó *El Honor y el patriotismo*, dr., Habana, 1822. *El Amor, la verdad, la justicia*, Matanzas, 1834.

212. *Año 1823.* DON ANDRÉS BELLO (1781-1865) nació en Caracas, donde estudió latinidad y Filosofía y se aficionó á Cervantes y Calderón, enseñó privadamente, acompañó á Humbolt, fué secretario en la Gobernación y Capitanía general de Venezuela y en la Junta Central de la Vacuna. No se mostró al principio (1808-1810) fervoroso por la independencia; pero luego fué á Londres en comisión de la Junta de Caracas y allí quedó como agente de sus paisanos (1810-1829), estudiando en las bibliotecas y tratando á James Mill, lord Holland, Blanco White y Gallardo. Publicó con García del Río, colombiano, en 1823, la revista *Biblioteca Americana ó Miscelánea de Literatura, Artes y Ciencias*, y en 1825, con el mismo y los españoles Mendivil y Salvá, el *Repertorio Americano*: en ambas están sus mejores poesías y artículos en prosa, sobre todo *Indicaciones sobre la conveniencia de reformar la ortografía*, y *Del uso antiguo de la rima asonante en la poesía latina de la Edad Media y en la francesa*. En 1829 aceptó del Gobierno de Chile el nombramiento de oficial mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores, y llegado aquel año á aquella República, comenzó su obra educadora, dando, ya en el colegio de Santiago, ya en su casa, cursos de Humanidades, Filosofía y Derecho y haciendo críticas en *El Araucano*, que fundó (1830), dedicándose sobre todo á los *Principios del Derecho Internacional*, Santiago, 1832, y á la Gramática del castellano. Creó la Universidad de Chile, de la que fué primer Rector en 1843 y redactó el *Código Civil Chileno*, promulgado en 1855. Fué árbitro entre el Ecuador y los Estados Unidos en 1864, entre Colombia y el Perú en 1865. Fué el educador de toda la América española, psicólogo, pedagogo, jurisconsulto, publicista, gramático, crítico literario y poeta: el nombre más glorioso de la historia americana. Amante de la tradición española y católica se muestra en obras y escritos y no menos abierto á toda novedad digna de tenerse en

cuenta. Bello es el primer poeta americano, cuanto á la perfección esmerada de la forma de dos ó tres composiciones; no en la espontaneidad creadora, en la que muchos otros le aventajan. Es poeta erudito, docto y clásico en la poesía científica descriptiva y didáctica, consumado maestro de dicción poética, sabiamente pintoresca, laboriosamente acicalada y bruñida. "Hay en la poesía de Bello, ha dicho Caro, cierto aspecto de serena majestad, solemne y suave melancolía; y ostenta él más que nadie pureza y corrección sin sequedad, decoro sin afectación, ornato sin exceso, elegancia y propiedad juntas, nitidez de expresión, ritmo exquisito: las más altas y preciadas dotes de elocución y estilo." Lo cual ha de entenderse de sus mejores obras de su última época. No fué épico, lírico ni dramático, hablando con propiedad. Primoroso y acabado poeta en las traducciones de las *Geórgicas*, Byron y Víctor Hugo, y en descripciones de la naturaleza americana; llano y sencillo en la prosa, observador y atinado en sus juicios, rico en erudición, didáctico y claro en cuanto escribe. Su *Gramática de la lengua castellana* (1847) se estudia en toda la América y fué el comienzo del movimiento filológico, que ha dado infinidad de obras en toda ella; fué comentada por Cuervo y Caro. Originales, aunque ya anticuadas, son sus obras *Análisis ideológica de los tiempos de la conjugación castellana*, impreso más tarde, en 1841, y *Principios de ortología y métrica*, 1835. No son obras conforme á la moderna filología, sino prácticas, con las que se propuso y logró contener el desbordamiento de la barbarie neológica y salvar la pureza del castellano. Como crítico fué uno de los fundadores de la historia de la literatura castellana medieval, nunca transigió con los desmanes del mal gusto y vió lo bueno que había en el romanticismo. A Bello se debe en gran parte el florecimiento de los estudios históricos en Chile y enteramente el método macizo de la narración verídica, imparcial y tranquila, contra el que Lastarria pretendió introducir, apoyado por Jacinto Chacón, de llevar adelante una tesis didáctica, confirmándola con los hechos históricos.

213. Como poeta, distingue M. Pelayo tres épocas en la vida de Bello: el de educación en Caracas hasta 1810; el de su estancia en Inglaterra hasta 1829, y el de magisterio en Chile hasta 1865. En la

primera se ensaya con Horacio, Virgilio y la escuela italo-española del siglo XVI. En la segunda compuso la *Alocución á la Poesía ó Fragmentos de un poema sobre América*, obra desigual, aunque con trozos bellísimos, y la *Silva á la Agricultura en la Zona Tórrida*, que es mucho mejor: ambas se comprenden bajo el título de *Silvas Americanas*, "poesía científica", según Caro, á la manera de Virgilio y Céspedes, á quienes imita, por supuesto, de lejos. En la tercera hizo pocos versos originales, odas patrióticas, la mejor al *Diez y ocho de Setiembre* (1841); el canto elegíaco y semirromántico *El Incendio de la Compañía*, algunas sátiras, fábulas y otras cosas ligeras. Mejores son sus traducciones é imitaciones, el *Rudens*, de Plauto; *El Sardanápalo*, y el *Marino Faliero*, de Byron; *El Orlando enamorado*, de Boyardo; un trozo de los *Niebelungen* y fantasías *Orientales*, de Víctor Hugo. En todos estos trabajos Bello es tan admirable como en sus *Silvas*, sobre todo en la traducción de *Orlando*. M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. I (1911), pág. 360: "Sus timbres de psicólogo, de pedagogo, de jurisconsulto, de publicista, de gramático, de crítico literario, no le han oscurecido (por raro caso) su gloria de poeta, vinculada, no en raptos pindáricos ni en creaciones muy originales, sino en unas cuantas incomparables traducciones y en un número todavía menor de fragmentos descriptivos de naturaleza americana, donde el estudio de la dicción poética llega á un grado de primor y perfección insuperables y en los cuales renace la musa virgiliana de las *Geórgicas* para cantar nuevos frutos y nuevas labores y consagrar con su voz las vírgenes florestas del Nuevo Mundo." Jorge Huneeus Gana, *Cuadro histór. de la produc. intelect. de Chile*, pág. 267: "A entradas de la administración liberal conservadora del general Bulnes, empieza el movimiento intelectual independiente y verdadero de Chile (1842), y debemos, al hablar de los estudios históricos, dejar consignada la profunda influencia que en su iniciación corresponde á la Universidad de Chile. Rectorábala entonces el sabio don Andrés Bello, y, junto con su instalación solemne (1843), sus Facultades acordaron publicar todos los mejores trabajos científicos del país é imponer á sus miembros la obligación de que uno de ellos presentara á la Universidad una Memoria sobre historia nacional cada año. El éxito de la primera medida constituye el secreto glorioso de la larga vida alcanzada por los Anales de la Universidad... El éxito de la segunda se muestra en el arsenal precioso de obras históricas, casi todas presentadas á la Universidad... Aquí nos encontramos, como en casi todas las secciones de nuestra producción intelectual, con la gran figura del egregio don A. Bello, maestro reconocido, que había educado casi toda la generación literaria de 1842, y á cuyo esfuerzo personal, á cuyo aplauso prestigioso y á cuyo sabio consejo se debió la publicación de las primeras Memorias históricas universitarias, como se debió á sus críticas de *El Araucano* y á sus imitaciones de Víctor Hugo (*La Oración por todos*) el gusto poético, discreto y elegante de esa época...

En el año 1842 turba la paz de aquel desenvolvimiento intelectual una personalidad acentuada y vigorosa, que se presenta también, viniendo de la opuesta escuela de Mora, á disputar la palma de los triunfos históricos á los discípulos de Bello... Lastarria... acaba de presentar á la Universidad su Memoria *Investigaciones sobre la infl. soc. de la conquista...*, trabajos... en que el mérito innegable de su tendencia innovadora y filosófica no basta para disimular del todo los descuidos de la narración y la ligereza apasionada con que se estudian los hechos. El recibimiento estudiadamente distraído y frío que mereció este trabajo á sus contemporáneos no desalentó el carácter tenaz ni la voluntad inteligente de Lastarria, y con el objeto de imponer á aquéllos sus teorías avanzadas de apreciación filosófica absoluta de la historia publicó en 1847 su célebre *Bosquejo*... Don Andrés Bello, el pontífice literario de la época, lanzó su anatema contra los trabajos y las ideas de Lastarria... Después del pontífice hablaron los discípulos y condenaron á Lastarria. Entonces fué cuando se levantó don Jacinto Chacón... y en una polémica inolvidable sobre la *Manera de escribir la Historia*, defendió con brillo y elegancia los libros y el sistema de Lastarria. Perc pronto estos esfuerzos del talento... recibieron la eterna sanción de todo lo extemporáneo y cayeron aplastados por la autoridad dogmática del viejo maestro y sus discípulos." Véase Lastarria, en el tomo siguiente de nuestra Historia.

Gramática castellana, 1832 (Araucano y vol. V de sus *Obras completas*, Santiago de Chile, 1884). *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, Caracas, 1845; Santiago de Chile, 1847; Caracas, 1850; Santiago, 1851; Madrid, 1853, etc.; con notas de Rufino José Cuervo, Bogotá, 1874; París, 1891, 1911. *Poesías*, Caracas, 1881; Madrid, 1881; por M. A. Caro, Barcelona, 1910. *Derecho Internacional*, Caracas, 1847; Madrid, 1883. *Obras Poéticas*, ibid., 1870. *Cosmografía*, ibid., 1872. *Ortología castellana*, Bogotá, 1882. *Opúsculos Gramaticales*, dos vols., 1890-91. Los 15 volúmenes de *Obras completas*, Santiago, 1881-93, publicados por ley de 1872, contienen: 1, *Filosofía del entendimiento*; 2, *Estudios sobre el poema del Cid*; 3, *Poesías*; 4, *Gramática castellana*; 5, *Opúsculos gramaticales*; 6, 7 y 8, *Opúsculos críticos y literarios*; 9, *Opúsculos jurídicos*; 10, *Derecho internacional*; 11, 12 y 13, *Proyectos y Estudios para el Código civil*; 14, *Opúsculos Científicos*; 15, *Miscelánea de artículos*. Miguel Luis Amunátegui, *Vida de D. A. Bello*, 1882; J. V. Lastarria, *Recuerdos literarios*, Santiago de Chile, 1878; don Miguel Ant. Caro, *Homenaje... á la memoria de A. Bello*, Bogotá, 1881, y su prólogo á las *Poesías de Bello*, Madrid, 1881; Marco Fidel Suárez, *Estudios gramaticales*, Madrid, 1885; Manuel Cañete, *Disc. en la Acad. Esp.*, 1881; Men. Pelayo, *Antol. de Poet. Americanos*, t. II; Ant. Balbín de Unquera, *A. Bello, su época y sus obras, homenaje de la Unión Ibero-Americana*, Madrid, 1910.

214. *Año 1823.* DON VENTURA DE LA VEGA (1807-1865), por nombre de pila *Buenaventura José María Vega y Cárdenas*; nació en Buenos Aires; vino á Madrid con los doce no cumplidos, y se educó con Lista en el Colegio de San Mateo. Fué de los exaltados revolucionarios *Numantinos*, luego miliciano nacional; pero desengañado de la política, allegado a los moderados, entregóse a la literatura. Fué preceptor literario de Isabel II (1847), que después le nombró su secretario particular. Dirigió el teatro Español y el Conservatorio de Artes y Declamación. Su esposa, la *Lema*, célebre cantante. Había nacido para clásico atildado de palacios y academias, fué el más cumplido académico de los escritores y muy á su gusto académico de la Española. El clasicismo encogido de Moratín parece el colmo del encogimiento y el temblor del escrúpulo personificado; pero en Ventura de la Vega se vió que todavía podía encogerse más y temblotear más escrupulosamente. Dicho se está con esto que el poeta no tiene defectos ni tampoco grandes virtudes, que es frío, aunque no amanerado ni prosaico. Es la elegancia académica, pero sin flores; el escritor cortesano y sumamente atildado. A los diez y seis de su edad remedó á los hebreos én el *Canto de la esposa* y en la *Imitación de los Salmos*; no era su cuerda. Pero hallóla en el *Canto épico después de pacificar á Cataluña* (1828) dirigido á Fernando VII. Después, en 1832, vinieron las *Orillas del Pusa* y *La agitación*, donde ráfagas del romanticismo, que entonces soplaba á todo furor, enardece á veces al sosegado poeta. En 1842, al entrar en la Academia Española, pronunció el discurso más acabado y abominó del romanticismo. Tradujo el libro primero de la *Eneida* con delicadeza, pero que no era virgiliana, pues ni su falta de Humanidades ni su estro poético alcanzaba á expresar la fuerza de toques de Virgilio. Lo demás que escribió como lírico fué lo que él sabía hacer é hizo á maravilla: felicitaciones, versos de álbum, epitalamios, obrillas de circunstancias para salones y estrados. Nadie le ganó en saber presentar con perfumados guantes estas flores de invernadero. Buscóse el pan en el teatro, y como su inventiva era escasa y su criterio tan exigente, sus obras originales son pocas; en cambio, muchísimas sus traducciones, sobre todo, de Scribe, á quien sin duda me-

jora, ya en la dicción, ya, sobre todo, por su talento escénico, que fué extraordinario y sus contemporáneos creían hubiese sido actor insuperable. Comenzó á traducir piezas francesas desde 1824, como lo hacían Bretón y Gil y Zárate; sino que éstos se dejaron presto llevar de su originalidad dramática y Vega trajo siempre, pasando de 80 sus *arreglos*, y sólo en 1845 compuso su primera comedia original, que es su obra maestra, *El Hombre de mundo*. Menos profundidad de intención y menos fuerza dramática muestra en ella que Molière y Moratín; pero en el arte de la composición, y sobre todo en el realismo de los personajes, les aventaja con sobras, pues en vez de presentar tipos, que á veces llegan á caricaturas, como ellos, nos presenta personas de carne y hueso, entreverados defectos y virtudes, como en la realidad suelen darse. Se acercó por este camino, y por el de la enseñanza moral y empleo habilísimo de los recursos escénicos, al grande Alarcón, y preparó el teatro de Ayala y Tamayo, de más levantado pensamiento y manera más seria de tomar la vida. Compuso después el drama histórico *Don Fernando de Antequera*, obra elevada y serena, romántica en el sentido de las tragedias de Manzoni; pero de poca emoción dramática y escaso interés en la fábula. Famosa es la zarzuela *Jugar con fuego*, y saladísima y contra el romanticismo *La Crítica de El sí de las niñas*. *La Fantasía dramática para el aniversario de Lope de Vega* y *La Tumba salvada* (1841), loa en honra de Calderón, precedieron también á su última pieza, que en valor artístico es la segunda: la tragedia titulada *La Muerte de César* (1866), su obra preferida, trazada con suma sencillez de plan, admirablemente dialogada; pero que, representada, no agradó. Leída vale más que el *Edipo*, de Martínez de la Rosa, y sólo cede á la *Virginia*, de Tamayo, y á la *Numancia*, de Cervantes, entre las tragedias españolas. Aquél César no es el César histórico, el cual se basta para ser tan trágico como nos lo mostró Shakespeare. Vega no había bebido el espíritu de Roma, por más que trabajó su obra y á pesar de lo que le dijo el Duque de Rivas: "Eso es romano, Ventura; eso es grande." Ventura de la Vega escribió para que el famoso actor Julián Romea se coronase de gloria; sin hacerlas aquel poderoso artista las obras de Ventura de la Vega desmerecen considerablemente.

215. "Debería llamarse don Buenaventura", dijo Villergas de Ventura de la Vega, aludiendo á su buena estrella. Acertó: tal es su nombre de pila. Nuestros escritores mudáronse ó acortáronse á veces los nombres para hacerlos más sonoros. Sus dos mejores poesías, *Orillas del Pusa*, que salió en *Cartas Españolas* y *La Agitación*, se hallan en *El Artista* (1835-36). Don Juan Valera, siempre excesivamente clásico, escribió: "En aquella brillante época del renacimiento literario sobresale entre muchos que indudablemente valían, y si por fecundidad y riqueza de inventiva, por originalidad y brío de imaginación y por enérgica novedad en el estilo propio, queda por bajo de Zorrilla, Espronceda, Duque de Rivas, Bretón de los Herberos y García Gutiérrez, por rectitud de juicio, por acendradísimo buen gusto y por primorosa elegancia de dicción, nos parece que supera á todos, desempeñando así en aquella revolución literaria el útil y conveniente papel de conservador de las tradiciones de la escuela clásica, tan ilustrada por Lista, Moratín, Gallego, Hermosilla y Quintana." Flores García, en la semblanza que le dedicó: "Ventura de la Vega era lector excelente y actor incomparable, bastante mejor que muchos profesionales que pasaban por eminentes... De volteriano que era en su mocedad, llegó á ser devoto en la edad madura, y de revolucionario, como miembro que fué de la sociedad secreta llamada de los *Numantinos*, vino á parar en reaccionario de tomo y lomo. Entonces fué (1847) cuando gozó de más favor y tuvo decidida influencia con los altos poderes del Estado. Fué maestro de Literatura de la reina Isabel II, su secretario particular y gentilhombre de Cámara; obtuvo la gran cruz de Isabel la Católica, y fué subsecretario de Estado. Más en armonía con sus predilectas aficiones fueron los empleos artísticos y literarios que desempeñó después. El Conde de San Luis, al promulgar su memorable ley acerca del teatro Español, nombró á Vega director del mismo, siendo recibido este nombramiento con general aplauso. Más tarde, en 1856, siendo ministro de la Gobernación don Cándido Nocedal, fué nombrado director del Conservatorio de Música y Declamación, cargo en el cual fué respetado por todas las situaciones y que desempeñó con sólida competencia hasta su muerte." M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. II, pág. 431: "El más correcto, atildado y pulcro; el más académico de todos los artistas literarios de la generación á que perteneció. Su verdadera gloria está en la poesía dramática; pero en la lírica tiene, aunque con menos perfección y amplitud, cualidades muy análogas: el mismo respeto á la forma, el mismo acicalamiento de versificación, la misma tersura y nitidez de estilo con que á veces llega á simular la efervescencia de la vida poética, que nunca es en él muy intensa, y el sentimiento, que nunca es muy profundo. Su cultura clásica, superficial, sin duda, pero sana, unida á un exquisito buen gusto, que parece haber sido en él casi innato, aunque luego se desarrollase con las enseñanzas y los consejos de Lista, le dieron desde muy temprano la perfección nega-

tiva, esto es, la ausencia de defectos monstruosos y palpables, tales como los que en torno suyo cometía á diario la escuela romántica. Su estro lírico no era muy vigoroso, y, por consiguiente, no le fué difícil encerrarle en un cauce fácil y ameno (semejante al del *Pusa* descrito por él), donde la vista se recrea en la transparencia de las aguas, sin buscar misterios en el fondo. Todo es natural, sencillo y culto; todo está bien dicho y bien versificado, sin ningún género de afectación ni de violencia: no se puede dar una poesía de salón más amena ni más ingeniosa; nadie ha hecho los versos de álbum con más primor y buen tono, ni las odas de circunstancias con tanta oportunidad. Se dirá que todo esto es tan efímero como las flores ó los perfumes de un sarao; pero algún mérito ha de tener la dificultad vencida cuando son tan pocos, á lo menos en España, los que han sobresalido en este género de agradable pasatiempo. Lo que falta en la mayor parte de las composiciones sueltas de Ventura (y hablando de tal ingenio, puede decirse sin reparos la verdad entera) es personalidad lírica, ímpetu varonil, entusiasmo sincero, pasión hondamente sentida por algo divino ó humano. Sé que pueden alegarse excepciones; pero son tan pocas, que, por el momento, sólo recuerdo una, aunque bellísima y llena de fuego, *La Agitación*, que es una ráfaga romántica; quizá pueda añadirse la oda política *A mis amigos*, escrita en 1830, tributo pagado á ciertos hervores revolucionarios, que nunca volvió á sentir el autor y que eran de todo punto contrarios á su índole y temperamento. Todo lo demás son versos de encargo, en que ha entrado la cabeza, pero no el corazón del poeta. Es cierto que su buen gusto no le permitía hacer versos por el mero capricho de hacerlos; así es que ninguna de sus poesías puede tacharse de vacía de contenido: muchas de ellas están inspiradas por grandes acontecimientos políticos que conmovieron la faz de España y que debían de interesar al autor como á todo ciudadano; otros expresan delicados afectos de amistad y galantería, que dejan ver en el poeta el hombre de mundo perfecto, como sin duda lo fué; pero en todas, si bien se mira, no sólo viene el impulso de fuera (que esto es compatible con la más intensa emoción lírica y en cierto modo es inseparable de ella), sino que el poeta no lo mezcla con nada íntimo suyo, no le infunde ninguna partícula de su alma, y por eso su poesía resulta exterior, aunque admirablemente cincelada, y tiene algo como de juguete. Vega permanece frío, no por serenidad clásica, sino por frivolidad mundana ó retórica, lo cual es cosa muy diversa.”

En *Obras poéticas de D. Ventura de la Vega*, París, 1866, edición muy incompleta, se echan menos las siguientes: *Oda á la reina María Cristina*, que comienza: “¡Que calle yo...! cuando gozoso en torno.” *Octavas leídas en el teatro del Príncipe la noche de 13 de Junio de 1834, en solemnidad de la promulgación del Estatuto Real. La Revelación* (quintillas), 1835. *A D. Carlos Latorre*, en el papel de Oscar. *El Entusiasmo*, oda á *Adelaida Tossé*, cantando el “Último

día de Pompeya". Oda á la defensa de Sevilla, premiada en público certamen abierto por don José de Salamanca, 1844. *El Hambre, musa diez*, sátira contra el *Panlético* ó *Diccionario* de la lengua castellana, por don Juan López Peñalver, 1842. De comedias originales: *Los Partidos* (1843), *El Plan de un drama ó la conspiración*, improvisación de Ventura de la Vega y Bretón de los Herreros (1835). *Un clavo saca otro clavo*, en colaboración con Ariza y Rubí (1850). *Los dos camaradas*, drama póstumo, que debía ser principio de una trilogía acerca de Cervantes. Los arreglos y traducciones del francés véanse en M. Pelayo, *Hist. de la poes. lír. americana*; faltan *Don Quijote en la Sierra Morena*, *La Mensajera*, *Los Partidos*. *Obras poéticas*, París, 1866 [ed. incompleta]; *Obras escogidas*, Barcelona, 1894; *Cartas íntimas*, Madrid, 1874; *Cartas inéditas* (*Rev. España*, 1873, ts. XXXI-XXXII). Consúltense: Conde de Cheste, *Elogio fúnebre* (23 Febrero 1866), en *Memorias de la Academia Española* (1870), t. II, págs. 432-467 [este volumen contiene también el *Libro primero de la Eneida, traducido en verso castellano* por V. de la V.]; Ferrer del Río, *Galería de Liter. esp.*; E. Piñeyro, *El Romanticismo en España*, págs. 221-223; M. Menéndez y Pelayo, *Antología de poetas hispano-americanos*, t. IV, págs. CXLVI-CLXI; Patricio de la Escosura, *Disc. Acad.*, 1870; Juan Valera, *Estudio biogr.-crítico*, en *Autor. dramátic. contemporáneos*; J. Cejador (*Fe de bautismo de V. de la Vega*), en *Rev. crítica hisp.-amer.*, 1916 (t. II), pág. 47.

216. Año 1823. DON BUENAVENTURA CARLOS ATRIBAU Y FARRIOLS (1798-1862), barcelonés, director en Madrid de *El Corresponsal* (1839), redactor de *El Tío Vivo* (1845) y *El Correo Español*, por seudónimo Jacinto Aristides y Ubariso, el que dió el primer impulso al renacimiento de la literatura catalana, y al romanticismo en *El Europeo* (1823) con López Soler, Cook, Monteggia y Galli. Poeta catalán en la *Oda á la Patria* (1832) y castellano en sus *Ensayos poéticos*. Fué el iniciador de la *Biblioteca de autores españoles*, en la que escribió hermosos estudios sobre Moratín, Cervantes y la novela española. *Historia de la Hacienda española*, 1862; y otras obras.

DON JOSÉ MAMERTO GÓMEZ HERMOSILLA (1771-1837), madrileño, estudió retórica con los Escolapios de Getafe, Filosofía y Teología (1786) en el Colegio de Santo Tomás y en los Estudios de San Isidro, enseñó griego (1795-98), Retórica (1801); afrancesado y emigrado á Francia (1808-20), escribió á su vuelta en *El Censor* y enseñó Humanidades en el

Colegio de San Mateo; fué secretario de la Inspección general de Instrucción pública (1825-35), secretario real (1826). Publicó en 1826 el *Arte de hablar en prosa y verso*, dos vols., código del neoclasicismo más cerrado á lo Moratín, impuesto en las aulas por Real orden hasta 1835, en vez del *Blair*, traducido por Munárriz, que había gozado del mismo escandaloso privilegio. La parte filosófica está tomada del *Arte de escribir*, de Condillac y de Destutt-Tracy, de manera que con criterio empírico, materialista y sensualista, y reducido al formalismo gramatical, remeda la panacea de un dómine que á puras reglas menudas pretende enseñar á escribir en prosa y en verso, no alcanzando, á lo más, sino á que el escritor evite los graves yerros que el sentido común condena y los que la escuela pseudo-clásica tenía por tales, sin serlo, atando de pies y manos y cortando las alas al ingenio. Las obras más admirables faltan á muchas de tales reglas y con ellas sólo cabe hacer obras de fría imitación clásica. Póstumo salió el *Juicio crítico de los principales poetas españoles de la última Era*, que cojea del mismo pie y fué desacreditado hasta por el editor Vicente Salvá. La única obra de valer que hizo Hermosilla es la traducción de la *Iliada* (1831), que aventaja á la inglesa de Pope y á todas las francesas, menos la de Leconte de Lisle, y sólo oede á la alemana de Voss y á la italiana de Monti; aunque cae fácilmente en lo desmayado, en lo trivial y en lo prosaico, es desleído, tiene poco del brío y color, bien que trate de copiar la sencillez homérica y lo alcance muchas veces. Su *Examen de la Iliada* es rastrero: no conocía los famosos *Prolegómenos* de Wolff, publicados cuarenta años antes, ni los trabajos de Lachmann.

217. Si algo se saca en limpio de la historia de la literatura, así de la española como de la de cualquiera otra nación, es que el arte se engrandece á medida que los escritores se allegan al pueblo y cultivan sus asuntos, lengua, metros y cualidades, que, siendo cosas de la raza, hacen nacionales las obras artísticas y que en cuanto del pueblo se apartan, sólo logran hacer obras afectadas, falsas y de menguado valor estético. El clasicismo apartó á nuestros literatos del pueblo y elseudoclasicismo francés, traído á España para levantar la literatura postrada por aquel apartamiento, no hizo más que apartarlos de él más y más, como se ve por Hermosilla y su código, el más opuesto al arte nacional del pueblo español. Enfuré-

cese contra Lope y Valbuena; llama *calenturiento* á Calderón, y recopila en ocho famosas *razones* toda su ira y desprecio contra el metro castellano por excelencia, el *romance*, calificándolo de *jácara* y de *poesía tabernaria*, y de *canijos* y *copleros* á sus cultivadores, cuando cabalmente Lope y nuestros escritores más nacionales lo pusieron en las nubes, cuando la epopeya castellana está toda en el *Romancero*, cuando desde que los eruditos apreciaron los romances viejos hubo en España verdadera poesía. “¡Quién le hubiera dicho á Hermosilla, dice M. Pelayo (*Id. estét.*, t. III, vol. II, pág. 295) que ya había en Alemania un Jacobo Grimm que sostenía y probaba que el romance no era otra cosa que el metro épico de *diez y seis* sílabas, el más amplio de todos los metros épicos modernos, el que más cerca está del hexámetro antiguo! ¡Y cuánto se hubiera asombrado él, que, en són de parodia, traducía en romance el principio de la *Iliada*, de ver trozos de la misma *Iliada* puestos por Litré en alejandrinos de *cantar de gesta*! Menos de cuarenta años han bastado para que todo el mundo comprenda lo que hubiera parecido una blasfemia á los antiguos helenistas como Hermosilla, es decir, que los bárbaros poetas franceses y castellanos de la Edad Media son mucho más homéricos que el elegantísimo Virgilio!” Hermosilla, por su negro humor, tenía no pocos enemigos, que publicaron folletos contra su obra; además, las ofensas á Lope y Valbuena sacaron á otros de sus casillas. “Moviales á ello, además, dice M. Pelayo, la enemistad política, cada vez más encarnizada, entre los *afrancesados* prepotentes y los *liberales*, entonces en desgracia y tan fiera y deslealmente atacados por Hermosilla en su *Jacobinismo*; pero incitaba aún más á los discípulos de Meléndez el desdén y afectado olvido de Hermosilla hacia su maestro; aquel empeño interesado y ciego de poner á Moratín por dechado de toda perfección; las alusiones poco embozadas contra Cienfuegos y el ensañamiento con Valbuena y con los *Romances*, sólo porque Quintana había ensalzado á uno y á otros en su colección de poesías selectas. Salieron, pues, á luz hasta dos ó tres opúsculos anónimos, no mal escritos ni razonados, en que se ponían de manifiesto los errores y contradicciones de Hermosilla. Y mientras un chusco preguntaba en un ovillo, aludiendo al raro título del *Arte de hablar*: “¿Quién da *para hablar* cartilla? | Hermosilla”, corría por Madrid el siguiente epigrama, que al ofendido autor hubo de serle doblemente doloroso, por ser parodia de otro de su ídolo Moratín: “¿Veis á Hermosilla escuálido, estropeado, | tuerto, deforme, feo por esencia? | Pues lo mejor que tiene es la presencia.” Ni fueron sólo los discípulos de la escuela de Salamanca los conjurados contra la intransigencia de Hermosilla. Con ellos hicieron causa común los eruditos amantes de nuestra antigua literatura y los campeones del naciente *romanticismo*, comprendiendo los daños que iba á causar la promulgación oficial de aquel código inflexible, en que se desestimaba y proscribía lo más bello y espontáneo del arte na-

cional. Los traductores del Bouterweck (Cortina y Ugalde) salieron á la defensa de los romances, calificando de *rapsodia* el *Arte de hablar* y de *autor de centones á Hermosilla*. Gallardo apuró el vocabulario de los dicterios con ocasión de lo que él llamaba *Arte de hablar dis-parates*, así en el folleto de gladiador que tituló *Las Letras, letras de cambio ó los mercachifles literarios*, como en otros papeles volantes que por aquellos años salieron de su acerada pluma. El sabio y mesurado don Agustín Durán, en su *Discurso sobre el influjo de la crítica moderna en la decadencia del teatro español*, primer escrito en sentido romántico que vió la luz en nuestro suelo después del silencio de Böhl de Faber y de la desaparición de *El Europeo* en 1824, se opuso, con más alto sentido crítico que el que alcanzaba Gallardo, á lo que él llamaba el *análisis prosaico* propio de *almas de pedernal*, y redujo fácilmente á polvo las *razones* de Hermosilla contra los *romances*, con sólo insertar, acompañado de algunas notas críticas, el bellísimo de *Angélica y Medoro*. Y cual si todo esto no bastara, años después el Duque de Rivas, ingenio español de pura raza, creyó conveniente hacerse cargo, en el prólogo de sus bellísimos *Romances Históricos*, de las doctrinas de Hermosilla sobre el particular, demostrando teórica y prácticamente la sinrazón y falta de gusto con que se llamaba *jácaras* á tan portentosas creaciones, y *canijos* á los ignorados y modestos ingenios que tales maravillas produjeron." El *Juicio crítico* encarama al bueno de Moratín como poeta lírico sobre todos los poetas presentes, pasados y futuros, y quedó enterrado bajo el peso de las refutaciones críticas de Gallego y Bello.

El Jacobinismo, Madrid, 1823, tres vols.; 1866, dos vols. *Arte de hablar en prosa y verso*, Madrid, 1826, 1839; París, 1842, 1853, 1860, 1893. *Traducción en verso de la Iliada de Homero*, 1831, tres vols., y en la Bibl. Clásica. *Principios de Gramática general*, Madrid, 1835, 1841. *Juicio crítico de los principales poetas españoles de la última Era*, póst., Valencia, 1840, 1842; París, 1845, 1855. *Gramática de la lengua griega* (ms.).

218. Año 1823. JOSÉ YANGUAS Y MIRANDA, tudelano, archivero de la Diputación de Navarra, eruditísimo y documentado historiador, publicó *Diccionario histórico-político de Tudela*, Zaragoza, 1823, 1828. *Diccionario de los fueros del reino de Navarra*, San Sebastián, 1828-29, dos vols. *Historia compendiosa del reino de Navarra*, ibid., 1832. *La Contragerigonza ó refutación jocoseria del Ensayo histórico crítico sobre la legislación de Navarra*, compuesto por D. J. M. Zuaznavar, Panzacola, 1833. *Diccionario de antigüedades del reino de Navarra*, Pamplona, 1840-43, cuatro vols. *Historia de la conquista del reino de Navarra por el duque de Alba...*, escrita por Luis Correa é ilustrada con notas, etc., ibid., 1843. *Crónica de los Reyes de Navarra*, escrita por D. Carlos Príncipe de Viana, ibid.,

1843. *Diccionario de las palabras anticuadas que contienen los documentos de los archivos de Navarra...*, 1854.

JUAN AGUSTÍN POVEDA (1770-1854), de Cartagena, publicó *Fábulas y poesías. Galestro, Manfredi, Aristodemo y Cayo Graco*, tragedias de Monti, traducidas, así como otras de Monti. *Dupont rendido en los campos de Bailén*, comedia. *Las Sepulturas*, poema traducido de Heney, Cartagena, 1823.—JOSÉ M.^a CALLEJAS (1782-1833) escribió *Historia de Santiago de Cuba* (1823), Habana, 1911.—RAMÓN CAMPOS, filósofo, “tan conocido por sus raros talentos como por sus persecuciones”, según dice el editor Rodríguez Burón, escribió, en 1799, *De la desigualdad personal en la sociedad civil*, París, 1823 (póst.); Barcelona, 1838. Obra original, con atisbos de ideas que después han corrido, hecha contra Rousseau y su nuevo estado natural. En las disquisiciones que hace para distinguir el carácter de la mujer del del hombre, muestra agudísima perspicacia, y puede ser buena fuente para el feminismo moderno.—*Colección eclesiástica española* (breves pastorales...), Madrid, 1823-24, 14 vols.—*El Europeo* publicóse en Barcelona (1823-24) por Aribau, Ramón López Soler, el inglés C. E. Cook y los italianos Luis Monteggia y Florencio Galli, tratando de todo; pero con particular empeño del romanticismo y teorías estéticas, como la de Lessing. Combatieron las unidades dramáticas al mismo tiempo que lo hacía Manzoni y con los mismos argumentos, y dieron á conocer trozos de Walter Scott, Byron, Schiller.—*Forma de las antiguas Cortes de Castilla...*, Madrid, 1823.—DON JUAN ANTONIO GONZÁLEZ (1776-1841), canónigo segoviano, publicó varios sermones sueltos desde 1823. *Sermones*, seis vols., Segovia, 1844-47 (póst.). Su *Biografía*, por don Tomás Baeza, Segovia, 1877.—RAFAEL HUMARA Y SALAMANCA publicó *Los Amigos enemigos*, nov. hist., Madrid, 1834. *Ramiro conde de Lucena*, 1823.—*Primera epístola-sermón á algunos zurriaguistas, por el ciudadano (alias Don) SEGISMUNDO MORLESA...*, Madrid, 1823.—DON JOSÉ MUSSO Y VALIENTE (1785-1838), de Lorca (Murcia), compuso, entre otras poesías más académicas que inspiradas, *A los españoles en sus discordias civiles* (1823), en las *Memorias de la R. Acad. Esp.*, t. III (1871), y en *Aut. Esp.*, t. LXVII. Su deudo don Fermín de la Puente y Apecechea le hizo un elogio fúnebre biográfico, que reprodujo E. Ochoa en *Apuntes para una Bibl. de escrit. esp. cont.*, París, 1840, t. I, pág. 17. Fué humanista, tradujo el *Ajax*, de Sófocles; el *Heautontimoroumenos*, de Terencio, y odas de Horacio, todos manuscritos en la Biblioteca de M. Pelayo. *Discurso gratulatorio al Sr. D. Fernando VII*. Ilustró la *Crónica de Fernando IV*.—MANUEL ANSELMO NAFRÍA publicó *Los Errores de Llorente combatidos y deshechos*, Madrid, 1823.—*La Noticia feliz*, comedia, Madrid, 1823.—RODRÍGUEZ BURÓN publicó *Compendio de la historia crítica de la Inquisición de España*, París, 1823, dos vols.—JOSÉ M.^a RODRÍGUEZ ROMERO, presbítero sevillano, publicó con nombre de F.^{co} de Paula García de Castro, *Apuntes y reflexiones para la*

historia de España del siglo XIX, Sevilla, 1823.—AGUSTÍN SPÍNOLA publicó *Nueva defensa ó sea Elogio de las Mujeres*, Habana, 1823: son 260 décimas y dos octavas.—DON FÉLIX TORRES AMAT (n. 1772), de Sallent, obispado de Vich, estudió idiomas en Alcalá; Filosofía en Tarragona, al lado de su tío, entonces magistral, don Félix Amat, y Teología en Madrid; enseñó Filosofía, Teología, Matemáticas y Escritura en Tarragona; pasó de canónigo á San Ildefonso (1805), donde, por encargo de Carlos IV, se puso á traducir la Biblia; enseñó Retórica en Madrid (1810); fué nombrado sacristán de la catedral de Barcelona (1814); rehusó el obispado de aquella ciudad y aceptó más tarde el de Astorga (1833). Publicó *La Sagrada Biblia*, tres vols., Madrid, 1823-26; seis vols., 1832-35; Barcelona, 1871, 1876, 1885. *Vida del arzobispo de Palmira*, dos vols., Madrid, 1835. *Apéndice*, 1838. *Memorias para ayudar á formar un Diccionario crítico de los escritores catalanes*, Barcelona, 1836. *Suplemento* á las mismas por Juan Corominas, Burgos, 1849.—*Los dos Valdomiros*, com., Valencia, 1823.—*Vida y muerte de la Constitución, poema histórico*, Córdoba, 1823.—DON MANUEL LORENZO VIDAURRE, publicista peruano fecundísimo y algo estrambótico en ideas y estilo, que tienen del cinismo sentimental de la escuela de Juan Jacobo Rousseau, y que “había seguido á Olavide en sus errores, también quería ser su prosélito en el arrepentimiento”, como escribió en sus últimos años él mismo. Publicó *Plan del Perú*, Filadelfia, 1823. *Cartas americanas, políticas y morales*, Filadelfia, 1825, dos vols. Redactó proyectos de *Código civil*, *Código penal* y *Código eclesiástico*. Y para combatirse á sí mismo: *Vidaurre contra Vidaurre*; impugnado en sendos folletos por fray Vicente Solano, franciscano, Lima, 1840, y Cuenca (Ecuador), 1841.—*La Vieja y las dos calaveras*, en un acto, Valencia, 1823.

219. Año 1824. DON MANUEL BRETÓN DE LOS HERREROS (1796-1873), nació en Quel, de la Rioja, vino á Madrid en 1806 con sus padres y se educó con los Escolapios de San Antonio Abad. Quedó arruinado su padre con la invasión francesa, y muerto en 1811, tuvo Bretón que sentar plaza á los quince apenas cumplidos, sirviendo nueve años (1814-1822) en Valencia y Cataluña contra los franceses. Alistado con el Conde de Bisbal para la expedición contra el levantamiento de América, hubo de pasar por los trances del general Torrijos en Cartagena. De un lance personal perdió el ojo izquierdo. Fué secretario de las Intendencias de Játiba y Valencia, director de la *Gaceta*, administrador de la Imprenta Nacional, director de la Biblioteca Nacional (1847), académico de la Española (1837) y su secretario. Soldado aún en 1817, escribió su primera comedia

moratiniana *A la vejez viruelas*, sirviéndole á veces de mesa el parche de un tambor; pero no se representó, en el Español, hasta 1824. Desde esta fecha hasta 1831, hizo 62 traducciones del francés en prosa y verso y diez arreglos o refundiciones del antiguo teatro y obras de encargo, todo ello *pro pane lucrando*. Pero habiendo ido á Sevilla *de poeta de compañía* con don Juan Grimaldi y dádole éste tiempo y vagar para que escribiese cosas propias, compuso *Marcela*, obra en que, rotos los estrechos moldes de Moratín, su genio castizo, su independencia ingénita, su chispa festiva, restauraron verdaderamente el teatro nacional. El público se desahogó en el estreno de 1831. Aquel día, 30 de diciembre, murió el teatro seudoclásico francés en España y renacía el teatro español de la más pura cepa. Bretón no se parecía, sin embargo, á ninguno de los antiguos dramáticos españoles ni en él hicieron después mella las novedades románticas. Su comedia es personalísima, *bretoniana*, y española hasta las cachas. De 1831 á 1867 dió al teatro 177 obras, de ellas 103 originales, *bretonianas*. Adelantóse más de medio siglo al desenvolvimiento literario. Su idea de la comedia del teatro cómico es la que debía de haber ocurrido á los autores después del romanticismo, mejor dicho, hoy en día. Bretón no es de su tiempo cuanto al teatro, es de hoy; y si hoy no hay muchos Bretones es porque su ingenio era mayor de lo que se cree. Su dramática no ha envejecido, aguarda á ser continuada; sino que á los autores de ahora les da más por el género dramático y por el sainete superficial, esbozo no más de la dramática bretoniana. La comedia *A la vejez viruelas*, de Bretón, fué la primera obra española que se representó en 1824, después de irse Gorostiza, único sostén del teatro por aquel tiempo. De 1810 á 1820 apenas se representaron más que traducciones francesas. Desde 1824 hasta 1867, Bretón fué el rey de la escena. En 1828 hizo representar *A Madrid me vuelvo*; en 1831, *Marcela*, su mayor triunfo escénico. Bretón se adelantó al *Don Alvaro* en *Elena* (1834), drama medio cómico y medio romántico, de híbrida tonalidad; antes de pasar el año hizo una *Mélope* clásica á lo Maffei y Voltaire. Pero volvió presto á su propio campo, aunque tomando del romanticismo elementos que cuadraban á su manera, en la magnífica comedia de

costumbres modernas, llena de verdad y sentimiento *Muérete ¡y verás...!* (26 abril de 1837). Todavía quiso romantizar en *Don Fernando el Emplazado* y en *Vellido Dolfos*; pero dejóse á tiempo de tales modas y compuso *El pelo de la dehesa*, que liizo, y todavía hace, desternillar de risa; *La Batelera de Pasajes* (1842), de atisbos dramáticos y de generosos sentimientos; *Quién es ella* (1849), de gallarda versificación; *La Escuela del matrimonio* (1852), “museo variado de exquisita belleza, dice Blanco García, donde no falta ni el interés sostenido, ni la habilidad dramática, ni el estudio de costumbres, ni los recios y apasionados contrastes, ni las demás cualidades”. Aficionado Bretón á Moratín por lo que de ingenioso cómico tenía, comenzó imitándole, pero le dejó muy atrás al poco tiempo, fundando la pura comedia española, quiere decir el teatro cómico, raras veces de levantados vuelos, pero siempre realista, sincero, festivo y lleno de sales; tan humano, que no pasa con las modas y puede parecer hoy en las tablas como cuando vivió su autor. Su valor duradero contrasta con el de Scribe, el cómico francés de su tiempo, que con sus 300 ó 400 piezas, y su inmensa nombradía de entonces, se ha envejecido por haber sacrificado los eternos intereses del arte á los pasajeros de la moda y al artificio convencional. Bretón es y será un verdadero clásico en lo cómico, en lo popular, en el lenguaje y en la versificación. Con llamar á Bretón el Scribe español creen algunos haberlo dicho todo. Tiene, sí, su habilidad técnica, su conocimiento de los recursos teatrales; es fecundo, como él, en la pintura de la clase media; pero le sobrepuja como escritor artístico por la finura de la sátira, por la castellana socarronería, por la frescura de imaginación, por la chistosísima gracia y por el señorío de la versificación. Scribe es un Bretón informe y por desbastar; Bretón es un Scribe y muchísimo más, autor artístico y maduro de 56 obras teatrales, que siguen en repertorio y son modelos eternos de lenguaje, de gracia y versificación. Escribió 387 composiciones poéticas. Hizo letrillas y otras coplas populares, siendo acaso la composición más notable la *Sátira contra las costumbres del siglo XIX*. Coleccionó sus poesías líricas en 1831, publicó después otras en *El Universal*, *La Abeja*, etc., de tono festivo y maleante. Tan admirable en las

letrillas es Bretón como lo es Góngora. "Otros, dice el Marqués de Molins, pusieron sus poesías, buenas ó malas, al servicio de la política; Bretón puso la política, como toda su vida, al servicio de la poesía. Las letrillas *Polignac*, *El Protocolo*, el *Tran tran*, y otras infinitas, están manifestando que no tanto eran para él tesis de doctrina, como problemas de rítmica." Hizo una *Letrilla joco-fúnebre* al antiguo régimen, al despotismo ilustrado y al *Oficio pseudosanto* de la Inquisición. Era Bretón tan naturalmente cómico y satírico, que no parece pretenderlo; le sale la sátira al correr de la pluma y es inocente, bonachona sátira, que sólo tira á hacer reír. Hízolas *contra el furor filarmónico*, *contra los hombres en defensa de las mujeres*, *contra la manía del viajar*. Su facilidad en versificar era asombrosa y jugueteaba á veces no más que venciendo dificultades rítmicas, como en el largo poema en octavas reales *La Desvergüenza*. Es el español que ha usado mayor número de vocablos. Así en esto, como en lo demás, llegó á ser verdadera antítesis de Moratín, al que le tuvo *una afición casi superstitiosa*, como dice él mismo.

Temperamento independiente y muy personal, apropióse ajenas cosas por tal manera que su obra es suya toda entera. Como Lope, á quien se parece no poco, ha pintado, más bien que caracteres ó tipos teatrales, personajes vivos tomados de la realidad, cómicos y á veces á propósito grotescos, que cifran la sociedad en que vivió. Sin crear ninguno de esos tipos perdurables, ha calado como nadie ciertos vicios de la sociedad, entre ellos la vanidad y coquetería de las mujeres de siempre con el matiz propio de su época. Muy español y enemigo de lo nuevo francés, vivió entre románticos, sin pegársele nada de ellos, con el sentido común de la sesuda Castilla, vulgarote pero honrado, duro y bronco. Cuanto al verso, fué incomparable maestro. En el teatro, el plan es sencillo y ligera la armazón; los recursos, bastante comunes y repetidos. Pero tiene más cualidades excelentes que defectos. El habla es castiza y popular, sin galicismos groseros y sin antiguallas, y de sus consonancias en el verso supo sacar gran partido para efectos cómicos y burlescos. Su nota personal es la cómica risueña, en efecto, y así puede de-

cirse que en general es el mejor cómico del teatro español, fuera de ciertas genialidades de Tirso.

220. Los saineteros que alcanzaron los últimos tiempos de Bretón hallaban en sus obras poco argumento; pero Bretón jamás se desvivió por el enredo y la intriga de nuestro antiguo teatro. Bastábale una trama sencilla, que es una gran virtud artística, porque su intento era lo cómico en las costumbres. Sus borradores se ven llenos de tachaduras, lo cual indica que de suyo, al componer, era algo premioso; pero lo era por buscar las rimas más dificultosas y por su esmero en la técnica. Ello es que su versificación es suelta, limpia y acabada, como fruto de la difícil facilidad del verdadero escritor. En 1825 se metió á periodista y crítico para ganarse el pan, pues el teatro, sin los derechos de autor, todavía no daba nada de sí. Fué redactor del *Diario Literario y Mercantil*, de *El Correo Literario y Mercantil* (1828), *La Aurora de España* (1833), *La Abeja* (1834-35), *El Universal*, *La Ley* (1836), *Seman. Pintoresco* (1848), donde publicó poesías, así como artículos en *Cartas españolas* (1831-32), *El Artista* (1835-36), *Revista de Teatros* (1841-44), *El Entreacto* (1839-40). "Pasando de la parte especulativa á la práctica (dice el Marqués de Molins), esto es, al análisis crítico de las piezas que sucesivamente se ponían en escena, á nadie sorprenderá que, por razonable que fuese la doctrina y por tolerante que se mostrase el crítico, encontrase defectos, y que, diciéndolos, topase con gente que no los tuviese por tales ni se aviniese á la censura del periodista, y menos aún á la del cofrade en la profesión. Proporcionóle esto á nuestro buen Bretón serios disgustos." Mostróse duro y agresivo en sus críticas teatrales, y ninguna obra le llenaba enteramente. En *No más mostrador*, de Figaro (1831), no halló más que defectos, concluyendo que "no sé si convendría más á la pieza el (título) de *Al mostrador me atengo*". De *Coquetismo y presunción*, de Flores Arenas, á pesar de haberse representado con aplauso (1831), dijo: "Leída esta breve explicación de la comedia, parece natural sacar en consecuencia que es muy mala." Respondiéronle en el *Diario Mercantil de Cádiz*: "No obstante el éxito magnífico de la comedia, un corto número de hambrientos traductores, cuyo corifeo es un tal B., se esfuerzan en desacreditarla." Figaro le trató, por lo mismo, con desdén, y sin nombrarle, le aludía, escribiendo sobre la traducción que Bretón hizo de Catalina Howard: "Desde Comella hasta nosotros ni han transcurrido más de veintitantos años ni en éstos hemos disfrutado más que tres comedias de Moratín otras tantas de Gorostiza, alguna de algún otro y varias traducciones, no todas buenas." Y respecto de sus obras originales, le clava este alfiler: "*Rehusamos* lo que se llama en el día *literatura* entre nosotros; no queremos esa literatura reducida á las galas del decir, *al són de la rima*, á entonar *sonetos* y *odas de circunstancias*, que concede todo á la expresión y nada á la idea." Bre-

tón le devolvió las pullas en *Me voy de Madrid* y en *La Redacción de un periódico*. Pacheco, director de *La Abeja*, donde colaboraba Bretón, púsose de parte de Larra y otro tanto hicieron los mejores literatos. El Marqués de Molins procuró reconciliarlos, aprovechando una comida que dieron á Bretón en 1836, con ocasión de su nombramiento de oficial segundo en la Biblioteca Real, por el Duque de Rivas. Dijo unos versos el Marqués, brindando "porque Dios en este día | colme la esperanza mía | y trueque en el sacro Pindo | el rencor en simpatía." Segundó Ventura de la Vega: "Dios oiga tu voz, Mariano: | todo rencor se deseche; | el vate es del vate hermano | si hay quien alargue una mano, | yo sé que habrá quien la estreche." Alzóse Bretón, y mirando á Larra: "No aguardo á que tú comiences; | quédese el rencor odioso | para enemigos vascuences. | Yo te vencí rencoroso, | tú generoso me vences." Abrazáronse, á pesar del ripio morrocotudo de adjudicar el *rencor odioso* á los *vascuences*. Véase la bonita semblanza de Bretón por Flores-García. Marqués de Molins: "Bretón de los Herreros, el que mereció por todos ser reconocido el primero de nuestros autores cómicos del siglo XIX, el que por su longevidad alcanzó y puede decirse que presidió á tres generaciones de poetas, apareciendo cuando aún escribía Moratín, dando su comedia *A Madrid me vuelvo* antes que Martínez de la Rosa el *Edipo*, coronándose en *Muérete ¡y verás...!* y *La Batelera* casi al mismo tiempo que los autores de *Don Alvaro* y de *El Hombre de mundo*; despidiéndose, en fin, con *La Escuela del matrimonio* y *El Abogado de pobres* cuando Serra y aun el propio hijo de Ventura de la Vega ocupaban ya el teatro; Bretón, el que ejercitó su lira en todos los géneros del espectáculo escénico: el monólogo, el pasillo, el sainete, la zarzuela, la comedia de carácter, de intriga, de costumbres y de circunstancias, el drama de espectáculo, el histórico, la tragedia, la magia, la loa, la farsa; Bretón, aquel cuya fecundidad no reconoce superior sino en Lope de Vega, y cuya gracia de caracteres y de diálogos emula con Tirso de Molina... De todo este tesoro literario, ¿cuál es su obra favorita? *Muérete ¡y verás...!* Se lo oí decir muchas veces, y en esto andaba de acuerdo con respetables críticos, aunque añadía que era su mejor hija, pero que la más mimada era la *Marcela*. Si en *A cuál de los tres* se anuncian por primera vez dotes que adornan y caracterizan á Bretón, no comprende, sin embargo, como *Muérete ¡y verás...!*, el conjunto de todas sus cualidades. *Marcela* sirvió, ciertamente, de patrón á otras muchas comedias; pero no marcó el punto culminante á que podía llegar el autor; la *Marcela* es muestra de sus principales riquezas; no es la suma de todas ellas. Tiene *Muérete ¡y verás...!* igual originalidad de caracteres, igual viveza de diálogo, igual ternura de lenguaje, igual gala de versificación; con mayor importancia moral, más ternura de afectos, pintura más viva de circunstancias, de lugar y tiempo, al paso que lección más humana y general, no menos sencilla, y mayor movi-

miento en la acción. Tenía, pues, razón el autor al calificarla como *la mejor de sus hijas*, y el público en haber por primera vez llamado al foro al insigne ingenio para coronarlo el 26 de Abril de 1837, al final de la comedia; tienen, pues, asimismo razón muchos egregios académicos que han dado á esta obra la preferencia." Larra, *Un tercero en discordia*: "En nada brilla más el singular talento poético del señor Bretón que en la sencillez de sus planes; en todas sus comedias se conoce que hace estudio y gala de forjar un plan sumamente sencillo; poca ó ninguna acción, poco ó ningún artificio. Esto es sólo concedido al talento y al talento superior. Una comedia llena de incidentes que cualquiera inventa, es fácil de hacerla pasar á un público á quien siempre cautivan el interés y la curiosidad. El señor Bretón desprecia estos triviales recursos y sostiene y lleva á puerto feliz, entre la continua risa del auditorio y de aplauso en aplauso, una comedia apoyada principalmente en la pintura de algunos caracteres cómicos, en la viveza y chiste del diálogo, en la pureza, fluidez y armonía de su fácil versificación. En estas dotes no tiene rival, si bien puede tenerlos en cuanto á intención, profundidad ó filosofía." "El autor (decía Larra hablando de *Un novio para la niña*) se deja llevar de su facilidad: *en ésta no le conocemos rival, así como tampoco en el chiste y agudeza*; sus descripciones, así de los bailes como de las casas de huéspedes, son un espejo fiel de las costumbres: su diálogo está lleno de gracias y de viveza. La versificación es un modelo; *pero donde se prueba cuánto puede el ingenio, es en una circunstancia notable. Tres comedias consecutivas nos ha dado este poeta, en las cuales ha sabido hacer tres obras diferentes repitiéndose á sí mismo*. Una joven sencilla y virtuosa y tres pretendientes de diversos caracteres forman el argumento de todas ellas. *Otro se hubiera visto apurado para hacer de él una sola comedia*. El autor de *Un novio para la niña* ha hecho, sin embargo, con él tres dramas diferentes." J. Valera, *Poes. lír. y ep.*, t. I, pág. 319: "Es, sin duda, el más original, fecundo y castizo de nuestros poetas del siglo XIX. El mismo Zorrilla es inferior á él en las tres mencionadas cualidades. Proviene la originalidad de Bretón de que no se inspira en sucesos antiguos, históricos ó tradicionales, ni en cosas que ya pasaron más ó menos transfiguradas por la fantasía, ni en ideales y creencias de otros siglos, sino en la visión directa, clara y distinta del mundo, de la sociedad y de los seres humanos, que viven cuando vive el poeta y que respiran en el medio ambiente en que él respira. Al escribir Bretón de esta suerte á nadie imita en el fondo, ó sea en la esencia, en la materia prima de sus obras de arte. Todas ellas nacen de la contemplación inmediata de la naturaleza y de una rara habilidad para imitarla y copiarla, realizando la imitación ó la copia, hermo세ándola y poetizándola con fácil y singular primor de estilo, con rico y galano lenguaje y con maravillosa destreza para encerrar en los versos, prestándoles verdadera consistencia, un tesoro de jo-

viales agudezas y de chistes, más que satíricos, festivos y jocosos. En esta jovialidad de Bretón, que pinta y corrige los vicios con risa más bondadosa que amarga, reside su principal hechizo. Ciertamente es que el poeta rara vez penetra en las profundidades del alma humana. Las grandes y vehementes pasiones que en ella nacen no suelen ser objeto del estudio de Bretón, lo cual, si debilita no poco la fuerza de su ingenio para ser poeta trágico, sirve para llevarle sin extravío al conveniente punto de vista desde donde contempla y luego representa el mundo y las cosas humanas, no para mover las almas con la compasión y el terror, sino para provocar en ellas una risa, más que cruel y burlona, benigna y regocijada. Para Bretón son, pues, campo inexplorado, donde él no se empeña en entrar, ni entra impulsado por un poder irresistible, las cuestiones filosóficas, los problemas políticos, sociales y hasta religiosos, cuya obsesión pesa en el día sobre tantos entendimientos é induce á los poetas, á los novelistas, á no pocos de los que componen obras de imaginación, á depositar aquella carga mental en dichas obras, ya para desahogo y descanso, ya para que sus lectores ó sus oyentes participen de sus ideas, acepten sus afirmaciones, tengan sus mismas dudas y nieguen ó crean lo que ellos niegan ó creen. La más rica manifestación del ingenio bretoniano ha sido en el teatro. Y esto no sólo porque la cualidad de tal ingenio era más á propósito para la poesía dramática que para ningún otro género de poesía, sino porque en España se conserva ó se refugia en el teatro lo más popular, lo más persistente de nuestra vida intelectual, hasta cuando el espíritu de la nación está como aletargado y parece que no piensa en nada. A nuestra literatura dramática se debe, en mi sentir, que no haya solución de continuidad en la historia de nuestra literatura, en que persista sin romperse el hilo de esta historia, en lo que tiene de nacional y divulgado y no ya en lo que excita la mente é induce á la acción de cierta minoría aristocrática, cuyo pensar y cuyo sentir, tal vez venidos de fuera, no comprende ni comparte el vulgo. Durante el primer tercio del siglo XIX, y en cierto modo también durante el segundo tercio, se realizó en España una gran revolución que lo cambió todo: leyes, usos y costumbres; pero las teorías que produjeron tan grandes cambios apenas habían penetrado en el espíritu del pueblo, el cual las llevó, ó contribuyó á llevarlas, á la práctica, no por reflexión, sino por instinto y entusiasmo ciego. La baja plebe, lo más hondo de las capas sociales, permaneció durante mucho tiempo en el sentir y en el pensar antiguos, mientras que cierta aristocracia del saber y del entendimiento inventaba ó importaba de tierras extrañas principios y doctrinas, por cuya virtud quiso transformar y transformó al cabo la faz de la nación toda. En este tiempo fué cuando Bretón escribía. No quiso, no supo ó no fué su vocación representar en sus obras á la baja plebe, como, por ejemplo, don Ramón de la Cruz había hecho, y no quiso ó no supo tampoco retratarnos esa minoría, esa improvi-

sada aristocracia, directora y agitadora de que hemos hablado. Bretón, pues, casi se limitó á pintarnos la clase media, según él, superficial, pero distintamente la veía, y en la cual, sin que ella lo premeditase y con plena conciencia lo advirtiese, se iba realizando, y al fin se realizó, la transformación más completa. Los amoríos, las intrigas domésticas, los defectos y extravagancias, los caprichos de la moda, todo esto, someramente percibido, sirvió á Bretón para tramar y urdir el ligero y pintoresco tejido de sus lindas comedias originales, que pasan de ciento. Como no presumía de profundo observador psicólogo, lo que presta por lo común individualidad distinta á sus personajes y constituye sus caracteres, es casi siempre más exterior que íntimo. Un pedante de lugar que habla y compone versos en estilo gongorino; un señor que abusa al hablar de los sinónimos; un rico labriego que pondera las excelencias de la vida campestre y reniega de las elegancias cortesanas; la hija de un dómine, que rellena su conversación de frases y vocablos latinos; un hablador furibundo; un comerciante que hasta para piropear, enamorar y pretender á una dama emplea las frases técnicas comerciales; varios románticos y románticas que parodian graciosísimamente en su lenguaje y ponen en caricatura cierta fraseología, cierto pomposo al par que tétrico lirismo que la flamante escuela literaria puso de moda; tales fueron los medios de que principalmente se valió Bretón para deleitar y hacer reír á sus lectores y á sus oyentes en el teatro. El enredo ó argumento de sus comedias fué casi siempre muy sencillo. La lección moral que en ellas daba era sana; se fundaba en el recto juicio y estaba poetizada y se hacía simpática merced á la bondadosa sensibilidad del poeta que así en la acción como en las personas que toman parte en ella, se mostraba y resplandecía. Lo ruin y lo vicioso, la maldad ó la bajeza que Bretón presenta y fustiga en sus fábulas, nunca ó rara vez traspasan los límites de la ridiculez y llegan á inspirar odio y horror mucho menos. En suma, Bretón nos dejó en su rico teatro una animadísima galería de bonitos y fieles retratos y de animadas figuras en que aparece al vivo toda la clase media, todo lo que hoy se llama ó vuelve á llamarse burguesía, tal como fué especialmente en la primera mitad del siglo XIX. Es de notar y muy de maravillar que no se oponga, sino que se concierte muy bien, con la evidente fidelidad de esta pintura, en cuanto hay de sustancial en ella, el espléndido adorno, la riqueza de luz, de color y de galas que derrama Bretón sobre todos sus cuadros con su espontáneo y fácil estilo y con la destreza magistral y pasmosa con que versifica, haciendo hablar á sus personajes en toda clase de metros y combinaciones de rimas difíciles, sin que al sustraer mentalmente esta poesía de la forma, dejemos de hallar la verdad en el fondo mismo. Suprimidos los primores poéticos de Bretón, así lo que sienten y piensan sus personajes como lo que dicen, es exacto trasunto de la verdad, es lo vivido, bien observado y hábil y graciosamente copiado."

Comedias de Bretón: *A la vejez viruelas* (1824), *El Ingenuo* (1828), *El Rival de sí mismo* (1828), *El Templo de Himeneo* (1829), *Achaques á los vicios* (1830), *La Falsa ilustración* (1830), *La Sorpresa* (1830), *El Ensayo* (1830), *Marcela, ó ¿cuál de los tres?* (1831), *El músico y el poeta* (1831), *El Templo de la gloria* (1833), *El Triunfo de la inocencia* (1833), *Un tercero en discordia* (1833), *Un novio para la niña* (1834), *Los Carlistas en Portugal* (1834), *El Hombre gordo* (1835), *Mélope* (1835), *Todo es farsa en este mundo* (1835), *Mi empleo y mi mujer*, *El Plan de un drama* (1835), *El Liberal por fuerza* (1835), *Lo que es y lo que será* (1835), *Me voy á Madrid*, *El novio y el concierto*, *El Amigo mártir* (1836), *La Redacción de un periódico*, *Las Improvisaciones* (1837), *Una de tantas* (1837), *Muérete ¡y verás...!* (1837), *Don Fernando el Emplazado* (1837), *Medidas extraordinarias* (1837), *Ella es él* (1838), *El Poeta y la beneficiada* (1838), *El Pro y el contra* (1838), *El Hombre pacífico* (1838), *Flaquezas ministeriales* (1838), *El ¡qué dirán! y el ¿qué se me da á mí?* (1838), *Un día de campo* (1839), *No ganamos para sustos* (1839), *¡Una vieja!* (1839), *Vellido Dolfos* (1839), *El Pelo de la dehesa* (1840), *Un enemigo oculto*, *Lances de Carnaval* (1840), *Pruebas de amor conyugal* (1840), *La Ponchada* (1840), *El Cuarto de hora* (1840), *Entre santa y santo*, *Dios los cria y ellos se juntan* (1841), *Cuentas atrasadas* (1841), *Mi secretario y yo* (1841), *Lo vivo y lo pintado* (1841), *La Pluma prodigiosa* (1841), *La Batelera de Pasajes* (1842), *La Escuela de las casadas* (1842), *El Editor responsable* (1842), *Los Solitarios* (1843), *¡Estaba de Dios!* (1843), *Un novio á pedir de boca* (1843), *Un francés en Cartagena* (1843), *Finezas contra desvelos* (1843), *Una noche en Burgos* (1843), *Pascual y Carranza* (1843), *Por no decir la verdad*, *La Independencia* (1844), *A lo hecho, pecho* (1844), *Cuidado con los amigos* (1844), *Avisos á las coquetas* (1844), *Frenología y magnetismo* (1844), *Don Frutos en Belchite* (1845), *Mi dinero y yo* (1845), *Un enemigo oculto*, *Errar la vocación* (1846), *La Familia del boticario*, *Memorias de Juan García* (1848), *Los tres ramilletes, ¿Quién es ella?* (1849), *El Vaso de agua*, *Una broma de Quevedo*, *Por poderes* (1850), *La Boda de Quevedo*, *Una ensalada de pollos* (1851); *El Valor de la mujer* (1852), *La Escuela del matrimonio* (1852), *La Cabra tira al monte* (1853), *¡Qué hombre tan amable!*, *La Niña del mostrador* (1854), *Cosas de Don Juan* (1854), *Al pie de la letra* (1855), *La Hipocresía del vicio* (1859), *El Duro y el millón*, *Entre dos amigos* (1860), *Por una hija*, *Elvira y Leandro* (1860), *La Hermana de leche* (1862), *María y Leonor* (1863), *Cuando de cincuenta pases...* (1864), *El Abogado de pobres* (1866) y *Los Sentidos corporales* (1867). Además escribió los poemas *La Desvergüenza* (1856) y *La Vida del hombre*; las sátiras *Contra los vicios introducidos en la declamación teatral*, *Contra la manía de escribir para el público*, *Contra el furor filarmónico*, *Contra la hipocresía*, *El Carnaval* y *Epístola moral sobre las costumbres del siglo*, etc. *Poestas, Pa-*

ris, 1840; *Obras*, Madrid, 1831; 1850-51, cinco vols.; 1883-84, cinco vols. Consúltense: Marqués de Molins, *Bretón de los Herreros, recuerdos de su vida y de sus obras*, Madrid, 1883; G. Le Gentil, *Le poète M. B. de los H. et la société espagnole de 1830 à 1860*, París, 1909; E. Piñeyro, *El Romanticismo en España*, págs. 199-220; *Composiciones poéticas dedicadas á la memoria de D. M. B. de los H.* por García Gutiérrez, Serra, Amador de los Ríos, Ruiz Aguilera, Coello, Bustillo, etc. (*Rev. España*, 1874, t. XXXVIII); *Rev. Archiv.*, 1874 (Abril).

221. Año 1824. FRAY FRANCISCO ALVARADO (1756-1814), dominico de Marchena, vulgarmente *El Filósofo Rancio*, escribió *Cartas críticas*, Madrid, 1824-25, cinco vols.; Barcelona, 1881, seis vols. *Cartas filosóficas de Aristóteles*, Madrid, 1825 (escritas ya desde 1787). *Cartas inéditas*, 1846, 1916. El estilo es prolijo y desaseado; el tono, un si es no es frailuno y casero; pero el temple, acerado en el argumentar, que pulverizó las máximas revolucionarias del ampuloso *Discurso* de las Constituyentes, la *Inquisición sin máscara*, el *Diccionario crítico-burlesco*, *El Jansenismo*, *Las Angélicas Fuentes*, el *Juicio*, *El Solitario* y cuantos folletos y libros escribieron por entonces los jansenistas y jacobinos de las Cortes de Cádiz. El que sólo busque la verdad, lea el *Filósofo Rancio*. *Obras escogidas*, dos vols., Madrid, 1912, ed. P. L. A. Getino. Consúltense: F.^{co} Caminero, *El Filósofo rancio* (*Rev. España*, 1873, t. XXX); M. Pelayo, *Heterodoxos*, t. III.

DON WENCESLAO ALPACHE (1804-1841), poeta yucateco, imitador de Quintana; publicáronse sus poesías en 1842.—JUAN MARÍA ALVAREZ DE SOTOMAYOR Y RUBIO tradujo *Los doce libros de agricultura*, de Columela, Madrid, 1824, dos vols.—*Historia del valeroso caballero D. Rodrigo de Peñadura, publicada por el Ldo. LUIS ARIAS DE LEÓN, paisano del héroe*, Marsella, 1824.—ANDRÉS GARCÍA CAMBA publicó *Apuntes para la historia de la revolución del Perú, sacados de los trabajos del Estado mayor del ejército de operaciones*, Lima, 1824. *Memorias para la historia de las Armas españolas en el Perú*, Madrid, 1846.—*La Lira argentina ó colección de las piezas poéticas dadas á luz en Buenos Aires durante la guerra de su Independencia*, Buenos Aires, 1824. Lo mejor son los cantares populares “cielitos de Maypú”, que los eruditos menosprecian; pero que valen hartó más que todo el fárrago de odas que ellos compusieron á la independencia argentina, que no valen nada.—*Llorar por los muertos y suspirar por los vivos*, com., Valencia, 1824.—DON JOSÉ MARÍN, presbítero, publicó *Las Imposturas del citador descubiertas en diez tardes por el cura de una aldea, diálogo*, Madrid, 1824, dos vols.—*Ocios de españoles emigrados en Londres, periódico trimestral*, Londres, 1824-27, cuatro vols.—DON TOMÁS ORRIOS DE LA TORRE publicó *Compendio sagrado de la peregrina historia de los Smos. Corporales y Misterio de Daroca*, Zaragoza, 1824.

222. *Año 1825.* DON JOSÉ MARÍA DE HEREDIA (1803-1839) nació en Santiago de Cuba, de padres dominicanos; versificaba á los diez años, se bachilleró en Leyes el 1820 y abogó en Matanzas; pero por separatista y conspirador desde los veinte fué desterrado en 1823, viviendo tres años en los Estados Unidos, después en México, donde llegó á Magistrado. Permittedsele en 1836 volver á Cuba y murió en Toluca como varón piadoso y católico. Es Heredia el primer lírico cubano, prescindiendo de la Avellaneda, y el más conocido en Europa: ocupa un lugar después de Quintana y Gallego, como poeta cívico moralista y antes erótico á lo Meléndez, aunque sus versos más flojos sean los políticos, hasta la *Epístola á Emilia* y el *Himno del Desterrado*. Su cuerda propia es la del sentimiento melancólico al contemplar con exaltada fantasía la naturaleza, de la cual se va levantando poco á poco hacia el destino humano y suyo propio en tono elegíaco, como en sus dos mejores composiciones *El Niágara* y *El Tzucali de Cholula*, sobre todo en la segunda, limpia de todo resabio declamatorio, verdadera poesía de puesta de sol, á un tiempo melancólica y espléndida, hecha á la edad de diez y ocho años, el 1820. Es poeta sincero, apasionado, intenso y valiente; sintético generalizador en la contemplación del mundo y de la historia, como analítico y minucioso lo es Bello. Cuanto al lenguaje y versificación, esmeradísimo en estas composiciones, es bastante descuidado en las más, por haberle faltado tiempo para enriquecer su léxico y acrisolar su gusto en tan cortos años. Debe mucho á Cienfuegos en defectos y virtudes y como él pertenece á la escuela sentimental y filosofadora de Rousseau y Chateaubriand, con harta más sinceridad que este último.

DOÑA VICENTA MATURANA Y VÁZQUEZ (1793-1859), gaditana, hija del mariscal de campo don Vicente, se educó en Madrid desde los cuatro años; á los nueve pasó á Sevilla, donde por su gracia en el danzar la llamaban la *Terpsícore del Betis*; perdió á su padre en Bailén, estuvo en Portugal (1809-10), donde quedó huérfana de madre y volvió á Cádiz, logrando una pensión vitalicia. Quisola mucho la reina Amalia, que la hizo su camarera (1816-20); casó con el coronel Joaquín M.^a Gutiérrez Pérez de Gálvez (1820), el cual, en la guerra civil, siguió el bando de don Carlos y falleció en Perigueux (1838). Vivió po-

bre doña Vicenta con sus hijos en Francia y falleció en Alcalá. Publicó poesías en gran variedad de metros, entre ellas una sátira contra las corridas de toros, sonetos filosóficos y elegías. Tuvo gran facilidad para versificar, imaginación lozana, suavidad, ternura y gran sinceridad en la expresión de los afectos del ánimo. La prosa es igualmente fácil, muy florida y nada seca, antes empapada en femenino ternura.

223. En carta al general Tacón, gobernador de Cuba, 1836, escribió Heredia: "Es verdad que ha doce años la independencia de Cuba era el más ferviente de mis votos, y que, por conseguirla, habría sacrificado gustoso toda mi sangre; pero las calamidades y miserias que estoy presenciando hace ocho años han modificado mucho mis opiniones, y vería como un crimen cualquiera tentativa para trasplantar á la feliz y opulenta Cuba los males que afligen al continente americano" (en *La Integridad Nacional* de la Habana, periódico de 1869, y antes en el folleto anónimo *Alerta á los Cubanos*). El mismo añade: "El torbellino revolucionario me ha hecho recorrer en poco tiempo una vasta carrera, y, con más ó menos fortuna, he sido abogado, soldado, viajero, profesor de lenguas, diplomático, magistrado, historiador y poeta, á los veinticinco años." M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. I (1911), pág. 232: "Los versos más endebles de Heredia son sus versos políticos... Heredia es, ante todo, poeta de sentimiento melancólico y de exaltación imaginativa, combinada con un modo propio y peculiar suyo de ver y sentir la naturaleza. En este punto no tiene rival en América... Siempre la lengua que habla Heredia parece pobre y tímida comparada con la de Bello... Para esto sirvió á Bello su admirable cultura humanista, que Heredia no pudo granjear, ni mucho menos acrisolar, en vida tan corta, errante é infeliz como fué la suya; oponiéndose á ello, por otra parte, su bravía é impetuosa naturaleza, que no le dejaba reparar mucho en el modo de decir las cosas, con tal que las dijese de un modo enérgico y resonante. Pero no se ha de creer que Heredia, aunque poeta personalísimo en sus ideas y afectos y frecuente pecador contra la pureza de su lengua y del gusto, deba ser tenido por poeta romántico. Su puesto está en otra escuela, que fué como vago preludio, como aurora tenue del romanticismo... lo que más parece haberle complacido en Byron es el tipo del pirata ideal, el alarde de una personalidad indómita y selvática sublevada contra todas las leyes humanas y divinas... Heredia, cuya verdadera filiación está evidentemente en aquella escuela sentimental, descriptiva y filantrópica, que, derivada principalmente de la prosa de J. Jacobo Rousseau, tenía á fines del siglo XVIII insignes afiliados en todas las literaturas de Europa y entre nosotros uno no indigno de memoria en Cienfuegos, que... es el principal responsable de los defectos de

Heredia... pero es justo referir á él algunas de sus buenas cualidades... su robusta entonación, su habilidad en el uso de los cortes rítmicos y de las pausas..., su vaga sensibilidad y su melancolía, aunque Heredia sea siempre más ardiente y viril, y Cienfuegos más enfermizo y nebuloso...; todavía queda en él un sello de independencia y de vida poética propia, la cual se cifra en la expresión de su carácter ardiente, apasionado, vehementísimo y sensual..., y en sus descripciones, no muy pacientes, pero sí muy brillantes, de naturaleza americana... Los versos; eróticos... expresan á veces la embriaguez del deleite, pero no la expresan poéticamente...; aparece gran poeta siempre que describe." Acomodó Heredia al castellano, para el teatro, *Eduardo IV ó El Usurpador clemente* (1819), *El Campesino espantado*, sain., su primera obra (1818 ó 1819) (véase en *Rev. Hist., Crít.*..., Matanzas, 1916, núm. 1); *Atreo* (1822); *Sila* (1825), de Jouy; *Abufar*, de Ducis; *Mahoma ó El Fanatismo* (1836), de Voltaire; *Tiberio* (1827) y *Cayo Graco* (1826), ambas de Chénier; *Saúl* (1823), de Alfieri; *Los Últimos romanos* (1829). *El Dos de Mayo*, Habana, 1821. *Poesías*, N. York, 1825; Toluca, 1832, ambas ediciones revisadas por el autor; Barcelona, 1840, 1841; México, 1852; N. York, 1853 (dos ed.), 1854, 1858 (dos ed.), 1860, 1862, 1875 (la mejor ed.); París, 1893; Habana, 1913. J. M. Gutiérrez, en *América poética* (1846) incluyó el tomo íntegro de 1825 y añadió otras poesías. *Miscelánea, periódico crítico-literario*, Tlalpan, 1829-30; 2.^a serie, Toluca, 1831-32; total, cuatro vols. *Historia universal*, trad. y arreglo de Tytler, Toluca, 1831-2; Habana, 1915. *Viaje al Nevado de Toluca en Méjico*, 1838 (en el *Seman. Pintoresco*). *Cartas* (1878-99), en *Rev. de Cuba. Cantos patrióticos*, Habana, 1916. *Cartas á Domingo del Monte* (1825-30), en *Rev. Hist. Liter. Cub.*, 1916. Consúltense: Pedro Guiteras, en *Rev. de Cuba*, 1880; Piñeyro, en *Bull. Hisp.* (1907), págs. 186-209; Cánovas del Castillo, en *Rev. Española de Ambos Mundos* (1855); M. Pelayo, *Antol. poet. hisp.-amer.*, t. II (1893); *Cartas*, 1878-79 (en *Rev. de Cuba*); *Rev. Hist., Crít. y Bibliográfica de la Liter. Cubana*, Matanzas, 1916 (núms. 2 y 3); José M.^a Chacón, *J. M. H.*, Habana, 1915 y *Vida universitaria de Heredia*, ibid., 1916.

Obras de Vicenta Maturana: *Teodoro ó el huérfano agradecido*, novela publicada como anónima, 1825. *Ensayos poéticos*, Madrid, 1828. *Poesías, Sofía y Enrique*, nov., dos vols., Madrid, 1829. *Himno á la luna, poema*, Bayona, 1829. *Poesías*, París, 1841; Madrid, 1859. *Amar después de la muerte*, nov.

224. Año 1825. *Ilustres americanas*, París, 1825.—JOSÉ MARÍA CAGIGAL DE LA VEGA, teniente coronel, escribió *Federico y Voltaire*, com. (1825). *La Muerte de Luís XVI*, trag. (1826). *Cristina*, drama, Barcelona (1833).—GABRIEL CÍSCAR (1769-1829), marino de Oliva (Valencia), publicó *Ensayos poéticos*, Gibraltar, 1825; *Poema fisico-astronómico en siete cantos* (1798-99), Gibraltar, 1828; Madrid, 1828, 1861, y obras científicas.—GREGORIO GARCÍA DEL POZO publicó *La*

Doble ortología castellana, Madrid, 1825.—ANDRÉS MARTÍN publicó *Historia de la guerra de la división real de Navarra, contra el intruso sistema llamado Constitucional y su Gobierno revolucionario*, Pamplona, 1825.—SANTOS MARTÍN SEDEÑO (1758-1839), de Prádena (Segovia), publicó *Compendio histórico-topográfico y mitológico de los Jardines y fuentes del Real Sitio de S. Ildefonso...*, Madrid, 1825.—*Breve extracto de la vida del GENERAL MINA publicado por él mismo*, Londres, 1825.—JOSÉ MIGUEL NAVARRO Y GOMEZA publicó *Los Don Quijotes del siglo XIX, ó sea Historia de las revoluciones de los filósofos modernos de España. Poema histórico en cinco cantos*, Pamplona, 1825.—DON MARIANO REMENTERÍA Y FICA, profesor de la Escuela Normal de Madrid, escribió muchos versos en *El Correo Literario y Mercantil* (1828-33), entre ellos una epístola heróida *De Doña Blanca al Rey D. Pedro*. Fué clásico y después semirromántico. *Un paseo por el Retiro en una mañana de primavera*, poema, Madrid, 1825. *Manual alfabético del Quijote*, ibid., 1838. *Conferencias gramaticales sobre la lengua castellana*, ibid., 1839. *Poesías*, ibid., 1840.—LA REINA DOÑA MARÍA JOSEFA AMALIA DE SAJONIA (1803-1829), nacida en Dresde, y que vino desposada con Fernando VII en 1819, poetizaba en varias lenguas, y de sus poesías castellanas hay en el Archivo Real dos copias, una de mano del Rey. Hizo poesías líricas, novelas y comedias representadas en Palacio.—*Teodoro ó el huérfano agradecido, novela, por una señora*, Madrid, 1825.

Año 1826. VICENTE SALVÁ Y PÉREZ (1786-1849), de Valencia, castrático de Griego (1804), se dedicó desde 1809 al comercio de libros, como su padre; publicó durante la francesada en Mallorca el periódico *La Aurora Mallorquina*, con su amigo Isidoro Antillón; destrróse á Francia é Italia al restablecerse el Gobierno de Fernando VII, hasta 1818, que volvió; otra vez huyó á Londres (1823), donde puso librería y dió á conocer nuestra literatura; pasó á París en 1838, poniendo al frente de la librería á su hijo Pedro, y publicó el *Nuevo Valbuena*. Volvió á Valencia en 1847 con una gran biblioteca, hizo su catálogo y en 1849, estando otra vez en París, falleció á poco. *A Catalogue of Spanish and Portuguese books...*, London, 1826-29, dos ptes. *La Bruja ó cuadro de la corte de Roma*, París, 1830, 1841, 1844. *Gramática de la lengua castellana según ahora se habla*, París, 1830; Valencia, 1835, 1837; París, 1839, 1840, 1844, 1846; Valencia y París, 1852; París, 1883. *Diccionario de la lengua castellana*, París, 1838, 1841, 1846, 1847, etc. *Catálogo de los libros antiguos ó escasos...*, París, 1834. *Catálogo de los libros modernos, la mayor parte españoles*, París, 1836. *Catálogo de la biblioteca de Salvá, escrito por D. Pedro Salvá y Mallén...*, Valencia, 1872, dos vols., obra muy importante para la bibliografía castellana.

Aviso á los lechuguinos, com., por un eclesiástico, Madrid, 1826.—*Colección general de comedias escogidas del teatro antiguo español, con el examen crítico de cada una de ellas*, 59 cuadernos, Madrid,

1826-34; por García Suelto, Durán y Gorostiza.—DON BARTOLOMÉ CRESPO Y BORBÓN (1811-1871), de El Ferrol, por seudónimo *El Caricato habanero*, *El Anfibio El Lindoro*, publicó en Cuba *El Látigo* (1826); *Sátiras* (1838), *Los Pelotones*, *Debajo del tamarindo*, *Laberintos y trifulcas de Cananá*, *Cartas á mi difunta Francisca*, y los sainetes *Vale por cien gallegos el que llega á despuntar*, *Las Bodas de Pancha Julia y Cañuto Rapaura*, *Los Apuros de Covarrubias*, *La Muerte de Duclos*, *El Charco*.—JOSÉ DOMÍNGUEZ ROCHE publicó *La Pola*, trag., Bogotá, 1826.—*Engaños de mujeres y desengaños de los hombres ó historia discreta y entretenida de los amores y aventuras del caballero catalán D. Jaime Dalmao*, Madrid, 1826, dos vols.—*Memorias para la historia de la última guerra civil de España... por J. M. y R.*, Barcelona, 1826.—JOSÉ PÉREZ DE VARGAS publicó *El Vaticinio*, *epopeya al Febo Peruano* (á Bolívar), Lima, 1826.—*Poesías jocosas, de varios autores españoles*, Madrid, 1826.—FRANCISCO QUIÑONES SUNZÍN, nicaragüense, imitador de Arriaza, *Poesías*, 1826.—DON FRANCISCO DE LOS REYES SÁNCHEZ Y SOTO, párroco del Castañar de Ibor (Toledo), publicó *El Filósofo cristiano impugnando al libertino*, Madrid, 1826-29, cinco vols.

225. Año 1827. JOSÉ JOAQUÍN DE MORA (1783-1864), gaditano, estudió Leyes en Granada, hallóse en Bailén, fué preso á Francia, donde se casó, volviendo en 1814. Metido á político tuvo que desterrarse á Londres (1823), de donde pasó á las Repúblicas americanas, trabajando mucho en ellas por la cultura. Eclectico y frío como escritor, neoclásico a fuer de erudito. Recogió sus primeras obras en el libro *No me olvides, colección de producciones en prosa y verso, originales y traducidas*, Londres, 1827. Lo mejor son sus *Leyendas españolas*, *ibid.*, 1840. Obras todas las suyas de poco nervio y menos color local, aguadas en fondo y forma, como de sociólogo á la francesa; pero cuyo intento cifró en aquellos pedestres versos: “La vida es un desierto, ya se sabe; | en pasarla sin pena está el busilis.” Hay, con todo, algo y á veces mucho, del buen humor español, chistes y salidas y facilidad en el narrar. Sus *Leyendas* fueron las primeras que se hicieron en castellano en el siglo XIX, teniendo así Mora el mérito de haber fundado este género, verdadera épica nacional de la España moderna.

226. Fué redactor ó director en Madrid de la *Crónica Científica y Literaria* (1817), *La Minerva Nacional* (1820), *El Constitucional* (1820-22), *Correo General de Madrid* (1820-21), *Minerva Española* (1821), *El Indicador de los Espectáculos* (1822-23). Residió, de 1826

á 1843, en América, y al volver escribió en la *Revista Ecléctica Española* (1844) y *Rev. Hisp.-Americana* (1848). Firmaba en América *Un amigo de España*, y dirigió *La Gaceta de Buenos Aires*. Mora llegó desde Londres á Buenos Aires en 1827, atraído del gobernante Rivadavia, acompañado del erudito italiano Pedro de Angelis, preceptor que había sido de los hijos del rey Joaquín Murat y que luego prestó tan buen servicio con su colección de documentos relativos á aquella parte de la América del Sur. Mora y Angelis redactaron juntos los periódicos *El Conciliador* y *La Crónica Política y Literaria de Buenos Aires*, y fundaron juntos un colegio. Pero al año siguiente cayó Rivadavia, y Mora pasó á establecerse en Chile, invitado por aquel Gobierno, donde estuvo de 1828 á 1831. Aceptó en Santiago el puesto de oficial mayor de la Secretaría de Estado. Afiliado al partido radical, del cual llegó á ser ídolo, redactó la Constitución de 1828 y varias leyes, entre ellas la de Imprenta, convirtiéndose en el Solón de aquella República. Bajo los auspicios del presidente Pinto, abrió un grande establecimiento de educación, el *Liceo de Chile*, del cual fué el alma. Fundó *El Mercurio Chileno*, la primera revista que allí hubo; escribía de política en *El Constituyente*; daba al teatro las comedias *El Marido ambicioso*, imitación de Picard, y *El Embrollón*, y publicaba un sinfín de versos, muchos de los cuales no fueron recogidos en ninguna de sus dos colecciones poéticas. Era entonces muy revolucionario y muy mal español, hasta el punto de haber aceptado carta de ciudadanía en Chile. Excelente poeta en la narración joco-seria, en la sátira y en la fábula, no pasa de ser un versificador primoroso, aunque frío y amanerado, en el género propiamente lírico. Pero son tales sus recursos técnicos, que llega á simular la inspiración que le falta; y de todas suertes, sus versos, sonoros y nutridos, aventajaban de tal modo á todos los que se habían oído en Chile, que fueron recibidos con gran entusiasmo, así el *Canto fúnebre*. Venido en polémica con Bello y perseguido de los conservadores, tuvo que cerrar el Liceo y se lanzó ciegamente en la oposición más radical contra el presidente Ovalle y el verdadero jefe de los conservadores don Diego Portales, el cual le persiguió judicialmente, así como sus periódicos, le prendió y le echó del país. Vengóse con la letrilla *El Uno y el otro* y se fué á Lima, donde halló protección; fundó otro colegio, publicó nuevos libros y se desató contra todos los chilenos, llamándolos “bípedos de la Beocia americana”, “potros y potrancas á quienes había tenido que domar”; aunque después volvió á quererles y ellos á él, sobre todo Bello, con quien tuvo amistad hasta morir. En 1831, por los días en que Pando figuraba al frente del partido conservador del Perú, llegó á Lima, expulsado de Chile por don Diego Portales, el ingenioso gaditano don José Joaquín de Mora, á quien de aquí en adelante vamos á encontrar en casi todas las Repúblicas americanas como maestro ó como periodista: brillantísimo y á la postre benéfico aventurero literario *qui mores multorum hominum*

vidit et urbes. Asociado en Lima con los hombres más distinguidos del país, fundó el *Ateneo del Perú*, imprimió *Cursos de Lógica y Ética*, según los principios de la escuela de Edimburgo (1832), y comenzó su extraño poema *D. Juan*, imitación del de Byron, del cual nunca llegó á escribir más que los cinco primeros cantos, publicados anónimos en Madrid, 1844. Fué allí el segundo maestro de don Felipe Pardo, después de Lista. De 1834 á 1837 estuvo Mora en Bolivia á la sombra del famoso presidente don Andrés Santa Cruz; fué catedrático de Literatura en la Universidad de La Paz (1834), inaugurando el curso con una oración; abrió un Colegio Normal; publicó para él una *Gramática Castellana*, poco diferente de la académica y de la de Salvá, y siguió haciendo versos, muchos de los cuales faltan en la colección de sus obras, como el *Canto épico á la batalla de Yanacocha* (1835). En 1838 Santa Cruz envió á Londres á Mora como cónsul general de la Confederación Peru-Boliviana, que se debió á aquel famoso Presidente, hasta que fué derrotado en la batalla de Yungai (1839) y se disolvió la Confederación. Habíala apoyado Mora, y como secretario del General redactó *El Eco del Protectorado*, periódico oficial de ella, y la *Exposición de los motivos que asisten al Gobierno protectoral para hacer la guerra de Chile* en contestación al *Manifiesto de Chilc*, escrito por don Felipe Pardo, emigrado á la sazón en Valparaíso. En Bolivia compuso gran parte de sus *Leyendas Españolas*, Londres y París, 1840, su mejor obra poética, donde está el poema *El Primer Conde de Castilla D. Opas*. Son mezcla de narraciones románticas entreveradas con digresiones humorísticas al modo del *Beppo* y del *D. Juan* de Byron. Tiene Mora el particular mérito de haber sido el primero que escribió este género llamado *leyenda*, que se diferencia del antiguo romance por su mayor extensión y por encerrar una acción novelesca, bien desenvuelta en hermoso estilo poético. Natural brote del romanticismo, cundió el género en nuestra literatura, tomando el lugar de los antiguos romances y siendo la verdadera épica castellana del siglo XIX. El valer poético de Mora está en el raudal de chistes, la amenidad y desembarazo descriptivo, de felices ocurrencias y genial humorismo, propio de quien se había formado en la escuela de los humoristas ingleses, y así sobresalió en la narración joco-seria, en la fábula y en la sátira. De 1841 hay una *Poesía* suya en el *Semanario Pintoresco*. Entró en la Academia Española en 1848; escribió con Pedro de Madrazo aquel año la *Revista Hispánico-Americana* y murió en Madrid. J. Valera, *Poesía... s. XIX*, I: "Los versos brotaron también en abundancia de su mente como de natural y copioso venero. Y aunque él estaba tan prendado de la poesía como de la prosa inglesa, fué en sus versos muy castellano, conservó la singular originalidad de su carácter y dió pruebas de rara facilidad y de maestría asombrosa en el manejo de nuestra lengua, del metro y de la rima. Rayó en manía su odio ó su desprecio á los versos libres, á los roman-

ces y á la pompa de la dicción poética. El mérito de la poesía se cifraba para él en expresar los pensamientos en tan llano y natural lenguaje como el de la prosa, si bien encerrándolos en bien medidos versos y prestándoles consistencia firme y vividora con el artificio de rimas difíciles, sin apelar á los ripios para lograrlo, sin faltar á la sobriedad y sin dejar de ser terso y claro." M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. II (1913), pág. 281: "Son las *Leyendas Españolas* lo mejor de Mora y lo que conserva en pie su fama de poeta, introductor en nuestro Parnaso de un nuevo género de narraciones románticas entremezcladas de digresiones humorísticas al modo del *Beppo* y del *Don Juan* de Byron."

J. J. de Mora: *No me olvides*, Londres, 1827. *Cursos de Lógica y Ética*, Lima, 1832. *Gramática castellana*, 1835; compendiada, 1850. *Canto épico á la batalla de Yanacocha*, La Paz, 1835. *Poesías que dedica á su patria*, Cádiz, Cádiz, 1836. *Leyendas Españolas*, Cádiz, Madrid, Londres y París, 1840. *El Gallo y la perla*, nov., Madrid, 1847. *El Abogado de Cuenca*, íd. *La Audiencia y la visita*, íd. *Florinda á la Cava*, íd., Madrid, 1852, 1856 (4.^a ed.). *Poesías*, Madrid, 1853. *Colección de sinónimos de la lengua castellana*, Madrid, 1855. Consúltese: M. L. Amunátegui, *Don José Joaquín de Mora: apuntes biográficos*, Santiago de Chile, 1888; C. Pitollet, *La Querelle Calderonienne*, etc., Paris, 1909, págs. 48-71; Domingo Amunátegui Solar, *Mora en Bolivia*, en *Anales de la Univ. de Chile*, Febrero, 1897; M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. II, págs. 247, 280, 351, 425.

227. Año 1827. FERMÍN CABALLERO Y MORGAY (1800-1876), de Barajas de Melo, director de la Sociedad Geográfica, catedrático de Historia de la Universidad de Madrid, dos veces ministro de la Gobernación, publicó *Corrección fraterna al presb. Dr. D. Sebastián Miñano, autor de un Diccionario Geográfico-estadístico*, Madrid, 1827-28. *La Turquía*, 1828. *La Turquía victoriosa de las sandeces...*, 1829. *Añadiduras á la Corrección*, 1830. *Descripción histórica... de la colonia española de Marianas*, ms., 1831. *Nomenclatura geográfica de España*, 1834. *Pericia geográfica de Cervantes*, 1840. *Diccionario manual geográfico-administrativo de la Monarquía española*, 1844. *Más largo es el tiempo que la fortuna, relación*, Sevilla, 1860. *Fomento de la población rural de España*, Madrid, 1863 (dos ed.), 1864, 1866. *El Alcázar de Sevilla*, íbid., 1867. *Conquenses ilustres*, cuatro vols., Cuenca, 1868-75. *La Imprenta en Cuenca*, íbid., 1869. Notables son sus artículos *El Ejecutor*, *El Alcalde de Monterilla*, *El Dómine*, *El Clérigo de misa y olla*, insertos en los *Españoles pintados por sí mismos*, 1843. En *Rev. España: La Óptica del cortijo no es obra de D. José Cadalso* (1872, t. XXX). Consúltese: *Rev. Archiv.*, 1876 (Junio).

DON FRANCISCO DE PAULA CASTRO (1771-1827), sevillano, estudió Filosofía y Matemáticas, pero se dió al comercio y á las letras y

perteneció á la Academia de Letras humanas, donde leyó poesías y discursos.—ASCANIO FLORÍGERO compuso *Amalia*, com., Valencia, 1827.—JUSTO PASTOR FUSTER, adicionador de Vicente Jimeno, publicó *Biblioteca Valenciana...*, Valencia, t. I, 1827; t. II, 1830.—DON MANUEL GONZÁLEZ DEL VALLE, cubano y profesor de Filosofía, publicó *Diccionario de las Musas, donde se explica lo más importante de la poesía teórica y práctica*, 1827.—Horruc Barbarroja, trag., Madrid, 1827.—JOSÉ FRANCISCO DE ITURZAETA publicó *Arte de escribir la letra bastarda española*, Madrid, 1827, 1890. *Colección de letra española*, ibid., 1842, 1844.—JUAN JOSÉ LEJARZA (1785-1824), de Valladolid (Méjico), buen botánico y mediano poeta, publicó *Poesías*, México, 1827.—DON MANUEL MAGALLANES, chileno, estrenó en 1827 *La Chilena*, obra federalista en pro de las ideas de Infante, y que fracasó.—IGNACIO MONTES, catedrático de Clínica en Salamanca, publicó *Exposición de los aforismos de Hipócrates*, Salamanca, 1827-28, dos vols.—DON JOSÉ M.^a PANDO (1787-1840), nacido en Lima y educado en el Seminario de Nobles de Madrid, fué diplomático y llegó á ministro de Estado (1823); ciudadano del Perú desde 1824, fué ministro de Hacienda con Bolívar y plenipotenciario para el Congreso de Panamá; volvió á España (1835), tomando parte en nuestra política. De vasta lectura, prosista claro y nervioso, publicó *Mercurio Peruano*, periódico (1827). *Pensamientos y apuntes sobre moral y política*, Cádiz, 1837. *Elementos de Derecho internacional*, Madrid, 1843 (plagio de Bello). Tradujo algo de Horacio, escribió en verso una *Epístola política á Próspero* (Bolívar), Lima, 1826; y otras poesías.—JOSÉ PRESAS publicó *Pintura de los males que ha causado á España el Gobierno absoluto de los últimos reinados y la necesidad del restablecimiento de las antiguas cortes...*, Burdeos, 1827. *Cronología de los sucesos memorables ocurridos en todo el ámbito de la Monarquía española desde 1759 á 1836*, Madrid, 1836.—JOSÉ MANUEL RESTREPO, colombiano, publicó *Historia de la Revolución de la República de Colombia*, París, 1827, 10 vols.; Besanzon, 1858, cuatro vols., ampliada.—*La Rioja, poema en dos cantos*, Bilbao, 1827.—VICENTE ROGER Y COMA publicó *Descripción geográfica, política, militar, civil y religioso del Imperio otomano*, Madrid, 1827.—DON MARIANO JOSÉ SICILIA publicó *Lecciones de Ortología y Prosodia*, París, 1827-28, cuatro vols.; Madrid, 1832, dos vols.—MARIANO TORRENTE (1792-1857), de Barbastro, fallecido en la Habana, director en Madrid de *El Conservador de Ambos Mundos* (1842), y en la Habana de la *Rev. gen. de la Econ. Política* (1856), publicó *Geografía universal, física, política é histórica*, Madrid, 1827-28, dos vols. *Historia de la revolución hispano-americana*, ibid., 1828-30, tres vols. Gómez Arias, nov., escrita en inglés por Telesforo Trueba y Cosío, 1831. *Colección escogida de... cuadros históricos, artículos de costumbres y misceláneas jocosas con el título de Recreo Literario*, Habana, 1837-38, 12 vols. *Bosquejo económico-político de la isla de Cuba*, ibid., 1852; Habana, 1853, dos

vols.—*Trescientas sentencias árabes, quinientas máximas y pensamientos de los más célebres autores antiguos y modernos y cincuenta pensamientos originales*, París, 1827.—DON JOSÉ M.^a DE ZUAZNAVAR publicó *Ensayo hist.-crít. sobre la legislación de Navarra*, San Sebastián, 1827-29, cuatro vols. *Elogio de D. Alonso V*, Madrid, 1832.

228. Año 1828. *Correo literario y mercantil*, periód., Madrid, 1828-33; por Bretón, Carnerero, J. López Peñalver y M. de Rementería.—MANUEL FORTEA publicó *Colección de varios sermones*, 3.^a ed., Madrid, 1828. *Sermones Cuadragesimales*, ibid., 1833.—JOSÉ ANTONIO JIMÉNEZ Y FORNESA publicó *Miscelánea completa, instructiva, curiosa y agradable...*, cuentos, anécdotas..., juegos..., Madrid, 1828.—*Colección de refranes, adagios y locuciones proverbiales*, ibid., 1828, 1843.—EL BARÓN DE JURAS REALES publicó *Entretenimientos de un prisionero en las provincias del Río de la Plata*, Barcelona, 1828, dos vols.—JUAN CIRILO MAGADÁN Y GAMARRA publicó *Diccionario manual de Arquitectura, Escultura y Pintura*, Madrid, 1828.—*El Mercurio Chileno*, periódico, desde 1828 redactado por Mora, Gorbea, Pasamán y Bertero.—FRAY JOSÉ MANUEL MIÑANA, trinitario, continuó en latín, desde 1600 hasta 1808, la *Historia*, del padre Mariana, y tradújola Vicente Romero: *Historia general de España...*, Madrid, 1828.—FRANCISCA NAVARRO escribió en Barcelona las comedias: *Una noche de tertulia*, Barcelona, 1828. *Querer y no querer*, 1828. *Mi retrato y el de mi compadre*, 1829. *El Hombre hace á la mujer*, 1829. *La Andaluza en el laberinto*, 1829. *El Enamoradizo*. *La Tonta*. *El Marido de dos mujeres*. *La Defensa de coquetas*. *Las dos épocas*, drama trágico.—*Osmir y Netzarea, ópera seria*, 1828.—DON MANUEL DEL RÍO, vecino de Carrascosa (Soria), ganadero trashumante, publicó *Vida pastoril*, Madrid, 1828.—T. H. DE LAS TORRES publicó *Cuentos en verso castellano*, Zaragoza, 1828.—JOSÉ ULLANGA Y ALGOCIN publicó *Teatro de los niños ó colección de composiciones dramáticas para uso de las escuelas*, Barcelona, 1828. *El Marido soltero*, com. (ms. Bibl. Nac.).

229. Año 1829. BASILIO SEBASTIÁN CASTELLANOS DE LOSADA (1807-1891), madrileño, fecundo escritor, director del Museo Arqueológico, redactor de *El Bibliotecario* (1839), director de *El Guerrero de Mantua* (1837) y *Boletín del Instit. Español* (1841), usó por seud. Santos Bueno del Castillo y El Tío Píllí y perteneció á 72 Academias y Sociedades nacionales y extranjeras. Publicó en Madrid: *Elmours y Matilde*, 1829. *Carlota Caristón*, 1829. *La Poderosa Themis ó los remordimientos de los malvados*, 1830-31. *Retrato actual y antiguo de la villa y corte de Madrid*, 1830-31. *Enrique y Sinforosa ó los amigos virtuosos*, 1830-31. *El Preceptor de la aldea ó sea la educación moral*, 1832. *El Caballero de Madrid*, 1836. *Cartilla numismática*, 1840. *Costumbres antiguas españolas*, 1840-60. *Notas á las obras de*

D. F.^{co} de Quevedo, 1841. *Compendio elemental de arqueología*, 1844. *Breve compendio de la fábula*, 1844. *Colección de romances*, 1844. *La Isabela, manual del bañista*, 1846. *Iconología cristiana*, 1847. *Una opinión sobre la muerte de D. Carlos de Austria*, 1847. *Memorias sobre el estado rural del Río de la Plata en 1801* (de Azara), 1847. *Historia del Paraguay y del Río de la Plata* (de Azara), 1847. *Revoluciones de Roma*, 1847. *La Galantería española*, estudio sobre el lenguaje de las flores, el blasón y la poesía, 1848. *Historia de D. José Nic. de Azara*, 1849-50. *Numismática forense*, 1850. *Glorias de Azara en el siglo xix*, 1852. *Panteón universal*, 1853. *Discurso hist.-genealógico*, 1855. *Discurso hist.-arqueológico*, 1856. *Numismática española*, Lisboa, 1857. *El Siglo xix*, 1857. *Memorandum historial: nociones de la historia universal y particular de España*, 1858. *El Gobierno*, 1858. *Elementos de Geografía de España*, 1859. *La Instrucción pública*, 1859. *De las supersticiones populares*, 1867. *El Culto de los santos*, 1867. *Soberanía temporal del Papa*, 1867. *Biografía de S. Teresa*, 1868. *Biografía de D. F.^{co} Ximénez de Cisneros*, 1868.

Cádiz restaurada, drama alegórico, Cádiz, 1829.—NICOLÁS MARÍA CAMBIASO Y VERDES publicó *Memorias para la biografía y para la bibliografía de la isla de Cádiz*, dos vols., Madrid, 1829.—DON DOMINGO DELMONTE Y APONTE (1804-1853), de Maracaibo (Venezuela), publicó en el periódico *La Moda* (1829), *Romances cubanos*, *Epístola á Elizio*. Hizo odas como *El Desencanto*, *Su voz*, *El Himno del navegante*, *El Poeta*. Publicó *Versos de J. Nicasio Gallego*, Filadelfia, 1829. Adaptó á Cuba y á cubanos asuntos el romance á lo Duque de Rivas y el pastoril, mezclándolo con décimas, que es el metro popular cubano. *Cartas inéditas* (1829-53), Habana, cinco vols.—DON JOSÉ DE JESÚS DÍAZ (1809-1846), militar y poeta de Jalapa (Méjico), publicó poesías desde 1829 en *La Hesperia*, *El Mosaico*, *El Museo*, *El Siglo xix*, siendo ceñido en la descripción de la naturaleza y ahondando en el hombre y sus pasiones. Compuso *Leyendas*, como *La Cruz de madera*, *El Cura Morelos*, *La Toma de Oaxaca*, *El Puente del diablo*, *El Orden*.—*Nueva floresta española... por D. J. A. V. F.*, Barcelona, 1829.—DON RAMÓN GARCÍA MONTES, abogado, publicó *El Hijo incrédulo convertido por su padre*, Santiago, 1829, dos vols.—J. Y J. GASPAR estrenó *Para servirte me caso*, com., Barcelona (1829).—JOSÉ GÓMEZ DE LA CORTINA (1799-1860), mejicano, hermano del Marqués de Morante, publicó *Diccionario de Sinónimos Castellanos*, México, 1845. Suyo fué el periódico crítico-literario *El Zurriago* (1839). Aunque nació y ocupó altos puestos en México, era al morir ciudadano español. En 1829 comenzó á publicar la traducción ampliada de la *Historia de la Literatura Española*, de F. Buterweck, con don Nicolás Hugalde, Madrid, 1829 (sólo el t. I).—R. GRACIA publicó *Diccionario de la Rima*, Barcelona, 1829.—*La Hija de las olas ó la Huérfana ilustre*, novela, Valencia, 1829.—*Historia de la conquista del Nuevo Mundo*, Madrid, 1829, nueve vols.: de México, por Solís;

del Perú, por el Inca Garcilaso; de la Florida, por el mismo y por Gabriel Cárdenas de León.—MANUEL LOZANO PÉREZ RAMAJO publicó *Apología de los asnos, compuesta en renglones, así como versos, por un asnólogo aprendiz de poeta. Asnópolis, 18349 (1829)*; al fin: *Elogio del rebuzno ó sea apéndice á la Apología de los asnos*. Fué adicionada extraordinariamente en 1837 por J. J. Pérez de Necochea (Vide), que nos revela el nombre del autor. Pérez Ramajo tardó, según confesión propia, doce años en escribir este clandestino libreo, desprovisto de valor literario y que únicamente es una sátira de ideas liberales.—LUIS DE MATA Y ARAUJO publicó *Elementos de retórica y poética extractados de los autores de mejor nota*, Madrid, 1829.—*Miscelánea Hispano-Americana de Ciencias, Literatura y Artes*, Londres, 1829, cuatro vols.—FRANCISCO POVEDA (1796-1881), fácil versificador habanero, que cantó generalmente en las décimas tan populares en Cuba la naturaleza cubana, publicó *La Guirnalda habanera compuesta de cuatro flores en glosas y décimas sueltas*, Habana, 1829. *El Ramillete cubano. Tiple Campesino. Las Rosas del amor*, 1831. *Ocios poéticos del trovador cubano*, Villa-Clara, 1834. *Leyendas cubanas*, 1846.—*Tareas de un solitario ó nueva colección de novelas*, Madrid, 1829.—*Los Terremotos de Orihuela ó Enrique y Florentina, histor. trágica*, Valencia, 1829.—Antes de 1830 se imprimió en París ó en Londres por alguno de nuestros emigrados, la *Historia verdadera de César Nonato, El Avieso, Caballero manchego de relance, por el Ldo. ALONSO VARGAS MACHUCA*, Tanjer, 1241 de la Hégira. (Véase Ldo. Machuca en 1820 y Eugenio de Tapia, 1800.)—RAMÓN VÉLEZ Y HERRERA (n. 1808), poeta habanero, cantor de guajiras y peleas de gallos, autor de la oda quintanesca *A Franklin, inventor del pararrayos*, publicó *Poesías*, 1830; t. II, 1837; t. III, 1838; *Elvira de Oquendo ó los amores de una guajira*, Habana, 1840, romance cubano; *Los dos novios en los baños de S. Diego*, 1843, comedia; *Las Flores de Otoño*, 1849, poesías; *Romances Cubanos*, 1856, y con ellos la tragedia *Napoleón en Berlín*. Comenzó á poetizar en 1829 y todavía escribía en 1856.

INDICE, POR AÑOS, DE AUTORES Y OBRAS ANONIMAS

- | | |
|--|---|
| <p>ABAD VELASCO (D. Antonio), 1750.
 ABAD ó ABADIANO (P. Diego José).
 1769.
 ABAD Y LA SIERRA (Fr. Iñigo),
 1785.
 ABAD ILLANA (Manuel), 1755.
 ABAURRE Y SABAYRU (D. Francis-
 co), 1809.
 ABELLA (D. Manuel de), 1795
 ABREU (Blas Luis de), 1717.
 ACADEMIA de Bellas Artes, 1752.
 ACADEMIA de Buenas Letras de
 <i>Borcelona</i>, 1752.
 ACADEMIA del Buen Gusto, 1749.
 ACADEMIA de la Historia, 1738.
 ACADEMIA de Letras Fincenas, de
 Sevilla, 1793.
 ACADEMIA Española, 1714.
 ACADEMIA Sevillana de Buenas
 Letras, 1751.
 ACADEMIA Valenciana, 1742.
 AZEBEDO (Alonso de), 1731.
 ACOSTA (Rabí Isaac de), 1722.
 ACUÑA DE MENDOZA (Miguel de),
 1708.
 ACHMED-BEN-ALI, 1805.
 ACHÚTEGUI (D. Josef de), 1814.
 ADALAZIS y Egilona (<i>tragedia</i>),
 1804.
 ADANA Y BUSTAMANTE (Juan Fran-
 cisco), 1800.</p> | <p>ADRIANO <i>en Syria</i>, 1757.
 ADUANA <i>critica</i>, 1763.
 AFÁN DE RIBERA (D. Fulgencio),
 1729.
 AGRAMONT Y TOLEDO (D. Juan),
 1735.
 AGUAYO (D. Diego de), 1764.
 AGUILAR (Fr. Alonso de), 1716.
 AGUILAR Y BAÑOS (D. Vicente
 de), 1715.
 AGUIRRE (D. Domingo de), 1772.
 AGUIRRE (Joaquín de), 1730.
 AGUSTÍN DE CASTRO (José), 1786.
 AGUSTÍN DEL CASAL Y MONTENE-
 gro (Juan), 1725.
 AGUSTÍN MATEO (El Dr. Juan),
 1702.
 AGUSTÍN DE MORA (Ldo. Juan),
 1762.
 AGUSTÍN POVEDA (Juan), 1823.
 AGUSTÍN RAYMUNDO (D. Juan),
 1764.
 AYMERICH (El P. Mateo), 1760.
 AKERLIO <i>Rapsodia</i>, 1806.
 ALBERTO FACI (Fr. Roque), 1737.
 ALCALÁ (Fr. Marcos de), 1736.
 ALCALÁ (Fr. Pedro de), 1748.
 ALCÁNTARA PAVIAL (D. Francisco
 de), 1750.
 ALCÁZAR de la sensibilidad ó los
 <i>matrimonios felices</i> (El), 1793.</p> |
|--|---|

- ALCÁZAR Y ZÚÑIGA (D. Andrés de), 1721.
- ALCEDO Y HERRERA (D. Antonio), 1786.
- ALCEDRÓN (Juan de), 1768.
- ALCINA (El Abate), 1792 (en *Perico del Campo*).
- ALCOVERRO (D. Vicente), 1801.
- ALDAZÁBAL Y MURGÚA (Pedro José), 1773.
- ALDEA (Joaquín), 1748.
- ALDEBERT DUPONT (Esteban), 1792.
- ALDOVERA (Juan), 1778.
- ALEGRE (El P. Francisco Javier), 1744.
- ALEJO MANZANO (en Manzano), 1783.
- ALEMÁN (Lucas), 1786 (en Manuel Casal y Aguado).
- ALEMANY (Baltasar María), 1804.
- ALESÓN (El P. Francisco), 1709.
- ALMACÉN *de chanzas y veras*, 1801.
- ALMACÉN *de Frutos literarios inéditos de los mejores autores*, 1804.
- ALMARZA (El P. Juan de), 1748.
- ALMENDROS (D. Lucas Juan Pedro de), 1732.
- ALMODÓVAR (Duque de), 1784 (en Eduardo Malo de Luque).
- ALONSO (D. José Vicente), 1818.
- ALONSO LÓPEZ (D. José), 1820.
- ALONSO GUILARTE Y SALANOVA (D. Pedro), 1778.
- ALÓS Y DE RÍUS (Antonio de), 1800.
- ALPUCHE (D. Wenceslao), 1824.
- ALTAMIRA (Conde de), 1738.
- ALTAMIRANO Y VAURRAGÁS (El Dr. D. Manuel), 1783.
- ALVALATE (Fr. Joaquín de), 1794.
- ALVARADO (D. Félix Antonio), 1707.
- ALVARADO (Fr. Francisco), 1824.
- ALVAREZ PATO (Agustín), 1793.
- ALVAREZ (Francisco), 1778.
- ALVAREZ DE VELASCO Y ZORRILLA (D. Francisco), 1703.
- ALVAREZ CABALLERO (D. José), 1696.
- ALVAREZ DE LA FUENTE (Fr. José), 1729.
- ALVAREZ Y VALLADARES (D. Joseph) véase D. José Clavijo y Faxardo y *Pensador Matritense*.
- ALVAREZ Y BAENA (D. José Antonio), 1786.
- ALVAREZ DE QUINDOS Y BAENA (D. Juan Antonio), 1804.
- ALVAREZ DE SOTOMAYOR Y RUBIO (Juan María), 1824.
- ALVAREZ OSSORIO Y VEGA (Manuel), 1733.
- ALVAREZ CIENFUEGOS (D. Nicasio), 1798.
- AMA *loc...*, sain., 1816.
- AMADO (Fr. Manuel), 1780.
- AMANTE *honrado* (El), com., 1801.
- AMARAL PINEL (Victorino Victoriano Xavier), 1717.
- AMARO (Severino), 1784 (en Gaspar de Molina).
- AMAT (D. Félix), 1792.
- AMAYA (Andrés de), 1723.
- AMERICANAS (Ilustres), 1825).
- AMO *y criado en la casa...*, sain., 1816.
- AMOR *y virtud á un tiempo*, dr., 1816.
- ANASTAF DE MORALES (C. D. C.), 1795 (en D. Luis Borrás y Goya).
- ANAYA Y ESPINOSA (D. Alonso de), 1720.
- ANAYA (D. Mariano), 1787.
- ANDIA IRARRAZÁBAL (El P. José de), 1712.
- ANDRÉS (El P. Juan), 1776.
- ANDRÉS (D. Manuel), 1721.
- ANDRÉS DE GUSEME Y DELGADO (Tomás), 1773.

- ANERO PUENTE (D. Manuel de), 1717.
- ANGOS Y ZANDUEY (D. Antonio Josef), 1723.
- ANTEQUERA Y RAMADA (D. Juan Bautista), 1800.
- ANTILLON Y MARZO (D. Isidoro), 1792.
- ANTÓN Y ESPEJO (D. Julián de), 1791.
- ANTONIAS (El P. Domingo), 1766.
- ANTONIO OCHOA Y ARTEAGA (don Bernardino), 1739.
- ANTÚNEZ Y ACEVEDO (Rafael), 1797.
- ANZARENA (Cristóbal), 1767.
- ANZANO (Fr. Josef Antonio), 1763.
- AÑORBE Y CORREGEL (D. Tomás de), 1731.
- APOLOGÍA *de los asnos, compuesta en renglones...*, 1829 (en Manuel Lozano Pérez Ramajo).
- AKERLIO *Rapsodia*, 1806.
- ARAMBURU DE LA CRUZ (D. Manuel Vicente), 1747.
- ARANA DE VALFLORA (D. Fermín), 1766 (en Fr. Fernando Valdeirrama).
- ARANGUREN Y SOBRADO (Francisco), 1807.
- ARAUJO PINTO (D. Francisco de), 1746.
- ARCE Y CACHO (Celedonio Nicolás), 1786.
- ARCOS (Fr. Francisco de los), 1786.
- ARCOS (D. Manuel de), 1821.
- ARDEMANS (Teodoro), 1718.
- ARDOINO (Antonio), Marqués de Sorito, 1736.
- ARENZANA (D. Donato de), 1784.
- ARÉVALO (El P. Faustino), 1786.
- ARGÜELLES (D. Agustín), 1812.
- ARIAS (D. Gómez), 1744.
- ARIAS DEL CASTILLO (D. Juan), 1735.
- ARIAS DE LEÓN (el Ldo. Luis), 1824.
- ARIBAU Y FARRIOLS (D. Buena-ventura Carlos), 1823.
- ARJONA (D. Manuel María de), 1793.
- ARLEGUI (Fr. José), 1737.
- ARMAÑÁ (D. Fr. Francisco), 1818.
- ARMESTO (D. Manuel Francisco de), 1736.
- ARMONA (D. Antonio), 1768.
- ARNAL (P. Josef), 1764.
- ARNAL (El P. Juan Antonio), 1747.
- ARRIAZA Y SUPERVIELA (D. Juan Bautista), 1796.
- ARRICIVITA (Fr. Juan Domingo), 1792.
- ARROYAL (D. León de), 1784.
- ARTABE Y ARGUITA (El Ldo. don Gabriel de), 1730.
- ARTEAGA (El P. Esteban), 1783.
- ASÍS (Fr. Francisco de), 1756.
- ASSO DEL RÍO (Ignacio de), 1771 (en Ignacio Jordán Asso del Río).
- ASTARLOA Y AGUIRRE (D. Pedro Pablo de), 1803.
- ASUNCIÓN (Pedro de la), 1739.
- ATHALIA (*La*), 1800.
- AUTOR *de las semblanzas, ansioso de ocultarse*, sueño (*El*), 1821.
- AVILÉS (Miguel de), Marqués de Avilés, 1725.
- AVISO *á los lechuguinos*, comedia, 1826.
- AYALA ICURTE (D. Diego de), 1744.
- AYALA (D. Ignacio de), 1775.
- AYALA (D. Matías de), 1747.
- AYANQUE (Simón), 1789 (en Esteban Terralla y Landa) y 1798.
- AZAGRA (Melchor de) 1764 (en Ignacio Jordán Asso del Río).
- AZARA (Félix de), 1802.
- AZARA (D. José Nicolás), 1765.

- AZARA Y ALAYECTO (D. Pedro), 1721.
- AZCUÉNAGA (Domingo de), 1801.
- AZNAR VÉLEZ (D. García), 1704.
- AZNAR DE POLANCO (Juan Claudio), 1719.
- AZOTE *de tunos, holgazanes y vagabundos* (El), 1802.
- BACA (Fr. Gabriel), 1766).
- BACALLER Y SANNA (D. Vicente de), 1714.
- BACHILLER *de Salamanca* (El), 1792.
- BACHILLER Y ROSILLO (Claudio), 1785 (en D. Pedro Estala)
- BADILLO (Manuel), 1807.
- BAGEL (Gabriel), 1773.
- BÁGUENA (El P. Tomás), 1778.
- BALART (D. Francisco), 1759.
- BALLESTER Y DE LA TORRE (Frey Mariano), 1734.
- BALLESTEROS (Dr. De), 1792.
- BANQUERI (D. Joseph Antonio), 1802.
- BARBADO DE LA TORRE (Fr. Manuel), 1745.
- BARBERÁ (D. José Ignacio de), 1701.
- BARBOSA MACHADO, 1741.
- BARBOZA BACELLAR (El Dr. Antonio), 1716.
- BARÓN (J.), 1792.
- BARÓN Y ORZAIN (Fr. Marco Antonio), 1757.
- BARREDA (José), 1779.
- BARRERA (D. Cristóbal de La), 1806.
- BARTOLO, 1782 (en Forner).
- BASURTO (José Ignacio), 1794.
- BATALLA *de los Arapiles* (La), 1813.
- BATANERO Y TUNDIDOR (Camilo), 1821.
- BATILO, 1780 (en Juan Meléndez Valdés).
- BAZÁN Y BENAVIDES (D. Alvaro), Marqués de Santa Cruz, 1723.
- BAZÁN DE MENDOZA (D. Pedro), 1817.
- BAZO (D. Antonio), 1762.
- BÉJAR (El Duque de), 1726.
- BÉJAR (Fr. Francisco), 1733.
- BEJARANO GALARIS Y NIDOS (don Jacinto), 1791.
- BELTRÁN Y COLÓN (D. Juan), 1780.
- BELLO (D. Andrés), 1823.
- BELLUGA Y MONCADA (El Cardenal Luis Antonio), 1706.
- BENCOMO (D. Santiago José), 1817.
- BENEDICTO (Amato), 1802.
- BENEGASI Y LUJÁN (D. José Joaquín), 1743.
- BEÑA (D. Cristóbal de), 1806.
- BERGANZA Y ARCE (Fr. Francisco), 1719.
- BERGUIZAS (D. Francisco Patricio de), 1798.
- BERISTAIN DE SOUZA (D. José Mariano), 1782.
- BERMÚDEZ DE LA TORRE Y SOLIER (D. Pedro), 1717.
- BERNARD (Francisco Pascual), 1757.
- BERNI Y CATALÁ (José), 1759.
- BEZARES (Luis), 1755.
- BIBLIOTECA *Nacional*, 1711.
- BIRUEGA ZELAYA (D. Antonio), 1730.
- BLANCARDO (Moisés), 1779 (en D. F.co Eug. de S. Cruz).
- BLANCO Y CRESPO (D. José María), 1797.
- BLANCO (D. Nicolás), 1766 (en Fr. Miguel López).
- BLAS DE LIRIA (Alfonso), 1727 (en P. Isla).
- BLASCO Y SÁNCHEZ (Juan), 1769.
- BLÁZQUEZ DEL BARCO (Fr. Juan), 1721.

- BOCANEGRA Y XIBAJA (F. A.), 1773.
- BOGGIERO (Andrés), 1784.
- BOGIERO (El P. Basilio de Santiago), 1780.
- BOGOTÁ, 1739.
- BÖHL DE FABER (D. Juan Nicolás), 1818.
- BOIL Y VALERO (Fr. Gregorio), 1742.
- BONA (Fr. Francisco), 1741.
- BONAPARTE (*Elogio en verso á*), 1798.
- BONEL (Fr. Miguel), 1764.
- BORAU DE LATRAS (D. Miguel), 1816.
- BORDAZAR DE ARTAZU (Antonio), 1723.
- BORRÁS Y GOYA (D. Luis), 1795.
- BOSARTE (Isidoro), 1790.
- BOTELHO DE MORAES Y VASCONCELLOS (Francisco), 1701.
- BOTELHO FROES DE FIGUEIREDO (Luis), 1716.
- BOTELHO DE OLIVEIRA (Manuel), 1705.
- BOTTARO (Ignacio Félix), 1789.
- BOTURINI BENADUCCI (Lorenzo), 1746.
- BOVAINA (El Bach.), 1803 (en Gallardo).
- BOWLE (El Rev. Dr. Juan), 1781.
- BOZAL ANDRÉS DE USTARROZ (Fr. Antonio), 1760.
- BRETÓN DE LOS HERREROS (don Manuel), 1824.
- BRIOSO Y OSSORIO (D. Pablo Anselmo Rodríguez), 1735.
- BRITO DE ALMANSA (D. Jorge), 1725.
- BUENDÍA Y PONCE (D. Francisco), 1768 (en Ant. González de León).
- BUENO (El Dr. D. Cosme), 1768.
- BUENO DE CASTILLA (D. Patricio), 1763 (en Juan José López de Sedano).
- BUENO DEL CASTILLO (Santos), 1829 (en Basilio Sebastián Castellanos).
- BUENOS Aires (*Gaceta de*), 1810.
- BUFÓN de la Corte (*El*), 1767.
- BURGOS (D. Francisco Javier de), 1820.
- BURGOS (D. Miguel de), 1808.
- BURGUI (Fr. Tomás), 1774.
- BURILLO (D. Pedro), 1762.
- BURRIEL (El P. Andrés Marcos), 1748.
- BUSTAMANTE (D. Calixto), 1773 (en R. José Bustamante).
- BUSTAMANTE (Carlos M.^a), 1822.
- BUSTAMANTE (R. José), 1773.
- BUTRÓN Y MÚXICA (El P. José Antonio), 1722.
- CABALLERÍA Y PORTILLO (El padre Francisco de la), 1751.
- CABALLERO Y MORGAY (Fermín), 1827.
- CABALLERO (El P. Raimundo Diosdado), 1793.
- CABARRÚS (El Conde Francisco de), 1783.
- CABELLO Y MESA (D. Francisco Antonio), 1801.
- CABRAL DE NOROÑA (D. Miguel), 1811.
- CABRERA (Estevan de), 1720.
- CABRERA (P. Juan), 1719.
- CABRERA (D. Ramón), 1781.
- CABRERIZO (Mariano), 1818.
- CACEA (D. Antonio), 1786.
- CADALSO (D. José), 1771.
- CÁDIZ *restaurada*, 1829.
- CÁDIZ (Fr. Diego José de), 1783.
- CAGIGAL DE LA VEGA (José María), 1825.
- CALAMÓN DE LA MATA Y BRIZUELA (José), 1734.
- CALATAYUD (El P. Pedro de), 1735.
- CALDAS (Francisco José de), 1808.

- CALDERÓN DE LA BARCA (José María), 1796.
- CALDERÓN ALTAMIRANO DE CHAVES HINOJOSA Y PAREDES (don Luis Francisco), 1707.
- CALDEVILLA BERNALDO DE QUIRÓS (Juan de), 1776 (en Ignacio de Meras),
- CALIFORNIAS (*Noticias de la provincia de*), 1794.
- CALVO (Fr. Silvestre), 1791.
- CALVO DE BARRIONUEVO (José), 1786.
- CALZADA (Bernardo María), 1785.
- CALLE (D. Teodoro de la), 1816.
- CALLEJAS (José M.), 1823.
- CAMACHO (D. Antonio), 1749.
- CAMACHO (El Dr. D. José Francisco), 1791.
- CAMACHO (D. Vicente), 1736.
- CAMBIASO Y VERDES (Nicolás María), Marqués de Méritos, 1829.
- CAMINO Y ORELLA (Joaquín Antonio del), 1807.
- CAMON Y TRAMILLAS (D. Inocencio de), 1768.
- CAMPANILLA (*La*), 1822.
- CAMPILLO Y MARCO (D. Antonio), 1736.
- CAMPO (Ignacio del), 1722.
- CAMPO RASO (D. José del), 1756.
- CAMPO FLORIDO (D. Juan), 1756 (en D. José del Campo Raso).
- CAMPO Y RIVAS (Manuel Antonio del), 1803.
- CAMPO (Pedro Silvestre del), 1721.
- CAMPO Y NASARRE (D. Vicente), 1819.
- CAMPOMANES (D. Pedro Rodríguez), 1747 (en D. Pedro Rodríguez).
- CAMPORREDONDO (D.^a María), 1757.
- CAMPOS (Ramón), 1823.
- CANAL (Fr. José de la), 1808.
- CANALES (P. Antonio), 1765.
- CANCIONES *sagradas*, 1820.
- CANGA ARGÜELLES (D. José), 1777.
- CANO (José Félix), 1794.
- CÁNOVAS (Antonio), 1774.
- CÁNTICOS *en verso pastoril*, 1803.
- CANTÓN SALAZAR Y SETIÉN (Juan), 1734.
- CANTOR *de las musas mexicanas*, 1804.
- CANTOS *dolorosos*, 1785.
- CAÑÉS (Fr. Francisco), 1775.
- CAPMANY SURÍS Y DE MONTPALAU (D. Antonio), 1776.
- CARAMILLO (Crispín), 1752 (en Trigueros).
- CARDELLOSA GUERRERA (M.), 1707.
- CARDOSO DA COSTA (Juan), 1736.
- CARNERERO (D. José María), 1801.
- CARNICERO (José Clemente), 1814.
- CARRALERO (Carlos), 1802.
- CARRAMOLINO (Pedro Nolasco Martín), 1821.
- CARRASCO PAN Y AGUA (D. Benito), 1719.
- CARRILLO Y AGUILAR (D. Alonso), 1738.
- CARRILLO Y PÉREZ (Ignacio), 1797.
- CARRILLO (D. José), 1750.
- CARTA... *sobre los teatros*, 1791.
- CARVAJAL (D. Tomás José González), 1804.
- CARVALLO Y GOYENECHÉ (D. Vicente), 1788.
- CASA-CAGIGAL (El Marqués de), 1817.
- CASAL (El Dr. D. Gaspar), 1762.
- CASAL Y MONTENEGRO (Juan Agustín del), 1725.
- CASAL Y AGUADO (Manuel), 1786.
- CASAU Y TORRES (Fr. Andrés), 1800.
- CASAU Y NAVIA (D. José de), 1749.
- CASBAS Y AYNSA (El Ldo. D. Miguel), 1702.
- CASCAJARES Y PALOMEQUE (don José de), 1798.

- CASERO (D. Antonio), 1785.
 CASIRI (Miguel), 1760.
 CASSANI (El P. José), 1715.
 CASSES DE XALÓ (D. Joaquín), 1741.
 CASTAÑEIRA (Félix de), 1704 (en Fr. Lucas de S. Catalina).
 CASTAÑEDA (Padre), 1798.
 CASTAÑEDA (D. José de), 1713.
 CASTELLANOS DE LOSADA (Basilio Sebastián), 1829.
 CASTELLANOS (D. Francisco Tomás de), 1730.
 CASTELL-DOS-RIUS (Marqués de), 1709 (en D. Manuel Oms).
 CASTILLEJO (D. Fernando Manuel de), 1722.
 CASTILLO Y CENTENO (Agustín), 1821.
 CASTILLO (El P. Diego del), 1729.
 CASTILLO ANDRACA Y TAMAYO (Fr. Francisco del), 1749.
 CASTILLO (D. Juan Felices del), 1769.
 CASTILLO (Juan Ignacio González del), 1793.
 CASTILLO (Luis del), 1796.
 CASTILLO Y HEREDIA (D. Sebastián del), 1730.
 CASTRO (D. Antonio Francisco de), 1778.
 CASTRO Y BARBEYTO (Benito Francisco de), 1742.
 CASTRO (Federico de), 1785.
 CASTRO (D. Francisco Antonio de), 1710.
 CASTRO (D. Francisco de Paula), 1827.
 CASTRO (Fr. Jacobo de), 1722.
 CASTRO (José Julián de), 1757.
 CASTRO (Juan Francisco de), 1730.
 CASTRO (D. Marcos de), 1735.
 CASTRO (D. Nicolás de), 1815.
 CASTRO-TERREÑO (La Condesa de), 1801.
 CATALÁN (D. Juan José), 1800.
- CATÁLOGO de... de veterinaria, de equitación y de agricultura, 1790.
 CAULÍN (Fr. Antonio), 1779.
 CAVANILLES (Antonio José), 1795.
 CAVERO (D. Antonio Faustino), 1782.
 CAVO (El P. Andrés), 1800.
 CAZADOR más sabio... apunta en este romance las experiencias de la casa política (El), 1759.
 CEAN BERMÚDEZ (D. Juan Agustín), 1800.
 CEBALLOS Y MIER (Fr. Fernando de), 1774.
 CEBALLOS (Pedro), 1808.
 CEBREROS (Francisco Javier), 1805.
 CECIAL (Tomé), 1732 (en Forner).
 CEDILLO (Pedro Manuel), 1728.
 CELIS (D. Santos), 1765 (en Manuel Sandos Rubin de Celis).
 CENSOR, periódico (El), 1781.
 CENSOR, periódico político y literario (El), 1820.
 Censor de los prenderos ó las ferias de Madrid (El), 1800.
 CENTENO (Fr. Pedro), 1786.
 CEO (Sor María do), 1715.
 CEPEDA (Bernabé de), 1734.
 CEPEDA (Francisco de), 1817.
 CERDÁ Y RICO (D. Francisco), 1769.
 CERDONIO (D. Desiderio), 1796.
 CEREMONIAL de Estrados y Crítica de visitas (El), 1789.
 CEREZO Y MATRES (Fr. Luis), 1811.
 CERIS Y GILABERT (D. Pedro), 1794.
 CERNADAS DE CASTRO (Diego Antonio), 1760.
 CERÓN MANCHA Y GIRÓN (don Martín), 1708.
 CERTAMEN poético..., 1722.
 CERTAMEN poético (El), 1816.

- CÉSPEDES Y MONROY (Atanasio), 1800.
- CEVALLOS (D. José), 1757.
- CICER Y ZERDA (Miguel), 1736.
- CIENFUEGOS (Beatriz), 1763.
- CIENFUEGOS (D. Nicasio Alvarez), 1798.
- CIGARRAL (El Marqués del), 1783.
- Cínico español* (El), 1788.
- CYPARIZO, 1734.
- CÍSCAR (Gabriel), 1798.
- CISNEROS (D. Antonio María de), 1738.
- CISNEROS (D. Joseph Luis de), 1764.
- CIADERA (D. Cristóbal), 1785.
- CLARARROSA (José Joaquín de), 1822.
- CLAVIGERO (P. Francisco Javier), 1780.
- CLAVIJO Y FATARDO (D. José). 1765 y 1762 (en *El Pensador*).
- CLEMENCÍN (Diego), 1798.
- CLEMENTE DE ARÓSTEGUI (El licenciado D. Ildefonso), 1734.
- CLEMENTE VALDÉS (Pedro), 1728.
- CLIMENT (D. José), 1783.
- COBO MOGOLLÓN (Miguel), 1778 (en D. José M.^a Vaca de Guzmán).
- COBOS (D. Bernardo de los), 1763.
- CODES (Fr. Manuel de), 1816.
- CODORNÍU (El P. Antonio), 1753.
- COELLO DE PORTUGAL (Diego Antonio), 1816.
- COLECCIÓN de Crónicas, 1779.
- COLECCIÓN eclesiástica española, 1823.
- COLECCIÓN general de comedias españolas..., 1826.
- COLECCIÓN general de Ordenanzas militares, 1764.
- COLECCIÓN de las mejores comedias nuevas..., 1789.
- COLECCIÓN de novelas, 1818.
- COLECCIÓN de Novelas y Cuentos, 1789.
- COLECCIÓN de novelas escogidas..., 1785.
- COLECCIÓN de las obras de elocuencia y de poesía premiadas por la R. Academia Española, 1799.
- COLECCIÓN de papeles interesantes..., 1803.
- COLECCIÓN de pensamientos filosóficos, sentencias..., 1786.
- COLECCIÓN de poetas españoles, 1739.
- COLECCIÓN de seguidillas ó cantares..., 1799.
- COLECCIÓN de los tratados de paz..., 1740.
- COLOMA (Eugenio), 1702.
- COLOMBINI (Cnde), 1798.
- COLOMER (Juan Estevan), 1781.
- COLL (Fr. Jaime), 1738.
- COLLANTES (Fr. Domingo), 1783.
- COMEDIA nueva (La), 1802.
- COMEDIA nueva y famosa..., 1732.
- COMEDIA nueva de figurón..., 1795.
- COMEDIA de repente (La), 1814.
- COMEDIAS escogidas del teatro antiguo español (Colección general de), 1826.
- COMEDIAS nuevas (Colección de las mejores), 1739.
- COMELLA (D.^a Joaquín.), 1794.
- COMELLA (D. Luciano Francisco), 1789.
- COMPAÑÍA de Jesús (Apostólicos afanes de la), 1754.
- COMPENDIO métrico - mitológico, 1804.
- CONCEPCIÓN (Sor Francisca Josefa de la), 1742.
- CONCEPCIÓN (José Gericó de la), 1751.
- CONCEPCIÓN (Fr. Juan de la), 1740.
- CONCHA (D. José), 1770.
- CONDE Y OQUENDO (Francisco J.), 1795.

- CONDE (José Antonio), 1787.
 CONDESA DE COLLADO ERBOSO, 1819.
 CONDICIONES y semblanzas de los diputados á Cortes, 1821.
 CONEJARES (D. Francisco), 1803.
 CONSTANCIA española (La), 1793.
 CONSTANTINOPLA (*Viaje de la escuadra española á*), 1790
 CONTRERAS (Ldo. Diego de), 1785.
 CONVERSACIONES de Lauriso Tra-
 giense..., 1798.
 COPONS (Manuel de), 1803.
 CÓRDOBA (D. Antonio de), 1788.
 CÓRDOBA Y FIGUEROA (Pedro Pas-
 cual de), 1751.
 CORNIDE (D. José), 1792.
 CORRADI (Juan), 1803.
 CORRAL (Andrés del), 1814.
 CORREA Y ZAMORA (Antonio José), 1807.
 CORREA DE LEBRIJA (Lucas), 1803
 (en Gallardo).
 CORREO de los ciegos de Madrid, 1786.
 CORREO literario de la Europa..., 1731.
 CORREO literario y Mercantil, 1828.
 CORRO (Fl Dr. Diego del), 1759.
 CORRO (Miguel Calixto del), 1813.
 CORSINI (D. Luis), 1821.
 CORTES españolas ó de Cádiz, 1810.
 CORTES á la nación española (Las), 1814.
 CORTÉS DE ARANDA Y VILLALÓN (D. Alvaro), 1744.
 CORTÉS (Cristóbal María), 1778.
 CORTÉS Y MORALES (José), 1755.
 CORTÉS (Juan Lucas), 1701.
 CORTÉS DEL VALLE Y CASTILLO (D. Tadeo Felipe), 1772.
 COSCULLUELA Y PARDO (D. Pedro), 1764.
 COSME (Dr. D. Damián de), 1785.
 COSTA Y FERIA (Luis Calixto), 1712.
 COUTO (Félix Luis), 1717.
 COUTO (Fr. Ignacio Xavier de), 1725.
 COVARRUBIAS (Francisco), 1814.
 COVARRUBIAS (José de), 1783.
 COZZER (Juan Bautista), 1317.
 CRESPO DE LA PINILLA (Alonso), 1709.
 CRESPO (El P. Andrés), 1751.
 CRESPO Y NEVE (D. Antonio), 1732.
 CRESPO Y BORBÓN (D. Bartolomé), 1826.
 CRESPO (Francisco de Paula), 1795.
 CRESPO (D. Rafael José de), 1820.
 CRISIS del Ensayo... á la Historia de la Florida, 1725.
 CRÍTICA del ceremonial de currutacos..., 1800.
 CROIX (Marqués de), 1770.
 CRÓNICA científica y literaria, 1817.
 CRÓNICAS (Colección de), 1779.
 CRUZ GONZÁLEZ (El Lido. Aniceto de la), 1795.
 CRUZ MANRIQUE (D. Iñigo de la), 1731.
 CRUZ (Luis), 1740.
 CRUZ (Nicolás de la), 1812.
 CRUZ CANO Y OLMEDILLA (D. Ramón de la), 1746.
 CRUZADO Y PERALTA (Manuel), 1702.
 QUADRA (Sebastián de la), 1744.
 QUADRADO Y FERNÁNDEZ (don Alonso Antonio), 1748.
 CUADROS (El P.), 1725.
 CUARTERO Y LUMBRERAS (don Francisco), 1747.
 CUENCA FERNÁNDEZ PIÑEIRO (Dr. Martín de), 1722.
 CUENCA (El P. Victoriano), 1761.
 CURCIO Y PALOMERO (I do. Francisco), 1739.

- CHANTRE Y HERRERA (P. José), 1801.
- CHAUVERO Y ESLAVA (D. Juan M.), 1763 (en López de Sedano).
- CHÍA (Fr. Manuel), 1729.
- DAMIÁN (Cosme), 1760 (en Vicente García de la Huerta).
- DANIEL (Lorenzo), 1752.
- DÁVILA (Enrico Caterino), 1713.
- DÁVILA SAN VICTORES Y LA PORTILLA (Jerónimo Manuel), 1713.
- DÁVILA Y PALOMARES (Martín), 1725.
- DECLAMACIÓN *contra los abusos introducidos en el castellano...*, 1782 (en José de Vargas Ponce).
- DEFENDER *á el enemigo...*, 1802.
- DELEYTE *de la discreción y floresta...*, 1820.
- DELGADO (Jacinto María), 1770.
- DELGADO (José), 1746 (en Ramón de la Cruz).
- DELGADO (*Alias Hillo*) (*Romance de la desgraciada muerte de Joseph*), 1801.
- DELGADO (P. Juan José), 1755.
- DELGADO (Manuel Daniel), 1750.
- DELGADO (Santiago), 1790.
- DELMONTE Y APONTE (Domingo), 1829.
- DEMÓSTENES (*Oración de*)..., 1820.
- DENCHE (Fr. Manuel), 1800.
- DEPPING (Ch. B.), 1817.
- DEUDO Y AVILA (Manuel), 1757.
- DIÁLOGO *entre un alcalde...*, 1822.
- DIÁLOGO *entre Jesucristo y su Mística Esposa un Alma religiosa*, 1782.
- DIARIO *de las Cortes*, 1810.
- DIARIO *histórico de los viajes...*, 1770.
- DIARIO *de los literatos de España*, 1737.
- DIARIO *de México*, 1805.
- DIARIO *noticioso*, 1758.
- DIARIO *Pinciano*, 1787.
- DÍAZ MONASTERIO (D. Diego), 1772 (en D. José de Viera y Clavijo).
- DÍAZ DE VALDERRAMA (Fr. Fernando), 1766.
- DÍAZ (El P. Gaspar), 1742.
- DÍAZ DE GOVEO (D. Gregorio Isaac), 1805.
- DÍAZ DE MIRANDA (Jacinto), 1785.
- DÍAZ VALDERRAMA (José), 1816.
- DÍAZ DOMÍNGUEZ ROBLES (D. José Fco), 1764.
- DÍAZ (José de Jesús), 1829.
- DÍAZ DE TOLEDO (Melchor), 1752 (en Trigueros).
- DÍAZ DE GUERENU (Pedro), 1785.
- DÍAZ JURADO (Pedro), 1707.
- DÍAZ BRAVO (Prudencio), 1789.
- DÍAZ DE SARRALDE (D. Vicente), 1718.
- DICCIONARIO *curioso y divertido...*, 1810.
- DICCIONARIO *geográfico-histórico de España*, 1802.
- DÍEZ DE ROBLEDO (Fr. Francisco), 1716.
- DÍEZ GONZÁLEZ (D. Santos), 1793.
- DISCURSO *crítico sobre el origen de las comedias en España...*, 1750 (en D. Tomás Erauso y Zavaleta, y 1722, en don Ignacio Loyola).
- DISERTACIÓN *acerca del castellano*, 1793.
- DOBLAS (D. Gonzalo de), 1789.
- DOMÍNGUEZ (José Manuel), 1770.
- DOMÍNGUEZ ROCHE (José), 1826.
- DOMS (Jaime), 1738.
- DORADO (Bernardo), 1766.
- DOS *composiciones poéticas...*, 1812.
- DUENDE *especulativo...* (El), 1761.

- DUENDE *de Madrid* (El), 1787.
 DUENDE *político, historia y vida del Duende...*, 1735.
 DUENDE, *primer estallido* (El), 1812.
 DUEÑAS (El Bach. Alejo), 1783 (en Manzano).
 DUQUESNE (José Domingo), 1795.
 DURÁN (Agustín), 1821.
 DURÁN RUIZ (D. Juan), 1720.
 DURÁN (D. Manuel), 1737.
- ECHEVARRI Y UGARTE (D. Francisco Antonio de), 1743.
 ECHEVARRÍA Y O'GAVAN (D. Prudencio de), 1820.
 ECHEVERZ (Fr. Francisco Miguel), 1706.
 EFEMÉRIDES *de España* (Nuevas), 1805.
 EGLOGAS *del pastor de Extremadura*, 1821.
 EGOISMADA (La), 1812.
 EGUAL (D.^a María), Marquesa de Castelfort, 1735.
 EGUIARA Y EGUREN (D. Juan José de), 1755.
 ELIZONDO (D. Pablo Miguel de), 1732.
 ELMIRA *ó la americana*, 1820.
 ELOGIO *en verso á Bonaparte*, 1798.
 EL SO (P. Jerónimo de), 1731.
 EMPERADOR Y PICHÓ (P. Vicente), 1783.
 ENCINA (El Bach. Justo), 1803 (en Gallardo).
 ENZINA (Sebastián de la), 1708.
 ENCISO Y CASTRILLÓN (Félix), 1799.
 ENGAÑO *de Napoleón...* (El), 1808.
 ENGAÑO *otro mayor...* (A un), 1816.
 ENGAÑOS *de mujeres...*, 1826.
 ENGUERA (Pedro), 1706.
- ENICIO ANASTASIO HELIOPOLITANO (véase Marqués de San Felipe).
 ENRÍQUEZ VELA (Antonio), 1740.
 HENRÍQUEZ (Fr. Camilo), 1811.
 ENRÍQUEZ (Juan Jacinto), 1738.
 ENRÍQUEZ DE NAVARRA (Luis), 1708.
 ENSAYO *de una historia de las pe-lucas...*, 1806.
 EPIAU DE PIQUER (Carmelo), 1783.
 EFÍTOME *poético de las ventajas conseguidas por el ejército de S. M.*, 1764.
 ERAUSO Y ZAVALETA (Tomás), 1750.
 ERBADA (Ignacio de la), 1761.
 ERRO (Juan Bautista), 1806.
 ESCALONA (Fr. Romualdo), 1782.
 ESCANDÓN (Ignacio de), 1762.
 ESCARTÍN (D. Joaquín de), 1781.
 ESCLAPÉS DE GUILLÓ (Pascual), 1731.
 ESCOIQUIZ (Juan), 1789.
 ESCOLAPIO *de Lavapiés* (El), 1785 (en D. Pedro Estala).
 ESCRICHE Y MARTÍN (D. Joaquín), 1814.
 ESCRITOR *sin título...* (El), 1759 (en D. Juan Cristóbal Romea).
 ESCUDER (Juan Franco), 1712.
 ESFUERZO *de la milicia española...* (El más arrogante), 1816.
 ESNARCEGA (Fr. Calixto), 1748.
 ESPECTADOR (El), 1821.
 ESPEJO (P. Luis de), 1744.
 ESPINALT Y GARCÍA (Bernardo), 1778.
 ESPINEL (Vicente), 1763 (en López de Sedano).
 ESPÍNO LA (El Bach. Nicolás de), 1782.
 ESPINOSA (Tirso), 1763 (en López de Sedano).
 ESPÍRITU *de los mejores diarios...*, 1787.

- ESPIRITU SANTO (Fr. Melchor del), 1707.
- ESQUIROL Y MURILLO (Fr. Juan), 1727.
- ESTAFETA *de Londres*, 1762.
- ESTALA (D. Pedro), 1785, 1773 (en T. A. Sánchez).
- ESTEVE Y GRIMAU (Pablo), 1735.
- ESTRADA NAVA BUSTAMANTE (Antonio), 1741.
- ESTRADA Y ANDRÉS (José), 1747.
- ESTRADA (Juan Antonio de), 1748.
- ESTÚRIZ LASO DE ESTRADA (Antonio), 1769.
- EUROPEO (*El*), 1823.
- EXIMENO (P. Antonio), 1774.
- EXPRESIÓN *de reconocimiento*, 1767.
- EZQUERRA (Joaquín), 1779 y 1760 (en García de la Huerta).
- FAXARDO (José), 1792.
- FAJARDO Y MONROY MARRÓN (don Juan Isidro), 1715.
- FARIGOLA Y DOMÍNGUEZ (Antonio), 1819.
- FATIME y *Selima*, 1801.
- FEYJÓO Y MONTENEGRO (Fr. Benito Jerónimo), 1725.
- FEYJÓO (Dr. Miguel), 1763.
- FELIÚ DE S. PEDRO (P. Benito), 1757.
- FELIÚ DE LA PEÑA Y FARELL (Narciso), 1703.
- FÉNIX *Renascida* (*A*), 1716.
- FER (Mr. de), 1783.
- FERIA *de Valdemoro* (*La*), 1764.
- FERNÁN-NÚÑEZ (Conde de), 1763 (en Carlos Gutiérrez de los Ríos).
- FERNÁNDEZ (D. Antonio Pablo), 1748.
- FERNÁNDEZ DE S. PEDRO (Antonio), 1761.
- FERNÁNDEZ DE VELASCO (Bernardino), 1807.
- FERNÁNDEZ DE VELASCO Y PIMENTEL (D. Bernardino), 1749.
- FERNÁNDEZ (Fr. Diego), 1801.
- FERNÁNDEZ (Domingo), 1756.
- FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA (D. Francisco de P.), 1793.
- FERNÁNDEZ DE AVILA (D. Gaspar), 1785.
- FERNANDEZ MERINO (D. Gregorio), 1795.
- FERNÁNDEZ PÉREZ (D. Gregorio), 1820.
- FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA (Ignacio), 1815.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO Y BOCÁNGEL (El Dr. D. Jerónimo), 1725.
- FERNÁNDEZ DE BUSTAMANTE (don José), 1733.
- FERNÁNDEZ DE CAMPINO (D. José), 1744.
- FERNÁNDEZ DE LIZARDI (D. José Joaquín), 1812.
- FERNÁNDEZ MADRID (José), 1820.
- FERNÁNDEZ VINJOY (José), 1788.
- FERNÁNDEZ (El P. Juan Patricio), 1726.
- FERNÁNDEZ DE AGÜERO Y FCHAVE (D. Juan Manuel), 1797.
- FERNÁNDEZ FRANCO (Juan), 1775 (en Fern. José López de Cárdenas).
- FERNÁNDEZ PACHECO (D. Juan), 1714 (Academia Esp.).
- FERNÁNDEZ DE ROJAS (Fr. Juan), 1792.
- FERNÁNDEZ DE MORATÍN (D. Leandro), 1779.
- FERNÁNDEZ ORTELANO (D. Manuel), 1808.
- FERNÁNDEZ SAAVEDRA (Manuel), 1820.
- FERNÁNDEZ NAVARRETE (D. Martín), 1784.
- FERNÁNDEZ (Melitón), 1779 (en Leandro Moratín).
- FERNÁNDEZ DE MORATÍN (D. Nicolás), 1762.

- FERNÁNDEZ (Bach. D. Pedro), 1773 (en Tomás Ant. Sánchez).
- FERNÁNDEZ (D. Ramón), 1735 (en D. Pedro Estala).
- FERNÁNDEZ PRIETO (A.), 1738.
- FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA y ALAGÓN (D. Vicente), 1735.
- FERNÁNDEZ VALCÁRCE (El doctor Vicente), 1787.
- FERRER y RACAS (José Felipe), 1790.
- FERRER (Raimundo), 1815.
- FERRIOL y BOXERAUS (D. Bartolomé), 1745.
- FIGUEROA (D. Jenaro), 1813.
- FIGUEROA (D. José Enrique de), 1753.
- FIGUEROA LASSO DE LA VEGA (don Manuel Antonio de), 1731.
- FILANTROPÍA (*La*), 1819.
- FILOMENO y PONCE DE LEÓN (El Ldo. Francisco), 1802.
- FINESTRES y MONSALVO (Jaime), 1746.
- FINESTRES y MONSALVO (D. José), 1745.
- FLAMENCO (Fr. Agustín), 1789.
- FLORÁN (D. Juan).
- FLORANES VÉLEZ DE ROBLES y ENCINAS (D. Rafael de), 1775.
- FLORENCIO (F.co Agustín), 1702 (en Fr. Juan Fernández de Rojas).
- FLORES y LA BARRERA (D. José Miguel), 1763.
- FLORESTA *cómica ó colección de cuentos, fábulas, sentencias...*, 1706.
- FLORESTA *española (Nueva)*, 1829.
- FLÓREZ FSTRADA (Alvaro), 1810.
- FLÓREZ CANSECO (El Ldo. Casimiro), 1778.
- FLÓREZ DE SETIÉN y HUIDOBRO (Fr. Enrique), 1732.
- FLORIÁN (El caballero), 1793.
- FLORÍGERO (Ascanio), 1827.
- FLUBISTO THERMODONCIACO, 1762 (en Nic. Fern. Moratin).
- FOLGUERAS y SIÓN (Luis), 1794.
- FORMA de las antiguas Cortes de Castilla..., 1823.
- FORNER (D. Juan Bautista Pablo), 1732.
- FORONDA (Valentín de), 1788.
- FORTEA (Manuel), 1828.
- FRANCÉS DE CASTILLO y BERENGUER (D. José), 1746.
- FRANCKENAU (Gerhardi Ernesti), 1701 (en Ldo. Juan Lucas Cortés).
- FRANCO (D. Eugenio), 1804 (en D. Tomás José González Carvajal).
- FRASSO (Antonio Lorenzo), 1740.
- FREYRE (Francisco José), 1748.
- FREYRE DE SYLVA (D. Manuel), 1735 (en *Duende*).
- FRÍAS (Antonio de), 1717.
- FRÍAS (El Duque de), 1749 y 1807 (en Bernardino Fernández de Velasco).
- FRYMA (D. Leonardo Manuel), 1726.
- FUENMAYOR y LA FUENTE (D. Pedro), 1818.
- FUENTE (Fr. José de la), 1775.
- FUENTES y GUZMÁN (Antonio), 1790.
- FUNES (Gregorio), 1813.
- FURIÓ y SASTRE (Antonio), 1820.
- FUSTER (D. Justo Pastor), 1827.
- GABALDÓN (D. Rodrigo), 1740 (en Heredia, D. Fernando de).
- GABINETE de lectura..., 1800.
- GABRIEL (El Sr. Infante D.), 1772.
- GAGO y MARTÍNEZ (D. Gregorio), 1797.
- GALAMÓN DE LA MATA (José), 1737.
- GALIANO (Tomás José), 1783.
- GALO CARREÑO (Juan), 1809.

- GÁLVEZ DE CABRERA (D.^a María Rosa de), 1801.
- GALLARDO Y BLANCO (Bartolomé José), 1803.
- GALLEGO (D.^a Bibiana), 1817.
- GALLEGO (D. Juan Nicasio), 1807.
- GALLO (D. Nicolás), 1719.
- GÁNDARA (El Abate), 1813.
- GARAY (Fr. Manuel), 1740.
- GARCÉS (El P. Gregorio), 1791.
- GARCÉS (José), 1713.
- GARCEZ FERREIRA (Ignacio), 1716.
- GARCÍA DE ARRIETA (D. Agustín), 1797.
- GARCÍA CAMBA (Andrés), 1824.
- GARCÍA (C. S.), 1797.
- GARCÍA DE LA LEÑA (D. Cecilio), 1761 (en Cristóbal Medina Conde).
- GARCÍA BARAGAÑA (Eugenio), 1750.
- GARCÍA DE PALACIOS (El P. Fernando), 1715.
- GARCÍA CABERO (El Bach. Francisco), 1740.
- GARCÍA DE CASTRO (F.^{co} de Paula), 1823 (en José M.^a Rodríguez Romero).
- GARCÍA DEL POZO (Gregorio), 1825.
- GARCÍA (El P. Ignacio), 1754.
- GARCÍA MALO (D. Ignacio), 1788.
- GARCÍA DE MUÑATONES (Fr. Joaquín), 1710.
- GARCÍA DE LEÓN (D. José), 1833.
- GARCÍA (José Tomás), 1805.
- GARCÍA JOVELLANOS (Juan), 1774.
- GARCÍA DE VILLANUEVA HUGALDE Y PARRA (Manuel), 1788.
- GARCÍA DE VALDEAVELLANO (Manuel Vicente), 1818.
- GARCÍA ASENSIO (D. Miguel), 1781.
- GARCÍA (Nicolás), 1742.
- GARCÍA (Fr. Pantaleón), 1810.
- GARCÍA GOYENA (Rafael), 1800.
- GARCÍA MONTES (D. Ramón), 1829.
- GARCÍA (El P. Salvador), 1727.
- GARCÍA SUELTO (Tomás), 1800.
- GARCÍA DE LA HUERTA (D. Vicente), 1760.
- GARGALLO (José), 1768.
- GARMA Y SALCEDO (Francisco Xavier de), 1738.
- GAROZ Y PEÑALVER (Mariano), 1803.
- GARRO (D. Santiago), 1747.
- GASPAR (J. y J.), 1829.
- GAZÁN (Francisco), 1748.
- GAZULLA DE URSINO (D. Carlos), 1739.
- GEMELLI CARERI (Juan F.^{co}), 1701.
- GENER (El P. Juan Bautista), 1766.
- GEOGRAFÍA *poética de España y Portugal*, 1792.
- GERARDO LOBO (D. Eugenio), 1713.
- GERICÓ DE LA CONCEPCIÓN (P. Josef), 1751.
- GESNER, 1796.
- GETA (D. Eleuterio), 1769 (en Tomás Iriarte).
- GIL Y ZÁRATE (D. Antonio), 1816.
- GIL (El Bach. Blas), 1758.
- GIL ROLDÁN (Fr. Carlos), 1796.
- GIL (Fr. Lamberto), 1803.
- GIL DE GAMA (Leonarda), 1742 (en Gloria, Sor Magdalena Eufemia).
- GIL (Fr. Manuel), 1801.
- GINEBRA *de Escocia (La)*, 1806.
- GIRÓN (D. Pedro Agustín), 1812.
- GLORIA DE CINTRA (Sor Magdalena Eufemia), 1742.
- GOBEOYS (El Ldo. P. Antonio), 1780.
- GODOY (Juan Gualberto), 1817.
- GODOY (Manuel), 1808.
- GÓMEZ SILVEIRA (Abrahán), 1704.
- GÓMEZ ZAPATA (Alfonso), 1775.

- GÓMEZ DE SOMORROSTRO (Andrés), 1820.
- GÓMEZ DE LA TORRE (Antonio), 1802.
- GÓMEZ DE VIDAURRE (El P. Felipe), 1789.
- GÓMEZ DE LIRIA (D. Jerónimo), 1733.
- GÓMEZ DE LA CORTINA (D. José), 1829.
- GÓMEZ HERMOSILLA (D. José Marmerto), 1823.
- GÓMEZ BRAVO (Juan), 1739.
- GÓMEZ ZALÓN (Juan), 1747.
- GÓMEZ (Juan Bautista), 1744.
- GÓMEZ DE TERÁN (D. Juan Elías), 1738.
- GÓMEZ MARÍN (Manuel), 1799.
- GÓMEZ LABRADOR (Bach. Pedro Benito), 1784.
- GONZÁLEZ DE LEÓN (D. Antonio), 1768.
- GONZÁLEZ MARROQUÍN (Antonio), 1723.
- GONZÁLEZ DE POSADA Y MENÉNDEZ (D. Carlos Benito), 1794.
- GONZÁLEZ CHANTOS Y ULLAURI (D. Diego Eugenio), 1806.
- GONZÁLEZ (Fr. Diego Tadeo), 1795.
- GONZÁLEZ DE LEÓN (Félix), 1816.
- GONZÁLEZ CABRERA (José), 1734.
- GONZÁLEZ TEXADA (José), 1702.
- GONZÁLEZ DE DIOS (D. Juan), 1724.
- GONZÁLEZ (D. Juan Antonio), 1823.
- GONZÁLEZ DE VALDÉS (D. Juan Antonio), 1768.
- GONZÁLEZ (D. Juan Gualberto), 1822.
- GONZÁLEZ DEL CASTILLO (Juan Ignacio), 1793.
- GONZÁLEZ DE LEÓN (Juan Nepomuceno), 1752 (en Trigueros).
- GONZÁLEZ DEL VALLE (D. Manuel), 1827.
- GONZÁLEZ DEL VALLE Y MIRANDA (D. Manuel), 1723.
- GONZÁLEZ MARTÍNEZ (D. Nicolás), 1742.
- GONZÁLEZ FABRO Y BAYGORRI (Pablo Antonio), 1756.
- GONZÁLEZ DE AGÜEROS (Fr. Pedro), 1791.
- GONZÁLEZ CARVAJAL (D. Tomás José), 1804.
- GONZÁLEZ ARNAO (D. Vicente), 1794.
- GOROSTIZA (D. Manuel Eduardo), 1818.
- GORRO *de dormir* (Mi), 1795.
- GOVEA Y AGREDA (Fr. José), 1795.
- GOYA Y MUNIAIN (D. Joseph de), 1798.
- GOYENECHE (F. Xavier de), 1746.
- GRACIA Y NAVARRO (Fr. Diego), 1703.
- GRACIA (R.), 1829.
- GRAJAL (Conde de), 1733 (en Man. Alvarez Ossorio).
- GRANADA (Dr. Lucas de), 1805.
- GRANADOS Y GÁLVEZ (Fr. José Joaquín), 1778.
- GRANÉS (D. Salvador María), 1815.
- GRIMAUD (Francisco), 1814.
- GRIMM (Jacobo), 1815.
- GROSSIN Y BROTE (D. Manuel), 1701.
- GRUESO (José María), 1804.
- GUARDIOLA Y SÁEZ (D. Lorenzo), 1785.
- GUATEMALA (*Gaceta de*), 1797.
- GUERRA (José), 1813 (en Fr. Servando Teresa de Mier).
- GUERRA (Teresa), 1725.
- GUERRERO (José M.), 1820.
- GUERRERO (Manuel Vicente), 1740.
- GUERRERO (D. Plácido), 1760 (en García de la Huerta), y 1779 (en Joaquín Ezquerria).
- GUERRERO (D. Sancho), 1718.

- GUEVARA (D. Felipe de), 1788.
 GUEVARA (P. José), 1767.
 GUIJARRO (El P. Francisco), 1798.
 GUMILLA (El P. José), 1741.
 GURIDI ALCOCER (D. José Miguel), 1820.
 GUTIÉRREZ (Bartolomé Domingo), 1754.
 GUTIÉRREZ DE LOS RÍOS (Carlos), 1768.
 GUTIÉRREZ CORONEL (Diego), 1785.
 GUTIÉRREZ DE VEGAS (D. Fernando), 1778.
 GUZMÁN (Fr. Antonio de), 1730.
 GUZMÁN Y LACERDA (D.^a Isidra de), 1784.
 GUZMÁN Y MANRIQUE (D. Joaquín de), 1772 (en Gutierre Joaquín Vaca de Guzmán).
- HABLADOR *juicioso...* (El), 1763.
 HARO (El Conde de), 1807 (en Bernardino Fernández de Velasco).
 HARO (José), 1729.
 HELGUERO Y ALVARADO (D.^a María Nicolasa), 1793.
 HELGUETA (D. Carlos), 1757.
 HERDARA CRUZATE (D. Antonio), 1759.
 HEREDIA (D. Fernando de), 1740.
 HEREDIA (D. José María de), 1825.
 HERMOSILLA (D. José Mamerto Gómez), 1823.
 HERRÁIZ (Fr. Antonio), 1764.
 HERRERO y el Ldo. José Lorenzo de Arenas (El Dr. Antonio María), 1739.
 HERREROS Y MARÍN (D. Jaime), 1819.
 HERVÁS Y COBO DE LA TORRE (D. José Gerardo de), 1742.
- HERVÁS Y PANDURO (El P. Lorenzo), 1778.
 HICKEY (Margarita), 1789.
 HIDALGO (D. Antonio), 1784.
 HIDALGO (Bartolomé), 1816.
 HIDALGO (D. Félix María), 1808.
 HIDALGO MUÑATONES (D. Francisco), 1799 (en D. Félix José Reinoso) y 1793 (en José M. Roldán).
 HIDALGO (D. Manuel), 1771.
 HIDALGO (Fr. Miguel), 1795.
 HIJA *de las olas* (La), 1829.
 HIPÓCRITA *pancista* (El), 1820.
 HILLO (*Pepe*), 1746 (en Ramón de la Cruz).
 HISTORIA *de Gabriel de Espinosa...*, 1785.
 HISTORIA *de la conquista del Nuevo Mundo*, 1829.
 HISTORIA *de zorrastrones*, 1821.
 HOLGAZÁN (El), 1820 (en Sebastián Miñano).
 HOMAR (Manuel), 1788.
 HORE (D.^a María Gertrudis de), 1787.
 HORRUC BARBARROJA, 1827.
 HUARTE [D. Cayetano María de], 1807.
 HUERTA Y VEGA (Francisco Xavier Manuel de la), 1733.
 HUERTA (D. Vicente García de la), 1760.
 HUESCA (Fr. Ramón de), 1790.
 HUMARA Y SALAMANCA (Rafael), 1823.
 HUMBOLDT (D. Alejandro), 1799.
 HURTADO DE MENDOZA (El P. Antonio), 1728.
 HURTADO DE MENDOZA (D. Francisco), 1738.
 IBÁÑEZ ECHEVARRI (Bernardo), 1760.
 IBÁÑEZ Y GASSIA (D. Josef de), 1753.
 IBÁÑEZ DE LA RENTERÍA (D. José Agustín), 1789.

- IDAMIA, 1808.
 IDARROC (Juan, 1798.
 IGLESIA (Agustín Valentín de la), 1756.
 IGLESIAS DE LA CASA (D. José), 1785.
 IGNORANCIA (*La*), 1796.
 IGUREN (D. Saturio de), 1752 (en Trigueros).
 IMAGEN *poética de la Filosofía moral...* 1767.
 INARCO CELENIO, 1779 (en Leandro Fernández Moratín).
 INDICADOR *de los espectáculos...* (*El*), 1822.
 INDICE *último de los libros prohibidos*, 1790.
 INIEREN DE AYALA (Fr. Juan), 1703.
 INVASIÓN *inglesa de la América meridional (La)*, 1817.
 IPNOCAUSTO (Paulo), 1732 (en Forner) y 1773 (en T. A. Sánchez).
 IRIARTE (D. Juan de), 1725.
 IRIARTE (D. Tomás), 1769.
 ISLA (El P. José Francisco de), 1727.
 ITURRI DE RONCAL (Fr. Basilio), 1722.
 ITURRI (El P. Francisco Javier), 1797.
 ITURRIZA Y ZABALA (Juan Román), 1787.
 ITURZAETA (José Francisco de), 1827.
 JACINTO *en Madrid*, 1801.
 JACOBO DEL BARCO (D. Antonio), 1726.
 JAÉN Y CASTILLO (D. Alonso), 1760.
 JAMÍN (Nicolás), 1784.
 JANER Y PERARNAU (Matías), 1732.
 JARA DE SOTO (D.^a Clara), 1789.
 XARABA (D. Gonzalo), 1752.
 JÉRICA (D. Pablo de), 1814.
 JESU-CHRISTO (El P. Andrés de), 1776.
 JESUITAS (*Extrañamiento de los*), 1767.
 JESÚS... (*Apostólicos afanes de la Compañía de*), 1754.
 JESÚS MARÍA (Fr. Francisco de), 1724.
 JESÚS DÍAZ (D. José de), 1829.
 JESÚS MARÍA (Fr. Juan de), 1714.
 JESÚS MARÍA (Fr. Pedro de), 1710.
 XIMÉNEZ (Andrés), 1764.
 JIMÉNEZ Y FORNESA (José Antonio), 1828.
 JIMÉNEZ Y ANDARÍA (Fr. Manuel), 1713.
 XIMENO (Vicente), 1747.
 JOMTOB (Natanael), 1811 (en Antonio Puigblanch).
 JONAMA (D. S.), 1806.
 JORDÁN ASSO Y DEL RÍO (D. Ignacio), 1764.
 JORDÁN (Fr. Jaime), 1704.
 JORNADA *de los coches*, 1714.
 JOSÉ DE LABARDEN (Manuel), 1786.
 JOVELLANOS (Gaspar Melchor de), 1774.
 JUAN (D. Jorge), 1748.
 JUARROS (D. Domingo), 1808.
 JUGLA Y FONT (El Dr. D. Antonio), 1789.
 JULIÁN (D. Antonio), 1787.
 JUNTA *anual y general de la Sociedad Antihispana...*, 1776.
 JURAS REALES (El Barón de), 1828.
 JUSTA *poética de Murcia*, 1727.
 JUVENTUD *triunfante representada...* (*La*), 1727.
 LABARRE (Nicolás de), 1776.
 LABIANO (D. Manuel Fermín de), 1769.
 LABRADOR ASTURIANO CIPARISO, 1784.

- LACUNZA (El P. Manuel), 1813.
 LAFINUR (D. Juan Crisóstomo), 1817.
 LAGO (Eduardo de), 1787.
 LAGUNA (Fr. Juan), 1779.
 LAMA (D. Juan de), 1728.
 LAMEYRA (D. Guillermo), 1790.
 LAMPILLAS (El P. Francisco Xavier), 1778.
 LANCES y *aventuras...*, 1820.
 LANDAZURI ROMARATE (Joaquín José), 1752.
 LANDIVAR (El P. Rafael), 1766.
 LANUZA (D. Iñigo de), 1737 (en Luzán).
 LAPEÑA (El Dr. Tomás), 1806.
 LARA (Fr. Francisco de), 1726.
 LARDIZÁBAL Y URIBE (Manuel de), 1782.
 LARDIZÁBAL Y URIBE (Miguel), 1786.
 LARNAZ Y MORANTE (D. Efrén), 1779.
 LARRAINZAR (Manuel), 1779.
 LARRAMENDI (El P. Manuel de), 1728.
 LARRAÑAGA (D. Bruno), 1804.
 LARRAÑAGA (José Rafael), 1787.
 LARRIVA Y RUIZ (José Joaquín), 1800.
 LARRUGA Y BONETA (Eugenio), 1788.
 LASARTE (Vicente), 1786.
 LASERNA (Blas), 1775.
 LASERNA (D. Diego de), 1706 (en *Vindicias*).
 LATASSA (D. Félix), 1796.
 LATRE (D. Tomás Sebastián), 1773.
 LAZÁN (El Marqués de), 1734 (en D. Bernabé Rebolledo).
 LAZCANO (Diego), 1786.
 LEAL GÓMEZ DE LEÓN (Francisco), 1816.
 LEAL (Fr. Rafael), 1796.
 LEDESMA (D. Francisco de), 1785.
 LEDESMA (Fr. Francisco de), 1709.
 LEDO DEL POZO (El Ldo. D. José), 1781.
 LEITAO DA FONSECA (Gaspar), 1716.
 LEJARZA (Juan José), 1827.
 RELIS (*Vida de San Camilo de*), 1746.
 LE MARGNE (M.), 1738 (en *Mercurio*).
 LEÓN Y GAMA (D. Antonio), 1792.
 LEÓN (D. Francisco de), 1728.
 LEÓN Y LUNA (D. Gabriel), 1722.
 LEÓN DE JOSSEPH PÉREZ (Rabí Jeudach), 1729.
 LEÓN (R. P. José de), 1777.
 LEÓN Y MANSILLA (José de), 1718.
 LEONORA y Rosaura (*Historia trágica de*), 1736.
 LETRAS nuevas para seguidillas, 1799.
 LEZAUN Y TORNOS (Tomás Fermín), 1769.
 LIBERIO (Silvio), 1782 (en *Forner*).
 LIBRO de moda..., 1795.
 LIRA argentina (*La*), 1824.
 LIRIA (Alfonso Blas de), 1792.
 LISBOA (Fr. Andrés de), 1754.
 LISTA (D. Alberto), 1798.
 LOA heroica..., 1777.
 LOBAR (Tomé), 1803 (en *Gallardo*).
 LOBATO DE CASTRO (Manuel), 1707.
 LOBO (Eugenio Gerardo), 1713.
 LOBÓN DE SALAZAR (D. Francisco), 1727 (en P. J. Fco de Isla).
 LOPERRÁEZ Y CORVALÁN (D. Juan Bautista), 1788.
 LÓPEZ DE MENDOZA Y PONS (don Agustín), 1708.
 LÓPEZ DE RETA (D. Agustín), 1805.

- LÓPEZ DE PALMA (D. Antonio), 1790.
- LÓPEZ LAGUNA (Daniel Israel), 1720.
- LÓPEZ (Fr. Domingo), 1714.
- LÓPEZ (D. Félix Máximo), 1790.
- LÓPEZ DE CÁRDENAS (Fernando José), 1775.
- LÓPEZ BUSTAMANTE (Guillermo), 1792.
- LÓPEZ DE AYALA (Ignacio), 1775 y 1769 (en Mohedanós).
- LÓPEZ (Joaquín), 1790.
- LÓPEZ AGURLETA (José), 1725.
- LÓPEZ DE BAENA (José), 1748.
- LÓPEZ DE LA HUERTA (José), 1789.
- LÓPEZ DE ILLÁN (D. José), 1793.
- LÓPEZ DE CASTRO (D. José Julián), 1752.
- LÓPEZ (Juan), 1787.
- LÓPEZ ESTREMERÁ (Juan), 1819.
- LÓPEZ POLINARIO (Juan), 1792.
- LÓPEZ (Juan Bautista), 1709.
- LÓPEZ DEL PLANO (D. Juan Francisco), 1793.
- LÓPEZ DE SEDANO (Juan Joseph de), 1763.
- LÓPEZ FANDO (Juan Manuel), 1776.
- LÓPEZ (Fr. Miguel), 1766.
- LÓPEZ (D. Santiago), 1813.
- LÓPEZ (Tomás), 1758.
- LÓPEZ (Ventura F.), 1701.
- LÓPEZ Y PLANES (Vicente), 1808.
- LORENA DE AROZAR (Gil), 1789 (en D. Vic. Rodríguez de Arellano).
- LORENTE Y GARCÍA (D. Francisco), 1743.
- LORENZANA (Francisco Antonio), 1770.
- LORENZO FRASSO (Antonio), 1740.
- LORENZO DE RADA (Francisco), 1702.
- LORENZO DE ARENAS (Ldo. José), 1729 (en Dr. Ant. M. Herrero).
- LORETO (*Sagrado músico oratorio y festivos armónicos ecos... de N. S. de*), 1742.
- LOSADA (Fr. Domingo), 1717.
- LOSADA (Fr. Juan Cayetano), 1799.
- LOSADA (P. Luis), 1718.
- LOYOLA Y OYANGUREN (D. Ignacio), 1722.
- LOZANO (P. Francisco Javier), 1788.
- LOZANO (Juan), 1794.
- LOZANO PÉREZ RAMAJO (D. Manuel), 1829.
- LOZANO Y CASELLA (Pablo), 1777.
- LOZANO (D. Pedro), 1733.
- LUCA Y PATRÓN (Esteban), 1821.
- LUCAS MAESTRE DE S. JUAN, 1735.
- LUCAS (El Dómine), 1803 (en Gallardo).
- LUCAS ANAYA (P. José), 1769.
- LUCAS CORTÉS (Juan), 1701.
- LUCAS (Ventura), 1763.
- LUENGO (P. Manuel), 1814.
- LUISA y *Serapio*, 1815.
- LUMIARES (Conde de), 1769 (en D. Antonio Valcárcel).
- LUNA (Alejandro Antonio), 1742.
- LUZÁN (Ignacio de), 1737.
- LLAGUNO Y AMÍROLA (Eugenio de), 1754.
- LLAMAS (José Antonio de), 1784.
- LLANO ZAPATA (José Eusebio de), 1759.
- LLANO (Lope de), 1756.
- LLOPIS (P. Juan), 1813.
- LLORAR *por los muertos...*, 1824.
- LLORENS DE CLAVEL (D. José), 1725.
- LLORENTE (Juan Antonio), 1806.
- MACÁNÁZ (Melchor Rafael de), 1788.
- MACEDA (P. Miguel José), 1790.
- MACHUCA (Ido.), 1820.
- MAZIEL (Juan Baltasar), 1750.

- MACIEL DE LISBOA (Julián), 1711.
 MADALENA (Fr. Tomás), 1724.
 MADRAMANY Y CALATAYUD (Madrano), 1779.
 MADRE DE DIOS (Fr. Alexandro de la), 1706.
 MADRE DE DIOS (Fr. Alonso de la), 1736.
 MADRID (Fr. Agustín de), 1715.
 MADRID, capuchino (Fr. Diego de), 1716.
 MADRID, franciscano (Fr. Diego de), 1724.
 MADRID (D. Juan de), 1740 (en Fr. Juan de la Concepción).
 MADRILEÑO (El), 1820 (en Sebast. Miñano).
 MAESTRE DE SAN JUAN (Lucas), 1735.
 MAGADÁN Y GAMARRA (Juan Ciriolo), 1823.
 MAGALLANES (D. Manuel), 1827.
 MALO DE LUQUE (Eduardo), 1784.
 MAMUCO (*El tío Gil*), *por...*, 1789.
 MANEIRO (P. Juan Luis), 1791.
 MANZANO (Fr. José), 1732.
 MANZANO (Juan Franco), 1821.
 MANZANO TRIGUEROS (D. Juan Manuel Alejo), 1783.
 MANZANO (Vela), 1762.
 MAÑANITAS *del Molar...*, 1751.
 MAÑER (Salvador José), 1729 y 1738 (en *Mercurio*).
 MARANJAS DE MARIMÓN (José), 1803.
 MARAVILLAS *de Dios por el brazo de Josué (Las)*, 1803.
 MARCOS (Pedro Antonio), 1820.
 MARCH Y BORRÁS (José), 1790.
 MARCHENA (José), 1795.
 MARÍA (Videl). En 1700, *Indice*.
 MARIACA Y SANABRIA (Fr. José), 1719.
 MARÍN Y MENDOZA (Joaquín), 1776.
 MARÍN (José), 1824.
 MARÍN (José María), 1747.
 MÁRMOL (D. Manuel M.^a del), 1806.
 MARQUÉS (Fr. Antonio), 1710.
 MARQUÉS Y ESPEJO (Antonio), 1802.
 MÁRQUEZ (P. Pedro), 1807.
 MARROQUÍN (Andrés María), 1816.
 MARTÍN (Andrés), 1825.
 MARTÍN DE BERNARDO (Jerónimo), 1807.
 MARTÍN (M. José), 1777.
 MARTÍN DE LA SIERRA (José), 1713.
 MARTÍN (José Manuel), 1732.
 MARTÍN MALO (Luis), 1734.
 MARTÍN CARRAMOLINO (Pedro Nolasco), 1821.
 MARTÍN SEDEÑO (Santos), 1825.
 MARTÍNEZ GÓMEZ GAYOSO (Benito), 1743.
 MARTÍNEZ (Diego), 1788.
 MARTÍNEZ DE CISNEROS (Diego), 1724.
 MARTÍNEZ (Fr. Domingo), 1756.
 MARTÍNEZ (Dr. Franco), 1738.
 MARTÍNEZ DE LA JUNTA (Franco), 1802.
 MARTÍNEZ MARINA (Franco), 1802.
 MARTÍNEZ DE LA ROSA (Franco), 1812.
 MARTÍNEZ DE ZÚÑIGA (Fr. Joaquín), 1803.
 MARTÍNEZ MAZAS (José), 1788.
 MARTÍNEZ SALAFRANCA (D. Juan), 1736.
 MARTÍNEZ (Juan Franco), 1807.
 MARTÍNEZ (Juan Manuel), 1797.
 MARTÍNEZ (Martín), 1750.
 MARTÍNEZ Y SALAFRANCA (Miguel), 1727.
 MARTÍNEZ FLOR (Prudencio José), 1717.
 MARTÍNEZ COLOMER (Vicente), 1792.
 MARTON Y AZNAR (Fr. León Benito), 1737.

- MARUJÁN (Juan), 1749.
 MAS Y ENRICH (D. José M.), 1800.
 MASSARA, 1807.
 MASDEU (El P. Juan Francisco), 1783.
 MASOT (D. Asensio), 1775.
 MATA (Juan de la), 1747.
 MATA Y ARAUJO (Luis de), 1829.
 MATEO (El Compadre), 1820.
 MATEO (D. Juan Agustín), 1702.
 MATHET (D. Miguel Pedro), 1812.
 MATOS (José Felipe), 1729.
 MATURANA DE GUTIÉRREZ (Vicenta), 1825.
 MATUTE Y GAVIRIA (Justino), 1818.
 MAURY (D. Juan María), 1806.
 MAYANS Y SÍSCAR (Gregorio), 1725.
 MAZCULLA (D. Servando), 1820 (en Sebastián Miñano).
 MAZUELO (José Joaquín), 1784.
 MECOLAETA (Diego), 1724.
 MEDINA CONDE (El Dr. Cristóbal de), 1761.
 MEDINACELI (El Duque de), 1811.
 MEDRANO (Fr. Manuel J.), 1725.
 MEDRANO (Rodríguez de), 1771.
 MÉXICO (*Obras de eloquencia y poesía premiadas por la R. Universidad de*), 1791.
 MELÉNDEZ VALDÉS (Juan), 1780.
 MELÉNDEZ (Pedro Román), 1730.
 MELERO (D. José M.^a), 1797.
 MELGAR (D. Mariano), 1814.
 MEMORIAL *Literario*..., 1782.
 MEMORIAS *de la insigne Academia Asnal*, 1792.
 MEMORIAS *para la historia de la última guerra civil*..., 1826.
 MEMORIAS *de la Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 1752.
 MEMORIAS *de la real Sociedad patriótica de Sevilla*, 1779.
 MENA (Antonio), 1736.
 MÉNDEZ Y BERMEJO DE SAN AN-
 TONIO (Fr. Alejandro de), 1730.
 MÉNDEZ (Fr. Francisco), 1780.
 MÉNDEZ DEL YERMO (Joseph), 1765.
 MENDÍVIL (Pablo), 1819.
 MENDIZÁBAL (Luis de), 1811.
 MENDOZA (Andrés), 1803.
 MENDOZA (Fr. Basilio de), 1755.
 MENDOZA DE LOS RÍOS (Pablo), 1737.
 MENÉNDEZ (D. Francisco), 1793.
 MENESES (D. Francisco Xavier de), 1719.
 MENGES (Antonio Rafael), 1780.
 MENSAJERO *económico*..., 1796.
 MERANO Y GUZMÁN (D. Antonio), 1749.
 MERAS QUEIPO DE LLANO (Ignacio), 1776.
 MERAS Y ALFONSO (José María de), 1786.
 MERCADAL (D. Juan Antonio), 1761 (en *El Duende*).
 MERCADO (Fr. Pedro), 1732.
 MERCURIO *Chileno (El)*, 1828.
 MERCURIO *histórico-político*..., 1738.
 MERCURIO *peruano*..., 1791.
 MERINO (P. Andrés), 1780.
 MERINO (Fr. Antolín), 1776.
 MERINO DE HEREDIA (Fr. Pedro), 1737.
 MERIZALDE (José Félix), 1819.
 MESEGUER (Francisco), 1801.
 MIER (Fr. Servando Teresa de), 1813.
 MIGUEL BRINGAS Y ENCINAS (fray Diego), 1783.
 MIGUEL DE FLORES (José), 1784.
 MIGUEL GURIDI ALCOCER (José), 1804.
 MIGUEL NAVARRO Y SOMOZA (José), 1825.
 MIGUEL (Fr. Serafín Tomás), 1705.
 MILLAS (P. Joaquín), 1785.

- MINA (*Breve extracto de la vida del General*) publicado por él mismo, 1825.
- MINA (Marqués de la), 1717.
- MINERVA, *diccionario curioso...*, 1806.
- MIÑANA (Fr. José Manuel), 1828.
- MIÑANO (Sebastián), 1820.
- MIRABEL (Juan de), 1720.
- MIRALLA (D. Juan Antonio), 1822.
- MIRALLES MARÍN (Ginés), 1718.
- MIRANDA ELIZALDE Y URSÚA (Pedro José), 1734.
- MISCELÁNEA *Hispano-Americana de Ciencias, Literatura y Artes*, 1829.
- MISCELÁNEA *instructiva...*, 1796.
- MISSON (Luis), 1758.
- MODA ó *ensayo (Libro de)*, 1795.
- MOGUEL (Juan Antonio), 1802.
- MOHEDANOS (PP. Fr. Pedro y Rafael Rodríguez), 1769.
- MOJICA (Fr. Juan de), 1725.
- MOXÓ (Benito María de), 1805.
- MOXÓ (D. Salvador de), 1817.
- MOLINA (Gaspar de), 1784.
- MOLINA (José Agustín), 1795.
- MOLINA (P. Juan Ignacio), 1776.
- MOLINERO (*Entremés del*), 1768.
- MONCADA (D. Luis Paulo), 1736.
- MONCÍN (Luis), 1768.
- MONREAL (D. Miguel), 1709.
- MONTALVO (Fr. Francisco Antonio de), 1704.
- MONTALVO (José Miguel), 1806.
- MONTALVO (Fr. Tomás de), 1708.
- MONTAÑÉS Y MONTEALEGRE (don Manuel), 1735.
- MONTELLANO (El Duque de), 1790 (en D. Alfonso de Solís y Wiñacowrt).
- MONTENEGRO (Mauricio), 1768.
- MONTENGÓN (El P. Pedro), 1778.
- MONTES (Ignacio), 1827.
- MONTIANO Y LUYANDO (D. Agustín Gabriel de), 1719.
- MONTIEL (Fr. Antonio), 1792.
- MONTPALAU (Antonio), 1784.
- MONTREAL (D. Miguel de), 1719.
- MOR DE FUENTES (D. José), 1796.
- MORA (José Joaquín), 1827.
- MORA (El Ldo. Juan Agustín de), 1762.
- MORAL *del más famoso escudero Sancho Panza (La)*, 1793.
- MORAL (Pablo del), 1792.
- MORALEJA Y NAVARRO (D. José Patricio), 1741.
- MORATA (Fr. Carlos), 1802.
- MOREJÓN Y SABATER (D. José), 1747.
- MORELLI (P. Ciriaco), 1776.
- MORENO (D. Antonio), 1702.
- MORENO Y ZABALA (Blas), 1732.
- MORENO (D. José), 1790.
- MORENO CAURIEL (Fr. José), 1736.
- MORENO (José M.^a), 1821.
- MORENO DE TEJADA (D. Juan), 1804.
- MORENO (Mariano), 1812.
- MORENO GONZÁLEZ GARCÍA (don Tadeo), 1773.
- MORLA MELGAREJO (D. Bruno José de), 1737.
- MORLESA (*Segismundo*, alias *Don*), 1823.
- MORONTA (D. José), 1813.
- MOROTO PÉREZ CHUECOS (Fr. Pedro), 1741.
- MOTA PADILLA (El Ldo. Matías de la), 1742.
- MOTEZUMA, *trag.*, 1807.
- MOYA (Alejandro), 1792 (en Juan Fernández de Rojas).
- MOYA (Antonio de), 1756.
- MOYA (Juan de), 1752.
- MOZO (Fr. Antonio), 1763.
- MUELA Y GALINDO (D. Romualdo la), 1725.
- MUJER *feliz... (La)*, 1786.
- MUNÁRRIZ (José Luis), 1798.
- MUÑIZ (Fr. Antonio), 1788.
- MUÑIZ ALVAREZ BARAGAÑA (fray Roberto), 1781.

- MUÑOZ DO AMADOR (Bernardo), 1755.
- MUÑOZ DE BAENA (D. Joaquín), 1774.
- MUÑOZ DE LA CUEVA (D. fray Juan), 1727.
- MUÑOZ (Juan Bautista), 1793.
- MUÑOZ DE SALAZAR (Juan Bautista), 1807.
- MUÑOZ (D. Luis Antonio), 1737.
- MUÑOZ DE LEÓN Y OCAÑA (don Luis José), 1771.
- MURCIA (Fr. Juan Bautista de), 1732.
- MURILLO VELARDE (El P. Pedro), 1729.
- MURUZÁBAL (D. Joseph de), 1781.
- MUSSÓ Y VALIENTE (D. José), 1823.
- MÚZQUIZ (Miguel de), 1778.
- NABUCODONOSOR y *profecías de Daniel*, 1800.
- NAFRÍA (Manuel Anselmo), 1823.
- NÁXERA (Juan de), 1737.
- NAPOLEÓN ó *el verdadero D. Quijote de la Europa...*, 1813.
- NARIÑO (El General), 1792.
- NASARRE Y FÉRRIZ (D. Blas Antonio), 1732.
- NAUDÍN (Bernardino Juan), 1790.
- NAVA ALVAREZ (D. Gaspar M.^a), 1779.
- NAVAJAS (Casimiro), 1807.
- NAVAMUEL (Juan), 1752.
- NAVARRA (Luis Enríquez de), 1708.
- NAVARETE (Fr. José María Martínez), 1805.
- NAVARRO (Fran.co), 1828.
- NAVARRO (Jacobo Vicente), 1820.
- NAVARRO (P. Joaquín), 1762.
- NAVARRO Y GOMEZA (José María), 1825.
- NAVARRO (Fr. Luis), 1819.
- NAVIA Y OSORIO (Alvaro de) (Marqués de Santa Cruz de Marcenado), 1724.
- NIEBLA (Conde de), 1738.
- NIETO BEN PINHAS (David), 1704.
- NIETO DE MOLINA (Francisco), 1764.
- NIEVES AVENDAÑO (José de), 1729.
- NIPHO (Fran.co Mariano), 1742.
- NOROÑA (Conde de), (Gaspar María de Naválvarez), 1779.
- NOTICIA *feliz* (La), 1823.
- NOTICIAS *de la provincia de California...*, 1794.
- NOTICIAS *auténticas del Marañón...*, 1889.
- NOVELAS (*Biblioteca universal* de), 1816.
- NOVELAS (*Colección de*), 1818.
- NOVELAS *escogidas...* (*Colección* de), 1781.
- NOVELI (Nicolás Rodrigo), 1726.
- NUIX (P. Juan), 1782.
- NÚÑEZ DE HARO Y PERALTA (Alonso), 1806.
- NÚÑEZ DE LA VEGA (D. Fr. Francisco), 1702.
- NÚÑEZ Y DÍAZ (Fran.co de Paula), 1795.
- NÚÑEZ DE VILLAVICENCIO (Pedro), 1740.
- NÚÑEZ (Toribio), 1820.
- OBRAS *de eloquencia y de poesía premiadas por la R. A. Española...*, 1714.
- OBRAS *de eloquencia y poesía premiadas por la R. Universidad de México...*, 1791.
- OBRAS *poéticas de varios Autores...*, 1737.
- OBREGÓN (P. Ignacio de), 1784.
- OBSERVADOR *Habanero* (El), 1820.
- OCARIZ (P. Miguel de), 1766.
- OCIOS *de españoles emigrados en Londres*, 1824.

- OCHOA Y ACUÑA (Anastasio María de), 1806.
- OCHOA (Juan Ignacio), 1710.
- OLAVIDE (Pablo), 1798.
- OLCINA Y SEMPERE (P. Vicente), 1800.
- OLIVARES (P. Miguel de), 1736.
- OLIVE (Pedro María), 1801.
- OLMEDA (D. José de la), 1782.
- OLMEDO (José Joaquín de), 1807.
- OLÓRIZ (Fr. Juan Crisóstomo), 1732.
- OMS DE SANTA PAU (Manuel), 1709.
- OPRESOR *de la familia...* (El), 1806.
- ORMAZA Y MALDONADO (José), 1736.
- OROZCO (P. José), 1782.
- ORRIOS DE LA TORRE (D. Tomás), 1824.
- ORTEGA (Casimiro), 1769.
- ORTEGA (Fr. Juan de), 1821.
- ORTEGA (Fr. Pablo Manuel), 1740.
- ORTÍ Y FIGUEROA (Fr. Juan de), 1730.
- ORTÍ Y MAYOR (José Vicente), 1740.
- ORTIZ Y MONCAYO MUÑOZ Y DE YEPES (Gregorio), 1727.
- ORTIZ GALLARDO DE VILLARROEL (Isidoro F.), 1758.
- ORTIZ DE MORALES (José), 1713.
- ORTIZ DE LA PEÑA (José), 1777.
- ORTIZ Y SANZ (José), 1781.
- ORTIZ (José Fr. Juan de), 1791.
- ORTIZ (José Mariano), 1780.
- OSMIR y *Netzarea...*, 1828.
- OSSORIO DE LA CADENA (Antonio), 1764.
- OSORIO DE CASTRO (Jerónimo), 1710.
- OSORIO DE PAZ (José), 1712.
- OSUNA (Cándido), 1822.
- OTEIZA (Fr. Manuel), 1755.
- OVIEDO DE BAÑOS (José de), 1723.
- OVIEDO Y PORTAL (Rodrigo de), 1774.
- OYANGUREN CABALLERO (Iñigo), 1722 (en D. Ignacio Loyola).
- OZAETA Y GALLAIZTEGUI (José Hipólito), 1779.
- OZEJO (D. Pedro Nolasco de), 1737.
- PABÓN Y GUERRERO (D. Alonso), 1764.
- PADRE *de familia* (El), 1801.
- PALACIO (D. Juan Manuel de), 1734.
- PALOMARES (Fr. Juan de), 1727.
- PALOMEQUE (Ldo.), 1803 (en Gallardo).
- PALOS Y NAVARRO (Enrique), 1793.
- PALOU (Fr. Francisco), 1787.
- PANCHO MILLALEUBU, 1783.
- PANDO (D. José M.^a), 1827.
- PANTOJA... *sobre comedias*, 1814.
- PANTOMIMAQUIA *patética...*, 1790 (en Ant. López de Palma).
- PANZANO, IBÁÑEZ DE AOIZ (José Lupercio), 1705.
- PANZANO Y ABÓS (D. Martín), 1759.
- PAPEL *joqui-serio...*, 1796.
- PARDO DE FIGUEROA (D. José), 1732.
- PAREJA CAÑIZARES (Juan de), 1821.
- PARRA Y COTE (Fr. Alonso), 1756.
- PÁRRAGA MARTEL DE LA FUENTE (D. Francisco de), 1701.
- PARRASIO TEBANO, 1789 (en don Fco Preciado).
- PARRONDO (Fr. Domingo), 1818.
- PASATIEMPO *literario...*, 1797.
- PASQUAL (Fr. Antonio Raymundo), 1789.
- PASCUAL BERNAD (Francisco), 1757.

- PASTOR FUSTER (Justo), 1827 (en Fuster).
- PATÁN *de Caramanchel...* (El), 1701 (y 1740 en Fr. Juan de la Concepción).
- PAZ Y MONROY (D. Joaquín de), 1739.
- PELLICER (D. Casiano), 1804.
- PELLICER Y SAFORCADA (D. Juan Antonio), 1778.
- PENSADOR (El), 1764.
- PENSADOR *Matritense* (El), 1762.
- PENSAMIENTOS *escogidos...*, 1786.
- PEÑA MONTENEGRO (D. Alonso de la), 1771.
- PEÑA CALDERÓN (Juan de la), 1767.
- PEÑALOSA Y ZÚÑIGA (D. Clemente), 1793.
- PEÑALVER (F. Juan), 1793.
- PERALES (Isidro), 1732 (en don Blas Ant. Nasarre).
- PERALTA (Fr. Juan de), 1749.
- PERALTA BARNUEVO ROCHA Y BENAVIDES (D. Pedro de), 1708.
- PEREGRINO (D. Angel), 1746.
- PÉREZ ZARAGOZA (D. Agustín), 1821.
- PÉREZ (Antonio), 1789.
- PÉREZ Y LÓPEZ (Antonio Javier), 1781.
- PÉREZ DE VALDÉS (Benito), 1788.
- PÉREZ DE BURGOS (Fr. Domingo), 1733.
- PÉREZ DE PAREJA (Fr. Esteban), 1740.
- PÉREZ (D. Fernando), 1773 (en D. Tom. Ant. Sánchez).
- PÉREZ BAYER (D. Francisco), 1756.
- PÉREZ DE PRADO Y CUESTA (don Francisco), 1734.
- PÉREZ DE SARRIÓ (Ignacio), 1800.
- PÉREZ DE CELIS (El P. Isidoro), 1793.
- PÉREZ GARCÍA DE OLIVÁN (Jerónimo), 1749.
- PÉREZ (José), 1782 (en Fr. Romualdo Escalona).
- PÉREZ GARCÍA (D. José), 1810.
- PÉREZ DE MONTORO (José), 1715 (en Juan Isidro Fajardo).
- PÉREZ DE VARGAS (José), 1826.
- PÉREZ CASTIEL Y ARTÍGUEZ (don Juan), 1727.
- PÉREZ DEL CAMINO (Manuel Norberto), 1820.
- PÉREZ VALDERRÁBANO (El Dr. don Manuel de), 1770.
- PÉREZ QUINTERO (Miguel Ignacio), 1794.
- PÉREZ DE GUZMÁN (D. Pedro Alonso), 1763.
- PÉREZ DE CASTRO (D. Pedro Antonio), 1799.
- PERICO *del Campo (Vida de)*, 1792.
- PERIÓDICO (*El Papel*), 1790.
- PERIODICOMANÍA (*La*), 1820.
- PERINAT (D. Juan Nicolás), 1758.
- PERLA *de la América (La)*, 1787.
- PEROCHEGUY (D. Juan), 1731.
- PERROLOGÍA... (*La*), 1820.
- PETITE (Fr. Anselmo), 1785.
- PÍCARO, *pícaro y medio (A)*, 1817.
- PICHARDO (Esteban), 1822.
- PICHÓ Y RÍUS (D. Pedro), 1789.
- PILAR (Nicolás del), 1809.
- PIMIENTA Y TORREZAR (D. Antonio), 1758.
- PINA Y MELLO (Francisco de), 1727.
- PINAZO (El P. Antonio), 1802.
- PINEDA, 1724.
- PINEDA (Pedro), 1740.
- PINEDO Y SALAZAR (Juan de), 1787.
- PINOS (Román de), 1796 (en D. Ramón de Pisón).
- PINTO BRANDAO (Tomás), 1732.
- PIÑA PESTANA (Cipriano), 1709.
- PIQUER (D. Andrés), 1735.
- PISÓN Y VARGAS (D. Juan), 1786.

- PISÓN Y VARGAS (Ramón de), 1796.
- PITA (D. Santiago de), 1791 (en Fr. José Rodríguez Ucares).
- PITILLAS (Jorge), 1742 (en José Gerardo de Hervás).
- PIZARRO PICOLOMINI (D. Francisco), 1713.
- PLANO (D. Juan Francisco del), 1784.
- PLANO (D. Juan de), 1803.
- PLATÓN (*La República*), 1805 (en José Tomás García).
- POEMA heroico (*El auto de fe*)..., 1723.
- POEMA histórico que contiene..., 1812.
- POEMA (*La Mujer feliz*)..., 1786.
- POESÍAS dramáticas..., 1805.
- POESÍAS escogidas..., 1796.
- POESÍAS jocosas..., 1826.
- POESÍAS patrióticas, 1822.
- POLIMIA..., 1806.
- POLIXEÑA, 1808.
- POMAR (Pedro Pablo de), 1789.
- POMARES (El Dr. Ginés), 1738.
- POMOSO FERNÁNDEZ DE SAN SALVADOR (Agustín), 1779.
- PONCE DE LEÓN (D. Félix Antonio de), 1779.
- PONCE DE LEÓN (D. José Vicente), 1708.
- PONCE DE LEÓN Y BUCARELI (Don Juan Antonio), 1817.
- PONSICH Y CAMPOS (D. Ramón), 1770.
- PONZ (D. Antonio), 1772.
- PORCEL (D. José Antonio), 1740.
- PORRAS DE MACHUCA (El Bachiller Gil), 1769 (en Mohedanos).
- PORRAS VICENTELO DE LECA (Bachiller Jerónimo), 1707.
- PORTEGUEDA (Juan Buenaventura), 1808.
- POSADILLA (El Bach. Ginés de), 1812.
- POSMODIA (*La*), 1784 (en D. Gaspar de Molina).
- POU (P. Bartolomé), 1757.
- POVEDA (Francisco), 1829.
- POVEDA (Juan Agustín), 1823.
- POZO (D. Manuel del), 1769.
- PRECIADO DE LA VEGA (D. Francisco), 1789.
- PRECISO [D.], 1796 (en *Zamacola*).
- PREGO DE OLIVER, 1806.
- PRESAS (José), 1727.
- PUEYO Y ABADÍA (Fr. Francisco), 1703.
- PUEYO Y PUEYO (D. José), Marqués de Campo Franco, 1753.
- PUGA Y ROXAS (Tomás de), 1707.
- PUIGBLANCH (D. Antonio), 1811.
- QUEIPO DE LLANO (José Joaquín), Conde de Toreno, 1785.
- QUER (Joseph), 1762.
- QUESADA (Fr. Ginés de), 1717.
- QUIJANO (D. Gabriel), 1783.
- QUINCOCES (El Dr. D. Gaspar Francisco de), 1747.
- QUINTANA ROO (D. Andrés), 1821.
- QUINTANA (El P. Eusebio), 1769.
- QUINTANA (Ignacio de), 1780.
- QUINTANA (D. Manuel José), 1790.
- QUIÑONES SUNCÍN (Francisco), 1826.
- QUIRÓS (Angel Fernando), 1819.
- QUISICOSA del día..., 1813.
- RAYMUNDO PASCUAL (Fr. Antonio), 1789.
- RAYMUNDO (D. Juan Agustín), 1764.
- RAMILLETE o los aguinaldos de Apolo (*El*), 1798.
- RAMILLETE de varias flores..., 1722.
- RAMÍREZ Y GÓNGORA (Manuel Antonio), 1774.
- RAMIS Y RAMIS (Juan A.), 1817.

- RANI-RATIGUERRA, 1790 (en D. José March).
 RANZ ROMANILLOS (D. Antonio), 1789.
 RANZÓN (El P. Pascual), 1708.
 REBOLLEDO DE PALAFOX (D. Bernabé), 1734.
 RECUERDOS *a la vida mortal...* 1805.
 REFRANES *de la lengua castellana*, 1815.
 REGAÑÓN *de la Havana (El)*, 1800.
 REGNAREL, 1804.
 REYNA ZEBALLOS (D. Miguel de), 1738.
 REINOSA (Fr. Pedro de), 1722.
 REINOSO Y QUIÑONES (D. Bernardino José), 1726.
 REINOSO (D. Félix José), 1799.
 REJÓN DE SILVA (D. Diego Antonio), 1781.
 REXÓN Y LUCAS (D. Diego Ventura), 1781 (en Diego Antonio Rejón de Silva).
 RELACIÓN *del viaje á Moscovia...*, 1730.
 REMENTERÍA Y FICA (D. Mariano), 1825.
 REMOLOC (D. Pedro), 1781.
 RENEGADO *de Carmona (El)*, 1753.
 REPAROS *históricos...*, 1723.
 REPISO HURTADO (Luis), 1787.
 RESMA (José), 1783.
 RESTREPO (José Manuel), 1827.
 RETRATOS *de españoles ilustres...*, 1791.
 REY (Fermín del), 1779.
 REYES SÁNCHEZ Y SOTO (Francisco de los), 1826.
 REZÁBAL Y UGARTE (José de), 1792.
 REZANO (Antonio), 1801.
 RIBERA (Eusebio), 1788 (en Manuel García de Villanueva).
 RIBERA (Fr. Manuel Mariano de), 1733.
 RIBERO Y LARREA (Alonso Bernardo), 1792.
 RICARDO *y Sofia...*, 1818.
 RICO (Vicente), 1815.
 RIEGO NÚÑEZ (E.), 1784.
 RIFER DE BROCALDINO (Dr. Sane-drio), 1730.
 RIMAS *en honor de España...*, 1817.
 RINCÓN (E. Manuel), 1805.
 RÍO (Guillermo del), 1812.
 RÍO (Manuel del), 1828.
 RIOBÓO SEIXAS (Ldo. Antonio), 1728.
 RIOJA (*La*), 1827.
 RÍOS (Carlos de los), 1768 (en Carlos Gutiérrez de los Ríos).
 RÍOS (Vicente de los), 1767.
 RIPERDÁ (*Historia del Duque de*), 1796 y 1729 (en Salvador José Mañer).
 RIPOLL FERNÁNDEZ DE URUEÑA PONCE DE LEÓN (Domingo María de), 1754.
 RIPOLL FERNÁNDEZ DE URUEÑA (Francisco Antonio de), 1734.
 RISCO (Fr. Manuel), 1774.
 RIVADENEYRA Y BARRIENTOS (Antonio Joaquín de), 1752.
 RIVAROLA PINEDA (Juan Félix Francisco de), 1729.
 RIVAROLA (Pantaleón), 1790.
 RIVERA (D. Pedro de), 1736.
 RIVERO (P. Juan), 1736.
 RIVERO (Juan María), 1766.
 ROBLES (Francisco de), 1749.
 ROBLES DOMÍNGUEZ DE MAZARIEGOS (Dr. Mariano), 1813.
 ROCA (Ramón), 1812.
 RODRÍGUEZ BURÓN, 1823.
 RODRÍGUEZ (Fr. Antonio José), 1744.
 RODRÍGUEZ (Fr. Cayetano), 1790.
 RODRÍGUEZ (Cristóbal), 1729.
 RODRÍGUEZ DE AUMENTE (Domingo Antonio), 1770.
 RODRÍGUEZ (Fr. Francisco), 1736.
 RODRÍGUEZ (P. Ignacio), 1799.
 RODRÍGUEZ (J. A.), 1815.

- RODRÍGUEZ (Fr. Jerónimo Ignacio), 1766.
- RODRÍGUEZ (José), 1734.
- RODRÍGUEZ (P. José), 1737.
- RODRÍGUEZ DE CASTRO (José), 1781.
- RODRÍGUEZ CEREZO (D. José), 1778 (en D. José María Vaca de Guzmán).
- RODRÍGUEZ UCARES (Fr. José), 1791.
- RODRÍGUEZ DE ARELLANO (José Xavier), 1777.
- RODRÍGUEZ ROMERO (D. José María), 1823.
- RODRÍGUEZ (Juan María), 1797.
- RODRÍGUEZ (Manuel), 1782.
- RODRÍGUEZ (Manuel del Socorro), 1791.
- RODRÍGUEZ (Miguel de Manuel), 1800.
- RODRÍGUEZ BRIOSO Y OSORIO (don Pablo Anselmo), 1735.
- RODRÍGUEZ DE ARELLANO (Pascual), 1785.
- RODRÍGUEZ CAMPOMANES (Conde D. Pedro), 1747.
- RODRÍGUEZ MOHEDANOS (Fr. Pedro y Rafael), 1769.
- RODRÍGUEZ JORDÁN (Salvador), 1751.
- RODRÍGUEZ DE ARELLANO (D. Vicente), 1789.
- ROGER Y COMA (Vicente), 1827.
- ROXAS Y MELO (Esteban de), 1743.
- ROJAS Y ROCHE (D. Francisco de), 1785.
- ROJAS SANDOVAL (D. Francisco de), 1706.
- ROJAS Y PEÑALOSA (Dr. Fulgencio de), 1769 (en Mohedanós).
- ROXAS Y CONTRERAS (D. José de), 1766.
- ROXO DE FLORES (El Ldo. Felipe), 1793.
- ROJO (D. Juan Bernardino), 1713.
- ROLDÁN (D. José María), 1793.
- ROMÁN ITURRIZA Y ZABALA (Juan), 1787.
- ROMÁN MELÉNDEZ (Pedro), 1730.
- ROMANCE *a la... muerte de... Hillo*, 1801.
- ROMEA Y TAPIA (D. Juan Cristóbal), 1759.
- ROMERO (El Bach. D. Fernando), 1701.
- ROMERO DE LA CABALLERÍA (Francisco Diego), 1752.
- ROMERO IRANZO (José), 1764.
- ROMERO Y MOYA (El Ldo. Julián), 1788.
- ROMERO (Vivente), 1828 (en fray José Manuel Miñano).
- ROSA (José Nicolás de la), 1739.
- ROSALES (Antonio), 1778.
- ROSELL Y ORIOL (D. Francisco), 1742.
- ROSELL (Manuel), 1789.
- ROX (Fermín Antonio), 1814.
- RUANO (El P. Francisco), 1761.
- RUBALCABA (D. Manuel Justo), 1793.
- RUBIO (El P. Baltasar), 1708.
- RUEDA MARÍN (D. Antonio de), 1728.
- RUI BAMBA (D. Antonio), 1789.
- RUI DÁVALOS (El Ldo. Julián), 1728.
- RUIZ (D. Bernardino), 1816.
- RUIZ SABELLÍ (D. Enrique), 1738.
- RUIZ DE LEÓN (D. Francisco), 1755.
- RUIZ DE VERGARA NAVA (Francisco), 1702.
- RUIZ (El P. Gabriel), 1753.
- RUIZ DE LA OSA (D. Pedro), 1748.
- RUS GARCÍA (Alonso de), 1786.
- RUSTAND (José Vicente), 1780.
- SABIDURÍA *y la locura... (La)*, 1757.
- SACO (José Antonio), 1819.

- SÁENZ DE ZENZANO (D. Joseph), 1758.
 SÁENZ DE LEZCANO (Juan José), 1718.
 SÁEZ DE PARAYUELO (Francisco), 1795.
 SÁEZ (Fr. Liciniano), 1781.
 SAGARRA (José), 1766.
 SAGRADAS flores del Parnaso, 1723.
 SAGRADOS obsequios..., 1728.
 SAINETES..., 1798.
 SAINETES..., 1799.
 SAINETES... (*Colección de 25*), 1791.
 SAJONIA (*La reina D.^a María Josefa Amalia de*), 1825.
 SALANOVA Y GUILARTE (D. Pedro Alonso de), 1786.
 SALAS (D. Francisco Gregorio de), 1772.
 SALAS CALDERÓN (Juan de), 1802.
 SALAZAR Y OLARTE (Ignacio de), 1743.
 SALAZAR (José María), 1804.
 SALAZAR (Juan Clímaco de), 1791.
 SALAZAR Y HONTIVEROS (Ldo. Juan José de), 1732.
 SALAZAR (Fr. Vicente de), 1742.
 SALCEDO (Pedro de), 1776.
 SALES (Agustín), 1734.
 SALMERÓN (Fr. Pascual), 1777.
 SALVÁ (Vicente), 1826.
 SALVADOR RUIZ DE UBAGO (fray José), 1803.
 SALVO Y VELA (Juan), 1716.
 SALLENT (Sor Mariana), 1703.
 SAMANIEGO (Félix María), 1781.
 SAN ALBERTO (Fr. Josef Antonio de), 1781.
 SAN ANTONIO (Fr. Juan de), 1728.
 SAN ANTONIO (Fr. Juan Francisco de), 1738.
 SAN ANTONIO (Sor María Isabel de), 1756.
 SAN CAYETANO (Fr. Antonio de), 1719.
 SÁNCHEZ (Angel), 1785.
 SÁNCHEZ VALVERDE (Antonio), 1782.
 SÁNCHEZ DE FERIA Y MORALES (Dr. Bartolomé), 1772.
 SÁNCHEZ BARBERO (Francisco), 1805.
 SÁNCHEZ DE TAGLE (Francisco Manuel), 1804.
 SÁNCHEZ (José), 1769.
 SÁNCHEZ DE LA BARQUERA Y MORALES (Juan María Wenceslao), 1806.
 SÁNCHEZ SALVADOR (Manuel Pedro), 1818.
 SÁNCHEZ TOLEDANO (Melchor María), 1789.
 SÁNCHEZ (Pedro Antonio), 1778.
 SÁNCHEZ SOBRINO (Fr. Sebastián), 1792.
 SÁNCHEZ (Tomás Antonio), 1773.
 SÁNCHEZ (Tomás Bernardo), 1736.
 SÁNCHEZ LUENGO Y VILLALBA (Fr. Zacarías), 1807.
 SANCHO PANZA (*Historia del más famoso escudero*)..., 1794.
 SANCHO PANZA (*La moral del más famoso escudero*), 1793.
 SAN DIEGO (Fr. Luis de), 1789.
 SANDIER (Pedro), 1799 (en Ignacio Rodríguez).
 SAN FELIPE (Fr. Antonio de), 1745.
 SAN FELIPE (Marqués de), 1714 (en Vicente Bacallar).
 SAN FRANCISCO Y MEMBRIÓ (Fray Andrés de), 1753.
 SAN FRANCISCO DE ASÍS (Fr. Pedro de), 1743.
 SAN JERÓNIMO (Sor Ana de), 1729.
 SAN JOSÉ (Fr. Francisco de), 1743.
 SAN JOSEPH (Fr. Manuel de), 1735 (en *Duende*).
 SAN JOSÉ (Fr. Miguel de), 1715.

- SAN JUAN DEL PUERTO (Fr. Francisco Jesús María), 1708.
 SAN MIGUEL (Fr. Francisco de), 1762.
 SAN NICOLÁS SERRATE (Fr. Francisco de), 1729.
 SAN NICOLÁS (Fr. Pablo de), 1716.
 SAN PEDRO (P. Benito de), 1769.
 SAN PEDRO DE ALCÁNTARA CASTRÓ (Fr. José de), 1796.
 SAN ROMÁN (Antonio de), 1803.
 SANTA CATALINA (Fr. Lucas de), 1704.
 SANTA CRUZ Y ESPEJO (Dr. Francisco Eugenio de), 1779.
 SANTA MARÍA DE NIEVA, 1709.
 SANTANDER (Fr. Miguel de), 1800.
 SANTA TERESA (Sor Gregoria Francisca de), 1715.
 SANTA TERESA (Fr. Manuel de), 1745.
 SANTIAGO BOGIERO (P. Basilio de), 1782.
 SANTIAGO (P. Juan de), 1765.
 SANTIBÁÑEZ (Leandro), 1779.
 SANTO DOMINGO (El P. Cayetano de), 1793.
 SANTOS ASENSIO (Francisco), 1728.
 SANTOS DE LA PAZ (Francisco), 1712.
 SANTOS ALONSO (Hilario), 1767.
 SANTOS (José de), 1788.
 SANTOS CAPUANO (José de), 1790.
 SANTOS RUBÍN DE CELIS (Manuel), 1765.
 SANTO TOMÁS TRAGGIA (Fr. Manuel), 1789.
 SÁÑEZ (Ángel), 1753.
 SÁÑEZ REGUART (Antonio), 1791.
 SARDACER Y TORCAZ (Jacobo), 1754.
 SARMIENTO Y VALLADARES (Diego), 1700 (en *Índice*).
 SARMIENTO (Fr. Martín), 1732.
 SARTORIO (José Manuel), 1765.
 SAS (Antonio), 1797.
 Saviñón (D. Antonio), 1809.
 SCIO DE SAN MIGUEL (Fr. Felipe), 1770.
 SCOTTI FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA (D. Francisco), 1760.
 SEBASTIÁN CASTELLANOS DE LOSADA (Basilio), 1729.
 SEBASTIÁN Y LATRE (D. Tomás), 1765.
 SEDANO (Juan José López de), 1763.
 SEGARRA (Pablo), 1782 (en Forner).
 SEGUÍN (El P. Pascasio de), 1750.
 SEGURA (Fr. Jacinto), 1733.
 SEIXO (D. Vicente de el), 1792.
 SEMÍRAMIS, ópera, 1800.
 SEMPERE Y GUARINOS (Juan), 1782.
 SENTENCIAS árabes... (*Trescientas*), 1827.
 SERIOL (El Dr. Mariano), 1759.
 SERNA (Joseph de), 1767.
 SERRA Y FERRAGUT (B.), 1755.
 SERRA Y POSTIUS (Pedro), 1747.
 SERRANO (Fr. Francisco), 1748.
 SERRANO (Francisco Antonio), 1752.
 SERRANO BELEZAR (M. Miguel), 1783.
 SERRANO (Fr. Tomás), 1762.
 SEVILLANO (D. Patricio), 1740.
 SIBARITAS (*Los*), 1808.
 SICILIA (D. Mariano José), 1827.
 SIERRA (Bernardo de), 1727.
 SIGLO *Ilustrado* (*El*), 1799.
 SILVA FREIRE (Félix), 1751.
 SILVA BAZÁN (D. Pedro de), 1754.
 SILVELA (Manuel), 1819.
 SILVESTRE (D. José de), 1731.
 SILVESTRE DEL CAMPO (D. Pedro), 1721.
 SIMÓ (Gabriel), 1818.
 SIMÓN PUERTA (Pedro), 1801.
 SOBRADO (Felipe), 1813.
 SOBRINO Y MINAYA (D. Blas), 1779 (en D. Fco Eugenio de S. Cruz y Espejo).

- SOBRINO (Francisco), 1705.
 SOCIEDAD *Anti-Hispana* (La), 1775.
 SOLANO ORTIZ DE ROZAS (José), 1793.
 SOLER (Isidro), 1795.
 SOLER DE LA FUENTE (José J.), 1822.
 SOLER (Fr. Leandro), 1777.
 SOLER DE CORNELLÁ (D. Leonardo), 1789.
 SOLER Y ROVIRA (D. Luis), 1798.
 SOLEDAD (Fr. Benito de la), 1703.
 SOLÍS Y WIÑACOURT (Alfonso de), 1790.
 SOLÍS FOLCH DE CARDONA, CONDE DE SALDUEÑA (D. Alonso de), 1754.
 SOLÍS (P. Antonio de), 1713.
 SOLÍS (D. Dionisio, ó Dionisio Villanueva), 1800.
 SOPUERTA (Fr. Francisco de Paula), 1719.
 SORAZÁBAL (D. Juan Bautista), 1808.
 SORIANO Y JIMÉNEZ (D. Jacobo), 1786.
 SORREGUIETA (D. Tomás de), 1804.
 SOTO (D. Francisco), 1722.
 SOTO Y MARNE (Fr. Francisco de), 1738.
 SOUSA DE ALMADA (Francisco de), 1719.
 SPÍNOLA (Agustín), 1823.
 STEVENS (D. Juan), 1726.
 SUÁREZ (D. Antonio), 1805.
 SUÁREZ DE MOLINA (Cornelio), 1798.
 SUÁREZ DE FIGUEROA (D. Diego y D. Ignacio), 1727.
 SUÁREZ DE SILVA (José), 1717.
 SUÁREZ DE TOLEDO (D. José), 1783.
 SUEÑO *de Lucifer...* (El), 1734.
 SURIÁ Y BURGADA (Francisco), 1778.
 TAFALLA Y NEGRETE (D. José), 1706.
 TAMARIZ (Miguel Marcelo), 1771.
 TAP Y NÚÑEZ DE RENDÓN (don Nicolás), 1802.
 TAPIA (D. Eugenio de), 1800.
 TAREAS *de un solitario...*, 1829.
 TAVARES MASCAREÑAS (Jerónimo), 1727.
 TAVORA DE ABREU (Tomé), 1705.
 TEATRO *sin actores* (El), 1814.
 TEATRO *nuevo español*, 1800.
 TELXIDOR (Fr. José), 1767.
 TEJERA (Juan Francisco de), 1708.
 TELLADO (Fr. Buenaventura), 1725.
 TÉLLEZ DE AZEVEDO (D. Antonio), 1727.
 TELLO DE MENESES (D. Antonio), 1711.
 TELLO LASSO DE LA VEGA (Diego), 1760.
 TEODORO *ó el huérfano agradecido*, 1825.
 THERAN (D. Francisco Manuel), 1759.
 TERESA DE MIER (Fr. Servando), 1813.
 TERRALLA Y LANDA (D. Esteban de), 1789.
 TERRALLA (D. Gabriel de), 1765.
 TERREMOTOS *de Orihuela...* (Los), 1829.
 THERRERO (Fr. Miguel Jerónimo), 1742.
 TERREROS Y PANDO (El P. Esteban), 1758.
 TERRÍN (Fr. Antonio Buenaventura), 1736.
 TEZA (D. José de), 1788.
 TIEMPO *de ferias...* (El), 1793.
 TÍO *Pilili* (El), 1829 (en Basilio Sebastián Castellanos).
 TIRADO (Fr. Juan), 1724.
 TOJAL DE SILVA (Manuel), 1730.
 TOLRÁ (El P. Juan José), 1797.

- TORFO DE LA RIVA Y HERRERO (Torcuato), 1787.
- TORO (D. Juan Bautista de), 1722.
- TORRE (El Ldo. Bernardo de la), 1766.
- TORRE (Francisco de la), 1728.
- TORRE CABALLERO (Francisco de la), 1721.
- TORREJÓN (El P. Tomás de), 1736.
- TORRENTE (Mariano), 1827.
- TORREPALMA (Conde de), 1749 (en Alfonso Verdugo y Castilla).
- TORRES Y TAPIA (Frey Alfonso), 1763.
- TORRES (El Conde de las), 1708.
- TORRES VILLARROEL (Diego de), 1721.
- TORRES AMAT (Félix), 1823.
- TORRES (T. H. de las), 1828.
- TORRES (Fr. Tomás), 1706.
- TORRUBIA (Fr. José), 1736.
- TOVAR Y SALCEDO (Antonia), 1820.
- TOXAR (D. Francisco), 1803.
- TRAGGIA (El P. Joaquín), 1783.
- TRAGICOMEDIA *infernale*..., 1809.
- TRELLES VILLADEMOROS DE NAVIA (José Manuel), 1736.
- TRESCIENTAS *sentencias árabes*..., 1827.
- TRIDUO *sacro*..., 1806.
- TRIGUEROS (D. Cándido María), 1752.
- TRINCADO (Manuel), 1766.
- TRISTRÁN (D. Francisco Javier), 1800.
- TRIUNFO *mayor de España (El)*, 1813.
- Triunfos de la fe*..., 1809.
- TROFEOS *del amor* (Loa), 1777.
- TRONCOSO (Juan Nepomuceno), 1819.
- TRUXILLO (Fr. Manuel M.^a), 1786.
- TRUNCADO (Manuel), 1760.
- UBILLA Y MEDINA (Antonio de), 1704.
- UGENA (Domingo), 1788.
- ULLANGA Y ALGOCÍN (José), 1828.
- ULLOA (D. Antonio), 1748 (en Jorge Juan).
- ULLOA (D. Bernardo de), 1740.
- ULLOA Y SOUSA (D. Martín de), 1741.
- UNANUE (José Hipólito), 1796.
- URBINA (D. Francisco), 1718.
- UREÑA (Marqués de), 1784 (en D. Gaspar de Molina).
- URIBE (Juan de Dios), 1810.
- URQUIJO (D. Mariano Luis de), 1791.
- URQUIOLA (Fr. Luis), 1724.
- URRUTIA Y MONTOLYA (Ignacio José de), 1791.
- USTÁRIZ (Jerónimo), 1724.
- UTEZA (Antonio), 1822.
- VACA DE GUZMÁN Y MANRIQUE (D. Gutierre Joaquín), 1769.
- VACA DE GUZMÁN Y MANRIQUE (D. José María), 1778.
- VÁQUER (Eduardo Adrián), 1797.
- VAGATELAS... (*Mis*), 1791.
- VAL (Fr. José del), 1740.
- VALBUENA (Manuel de), 1788.
- VALCÁRCEL (D. Antonio), 1769.
- VALDEARENAS (D. Domingo Francisco de), 1730.
- VALDEFLORES (Marqués de), 1752 (en D. L. J. Velázquez).
- VALDERRAMA (Fr. Fernando Díaz de), 1766.
- VALDÉS (Antonio José), 1789.
- VALDÉS MACHUCA (D. Ignacio), 1819.
- VALDÉS (D. José Manuel), 1818.
- VALDÉS (Manuel Antonio), 1765.
- VALDÉS (Pedro Clemente), 1728.
- VALDIGNA (Fr. Andrés de), 1806.
- VALDOMIROS (*Los dos*), 1823.

- VALENTÍN DE LA IGLESIA (Agustín), 1756.
 VALVIDARES Y LONGO (Fr. Ramón), 1797.
 VALLADARES Y SOTOMAYOR (Antonio), 1767.
 VALLE (Juan del), 1771 (en don José Cadalso).
 VALLEJO Y RIQUELME (Juan Francisco de), 1706.
 VALLÉS (José), 1717.
 VARAS (Antonio), 1782 (en Forner).
 VARELA (D. Félix), 1818.
 VARELA (Florencio), 1820.
 VARELA (D. Juan Cruz), 1820.
 VARGAS MACHUCA (Ldo. Alonso), 1829.
 VARGAS MACHUCA (D. Francisco), 1792.
 VARGAS Y PONCE (D. José de), 1782.
 VARGAS TEJADA (Luis), 1822.
 VARIEDAD *en la locura* (La), 1814.
 VARIEDADES *de Ciencias...*, 1803.
 VARIOS *elocuentes libros...*, 1726.
 VARIOS *sobre guerras de Europa*, 1734.
 VARO MIRAVAL (Félix), 1738.
 VARÓN (Fr. Marco Antonio), 1773.
 VAYO (Estanislao de Kostka), 1817.
 VÁZQUEZ (Fr. Francisco), 1714.
 VÁZQUEZ (D. José), 1771 (en don José Cadalso).
 VÁZQUEZ DE VILLASANTE (José), 1735.
 VÁZQUEZ CLAVEL (Pedro), 1781.
 VÁZQUEZ (Sebastián), 1774.
 VEGA Y TORAYA (Fr. Francisco de la), 1723.
 VEGA (D. Manuel), 1702.
 VEGA (D. Ventura de la), 1823.
 VELA (D. Eusebio), 1730.
 VELA MANZANO (D. Manuel), 1762.
 VELASCO (D. Antonio Abad), 1750.
 VELASCO (D. Diego Pablo de), 1745.
 VELASCO ARELLANO (José Luis), 1711.
 VELASCO (P. Juan de), 1789.
 VELASCO (D. Salvador), 1714.
 VELÁZQUEZ DE CÁRDENAS (don Carlos Celedonio), 1761.
 VELÁZQUEZ DE CÁRDENAS Y LEÓN (Joaquín), 1752.
 VELÁZQUEZ DE ECHEVERRÍA (El P. D. Juan), 1764 (en José Romero Iranzo).
 VELÁZQUEZ DE VELASCO (D. Luis José), 1752.
 VELÁZQUEZ (D. Rafael), 1770.
 VÉLEZ Y HERRERA (D. Ramón), 1829.
 VENEGAS (El P. Miguel), 1739.
 VENGANZA (La), 1785.
 VERA Y SANTA CLARA (D. Amador), 1769 (en T. Iriarte).
 VERA Y PINTADO (Bernardo), 1819.
 VERA DE LA VENTOSA (D. Justo), 1799 (en *Siglo Ilustrado* (El)).
 VERANIO (Liberio), 1752 (en José Luis Velázquez).
 VERDUGO Y CASTILLA (Alfonso), 1749.
 VERGADA (Pascual de), 1732.
 VERGARA (Fr. Sebastián de), 1736.
 VIAJE *de un curioso por Madrid*, 1807.
 VIAJE *de España*, 1776.
 VIANA (Jaime de), 1764.
 VICENTE DE JESÚS Ó MADRID (Fr. Antonio), 1758.
 VICENTE Y CARABANTES (D. Desiderio), 1819.
 VICENTE NAVARRO (Jacobo), 1820.
 VICENTE ALONSO (D. José), 1818.
 VICENTE ORTÍ Y MAYOR (José), 1740.
 VICENTE DE RUSTANT (José), 1751

- VICENTE GARCÍA DE VALDEAVELLANO (Manuel), 1818.
- VICENTE GUERRERO (Manuel), 1740.
- VICENTE (Fr. Plácido), 1800.
- VICIOS (*Los*) de Madrid, 1807.
- VICTORIA (Fr. Sebastián de), 1738.
- VICTORIANO JAVIER DE AMARAL PINEL (Victorino), 1717.
- VIDA y muerte de la Constitución..., 1823.
- VIDAL (Fr. Manuel), 1751.
- VIDAURRE DE ORDUÑA (Antonio Benito), 1750.
- VIDAURRE (D. Manuel Lorenzo), 1823.
- VIEJA y los dos calaveras (*La*), 1823.
- VIERA Y CLAVIJO (José de), 1772.
- VILA Y CAMPS (Antonio), 1776.
- VILLAFANE (P. Juan), 1740.
- VILLAFRANCA (Diego de), 1706.
- VILLAGUTIERRE SOTOMAYOR (Juan de), 1701.
- VILLALVA (Fr. Juan de), 1706.
- VILLANCICOS (*Relaciones* y), 1701.
- VILLANUEVA (Bartolomé de), 1752.
- VILLANUEVA Y OCHOA (D. Dionisio) ó Solís, 1800.
- VILLANUEVA (Jaime), 1803.
- VILLANUEVA (Joaquín Lorenzo), 1783.
- VILLAPLANA (Fr. Hermenegildo de), 1763.
- VILLARROEL (José), 1743.
- VILLARROYA (José), 1787.
- VILLASEÑOR Y SÁNCHEZ (José Antonio de), 1746.
- VILLASEÑOR CERVANTES (José María), 1817.
- VILLAVICENCIO (P. Juan José), 1752.
- VILLEGAS Y PIÑATELI (Manuel de), 1736.
- VILLEL Y SUAY (D. Lorenzo?), 1778.
- VILLENA (Marqués de), 1714 (Acad. Esp.).
- VINDICIAS *catholicas Granatenses*, 1706.
- VIRUÉS Y SPÍNOLA (José Joaquín de), 1821.
- VOCABULARIO *marítimo*, 1722.
- YANGUAS Y MIRANDA (José), 1823.
- YÁÑEZ (D. Juan), 1715 (en don Juan Isidro Fajardo y Monroy).
- YÁÑEZ DE AVILÉS (Fr. Pablo), 1711.
- ZABALA Y ZAMORA (Gaspar), 1787.
- ZABALETA (D. Tomás), 1732 (en Blas Ant. Nasarre).
- ZAMACOLA (J. A. de), 1818.
- ZAMACOLA (N.), 1796.
- ZAMORA (Fr. Alonso de), 1701.
- ZAMORA (Fr. Bernardo de), 1775.
- ZARAGOZA (Fr. Lamberto de), 1742.
- ZARAGOZA (*Memorias de los sitios*), 1815 y 1817.
- ZEQUEIRA Y ARANGO (Daniel de), 1783.
- ZEQUEIRA Y ARANGO (Manuel de), 1803.
- ZUAZNAVAR (D. José M.^a), 1827.
- ZUMBAS..., 1788.
- ZÚÑIGA (Diego), 1796.
- ZÚÑIGA Y ARISTA (Gregorio de), 1705.
- ZÚÑIGA (Lorenzo Baptista de), 1747.
- ZURRIAGO (*El*), 1821.

ENMIENDAS Y ADICIONES AL TOMO VI

Pág. 17, lín. antepenúlt. Hannovers, 1703; Madrid, 1780.

Pág. 20, lín. 16. El padre FRANCISCO CLAVERA († 1788), jesuita, publicó *La noticia y novena de la S. V. Madre del Amor Hermoso* (con seud. de Joaquín Larruy), Zaragoza, 1704. *La religión ilustrada* (con seud. de Pedro Ausclone), ibid., 1748. *Semana Mariana* (con seud. de Constancio Arsonio), ibid., 176... *Breve noticia de N. S.ª del Pilar* (con seud. de Andrés Ramí), ibid., 1765.

Pág. 39, lín. 32. De Montiano debe de ser seudónimo *Domingo Luis de Guevara*, con que salió el *Examen de la carta que se supone... escrita por don Jaime Doms, contra el discurso sobre las tragedias españolas y la Virginia de Montiano...*, 1753?

Pág. 40, lín. 19. Es 2.ª ed. de la obra publicada en 1697 (véase).

Pág. 56, lín. 20. *Anti-Madalena, diálogo entre Sofronio y Sofobulo* (con seudónimo de *Vigilancio Cosmopolitano*), 1734.

Pág. 56, lín. 23. *Conversacion sobre el Diario de los Literatos de España* (defensa de *Orígenes de la l. cast.*, con seud. de Plácido Veranio), 1737.

Pág. 56, lín. 25. *Oratorios* (con seud. Pedro de Valencia). *Gradus ad Parnasum* (con el anagrama Geronimo ad Grayas), Lyon, 1742. *Informe... en el pleito con el Prior y Cabildo de la R. Iglesia del S. Sepulcro de Calatayud* (con seud. Blas Jover y Alcázar), 1745.

Pág. 57, lín. 9. *Cartas autógrafas de D. Juan de Austria, el Príncipe de Asaili, Felipe II y D. Gr. Mayans*, en *Rev. Archiv.* (Marzo 1897.)

Pág. 65, lín. 23. El padre Isla publicó, con el seudónimo o anagrama *Joaquin Federico Issalps*, la *Vida del Conde de Altamira y de su hermano el Duque de Naxera*, 1725.

Pág. 66, lín. 30. Madrid, sin a. (En la Bibl. Univ., dirigida por A. F. de los Ríos), un tomo en folio, con prólogo y notas de Adolfo de Castro, importantísimas para el conocimiento de los orígenes literarios del *Gil Blas*.

Pág. 68, antepenúlt. lín. Con el seudónimo de *Padre Torrubia* publicó Larramendi *Nueva demostracion del derecho de Vergara sobre la patria y apelido secular de S. Martin de la Ascension y Aguirre*, 1741.

Pág. 69, lín. 41. (Mañer.) *El ronquillo defendido, Repaso general, Beletraphonte literario y El hombre marino*, Madrid, 1740. *Methodo ilustrado de... Orthographia*, 1762.

Pág. 73, lín. 33. *Cartas al Cardenal Portocarrero acerca del P. M. Fr. Enrique Flores por el P. Fco Rávago*, en *Rev. Arch.* (Noviembre 1906.)

Pág. 74, lín. 7. En el *Elogio*, de Montiano, se le llama *Nasarre y Ferriz*.

Pág. 88, lín. 8. PABLO MINGUET é IROL publicó *El danzado á la española*, Madrid, 1737.

Pág. 90, antepenúlt. lín. *Epistola familiar sobre las tardes críticas que Martin Ceverio* (fray Juan de la Concepción) publicó contra las siestas de San Gil el P. Torrubia, Cádiz, 1743.

Pág. 91, lín. 2. Con el de Alberto Mont-Blanc: *Colación de Nochebuena*.

Pág. 91, lín. 32. Con seudónimo de Joseph Garro, así como con el de Joseph Roco: *Tribunal de Apolo y Juicio de Urania*.

Pág. 92, lín. 32. Con seud. de Antonio Lecorps escribió *Méropce*, tragedia puesta en verso castellano, 1786.

Pág. 96, lín. 32. *Jornalero del R. Palacio de Apolo y poeta peón* (con seudónimo de Sylvestre Campesino, sobre el abuso de los dones), 1759. En la *Estafeta de Londres*, 1762, usó el seud. Marciano de la Giga. En el *Diario Noticioso...*, 1758, que después fué *Diario de Madrid*, el de Manuel Ruiz de Uribe, y Bonifacio Vera Cándido en los versos á la muerte de María Lavenant, 1767.

Pág. 99, lín. 13. Con seud. de Juan Antonio Aspitarte publicó *Carta en prosa y verso noticiando cierto sueño jocoso*. Con el de Ella lo dirá, la *Comedia que no lo es*, titulada *Llámenla como quisieren*. Con el de Joaquín Maldonado, la *Carta á cierta señora excelentísima en prosa y verso*, noticiándola varios sucesos políticos. Con el de Joaquín de Paz, *El no se opone a muchos y residencia de ingenios en prosa y verso*. Con el de Juan del Rosal, *Romance burlesco con motivo de un cometa...*

Pág. 115, últ. lín. Juan (apellido) Santaciliá (1713-1773), de Monforte (Alicante).

Pág. 116, lín. 32. El padre TOMÁS SERRANO, jesuita, publicó con seud. de Joseph de Calassus y Navia Ossorio el *Viaje del Parnasso*, con los descubrimientos nuevamente hechos en este monte y sus Colonias, Valencia, 1748.

Pág. 118, últ. lín. MARTÍN MARTÍNEZ (1684-1734), médico de Felipe V, escribió en 1733 unas *Conclusiones contra Zapata*, con seud. de Francisco Perena.

Pág. 121, lín. 24. Con seud. de Melchor María Sánchez Toledano publicó *Trigueros Las Majas*, poema chusquihérico, 1789 (véase).

Pág. 124, lín. 7. Fray VICENTE GORRAIZ BEAUMONT Y MONTESA, agustino, con seud. de Antonio Aguilar publicó *Sobre el médico del agua, sueño jocoso, noticias de Galeno y carta del otro mundo*, 1753. *Parte del Océano...*, entusiasmo poético en elogio de D. Vicente Perez, vulgo Médico del agua (con seud. de Antonio Alejandro y Palomares), 1753.

Pág. 127, lín. 9. Pérez Bayer (1711-1794), valenciano, ha sido uno de nuestros mejores hebraizantes, alumno de Artes y ambos Derechos en Salamanca (1733-38) y catedrático allí mismo de Hebreo (1746-52). Leopoldo G. García acaba de presentar una hermosa tesis doctoral acerca de él, que puede verse en nuestra Universidad Central.

Pág. 128, lín. 41. El padre Sommervogel dice que la *Paleografía española* fué obra del padre Burriel, como consta de nota autógrafa del autor en el ejemplar de la catedral de Toledo (véase padre Burriel, 1748).

Pág. 155, lín. 30. *Descripción de la S. Iglesia Catedral de Malaga desde el 1487 de su erección hasta el presente de 1785*, Málaga, 1878.

Pág. 165, lín. 6. *Carta escrita a D. Manuel Noriega* (contra Los Eruditos á la violeta), 1772. Tradujo del francés, con alónimo de Santos María Pariente y Noriega, *La oración fúnebre de Carlos Manuel, Rey de Cerdeña*, 1774.

Pág. 176, lín. 6. Algunos tomos salieron con el seud. Rireguet Boicocephalo (esto es Gutierrez, Cabeza de vaca en griego).

Pág. 176, lín. 14. Con seud. de Luis Ameracel publicó la sátira *El sueño filosofico sobre las vieji-modistas*, Valencia, 1780. Con el de Alvaro Gil de la Sierpe, *Carta crítica al autor de la obra intitulada Atlante español... Le vindica a Gaspar Escolano*, ibid., 1787.

Pág. 176, lín. 25. *Cartas del P. Felipe Scio de S. Miguel a la Princesa de Asturias y al Conde de Floridablanca*, en *Rev. Archiv.* (Septiembre 1907.)

Pág. 176, lín. 39. 1770 (?), Madrid, 1835, 1845; Barcelona, 1905.

[illegible]

manuscript de ... au Mus. Arctique, (Nancy sept.)

[illegible]

[Faint handwritten notes at the bottom of the page]

The first of these is the fact that the
 second of these is the fact that the
 third of these is the fact that the
 fourth of these is the fact that the
 fifth of these is the fact that the

The first of these is the 'physical' or 'material' aspect of the text, which is the most obvious and most easily accessible. This aspect is concerned with the physical characteristics of the text, such as the size of the letters, the spacing between the letters, and the overall layout of the text. This aspect is important because it is the first thing that the reader sees when they open the book.

as well as, the old ones, which are left to the poor, but
are not to be used as fuel for the poor, but for the rich.

[illegible]

... ..

The old man in the field was the only one who knew the way to the
 house. He had been there for many years and was a good
 friend of the old man. He was the only one who knew the way to the
 house. He was the only one who knew the way to the house.

For the purpose of determining your eligibility for Veterans Sick Leave, you must have been honorably discharged from the Armed Forces.

[illegible]

[Faint handwritten notes]

1998, 1999, 2000, 2001, 2002, 2003, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009, 2010, 2011, 2012, 2013, 2014, 2015, 2016, 2017, 2018, 2019, 2020, 2021, 2022, 2023, 2024, 2025, 2026, 2027, 2028, 2029, 2030, 2031, 2032, 2033, 2034, 2035, 2036, 2037, 2038, 2039, 2040, 2041, 2042, 2043, 2044, 2045, 2046, 2047, 2048, 2049, 2050, 2051, 2052, 2053, 2054, 2055, 2056, 2057, 2058, 2059, 2060, 2061, 2062, 2063, 2064, 2065, 2066, 2067, 2068, 2069, 2070, 2071, 2072, 2073, 2074, 2075, 2076, 2077, 2078, 2079, 2080, 2081, 2082, 2083, 2084, 2085, 2086, 2087, 2088, 2089, 2090, 2091, 2092, 2093, 2094, 2095, 2096, 2097, 2098, 2099, 2100, 2101, 2102, 2103, 2104, 2105, 2106, 2107, 2108, 2109, 2110, 2111, 2112, 2113, 2114, 2115, 2116, 2117, 2118, 2119, 2120, 2121, 2122, 2123, 2124, 2125, 2126, 2127, 2128, 2129, 2130, 2131, 2132, 2133, 2134, 2135, 2136, 2137, 2138, 2139, 2140, 2141, 2142, 2143, 2144, 2145, 2146, 2147, 2148, 2149, 2150, 2151, 2152, 2153, 2154, 2155, 2156, 2157, 2158, 2159, 2160, 2161, 2162, 2163, 2164, 2165, 2166, 2167, 2168, 2169, 2170, 2171, 2172, 2173, 2174, 2175, 2176, 2177, 2178, 2179, 2180, 2181, 2182, 2183, 2184, 2185, 2186, 2187, 2188, 2189, 2190, 2191, 2192, 2193, 2194, 2195, 2196, 2197, 2198, 2199, 2200, 2201, 2202, 2203, 2204, 2205, 2206, 2207, 2208, 2209, 2210, 2211, 2212, 2213, 2214, 2215, 2216, 2217, 2218, 2219, 2220, 2221, 2222, 2223, 2224, 2225, 2226, 2227, 2228, 2229, 2230, 2231, 2232, 2233, 2234, 2235, 2236, 2237, 2238, 2239, 2240, 2241, 2242, 2243, 2244, 2245, 2246, 2247, 2248, 2249, 2250, 2251, 2252, 2253, 2254, 2255, 2256, 2257, 2258, 2259, 2260, 2261, 2262, 2263, 2264, 2265, 2266, 2267, 2268, 2269, 2270, 2271, 2272, 2273, 2274, 2275, 2276, 2277, 2278, 2279, 2280, 2281, 2282, 2283, 2284, 2285, 2286, 2287, 2288, 2289, 2290, 2291, 2292, 2293, 2294, 2295, 2296, 2297, 2298, 2299, 2300, 2301, 2302, 2303, 2304, 2305, 2306, 2307, 2308, 2309, 2310, 2311, 2312, 2313, 2314, 2315, 2316, 2317, 2318, 2319, 2320, 2321, 2322, 2323, 2324, 2325, 2326, 2327, 2328, 2329, 2330, 2331, 2332, 2333, 2334, 2335, 2336, 2337, 2338, 2339, 2340, 2341, 2342, 2343, 2344, 2345, 2346, 2347, 2348, 2349, 2350, 2351, 2352, 2353, 2354, 2355, 2356, 2357, 2358, 2359, 2360, 2361, 2362, 2363, 2364, 2365, 2366, 2367, 2368, 2369, 2370, 2371, 2372, 2373, 2374, 2375, 2376, 2377, 2378, 2379, 2380, 2381, 2382, 2383, 2384, 2385, 2386, 2387, 2388, 2389, 2390, 2391, 2392, 2393, 2394, 2395, 2396, 2397, 2398, 2399, 2400, 2401, 2402, 2403, 2404, 2405, 2406, 2407, 2408, 2409, 2410, 2411, 2412, 2413, 2414, 2415, 2416, 2417, 2418, 2419, 2420, 2421, 2422, 2423, 2424, 2425, 2426, 2427, 2428, 2429, 2430, 2431, 2432, 2433, 2434, 2435, 2436, 2437, 2438, 2439, 2440, 2441, 2442, 2443, 2444, 2445, 2446, 2447, 2448, 2449, 2450, 2451, 2452, 2453, 2454, 2455, 2456, 2457, 2458, 2459, 2460, 2461, 2462, 2463, 2464, 2465, 2466, 2467, 2468, 2469, 2470, 2471, 2472, 2473, 2474, 2475, 2476, 2477, 2478, 2479, 2480, 2481, 2482, 2483, 2484, 2485, 2486, 2487, 2488, 2489, 2490, 2491, 2492, 2493, 2494, 2495, 2496, 2497, 2498, 2499, 2500, 2501, 2502, 2503, 2504, 2505, 2506, 2507, 2508, 2509, 2510, 2511, 2512, 2513, 2514, 2515, 2516, 2517, 2518, 2519, 2520, 2521, 2522, 2523, 2524, 2525, 2526, 2527, 2528, 2529, 2530, 2531, 2532, 2533, 2534, 2535, 2536, 2537, 2538, 2539, 2540, 2541, 2542, 2543, 2544, 2545, 2546, 2547, 2548, 2549, 2550, 2551, 2552, 2553, 2554, 2555, 2556, 2557, 2558, 2559, 2560, 2561, 2562, 2563, 2564, 2565, 2566, 2567, 2568, 2569, 2570, 2571, 2572, 2573, 2574, 2575, 2576, 2577, 2578, 2579, 2580, 2581, 2582, 2583, 2584, 2585, 2586, 2587, 2588, 2589, 2590, 2591, 2592, 2593, 2594, 2595, 2596, 2597, 2598, 2599, 2600, 2601, 2602, 2603, 2604, 2605, 2606, 2607, 2608, 2609, 2610, 2611, 2612, 2613, 2614, 2615, 2616, 2617, 2618, 2619, 2620, 2621, 2622, 2623, 2624, 2625, 2626, 2627, 2628, 2629, 2630, 2631, 2632, 2633, 2634, 2635, 2636, 2637, 2638, 2639, 2640, 2641, 2642, 2643, 2644, 2645, 2646, 2647, 2648, 2649, 2650, 2651, 2652, 2653, 2654, 2655, 2656, 2657, 2658, 2659, 2660, 2661, 2662, 2663, 2664, 2665, 2666, 2667, 2668, 2669, 2670, 2671, 2672, 2673, 2674, 2675, 2676, 2677, 2678, 2679, 26

[Faint handwritten notes at the bottom of the page]

Page No. 12. Le route de Farnese VII Cross house, etc.
Page No. 13. Le route de Farnese VII Cross house, etc.

1. The first part of the document is a letter from the President of the United States to the President of the Republic of China, dated January 1, 1955. The letter expresses the President's appreciation for the Republic of China's contribution to the defense of the Pacific and the Far East, and wishes the Republic of China every success in its efforts to maintain peace and stability in the region.

1950. 1951. 1952. 1953. 1954. 1955. 1956. 1957. 1958. 1959. 1960. 1961. 1962. 1963. 1964. 1965. 1966. 1967. 1968. 1969. 1970. 1971. 1972. 1973. 1974. 1975. 1976. 1977. 1978. 1979. 1980. 1981. 1982. 1983. 1984. 1985. 1986. 1987. 1988. 1989. 1990. 1991. 1992. 1993. 1994. 1995. 1996. 1997. 1998. 1999. 2000. 2001. 2002. 2003. 2004. 2005. 2006. 2007. 2008. 2009. 2010. 2011. 2012. 2013. 2014. 2015. 2016. 2017. 2018. 2019. 2020. 2021. 2022. 2023. 2024. 2025. 2026. 2027. 2028. 2029. 2030. 2031. 2032. 2033. 2034. 2035. 2036. 2037. 2038. 2039. 2040. 2041. 2042. 2043. 2044. 2045. 2046. 2047. 2048. 2049. 2050. 2051. 2052. 2053. 2054. 2055. 2056. 2057. 2058. 2059. 2060. 2061. 2062. 2063. 2064. 2065. 2066. 2067. 2068. 2069. 2070. 2071. 2072. 2073. 2074. 2075. 2076. 2077. 2078. 2079. 2080. 2081. 2082. 2083. 2084. 2085. 2086. 2087. 2088. 2089. 2090. 2091. 2092. 2093. 2094. 2095. 2096. 2097. 2098. 2099. 2100. 2101. 2102. 2103. 2104. 2105. 2106. 2107. 2108. 2109. 2110. 2111. 2112. 2113. 2114. 2115. 2116. 2117. 2118. 2119. 2120. 2121. 2122. 2123. 2124. 2125. 2126. 2127. 2128. 2129. 2130. 2131. 2132. 2133. 2134. 2135. 2136. 2137. 2138. 2139. 2140. 2141. 2142. 2143. 2144. 2145. 2146. 2147. 2148. 2149. 2150. 2151. 2152. 2153. 2154. 2155. 2156. 2157. 2158. 2159. 2160. 2161. 2162. 2163. 2164. 2165. 2166. 2167. 2168. 2169. 2170. 2171. 2172. 2173. 2174. 2175. 2176. 2177. 2178. 2179. 2180. 2181. 2182. 2183. 2184. 2185. 2186. 2187. 2188. 2189. 2190. 2191. 2192. 2193. 2194. 2195. 2196. 2197. 2198. 2199. 2200. 2201. 2202. 2203. 2204. 2205. 2206. 2207. 2208. 2209. 2210. 2211. 2212. 2213. 2214. 2215. 2216. 2217. 2218. 2219. 2220. 2221. 2222. 2223. 2224. 2225. 2226. 2227. 2228. 2229. 2230. 2231. 2232. 2233. 2234. 2235. 2236. 2237. 2238. 2239. 2240. 2241. 2242. 2243. 2244. 2245. 2246. 2247. 2248. 2249. 2250. 2251. 2252. 2253. 2254. 2255. 2256. 2257. 2258. 2259. 2260. 2261. 2262. 2263. 2264. 2265. 2266. 2267. 2268. 2269. 2270. 2271. 2272. 2273. 2274. 2275. 2276. 2277. 2278. 2279. 2280. 2281. 2282. 2283. 2284. 2285. 2286. 2287. 2288. 2289. 2290. 2291. 2292. 2293. 2294. 2295. 2296. 2297. 2298. 2299. 2300. 2301. 2302. 2303. 2304. 2305. 2306. 2307. 2308. 2309. 2310. 2311. 2312. 2313. 2314. 2315. 2316. 2317. 2318. 2319. 2320. 2321. 2322. 2323. 2324. 2325. 2326. 2327. 2328. 2329. 2330. 2331. 2332. 2333. 2334. 2335. 2336. 2337. 2338. 2339. 2340. 2341. 2342. 2343. 2344. 2345. 2346. 2347. 2348. 2349. 2350. 2351. 2352. 2353. 2354. 2355. 2356. 2357. 2358. 2359. 2360. 2361. 2362. 2363. 2364. 2365. 2366. 2367. 2368. 2369. 2370. 2371. 2372. 2373. 2374. 2375. 2376. 2377. 2378. 2379. 2380. 2381. 2382. 2383. 2384. 2385. 2386. 2387. 2388. 2389. 2390. 2391. 2392. 2393. 2394. 2395. 2396. 2397. 2398. 2399. 2400. 2401. 2402. 2403. 2404. 2405. 2406. 2407. 2408. 2409. 2410. 2411. 2412. 2413. 2414. 2415. 2416. 2417. 2418. 2419. 2420. 2421. 2422. 2423. 2424. 2425. 2426. 2427. 2428. 2429. 2430. 2431. 2432. 2433. 2434. 2435. 2436. 2437. 2438. 2439. 2440. 2441. 2442. 2443. 2444. 2445. 2446. 2447. 2448. 2449. 2450. 2451. 2452. 2453. 2454. 2455. 2456. 2457. 2458. 2459. 2460. 2461. 2462. 2463. 2464. 2465. 2466. 2467. 2468. 2469. 2470. 2471. 2472. 2473. 2474. 2475. 2476. 2477. 2478. 2479. 2480. 2481. 2482. 2483. 2484. 2485. 2486. 2487. 2488. 2489. 2490. 2491. 2492. 2493. 2494. 2495. 2496. 2497. 2498. 2499. 2500. 2501. 2502. 2503. 2504. 2505. 2506. 2507. 2508. 2509. 2510. 2511. 2512. 2513. 2514. 2515. 2516. 2517. 2518. 2519. 2520. 2521. 2522. 2523. 2524. 2525. 2526. 2527. 2528. 2529. 2530. 2531. 2532. 2533. 2534. 2535. 2536. 2537. 2538. 2539. 2540. 2541. 2542. 2543. 2544. 2545. 2546. 2547. 2548. 2549. 2550. 2551. 2552. 2553. 2554. 2555. 2556. 2557. 2558. 2559. 2560. 2561. 2562. 2563. 2564. 2565. 2566. 2567. 2568. 2569. 2570. 2571. 2572. 2573. 2574. 2575. 2576. 2577. 2578. 2579. 2580. 2581. 2582. 2583. 2584. 2585. 2586. 2587. 2588. 2589. 2590. 2591. 2592. 2593. 2594. 2595. 2596. 2597. 2598. 2599. 2600. 2601. 2602. 2603. 2604. 2605. 2606. 2607. 2608. 2609. 2610. 2611. 2612. 2613. 2614. 2615. 2616. 2617. 2618. 2619. 2620. 2621. 2622. 2623. 2624. 2625. 2626. 2627. 2628. 2629. 2630. 2631. 26

Handwritten: The above information is being given to you as it appears in the records of the FBI.

Fragaria, *Silene*, *Ranunculus*, etc.

For the 1st time, you are in control of the situation.

Flores, con las de la zona de San Juan Parangaricutiro (B. Ph.), en forma de el
Cajón de San Juan y en forma de una zona de una y otra 'zona'.

[illegible]

Fig. 22. In 2 fragments of the same film (see Fig. 19) the same

The 1990s saw a shift from a focus on individualism to a focus on community and social responsibility.

Fig. 10. 22. *Ensis kashan* en vent. de El Yá Terreno, pánico.

Cañonazos en tres descargas... en cincuenta sonetos bufos semigraves... con algunas decimas y epigramas de iguales tonos (1808).

Pág. 361, lín. 20. *Bosquejo histórico de la política de España en tiempos de la dinastía austriaca. Discurso en la R. A. de la Historia*, 1855. *Discurso pronunciado con motivo de la apertura de curso del Ateneo Científico y Literario*, 1859.

Pág. 361, lín. 32. *Aureola poética al Sr. D. Francisco Martínez de la Rosa, por las musas de Almendares*, Habana, 1834. *Personajes célebres del siglo xix, por uno que no lo es*, 1842. (La biografía de Martínez de la Rosa en el tomo II.)

Pág. 362, últ. lín. JUAN LÓPEZ CANCELADA publicó *Exposición sucinta de la provincia de Nuevo Mexico* (con seud. de Pedro Pino), Cádiz, 1812. *La paz de América* (con seud. de J. Peclozana de Cal), Cádiz, 1814.

Pág. 363, lín. 11. DON JOSÉ RAMÓN DE AZERETO publicó *La Wellingtona, ó Cádiz triunfante*. Poema heroico... por ———. Abogado de su ilustre Colegio y Fiscal militar del Cuerpo de Artillería, Cádiz, 1812.

Pág. 369, lín. 39. DON FRANCISCO ALTÉS Y GURENA, con seud. de *Franco Selta Rúnega*, publicó *El Conde de Narbona*, trag., Barcelona, 1816.

Pág. 371, lín. 7. DON FERNANDO CAGIGAL, marqués de Casa Cagigal, compuso *El matrimonio tratado*, Barcelona, 1817, y *La Sociedad sin máscara*, ibid., 1818, ambas con seud. de *Aristipo Megareo*. Con el de Gil Gaca publicó *Visita de atención al teatro barcelones y a sus empresarios* ibid., 1817.

Pág. 372, lín. 15. Véase en 1827 *Ascanio Florífero*, seudónimo suyo con que publicó *Amalia o no todas son coquetas*, com., Valencia, 1827.

Pág. 374, lín. 36. *Galería en miniatura de los más célebres periodistas, folletistas y articulistas de Madrid*, 1822 (por *Dos Bachilleres y un Dómine*).

Pág. 400, lín. 12. *Obras escogidas*, Madrid, 1874.

Pág. 400, lín. 35. Consúltese Joaquín Riera y Bertrán, *Biografía de don Buenav. Carlos Aribau*, Barcelona, 1883.

Pág. 424, lín. 33. DON JOSÉ SAN MILLÁN Y CORONEL († 1857), granadino, publicó *Descripción geográfica del Imperio otomano* (con seud. de *Vicente Antonio Roger y Coma*), 1827. *Compendio historico... de la insurrección de los griegos... (1821-28)*.

Pág. 425, lín. 29. *José Ulanga y Algocin* es seud. de Juan Nicasio Gallego.

Pág. 426, lín. 1. *El Bibliotecario y el Trovador español, colección de documentos... y de poesías inéditas de nuestros poetas antiguos y modernos*, 1841. *La huérfana reconocida*, com., 1842. *Museo de antigüedades de la Biblioteca Nacional* (sin acabar), 1844.

Pág. 426, lín. 18. AGUSTÍN ALCART, por anagrama *A. Tracia*, publicó *Diccionario de la rima... de la lengua castellana*, Barcelona, 1829.

HISTORIA DE LA LENGUA Y LITERATURA CASTELLANA

HISTORIA DE LA LENGUA

Y

LITERATURA CASTELLANA

COMPRENDIDOS LOS AUTORES HISPANO-AMERICANOS

(EPOCA ROMÁNTICA: 1830-1849)

POR

D. JULIO CEJADOR Y FRAUCA

CATEDRÁTICO DE LENGUA Y LITERATURA LATINAS
DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

TOMO VII



MADRID

TIP. DE LA «REVISTA DE ARCHIVOS, BIBL. Y MUSEOS»
Olóxaga, 1.—Teléfono 3.185

1917

ES PROPIEDAD DE LOS
HEREDEROS DEL AUTOR.

QUEDA HECHO EL DE-
PÓSITO QUE SEÑALA LA
LEY.

A

RODOLFO SCHEVILL

PROFESOR EN LA UNIVERSIDAD DE CALIFORNIA (BERKELEY)

HUMANISTA, CERVANTISTA E HISPANÓFILO INSIGNE

recuerdo cariñoso de

Julio Cejador.

*«Cada pueblo debe pintar sus propias
costumbres y ornarlas con los arreos
que más se adapten á la índole de su
idioma, á las inclinaciones, estilos y
costumbres de los nacionales.»*

(Marchena.)

EPOCA DEL ROMANTICISMO

‘LA LEYENDA, LA LÍRICA, EL TEATRO.

(1830-1850)

REVOLUCIÓN DE JULIO (1830-33).—REGENCIA DE MARÍA CRISTINA (1833-41).—GUERRA CARLISTA (1833-39).—“ESTATUTO REAL” (1834).—DEGOLLINA DE FRAILES (1834).—SUPRESIÓN DE LAS ORDENES RELIGIOSAS (1835).—NUEVA CONSTITUCIÓN (1837).—CONVENIO DE VERGARA (1839).—REVOLUCIÓN (1840).—REGENCIA DE ESPARTERO (1841).—ISABEL II (1843-68).—NUEVA CONSTITUCIÓN (1845).—FIN DE LA TIRANÍA DE ROSAS EN LA ARGENTINA (1852).

Literatura francesa.—Béranger (1780-1857), *Chansons* (1815-21-25-27-34-57). Lamennais (1783-1854), *Essais sur l'indifférence en matière de religion* (1817-21), *Paroles d'un croyant* (1834). Stendhal (1783-1842), *Chartreuse de Parme*, 1839. Lamartine (1790-1869), *Méditations* (1819), *Nouvelles Méditations* (1823), *Harmonies poét. et religieuses* (1830), *Jocelyn* (1830), *Recueils poétiques* (1839), *Histoire des Girondins* (1847), *Graziella* (1852). Guizot (1787-1874). Villemain (1790-1870). Victor Cousin (1792-1867). Thierry (1795-1856). Alfred de Vigny (1797-1863), *Poèmes* (1822), *Poèmes antiques et modernes* (1826), *Chatterton* (1835), *Destinées* (1864), Théophile Gautier (1811-72), *Poésies* (1830), *Albertus* (1832), *Jeune France* (1833), *Mlle. de Maupin* (1835), *Emaux et Camées* (1852). Alexandre Dumas (1803-1870), *Henri III* (1829), *Christine* (1830), *Antony* (1831), *Catherine Howard* (1834), *Mlle. de Belle-Isle* (1839), *Le Comte de Monte-Cristo* (1841-45), *Les trois Mousquetaires* (1844), *La Reine Margot* (1845). E. Scribe (1791-1861). Alfred de Musset (1810-1857), *Œuvres* (1865, 1866, 1867, 1876, 1886). Prosper Mérimée (1803-1870), *Théâtre de Clara Gazul* (1825), *La Guzla* (1827), *D. Pedre de Castille* (1848). Honoré de Balzac (1799-1850). Jules Michelet (1798-1874), *Histoire de France* (1833-44, 1855-67), *Hist. de la Révolution* (1847-53). Victor Marie Hugo (1802-85). *Bug Jargal* (1818), *Odes* (1822), *Han d'Islande* (1823), *Orientales* (1829), *Notre-Dame de Paris* (1831),

Légende des siècles (1859-77-83), *Les Misérables* (1862), *L'homme qui rit* (1869); teatro: *Cromwel* (1827), *Hernani* (1829), *Marion Delorme* (1830), *Le Roi s'amuse* (1832), *Lucrèce* (1833), *Marie Tudor* (1833), *Ruy Blas* (1838), *Les Burgraves* (1843). George Sand (1804-79). Sainte-Beuve (1804-69), *Portraits littéraires* (1824-37), *Causeries du lundi* y *Nouveaux lundis* (1850-70).

Literatura inglesa.—Wordsworth (n. 1770), *Descriptive Sketches* (1793), *Lyrical Ballads* (1798). Coleridge (1772-1834). Shelley (1792-1822). Keats (1795-1821). Byron (1788-1824). Tennyson (1809-92), *Poemas* (1830), *La Princesa* (1847). Robert Browning (1812-89): Walter Scott (1771-1832), *Waverley* (1814), *El Anticuario* (1816), *Ivanhoe* (1820), *Quentin Durward* (1822). Thackeray (1811-63). Dickens, *Pickwick* (1837), *Oliver Twist* (1838). George Eliot (1819-80). Macaulay (1800-59), *Essais* (desde 1825), *Hist. de Inglaterra* (1848). Carlyle (1795-1881), *Sartor* (1833), *Los Héroes* (1841). Stuart Mill († 1873), *Logic* (1843). Ruskin, *Stones of Venice* (1853). Douglas Jerrald, *Susana la de los ojos negros* (1829). Sheridan Knowles, *The Hunchback* (1832), *The Love Chase* (1837), Tom Taylor, *Still Waters* (1855).

Literatura italiana.—Manzoni (1785-1872), *Carmagnola* (1819), *Los Novios*. Leopardi (1798-1837). Giusti (1831-47). Silvio Pellico, *Mis prisiones*. Rosmini. Gioberti.

Literatura alemana.—Eichendorff. Eduardo Mirike. Guillermo Hauff. José Görres. Fed. Grillparzer (1791-1872). Fed. Ruckert (1789-1866). Guillermo Müller. Leopoldo Schefer. Carlos Immermann (1796-1846). Enrique Heine (1797-1856). Anerbach. Federico Halms.

Literatura rusa.—Pouchkine (1799-1837). Griboiédov (1795-1829). Tchadaiev (1793-1855). Bielinski (1810-48). Tchernicheuski (1828-89). Kiriéievski (1806-56). Gogol (1809-52). Gontcharov (1814-91). Grigorovitch (n. 1822). Ostrovski (1824-86). Alexis Tolstoï (1817-75). Tourguéniev (1818-83). Herzen (1812-70). Bakounin (1814-76). Pissenski (1820-81). Nekrassov (1821-76). Akssakov (1791-1859).

I. NATURALEZA Y ORÍGENES DEL ROMANTICISMO.

1. El romanticismo es una revolución artística, tan grave y trascendental, que sobrepaja al mismo Renacimiento. Es el comienzo de una nueva era para el arte, del arte moderno. Fué el Renacimiento un despertar del antiguo arte clásico greco-romano, siglos había adormecido; fué, por consiguiente, un arte extraño á la civilización cristiana europea, de puro remedo é imitación erudita y aristocrática, para unos pocos es-

cogidos, que por la cultura del espíritu vivían artificialmente con la imaginación en edades tiempo había fenecidas, entre pueblos desaparecidos. El romanticismo fué una revolución contra aquel arte extraño y de remedo, fué un volver los ojos á lo propio, europeo, cristiano, nacional, cambiando de esta manera la sustancia del arte, no sólo cuanto al objeto de la imitación, que en vez de ser copia de lo por los antiguos ya imitado de la naturaleza, comenzó á serlo la misma naturaleza, sino además cuanto á la extensión de esta misma naturaleza, ceñida para el arte helénico á lo más hermoso é ideal de ella y ensanchada para el arte moderno á toda la naturaleza, sin distinción de cosas hermosas ó feas. La revolución religiosa, que comenzó por el protestantismo, siguió con el racionalismo y con el anticristianismo volteriano, acabando en la indiferencia y el descreimiento religioso; la revolución filosófica cartesiana, después kantiana y al cabo panteísta, y, finalmente, la revolución política francesa, tenían que traer la última de las revoluciones: la revolución artística; porque el arte, manifestación del pensar y sentir de los pueblos, suele seguir los pasos de sus mudanzas religiosas, filosóficas y políticas, como última y suprema eflorescencia de la cultura y civilización. Siendo un suceso revolucionario y casi repentino, bien que preparado por las demás revoluciones, fué, ante todo, el romanticismo una rebeldía contra todo lo artísticamente establecido, y siendo lo establecido á la sazón el arte seudoclásico francés, llevóle en todo la contra, proclamando principios que le fueron enteramente contrarios; pero siendo la voz artística de la civilización europea y cristiana, que se alzaba contra lo extraño y pagano del arte seudoclásico, esos nuevos principios artísticos tiraban no menos a desarraigar el arte pagano y puramente helénico. La oposición era, pues, no sólo contra el seudoclasicismo, sino también contra el clasicismo antiguo. Romántico, romancesco ó romanesco era lo contrario de clásico, viejo ó reciente, helénico, romano ó gálico: era el arte propio de las naciones cristianas. Rebeldía fué ésta que se alzó casi á la vez en toda Europa: en Inglaterra, con los poetas lakistas, contempladores de la naturaleza física; en Francia, con Rousseau, defensor de la vida natural y no urbana; en Alemania, con los poetas cristianos, que volvieron los ojos á la Edad Media cristiana y caballeresca. En España habíase

ya en gran parte hecho nacional el arte desde la época de Felipe II, y como tal acababa de vencer, á principios del siglo XIX, al seudoclasicismo francés de los eruditos. De todas partes óyese el grito de rebelión á la vez contra el seudoclasicismo francés, que señoreaba entre las gentes de letras de toda Europa. *Contra lo extraño, lo propio*: tal sonaba el grito común. Esto es, contra lo extraño greco-latino, lo nacional; contra la copia é imitación de los antiguos, la copia é imitación de la misma naturaleza; contra lo pagano y mitológico, lo cristiano; contra lo heroico, lo caballeresco; contra lo épico objetivo, lo subjetivo lírico; contra lo aristocrático, lo popular; contra lo erudito, lo lego; contra la atadura de las leyes retóricas, la soltura de la propia inspiración; contra la razón dominadora, la desenfrenada fantasía; contra lo ideal, universal y típico de la belleza, lo real, lo individual y variable de la naturaleza universal.

Pero esta revolución artística halló sus más frescos y mozos paladines en el Septentrión, en Alemania é Inglaterra, porque en Italia oponíase el espíritu clásico tradicional, en Francia obstaba el nacional seudoclasicismo y en España no era revolución, sino tradicional manera de ser del arte desde había más de dos siglos. El movimiento revolucionario y batallador surgió, pues, en las naciones septentrionales, de raza germánica, trayendo consigo á los pueblos del Mediodía el propio espíritu germánico y septentrional de la raza, naturalmente anticlásica, por índole romántica. Lo que de ella trajo el romanticismo del siglo XIX es lo que á éste distingue en España del arte nacional y romántico-español del siglo XVII. El pesimismo y tristeza en el fondo, manifestación artística de las septentrionales brumas y tan contraria al arte risueño de las soleadas márgenes del Mediterráneo; lo vago y misterioso de la forma, tan opuesto á la claridad y precisión del arte del Mediodía; la exageración caricaturesca y humorística de fondo y forma, tan encontrada con la naturalidad sencilla y visión certera de la realidad del arte griego, italiano y español. Elementos todos ellos septentrionales, que no cuadraban á nuestro natural optimista y risueño, claro y transparente, realista y preciso, darán el tono á toda la literatura desde la época romántica propiamente dicha (1830-50), sobrepujando en ella

cual la espuma revolucionaria de los primeros días que hierve y bulle; pero que, aun asentados en el fondo, seguirán trabajando hasta hoy nuestra literatura y la literatura universal, merced al señorío del arte y de la cultura de las razas del Norte y á la continua comunicación de los pueblos. El pesimismo, la vaguedad y la exageración, serán fuera de España tan propios elementos artísticos del naturalismo y del modernismo como del romanticismo, y sus salpicaduras llegarán á España con las corrientes de estas sucesivas manifestaciones artísticas. De estos dos ingredientes del romanticismo europeo del siglo XIX se ha formado todo el arte moderno; de ellos el principal, que es el *anticlasicismo* ó sea lo nacional y propio, lo tenía ya el arte tradicional español y el teatro inglés y se irá robusteciendo en España después de la época romántica, en las épocas realista y regional; el secundario ó *septentrional* casi desaparecerá durante ellas tras el romanticismo, para volver á soliviantar la masa en la última época del modernismo. De todas suertes, el arte moderno es uno desde el romanticismo, es arte romántico, nacional y propio, en oposición al arte clásico y extraño, imitativo, que el Renacimiento trajo al mundo. Y cuanto va de lo propio á lo extraño, de lo personal á lo remedado, de lo popular á lo erudito, tanto difiere el arte moderno, debido al romanticismo, del arte renacentista, dominante hasta principios del siglo XIX.

Cuanto á la sustancia estética, el romanticismo distinguióse, según esto, del clasicismo anterior ó pseudoclasicismo, primero, en que cambió enteramente el objeto de la imitación en que consiste el arte. Los clásicos del siglo XVIII no veían, sentían ni pensaban apenas por sí propios, porque su intento era imitar lo que habían hecho los greco-latinos: su objeto eran los libros, lo ya escrito; mientras que los románticos dejaron los libros é imitaciones de los antiguos y tomaron por objeto de su contemplación é imitación á la misma naturaleza. Con ello no hacían más en esta parte que volver al verdadero clasicismo, dejando el clasicismo falso del siglo XVIII. La nomenclatura mitológica, aprendida en Virgilio y Ovidio, había servido á los pseudoclásicos para nombrar los acontecimientos y las cosas de la naturaleza; los románticos la miraron cara á cara, nombrando cosas y acontecimientos naturales con las

voces del propio idioma. El mar ya fué lo que antes llamaban Neptuno, el amor lo que Venus, la guerra lo que Marte. En vez de sentir la naturaleza y de expresar esos sentimientos como comenzaron á hacer los románticos, habíanse contentado los seudoclásicos con repetir é imitar la expresión que de la naturaleza habían tomado los antiguos poetas. De esta manera, al sentimiento y á la fresca imagen habían sustituido la fórmula y el concepto, cosas secas, de pura inteligencia científica, más bien que de artística intuición y fantasía creadora. Sentían por otros, fantaseaban por otros, pensaban por otros, por los antiguos poetas, en vez de sentir, fantasear y pensar por sí mismos. Lo que había sido ley natural en Grecia y Roma habíase convertido en regla. Mudó, pues, el romanticismo de objeto, volviendo al que miraron los antiguos, es decir, á la naturaleza misma y no á su retrato en las obras viejas. Fué un acto de independencia y libertad, de rebeldía, rompiendo trabas y cadenas. Por eso el romanticismo fué revolución literaria é iba del brazo con la revolución política, que lo había despertado de su secular sueño. Por eso los románticos eran rebeldes, revolucionarios, bohemios, gente rasgada, suelta, aventurera. Pero es todavía más honda la revolución romántica, pues llegó á la raíz misma del arte, mudando de todo punto su definición y apartándose, no sólo del seudoclasicismo, sino del clasicismo griego. El arte helénico fué intelectualista, ideal: miraba á expresar las puras y universales ideas, no las cosas reales como ellas son, particulares, variadísimas en su individualidad. Las cosas múdanse á la continua; sólo las ideas son eternas. La ciencia es de las ideas y de las ideas debe ser el arte, el cual, por consiguiente, es *la expresión de la belleza*. El pintor griego buscaba lo más hermoso entre las mujeres: de ésta un rasgo, de aquélla otro, para componer una mujer hermosísima, ideal, tipo de hermosura femenina. Otro tanto pretendía el escultor, el poeta. Los modernos han puesto en las cosas particulares sus ojos y tan sólo anhelan expresarlas tales cuales son, dejando á un lado la idea típica, universal y suprema, definiendo, por consiguiente, el arte *como expresión*, no de la belleza, sino sencillamente como expresión de cualquier cosa, séase cual se fuere. De donde resultó que muchas cosas que para el clásico eran *feas* é indignas de expre-

sarse por el arte, para el moderno son tan dignas de expresarse por el arte como las cosas llamadas *hermosas*. Borróse, pues, la distinción tradicional entre cosas hermosas y feas; el arte es, sencillamente, *expresión*, y la expresión es la que puede ser hermosa ó fea, según sea su conveniencia ó inconveniencia con la realidad, y según sea la fuerza ó falta de fuerza de la expresión. De esta manera el campo del arte, antes ceñido á la hermosura ideal, hase ensanchado hasta abarcar todo el universo.

Los románticos, por gala de libertad contra las ataduras clásicas, afectaron en los comienzos desdeñar los afeites en el decir, emplearon las palabras más plebeyas y huían de parecer gente sabida y erudita, esmerada y redicha. Pero el mismo desenfreno á soltar los chorros todos de la fuente les llevó á que la fantasía señorease á la razón y á las demás facultades, de donde poco á poco el estilo fué cobrando color, sonido y matiz, porque la fantasía es el verdadero pincel del escritor y jamás se vió la fantasía tan acicateada por el ansia de exagerar y tan desenfrenada como en la época romántica. Cabalmente, lo que al romanticismo da su tono propio es la lujuriosa riqueza de fantasía, á la cual el clasicismo tenía siempre á raya como á esclava de la razón. Con esto, el vocabulario literario se enriqueció tanto cuanto se había empobrecido con el pseudo-clasicismo francés. La misma rotura romántica abrió las puertas al sentimiento, y un lirismo subjetivo, íntimo, ya doloroso, ya regocijado, ora melancólico, ora desabrochado y turbulento, presentóse por primera vez en la literatura, cual no lo soñarían jamás los antiguos. El lirismo sentimental señoreó hasta en lo épico y dramático, y dió ya carácter á toda la literatura hasta nuestros días, tan diferente del de la literatura anterior, que diríase un nuevo mundo recientemente descubierto. La vieja lírica se nos antoja hoy demasadamente objetiva y serena, y de hecho la serenidad helénica, que la selló, tan solamente desapareció con el romanticismo. De aquí el individualismo, propio de la época moderna, tan contrario á lo abstracto, general y objetivo de la literatura clásica. Y, caso raro, junto al más desaforado individualismo lírico anida el socialismo, rebullen los ensueños más generosos de la filantropía, que encarnan en el *Obermann* de Senancour y en *Los*

Miserables de Víctor Hugo. El ideal social parte del mismo sentimentalismo que engendró el individualismo lírico. Todos son ensueños, utopías, ideales. Por aquí se hizo el romanticismo más ideal todavía que el clasicismo; pero con un idealismo soñador y de fantasía, más bien que de pura razón, científico y abstracto.

Hay temperamentos artísticos, que podemos llamar *arquitectónicos*, que sobresalen al escribir en la solidez de la estructura con que trazan sus obras, sencilla ó compleja, pero siempre una, ordenada en todas sus partes, que penden y miran á un efecto único y trasparente. Hay temperamentos artísticos que llamaremos *escultóricos*, que labran con la pluma obras literarias cual si fuera con el cincel, de líneas definidas, de armonía rítmica, que parece cuajada en mármol, de caracteres tallados como estatuas macizas y duraderas. Hay temperamentos artísticos más bien *pictóricos*, que escriben con pinceles y colores más bien que con pluma y tinta y sobresalen en describir el escenario y la naturaleza en que la acción sucede, todo lo ornamental y accesorio: los vestidos, el porte, el gesto y rostro de los personajes, el ambiente y hasta el aire que se respira. Hay temperamentos artísticos *musicales*, que, entrando en los misteriosos recovecos del corazón, con su sensibilidad impresionable, tocan las más delicadas fibras del sentimiento y expresan sensaciones infinitamente matizadas por maneras vagas y misteriosas de expresión. El temperamento arquitectónico prevaleció en el arte macizo y simbólico de Egipto; el escultórico, en el arte lineal y sereno de Grecia; el pictórico, en el arte realista y ornamental de España é Italia; el musical, en el arte sentimental y soñador de la raza germánica. El arte arquitectónico egipcio y oriental es filosófico y simbolista; el escultórico griego es clásico, trasparente, sosegado, ceñido en contornos y en proporciones armónico; el pictórico italiano y español, vistoso, deslumbrante, rico y florido; el musical germánico, íntimo, sensible, misterioso y soñador. Estos diversos temperamentos artísticos han ido sucediéndose por este mismo orden, en la antigüedad egipcio-asiática, en la época greco-romana, en el Renacimiento, en la época moderna, juntamente con el florecimiento de las varias artes: la arquitectura reinó en Oriente; la escultura, en Gre-

cia; la pintura, en el Renacimiento; la música, en la época moderna. Así la tonalidad de la literatura, desde el romanticismo acá, es lírica, musical, como el color de la literatura renacentista es lo vistoso, la proporción es de lo clásico y la estructura de lo egipcio. El temperamento artístico moderno es marcadamente musical. La música es el arte propio y nacido en nuestros tiempos. Y la música y el lirismo, que es la literatura musical, son productos germánicos. Jamás se había dado hasta el siglo XIX lírica tan lírica, esto es, tan subjetiva, tan de dentro, tan individual como en estos tiempos. Empapadas de lirismo, de sensibilidad, renacen hasta la serena y objetiva epopeya en leyendas, poemas y novelas, y no menos el teatro, fusión de lo épico y lo lírico. El sentimentalismo, el dolor, el pesimismo y la tristeza, son notas románticas que trae el nuevo arte del siglo XIX y que han de seguir informando al mismo naturalismo de Zola. El siguiente aspecto, el modernismo, no es más que la exageración de esas mismas notas y la musicalización completa de las formas literarias hasta la extravagancia. Literatura instrumental, que sugiera, como la música, que despierte todos los refinamientos de la sensibilidad: eso es el modernismo, que ha venido á parar en el misticismo soñador, ideal, vago y misterioso de estos últimos años, de origen claramente septentrional. Ello mismo está diciendo que las obras más celebradas de la época moderna han de ser las de los pueblos septentrionales, donde florece la música, de donde el romanticismo salió, donde reina el sentimiento íntimo, el misterio nebuloso, el vago ensueño. Los románticos alemanes, los lakistas, el teatro ibseniano, la novela rusa, el *Werther*, Heine, Byron, no en lo que tiene de clásico, sino en lo romántico de su vida: tales son los maestros de la literatura moderna. En España, esta música septentrional se hace casi color y pintura, y el lirismo vago encarna, matizándolo, en el tradicional realismo. Por más que pretendan desesperarse nuestros Esproncedas, canten lobrequeces de cementerio nuestros Zorrillas, lloren nuestros Bécquer, filosofen nuestros Campoamor, duden nuestros Núñez de Arce, rujan nuestros Echegaray, la risa y chacota se sobreponen á todo ese pesimismo de alarde literario, el buen humor y el chiste colorea nuestras obras; lo pintoresco, realista y regional señorean

novela y teatro; nuestra literatura sigue siendo optimista y goza de una sana robustez meridional y florida, nuestros libros literarios continúan siendo obras de entretenimiento. Valera y Menéndez y Pelayo, ambos temperamentos sanos y bizarros, son la más alta personificación del arte literario español en la época moderna.

En Francia el romanticismo devolvió á la literatura las tres cuartas partes del diccionario, desechadas como groseras ó poco nobles por el clasicismo. Nada de esto sucedió en España: Ramón de la Cruz y Bretón habían conservado en la literatura todo el tesoro del habla popular; tan sólo lo habían cercenado los afrancesados cultos; pero nadie hacía caso de sus obras. No hay mejor prueba de que el romanticismo tuvo mucho menos que hacer aquí que en Francia. En Francia el romanticismo mezcló por primera vez lo trágico con lo cómico; en España, fuera de los tragedistas afrancesados, todo el mundo lo hacía desde tiempo inmemorial. En Francia el romanticismo hizo señorear la imaginación y el sentimiento sobre la inteligencia, la única que desde el siglo xvii dominaba el arte; en España, fuera de los galoclásicos, nadie tuvo que mudar de postura, pues imaginación y sentimiento eran los dueños del arte. En Francia el romanticismo proclamó el arte por el arte, contra la tendencia didáctica y social, antes dominadora. Jamás lo fué en España; los pocos poemas didácticos de los seudoclásicos eran letra muerta para todos. En Francia la métrica adquirió no poca libertad con el romanticismo; aquí jamás había estado atada y siempre se habían empleado todo linaje de versos y estrofas. Tampoco entendían aquí de mitologías y demás ingredientes paganos Ramón de la Cruz ni Bretón y sí sólo los egloguistas galoclásicos. ¿Qué hizo, pues, el romanticismo en España? ¿Qué trajo de nuevo? Acallar á los cuatro galoclásicos eruditos y dejar que sólo se oyese lo popular que no había muerto y que ya á lo erudito sobrepujaba; enterrar para siempre el recuerdo de Grecia y Roma, fuera de algunos clásicos sueltos que volvieron al verdadero clasicismo antiguo, olvidado el de Francia. Lo que el romanticismo trajo como cosa nueva es cierta espuma septentrional, que no duró aquí más de veinte años y que da el tono á la época. En primer lugar el desenfreno y exageración en fondo

y forma. Después, del romanticismo inglés, la desesperación de Espronceda; del romanticismo alemán, afrancesado, el gusto por la leyenda cristiana y medioeval. En fin, más íntimo y sentido lirismo en todo, que era el aire que de todas partes corría, porque en todas partes nació á la vez: en Francia, con Rousseau y Bernardin de Saint-Pierre; en España, con Cienfuegos y Quintana; en Inglaterra, con los lakistás; en Alemania, con los románticos y aun clásicos, Goethe, Schiller, porque era efecto de la nueva estética subjetiva, como oposición á la objetiva del clasicismo.

El romanticismo nació en Alemania como protesta del espíritu germánico contra la literatura seudoclásica y demás ideas francesas, volviendo los ojos al Cristianismo y á la caballería de la Edad Media. Luis Tieck (1777-1811) fué el primero que usó el calificativo de *romántico* y el primero que á fines del siglo XVIII, aficionado á lo medioeval, comenzó á divulgar sus tradiciones, prefiriendo la espiritualidad cristiana á las sensualidades del paganismo y al panteísmo clásico. Naturalizó la voz en Francia madame de Staël, según la cual *romanticismo* es “la poesía que tiene su origen en los cantos de los trovadores, poesía que nace de la fusión de la caballería y del Cristianismo”. Fué, pues, al decir de Teófilo Bachelet, “la resultancia de la lucha entre el genio moderno y las inspiraciones del genio greco-romano”. Lessing levantó la bandera por él contra la fórmula de Boileau y Horacio, añadiendo que la poética de Aristóteles había sido mal interpretada por los críticos franceses del siglo XVII y alentó á los de su nación á romper las ataduras gálicas y á imitar la libertad de Shakespeare. Oyóle Alemania; brotaron ingenios tan libres y grandes como Herder, Goethe y Schiller, que fundaron un arte humano, más romántico que clásico. Pero el verdadero romanticismo había de nacer entre poetas secundarios, más apegados al pueblo y llenos de la creencia cristiana. Románticos fueron algunos neófitos católicos, como Federico Stolberg, Federico Schlegel, José de Eichendorf y Clemente Brentano; también Guillermo Schlegel, Luis Tieck, Zacarías Werner, Teodoro Hoffmann, Achim d’Arnim, Lamotte-Fouqué, el mejor poeta de todos Luis Uhland, célebre por sus cantos patrióticos contra los invasores franceses, y los místicos Goerres y Novalis. El es-

píritu romántico era puro espíritu cristiano y espiritualista, antifrancés, anticlásico y antipagano. Así en Inglaterra fueron no menos románticos los conservadores ó *tories*; en Italia, los autores cristianos y piadosos, como Manzoni, Tomás Grossi y Silvio Pellico; en Francia, los del partido legitimista, Lamartine, Víctor Hugo y Alfredo de Vigny; sólo Stendhal fué liberal y romántico *sui generis* (ideológico-sensualista). Fué una vuelta al arte cristiano, siéndole contrarios los clásicos como Goethe, Schiller y Enrique Heine, Byron y Shelley, los enciclopedistas Guinguené, Morellet y José María Chénier, así como los liberales Pablo Courier, Béranger, Delavigne y Scribe; finalmente, la Revolución francesa, bufonesco remedo de la República romana, con nombres, instituciones y maneras clásicas, por llevar la contra al Cristianismo. Rebeldía contra elseudoclasicismo francés y contra el clásico paganismo, profesando el Cristianismo y la Edad Media que lo encarnó: tal fué el espíritu romántico en todas partes y más en Alemania, su propia cuna. En Francia lo despertaron Chateaubriand (1802), poniéndolo en práctica con *El Genio del Cristianismo*, y madame de Staël formulando, sobre todo en su *Alemania*, el espíritu cristiano y caballeresco del romanticismo alemán. Ya Rousseau y Bernardino de Saint Pierre habían allanado el terreno, proclamando la vuelta á la naturaleza y el menosprecio de lo urbano, cortesano y el arte clásico de imitación de los autores y del gusto mundano de los salones. Otro tanto sucedió en Inglaterra con Walter-Scott, Southay y otros lakistas, que volvieron á resucitar los recuerdos del pasado monárquico y feudal y despertaron el gusto por la contemplación del campo y la naturaleza. Como revolución artística y soltura contra los ataderos delseudoclasicismo francés, fué notable la galo-fobia de los románticos alemanes y el apego á lo nacional, histórico primeramente, luego presente, en fin, el apego al propio yo, que es lo menos extraño y lo más propio que el poeta tiene. De aquí el investigar y recoger los restos de la sabiduría popular ó sea lo folklórico de la propia nación y luego de las demás naciones nacidas después de la época romana. De aquí el íntimo lirismo, personal, subjetivo enteramente, tan opuesto á la objetividad épica, serena y abstracta del clasicismo. Como arte nacido en las naciones septentrionales, de raza

germánica, el romanticismo tuvo el mismo color que la antigua novela caballeresca, en las mismas naciones nacida: la tendencia á lo misterioso, á las supersticiones y á lo milagrero ó sobrenatural en el fondo, á lo triste y sentimental y á lo vago y brumoso en la forma. Esta tristeza subió á poco en el arte romántico de punto, llegando al descorazonamiento y á la desesperación, merced al espíritu crítico, que en Alemania, sobre todo, había socavado la religión hasta sus cimientos, llevando el descreimiento, la indiferencia, la duda y el escepticismo al alma de las personas cultas. Finalmente, tanto por el espíritu de rebeldía contra el arte tradicional como por el carácter germánico manifestado en la antigua literatura caballeresca, el romanticismo señalóse por la exageración en todo, en fondo y forma, señoreando la fantasía, loca y suelta de trabas y no menos los sentimientos tristes y lagrimosos, á toda medida impuesta por la razón. Así Víctor Hugo, que acabó de dar el triunfo al romanticismo francés en 1830, aseguró aquel mismo año en el célebre *Prefacio de Cromwell*, verdadero manifiesto romántico en Francia, que el romanticismo en literatura era algo así como el liberalismo en política. Como el Cristianismo andaba tan de capa caída y la fe tan marchita en los corazones, el espíritu cristiano del arte romántico fué las más veces tan sólo superficial, falso y de dientes afuera, como se ve en el mismo *Genio del Cristianismo*, de Chateaubriand, panegírico de lo cristiano, sólo considerado como cosa de arte. Por todas estas razones, lo que debió de ser un arte libre y espiritual, como el del teatro español é inglés del siglo xvii, convirtiéndose en el arte romántico del siglo xix, que es su exageración en todo, más la nota germánica de tristeza, misterio y ensueño. Fué el romanticismo un movimiento revolucionario en literatura, correspondiente al movimiento revolucionario en política de la misma época. Como en política se proclamó la libertad individual contra el antiguo absolutismo y parejamente la libertad nacional, sobre todo en Alemania, contra el imperialismo napoleónico, así en literatura proclamóse la libertad contra el pseudoclasicismo francés, imperante en toda Europa y á su objetividad serena y épica se opuso el hervor subjetivo y lírico, á su mitología pagana y material el espiritual y caballeresco Cristianismo de la Edad Media, á sus leyes

aristotélicas, cerradamente interpretadas, la libertad del arte teatral español. Pero como el Cristianismo prácticamente andaba tan caído y el escepticismo filosófico señoreaba en todas partes y más en el Norte de Europa, el arte romántico sólo fué cristiano superficialmente en lo que á la estética atañía, y se tiñó de escéptico desengaño y malsana desesperación. Lo cristiano de antaño, soñado y visto hermosamente desde lejos, y la desilusión escéptica de hogaño, fruto del descreimiento religioso en las naciones septentrionales, desilusión sentida en el fondo de los corazones, fueron las dos corrientes líricas que cruzaron por el campo romántico, influyendo una ú otra en cada poeta, según sus creencias y estado de alma. En España Zorrilla, el cantor de la leyenda cristiana, y Espronceda, el cantor de la desesperación, fueron los poetas tipos de entrambas corrientes. Aunque el primer chispazo salió de Alemania, todas las naciones hallábanse en sazón y por todas cundió el movimiento romántico, matizándose conforme al carácter de cada una. El verdadero clasicismo está en la armonía de todas las facultades que concurren á la perfección de la obra artística. El clasicismo renacentista resintióse de lo que se resiente toda copia é imitación; de la erudición y de lo ficticio. El seudoclasicismo francés exageró el señorío de la razón, ahogando los estallidos del sentir y marchitando los brotes del fantasear con leyes cada vez más cerradas y frías. El romanticismo, rebeldía que contra el seudoclasicismo francés se alzó, tuvo por primer principio la no sujeción á regla alguna, la exuberancia de la fantasía, antes tan podada, el desahogo del sentimiento, antes agarrotado. Como oposición al espíritu pagano del seudoclasicismo, volvió al Cristianismo medioeval. Como adversario de la serena objetividad é idealismo clásico del arte de las puras ideas, se hundió en la individualidad, en lo subjetivo del alma y se derramó en toda la creación, abrazando lo feo y lo hermoso. Como revolución contra lo frío extraño clásico, proclamó lo caliente y vivo nacional, lo popular. Por casi todas estas cualidades el romanticismo en España fué una especie de vuelta á nuestra literatura nacional del Siglo de Oro: fuélo enteramente en la libertad, en lo cristiano, en lo nacional, en lo individual; trajo como novedades el mayor subjetivismo lírico y la mayor popularidad en fondo y forma.

2. Lanson (*Hist. littér. franc.*, 1912, pág. 930) parte de otro principio para definir el romanticismo. "A esta cuestión difícil, dice, puede responderse mirando el rasgo común de las obras románticas: el romanticismo es una literatura en que señorea el lirismo. Ahora bien, lirismo es la expansión del individualismo. ¿Por dónde somos fácilmente individuales? Sin duda, no por las ideas de la inteligencia, sino más bien por las manifestaciones de la sensibilidad. Estas manifestaciones son de dos clases: afectos de amor y esperanza, de odio y desesperación, de entusiasmo y de melancolía; ó bien de sensaciones, entre las cuales unas son representativas del universo y son materiales con los que construimos el mundo exterior cuya imagen llevamos dentro; otras no son, directamente al menos y fácilmente, representativas, como ciertas sensaciones musculares, y para la mayoría de las gentes las sensaciones del olfato y del gusto: de estas últimas dejaron la expresión los románticos para sus sucesores y contentáronse con las primeras. Atuviéronse á expresar sus afectos íntimos y las impresiones que tenían de la naturaleza: su lirismo será sentimental y pintoresco." La raíz del romanticismo no está, para mí, en el lirismo, pues lirismo hubo entre los clásicos; además, ¿cómo del lirismo salen las otras notas románticas, la libertad en todo, el arte de la *expresión* de lo no bello, el arte cristiano y nacional, el amor á lo popular y folklórico? El romanticismo fué en arte lo que la revolución en política: fué un romper con el clasicismo yéndose al extremo opuesto, olvidar los antiguos pueblos y mirar, sentir, gustar cada nación el suyo propio. Ahora bien, esto propio y nacional en los pueblos modernos era la historia medievoal, en vez de la historia antigua; lo cristiano y caballeresco, en lugar de lo pagano y heroico; lo popular y folklórico, en vez de lo erudito y libresco; la subjetividad lírica, en vez de la objetividad épica; el lirismo y el *yo*, en lugar de lo épico, exterior y objetivo; las cosas que se mudan, en vez de las inmutables ideas. Rebelión contra el clasicismo, amor á lo propio y no á lo ajeno: tal es la raíz del romanticismo. Por eso nació entre germanos, en Alemania é Inglaterra, por ser el espíritu de aquella raza tan contraria al espíritu clásico de las gentes meridionales, que allí, por excepción, tendrá un Goethe algunos momentos de inspiración clásica, habiendo aquí clásicos en todo tiempo. Hablo del espíritu clásico de la línea, de lo concreto y claro como el sol y la visión de las cosas en el Mediodía; del realismo, en suma. El espíritu del arte septentrional refleja la palidez gris de las brumas del Norte en su vaguedad y amor á lo misterioso, en sus tendencias á ensimismarse, azurronarse mohíno y triste en su pesimismo y melancólica tristeza, en sus ensueños y quimeras. El espíritu artístico del Norte es de tono menor, como el romanticismo; de tono mayor, como el clasicismo, el del Mediodía. La alegría es más propia de las tierras alumbradas y calentadas por el sol; la melancolía, de las abrumadas por las sombras y ateridas por el hielo. Por excepción hay allí realismo; tienden á lo ideal y soñado, ya

que lo de fuera está oscuro y no les desborda; gozan de los contornos vagos, como los paisajes brumosos que contemplan; gustan de matizados sentimientos y es la tierra de la música, mientras el Sur lo es de la visión recortada, de los colores chillones, de la escultura y de la pintura. El movimiento romántico es de espíritu septentrional, y en el Septentrión nació contra el dominio del clasicismo, que allá pasó de Francia. El romanticismo antiguo español es un realismo y un nacionalismo, sin esas vaguedades en el sentir y pintar, sin esa melancolía. Tal fué el arte que en España se forjó, librándose del renacentismo puro italiano, desde la época de Felipe II y difiere del romanticismo español del siglo XIX por no tener esas notas septentrionales que acá llegaron hacia 1830. Cuando, hacia 1850, pasó de moda eso septentrional, cuando se desvahó la espuma romántica europea, quedó el realismo español, el mismo de la época de Felipe II y Felipe III, tan nacional como entonces, con menos dejos clásicos que entonces, porque el romanticismo acabó con todos ellos. Así el nacionalismo llevó al regionalismo, cosa que antaño no se viera, y el lirismo fué más subjetivo que entonces, cuando todavía quedaba algo de la objetividad clásica. Más claramente definió el romanticismo madame de Staël, cuando dijo en la *Allemagne* (2.^a pte., cap. II) que “el paganismo y el cristianismo, el Norte y el Mediodía, la antigüedad y la Edad Media, la caballería y las instituciones grecolatinas se habían repartido la historia de la literatura y que, por consiguiente, el romanticismo era una oposición al clasicismo y tenía por fundamento lo caballeresco medioeval, las literaturas septentrionales y el cristianismo”. Poco difiere de esto lo que treinta años después dijo Heine, al aludir á madame de Staël. Brunetière (*Man. Hist. littér. franç.*) dice que “el romanticismo es, ante todo, en literatura y arte, el triunfo del individualismo, la emancipación entera y absoluta del yo”. Lo cual casi coincide con el *lirismo* de Lanson; como que Lanson se inspiró en su maestro Brunetière. Como si entre los clásicos no hubiera habido quien cantase sus cosas. Ciertó que es más individual y más lírico el romanticismo que el clasicismo y que en Francia el seudoclasicismo ahogaba lo individual, educando al artista para la sociedad y los salones, de donde le sacó Rousseau, devolviéndole á la naturaleza y por ende al yo; pero mayor individualismo y mayor lirismo son consecuencias no más del romanticismo que está en ir contra todo lo clásico, en mirar á lo propio, no á lo extraño de Grecia y Roma, á lo nacional y al yo, por oposición á lo objetivo, adonde miraba el clasicismo. No es sólo *el yo* lo que cantaron los románticos, sino *lo nuestro*, lo de la nación, y antes más bien la historia caballeresca y cristiana medioeval, como dijo Staël, y después, ciñéndose más y más, lo propio, lo popular presente, y en último término, *el yo*, como centro principal de *lo nuestro*, contra *lo extraño* clásico. “Si ha podido decirse, añade Brunetière, que el romanticismo había ido al extremo opuesto del clasicismo, la principal razón está en que el clasicismo había hecho de la impersonalidad de

la obra de arte una de las condiciones de su perfección." Pues, no; al revés, digo yo: Si Brunetiére cree que el romanticismo fué un proponerse el artista la expresión de su *yo* en lugar de la objetividad serena del clasicismo, la razón está en que se propuso, ante todo, olvidarse de lo extraño clásico y cantar tan sólo lo propio, lo nacional, y, *por fin*, lo personal. ¡Como si, á pesar de la serena objetividad clásica, no hubiera habido en Grecia y Roma poetas que cantasen su *yo*! Safo, Arquíloco, Tibulo, Catulo, ¿qué eantan sino su *yo*? ¿Qué cantan los demás sino lo suyo, lo griego y romano? Sólo á una literatura erudita y de préstamo, como la renacentista, le ocurre ocuparse más en lo ajeno que en lo propio. Cuando se cayó en la cuenta de que también lo propio merecía cantarse, esto es, lo nacional y cristiano, lo de la propia historia, ó sea lo medioeval, entonces nació el romanticismo, que no es más que dejar el artista lo ajeno grecorromano para cantar lo *románico*, lo propio, en la historia primero, después en el presente, y como consecuencia *el yo*, cosas todas que habían cantado griegos y romanos, que por ser artistas de verdad cantaron lo propio. Sólo á los eruditos renacentistas les ocurrió cantar lo ajeno como principal tema. Dejarse de lo extraño y volver á lo propio, única fuente del arte sincero, eso fué el *romanticismo* ó lo *romancesco* ó *romanesco*, como al principio se llamó. El vocablo mismo lo dice: lo de la *Romanía*, lo de las naciones que salieron del Imperio romano. Eso, lo nacional era el propio objeto del romanticismo, como entre nosotros *romance* era nuestra habla, románica, y nuestro verso y poesía, tan una con nuestra habla como en Grecia eran una misma cosa *epos* ó poesía y verso y *epos* ó habla. ¿Hay cosa más romántica que el teatro moderno? ¿Y hay cosa menos individualista que el teatro? La literatura clásica, como cosa erudita y extraña al pueblo, no pudo ser jamás popular ni nacional. Si lo fué en nuestro siglo de oro debióse al feliz consorcio de entrambas literaturas. Pero el culteranismo alejó otra vez del pueblo la literatura, haciéndola puramente erudita; el seudoclasicismo francés no era menos ajeno al pueblo, antes por excelencia erudito y académico. El romanticismo volvió la literatura á las muchedumbres, fué la nacionalización de las literaturas. Dejose el clásico modelo, común á todas, y cada pueblo hizo su literatura propia, teniendo por modelo todo lo local, lo histórico, las costumbres, el sentir popular y el sentir individual de cada poeta. Levantábanse así las *voces* de los pueblos que Herder creía oír en el hervor de las ideas de su época. Las literaturas fueron expresión de las naciones, de los pueblos, como el estilo de cada escritor es la expresión de su personalidad. De aquí el tono popular y nacional y el tono subjetivo y lírico que diferenció el nuevo romanticismo del clasicismo antiguo. Doble tonalidad que jamás perderá ya la literatura. El romanticismo condenó por lo mismo la doctrina que dividía el léxico en culto y popular, abriendo á la literatura el campo entero del idioma patrio. Ya no hay palabras plebeyas ni palabras aristocráticas; todas son buenas, según dónde y cómo se em-

pleen. El romanticismo fué una reacción contra el clasicismo; por consiguiente, del espíritu cristiano contra el pagano, que señoreaba desde el Renacimiento. No era revolución religiosa, sino de pensamiento artístico. El espíritu griego no miraba más que á las cosas, á lo exterior y fuera del hombre, akuitarado en ideas; era intelectual, puramente idealista y objetivo. Unos cuantos pensadores, la aristocracia de las gentes, se libraban de lo individual de la vida, contemplando lo universal de las ideas, clasificándolas y jugueteando con ellas: tal era la ciencia, que sólo miraba á los conceptos universales; los individuos eran cosa oculta, indeterminada, que no podían asirse y sólo aparecen merced al tiempo y al espacio. La ciencia abstrae de espacio y tiempo y mira las cosas como conceptos, sub specie aeternitatis. Espíritu objetivo, intelectual, abstracto, idealista, en suma, el espíritu pagano. El cristianismo, al revés, es realista. Ya no pregunta qué son las cosas, sino qué es el hombre, de dónde viene, adónde va, su vivir; el mismo mudarse del hombre en el espacio y en el tiempo, su historia y cada uno en su propia persona individual es lo que le atrae. También es todo ello una doctrina, una ciencia, pero concreta: la historia de casos particulares de la Biblia encierra esa doctrina, encierra concretamente la concepción cristiana de la vida y del mundo que nos atañe á cada uno. Que no es una narración objetiva para contada y contemplada, sino para aplicada á sí por cada lector: en esos casos particulares, cada uno ve de dónde viene, adónde va, qué es la vida, cómo debe portarse. La filosofía pagana es un idealismo; la doctrina cristiana es un realismo. Según aquella filosofía, todo se hace fatalmente y lógicamente; según esta doctrina, todo se hace libremente y moralmente. Los paganos vivían para pensar, pues en el pensamiento hallaban su ideal; los cristianos piensan para vivir, pues su ideal es la moral de la vida. Los hechos particulares y las particulares cosas son, pues, el objeto del arte; lo variable cabalmente es lo que el arte debe pretender expresar. Al revés, el clásico menosprecia lo variable de las cosas, busca lo común de ellas, la idea universal, típica, y ella es lo hermoso en su línea, afeado en la naturaleza al quedar individualizada. La naturaleza es, por consiguiente, para el clásico una mezcrolanza de hermosuras y fealdades, de perfecciones y defectos, y el artista debe escoger de ella lo perfecto y hermoso, dejando lo defectuoso y feo. Para el moderno todo es hermoso ó feo, según se mire; es indiferente. El arte expresa indistintamente cualquier cosa, porque para el arte eso no es más que la materia de que se compone la obra artística, cuya forma y especificación está en la expresión. Sólo, pues, en ella puede haber hermosura y fealdad. Hay expresión perfecta cuando representa lo que el artista pretende y con la mayor fuerza posible; si no responde lo expresado á su original ó si el modo de expresión es débil, vago, *poco expresivo*, la obra de arte desmerece. Es la vieja fórmula española, proclamada por Valdés y Cervantes. Croce es el que ha sabido formular últimamente esta teoría de que el arte

no es más que *expresión*; pero la ha sacado de la práctica de los artistas todos, del romanticismo acá. Confusamente bullía tal doctrina y como inconscientemente en la cabeza de los románticos; pero sus sucesores los realistas y naturalistas llegaron á verla con toda claridad cuando se atuvieron á imitar la naturaleza tal cual ella es, comprendida por cada artista, y al cabo Croce la redujo á sistema científico, dando su acabada fórmula. La mayor parte de los reparos que al romanticismo hacían los clásicos fundábanse aquí, achacándoles el gusto por lo feo, que después repitieron contra los naturalistas con harta mayor razón.

Con el romanticismo pudiera decirse que la literatura renace de nuevo á la vida. Este que parece dicho vulgar encierra mayor hondura de pensamiento de lo que sonar parece. Las sociedades tienen sus diversas edades, como los individuos, lo cual se explica por el atomismo, que prolonga en los hijos las cualidades ya adquiridas de los padres, acrecentándose y evolucionando ellas en una cadena de generaciones como evolucionan en las varias edades de cada individuo. Hay un arte y manera literaria del niño, que gusta del apólogo y del símbolo, de lo vago é indeterminado, como de quien todavía no se da bien cuenta de las cosas, y que no sabe más que imitar y remedar lo que á los mayores ve hacer: los juegos son remedos pueriles en el niño de las serias ocupaciones de los hombres. Esta literatura infantil fué la que en la Edad Media se vió en España, remedando la épica francesa en Berceo y demás autores del mester de clerecía y la didáctica en apólogos y sentencias de los árabes, y algo de ella se ve á fines del siglo XVIII, al remedar nuestros eruditos á los franceses con aquella literatura no menos didáctica y de apólogos de los Iriartes y Samaniegos. Tras la niñez viene la mocedad, verdadera embriaguez sin vino, que dijo Goethe; edad de hervores en sentimientos, ideas y, sobre todo, en derroche de imaginación, de planes y propósitos; edad de roturas y libertades. Tal fué la primera época del Renacimiento á fines del siglo XV y comienzos del XVI, y tal la época romántica en el siglo XIX, en que la forma sobrepaja al fondo, la brillantez á lo macizo, el vuelo fantástico al asentado y hondo pensar; la hojarasca policromada, pintoresca y sonora al fondo real de la concepción artística; lo lírico, bullente y henchido del yo á lo épico, sosegado y objetivo; el vaho ideal pretencioso y bizarro al sesudo realismo de la madurez. Pero llega esta madurez y la inteligencia bien sazónada y la experiencia desengañadora del vivir asientan estos hervores, dando el claro pensar, el macizo discurrir, el discreto hablar, el obrar acertado. Tal á fines del siglo XVI y comienzos del XVII, en que nuestra literatura llega á la cabal armonía de lo clásico y lo nacional, de lo lírico con lo épico, fundidos en el teatro y la novela, de la forma y el fondo en la acabada perfección de las obras en todos los géneros. Tras el romanticismo, soñador é idealista, de más forma que fondo, llega la época del realismo, en la que la imaginación queda en segun-

do término; en que los autores no presumen tanto, pero muéstranse más seguros y firmes; en que á los sueños de la leyenda suceden las realidades presentes; en que la forma se ajusta al fondo y la idea clara, precisa, señorea zanjada en hechos reales, cotidianos, á vista de ojos. Sólo queda la vejez, que rompe de nuevo el equilibrio de las facultades, torna en parte á la niñez, tiembla ante la muerte con milagrerías y misticismos y sueña otra vez con símbolos vagos, cuando no chochea, desquiciadas las facultades y postrados los nervios, cayendo en la manía, neurosis y demencias. A mediados del siglo xvii vino de esta suerte la decadencia artística, con sus idealismos y simbolismos calderonianos, con el simbolismo que en el decir abarcan lo culterano y conceptuoso, la neurosis estrafalaria gongorina, la grotesca milagrería en el teatro caduco y en la crónica religiosa, la decadencia en toda la literatura. En el siglo xix, tras la época realista, llega en Francia, cerebro de Europa, una doble corriente estética, efecto del desequilibrio armónico: el naturalismo primero, luego el simbolismo. El naturalismo es el realismo exagerado, convulso, neurótico, que se solaza en lo feo y monstruoso; el simbolismo es la chochez del arte que á la niñez retorna. Hoy toda la literatura europea es *decadente*, como la llaman: personajes desequilibrados, neurasténicos, exaltados hasta la locura ó postrados hasta la idiotez; acciones de manicomio, de lascivia refinada ó de locuras y monomanías. Cuanto á la forma, un simbolismo evaporado, vago, de ensueño, que llaman *mística* artística. Del naturalismo más brutal se salta al idealismo más vaporoso, como en el loco y el lunático se pasa de la exaltación al abatimiento. Tan desequilibrados son Zola y Verlaine como Maeterlinck, Rubén Darío y Vargas Vila, como Trigo y Valle-Inclán. Y nótese que en España estos dos extremos, propios de la caducidad é histerismo del arte europeo, llamados naturalismo y simbolismo, no han hecho tanta riza ni han entrado de lleno, tan sólo han matizado nuestro tradicional realismo, que se afianzó y robusteció creando la literatura regional, flor y nata de la literatura realista, y en estos últimos años hasta en los citados autores se funden con un macizo fondo de realismo castizo. Literatura pesimista, de todos modos, la europea y la presente española, que contrasta con la sana literatura española tradicional, rebotante de alegría y buen humor, que todavía señorea en España, á pesar de los decadentes, simbólicos soñadores, tristonos y malhumorados; á pesar de los naturalistas, enfangados en todos los histerismos, locuras y liviandades psiquiátricas. La historia literaria se ha repetido, pues, en el siglo xix, caminando, como el hombre, á más apresurados pasos, viviendo sus diversas edades en un solo siglo la que necesitó varios antiguamente. El romanticismo es, por consiguiente, un renacimiento de la literatura, el comienzo de un nuevo ciclo, la nueva vida de la sociedad, que en un solo siglo xix ha de recorrer las edades humanas que recorrió desde la Edad Media hasta fines del siglo xviii. Hegel viene á definir la raíz del ro-

manticismo con aquellas palabras: "El espíritu que halla dentro de sí mismo lo que antes buscaba en el mundo sensible de la realidad objetiva." Efectivamente, mirar hacia sí, hacia dentro, en vez de mirar hacia afuera, á lo otro: eso es el espíritu romántico. De aquí sus principales notas: *lo fantástico* ó creado en la propia cabeza, en lugar de lo observado en la realidad, y *lo lírico*, cantar el sentimiento y lo soñado, en lugar de lo épico ó narrar lo visto y observado. De aquí lo espiritual del romántico, tan contrario á lo material del clásico. Pero la fuente de todo está en que el romántico se metió de bruces en lo cristiano y caballeresco medioeval. Hace al caso recordar la clasificación que de las formas históricas del arte hizo el mismo Hegel, partiendo del concepto suyo del arte ó sea de la armonía entre fondo y forma ó entre lo ideal y lo real. Estas formas en la historia redúcense al *arte simbólico*, *clásico* y *romántico*. "En el *arte simbólico* (según resume Menéndez y Pelayo, *Ideas estéticas*, t. IV, vol. I, pág. 313) la idea, todavía abstracta é indeterminada, busca, sin encontrarla, una expresión ó manifestación perfectamente adecuada á su esencia. Como no lo consigue, se pierde en esfuerzos impotentes para dar forma á sus concepciones, vagas y poco definidas, y altera, confunde y estropea las formas del mundo real, valiéndose de relaciones arbitrarias. El arte simbólico, no llegando á combinar la forma y la idea, las presenta como términos desproporcionados y heterogéneos. En el *arte clásico*, la idea (que no es ya abstracta ni indeterminada), determinándose con plena conciencia en su actividad libre, encuentra en su propia esencia la forma exterior adecuada, realizándose así la armonía perfecta de la *idea* como individualidad espiritual y de la *forma* como realidad sensible y corpórea. Pero la idea no puede detenerse en esta perfecta armonía y aspira á sobrepujar la forma, llegando á la espiritualidad pura y concentrándose en sí misma. El arte de la perfección finita cede ante el arte de la aspiración infinita. Y entonces nace la *forma romántica*, que, encontrando insuficientes las formas del mundo exterior, rompe la armonía del arte clásico y produce una excisión de fondo y forma, en sentido opuesto al del arte simbólico. El *arte romántico* es el arte del mundo interior y de la libre espiritualidad... El *arte romántico* (sinónimo para Hegel de arte cristiano) se caracteriza por el principio de la *subjetividad infinita*. El arte clásico había sido la representación perfecta del ideal, el reino de la Belleza: nada más bello se ha visto ni verá. Pero hay algo todavía más elevado que la manifestación bella del espíritu bajo la forma sensible, y es la conciencia que el espíritu adquiere de su naturaleza *absoluta é infinita*, la cual lleva consigo la absoluta negación de todo lo finito y particular. "La llama de la *subjetividad* devora todos los dioses del Panteón clásico." Pero esta subjetividad infinita ha de realizarse en alguna forma, no suficiente y adecuada, es cierto, pero al cabo forma artística y sensible, cuya más alta expresión es la *naturaleza humana* en su

vida interna y personal. El arte romántico es, por decirlo así, *la historia íntima del alma*, y bajo este aspecto es riquísimo, mucho más que el arte antiguo, en manifestaciones diversas de la conciencia humana y del principio individual; en afectos, pasiones y conflictos morales. Como ya no es la belleza el principio esencial (no se olvide nunca que Hegel no define el arte por la *belleza*, sino por la *idea*), el arte nuevo admite en proporciones mucho mayores que el antiguo lo *real*, con sus imperfecciones y defectos, lo indiferente, lo vulgar y hasta lo feo. La estética de lo feo es importantísima en el arte romántico, que, por el contrario, no aspira á reproducir la belleza ideal en el reposo infinito, sino que tiende, como á último término de su desarrollo, á la espiritualidad pura é invisible, á la región levantada sobre todo sentido, donde ninguna forma hiere los ojos y ningún són vibra en los oídos. Si la escultura es el arte clásico por excelencia, la música y la poesía lírica son, por excelencia, artes románticas, que dejan oír su acento hasta en la epopeya y en el drama, y esparcen sobre las creaciones de las artes figurativas una atmósfera de sentimiento profundo." Véase ahora cómo viene á parar á lo mismo por otro camino otro insigne pensador y además poeta germánico. Juan Pablo Richter, *Poética* (en el mismo M. Pelayo, *Id. estét.*, t. IV, vol. I, pág. 183): "No es cierto, como prètendía Bouterweck, que el romanticismo consista en una confusión de lo serio y aun de lo trágico con lo cómico. En Aristófanes anda revuelta la parodia con la sublimidad de los coros, y las altas intuiciones del sentimiento con la expansión desenfrenada de lo cómico. En otra parte está la diferencia: los contornos estrechos y precisos de una estatua excluyen todas las cualidades de lo romántico. Lo romántico es la *belleza indeterminada* ó lo *infinito bello*. Por eso lo sublime, aun en poetas clásicos, propende casi siempre al romanticismo. El romanticismo es el són moribundo y ondulante de una cuerda ó de una campana, que se pierde al irse alejando, pero que resuena todavía en nuestro oído después que ha cesado fuera de nosotros. Si toda poesía tiene algo de profético, la poesía romántica, en especial, es el presentimiento de un destino demasiado grande para realizarse en este bajo mundo. Las flores románticas nadan alrededor nuestro como las plantas desconocidas que venían del Nuevo Mundo, no descubierto aún, y que el mar arrastraba á las costas de Noruega. Y ¿cuál puede ser la madre de este romanticismo, sino las religiones espiritualistas, y especialmente la cristiana? Sólo dos formas de romanticismo se han producido fuera de ella: la de la India y la del Edda escandinavo. En cuanto al romanticismo occidental, Juan Pablo rechaza los orígenes teutónicos y le supone enteramente cristiano de origen. "Los templos cristianos, y no los antiguos bosques de Germania, sirvieron de asilo al amor romántico: es imposible concebir un Petrarca que no sea cristiano. María sola es la que infunde á todas las mujeres esa nobleza romántica: la elevación del alma era una flor del cristianismo: el espíritu ca-

"ballerresco y las cruzadas no son las raíces, sino los retoños del espíritu cristiano." Lo mismo sostuvo años después nuestro Balmes, que, ciertamente, no había leído á Juan Pablo. Cada siglo y cada país es romántico de una manera particular; pero Juan Pablo profetiza, conforme á sus naturales propensiones, que la poesía se irá haciendo cada día más romántica é irregular y alejándose más de la Grecia. Un nuevo mundo espiritual ha venido á nosotros con el cristianismo: el presente entero de la tierra se ha empequeñecido ante un porvenir celeste: la inmensidad ha abierto sus profundidades: en vez del goce sereno de la contemplación propio de los griegos, han levantado la cabeza el deseo infinito, la aspiración insaciada, la eterna bienaventuranza, la condenación sin límites en el tiempo y en el espacio, el amor apasionado y contemplativo, la abnegación ilimitada del monje y del asceta. La música, arte de exquisitas vaguedades, es el arte romántico por excelencia." Para Théry (*Histoire des opinions littéraires*) el clasicismo se funda en la idea del orden y tiene por fin el ideal sensible; el romanticismo se funda en la libertad y tiene por fin el espíritu del hombre. Clásico es, pues, la expresión del ideal sensible; romántico, la expresión del ideal espiritual. Alcalá Galiano ponía, con razón, por primera distinción del romanticismo el no imitar á otros autores. Así en *Rev. de Madrid* y en la discusión del Ateneo: "Los verdaderos románticos fueron los griegos y lo eran según su naturaleza, esto es, siguiendo sus inspiraciones sublimes. Los poetas que vinieron después no fueron ya *originales*: Horacio, Virgilio y demás escritores coetáneos y sucesores suyos eran simples imitadores de los griegos." Claro está que los griegos no eran *románticos* ó *romancescos*, sino *helénicos*; pero, por lo demás, el principio artístico de escribir sobre lo propio sin calcar lo ajeno queda en pie.

El seudoclasicismo había nacido en Francia y había echado allí tan hondas raíces, que podía llamarse arte nacional, por lo cual la lucha con el romanticismo fué allí más feroz y sangrienta, porque los literatos peleaban *pro aris et focis*, por toda su literatura nacional, mientras que el espíritu nacional en otras partes, ayudado de la galofobia, estaban de parte del romanticismo. El arte medioeval francés estaba olvidado, y al quererse despojar de las glorias literarias de los siglos XVII y XVIII, no hallaban antes, en el XVI, más que otros clásicos, como Ronsard y Mathurin Regnier. Agarráronse á ciertos atrevimientos de dicción y libertades métricas de estos autores, y en esto pusieron el romanticismo por de pronto. En Italia y España, donde señoreaba el seudoclasicismo importado de Francia, el romanticismo consistió en volverse á las literaturas nacionales, que nunca habían muerto del todo. En Alemania é Inglaterra el seudoclasicismo era planta harto exótica y de algunos pocos y medianos poetas, de modo que bastó la *Dramaturgia* de Lessing para ahuyentar en un día de Alemania la fría imitación del teatro francés y lograr la

emancipación literaria, cosa que en los países meridionales costó veinte, treinta y cuarenta años en lograrse. Así pudo nacer allí el arte humano, como lo llaman los alemanes, de Goethe y Schiller, de Lessing y Herder, de Kant y Hegel, ninguno de ellos romántico, aunque más románticos que clásicos.

Alemania.—“Es carácter común de la mayor parte de estos escritores (románticos alemanes) como dice M. Pelayo, el entusiasmo por los recuerdos de la Edad Media, el gusto de cierta poesía feudal y caballeresca, la exaltación del espíritu teutónico, la galofobia ó sea la aversión á las ideas, costumbres y gustos de los franceses, la admiración más ó menos sincera y desinteresada por las literaturas menos parecidas á la de sus vecinos, especialmente la inglesa y española, la tendencia á lo sobrenatural y á lo fantástico (que en Werner y Hoffmann degenera en verdadero delirio), la efervescencia, no siempre sana, de la pasión, mezclada con cierto idealismo vaporoso y tenue y, finalmente, el culto de la arquitectura gótica, de las noches de luna, de las nieblas del Rhin, de la mitología popular, de las baladas y consejas, de las artes taumátúrgicas y de las potencias misteriosas.” El verdadero pontífice del romanticismo fué Augusto Guillermo Schlegel (1786-1845), con su *Curso de literatura dramática*, explicado en Viena en 1808 é impreso de 1809 á 1811, traducido al francés en 1814, donde puso á Calderón en el pináculo del romanticismo, y es la mejor obra publicada después de la *Dramaturgia* de Lessing, cuyo espíritu bebió. Pero más todavía lo fué con la *Comparación entre la “Fedra” de Racine y la de Eurípides*, París, 1807, verdadera declaración de guerra contra el seudoclasicismo francés y manifiesto romántico, en el corazón mismo de Francia, probando á todas luces lo engañados que estaban los franceses, engreídos de ser su teatro continuación del helénico, *aunque más perfecto*, según Voltaire, La Harpe y demás discípulos. Su hermano Federico Schlegel remachó más el clavo con sus *Lecciones sobre la Historia Moderna*, su *Filosofía de la vida*, su *Filosofía de la Historia* y su *Historia de la Literatura Antigua y Moderna* (1815), haciendo hincapié en el elemento cristiano del romanticismo y en el maravilloso propio de las gentes del Norte, hasta frisar en lo místico y teosófico. Siguiéronse los demás románticos alemanes, todos más ó menos soñadores y visionarios, desde el místico semipanteísta y lírico, de una palidez algo clorótica, Federico de Hardemberg, más conocido por el seudónimo de *Novalis* (1772-1801); el florido y doblegadizo ingenio Luis Tieck (1773-1853), admirable traductor del *Quijote* y colaborador de Guillermo Schlegel en la traducción de Shakespeare; Clemente Brentano, neófito católico, como Federico Schlegel y Stolberg; hasta el famoso cantor de la escuela de Suabia, Luis Uhland, que tiró hacia la poesía popular, y el mismo Enrique Heine, que, según dijo, con razón, “á pesar de mis campañas de exterminio contra el

romanticismo, soy el último poeta romántico". Pero ni lo fué ni lo será, porque las nieblas germánicas siempre cobijarán poetas más ó menos románticos, soñadores y visionarios; que sólo allí pudieron nacer el romanticismo y la arquitectura gótica, emblema de los románticos. No está muy libre de romanticismo el clásico Schiller ni Goethe duró en el clasicismo puro sino mientras anduvo por Italia ó sus recuerdos seguían refrescándole el alma. El *Fausto*, tan clásico en su primera parte y aun tan romántico como clásico, se hunde luego en las lobregeces panteísticas, teosóficas, místicas y simbólicas, puramente germánicas. "De Goethe arranca, como dijo M. Pelayo (*Id. estét.*, t. IV, vol. I, pág. 128) el romanticismo histórico, el amor inteligente á las cosas de la Edad Media, el arte de saber leer las crónicas con ojos de poeta y resucitar en ellas un mundo enterrado: léase *Goetz de Berlichingen*, maravillosa pintura de la Alemania del siglo xv y de los últimos esfuerzos de la autonomía feudal, próxima á hundirse ante los albores del Renacimiento y la centralización del poder. Lo que Shakespeare había hecho por intuición casi divina, Goethe lo realiza á fuerza de arte. Por tal obra, y aun por *Egmont*, donde el color histórico está menos respetado, Walter-Scott se consideraba como discípulo de Goethe. De Goethe procede asimismo el romanticismo interno psicológico, que no carecía de precedentes en Juan Jacobo Rousseau y en otros; pero que no alcanzó verdadera consagración artística hasta el día en que apareció *Werther*, el primero y el más humano de toda la larga serie de espíritus melancólicos, descontentos y no comprendidos, orgullosos y débiles, henchida la cabeza de ilusiones y de vanagloria, que los incapacitaba para la acción, enervados por una actividad mental sin contenido y sin objeto, que los conducía á la desesperación ó al suicidio. En espíritu tan sereno y cuerpo tan sano y robusto como el de Goethe, semejante estado no podía ser más que transitorio: idealizó una anécdota de su propia vida y se libró del torcedor de su recuerdo con idealizarle, lanzándose luego por caminos muy otros; pero *Werther* dejó larga progenie: René, Obermann, Adolfo, Jacopo Ortis y el mismo Childe-Harold, son descendientes suyos en grado más ó menos próximo. La virtualidad de las obras de Goethe era tal, que en Francia, en Inglaterra, en Italia, suscitaba á un tiempo, no ya sólo imitaciones serviles en la literatura y aun en la vida, sino todo un ciclo de obras poderosas y alguna de ellas inmortal." "Herder, con su libro *De la Poesía de los Hebreos* y Klopstock con la *Messíada*, habían iniciado en Alemania una reacción del espiritualismo cristiano, no muy desemejante de la que luego, con menos sinceridad de inspiración, llevó á cabo Chateaubriand en Francia." "Han dicho algunos críticos que la *Poética* de Juan Pablo (Richter) era el *Abecedario del Romanticismo*. Para nosotros tan sólo lo es de una especie de *romanticismo*, del *romanticismo* de Juan Pablo, que no es ni más ni menos que el *humorismo*." ¿Quién no hubiera creído que con la *Crítica de la Razón Pura*, cortando las

alas á la Metafísica y arrancando de cuajo la aventurera y temeraria razón, fuente del arte caballeresco medioeval, del antiguo misticismo, de los seculares sueños del pensamiento y del arte germánico, no iba Kant á dar cerrojazo á todas las quimeras idealistas y á todas las fantasías de la raza? Pues cabalmente lo que sucedió fué todo lo contrario: podó y desmochó para que con nuevo y desusado empuje rebrotasen por todas partes los más desaforados sistemas trascendentales, las concepciones *a priori* más descabelladas y las más enmarañadas y oscuras filosofías del absoluto. Lo que antaño se manifestó como arte ideal caballeresco y mística religiosa, hogaño se generalizará como filosofía panteísta é idealista, ramaje inextricable que cubrirá á Alemania y á Europa entera. Fichte, Schelling, Hegel, Schopenhauer, Hartmann y los que vinieren, acatan y acatarán la *Crítica de la Razón Pura*, que mató todo dogmatismo, y en nombre de esa crítica é interpretándola, levantarán nuevos sistemas enteramente dogmáticos, que valen tanto ó más que como filosofías, como obras literarias de ingenios maravillosos de la siempre soñadora Alemania, ya que como filosofías llevan en su misma raíz el sofisma que les ha de hacer venir á tierra uno tras otro, y como obras de ingenio y arte soñador extienden su vistosa y tornasolada fronda con estupenda exuberancia para admiración de los que las contemplan. Todo esto nos da á entender que hasta la filosofía fué romántica en Alemania, á puro ser idealista, por el espíritu soñador de aquel pueblo.

Inglaterra.—El verdadero progenitor del romanticismo inglés, el primero que infundió en las venas de la poesía de su patria el espíritu nuevo fué el bravío é indómito carretero escocés Roberto Burns (1759), uno de los poetas más cercanos á la naturaleza y más verdaderamente populares que ha habido. Viene después aquel solitario, enfermizo, soñador y místico poeta William Cowper (1731-1800), escritor de poemas ricos de impresión directa, impregnados de la poesía del hogar doméstico, realistas con noble y cristiano realismo. Después Crabbe, el poeta de las cárceles y hospitales. Entonces apareció el verdadero romanticismo inglés con la escuela *lakista* (*The Lake School*). El principal fué Wordsworth (1770-1850), el poeta de la naturaleza y de las cosas caseras y menudas, con mayor elevación que Cowper, con cierto vago sentido, medio religioso, medio panteístico, lleno de oscuridad, de fervor y misterio. El soplo de la Revolución francesa hizo más y más aferrados á las tradiciones de la vieja Inglaterra y más y más independientes de las trabas clásicas á los lakistas: Coleridge, soñador calenturiento de reformas humanitarias; Southey (1774-1843), amigo de literaturas extrañas, entre ellas de la española. Tomás Moore (1779-1852), continuador suyo en el cosmopolitismo, y Walter Scott (1771-1832), el creador del romanticismo histórico, aunque no lakistas, se enlazan muy de cerca con ellos. Byron era clásico en teorías y procedimientos, pero, además de poeta aparte, de

los que se salen de toda clasificación por su valer extraordinario, lo desgarrado de su aventurera vida, su fama de calavera, su romanticismo psicológico y práctico le hizo ser, sin él pretenderlo, como enseña y adalid de los románticos, que le remedaron en la vida y porte, como Espronceda, Pusckine y Alfredo de Musset. Pasó por un réprobo confeso, por un nuevo ángel rebelde, por un poeta satánico para los románticos, y con todo, fué más purista, más rígido y clásico que Addison y que el doctor Johnson. El hombre era romántico; el poeta, clásico. Shelley (1792-1822) está hoy reconocido por superior á Byron. Enamoróse de un ideal abstracto de justicia, de derecho y de universal amor y se declaró en rebelión abierta contra todas las leyes que rigen la sociedad humana. También fué clásico, y no á la inglesa, sino al modo helénico; pero admiraba el movimiento romántico y revolución literaria de su tiempo, la cual en Inglaterra se hizo prácticamente escribiendo poesías, no disertando, como en Alemania, acerca de la belleza. Casi se redujo la especulación á la crítica de obras, en revistas, sobresaliendo la de *Edimburgo*, fundada en 1802 por Francis Jeffrey, en la que se educó Macaulay (1800-1860).

Francia.—"Para que se cumpla la renovación libertaria (y venga el romanticismo), dice Lanson (*Hist. Liter. Franc.*, 1912, pág. 840), es menester que desaparezca la vida mundana, que las reglas se rompan, que la lengua se vuelque." El buen tono de la vida mundana excluye toda distinción personal, busca la igualdad de todos; las reglas tiran á lo abstracto y á la atadura; la lengua de los salones se limita y huye de lo concreto. Ahora bien, el arte pide personalidad individual del artista, soltura en gustos y reglas, lenguaje concreto y rico. Salirse de lo común, *des convenances*, romper con todas ellas y mostrarse cada artista como él es, libre de toda traba, con su temperamento propio, era casi imposible en la reglada sociedad francesa; pero ¡aquí en España! Ahí tenemos á Torres Villarroel, verdadero romántico en este sentido, incomprensible en Francia hasta muchos años después, tipo común en España. Ninguna de esas tres cosas nos hacían, pues, aquí falta, á no ser á los escritores afrancesados, que con ellas se ataron para asemejarse á sus amigos, y cabalmente cuando ya en Francia comenzaban los verdaderos ingenios á burlarse de tales trabas. Pero hubo necesidad en Francia nada menos que de la Revolución famosa para que se cerrasen los salones y la literatura se viese libre del espíritu mundano que durante dos siglos la había tenido esclavizada. Con esto, la raíz del seudoclasicismo francés quedó seca y no volvió á rebrotar. Otra estética, la individual, rebelde y libre, tenía que nacer; ya no impuesta al artista de fuera adentro por la sociedad mundana, sino nacida dentro de él, impuesta por él á la sociedad, salida de dentro afuera. Ahora bien, la fuente del arte es el interior del hombre; el arte impuesto al artista no puede menos de estar falseado. Por otro lado, el arte que brota del alma es lírico; lírico hubo de ser el arte del siglo XIX. Las mujeres de la sociedad

habían sido las que juzgaban del arte é imponían sus gustos á la literatura; con la Revolución acaba el reinado de la mujer en la literatura francesa; desde entonces el arte se hace masculino, hecho por hombres y para los hombres. Inspirarán las mujeres á los poetas, pero tan sólo como un objeto y término de la poesía, no como criterio y raíz de ella, que sólo estará en el mismo poeta. Los dos grandes escritores que llevaron á Francia el romanticismo son madame de Staël y Chateaubriand: aquélla lo definió llevando ideas, teorías, crítica; éste presentó modelos practicándolo. Las literaturas modernas, dice Staël, son literaturas cristianas: la francesa quedó falseada por imitar la pagana de la clásica antigüedad; otras se encaminaron más propiamente, siendo nacionales y cristianas. Otra distinción importante hace entre las literaturas del Mediodía y las del Norte, cuyas notas son la melancolía, el ensueño, la exaltación de la tristeza, el sentimiento doloroso de lo incompleto del destino y demás problemas metafísicos que angustian el alma. Con estos dos principios quedaba definido el romanticismo positivamente, además del elemento negativo, del espíritu mundano ó cortesano, reglamentado y mujeril, del cual se había librado la literatura por medio de la revolución. El romanticismo encierra, efectivamente, esas tres cosas: libertad, que le desembaraza de lo mundano, reglamentado y femenino del seudoclasicismo francés; espíritu cristiano, psicológico é infinito, en vez del pagano de pura contemplación objetiva de lo limitado del mundo material; sensibilidad septentrional, melancólica, ensoñadora, angustiada. De estos tres componentes del romanticismo los dos primeros habían formado el arte español; á ellos se añadió desde 1830 el elemento septentrional, nota propia del nuevo romanticismo europeo que lo distingue de nuestro antiguo romanticismo. Estas ideas, que presentó Staël en su libro *De la littérature considérée dans ses rapports avec les institutions sociales* (1800), quedaron robustecidas, sobre todo, cuanto al tercer elemento y á la práctica del romanticismo, en su libro de *L'Allemagne* (1810). Francia es tierra de sociedad mundana; Alemania, que no la tiene, cría hombres más individuales y originales; pero, sobre todo, el Norte es romántico; el Mediodía, clásico. Ahora bien: "La literatura romántica es la única que puede medrar, crecer y vivir, porque es la que expresa nuestra religión, recuerda nuestra historia y se vale de nuestras impresiones personales para conmovernos." Aquí tenemos las tres notas del romanticismo: lo cristiano, lo histórico nacional y lo lírico ó subjetivo. Poesía del cristianismo, poesía de la historia nacional, poesía íntima del alma: eso es el romanticismo; en oposición al seudoclasicismo, que era poesía del paganismo, poesía de la historia extraña de griegos y romanos, poesía objetiva de lo de fuera del yo. A un objeto extraño sustituye lo propio y nacional; á lo objetivo de fuera, lo subjetivo de dentro; á la inteligencia, el sentimiento; á lo épico puro, lo lírico. Poesía que llegue al alma sólo puede ser la

que nazca del alma y se alimente de asuntos propios, nacionales cuanto á la historia y la religión, subjetivos cuanto á los sentimientos. Así se explica que, mientras la poesía clásica sólo era para unos cuantos eruditos que entendían la antigüedad, la poesía romántica fué para todos, porque todos entendían lo nacional y propio, siendo poesía popular. De aquí el despertar poético y sentimental de todas las clases sociales, el rebasar el movimiento romántico los límites del arte, llegando á las costumbres, á la conversación, al vestido, al porte, á las maneras, á la vida entera. De aquí la afición á lo folklórico y popular y el empleo de todo el tesoro popular del habla, antes reducido por el pseudoclasicismo á un corto léxico de buen tono. Lo que en teoría enseñó Staël, enseñó con la práctica Chateaubriand en su *Génie du Christianisme* (1802), los *Martyrs* (1809), *L'Itinéraire* (1811). La imaginación y la sensibilidad sepultaron para siempre el exclusivo dominio del entendimiento reglamentador y frío; lo espiritual señorea lo material y positivo. Extraño parece (aunque no al que ve que el ambiente le faltaba) que el positivismo, con haber tenido en Francia un tan recio adalid como Augusto Comte, con verse afianzado por la fuerte cimentación de la ciencia moderna, no haya dado, con todo eso, en Francia ni un solo escritor que pueda contarse como artista de la palabra. La revolución literaria comenzó en Francia en 1802 con Chateaubriand y madame de Staël y triunfó ruidosamente con Víctor Hugo en 1830. Había sido preparada por las medianas traducciones que de Shakespeare hicieron Voltaire, Letourneur y Ducis, así como por varios ingenios rebeldes, Diderot, Rousseau, Andrés Chénier el puro helénico y Bernardino de Saint-Pierre. “La revolución y el imperio fueron acumulando, dice M. Pelayo, electricidad poética que un día ú otro había de estallar forzosamente. Así se formó aquella generación *ardiente, pálida, nerviosa* de que nos habla Alfredo de Musset... La leyenda napoleónica, que se fué elaborando con rapidez igual á la de los acontecimientos mismos, dió á la nueva poesía francesa su elemento épico, así como la resistencia al Imperio había despertado la poesía nacional en Alemania y en España.” Chateaubriand sacó el romanticismo de la poesía del cristianismo; madame de Staël lo trajo de Alemania á Francia con su libro *la Alemania* (1813), diciendo que poesía romántica es “la que ha nacido de la caballería y del cristianismo”. “La cuestión para nosotros (dice) no está entre la poesía clásica y la poesía romántica, sino entre la imitación de la una y la inspiración de la otra. La literatura de los antiguos es, entre los modernos, una literatura trasplantada: la literatura romántica ó caballeresca es, entre nosotros, indígena, y ha brotado de nuestra religión y de nuestras instituciones. La poesía francesa, por lo mismo que ha pretendido ser más clásica que ninguna otra de las modernas, es la única que no ha llegado á ser popular. Los gondoleros de Venecia cantan las estancias del Tasso; los españoles y portugueses de todas condicio-

nes sociales saben de memoria los versos de Calderón y de Camoens; Shakespeare es tan admirado en Inglaterra por el pueblo como por las clases superiores. Muchas poesías de Goethe y de Bürger se han puesto en música y las oíréis repetir desde las orillas del Rhin hasta el Báltico. En cuanto á nuestros poetas franceses, es cierto que los admiran todos los hombres cultos en nuestro país y en el resto de Europa; pero son del todo desconocidos para las gentes del pueblo y aun para los mismos habitantes de las grandes ciudades, porque las artes no son en Francia, como en otros países, naturales del mismo suelo donde sus bellezas se desarrollan... La literatura romántica es la única que todavía admite perfección, porque teniendo sus raíces en nuestro propio suelo, es también la única que puede crecer y vivificarse de nuevo; expresa nuestra religión, recuerda nuestra historia, su origen es antiguo, pero no es clásico. La poesía clásica, para llegar á nosotros, tiene que pasar por los recuerdos del paganismo: la poesía de los germanos es la era cristiana de las Bellas Artes: se sirve de nuestras impresiones personales para conmovernos; el genio que la inspira se dirige inmediatamente á nuestro corazón y parece evocar nuestra misma vida como un fantasma, el más poderoso y terrible de todos." M. Pelayo, *Id. estét.*, t. V, pág. 235: "El romanticismo es una revolución artística que tiene sus propios orígenes y su propio desarrollo, independientes de la revolución política, que en algún caso pudo favorecerla, pero que en otros manifiestamente la contrarió. Es cierto que dos tendencias antinómicas hubo en el seno del romanticismo francés y aun pudiera añadirse una tercera, aunque por el momento más velada, la tendencia realista de Diderot, que luego en manos de Balzac iba á desarrollarse con tanto brío. Al revés del romanticismo alemán y del italiano, que son cosa sencilla y lógica, el romanticismo francés es cosa bastante compleja y que no se acierta á desembrollar del todo sino siguiéndole paso á paso en sus múltiples manifestaciones. La transformación de principios políticos y aun religiosos que divide en dos partes claramente distintas la vida de cada uno de los dos grandes líricos románticos (sin quebrantar, no obstante, tanto como pudiera creerse, la unidad literaria de su fisonomía), prueba que en el romanticismo lidiaban esas dos tendencias contrapuestas, dándose fiera batalla en el alma de unos mismos poetas. El romanticismo francés descendía en gran parte de Rousseau y no podía desmentir su origen. Por este lado, es decir, por el predominio del elemento personal y anárquico, el romanticismo pudo en cierto momento, sobre todo en su segunda fase, sentirse atraído por el liberalismo y aun por el radicalismo político y contraer con él estrecha alianza. Pero en su primera y más característica fase, en la que va desde la publicación de las *Meditaciones* hasta la representación de *Hernani* y la aparición de las *Hojas de Otoño*; en suma, desde 1815 á 1830, que es el período de invasión y de lucha, el romanticismo fué, con raras desviaciones, arte cristia-

no y caballeresco, grandemente simpático á los partidarios del antiguo régimen y á los aristócratas que volvían á sus abandonados castillos execrando el espíritu de la Revolución. Por el contrario, entre los volterrianos puros, entre los bonapartistas de la víspera, que entonces comenzaron á llamarse liberales, pasaba por artículo de fe la conservación de las antiguas tradiciones literarias." M. Pelayo, *Id. estét.*, t. V, pág. 404: "Al frente del *Cromwell* (1827), drama irrepresentable de seis mil y quinientos versos, ó más bien estudio histórico en forma dramática, campea un inmenso prefacio, muy gallarda y briosamente escrito, que fué el primer código del romanticismo en Francia. "El Prefacio de *Cromwel* irradiaba á nuestros "ojos como las tablas de la ley sobre el Sinaí", dice Th. Gautier. Hay en este Prefacio reminiscencias evidentes de Guillermo Schlegel, de madame de Staël, de *El Genio del Cristianismo*, de los folletos de Stendhal y quizá de la admirable carta de Manzoni sobre las unidades de lugar y tiempo; pero hay también conceptos propios de Victor Hugo, y aun los ajenos los transforma á su modo, expresándolos con su habitual energía y pintoresco desenfado. Es el trozo de crítica más importante que nos ha dejado, y en la historia literaria marca una fecha. Puede considerarse dividido este documento en dos partes: consideraciones generales sobre la poesía y consideraciones especiales sobre el teatro. Nos encontramos, ante todo, la teoría de las tres edades poéticas, que corresponden á los tres sucesivos grados de civilización: tiempos primitivos, antigüedad y edad moderna. La poesía de los tiempos primitivos es el himno, la oda. "La lira no "tiene más que tres cuerdas: Dios, el alma, la creación; pero este "triple misterio lo envuelve todo; esta triple idea todo lo comprende..." Este poema, esta oda de los tiempos primitivos es el *Génesis*." ¡Cualquiera diría que Víctor Hugo confundía el *Génesis* con los salmos! Y aquí empieza á verse claro el peligro de todas estas pomposas generalizaciones, porque ni el *Génesis* es libro poético, sino histórico y dogmático, ni la parte de poesía que contiene (salvo, si acaso, las palabras de Lamech y las bendiciones de Jacob) pertenece á la lírica, sino á la epopeya y al idilio épico. Poco á poco las familias se convierten en tribu, la tribu en nación, el instinto social sucede al instinto nómada, el palacio á la tienda, el templo al arca: á la comunidad patriarcal sucede la sociedad teocrática, y á ésta el mundo heroico, y la poesía se convierte en épica y produce la *Iliada* y la *Odisca*. Y como "Homero domina la sociedad antigua", resulta que toda la literatura de la antigüedad es épica, para lo cual Víctor Hugo empieza por sacar de entre los líricos á Píndaro, que es "más "sacerdotal que patriarcal, más épico que lírico". "La historia continúa siendo epopeya: Herodoto es un Homero", como si después de Herodoto no hubiese venido Tucídides, historiador austero, político y positivo. En la tragedia antigua, la epopeya domina por todas partes: los personajes son todavía héroes, dioses ó semidioses. Lo que

cantaban los rapsodas lo declaman los actores: no hay más diferencia que ésta. El coro no es más que el poeta completando su propia epopeya. En resumen, el teatro de los antiguos es, como su drama, grandioso, pontifical, épico." Con el Cristianismo empieza otra era para el mundo y para la poesía. "Una religión espiritualista, suplantando al paganismo materialista y exterior se insinúa en el corazón de la sociedad antigua, la mata y en el cadáver de una civilización decrepita deposita el germen de la civilización moderna. "Esta religión es completa porque es verdadera. Y, ante todo, enseña al hombre, como primera verdad, que tiene que vivir dos vidas: una, pasajera; otra, inmortal; una, en la tierra; otra, en el cielo. Le muestra que su existencia es doble, como su destino; que hay en él un animal y una inteligencia, un alma y un cuerpo: en una palabra, que él es el punto de intersección, el anillo común de las dos cadenas de seres que abrazan la creación, de la serie de los entes materiales y de la serie de los entes incorpóreos, series que parten, la una, de la piedra para llegar al hombre; la otra, del hombre para acabar en Dios. Una parte de estas verdades había sido ya entrevista por algunos sabios de la antigüedad; pero sólo del Evangelio data su plena, luminosa y fecunda revelación." Con el Cristianismo penetró en el alma humana un sentimiento nuevo, desconocido de los antiguos y singularmente desarrollado en los modernos, un sentimiento que es más que la gravedad y menos que la tristeza: la melancolía. Víctor Hugo lo hace notar; pero insiste poco en esta musa, que no era precisamente la suya. En cambio, de la doctrina del dualismo en el hombre saca inesperadas consecuencias, fundando en ella su ingeniosa teoría de lo dramático y lo grotesco. Los antiguos no habían estudiado la naturaleza más que bajo un solo aspecto, rechazando del arte casi todo lo que no se ajustaba á un cierto tipo de lo bello, tipo admirable al principio, pero que, como todo lo que es sistemático, había llegado á hacerse en los últimos tiempos falso, mezquino y convencional. El Cristianismo condujo la poesía á la verdad. Como todo en la creación no es bello, como al lado de lo bello existe lo feo; al lado de lo gracioso, lo deforme, y lo grotesco coexiste con lo sublime, y el mal con el bien y la sombra con la luz, la razón estrecha y finita del artista no ha de pretender sobreponerse á la razón infinita y absoluta del Creador, mutilando y rectificando su obra, sino que debe imitarla en sus creaciones, mezclando, sin confundirlos, la sombra con la luz, lo grotesco con lo sublime, el cuerpo con el alma, la bestia con el espíritu. Y he aquí un principio extraño á la antigüedad, un tipo nuevo introducido en la poesía; y como una condición más en el ser modifica el ser entero, también una forma nueva viene á desarrollarse en el arte. Este tipo es lo grotesco: esta forma, la comedia. Este es el rasgo característico, la diferencia fundamental que separa, á los ojos de Víctor Hugo, el arte moderno del arte antiguo, la forma actual de la forma muerta,

la literatura clásica de la literatura romántica. De la fecunda unión del tipo común con el tipo grotesco nace el género moderno. Es cierto que lo grotesco existe entre los antiguos (Tersites, Polifemo, etcétera); pero es un género de grotesco tímido, que se disimula cuanto puede en algún rincón de la epopeya. Y si se le objeta con el gran nombre de Aristófanes, Víctor Hugo contesta con una de esas figuras que él toma por argumentos que "Homero lleva consigo á Aristófanes y á todos los cómicos de la antigüedad, como Hércules llevaba á los pigmeos ocultos en su piel de león." Por el contrario, en el mundo moderno, es inmensa la importancia de lo grotesco. Está en todas partes: crea lo deforme y lo horrible, lo cómico y lo bufonesco. Inventa mil supersticiones originales, mil fantasías pintorescas. Siembra á manos llenas en la tierra, en el aire, en el agua millones de seres intermedios. Si del mundo ideal pasa al mundo real, es inagotable en parodias de la humanidad. Como medio de contraste, lo grotesco es la más rica fuente que la naturaleza pudo abrir al arte. Y hasta puede decirse que el contacto de lo deforme ha dado á lo sublime moderno algo más puro, grande y sublime que la belleza antigua. En la poesía moderna lo sublime representa el alma, tal como es después de depurada por la moral cristiana: lo grotesco representa la bestia humana, todo lo imperfecto, todo lo feo: será, alternativamente, Iago, Tartuffe, Basilio, Polonio, Harpagón, Bartolo, Falstaff, Scapin, Figaro. Lo bello no tiene más que un tipo: lo feo tiene mil, porque lo bello, humanamente hablando, no es más que la forma considerada en su relación más simple, en su simetría más absoluta, en su armonía más íntima con nuestra organización, y por eso nos ofrece un conjunto completo, pero limitado, como nosotros; y al contrario, lo que llamamos feo es un detalle de un vasto conjunto que no podemos apreciar y que se armoniza, no con el hombre, sino con la creación entera. Y luego Víctor Hugo expone, con grandísima brillantez de colorido, la marcha de lo grotesco á través de la imaginación moderna, insistiendo sobre todo en el carácter que imprime á la maravillosa arquitectura de los tiempos medios, y como desde allí penetra en las leyes, en las costumbres, en las farsas populares, en los banquetes reales. Puede decirse que toda la grandiosa concepción de *Nuestra Señora*, desde la elección del papa de los locos hasta el simbolismo de la catedral, está en germen en este pasaje, que termina con la aparición "de los tres Homeros bufones en el umbral de la poesía moderna: el Ariosto en Italia, Cervantes en España, Rabelais en Francia". Llega, por fin, el momento en que el equilibrio entre los dos principios se restablece. "Los dos genios rivales unen su doble llama, y de esta llama brota el teatro de Shakespeare, que funde lo grotesco y lo sublime, la tragedia y la comedia." Si las edades primitivas fueron líricas y las edades antiguas épicas, las edades modernas son dramáticas. Esta triple poesía nace de tres grandes fuentes: la Biblia, Homero, Shakespeare. La oda canta la eternidad, la epo-

peya solemniza la historia, el drama pinta la vida. No es esto negar que "todo esté en todo", sino únicamente afirmar que en cada cosa existe un elemento generador, al cual se subordinan todos los demás y que impone al conjunto su carácter propio. El drama es, pues, la poesía completa, porque es la armonía de los contrarios. La oda y la epopeya no le contienen más que en germen: él los contiene en desarrollo pleno, los resume y los compendia. De aquí se deducen fácilmente los principales cánones de la poética dramática de Víctor Hugo, menos originales que su teoría de lo *grotesco*. Empieza por borrar como arbitraria la distinción de géneros, puesto que la tragedia ó la comedia aisladas no producirán nunca más que abstracciones, ya de heroísmo, de virtudes ó de crímenes, ya de ridiculeces ó vicios; pero no representarán nunca el hombre entero, como le representa el drama. "Los hombres de genio, por grandes que sean, "tienen siempre en sí una bestia que parodia su inteligencia." No nos detendremos en los argumentos contra las unidades de lugar y tiempo: aunque presentados con fuerza, no ofrecen novedad alguna, y, por otra parte, la batalla estaba definitivamente ganada por Manzoni con argumentos de otra profundidad moral que los meramente externos y técnicos que empleaba Víctor Hugo. El cual, por otra parte, admite la unidad de acción, no respetada por otros románticos más intransigentes que quisieron sustituirla con la unidad *de interés*. "No hay ni reglas ni modelos ó, más bien, no hay otras reglas que "las leyes generales de la naturaleza, que imperan sobre todo el arte "y las leyes especiales que para cada composición resulten de las condiciones de existencia propias de cada asunto; condiciones variables, "externas y que no sirven más que una vez." Tal era la fórmula definitiva del manifiesto de Víctor Hugo, semejante á los manifiestos políticos en lo de contener muchas cosas que jamás habían de verse cumplidas. ¿Qué cosa más opuesta á lo que Víctor Hugo practicó siempre, así en el teatro como en la novela, que su doctrina sobre el *color local*? "No debe consistir (dice muy exactamente) en algunos "chafarrinazos derramados sobre un conjunto que por lo demás sea "falso y convencional: no debe estar en la superficie del drama, "sino en el fondo, en el corazón mismo de la obra, desde donde ha "de difundirse por sí mismo, y naturalmente y con igualdad, á todos "los extremos de la obra, no de otro modo que la savia que sube "desde las raíces hasta las últimas hojas del árbol." Guizot, *Shakespeare et son temps* (1822): "La crítica literaria no debe permanecer encerrada en los mismos límites que hasta aquí. La literatura no puede permanecer extraña á las revoluciones del espíritu humano: se ve forzada á seguirle en su marcha, á elevarse y extenderse con las ideas que más le preocupan, á considerar, en fin, las cuestiones que agita, en toda la extensión que reclaman el estado nuevo del pensamiento y de la sociedad... Inglaterra, Francia, Europa entera pide al teatro placeres y emociones que no puede darnos la represen-

tación inanimada de un mundo que ya no existe. El sistema clásico ha nacido de la vida de su tiempo: este tiempo ha pasado: su imagen subsiste brillante en sus obras, pero no puede reproducirse. Al lado de los monumentos de los siglos pasados comienzan ahora á levantarse los monumentos de otro siglo. ¿Cuál será su forma? Lo ignoro, pero ya podemos descubrir el terreno en que pueden asentarse sus fundamentos. No es el de Corneille y Racine, no es tampoco el de Shakespeare, es el nuestro propio; pero sólo el sistema de Shakespeare puede dar, según yo entiendo, los planos sobre que ha de trabajar el genio de los nuevos artífices... El Cristianismo y la mitología (dice) son dos esferas totalmente diversas, dos mundos cuyos habitantes no se parecen: su comparación no prueba nada, porque no se les puede aplicar una medida común. Los tesoros de la poesía pagana son como las flores derramadas por toda la superficie de la tierra, se multiplican bajo los pasos del hombre, el cual no tiene más que bajarse para recogerlas: los tesoros de la poesía cristiana son como los astros colocados en las alturas del cielo: se necesitan las alas del águila para subir hasta la región que las oculta: la verdadera poesía del Cristianismo es como el santuario del arca, al que ningún profano puede llegar. Por eso Chateaubriand se ha expuesto, como poeta, á grandes peligros, queriendo disputar palmo á palmo el terreno al paganismo, se ha visto forzado muchas veces á violentar el Cristianismo, á hacerle tomar formas que parecen extrañas á su naturaleza."

II. EL ROMANTICISMO EN ESPAÑA.

3. El famoso poeta argentino Leopoldo Lugones, en el discurso que pronunció en el teatro de Buenos Aires para honrar la memoria de Rubén Darío, el 21 de Mayo de 1916, dijo que "la renovación de la literatura española desde los tiempos del *Romancero* procede siempre de Francia". De Francia llegó, en efecto, en el siglo XII el mester erudito de clerecía con su alejandrino; pero que en vez de renovar nuestra vieja épica popular del pie de romance, la menospreció y retrasó el aparecimiento del *Romancero*, el cual vivía y siguió viviendo entre los juglares del pueblo, desconocida y acoceada de aquellos renovadores afrancesados. El romanticismo también nos vino de Francia y de Inglaterra, pero cuando ya llevábamos dos siglos de tenerlo en casa. Algo nuevo trajo el romanticismo europeo, que se añadió al arte romántico y nacional español: todo ese elemento estético septentrional, que no

nació en Francia y que es la espuma romántica, la cual maleó, más bien que renovó, nuestro arte nacional. Cabe, efectivamente, á España la gloria de haber sido la primera nación que se libertó de las trabas clásicas, creando en la época de Felipe II una literatura nacional y á poco el teatro y la novela, géneros modernos, renacidos en el siglo XIX con el romanticismo. Todos esos tiquismiquis de las unidades clásicas y de la mezcla de lo cómico y lo trágico, y no menos el predominio de la fantasía y del corazón sobre la inteligencia y el echar abajo el tribunal de las damas y el espíritu mundano, que había señoreado el arte francés, dos siglos había que en España estaba resuelto cuando lo traían á discusión los franceses, que sólo llegaron á resolverlo merced á la Revolución, destronadora de la aristocracia y cerradora de los salones, y gracias al empuje romántico inglés y alemán. ¡Así vino á España esa renovación desde Francia! Lo que el romanticismo moderno trajo á España en el siglo XIX desde Inglaterra y, mediante Francia, desde Alemania, fué un nuevo fervor y como inesperado empujón, que despertó más los espíritus, haciéndoles apresurar el paso por el camino que ya llevaban. El arte español era ya romántico, esto es, nacional y cristiano, desde el siglo XVI, hasta el punto de proponérselo como dechado los románticos alemanes. El seudoclasicismo francés, señoreador en toda Europa, sólo había contagiado en España á unos cuantos eruditos y había sido vencido gallardamente por el arte nacional: el sainete y la comedia habían hundido la tragedia francesa; la lírica había alzado el vuelo con la guerra de la Independencia de una manera tan nacional y briosa, tan poco clásica y menos seudoclásica, que, amilanada y sin alientos la anacreóntica seudoclásica de Meléndez, reinaba ya con todo su poder el estro de Quintana, que había de durar hasta que llegase Espronceda. La sustancia romántica vivía en España y cribada del culteranismo y conceptismo que del clasicismo le habían nacido y pegado cual fea lepra desde el siglo XVII: los asuntos nacionales y populares, la manera realista y cristiana de tratarlos, la mezcla de lo cómico y lo trágico, el dominio de la imaginación y del corazón, la libertad y ninguna atadura á los preceptos seudoclásicos. Si todo esto es la sustancia de la estética romántica, como lo es, todo esto y no otra cosa es el

arte de Ramón de la Cruz y Bretón, de Quintana y Arriaza, y esto es lo que quedó en la época realista después de pasado el romanticismo (1850). El cual trajo del Norte de Europa lo que al romanticismo del siglo XIX caracteriza y se añadió al arte verdaderamente romántico español tradicional: esto es, el espíritu desesperado de Byron y *Werther*, la tristeza de fondo y la misteriosa vaguedad de forma y la exageración en todo, en forma y fondo. Esto septentrional, espuma del romanticismo del siglo XIX, llegó á España por varios conductos, desde Inglaterra y Francia á la vez. No fué el romanticismo en España un movimiento puramente erudito, como fué el Renacimiento; fué un movimiento general de los eruditos y del pueblo, y más del pueblo que de los eruditos. El pueblo, efectivamente, cuanto á la sustancia romántica, no se había contagiado del seudoclasicismo como los eruditos, antes había sido el que contra ellos hizo triunfar el arte nacional. Cuanto á la espuma romántica septentrional, el pueblo fué gustándola y haciéndose á ella con la lectura de novelas y poesías románticas traducidas, á la cual se aficionó tan fuertemente como antaño, en los siglos XV y XVI, á las novelas caballerescas. Este arte romántico septentrional de ahora no difería, de hecho, en el fondo de aquel otro septentrional y caballeresco arte de entonces. Lo misterioso, lo caballeresco, lo extravagante, lo desusado, lo milagrero eran en los libros de caballerías y en los libros románticos una misma cosa, como nacidos unos y otros en los mismos países septentrionales, soñadores y visionarios, donde la fantasía inventa más que no copia de la realidad. Era lo romántico la vieja literatura caballeresca resucitada, venida de la misma fuente germánica y nacida con el mismo espíritu. Propia para niños y gente inculta, el público español se engolosinó con ella, lo mismo que el público de toda Europa, y así el romanticismo fué movimiento popular en todas partes. Antes bien, los eruditos, durante toda la época romántica (1830-1850) jamás cesaron de criticar los gustos románticos, y no sólo los del bando clásico, más ó menos dados á partido, sino los mismos corifeos del romanticismo abominaban en teoría de lo que llamaban abusos del romanticismo. La lectura de traducciones románticas fué el primero y principal conducto por donde el nuevo arte fué entran-

do en España, y esto desde los últimos años del siglo XVIII, y más todavía aficionando al pueblo que á los mismos literatos. El segundo conducto fué la crítica histórica de literatos y eruditos. Los primeros que echaron de ver que el arte tradicional español no difería sustancialmente del arte romántico fueron los mismos románticos alemanes, y en España un alemán de nacimiento, Böhl de Faber, y su esposa, gaditana, española de raza y gustos y educada en Inglaterra con el romanticismo inglés, Francisca Larrea. Böhl de Faber repetía lo que los hermanos Schlegel habían dicho y comprobábalo con la publicación del *Romancero* y de obras del teatro clásico español. Su esposa, española de alma, inglesa por educación, romántica por carácter y encendida más y más en su amor á las cosas nacionales con la guerra de la Independencia, alentaba á su esposo y le inspiraba, cual nueva Musa del romanticismo, en sus polémicas y publicaciones. Entrambos esposos profesaron los primeros en España el romanticismo tradicional español, proclamando ser uno mismo con el romanticismo alemán é inglés, en las tertulias que en su casa tuvieron durante el sitio de Cádiz (1810-12), á las que asistía lo más granado de los literatos españoles allí juntados de toda España. Defendiéronlo en ruidosa polémica más tarde (1814-1819) contra Mora y Alcalá Galiano, saliendo en pro del tradicional teatro español, como tantos otros lo habían hecho durante todo el siglo anterior, bien que con más certero criterio y con miras más elevadas, traídas de la nueva ciencia estética alemana y del romanticismo crítico de los hermanos Schlegel. Comedias de Calderón había hecho representar en Cádiz el que Galiano llamaba *Germano gaditano*, y la esposa, por el mismo apodada *Amazona literaria*, era la que le comunicaba su propia fogosidad romántica y española. Combatióle Alcalá Galiano en la *Crónica Científica y Literaria* de Madrid, y respondióle valientemente Böhl de Faber publicando *Pasatiempo crítico de la defensa de Calderón y del teatro antiguo español. Vindicaciones de Calderón y del teatro antiguo español contra los afrancesados en literatura*, Cádiz, 1820. Tras esto dió á conocer á los españoles las dos más grandiosas manifestaciones del arte nacional, el romancero y el teatro, publicando la *Floresta de rimas antiguas castellanas*, 1821-25, y el *Teatro español anterior á Lope*, 1832. En la

Floresta (1821) citaba Böhl de Faber las teorías de Schlegel sobre el romanticismo; en el *Diario Mercantil* de Cádiz (30 Noviembre 1828) insertó una epístola anónima, en verso. Lista hizo en *El Censor* (1820-23) no pocas concesiones al antiguo teatro, aunque siguiese sustancialmente abrazado al clasicismo. Y era que Lope, Calderón, Tirso, Rojas, Moreto, Montalván, Vélez de Guevara, Matos Fragoso se habían hecho ya dueños del teatro y sus obras se representaban todos los días juntamente con las rastreras de la escuela de Comella, con las sentimentales de Kotzebue y hasta de Delavigne. El público hallaba el mismo pasto romancesco en el teatro que en las novelas sentimentales traducidas. Los periódicos, que con seguir acatando las reglas clásicas, no podían menos de ilustrar al público, hablando de lo que las modas literarias traían y permitiendo las discusiones, contribuían, aun sin quererlo, al triunfo del romanticismo. Entre ellos señalóse *El Europeo* (1823-24), revista redactada en Barcelona por Aribau y López Soler, que después ayudó en Valencia á Cabrerizo, y colaborando no menos el inglés Ernesto Cook y los italianos Luis Monteggia y Florencio Galli. Explicábanse en ella las doctrinas románicas á la española y además según se entendían en Inglaterra, Alemania é Italia. Allí se publicaron muestras de Walter Scott, de Schiller y *El Giaour*, de Byron. Pero no dejan de notarse los envites de la novedad romántica en los demás periódicos y revistas. Advuértase, sin embargo, que lo romántico septentrional iba llegando al pueblo por las traducciones: lo romántico nacional, según la tradición, iba robusteciéndose por la crítica erudita que en la estética alemana y en la práctica del romanticismo de toda Europa hallaban los eruditos nacionales. Durán, que por sobrado clásico había primero hablado contra Lope, Calderón y Moreto, arrastrado de las nuevas corrientes estéticas, fué uno de los que primero abrazaron el romanticismo y de los que con mayor agudeza crítica señalaron su naturaleza y valor. Discípulo de Lista y amigo de Quintana, hízose fervoroso partidario de Böhl de Faber y lanzó tras él otro manifiesto sobre el romanticismo, el clasicismo y la literatura tradicional española en el famoso *Discurso sobre el influjo de la crítica moderna en la decadencia del Teatro antiguo español, y sobre el modo con que debe ser considerado para juzgar*

convenientemente de su mérito peculiar, 1828. En este manifiesto están resumidas las doctrinas anticlásicas, expuestas ya por nuestros antiguos defensores del teatro nacional; y algo más, lo que toca á la raíz del arte romántico como opuesto al clásico, pagano el uno, cristiano el otro. La diferencia, según él, está en que el clásico describió al hombre *abstracto y exterior* y el romántico ahonda en los repliegues del alma, pinta la lucha entre las pasiones y el libre albedrío, las luchas de la conciencia consigo misma, como actor, víctima y palenque á la vez. No menos hizo ahinco en el elemento popular y rechazó el clasicismo como cosa extraña que se había querido acomodar á un pueblo educado en el Cristianismo. Desde 1821 comenzó á publicar las *Colecciones de romances antiguos ó Romanceros*, y toda su vida se la pasó ensalzando y dando á conocer la épica, el teatro y la lírica nacionales. Descubrió á Tirso y encomió á Ramón de la Cruz. Durán fué el que más trabajó por el romanticismo puramente español, zanjándolo en sus verdaderos principios y presentando los mejores modelos; fué con el citado *Discurso* en España lo que Schlegel con sus *Lecciones* en Alemania, lo que Manzoni con su *Carta sobre las tres unidades* en Italia, lo que en Francia Víctor Hugo con su *Prefacio de Cromwell* (1827), un año antes de salir el *Discurso* de Durán. Donoso Cortés, en la apertura de curso del Colegio de Humanidades de Cáceres (Octubre 1829) siguió á Durán, sintiendo como poeta la nueva estética romántica extranjera, y más tarde volvió á tratar el asunto de clásicos y románticos en el estudio sobre *El clasicismo y el romanticismo*, publicado en el *Correo Nacional* (1838) con las vistosas síntesis filosóficas que solía. El pueblo leyendo traducciones y los eruditos ensalzando críticamente, fueron á la par poniendo de moda el romanticismo, el español tradicional y el septentrional moderno, que se daban estrecho abrazo, como un solo y único romanticismo. Con todo ello, el gusto de lo melancólico y triste, del culto de la noche y de la luz de la luna iba cundiendo, no menos que la glorificación del suicidio wertheriano y del aventurero y desgarrado vivir á lo Byron. El romanticismo se mascaba años había en el aire. ¿Qué más claro romanticismo, ó más oscuro y lóbrego, si se quiere, que el de *El Pantéon del Escorial* y *La Mora encantada*, del clásico Quintana?

¿Qué tiene de clásico su fuego patriótico y el de los demás vates de la guerra de la Independencia? Bajo los amplios y regulares pliegues de aquellos clásicos ropajes latían en los poetas corazones románticos, románticas fantasías soñaban, gestos y movimientos descomponían á cada paso el clásico pliegado. Pero faltaba unión de anhelos, cohesión entre los poetas, algo que los juntase y les facilitase la comunicación de ideas, porque en la unión está la fuerza. Esta ocasión fué el llamado *Parnasillo*, que, á imitación de los literatos del *Cenáculo* del Arsenal, en París, formaron en Madrid algunos jóvenes literatos españoles en el local de la hoy Contaduría del teatro Español, calle del Príncipe. Allí se empolló de 1830 á 1831 el romanticismo práctico, se discutieron escuelas y teorías y se caldearon los ánimos. Mientras en el Parnasillo fermentaba la revolución romántica sin llevarla á la práctica en obra alguna notable, los políticos emigrados á Inglaterra (1823) bebían allí el mismo romanticismo á la inglesa ó á la escocesa y lo exponían, por lo menos en teoría, Blanco, en las *Variedades ó Mensajero de Londres*; Bello, en el *Repertorio Americano*; Salvá y otros, en los *Ocios de españoles emigrados*; Almeida Garret, en *O Portuguese*; Trueba y Cosío, en los prólogos de sus novelas, escritas en inglés; Villalta, Mora, Alcalá Galiano, etc., etc. Los emigrados á Inglaterra puede decirse que trajeron triunfalmente el romanticismo en 1833 de Londres y París, sobre todo el romanticismo inglés de Walter Scott y el práctico de Byron. El Duque de Rivas, alentado en Malta por el inglés John Hookham Frère y enseñado por él á conocer, no sólo á Byron y Shakespeare, sino hasta á Lope y nuestros demás clásicos, de quienes el erudito inglés era aficionadísimo, fué el primero que compuso en castellano una obra romántica, bien que no tan puramente romántica que no se echase de ver su parentesco con *El Paso honroso* (1812). Tal es *El Moro expósito*, París, 1834, "ni clásico ni romántico, divisiones arbitrarias en cuya existencia no cree", según decía Alcalá Galiano en el *Prólogo*. El cual, con haber pocos años antes llevado la contra á Böhl de Faber, impugnando el romanticismo, tuvo la suerte de ser el que echaba las campanas á vuelo al parecer la primera obra romántica. Teóricamente llevóse la cuestión del clasicismo al Ateneo (1838-39), como

puede verse en *El Semanario Pintoresco*. El maestro de todos acatado, Lista, templó los fervores de los novadores más desenfrenados y concilió entrambos bandos en un artículo que publicó en *El Tiempo*, de Cádiz, y en otros papeles que se hallan en sus *Ensayos literarios y críticos*, Sevilla, 1844. Martínez de la Rosa, que tan clasicote se había mostrado en la *Poética*, hácese romántico templado en su discurso sobre *El Drama histórico* y en sus propios dramas. Después de las traducciones de Chateaubriand y de madame de Staël menudearon las de Walter Scott, imitándole en novelas históricas primero Húmara y Salamanca, López Soler, Kostka Bayo, P. Pérez y otros de Barcelona y Valencia. Los críticos fueron inclinándose poco á poco al romanticismo. Así Burgos, en sus estudios sobre el teatro español y su discurso de la Academia; Clemen-cín en las notas al *Quijote*; Cortina y Hugalde en las notas á la *Literatura española*, de Bouterweck; Gallardo, Navarrete, Estébanez Calderón, Durán, etc. La influencia francesa mostróse, no en la novela, sino en el teatro, mediante Alejandro Dumas, padre. Algo después en la lírica mediante Víctor Hugo, por sus *Orientales*. Lamartine sólo influyó en poetas de segundo orden. Menos se debe á Musset y casi nada á Vigny. Alemania no influyó directamente en nuestro romanticismo. Del primero que sepamos tratase de hacer obra teatral romántica en España es del joven Roca de Togores, más tarde marqués de Molins, el cual llamó *drama romántico* á su obra *El Duque de Alba*, aunque no se representó sino después, mudado el título en el de *La Espada de un caballero*. Lo que él pretendía resolver en aquella pieza discutióse en el Parnasillo, conviniendo con él la mayoría, y disintiendo Gil y Zárate, que abogaba por las tres unidades. Pero las teorías y problemas estéticos siempre se resolvieron prácticamente, esto es, con la publicación de obras maestras. Las teatrales que marcan como jalones la ruta del desenvolvimiento romántico son *La Conjuración de Venecia*, de Martínez de la Rosa (24 Abril 1834); el *Macías*, de Larra (24 Setiembre 1834); la *Elena*, de Bretón (23 Octubre 1834); *Don Alvaro*, del Duque de Rivas (1835); *El Trovador*, de García Gutiérrez (1836); *Los Amantes de Teruel*, de Hartzenbusch (1837); *El Zapatero y el rey*, de Zorrilla (1840), y *Don Juan Tenorio*, del

mismo (1844). Contribuyeron á fomentar el movimiento literario romántico el Ateneo, casi restaurado en 1835, presidido por el Duque de Rivas, y el Liceo, fundado en 1837 en casa de un tal Fernando de la Vega, y trasladado en 1838 al palacio de los Duques de Villahermosa, donde se juntaron Rubí, Espronceda, Escosura, Bretón, Zortilla, la Avellaneda, la Coronado, y que luego tuvo su teatrillo y certámenes y los juegos florales, veinte años antes que en Cataluña. Añádase la influencia de los periódicos. En *El Censor* (1820-22) colaboraron Miñano, Lista, Hermosilla, aunque era más político que literario. *Ocios de españoles emigrados en Inglaterra* (1824-26). *El Correo Literario y Mercantil* (1828). *El Correo* (1833). *Cartas españolas* (1831-1832). *Revista Española* (1832-1836). *El Artista* (1835-1836). *El Eco del Comercio* (1834-49). *No me olvides* (1837). *El Correo Nacional* (1838). *El Heraldo* (1842). *Semanario Pintoresco* (1836-42), en manos de su fundador Mesonero Romanos (1836-42); en las de Navarro Villoslada (1843-45); en las de Fernández de los Ríos (1846-57). *Revista de Madrid* (1838-45). *Revista de España, de Indias y del Extranjero* (1842-48): A la muerte de Fernando VII quedó triunfante de todo punto la escuela romántica, como se ve leyendo las críticas de los principales adalides, Larra, Espronceda, Ochoa y Madrazo (en *El Artista*), Enrique Gil, Pastor Díaz, Tassara, Pacheco, Cueto (en *El Piloto*), Ribot y Fontseré (en su *Poética romántica*). Y no sólo señoreaba en la literatura, sino en la vida toda, social y privada. El *clasicismo* era ya como el *antiguo régimen*; el *romanticismo*, la libertad, lo raro, lo extravagante. La moda hizo riza hasta en las damas, en trajes, maneras, porte, bebidas, lecturas, conversaciones. Los románticos se hicieron *bohémios*, se daban á la vida de Bohemia. Fue una verdadera revolución moral y social, además de literaria: el libertinaje, la soltura de toda traba era romanticismo; el retiro, la obediencia á las leyes y á la moral, clasicismo. Toda esta espuma, propia de la fermentación de ideas, es el elemento desaforado de las obras literarias de aquellas calendas. Calaveras, apariciones y negruras, venenos y dagas, tragiquerías, brujas y cementerios, todo revuelto en mezcolanza macabra es lo que se lee á cada paso en los esperpentos de los poetastros y hasta de los mejores poetas. Cuando se sedimentó todo

ello es cuando se vieron los hermosos frutos del romanticismo, que se cifran en la vuelta del arte á lo popular y tradicional, en asuntos y expresión. El romanticismo cayó en España como anillo al dedo. España era romántica *a nativitate*. La poesía más propia del romanticismo fué el romance, y el romance es toda la poesía española de todos tiempos. Nació con nuestra lengua, tanto, que *romance* es nuestra lengua y á la vez nuestra poesía propia, como *epos* en Grecia era su poesía y su habla. Nada debe el romance á la poesía griega, ni á la latina, ni á la italiana, ni á la francesa. Los poetas académicos y eruditos han imitado las poesías de todas estas naciones; el pueblo no supo hacer jamás otra cosa que romances, y los ha hecho siempre, en aldeas y ciudades; los cantan en coplas y en jácara, narrando épicamente hechos históricos ó presentes. Cuando los eruditos se allegaron al pueblo á fines del siglo xvi y dieron en hacer romances como él, dieron en la vena dramática: el teatro español es hijo del romance, del romancero. Lope llevó al teatro la vieja épica del romancero, y el metro de nuestro teatro fué el pie de romance, en romances y coplas, redondillas, quintillas, seguidillas y décimas. Cuando la poesía erudita decae es porque se apartó del romance en busca de pan de trastrigo, y si no muere del todo la poesía, es porque se conserva en el romance entre las gentes del pueblo. Hasta los poetas más decadentes, lo mismo gongorinos antaño que hogaño modernistas, se olvidan de sus extravagancias y mal gusto y son grandes, ó por lo menos ingeniosos, en poniéndose á escribir romances ó cosa parecida. Los españoles no se pirraron nunca por las odas, sino por las coplas, ni por los poemas en octavas reales, sino por los romances. Lo primero que hizo el romanticismo fué abrazarse de nuevo al romance y á la leyenda del romancero, y más que nadie Zorrilla, el adalid del romanticismo español. Espronce-da encarna además la nota byroniana del romanticismo europeo, del hastío de la vida, de las tinieblas de la duda, de los ayes de la desesperación, de la risa sarcástica, nada de lo cual era español ni cuadraba con nuestra literatura, tradicionalmente sana y alegre, robusta y caritativa. Esta nota, fruto de la civilización europea anticristiana, mancillará la literatura española desde el romanticismo acá; pero no la empapará toda

ella como en otras partes. Lo que sí fué siempre muy español es otra de las notas del romanticismo y es la principal, la rebel·día á todo yugo y el abandonarse á la inspiración cerril á todo trapo, burlándose de todas las reglas del arte. Con lo cual el clasicismo, que sólo era cultivado por eruditos y académicos, desvaneciósse como el humo y la rotura en el fantasear y en el parlotear con extremada balumba de imágenes y verbosidad de palabras, el desaliño y desarmonía en la forma llegó á los mayores extravíos. Zorrilla, como personificación del romanticismo, lo prueba suficientemente. Otra nota romántica es lo popular y nacional, adonde la poesía volvió á beber sus inspiraciones, abandonadas las fuentes de Hipocrene y otras extrañas. El pueblo es el único creador de poesía. El *Fausto* que nos dió Goethe, el *Ashaverus* que Quinet nos aderezó, el *Tenorio* que Tirso, Dumas, Zorrilla amasaron, la *Iliada* y la *Odissea* que como de Homero corren, la *Eneida* que fraguó Virgilio, *El Judío errante*, todos los grandes tipos traídos á la literatura por los poetas, todos los cuentos que nos han relatado, vienen del pueblo, que fué el que verdaderamente los creó. A ese pueblo volvió los ojos el romanticismo, y la vena poética que parecía agotada, repitiendo los clásicos siempre los mismos temas, corrió á raudales por los romances y leyendas del Duque de Rivas y de Zorrilla. Entonces sucedió lo que en todas las grandes épocas literarias: que pueblo y eruditos se juntaron en gustos artísticos, que la poesía popular y la erudita se abrazaron y fué verdaderamente nacional la conmoción estética. Así se explica que el romanticismo calara hasta lo más hondo de la nación y empapara las costumbres todas y pintara el habla y que todo fuera entonces romántico. Feliz abrazo de lo popular con lo erudito, que convirtió en poética aquella edad, con todos los delirios y locuras en las gentes todas que suelen darse siempre personalmente en los poetas. Porque, como dijo Valera, los poetas fueron “á buscar inspiraciones y á sorprender en el seno del pueblo la vida latente del espíritu inmortal de la patria. El Duque de Rivas, en su drama de *Don Alvaro* se siente poseído de este espíritu, así en los cuadros populares del aguaducho, del mesón de Hornachuelos y de la portería del convento, como en la parte elevada y trascendental del drama y hasta en la fatalidad que persigue á *Don Al-*

varo, fatalidad no griega, sino española; no nacida de la ira de una divinidad caprichosa ni del destino ó del acaso, sino consecuencia providencial y lógica de una primera falta. Todo esto hace del drama de *Don Alvaro* un trasunto vivo y elevadísimo de nuestras costumbres y de nuestro gran ser, y del Duque, el más español y acaso el primero de nuestros poetas contemporáneos”.

4. Las traducciones románticas venían de muy atrás y habían preparado el gusto del público. Mor de Fuentes incluyó en sus *Poesías* (1797) la traducción de *El Werther* de Goethe, y tradujo además *Julia ó la nueva Heloisa*, de Rousseau, novela también vertida por Marchena y otros tres ó cuatro. Otra versión del *Werther* se hizo en 1835, y la de *Herman y Dorotea* se halla en la colección de Mariano Cabrerizo. El padre Montengon publicó en 1801 traducidos los poemas de *Ossian*, de Macpherson, de la versión italiana de Cessarroti. La *Atala*, de Chateaubriand, se tradujo por S. Robinson, y se publicó en París, 1801; Valencia, 1803, 1813 y otras cuatro ediciones. *René*, del mismo Chateaubriand, se tradujo en 1813, y además con la *Celuta*, novela americana sacada de los *Natchez*, Barcelona, 1832. *Los Natchez*, refundición de Mariano José Sicilia, París, 1830. *Pablo y Virginia*, Valencia, 1815, cuya traducción mejor es la de José Miguel de Alea. Toda la novelaría sentimental extranjera se leía ya vertida al castellano. De mistress Radcliffe se tradujo *The castles of Athlin and Dumbayne*, con título de *Julia ó los subterráneos del castillo de Mazzini*, 1819. De madame Cottin, la famosísima novela *Matilde ó memorias sacadas de la historia de las Cruzadas*, traducción de D. M. B. García Suelto, Madrid, 1821, y otras ediciones; *Malvina*, Valencia, 1833; *Amalia Mansfield...*, ibid., 1835. De madame Genlis, *La Princesa de Clermont*, Barcelona, 1835; *El Sitio de la Rochela*, ibid., 1838; *Alfonso ó el hijo natural*, Valencia, 1832; *Veladas de la quinta*, impresa ya en los primeros años del siglo. De Volney se tradujeron las *Meditaciones sobre las ruinas de Palmira*, 1818. El activo periodista Pedro María Olive emprendió la publicación de una *Biblioteca Universal de novelas, cuentos é historias*, 1816-19, donde está *Corina ó la Italia*, de madame de Staël. De Fenimore Cooper hay versiones impresas en 1832; más todavía se hicieron de Bullwer, entre ellas *Rienzi ó el último tribuno*, por Ferrer del Río, y *Los últimos días de Pompeya*, por Núñez Arenas. De Manzoni tradujeron *Los Novios* Enciso y Castrillón, Gabino Tejado y Juan Nicasio Gallego. Mariano Cabrerizo, que leyó, con lágrimas en los ojos, estando en París, *El Solitario*, del Vizconde de Arlincourt, vuelto á Valencia, tradujo esta novela y otras muchas, románticas las más, desde 1818, dando lectura romántica al público español. Federico Moreno comenzó en 1830 la *Nueva colección de novelas de Sir Walter Scott, traducidas por una*

sociedad de literatos; y en 1831, Tomás Jordán publicó otras del mismo novelista escocés, juntamente con *La Pradera*, *Los Nacimientos del Susquehanna*, de Ferninore Cooper, en su *Nueva colección de novelas de diversos autores, traducidas al castellano por una Sociedad de literatos*, Madrid, 1831-32; pero desde el tomo V, de los XIX que tiene, mudóse el título por el de *Nueva colección de novelas de Sir Walter Scott*. Bergnes de las Casas siguió el mismo camino con su *Biblioteca selecta*, después *Biblioteca de Damas*, y tras él otros varios editores. *Crón. Cient. y Literaria* (17 Set. 1819, firmado por O. P. Q.):

“Perdone usted el coscorrón,
que otra vez será mayor.

Ya desenvaina Agapito
el enorme manuscrito,
traducido del tudesco
en idioma romanesco.

En él prueba con ahinco,
como dos y tres son cinco,
que el genio no necesita
reglas del Estagirita,
por más que lo diga Francia;
que la mejor elegancia
y el non plus de la belleza,
es la intrincada belleza
de don Pedro Calderón.

Perdone usted el coscorrón, etc.”

Ibidem (5 Oct.), firmado por G.:

“Escritor risible
que de luengas tierras
vino á propalarnos
paparruchas viejas;
si alguien le descubre
calumnias perversas,
mentiras enormes,
injurias groseras,
responde tranquilo:
Fué yerro de imprenta.”

Cartas Españolas (16 Febr. 1832), firmando *El Literato rancio*:
“No es nuevo ahora declamar contra los clásicos ni el apartarse de las reglas sancionadas por el buen gusto. Siempre ha habido novadores que con más ó menos talento han combatido los sanos principios y han logrado reducir y arrastrar á la multitud por algún tiempo; pero siempre los clásicos han vencido, y, al fin y al cabo, se ha vuelto á ellos, olvidándose los delirios de sus antagonistas.” En *El*

Corresponsal de los Muertos (Abril 1833) salió una *Carta* contra el romanticismo; en cambio se le ensalza en *El Siglo* (24 Enero 1834), en un artículo que parece de Espronceda: "Al ver á Homero cantar el sitio de Troya, á Virgilio la fundación de Roma, parécenos oírles decir á la posteridad: Cantad como nosotros... Cantad vuestras Troyas, vuestras Romas, vuestros héroes y vuestros dioses. ¿Tan estéril ha sido vuestra naturaleza, que para presentar ejemplos de valor y virtud tenéis que retroceder veinte siglos? Al oír esto nuestra imaginación exaltada tiende en derredor la vista y cantando al Cid, á Gonzalo, á Cortés y á los héroes de Zaragoza y tantas hazañas nuestras con su fisonomía propia, no vestidos á la griega ó á la romana, creemos seguir más atinada y filosóficamente que los clásicos el verdadero espíritu de los modelos de la antigüedad." *El Artista* (despedida, 1836): "Hemos hecho una guerra de buena ley á *Favonio*, á *Mavorte Insano*, al *Ceguezuelo* alado *Cupidillo*, á *Ciprina*, al *ronco retumbar del raudo rayo* y á las zagalas que tienen la mala costumbre de *triscar* y á todas las plagas, en fin, del clasicismo. Pero esto hicimos mientras vivió este malandante mancebo con peluquín; ahora ya murió, *Requiescat in pace*." Efectivamente, de 1835 á 1837 el avance que dió el romanticismo fué muy de notar. Las audacias del *Don Alvaro* pusieron en *El Eco del Comercio* no poca extrañeza, admirándose de que el Duque hubiera podido "rebajarse hasta el nivel de los que abastecen los teatros de los arrabales de París, presentando en el nuestro una composición más monstruosa que todas las que hemos visto hasta ahora en la escena española". Pues bien, aquel año mismo se estrenaron, traducidos, los dramas *Lucrecia Borgia* y *Angelo*, de Hugo; *Teresa*, de Dumas; *Marino Faliero* y *Los Hijos de Eduardo*, de Delavigne. De los traductores, Ventura de la Vega y Bretón. De 1836-37 son los estrenos de los dramas de Dumas: *Catalina Howard*, por Escosura; *Margarita de Borgoña* (*La Tour de Nesle*), por García Gutiérrez; *Antony*, por Ochoa; *Ernesto* (*Angela*), por Hartzenbusch; de Delavigne, *Luis Onceno*, por Carnerero; de Hugo, *Hernani*, por Ochoa. Verdad que la prensa no se daba manos á llevárselas á la cabeza censurando todas estas y otras obras; pero la victoria romántica no es menos patente. Originales se estrenaron en 1836: *Elvira Alborno*, de José M. Díaz; *Aben-Humeya*, de Martínez de la Rosa; en 1837: *Los Amantes de Teruel*, de Hartzenbusch; *La Corte del Buen Retiro*, de Escosura; *Doña María de Molina*, de Roca de Togores; *Fr. Luis de León*, de Castro y Orozco; *El Paje* y *El Rey Monje*, de García Gutiérrez; *Carlos II el Hechizado*, de Gil y Zarate; *Bárbara de Blomberg*, de Escosura. En las traducidas y en las originales la exageración romántica sobrepuja á la de *Don Alvaro*. Sépalo *Azorín*, y aprenda á dar su justo valor á la crítica periodística. Durán, *Disc.*: "La organización social adoptada por la Europa en los siglos medios ó caballerescos, los nuevos hábitos ó costumbres adquiridos con ella por los pueblos y sobre todo la universalidad de

la religión cristiana, descubrieron al hombre un inmenso tesoro de ideas hasta entonces desconocido, dieron una nueva dirección al pensamiento y abrieron á la imaginación un dilatado campo para las creaciones poéticas, fundadas en el espiritualismo. Al desplomarse enteramente los antiguos Gobiernos, arrastraron tras sí y sepultaron bajo sus ruinas hasta la memoria de lo que fueron. La adoración de la naturaleza personificada fué justamente proscrita como idolatría, y los dioses del paganismo fueron mirados por los cristianos como formas de que se vestía el espíritu rebelde para la perdición del género humano: así, pues, la Teogonía y Mitología de aquellos pueblos se vió despojada y desnuda de las ilusiones con que cautivaba el corazón del hombre, el cual empezó á mirarlás bajo el horroroso aspecto de la mentira y falsedad... En esta manera de ver las cosas y de considerar el universo, eleva la literatura romántica el magnífico monumento de sus creaciones. El objeto que el poeta se propone describir en ellas no es, ciertamente, el hombre abstracto y exterior; es, sí, el individual é interior: en los repliegues y en el más oculto secreto de la conciencia es donde busca el mérito y motivo de las acciones; pues aunque éstas aparezcan buenas, podrán, no obstante, ser viciosas y aun criminales, si la voluntad del bien y la gracia divina no han presidido á ellas. Al contrario en la literatura clásica: se mira al hombre por sus actos exteriores solamente y sus virtudes y vicios se consideran en abstracto, prescindiendo siempre del sujeto á quien se aplican; por lo cual el protagonista de ellas carece de toda individualidad que le caracterice y distinga esencialmente de los demás hombres dominados de cierta y determinada pasión: así es que el *avaro*, el *misántropo* y el *hipócrita* del teatro clásico pueden muy bien reputarse como si fuesen la avaricia, la misantropía y la hipocresía personificadas. Resulta, pues, de esta teoría que como el poeta clásico trata sólo en sus fábulas de describir caracteres generales, se propone y tiende siempre á un fin moral fijo y determinado; en tanto que el romántico mira este último punto como accesorio; pues pretendiendo únicamente la formación y retrato de caracteres individuales, la moralidad más ó menos vaga que se deduzca de sus invenciones debe resultar de los actos singulares ejecutados por los personajes que intervienen en ellas... El teatro clásico procede del sistema social y religioso de los antiguos griegos y romanos y su objeto está reducido á la descripción del hombre exterior y á la pintura en abstracto de las virtudes y de los vicios. Este género toma su idealidad en el conjunto de lo bello visible y en la personificación de los atributos de la naturaleza, presentándolo todo en cuadros que con facilidad pueden limitarse á una verosimilitud muy próxima á la verdad prosaica... El teatro romántico procede de las costumbres caballérescas adoptadas en la nueva civilización de los siglos medios, de sus tradiciones históricas ó fabulosas y de la espiritualidad del Cristianismo: así es que aunque los protagonistas en esta clase de composiciones se hayan tomado de la historia

y mitología antigua, aparecen siempre en la escena moderna revestidos del tipo original y característico de los tiempos heroicos de la caballería ó del heroísmo religioso que inspira el Evangelio. El objeto y fin que se proponen los poetas románticos no es la descripción del hombre exterior y abstracto ni de los vicios y virtudes aisladas, en cuya pintura se prescinda de los accidentes y asociaciones que modifican los caracteres; es, sí, el de retratar al hombre individual, dominado con más ó menos vehemencia de las pasiones, vicios ó virtudes de que es capaz el corazón humano; es, en fin, el de formar la historia del hombre interior considerado como individuo, en cuya conciencia íntima ha de penetrarse para juzgar del motivo y mérito de sus acciones y cuya verdad histórica ó ideal se desenvuelve haciéndole obrar en muchas ó en todas las circunstancias de su vida... La sublime é ideal belleza de este último género se alimenta y sostiene en los inmensos espacios de la eternidad, en la sumisión del entendimiento humano á la fe divina y en la noble y generosa galantería de los siglos medios; de suerte que el mayor ó menor entusiasmo religioso ó caballeresco que pretende inspirar ó de que se halla inspirado el poeta, es el único límite que éste impone á sus audaces metáforas y á sus grandes y sublimes pensamientos. De lo dicho se infiere fácilmente ser imposible encerrar la comedia ó drama romántico en cuadros circunscritos en las tres unidades: lo primero, porque los caracteres individuales no son abstracciones ni resultado de una sola pasión, vicio ó virtud, sino el conjunto de muchos que mutuamente se modifican. Lo segundo, porque el desenvolvimiento graduado de los afectos de un individuo no puede con verosimilitud verificarse en el corto término de veinticuatro horas; y lo tercero, porque el retrato del hombre nunca se deducirá de un solo acto ó circunstancia de su vida. También sería inverosímil en este género el que variando, como varían á cada paso, las situaciones y modo de existir del hombre individual y poniéndole en contacto con personajes de diversos principios, educación y carácter, se explicasen todos de la misma manera que el protagonista, ó que éste sostuviese siempre igual tono de expresión cuando hablase con un rey ó con un doméstico, con un sabio ó con un ignorante. Por esta causa y para conservar la verosimilitud propia del género, el poeta presta á los interlocutores el lenguaje adecuado á las circunstancias, carácter y situación de cada uno, valiéndose á veces de esta diversidad de tonos para formar el contraste entre la idealidad poética y la verdad prosaica. De aquí procede que los modos de expresión trágico, lírico, bucólico, satírico y cómico se hallan admitidos y amalgamados en el drama romántico." A. Durán, *Pról. Romancero*: "Después de mediar el siglo XVIII fué moda en Europa y más en España, despreciar la patria literatura, sin haber estudiado y conocido la buena de nuestros antepasados. Hacíase un vanaglorioso alarde de preferir lo extraño á lo propio y se tenía por ignorante y bárbaro al que dudaba de la infalibilidad de los novadores. Cundió y debió cundir el con-

tagio, porque era más cómodo traducir que inventar; porque costaba menos imitar lo hecho que reformar lo pasado y conformarlo á las variaciones que debía tener. En tal situación, apenas hubo quien saliese al encuentro de tan extraviadas ideas, siquiera para discutir las. Perdido así el buen camino, nos quedamos reducidos á ser debilitados ecos de lo que era bueno y acomodado á los países donde nació, mas que entre nosotros no podía producir creaciones espontáneas ni vivificador entusiasmo. Nos sucedió lo que á aquel que escribe en papel rayado, cuya letra, aunque bella y acabada, siempre carece de soltura y elegancia y jamás tiene el carácter de originalidad. También participé del mismo error general; también sacrifiqué en el altar de la moda al temor de que se me tuviese por necio y ridículo; también tuve la audacia de reprobar lo que me era poco conocido y de despreciar en público lo que en secreto admiraba. Pero llegó el tiempo de madurez y de reflexion y conocí que la red que circuía al ingenio nacional era muy estrecha y que la tierra ansiaba recibir en su seno la semilla de buenas y liberales doctrinas para que brotase briosa y fecunda. Mi único mérito en este caso fué conocer que era llegada la hora de la emancipación literaria; el de atreverme á romper la primera malla de la red que la impedía y, en fin, el de arrojar en el suelo, ya preparado, la semilla que debía brotar. Apenas entonces teníamos un crítico que osase defender nuestra antigua literatura considerándola en sí misma y como medio necesario para recuperar la perdida originalidad é independenciam que debiera nacer de la unión de lo pasado con lo presente; apenas uno que pensase en deducir de ella una teoría racional que la diese unidad filosófica; apenas uno que quisiera presentarla bajo el aspecto de espontánea belleza que la caracteriza. El más arrojado no era bastante audaz para defenderla en su propio terreno y se contentaba con colocarla en el lecho de Procusto, y haciendo salvedades tímidas y concesiones importunas, la quería ajustar á un cuadro mezquino é incapaz de contener las nobles y grandiosas dimensiones del verdadero ingenio español y de su nacionalidad. Deseoso de excluir tan falsos medios de defensa, sustituyéndolos los verdaderos y fundados en altas y extensas consideraciones filosóficas y ansiando rescatar los graves yerros que cometí por obedecer una inalicable moda, publiqué un opúsculo sobre el drama español antiguo, varios artículos de crítica escritos en el mismo sentido y el discurso preliminar al *Romancero de caballerescos é históricos*, los cuales ensayos, buenos ó malos como son, dieron á la crítica un nuevo giro y la sacaron del camino empírico y estrecho que tomó al mediar el siglo XVIII." Donoso Cortés, *Disc.* (1829): "Vosotros observáis, sin duda, señores, la distancia inmensa que existe entre el estado de perfección que tenía el espíritu humano entre los griegos y el estado de perfección que presenta entre nosotros: distancia inmensa, pero, al mismo tiempo, necesaria, porque ha sido producida por la marcha constante de los siglos y la fuerza irresistible de las cosas. En vano la superficialidad

y el pedantismo levantarán su voz, y con su voz sus sofismas; éstos se desvanecerán como el humo ante el raciocinio del filósofo y ante la vista de un profundo observador. En vano, revestidos del sobrecejo escolástico que les acompaña siempre, gritarán que la naturaleza es una en todos los tiempos y que la poesía es el arte de imitarla. ¡Insensatos! ¡Cuándo abandonaréis por la solidez de la razón la puerilidad de vuestras declamaciones...! Considerad, señores, los progresos del espíritu humano en la época presente. Byron hace resonar á la musa de Inglaterra con los grandes acentos de su sublime melancolía, y la hace gemir con los profundos gritos del infortunio y del dolor. Todo es vago en sus producciones; el velo misterioso que las cubre hace que, replegándonos sobre nosotros, contemplemos el misterio de nuestro *yo moral*: el fatalismo de las pasiones, que arrastran á sus personajes con una mano de hierro por los escollos de la vida, nos prepara á que contemplemos silenciosos cómo se huyen los límites del tiempo y cómo se abre el abismo de la eternidad. Todo en él nos recuerda nuestra nada; todo es terrible y misterioso como el hombre; todo está velado con el velo de la naturaleza y sellado con el sello de la contemplación. Ha pintado las pasiones que nos desgarran con su lucha y ha enseñado á los poetas modernos cuál debe ser el objeto de sus cantos. Walter Scott ha descrito en sus novelas el carácter de la Escocia y las costumbres de sus padres. El es el que mejor ha probado que la aridez de los hechos debe revestirse con el encanto de las invenciones y que la amable sonrisa de la fábula puede hacer interesante la verdad. Ninguno ha distinguido como él por gradaciones tan insensibles los caracteres de sus personajes; ellos tienen el carácter general de su patria modificado por el particular de su siglo, que lo está también por el de su profesión; ninguno como él ha sabido confundir en un solo punto las creaciones de su fantasía y la verdad en la marcha de los acontecimientos, la idealidad de las situaciones y la realidad de las costumbres y de los caracteres. La Francia, que en los siglos anteriores se ha negado á seguir la marcha de la Europa en la carrera de la ilustración, empieza ya á distinguir el carácter de sus costumbres y el imperio de sus necesidades. La baronesa de Staël, superior á su siglo y á su sexo, ha sido la primera que ha sacudido el yugo de las preocupaciones. Inspirada por el genio de Alemania, ha sido el órgano de sus sublimes acentos y ha juzgado desde su elevación el canto solemne de la musa solitaria del Rhin y el canto risueño de la musa brillante del Cefiso. No bastando á la inmensidad de su genio el mundo literario, se lanzó en el caos tenebroso de la metafísica y de las abstracciones, y la misma que supo apreciar en su justo valor el sistema poético de Schiller, supo apreciar también el sistema metafísico de Kant. La Francia escuchó enmudecida su sentencia y aprendió de su boca sus destinos." Mesonero Romanos, *Memorias de un setentón*, t. II, c. IV: "De todos los cafés existentes en Madrid por los años 1830 y 31, el más destartado,

sombrío y solitario era, sin duda alguna, el que, situado en la planta baja de la casita contigua al teatro del *Príncipe*, se pavoneaba con el mismo título, aunque ni siquiera tenía entonces comunicación con el coliseo. Esta salita, pues, de escasa superficie, estrecha y desigual (que es la misma que hoy se halla ocupada por la contaduría del teatro Español), estaba á la sazón, en su cualidad de café, destituida de todo adorno de lujo y aun de comodidad. Una docena de mesas de pino, pintadas de color de chocolate, con unas cuantas sillas de Vitoria, formaban su principal mobiliario; el resto le completaban una lámpara de candilones pendiente del techo, y en las paredes hasta media docena de los entonces apellidados *quinquets*, del nombre de su inventor, cerrando el local unas sencillas puertas vidrieras con su ventilador de hojalata en la parte superior. En el fondo de una salita, y aprovechando el hueco de una escalera, se hallaba colocado el mezuquino aparador, y á su inmediación había dos mesas con su correspondiente dotación de sillas vitorianas. Estas dos mesitas eran las únicas ordinariamente ocupadas por unos cuantos comensales, personas de cierta gravedad... El resto de la sala permanecía constantemente desierto y alumbrado tíbicamente por la tétrica luz de los candilones el empolvado pavimento de baldosa de la ribera, en cuyos intersticios crecía la hierba, que acudían ganosos á pastar los ratones y correderas, con la misma franqueza que si fueran ganado de la Mesta en prado comunal. Pues bien, á pesar de todas estas condiciones negativas, y tal vez á causa de ellas mismas, este miserable tugurio, sombrío y desierto, llamó la atención y obtuvo la preferencia de los jóvenes poetas, literatos, artistas y aficionados, que á la sazón andaban diseminados en los varios cafés de aquella zona. Y he aquí la razón por la cual cierta noche de invierno (no sabré fijar si fué el de 1830 ó 31) una numerosa falange de tan despiertos y animados jóvenes tomó posesión de aquella tierra incógnita y, nuevos Colones, plantaron en ella el estandarte de las Musas, imponiéndola, en su consecuencia, el título de *El Parnasillo*... Allí, al frente de la mesa que pudiéramos llamar *presidencial*, el dictador teatral Grimaldi tendía el paño y disertaba con gran inteligencia sobre el arte dramático y la poesía; allí, Carnerero, con su amena y sabrosa conversación, sus animados cuentos, chistes y chascarrillos, que por su color demasiado subido no me atrevo á compulsar aquí, formaba las delicias de los jóvenes poetas; allí Bretón de los Herreros, con su alegre y franca espontaneidad característica, su prodigiosa facultad para versificar, aunque fuese una noche entera, y la homérica y comunicativa carcajada con que él mismo celebraba sus propios chistes; allí Serafín Calderón, con su lengua estropajosa y su lenguaje macareno y de germanía, contando lances y percances á la alta escuela ó entonando por lo bajo una playera del Perchel; allí Gil y Zárate, formando contraste con su grave seriedad y su poco simpática elocuencia; allí Ventura de la Vega, con aquel aplomo y cómica seriedad que

le eran característicos, soltando un epigrama, un chiste agudo, que algunas horas después eran como proverbiales en nuestra culta sociedad; allí Espronceda, con su entonada y un tanto pedantesca actitud, lanzando epigramas contra todo lo pasado, lo presente y lo futuro; allí Larra, con su innata mordacidad, que tan pocas simpatías le acarrearaba; allí Escosura, con la agitada movilidad de su lengua, de su mente y hasta de su corazón; allí Bautista Alonso, con su palabra inagotable, que participaba de arenga forense y de égloga virgiliana; allí, en fin, todos los concurrentes á aquel certamen del talento, alardeaban de sus respectivas facultades y convertían aquella modesta sala en una lucha animada, en un torneo del ingenio y casi casi en una literaria institución." Alcalá Galiano, *Pról. á El Moro expósito*: "Por de contado (el romanticismo) ha roto la cadena de tradiciones respetadas y ha dado un golpe mortal á ciertas autoridades tenidas hasta el presente por infalibles. Lo que antes se creía á ciegas, ahora se examina; ya se admita, ya se deseche, al cabo pasa por el crisol del raciocinio. Dando así suelta al juicio, queda abierto el campo á errores y extravagancias; mas también están removidos los obstáculos que impedían ir á buscar manantiales de ideas é imágenes fuera del camino real y rectilíneo indicado por los preceptistas. Han abandonado los poetas los argumentos de la fábula é historia de las naciones griega y romana, como poco propios para nuestra sociedad, y porque de puro manoseados estaban faltos, no menos que de novedad, de sustancia. Han descartado la mitología de la antigüedad hasta para usos alegóricos. Encuentran asuntos para sus composiciones en las edades medias, tiempos bastante remotos para ser poéticos y por otra parte abundantes en motivos de emociones fuertes, que son el minero de la poesía: de aquí la *poesía caballeresca*. Buscan argumentos en tierras lejanas y no bien conocidas, donde, imperfecta todavía la civilización, no ahoga los efectos de la naturaleza bajo el peso de las reglas sociales. Así el inglés Campbell nos lleva á los retirados establecimientos de la América septentrional; Southey, á las Indias y al Paraguay; Moore, á Persia, y Byron nos enseña que en la moderna Grecia hay objetos poéticos y que los hechos de sus piratas pueden conmovernos más que los harto sabidos de los héroes de sus Repúblicas ó las catástrofes de edades fabulosas, obra de un Destino cuya fuerza no confesamos ni sentimos ni verdaderamente entendemos. Búscanlo asimismo en el examen de nuestras pasiones y conmociones internas: de aquí la *poesía metafísica*, tan hermosa en el mismo Byron, en varios alemanes, en los ingleses Coleridge y Wordsworth y en los franceses Víctor y Lamartine. Búscanlos, finalmente, en los afectos inspirados por las circunstancias de la vida activa: de aquí la *poesía patriótica* de los franceses Delavigne y Béranger, del italiano Manzoni, del escocés Burns, del irlandés Moore, del inglés Campbell y del alemán Schiller. En una palabra, vuelve por estos medios la poesía á ser lo que fué en Grecia en sus primeros tiempos: una expresión

de recuerdos de lo pasado y de emociones presentes, expresión vehementemente y sincera y no remedo de lo encontrado en los autores que han precedido, ni tarea hecha en obediencia á lo dictado por críticos dogmatizadores." Sobre el Ateneo, véanse R. M. de Labra, *El Ateneo de Madrid*, 1878; Mesonero Romanos, *Memorias de un setentón*, t. II, c. XIII. Sobre el Liceo, véase *Semanar. Pintor.*, 1838 (pág. 432) y *El Panorama*, 1839 (pág. 30). El Ateneo, al abrirse en 1835, tuvo la junta siguiente: *Presidente*, señor Duque de Rivas; *Consiliarios*, don Salustiano Olózaga y don Antonio Alcalá Galiano; *Secretarios*, don Juan Miguel de los Ríos y don Ramón Mesonero Romanos; *Tesorero*, don Francisco Olavarrieta; *Contador*, señor Marqués de Cevallos. A qué ha venido á parar el Ateneo estos últimos años, desde que se ha convertido en sucursal de la Institución Libre de Enseñanza, se sacará de los nombres que forman la junta actual. Lo que el romanticismo trajo de extraño, no español, de exagerado y poco estético, reconocieron los españoles en general. Por eso nunca acabaron de aceptarlo las censuras de la Prensa, ya tratándose del teatro, ya de los escritos. Los redactores de *No me olvides* (1837), revista romántica, que siguió á *El Artista*, decían en su programa: "Nosotros, jóvenes escritores del *No me olvides*, no aspiramos á más gloria que á la de establecer los sanos principios de la verdadera literatura, de la poesía del corazón, y vengar á la escuela llamada *romántica* de la calumnia que se ha alzado sobre su frente y que hace interpretar tan mal el fin á que tiende y los medios de que se vale para conseguirlo. Si entendiésemos nosotros por *romanticismo* esa ridícula *fantasmagoría* de espectros y cadalsos, esa violenta *exaltación* de todos los sentimientos, esa *inmoral parodia del crimen* y la *iniquidad*, esa *apología de los vicios*, fuéramos ciertamente nosotros los primeros que alzáramos nuestra débil voz contra tamaños *abusos*, contra tan *manifiesto escarnio de la literatura*. Pero si en nuestra creencia es el romanticismo un manantial de consuelo y pureza, el germen de las virtudes sociales, el paño de las lágrimas que vierte el inocente, el perdón de las culpas, el lazo que debe unir á todos los seres, ¿cómo resistir al deseo de ser los predicadores de tan santa doctrina, de luchar á brazo partido por este dogma de pureza?" Vese bien aquí cómo en la mayor pujanza del romanticismo (1837) había muchos que no acababan de abrazarlo. Estos jóvenes llaman *calumnia que se ha alzado sobre su frente* á la *fantasmagoría*, á la *exaltación*, á la *inmoral parodia del crimen* y la *iniquidad*, á la *apología de los vicios*. Pero todas esas cosas eran esenciales al romanticismo, tal cual nos vino del Norte; eran *abusos* y *manifiesto escarnio de la literatura*, como ellos dicen. No los quieren admitir, ellos que se profesan románticos: señal de que esas notas del romanticismo septentrional eran malquistas en España. Lo demás que ellos alaban y profesan es el romanticismo, que consiste en lo independiente, nacional y cristiano y en el cantar los sentimientos íntimos, es decir, el arte tradicional español, con la

novedad del mayor lirismo individual, propio del siglo XIX. La diferencia que hemos establecido entre estos dos romanticismos está, pues, bien manifiesta. El sentido ético y estético de los españoles no lo está menos, y por él se explica lo poco que duró aquí esa que yo llamo espuma y elemento revolucionario y septentrional, que remeció durante unos años el arte español, sustancialmente romántico y que iba subiendo desde la guerra de la Independencia. Y no sólo duró poco, sino que no se halla en todas las obras de la época romántica. Fué elemento de moda extraña que pasó al punto y que no llegó á las raíces del arte español. Ni Zorrilla ni el Duque de Rivas viéronse más que ligeramente salpicados; Espronceda fué el que más de él se contagiò. Así las dos únicas revistas enteramente románticas fueron *El Artista* (1835-36) y el *No me olvides* (1837), y entrambas lo fueron á la española. Los primeros románticos, encandilados por la novedad, abrazáronla á cierraos y á bulto; pero bien presto se entabló la lucha con los clásicos, que ya apenas defendían tanto el seudoclasicismo como el romanticismo tradicional, impugnando siempre el elemento ese extraño. Y como los que románticos se llamaban casi todos abominaban de ese mismo elemento, la contienda reduciase á palabras por no deslindar términos. “¡El romanticismo! (decía Ochoa en uno de los primeros números de *El Artista*). ¡Cuántas ideas contrarias despierta esta palabra en la imaginación de los que la escuchan! Semejante á un mágico talismán, á unos halaga dulcemente como los acentos de una voz amada, como una celeste armonía. Otros hay para quienes la palabra *romántico* equivale á hereje, á peor que hereje, á hombre capaz de cometer cualquier crimen: romántico para ellos es lo mismo que Ante-Cristo, es sinónimo de Belcebuth; en los oídos de los que no la comprenden, la palabra *romanticismo* resuena como un eco de disolución y de muerte, como una campana sepulcral, como el sonido de una trompeta que toca á degüello. Y ¿por qué? ¿Qué daños ha acarreado al mundo la escuela romántica? ¡Escuela á que van enlazados los nombres de Homero, Dante, Calderón! Para Ochoa el romántico era “un joven cuya alma, llena de brillantes ilusiones, quisiera ver reproducidas en nuestro siglo las santas creencias, las virtudes, la poesía de los tiempos caballerescos; cuya imaginación se entusiasma más que con las hazañas de los griegos con las proezas de los antiguos españoles; que prefiere Jimena á Dido, el Cid á Eneas, Calderón á Voltaire y Cervantes á Boileau; para quien las cristianas catedrales encierran más poesía que los templos del paganismo, para quien los hombres del siglo XIX no son menos capaces de sentir pasiones que los del tiempo de Aristóteles.” Ochoa pinta aquí el verdadero romanticismo: que eso fué en su origen y naturaleza. Hubo románticos exaltados, disparatados, poetas jóvenes melencólicos, románticos “de tumba y hachero”, que, según Mesonero Romanos, “poblaron nuestra atmósfera poética de lúgubres y fantásticas visiones, cuadros sanguinolentos, víctimas y verdugos, castillos feudales, buhos

agoreros, puñales y venenos, féretros y responsos". Era la espuma del romanticismo. En *Todo es farsa en este mundo*, *Me voy de Madrid*, etcétera, se burló Bretón del romanticismo patibulario y no menos Larra y Mesonero Romanos, género en el cual, según este último, hizo inmenso daño la colección de novelas titulada *Galería fúnebre de historias trágicas*, de Pérez Zargoza Godínez. Agustín Príncipe hizo chacota, tanto de los clásicos como de los románticos en *El Entreacto* (1839), defendiendo á la par el teatro nacional y combatiendo la inmoralidad dramática. Rubí, *Abenamar*, *El Estudiante*, parodiaron la poesía romántica. *Fray Gerundio*, en su *Teatro social del siglo XIX* (1846), dice que todavía por entonces había poetas que cantaban románticamente sus amores, si bien las muchachas, gente que antaño fué "el gran consumidor en grande de esta mercancía", ya no les hacían caso; y presenta á uno leyendo los siguientes versos, "que ya la mamá, ya las niñas y ya también la criada, salpicaban con las interrupciones que van señaladas con letra cursiva, resultando un diálogo tan original como curioso:

¡Mujer! ¡Mujer! ¡Oye mi triste acento!
 —*Que llaman, Celestina.*
 Dime quién es ese rival odioso,
 —*El aguador, señora.*
 que de beber su sangre estoy sediento,
 —*Di que traiga otra cuba,*
 y en ella ¡sí! me bañaré gustoso.
 —*y llene la tinaja.*
 ¡Mujer! ¡Mira mi pecho desgarrado!
 —*¿Se cose esto á pespunte?*
 ¡Mira mi rostro en lágrimas deshecho!
 —*¡Jesús, qué hilo tan gordo!*
 Mujer, ó ten piedad de un desdichado,
 —*Corta sin duelo al vies.*
 ó el duro acero clavaré en mi pecho.
 —*¿Dónde están las tijeras?*

Mora tenía razón, contra Böhl de Faber, en desechar el elemento extraño que daba el tono al romanticismo. Más tarde repetía el mismo argumento:

"Y ora, ¿quién impone el yugo
 á que estólido se humilla
 el Parnaso de Castilla?
 Lamartine y Víctor Hugo.
 Y así cuadra, si no yerro,
 la aclimatación extraña
 al temple de nuestra España,
 como guitarra en entierro.

Que al genio español no peta
 lo que es bello porque es moda,
 ni el español se acomoda
 con que le cante un poeta
 más bien lechuza que mirlo
 con sordo mugir que espanta.
 Lo que quiere es que, si canta,
 cante para divertirlo. ”

Mesonero Romanos, *El Romanticismo* (*Seman. Pintor.*, 10 Setiembre 1837): “El escritor osado que acusa á la sociedad de corrompida, al mismo tiempo que contribuye á corromperla más con la inmoralidad de sus escritos; el político, que exagera todos los sistemas, todos los desfigura y contradice y pretende reunir en su doctrina el feudalismo y la República; el historiador que poetiza la historia; el poeta que finge una sociedad fantástica y se queja de ella porque no reconoce su retrato; el artista, que pretende pintar á la naturaleza más hermosa que en su original, todas estas manías, que en cualesquiera épocas han debido existir y sin duda en siglos anteriores habrán podido pasar por extravíos de la razón ó debilidades de la humana especie; el siglo actual, más adelantado y perspicuo, las ha calificado de romanticismo puro. “La necesidad se pega”, ha dicho un autor célebre. No es esto afirmar que lo que hoy se entiende por romanticismo sea necesidad, sino que todas las cosas exageradas suelen degenerar en necias, y bajo este aspecto la romanticomanía se pega también... Lo que en su origen pudo ser sublime, pasa después á ser ridículo; lo que en unos fué un destello del genio, en otros viene á ser un ramo de locura. Y he aquí por qué un muchacho que por los años de 1811 vivía en nuestra corte y su calle de San Mateo, y era hijo del general francés Hugo, y se llamaba Víctor, encontró el romanticismo donde menos podía esperarse, esto es, en el Seminario de Nobles, y el picaresco conoció lo que nosotros no habíamos sabido apreciar y teníamos enterrado hace dos siglos con Calderón; y Hugo regresó á París, extrayendo de entre nosotros esta primera materia, y luego la confeccionó á la francesa, y provisto, como de costumbre, con su patente de invención, abrió su almacén y dijo que él era el Mesías de la literatura, que venía á redimirla de la esclavitud de las reglas; y acudieron ansiosos los noveleros; y la manada de imitadores (*imitatores servum pecus*, que dijo Horacio) se esforzaron en sobrepujarle y dejar atrás su exageración, y los poetas transmitieron el nuevo humor á los novelistas, éstos á los historiadores, éstos á los políticos, éstos á todos los demás hombres, éstos á todas las mujeres y luego salió de Francia aquel virus ya bastardeado, y corrió toda la Europa, y vino, en fin, á España y llegó á Madrid (de donde había salido puro) y de una en otra pluma, de una en otra cabeza, vino á dar en la cabeza y en la pluma de mi sobrino, de aquel sobrino de que ya en otro tiempo

creo haber hablado á mis lectores, y tal llegó á sus manos, que ni el mismo Víctor Hugo le conocería ni el Seminario de Nobles tampoco. La primera aplicación que mi sobrino creyó deber hacer de adquisición tan importante fué á su propia física persona, esmerándose en poetizarla por medio del romanticismo aplicado al tocador... estrecho pantalón... una levitilla de menguada faldamenta y abrochada tenazmente hasta la nuez de la garganta, un pañuelo negro descuidadamente añudado en torno de ésta y un sombrero de misteriosa forma, fuertemente introducido hasta la ceja izquierda. Por bajo de él descolgábanse en entrambos lados de la cabeza dos guedejas de pelo negro y barnizado, que, formando un doble bucle convexo, se introducían por bajo de las orejas, haciendo desaparecer éstas de la vista del espectador; las patillas, la barba y el bigote, formando una continuación de aquella espesura, daban con dificultad permiso para blanquear á las mejillas lívidas, dos labios mortecinos, una afilada nariz, dos ojos grandes, negros y de mirar sombrío; una frente triangular y fatídica... Me declaró rotundamente su resolución contraria á seguir ninguna de las carreras que le propuse... En busca de sublimes inspiraciones y con el objeto sin duda de formar su carácter tétrico y sepulcral, recorrió día y noche los cementerios y escuelas anatómicas... Aprendió el lenguaje de los buhos y de las lechuzas, encaramóse á las peñas escarpadas y se perdió en la espesura de los bosques; interrogó á las ruinas de los monasterios y de las ventanillas (que él tomaba por góticos castillos); examinó la ponzoñosa virtud de las plantas... Trocó los libros... por los Hugos y Dumas, los Balzacs, los Sands y Souliés; rebutió su mollera de todas las encantadoras fantasías de lord Byron y de los tétricos cuadros de d'Arlincourt; no se le escapó uno solo de los abortos teatrales de Ducange ni de los fantásticos sueños de Hoffmann, y en los ratos en que menos propenso estaba á la melancolía, entreteríase en estudiar la *Craneoscopia* del doctor Gall ó las meditaciones de Volney... Rasguñó unas cuantas docenas de fragmentos en prosa poética y concluyó algunos cuentos en verso prosaico; y todos empezaban con puntos suspensivos y concluían con ¡maldición!, y unos y otros estaban atestados de figuras de capuz, y de siniestros bultos, y de hombres gigantes, y de sonrisa infernal, y de almenas altísimas, y de profundos fosos, y de buitres carnívoros, y de copas fatales, y de ensueños fatídicos, y de velos transparentes, y de aceradas mallas, y de briosos corceles, y de flores amarillas, y de fúnebre voz. Generalmente todas estas composiciones fugitivas solían llevar sus títulos tan incomprensibles y vagos como ellas mismas, v. gr.: ¡¡¡Qué será...!!! ¡¡¡No!!! ¡Más allá! Puede ser. ¿Cuándo? ¡Acaso...! ¡Oremus...! Interpeló á su calenturienta musa, colocándose con ella en la región aérea, donde se forman las románticas tormentas, y mirando desde aquella altura esta sociedad terrena, reducida por la distancia á una pequeñez microscópica, aplicado al ojo izquierdo el catalejo romántico, que todo lo abulta, que

todo lo descompone, inflamóse al fin su fosfórica fantasía y compuso un drama... romántico-natural, emblemático-sublime, anónimo, sinónimo, tétrico y espasmódico, original... De esta manera mi sobrino caminaba á la inmortalidad... cumplía lo que él llamaba *su misión sobre la tierra*." Iza Zamacola, en *El Clásico y el romántico*, se burló de unos y otros:

“¿Qué es lo que el clásico pinta?

Las praderas esmaltadas
de flores y el arroyuelo
que vivifica las plantas,
el trinar del pajarillo,
el dulce ambiente del aura
y el alegre caramillo
con que la festiva danza
dé vida al ameno valle,
casto harén de la zagala.
¿Y el romántico? Detesta
cuanto al clásico le halaga
y expresa sus concepciones
en las ásperas montañas,
en cavernas horrorosas
y entre la noche enlutada,
maldiciendo de la luna
la luz argentina y clara;
con el veneno se nutre,
con el puñal se agasaja
y no en brillantes saraos
busca delicias y calma,
que en los sitios que se encuentran
las que el ánimo le embargan,
es en fúnebres mazmorras,
en mansiones solitarias
y en lóbregos cementerios...’

Hay una carta de Nicasio Gallego al Marqués de Valmar, publicada por éste en el t. II de la *Hist. de la poes. cast. s. xviii* (1893, pág. 252), digna de reproducirse, porque en ella, á los ojos del sentido común y castizo de Gallego, aparece el romanticismo con todas sus exageraciones francesas, tan contrarias al tradicional realismo español. “Madrid, 16 de Enero de 1835.—Señor don Leopoldo Augusto de Cueto.—Mi apreciable amigo... Mis achaques y ocupaciones no me han permitido hasta ahora contestar á su carta de usted. Los primeros han cedido algún tanto (eran una tos inextinguible, como la risa de los dioses de Homero); pero las segundas, son tantas y tales, que no me dejan tiempo para escribir una carta... El proyecto literario de usted, no puedo menos de aplaudirlo. El objeto lo merece, y es un

buen ensayo para un joven, en que puede lucir, sin que por su extensión le haga decaer de ánimo. En su edad de usted creo que el principal escollo que hay que evitar es el de dar en declamador, aunque también hay que huir de la propensión á singularizarse en el modo de presentar las ideas, alambicado ó exagerado; vicio propio, más que de la edad, del siglo presente. Esto debiera conducirme á decir á usted mi opinión sobre *Notre Dame de Paris*, que, ciertamente, no es la más conforme con la de su cuñado de usted, Angelito (el Duque de Rivas), que está endiosado con la obra, con el autor y con el gusto de los que siguen el mismo rumbo. Mas para esto fuera preciso tener la obra y emplear más tiempo del que tengo á mi disposición. Antes sería menester ponernos de acuerdo en los principios ó reglas, no arbitrarias, sino dictadas por la razón humana de todos los siglos; de lo contrario no podríamos entendernos. En mi cuento, sea el que quiera, ¿ha de haber ó no verosimilitud? En los incidentes y en las costumbres, ¿debe haber propiedad y verdad histórica? En el estilo, ¿ha de haber claridad, naturalidad, soltura? En las pinturas, comparaciones y demás ornamentos, ¿ha de haber sobriedad, congruencia, juicio, ó se han de amontonar extravagancias y rarezas propias de un delirante? Si nada de lo dicho influye en el mérito ó demérito de una obra de esta clase, nada tengo que decir. La heroína de la novela es una muchacha de pocos años, que, siendo bonita como un sol, se conserva pura é inmaculada de alma y cuerpo, viviendo entre la canalla más vil, más viciosa y más repugnante que puede imaginar la fantasía del mismo demonio. ¿Hay en esto la menor verosimilitud? Sin entrar en mil incidentes de que no me acuerdo, ¿hay cosa más horrible que el paradero de ésta, á quien, sin ton ni són, ahorcan en medio de una plaza pública? ¿Y cómo? El arcediano (personaje de poder y autoridad desconocidos en el mundo en todas épocas) la obliga á seguirle desde un sitio lejano, porque quiere llevarla á la plaza á que la ahorquen, y temiendo que se le escape, no la deja de la mano, llevándola de calle en calle y de plaza en plaza hasta llegar á la principal, donde, sin saberse por qué, la abandona, sin entregarla á los verdugos. Este abandono inconcebible no tiene más objeto que proporcionar su encuentro y peripecia con la emparedada. ¿Es verosímil que la deje el arcediano en el sitio en que se hallaban los verdugos, cuando sólo á ponerla en sus manos había rodado con ella medio París? ¿Cuándo, en qué tiempo ha habido en esta ciudad un barrio habitado por gentes de tales costumbres y con autoridad para ahorcar impune y públicamente á quien les diese la gana, como nos lo pinta su autor? ¿No es esto delirar? ¿Es posible leer, sin reírse, los pasajes en que Cuasimodo toca las campanas con tanta fruición y cariño, pasando de una en una, dando á ésta un envión, abrazándolo con la otra y volteándolas á todas deliciosamente? ¿No pudiéramos decir que Víctor Hugo ha oído campanas y no sabe dónde? Vaya usted, por gusto, á la Giralda en un día de repique, y verá que, para voltear ocho cam-

panas, son menester una docena de hombres. No quiero hablar de la pintura de la catedral, es decir, de su descripción artística, modelo de pesadez y extravagancia; ni del estilo, más alambicado y gongorino que cuanto se escribió entre nosotros en el siglo xvii. Acuérdomme que dice de las dos torres de *Notre Dame* que son *dos flautas de piedra*. ¿No hay más verdad en decir que un pájaro es *flor de pluma ó ramillete con alas*, que en las flautas dichasas? En mi modo de ver, me parece mayor extravagancia que llamar al ama de cría

“Lugarteniente del pezón materno”,

de que tanto nos hemos reído. En este verso, á lo menos, la idea es exacta; lo ridículo es la expresión. En la otra idea, expresión y todo es un delirio. No hay duda en que hay en la obra mil y mil cosas que prueban gran talento en su autor; pero se trata de si la obra es buena, que es cosa muy distinta. Veo que, de reminiscencia en reminiscencia, se me ha ido la pluma hasta faltar poco para que el papel se acabe... Mande usted á su amigo, que le aprecia mucho, *J. N. Gallego*.” *J. Valera, Poesía... s. xix*, I, pág. 111: “Era el año cuarenta, en que yo escribo...” Desde el momento en que ocurre esta rara transformación del héroe de *El Diablo Mundo* hasta algunos años después, supongamos que hasta 1850, hay en España un período de fiebre poética que se apodera epidémicamente de no pequeña parte de la clase media. Los versos fueron como nunca gustados y aplaudidos. Entraron en la vida real y se combinaron con los más vulgares sucesos, las visiones y los sentimientos exaltados, que aparecían brillantes y seductores por los adornos del metro y de la rima. Muchos de los poetas que florecían entonces han vivido y escrito hasta terminar, ó casi hasta terminar, aquel siglo. Después han aparecido otros de no menos briosa inspiración, no menos originales y dotados, sin duda, de mayor saber y de más juiciosa y elevada crítica. Y, sin embargo, la popularidad que alcanzaron los poetas á mediados del siglo xix, el entusiasmo que despertaron, el influjo que ejercieron y la resonancia que tuvieron sus composiciones, hacen, si lo comparamos con la ulterior y fría indiferencia, que la poesía entre nosotros aparezca hoy, si no muerta, sorda, abatida y desmayada. Bien puede afirmarse que, en el ya marcado decenio, culminó la poesía española como sol espléndido en su fervoroso meridiano. Desde entonces la poesía viene declinando y legando su poder á la prosa. El vulgo, fatigado de ella, le retira su atención y le escatima ó le niega su aplauso. Y del seno de la poesía decadente, de las canciones, odas, romances y leyendas que apenas ya se leen, se celebran y se compran, renace la epopeya, pedestre y prosaica; la por muchos años descuidada entre nosotros y casi olvidada novela. Tal vez la poesía, en aquel período de exaltación y de triunfo, tuvo aspiraciones más altas de lo que sus fuerzas consentían y del estado de los espíritus en la complicada civilización de la edad presente. En las primitivas edades, Orfeo amansa las fie-

ras y hasta suspende y embelesa á las Furias del infierno; Anfión edifica al són de la lira los muros de las ciudades; Femonee, Manto y las sibilas dan en verso sus pronósticos; los sabios pronuncian en verso sus sentencias y en verso se dictan leyes y se muestran y abren los caminos de la vida. Todo esto presupone en aquellos antiquísimos vates una infusa, rara y sobrenatural sabiduría. Con la misma pretensión, si no seriamente sentida, expresada al escribir en verso, los poetas del romanticismo se dejan arrebatar del estro con tan extraordinaria violencia, hieren tanto al Pegaseo con el acicate y le dejan correr tan á rienda suelta y sin freno, que más bien que guiar, extravían al público que atiende á sus lecciones. Harto sé yo que, como dice Bretón de los Herreros, no deben medirse los raptos líricos con el *compás de un geómetra*; pero aun así, queda en pie y persiste sin resolver cierta duda: hasta qué punto el poeta, entusiasmado, en un delirio que generosamente calificaremos de divino, puede contradecirse á cada instante, no ser en verso razonable como en prosa lo sería y aparecer, ora progresista, ora retrógrado, ora creyente, ora ateo, ora poniendo todas sus esperanzas en el porvenir, ora alabando lo pasado y lamentando que ya no sea. Para Espronceda, como para muchos otros poetas de aquel período, las más altas creencias religiosas son *ilusiones perdidas*. Dios, cuya existencia á veces se niega, se enoja otras veces, en opinión del poeta, porque el poeta estudia algo de filosofía, como si Dios no gustase de que filosofásemos, y le castiga haciendo que sólo crea en la *paz de los sepulcros*, que *palpe la realidad* y que *halle la duda*. El concepto de la mujer carece de término medio en la mente del poeta; la ve limpia, radiante, vestida de resplandores celestiales; la toca y la convierte en seguida en podredumbre y en lodo. Para que la mujer sea feliz es indispensable que sea estúpida. Cuando no lo es, es un ángel que tiene que estar llorando siempre. El poeta la quiere, la adora, la ensalza y la insulta ferozmente en la misma composición y á renglón seguido. Véanse, si no, los versos á *Jarifa en una orgía* y *A Teresa*, las dos composiciones líricas ó elegíacas más bellas de Espronceda y las que muestran más enérgicamente la desenfrenada inspiración de su genio. Sus contradicciones son pasmosas y se encuentran en sus versos á cada paso. Ya imaginamos que Espronceda es un revolucionario, librepensador, irreligioso y anarquista, ya que es, ó quiere ser un santo, embelesado con la fe, la religión, bálsamo suave que *vierte* en el espíritu consuelo. En ocasiones desdeña lo que fué y sueña con abrir *nuevos senderos á la errante humanidad*; y en ocasiones habla, canta ó llora como pudiera un tradicionalista ó un fraile exclaustrado... Otra de las manías del romanticismo es el aborrecimiento de los estudios: la idea más ó menos terminantemente declarada de que es inútil cuanto en los libros se aprende y que si no es inútil, es nocivo para el poeta. Abru- mado con el peso de cuanto ha leído, no puede remontar el vuelo; ocupada su mente con las nociones adquiridas, no puede tener origi-

nalidad ni conceptos propios, y fatigado su entendimiento en la tarea de recoger, ordenar y clasificar las verdades ya descubiertas por otros, pierde la valentía y el vigor convenientes para lanzarse á lo desconocido y columbrar precientíficamente los más oscuros misterios y el porqué y el cómo de todo." J. Valera, *Hist. de Esp.*: "El romanticismo podía ser católico ferviente, incrédulo y blasfemo, amoroso y blando, terrible y endemoniado, y todo á la vez. El toque para ser romántico consistía principalmente en renegar de las divinidades del Olimpo, en hablar de Jehová ó en no hablar de Dios alguno y en poblar el mundo, no ya de dioses y semidioses paganos, sino de ondinas, huríes, brujas, sílfides y hadas, ó en dejarle vacío de toda apariencia que no fuese natural y conforme al testimonio de los sentidos. El poeta no escribía ni debía escribir por arte, sino por inspiración; su existencia debía tener algo de excepcional y extravagante; hasta en el vestido se debía diferenciar el poeta de los demás hombres y el universo mundo le debía considerar como á un apóstol con misión especial que cumplir en la tierra. Víctima de su misión y de su ingenio, no comprendido por el vulgo, el poeta debía ser infeliz, debía ser una *planta maldita con frutos de bendición*. En sus amores debía aspirar el poeta á un ideal de perfección que nunca se realizase en el mundo, ni por asomo se hallase en mujer alguna, y, sin embargo, amar á una mujer con delirio, imaginando ver en ella á la maga de sus sueños, á la paloma del diluvio y á la *rosa de Jericó*; mas, al cabo, debía *palpar la realidad*, conocer lo vulgar del objeto de sus amores, maldecirle y menospreciarle y llorar sus *ilusiones perdidas*, ya blasfemando de Dios y de sus santos, ya echándose á los pies de los altares y entonando plegarias á la Virgen y á Jesucristo. Otra de las manías de los románticos, presentada de mil maneras diferentes, consecuencia del malestar y agitación de los espíritus y presentimiento del socialismo, era la idealización de los hombres patibularios, y la creencia de que sus crímenes se debían imputar, no al destino inflexible, no á alguna divinidad malévola, como ocurría en la familia de Astreo, en Medea, Mirra, Fedra y otros héroes y heroínas del gentilismo, sino á la sociedad mal organizada y á la grandeza de sentimiento de los tales héroes, á quienes esta mezquina sociedad les venía estrecha." Carlos Roxlo, *Hist. lit. Urug.*, t. I, pág. 161: "El romanticismo exageró el dolor. El romanticismo tuvo enfermiza y escéptica la subjetividad, que es el fundamento de sus creaciones más originales. El romanticismo consideró la tierra como un sepulcro y la vida como una noche. Teócrito y Virgilio habían amado la naturaleza, la calma suave y virgen de los campos en flor. La poesía pagana adoró en la gran madre, en la madre inmortal, en la madre bendita que da alas al gusano, perfumes al clavel, matices á la perla y acordes al jilguero. Sobre la aurora de las lirás románticas, que cubre un flo-tante y luctuoso crespón, pesa la influencia terrible de lord Byron. La naturaleza es una madrastra. El mundo está mal hecho. Es pre-

ciso vivir en la duda y en el desorden, como Espronceda, ó asilarse en la muerte, pidiéndole al suicidio las dichas de la paz, como Larra y Chatterton. El menor contraste, el más trivial de los desengaños, una desilusión amorosa ó política, removía el veneno sutil y misterioso que flotaba en la atmósfera del espíritu byroniano de nuestros poetas, porque el romanticismo de estos países fué cunado por Byron antes de que le fortaleciesen Lamartine y Hugo."

III. LA INDEPENDENCIA Y EL ROMANTICISMO EN AMÉRICA.

5. Durante el tercer período de la época anterior (1810-25), habíanse desgajado de la madre patria las colonias americanas, naciendo en ellas, además de la imitación melendeciana y quintanesca, una nueva literatura, que no se diferenciaba de estas imitaciones por la forma, aunque sí por el fondo: la literatura política y patriótica. Pero apenas si pueden considerarse como obras de arte las más de aquellas obras, versos y folletos con que la insurrección revienta en furibundos insultos contra España, tratándola de madrastra, para cohonestarse á sí misma ante las gentes. Abusos hubo, y no pequeños, de parte de algunos particulares, que disculpan un si es no es aquel linaje de poesía patriotería y de falseada historia. Con el bienintencionado aunque poco discreto y algún tanto inocente designio de que en las colonias no entrase la peste protestante y luego la enciclopédica, se las trató como á tímidas niñas, cerrándoles la entrada á las ideas que habían traído turbada á Europa y últimamente á las ideas revolucionarias francesas. Pero, aunque nada de eso hubiera, ellas se levantarán y apartarán, tarde ó temprano, porque las ideas vuelan y no hay ponerles valla, y de hecho iban entrando en las cabezas de algunos que tenían mayor comunicación con Europa. José Bonaparte y Francia, en común, prepararon además inmediatamente y atizaron y apoyaron el levantamiento, como consta claramente de los mismos escritores americanos de la época. Imparcialmente mirado el hecho, fué á la vez un acto de rebeldía, más ó menos disculpable, contra las ideas religiosas, contra la autoridad y contra la común patria española: fué guerra civil entre españoles, como la que en España misma se levantó. Que españoles se decían un día antes del levantamiento, y lo que eran siguieron siendo después, por más

que no quisiesen tenerse por tales. Los lugares comunes de patriotería barata, de las cadenas y tiranía que diz habían sacudido de sobre sus hombros, acomodados eran para alentar la revolución y cohonestarla de alguna manera; pero no fueron los verdaderos motivos del levantamiento. Los mismos peninsulares afrancesados lo apoyaron desde España. Fué obra común de las doctrinas de la Enciclopedia, de la política francesa, que nos envidiaba aquellos territorios, y de los afrancesados españoles de aquende y allende el mar. Y lograda la independencia, los preclaros libertadores del pueblo lanzáronse como fieras, allí como acá y algo más que acá, allí, á comerse al pueblo y á tiranizarlo en nombre de la santa libertad. La comida de las fieras todavía no ha llegado á su fin, con haber finalizado el siglo. Toda la América española decayó intelectualmente durante aquella tercera época, consumiéndose los talentos en la lucha intestina y luego en la lucha de sangrientas banderías. Aquella literatura política apenas si merece tenerse en cuenta, por lo chabacana y rastrera. La literatura hispano-americana realmente comienza con el romanticismo y forma parte de la literatura general castellana, por el idioma y el espíritu, que son unos mismos en España y en América. El idioma castellano que el pueblo habla en la que fué América española es tan castizo y á veces más anticuado que el de la Península, aunque algunos medianos escritores, afrancesados en ideas y cultura, hayan generalizado allí un lenguaje literario híbrido de castellano y francés,apestado de todas heces neológicas innecesarias, al cual dan el pomposo título de *Idioma nacional*, que sólo responde al inocente prurito de creerse así más apartados de la madre España, cual niño que pretende hombrar antes de tiempo; sin caer en la cuenta de que sobre pueril y falso, ello es caer en otro servilismo peor, bajando la cabeza al yugo francés por sacudir el español, en cosa en que ni hay yugo ni servilismo de ningún género, como en tener el idioma y el espíritu de raza; antes honra y noble altivez de personas bien nacidas, que no se desdeñan de ser hijos de sus padres, gloriándose más bien de ello.

El romanticismo llegó á América en varias épocas y por diversos caminos. En Méjico entró antes que en España, con la insurrección (1820), por haberse debido ésta al espíritu de in-

dependencia que allá llevaron los libros y hombres de Francia, donde señoreaba el romanticismo. A España no pudo llegar hasta que cayó el absolutismo de Fernando VII: vino, como á América, con la revolución. Así se explica que, romántico y revolucionario, no sólo en literatura, sino en política, fuese todo uno, tanto en América como en España. Igualmente á la Argentina llevó directamente de París el romanticismo el poeta Echeverría, en 1830. De la Argentina pasó á Chile y á Montevideo. A esta ciudad se recogieron de 1838 á 1840, desterrados de Buenos Aires, Alberdi, Mármol, Tejedor, Mitre, Cantilo, Frías, Domínguez, Rivera Indarte; poco después (1841), Echeverría. Allí se hallaba Juan M.^a Gutiérrez desde 1839. Fué Montevideo el centro de la cultura de aquella época (1830-50), la más brillante de la literatura argentina, cabalmente por haberlo sido de la tiranía de Rosas, que encendió los ánimos de los que más valían. Proscritos ó desterrados, Sarmiento, Mitre, López, Varela, Alberdi, Mármol, Gutiérrez, Rivera Indarte, Echeverría, Ascasubi, cantan el ansia de libertad perdida en tonos que parecen á veces rugidos de fiera, á veces quejidos melancólicos con que suspiran por sus hogares y prendas queridas. Un soplo trágico pasa por toda aquella literatura. Así nació *Facundo*, "pamflete que resultó después historia, poema, romance, cartilla y biblia", como dice Ricardo Rojas. El romanticismo llegó á Caracas y Venezuela por los años de 1842 á 1848, y de allí pasó á Nueva Granada ó Colombia. En el Perú no entró hasta 1848 ó 1850, con tinte enteramente español, como llevado de España que fué. A América el romanticismo, fuera de las artificiales imitaciones que se hicieron de leyendas y demás obras españolas, que eran allí materia exótica, llevó la libertad artística y la libertad léxica, como á Europa; pero muy particularmente el sentimiento de aquella naturaleza maravillosa, que en Francia supo poetizar por primera vez el autor de *Atala*. Desde el romanticismo, la descripción de la naturaleza ha sido el asunto más universal de la poesía americana. No poco se debe al famoso viajero Alejandro de Humboldt, que comenzó á publicar en 1807 el *Viaje á las regiones equinocciales del Nuevo Continente*, donde están los *Paisajes de las Cordilleras*. Desde Balbuena y el padre Ovalle apenas si habían tenido ojos los escritores americanos para ver y con-

templar aquella naturaleza espléndida. El poeta francés Chateaubriand y el sabio alemán Humboldt se lo enseñaron, y el romanticismo que llevaba á lo regional en el arte, les acostumbró á admirarla y describirla. El canto de José M.^a de Heredia al *Niágara*, la *Silva á la agricultura de la zona tórrida*, de Bello; *La Cautiva*, de Echeverría, y *Facundo*, de Sarmiento, fueron las cuatro obras primeras donde la expresión de la naturaleza americana campeó con todo su esplendor. La literatura americana, después de la independencia, tiene dos cualidades defectuosas: el *criollismo*, digamos, ó séase cierta dejadez y desaliño, debido al abandono de los estudios de Humanidades que se fueron de América con los españoles, y el que llaman *rastacuerismo*, ó séase el afán de mostrarse vanidosamente, tomada de Francia. adonde fué América en busca de cultura, menospreciada la de la madre patria. Cada República americana ha ido encaminándose por propios derroteros y mostrando particulares matices estéticos, á pesar de la común imitación de la literatura española y después de la francesa, que les ha impedido hasta hoy tener verdadera originalidad nacional.

6. El día que la historia americana se clarifique, sedimentándose los posos de la pasión que todavía la enturbian, veráse claramente que la independencia de las colonias españolas no fué más que obra de Inglaterra y Francia, las naciones enemigas de España, que desde su poderío en los siglos xvi y xvii no cejaron un punto hasta dividir la Monarquía y despedazarla, reduciéndola á los estrechos límites que ahora tiene. Ellas apartaron á Portugal y ellas desmembraron de la madre patria las colonias todas de América. Las banderías y caudillajes de aquellas nuevas Repúblicas serán acaso con el tiempo, triste es pensarlo, las que vayan poniéndolas unas tras otras en manos de la raza sajona norteamericana. Aquel día habrán acabado, no solamente con la grandeza de la vieja Monarquía española, sino con la de la raza hispana. Una de las obras de Pomposo se intitula: "Desengaños que á los insurgentes de Nueva España, seducidos por los francmasones, agentes de Napoleón, dirige la verdad de la religión católica y la experiencia. Desengaño tomado de las falsedades con que José Napoleón, para engañar al mundo, se supone reinante en América, y de las imposturas y mañas, idénticas á las de los franceses de allá, que esparcen aquí los ocultos agentes de Napoleón. Son datos intergiversables que en Agosto de 1810 el rey de farsa estampó en la *Gazeta de Madrid* un artículo dando por cosa sabida ya entonces allí y por indubitable la insurrección de esta América: no es menos cierto que á esa fecha

estaba toda ella en el dulce regazo de la paz y tranquilidad pública: cuando nos alteró estos bienes la insurrección acaudillada por Hidalgo, Allende y Aldama, sacando la cabeza la primera vez en la villa de San Miguel el Grande, fué al mediar Setiembre del mismo año aciago: ni el ojo minaz y encapotado de Napoleón, ni el torvo con que mira su hermano José, ni el que de nada le sirve por tuerto, tiene vista profética: si de esto se necesitara prueba, lo es el hecho mismo, y tan concluyente que no admite réplica, pues no habría dado por positivamente acaecido un mes antes en Madrid lo que aquí tuvo principio un mes después: es, por tanto, cosa muy clara que los emisarios suyos y de su imperial hermanito, creídos de que sería sin falta y confiados en las prevenciones de Hidalgo y socios, escribieron á su tuerta majestad asegurando que tal día de Mayo ó de Junio de aquel año desplegarían aquí la bandera de la revolución, sin falta. Esperó, pues, el rey de copas, para dar verosimilitud al cuento, hasta mediado Agosto, para que allá se creyera que había recibido correo de Veracruz, en que se le participaba la noticia: sin esta espera, cualquiera pobre le frotaría en la cara la mentira: aquí no pudieron dar el grito fatal el día que habían asegurado, y resultó que lo dieron un mes después del anuncio de la napoleónica *Gazeta de Madrid*... ¿Y no he de creer yo, viendo entero el rabo de la zorra por más plumas que la cubran, que ella es la que mueve la máquina de esta desastrosa insurrección...? ¿Duda alguno de que el corso ha enviado sucesivamente á estos reinos muchos emisarios seductores para introducir la discordia y encender con su tea denegrida la insurrección? ¿No han sido presos varios de ellos en la Habana, en Campeche, en Coahuila y en otros muchos lugares de estos reinos? ¿No se les han sorprendido instrucciones, planes, etc.? Todo, indudablemente. ¿No sabemos, días ha, que estos emisarios, no solamente son franceses, sino también españoles indignos, de los que se han vendido al corso, americanos no menos indignos ni menos vendidos, anglo-americanos, suecos, ingleses, etc.? ¿Y no vemos en las gavillas de los revóltosos á esos mismos dirigiendo, mandando y comiendo en un plato con Hidalgo, con Morelos, etc., etc.?" Y el gran Beristain exclamaba en sermón de Ramos de 1815: "Mexicanos fieles que me escucháis, pueblo sencillo..., ya habéis probado en cuatro años los amargos frutos de la insurrección." F. García Godoy, *La Liter. Amer.*, 1915, página 234: "La independencia, como lo he afirmado más de una vez, en su primera y más importante etapa, salvo quizás en México, no fué el blanco de un empeño *popular*, sino la aspiración de una *minoría* culta, acaudalada, de cierto noble y cándido idealismo, impregnada, en sus componentes más conspicuos, de ideas de la Enciclopedia y de la gran Revolución francesa é inspirada en el ejemplo edificante de las antiguas colonias inglesas convertidas en República y en el espectáculo de los beneficios de la libertad que habían contemplado en viajes frecuentes á algunas naciones de Europa. Con excepción de una que otra región, esa minoría tuvo que luchar á brazo partido con

el *fanatismo* de las masas, con la crasa ignorancia de casi todo el cuerpo social, con otros inconvenientes casi insuperables radicados en el culto á un conjunto de ideas tradicionales, de las que todavía hay muy visibles vestigios en algunos de estos países... Puede afirmarse que en gran parte de América las guerras de independencia en sus comienzos, y aun algo después, fueron verdaderas guerras civiles... Los caudillos, los *providenciales*, los conductores de esos rebaños, señores de vidas y haciendas, como en la época del más recio feudalismo, exageraron á su guisa la centralización hasta convertirla en un régimen en que se asfixiaba... Toda iniciativa de reforma ó de mejoramiento de cierta importancia que no responda á una necesidad colectiva bien manifestada por sus órganos naturales de expresión, corre, por regla general, á su ruina." Pedro M. Ibáñez, *Crónicas de Bogotá*, t. II (1915), pág. 265: "Napoleón había enviado á la América española, desde antes de ocurrir las vergonzosas escenas de Bayona, algunos agentes para ganar la voluntad de los americanos en favor de sus proyectos. Fueron estos agentes personas distinguidas y, con excepción de tres, todos españoles." En el Perú, donde no tenían mano los franceses, hubo de crearse artificialmente la aversión á España, como lo confiesa el principal ministro del general San Martín, don Bernardo Monteagudo, terrorista cínico y desmoralizado: "El odio á los desoladores del Nuevo Mundo había sido en los demás países el agente principal de la revolución. Era preciso generalizar este sentimiento en el Perú y convertirlo en pasión popular. Empleé los medios que estaban á mi alcance para inflamar el odio contra los españoles, y siempre estuve pronto á apoyar las medidas de severidad que tenían por objeto disminuir su número. Este era en mí sistema y no pasión... Cuando el ejército libertador llegó á las costas del Perú, existían en Lima más de 10.000 españoles; poco antes de mi separación no llegaban á 600. Esto era hacer revolución" (Mitre, *Historia de San Martín*, III, 296). *Antología del Centenario*, México, 1910: "Pero bien puede decirse que en todos los órdenes se inicia una decadencia á fines del siglo XVIII. La ascensión de Carlos IV al trono se señala por su influencia desorganizadora en el virreinato de Nueva España. En la primera década del siglo XIX, á pesar de la Universidad, de los grandes colegios antiguos, de las recién creadas Escuela de Minería y Academia de San Carlos, la cultura mexicana se muestra notoriamente inferior á lo que había sido treinta años antes. El desorden político, llevado al punto del desconcierto en 1808, había de traer la revolución, y México, como todos los países hispano-americanos, hubo de surgir á la vida independiente cuando la decadencia de la cultura le había restado fuerzas intelectuales de organización. Literariamente, los primeros veinte años del siglo XIX en México son pobres..." La política de bandería ha consumido los mejores talentos americanos durante el siglo XIX. Lo que los autores mejicanos de la *Antología del Centenario* han dicho de Méjico puede aplicarse á toda la América española: "El siglo XIX

en México, no ha sido inferior en *talento puro* al XVIII; pero tal vez lo ha sido *en el saber, en el trabajo intelectual acrisolado*. La vida política (carrera de pocos bajo los virreyes) ha absorbido las mejores energías de México en el siglo de independencia, y la labor intelectual no ha sido para los más sino tregua momentánea en medio á la acción política y social."

Introdujose la imprenta en América: Méjico, 1539; Perú, 1588; Estados Unidos, 1639; Guatemala, 1640; Paraguay, 1705; Cuba (Havana), 1707; Jamaica, 1720; Barbada, 1730; Haití, 1736; Colombia (Bogotá), 1740; Brasil, 1744; Chile, 1749; Canadá, 1751; Ecuador, 1760; Venezuela, 1764?; Dominica, 1765; Granada, 1765; Martinica, 1767; República Argentina, 1780; Bermuda, 1780; Puerto Rico, 1807; Montevideo, 1807; Curazao, 1814 (imprenta española); Santo Domingo, 1821.

Tres razas se hallan más ó menos mezcladas en algunas regiones, más ó menos por mezclar del todo en otras, de las Repúblicas americanas: la española, la indígena americana y la negra. Con las guerras de la Independencia comunes intereses las unieron algo más, y los cantares, que antes eran diferentes en cada una de ellas, hanse ya bastante comunicado, señoreando el estilo castellano en romances, décimas y redondillas, así como en las danzas señorea el tono africano de los negros. La poesía popular no está, pues, del todo fundida en la unidad castellana, matizada naturalmente con los elementos africano-americanos, aunque tiende á fundirse cada vez más. Cuando se funda, podrá decirse que hay una poesía popular americana, con variedades dentro de cada República, y aun en cada región geográfica dentro de ellas. La literatura erudita colonial no fué en toda América más que un pálido reflejo de la de España. Sin embargo, hay que deshacer la falsa opinión de los políticos de por allá, que han hecho creer que antes de la Independencia no hubo *nada*. "Antes de 1810 había *todo*", dice el erudito historiador de la literatura colombiana José M.^a Vergara. "Se había patentizado ya lo que hoy somos. En la naturaleza nada se improvisa: todo es resultado inmediato ó lejano de causas bien determinadas. Si hoy somos algo, no nos improvisamos; ese algo de *hoy* depende de algo de *ayer*, y ese ayer es nuestra historia antigua. Estudiar, pues, nuestra historia antigua es buscar nuestro propio origen, es estudiar, no sólo á España, sino á nosotros mismos. Nuestros primeros colegios produjeron á nuestros primeros literatos; éstos formaron durante algunas generaciones una corte que pudo atraer á Mutis; Mutis, fundando la Expedición, ese lujo de nuestra historia, formó á los literatos de 1810, que reconocemos y veneramos como padres. Es, pues, indisputable que nuestra cuna intelectual está en los primeros años de la colonia." Edward G. Baurne (1860-1908), profesor de Historia en la Universidad de Yale, escribió justificando el régimen colonial español, *España en América* (1450-1580), Habana, 1906 (trad.). Lo que Vergara afirmó de Colombia, téngase por dicho de toda América. Pasaron las patrioterías de la

época de la insurrección. Los mejores escritores y conocedores del pasado estudian la época colonial y estudian la literatura de España, para conocer por las fuentes los arroyos que de ellas al Nuevo Mundo pasaron. Los españoles tampoco tenemos ni la menor queja por la independencia que lograron aquellas Repúblicas ni la hemos tenido en todo el siglo XIX. Doliéndonos de su apartamiento de la madre patria, hallámoslo no poco justificado. España tenía aquellas regiones como en secuestro, con la mejor intención, creyendo que, como niños inocentes, no debían de exponerse los americanos á lecturas é ideas que de Francia se derramaban entonces por todas partes, soliviantando los ánimos contra toda autoridad. Error acaso de los gobernante españoles, afrancesados y proclamadores aquí de la libertad individual para sí, pero intransigentes y amigos de que no la gozasen los pueblos ni en España ni en América. La postración nacional, por otra parte, permitía allí, como acá, y más que por acá por allí, merced á la lejanía, que unos cuantos caballeros gobernadores se enriqueciesen á costa de los gobernados y los tratasen como á siervos. Tuvieron harto motivo los americanos para sacudir este yugo, como lo tuvieron los españoles; sino que los españoles sometieron á él, después de sacudir el de Napoleón y los americanos no se quisieron á él someter. Verdad sea que el Gobierno español fué para ellos como para nosotros el napoleónico: sacudieron este yugo extraño, sometiéndose al de los dictadores del país, del cual todavía no se han librado, como ni nosotros de los dictadores de por acá. La literatura erudita en América alejose, por la Independencia, de la española en cuanto pudo; pero los grandes poetas españoles, Quintana, Zorrilla, Espronceda, Bécquer, Campoamor, impusieron sus gustos entre los escritores no menos que los grandes poetas franceses. Hubo tendencia en América á preferir todo lo francés, como consecuencia del odio á España. Error grave, tan patriotero como poco razonable, porque las raíces de la literatura americana estaban en la literatura española y el lenguaje y el espíritu de raza son unos mismos. Han recogido el fruto de ese error. El habla literaria en América ha ido emporcándose de galicismos y otros neologismos, que han echado en olvido los términos y construcciones castizas, que no es que lo sean para los americanos porque lo sean de España, sino porque lo son del pueblo americano, que conserva ese castizo caudal. En él debiera la literatura erudita beber y nutrirse; pero menospreciólo por seguir las modas de París. Otro tanto que con el lenguaje sucedió con la literatura. "El cultivo de la literatura francesa nos matará al fin", dice Vergara. "Debemos buscar por la literatura española el camino de la nuestra, hasta encontrar nuestra verdadera expresión nacional. Esta no podrá ser nunca la forma española pura...; pero mucho menos podrá ser nuestra escuela nacional la de Francia, de quien nos separa y separará todo para siempre, y á quien no nos liga sino *el lazo de oropel de la moda*... Los veremos á nuestros escritores dando el largo rodeo por París para venir al teatro de

Bogotá á ensayar un drama, cuya impopularidad revela que el pueblo no se encuentra retratado en él; ensayando versos en la escuela lírica francesa, que son más impopulares que el drama, porque el pueblo no los repite aunque los lea..." Los escritores americanos se lamentan de no tener literatura nacional y aun creen que se hallan disculpados de tenerla por varias razones que traen; pero todas ellas parecenme á mí del todo falsas. América puede y debe tener su propia y nacional literatura, como toda otra nación cualquiera. El cómo es lo más llano que pueda pensarse. Creo yo que en América las *gentes viven*. Pues pinten ese *vivir* de los americanos, que eso y no más es el arte literario. Así se verá el *alma americana*, esto es, lo nacional. Sino que quieren tener literatura americana sin que deje de ser *francesa*, y eso no puede ser. Los más de los líricos, dramáticos y novelistas nos presentan el *vivir* francés, de segunda mano y mediante la imitación: claro es que así no se hace literatura nacional, sino mala literatura francesa. Pero no sólo el vivir presente es materia poética, sino mucho más el vivir del pasado lo fué siempre para los grandes vates. Ni los griegos, ni los romanos, ni nación alguna del mundo tenga acaso un pasado tan glorioso, por lo menos conocido é histórico que pueda cantarse, como los americanos. Los cuales, si se creen descender del indio, en aquella misteriosa civilización tienen rico filón legendario para la poesía. Sino que los más, ó todos acaso, reniegan de la sangre indiana que pudiera haber en sus venas, no sé por qué y sí sé por qué. ¿Quién no se asombra al mirar el retrato de Rubén Darío, de verdadero indio, y oírle á la vez decir: "Hay en mí alguna gota de la sangre de Africa ó de indio chorotega ó naragandango? Pudiera ser, á despecho de mis manes de marqués." Quiere ser marqués, aristócrata europeo, nada indiano. Pero si no de indios, los americanos vendrán de los blancos, sus padres, los conquistadores. Ahí es un grano de anís, ¡los conquistadores! No sé que haya materia épica más maravillosa. El poema ó los cien poemas de la conquista están por hacer, y voto á todos los Hércules del mundo, que son más poéticos que cuantas hazañas cantaron los antiguos griegos y romanos. No ha venido todavía el *poeta americano*, el que cante todo ó algo de eso. La razón es porque eso no se ama, ni se siente, ni se admira; porque lo que se admira, se siente y se ama entre los poetas de América es París. Los conquistadores fueron sus padres; pero no fueron parisienses ni franceses. Fueron españoles y eso basta. Véase, pues, cómo el afrancesamiento intelectual en América es el que ha cegado las dos fuentes poéticas nacionales, la del vivir presente americano y la del vivir histórico de la conquista. No ha quedado abierta más que la de la naturaleza de aquellas hermosas tierras, que para la gran poesía sólo pudiera servir de escenario. A escenógrafos poéticos se metieron los más inspirados poetas americanos, dejando el verdadero objeto del arte, que es lo humano. Los conquistadores habían de ser el asunto de la nacional poesía americana ó poesía *patria*, pues ellos fueron sus *padres*. Y la habrá cuando se enfrien los hervores

afrancesados y antiespañoles, causa única de que no haya todavía poesía nacional en América. "Si hay poesía en nuestra América, ella está en la cosas viejas, en Palenke, en Utaklan, en el indio legendario, en el inca sensual y fino y en el gran Moctezuma de la silla de oro. Lo demás es tuyo, demócrata Walt Whitman." Así decía Rubén Darío, que, con todos sus ojos de poeta, no veía ni se acordaba de la conquista. Sus pujos de marqués parisiense tienen la culpa. "Y así soy en la pompa de mis cánticos regios | algo precolombino y algo conquistador." Tal dice Chocano, otro gran poeta que tampoco ha sabido cantar la conquista. ¡*Algo, algo*, bien poco, por cierto! La literatura hispano-americana, hoy por hoy y acaso hasta dentro de muchos años, ha de tratarse como parte integrante de la literatura *castellana*, por ser literatura de un mismo espíritu é idioma que la de España. Así lo entienden los más graves é imparciales varones de América, aunque no falten apasionados amantes de Francia y odiadores apasionados de España que pretenden no tener ya nada que ver su *lenguaje nacional*, como le llaman, ni su literatura con la literatura y lenguaje de la *Península*. El patriotismo es virtud, pero hácese vicio al convertirse en patriotería. No hay, hoy por hoy, en ninguna República americana *idioma nacional*, en el sentido que ellos quieren de ser peculiar de tal ó cual República. Voces particulares las hay en cada región de América como en cada región de España. Sucede que los que así quieren acorralarse en torno de su campanario, con apocado espíritu y pueril inquina contra España, tienen por *idioma nacional* el lenguaje híbrido y afrancesado de periodistas y escritores incultos; que si por tal tuviesen el lenguaje familiar del pueblo, tendrían la razón de su parte, sino que en este caso presto se percatarían de que ese lenguaje popular y familiar del pueblo americano es el *mismísimo* del pueblo español y á veces más anticuado, el del siglo XVI, fuera de las voces que con toda razón han nacido allí para nombrar objetos naturales que no había en España. Pero esos señores infatuadamente afrancesados, que odian á España en nombre de la libertad por haber sacudido su yugo, que ellos dicen, mientras bajan servilmente el pescuezo al yugo francés gloriándose de ello, no aprecian el habla vulgar americana y hasta la desconocen y llaman *nacional* un lenguaje que con piltrafas francesas y neologismos imperitinentes se han fabricado ellos, unos cuantos escritorzueros incultos, para su uso particular. A ese lenguaje, híbrido y feo, hijo de *revolución* lingüística, en vez de serlo de natural *evolución*, ensálzanlo hasta las nubes, proclamando ser el idioma más hermoso del mundo y que lo hablan no sé si 80 ó más millones de habitantes. Jamás en lingüística se apreciaron ni se tuvieron en cuenta las jergas eruditas de ese jaez, forjadas en un día por revolución de unos cuantos, porque son como las flores de trapo, que el botánico menosprecia. El habla, como las plantas, es fruto natural y evolutivo. Tal es el habla vulgar en América y España, hoy por hoy una é idéntica, con la cual nada tiene que ver el lenguaje afrancesado de los borrajeadores de

periódicos y malos libros. No hay, pues, que tratar la literatura americana como un apéndice de la castellana y en capítulo aparte, como no se trata de la literatura regional montañesa, aragonesa ó andaluza. Todo cuanto se ha escrito en castellano pertenece á la literatura castellana y tan del alma de ella es una oda escrita en Bogotá ó en Montevideo como otra escrita en Madrid. Así lo entienden los mejores escritores americanos, gloriándose con razón de ello. Que, cierto, la literatura castellana no es una Cenicienta ni la última de las literaturas que han brillado en la historia de la cultura. Puede asegurarse que todos los españoles hacen suyas aquellas palabras de don Juan Valera (*Cartas americanas*, 1889, pág. 52): "Gran satisfacción es para todos nosotros cualquiera gloria literaria que adquieran en América los ciudadanos de las Repúblicas que salieron de nuestras antiguas colonias. Es algo que viene á acrecentar el tesoro de nuestra civilización castiza y á probar su vitalidad fecunda." Hay que olvidarse de las menudas rencillas de barrio. "Rotos están los lazos políticos que estrechamente nos unían (dice el mismo autor en *Ecos Argentinos*, 1901, pág. 276). Cada uno de los pueblos que desde California hasta el Estrecho de Magallanes ha surgido en ese gran continente merced á la expansión en mejores y más dichosos días de los hijos de nuestra Península, se ha creado y tiene hoy nueva patria. Pero, en mi sentir, por cima del amor que esta nueva patria merece y exige hay otro amor, ó, si se quiere, otro patriotismo más comprensivo y alto: el de la raza de que todos procedemos y de cuya identidad da testimonio y debe ser indeleble sello la lengua castellana." Y en otro lugar (*ibidem*, pág. 138): "Mucho lisonjearía mi amor propio nacional que los poetas, novelistas y demás escritores de las naciones hispanoparlantes, independientes hoy de la Metrópoli, reconociesen que en literatura no cabe la completa independencia: que su literatura sigue siendo española, como fué literatura griega la de cuantos escribieron en griego en Sicilia, en Italia, en Asia y en Egipto, y desde Marsella hasta la Bactriana; y como fué literatura latina la de Séneca, Lucano, Silio Itálico y Marcial, y la de cuantos escribieron en latín por toda la extensión del imperio de los Césares, aun después de arruinado el imperio." Por esta razón, yo, que no comprendo en esta *Historia* á los autores que sólo escribieron en catalán, valenciano, gallego, portugués y vascuence, comprendo en ella á los americanos, porque en castellano han escrito. Y porque tengo por tan españoles estos diversos idiomas de la Península como el castellano, no quise titular mi obra *Historia de la lengua y literatura española*, sino *Historia de la lengua y literatura castellana*. J. Valera, *Cartas Americ.*, 1889, página 205: "Noto además que las Musas justicieras se inclinan á ponerse foscas con los poetas de Colombia, cuando, por mal entendido patriotismo, ofender é injurian á la antigua madre patria España. Sus versos entonces son casi siempre malos." Aplíquese esto á todos los copleros patrioteros y ramplones americanos desde que se levantaron contra España y empezaron á maldecir de sus propios padres,

que fueron los que por allá hicieron lo que hicieron; que los nuestros por acá se quedaron sin entrar ni salir en nada de todo aquello. Y aplíqueseles igualmente lo que sigue diciendo Valera: "Todos los horrores, todas las crueldades de la guerra de la Independencia americana, que no fueron mayores que los de cualquiera otra guerra civil en la Península, no justifican la condenación y la injuria que lanza sobre los españoles el señor Torres Caicedo. El señor Torres Caicedo se ofende á sí mismo y á todo su linaje, pues yo presumo que será tan español como cualquiera de nosotros, y que si él no lo es, lo fué su padre ó lo fué su abuelo. No tiene la menor disculpa que el señor Caicedo califique todo el tiempo que Colombia estuvo unida á España de "Centurias de baldón y de afrenta | en que yació la tierra americana". Eso estaría sólo bien en boca de los indios triunfantes, si se hubiesen levantado contra el señor Torres Caicedo y contra todos los de origen español y los hubiesen arrojado de la América que invadieron y colonizaron. Esos improperios contra España quizá parecerían fundados en boca del Zipa, del Zaque y del Pontífice de Iraca, restablecidos, desechadas nuestra lengua y nuestra cultura y adorando otra vez á Chibchacum y á Chiminigagua... No se considera bien que antes de la independencia, los que más tiranizaron á la tierra y á la gente americana fueron los padres ó los abuelos de los que se sublevaron contra esa tiranía y que después ha habido un no corto período de guerras civiles en que se ha derramado más sangre que la derramada por los españoles, y ha habido tiranos en casi todas las Repúblicas, que nada tienen que envidiar en punto á crueldad ni á Fernando VII ni á ningún otro rey ni á ninguno de los virreyes ó generales y gobernadores que los reyes enviaban." Creo no llevarán á mal los americanos el que nos contentemos con salir de alguna manera en nuestra propia defensa, contra los continuos improperios con que han insultado á España, pues ni siquiera pasó por nuestras mientes pagarles en la misma moneda, como bien pudiéramos de justicia. Pero de entre los mismos americanos hay no pocos que defienden á España, y baste recordar en Colombia á don Carlos Calderón, en su discurso del Centenario (*Anuario de la Acad. Colomb.*, t. III (1914), página 232). J. Valera, *Nuev. Cart. Amer.*, 1890, pág. 131: "Entre los yanquis no hay ó hay apenas elemento indígena. Ora porque los indios del territorio de los Estados Unidos fuesen más rudos é incivilizables, ora porque los europeos, colonos de raza inglesa, tuviesen menos caridad y menos paciencia y arte para domesticar... De aquí que á nadie se le ocurriese ni se le pudiese ocurrir entre los yankees, cuando se sustrajeron al dominio de la Gran Bretaña, la estrafularia idea de que aquello era algo á modo de *reconquista*... En cambio, en casi todas las Repúblicas hispano-americanas se ha dicho, en verso y en prosa, algo de que la guerra de emancipación fué guerra de independencia y reconquista... De aquí nacen motivos de enojo en abundancia y dificultades á montones, que hacen el trato entre españoles é hispano-americanos en extremo vidrioso ó sujeto á quiebras. Si les

decimos que son españoles como nosotros, suelen picarse, porque desean ser algo distinto y nuevo, y si no todos, muchos se pican también si los creemos indios ó semiindios. Hay en los hispano-americanos, aun en los más discretos y sabidos, mil injustas contradicciones. "Las leyes de Indias, dicen, las Ordenanzas de Carlos V, las de don Fernando de Aragón y de doña Isabel la Católica eran buenas y protectoras. Desde que el Papa declaró en una Bula que los hijos de América eran hombres, los reyes de España dictaron leyes para ampararlos y favorecerlos; pero burlándose de esas leyes los colonos españoles maltrataron á los indios, los azotaron, los humillaron y los hicieron trabajar hasta morir, como si fuesen acémilas, etc., etc." Al decir esto, los americanos de ahora no advierten que ellos son los que se condenan, si no son indios puros. Los que dictaron las leyes protectoras estaban aquí, y por aquí se han quedado; pero los verdugos codiciosos y empedernidos de los indios, lo probable es que, salvo raras excepciones, se quedasen todos por allá, y que esos antiespañoles, declamadores acerbos por pura filantropía, no sean otros sino sus descendientes. Tiene mucha gracia la disculpa á que acuden ustedes para explicar lo poco que han hecho por los indios en los sesenta ó setenta años que llevan de independencia. "Hemos abolido las *mitas*," dicen ustedes, hemos suprimido el tributo personal y hemos desechado "el azote." Pero ¿se debe esto á la independencia ó al progreso de la cultura y de la moralidad entre todos los pueblos cristianos? ¿Es posible que alguien crea de buena fe que si el Ecuador ó Colombia fuesen hoy aún colonias españolas habría allí *mitas*, tributo personal, servidumbre y azotes?" En suma, á los americanos que nos echen en cara á los españoles los crímenes que dicen cometimos allá, hay que responderles que nuestros padres, contra quienes los repiten, acá se quedaron, y que esos crímenes son de sus antepasados, no de los nuestros. Que, en fin de cuentas, las gentes que comúnmente pasaron allá fueron las que pinta Cervantes al decir que América fué "refugio y amparo de los desesperados de España, iglesia de los alzados, salvoconducto de los homicidas, pala y cubierta de los jugadores, añagaza general de mujeres libres, engaño común de muchos y remedio particular de pocos". Toda esta gente maleante allí se mejoró sin duda, con la necesidad y el trabajo; pero sobre ella recae, no hay duda, cuanto sus hijos los americanos nos echan á la cara. Miguel A. Caro, en *Hist. gral. de las conquistas del Nuevo Reino de Granada*, por Piedrahita: "La costumbre de considerar nuestra guerra de emancipación como guerra *internacional de independencia*, cual lo fué la que sostuvo España contra Francia por el mismo tiempo ha procedido de un punto de vista erróneo, ocasionado á muchas y funestas equivocaciones. La guerra de emancipación hispano-americana fué una guerra *civil*, en que provincias de una misma nación reclamaban los derechos de hijas que entraban en la mayor edad, y recobrándolos por fuerza, porque la madre no accedía por buenas á sus exigencias, cada una de ellas estableció su casa por separado. Viendo las cosas en este

aspecto, que es el verdadero, debemos reconocer que las relaciones que hemos anulado con la madre España no son las de usual etiqueta, sino lazos de familia, y que no es el menos íntimo de los vínculos que han de unir á los pueblos que hablan castellano el cultivo de unas mismas tradiciones, el estudio de *una historia que es en común la de todos ellos*... El genio de Simón Bolívar, su elocuencia fogosa, su constancia indomable, su generosidad magnífica, ¿son dotes de las tribus indígenas? ¿No son más bien rasgos que debe reclamar por suyos la nación española? El título de Libertador no pudo borrar en Bolívar su condición española. Y el mismo Bolívar, y Nariño, y San Martín, y los próceres todos de nuestra independencia, ¿de quiénes, sino de padres españoles, recibieron la sangre que corría en sus venas y el apellido que se preciaban de llevar...? Oiga otra vez á Bello: "Jamás un pueblo profundamente envilecido ha sido capaz de "ejecutar los grandes hechos que ilustraron las campañas de los patriotas. El que observe con ojos filosóficos la historia de nuestra lucha con la Metrópoli reconocerá sin dificultad que lo que nos ha hecho prevalecer en ella es cabalmente el *elemento ibérico*. Los capitanes y las legiones de veteranos de la Iberia trasatlántica fueron vencidos por los caudillos y los ejércitos improvisados de otra *Iberia joven*, que, abjurando el nombre, conservaba el aliento indomable de la antigua. *La constancia española se ha estrellado contra sí misma*." F. García Godoy, *La Liter. Amer.*, 1915, pág. 189: "Somos hijos legítimos de ese pasado. Y en muchos aspectos de nuestra existencia colectiva vivimos todavía espiritualmente de su herencia. Imposible darnos cuenta de nuestra actuación actual, con todos los fenómenos de carácter religioso, científico, político, económico y literario que la integran, sin antes remontar la corriente del tiempo y ponernos en estrecha comunicación con ese pasado que frecuentemente sólo nos merece un gesto de desdén ó una completa indiferencia... En nosotros vibra aún fuertemente la vieja alma colonial... La vida intelectual de Santo Domingo, en todas sus formas de expresión, no tiene ni puede tener, exactamente como la de todos estos pueblos de origen ibérico, nada de característico que le imprima especial fisonomía." Ant. Gómez Restrepo, *Cultura*, Bogotá, 1916 (Febrero): "Hoy se discute mucho la tesis de si es posible ó no que las Repúblicas hispano-americanas tengan una literatura verdaderamente nacional... Si se quiere dar á entender una literatura que no tenga relación con la española, la tesis es absurda, pues mientras hablemos castellano y vivamos en comunión espiritual con el alma de la raza, nuestro arte será fundamentalmente español, aun cuando pueda y deba presentar variedades que lo distingan y le den carácter propio y personalidad digna de tenerse en cuenta... Estamos, con relación á España, como ésta lo estuvo respecto de Roma: Viriato resistió á la dominación extranjera; pero la literatura latina fué enriquecida por los Sénecas y Lucanos: igualmente, nuestros próceres lucharon contra la dominación política de España; pero Bello y Baralt, Caro y Cuervo y muchos

más, han contribuido eficazmente al embellecimiento y al esplendor de la lengua y la literatura castellanas." José M.^a Chacón, *Los Oríg. de la Poes. en Cuba*, 1913, pág. 10: "De algún tiempo á esta parte se vienen observando en la América Latina determinadas tendencias á nacionalizar de tal modo sus literaturas, que las ponen en abierta pugna, no sólo con el espíritu actual de la raza descubridora, sino con la lengua castellana misma, es decir, con su propio y natural medio de expresión. Se aceptan, se siguen á pie juntillas, pero no se asimilan, las más extrañas influencias; la clara, flexible y armoniosa lengua castellana se la inficiona con los más exóticos vocablos; giros y construcciones los más raros y caprichosos van desnaturalizando el idioma y corrompiendo, por ende, todo lo que hay de más noble, de más puro y de más alto en el espíritu de nuestra raza. Así piensan algunos que se individualiza una Literatura. ¡Como si pudiera serlo renegar de todo un pasado literario, olvidar los principios lógicos y naturales que presiden á la evolución de un idioma, de un pueblo y de una civilización! Dejando á un lado las funestas consecuencias estéticas de tal obra, no puede negarse que es una labor moralmente malsana y que producirá, á la corta ó á la larga, el cese de la vida nacional... Que no está el nacionalismo de nuestras literaturas hispano-americanas en la formación de una jerga salvaje, sino en encontrar en nuestro medio ambiente, en nuestra espléndida naturaleza, las notas distintivas para la formación de un tipo literario propio. Es, en una palabra, la conciencia de nuestro pasado literario un factor esencialísimo en esta lógica y saludable cruzada que debe emprenderse contra los que olvidan la raza, las tradiciones, el idioma, nuestro ser moral mismo, para formar una Literatura nacional, que ha de tener precisamente por bases fundamentales el idioma y la raza." José León Suárez (argentino), *Revolución americana*, 1917: "Se fué formando un ambiente tan decidido como gratuitamente antiespañol. Sin embargo, además de razones de justicia, razones de historia, de sociología, de antropología y de geografía, aconsejaban y aconsejan un procedimiento contrario. Por prudencia, por conveniencia y por progreso debemos mantener el *hispanismo*, como base y levadura que dirija la formación de nuestros pueblos... Es en la enseñanza donde hay que reaccionar, porque precisamente por la heterogeneidad de nuestros estudiantes, es mayor el peligro de la influencia de una enseñanza equivocada de la historia nacional. Exijo el honor ó acepto la responsabilidad de haber sido uno de los primeros que ha adoptado este criterio verdadero de conciliación con España para enseñar la historia." J. Valera, *Ecos Argentinos*, 1901, pág. 161: "Creo yo que la independencia política de las Repúblicas americanas, que fueron colonias españolas, no implica la independencia literaria. Mil veces lo he dicho; cuanto se escriba en Buenos Aires, en Bogotá, en Lima ó en Caracas, debe seguir siendo literatura española, aunque no dependan ya del Estado español los autores nacidos en dichas ciudades ó en los territorios de que ellas son cabeza. No de otra suerte son griegos cuantos poetas

y prosistas escribieron en lengua griega, desde Marsella hasta la Batriana; Lucano, Marcial y Silio Itálico, por ejemplo, son autores latinos. Pero yo entiendo, no obstante, que el señor Becerra va sobrado lejos, más lejos de lo que yo voy, en negar hasta casi la posibilidad de una grande y muy distinta autonomía americanista. Sin desatar el lazo de nacionalidad superior, ó dígase de casta y lengua, que nos une y que no puede ni debe desatarse como no dejemos de ser lo que somos y como no perdamos el ser que tenemos, yo tengo por evidente que puede y debe darse una peculiar originalidad y un carácter propio de cada región en los buenos escritores de la América hispanoparlante. Para ello no es menester que los escritores de América se empeñen en buscar colores indianos en que teñir sus obras: no es menester que tornen á ser "bárbaros y paganos, á adorar al sol y la luna, "á disgregarse en tribus ó á dejarse absorber por el socialismo *incásico*, á limitar su industria á la pesca ó cuando más al cultivo de la "yuca y del maíz, ó á llorar, en fin, sus dolores, ó á espaciarse su alegría "acompañándose de la *quena* en el tono del *yaravi* ó con la *guazábara* "del caribe". Sin ir tan lejos, no obstante, la descripción de las bellezas naturales del país en que viven, sus vagas tradiciones y algo acaso de las costumbres, usos y creencias religiosas de las razas indígenas, prestan, y pueden seguir prestando, originalidad y diversidad á los escritos de la América que fué española, los cuales, aun sin esto, que no constituye, al cabo, sino una originalidad extrínseca y somera, pueden y deben ser originales, con originalidad más profunda, si los autores tienen energía bastante para poner el alma propia en sus escritos ó bien la manifestación del alma colectiva de los hombres que habitan en las regiones donde ellos nacieron. Si en los hombres que habitan dichas regiones hay pensamientos y sentimientos nuevos, el escritor sin esfuerzo alguno los hará patentes en sus obras, expresándolos con claridad y con hermosura; y de esta suerte será original por inspiración y casi sin proponérselo. Su originalidad será entonces colectiva y propia de la nación á que pertenece, sin que para ello tenga el autor que renegar de su casta, que estropear el castellano inventando un nuevo y absurdo idioma y sin que lo que escriba deje de pertenecer á la literatura española en su más amplio sentido, sino á enriquecerla con peregrinas joyas, con inauditos cantos y con exquisitos primores. Así, pongo por caso, Teócrito no deja de ser griego y, sin embargo, en nada se parece á Píndaro, y no repite, sino completa la literatura de su lengua y casta. Y no repugno, ni repugna tampoco el señor Becerra, que para lograr este complemento y para importar novedades en nuestra literatura se estudien y se imiten las extrañas, v. gr., la alemana, la inglesa y la francesa. Lo que repugno es que la imitación sea desmañada y sin arte; que sea la moda y no el buen gusto quien elija los modelos, y que tal vez se reproduzcan, no las bellezas, sino los vicios y extravagancias, exagerándolas con insufrible amaneramiento, que llega á degenerar en caricatura. Si tales errores y faltas se evitan, el imitador de lo extranjero, así por el propio ser que pone

en su obra como por la forma castiza de que la reviste, puede conseguir y consigue á veces originalidad muy laudable, acrecentando con las importadas riquezas el variado tesoro de su propia literatura. A mi ver, y contrayéndonos á la poesía lírica, nada hay mejor en castellano que Garcilaso y fray Luis de León, que en el siglo xvi creían imitar á los latinos y á los griegos, y que Gallego y Quintana, á principios de este siglo, que tal vez se inspiraran en doctrinas filosóficas y políticas y en preceptos artísticos venidos de Francia y que tal vez imitaron á los poetas italianos de la escuela de Parini, creando, no obstante, unas obras poéticas originalísimas, en alto grado españolas y las más bellas y perfectas tal vez de que puede jactarse nuestro Parnaso."

Jorge Huneeus Gana, *Cuadro hist.*, pág. 635: "Las condiciones de carácter nacional reconcentrado y de inteligencia señaladamente estu-
diosa que hemos venido marcando en la historia de nuestra producción intelectual (de Chile), han de caracterizar necesariamente nuestra Poesía de cierta lógica pobreza, de cierta falta de espontaneidad, de cierta carencia de frescura y de viveza, que, en nuestro humilde concepto, se origina en el predominio social algo excluyente que han alcanzado entre nosotros aquellas cualidades de particular seriedad del carácter y la inteligencia chilenos. Este rasgo general, que sólo de tarde en tarde encontraremos interrumpido por algún poeta festivo y por algunos oradores de mediana originalidad, caracteriza sintéticamente la poesía nacional (de Chile). Dejamos, pues, dicho con esto que la fecundidad de nuestra poesía y en general de toda la producción imaginativa no está á la altura de la producción científica ni de la intermediaria y que el florecimiento de estas últimas, así como las atenciones de formar las instituciones políticas y administrativas del país, han absorbido principalmente las facultades intelectuales productivas de Chile." Salvador Camacho Roldán, *Introd. á las Poesías* de G. Gutiérrez (1881): "Los seis años de 1842 á 1848 fueron, á no dudarlo, una época de poesía y de cultivo literario, originada en Europa por la paz que habían traído consigo las soluciones de Waterlloo, la caída de la rama mayor de los Borbones en Francia y la regeneración liberal en España; y en América por la independencia de las colonias españolas, época notable que pasaba sobre el mundo como una onda poética irresistible... El movimiento político de la guerra de los siete años en España y la reforma de la Monarquía en sentido constitucional y progresista, trajeron consigo un despertar literario sumamente notable en los años de 1833 á 1840... En ese tiempo, pues, de 1843 á 1848, Caracas merecía el nombre de la Atenas de América: allí se reimprimían ávidamente las más notables producciones de la literatura española contemporánea y traducciones de la francesa... La escena dramática, favorecida en esos tiempos en Bogotá con la presencia de Villalba primero, de Torres, sus dos bellas hijas y Gallardo después, estaba representada en 1846 por la

mejor y más completa compañía... Julio Arboleda producía entonces las más selectas notas de su plectro lírico; José E. Caro..., Ricardo de la Parra..., José Joaquín Ortiz..., Gutiérrez González, Samper, Celedón, Ortiz..., Madiedo..., Juan de Dios Restrepo..., José Caicedo Rojas..., Germán Piñeres." "Así como en Caracas (dice M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. II (1913), pág. 45) no pudo (el romanticismo) engendrar, con raras excepciones, más que una poesía efectista, relumbrante y chillona, llena de impropiedades de concepto y de forma, en Bogotá y en Popayan arrancó magníficos acentos de amor y de ira á los espíritus ardientes é indómitos de José Eusebio Caro y de Julio Arboleda, y en las montañas antioqueñas suspiró con inefable melodía en las dulces estrofas de Gregorio Gutiérrez González. Al mismo tiempo, la escuela lírica del siglo pasado, renovada y transformada en cuanto al espíritu, tuvo en don José Joaquín Ortiz un excelso representante...; el Parnaso colombiano supera hoy en calidad, si no en cantidad, al de cualquier otra región del Nuevo Mundo." J. Valera, *Cartas Americ.*, 1889, pág. 141: "A pesar de la extraordinaria facilidad con que en Colombia se versifica, y aunque es Colombia una República democrática, su poesía es aristocrática, culta y atildada. Se ve que es producto de algo como una casta superior, dominadora aún, no por las leyes, que á todos hacen iguales, sino por la inteligencia, el saber y la cultura, que importó en el país, sobre otra casta inferior, que no se ha extinguido ni ha desaparecido casi, como en las que fueron colonias inglesas, sino que vive en cierta subordinación patriarcal y suave. Las ideas, los sentimientos, el habla, la religión, las costumbres y tradiciones importados de España por los que vinieron á fundar la colonia, persisten, pues, y son tenidos en gran veneración. Son como los dioses penates, que no ahuyentaron ni la revolución ni la guerra de la Independencia contra la Metrópoli, ni las ulteriores guerras civiles." Al Perú llegó la fiebre romántica hacia 1848, y la ha contado Ricardo Palma en *La Bohemia limeña de 1848 á 1860*. Fué aquel un romanticismo español, así como el de la Argentina fué francés. El español Sebastián Lorente, llegado entonces de España y nombrado rector del colegio de Guadalupe, innovador de gran talento, se atrajo á toda la juventud, que se lanzó á imitar á Espronceda, Zorrilla, Arolas, Bermúdez de Castro y Enrique Gil. Luego, Fernando Velarde, el vate montañés, acabó de encandilarles. M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. I (1911), pág. 123: "Entre los varios y complejos impulsos que coadyuvieron á la gran revolución literaria y que llamamos *romanticismo*, fueron los dos *predominantes* el subjetivismo ó individualismo lírico y el sentimiento arqueológico é histórico, dirigido con preferencia á las costumbres, recuerdos y monumentos de la Edad Media. El primero podía ser trasplantado sin dificultad á América, y lo fué, en efecto, si bien los románticos americanos, con excepción muy brillante de algún colombiano y de algún argentino, cayeron en una imitación todavía más servil y más estéril que

Lo había sido la de los llamados *clásicos*. Habían cambiado los modelos: no eran ya Horacio ni Quintana; pero eran Byron, Víctor Hugo, Espronceda, Zorrilla y aun Tassara y Bermúdez de Castro, con la desventaja en los imitadores románticos de ser mucho menos cuidadosos de la pureza de la dicción y del buen orden y concierto en las ideas que los *clásicos*, como gente que tomaba por inspiración el desorden, por bazaría la incorrección gramatical, por muy profundas las cosas á medio decir y por rasgos de *genio* desbordado las más incoherentes extravagancias. Esto se entiende por lo tocante á muchos poetas de Cuba y de la América del Sur, pues en los dos principales representantes del romanticismo mexicano hay templanza relativa, buen gusto en la dicción, respeto habitual á la gramática, y si Fernando Calderón peca, es más bien por debilidad y penuria de inspiración que por exceso real ó simulado de ella, ni por exuberancia ó viciosa lozanía de la forma. El otro elemento romántico, el de la poesía histórica, el arte novelesco y legendario de Walter Scott, de Víctor Hugo en *Nuestra Señora*, del Duque de Rivas y de Zorrilla, era enteramente inadecuado á la poesía americana, y fué gran temeridad y error querer introducirle en pueblos niños, cuyos más antiguos recuerdos históricos no pasaban de trescientos años; porque claro está que las tradiciones y los símbolos de los aztecas y de los incas tan exóticos son para la mayor parte de los americanos como para nosotros... La literatura americana es literatura colonial, literatura de criollos; no es obra de indios ni de descendientes de indios... Tales razones explican, á nuestro ver, el escaso y desmedrado fruto que cosechó el romanticismo en América, á lo menos en su primera y nativa forma, y por qué su acción fué más bien negativa y disolvente que positiva y fecunda como lo había sido en Europa...; los poetas de Cuba y de la América del Sur, donde el romanticismo hizo más prosélitos y de más cuenta que en México, país de arraigadas tradiciones clásicas, á las cuales por uno ú otro camino vuelve siempre." J. Valera, *Cartas Americanas*, 1889, pág. 139: "Ahí (en América) como en tierra de menos recuerdos y que mira más al porvenir, prevaleció el romanticismo de las ideas modernas sobre el romanticismo retrospectivo é histórico que nos dió en España al Duque de Rivas y á Zorrilla y que prestó á Arolas, á Hartzenbusch, á García Gutiérrez y á muchos otros un fondo y un color castizos y populares, los cuales vinieron á extenderse hasta por las obras de los poetas más cosmopolitas, como Espronceda." Rodó, *El Mirador de Próspero* (1913, pág. 310): "Aquella revolución literaria traía consigo un impulso favorable á la germinación de todo elemento de originalidad y de carácter indígena. Propensión congenial al romanticismo fué suscitar en todas partes una reanimación del espíritu de nacionalidad literaria, sustituyendo la abstracta uniformidad del pseudoclasicismo con la expresión de la sociedad, la naturaleza y las tradiciones peculiares de cada pueblo, Pero si esta tendencia del romanticismo repercutió provechosamente en nuestra

América, inspirando los primeros esfuerzos consagrados á fundar una literatura que reflejase las peculiaridades de la naturaleza y las costumbres propias, la imitación romántica estuvo lejos de limitarse, ni aun de aplicarse preferentemente á esa tarea oportuna. La imitación se disipó, en gran parte, en otras cosas. Una mitad del romanticismo europeo significaba la reivindicación de las tradiciones históricas y artísticas anteriores al Renacimiento; y á pesar de que estas tradiciones no podían tener en los pueblos jóvenes de América sentido que interesase á la conciencia colectiva, el romanticismo tradicional y arqueológico halló aquí imitadores y sugirió poemas caballerescos, dramas de trovadores y cruzados, leyendas orientales: evocaciones falsas de recuerdos que no correspondían, en suelo americano, ni á una piedra ruinoso ni á un latido del sentimiento popular. Algo semejante cabe decir en lo que se refiere á la otra mitad del espíritu romántico: la subjetiva ó byroniana. Los doloridos apasionamientos, las íntimas contradicciones, las hondas nostalgias ideales de este género de romanticismo, si bien tenían, sin duda, un fondo humano que los hacía trascender adondequiera que se sintiese y meditase sobre el misterio de las cosas y sobre los problemas de nuestro destino, obedecían, en no pequeña parte, á influencias que, representando en la propia Europa un convencionalismo ó un amaneramiento, debían serlo con doble motivo en sociedades donde el ambiente no daba de sí las razones históricas del medio y del momento que concurrían en las sociedades europeas á explicar aquella atormentada agitación de los espíritus. Y por lo que respecta al elemento literario formal, la imitación no fué más atinada. El romanticismo, en cuanto quebrantaba los moldes de una preceptiva artificial y vetusta; en cuanto favorecía el libre arranque de la inspiración y ensanchaba los límites del vocabulario poético, ofrecía, ciertamente, ejemplos y enseñanzas favorables al florecimiento de una literatura americana diferenciada y eficaz; pero este impulso de reacción contra el dogmatismo retórico tenía en América, más que en ninguna otra parte, peligros y desventajas que no supieron conjurarse, porque halagaban muchas de las propensiones más funestas y arraigadas de nuestro espíritu: propensión á la negligencia, al desaliño, á la falsa espontaneidad, á la abundancia viciosa; el desconocimiento ó menosprecio de la parte consciente y reflexiva del arte; el crédito de la facilidad repentista; el desamor de ese ideal de perfección, único capaz de engendrar la obra que dura." Lauxar, *Motivos de crít. hisp.-amer.*, pág. 10: "Tuvo América bajo el régimen colonial una literatura genuinamente europea hasta que también de Europa recibió primero las ideas de libertad y después el gusto romántico de las soledades agrestes, de los bosques misteriosos, de las montañas, de las cumbres, de las aguas muertas en los lagos ó torrenciales en los ríos, de los mares infinitos, del mundo y de su vida, inquieta en las formas insuficientes para contenerla. No fué, como injustamente se ha dicho, la opresión de España lo que hasta el si-

glo XIX privó á América de una literatura propia. Es cierto que en ella despertaron juntas la libertad y las letras; pero esa coincidencia fué meramente casual, y nada permite suponer que, retardada ó impedida la separación de la Metrópoli y sus colonias, hubiese por eso perdido su influencia en el continente americano el romanticismo imperante. De éste nació la literatura en América. La independencia política encendió sin duda á sus cultivadores en el fuego de los entusiasmos patrios y contribuyó así eficazmente, como factor de segundo orden, á su desenvolvimiento: ella dió fuerzas, pero no vida, á la poesía del Nuevo Mundo. Poco ó nada puso el romanticismo en el *Canto á Bolívar* por *La Victoria de Junín* y en la silva *A la agricultura de la zona tórrida*, y no es seguro que, sin los acontecimientos políticos, se conocieran hoy como poetas á José J. de Olmedo y á Andrés Bello. Este hubiera podido escribir bajo cualquier régimen su pintura de la flora continental y su instigación al trabajo; no es, con todo, presumible que lo hiciese, á no haber visto abierta, por el sistema republicano en la democracia reinante, una era que, igualando á todos en la ambición, hacía más viva la necesidad de sus incitaciones á la paz, al amor de la tierra y al esfuerzo útil y fecundo. Es difícil creer que Olmedo, el cantor de las batallas y la libertad, hubiera encontrado un tema digno de su numen en la existencia oscura y tranquila de la colonia. Pero ni Olmedo ni Bello encarnan en sus versos el corazón de América y su poesía. Ambos la celebraron: el uno en su historia y el otro en su naturaleza, á la manera clásica de los poetas europeos. José M. de Heredia es, sin disputa, más americano que ellos, por su espíritu y sus asuntos: su canto al *Niágara* hubiera sido, á faltar la Revolución, más reposado, pero siempre habría dicho de igual modo la majestad del torrente, su ímpetu sin freno, su grandeza sin límite. Dos son los elementos esenciales que ofrece como característicos á la poesía América: uno, su naturaleza; otro, la situación del hombre en el continente. Quiso la suerte que la Revolución estallase cuando, bajo la influencia del romanticismo, era posible el aprovechamiento del primero y que en seguida la organización democrática diera todo su valor al segundo. Así nacieron hermanas en América la libertad y la poesía. Castellana por la lengua, europea en la cultura, la producción literaria hispano-americana es continental por el campo inmenso que le sirve de teatro, por las costumbres y la manera de ser que refleja. Hasta ahora ha tenido más poetas idealistas que escritores de observación: puede, pues, afirmarse que no ha mostrado sino incidentalmente ó en grado muy reducido la originalidad del suelo y del hombre americanos."

IV. GÉNEROS ROMÁNTICOS.

7. Cuatro géneros literarios señalarónse muy desigualmente en la época romántica. El épico fué de todos ellos el que dió más sazónados frutos, por haber tomado la forma de leyendas y romances, reanudando la épica nacional del romancero, sobre todo en manos del Duque de Rivas y de Zorrilla. Zorrilla fué verdaderamente poeta nacional por la poesía épica en sus leyendas, no sin cierto perfume lírico, que empapó toda obra romántica. El género lírico fué, después del épico, el que mayor brillo tuvo en esta época. Tiene el dejo triste y melancólico, escéptico, rebelde y desesperado del maestro, que lo fué Byron, al cual, por lo mismo, aunque más no hubiera, había de parecerse Espronceda, el mejor de nuestros líricos románticos. Al lado de la leyenda y de la lírica escéptica y malhumorada, los demás géneros parecen achicados. El dramático, fusión de entrambos, fué cultivado por los mismos épicos Duque de Rivas y Zorrilla, además por Martínez de la Rosa, Hartzenbusch y García Gutiérrez. Ninguno de los dramas románticos llegó á ser obra magistral: impedíalo la triple nota exagerada, lírica é ideal del romanticismo, que pugna con el realismo propio del género dramático. La exageración, el lirismo, la idealización fantástica son, por lo mismo, los tres defectos de todos los dramas románticos. Zorrilla los despilfarró como nadie, gracias á su riqueza de fantasía, porque la fantasía fué la que en el romanticismo señoreó y es la fuente del lirismo, de la idealización fantástica y de la exageración. El género menos floreciente fué el novelesco, porque la leyenda era la forma propia de la épica en aquella época, y la novela sólo podía ser histórica, prosaización de la leyenda. Walter Scott, su fundador, tuvo imitadores en España, pero que apenas produjeron más que obras de segundo orden, absorbiendo toda la épica la leyenda romancesca. Vino después la novela folletinesca, imitada de Francia, por Fernández y González, á quien siguieron Escrich, Tárrago y Rafael del Castillo, última degeneración de la novela romántica á lo Dumas, verdadera novela caballeresca del siglo XIX para pasto de la gente menuda é

hilvanada á vuelo pluma, sin cuidado artístico, por autores mercenarios. El género periodístico, con sus artículos de crítica ligera y sus crónicas chispeantes, puede, en fin, decirse que nace en la época romántica. La mayor parte de los poetas líricos son á la vez dramáticos y algunos también noveladores y prosistas en general. Los géneros literarios andan confundidos en los autores. De los cuatro más grandes poetas de la época es lírico puro Espronceda; épicos y dramáticos Zorrilla y el Duque de Rivas; épica, dramática y novelista la Avellaneda. Los prosistas más eminentes son Larra y Mesonero Romanos; en Chile, Jotabeche; en la Argentina, Sarmiento; en el Uruguay, Magariños Cervantes; en el Perú, Ricardo Palma; en Méjico, Lucas Alamán; en Venezuela, García de Quevedo; en Colombia, Eugenio Díaz Castro.

8. *Epica*.—La leyenda es una epopeya corta con asunto folklórico y tradicional, arrimada á un lugar, edificio, ruina ó personaje y que el pueblo ha forjado tomando por fundamento algún hecho histórico. Los dos elementos, el folklórico y el maravilloso, propios del romanticismo, tenían que despertar en los poetas de esta época la afición por la leyenda, que es, puede decirse, la epopeya corta moderna, algo así como lo que fueron los romances viejos. Zorrilla fué el que más sobresalió en ellas; después, el Duque de Rivas. Lo que caracteriza á la leyenda romántica es la nota de misterio, de terror, de crueldad á veces, de idealismo, en suma, que trajo el romanticismo septentrional. Para ver claramente distinguido este elemento, nada español, no hay más que comparar las leyendas románticas con las clásicas. Las *Novelas ejemplares*, de Cervantes, pueden igualmente servir de patrón para ver lo que el romanticismo del Norte añadió á la narración clara y robusta, realista y sana de la manera española. El interés que los septentrionales pretenden despertar con lo misterioso, encomendábanlo nuestros clásicos á la elegancia y colorido en el decir. Larrañaga, Angel Gálvez y Juan Francisco Díaz descarriáronse por el abuso romántico; Rivas, Zorrilla, García Gutiérrez y Arolas generalmente se mantuvieron en el verdadero camino de la leyenda.

Lírica.—Campoamor ha dicho: "Si se exceptúan el *Romancero* y los *Cantares*, en España casi no hay poesía lírica nacional ni pudo haberla tampoco." Y esos *Cantares* populares, ¿qué son sino la verdadera lírica popular española, así como la épica popular española es el *Romancero*? La lírica erudita es la que por clásica mostróse demasiado objetiva, y menester fué viniese el romanticismo á tocar con su varilla la vena popular en los mismos poetas eruditos, para que re-

naciese la verdadera lírica, puramente subjetiva, individual y general á la vez, cuando es grande y horda, como en Bécquer y Campoamor. Este subjetivismo puro de la lírica por excepción se hallará en la época clásica; es propia del siglo XIX, desde el romanticismo. Pero no lo es menos de la lírica popular española de todos tiempos, de los *Cantares*, que dice Campoamor. Por no entender esta diferencia entre la lírica popular y la erudito-clásica, nos han venido algunos diciendo que en España no hubo jamás verdadera lírica, como si no lo fuese como la que más la de los *Cantares* de siempre y la de los poetas eruditos desde el romanticismo. Andrés González Blanco, *Campoamor*, I: "Espronceda, Campoamor y Zorrilla son, sin duda, las tres grandes figuras de nuestro renacimiento lírico en la última mitad del siglo pasado. Porque así puede llamarse con sobrada justicia aquel despertar que, á mediados del siglo XIX, se inició en nuestra Patria bajo el influjo de la poesía extranjera, especialmente de la cultivada por Hugo, Byron y Heine: las tres figuras que han llenado las creaciones de nuestros tres grandes poetas con su sombra avasalladora... De estos tres poetas, Zorrilla es el cantor, Espronceda es el hombre, Campoamor es el filósofo. Así sus preferencias se han delineado brusca y fácilmente; Zorrilla ha sido el favorito de los *vocalizadores*; Espronceda, de los libertinos, y Campoamor, de las mujeres. Espronceda es el poeta de las pasiones; Zorrilla, el poeta de los vocablos; Campoamor, el poeta de las ideas. Zorrilla es para los teatros, para las representaciones fastuosas, para los escenarios iluminados; Espronceda es para las orgías, para la hora del Champagne y de las cortesanas rubias; Campoamor es para las veladas de invierno, para los días de placidez, para el hogar, para las horas de serenidad, en que ni el licor se sube á la cabeza ni un torrente de palabras afluye á los labios: y la serenidad es, al fin y al cabo, la señora de la vida." La lírica tardó más que la dramática en dar frutos románticos. Juzgando las poesías de Juan Bautista Alonso, escribía Larra en 1835: "En poesía estamos aún á la altura de los arroyuelos murmuradores, de la tórtola triste, de la palomita de Filis, de Batilo y Menalcas, de las delicias de la vida pastoril, del caramillo y del recental, de la leche y de la miel y otras fantasmagorías por este estilo. En nuestra poesía, á lo menos, no se hallará malicia: todo es pura inocencia. Ningún rumbo nuevo, ningún resorte no usado." Pero pocos días después alababa como *romántica* la reciente composición de Espronceda *El Reo de muerte*. En *El Artista* (1835-36) salieron sus poesías *El Pastor Clasiquino*, *El Pirata* y fragmentos del *Pelayo*. De la misma revista eran colaboradores Pastor Díaz, Salas y Quiroga, Escosura, José y Salvador Bermúdez de Castro, J. F. Pacheco, García Tassara, Julián Romea, Maury, Ventura de la Vega, Jerónimo Morán, Pedro de Madrazo, Valentín Carderera, Zorrilla, etc. Las poesías de los autores románticos que no las coleccionaron hallanse en los periódicos, como *El Artista*, *El Piloto*, *El Iris*, *El Pensamiento*, *El Sol*, *El*

Correo Nacional, El Semanario Pintoresco, La Revista de Madrid, etcétera, y en *Apuntes para una Biblioteca de escritores españoles contemporáneos, en prosa y verso*, de don Eugenio de Ochoa, París, 1840. Véase cómo fueron apareciendo los poetas líricos y épicos: Hilario Ascasubi (arg., 1831). Roca de Togores (1831). Esteban Echeverría (arg., 1832). José Somoza (1832). Patricio de la Escosura (1832). Tomás Aguiló (1832). Cabanyes (1833). Felipe Pardo (per., 1833). F.^{co} Acuña de Figueroa (urug., 1833). Ríos Rosas (1833). Fernando Corradi (1833). Florencio Balcarce (arg., 1833). Espronceda (1834). Duque de Rivas (1834). José Eusebio Caro (colomb., 1834). Plácido (cub., 1834). José J. Ortiz (col., 1834). Ramón Palma (cub., 1834). Ant. Maitín (venez., 1835). José Bermúdez de Castro (1835). Salvad. Bermúdez de Castro (1836). Romero Larrañaga (1836). Ign. Rodríguez Galván (mej., 1836). Zorrilla (1837). Campoamor (1837). Hartzenbusch (1837). García Gutiérrez (1837). Enrique Gil (1837). Tassara (1837). Jacinto Milanés (cub., 1837). Sanfuentes (chil., 1837). Mercedes Marín del Solar (chil., 1837). Rubí (1838). Segovia (1838). Euseb. Asquerino (1838). José Trinidad Reyes (hond., 1838). G. Gómez de Avellaneda (cub., 1839). José J. Pesado (mej., 1839). Ascensio Segura (per., 1839). J. Romea (1839). López Pelegrín (1839). Carolina Coronado (1840). Pastor Díaz (1840). Santos Alvarez (1840). Cueto (1840). Ros de Olano (1840). Vila y Blanco (1840). Teurbe Tolon (cub., 1840). Juan M.^a Gutiérrez (arg., 1841). Baralt (venez., 1841). Carlos Gómez (urug., 1841). Ricardo J. Bustamante (boliv., 1841). Arolas (1842). J. Mármol (arg., 1842). Julio Arboleda (col., 1842). Villergas (1842). Ed. Asquerino (1842). Rico y Amat (1842). Antonio Hurtado (1843). Florentino Sanz (1843). Juan de la Rosa (1843). Abigail Lozano (venez., 1843). Güel y Renté (cub., 1843). Gregorio Gutiérrez y González (col., 1844). Francisco Zea (1844). Eusebio Lillo (chil., 1844). Franquelo (1844). Selgas (1845). Batres Montufar (guatem., 1845). Ruiz Aguilera (1845). Gutiérrez de Alba (1845). Blanco Cuartin (chil., 1845). Arnao (1846). Magariños Cervantes (urug., 1846). Rafael M. Mendive (cub., 1847). Santa-Cilia (cub., 1847). García de Quevedo (venez., 1848). Ric. Palma (per., 1848). Fernando Velarde (1848). Arteaga Alemparte (chil., 1848). Guillermo Blest Gana (chil., 1848). Clemente Althaus (per., 1848). Guido Spano (arg., 1849). Manuel Carpio (mej., 1849). José M. Samper (col., 1849). J. Clemente Zenea (cub., 1850). Fornaris (cub., 1850). Ant. Lamberti (urug., 1850).

El romanticismo fué otro nuevo Renacimiento, bien que ya no clásico, del paganismo greco-romano, sino del Cristianismo medioeval. "No hay poesía sino en el deseo de lo imposible ó en el sentimiento de lo irreparable", ha dicho Anatole France. Lo pasado clásico y pagano, renacido en el siglo xv y aun antes para Italia, había muerto á manos del espíritu liviano francés; otro nuevo Renacimiento apuntó en el siglo xix de lo pasado romántico y cristiano. No quedando ya

otro pasado que resucitar, porque con el romanticismo resucitó el pasado de los demás pueblos antiguos no clásicos, la poesía pondrá su mira en el deseo de lo imposible, en las ansias del alma, para las cuales le había preparado el romanticismo cristiano, y nacerá la lírica moderna, pura lírica subjetiva, de lo hondo del alma, individual, cual nunca se había dado en ninguna literatura. Este nuevo género poético es más que un género, es una nueva manera que se extiende á todos los géneros. El puro lirismo subjetivo empapará toda obra poética, hasta la épica y dramática, hasta la prosa misma. Es la nota del arte literario, que distingue toda obra desde el romanticismo hasta nuestros días. La lírica es la poesía más propia de la edad moderna, y comienza en la época romántica. Ya hemos visto que la razón está en ser el arte propio moderno la música y ser la lírica, música literaria. La raíz de la lírica es la individualidad, propia del romanticismo, como el hombre abstracto lo es del clasicismo. Al volver los ojos el arte sobre lo propio, desechado lo extraño, aunque primero vió lo de fuera, lo objetivo, cantando leyendas, que es la épica moderna, pronto tuvo que venir á parar al yo, que es lo más propio entre lo propio. Cantar los propios é íntimos sentimientos: eso es la lírica, esto es, los amores y esperanzas, los odios y temores. En una sociedad tranquila y bien asentada en firmes principios, la lírica hubiera sido sana, alegre, optimista; pero la lírica del siglo XIX distínguese de la tradicional pasada en todo lo contrario, en lo *pesimista*, voz nueva que nació de algo nuevo que había en la sociedad, el *pesimismo*, la tristeza, el desengaño, la desesperación, como frutos del escéptico pensar, de la descreencia en la fe, de la falta de principios macizos en que descansarían cabeza y corazón. Por otra parte, nació el romanticismo en tierras septentrionales, donde las gentes son inclinadas con lo brumoso y triste del clima á la tristeza soñadora. Y aun esa falta de fe religiosa y ese escepticismo filosófico habían tenido allí, por la misma razón, su primer origen desde que la revolución religiosa del siglo XVI, que trajo como consecuencia la revolución filosófica en Alemania y Francia, dió como último fruto el escepticismo en el pensar y en el creer. Hase llamado tal estado de espíritu *el mal del siglo*, el *tedium vitæ*. Tardieu, en su libro *El Aburrimiento*, lo ha descrito claramente: "El aburrimiento que llamamos moderno tiene sus causas generales y profundas en el progreso del espíritu crítico; es el producto del análisis que disipa las ilusiones bienhechoras; del escepticismo, que todo lo reduce á polvo... La nueva más espantosa que haya corrido nunca al través de las edades es la muerte de Dios... Dios, he aquí la palabra que nos reconfortaba y llenaba el aire con música invisible. La marcha de Dios, de la fe, he aquí las razones algo generales, pero verdaderas, del aburrimiento moderno... Todos están atacados de él. Los poetas lo expresan con sus cantos desesperados; los filósofos lo traducen en sistemas sombríos, en demostraciones de un efecto sorprendente; la multitud lo ve oscuro, de modo doloroso... Este mundo, que

sucumbe al horror de vivir, pide el olvido en el goce. El cuerpo de la mujer, en que hemos colocado el infinito, reemplaza los paraísos perdidos... El aburrimiento moderno tiene el fondo de desesperación. Sordo ó agudo, el dolor es constante y pide alivios; de aquí el éxito de esos venenos seductores, mitad excitantes, mitad narcóticos, de los que el más extendido es el alcohol... Fría, concertada, en modo alguno expresiva, interior, la embriaguez actual tiene su carácter particular; no se busca en ella para nada la alegría, sino el aniquilamiento del pensamiento que corroee, el borrar momentáneamente el fastidio. Hay paliativos (del tedio) reservados á algunos: tal la morfina; otros son de uso universal, por ejemplo, el tabaco... Su humo es un símbolo, es un velo echado sobre la vida... El aburrimiento se acusa por rasgos múltiples durante el día. Es sensible en nuestro modo de vivir exasperado, tembloroso, desarreglado, loco... El aburrimiento nos rodea en dondequiera que estamos... El aburrimiento moderno, consciente, meditado, filosófico, se reduce al horror de existir." "La idea de que cuanto nos rodea (dice Deleito y Piñuela en *La Tristeza de la liter. contempor.*, 1911) es efímero y perecedero, el saber que cuanto anhelamos... es fenómeno fugaz..., el convencimiento de que somos simples comparsas, que hacen un instante su aparición en la gran comedia universal; la conciencia de que cuanto existe se trueca, se marchita y muere, deshaciéndose en la nada: he aquí la obsesión enervadora de nuestra edad sombría." La tristeza, la protesta y la negación hállanse hasta en la épica, que tiende á lo deforme y terrible, á lo monstruoso, en el *Quasimodo*, en *Han de Islandia*, en *Bug-Jargal*, de Hugo; en las escenas patibularias de Sué y Dumas; en el gusto de lo lúgubre, buhos, cementerios, brujas, desde *Hernani*; en las pasiones delirantes á lo *Claudio Frollo*; en la injusticia social de *Los Miserables*. Pero, sobre todo, da el tono á la lírica toda romántica, en Hugo, Lamartine, Byron, Musset, Chateaubriand, y sobre todo, en Leopardi, el poeta del dolor, de la *infelicità*, de *l'infinita vanità del tutto*, de la *gentilezza del morire*. Esa es la poesía de Espronceda, nuestro gran lírico romántico, el poeta de la desesperación. Esa la de Pastor Díaz, de quien dijo Valera: "Ha sido el más romántico de todos nuestros modernos poetas, si como calidades principales y características del romanticismo consideramos la melancolía, las quejas contra la suerte, la lúgubre visión de cuanto hay en el mundo, el deseo de morir y el odio á la vida." Esa es la poesía de José Bermúdez de Castro. Zorrilla tiene de todo, pero señorea en su lírica la sana y robusta alegría, así como en los más románticos españoles. Por *pose* ó aparatería lloran las más de las veces; en el fondo yace el estoicismo de la raza. Porque de suyo el mal del siglo á pocos contagió en España, á Larra entre otros, no á Zorrilla ni al Duque de Rivas. Después del romanticismo, el más lírico y triste de nuestros poetas, Bécquer, no es un pesimista; Campoamor lo echa todo á broma; Núñez de Arce revuelve contra la misma duda

y escepticismo y le vence; Gabriel y Galán es un sosegado y castizo lírico. Salvador Bermúdez de Castro, *Ensayos* (1840): "Tal vez en estos ensayos hay algunos que son triste muestra de un escepticismo desconsolador y frío. Lo sé, pero no es mía la culpa: culpa es de la atmósfera emponzoñada que hemos respirado todos los hombres de la generación presente; culpa es de las amargas fuentes en que hemos bebido los delirios que nos han enseñado como innegables verdades. La duda es el tormento de la humanidad, y ¿quién puede decir que su fe no ha vacilado? Sólo en las cabezas de los idiotas y en las almas de los ángeles no hallan cabida las pesadas cadenas de la duda." En España, donde se ha conservado mejor la fe en gran parte de la sociedad, el mal del siglo no ha hecho tanta riza ni el arte se ha mostrado tan desesperanzado hasta estos años del siglo xx, en que la mayor parte de los escritores han perdido la fe y con ella la alegría: por sus obras, enfermizas y rebeldes, se ve que buscan consuelo en la lujuria, que no sirve sino de entristecerles y desengañarles más y más. Deberíamos copiar aquí largos párrafos de la hermosa monografía que José Deleito y Piñuela ha escrito sobre *La Tristeza de la Literatura contemporánea*, Madrid, 1911; pero son tantos y tan luminosos, que el curioso debe leer todo el trabajo. El lirismo romántico rayaba además á veces en sensiblero, otras se envolvía en cierta misteriosa nebulosidad: ambas cosas bajaron del Septentrión y han vuelto á bajar con los modernistas. Todo ello, en no pocas ocasiones, era, como digo, pura aparatería. Así en la Avellaneda, cuando clama:

"un mal terrible sin remedio,
que hace odiosa la vida, odioso el mundo,
que seca el corazón... En fin, ¡es tedio!"

No menos común á modernistas y románticos es cantar á la *pálida luna* ó á la *noche*, testigos de los amores poéticos, esto es, misteriosos. Porque en esto de lo misterioso está el quid de unos y de otros y de todo arte norteño.

Teatro.—El teatro tiene que ser objetivo y universal, lo más opuesto que hay al individual lirismo. Hubo, y hay, sin embargo, teatro romántico, y su continuación es el presente teatro. ¿En qué se distingue del clásico? No en lo individual, en el yo, sino en que, mientras el teatro clásico presentaba la vida de la antigüedad pagana, el teatro romántico y moderno presenta la vida nacional en el pasado histórico ó en el presente. Por haberlo hecho así nuestro antiguo teatro se le llamó teatro romántico, y no menos lo fué el de Shakespeare. Sólo el seudoclasicismo francés siguió con sus tragedias clásicas y héroes no nacionales. De la misma manera á la epopeya ó poema clásico, de héroes paganos, substituyó en nuestra literatura nacional del siglo xvii la novela, que es la nacional epopeya, pintura de la vida común y rebrotó en toda Europa con el romanticismo. Cervantes y Balzac son sus padres. En la Francia clásica de Luis XIV la novela

no se concibe: la vida común para aquellos literatos de salón y para aquellas damas que á la literatura daban norma y tono, era cosa por demás grosera, y no atreviéndose á mezclarlo con lo heroico en sus tragedias, menos lo iban á tratar particularmente en la novela. En España, donde siempre lo nacional sobrepujo á lo clásico, la vida común tratóse en la novela, desde la picaresca del *Lazarillo*, y en el teatro desde el mismo siglo xv. El teatro romántico encierra no pocas cosas más falsas todavía que el teatro clásico español, del cual cabalmente se diferencia por su *exageración* en todo, que lo aparta todavía más de la realidad, convirtiéndolo en un teatro ideal y fantástico. Aliméntase de asuntos extraordinarios, sangrientos, espeluznantes; sus caracteres son tipos donjuanescos ó donalvarescos, esto es, tan extraordinarios, que pasan hasta de la raya del ideal, espadachines, enamoradizos, pundonorosos hasta las quisquillas; las situaciones, estupendas, inesperadas; los recursos y el medio, todo lo misterioso y raro, sombras, soterraños, castillos roqueros, brujas, venenos, cementerios, etc. En suma: asuntos, caracteres, situaciones y recursos llamados *románticos*, con lo cual queda todo dicho y dicho queda que se apartan de los asuntos reales, de los caracteres reales, de las reales situaciones y recursos. Todo en este teatro es exorbitante y por ello difiere del antiguo teatro español, donde campeaban todo linaje de asuntos, caracteres y situaciones. Habla el teatro romántico á la fantasía para aborrascar por ella el corazón, metiéndolo en un puño á fuerza de terror, pero de terror sin fin alguno trágico-helénico, sino de terror porque sí. El sentido común y la inteligencia razonadora están siempre ausentes del teatro, y así tiénese poca cuenta con la verisimilitud en la trama, en los acontecimientos, en las figuras. Nada de honda psicología de las almas; hechos externos, superficiales, que den golpe. "Asunto romancesco propio para inflamar brevemente su fantasía. Sentimientos comunes, rudos, fáciles de comprender y de los que todo el mundo participa: el honor, el arrojó, cierto espíritu de mando y predominio, desenfadado y arriesgado. Los caracteres, muy decididos, de aristas cortantes: un solo rasgo y basta. En todo la misma violencia y decisión, sin complejidad ni matices: lo mismo en la voz metálica y dura de los actores que en la distribución de la luz. Y como rica envoltura de esto, la forma siempre musical, siempre sonante y llamativa, siempre sublimada y rebosando por encima del hecho ó de la idea más insignificante, con prodigalidad de gran señor." Esta crítica que Yxart hizo de *El Prólogo de un drama*, de Echegaray, cuadra á todo drama romántico. La *exageración* en todo: tal es su nota distintiva. Es el teatro romántico la gitanería teatral, los chillones faralaes de la rebeldía que rompe por todo, pisoteando el sentido común, meollo de toda obra artística perfecta. Es lo melodramático lo que en él priva, lo folletinesco, al igual que en la novela por entregas de aquella época, de dos ó tres tomos, que ponga los pelos de punta, que falsee la vida llevando de ella á las tablas ó

á las entregas casos más soñados que vividos y envueltos en floripondios líricos no menos falsos, porque jamás la verdadera pasión suele hablar tan retóricamente. Sobresale aquella literatura dramática, novelesca y épica por su valentía, pero valentía de valentón, de rompeesquinas y pueblacementerios, sin ley ni freno, tan abundosa en hojarasca palabrera y en fantasmagorías de ambiente como huera y vacía de sentido común, de alma, de sinceridad: literatura desbocada, en una palabra, para llevar la contra á la atada literatura seudoclásica. Mirando á la sobrehaz, el romanticismo fué un triunfo para la dramática; á poco que descortecemos los más famosos dramas románticos nos hallamos con que el triunfo era de oropel, hojarasca y puro estruendo; ahondando, finalmente, más, damos con las raíces sanas de un teatro que podrá de ellas brotar, aunque todavía no hayan dado de sí más que mucha pampapa y verdura, sin fruto alguno sazonado. Tal es el teatro romántico español. Extractemos á Yxart (*El Arte escénico en España*). Un tropel de actores extraordinarios se levantan como polvo y dan vida en las tablas á todas aquellas figuras henchidas de vigor: Matilde Díaz, Bárbara y Teodora Lamadrid, Luna, Latorre, Valero, Mata, los Romeas, Calvo, Lombía, Arjona. Fúndase el Conservatorio (1831), conviértese el teatro del Príncipe en *Teatro Español* (1849), se inauguran los Liceos de Madrid (1837) y Barcelona (1847), el *Ateneo* (1835), las Academias filarmónicas. ¿Qué más? Lo sumo que á la literatura puede pedirse se da en la época romántica, el que todo el público se apasione por ella, el que las clases todas sociales se aúnen en gusto literario, el que los autores vengan de todas ellas y traigan espontaneidad más bien que erudición. Pues bien, la literatura romántica, y más la teatral, fué así. Influyó en el hogar, en las melenas de ellos, en las ojeras de ellas, en las extravagancias de todos. Fué una fiebre endémica; todos querían ser desesperados, bohemios, malcriados, rebeldes, indisciplinados y locos en literatura, en la vida y en la política. Los mismos autores y hasta los títulos de los dramas dicenlo mejor que largas disertaciones. Triunfan románticamente un ministro doctrinario, sensato y clásico, Martínez de la Rosa, con la *Conjuración de Venecia* (1834) y *Aben Humeya* (1830-36); un noble de abolengo, el Duque de Rivas, con *Don Alvaro* (1835); un recluta, García Gutiérrez, con *El Trovador* (1836); y un artesano, Hartzenbusch, con *Los Amantes de Teruel* (1837). Este baturrillo de personajes manifiesta el de aquella sociedad revolucionaria política y literariamente y los títulos mismos de los dramas ponen en claro el ideal romántico y social de la época, que tan al justo encaja con las pasiones que hierven, la guerra civil que ensangrienta á España, los conventos que se incendian, los frailes que se cazan por los tejados, los rebatos, cuarteladas y motines que dan sus primeros chispazos y no han de acabar hasta la Restauración. El teatro aquel había de ser como la vida de entonces. No quieren freno de ninguna especie, ni reglas clásicas, ni gramática.

Fué el romanticismo, sobre todo de 1830 á 1840, una fiebre, una borra-
chera, una locura. Descortecemos, sin embargo, un poco lo que hay
dentro de aquella dramática. A poco no se hallarán más que obras
atropelladas, disparatadas. No hay sentimientos, ni afectos hondos, ni
situaciones macizas; todo es amores imposibles y fanáticos, espectros
fúnebres, desafíos y matanzas, armas y venenos, melodrama y lirica,
esto es, oropel teatral y bambolla. Dramas históricos que enmascaran
la historia y la traen á maltraer, improvisaciones brillantes y efíme-
ras, carencia absoluta de verdad interna y sobra de aparato teatral.
Y eso hasta en los dramas mejores y hasta en los mejores dramaticos;
sin contar los Gil y Zárates, los Rodríguez Rubies, los Valladares, los
Díaz, los Navarretes, autores menos que medianos; sin tener en cuen-
ta que se traduce más que se produce, que traducen hasta los primeros
dramaturgos, Larra, García Gutiérrez, Ventura de la Vega, que
Ochoa, Isidoro Gil, Escosura y cien más no hacen más que traduc-
ciones, que en 1842 se publica un *Museo dramático ó colección de co-
medias del Teatro extranjero representadas en los principales de la
Corte*, y que infinitas otras traducciones ni se publican siquiera, pero
se menudean muchísimo más que las obras originales. Dumas, Víctor
Hugo, Soulié, Bouchardy, son los reyes de la escena española. “¡Llore-
mos y traduzcamos!”, exclama *Fígaro*. Y en el artículo *Teatros*: “El
estado de decadencia en que se hallan de algún tiempo á esta parte
los de la capital.” “Pocos países de los que se hallan á la altura del
nuestro... donde el teatro esté más atrasado que en España.” “El
teatro nacional no tiene ya empresa y dirección propia..., ha sido con-
fiado á la dirección misma de la ópera, que ha tenido la bondad de
recogerlo moribundo de manos de los actores...” “Sin actores y sin
público..., para mengua eterna y degradación sin fin del país, es ya
una sucursal de la ópera, un llenahuecos para las noches en que está
ronca la primera dama (la tiple).” “La ópera ha matado el drama en
todas partes.” “El teatro envejece y caduca, no en España sólo, donde
la existencia parásita que arrastra le hace infinitamente subalterno,
sino en Europa entera.” Otro tanto aseguran Lafuente, en su *Teatro
social* (1845); Alcalá Galiano, Romea, que escribió que “bastaba que
se anunciase una comedia para que el teatro estuviese desierto”. Fern-
nández de Córdoba, en sus *Memorias íntimas*: “Los... acostumbrados
al lujo y al *confort* modernos no podrán figurarse lo que eran aque-
llas construcciones que llamábamos teatros en la primera mitad de
este siglo. Luces macilentas de aceite que lo dejaban todo en la pe-
numbra y despedían un olor insoportable; palcos estrechísimos, mal
pintados, mal decorados y pésimamente amueblados, á los cuales no
podían asistir las damas con vestidos medianamente ricos por temor
de mancharlos con polvo y aceite; una cazuela destinada exclusiva-
mente á los señores, con sólo bancos de madera sin respaldo, sobre
los cuales cada uno ponía almohadones expresamente traídos para
este objeto de su casa; lunetas de tafilete, rotas, mugrientas y des-

vencijadas, cuando no totalmente reventadas y descubriendo el pe-
lote; emanaciones pestilenciales procedentes de las galerías conti-
guas; densa y constante atmósfera de humo; frío en el invierno, hasta
el punto de que los espectadores asistieran á la representación cuida-
dosamente envueltos en sus capas; calor asfixiante en el verano por
la falta de ventilaciones convenientes; empleados y acomodadores
groseros, que había que tratar á bastonazos hartas veces, y como
complemento de este cuadro, un público medianamente culto todavía,
cuyas manifestaciones eran violentísimas siempre." Cuanto al arte
dramático, Zorrilla nos dirá lo que era, como el mejor del oficio, en
los *Recuerdos del tiempo viejo*. Joven de veintitrés años, no tiene
un cuarto; encarámase de la calle al balcón de García Gutiérrez, que
tampoco lo tenía, y proyectan, para salir de apuros, escribir un dra-
ma en tres días, *Juan Dandolo*. Es aplaudido y escribe otro con el
mismo atropello; pónese á sueldo en el teatro de la Cruz y en menos
de cinco años enhila así veintidós obras. "En *Cada cual con su razón*
atropellé la historia, clavándole á Felipe IV un hijo como una bande-
rilla"; y añade que los aplausos vinieron de la pronunciación de Bár-
bara Lamadrid, del talento de Luna y del *duelo á cuatro con espada y*
daga. "A mí, que las vendo, me dije, y á los dos meses presenté las
Aventuras de una noche, comedia en la cual levanté un chichón histó-
rico á don Pedro de Peralta y otro al Príncipe de Viana." "A su in-
fantil enredo... siguió la primera parte de *El Zapatero y el Rey*, en
cuyo drama hizo Luna maravillas y yo una conjuración de muchachos
de colegio...; pero hay allí realmente el... germen de un drama."
"Otro, *El Caballo del Rey don Sancho*, se compone á la carrera para
lucir en las tablas un caballo muy hermoso con que sale su autor á
paseo: habrá un torneo en uno de los actos... ¡Y ya está! Hoy ni el
mismo autor se acuerda de lo que pasaba en aquel drama. Otro, *El*
Puñal del Godo, se escribe en veinticuatro horas, de corrido, sin pa-
rar, con sólo un par de tazas de café en el cuerpo. El argumento se
elige abriendo al acaso la historia de Mariana: la página por donde
se abra, la media columna del capítulo darán época, asunto, caracte-
res, todo. A la cabeza de la primera cuartilla se pone: "Cabaña, noche,
"relámpagos y truenos lejanos. Escena primera." Luego, un nombre.
Es el personaje; ¿qué diablos va á decir? El autor no lo sabe. Ya
van treinta, cuarenta versos: nada ha dicho todavía; ¡adelante!, es
imposible detenerse; no hay tiempo para pensar en nada... puesto
que es preciso entregar la obra unas horas después. Así se forja un
drama, "escribiéndolo antes de pensarlo, creándolo y dándole forma,
"según escribiéndose iba". Azorín ha hecho la crítica del *Don Alvaro*,
lo ha destripado despiadadamente. Verdad sea que, con tal manera de
crítica, ni al *Edipo* de Sófocles ni al *Hamlet* de Shakespeare les que-
da hueso sano. "Observaciones: ¿y si para ir á la finca donde está
Leonor no pasa esta tarde por aquí don Alvaro con los tres caba-
llos? ¿Y si el canónigo no viene esta tarde al aguaducho? Todo el

drama no hubiera podido tener realización..." Así discurre Azorín. ¿Y si Edipo no pasa aquel día por la encrucijada? No hubiera dado muerte á quien no debía y no hubiera habido cólera en el cielo ni drama en la tierra. Si Alonso Quijano no hubiera leído libros de caballería, tampoco hubiera habido don Quijote en el mundo. Pero si de una casualidad brota un drama, de una casualidad brotan las realidades dramáticas todas de la vida: no es mucho que lo que en la realidad pasa se lleve al teatro, porque eso es teatro, retrato de la realidad. Azorín parece no estar de ello enterado; pero, en fin, ha visto en *Don Alvaro* lo huero del fondo, lo oropelado y faramallesco de la forma, y ha visto bien. El romanticismo fué un arte de espuma borboteadora, de ruidoso hervor, de pasmarotadas, de exageraciones. Con todo, tentemos las raíces del drama romántico y hallaremos algo que faltaba al teatro seudoclásico, bien que no al popular de Cruz y Bretón. A vueltas del desenfrenado idealismo y de las soñadoras exageraciones, traía el romanticismo y trajo el drama romántico libertad artística, popularidad ó nacionalidad, realismo verdadero. Dejad que pasen los primeros hervores del mosto, que las heces se asienten y se espume el sombrero: el vino claro será sabroso. El realismo no pudo salir del romanticismo después de mediado el siglo, sino porque en él estaba encerrado y revuelto con el idealismo y todo linaje de ensueños. En el mismo *Don Alvaro* se echa de ver la mescolanza: la prosa corriente, popular y jugosa junto al lirismo poético y libresco; las escenas de aguaducho y mesón, el reparto de la bazofia, entreverados con los alaridos y sollozos de la pasión delirante; cuadros populares con toques calientes y espontáneos al lado de situaciones ideales, soñadas y fantásticas. El drama romántico retrataba fielmente la sociedad de la época. Eran uno y otra el perro suelto de la cadena, con sus brincos, carreras y tumbos, su desenfrenada libertad, pero también con su espontaneidad de vida. Habían sucumbido el absolutismo político y el absolutismo literario. La literatura tenía sus asonadas, sus escenas de barbarie, como la política tenía sus lirismos, sus don Juanes. Mucho oropel, mucha batahola; pero con un fondo sano político y literario. Lo melodramático ó la pasión de relumbrón señoreaban el teatro como la política. De todos modos, el romanticismo enhebró, cuanto al teatro antiguo, la tradición teatral, reconciliando en definitivo abrazo á la crítica y á la erudición con el pueblo. Escritores y eruditos, autores y público, volvieron los ojos al antiguo teatro español. Refundiéronse piezas, representáronse, imitáronse. Resucitó, pues, el antiguo teatro y se le tomó por modelo, teniéndolo siempre presente todos los nuevos autores, mezclando sus principios con elementos modernos traídos de Francia. A la misma alta comedia de Ayala se la llamó *alarconiana*. La historia, la épica, las leyendas de España, se aprovecharon, como antaño, para los asuntos teatrales. El drama histórico revivió con el romanticismo y ha durado hasta hoy sin que le tocasen las modas. La mitad del repertorio del teatro moderno es-

pañol es imitación del teatro antiguo. Bien lejos estamos de la polémica del siglo XVIII, en la cual los eruditos afrancesados, aunque vencidos por el veredicto del público, que no asistía á la comedia francesa, para entre ellos y en teoría, habían quedado vencedores. El romanticismo abrió los ojos á los más empedernidos: el teatro afrancesado de Moratín hízose español en manos de Bretón y el drama romántico resucitó todo el antiguo teatro español. No que el drama romántico sea el mismo drama, ó, mejor dicho, la misma comedia antigua española, como cree Azorín, sin diferencia alguna; la comedia española antigua, retrato de la vida, mezcla de trágico y cómico, no vendrá hasta que haya pasado el romanticismo. Porque el drama romántico es, sí, aquella comedia, pero con algo más de sobrepuesto, y ese algo más es lo dramático extranjero, que presto habrá de desaparecer. El romanticismo, venido de fuera, traía consigo, además de la libertad estética del realismo y de lo nacional, alma de la antigua comedia, otros elementos extraños, ajenos á ella, y propios del arte extranjero: la exageración ideal de todos esos tres elementos, algo de fantástico y no real, que nunca fué cosa española. Ese algo ideal, opuesto al puro realismo español, espuma del romanticismo y que le daba cabalmente el tono, desapareció al llegar el año 1850, quedando tan sólo el realismo. Entonces podemos decir que volvió á brillar, limpia de elementos extraños ó románticos, la comedia española, algo modernizada, cuanto á tener más cuenta con la psicología que con el superficial enredo, con la lucha de las pasiones que el subjetivismo moderno no podía menos de comunicarle al teatro, lo mismo que á la lírica. En la época romántica resucita la antigua comedia; los eruditos, sus antiguos adversarios, se rinden á ella; pero resucita mezclada con la espuma ideal, fantástica, exagerada, que lo romántico extraño trae consigo. Sólo Bretón sigue la pura escuela española. Además, los arreglos é imitaciones del francés forman la mitad del repertorio teatral y siguen en un todo las modas de Francia. Es el teatro espejo de la sociedad española, que revive con su propia naturaleza en parte y en parte se afrancesa en ideas. F. Wolf, *Hist. lit. cast. y port.*, II página 377: "Aun después que los españoles hubieron sacudido el yugo francés en la guerra de la Independencia y alcanzado su autonomía nacional y libertad política en una guerra popular heroica, robusteciendo así su conciencia nacional, no pudieron desprenderse por completo de las cadenas del clasicismo francés ni ganar la independencia artística y la completa libertad de movimiento y, sobre todo, volver á informar en la creación dramática, con conciencia, la peculiaridad nacional, libre de toda traba extranjera, de toda regla meramente convencional. Cuando los franceses mismos no tuvieron ya estas reglas por infalibles, sino que como esclavos largo tiempo encadenados que rompen de repente sus prisiones y toman el desenfreno por libertad, cayeron en el otro extremo y del clasicismo mal entendido se dejaron arrastrar á un romanticismo igualmente insosteni-

ble, entonces fué cuando también en España fueron los *clasiquinos* derribados de su trono; pero no siguiendo una evolución sustantiva, sino imitando también aquí una extravagancia extranjera, volvieron los españoles, no á la poesía romántica verdadera, á la hija natural de la espontaneidad popular, que se mostró un día tan arrogante en Lope de Vega y Calderón, sino que creyeron á pies juntillas en el romanticismo francés, caricatura de lo legítimo romántico y, como sucede siempre, buscaron, cual monos de imitación, el sobrepujar la locura de la moda extranjera. Sin embargo, esta misma caricatura de lo romántico hizo que los españoles fijaran su atención en el primitivo y puro modelo, para buscarlo allí, donde buscarlo debe toda nación, en el suelo indígena, y volvieron la mirada, libre ya del cristal de disminución del clasicismo, á la tierra maravillosa de la antigua comedia española, cuyo encanto y magia se les apareció entonces en su verdadera grandeza, llenándoles de anhelo de reproducirla. Tal vez no han hallado hasta ahora la fórmula mágica que ha de infundir el espíritu de la vida en el cadáver; tal vez les engaña una sombra accidental en los trajes de una época ha largo tiempo disipada; aún hay algo de un *esprit follet* de allende los Pirineos, que, bajo la máscara de la comedia española, no hace más que parodiarla; pero si muy pocos han tenido la fortuna de conseguir el secreto del conjuro, de buscar el espíritu genuinamente nacional, no fuera de él, sino sólo en él; no en el muerto pasado, sino en el presente vivo, arraiga de tal modo la gran fuerza vital de este espíritu entre los españoles, que sólo ha podido ser encadenada en una aparente y pasajera muerte; de tal modo sobrevive en el pueblo, que él la ha rejuvenecido hasta en el arte, y sólo espera al demiurgo, que, como en un tiempo Lope de Vega y Calderón, de él penetrados, exprese el logos de la nueva encarnación y haga que resucite en un genio *El Fénix de España*." Yxart, *El Arte esc.*, I, pág. 220: "Lo que distinguió, por de pronto, á los personajes del teatro romántico, según se ve ahora á distancia y tomándolos en conjunto, fué su anormalidad. Pretendían ser extraordinarios, como todo tipo artístico, y más que tales eran excéntricos, lo cual es muy diferente. Fatales ó malditos, héroes ó demonios, escépticos ú optimistas, enamorados de imposibles, todos hacen consistir su grandeza en la monstruosidad, en la pugna y batalla con el buen sentido ajeno. Por aquí, otra cosa los distingue: el carácter de sus móviles. No hay que buscar éstos ni en un criterio individual ni en los sentimientos comunes ó extraordinarios de la humanidad, concretados en el personaje y sometidos al influjo, concreto también de los casos particulares. Nada de eso. Aquellos héroes se movían á impulsos de ideas y teorías generales, con arreglo á cierta filosofía moral, *lírica*, si así puede decirse, esto es, subjetiva, orgullosa, declamatoria, afanosa de mostrarse original en cada accidente de la vida y en desproporción visible con su importancia. No eran, por ejemplo, enamorados: eran *el amor*, tal como lo ha hecho la in-

credulidad ó la fe, ó la ciencia, ó las luchas del siglo; tal como lo concebía el autor. No eran ambiciosos: eran *la ambición*, dado nuestro estado social ó las aspiraciones de esta ú otra teoría. En una palabra, lejos de ser apasionados, representaban *las pasiones* en estado lírico todavía: en lugar de hombres vivos, que no se acuerdan de sí, y aman, gozan, sufren, ríen, accionan á impulsos de la vida natural, casi inconsciente, fueron hombres egoístas y teorizantes todas las horas del día: en otros términos: movidos por una vida teórica. En el fondo de los personajes románticos hay esto y no más que esto. En la misma realidad hallamos siempre algo del carácter romántico, en quien, con viva imaginación, somete sus actos á un *parti pris*, á una *pose*, á una teoría anterior, sustrayéndose á la amplia corriente de la vida natural que nos arrolla á todos. Pero aquellos personajes tuvieron además otra condición: todas sus pasiones afianzaron su grandeza y sublimidad—de que estuvieron ávidos—no, por cierto, *haciéndose superiores* al buen sentido, su odiado adversario, sino *oponiéndose* á él. Esta fué la confusión esencial y originaria de la escuela: la causa oculta de la falsedad y artificio de su pretendida grandeza en el teatro. En la naturaleza humana, lo grande, lo extraordinario, lo sublime, no se *opone* al sentido natural de lo que no es nada de esto: ¡se contenta con *superarlo*! El heroísmo, la santidad, el genio, no son contrarios al buen sentido: le son superiores y basta. El romanticismo teatral entendió la grandeza dramática de otro modo: entendió por superioridad la oposición. Aquellos héroes se portaban siempre como locos ó criminales: la rebelión contra toda ley natural es lo que parecía grande á los autores. Y quienquiera que no viese en ello poesía, era un alma mediana, prosaica y común: su teoría literaria, rastrera y vulgar. Así se vino á confundir, en el teatro sobre todo, las sublimidades reales de la acción humana con los alardes ficticios de una descabellada dramaturgia. Las más altas inspiraciones de la imaginación soberana, los pies en el suelo, la frente en el cielo, firmes y abiertas de par en par las alas de la ciencia del hombre y del mundo, se sustituyeron por las caóticas y febriles divagaciones de la fantasía débil, ignorante y en delirio. Este mismo error, aplicado á la estructura escénica del drama, condujo al desprecio de la ley de verosimilitud como excesivamente prosaica y estrecha. “Lo altamente dramático, se dijo, es siempre inverosímil. Aplicar á las pasiones extraordinarias entre caracteres excepcionales la misma regla que á los bajos sucesos entre gente común; establecer así un cotejo absurdo y vil entre la realidad cotidiana y la poética existencia es condenar al teatro á la tibieza, á la timidez, á la vulgaridad insostenibles.” Todo lo cual es verdad, y sigue siéndolo, si con esto no se confundiera la verosimilitud superior—y no opuesta á la común—de los más altos hechos y de las más poéticas pasiones, con los saltos de lo mal trabado y artificioso y con todas las licencias absurdas que, á pretexto de genialidades, fueron recurso de la impotencia, del mal

gusto y de la falta de espontaneidad en la inspiración. Último rasgo. El romanticismo teatral añadió á este irresistible amor á lo inverosímil en la acción lo que podríamos llamar *inverosímil* de estilo y de diálogo: un desarrollo de las ideas y de las impresiones, siempre desentonado y en distinto diapason del diálogo vivo: ya las declamaciones teóricas que absorbían el ánimo del personaje, ya el abuso de la metáfora brillante con cierta vanidad femenina de lucir en todo caso los fuegos de artificio de una imaginación exuberante y caldeada." Ahora se comprenderá lo que he llamado espuma romántica septentrional, ó *exageración*, que distingue al teatro romántico del antiguo español, como en Wolf hemos visto. Y adviértase que esa *exageración*, europea y nada española, siguieron trayéndola de Francia después los naturalistas y modernistas, siempre encaprichados los españoles con lo malo extraño y descontentos de lo propio.

Véase cómo fueron apareciendo los autores dramáticos: Larra (1830). Fernando Calderón (mejic., 1830). Patricio de la Escosura (1832). Duque de Rivas (1834). José M.^a Díaz (1836). Ignacio Rodríguez Galván (mej., 1836). Zorrilla (1837). Campoamor (1837). Hartzenbusch (1837). García Gutiérrez (1837). Jacinto Milanés (cub., 1837). Rubí (1838). Segovia (1838). Eusebio Asquerino (1838). José Trinidad Reyes (hond., 1838). G. Gómez de Avellaneda (cub., 1839). Príncipe (1839). Aur. Fern. Guerra (1839). D. Barros Grez (1839). Ascensio Segura (per., 1839). M. Juan Diana (1841). José A. Millán (cub., 1841). J. Mármol (arg., 1842). Ed. Asquerino (1842). Boraó (1842). Ant. Bofarull (1842). Rico y Amat (1842). Antonio Hurtado (1843). Florentino Sanz (1843). L. Olona (1843). Ramón de Navarrete (1843). Juan de la Rosa (1843). Francisco Zea (1844). Ramón de Valladares (1844). Santa Ana (1844). Franquelo (1844). Ruiz Aguilera (1845). Man. Fernández y González (1845). Gutiérrez de Alba (1845). Ildefonso A. Bermejo (1845). Juan de Ariza (1845). José Velázquez (1845). Enrique Zumel (1845). José Sánchez Pérez (1846). Sánchez Albarrán (1846). Suárez Bravo (1846). Rafael M. Mendive (cub., 1847). Mariano Pina (1847). Serra (1848). García de Quevedo (1848). Guillermo Blest Gana (chil., 1848). García Santisteban (1849). José M. Samper (col., 1849). Pérez Escrich (1850). Rafael del Castillo (1850).

Novela y cuadros de costumbres.—La novela, creada por Cervantes y llevada á Francia por Le Sage, renace en el siglo xix con Fielding, Smollet y con Walter Scott, como histórica, en Inglaterra; con Cooper en los Estados Unidos, con Manzoni en Italia, con Eugenio Sué, Balzac, Daudet y Zola en Francia. Sué y Zola la desviaron del realismo por afán de exponer doctrinas sociales. Por más que alardee Zola de mirar tan sólo á la realidad, miróla por la cara que le convenía, lo cual es mirarla con anteojos de sociólogo doctrinario. Tendencia harta común en Francia, donde difícilmente se libran los escritores de la comezón didáctica, cuando de suyo enseña mucho más

y mejor la expresión viva, franca y desinteresada de la realidad. La influencia de la novela moderna en la vida es manifiesta. Bastará recordar que la abolición de la esclavitud en los Estados Unidos, y por consiguiente en toda la América, se debe, sin duda alguna, á la novela *La Cabaña del tío Tom*, de Enriqueta Beecher Stowe. Ni las novelas lloronas y las moralizadoras, que fueron las primeras que se tradujeron del francés, ni luego las históricas á lo Walter Scott, que se tradujeron é imitaron, dieron en España frutos sazonados, salvo raras excepciones. La causa está en el espíritu realista de la raza, que no se avenía bien con las afectaciones y fantasías de la novela francesa lagrimosa y moral, ni con la histórica, que llevaba en España otra manera de manifestarse más acomodada á la vieja épica del *Romancero* y del teatro. Efectivamente, el romanticismo hizo aquí renacer la leyenda, la lírica y el drama, que brillaron con desusadas luces. La novela no renació hasta que se buscó la veta novelesca tradicional, que era la del común vivir, popular y hasta regional, que había sido donde Cervantes y sus sucesores la hallaron y cultivaron. El romanticismo, por su tendencia á rebuscar lo popular y nacional, originó presto la novela regional y no pudo aclimatar la novela histórica. Hasta tal punto obra el espíritu tradicional, sin percatarse de ello los escritores. Todos se dieron á traducir, primero las novelas del sentimentalismo lagrimoso y de las moralidades soporíferas de Richardson, J. J. Rousseau, Marmontel, Chateaubriand; luego las históricas de Scott, Cottin, Genlis, etc. Traducíanse y leíanse á pasto, imitáronse furiosamente las históricas, y con todo, apenas puede señalarse una buena original. Vino después la novela folletinesca y de propaganda antisocial de Eugenio Sué, A. Dumas, Jorge Sand, Víctor Hugo, Montepin, Feval, Aimard, Ponson du Terrail y Paul de Kock, que comenzó á invadir á España hacia 1836 ó 1837, cada vez subiendo la ola hasta 1845, bajando entonces y tornando á subir más pujante en el decenio anterior á la Revolución de 1868. Era aquélla como una moderna novela caballeresca del siglo XIX, en que el *interés*, el *ser interesante*, el repastar la curiosidad y el conmover con lances inesperados era lo principal, mirando poco á los elementos estéticos y menos al realismo. La fantasía, lo maravilloso, lo estupendo, lo no esperado, lo extraordinario, caracteres de la literatura francesa, por su espíritu germánico, señoreaban otra vez en España, por mengua de obras realistas y nacionales. Además, el espíritu didáctico, no menos propio de la literatura en Francia, metióse en las obras de Sand, Sué y Víctor Hugo, que hicieron propaganda doctrinal de todos los desatinos que enloquecían las cabezas francesas había más de un siglo. Al castellano se tradujeron, algunas varias veces, todas esas novelas y novelones, en que no se hace caso de la realidad ni aun de lo verisímil, sino que sólo se pretende despertar la curiosidad y mantenerla á todo trance, echando mano de todo linaje de recursos fantásticos y sentimentales y con las cuales no menos se intenta desahogar cole-

ras sectarias, divulgar doctrinas desmoralizadoras, de desenfrenado libertinaje ético y político. En España dió abundante vena para esto el cuadro que sobre la Inquisición y sus horrores hizo Llorente y cuanto los extranjeros han borrajeado con negras tintas de la leyenda negra de nuestra Patria. Así se llenó España de novelones seudo-históricos, inverisímiles y poco realistas, doctrinarios, tan henchidos de todo género de disparates como poco artísticos, de autores tan bárbaramente fecundos y horripilantes como Fernández y González, Pérez Escrich, Ortega y Frías, Torcuato Tárrego, Nombela y otros. Como eran mujeres las que mayormente devoraban estos fantástico-sentimentales manjares, mujeres hubo á granel que se metieron á cocinarlos, distinguiéndose á veces literariamente y haciéndolo algunas mejor que los hombres, por hallarse en su propio terreno, cual es el de la fantasía y del corazón, aunque sin ahondar ni buscar la sencillez, cosas que ya piden más talento. Así tenemos las novelistas María del Pilar Sinués, Angela Grassi, Sáez de Melgar, la Coronado, Enriqueta Lozano, Rosalía de Castro, Catalina Macpherson; más tarde Patrocinio de Biedma, Matilde Cherner, Teresa Arroniz, Joaquina G. Balmaseda, Julia Asensi, etc., etc. La novela histórica en la época romántica fué imitación exagerada en tonos de la de de Walter Scott. "Vemos, dice Mesonero Romanos (*Semanario Pintoresco*, 2.^a ed., t. I, pág. 254, año 1839) á la novela histórica de Walter Scott ridículamente ataviada por sus imitadores con un falso colorido, desfigurando la historia con mentidas tradiciones; prohibiendo la afectada exageración de los libros caballerescos y prestando á los personajes históricos que pretende describir los atrevidos rasgos con que aquélla pudo realzar á sus héroes fabulosos; remedando á veces su estilo pomposo y recargado y otras complaciéndose en dejar atrás la natural grosería de la plebe con cuadros repugnantes por su absoluta desnudez." En 1839 debatióse en el Ateneo el tema *Paralelo entre las modernas novelas históricas y las antiguas historias caballerescas*. Sólo este título basta para probar que, así como la novela romántica vino de tierra de celtas, de tierra de celtas había antaño venido la novela caballeresca, y que una y otra tenían que encerrar los elementos extraños al arte de Castilla, fantásticos y fabulosos, que decía Mesonero Romanos, aunque los asuntos se tomasen de la historia más ó menos legendaria de España. Al hacer el resumen de aquellas conferencias dijo Martínez de la Rosa (*Seman. Pint.*, 10 Febr.) que las novelas "del día" eran "una reacción natural" respecto de las del siglo XVIII, esto es, del seudoclasicismo francés, "las cuales realmente eran corruptoras, algunas tenían objeto político, otras moral y de puro filosofismo, manía que se llegó á apoderar de todos los ánimos." "Este género, concluía, ha abierto nueva senda al ingenio." Walter Scott, su jefe, y lo mismo Cooper y sus imitadores, no tienen otro fin que pintar la Edad Media y presentar ese aliciente á la curiosidad, aumentando el hastío hacia el anterior género noveles-

co. La novela romántica, por falta de españolismo, que no está solamente en los asuntos y buen lenguaje, cosas de que no carecieron, fué harto menguada en España. Las de Larra, Espronceda y Villoslada se han medio salvado; las demás, como paja las aventó el viento de la moda. La verdadera novela histórica demanda gran estudio documental, para el cual nuestros románticos noveladores no se sentían dispuestos, rehuendo todo trabajo que no fuera el de la pura fantasía. Lo histórico halló salida por otro caño, por la leyenda poética, que permitía mayores licencias y ensanches y no ataba al estudio erudito. Los románticos eran enemigos de toda traba y de todo estudio serio. Pero desenvolvióse, en cambio, en esta época otro género, que mitad satírico, mitad novelesco, fué después origen de la novela de costumbres, propia de las épocas siguientes. Refiérome á los cuadros de los escritores de costumbres, que brotan durante el romanticismo por doquier, en prosa y verso, como sátira de la sociedad ó como entretenimiento festivo, ó á manera de pura fotografía artística del común vivir. Mesonero Romanos fué el primero que ya en romances populares é imitando la manera de Ramón de la Cruz, ya en prosa describiendo escenas matritenses, señaló el camino que se había de seguir, seguro, realista, nacional, enlazándose con los antiguos escritores de costumbres en verso y prosa, con Quevedo y Cervantes, sobre todo, y poniendo los fundamentos á la verdadera novela realista del vivir presente, que fundará Fernán Caballero. Más vigor de pincel y viveza de estilo tuvo Larra, pintando en cuatro rasgos un tipo ó una escena y robando al pueblo el diálogo, en algunos casos con tanta fidelidad como Cervantes. José Somoza y Estébanez Calderón fueron grandes escritores de costumbres, escribiendo el segundo *Escenas andaluzas*, como *Escenas matritenses* había escrito Mesonero Romanos. *Abenamar* ó López Pelegrín hizo cuadros de costumbres y donosas caricaturas con sus puntas de sátira política y literaria y derroche de chistes, agudezas y buen humor. Con mayor corrección é intención los hizo su compañero *El Estudiante* ó Antonio María Segovia. Más para el vulgo escribió Modesto Lafuente en *Fray Gerundio*, mordiendo á los políticos con sus *Capilladas*. González Elipe, Flores Arenas, Martínez Villergas, hiciéronse famosos, sobre todo el último, por las terribles sátiras y epigramas, ya de crítica social, ya de crítica personal. Rodríguez Rubí pintó costumbres andaluzas. Antonio Flores describió las costumbres de *Ayer, Hoy y Mañana*. Los mejores escritores, en fin, redactaron *Los Españoles pintados por sí mismos* y cuadros ó bocetos sueltos de costumbres no hubo borrajeador literario que no los hiciese. Luis Vidart, *La Hist. liter. de Esp.*, XXI, 60-61: "Los novelistas que han florecido en España en la primera mitad del siglo actual no son muchos en número, pero sí dignos de estudio; porque señalan las influencias extrañas de que han informado, y aun informan, el movimiento progresivo de nuestra cultura nacional. *El Doncel de Don Enrique*, de don Mariano José de Larra; el *Sancho*

Saldaña, de Espronceda, *El Conde de Candesquina*, de Escosura; *El señor de Bembibre*, de don Enrique Gil; *La España caballeresca*, de Muñoz Maldonado, y alguna otra novela de García de Villalta y de López Soler, representan la influencia del gran novelista inglés, el inmortal Walter Scott. De otro lado, las novelas de doña Gertrudis Gómez de Avellaneda, singularmente la titulada *Dos mujeres*; las de don Ramón de Navarrete, las de Escosura, en lo que puede llamarse su segunda época de novelista, las de don Antonio Hurtado y algunas otras, representan la influencia de este género de la novela francesa contemporánea. Bien puede decirse que hasta el año de 1850 la novela sólo ha reflejado en España las corrientes dominantes en las literaturas extranjeras, sin que esto rebaje en lo más mínimo el mérito que aquilata la valía y bien alcanzado renombre de algunos de los escritores que de citar acabamos " M. Pelayo, *Id. estét.*, t. V, pág. 465: "Con el fracaso de la tentativa romántica en el teatro contrastaba (en Francia) el singular y admirable desarrollo de la novela. No fué la historia la más afortunada, aunque grandes poetas líricos la cultivasen ocasionalmente Ni el *Cinq Mars*, de Alfredo de Vigny, ni *Nuestra Señora de París*, de Víctor Hugo (considerada meramente como novela y prescindiendo del simbolismo arquitectónico), pueden competir en las condiciones propias del género con las obras maestras del novelista escocés, que á todos servía de dechado y que á todos aventajaba en el don de la segunda vista histórica y en la serena imparcialidad con que reconstruía lo pasado. Había sido Walter Scott anticuario de profesión, de vocación y de amor, y ninguno de los novelistas franceses lo era, aunque fuesen hombres de vivísima imaginación. A. Dumas, que los superaba á todos en el don de la inventiva, no menos que en ignorancia tan profunda como intrépida, y en total carencia de escrúpulos de estilo, echó por el atajo, inventando una nueva especie de libros de caballerías, que sólo tenían de novelas históricas el nombre pero que cumplían como ningún otro libro de entretenimiento el fin. subalterno é ínfimo sin duda, pero no á todos accesible, de entretener ingeniosamente las horas ociosas. Su desbordada vena de improvisador encontró ancho campo en la forma literaria del folletín, de la cual se le puede tener por inventor. En más de doscientas novelas que con barbara fecundidad produjo, asistido por varios colaboradores, reunió tal suma de lances, complicaciones y embrollos estupendos y de tal modo acertó á empeñar el interés y á suspender la curiosidad, que Europa entera estuvo pendiente de aquellas extravagantes y divertidísimas fábulas, y hoy mismo siguen entreteniendo á muchos, aunque por pedantesca preocupación se nieguen á confesarlo los mismos que no pueden menos de bostezar con los llamados ahora *documentos humanos*. Para comprender el mérito singularísimo de Dumas, aun en ese género de producción atropellada é industrial, no hay más que compararle con sus inmediatos discípulos ó rivales, sin excluir a F. Soulie y a F. Sue. corifeos de la turba de vándalos que en pos

de él inundó el folletín, no ya sólo con novelas pseudo-históricas, que no solían traer más grave mal que enseñar historia falsa á los que nunca habían de aprender la verdadera, sino con informes engendros socialistas y con bestiales y malsanas representaciones de la vida actual, pintándola como paraíso de todas las concupiscencias. Moralistas de los menos rígidos dieron la voz de alarma contra esa literatura demagógica y encanallada, que desde 1840 á 1848 fué una excitación continua y violenta á todas las malas pasiones que hierven en el populacho de las grandes capitales. La novela de propaganda socialista apenas pertenece al arte; pero ha tenido acción eficaz en la historia de las convulsiones morales de nuestro siglo, y es imposible dejar de mencionarla como signo de los tiempos."

El periodismo, "si no es una institución política, es una necesidad social", dijo Royer Collard. "El periodismo, añadió Echegaray, en la trama de las sociedades es como el sistema nervioso por donde circulan las ideas, así como las vías férreas son los canales por donde circula la sangre de la producción, como el telégrafo es otra red nerviosa del organismo, pero menos espiritual que la hoja impresa que la rotativa lanza por miles de millares en todas direcciones." Y Fernánflor: "Ser periodista es serlo todo y no ser nada. Para ser periodista no se necesita, en realidad, más que un rimero de papel y una caja de plumas. Después hablar como persona civilizada y participar de las pasiones, de los errores y de las virtudes de todo el mundo. El vocablo exquisito, la colocación sabia de las palabras, la percepción de la belleza, el arte de los efectos no se improvisan... Los efectos en el periodismo están reservados á los literatos; y no es la verdad, no es la razón, quien derriba Gobiernos, quien instituye dictaduras, quien agita las muchedumbres, quien oscurece ó ilumina las emociones; lo es una pluma." No es la Prensa expresión de la opinión pública cuanto á la literatura, aunque acaso lo sea cuanto á la política; por el contrario, en literatura y arte y en todas aquellas cosas tan particulares que son cultivadas por especialistas, la Prensa guía y enseña al público, pone de moda los gustos, levanta ó abate autores y obras. Lo cual es de tener muy en cuenta para no juzgar del valor de los libros y menos de las piezas teatrales por lo que dicen los revisteros contemporáneos en la Prensa. Generalmente arremeten en ella á críticos mozalbetes fracasados en el teatro ó en el libro, ó que, por lo menos, en vez de ser maestros de la crítica, hacen allí su aprendizaje. A fuerza de disparatar, van asentando el juicio crítico; pero esos disparates ni han de tomarse como críticas graves ni menos como la voz de la opinión general. El particular interés arrastra á los más de los críticos periodistas; tan sólo merecen aprecio los maestros, cuando dan su fallo en revistas y periódicos, y esto según la autoridad y competencia que hayan logrado con su saber. La Prensa alimenta y acrecienta los defectos con que ella nació y se crió, dice Lanson: la ligereza, la curiosidad pública, la excitación ner-

viosa, el ansia de novedades, cosas todas que aligeran el estilo, lo condensan, lo simplifican y criban de todo lo pesado y artificial; pero también lo hacen descuidado y poco amigo del esmero artístico, llevan al lenguaje neologismos y barbarismos por la continua lectura de periódicos extranjeros y la no menos traducción apresurada que de ellos se hace. Y ese estilo y ese lenguaje de los periódicos se generaliza por manera increíble entre los infinitos lectores de todos los días. Así la Prensa ha sido la que más ha maleado el lenguaje en las ciudades y entre personas que apenas leen otra cosa que el periódico. Frases de cajón, galicismos, jerga parlamentaria y tauronáquica, todo eso ha pasado de la Prensa al público, creando un castellano de café y casino que los autores poco discretos llevan á sus escritos por oír á los maestros que hay que llevar á ellos el habla realmente viva y usual, cuando toda esa jerga no es más que agua estancada y muerta, que sólo está de moda unos años en las ciudades, mudándose presto en otra tan sucia y efímera como ella. La Prensa coge en sus redes á un sinfín de talentos y con el cebo de la facilidad y del salario para ir tirando, los hace ya incapaces para ninguna tarea seria literaria por todos los días de su vida. ¡Cuántos no han gastado sus fuerzas y extraordinario talento en ese menester del periodismo, sin tener tiempo para escribir un libro siquiera excelente en que pasar á la posteridad! Acostumbrando al público á leer de prisa, fuerza al escritor á borrajear cuartillas de prisa. Llega á ser un oficio mecánico el escribir, perdiendo todo espíritu de obra artística. El género periodístico llamado *crónica* vino de las *revistas*, *ecos*, *variedades*, etc. de los franceses, especie de *causerie*, *charla* ó *palique*, digamos, mezcla de ingenio, de sinceridad, de ligereza, de socarronería, de muchos elementos agrisulces que piden arte exquisito y maña delicada para que esté bien hecho y entretenga, distraiga, haga pensar, riendo, en cosas tristes ó formales, por lo menos. En la primera mitad del siglo xix cultiváronlo Larra, gran discípulo de los franceses y maestro de los españoles, y Mesonero Romanos, más observador que pensador, más pintor de costumbres que cronista. En la segunda mitad, Nombela, Alarcón, Blasco, Agustín Bonnat, Francisco de Acuña, Salvador López Guijarro y pocos más. Hoy ha dejado de ser pintoresca y objetiva para ser sentenciosa y algo subjetiva, como las de Larra y como también se usa en París. Se bromea menos, hay más tristeza en el fondo del alma y se estudia más. Fueron las antiguas fuegos artificiales, de arte puro; las de hoy tienen más fondo de doctrina y son... más sosas á veces. Véase cómo fueron apareciendo los novelistas y demás prosadores: Larra (1830). Víctor Balaguer (1830). Mesonero Romanos (1831). Estébanez Calderón (1831). Ayguals de Izco (1831). Donoso Cortés (1832). Conde de Toreno (1832). José Somoza (1832). Manuel Pando (1832). Ríos Rosas (1833). Alcalá Galiano (1834). Alberdi (arg., 1834). Eug. Ochoa (1835). Romero Larrañaga (1836). Enrique Gil (1837). Modesto Lafuente (1837). Cirilo Villaverde

(1838). G. Gómez de Avellaneda (cub., 1839). Príncipe (1839). Aurel. Fernández Guerra (1839), Amador de los Ríos (1839). D. Barros Grez (chil., 1839). López Pelegrín (1839). Navarro Villoslada (1840). Jotabeche (chil., 1840). Cueto (1840). Balmes (1840). Vic. Lafuente (1840). Ros de Olano (1840). Pedro Madrazo (1840). Eugenio Díaz Castro (colomb., 1840). Pedro J. Pidal (1841). Cayetano Rosell (1841). Baralt (venez., 1841). M. Juan Diana (1841). Carlos Gómez (urug., 1841). J. Marmol (arg., 1842). Villergas (1842). Borao (1842). Pi y Margall (1842). Lastarria (chil., 1842). Ant. Bofarull (1842). Rico y Amat (1842). Pedro Mata (1842). Angela Grassi (1842). Ant. Hurtado (1843). Aparisi y Guijarro (1843). Cañete (1843). Ramón de Navarrete (1843). Ant. Pirala (1843). Teodoro Guerrero (cub., 1843). Adolfo de Castro (1844). Milá y Fontanals (1844). José F. Ramirez (mej., 1844). Gabino Tejado (1844). Santa Ana (1844). Franquelo (1844). Lucas Alamán (mej., 1844). Selgas (1845). Ruiz Aguilera (1845). Man. Fernández y González (1845). Faustino Sarmiento (arg., 1845). Vicente Fidel López (arg., 1845). Gutiérrez de Alba (1845). Juan de Dios Restrepo (col., 1845). Ildefonso A. Bermejo (1845). Angel Fernández de los Ríos (1845). Blanco Cuartín (chil., 1845). José Velázquez (1845). Antonio Flores (1846). José Sanz Pérez (1846). Magariños Cervantes (urug., 1846). Marcos Sastre (urug., 1846). Piferrer (1846). A. Ferrer del Río (1846). Suárez Bravo (1846). Cánovas (1847). Concepción Arenal (1847). Quadrado (1847). Ibo Alfaro (1847). Bart. Mitre (arg., 1847). Santa Cilia (cub., 1847). García de Quevedo (venec., 1848). Ricardo Palma (per., 1848). José T. Cuéllar (mej., 1848). Arteaga Alemparte (chil., 1848). Guillermo Blest Gana (chil., 1848). Amunátegui (chil., 1848). Torcuato Tarrago (1848). José Pastor de la Roca (1848). José M. Marroquín (col., 1849). J. Caicedo Rojas (col., 1849). Benjamín Vicuña Mackenna (chil., 1849). José M. Samper (col., 1849). Diego Barros Arana (chil., 1850). Pérez Escrich (1850). Rafael del Castillo (1850).

V. BIBLIOGRAFÍA GENERAL DEL ROMANTICISMO.

9. Th. Gautier, *Histoire du romantisme*, París, 1905. G. Brandes, *L'Ecole romantique en France*, París, 1902. Pierre Lasserre, *Le romantisme français*, París, 1907. M. Pelayo, *Ideas estét.*, t. V, Madrid, 1891. E. Mérimée, *L'école romantique et l'Espagne*, Toulouse, 1899. R. Rosières, *Etudes sur la poésie contemporaine*, 1896. Souriau, *La Préface de Cromwell*, París, 1897. Foulché-Delbosc, *L'Espagne dans les Orientales de Victor Hugo*, en *Rev. Hisp.*, t. X. Le Gentil, *Victor Hugo et la littérature espagnole*, *Bull. Hisp.*, I, 1899. Puibusque, *Histoire comparée des littératures française et espagnole*, 1843. Ferrer del Río, *Galería de la liter, esp.*, Madrid, 1846. A. Lista, *Leciones de literatura en el Ateneo*, Madrid, 1853. J. M. Villergas, *Ensayos literarios y criticos, Juicio crítico de los poet. esp. contemp.*,

París, 1854. Asselineau, *Bibliographie romantique*, 3.^a ed., 1875. *Autores dram. contemp. y Joyas del teatro esp. del s. XIX*, dos vols., Madrid, 1881. Mesonero Romanos, *Memorias de un setentón*, Madrid, 1881. Idem, *Escenas matr. (Romanticismo y románticos)*. Alcalá Galiano, *Prólogo al Moro expósito*, 1834 (t. II de los *Romances*, ed. La Lectura). H. Parigot, *Le drame d'A. Dumas*, 1898. Louis Maigron, *Le roman historique*, París, 1898. C. Latreille, *La fin du théâtre romantique et François Ponsard*, 1899. A. L. Stiefel, *Einfluss des spanischen Dramas auf das and. Ländern*, Jahresb., 1895-96, Leipzig, 1900. A. Farinelli, *España y su literatura en el extranjero (La Lectura)*, Madrid, 1902. J. D. M. Ford, *The influence of Spain (Journ. of comparat. lit., III, 1903)*. F. Lolieé, *Histoire des littératures comparées*, París, 1903. Pellissier, *Le Mouvement littéraire au XIX^e s.* Brunetière, *L'Evolution de la poésie lyrique au XIX^e siècle*. J. Texte, *L'Influence allemande dans le romantisme français (Rev. Deux Mondes, 1.^o Dic. 1897)*. Baldensperger, *Goethe en France*, 1904. Estève, *Byron et le romantisme français*, 1907. Guillaume Huszar, *L'Influence de l'Espagne sur le théâtre français des XVIII^e et XIX^e siècles*, París, 1912. Daniel Mornet, *Le Romantisme en France au XVIII^e siècle*, París, 1912. G. Charlier, *Le sentiment de la nature chez les romantiques français (1912)*. E. Ochoa, *Apuntes para una Biblioteca de escritores españoles contemporáneos, en prosa y verso*, dos vols., París, 1840. Víctor Cherbuliez, *L'Espagne politique*, París, 1874. Pierre Suau, *L'Espagne, terre d'épopée, les vieilles villes, leurs souvenirs*, París, 1905. Enrique Piñeyro, *El Romanticismo en España*, París (1904). F. M. Tubino, *Introducción del romanticismo en España (en Rev. Contemporánea, 15 y 30 de Enero 1877)*. Diego Coelho y Quesada, *Consideraciones generales sobre el teatro y el influjo en él ejercido por el romanticismo (en el Seman. Pintoresco, 1840)*. Antonio Rivero de la Cuesta, *El Clasicismo y el romanticismo (Rev. España, 1882, t. LXXXVIII)*. Ad. Stern, *Die französische Dichtung unter italienische und spanische Einwirkungen (Geschichte der Neueren lit., IV y VI, 1882)*. Rodríguez Solís, *Espronceda: su tiempo...*, Madrid, 1883. A. Cánovas del Castillo, *El Solit. y su tiempo*, Madrid, 1883. J. Demogeot, *Histoire des littératures étrangères considérées dans leurs rapports avec le développement de la litter. française*, París, 1884. A. Filou, *Pr. Mérimée et ses amis*, 1894. J. Valera, *Estudios crít. sobre literatura, polít. y cost. de nuestros días*, t. I. P. Nebout, *Le drame romantique*, 1897. P. E. More, *The Drift of Romanticism*, N. York, 1913. J. Valera, *Del romanticismo en España y de Espronceda (Rev. Españ. de Ambos Mundos, 1854)*. Jerónimo Borao, *El Romanticismo (ibidem)*. L. Maigron, *Le romantisme et les mœurs*. N. Alonso Cortés, *Zorrilla, su vida y sus obras*, Madrid, 1917, dos vols.

Véase una lista de obras que fueron acrecentando y matizando el romanticismo (Lanson):

1809. B. Constant, *Wallenstein, tragedie, con Quelques reflexions sur la piéce de Schiller et le théâtre allemand.*

1814. A. G. Schlegel, *Cours de littérature dramatique*, trad. de Mme. Necker de Saussure, tres vols.

1814 y 1823. Creuzé de Lesser, *Romances du Cid* (en verso).

1815. J. Grimm, *Selva de romances viejos.*

1816-21. Raynouard, *Choir de poésies originales des troubadours*, seis vols.

1817. Deipping, *Romancero.*

1817. W. Scott, *Des troubadours et des cours d'amour.*

1821. Böhl de Faber, *Floresta.*

1821. Guizot, traduc. francesa de Shakespeare (revisión de Letourneur.)

1821. Barante, *Théâtre de Schiller*, seis vols.

1822. A. Durán, *Romancero general* (reimpreso en 1854, Ribadeneyra).

1822-25. Pichot, trad. francesa de Byron.

1822. Abel Hugo, *Romances historiques* (en prosa).

1823. Fauriel, trad. franc. de las tragedias de Manzoni.

1824. Læve-Veimars, *Mélanges littéraires, politiques et morceaux inédits de Wieland.*

1824-25. Fauriel, *Chants populaires de la Grèce moderne*, dos vols.

1825. Idem, trad. franc. de Oberón.

1825. Pichot, *Essais sur lord Byron.*

1825. Læve-Veimars, *Ballades légendes et chants populaires de l'Angleterre et de l'Ecosse.*

1825. Pichot, *Voyage historique et littéraire en Angleterre et en Ecosse*, tres vols. (reimpr. 1826).

1826. J. Cohen, *Tableau de la Grèce en 1825.*

1827. E. Quinet, *Iddées sur la philosophie de l'histoire de Herder*, tres vols.

1828. Villemain, *Tableau de la littérature du moyen âge*, lecciones dadas en la Sorbona.

1828. Sainte-Beuve, *Tableau de la poésie française au xvi^e siècle.*

1828. Nodier, *Faust*, drame.

1828. Gérard de Nerval, *le Faust de Goethe.*

1828. E. Deschamps, *Etudes françaises et étrangères* (la *Campagna*, de Schiller; el *Romancero del Cid*, etc.).

1829. A. Deschamps, *la Divine Comédie*, de Dante.

10. Año 1830. MARIANO JOSÉ DE LARRA (1809-1837), por seudónimos *El Duende Satírico*, *El Pobrecito Hablador*, *Andrés Niporesas*, *Ramón Arriala*, *El Bachiller Juan Pérez de Munguía* y *Figaro*, nació en Madrid, crióse en la antigua casa

de la Moneda, donde su abuelo era fiel-administrador, hasta que, al salir de España los franceses en 1812, llevóselo consigo su padre, médico imperial de primera clase, teniéndole en un colegio de Francia hasta volver con él á España en 1818. Comenzó á educarle él mismo en casa: pero como no sabía hablar el castellano, llevóle para que lo aprendiese juntamente con el latín y Humanidades, al colegio de San Antonio Abad de los Escolapios. Salido del colegio fué á Corella, donde su padre era médico á la sazón. Píornal, pacífico y estudioso se había mostrado siempre y siguió siéndolo, tanto, que las noches del invierno de 1822, teniendo trece años, se las pasó trabajando, llegando á escribir una gramática castellana y á traducir del francés la *Iliada* y el *Mentor de la juventud*. Volvió á Madrid á estudiar Matemáticas, griego, italiano é inglés durante tres años, y quiso comenzar en Valladolid la Filosofía para seguir la carrera de Leyes; pero un acaecimiento algo misterioso, algún desdeñado amorio, le hizo abandonar familia y estudios y venir á Madrid. Extraña mudanza se obró en su natural, pues de estudioso, vivo, risueño y confiado, hízose de golpe sospechoso, ensimismado y triste. Procuráronle un empleo, mas no era ocupación para su genio, y se dió á viajar durante dos años. Enamorado en Madrid de la que había de ser su mujer, metióse en la Corte á literato. Vivió desde á poco en redacciones, cafés y teatros, frecuentando el *Parnasillo* del café del Príncipe; pero sin intimar con los escritores y artistas que allí concurrían, por “su innata mordacidad”, al decir de Mesonero Romanos. Diez y nueve años tenía cuando, en 1828, escribió su primer ensayo periodístico, publicando *El Duende Satírico*, Madrid, 1828. Casóse el año siguiente, á disgusto de la familia. En 1831 estrenó su comedia *No más mostrador*, refundición de *Le portrait de Michel de Cervantes*, de Michel Dieulafoy y de *Les adieux au comptoir*, de E. Scribe, sin otros méritos que la viveza en el diálogo y la elegancia en el lenguaje. En 1832 emprendió la publicación del periódico *El Pobre-cito Hablador*, *Revista satírica de costumbres; etc., por el bachiller don Juan Pérez de Munguía* (1832-33), aprovechando la regencia de Cristina para satirizar burlescamente las necesidades sociales. El público engullía los folletos y gozaba como

suele, á pesar de no tocar apenas el autor las cuestiones políticas; pero cada vez más ahogado con las trabas de la censura, despidióse del público en el número 14 de la publicación, año 1833, en que cabalmente murió Fernando VII y comenzó la guerra carlista. Apenas estalló el movimiento de Vitoria aquel mismo año, emprendió otra nueva campaña, esta vez satírico-política, en la que logró sus más celebrados triunfos, comenzando con el célebre artículo *Nadie pase sin hablar al portero*, donde pintaba el carlismo con toda la gracia, chistes y lenguaje castizo que adornaron siempre su decir. Su sátira, hija de la justicia y del amor á España, fué mesurada é imparcial, chistosa, alegre y juguetona. Escribió, con el pseudónimo de *Figaro*, en la *Revista Española* desde 1833, descubriendo la torpeza de los gobernantes, excitándoles á las reformas liberales y á sofocar la facción carlista, amén de otros artículos de crítica literaria y dramática y de costumbres. También escribió el 1834 en *El Observador*. Aquel mismo año publicó la novela á lo Walter Scott *El Doncel de don Enrique el Dolierte*. Demasiado duro se muestra con ella M. Pelayo cuando escribe: "El que buscara en su obra colorido arqueológico, se llevaría solemne chasco" (*Lope*, t. X); por lo menos no está en ella adulterada la historia, se lee con gusto y es la mejor novela histórica de la época del romanticismo. El doncel que allí pinta es el famoso poeta enamorado Macías, héroe de las leyendas populares, encarnación de amores imposibles y en quien hallaba una imagen de sí mismo, de sus luchas, amores y desvaríos. Alguien tachó de lánguida esta novela, que si bien comienza con demasiado calmosa narración, va creciendo paso tras paso en viveza de colorido, en fuerza de sentimientos, expresados en natural y desafeitado diálogo y llega á lo patético del frenesí. Generoso, noble y apuesto es el doncel; ideal, Elvira; dolorosa la desgracia de los amantes, en que interviene á vueltas de las tramas de don Enrique y parciales, cierto fatalismo, que yace en el fondo de la leyenda popular. Hay fuertes caracteres y contrastes, que tomó más bien de Dumas el autor, así como de Walter Scott las descripciones y el color local y arqueología, que tampoco falta, por más que diga M. Pelayo, y, sobre todo, hay el sentimiento de quien pinta

cosas que se parecen á las que él propio sentía dentro de sí. Más que de Walter Scott tiene de autopsicologismo. El mismo año 1834 se representó sobre el mismo asunto su drama histórico en cuatro actos y en verso, que tituló *Macías*, donde se halla más alterada la historia que en la novela y es más flojo que ella, con cierta sequedad de expresión, como de hombre agriado, y con poca maña en los recursos dramáticos. Larra fué indiferente al romanticismo, aunque en el asunto lo fueran novela y drama, representado poco después de *La Conjuración de Venecia*, de Martínez de la Rosa; pero tampoco se ata á las reglas clásicas, sino que con loable eclecticismo y sin lo chillón de las obras románticas, se mostró independiente. Había, sin embargo, nacido más para satírico que para dramático. Larra llevaba en su alma toda la gravedad de la raza española, toda el ansia de justicia social y, por consiguiente, la amargura toda que empapó siempre á nuestros grandes pensadores y les hizo romper en gritos de ahidalgada crítica social, desde Séneca hasta Villalón, desde Quevedo hasta Gracián. Su españolismo, más que su poca instrucción, que no fué muy honda, le puso en la pluma la bien cortada frase castiza, á menudo popular, familiar, que la sinceridad suele poner en la pluma de los verdaderos satíricos. No puede, sin embargo, dudarse de cierto espiritalismo francés, que trajo de su primera educación. A pesar de su celebridad, que le alcanzó la amistad de lord Clarendon, del Duque de Rivas, su padrino de boda; de Martínez de la Rosa, de Toreno y Castaños, sus desarregladas pasiones y poco amor á la vida de familia le traían cada vez más disgustado de sí propio. Para distraerse gastó diez meses en viajar por Lisboa, Londres y París, volviendo por los Pirineos en 1835. Tornó entonces á escribir, con mayor madurez y conocimiento, en el recién fundado periódico *El Español*. Sus críticas teatrales fueron entonces de verdadero maestro. Las de *El Tróvador* y de *Los Amantes de Teruel* (1837) no sólo están libres de todo asomo de envidia para con sus victoriosos contrincantes García Gutiérrez y Hartzenbusch, sino que siguen hoy en día tan puntuales y atinadas como entonces lo parecieron. Con el Ministerio Istúriz, en 1836, nacieron los dos

primeros partidos políticos liberales de España, afiliándose Larra al de los conservadores. Tradujo de Lamennais las *Palabras de un creyente*, con hermoso prólogo, donde muestra sus doctrinas propias y la razón de su color político. Sus viajes, desengaños y las turbulencias públicas le habían hecho más filósofo, y añadiéndose la lucha de pasiones de su alma, convirtiéndose, de donairoso y festivo, en escritor filosófico, de honda amargura, de fantasía sombría y desengañado pensamiento. Nombrado por el Duque de Rivas ministro de la Gobernación, diputado á Cortes por Sevilla, cuando estalló la revolución de la Granja (1836), sin tomar asiento en el Congreso comenzó á escribir contra los desórdenes revolucionarios, y al ver derrumbarse la autoridad religiosa y civil, sin las verdaderas reformas político-liberales que dentro de las instituciones creía que cabían y se desenvolverían harto más firmes y seguras, mostróse tan descorazonado como puede verse por el famoso artículo *El Día de difuntos*, de 1836, en que fantasea á Madrid convertido en "vasto cementerio, donde cada casa es nicho de una familia; cada calle, el sepulcro de un acontecimiento; cada corazón, la urna funeraria de una esperanza ó de un deseo... Quise refugiarme en mi propio corazón... ¡Santo cielo! También otro cementerio. Mi corazón no es más que otro sepulcro. ¿Qué dice? Leamos. ¿Quién ha muerto en él? ¡Espantoso letrado! ¡Aquí yace la esperanza!" Y así á este tono cuanto en adelante escribió. El mundo social, político y religioso no es para él más que un edificio viejo que se derrumba por todas partes, al que en balde arriman puntales para retardar su ruina. Con él lo pensaban muchos; otros creían ver levantarse de entre los escombros otro más brillante, magnífico y duradero edificio. Acaso desde entonces hasta hoy se estará levantando; pero ha subido bien poco y casi casi no se parece. No poca parte debió de tener en este negro humor la lucha de su corazón. Su esposa no le servía de consuelo, sus hijos no le enternecían; otra mujer á quien amaba y que antes le había, durante cinco años, correspondido, ya no le correspondía. Era casada y cumplía con su deber. Logró tener en su propia casa una entrevista con ella la noche del 13 de Febrero de 1837. Nada pudo de ella lograr, y la frialdad con que se despidió, llenóle de tal fre-

nesí, que á los pocos minutos se oyó un tiro. Una de sus hijas pequeñas fué la primera que vió á su padre caído en tierra delante de un espejo. Se había suicidado antes de los veintiocho años, dejando una esposa joven, un niño y dos niñas. Larra tuvo por padres espirituales al alemán afrancesado Grimm, á Juan Pablo Courier, á Jouy como costumbrista, á Sebastián Miñano como anticlerical, sobre todo á Beaumarchais. Mostróse descontento de cuanto en España veía, como educado en Francia y en ideas poco católicas; era de natural rebelde, á quien todo lo establecido daba en rostro; melancólico y reconcentrado, aunque afable comúnmente con los demás; esmerado en el vestir; atildado, sin afectaciones, en el trato. De alma soñadora é inquieta, amarga, negra y rebelde, no podía menos de ser un romántico en su cabeza y en sus hechos; pero su penetración, que le hizo adivinar cosas en que ni soñaron los de su tiempo y que vinieron más tarde, y lo sesudo de su juicio, le mantuvieron como escritor fuera del romanticismo melencólico, á la sazón de moda. Era muy suyo Larra y demasiado filósofo para dejarse cegar ni arrastrar de modas ni de extravagancias pueriles. En la prosa es un escritor tan realista, forrado de levantados ideales, como los que habían de venir dos ó tres generaciones más tarde. Diríase al leerle que es un escritor de hoy: tanto se adelantó á su tiempo. Es en esto lo mismo que Cervantes, y no lo es menos en que los de su tiempo sólo vieran en él un escritor "que hacía asomar la risa á los labios de todos", cuando, por el contrario, lo que Larra y Cervantes hacen es que el lector moderno, si es persona de juicio, baje la cabeza carilargo y cejijunto, se meta muy hondo dentro de sí y se ponga á pensar más que seriamente. Dañóle á su buen juicio la inquina que á la tradicional religiosidad del pueblo español tuvo, estimando la antigua cultura española y el espíritu de la vieja España con la aviesa estimación con que la juzgan todos los que por desconocimiento hondo de la religión y por educación racionalista ó positivista á la europea dan de bruces en esta piedra de escándalo de la España que fué. Larra compuso el primer drama romántico en versos variados, *Macías*; la mejor novela histórica á lo Walter Scott, *El Doncel de D. Enrique el doliente*; pero su fama vive mucho más por

haber sido casi el único verdadero prosista de la época romántica y uno de los primeros críticos del siglo XIX. Nada se ha escrito todavía más justo y puntual sobre *El Trovador* y *Los Amantes de Teruel* que sus críticas. Su prosa ejercitose en artículos de costumbres y cuadros satíricos, asuntos en que apenas ha tenido tampoco rival. La prosa de Larra es expresiva, trasparente, desenfadada y veloz, incisiva á veces, cortada generalmente en frases breves y concisas, conforme al habla popular, que sabe remedar á maravilla, cuando le viene á cuento. Ha enterrado el amplio período clásico, haciéndose en esto más español. La viveza y soltura, el desenfado y color ponen á cien codos su prosa, no sólo de la meticulosa, atildada y marchita de Moratín, sino de la de Mesonero Romanos, que parece, con su demasiada llaneza y tardo paso, venirse á tierra por su propio peso, mientras que la de *Fígaro* toma alas, chispea y se eleva ligera por las tornasoladas nubes.

11. Con el seud. de *Fígaro* escribió de política en *El Español* (1835), *El Mundo* (1836) y *El Redactor General* (1837). Con el anagrama *Ramón Arriala* tradujo del francés *Roberto Dillon* (1832), *Felipe* (1832), *El Arte de conspirar* (1835), *Partir á un tiempo*, *Un desafío ó dos horas de favor*, *Tu amor ó la muerte*. En el prólogo á las *Palabras de un creyente* expone Larra sus doctrinas. Sabido es que Lamennais trató en su libro dos principios: "La religión como dogma de los deberes del hombre para con el poder superior preexistente á él en el mundo y como fuente de la moral, y la justicia como dogma de los deberes de los hombres entre sí y como fuente del orden, son la base de todo estado social." Dice, pues, Larra: "No gira la cuestión sobre si se ha de alterar (lo existente), sino sobre los medios que para ello han de emplearse. Violentar para alterar, forzar la voluntad existente y dar á los hombres por la fuerza su felicidad misma, es un crimen. Predicar para convencerlos, sembrar hoy para coger mañana, no es alterar, no es ser malamente subversivo; es preparar lícitamente las alteraciones futuras. Esto sentado, sólo el sable es peligroso; la palabra, nunca... La revolución que se verifica por medio de la palabra es la mejor y la que con preferencia admitimos, la que se hace por sí sola, porque es la estable, la indestructible." Los revolucionarios dirán que conviene dar por fuerza al pueblo lo que por ignorancia rechaza. Y luego condenarán á los católicos del siglo XVI porque con la Inquisición forzaban las conciencias, cuando ni siquiera imponían á nadie la fe, que creían ser el bien y la verdadera Religión. Prosigue *Fígaro*: "La Religión cristiana apareció en el mundo estableciendo la igualdad entre los hombres, y esta gran ver-

dad en que se apoya ha sido la base de su prosperidad. Los reyes; en cuyo interés no estaba interpretarla de esta suerte, experimentaron el instinto de torcerla á sus fines, y muchos malos ministros de ella, que para consolidar su triunfo duradero deberían haberse puesto de parte de los pueblos, sacrificaron el porvenir á una brillante existencia precaria y á honores pasajeros, prestándose á convertir esa misma Religión tan pura, en instrumento de tiranías. O estorbaron la vulgarización de las Sagradas Escrituras ó las interpretaron á su manera tornándolas palanca política; sustituyeron, en provecho suyo y en el de los Gobiernos, á la Religión, la superstición; á la creencia, el fanatismo, artería á que desgraciadamente se prestaba demasiado la ignorancia de los siglos medios. De aquí resultó que, cuando los filósofos del siglo pasado quisieron minar el edificio social, tan injustamente organizado, tuvieron que atacar la superstición y el fanatismo; empero, confundidos ya la superstición y el fanatismo con la Religión, apareció ésta atacada en sus escritos: los discípulos de los enciclopedistas exageraron, como en tales casos sucede, los principios de sus maestros, y así como los pueblos, seducidos, habían pasado de la Religión al fanatismo, así, desengañados, pasaron del fanatismo á la impiedad. Los liberales, sin embargo, y los reformadores, hubieran triunfado hace mucho tiempo completamente y para siempre, si en vez de envolver en la ruina de los tiranos la Religión, necesaria á los pueblos, y de que ellos habían hecho un instrumento, se hubieran asido á esa misma Religión, apoderándose de esta suerte de las armas mismas de sus enemigos para volverla contra ellos. El protestantismo, separando, en los pueblos donde se introdujo, la Religión de la política, el cielo de la tierra y poniéndose de parte de los pueblos, obró con mejor instinto: se granjeó el respeto y se consolidó, renunciando á miras mundanas de ambición; llegó á ejercer una verdadera influencia, tanto más indestructible cuanto mejor era su fundamento; y aseguró la libertad, arraigándola primero en las conciencias, en las costumbres después. Hermanó la libertad con la Religión. Aunque más tarde, ¿por qué no hemos de hacer lo propio con el catolicismo? En España, la reacción debía ser más terrible, puesto que habían pesado más sobre ella que sobre nación alguna los excesos del fanatismo. No contentiéndose los partidos nunca en los justos límites, no consintiendo el calor de la lucha la reflexión, el traductor de esta obra, leído con ligereza y sin esta previa explicación, estaba expuesto á un doble riesgo. Podía aparecer á los políticos modernos preocupado en religión, epíteto poco envidiable en el día, y á los religiosos fanáticos desorganizador en política. Sin embargo, nó es ni uno ni otro. Si este libro puede conquistar á la causa liberal muchos de los fanáticos que creen que la Religión se opone á las instituciones libres, si puede convencer á la multitud poco instruída de que la Religión cristiana es una religión democrática y popular, si puede cimentar la libertad, destruyendo su mayor enemigo, el fanatismo, el traduc-

tor corre con gusto el riesgo de aquella doble inculpación; no, empero, sin declarar que ningún escritor ha escrito nunca para los que no saben leer. Los autores mismos del Código que en el día nos rige hubieron de conocer esta importante verdad; sin duda vieron claro que no había llegado el término de la Religión cristiana en España, que no llegaría jamás, cuando, en vez de declararla imprudentemente la guerra, á imitación de los filósofos franceses del siglo pasado, trataron de hacerla suya y granjeársela, consignando en ese mismo Código que la Religión cristiana es la única verdadera y la del Estado. En eso dieron una gran prueba de su conocimiento del corazón humano y del mundo, además de una muestra importante de fe y de convicción religiosas. Volvamos la vista á todas partes, á esa Francia, que ha vuelto á su religión después de tan violentas sacudidas; á esa Inglaterra, tan adelantada y tan religiosa; á esos Estados del Norte de América, tan citados. Dondequiera hallaremos una religión, dondequiera hallaremos á Dios presidiendo á las acciones más indiferentes de los hombres, por voluntad de esos hombres mismos y de esos hombres libres. Religión pura, fuente de toda moral, y religión como únicamente puede existir, acompañada de la tolerancia y de la libertad de conciencia; libertad civil, igualdad completa ante la ley é igualdad que abra la puerta á los cargos públicos para los hombres todos, según su idoneidad y sin necesidad de otra aristocracia que la del talento, la verdad y el mérito; y libertad absoluta del pensamiento escrito. He aquí la profesión de fe del traductor de las *Palabras de un creyente*. Después de esta declaración de principios, por los cuales abogó constantemente en sus pobres escritos, el traductor cree que puede dormir tranquilo, sin temor de la calumnia, si es que ésta alguna vez pudiera atribuirle importancia bastante para asestar contra él sus flechas emponzoñadas." Menospreciador de la gloriola que nace del seguir la moda efímera, y de talento bastante para conocer lo pasajero y falto de sustancia que el deslumbrador romanticismo traía consigo, sólo aceptó de él la parte buena que encerraba el haber desterrado el arte pseudoclásico y proclamado el arte sincero y de la realidad presente bien sentida. Fáltóle el conocimiento de nuestra antigua literatura y del antiguo espíritu español, de suerte que su alma, merced á su educación francesa y á sus ideas religiosas, estaba como despegada del alma española tradicional, bien que en su natural llevase el ser de la raza y fuese un verdadero escritor de casta española. Sólo así se comprende que de una plumada borrarse como de poca monta en literatura nuestro antiguo teatro y nuestra mística, las dos manifestaciones estéticas más grandes en el arte, no sólo español, sino en el arte universal de todas las naciones. Su idea de una literatura "apostólica y de propaganda, que enseñe verdades á aquellos á quienes interesa saberlas, mostrando al hombre, no como debe ser, sino como es, para conocerle; literatura, en fin, expresión toda de la ciencia de la época, del progreso intelectual del siglo", por ele-

vada y generosa que sea, peca de vaga y de harto francesa, esto es, un si es no es de didáctica utilitaria, sacando el arte de sus propios quicios, para ponerlo al servicio de otro intento, noble, pero ajeno, al cabo, de la independencia señorial del arte. Como crítico literario fué censor imparcial y más bien benigno que exigente. *Azorín*, *Rivas y Larra*, pág. 274: "Para nosotros Larra, el fondo de Larra, la esencia de Larra es un espíritu de rebeldía. Educado fuera de España, siente violentamente el choque con las cosas de España. Quiere siempre otra cosa; se halla siempre en pugna con la realidad... De ahí su inquietud, su febrilidad... En Miñano debió de beber Larra el anticlericalismo." Fco Fern. González, *Historia de la Crítica*, pág. 67: "Su educación, basada sobre el clasicismo, forzaba al autor de *El Doncel de don Enrique el Doliente* á acudir con frecuencia al repertorio de razones expuestas en los libros; bien que, guiado de su lozana imaginación, se levantaba á altura donde no podían alcanzarle las reglas. Parecía Larra el hombre evocado en la primera parte de nuestra centuria para reflejar el carácter de la misma, personificando, digámoslo así, sus dolores, su falta de fe y su intranquilo desasosiego. Aplicando su ingenio á un estadio cerrado durante tres siglos, pasea su burla por las diferentes relaciones de las nuevas formas sociales, no ciertamente con la ingenuidad de quien se cree libre de defectos, sino con la risa amarga de quien percibe lo inseparable del error en las mejores concepciones del entendimiento humano. Faltaba á Larra, con todo, una educación literaria completa, nutrida de buenos estudios eruditos, de donde procedieron las grandes caídas que se encuentran en sus obras. Inspirábase su genio la natural diferencia que se cifra entre la sociedad de Byron y la de Anacreonte; entendía su perspicaz talento que á diversa sociedad corresponden distintos ideales literarios; mas tratándose de juzgar las obras poéticas, se limitaba á recibir el criterio de Boileau ó de Moratín, sin imaginar que pudiera creerse otra cosa, de no haber de incurrir en imperdonables absurdos." De perlas encajan aquí aquellas palabras de *Figaro* al criticar el *Antony* de Al. Dumas. *Azorín* ha tomado palabras de esta crítica de *Figaro* para demostrarnos su afrancesamiento; tomémoslas nosotros tal como están, sin recortarlas, para ver el poco afrancesamiento de *Figaro*: "No siendo la literatura sino la expresión de la sociedad, no puede ser toda literatura igualmente admisible en todo país indistintamente; reconocido este principio, la francesa, que no es intérprete de nuestras creencias ni de nuestras costumbres, sólo nos puede ser perjudicial dado caso que con violencia incomprensible nos haya de ser impuesta por una fracción poco nacional y menos pensadora... Darnos la literatura de una sociedad caduca, que ha corrido los escalones todos de la civilización humana, que en cada estación ha ido dejando una creencia, una ilusión, un engaño feliz; de una sociedad que, perdida la fe antigua, necesita crearse una fe nueva y darnos la literatura expresión de esa situación á nosotros, que no

somos aún una sociedad siquiera, sino un campo en donde se chocan los elementos opuestos que han de constituir una sociedad, es escribir para cien jóvenes ingleses y franceses que han llegado á figurarse que son españoles porque han nacido en España, no es escribir para el público..." "La vida es un viaje; el que lo hace no sabe adonde va, pero creer ir á la felicidad; otro que ha llegado antes y viene de vuelta, se aboca con el que está caminando y dícele: —¿Adónde vas? ¿Por qué andas? Yo he llegado adonde se puede llegar; nos han engañado; nos han dicho que este viaje tenía su término de descanso. ¿Sabes lo que hay al fin? Nada.—El hombre, entonces, que viajaba, ¿qué responderá? —Pues si no hay nada, no vale la pena de seguir andando.—Y, sin embargo, es fuerza andar, porque si la felicidad no está en ninguna parte, si al fin no hay nada, también es indudable que el mayor bienestar que para la humanidad se dé está todo lo más allá posible. En tal caso, el que dijo al que viajaba: *Al fin no hay nada*, ¿no merece su execración? Rara lógica; ¿Enseñarle á un hombre un cadáver para animarle á vivir! He aquí lo que hacen con nosotros *los que quieren darnos la literatura caduca de la Francia*, la última literatura posible, la horrible realidad; y hácenos más daño aún, porque ellos, al menos, para llegar allá, disfrutaron del camino y gozaron de la esperanza; déjennos al menos la diversión del viaje y no nos desengañen antes; si al fin no hay nada, hay que buscarlo todo en el tránsito; si no hay un vergel al fin, gocemos siquiera de las rosas, malas ó buenas, que adornan la orilla... Con indignación lo decimos: sepamos primeramente adónde vamos; busquemos luego el camino y vamos juntos, no cada uno por su lado; no quieran haber llegado los unos cuando están los otros todavía en la posada; porque si hay algún obstáculo en el tránsito, unidos lo venceremos; al paso que en fracciones el obstáculo irá concluyendo con los que fueren llegando desbandados... *Anthony*, como la mayor parte de las obras de la literatura moderna francesa, es el grito que lanza la humanidad que nos lleva delantera, grito de desesperación, al encontrar el caos y la nada al fin del viaje. La escuela francesa tiene un plan. Ella dice: —Destruyamos todo y veamos lo que sale; ya sabemos lo pasado; hasta el presente es pasado ya para nosotros; lancémonos en el porvenir á ojos cerrados; si todo es viejo aquí, abajo todo y reorganicémoslo." Enr. Piñeyro, *El Romanticismo en España: El Doncel*, de Larra, "tiene enteramente la apariencia de una novela de Scott: el mismo corte, el mismo andar lento de la narración, diálogos largos, capítulos sin título, siempre precedidos de un epígrafe en verso, tomado generalmente de alguna balada ó romance antiguo, y al principio de la obra una rápida ojeada sobre la historia y las costumbres de la época en que pasa la escena. Pero la semejanza real ahí termina; argumentos, personajes, episodios, todo lo demás es enteramente español, aunque haya juicio de Dios, como en *Ivanhoe*; pasadizos que se rompen, como en *Kenilworth*, y algún otro detalle que recuerde al novelista esco-

cés." M. Pelayo, *Obras de Lope*, t. X: "¿Qué afinidades puede haber, fuera de la pasión amorosa, entre el alma sencilla del trovador gallego del siglo xv y el negro humorismo que fermentaba en el espíritu tormentoso y sutil de Larra, convirtiendo en hiel para su autor hasta los donaires de su pluma? Pero es cierto que la predilección existió y que si se descompone en dos mitades el genio de Larra, *Figaro* será la crítica y la sátira, y *Macías* la pasión y la locura de amor, aquella especie de exaltación imaginativa, más bien que fiebre de los sentidos, que ya en nuestro siglo xv había dado un precursor á *Werther* en el Leriano de la *Cárcel de amor*. Dícese comúnmente pero no puede admitirse sin grandes distinciones, que en Larra las facultades de artista productor eran muy inferiores á las que tenía como pensador y crítico. Tal sentencia sería justa si recayese tan sólo sobre su teatro, sobre su novela, sobre sus versos líricos y satíricos; todo lo cual es, ciertamente, labor de imitación, muy distinguida á veces, pero que no vale tanto en conjunto como cualquiera de sus artículos más selectos. Pero Larra es grande artista de otro, que está fuera de los encasillados retóricos y que se explaya en las libres regiones de la fantasía humorística. No sólo tuvo más ideas que ningún español de su tiempo, sino que acertó á dar forma, en cierto modo poética, á su concepto pesimista del mundo, á su interpretación siniestra, pero trascendental, de la vida... *El Doncel*... es novela muy endeble si se la considera como cuadro histórico. Ni los estudios ni las inclinaciones de Larra le hacían apto para la reconstrucción del pasado, y el que buscara en su obra colorido arqueológico se llevaría gran chasco... Pero lo que distingue á *El Doncel* de otras frías y cansadas rapsodias pseudo-caballerescas que por aquel tiempo pulularon, es (aparte de la pulcritud y singular esmero del estilo, que es más castizo que en el resto de sus obras) la llama de la pasión culpable y misteriosa que por todo el libro serpea y que en realidad le inspiró. Bajo el transparente disfraz del siglo xv hay una novela íntima, demasiado histórica para desgracia de su autor. No brotó de pura imaginación literaria, como tantas otras de su género, sino que se realizó íntegramente en la vida, con fatal y trágico desenlace, no muy diverso del que había imaginado el poeta."

Larra: *Oda á la Exposición de la Industria española del año 1827* (Madrid, 1827), *El Duende satírico del día* (1828-29), *A los terremotos ocurridos en España* (1829), *No más mostrador* (1831, 1836); *Roberto Dillón ó el católico de Irlanda* (1832), *El Pobrecito Habla-dor* (1832-33), *Carta panegírica de Andrés Niporesas, á un tal. don Clemente Díaz, gran poeta y literato* (1833), *El Doncel de Don Enrique el Doliente* (1834, 1838, 1852-54), *Don Juan de Austria ó La Vocación* (1834), *Felipe* (1835), *Macías* (1835, 1837), *El Arte de conspirar* (1835), *Partir á tiempo* (1835), *Tu amor á la muerte* (1835), *Un desafío ó dos horas de favor* (1835), *Figaro*; colección de artículos dramáticos, literarios, políticos y de costumbres publicados en los años 1832,

1833, 1834, 1835, 1836 y 1837 en *El Pobrecito Hablador*, *La Revista Española*, *El Observador*, *La Revista Mensajera*, *El Español* y *El Mundo*, cinco tomos, los tres primeros en 1835 y los dos últimos en 1837; *Fígaro de vuelta* (1836), *Buenas noches* (1836), *Dios nos asista* (1836), *De 1830 á 1836 ó la España desde Fernando VII hasta Mendizábal* (1836), *El Dogma de los hombres libres* (1836), *Macías* (2.^a ed., 1837), *Romance inédito* (*Rev. España*, 1872, t. XXIX). Obras dramáticas de Fígaro: *No más mostrador*, comedia; *Roberto Dillón*, melodrama; *Don Juan de Austria*, comedia; *El Arte de comparar*, comedia; *Un desafío*, drama; *Macías*, drama histórico; *Felipe*, comedia (1838); *Partir á tiempo*, comedia; *¡Tu amor ó la muerte!*, comedia; *El Conde Fernán González*, drama histórico, inédito.

Mariano José de Larra, *Obras completas de Fígaro: Colección de los mejores aut. esp.*, ts. XLVII y XLVIII; Madrid, 1843, cuatro vols.; París, 1848, dos vols.; *Cuatro artículos* ed. R. Foulché-Delbosc, en *Revue Hisp.* (1897); *Colección de artículos escogidos* [con prefacio por J. Yxart], Barcelona, 1885. Consúltense: M. Chaves, *Don Mariano José de Larra (Fígaro): su tiempo, su vida, sus obras*, etc., Sevilla, 1898; E. Piñeyro, *El Romanticismo en España*, París, 1904, páginas 1-50; J. Nombela y Campos, *Larra (Fígaro)*, Madrid, 1909 [sin terminar]; Alejandro Larrubiera, en *Ilustr. Esp. y Amer.*, LXXXVII, págs. 190-191; M. S. Oliver, *Larra*, 1908 (en *La Vanguardia*); Quinet, *Mes vacances en Espagne*, Bruselas, 1857; *Rev. Archiv.*, 1900 (Julio), 1902 (Junio); Azorín, *Rivas y Larra*, 1916; J. Cejador, *Azorín y Larra*, en *La Tribuna*, 13 Mayo 1917. N. Alonso Cortés, *Un dato para la biografía de Larra*, en *Viejo y Nuevo*, 1915.

12. Año 1830. VÍCTOR BALAGUER (1823-1901), de Barcelona, político, poeta dramático, polígrafo, ministro de Fomento (1874) y Ultramar, fué de los primeros que con más afán trabajaron en el renacimiento literario de Cataluña y en los Juegos Florales y compuso hermosas poesías y obras teatrales en su idioma patrio. No menos fecundo escritor en castellano, compuso hasta 40 volúmenes, según le inspiraban sus asiduas lecturas, cuyo recuerdo se trasparenta en sus poesías eruditas y cuyas noticias, por otros allegadas, fué recogiendo y copilando en sus obras históricas. Difuso y precipitado escritor y poco remirado en estilo y lenguaje. Escribió leyendas y novelas de gusto provenzal, más celebradas en América que en España: *La Guzla del cedro*, *El Doncel de la reina*, *La Espada del muerto*, *El del capus colorado*, *La Damisela del castillo*, *Un cuento de hadas*, *El Angel de las centellas*, *El Anciano de Favencia é historia de un pañuelo*. Fundó la Biblioteca-

Museo de su nombre en Villanueva y Geltrú. Dirigió *La América* (1870) y colaboró en todos los periódicos literarios y desde 1845 en el *Semanario Pintoresco*. Usó los seudónimos de *Un Joven Catalán*, *Julia* y de *El Trovador de Montserrat*; con el segundo escribió crónicas semanales durante tres años, titulándolas *Salones*, en el *Diario de Barcelona*. Su *Historia de Cataluña*, escrita con más galanura que puntualidad, fué impugnada por Bofarull. Mejor y muy erudita es la *Historia de los trovadores*; mezcla de historia, descripción y fantasía hay en sus últimas obras *Las Guerras de Granada*, *Disquisiciones históricas*, *Añoranzas*, *En Burgos*, etc.

13. Juan Maragall, *Diario de Barc.*, 24 En. 1901: "Los cantos de patria y amor de Víctor Balaguer están llenos de resonancias de cuantos otros han llegado por diversos lados al poeta. Sus estrofas patrióticas tienen á veces ampulosos ecos de Quintana, otras recuerdan los alejandrinos oratorios de Lamartine ó son cortadas sobre el patrón de clásicas reminiscencias de los italianos; los romances históricos son á menudo como de un Zorrilla que escribiera en catalán; las baladas parecen traducidas de Schiller ó de Walter Scott, sin faltar á unos y otras cierta vestidura popular catalana un poco ajada; otros cantos afectan el desorden lírico de los poemas byronianos, ó se resienten de un exterior arcaísmo producido por lecturas de Ausias March, demasiado recientes y poco asimiladas. Sus cantos de amor, más que brotados, en general, de una pasión honda y sincera, tienen todo el erotismo de los trovadores provenzales, sentidos é imitados con superficial entusiasmo. En Balaguer todo parece hecho así, por impresión de momento, desde su *Historia de Cataluña*, obra de mera propaganda catalanista, hasta su *Historia de los trovadores*, inspirada en su agradecimiento á la hospitalidad que recibiera entre los provenzales antes de la revolución de 1868 y tal vez en la entusiasta lectura de alguna obra anterior sobre aquel asunto. Este aspecto de impresionabilidad fecunda constituye la esencia de la personalidad literaria de Balaguer: es á la vez su gran cualidad y su gran defecto. Es su cualidad porque le convierte en difundidor sonoro é infatigable de los cantos que el tiempo reclama; y en este sentido toda la gloria de Balaguer consiste en haber trocado mucho en catalán cuando más convenía hacerlo. Es su defecto porque revela una individualidad endeble, que queda confusa é insignificante en sí misma por no saber resistir ni asimilar en sustancia propia las más diversas influencias; en este sentido puede afirmarse que, si V. B. no hubiera escrito en catalán, su nombre no sería célebre, quedando confundido entre la multitud literaria de su tiempo. En resumen, *el trovador de Montserrat* es todo Víctor Balaguer."

Obras principales de Balaguer: *Flores del alma*, poesías, 1848. *Los Frailes y sus conventos*, 1851, dos vols. *Historia de las tradiciones de Manresa y Cardona*, 1851. *Montserrat, recuerdos tradicionales*, 1852 (3.^a ed.). *Bellezas de la historia de Cataluña*, 1853. *Junto al hogar*, en prosa, 1853, tres vols. *La Lluvia de Mayo*, prosa, 1853, dos vols. *Italia*, 1855. *Amor á la patria*, 1858. *Jornadas de gloria ó los españoles en Africa*, 1860, dos vols. *Historia de Cataluña y de la corona de Aragón*, 1860-63, cinco vols. *Cuentos de mi tierra*, 1864. *Las Calles de Barcelona*, 1865-66, dos vols. *Estudios históricos y políticos*, 1876. *Historia de los trovadores*, 1878-79, seis vols. *Montserrat*, 1880. *Obras poéticas*, 1880. *El Monasterio de Piedra*, 1882. *Las Ruinas de Poblet*, 1885. *En el Ministerio de Ultramar*, 1882, dos vols. *Mis recuerdos de Italia*, 1890. *Al pie de la Encina*, 1893. *Cristóbal Colón*, 1893. *Epistolario*, 1893, dos vols. *Añoranzas*, 1894. *En Burgos*, 1895. *Los Juegos Florales en España*, 1895. *Instituciones y reyes de Aragón*, 1896. *Historias y tradiciones*, 1896. *A granel, libro de pasatiempo y deporte*, 1896. *Dramas: Julieta y Romeo*, dr. (1830). *Don Juan de Padilla*, dr. (1847). *Vifredo el Velloso* (dos partes, con Juan de Alba, 1848). *Un corazón de mujer*, dr. (1848). *De cocinero á ministro*, com. (1850). *Don Juan de Serrallonga* (1858). *Los Pirineos*, trilogía épica (1891) en la que se inspiró Pedrell para su drama lírico del mismo título. *Los Amantes de Verona*, *Don Enrique el Divo*, *Melusina*, *Los Recursos del latín*, *La Tapada del Retiro*. En la *Rev. España: De la soberanía nacional y de sus Cortes en Cataluña* (1870, t. XII). *Alonso V y su corte de literatos* (1874, t. XXXVIII). *Recuerdos hist. y tradiciones de los Pirineos* (1876, t. XLVIII). *El Degollado... de Menorca* (1879, t. XLVII). *Los Felibres provenzales* (1874, t. XXXIX), *El Trovador Folquet* (1874, t. XL). *Dos trovadores rivales* (1874, t. XLI). *Pedro Vidal* (1877, t. LVII). *Arnaldo Daniel* (1877, t. LVII). *Leonor de Aquitania* (1877, t. LVIII). *Noticia hist. de los Juegos Florales* (1878, t. LXI). *Ramón de Mirabal*, (1879, t. LXVI). *Lanfranc Cigala* (1879, t. LXVI). *Obras completas*, Barcelona (s. a.), 32 vols. (continuará).

14. Año 1830. FERNANDO CALDERÓN Y BELTRÁN (1809-1845), de Guadalajara (Méjico), abogado, hizo poesías desde los quince de su edad, que se publicaron en 1844, 1849; París, 1883. Imitó á Cienfuegos en *La Rosa marchita* (1828), á Espronceda en *El Soldado de la libertad*, que son las mejores, y en *El Sueño del tirano*, aunque encierre las extravagancias románticas de huesos, sangre y sepulcros. Fué un romántico apagado, cual podía serlo en América. Pero brilló más como dramático, estrenando á los diez y ocho de su edad (1827) la comedia *Reinaldo y Elina*. De 1827 á 1836 dió á los teatros

de Guadalajara y Zacatecas los dramas *Zadig*, *Zeila ó la esclava indiana*, *Armandina*, *Los Políticos del día*, *Ramiro, conde de Luzerna*, *Ifigenia*, *Hersilia* y *Virginia*, con las cuales pasa por fundador del moderno teatro mejicano, ya que Gorostiza fué puramente español. Desterrado en 1837, vivió en Méjico, donde depuró el gusto é hizo sus mejores obras, la comedia *A ninguna de las tres*, en que imitó la *Marcela*, de Bretón, y los dramas *El Torneo*, *Ana Bolena* y *Hermán ó la vuelta del cruzado*, románticos á lo Víctor Hugo, con arranques caballerescos.

15. M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. I (1911), pág. 126: "Don Fernando Calderón y don Ignacio Rodríguez Galván fueron los principales románticos mexicanos, así en la lírica como en el teatro. Comparando sus producciones nos parece descubrir en Calderón más talento dramático que lírico; en Rodríguez Galván más talento lírico que dramático. Son pocas en número y de corto mérito (si hemos de decir lealmente lo que sentimos) las poesías líricas de Calderón... En las posteriores domina el estudio de Lamartine, de quien tradujo dos *Meditaciones*, y el de Espronceda, cuya canción del *Pirata* imitó, como tantos otros, en una que tituló *El Soldado de la libertad*, quedándose, naturalmente, á larga distancia... Muy diferente cosa son sus obras dramáticas, en que no sólo hay hermosos versos, sino interés, buen gusto, arranques de pasión, sentimientos nobles y caballerosos que F. Calderón realmente poseía y que sin esfuerzo traslada á sus personajes. Es cierto que no pasan de ensayos, porque un teatro nacional no se improvisa, y menos con elementos tan exóticos como los que entraron en la composición de *El Torneo*, de *Ana Bolena* y de *Hermán*...; pero son ensayos muy literarios de un hombre que, si no conocía mucho las tablas, había leído con provecho las obras del romanticismo español y especialmente las de García Gutiérrez, que parece haber sido su principal modelo. De los tres dramas, quizá el de asunto histórico es el mejor." Sus obras, poesías líricas y dramáticas, en el t. XL de la *Bibl. de Autor. Mexicanos*, México, 1902.

16. Año 1830. RAMÓN LÓPEZ SOLER (1806-1836), de Manresa, porseud. D. Gregorio Pérez de Miranda, colaboró en *El Constitucional*, fundó, con Aribau, *El Europeo* (1823), fué redactor en Madrid de la *Rev. Española* (1832), director en Barcelona de *El Vapor* (1833-35), en Madrid, de *El Español* (1836). Fué el primero que en España imitó á Walter Scott publicando la nóvela histórica *Los Bandos de Castilla ó el Caballero del Cisne*, Valencia y Madrid, 1830, tres vols., "procurando dar á su narración y á su diálogo aquella vehemencia de que comúnmente carece, por acomodarse al carácter grave y flemático de los pueblos para quienes escribe". En la Sociedad filosófica de

Barcelona había leído en 1819 *Cartas de Luis XVI á su esposa la noche de su muerte*, en verso. Después publicó *Las Señoritas de hogaño y las doncellas de antaño*, 1832. *Jaime el Barbudo ó los Bandidos de Crevillente*, Barcelona, 1832, 1900. *Kar-Osman*, 1832. *El Primogénito de Alburquerque*, cuatro vols., 1833. *La Catedral de Sevilla*, adaptación de *Nuestra Señora de París*, de Hugo (en la Colección de Repullés). *Memorias del príncipe de Wolfer*, nov. póst., 1839. (Véase *El Bachiller Cantaclaro*, 1893).

AGUSTÍN ALCAIDE É IBIECA, nacido en Zaragoza (1778), donde falleció, publicó *Historia de los dos sitios que pusieron á Zaragoza en los años de 1808 y 1809 las tropas de Napoleón*, dos vols., Madrid 1830-31. *Suplemento*, 1831.

DOMINGO DEL MONTE, de Maracaibo (Venezuela), trabajó mucho por la cultura cubana, y su casa, de 1830 á 1840, fué como una Academia, donde se educaron muchos, y en la *Revista Bimestre de la isla de Cuba* (1831-1834), tres vols., colaboró con Saco y Luz Caballero. Vivió en Madrid de 1844 á 1853, en que murió. En sus romances sobre costumbres del campo de Cuba, sátiras y epístolas, siempre es muy castizo y amante de los clásicos. Fué gran humanista y bibliógrafo, de exquisito gusto y amante de la pureza del castellano. Firmaba sus poesías con el seudónimo del *Bachiller Toribio Sánchez de Almodóvar*, como las que hay en *Rimas Americanas*, Habana, 1833. Consúltese: Blanchet, *Domingo del Monte*, 1908. *Cartas* (1829-53), en *Rev. de la Bibl. Nac. de Cuba* (1910).

FRANCISCO POBEDA Y ARMENTEROS ó *El Trovador Cubano*, cubano de vida errante, fué peón ganadero, cómico de la legua, amanuense de procurador, capitán de partido, maestro de escuela, dependiente de ingenios y cafetales, notario eclesiástico y vendedor de carnes en Sagua la Grande, donde salieron sus *Poesías*, 1863, en las que dice: "Yo, que fui el propagador | de romances provinciales, | sufrí el mayor de los males | al ver que en el Pindo entraron | algunos que me plagiaron | mis pobres originales." Fué poeta iliterato, pero muy fácil y fecundo. Sus décimas amorosas tienen el perfume de antigua galantería castellana, debido á las comedias de capa y espada que representaría siendo cómico. Poesías á Cuba publicó por primera vez en 1830 y en 1831 *Rosas de Amor*.

Amor y religión, ó la joven griega, novela histórica, Valencia, 1830.—*Barba Azul ó la llave encantada, cuentos maravillosos*, Valencia, 1830, 1840.—DOMINGO BELMONTE Y APONTE (1804-1854), de Caracas, vivió en la Habana, y al fin en Madrid; en *Rimas Americanas* están sus mejores poesías.—ANACLETO BERMÚDEZ (1806-1852), de Sancti-Spiritus (Cuba), comenzó á hacer versos en *El Puntero Literario* de la Habana, 1830, siendo de los primeros que allí llevaron el romanticismo de España, donde había estado estudiando tres años en Alcalá. Compuso bastantes poesías en *La Cartera Cubana* de 1838 á 1840 con seudónimo de *Fileno*; después se dió á

la abogacía.—*El Célebre marino Juan Cales, comedia de espectáculo*, Valencia, 1830.—JOSÉ M. DEL CASTILLO Y LANZAS (1801-1878) fué poeta mejicano: *El Recuerdo*.—*Colección de poesías escogidas de los más célebres autores castellanos*, Palma, 1830, cuatro vols.—B. JUAN BAUTISTA DE LA CONCEPCIÓN, fundador de los descalzos de la Sma. Trinidad, redención de cautivos, *Obras*, Roma, 1830-31, ocho vols.—*Corona fúnebre en honor de la Excma. Sra. Doña María de la Piedad Roca de Togores, duquesa de Frías*, Madrid, 1830, 1838; poesías del Duque de Frías, Larra, Martínez de la Rosa, N. Gallego, Tapia, Quintana, Ventura de la Vega, Saavedra, Arriaza, etc.—*Diccionario histórico ó biográfico universal, por C. Mh. O. y S.*, Barcelona, 1830, 12 vols.—PERFECTO GANDARIAS publicó *Viajes del joven Florentino*, novela, Madrid, 1830. *Aventuras de un proscripto ó sean viajes por la sociedad*, Sevilla, 1841-42, dos vols.—MANUEL HERNANDO PIZARRO estrenó *Gonzalo de Córdoba*, trag. (1830); publicó *Colección de poesías líricas del género serio y exótico*, Madrid, 1844. *Viriato*, trag. (1843).—MANUEL INURRIETA (1809-1869) fué poeta de Buenos Aires, enemigo de Rosas.—FRANCISCO JAVIER DE LEÓN BENDICHO, de Almería, publicó *Al feliz natalicio de la Serma. Infanta de España doña María Isabel Luisa*, poema, Madrid, 1830. *Los Argonautas*, de Valerio Flaco, en octavas reales, con texto y notas, Madrid, 1868-69, tres vols.—JOSÉ DE LA LUZ Y CABALLERO (1800-62), habanero, filósofo sensualista y gran pedagogo, uno de los hombres á quien más debe la cultura cubana, viajó por Europa (1828-30), fundó un colegio en la Habana (1832) y enseñó Filosofía (1839). Dejó obras inéditas que Alfredo Zayas publicó: *Obras*, dos vols., Habana, 1890. Consúltense: José Ign. Rodríguez, *Vida de D. J. de la L. y C.*, N. York, 1879; Manuel Sanguily, *J. de la L. y C., estud. crit.*, Habana, 1890; Dom. Figurola-Caneda, *Bibliograf. de L. y Cub.*, en *Rev. Fac. Letr. de la Habana*, 1914-16.—LORENZO MARÍA LLERAS (1811-1868), de Bogotá, dedicado á la enseñanza, rector del colegio del Rosario, diputado, publicó un tomo de poesías en los Estados Unidos, dirigió cuatro años el teatro de Bogotá y escribió mucho en periódicos. Sus versos, en *El Parnaso y La Guirnalda. Elegía*, N. York, 1830. *San Bartolomé en 1855*, en verso, Bogotá. *El Viajero*, poema, ibid., 1859. *Ecos de la prisión*, ibid., 1861. *Oficios poéticos*, ibid., 1863.—*Memorias de la Sección de Historia de la R. Sociedad Patriótica de la Habana*, ibid., 1830-31, donde está la *Llave del Nuevo Mundo, antemural de las Indias Occidentales*, *La Habana descripta*, de D. José Martín Félix de Arrate, natural y regidor perpetuo de dicha ciudad. Reimprimióse ibid., 1876.—FRANCISCO MÉNDEZ ALVARO (1806-1883), de Pajares (Avila), médico, famoso polemista, sobre todo en *El Siglo Médico* (desde 1854), que dirigió; fundó y escribió solo *La Prensa Médica* (1848) y trabajó en *El Castellano*, *La Época*, *El León Español*, *Boletín de Medicina*, *Cirugía y Farmacia* (1830-40), *Seman. de Medicina* (1841-42), *Archivo de Med. Esp. y Extr.* (1846); usó los seudónimos *El Bachiller Ajenjos*,

Ramón Vezalde, Cosme Afán de Vizcarrón, Damón Zeltzera, L. Mon de Veraza, A. P. del Río y Sopena, Dr. Válnez de Mora, Fernán Velasco Mozcardi, Dr. N. Velaz de Amor, Vélez de Morán, N. Velza de Mora, Ramón Francisco de Zalve, Z. Vela de Morán, Francisco del Río y Sopena, Decio Carlan (toda la redacción de *El Siglo Médico*). *Zurribanda crítico-médico-literaria que da al Dr. Hisern y Molleras cierto oscuro pelafustán*, 1851.—FEDERICO MORENO, impresor, publicó *Nueva colección de novelas de Sir Walter Scott, traducidas por una sociedad de literatos*, Madrid, 1830.—JUAN FRANCISCO ORTIZ (1808-1875), de Bogotá, hermano del poeta José Joaquín, redactó *El Tío Santiago* (1848) y publicó muchos artículos de costumbres, no pocas poesías sueltas, tres leyendas, la novela *Carolina la bella* y la *Relación de sus viajes á las provincias del norte de la Nueva Granada*, en 1847 (en *El Conservador*), Bogotá, 1847. *La Virgen del Sol*, 1830.—CÁNDIDO OSUNA publicó *Padilla entre las cadenas, heroída á su esposa*, Salamanca, 1822. *El Hércules, ensayo de una epopeya en trece cantos*, Madrid, 1856.—JOSÉ MARIANO DE LA RIVA AGÜERO (1783-1858), de Lima, primer presidente del Perú, gran mariscal, escribió, con seudónimo de *Pruvonena*, *Memorias y Documentos para la historia de la independencia del Perú*, póst., París, 1858, dos vols. Su biznieto J. de la Riva Agüero, en carta particular al autor (1917): “El antepasado mío, por cuya biografía se interesa usted, se llamó José Mariano de la Riva Agüero y Sánchez Boquete y nació en Lima el 3 de Mayo de 1783 del matrimonio de don José de la Riva Agüero y Basso de la Rovere (natural de Cartagena de España, oidor honorario que fué de la Audiencia de Méjico y superintendente de la Real Casa de Moneda de Lima) con doña Josefa Sánchez Boquete y Román de Aulestia, natural de Lima y hermana mayor del último Marqués de Montealegre de Aulestia. Sus padres lo enviaron á concluir su educación á España, en donde estuvo bajo el cuidado de su tío político el marino andaluz Bertodano, jefe del Arsenal de la Carraca y pariente próximo del que había gobernado Méjico. Era propósito de su padre que entrara en el Ejército ó en la Marina, para lo que contaba con la protección de sus otros tíos, don Pedro de la Riva Agüero y Zabala, que fué teniente general de Marina, y don Fulgencio de la Riva Agüero, ministro del Consejo de Indias, y con el buen recuerdo é influencias que habían dejado el teniente general de Ejército don Carlos de la Riva Agüero y Ceballos, que bajo Carlos III fué inspector general de Infantería y comendador de Santiago en Castroverde y Guadacanal (citado en la historia de Ferrer del Río), y don Pedro de Ceballos, primer virrey del Río de la Plata. Pero, por motivos que no he logrado poner en claro, mi bisabuelo, contrariando los deseos de su padre y su familia, interrumpió su carrera militar y después sus estudios de Leyes, é hizo un largo viaje de paseo á Francia. Regresó á Madrid en vísperas de la guerra de la Independencia. Al principio de ella estuvo en varios encuentros en Guipúzcoa y Burgos, y

se reunió á la división del general Echevarría en Córdoba, pocos días antes del combate de Alcolea. Parece que ya por entonces se había afiliado á una de las logias que trabajaban por la emancipación de América. Sabida la muerte de su padre, volvió al Perú por la vía de Buenos Aires en 1809. En Montevideo, el gobernador Elío lo prendió como sospechoso. En Buenos Aires quisieron las autoridades obligarlo á regresar á España, y tuvo que escaparse de noche de la ciudad. En Mendoza, el brigadier don Joaquín Molina, enviado de la Junta Central de Sevilla, pretendió remitirlo á Cádiz bajo partida de registro. Tras otras peripecias, que sería cansado enumerar, llegó á Lima, en donde, por sus tendencias revolucionarias, lo vigiló constantemente y lo persiguió en varias ocasiones el virrey Abascal. Intercedieron por él y obtuvieron su libertad su tío el Marqués de Aulestia y su cuñado el coronel peninsular don Juan María Gálvez, que era entonces intendente de Lima. Ingresó en el Tribunal Mayor de Cuentas y publicó, sobre el estado de desorden de esta institución, un folleto anónimo, que apareció en Cádiz el año de 1813, con el título de *Ligera idea del abandono en que se halla el Tribunal de Cuentas del Perú, dirigida al Gobierno por un ciudadano de Ultramar* (4.º de 20 págs. Imprenta Patriótica de Verges). Este es su primer escrito conocido. El virrey Abascal lo destituyó, y poco después se le sometió á juicio y se le confinó en la villa de Tarma. Ya por esa época era agente secreto en el Perú de las Juntas separatistas de Buenos Aires y Chile, y dirigía la logia de Lima, que funcionaba en su propia casa y á veces en la del Conde de la Vega del Ren, el cual era uno de sus más principales auxiliares. En 1816 escribió en Lima el folleto anónimo *Manifestación histórica y política de la revolución de América*, impreso en Buenos Aires el año de 1818 (un cuaderno en 8.º de 184 páginas), llamado vulgarmente *De las veintiocho causas*, que circuló bastante en la América Meridional como obra de propaganda revolucionaria. Se le halló complicado en la conjuración de Quirós y Pardo de Zela, en la de Gómez y en la de 1819; estuvo preso en 1820, y cuando desembarcó San Martín organizó el pronunciamiento del batallón *Numancia* y las guerrillas de las inmediaciones de la capital. Solamente salió de la ciudad y se reunió á los patriotas en el cuartel de Huaura, cumplidos todos sus encargos, en los primeros días de Julio de 1821, poco antes de la entrada de los independientes en Lima. Al declararse la emancipación del Perú, fué nombrado presidente del departamento de Lima, cargo político que equivalía al de Intendente en el régimen colonial y al de Prefecto en el presente. Comenzó á separarse de San Martín al encabezar la oposición al omnipotente ministro Monteagudo y combatir las medidas severas que éste preconizaba contra los paisanos españoles, presuntos realistas. Obtuvo el destierro de Monteagudo, fomentando la sedición del 25 de Julio de 1822, en cuya defensa escribió el folleto *Lima justificada* (Lima, imprenta de Río, 1822). Al caer la primera Junta de Gobier-

no, el 28 de Enero de 1823, el Ejército proclamó á Riva Agüero, entonces coronel de Milicias, presidente del Perú, y el Congreso constituyente aprobó esta nueva magistratura, que á partir de entonces existe. No he de entrar en el relato de su agitadaísima presidencia. En Paz Soldán y en mi libro *La Historia en el Perú* hallará usted lo esencial de ella. Baste apuntar que fué depuesto en Trujillo por sus tropas el 25 de Noviembre de 1823, cuando, para oponerse á la intervención de Colombia y al Congreso de Lima, iniciaba tratos con el virrey Laserna para obtener el reconocimiento de la independencia del Perú sobre la base de la coronación de un Infante español y la celebración de un Tratado permanente y constitucional de alianza y comercio con la Metrópoli. Eran éstos los ideales del partido conservador peruano, que anhelaba formalizar los antiguos proyectos de San Martín en Miraflores y Punchauca é imitar los convenios *trigarantes* de Iturbide en Méjico y la solución imperial del Brasil. Frustrado el intento, Riva Agüero, que salvó la vida gracias á las exigencias de la Marina peruana ante Bolívar, estuvo preso en Guayaquil con sus principales partidarios y fué desterrado á Europa. En ella publicó dos vindicaciones de sus actos: una, *Exposición de D. José de la Riva Agüero acerca de su conducta política* (impresa en Londres, 1824, por C. Wood, 282 págs.), y una *Memoria dirigida desde Amberes al Congreso del Perú* (impresa en Santiago de Chile el año de 1828 por V. Ambrosy y Molinare, y fechada en Amberes el 7 de Setiembre de 1827, con 97 págs.). En el mismo Santiago de Chile publicó un *Suplemento* á la Memoria anterior el año de 1829 (Imprenta Republicana, 20 págs.), y una *Representación á las Cámaras del Perú* el año de 1830 (idem, 32 págs.). Durante su larga emigración en Europa residió en Inglaterra, Francia y Bélgica, y en Bruselas contrajo matrimonio con la princesa Carolina Arnoldina de Looz-Corswarem, de una casa que había sido soberana de un Ducado pequeño en el antiguo Imperio germánico y que acababa de mediatizar el Congreso de Viena. Mi bisabuelo volvió á América, acompañado de su mujer y sus hijos en 1828; pero sólo en 1833 se le permitió regresar al Perú, y absuelto de los juicios políticos que se le seguían, pudo recuperar algo del muy mermado patrimonio de su familia. Imprimió en Lima, en 1832, cuatro folletos dirigidos al Congreso: *Escandalosa injusticia*, *Segunda representación*, *Manifestación al público* y *Representaciones*, y en Guayaquil, en 1833, una *Nota á la Convención*. Fué electo diputado por Lima á la Convención nacional de 1833. Se plegó al partido del presidente Orbegoso, y secundó la unión del Perú con el Alto Perú ó Bolivia en el régimen llamado de la Confederación peru-boliviana bajo el protector Santa Cruz. Durante aquélla fué ministro plenipotenciario del Perú en Chile y en 1838 presidente del Estado nor-peruano. Disuelta la Confederación por la primera guerra con Chile y separado de nuevo el Perú de Bolivia, volvió Riva Agüero á ser desterrado con su familia y pasó por tercera vez á

Europa. Beneficiando de la amnistía de 1845, se restituyó á su patria cuando ya contaba más de sesenta años. Su fortuna, con los gastos que hizo para la Independencia, con las leyes de desvinculación en España y el Perú, y con sus prolongados destierros, se había quebrantado grandemente, y perdió los últimos bienes amayorazgados que le quedaban en Extremadura de España. Su popularidad en el Perú se había desvanecido, y sus convicciones monárquicas y propensiones conservadoras pugnaban con nuestro ambiente político. Muy achacoso y calumniado, pasó en el aislamiento sus últimos años y murió el 21 de Mayo de 1858. Sus dos amigos más fieles, los más asiduos concurrentes á su tertulia diaria, eran los canónigos Arce y Garay, que, como él, habían sido fervientes revolucionarios en la juventud y eran entonces reaccionarios furibundos. De la colaboración de estos ancianos, amargadísimos é implacables, resultaron las desdichadas *Memorias de Pruvonena*, de sabor tan acre y antiamericano, exactas en muchas partes, pero siempre rencorosas y sañudas, y en general temerarias, al acoger toda especie de malévolos rumores sobre personajes de la revolución separatista, dignos de más equitativa apreciación. Me duele tener que declarar todo esto, aunque sea en carta privada; pero es menester decirlo para explicar la índole de esa obra. El canónigo don Nicolás Garay suministró principalmente á mi bisabuelo citas de autores clásicos, notas, anécdotas y correcciones, y parece que fué el encargado de revisar el manuscrito y enviarlo á París para su edición, que fué póstuma. Cuando mi abuelo, don José de la Riva Agüero y Looz Corswarem, regresó de Europa, hizo recoger y destruir muchos ejemplares, que por eso se han hecho tan raros.—FERMÍN DEL TORO (1807-1873), polígrafo venezolano y buen poeta, nada romántico, orador y estadista, descolló en la composición oriental y pastoril *A la ninfa de Anauco*; épico es el *Canto á la conquista*, á lo Quintana; el poema *La Esclavitud*, mezcla además algo de la filosofía romántica de Espronceda; incompleto dejó el poema épico, romántico y descriptivo *Hecatonfonía* sobre antigüedades americanas. Sus obras, en el t. III del *Parnaso* venezolano, Curazao, 1888.—MANUEL MARÍA VALENCIA (1810-1870), de Santo Domingo, publicó poesías en varios periódicos.

17. Año 1831. RAMÓN MESONERO ROMANOS (1803-1882), por seudónimo *El Curioso Parlante*, nació en Madrid y fué hijo del bien acomodado comerciante Matías Mesonero, salmantino, y Teresa Romanos, de Calatayud. Siguió con los negocios de su padre al fallecer éste (1820), hasta que pudo dejarlos (1833), y sin meterse en la política, sólo distraído algún tiempo con "la carga concejil", se entregó al estudio de nuestros archivos y crónicas, publicando al cabo el *Manual de Ma-*

drid, descripción de la corte y de la villa, 1831, edición que se agotó en cuatro meses, animándose con este buen suceso á describir el Madrid moral, á imitación de Addison, Sterne, Mercier y Jouy. Aprovechando el único periódico literario que entonces publicaba José M.^a Carnerero, las *Cartas Españolas*, donde también salieron las *Escenas de Andalucía*, de Estébanez Calderón, comenzó á publicar, firmando *El Curioso Parlante*, desde 1832, la que fué primera serie de las *Escenas Matritenses*. Sólo 500 suscritores tenía el periódico y la censura era exigente; pero entrambos jóvenes siguieron constantes y despertaron á otros, entre ellos á *Figaro*, que á su imitación publicó poco después las *Cartas de un pobrecito hablador*, sátiras políticas de otro tono. Las *Escenas Matritenses*, dejando á un lado la política, sólo pintaban con risueños, si bien algún tanto pálidos colores, la sociedad privada, tranquila y bonancible de aquellos tiempos, presentando los tipos ridículos para satirizarlos delicada y bonachonamente. Viajó luego por España, Francia é Inglaterra (1833-35) y á su vuelta dirigió el *Diario Oficial de Avisos* (1835) y el *Semanario Pintoresco Español* (1836-1842), primer periódico ilustrado, y en él fué publicando desde su comienzo la segunda serie de *Escenas Matritenses*. Publicó después aparte las dos series con el título de *Panorama Matritense, cuadros de costumbres de la capital, observados y descritos por el Curioso Parlante*, dos vols., 1836, y en 1837 dió á luz el tercero. Reimprimiéronse en 1842, 1845, 1851 (5.^a ed.), corregidos cada vez por el mismo autor hasta la de 1881. A pesar de la guerra civil, contó este nuevo periódico con 5.000 suscritores; cediólo á otro en 1842 y en 1851 dirigiólo Fernández de los Ríos, año en que las *Escenas Matritenses* habían ya tenido cinco ediciones, mientras otros artículos de sátira política habían pasado de moda con las circunstancias. Acertó Mesonero Romanos en menospreciar la popularidad de un día, pintando á los hombres de una época y en ellos al hombre de siempre. Sin ahondar mucho en las almas, ateniéndose al género descriptivo de la superficie de las personas encuadradas en escenas sociales, supo buscar lo típico, expresándolo cual nuevo Juan de Zabaleta, con pinceladas no muy vivas, con suaves sombreados satíricos, que

no escuecen á nadie y abren las ganas del lector, haciéndole sonreír plácidamente. No hay una gota de hiel en las *Escenas Matritenses* ni pizca de segunda intención. Escritor benévolo, amigo de todos, hombre de buena pasta, Mesonero Romanos huye de cuanto pudiera sacarles de sus casillas, como una especie de epicúreo literario que se contenta con la dorada medianía en el vivir y en el pintar. Es observador diligente, imitó á Cervantes y más al francés Jouy, aunque conservando su españolismo. Las *Memorias de un setentón*, complemento de las *Escenas*, salieron en *La Ilustración Española y Americana*, después en volumen aparte. Es libro curioso, ameno y agradable.

18. Las *Escenas Matritenses* las escribió de 1832 á 1842, y son la historia interna y viva del progreso social de España desde antes de la guerra hasta después de la paz. En la primera serie, desde Enero de 1832 hasta Abril de 1833, muéstrase harto remirado por no dar en qué sospechar á la censura; así en *La Empleomanía*, en *La Politicomanía*, faltan la viveza y el chiste de los artículos anteriores y posteriores y no se mete con los gobernantes para nada, aunque de soslayo tira á ellos el artículo *Grandeza y Miseria*. Fué poco á poco ganando en intención y soltura en el que se titula *1802 y 1832*, y todavía más en *Las tres tertulias*, *La Cepa vieja*, *El Dominó*, *El Día de fiesta* y *La Casa de Cervantes*. Con mayor firmeza de pulso, con más movimiento, aunque siempre moderado y nada polemista, mostróse en la segunda serie de 1836 á 1842, contribuyendo la mayor libertad política no menos que su mayor experiencia de escritor. Compárense *La Filarmonía*, de la primera época, con las *Costumbres literarias*, de la segunda; *La Comedia casera* con *El Romanticismo*, *Las Férias* con *El Día de toros*, *S. Isidro* con *El Entierro de la sardina*, *El Extranjero en su patria* con *El Recién venido*, *La Calle de Toledo* con *La Posada*. Otro es el autor y otra la España que pinta. Saca á plaza Mesonero Romanos cuantos personajes necesitaban enmienda, como quien dice á los lectores: "Corrígete de ese vicio; tú y España entera ganaréis con ello; esos son los defectos de que adolece la sociedad española; lo que no saco á relucir es lo respetable y lo bueno." Para pintar de cuerpo entero esos tipos son los cuadros de las *Escenas Matritenses*. La concisión, el gracejo urbano, lo inofensivo de la sátira y lo castizo en lenguaje son las notas de Mesonero Romanos. Los versos de Mesonero no pasan de medianos: son festivos y de costumbres, populares, ligeros y picantes, como *El Coche simón*, y descuellan sobre todos los romances, como en *La Mala suerte*, *Una incrédula de años*, etcétera. Quemó la mayor parte de los hechos en su mocedad el mismo autor. Larra, *Panor. Matrit.*: "El autor del *Panorama* ha puesto

ante los ojos de nuestra sociedad un espejo donde puede tocarse y hacer desaparecer los lunares que la bondad de la luna debe presentar á su vista. Ayudándose de pequeñas tramas dramáticas, cortas invenciones verosímiles, ha sabido ofrecernos el resultado de su observación con singular tino y gracejo, y exponer á nuestra vista el estado de nuestras costumbres; aquí no olvidaremos otra dificultad que se ofrecía: la España está hace algunos años en un momento de transición; influida ya por el ejemplo extranjero, que ha rechazado por largo tiempo, empieza á admitir en toda su organización social notables variaciones; pero ni ha dejado enteramente de ser la España de Moratín ni es todavía la España inglesa y francesa que la fuerza de las cosas tiende á formar. El escritor de costumbres estaba, pues, en el caso de un pintor que tiene que retratar á un niño cuyas facciones continúan variando después que el pincel ha dejado de seguirlas, desventaja grande para la duración de la obra; y en cuanto á los medios de hacerse dueño de su objeto tan movedizo, el *Curioso Parlante* se podrá comparar al cazador que ha de tirar al vuelo, cazador sin duda el más hábil. Halo conseguido, sin embargo, porque si se quiere ver lo que de la España de nuestros padres conservamos, léanse los artículos titulados: *La Calle de Toledo*, *La Comedia casera*, *Las Visitas de días*, *Los Cómicos en Cuaresma*, *Las Fiestas*, *La Capa vieja*, *La Casa á la antigua*, *La Procesión del Corpus*. Si se quiere estudiar esta influencia extranjera, que se va diariamente haciendo lugar y variando nuestra fisonomía original, léanse los artículos titulados: *Las Costumbres de Madrid*, *El día 30 del mes*, *Las Tiendas*, *Riqueza y miseria*, *La Políticomanía*, *Las tres tertulias*, *Las Niñas del día*, *Las Casas de baños*. Si se quiere sorprender esa lucha entre las viejas costumbres nacionales y el espíritu innovador, sorpréndesela en los artículos titulados: *1802 y 1832*, el ingeniosísimo de *El Aguinaldo*, *El Extranjero en su patria*, *El Sombrerito y la mantilla*, *La Vuelta de París*. Si se buscan luego artículos donde el enredo cómico puede competir con la trama de las más ingeniosas comedias de nuestro teatro antiguo, léanse los lindísimos y más lindamente escritos, titulados: *El Retrato*, *El Amante corto de vista*, *Tomar aires en un lugar*, *El Barbero de Madrid*, *Pretender por alto*, *Los Paletos en Madrid*, *El Patio de Correos*, etc. ¿Quiérense, en fin, graves y filosóficos? Recórranse *La Casa de Cervantes* y *El Camposanto*. El señor Mesonero ha estudiado y ha llegado á saber completamente su país: imitador felicísimo de Jouy, hasta en su mesura, si menos erudito, más pensador y menos superficial, ha llevado á cabo, y continúa, una obra de difícil ejecución. Un mérito más tiene, que no queremos pasar en silencio: es uno de nuestros pocos prosistas modernos: culto, decoroso, elegante, florido á veces y casi siempre fluído en su estilo; castizo y puro en su lenguaje, y muy á menudo picante y jovial. En general, tiene cierta tinta pálida, hija acaso de la sobra de meditación ó del temor de ofender, que hace su elogio, pero que priva á sus cua-

dros á veces de una animación también necesaria. Esta es la única tacha que podemos encontrarle; retrata más que pinta, defecto en verdad muy disculpable cuando se trata de retratar." M. Pelayo, *Crit. liter.*, 5.^a ser. (1908), pág. 385: "El ejemplo del hoy tan olvidado Jouy en *L'Ermite de la Chaussée d'Antin* fué despertador para que Mesonero Romanos comenzara su *Panorama Matritense*, á pesar de lo cual su obra es muy española en pensamiento y aun en estilo, sin que falten cuadros, como el de *Madre Claudia*, donde la inspiración está directamente bebida en nuestros clásicos del siglo xvi".

Mesonero Romanos: *Nuevo manual histórico-topográfico-estadístico de Madrid*, *ibid.*, 1831, 1833, 1854. *Escenas matritenses por el Curioso Parlante*, 1.^a serie, 1832; 2.^a serie, 1836; 3.^a serie, 1837; *entrambas*, 1842, 1845, 1851, 1881. *Recuerdos de un viaje por Francia y Bélgica en 1840-41*, Madrid, 1841, 1862, 1881. *Tirso de Molina*, cuentos, 1848. *Dramáticos contemporáneos de Lope*, dos vols., 1857-58 (*Aut. Esp.*). *Dramáticos posteriores á Lope*, dos vols., 1858-59 (*Aut. Esp.*). *Comedias escogidas de D. F.co de Rojas*, 1861 (*Aut. Esp.*). *Rápida ojeada sobre la historia del Teatro español* (en el *Seman. Pintoresco*). *El Antiguo Madrid, paseos histórico-anecdóticos*, Madrid, 1861, 1881. *Tipos, grupos y bocetos de cuadros de costumbres* (1843-1860), Madrid, 1862, 1881. *Memorias de un setentón*, 1881, dos vols. *Obras*, ocho vols., Madrid, 1881. *Algo en prosa y verso*, inédito, 1883. *Trabajos no coleccionados*, dos vols., con documentos biográficos y notas bibliográficas, Madrid, 1903-05. Consúltense: J. Olmedilla y Puig, *Bosquejo biográfico del... D. R. M. Romanos*, Madrid, 1889; Camilo Pitollet, *Mesonero Romanos, costumbrista* (en *Esp. Mod.*, 1903, Oct.).

19. *Año 1831*. HILARIO ASCASUBI (1807-1875), nacido en Fraile Muerto (Córdoba de la Argentina), tipógrafo, periodista, soldado (1827), poeta gaucho, el más fecundo y sobresaliente de todos, pintó en maravilloso estilo gauchi-poético, con rasgos originales, en cuadros dramáticos de subido precio y en lenguaje apropiado de la tierra, suelto, pintoresco, henchido de brío pampero y salpimentado de gracejo y buen humor, las costumbres y vida de los *gauchos* ó libres habitantes de la Pampa argentina, de origen español, indómitos ganaderos y jinetes perpetuos, que van desapareciendo por momentos. Es, sin duda alguna, el poeta que mejor refleja el espíritu de un pueblo típico, esto es, el poeta más popular nacido en América y en este sentido el más grande de los poetas americanos.

20. Nació Ascasubi debajo de una carreta en noche tormentosa, en medio de un viaje de la familia, que de Córdoba iba á Buenos Aires. Allí pasó la niñez, y la juventud lejos de su tierra, en los Estados Unidos, Guayana y Bolivia, de donde bajó á Salta (1827), enganchándose de soldado para la guerra del Brasil á las órdenes de Paz y Lavalle. Acabada la campaña vivió en Buenos Aires, afiliado al partido unitario. Rosas le mandó encarcelar en un calabozo, donde pasó dos años y pico, hasta que, echándose de una azotea al foso, medio descalabrado, huyó á Montevideo, y allí contra el tirano gastó su fortuna. Fué en la batalla de Caseros ayudante del general Urquiza. Vicente Fidel López: "Es un poeta dotado de una admirable fecundidad en la concepción y en los detalles de sus cuadros. Parece que para hallar el encanto con que sabe hechizar á sus lectores, le basta tenderse sobre el vasto y magnífico suelo bañado por la Naturaleza; tal es la precisión de sus pinturas y el amenísimo y verídico colorido con que hace resaltar los personajes y los hábitos nacionales que idealiza." Durante su última estancia en París (1872) juntó en tres tomos una parte muy pequeña de su vasta producción, con los títulos de: *Santos Vega ó Los Mellizos de la Flor*, *Payadas de Aniceto el Gallo* y *Paulino Lucero*. El más importante es el segundo, extracto en prosa y verso del periódico que había publicado remembrando episodios durante el sitio de Buenos Aires (1853) por las tropas de Urquiza. Escribía de ordinario en octosílabos asonantados, en redondillas á veces, quintillas, décimas: son los metros populares de América y España. Su lenguaje pintoresco y eminentemente épico es el de los gauchos, ni más ni menos el que se hablaba en España el siglo xvi, con algunos americanismos y barbarismos fonéticos allí populares. Rodó, *El Mirador de Próspero* (1913, pág. 528): "El gaucho era, para cualquier artista observador, una realidad que ostentaba á *flor de aire*, casi sin corteza prosaica, su porción natural de poesía. Pocas veces civilización y barbarie han contrastado sus colores en tan pintoresca originalidad como la de ese hermosísimo tipo de nuestra edad heroica. Hegel hubiera reconocido en él la plena realización de aquella nota de libérrima personalidad, de fiereza altiva é indómita, que él consideraba como el más favorable atributo de los caracteres que han de ser objeto de adaptación estética: el que palpita en la violenta poesía de *Los Bandidos* del trágico alemán y rodea de irresistible luz la frente de los héroes satánicos de Byron; y en su figura, ya belicosa y arrogante, con la avasalladora simplicidad de un paladín de *gesta*, ya legendaria y melancólica, como una sombra errante en la infinita soledad, sentirá siempre la fantasía del poeta uno de los más gallardos y enérgicos modelos que el genio de la especie haya impuesto jamás á las creadoras manos de la vida. La poesía original del gaucho tenía un principio de manifestación, que eran sus propias y espontáneas canciones, las décimas errantes por pampas y *cuchillas*. Hilario Ascasubi, en la extensa narración de *Santos Vega*, rica de

elementos descriptivos y de lances dramáticos, y en obras fragmentarias, como las *Trovas de Paulino Lucero*, intentó ganar carta de naturaleza literaria para la ingenua inspiración campesina, sin quitarle el complemento de su lenguaje propio: empeño en gran parte defraudado en sus obras por la frecuente confusión de lo popular y característico con lo vulgar; por la liga deleznable de la intención política de circunstancias y por el mismo remedo, no depurado ni adaptado artísticamente, sino nimio y lleno de inútiles escorias, del modo de decir del hombre de campo: género de preocupación pseudorrealista, que más tarde había de afeár también la realización formal del *Martín Fierro*. Entretanto, la poesía de forma culta rondaba el mismo intacto tesoro. Juan María Gutiérrez, en la pastoral criolla de *Los Amores del Payador*, en *Los dos jinetes*, *Los Espinillos*, *Amor del desierto* y algunas otras de sus composiciones, probó á fijar, quizás antes que nadie, la colorida apariencia del gaucha y los acordes íntimos de su sensibilidad; pero, dejando aparte el primor de algún rasgo, nunca logró definitivamente ni la precisión plástica que erige en la imaginación la figura ni el intenso carácter melódico que sugiere lo profundo é inefable del alma en el tono de la canción. Más resuelto propósito de originalidad americana y mayor caudal de observación directa guiaron á Alejandro Magariños Cervantes en sus dos tentativas de interpretación poética del gaucha: el poema *Celiar* y la novela *Caramurú*, ensayos ambos que, en su significación provisional y relativa á su tiempo, merecen estima, por la tendencia á reproducir con fiel prolijidad cuadros de la naturaleza, faenas campestres, usos y costumbres, y que la merecerían sin reservas si la forma estuviera en ellos más limpia de trivialidad y desaliño y el fondo fuese menos sentimental y falsamente romántico. La característica y eficaz representación del tipo gauchesco que puede hallarse en medio de esa literatura transitoria es, sin duda, la de los admirables bocetos del *Facundo*: *El Rastreador*, *El Baqueano*, *El Gaucha malo* y *El Cantor*, con el complemento de *La Pulpería*: rasguños de mano de león, en los que la espontánea fuerza poética parece proceder por el mismo impulso rápido y certero que ponía los ojos de Calíbar sobre el rastro del prófugo y orientaba el paso del baqueano al través de la llanura infinita." Lauxar, *Motivos de crít. hisp.-amer.*, pág. 146: "Ascasubi demuestra un perfecto dominio de cuanto se refiere al tema; para él, como buen militar que ha sido en las filas revolucionarias de los unitarios, no tienen secretos el alma y el lenguaje del paisano. Estanislao del Campo, mucho menos informado y no siempre exacto, siente y expresa mejor las bellezas naturales, pero no penetra en lo humano hasta la raíz de los sentimientos con que anima á sus personajes... Hidalgo y Ascasubi encarnan mejor que Est. del Campo, el tipo de la campaña rioplatense; ninguno de ellos es, sin embargo, su poeta genuino. Los dos tuvieron educación y cultura de ciudad, y aunque su gusto los llevara en las letras hacia un ideal de vida gaucha, nunca

hicieron más que reflejarla en sus versos con poca ó mediana fortuna. El gaucho verdadero cantó y tuvo su poesía; pero ella se ha perdido."

La época que retrata es la de fines del siglo XVIII y principios del XIX (1788-1808) y los sucesos de la guerra civil del tiempo de Rosas. *José Hernández* pasa por ser el mejor escritor gauchesco; *Eduardo Gutiérrez* en la novela y el drama que de ella salió es el más famoso entre la gente baja; Estanislao del Campo es el más gustado de los eruditos. A todos ellos sobrepuja en cien codos Ascasubi, alma épica de una pieza y de la madera misma de Homero y de los juglares castellanos que compusieron nuestros viejos romances. Entiendo no se le ha dado el valor que tiene. El autor posee un gusto fino, de literato culto; pero no se trasmina sino raras veces en su obra, que suena á enteramente popular. Tiene un pincel admirable; emplea sobre todo quintillas y décimas; es objetivo, como no lo es José Hernández, que habla siempre de sí como protagonista; emplea, según conviene, el habla poética ó artística de la gente culta, aunque muy castiza, y el habla enteramente gauchesca, de nervio, color y riqueza, que es el habla misma que el pueblo hablaba en España en el siglo XVI, fuera de contados términos castizamente derivados en América, el habla que todavía en España usan las gentes en aldeas y serranías y que es desconocida para los eruditos. Este lenguaje, el puro y únicamente castellano, está pidiendo investigadores que lo recojan acá en España y allá en América, pues está derramado por todas las Repúblicas y no es exclusivo de la Pampa. Este es el trabajo en el cual las Academias y filólogos debieran poner su empeño, en vez de ocuparse en limar y limar esa jerga erudita semi-castellana de ciudades y libros modernos, que tienen por único castellano y en el cual únicamente andan atarcados. Cejador, en el *Tesoro de la lengua castellana*, obra mediada tan sólo, por falta de apoyo oficial ó particular, ha ido allegando un sinfín de voces de ese verdadero y único idioma castellano. Su llamamiento y clamores hanse perdido en el desierto de la pedantería académica, donde resonaron. Día llegará en que se acometa empresa la más gloriosa para las letras españolas, porque ese idioma popular es maravilloso y sin par, y hoy por hoy enteramente desconocido en la Academia y entre eruditos. El estudio del vocabulario de Ascasubi, que está por hacer, explicará no pocos hechos fonéticos y lexicográficos hoy oscuros de nuestra lengua. Sarmiento, *Facundo*, 1888 (págs. 99-103): "El cantor anda de pago en pago, de tapera en galpón, cantando sus héroes de la pampa perseguidos por la justicia, los llantos de la viuda á quien los indios robaron sus hijos en un malón reciente, la derrota y la muerte del valiente Rauch, la catástrofe de Facundo Quiroga y la suerte que cupo á Santos Pérez... El cantor no tiene residencia fija; su morada está donde la noche le sorprende; su fortuna, en sus versos y en su voz. Dondequiera que el *cielito* (baile popular) enreda sus parejas sin tasa, dondequiera que

se apura una copa de vino, el cantor tiene su lugar preferente, su parte escogida en el festín. El gaucho argentino no bebe, si la música y los versos no lo excitan, y cada pulpería tiene su guitarra para poner en manos del *cantor*, á quien el grupo de caballos estacionados á la puerta anuncia á lo lejos dónde se necesita el concurso de su gaya ciencia. El *cantor* mezcla entre sus cantos heroicos la relación de sus propias hazañas. Desgraciadamente, el *cantor*, con ser el bardo argentino, no está libre de tener que habérselas con la justicia. También tiene que dar cuenta de sendas puñaladas que ha distribuido, una ó dos desgracias (muertes) que tuvo y algún caballo ó una muchacha que robó... Por lo demás, la poesía original del *cantor* es pesada, monótona, irregular, cuando se abandona á la inspiración del momento. Más narrativa que sentimental, llena de imágenes tomadas de la vida campestre, del caballo y de las escenas del desierto, que la hacen metafórica y pomposa. Cuando refiere sus proezas ó las de algún afamado malévolo (gaucho malo), parece al improvisador napolitano, desarreglado, prosaico de ordinario, elevándose á la altura poética por momentos, para caer de nuevo al recitado insípido y casi sin versificación. Fuera de esto, el *cantor* posee su repertorio de poesías populares, quintillas, décimas y octavas, diversos géneros de versos octosílabos. Entre éstas hay muchas composiciones de mérito y que descubren inspiración y sentimiento." Payar, según el mismo Sarmiento (*Vida del cor. F.^{co} J. Muñoz*, 1886), es "improvisar entre dos sobre cualquier asunto, cantándolo en verso al són de la guitarra. La dificultad principal para ambos vates consiste en... el deber casi forzoso de contestar con materia siempre alusiva á la expuesta por el contrario, y en la necesidad de servirse del consonante del último verso del antagonista." La verdadera poesía popular gauchesca hase perdido con el gaucho, que va retirándose, ó ha desaparecido ya del todo. Todavía es tiempo de recoger retazos de labios de los mismos paisanos. Por lo que se conoce, en prosa y verso, el habla gauchesca es la española del siglo xvi. Era el gaucho el ganadero solitario de la inmensa pampa argentina. Fué el español mezclado con el indio. De la india esclava de hecho, en la casa del español, nace el criollo; pero dominando la casta española. Los mestizos prefieren en sus amores á las españolas; los españoles, cuando hay mestizas, desechan á las indias. Así se formó el tipo gaucho. En la pulpería se juntan los paisanos, conversan, beben, juegan y cantan; corren carreras, arman bailes. La alegría se hace fácilmente burlona, franca y amistosamente, y los burlados se defienden del que les zahiere con *retruques* de sentido equívoco y punzante. Cantan *payadas* y *relaciones* del baile, alternan á veces con carácter personal y zumbón en verdaderos *amebeos* virgilianos, aunque más naturales y rústicos:

"No tan pavo como usté...
se imagina, ño Maten.

Mire que hay muchas marcas
en el ganao de un rodeo.
Tal vez los cantos se pasan
con cantores muy filosos:
mis versos son desabridos,
los suyos son... sospechosos."

Más curioso es todavía el contrapunto entre hombre y mujer que bailan un *pericón*, tomando el amor forma de lucha y duelo de palabras. A veces los amoríos se quiebran al són del canto del amor propio, y las *payadas* de hombres acaban á cuchilladas. "El canto, escribe Lauxar (*Motivos de crítica*, 1914, pág. 158) acompaña al gaucho en la monotonía de su existencia errante y solitaria, un canto acordado al tono de sus sentimientos íntimos, la tristeza, é inspirado en su virtud más apreciada, el valor contra los demás hombres ó en su dicha más apetecida, la ventura de los amoríos. Su poesía es uniforme y triste, como su destino, cuando es honda: parece el lamento del alma no satisfecha de una adversidad constante, en sus mayores atractivos, los lances de amor y de lucha. El gaucho se burla y juega en los cantos de ingenio; pero cada vez que brota de su corazón una palabra emocionada, se queja y llora el desamparo de la vida. Esta ha sido con él avara de sus dones." C. O. Bunge, *Ed. de los poet. gauchescos*, 1915: "El payador era el profesional de la poesía y la música, el rapsoda errante que se disputaban las mozas y andaba de pago en pago luciendo su incomparable habilidad. Se le requería, se le agasajaba, se le amaba; su sola presencia implicaba una fiesta en aquellas soledades, donde casi no se conocía más género de diversiones públicas que las riñas de gallos. Maestro en su doble arte, manejaba con simpar donosura el castizo lenguaje gauchesco, conservado con ligeras modificaciones locales, como lo importaran los conquistadores en el siglo xvi, aunque reduciendo, desgraciadamente, el vocabulario, por carencia de literatura escrita. Era fértil en imágenes, como los poetas orientales; casi no se expresaba más que con metáforas y en estilo figurado. Fácil lirismo tenía en el fondo del alma y el chascarrillo á flor de piel. Prolongaba inmensamente notas trémulas, vibrantes, cálidas, que se dirían nacidas, más que de humano pecho, de las entrañas mismas de la Pampa, como por evocación divina. Con tal soltura versificaba en el octosílabo de los romances viejos, barajando asonancias y consonancias, que el verso parecía su natural medio de expresión. Por eso nadie le igualaba en inventar la cuarteta de oportunidad, con la que entablaban dos cantores, ante la rueda del público y animados por sus aplausos, la *payada de contrapunto*. Consistía ésta en una especie de torneo del ingenio; los contrincantes se proponían, el uno al otro, chunqueándose, oscuros y cándidos enigmas. Al sentirse rendido por el esfuerzo de contestar en rimas y de improvisar, tenía el más débil que poner pun-

to final á la retórica contienda, terminada alguna vez en sanguinaria lid... Existe una especie de *mester de gauchería*; toda una literatura artística gauchesca, por cierto más ó menos gauchesca, más ó menos artística y hasta más ó menos literaria. Es obra, en el último tercio del siglo XIX, de *payadores* suburbanos ó de hombres cultos que supieron, aunque no interpretar ni idealizar al gauchó, siquiera describir sus actitudes y hábitos, ya imitando su lenguaje genuino, ya expresándose en una jerga popular semejante. Por sus aficiones ó tareas, vivieron hasta cierto punto, durante largas ó repetidas temporadas de campo, la vida de sus personajes. De ahí que sus composiciones, si bien á veces no son más que ingeniosos *pastiche*s, en que los autores han puesto mucho de su alma de hombres civilizados á la europea, ofrezcan buen cúmulo de datos y un relativo valor documental... Pueden dividirse en cuatro géneros: *payadas*, poemas, novelas y teatro. Las *payadas* artísticas constituyen el género que más se aproxima á la literatura popular gauchesca... Los más notables, si no los únicos poemas gauchescos, son el *Santos Vega*, de Hilario Ascasubi; *El Fausto*, de Estanislao del Campo, y *El Gauchó Martín Fierro* y la *Vuelta de Martín Fierro*, de José Hernández... La novela gauchesca es un género que ha monopolizado, en larga serie de publicaciones, el periodista Eduardo Gutiérrez; principia y acaba en él... El teatro nacional deriva de la novela gauchesca, principalmente del *Juan Moreira* (novela de Ed. Gutiérrez)... No se ha publicado el texto de esos dramas del teatro nacional. Son generalmente "arreglados" por los mismos actores que los representan. Se los estrenó, sucesivamente, durante los últimos lustros del siglo XIX... Abona la exactitud de las descripciones y relatos de la literatura artística gauchesca el hecho de componer todos una trama de sorprendente unidad; lejos de contradecirse, resultan una continua reproducción de los mismos tipos y conflictos. El interés que despiertan todavía en el bajo público se demuestra en haberse agotado múltiples ediciones de esos libros y en la repetidísima representación de esos dramas. Eduardo Gutiérrez es aún como el pan cotidiano de los lectores y espectadores del suburbio y de la campaña. No menor difusión alcanza José Hernández, aunque ya entre gente menos rústica. Los admiradores de Estanislao del Campo, poeta superior, aunque no tan popular, pertenecen casi por entero á la clase culta. En cuanto á los *payadores* líricos, puede decirse que con ellos han muerto sus obras; hoy no los recuerdan más que los ancianos y los eruditos. Los más típicos personajes del *mester de gauchería* son siempre "gauchos malos", en lucha contra las autoridades y la sociedad... Recuerdan á los tradicionales facinerosos de Sierra Morena, como Diego Corrientes y los Niños de Écija. Sin embargo, son tan diversos el bandido andaluz y el "gauchó malo", que pueden considerarse tipos opuestos en su esencia y psicología, ya que no en sus dichos y modales. Aquél roba siempre y rara vez mata; éste mata siempre y rara vez roba. Aquél es burla y co-

dicia, héroe cómico antes que trágico; éste, gravedad y desinterés, héroe trágico antes que cómico. Aquel representa el crimen en la impunidad; éste, la honradez en la desgracia. El uno es un pícaro con formas de caballero; el otro, un caballero con formas de pícaro. Por esto la literatura del gaucho no resulta nunca, en su tono y espíritu, literatura picaresca, antes bien fundamentalmente caballeresca. En rigor, la literatura de *poncho* y *facon* no es más que una manera rústica y nueva de la literatura de capa y espada." C. O. Bunge, *La Poesía gauchesca*, B. Aires, 1910.

21. Año 1831. SERAFÍN ESTÉBANEZ DE CALDERÓN (1799-1867), porseud. *El Solitario* y antes *Sifinio*, nació en Málaga, donde hizo, á la sombra de unos tíos bien acomodados, los primeros estudios, luego en Granada. Estuvo en Madrid de 1830 á 1834 aprendiendo árabe, escribiendo en *Cartas Españolas* y publicando algunas obras. Fué auditor general del ejército del Norte en la primera guerra civil (1834) y jefe político del partido moderado en Sevilla (1837); llegó á ministro del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, consejero de Estado y académico de la Historia. Pintó maravillosamente el pueblo bajo andaluz en sus *Escenas andaluzas*, compuso la novelita *Cristianos y moriscos* y escribió algunas poesías, en las que imitó la manera buena de Góngora y demás escritores del siglo de oro. No menos les imitó en prosa, señalándose entre todos los escritores del siglo XIX por el práctico conocimiento y empleo del habla popular de antaño y de hogaño, que magistralmente mezcla con riqueza sin igual de voces y construcciones. Algunos hallarán cierto tufillo de afectación erudita y algo como de trabajo de imitación servil en las obras de este autor. Si conocieran el habla verdaderamente popular y concedieran como deben conceder al artista de la palabra el derecho y aun obligación de tomarla como vivo venero del lenguaje literario, sabiéndola artizar y acomodar, acaso no hallaran tanta afectación ni servil copia en escritos, donde la descripción es reciamente pintoresca y el decir de las gentes tan vivaz y castizo, como artificial, chabacano y pobre, afrancesado y antiartístico es el lenguaje de los escritores adocenados. Ciertó que á veces nótese como que el autor se escucha á sí mismo y que se relame con sus escogidas voces; fuera de esto, hay naturalidad, viveza y rara vez se advierte algún vocablo hoy en el pueblo

desusado. No cabe duda que brilla más por la elegancia y atildamiento que por la espontaneidad y la concisión: es el lenguaje más popular y puro, manejado por atildado artista, que lo condensa y repule, quitándole algo de la frescura natural para enguantarlo algo académicamente. El que desee aprender castellano lea á Estébanez Calderón, porque desgracia lamentable del lenguaje literario del siglo XIX fué únicamente el hallarse él solo como verdaderamente castizo escritor, desentonando entre la turbamulta que ha consagrado como castiza la jerigonza y mezcolanza de palabras extrañas y la pobretería sintáctica que asombrarían á nuestros antiguos autores si alzasen la cabeza y que casi es letra muerta para las gentes del pueblo. Recogedor de voces y construcciones por todos los rincones de España entre esas gentes, quiero hacer hincapié en que Estébanez Calderón no hizo más que llevar del habla popular á la literatura las voces que se les antojan anticuadas á los que no conocen otro castellano que el chirle de los cafés madrileños y el de las tertulias de las personas cultas. El habla de las personas cultas es el castellano menos castellano que puede darse, el más latinizado, afrancesado, pobre y aguado en voces y rodeos. De que los escritores no hayan conocido el verdadero, rico y pintoresco castellano que todavía se habla por esos rincones de Dios, fuera de las ciudades, y por consiguiente no lo hayan sabido llevar á sus escritos, no tiene la culpa Estébanez Calderón, uno de los pocos que lo supieron hacer. Esa habla popular, cierto que se asemeja mucho al lenguaje de nuestros clásicos, pero es porque ella ha variado muy poco y ellos la fueron á tomar donde se hallaba. El habla culta escrita es una fea desviación del castellano vivo y verdadero del pueblo, que, estando alejado de influencias extrañas, ha sabido conservarlo sin mancilla. Los escritores regionales de fines del siglo XIX dieron en parte, más ó menos, con esta vena. En cualquier idioma pueden hacerse obras de arte: pero tanto más personales, nacionales, recias y expresivas serán cuanto más se alleguen al sentir y modo de expresarse del pueblo no mancillado por extranjerismos. Lamentable desgracia la de los cultos que, para hacernos tales, hubimos de olvidar el habla que aprendimos en el regazo materno y

luego tenemos que volverla á aprender, si queremos hablar como el pueblo. Y gracias que caigamos en ello, pues los más de los cultos juzgan feo y grosero ese únicamente verdadero castellano y tienen por asentado que los tíos estropean el idioma, cuando son los únicos que lo saben, tratándose del idioma castellano, no de esa jerga latino-gálico-castellana que los cultos nos hemos forjado. Risa da el ver cuán pomposamente ensalzan como hermosísima y riquísima esa jerga los escritores americanos, que la han estropeado todavía más que los cultos españoles, mientras burlan y menosprecian el habla lugareña, todavía mejor conservada en América que en España. Fué redactor el *Solitario* del *Boletín de Comercio* (1832-34), *Observatorio Pintoresco* (1832-34), *El Corresponsal* (1839). Conocido es el soneto que endilgó á Gallardo: "Caco, cuco, faquín, bibliopirata."

22. M. Pelayo, *Crít. liter.*, 5.^a ser. (1908), pág. 386: "Muy superior á Mesonero en la pureza, abundancia y gallardía de la lengua, objeto para él de fervoroso culto y superior también en facultades descriptivas y en intensidad y viveza de rasgos típicos, se mostró don Serafín Estébanez Calderón (*El Solitario*), uno de los escritores más castellanos de estos tiempos, si no en la elección de cada palabra, á lo menos en el giro y rodar de la frase, cosa que vale mucho más y es harto más rara, como discretamente ha hecho notar el moderno y elocuente panegirista de las *Escenas andaluzas*, libro para el cual la posteridad ha llegado muy tarde, como si las aficiones arcaicas del bibliófilo Estébanez hubiesen levantado un muro entre el escritor y su público, que sólo á medias podía disfrutar de aquel primoroso engarce y taracea de piedrezuelas antiguas de las fábricas de Mateo Alemán y de Quevedo, labor sabia y paciente, más digna de admiración que de ser propuesta por modelo." J. Valera, *Estud. crít.*, I (1864): "El *Solitario* ha tenido razón en ponerse á considerar detenidamente este raudal de poesía que nace en su tierra... y de subir, ó dígase bajar, hasta su oculto origen, que es la gente menuda y plebeya de Andalucía. Esta gente es la que ha inventado ó perfeccionado esas danzas alegres del Polero, el Ole, el Jaleo de Jerez, la Tirana, la Cachucha y el Fandango, que alborotan y regocijan los sentidos y potencias y por las cuales nos vamos haciendo famosos... De Andalucía han venido, como de su centro, los mejores lidiadores de toros... ¿Y cuán menudamente y con cuánta copia de recóndita y revesada erudición no nos refiere el *Solitario* los altos y bajos, cambios, decadencia, transformaciones y progresos de estos bailes y tauromaquias...? Salieron también de Andalucía y salen aú-

otros héroes, dignos sucesores de Rinconete y Cortadillo y de Guzmán de Alfarache, que el *Solitario* nos pinta de realce y con tanta verdad, que no parece sino que están vivos... Con cuatro rasguños y pinceladas, que no necesita más el *Solitario*, ha dado razón al mundo de quién es él y de quiénes son sus héroes...; sobre los poetas y músicos populares de Andalucía... Réstanos ahora defender al *Solitario* de las absurdas acusaciones de algunos... A lo de pesadez, no tengo más que replicar sino que no lo entienden ni saben gustar aquella miel de azahar y aquel venero cabalino de su libro y que por eso le parece pesado..., le gradúo y declaro prototipo de concisión... Las *Escenas andaluzas* son un dechado de perfección como lenguaje y estilo... Estas palabras y estas frases, que se hallan en los autores de los pasados siglos, si bien se van ya desterrando de la sociedad elegante, que habla casi francés, se conservan aún y se oyen en los Percheles de Málaga, en Triana y en otros liceos y academias del mismo orden y categoría. La gente que olvida su lengua es la que se ensaña contra el *Solitario* y asegura que le entiende y que paladea tan poco sus discursos como si estuviesen en lengua hebreaica... Por un lado, los que sólo leen libros franceses, bebiendo en ellos toda su doctrina y dudando que haya en los españoles algo que aprender, nos traducen las ideas que suelen pillar al vuelo en aquellos libros, no con frase castiza, sino con frases y palabras francesas, pues imaginan, no conociendo nuestros autores, que la lengua española es pobre y no se presta á traducir bien tan peregrinas novedades. Estos adulteran la lengua y acaban lastimosamente con ella. Y por otro lado, los escritores de *buen gusto*, los de la *difícil facilidad*, los de la *sobriedad discreta y cortesana* la empobrecen: porque ya destierran de sus escritos unas palabras que les parecen anticuadas ó pedantescas ó altisonantes y ya proscriben y anatematizan muchísimas por viles y plebeyas, por donde la lengua viene a quedar reducida en voces y giros, ganando acaso algo en precisión y claridad, si bien perdiendo mucho en riqueza, número y poesía. Cuando suceden estas cosas es menester escribir consultando á los autores antiguos y al pueblo, que también conserva la hermosura y abundancia del idioma. De otro modo, el idioma se perdería ó degeneraría al menos. Por eso La Fontaine tomaba las expresiones de Marot y de Rabelais, y Malherbe decía: "J'apprends tout mon français a la place Maubert." El *Solitario* sigue en esto á La Fontaine y á Malherbe y dice, como Platón, que el pueblo es su maestro de lengua. Courier, admirable escritor y grande hablista, adoptó y preconizó este método en Francia."

Estébanez Calderón: *Poesías del Solitario*, 1831, 1888. *Colección de novelas originales españolas*, 1838. *Cristianos y moriscos*, 1838. *Manual del oficial de Marruecos ó cuadro geográfico, estadíst., histór., político y militar de aquel imperio*, 1844. Artículos varios, en el *Seman. Pintoresco* (1846-47). *Escenas andaluzas*, 1847, 1833. *De la Conquista y pérdida de Portugal*, dos vols., 1885. *Novelas, cuentos*

y artículos, 1893 (Escrit. Cast.). *Descripción de las antigüedades, casa y jardines de Lastanosa* (en *Rev. Archiv.*, 1876). Consúltese A. Cánovas del Castillo, *El Solitario y su tiempo*, dos vols., Madrid, 1883.

23. Año 1831. MARIANO ROCA DE TOGORES (1812-1889), MARQUÉS DE MOLINS, vizconde de Rocamora, tercer hijo del Conde de Pinohermoso y de la Condesa de Villa-Leal, Grandes de España de primera clase, nació en Albacete, se educó en el colegio de San Mateo, en Madrid, luego en otro de la calle de Atocha; regentó en Alicante, á los diez y siete años, una clase de Matemáticas, y á los veinticuatro, á la muerte de Fernando VII, se puso al lado de doña Isabel, como del partido moderado; fué publicista, diputado, tres veces ministro y expatriado. Buen caballero, amante de España y de las letras. A los diez y nueve de su edad (1831), y en ocho días, hizo un ensayo dramático para representarse privadamente é introducir el romanticismo en España; pero sólo llegó a las tablas mucho después (1846): *El Duque de Alba*, en variedad de metros, refundido en *La Espada de un caballero*. En 1837 hizo representar su segunda y última obra escénica, *Doña María de Molina*. Escribió un poemita del *Cerco de Orihuela*, *Leyendas*, romances, odas, madrigales, sonetos, letrillas, *Fantasías*, mezcla de oda, elegía y canción. Una oda á Maria Cristina, cuando dió las banderas al Ejército (1831) y otra del mismo año al Conde-Duque de Luna, son las más antiguas. Mejor es la canción *A Concha en sus días*, y muchísimo mejor la fantasía *Los Ensueños*, de lo más poético que compuso, así como *El Corpus* y la *Epístola* en tercetos. En estas tres composiciones están sus versos más valientes y sentidos. En los romances hay gracia, sencillez y soltura. De las leyendas la mejor es *Ambas á dos*. *Recuerdos de Salamanca* es, en el primer romance, un verdadero modelo. Hartzenbusch y el Duque de Rivas pusieron el prólogo á sus *Obras*. En prosa escribió artículos políticos, literarios y de costumbres, ya graves, ya humorísticos, cartas de viajes, necrologías, relaciones novelescas, estudios críticos de historia, literatura y artes y discursos académicos. Como obras de crítica son notables su estudio sobre Bretón y el prólogo á la traducción de *La Divina Comedia*,

hecha por el Conde de Cheste. Pinta muy bien las costumbres y narra anécdotas, haciéndose siempre ameno. *La Peña de los enamorados*, *El Marqués de Lombay*, *Doña María de Salinas* y *La Manchega* son cuadros que, una vez leídos, no acaban nunca de borrarse de la fantasía, por el colorido y realismo con que están trazados. El Marques de Molins fué, en suma, un escritor culto, bien equilibrado, ecléctico, discípulo clásico de Lista, que se apropió los variados matices que fué tomando el gusto en su tiempo con fácil vena para escribir en prosa y en verso, con bastante colorido, pero sin descollantes notas, así como sin defectos manifiestos.

WENCESLAO AYGUALS DE IZCO (1801-1873), de Vinaroz (Castellón), comerciante, luego fecundísimo y celebrado literato de 1840 á 1860, director de publicaciones festivas; con ayuda de Juan Martínez Villergas escribió, sobre todo, en *La Guindilla* (1842), *La Risa* (1843-44), *El Dómine Lucas* (1845-46), *El Fandango* (1845-46), *La Linterna Mágica* (1849-50). Filósofo á lo Eugenio Sué, compuso ó borrajeó muchas novelas y redactó todo linaje de escritos de propaganda literaria. Vendió infinitas entregas entre obreros, á quienes el novelista filósofo halagaba en sus obras. Fué liberal y demócrata y gran propagandista de estas ideas; Alcalde de Vinaroz, Comandante de la Milicia Nacional en la guerra civil de los siete años, diputado á Cortes (1833, 39, 43), deportado á Baleares (1840), fundador en Madrid de un establecimiento tipográfico (1843) con título de *Sociedad literaria*, donde imprimió sus obras y periódicos.

24. M. Pelayo, *Rev. de Madrid*, v. V, n. 1, pág. 25. "Como el Marqués de Molins no es sólo narrador y crítico, sino poeta y artista, y entre sus más señaladas dotes quizá se sobrepone á todas la fácil aptitud para géneros diversos y el prudente eclecticismo, manifiesto en la variedad de tonos y asuntos y en el cuidado de huír de todo lo redundante y extremado, son sus mismas obras poéticas, cuando se leen coleccionadas, espejo fiel de las transformaciones y mudanzas de atavío que ha ido tomando la musa española desde el año 30 acá, sin que haya género de que el Marqués no dé alguna muestra, ó afición literaria de su tiempo á que haya dejado de pagar su alcabala, como espíritu curioso que es, no exclusivo ni intolerante, benévolo por naturaleza y atento á todas las modificaciones del gusto, para

seguirlas en lo que tienen de racional y en lo que congenian con su propia índole." M. de Molins. *Obras*, Madrid: t. I, *Poesías*, 1881; t. II, *Dramas y comedias*, 1881; ts. III y IV, *Opúsculos críticos y literarios*, 1882; ts. V y VI, *Discursos académicos*, 1890. *Obras poéticas*, 2.^a ed., Madrid, 1857. *El Romancero de la guerra de Africa*, ibid., 1860. *La Sepultura de M. de Cervantes*, 1870. Consúltese Antonio Gallego, *El Marqués de Molins, su vida y sus obras*, Albacete, 1912. En el *Seman. Pintoresco* publicó *Leyendas caballerescas y Cuentos y novelas* (1839).

Ayguals de Izco: *Un aviso á las coquetas*, com. *El Primer crimen de Nerón*, trag. *Amor duende*, com. (1829). *Los dos rivales*, jug. *Lisónja á todos*, com., Madrid, 1833. *Los Negros*, dr. *Invocación á las musas*. *Los Idilios de Gesner*, trad. *Galería regia y vindicación de los ultrajes extranjeros*, obra pintoresca, literaria y religiosa, Madrid, 1843, cuatro vols. *Pobres y ricos ó la bruja de Madrid*, nov., 1843-50, dos vols.; 1851. *El Cancionero del pueblo*, colecc. de novelas, cuentos, etcétera, 1844-45, seis vols. *Dios nos libre de una vieja*, com., 1844. *El Judío errante*, trad., 16 vols., 1844. *La Carcajada*, colecc. de lo más selecto que en el género jocoso han escrito nuestros antiguos poetas, 1844. ¡Cosas del mundo!, galería burlesca de fragilidades humanas. *El Pilluelo de Madrid*, 1845, dos vols. *María ó la hija de un jornalero*, historia-novela, 1845-46, dos vols.; 1847, 1849, 1882. *El Tigre del Maestrazgo*, nov., 1846, 1849. *La Marquesa de Bella Flor ó el niño de la Inclusa*, dos vols., 1846-47; 1847-48; 1869. *Album del Momo*, dirigido por..., 1847. *Galería regia ó biografías de los reyes de España*, 1848, dos vols. *La Linterna mágica*, periódico risueño, 1849-50. *La Maravilla del siglo*, cartas á María Enriqueta, 1852, dos vols., 1882. *La Escuela del pueblo*, 1852-53, 17 vols. *El Panteón universal*, diccionario histórico de vidas interesantes, aventuras amorosas, etcétera, 1853, cuatro vols. *Un héroe de las barricadas*, monól., 1854. *La Corona de Quintana*, 1855. *El Palacio de los crímenes ó el pueblo y sus opresores*, nov., 1855, dos vols.; 1869. *Los Verdugos de la humanidad*, nov., 1855. *Los Pobres de Madrid*, nov., 1857. *La Justicia divina*, nov., 1859. *El Derecho y la fuerza*, poema filosófico, 1866. *El Dómine Lucas*, periódico. Consúltese Blas M.^a Araque, *Biografía del Sr. D. W. Ayguals de Izco*, Madrid, 1851.

25. Año 1831. ANTONIO BERNES DE LAS CASAS (1800-1879), rector y catedrático de griego (1847) en la Universidad de Barcelona, académico de la Lengua y de la de Buenas Letras de la Ciudad Condal, el mejor helenista español de su tiempo, publicó *Biblioteca selecta, portátil y económica*, 1831-33, que después tituló *Biblioteca de damas*, 1833-34, donde salieron novelas históricas románticas, traducidas y originales. Siguióse la de J. Oliva (1836-46), donde sobrepujan las novelas francesas. Publicó Bernes una *Nueva Gramática Griega*, 1833, 1847; compendiada, en 1862. *Crestomatia griega*, 1847,

1861. *Sobre los dialectos griegos y los vestigios que han dejado en la lengua castellana*, 1858 (Memoria).

PEDRO FELIPE MONLAU Y ROCA (1808-1871), barcelonés, por seud. P. F. Walnom, Romualdo Paronce, Felipe Londero, Felipe Roca y Lavedra, Felipe Ropavejero, O. E. Moralinto, Dimas Camándulas é Hilarrio Piripitaña, médico, catedrático de Medicina de la Central, higienista y buen conocedor del idioma, director de *El Amigo del País* (1849), *El Médico de las Familias* (1851), *El Monitor de la salud* (1858), escribió muchísimo de ciencia y literatura. *Una tertulia á la dernière*, estrenada en Barcelona, 1828. *Geografía astronómica enseñada en 20 lecciones*, Barcelona, 1831. *Manual del escribiente*, ibid., 1831. *El Amigo del forastero en Barcelona*, ibid., 1831. *Novísimo cajón de sastré ó Miscelánea de anécdotas*, 1831. *El Libro de los libros ó Ramillete de máximas, pensamientos...*, Barcelona, 1840, 1841; Madrid, 1847, 1857. *Elementos de literatura*, Barcelona, 1842. *Arte de robar... ó Manual para no ser robado*, Valencia, 1844. *Libro de los niños ó ramillete de máximas, pensamientos...*, Madrid, 1847 (3.^a ed.). *Diccionario etimológico de la lengua castellana*, ibid., 1856, 1881. *Las mil y una barbaridades, agudezas, ocurrencias, chistes, epigramas, chascarrillos, cuentos, refranes, anécdotas, dichos graciosos, equívocos, tonterías, bestialidades...* en prosa y verso, Madrid, 1857, 1862 (3.^a ed.). *Vocabulario gramatical de la lengua castellana*, ibid., 1870. Consúltese: *Rev. Archív.*, 1871 (Febr.).

JERÓNIMO MORÁN (1817-1872), poeta vallisoletano de los que alzaron con Zorrilla, Pedro de Madrazo, Miguel de los Santos Alvarez y otros la bandera romántica en *El Artista* (1835-36) y en el *No me olvides*, de Madrid; fundador de *La Guirnalda* (1867), colaborador de *El Teatro* (1864), *Flor de la Infancia* (1868), etc. Publicó: *Don Ramiro*, drama, 1840. *Doctrina de Salomón*, máximas morales en verso para niños, 1849. *Los Cortesanos de D. Juan II*, drama (1829). *La Ocasión por los cabellos*, comedia. *Amar á quien se aborrece*, comedia. *El Paño de lágrimas*, zarzuela. *Fra Diávolo*, zarzuela con música de Martín Sánchez Allú, 1857. *La Dama blanca*, zarzuela con música del mismo, 1858. *Las Damas de la camelia*, zarzuela con música de Manuel Galiana, 1861. *Vida de Miguel de Cervantes*, la mejor hasta entonces, según Máinez, 1863, 1867. *Historia de las Ordenes de Caballería*, 1864, comenzada.

RAMÓN DE LA SAGRA, nacido en 1798, fué botánico de S. M. y sociólogo; divulgó muchos conocimientos; después de viajar por Europa, estuvo en Cuba y publicó, entre otras muchas obras, *Historia económico-política y estadística de la Isla de Cuba*, Habana, 1831. *Historia física, polít. y natural de la isla de Cuba*, 1838-57, 12 vols.; París, 1842-61, 13 vols. *Lecciones de economía social*, 1840. *Notas de viaje*, 1844. *Aforismos sociales*, 1849. *Notas para la historia de la prostitución en España*, 1850. *Memoria sobre... la Exposición de Londres...*, 1853. *Historia física, económico-política, intelectual y moral*

de la isla de Cuba, París, 1861. En el *Seman. Pintoresco* escribió desde 1839 artículos sobre *Educación y Moral pública*.

Año 1831. JOSÉ ANTONIO ALZATE RAMÍREZ publicó *Gacetas de literatura de México*, Puebla, 1831, cuatro vols.—FELIPE DE BENITCA estrenó *El Payo*, sain., Habana, 1831.—PEDRO TOMÁS DE CÓRDOBA (nació 1785), de Cádiz, publicó *Memorias históricas, geográficas... de Puerto Rico*, 1831-33, seis vols.—MANUEL JOSÉ CORTÉS (1811-1865), poeta é historiador boliviano, publicó *Ensayo sobre la historia de Bolivia*, Sucre, 1861. Poesías algo endebles como *Canto á la naturaleza del Oriente de Bolivia*. Véase *Corona fúnebre del boliv. dr. M. J. Cortés*, Potosí, 1865.—*Diccionario de refranes catalanes y castellanos, recopilados por D. J. A. X. y F.*, Barcelona, 1831.—*Diccionario judicial... por D. F. A.*, Madrid, 1831.—*Diccionario marítimo español... por orden del Rey*, Madrid, 1831.—JOSÉ ANTONIO ECHEVERRÍA (1815-1885), venezolano, pasó de niño á Cuba, y á los diez y seis de su edad (1831) ganó primer premio con su oda *Al nacimiento de la Sma. infanta María Isabel*, después Isabel II. Con Ramón Palmas publicó en *El Album* el cuento *El Peregrino* (1835) y la colección de artículos literarios de autores cubanos *El Aguinaldo Habanero* (1848). En 1838, *Las Cenizas de Colón y la catedral de la Habana* y artículos sobre los *Primeros historiadores de Cuba*. La novela histórica *Antonelli* (1839) (Habana, 1840, en *La Cartera Cubana*) tiene la mayor celebridad.—FRANCISCO FLORES ARENAS (1801-1877), gaditano, teniente de Ingenieros, periodista en Cádiz, director de *La Moda Elegante*, médico y poeta lírico y cómico, aunque de poca fantasía y apasionamiento, fué más clásico que romántico, hizo muchas poesías festivas, *La Edad de oro*, por ejemplo, y cuatro comedias: *Coquetismo y presunción* (1831), que hizo ruido, de tono bretoniano, pero de cómico más pálido y de andares lentos; *Pagarse del exterior*, *Hacer cuentas sin la huésped* (1849) y el arreglo de *El Ecarté*. *Obras poéticas*, Cádiz, 1878. Consúltese su biografía, por Alvarez Espino, en *Ilustr. Españ.*, t. II (1877).—ANTONIO FRANCHI DE ALFARO († 1866), habanero, publicó *Historia de las expediciones y triunfos de las armas españolas* (sólo el t. I), Madrid, 1831.—IGNACIO GARCÍA MALO publicó *Voz de la naturaleza, colección de anécdotas, historias y novelas*, Zaragoza, 1831, cuatro vols.; Barcelona, 1838; Gerona, 1841; París, 1842, 1846, 1856; Barcelona, 1856; Vannes, 1858 (correg. por Salvá); Poissy, 1863.—SALVADOR GARCÍA VAHAMONDE publicó *Los Solitarios*, nov. hist., Valencia, 1831. *Los Arabes en España ó Rodrigo...*, novela histórica, Valencia, 1832.—TOMÁS GONZÁLEZ († 1833), canónigo de Plasencia, archivero de Simancas (1815), publicó *Noticia histórica documentada de las célebres minas de Guadalcanal desde su descubrimiento en el año de 1555*, Madrid, 1831, dos vols. Escribió *Retiro, estancia y muerte del emperador Carlos V...*, obra importantísima por los documentos, que desmienten muchas patrañas, sacados de Simancas (ms. Arch. del Minist. de Negoc. Extr. de París).—JUAN DE GRIMALDI

(† 1872), italiano, redactor de *La Revista Española* (1832-60), empresario, que arregló muchas obras, se hizo famoso por un arreglo del francés, comedia de magia, que tituló *Todo lo vence el amor ó la pata de cabra, melo-mimo-drama mitológico-burlesco de magia y de grande espectáculo*, Madrid, 1831, que se repitió á rabiarse por todas partes. Tomó, realmente, de *La patte de mouton*, traducida en 1816; pero acomodóla tan bien y añadióle tanto y tan á propósito para los gustos de entonces, que puede llamarse obra propia. Consúltense: Zorrilla, *Recuerdos del tiempo viejo*; Dionisio Chaulié, *Cosas de Madrid*, Madrid, 1884, pág. 223.—MARTÍN DE LOS HEROS, coronel, publicó *Bosquejo de un viaje histórico é instructivo de un español en Flandes*, Madrid, 1831.—FRANCISCO ITURRONDO (1800-1868), nacido en Cádiz, medio español medio cubano, poeta pulcro y elegante, imitó á Bello en *Rasgos descriptivos de la naturaleza cubana: por Delio, cantor de las ruinas de la Alhambra*, Habana, 1831. *Ocios poéticos de Delio*, Matanzas, 1834. *El Paria* (trad. de Casimiro Delavigne), Nueva Orleans, 1847.—SEGUNDA MARTÍNEZ DE ROBLES publicó *Las Españolas naufragas*, nov., Madrid, 1831, dos vols.—SINIBALDO DE MAS (1809-1868), de Barcelona, publicó *Aristodemo*, tragedia, 1831. *Informe sobre el estado de las Islas Filipinas en 1842*, Madrid, 1843. *Política interior* (de Filipinas), 1843. *Pot-pourri literario*, Manila, 1845; segunda parte, Madrid, 1846. *Obras literarias; contiene: sistema musical de la lengua castellana; memoria sobre la empolladura artística, ideografía, la Eneida de Virgilio (en hexámetros castellanos), tragedias, poesías líricas, despacho*, Madrid, 1852. *La Ibérica*, sobre la unión de España y Portugal, Madrid, 1854. *La Chine et les Puissances chrétiennes*, París, 1861. *L'ideographie*, París, 1863.—FRAY JOSÉ DE JESÚS MUÑOZ CAPILLA (1771-1835), cordobés, agustino, obispo electo de Salamanca y Gerona, publicó, además de obras científicas, *Gramática filosófica de la lengua española*, Madrid, 1831. *La Florida, extracto de varias conversaciones*, 1836. *Sermones*, 1846, dos vols. *Tratado de Ortografía popular*, 1878. *Tratado de la organización de las sociedades*, Valladolid, 1883. *Arte de escribir*, Valladolid, 1884.—*Nueva colección de novelas de diversos autores, traducidos al castellano por una Sociedad de literatos*; editor, Tomás Jordán, Madrid, 1831-32, en 19 vols.; desde el V mudóse el título en *Nueva colección de novelas de Sir Walter Scott*.—EL PADRE PASCUAL PÉREZ (1804-1868), valenciano, primero escolapio y amigo de Arolas, fundador de *El Diario Mercantil* (1833), director de *El Conciliador* (1857), fué decidido imitador de Arlincourt en sus novelas históricas *La Torre gótica* (1831), *La Amnistía cristiana ó el solitario del Piri-neo* (1833), *El Hombre invisible ó las ruinas de Munsterhall*, *El Pantión de Scianella ó la urna sangrienta* (entradas en la colección de Cabrerizo).—LINO PISADO FRANCO DE JAGNE, abad de San Cucufat, publicó, con seudónimo de Onil Pidoca Narcof de Jagne Godínez de Paz, *la Vindicación del rey D. Pedro I de Castilla*, Barcelona, 1831.

—*Revista Bimestre Cubana*, Habana, 1831-34, tres vols.—*Las Ruinas de Sta. Engracia ó el sitio de Zaragoza*, nov. hist., Valencia, 1831-32, dos vols.—MANUEL RUIZ CRESPO escribió *Ensayos líricos* (ms., dos vols., 1822-28). *La Inundación*, romances, Sevilla, 1831. *Impugnación crítica al Tizón que contra la antigua nobleza Española se dice haber escrito el cardenal obispo de Burgos D. Francisco de Mendoza y Bobadilla, en el año 1560...*, y que ha publicado en 1849 D. Francisco Luque y Vicens, Sevilla, 1854.—RAMÓN DE SALAS publicó *Memorial histórico de la artillería española*, Madrid, 1831.—*Sales cómicas, agudezas y rasgos de imaginación de autores españoles y extranjeros*, Valencia, 1831.—JUAN FRANCISCO SIÑERIZ Y TRELLES, asturiano, publicó *Nuevo plan de gobierno económico-doméstico en el cual se dan lecciones para vivir sin empeñarse...*, Madrid, 1831, 1834. *El Amante de la Nación española...*, diálogo, *ibid.*, 1833. *El Quijote del siglo XVIII...*, *ibid.*, 1836, cuatro vols. *El Quijote de la revolución...*, Barcelona, 1841, cuatro vols. *El Gil Blas del siglo XIX...*, *ibid.*, 1844, cuatro vols.—*Teatro español y extranjero*, piezas que entonces se hacían, Madrid, 1831-38, seis vols.—FRANCISCO JAVIER TORREGROSA, presbítero, publicó *Heroidas en obsequio de... Fernando VII*, Jaén, 1831.—TELESFORO TRUEBA Y COSSÍO (1799-1835), santanderino, emigrado á Inglaterra (1823), tiene la gloria de haber sido el primer español que compuso una novela histórica del género de Walter Scott, aunque, viviendo en Inglaterra, la escribió en inglés y la publicó en 1828. Tradújola al castellano Mariano Torrente. Es la titulada *Gómez Arias ó los moriscos de las Alpujarras*, Madrid, 1831. Compuso Trueba, además, *The Castilian*, Londres, 1829, novela sentimental, y *The romance of History of Spain*, Londres, 1830: veinte leyendas, que también se tradujeron, aunque tarde y mal, al castellano. La segunda de estas obras vertióla del francés D. A. G. Manglaez, con título de *España romántica*, cuatro vols., Barcelona, 1840. La primera se tradujo también del francés: *El Castellano ó el Príncipe Negro en España*, Barcelona, 1845. Consúltese la biografía de Trueba y Cossío por M. Pelayo, Santander, 1876.—LORENZO DE ZAVALA publicó *Ensayo histórico sobre las revoluciones de México desde 1808 hasta 1830*, t. I, París, 1831; t. II, Nueva York, 1832; 2.^a ed., México, 1845, dos vols.

26. Año 1832. JOSÉ ESTEBAN ANTONINO ECHEVERRÍA (1805-1851), nacido en Buenos Aires, de padre vizcaíno y madre argentina, fué uno de los primeros líricos americanos y patriarca de la poesía romántica en su tierra, habiéndola llevado derechamente de Francia. Poeta, no espontáneo, sino reflexivo, como pensador entregado á las ciencias morales, á la filosofía de la historia y al magisterio social. De aquí su frial-

dad á veces y sus divagaciones filantrópicas. Propúsose desde 1825 reformar la educación, para lo cual estuvo cinco años en París, de donde sacó el eclecticismo que se halla en *El Dogma socialista* y en otros escritos en prosa, habiéndose aficionado á Lamennais, Lermínier y Pedro Leroux. Allí comenzó á poetizar, estudiando el castellano en las colecciones de Capmany y Quintana, y sus primeras poesías se imprimieron en Buenos Aires, adonde volvió en 1830. Hallóse con la tiranía de Rosas en su tierra y el comienzo de la dolencia del corazón en su cuerpo: "Me encerré en mí mismo y de ahí nacieron infinitas producciones, de las cuales no publiqué sino una mínima parte con el título de *Los Consuelos* (1834). Antes se había estrenado, con un poema que nada de americano tiene, *Elvira ó la novia del Plata* (1832). *Los Consuelos* son obra melancólica y romántica de las más antiguas en castellano, con recuerdos de Quintana, Cienfuegos y Arriaza; en la forma algo trivial, incolora é incorrecta; pero sincera en los sentimientos. Elevóse del particular sentir al sentir humano y general en *Rimas* (1834, 1837), donde la pampa y la naturaleza americana parecen ya con *La Cautiva*, su más famoso poema, con todo el fuego y colorido de los románticos, aunque también con todas sus exageraciones efectistas y además con poca sobriedad y algunos descuidos en la versificación. Un nuevo aliento poético, sin embargo, sopla por aquella pampa, hasta entonces tan prosaica como desolada; una nueva luz, melancólica y misteriosa, la recorre y nos la hace ver como jamás se la había visto. Es que ha nacido un poeta de ella enamorado, que en ella ha derramado algo de su alma que la ha hermoseedo y de repente mudado en otra: la verdadera poesía. Poesía romántica, de chillones colorines, de sentires temblorosos, de salvajes pasiones, de silenciosos amores, de tempestades que estallan, de fieras que rugen, de soledad misteriosa. Fundó Echeverría en 1837 la especie de sociedad secreta de estudiantes, capitaneados por Alberdi y Gutiérrez, la *Asociación de Mayo*, contra la tiranía de Rosas y en pro de la regeneración patria. Disolvióla la Policía y desterróse al campo, luego á Sacramento y Montevideo, donde luchó en periódicos, discursos y folletos contra el dictador y escribió *La Insurrección del*

Sur, Montevideo, 1849. Apenas merecen ya citarse sus demás obras poéticas, como *La Guitarra* (1842) y su continuación *El Angel caído*, poema en ocho mil versos, de fábula insulsa y desatinada, de filosofía caótica y pedantesca, de lenguaje rastro, por más que él lo prefiriese á todas sus demás obras. Apartóse de todo lo español, y aunque llevó á la literatura argentina el romanticismo francés, no pudo, como pretendía, fundar una literatura americana por falta de americanismo en su propio numen y cabalmente por desarraigarse de cuajo del arte español e histórico. Sólo quiso aceptar de España el idioma, por no poder más, pretendiendo en balde sacudir del idioma el espíritu inseparable que lo alienta y le da vida.

27. Pedro Goyena: "Rompió la tradición clásica á que habían estado sujetas las generaciones poéticas de la República Argentina; quitó á nuestra literatura el carácter de cosmopolitismo incoloro que había tenido hasta entonces, inspirándose en las peculiaridades de nuestra naturaleza y de nuestra sociedad é introdujo en la poesía las audaces franquezas de la expresión, que muestran con sus verdaderos matices y en todo su vigor los fenómenos del alma humana." Juan M.^a Gutiérrez: "Echeverría señala una nueva época en el gusto poético del Río de la Plata. El mató la tradición clásica latina, confundió los géneros, mezcló los ritmos, exageró y afeminó un tanto la armonía del período. Rasgó el velo que ocultaba al público las pasiones y los dolores individuales del poeta, salpicando con la atrevida palabra yo casi todas sus producciones. Le oímos con extrañeza hablar de él, de su corazón, de sus hastíos y desencantos y nos trajo ese raudal de lágrimas que muchos han derramado después, brotadas únicamente de sus plumas de acero." En el prólogo de *La Cautiva* dice, entre otras cosas muy bien pensadas: "La poesía no miente ni exagera... La forma artística está como asida al pensamiento, nace con él, lo encarna y le da propia y característica expresión... La poesía consiste principalmente en las ideas, y el verdadero poeta idealiza siempre... Idealizar es sustituir á la tosca é imperfecta realidad de la naturaleza el vivo trazado de la acabada y sublime realidad que nuestro espíritu alcanza." El fondo de *La Cautiva* es "la energía de la pasión, manifestándose por actos y el interno afán de su propia actividad, que poco á poco la consume". Cuanto á la forma, enamórese del popular octosílabo, "á pesar del descrédito á que lo habían reducido los copleros". Cuanto al escenario de la acción: "El desierto es nuestro, es nuestro más pingüe patrimonio y debemos poner nuestro conato en sacar de su seno, no sólo riqueza para nuestro engrandecimiento y bienestar, sino también poesía para nuestro deleite moral y fo-

mento de nuestra literatura." M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.* t. II (1913), pág. 449: "*La Cautiva* no era más que un bosquejo; pero si la parte dramática valiese en ella lo que vale la parte descriptiva; si la influencia del sentimentalismo de Chateaubriand fuese menos visible; si las figuras de Brian y María tuviesen más realce, esta historia tierna y sencilla de dos amantes perdidos en el desierto sería una de las mejores cosas de la literatura americana. Tal como está no pasa de la categoría de agradable, aparte del valor que tiene como primera tentativa. Los versos corren fáciles y sonoros, pero con cierto género de facilidad *acuosa*, que es precisamente lo contrario de la perfección rítmica. Aun en sus mejores momentos, Echeverría es un artista negligente y amanerado, que piensa con alteza, pero que no tiene bastante aliento para infundir vida inmortal en sus creaciones." J. Valera, *Cartas Americanas*, 1889, pág. 68: "En cuanto á Echeverría, ¿cómo negar que malogró en parte sus no comunes prendas? No lo digo yo: lo dice su compatriota de usted don Calixto Oyuela: "precisamente por haberse apartado de lo español y castizo "más de lo que nuestra propia naturaleza consiente, no pudo ser bastante americano". Y Oyuela añade luego: "Si Echeverría quiso renegar de esta índole y de estas afinidades naturales, debió ser lógico y renegar también del idioma, que es su consecuencia necesaria, proponiendo que hablásemos en francés ó en quichua." Rodó, *El Mirador de Próspero* (1913, pág. 507): "La renovación poética vagamente esbozada en 1834 por los *Consuelos* de Echeverría anticipaba ya en ese libro inseguro toques fugaces de naturaleza americana. "*Leyda, Regreso, Flor del aire*, observó Alberdi exactamente, "dejaban entrever, ya en el fondo, ya en los accesorios, la fisonomía "peculiar de nuestra naturaleza." Pero el verdadero impulso innovador y con él la primera nota penetrante arrancada á la música de las cosas, vinieron de la aparición de *La Cautiva*. Esta leyenda, trivial en la concepción, pobre y apenas rasguñada en la forma, debe á la descripción preliminar del desierto la superioridad, que la rescata y que da á la vez su más inconmovible fundamento á la fama poética del autor. En Echeverría, el poeta de la regeneración política y social, vivirá, más que por la discutible calidad de su arte, por la grandeza del propósito y la originalidad del pensamiento que propagó y en el que germinaba la solución futura del problema fundamental de su pueblo, la idea que determinó su forma orgánica. El poeta individual de los *Consuelos* y de alguna parte de las *Rimas* no despertará en el porvenir, como no la despierta ya en nuestros corazones, la resonancia que en el espíritu de la generación á cuyo ser interno dió la expresión de las primeras notas que inspiró en poesía americana el numen de la confidencia y el ensueño románticos. Pero la gloria del colorista vive en la vida inmortal de la naturaleza y está afianzada en la inmutabilidad del aspecto más característico del suelo donde ha de afirmarse un día el mármol que perpetúe su imagen y su memo-

ria. Mientras exista sobre la haz de la tierra el alma argentina, serán una parte de su ser y un elemento de la poesía que arraigue en sus entrañas la sensación y el sentimiento de la infinita llanura, y mientras ellos sean peculiaridad de su existencia nacional é inspiración de sus poetas, el pórtico de *La Cautiva* tendrá la eterna oportunidad de la forma, que los condensa en molde típico y primero, á la manera como eternamente durará la imagen de las Praderas en el canto de Bryant, ó la de la selva del trópico en el poema de Araujo. Y con la realidad y la intensa vida del cuadro, por las que vive unido indisolublemente á la objetividad de la naturaleza, se armonizan en esa descripción un sello personal, una nota de sentimiento íntimo que la vinculan con igual nexo indisoluble á la idea que nos formamos del autor y que hacen de aquellas pinceladas la más cumplida expresión de su carácter poético, de su fisonomía moral, de su índole afectiva. Para quien haya estudiado en Echeverría al hombre, al poeta, al pensador, es cosa fácil reconocer en su imagen del desierto *el tinte de su alma* y es lícito afirmar á la vez que, cuando reprodujo aquella escena grave y solemne en su inmensidad penetrada de tristeza infinita, trazó inconscientemente un trasunto del cuadro que su vida austera y melancólica, pasada en la penumbra del reflexivo destierro, alejada de las tempestades de la acción, vibrante en la propaganda de un pensamiento grande y único, ofrecería en la perspectiva de los tiempos á la contemplación de la posteridad." Echeverría despreciaba á todos los poetas españoles, antiguos y modernos, porque "no descubría en ellos acción psicológica, afectos íntimos ni pensamientos filosóficos, sino la manifestación orgánica y brutal de la pasión". Fué, en suma, como dice M. Pelayo, "un pensador sincero, aunque mediano; un entusiasta con visos de iluminado, un patriota algo cándido y enamorado de abstracciones, pues aun buscando base histórica para su política, tenía tan pobre manera de entender la historia de su país, que no empezaba á contarla más que desde fecha tan reciente como la revolución de Mayo de 1810, como si ninguna nación se hubiese improvisado en un día. Del mismo modo quiso improvisar una literatura americana, renegando de todos los precedentes coloniales y quedándose sólo con la lengua". Pero, como dijo Calixto Oyuela: "Precisamente por haberse apartado Echeverría de lo español y castizo más de lo que nuestra propia naturaleza consiente, no pudo ser suficientemente americano. No acertó á librarse de la imitación romántico-francesa, como se libró de la seudoclásica española, y pensando en francés, escribió en castellano de mediana ley. Afrancesado su pensamiento por influjo del deslumbrador romanticismo, ya no pudo hallar en moldes castellanos su manifestación natural y espontánea. "Aceptemos de España su hermosa lengua", dice. Pero, ¿qué! ¿Puede aceptarse una lengua, rechazando á la vez de todo en todo el pensamiento, el medio de imaginar, y de sentir, y de expresar, que de consuno la engendraron, amamantaron y desarrollaron hasta

el altísimo grado de perfección en que hoy se encuentra? La lengua no es un ropaje exterior, susceptible de sacarse, ponerse y cambiarse á voluntad, sino la expansión inmediata que lleva embebida esencialmente el alma del pueblo que la posee. Cervantes, Calderón, Lope, León, Quevedo, viven y palpitan todavía en las voces, modulaciones y giros de la lengua castellana, la cual sólo podrá ser natural instrumento de los pueblos que, si bien modificados, conservan sustancialmente índole ó afinidades españolas. Si Echeverría quiso renegar de esta índole y de estas afinidades naturales, debió ser lógico y renegar también del idioma, que es su consecuencia necesaria, proponiendo que hablásemos en francés ó en quichua." Así en *Carta á Rafael Obligado*, Buenos Aires, 1885, ha tocado maravillosamente Oyuela la raíz de toda la historia literaria de América desde la independencia hasta hoy. Echeverría es verdaderamente un símbolo de la poesía, no solamente argentina, nacional y emancipada, sino de la poesía de toda la emancipada América, que quiere ser poeta en castellano pensando en francés, idolatrando en París y tratando de echar de sí hasta las últimas raíces que le queden de español. Pero mientras no desechen la lengua, ¿qué digo?, mientras no dejen de ser hispano-americanos, españoles de raza, y vuelvan á renacer franceses, la poesía de los americanos será mezcla híbrida y fea de francés, español y americano. Los grandes poetas que hallaremos en América, todos han guardado el espíritu español de raza, modificado por el espíritu de la naturaleza americana. Con el andar de los tiempos irá sobrepujando lo americano á lo español, como irá desenvolviéndose el castellano hasta hacerse idiomas más ó menos americanos. Así procede el arte, como el habla, por evolución lenta. Los poetas que quieren romper de un golpe con todo lo español, sustituyéndolo con lo francés, no harán jamás verdadera poesía, así como no harán más que echar á perder el idioma los que en América se empeñan en convertirlo en lo que pomposamente llaman *idioma nacional*, cuando debieran llamarlo, como lo es, castellano afrancesado de periodistas y escritores. El verdadero idioma nacional en América es, como en todas partes, el del pueblo, que cabalmente conserva el castellano clásico tan bien y mejor como el pueblo en España. ¿Puede ser más *nacional* en América lo francés que lo español, que, quieras que no, está en las venas y en el idioma de los americanos? Hasta tal punto ciega todavía á algunos lo que por allí queda del odio á España, tan infundadamente despertado en la época de la independencia y les deslumbra la fantasmagórica civilización parisiense: únicas razones que han echado á perder entre poetas de segundo orden y escritoruelos ligeros el habla literaria y la poesía en las Repúblicas americanas. Los frutos de estos principios se ven durante todo el siglo XIX y siguen viéndose en nuestros días. Gracias que el pueblo sigue otros derroteros, hablando y cantando en su tradicional y único nacional idioma, que es el castellano castizo, americanizado, sí, pero no afrancesado, y que

los verdaderos poetas no se han dejado engañar de tan aparentes razones. Así se ha divorciado en América el lenguaje escrito del hablado, la poesía erudita de la popular, mucho más que en España. Y esta es la causa de que los poetas españoles sean más poetas que los americanos, de que en España se escriba mejor que en América, porque aquí nos hemos apartado menos que allá de la fuente y manantial de la verdadera poesía y del nacional lenguaje, que está en el pueblo. Esta preponderancia de la literatura española sobre la americana exaspera más y más á ciertos publicistas de América, cuando debiera llevarles á mudar de derrotero, dejarse de lo francés y allegarse más al pueblo, á la naturaleza y al espíritu americano y no odiar lo español, que con lo americano se confunde en sus raíces más hondas y castizas. *El Angel caído*, poema, *ibid.*, 1870. *Rimas (Los Consuelos, poesías varias)*, *ibid.*, 1871. *Escritos en prosa*, *ibid.*, 1874, dos vols. *Obras completas*, colección, biografía y comento por don Juan María Gutiérrez y crítica de otros varios, Buenos Aires, 1870-74, cinco vols. Consúltense: C. M. Urien, *Esteb. Echeverría, ensayo crit.-hist. sobre su vida y sus obras*, B. Aires, 1905.

28. Año 1832. JUAN DONOSO^c CORTÉS (1803-1853), primer marqués de Valdegamas, nació en Villanueva de la Serena (Badajoz), estudió en Salamanca, Cáceres y Sevilla y, acabada la carrera de Leyes á los diez y nueve de su edad, enseñó Humanidades en Cáceres un año, y en 1830 vino á Madrid. En 1832 dirigió á Fernando VII su *Memoria sobre la situación actual de la Monarquía*, que metió mucho ruido y fué nombrado (1833) oficial de Secretaría de Gracia y Justicia. Fué partidario de Isabel II y de Cristina, diputado, secretario del Consejo de Ministros cuando Mendizábal, aunque dimitió por no estar del todo acorde con él, y fundó *El Porvenir*. Desterrado por Espartero, acompañó á Francia á Cristina, quien le confió la educación de Isabel II. Aunque no aceptó cartera ministerial, se señaló como orador en las Cortes, partió de embajador á Berlín y en 1849 declaró en el Parlamento que abjuraba de sus antiguas ideas liberales. Publicó el *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo*, Barcelona, 1851. Trabajó por la paz y unión de las dos ramas reales (don Carlos é Isabel) con Balmes y Aparisi, de acuerdo con Pío IX, mas contra la voluntad de Napoleón III. Murió en París, siendo embajador; sus restos fueron traídos á España en 1900. Uno de los grandes oradores parlamentarios del siglo XIX, seña-

lado por la alteza filosófica, por la prosa brillante, por la sinceridad con que defendió el catolicismo é impugnó las ideas liberales. Famoso fué su discurso sobre la Biblia, grandilocuente y rayano en lo sublime, con algo de la opulencia recargada, que también se halla en sus versos y demás obras en prosa. Como poeta escribió *Elegía á la muerte de la Duquesa de Frías*, *La Venida de Cristina*, *El Cerco de Zamora*, ensayo épico.

29. M. Pelayo, *Crit. liter.*, 2.^a serie, 1895, pág. 42: "Donoso Cortés, que ni antes ni después de su conversión acertó á ser español en otra cosa que en el poder y magnificencia de su palabra deslumbradora, con cuyo regio manto revistió alternativamente ideas bien diversas, pero todas de purísimo origen francés, ora fuese el inspirador Royer-Collard, ora Lamennais, De Maistre ó Bonald." J. Valera, *Poesía...* s. XIX, II, pág. 182: "Don Juan Donoso Cortés, gran poeta en prosa. Su impetuoso y desbordado lirismo rompía los diques del metro y de la rima y se desataba como un torrente. En mi sentir, ninguno de los que en Francia han escrito prosa lírica en el siglo XIX, ni Chateaubriand, ni Lermínier, ni el abate Lamennais, ni Edgardo Quinet, ni Pelletan, han sido tan enérgicos, tan originales y tan llenos de majestad como Donoso. Nuestro mismo Castelar, aunque era más espontáneo cuando improvisaba ó casi improvisaba, era harto inferior á Donoso por su estilo, cuya exuberancia y excesiva riqueza de imágenes no consentían el vigor conciso que en Donoso nos maravilla. La flamante doctrina que prestó á Donoso asunto para su elocuencia, fuerza es confesar que vino de Francia. Esta doctrina fué el tradicionalismo. Acaso haya habido tradicionalistas en España sin que nada deban á los tradicionalistas franceses; pero siempre deberían su origen, menos inmediato, al extremado sensualismo de Condillac, de donde el tradicionalismo procede. Comoquiera que ello sea, lo que no se puede negar es que Donoso hubo de inspirarse en Bonald y en el conde José de Maistre; pero exageró las doctrinas de ambos, las compaginó y concertó á su manera, combinó con ellas no pocas ideas de Proudhon, tomándolas al revés al contradecirlas, y formó con todo ello el más elocuente, atrevido y fantástico poema en prosa que puede imaginarse: *El Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo*. Cuanto allí dice Donoso es evidente que no puede tomarse por lo serio para la práctica de la vida. Yo recelo que para tal práctica no lo tomaba por lo serio el mismo Donoso. La imbecilidad de la razón humana, su irresistible inclinación al error, la benéfica institución del verdugo, la vileza del linaje humano fuera de las vías católicas, la inevitable necesidad de que el mismo Verbo hecho hombre derramase su sangre para redimirnos, ya que toda la

sangre humana derramada en expiatorios sacrificios no hubiera bastado á lograr nuestra redención y otras mil estupendas ferocidades de Donoso, no pasan de ser imaginaciones y primores poéticos que al mismo Donoso hubieron de perturbarle poquísimos cuando no peroraba ó escribía, valiéndose de ellos como espantable y aterradora máquina de sus poemas, pues poemas eran sus discursos y sus libros." J. Valera, *Poesía... s. XIX*, I, pág. 203: "Allá por los años de 1850, el espanto de los burgueses tuvo sobrada razón de ser y sobrexcitó la fantasía y el talento discursivo de muy claros oradores y corifeos de nuestros partidos medios, impulsándolos hacia la reacción más declarada y extremosa. Don Juan Donoso Cortés, de quien ya hemos hablado, fué el egregio adalid de esta tendencia reaccionaria. Su *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo* fué algo á modo de poema apocalíptico, donde, sin las trabas de la rima y del metro, anatematiza el autor cuantos son los fundamentos de la moderna cultura, sosteniendo la imbecilidad de la razón humana, la atracción con que al error se une y el odio satánico con que rechaza la verdad, de lo que deduce que nuestro linaje es despreciable y vil por naturaleza y que sólo se rehabilita y se ennoblece por gracia sobrenatural y como por milagro. No recordaron, ó no quisieron recordar, ni Donoso ni los pensadores que hasta cierto punto le siguieron, que el socialismo y el comunismo son en teoría antiquísimos y que Platón, Tomás Moro y Campanella preceden á Saint-Simon, Fourier, Cabet, Luis Blanc y Proudhon, y que el socialismo y el comunismo son también antiquísimos en la práctica, motivando en diversas y remotas épocas guerras más sangrientas y encarnizadas que las jornadas que hubo en París y crímenes no menos feroces que los de los nihilistas. De aquí el hondo terror que inspiró el advenimiento de lo que se llamó *cuarto estado* y el desconsolador vaticinio de que la moderna civilización tocaba ya á su término y de que la incrédula Europa, dejada de la mano de Dios, iba á morir á manos de nueva barbarie. Donoso Cortés exageró con intransigencia rudísima lo funesto de sus profecías y lo inaudito del mal, á su ver sin remedio, como el mismo Dios, movido por misericordia, no acudiese á salvarnos."

Además de las citadas, publicó muchas obras, entre ellas: *Discurso de apertura del Colegio de Humanidades de Cáceres*, 1829. *Sobre la diplomacia*, 1834. *Apéndice á lo mismo. Lecciones de Derecho político. La Ley electoral*, 1835. *Principios constitucionales...*, 1837. *De la monarquía absoluta en España. El Clasicismo y el romanticismo. Dictamen sobre el proyecto de reforma de la Constitución del año 1837. Relaciones diplomáticas entre Francia y España. Dotación del culto y clero*, 1845. *Relaciones de España con otras potencias. Pío IX*, 1847, etcétera. *Obras*, cinco vols., Madrid, 1855, 1893. Fué redactor de *La Abeja* (1834-36), *El Porvenir* (1837), *El Correo Nacional* (1838), *El Piloto* (1839). Juan Donoso Cortés, *Obras*, ed. G. Tejado, Madrid, 1854-1856, cinco vols. Consúltense: R. M. Baralt, *Discursos leídos en*

las recepciones públicas que ha celebrado desde 1847 la Real Academia Española (1861), t. II, págs. 5-53; Nicomedes M. Mateos, *Veintiséis cartas al Marqués de Valdegamas en contestación á los 26 capítulos de su Ensayo sobre el cat., el lib. y el soc.*, Valladolid, 1851; *Rev. Archiv.*, 1900 (Jun.).

30. Año 1832. JOSÉ M.^a QUEIPO DEL LLANO (1786-1846), CONDE DE TORENO, nació en Oviedo, estudió latín en Cuenca y desde 1797 en Madrid, donde además cursó Matemáticas, ciencias y lenguas. Fué uno de los dos comisionados de Asturias á Londres, diputado á las Cortes de Cádiz y como enciclopedista abogó por la democracia; huyó á Londres á la llegada de Fernando VII; volvió como diputado *pastelero* (1820); fué ministro de Hacienda (1821), y en 1822 partióse á Francia, viajando durante diez años. Desde 1827 comenzó á escribir la *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, París, 1832, tres vols. Volvió en 1833 á Asturias; fué otra vez ministro de Hacienda á poco de publicado el Estatuto, presidente del Consejo de Ministros y primer secretario de Estado (1835), siendo su última campaña parlamentaria en 1840. Falleció en París. Su *Historia* es artística al modo de los antiguos clásicos, hasta afecta voces y maneras de decir añejas que ennoblecen el estilo, siempre digno, conforme á su porte aristocrático y algún tanto frío según el clasicismo francés. Aunque no siempre, es, generalmente, imparcial, y á pesar de ser un francés de pies á cabeza y un aristócrata medio feudal, sin pizca de españolismo en el corazón, la soberana grandeza del levantamiento épico del puro pueblo español, abandonado de sus gobernantes y de la nobleza, contra el vencedor de Europa, llevóle á componer casi una epopeya, pretendiendo escribir una simple historia, la mejor trazada, sin duda, desde la época clásica en España.

JOSÉ SOMOZA Y MUÑOZ (1781-1852), de Piedrahita, donde vivió retirado; colaborador del *Semanario Pintoresco* y de otros periódicos de Salamanca y Madrid, fué varón virtuoso; en doctrinas, volteriano; en política, liberal; como escritor fué excelente prosista y poeta de estirpe clásica á la antigua española, espontáneo, castizo, original y sencillo. Escribió cuadros de costumbres muy bien trazados. Sobresalió por la medida y gus-

to esmerado, como buen discípulo de fray Luis de León. La oda, que le dedicó, *Al río Tormes y El Sepulcro de mi hermano* son muy apacibles.

31. «Conde de Toreno: *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, París, 1832, tres vols.; Madrid, 1835-37, cinco vols.; 1839, tres vols.; Méjico, 1839; Madrid, 1848; París, 1851; Madrid, 1862, con biografía por Leop. Augusto de Cueto, Madrid (Bibl. Autor. Esp., t. LXIV). Tradújola al francés L. Viardot, París, 1835-38. *Discursos parlamentarios...*, publicados y anotados por su hijo, Madrid, 1872, dos vols. *Diario de un viaje á Italia*, Madrid, 1882. Dejó sin acabar la *Historia de la dominación de la Casa de Austria*. Consúltense: *Personajes célebres del siglo XIX por uno que no lo es*, Madrid, 1842-43, t. IV; L. A. Cueto, en el t. III de *Galería de hombres célebres*, Madrid, 1841, y en su edición de la *Historia del levantamiento*; Ant. Oviedo y Portal, *Elogio del...*

M. Pelayo, *Critic. liter.*, ser. 5.^a (1908), pág. 385: "Don José Somoza, amigo de Quintana y uno de los últimos escritores de la gloriosa escuela salmantina, pero libre de los pecados de afectación que en sus poetas líricos á veces la desdorañ, mostró en sus cortos y delicados bosquejos alguna reminiscencia de los humanistas ingleses (principalmente de Sterne), unida á exquisita sobriedad de estilo y aun sentimiento que no degenera en sentimentalismo." "Uno de los más claros ingenios de la escuela salmantina, humorista á la inglesa, ameno y sencillo pintor de costumbres rústicas, volteriano impenitente" (M. Pelayo). *Poesías*. Sevilla, 1832; otro tomo, Madrid, 1834; otro, ibid., 1835. *Poesías*, 1842, por el autor. *Memorias de Piedrahita*, 1837. *Carta sobre el duelo*, 1839. *Artículos en prosa*, 1842. *Recuerdos é impresiones*, Salamanca, 1843. *El Capón*, nov. hist., 1844. *Obras en prosa y verso con notas, apéndices y un estudio preliminar*, por D. José R. Lomba y Pedraja, Madrid, 1904. En el *Seman. Pintoresco* publicó artículos (1837-38), poesías (1838) y artículos sobre *Usos y trajes provinciales* (1839). Consúltense: E. Ochoa, *Apuntes para una Bibliot. de escrit. esp. contemp.*, París, 1840, donde está la biografía de Somoza, escrita por él mismo.

32. *Año 1832*. PATRICIO DE LA ESCOSURA Y MORROCH (1807-1878), madrileño, de azarosa vida política, artillero, ministro, trabajador fecundo, ingenio no más que discreto, que con no poca indiscreción en todo se metió de hoz y de coz, haciéndolo todo turbulenta y medianamente; novelista, poeta lírico y dramático, remedó con ligereza á Lista, Quintana y Espronceda. Fué redactor de *El Museo Artístico* (1837), director de *El Universal* (1845) y *El Progreso* (1865), y crítico biblio-

gráfico en sus últimos años de *El Imparcial*. Compuso el poema *Hernán Cortés en Cholula*. Sus novelas históricas son pesadas y premiosas, de pocos escrúpulos históricos y de mucha fantasía romántica. Compuso en 1835 y publicó en *El Artista* la oscura, cándida y sabrosa leyenda *El Bulto vestido de negro capuz*; tradujo de Dumas *Catalina Howard* y *El Marino*; la *Mesiada*, de Klostock; *La Loca*, *El Angel de la guarda*, etc. Su primera comedia fué moratiniana, *El Amante novicio* (1830). Después compuso *La Corte del Buen Retiro* y *Bárbara de Blomberg*, dramas representados en 1837; 2.^a parte, 1844, con intento de resucitar el gusto del siglo XVII; obra erudita, de amañerada versificación y tardo movimiento. Pero logró poco después grandísima facilidad en los versos más variados. Compuso dramas y comedias. Tragedia clásica es *Roger de Flor* (1844), publicada más tarde. Mostró Escosura gran curiosidad y acomodo á todas las novedades; fué audaz y reaccionario en una pieza y tan vario y errabundo en literatura como en política.

MANUEL PANDO FERNÁNDEZ DE PINEDO MACEA Y DÁVILA (1792-1872), madrileño, conde de Villapaterna, *Marqués de Miraflores*, presidente del Senado y del Consejo de Ministros (1865), embajador en París y Londres, director del *Redactor General de España* (1813-14), de clara inteligencia y profundo observador, publicó importantísimas obras históricas sobre su época, en las que brillan la verdad, la independencian crítica y la documentación, más bien que el arte acabado de historiador clásico.

ANTONIO JOSÉ DE IRISARRI (1786-1868), de Guatemala, viajó desde 1836 por América y Europa y tuvo parte en la política de varias Repúblicas como periodista, militar, diplomático y gobernante. Fué poeta satírico, novelista, historiador, polemista temible, hondo conocedor del castellano, que despertó en América el gusto por las letras clásicas y por el castizo bien decir. Sin la presunción de Juan Montalvo, su saber universal y su estilo correcto y brillante le dieron en su tiempo el primer puesto entre los buenos hablistas americanos. Fué gran prosista, de ideas, chistes, nervio y audacia. Como poeta faltó-le la imaginación pintoresca y ese *quid divinum* de la poesía que no se suple ni con el talento clarísimo, ni con el consu-

mado conocimiento del mundo, ni con la valentía incontrastable en decir la verdad. Así es que se muestra desigual, insonoro y descuidado. Sano en el lenguaje y del gusto de los satíricos españoles del siglo XVIII. Sus más ingeniosas composiciones, las sátiras *El Bochinche* y *El Siglo de oro*, y algunas fábulas.

33. Pasó Escosura sus primeros años en Lisboa y Valladolid, donde cursó latinidad; vino á Madrid en 1820 y por haber sido de los *Numantinos*, tuvo que escapar á Francia é Inglaterra. Volvió en 1826, entró en el Colegio de Artillería y por realista fué desterrado á Olivera al morir Fernando VII. Allí escribió *Ni Rey ni Roque*. El motín de San Ildefonso fué causa de que dejase la milicia y metiése á político, desempeñando varios cargos. Otra vez hubo de emigrar por el pronunciamiento de Setiembre de 1840 y vuelto en 1843 llegó á ser ministro de la Gobernación. Todavía se desterró tras los sucesos de 1856. E. Piñeyro, *El Romanticismo en España*, pág. 36: "En verso casi nunca deja de ser incorrecto y descuidado, cual lo es también, aunque mucho menos, su prosa de novelista, de trama más sólida; en definitiva, es la novela el género literario en que mostró y desplegó más talento. *Ni Rey ni Roque*, novela á que ya he aludido al tratar del drama de Zorrilla, que versa sobre el mismo asunto del falso rey don Sebastián, escrita en la juventud, tiene vida y se recorre todavía sin fatiga. Al cerrar el tomo no puede uno menos de pensar que hubiera podido el autor llegar mucho más lejos si hubiese cuidado mejor sus planes y acicalado su estilo. Después imitó con menos facilidad á Eugenio Sué en *El Patriarca del valle*, y al cabo de muchos años silenciosos, comenzó á dar á luz recuerdos interesantes de la historia de su vida, bajo el título de *Memorias de un coronel retirado*." P. Escosura. Comedias: *El Amante novicio* (1830). *También los muertos se vengán* (1838). *Las Apariencias* (1850). *D. Pedro Calderón* (1867). *El Amante universal*. *El Sueño de una noche de verano*. *La Comedianta de antaño*. *Las Flores de D. Juan*. *El Fastidio ó el conde Derfort*. *Cada cosa en su tiempo* (trad. de Desnoyer). *El Tío Marceio*. Dramas: *La Corte del Buen Retiro*, dos partes (1837, 1844). *Bárbara de Blomberg* (1837). *La Aurora de Colón* (1838). *D. Jaime el Conquistador* (1838). *El Higuamota* (1839). *Las Mocedades de Hernán Cortés* (1844). *Roger de Flor*, trag. (1844). Novelas, etc.: *El Conde de Candespina* (1832). *Ni Rey ni Roque* (1835), cuatro vols. En *El Panorama* publicó la novelita, en verso y prosa, *Los Desterrados á Siberia*. *El Patriarca del Valle* (1846), del género de Eugenio Sué. *La Conjuración de Méjico* (1850). *Estudios sobre las costumbres españolas*, en el *Semanario Pintoresco* y después aparte (1851). *Historia constitucional de Inglaterra* (1859). *España, Napoleón, Roma* (1860). *Obras*, Barcelona, 1861, dos vols. *Tres poetas contemporáneos*

(1870). *Memorias sobre Filipinas y Joló*, redactadas en 1863 y 1864, Madrid, 1882. En la *Rev. España: La Beneficencia en el s. xvi*, *consideraciones sobre el opúsculo de Vives...* "Del Socorro de pobres" (1876, ts. XLVIII-XLIX). *El Gobierno superior del archipiélago filipino* (1875, ts. XLII-XLIII). *Isla de Joló* (1875, ts. XLIV-XLV). *Enrique VIII de Inglaterra juzgado por un aventurero español á su servicio* (1876, ts. XLIX-LIII). *Consideraciones generales sobre el teatro y su historia* (1875, t. XLIII). *Memorias de un Coronel retirado* (1868, ts. III-IV). *Un proceso militar* (1877, ts. LV-LXIX). *El Demonio como figura dramática en el teatro de Calderón* (1875, t. XLV). *Vida de D. Diego Duque de Estrada* (1875, ts. XLVI-XLVIII). *Calderón considerado como moralista dramático* (1869, t. VI). *Roger de Flor*, trag. (1877, t. LIV). *El Bulto vestido de negro capuz* (1880, t. LXXVII).

Obras del Marqués de Miraflores: *Memoria sobre los acontecimientos políticos de 1814*. Otra en 1820, atacando la Constitución de 1812. *Memoria histórico-legal sobre las leyes de sucesión á la corona de España*, presentada á Fernando VII en 1832. *Apuntes histórico-críticos para escribir la historia de la revolución de España* (1820-23), tres vols., Londres, 1834. *Documentos á los que se hace referencia en los Apuntes hist.-crit. sobre la revolución de España*, dos vols., Londres, 1834. *Proyecto de Constitución*, 1836. *Ocurrencias del tiempo de la Embajada del Marqués*, 1840. *Memorias para escribir la historia contemporánea de los siete primeros años del reinado de Isabel II*. *Continuación de las memorias políticas hasta el 30 de Setiembre de 1866*, Madrid, 1843-73, cuatro vols. *Reforma de la Constitución de 1837*, *ibid.*, 1844. *Juicio imparcial de la cuestión de sucesión á la corona de España*, 1847. *Documentos diplomáticos sobre el casamiento de S. M. Doña Isabel II y el de S. A. S. la infanta Doña María Luisa Fernanda*, 1847. *Memoria económico-administrativa del gobierno de Palacio*, 1848. *Biografía del Conde de Floridablanca*, Murcia, 1849. *Discurso sobre las Cortes de España en los tres últimos siglos*, 1850. *Luis Felipe de Orleáns*, 1851. *Vida del general español D. Sancho Dávila y Daza*, 1857. *Reseña histórico-crítica de la participación de los partidos en los sucesos políticos de España en el siglo xix*, 1863. *Vida política del Marqués de Miraflores... escrita por él mismo*, 1865, etcétera, etc. En la *Rev. España: España antes y después de 1833* (1868, t. II). *Ligero estudio sobre la organización social, polít. admin. del país vascongado* (1871, t. XXIII). *Estudios sobre la emancipación de las colonias inglesas* (1870, t. XII).

M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. I (1911), pág. 203: "Sus *Poesías* (de Irisarri) *satíricas y burlescas* rebosan de ideas y de chistes; el nervio y la audacia del prosista no se desmienten en el versificador, pero no siente, ni fantasea, ni compone poéticamente. En sus fábulas, sobre todo, que más bien debieran llamarse sátiras, es visible la falta de imaginación pintoresca. De él, y en grado todavía mu-

cho mayor, pudiera repetirse lo que de Forner escribió don Alberto Lista: "Tenía el entendimiento más apto para comprender la verdad "que la belleza." En la versificación es desigual, y muchas veces duro, insonoro y descuidado: hacía los versos sueltos, cada uno de por sí, sin dar casi nunca una armonía general al período rítmico, por lo cual los suyos se confunden casi con el discurso prosaico." A. J. Iri-sarri: *La Pajarotada, carta jocoseria ó agridulce*, Chuquisaca, 1832, seis partes ó folletos. *Historia crítica del asesinato cometido en la persona del Gran Mariscal de Ayacucho*, 1846. *Cristiano errante*, novela autobiográfica, llena de vida y donaire, 1847. *Cuestiones filológicas*, N. York, 1861 (sólo el t. I). *Historia del perinclito Epaminondas del Cauca* (con seudónimo de Hilario Altagumea), N. York, 1863. *Poesías satíricas y burlescas*, N. York, 1867. Consúltese Torres Caicedo, *Ensayos biográficos*, t. I.

34. Año 1832. TOMÁS AGUILÓ (1812-1884), poeta y pianista mallorquín de Palma, se apropió los tonos de Byron y Lamartine con gran maestría. *Rimas varias*, Palma, 1846, tres vols., 1885. Se dió á conocer por sus primeras poesías castellanas *Mallorca poética*, entre las que sobresalen *Roger de Flor*, *Lamparilla* y *Bustillo*. Fué de los que comenzaron el renacimiento catalán, y en su lengua hizo hermosas poesías. *A la sombra del ciprés*, cuentos y fantasías, Palma, 1863, bonitas narraciones, sobresaliendo por el sentimiento y color local. *El Infante de Mallorca* (1841), aumentada después con 2.^a parte, y por José M. Quadrado con otra tercera. *Obras*, Palma, 1883-6, nueve vols. Escribió la *Bibliografía catalana*, premiada por la Bibl. Nac.

JOSÉ VICTORIANO BETANCOURT (1813-1875), de Guanajay (Cuba), abogado, escribió poesías desde 1832 en revistas y periódicos; artículos críticos y satíricos de costumbres, no pocos anónimos, en *La Cartera Cubana* (1838-40), cuatro vols.; fundó con otros *La Siempre-viva* (1838); compuso artículos jocosos; colaboró en *Flores del Siglo* (1846), y estrenó *Las Apariencias engañan*, com., Matanzas (1847). *Aguinaldo Matanzero*, colecc. de poesías de varios, Matanzas, 1847. *La Luz de Yara*, leyenda, 1875. Desterróse á Méjico (1870) por ser del partido insurrecto y allí falleció. Recordemos *La Salida del primer diente*, *El Espejo*, *el daguerrotipo y la ola* (1859); *Los Curros del manglar*, *El Día de Reyes*. Consúltese Emeterio S. Santovenia, *J. V. Betancourt*, Habana, 1912.

BERNARDO PRUDENCIO BERRO (1803-1868), rimador donoso y clásico montevideano, presidente de la República (1860), escribió, sobre todo, la *Epístola á Doricio* (1832), del género bucólico, en tercetos, natural, castiza y graciosa.

JOSÉ RIVERA INDARTE (1814-1844), de Córdoba del Tucumán (Argentina), hijo del coronel Rivera, colaborador de Gutiérrez en periódicos de Montevideo desde 1834 durante el destierro, el primero que en 1834 defendió en un célebre folleto, *El Voto de América*, la con-

veniencia de restablecer las relaciones mercantiles con España y abrir los puertos á su bandera. Fué terrible panfletista contra Rosas durante una campaña de cinco años en *El Nacional*, pero mal poeta. Escribió desde 1832. Viajó por el Brasil y Estados Unidos. *Don Cristóbal*, poema, Montevideo, 1840. *La Batalla de Caa-Guazu*, ibid., 1842. *Rosas y sus opositores* (obra histórica), 1843. *Poesías*, B. Aires, 1853, con biografía escrita por el general Bartolomé Mitre. En sus *Melodías hebraicas* hay piezas concisas y elegantes, como *El Festín de Baltasar*, aunque no sobresalga comúnmente como rimador.

FRAY FERMÍN DE ALCARAZ (1774-1855) ó Sánchez Artesero, capuchino (1802), obispo de Cuenca (1849), publicó *La Divina Pastora*, 1832, obra mística.—GIL ALPANSEQUE Y MUEL publicó *Poema en letras sobre la gloriosa Confesión y prodigioso Martirio de la Virgen S. Cristina*, Segovia, 1832.—MANUEL M.^a DE ALZAYBAR Y FERNÁNDEZ NAVARRO (1789-1857), madrileño, vivía en Aquisgrán, donde publicó en 1832 sus *Obras poéticas*. Recuérdanse *Un canto en octavas y lenguaje antiguo contra la injusta agresión francesa en 1808*; *El Baile de candil*, en octavas, y las comedias *Una extravagancia* y *La Baronesa del viento*.—AGUSTÍN AZCONA († 1860), madrileño, cómico y autor de teatro, fué el que dió la primera forma á la zarzuela española del siglo XIX; quedó ciego los últimos años de su vida. *Ana Bolena*, historia, bien informada, Madrid, 1832, 1839. *La Pradera del canal*, zarz., 1841. *Historia de Madrid*, ibid., 1843. *El Sacristán de S. Lorenzo*, zarz., 1847. *El Suicidio de Rosa*, zarz., 1847. *La Venganza de Alifonso*, zarz., 1847. *Régulo*, trag., 1848. *Moreto*, zarz., 1854.—JOAQUÍN DEL CASTILLO Y MAYONE publicó *Viaje semi-aéreo á la luna ó Zulema y Lambert*, Barcelona, 1832.—JOAQUÍN DEL CASTILLO Y LANZAS (1781-1878), diplomático y periodista nacido en Jalapa (Méjico), compuso *A la victoria de Tamaulipas*, poesía quilométrica, Gaceta en verso. *Ocios juveniles*, Filadelfia, 1832, 1835.—JOSÉ DEL CASTILLO Y AYENSA (1795-1861), de Lebrija, diplomático, redactor de *La Gaceta* (1838), tradujo algunos de los líricos menores griegos, *Anacreonte*, *Safo* y *Tirteo*. *Traducidos del griego en prosa y verso*, Madrid, 1832; reimpresos en la Bibl. Clásica. *Historia crítica de las negociaciones con Roma desde la muerte de Fernando VII*, Madrid, 1859, dos vols.—*Composiciones poéticas, Poigilo Rithmigas*, Barcelona, 1832.—*El Diablo Cojuelo*, archidemonio diplomático del Imperio de las Tinieblas, París, 1832, remedo del de Vélez de Guevara, de tendencias político-sociales.—*Entretenimiento de las Nayadas ó delicia de damas del gran tono*, Madrid, 1832, dos vols.—MIGUEL FORNER publicó *El Castillo de Saniverto y la cabaña hospitalaria*, nov., Reus, 1832.—ANDRÉS GILABERT publicó *La Cristina*, tragedia, 1832.—C. GREGORY Y DÁVILA publicó *Anales de ciencia, literatura y artes*, Madrid, 1832, seis tomos.—*El Nuevo viajero universal en América ó sea Historia de viajes al Perú moderno... por M. y E.*, Barcelona, 1832.—TADEO ORTIZ publicó *México considerado como nación independiente*

y libre, Burdeos, 1832.—JUAN SÁEZ Y RODRÍGUEZ publicó *¿Habrá que reír ó que llorar?*, Valencia, 1832.—*Veladas ó cuentos de una tertulia*, Madrid, 1832, dos vols.

35. Año 1833. MANUEL DE CABANYES (1808-1833), nacido en Villanueva y Geltrú, estudió en Cervera y Zaragoza, y publicó, meses antes de morir, *Preludios de mi lira*, Barcelona, 1833, doce composiciones líricas apenas conocidas fuera de Cataluña hasta mucho después, de corte clásico, pero diferente del clasicismo postizo de su tiempo y aun del de Horacio y demás latinos. Cabanyes hizo en España lo que Andrés Chenier en Francia y Hugo Foscolo en Italia: despertó el verdadero clasicismo helénico, aunque su prematura muerte y la ninguna preparación del público fueron causas de que no metiese en España el ruido que en sus tierras metieron aquellos poetas. Desde Boscán apenas habían las Musas hablado en Cataluña hasta Cabanyes y Piferrer, como dijo M. Pelayo.

FELIPE PARDO Y ALIAGA (1806-1868), limeño, vino con su padre á España en 1821 y estudió con Alberto Lista; volvió al Perú en 1828; representó dos comedias en 1829 y 1833, y llegado con una Comisión diplomática á Chile en 1835, fué desterrado y volvió á Lima en 1840; otras veces fué desterrado y quedó paralítico y ciego en lo mejor de su vida. Es el representante de la escuela clásica en el Perú y el más notable de los escritores de aquella República hasta su tiempo. Sólo á Bello cede en el verso, y en la sátira política va acaso delante de todos los americanos. Fino observador de costumbres, escritor atildado, en prosa y verso á lo Moratín; pero con harta más alma, alegría, viveza criolla, chiste fino y aristocrático. Fué lírico y dramático; pero siempre satírico y moralista hasta en sus comedias.

36. Manuel de Cabanyes, *Obras escogidas* con introducción de M. Milá y Fontanals, Barcelona, 1858. Consúltense: C. Oyuela, *Estudio sobre la vida y escritos del eminente poeta catalán M. de C.*, Barcelona, 1881; M. Milá y Fontanals, *Una página de historia literaria*, 1854 (reproducida en el prólogo de *Obras*, 1858); M. Pelayo, *Horacio en España*; Juan Fabré Oliver, *M. de Cabanyes*, Villanueva y Geltrú, 1889.

M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. II (1913), pág. 250: "Cultivó Pardo varios géneros y ninguno sin habilidad y fortuna: su oda A

Olmedo y su magnífica traducción de la oda de Víctor Hugo *A la columna de Vendome*, prueban que no le faltaba numen lírico; sus versos de amor son fáciles y graciosos; en las octavas de *El Perú* hay primores descriptivos que parecen robados á Bello, de quien Pardo fué muy amigo y en cierto modo discípulo durante su destierro en Chile; el único canto que llegó á escribir del poema *Isidora* es lo mejor que en este género de narraciones domésticas ó de costumbres tiene la literatura americana, á excepción de los cuentos de Batres; y, finalmente, la fantasía en variedad de metros que tituló *La Lámpara*, es un ensayo romántico excepcional en sus obras, pero nada infeliz... Pero... su verdadera vocación fué la de poeta satírico, ya festivo y suavemente epigramático, como en sus letrillas, ya cáustico censor y austero moralista, como en las dos sátiras citadas (*Epístola á Delio* y la parodia de Constitución), en las cuales se ve de cuerpo entero, no sólo al poeta, sino al político conservador, naturalezas que en él habían llegado á ser inseparables... Es, después de Gorostiza, el más notable representante del teatro cómico en América, con la ventaja de no ser sus comedias puramente españolas en las costumbres que retratan..., sino pensadas y escritas para un auditorio limeño, con tipos y escenas propias del país... En prosa, lo mismo que en verso, fué Pardo correctísimo escritor." Las obras teatrales de Pardo son: *Frutos de la educación*, com., 1829. *Una huérfana en Chorrillos*, com., 1833. *Don Leocadio*, juguete. *El Espejo de mi tierra*, cuadros de costumbres á lo Larra, sin su amargura, 1840. *Poesías y Escritos en prosa*, París, 1869. *Poesías*, París, 1898. Consúltese: Patricio de la Escosura, *Tres poetas contemporáneos*, disc. Academia, 1870.

37. Año 1833. FRANCISCO ACUÑA DE FIGUEROA (1790-1862), montevideano, director de la Biblioteca Nacional del Uruguay, de esmerada instrucción, conocedor del griego y latín, fué llamado *El Poeta de Montevideo*, y estuvo siempre del bando de los españoles. Poeta de larga influencia en su tierra, con algo de la cuerda de Bretón, fecundísimo como él, festivo y de buen humor, gran epigramático, satírico, jaranero y burión, bien que no pocas veces trivial y frívolo, repentista y popular á lo Arriaza. Escribió el *Himno Nacional* (1833) y desde 1837 muchas composiciones que corrieron en periódicos y en boca de las gentes.

PASCUAL GAYANGOS (1809-1897), madrileño, estudió en Pont-le-Voy (Francia) y árabe en París con Silvestre de Sacy; visitó Argel (1828); tuvo un empleo en el Ministerio de Estado como intérprete de lenguas orientales (1831-36) y cátedra de árabe en la Universidad Central (1843); pasó á Londres, don-

de trabajó por la historia de la literatura castellana en el British Museum. Fué, en esta materia, de nuestros grandes eruditos, aunque no logró escribir la historia de nuestra literatura, como tenía pensado; además, uno de nuestros mejores arabistas.

38. M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. II (1913), pág. 481: "Versificador inagotable, dotado de grandes condiciones para la improvisación y bastante dueño de la lengua y del metro para hacerse perdonar su facilidad, que en otro hombre de menos ingenio hubiera sido desastrosa. Acuña de Figueroa no tiene elevación ni ternura: las poesías en que quiso levantar el tono son generalmente las que menos valen de toda su voluminosa colección, si bien en algunos himnos patrióticos y en algunas composiciones sagradas, la elegancia y soltura de la rima hacen perdonar la ausencia de inspiración original y vigorosa. Como lírico vale menos que Arriaza, pero pertenece á su escuela. Poeta de circunstancias, incansable proveedor de versos para todos los acontecimientos públicos, para todas las solemnidades domésticas, repentista de banquetes lo mismo que de profesiones de monjas, oscila entre lo poeta y lo coplero y tropieza muchas veces en lo segundo. Hay entre el fárrago de sus poesías (que ganarían mucho con reducirse á la quinta parte) extravagancias de gusto propias de un improvisador de tertulias caseras: enigmas, anagramas, charadas, acrósticos, pies forzados, versos en forma de cruz, de reloj de arena, de copa. La mayor parte de sus composiciones no pueden tomarse en serio ni seguramente las tomaba el mismo autor; pero muchas tienen donaire y agudeza y en todas pasan la vena abundantísima y el jovial buen humor, que no abandonaron al poeta ni aun en la extrema ancianidad. Era un hombre algo vulgar en sus aspiraciones artísticas; pero sano, bien avenido con la vida, castizo é inocente en sus chistes; muy español en todo, muy regocijado y simpático en su honesta alegría y muy á propósito para recrear el ánimo de los lectores después de tanta bambolla sentimental, lúgubre y afrancesada como se escribía á orillas del Plata. Sus versos vienen á formar una especie de crónica divertida de las costumbres de Montevideo durante más de medio siglo... Su educación clásica era muy sólida, como lo prueban sus traducciones de Horacio y sus reminiscencias de otros poetas latinos y castellanos del buen tiempo. En la dicción, es uno de los escritores más puros que en América pueden encontrarse... Hay pocos centones de epigramas compuestos por un solo autor en que se encuentren tantos buenos como los que pueden entresacarse de la enorme cifra de 1.450 á que ascienden los del *Mosaico*. Se conoce que el poeta había nacido para este género de chiste lapidario y que le perseguía con ahinco, acertando muchas veces con la punta aguda y sutil, aunque rara vez envenenada." Lauxar, *Motivos de crít. hisp.-*

amer., pág. 227: "Es Francisco A. de Figueroa un poeta español de alma, nacido en Montevideo cuando nuestro país era todavía tierra española... Recibió una educación puramente española, sin afrancesamiento de ninguna especie y se crió en la libertad de costumbres y de consideración hacia ellas y en el respeto profundo de los principios que son propios del carácter español y de la personalidad del poeta... Dejó de sí mismo en versos ligeros, como su espíritu, un retrato, que denotaba su buen humor y gusto por la alegría... Para F. A. F. la poesía no fué verdaderamente más que un entretenimiento. Nunca debió pensar, como los románticos, en poner toda su alma en los versos que daba al público; se contentaba con poner en ellos una chispa de su ingenio. No fué sentimental ni imaginativo. Un exacto sentido de la realidad le hacía imposible el sentimentalismo blando y las imaginaciones vagas. Fué alegre por temperamento; su retrato revela una salud vigorosa... Vivió entre chanzas y jaranas y de todo hizo objeto de sus burlas. Su poesía refleja con exactitud las tendencias de su espíritu... Nunca se convenció de que un cambio político transformara del día á la noche el destino humano. Mientras sus conciudadanos entonaban himnos á la nueva era democrática y republicana, él se divertía quitando á los políticos su máscara de apóstoles para exhibirlos en su ocupación de hipócritas y descubriendo en todas las declamaciones tribunicias una cuestión de estómago y dinero. Con un buen sentido nada común y su facilidad para la risa, vivió contento en las realidades de este bajo mundo, burlándose de los vicios y de las tonterías de los hombres." Las poesías de Acuña, en el t. III del *Parnaso Oriental. Mosaico poético*, dos vols., 1857, de epigramas. *Diario histórico ó crónica rimada del sitio de Montevideo* (1812-1814), dos vols. *Los Animales Parlantes*, traducción de Casti, hecha en 1846. *Obras completas*, 12 vols., Montevideo, 1846, 1890, cinco vols.

Gayangos colaboró y publicó bastantes monografías, sobre todo biografías arábigas, en la Enciclopedia económica (*Penny Cyclopaedia*, 1833-43), y en el *Diccionario biográfico* (*Biographical Dictionary*, 1842-44), y en otras varias revistas inglesas (*The British and Foreign Review* y *The Edinburgh Review*). Inscripciones arábigas, en el *Seman. Pintoresco* (1848). En sus cartas al *Solitario* habla de una *Historia de los Moriscos*, que se ha perdido. *The History of the Mohammedan Dynasties of Spain, from the text of Al-Mak-kari*, en inglés y francés, London, 1840-43, dos vols. *Memoria sobre la autenticidad de la crónica denominada del moro Rasis*, Madrid, 1850. Tradujo con Enrique de Bedia y anotó la *History of Spanish Literature*, de Ticknor ó *Historia de la Literatura española, traducida al castellano con adiciones y notas críticas*, cuatro vols., 1851-54. *Libros de Caballerías*, 1857, 1909 (t. XL de Autores Españoles). *La Gran Conquista de Ultramar*, con prólogo, Madrid, 1858 (t. XLIV de Aut. Esp.). *Escritores anteriores al siglo xv*, ibid., 1860 (t. LI de Aut. Esp.).

Cartas y relaciones de Hernán Cortés al Emperador, París, 1866. *Catalogue of the Manuscripts in the Spanish Language in the British Museum*, cuatro vols., Londres, 1875-77, dos vols. *Catalogue of the Spanish Library and of the portuguese books*, Boston, 1879: librería que hoy para en el Museo y Biblioteca hispana de la *Hispanic Society of America*. *La Corte de Felipe III y aventuras del Marqués de Villamediana* (Rev. España, 1885, t. CIV). *Cervantes en Valladolid* (ibid., 1884, ts: XCVII-XCIX). *La prise de Doullens, par Arthur Demarsy* (1868, t. III). Consúltese: *Rev. Archiv.*, 1897-99.

39. *Año 1833*. ANTONIO DE LOS RÍOS Y ROSAS (1812-1873) nació en Ronda, estudió en Granada, donde compuso sus primeros versos en folletos como *La Musa del Guadalevín*, Madrid, 1833; *Exposición de las fiestas con que la ciudad de Ronda solemnizó la Jura de la Serma. Doña Isabel*, Ronda, 1833, y otros muchos donde escribieron poesías juntamente con él don Manuel Martínez Bueso, de Linares; don Miguel Hue y Camacho, de Jerez; don Antonio González Campos, de Ronda; su hermano Francisco; don Rafael de Húmara y Salamanca, y don Patricio de la Escosura. Diputado por Ronda desde 1837, periodista en Madrid, fué redactor de *La Abeja* (1834-36), *El Correo Nacional* (1838-41), *El Español* (después *El Conservador*, 1841), *El Heraldo* (1842); fundador de *El Sol* (1842-43). Conquistó fama con sus discursos desde 1840; fué ministro en 1854 y 1856, embajador en Roma en 1859, presidente del Congreso y del Consejo de Estado, académico de la Española, poeta, jurisconsulto eminente, legislador y, sobre todo, tribuno y orador parlamentario como no lo ha habido en España, y en el apóstrofe é invectiva acaso de los más grandes del mundo. Como político no sólo fué estéril, sino hasta fatal á la nación, á pesar de su extraordinario talento, gran corazón y entereza de carácter. No le bastaba ser ministro ni presidente del Consejo; su afán era gobernar al Gobierno.

FERNANDO CORRADI (1808-1885), madrileño, político de talento, orador parlamentario, atildado, algo infatuado y soberbio, buen católico, absolutista impenitente por dentro, por fuera defensor de la libertad. Creo fué Villergas quien le caracterizó diciendo que el mejor negocio que podía hacerse era

comprar á Corradi en lo que valía y venderle en lo que él creía valer. Fué redactor del *Semanario Pintoresco*, donde publicó poesías (desde 1838); *El Eco del Comercio*, que dirigió después (1844), y desde éste, durante veinte años, dirigió *El Clamor Público* (1844-1885); además *El Progreso Constitucional* (1864). Envió desde París, donde residía, el poema del *Cerco de Zamora*, Madrid, 1833, al certamen de la Academia, teniendo quince años, siendo premiado, y publicó *Zora ó amor y heroísmo*, poema, Valencia, 1833. En Madrid estrenó *D. García*, dr. (1836).

FLORENCIO BALCARCE (1818-1839), malogrado poeta argentino, que comenzó á publicar versos en 1833, sentimentales y melancólicos ó ligeros y delicados, vióse obligado á dejar su tierra á los diez y nueve de su edad por razones de salud, estuvo en París y al volver falleció, consumido por la tuberculosis. *La Partida*, *Al asesinato de Quiroga*, *Sáficos*, *El Cigarro*, *El Fantasma*, *El Lechero*, son notables poesías que con las demás se publicaron en Buenos Aires, 1869.

40. RÍOS ROSAS, *Poestas*, Gijón, 1879; Málaga, 1885. *Discursos académicos y otros trabajos, con un estudio sobre el autor, por J. Pérez de Guzmán*, Ronda, 1889. *A Lisboa*, son. (en *Rev. Esp.*, 1879, t. LXIX). Consúltese *Rev. Archiv.*, 1905 (junio).

Publicó Corradi *Historia que parece novela*, 1835, 1840. *Torrijos ó las víctimas de Málaga*, poema, Burgos, 1835. *Curso de Literatura extranjera*, 1837. *Lecciones de elocuencia forense y parlamentaria*, 1843, 1882. *Estudios de las pasiones. La Monarquía visigótica según el Fuero Juzgo*, Madrid, 1861, 1866. *Pasión y muerte de Jesús* (*Rev. España*, 1874, t. XXXVII). Fué periodista, orador parlamentario y crítico; pero después se entregó á la política. Consúltese *Bolet. Acad. Hist.*, t. VI (1885), pág. 154.

41. AÑO 1833. PRÓSPERO BOFARULL Y MASCARÓ, de Reus, jefe de los Archivos de la corona de Aragón, erudito investigador, publicó *Arbol genealógico de los Reyes de España considerados Marqueses y Condes, Soberanos de Barcelona*, 1833. *Los Condes de Barcelona vindicados...*, Barcelona, 1836, dos vols. *Generación de Juan I de Aragón*, *ibid.*, 1896. *Colecc. de Documentos inéditos del Archivo general de la Corona de Aragón*, Barcelona, 1847-76, 40 vols.

VICENTE JOAQUÍN BASTUS Y CARRERA (1799-1873), de Tremp (Gerona), director de *El Guardia Nacional*, publicó, entre otras obras, *Diccionario histórico enciclopédico*, Barcelona, 1833, 1854, cuatro

vols. *Suplemento al mismo*, 1833. *Nuevas anotaciones al... Quijote*, 1834. *Arte dramático*, 1834. *Historia de los templarios*, 1834. *Tratado de declamación y arte dramático*, 1841. *Conmemoración del deicidio*, 1860, 1861. *El trivio y el cuadrivio*, 1862. *La Sabiduría de las naciones ó los evangelios abreviados*, dos vols., 1863. *Nuevo nomenclator sagrado ó diccionario abreviado de todos los santos*, 1864. *Las Fiestas del cristianismo*, 1864, 1872.

JOAQUÍN M.^a BOVER Y ROSELLÓ, erudito mallorquín, publicó *La Lira de Bovin*, versos, Mahón, 1833. *La Feliz llegada á Palma de D. Juan Antonio Muet*, en verso, Palma, 1833. *Recuerdos de Mahón*, en verso, ibid., 1836. *Noticias histórico-topográficas de la Isla de Mallorca*, Palma, 1836, 1864. *Memoria de los pobladores de Mallorca*, ibid., 1838. *Raimundo Lulio*, 1840 (en el *Semanario Pintoresco*, donde hay otros artículos arqueológicos suyos). *Memoria biográfica de los mallorquines que se han distinguido en la antigua y moderna literatura*, ibid., 1842. *Diccionario histórico-geográfico-estadístico de las Islas Baleares*, ibid., 1843, tres vols. *Varones ilustres de Mallorca*, ibid., 1847. *Nobiliario mallorquín*, ibid., 1850. *Historia de la Casa Real de Mallorca*, ibid., 1855. *Historia de la espugnación de Sóller*, ibid., 1856. *Imprentas de las Islas Baleares*, ibid., 1862. *Diccionario bibliográfico de las publicaciones periódicas de las Baleares*, ibid., 1862. *Biblioteca de Escritores Baleares*, ibid., 1868.

JUAN CORTADA Y SALA (1805-1868), barcelonés, catedrático, porseud. *Aben-Abulema y Benjamín*, redactor del *Diario de Barcelona* (1838-41), donde publicó más de 400 artículos satíricos, y de *El Telégrafo* y *El Principado* (1859-68); compuso las novelas, al gusto y traza de Sué y Dumas: *Tancredo en Asia*, 1833. *La Heredera de Sanguini*, 1835. *El Rapto de doña Almodis*, 1836. *El Templario y la villana*, 1841. *Lorenzo*. Publicó además: *Las Revueltas de Cataluña*, 1838, dos vols. *Historia de España*, tres vols., 1841-42. *Historia de Portugal*, 1844. *Pensamientos de Cortada*, 1846. *Arnaldo de Erill*, ópera seria, 1859. *La Voz de la conciencia ó fotografías escritas*, 1867. *Viaje á la isla de Mallorca*. *Historia de Alemania, Austria y Prusia*. Otras historias traducidas.

JOSÉ MUÑOZ MALDONADO (1807-1875), de Alicante, conde de Fabraquer, publicó más de 200 volúmenes de obras históricas y literarias. Fué director del *Semanario Pintoresco* (1856), *Museo de las Familias* (1843-70), *El Mentor de la Infancia* (1843-45), *El Domingo* (1866), *Flor de la Infancia* (1868); colaboró en el *Museo Universal*, etc. *Historia... de la guerra de la Independencia*, Madrid, 1833, tres vols. *Antonio Pérez y Felipe II*, dr. (1837). *El Gran Maestre de Santiago*, *Vasco López*, dr., Habana, 1840. *La España caballeresca, crónicas, cuentos y leyendas de la Historia de España*, Madrid, 1845; Montevideo, 1848. *Historia del poder temporal de Pío IX*, 1849. *El Domingo, obra religiosa, artística y literaria, periódico*, 1857. *Los Mártires y grandezas del cristianismo*, 1861, 1863. *La Biblia de los niños*, dos

vols., 1862. *Historia del emperador Carlos V*, 1862. *Historia de todos los países y de todos los tiempos*, 1863. Scrafin, Habana, 1668. *Revelaciones históricas*, 1887. *Los Misterios del Escorial, historia, leyenda, tradiciones*, tres vols., Barcelona. *Historias, tradiciones y leyendas de las imágenes de la Virgen aparecidas en España. Pintores de antaño*, 1904.

RAMÓN VÉLEZ HERRERA (1808-1886), poeta cubano, fecundo y espontáneo, pintoresco y rotundo, aunque poco enérgico y sin plan, publicó *Poesías*, tres vols., Habana, 1833-38. *Napoléon en Berlín*, trag., ibid., 1839 (ms.). *Elvira de Oquendo ó los amores de una guajira*, 1840. *Los dos novios en los baños de S. Diego*, com., 1843. *Las flores del otoño*, poesías, 1849. *Romances cubanos*, en la *Florista Cubana* y aparte, Habana, 1856: es su mejor obra y los mejores publicados en Cuba. *A Franklin*, 1856. *Oda á la Fe*, 1856. *Flores de invierno*, poes., 1886 (inéd.). M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. I (1911), pág. 284: "Ya odas quintanescas como la dedicada *A Franklin, inventor del pararrayos*, ya fáciles y armoniosos romances de costumbres *goajiras* y de peleas de gallos, que es el género en que principalmente sobresalió, y en que merece más alabanza por su desembarazo y gracia descriptiva; si bien en el color local se nota cierto amaneramiento, que, por supuesto, fué mayor en sus imitadores, los cuales acabaron por desacreditar al guajiro y á su gallo, sucediéndole la exótica poesía de los *Siboneyes* de Bayamo." E. J. Varona, *Artic. y disc.*, pág. 43: "Lo externo lo impresionaba y dominaba..., admirable escritor descriptivo... Sus cuadros de nuestras costumbres rústicas y sus pinturas de animales no han sido superadas entre nosotros... No es un escritor patético y dista mucho de ser un poeta lírico."

42. Año 1833. A. G. BARCELONA estrenó *Lucinda ó lo natural*, com., Barcelona, 1833.—JOSÉ SEVERINO BOLOÑA publicó *Colección de poesías*, Habana, 1833, dos vols.—EL BACHILLER CANTA-CLARO publicó *Curso completo de gramática parda...*, Madrid, 1833. *La Fortuna y la salud*, Madrid, 1834. Hay quien cree que es seudónimo de Ramón López Soler (1830).—CASILDA CAÑAS DE CERVANTES, profesora de la Normal en Huesca (1886), publicó *La Española misteriosa...*, novela histórica, Madrid, 1833.—JOAQUÍN DEL CASTILLO publicó *Adelaida ó el suicidio*, novela (1833). *Amor é infidelidad*, ídem (1835). *Flores del siglo, álbum de poesías selectas castellanas, de los más distinguidos escritores de España y América*, París, 1853.—*Colección de poesías arregladas por un aficionado á las musas*, dos vols., Habana, 1833, son más viejas muchas de ellas y de variedad de autores.—GREGORIO FERNÁNDEZ Y PÉREZ († 1827), cura de Jerez de los Caballeros, escribió *Historia de Jerez de los Caballeros* (ms., 1833). *Historia de las antigüedades de Mérida*, Badajoz, 1857.—LEONARDO JOSÉ DE FLORES publicó *Memorias históricas de la villa de Alcalá de Guadaira*, Sevilla, 1833-34; Alcalá de Guadaira, 1903.—JOSÉ GARCÍA DE LEÓN

(n. 1770), madrileño, consejero y secretario de Estado, regidor perpetuo de Salamanca, ministro plenipotenciario en Prusia para la paz en 1812-14, compuso *Memorias de la vida del Excmo. Fr. José García de León y Pizarro, escritas* (1833) por el mismo, tres vols., Madrid, 1894-97.—JOSÉ GARCÍA DE VILLALTA, andaluz, redactor en Madrid de *El Siglo* (1834), último director de *El Español* (1848) y de *El Labriego* (1849), escribió *El Golpe en vago*, Madrid, 1833, cuento, verdadero golpe en vago, mal asestado á los jesuitas como palo de ciego y en estilo ramplón. Hizo el prólogo á las *Poesías* de Espronceda (1840), su amigo. Refundió *Macbeth* y estrenó *Los Amores de 1790*, com. (1838). *El Astrólogo de Valladolid*, com. (1830). Véase: Zorrilla, *Recuerdos del tiempo viejo*, VI, 42-43, Barcelona, 1880. García Villalta puso como lema de *El Golpe en vago* los versos de Juan Castellanos, que después copió Espronceda en *El Nuevo Mundo*:

“Y si, lector, dijeres que es comento,
como me lo contaron te lo cuento.”

—PEDRO DE GOROSTIZA Y CEPEDA, hermano de Manuel Eduardo, porseud. *Angel Cepeda*, publicó *Defensa de la comedia “Contigo pan y cebolla”*, 1833. *Lucrecia Borgia*, dr. (trad.), 1835. *Luis Onceno* (trad.), 1836. Estrenó *El Desconfiado*, com., 1837. *Pedrarias Dávila*, dr., 1838.—MANUEL HERNÁNDEZ DE GREGORIO publicó *Anales histórico-políticos de la medicina, cirugía y farmacia, 20 diálogos*, Madrid, 1833.—IGNACIO HERRERA DÁVILA publicó *Rimas Americanas*, Habana, 1833.—CAYETANO MARÍA DE HUERTA publicó *La Dulciada, poema épico en siete cantos*, Madrid, 1833.—MATEO MARTÍNEZ Y ARTABEYTIA publicó *El Cerco de Zamora*, poema, Madrid, 1833. *Poesías*, Madrid, 1838.—JOAQUÍN MENCOS Y MANSO DE ZÚÑIGA, barón de Bigüezal, publicó *El Cerco de Zamora por el Rey D. Sancho II*, poema, Madrid, 1833.—CELEDONIO LUIS NEBOT DE PADILLA publicó *Tragedia. Mucen ó el triunfo del patriotismo*, Puerto Rico, 1833. *Mis inspiraciones*, Madrid, 1843. *Carlos I de España*, dr., 1859.—*Colección de novelas históricas originales españolas*, Madrid, 1833-34, 31 vols., por Repullés, donde escribieron Villalta, Escosura, Larra, Espronceda, etc.—L. DEL P. publicó *Defensa del sexo hermoso*, Zaragoza, 1833. *La Partida de juego*, ibid.—JOSÉ PARDO ALIAGA (1820-1837), hermano de Felipe, nació en Lima, se educó en España y vuelto al Perú tuvo parte en la política de 1842 y 1843; fué encargado de Negocios del Perú en Chile, y ganó en 1859 el primer premio en el certamen de los *Amigos de las letras*, de Santiago: *A la Independencia de América*. Sus poesías son ingeniosas y correctas.—JUAN DE LA PEZUELA Y CEBALLOS (1810-1906), de Lima, Conde de Cheste, general en América, fundador de la *Academia Real de Buenas Letras de S. Juan de Puerto Rico* (1850), porseud. *Dalmiro*, tradujo en verso á Dante, Ariosto, Tasso y Camoens. *Orlando Furioso*, Madrid, 1833.—*El Pirata generoso, novela americana*, Va-

lencia, 1833, 1844.—*Colección de poesías, arreglada por un aficionado á las musas*, Habana, 1833, dos vols.—FRANCISCO REBOLLO escribió *María Pita ó la heroína de Galicia*, drama, 1833 (ms. Bibl. Nac.).—JOSÉ DE LA REVILLA, padre de don Manuel, crítico y erudito, que sentía mal de los románticos y aun de nuestro antiguo teatro, siendo, por consiguiente, pseudoclásico en criterio y enaltecedor de L. Moratín, aunque después amainó algo. Publicó *Juicio crítico de D. Leandro Fernández de Moratín*, Sevilla, 1833. *Vida artística de Isidoro Máiquez*, Madrid, 1845. En el *Semanario Pintoresco* (1840) escribió: *Moratín, Cervantes*, Nueva edic. de las obras de *Quevedo*, *Literatura rabínica española*. Con las iniciales J. de la R. hay artículos de crítica teatral y de otras materias en el mismo *Sem. Pint.* (1836); *Biografía de Máiquez* (1838), y artículos sobre *Historia de la literatura* (1839.—JOAQUÍN ROCA Y CORNET († 1873), barcelonés, porseud. *Inarco Cortejano*, publicó *Juicio crítico de D. L. F. de Moratín*, 1833. *Mujeres de la Biblia*, 1850, 1857. *Historia de... Jesucristo*, Barcelona, 1857. Consúltese *Rev. Archiv.*, 1873 (Enero).—JUAN ANTONIO SUÁREZ, catalán, coronel de Infantería, publicó *Fastos españoles ó efemérides de la guerra civil desde Octubre de 1832* (con documentos); t. I, 1833 (Navarrete, Disc. 27 Nov. 1840). Publicó en Barcelona, 1845, con sus iniciales, la *Carta del Ven. Palafox y Mendoza... al Pontífice Inocencio X*, con documentos y notas sobre los jesuitas.—BERNARDINO TORRES TORRENTE (1813-1886), de Facatativá (Colombia), catedrático, diputado y periodista desde 1853, publicó *Sombras y misterios ó los embozados. Las dos enlutadas. El Angel del bosque. El Viajero novicio. Erebo*, poesías.—JOSÉ POLICARPO VALDÉS (n. 1807), habanero, hizo versos desde su juventud, de los cuales salieron algunos en *Rimas americanas*, por Ignacio Herrera Dávila, Habana, 1833; otros hay en la *Corona fúnebre* al obispo Espada, 1834. Era melancólico, tierno de afectos y retraído.—JOSÉ MANUEL VALDEZ († 1843), médico peruano, publicó *Salterio peruano*, en verso, dos vols., Lima, 1833; París, 1836. Véase J. Ant. de Lavalle, en *Rev. de Lima*, 1863, t. VII.—JOSÉ MARÍA DE ZUAZNAVAR Y FRANCIA publicó *Memorias para la vida de D. José M.^a de Zuaznavar*, San Sebastián, 1833; Bayona, 1834.

43. Año 1834. JOSÉ DE ESPRONCEDA (1809-1842) nació en Almendralejo de Extremadura, porque su padre, coronel del Ejército, militaba en aquellas partes con su tropa y con él viajaba su esposa; pasó la niñez y mocedad en Madrid; estudió en el colegio de San Mateo, dirigido por eclesiásticos, entre ellos Alberto Lista. Cuando se cerró en 1823, su natural revoltoso, llevando á mal la reacción del recién llegado Fernando VII, le hizo formar con otros de su edad la agrupación de los *Numantinos*, que presto fueron descubiertos y encausados,

siendo encerrado en un convento de franciscanos en Guadalajara, donde compuso *El Pelayo*; pero suelto antes de los cinco años de la condena por el guardián, se fué á Gibraltar, y por mar á Lisboa; luego á Inglaterra, en busca de Teresa Mancha, de quien se había apasionado en Lisboa. Allí leyó á Byron, Scott, Shelley, Keats y bebió el romanticismo, que saboreó más en París, leyendo á Béranger y Víctor Hugo. Al caer los Borbones en Francia se vino á la frontera con otros españoles en la partida del coronel De Pablo, el cual cayó herido de los realistas, desbandándose todos y volviéndose á Francia Espronceda, hasta que, á la muerte de Fernando VII, tornó á la patria con tantos otros: Martínez de la Rosa, Saavedra, Alcalá Galiano, Argüelles. Entró en el Cuerpo de Guardias de Corps; pero por unas décimas contra el Gobierno fué echado del Cuerpo y desterrado á Cuéllar, donde escribió la novela histórica *Sancho Saldaña ó El Caballero de Cuéllar* (1834), y de allí volvió á Madrid al subir al Poder Martínez de la Rosa. Fundó en 1834, con Ros de Olano, Ventura de la Vega y otros, *El Siglo*, periódico de oposición, que murió á pocos meses á poder de la censura. Así á los veinticinco de su edad se halló metido en la política. Fué preso y desterrado á Badajoz, aunque sin efecto. En 1835 se sublevó la Milicia nacional y con ella Espronceda, capitán en el tercer batallón. Siguió conspirando y excitando al pueblo contra Cristina. En 1840 publicó sus *Poesías*, y luego, aparte, *Al Dos de Mayo* en un periódico, y, perseguido ante el jurado *El Huracán*, salió Espronceda á su defensa con un discurso. Espartero es primer ministro, Espronceda pierde á la madre y con ella la que le contenía en el despilfarro de sus bienes. En 1841 salieron á luz las entregas de *El Diablo Mundo*, la segunda de las cuales es el *Canto á Teresa*, muerta en 1839 y de quien se había separado en Madrid el año 1836. El mismo de 1841 aceptó el cargo de secretario en la Legación de La Haya, en los Países Bajos; pero á los pocos meses volvió, como diputado á Cortes por Almería, á principios de 1842; el 16 de Mayo habló en ellas por última vez, y el 23 murió de una angina, á los treinta y tres de edad. En el *Semanario Pintoresco*, año 1848, hay poesías suyas. Espronceda había nacido romántico antes de llegar

por acá el romanticismo; pero romántico en cuanto romanticismo significó emancipación de toda preceptiva y ley literaria: bien así como Zorrilla lo fué por naturaleza en lo que romanticismo significaba volver á cantar la tradición nacional, la Edad Media, con la libertad de expresión y el realismo y sonoridad de la musa española. Porque Espronceda fué de su natural extremado, revoltoso y ajeno á todo yugo. Nacido en la época aquella en que las libertades políticas proclamaban sus fueros y llegaban hasta los desafueros, de catorce años, viéndose fuera del colegio y del freno magistral de Lista, se metió entre los *Numantinos*, siendo el más numantino de todos y hasta el fin de sus días, mientras que los demás pararon con el tiempo en pacíficos burgueses. Espronceda no soportaba yugo de ningún género, era rebelde en todo, llevando su rebeldía hasta el libertinaje en el amor y hasta la anarquía en el orden social. Esta rebeldía se respiraba en su tiempo, había nacido con la revolución política francesa, precedida de la revolución filosófica y antes de la religiosa y seguida con el romanticismo de la revolución literaria, que, añadida á tantas revoluciones, originó hasta la revolución moral. El libertinaje y la rebeldía se mascaban en todo y en todas las clases sociales. Nacido entonces el rebelde Espronceda, hallóse como el pez en el agua. En el romanticismo no veía él lo sustancial y bueno de la vuelta a lo nacional y á la libertad tradicional literaria, sino lo que como espuma y moda del momento ofrecía superficialmente considerado, mejor lo que inconsideradamente sacaban de aquel movimiento los revoltosos como él. Para colmo de inconsideración juvenil, los mozos aquellos románticos, que hasta en lo desgredado de sus melenas, en lo desgarrado de su vestir y porte, en lo buscado de su amarillez de rostro y de sus andares, pretendían mostrar desgarro, menosprecio de toda conveniencia social, rebeldía á toda regla y buen gusto, creyeron ver en Byron al adalid más acabado del romanticismo, cuando era un rebuscado y exquisito clásico en cuanto escribía. Pero como no miraban en todo más que la sobrehoz, atuviéronse al vivir atolondrado, rebelde y romántico en este sentido del famoso poeta y lord inglés y tomaronle por dechado en lo que alcanzaban. Los más quedáronse con la corteza y aun con los buenos de-

seos; Espronceda le quiso imitar en todo, y más desde que le conoció en Inglaterra: fué, como él, el caballero andante del amor y de la libertad. Su vida fué byroniana, de un Byron chico, á quien no faltan arrestos, pero á quien tampoco sobran riquezas, y, además y sobre todo, de un Byron de imitación, que tenía que quedar por bajo del original. Tenía comezón por que le tuviesen por un nuevo Luzbel; divulgaba sus fechorías y maldades y ofrecía al mundo su retrato bajo los rasgos de héroes pálidos, tenebrosos é irresistibles. Y como fué en su persona y vida fué en sus poesías, pretendiendo serlo, sin enmascarar su carácter, antes poniéndolo de relieve en todas ellas. Acaso esto mismo maleara su drama *Amor venga sus agravios* (1838), en prosa, hecho en colaboración con Eugenio Moreno López; su comedia en verso *Ni el tío ni el sobrino* (1834), en colaboración con el tenebroso Ros de Olano, y *Doña Blanca de Borbón*, impresa en muy corta tirada en 1870 y no publicada verdaderamente hasta 1907. Pero esto mismo dió valer estético á su poesía lírica, que será para siempre retrato de aquella turbulenta sociedad y del poeta que mejor la encarnó. Porque en lírica lo que vale es la franca y entera expresión del alma del poeta, que á sus versos se trasvasa, sin velos ni miramientos, y siendo tan una el alma rebelde de Espronceda y el alma de aquella rebelde sociedad, sus versos, que tan fielmente retratan á él como á ella, serán monumento eterno, por lo sincero y brioso, caliente y rojo, por el bullir que en ellos se siente de sus locos amores personales, de sus no disimulados pujos de libertinaje y anarquía, que lo fueron, tanto como de su persona, de la sociedad en que vivió. A no haber en ellos esa sinceridad, nos atufaría tanto hedor de cadáveres, nos heriría los ojos tanta gitanería de colores, nos atronaría las orejas tanta huera rimbombancia, nos hastiaría tanta, al parecer, fanfarro-nada teatral, que frisa en nuevo gongorismo y desafortada afectación. Pero hay tanta sinceridad en el retrato, que lo que fué moda pasajera del romanticismo extremado y falseado en sus principios, se convierte en arte al tocarlo el pincel de tan consumado artista. Que lo es tanto, que, á pesar del afán con que arrebató á Byron toda su paleta, no puede decirse ser calco, mejor ni peor, del poeta inglés la poesía del poeta español, sino que

es una poesía suya personal. La canción del *Pirata* suena al *The Corsair* de Byron, tiene el mismo aliento y dejo sonoro, pero la imitación no pasa de ahí. *El Corsario* es obra épica y majestuosa; el *Pirata* es lírica cantable, pura lírica, puro canto, henchido de color y de verdad. La carta de Elvira en *El Estudiante de Salamanca* casi no es más que traducción hermosa y libre de la de Julia en el *Don Juan*; pero *El Estudiante* es Espronceda puro y no es Byron, aunque quisiese ser otro Byron Espronceda y lo procurase por todos los medios, porque su recia personalidad se le escapa y se mete, quieras que no, con irresistible empuje, á sus obras. Don Félix de Montemar hace su papel: "Segundo don Juan Tenorio, | alma fiera é insolente, | irreligioso y valiente, | altanero y reñidor: | siempre el insulto en los ojos, | en los labios la ironía; | nada teme y todo fía | de su espada y su valor." Sobra ampulosidad en la ardorosa canción *A Jarifa en una orgía*, pero es rica en variedad de ritmos y sentimientos; en la mezcla de idealismo y de hastío, el ansia de goces inalcanzables retrae el alma de Byron, sin dejar de ser retrato del alma de Espronceda. El mismo soplo byroniano de desdén y de sarcasmo, de negra desesperación, alienta y da vida tan romántica y extraña al *Diablo Mundo*; pero el héroe siempre es el mismo Espronceda. Es *El Diablo Mundo* su obra más personal, mezcla de lírica, satírica y narrativa, que quería ser poema en cinco actos y quedó truncado. La elegía del *Canto á Teresa* es su mejor presea, cuarenta y cuatro octavas maravillosas y sin par en la poesía castellana. Pretendió el autor del *Diablo Mundo* hacer un cuadro "de la vida del hombre y la quimera, | tras de que va la humanidad entera": qué hubiera llegado á ser no lo sabemos. *El Mendigo* es satírico, algo artificioso. Fué, en suma, Espronceda el tempestuoso poeta de los amores imposibles y de las imposibles libertades que aquella sociedad española soñó románticamente, sueños que sólo el poeta Espronceda supo expresar en versos tan tempestuosos como imposibles y descabellados. En este sentido fué el mayor poeta lírico del siglo XIX, como había de serlo en el cantar íntimo y ensimismado de las angustias del alma el lírico Bécquer. El escepticismo de Espronceda mana de la misma fuente que corría por toda Europa por aquel

entonces y en la cual se abrevaron Byron y Chatterton, Leopardi, Musset y Heine. Rotos los antiguos frenos del deber moral, abiertos los ojos á sola la materialidad del vivir gozando; no comprendiendo, como Epicuro lo comprendía, que aun para el placer es conveniente el freno, la continencia y la virtud, desbocáronse por las florestas con insaciable pío de hartarse; pero hallando á poco la sierpe del desengaño debajo de las flores, sintiendo que todos aquellos venenosos pastos antes espoleaban el apetito que no le hartaban, revolvíanse contra el mundo entero con mueca de frío desdén, vomitaban insultos contra cuanto hay, y hartos de blasfemar en el vacío despeñábanse en la desesperación. Esta ansia retozona é inocente de primero y este negro y caído desengaño de después, este claro alborear y este oscuro atardecer, es lo que dora y ennegrece á la vez, lo que regocija y entristece á la par, lo que endulzora y amarga la poesía de Espronceda: “¿Por qué volvéis á la memoria mía, | tristes recuerdos del placer perdido, | á aumentar la ansiedad y la agonía | de este desierto corazón herido? | ¡Ay!, que de aquellas horas de alegría | le quedó al corazón sólo un gemido, | y el llanto que al dolor los ojos niegan, | lágrimas son de hiel que el alma anegan.” Y luego, volviéndose á los demás con fiero desdén: “Truéquese en risa mi dolor profundo: | Que haya un cadáver más, ¿qué importa al mundo?” Así se trueca en sarcasmo el desengaño, y desengaño es toda la poesía de Espronceda: “Hojas del árbol caídas, | juguete del viento son: | las ilusiones perdidas, | ¡ay!, son hojas desprendidas | del árbol del corazón.” “Y encontré mi ilusión desvanecida | y eterno é insaciable mi deseo; | palpé la realidad y odié la vida: | sólo en la paz de los sepulcros creo.” La elegía *A la patria* remeda á Herrera y lleva tonos bíblicos, briosos y sinceros. No es de Espronceda *La Desesperación*, que todavía por ahí se vende, se lee, se engulle y se celebra; pero, ya que el cuño no sea suyo, los sentimientos son tan cifra de los de su alma y eco, aunque broncamente recudidos en no sé qué autorzuelo, que le quiso imitar, que el pueblo le cuelga la composición, sin meterse á deslindar estilos. Tan fresca vive la memoria del poeta romántico, cuando ya nadie del romanticismo se acuerda. La rebeldía romántica le hizo á veces romper á Espronceda hasta

las viejas copas de versos, derramando el bullente licor de su poesía en otras nuevas, de cinco, cuatro, tres, dos y hasta de una sílaba, enriqueciendo la lira castellana, en lo cual le siguió Zorrilla y después los poetas de hoy. Los seis tomos de su soporífera novela *Sancho Saldaña* muestran que no había nacido con la suficiente flema para novelar largo y tendido, como entonces se creía había de hacerse, él, que era chispa tan fugaz como devoradora.

14. Espronceda arrojó de su lado á su antes amada Teresa, de quien tuvo á su hija Blanca Espronceda. Narciso de la Escosura, antes amigo del poeta, recogió á entrambas, y, muerta la madre, casóse con la hija, á quien doblaba en edad y algo más, á gusto de ella, según unos; á su pesar, según otros. Enrique Gil, *Seman. Pintor*. (19 Julio 1840, sobre *A Jarifa*): "La expresión más cabal de esa poesía escéptica, falta de fe, desnuda de esperanza y rica de desengaño y de dolores, que más bien desgarrá el corazón que lo conmueve... Condición bien triste es la de una época que dicta tan desusados acentos, y condición, por desgracia, forzosa en la nuestra, en que el hombre divisa el porvenir encubierto de nieblas y sólo ve lo pasado al través de la inquietud y desasosiego presente. Este disgusto y ansiedad de que, si ya no siempre, en muchas ocasiones adolecen todas las almas vigorosas, es un hecho que mal pudiéramos negar, y la poesía que lo traslade de seguro estará llena de verdad y cautivará la simpatía de muchos." J. Valera, *Poesía... s. XIX*, I, pág. 102: "Ni puede ni debe negarse que Goethe y lord Byron influyeron poderosamente en Espronceda y fueron imitados por él. La bellísima *Canción del pirata* recuerda algo, aunque vagamente, *El Corsario* del vate inglés; la carta de doña Julia, la *Canción del cosaco* reproduce brillantemente la que escribió Béranger con el mismo título, y, por último, en *El Diablo Mundo* imita Espronceda el *Don Juan* del famoso lord en las frecuentes digresiones satíricas, cómicas y chistosas, y en la parte fantástica de la introducción y en el pensamiento generador de la obra toda se inspira en el *Fausto*, aunque en la riqueza y vigor de la expresión y en el poderoso vuelo de la fantasía, Espronceda, no sólo compite con el modelo, sino que, en mi sentir, le vence. Sobreponiéndose á estas influencias extrañas, persiste ilesa y pura la castiza condición del poeta, y por cima de las imitaciones, justificadas por la habilidad y el buen éxito, aparece y no se borra nunca el ser original y grande de nuestro poeta español. Si no me repugnasen en extremo las apoteosis, me atrevería yo á decir que ni los ingleses tienen más derecho á calificar de *genio* á lord Byron ni los alemanes á Goethe, que á Espronceda nosotros. En cuanto resulta del medio ambiente, de la educación científica y literaria, del saber y de la crítica reflexiva,

que alumbra, acompaña y guía á la inspiración, nuestro compatriota queda por bajo del autor de *childe Harold's*, y muchísimo más por bajo de quien, á par de canciones, elegías, poemas y dramas, compuso obras en prosa que manifiestan sus profundos conocimientos en las ciencias de la naturaleza y del espíritu. Pero en el estro, en la virtud impetuosa y creadora de la imaginación, en la vehemencia de los afectos y en la galanura espléndida de la expresión ni Goethe ni lord Byron se adelantan á Espronceda; casi estoy por afirmar que son inferiores. Y si Goethe no lo es de seguro, es por la sobriedad y la medida que un arte magistral y el gusto más refinado y exquisito prestaban á Goethe y de las que Espronceda á menudo carecía." Ant. Corton, *Espronceda*: "Son tan visibles en la obra el desaliño, el abandono y la pereza intelectual del escritor, que no sin visos de razón han opinado algunos que *Sancho Saldaña* no es, en realidad, novela, sino colección mal hilvanada de apuntes y diseños... En las obras de empeño Espronceda flaqueaba. No es mucho que se advierta en la novela el mismo defecto capital que en toda la obra literaria de este escritor desordenado, á quien el orden aburría, según él mismo confesaba en satíricos versos." En *El Labriego* salió la composición *Al Dos de Mayo*; en *El Iris*, la *Oda á la traslación de las cenizas de Napoleón* y un fragmento del *Diablo Mundo*, titulado *El Angel y el Poeta*; en *El Pensamiento*, un romance á *Laura*; en *El Español*, dos trozos de la leyenda *El Templario. Ni el tío ni el sobrino*, com. (con Ant. Ros de Olano), Madrid, 1834. *Sancho Saldaña ó El Castellano de Cuéllar*, nov., Madrid, 1834, 1869, 1914. *Amor venga sus agravios*, dr. (con Eugenio Moreno López y él con seudónimo de *Luis Senra y Palomares*), 1838. *Poesías*, París, 1840; Madrid, 1840, 1846, 1857, 1874, 1881. *El Diablo Mundo*, poema, Madrid, 1840, 1841, 1848, 1849, 1852, 1853, 1855, 1861, 1875, 1882. *Obras poéticas... ordenadas y anotadas por Hartzenbusch*, París, 1847; Madrid, 1848 (t. XLVI de Aut. Esp.); París, 1851 (Baudry), 1858, 1867, 1870, 1871, 1873, 1875, 1876; Barcelona, 1876, 1882; París, 1882; Barcelona, 1884; Madrid, 1884; Barcelona, 1884; París, 1885, 1889; Valladolid, 1900; Barcelona, 1906. *Obras de Espronceda*, Sevilla, 1869; París, 1869. *Blanca de Borbón*, drama inédito, Madrid, 1870, 1907, ed. P. H. Churchman, en *Rev. Hisp.*, t. XVII, págs. 549-703. *Páginas olvidadas de Espronceda*, Madrid, 1873, 1875, 1882. *El Estudiante de Salamanca... seguida de sus mejores Poesías Líricas*, Valencia, 1876. *El Arrepentimiento y La Descapereación... y Canción del Pirata*, Montevideo, 1876. *Poesías varias*, Madrid, 1881. *Obras poéticas y Escritos en prosa*, Madrid, 1884. *Morc Inédita*, ed. P. H. Churchman, en *Rev. Hisp.* (1907), t. XVIII, páginas 704-740. *Canto á Teresa*, Bibl. Oropesa, t. VII. Consúltense: J. Valera, en la *Hist. de Esp.*, de Lafuente, l. 13, c. 3, t. XXII, páginas 328-332, Barcelona, 1890. J. Cascales Muñoz, *D. J. de Espronceda, su época, su vida y sus obras*, Madrid, 1914. P. H. Churchman, *An Espronceda Bibliography*, en *Rev. Hisp.* (1907), t. XVIII, págs. 741-

773. A. Corton, *Espronceda*, Madrid (s. a., 1906). E. Rodríguez Solís, *Espronceda: su tiempo, su vida y sus obras*, Madrid, 1883. E. Piñeyro, *Espronceda*, en *Poet. famosos del s. XIX*, Madrid, 1883, págs. 125-135, y en *El Romanticismo en España*, págs. 139-168. A. Bonilla y San Martín, *El Pensamiento de Espronceda*, en *Esp. Mod.* (1908), t. CCXXXIV, págs. 69-101. J. Fitzmaurice-Kelly, en *The Modern Language Review* (1908), t. IV, págs. 20-39. J. Cascales y Muñoz, en *Esp. Mod.* (1908), t. CCXXXIV, págs. 27-48. P. H. Churchman, *Espronceda, Byron and Ossian*, en *Modern Language Notes* (1908), t. XXIII, págs. 13-16. P. H. Churchman, *Byron and Espronceda*, en *Rev. Hisp.* (1909), t. XX, págs. 5-210. R. Foulché-Delbosc, *Quelques réminiscences dans Espronceda*, en *Rev. Hisp.* (1909), t. XXI, págs. 667-669. J. Cascales y Muñoz, *Apuntes y materiales para la biografía de Espronceda*, en *Rev. Hisp.* (1910), t. XXIII, páginas 5-108. *Rev. Archiv.* 1900 (Jul.) 1902 (Jun.).

45. *Año 1834.* ANGEL DE SAAVEDRA RAMÍREZ DE BAQUEDANO, DUQUE DE RIVAS (1791-1865) nació en Córdoba, fué hijo segundón de don Juan Martín de Saavedra y Ramírez, duque de Rivas, y de doña María Dominga Ramírez de Baquedano y Quiñones, marquesa de Andria y Villasinda, grandes de España. A los seis meses de edad le pusieron la cruz de Caballero de Justicia de la Orden de Malta y poco después la bandolera de Guardia de Corps supernumerario; á los siete años recibió la gracia de capitán de Caballería, agregado al regimiento del Infante, y al morir su padre entró en el Seminario de Nobles. A los diez y seis ingresó de alférez sin despacho en el Cuerpo de Guardias de la Real Persona. Desde muy joven mostró afición á versificar y á pintar. Herido en la guerra de la Independencia, vivió en Cádiz, destinado al Estado Mayor general, escribiendo en su defensa, dirigiendo (1811) el periódico del Cuerpo y resumiendo históricamente los partes oficiales, trabajo que se ha perdido. Allí conoció al Gobernador, Conde de Noroña, á Gallego, Arriaza, Martínez de la Rosa y Quintana, de quien se hizo discípulo; escribió *El Paso honroso* y asistió á las Cortes de Cádiz (1812), desahogando sus ideas liberales en *El Redactor general*, en prosa y verso. Destinado, por su mal estado de salud, efecto de las heridas, al ejército de reserva de Sevilla, retiróse del servicio militar, después de la victoria de San Marcial, con grado de teniente coronel, y dado en Sevilla á las letras, publicó su primer tomo de *Poesías*, Cádiz,

1814, del género pastoril y del quintanESCO clásico, y escribió cinco tragedias: *Ataulfo* (1814), *Aliatar*, *Doña Blanca*, *El Duque de Aquitania*, *Maleck-Adhel*, todas al gusto francés y al tono de Alfieri. En 1821 salió la segunda edición de sus *Poesías*, corregidas por Gallego, y se hizo amigo de Antonio Alcalá Galiano, que le envolvió en el torbellino de la política. Cuando, en 1823, la emprendieron las Cortes contra la soberanía de Fernando VII, tuvo que desterrarse por Gibraltar á Inglaterra, proscripto y condenado á muerte por el Rey. Allí se juntó, en 1824, con Galiano, Istúriz, Cayetano Valdés, Argüelles, Gil de la Cuadra; escribió parte de la *Florinda*, poema en octavas; la sátira en prosa *El Peso duro*, *El Sueño del proscripto* y otras poesías, en que se muestra haber abierto los ojos al sentimiento romántico. Pasó en 1825 á Italia, Malta y Francia, volviendo en 1834 á España con motivo de la amnistía general. Acabó en Malta *Florinda*, escribió la tragedia *Arias Gonzalo* (1828), la comedia *Tanto vales cuanto tienes* (1840) y *El Faro de Malta* (1834). Por entonces trató con Sir John Hookham Frère (1769-1846), traductor de Aristófanes y erudito, que le dió á conocer nuestra antigua literatura, y á sus insinuaciones púsose á escribir (1833), en Tours de Francia, *El Moro expósito*, dirigiéndoselo después al publicarlo en París. Salió esta admirable leyenda en París, 1834, dos vols., con un prólogo de Alcalá Galiano, donde se anunciaba la buena nueva del romanticismo, y el año siguiente lo hizo triunfar en el teatro con el no menos admirable y famoso drama *Don Alvaro ó la fuerza del sino* (1835). Fué ministro de la Gobernación con Istúriz y huyó en 1837 á Lisboa y Gibraltar, á consecuencia de los sucesos de la Granja, perseguido por reaccionario, él, que antes lo había sido por liberal. Retirado á Sevilla (1838), compuso tres comedias de capa y espada: *La Morisca de Alajuar* (1841), *Solaces de un prisionero* y *El Crisol de la lealtad* (1843); el gracioso sainete *El Parador de Bailén*, el drama calderoniano y de gran aparato *El Desengaño en un sueño* (1844), su mejor obra teatral después del *Don Alvaro* y, finalmente, sus *Romances históricos*, publicados en Madrid, 1841. Todavía volvió á la política, fué embajador en Nápoles y París (1859), presidente del Gobierno (1854), del Consejo de Estado (1863), aca-

démico de la Española (1862), caballero del Toisón. En este último y otoñal sosiego de su vida publicó la *Historia de la sublevación de Nápoles, capitaneada por Massaniello*, escrita en Nápoles del 1847 al 48 y publicada en Madrid, 1847-1848, dos vols. Además *El Crepúsculo de la tarde*, versos, con *La Azucena milagrosa*, Madrid, 1851, como respuesta á *La Azucena silvestre*, que le dirigió Zorrilla; *Maldonado, El Aniversario* y un trozo para el *Romancero de la guerra de Africa*, coleccionado por su amigo el Marqués de Molins y otros. Así acabó escribiendo romances el que escribiendo romances se dió á conocer. Falleció en su palacio, siendo director de la Academia Española. El Duque de Rivas, poeta desde su primera mocedad, siguió las mudanzas literarias de su tiempo, descollando como principal adalid del romanticismo en la épica y en el teatro. Comenzó con ensayos pastoriles y anacreónticos á lo Valdés; hizose luego discípulo de Quintana, componiendo el poema descriptivo en octavas *El Paso honroso* y cantando después calurosamente á la patria en odas como *Al la victoria de Bailén, Napoleón destronado, España triunfante* y otras, que publicó juntas en 1813. En 1814 compuso la tragedia *Ataulfo*, prohibida por la censura; después, *Aliatar* y *Doña Blanca*, todas de corte clásico. Publicó sus *Poesías*, Madrid, 1820-21, dos vols., segunda edición, aumentada, de su publicación primera. Durante la segunda época constitucional se representó *Lanusa* (1822) por toda España, al són del *trágala*; pero llegados los cien mil hijos de San Luis en ayuda de Fernando VII y desbandados los liberales, en su viaje á Inglaterra escribió la *Despedida* ó *El Desterrado*, primer preludio del cambio que entonces hizo convirtiéndose en romántico, como parece ya en *El Sueño del proscrito*, compuesto en Londres, "sueño vago y sombrío, inspiración ossiánica, empapada en las nieblas húmedas del Támesis", que dijo Eugenio de Ochoa; aunque todavía volvió á la tragedia clásica en *Florinda* y en *Arias Gonzalo*, escritos en Malta, donde, en cambio, cantó *Al faro de Malta* sin melindres clásicos. Desde Nápoles escribió al Marqués de Valmar las *Epístolas jocosas*, llenas de sal andaluza. Pero el Duque de Rivas, más que lírico era épico y dramático y su fama será eterna por sus romances y dramas. *El Moro*

expósito (1834) no es obra clásica ni romántica; tiene de las dos escuelas; es el paso del clasicismo al romanticismo, la vuelta á medias á la épica nacional. Del Renacimiento tiene el verso endecasílabo, préstamo malhadado que rebaja algún tanto el mérito y el goce estético, con su artificiosa y pesada monotonía. de esta leyenda admirable, en todo lo demás española, émula de los romances de nuestros poetas de los siglos XVI y XVII y de mayor empuje por abarcar más ampliamente el tradicional asunto del bastardo Mudarra y los Infantes de Lara en un verdadero poema épico. Escasa es la acción, sobradas las narraciones, poco perfilados los caracteres, fuera de Gustios de Lara y Ruy Velázquez; algo desmañadamente preparado el desenlace; pero, en conjunto, fué obra maravillosa, que abría de par en par las puertas, tanto tiempo había cerradas, de la verdadera épica española y con una originalidad y novedad desconocida. El soplo romántico no inficionó esta leyenda con sus lobregueces y desatinados idealismos de allende; diríase que sólo sirvió para que su autor despertase en los tiempos añejos de la epopeya castellana, y aunque con el instrumento italianizante del endecasílabo, que acaso creyó cuadraría mejor que el romance y que la octava real á la amplitud de la obra, en lo cual ciertamente se engañó, tuvo la visión realista y nacional de lo que cantaba, haciendo obra enteramente española. Pero lo son mucho más los *Romances históricos*, Madrid, 1841, escritos algunos antes de publicar *El Moro expósito*, la mayor parte después de representarse *Don Alvaro* y en el forzoso retiro adonde le llevaron los sucesos de la Granja. Con ella soldó la tradición de los romances de nuestros grandes poetas Góngora, Lope, Quevedo, Vélez de Guevara, Cubillo, Calderón, Tirso, Alarcón, Moreto y Rojas, que los hicieron ya sueltos, ya ingeridos en la comedia, sobre todo para las narraciones, como bien lo da á entender el mismo Duque de Rivas en el prólogo, donde declara éste su intento. Fué, por consiguiente, el restaurador de la antigua épica en asunto y metro, y en medio de las calenturientas extravagancias de los románticos, de sus exageraciones idealistas, de sus horripilantes cuadros, de sus milagrerías estupendas, el Duque de Rivas descubrió la soterrada vena del romancero,

tan sinceramente realista, tan sencillamente expresiva, tan castizamente nacional. Excluyó el Duque de Rivas de sus *Obras* las tragedias, y debió excluir no menos la comedia moratiniana *Tanto vales cuanto tienes*, representada en 1834, cuando ya tenía escrito el *Don Alvaro*. Este famoso drama compúsolo cuando, yendo á Francia (1830) y presenciando la lucha entre románticos y clásicos, se animó á acometer con él en España lo que con *Hernani* había hecho Víctor Hugo en París. Tradújoselo al francés Alcalá Galiano, y, refundido por su autor, hízolo representar en el teatro del Príncipe el 22 de Marzo de 1835. El arrojo del autor no tenía que ver con el eclecticismo de Larra en su *Macías* ni con los paños calientes de Martínez de la Rosa en *La Conspiración de Venecia*; aquí todo era enorme. La casualidad, el ingenio del autor, hizo que el drama resultase, con todo, románticamente admirable, tremendamente conmovedor. Es inútil y baldío buscar razones para poner á salvo á la Providencia. *La Fuerza del sino* arrastra á don Alvaro á los mayores crímenes: á que, sin pretenderlo él, aunque por causa suya, se muera el padre, y á matar en duelo á los hermanos de su amante Leonor; á ser causa de que uno de los hermanos la mate y á suicidarse él mismo despeñándose desde lo alto. No es, sin embargo, el sino pagano, pues no es don Alvaro hombre puramente pasivo; su intrepidez y valor, su caballerosidad, el recuerdo de su nobleza indiana, le ponen el hierro en las manos, á pesar de todos sus mejores deseos y propósitos; en una palabra, *el sino*, la casualidad, si se quiere, es la que siempre le mete en trances en que los más de los hombres, hasta los muy buenos, á no ser héroes de virtud, caen y no suelen resistir la fuerza de la tentación. El ser inmerecido tanto infortunio como le persigue, le hace amable y acrecienta la simpatía hacia él y, por consiguiente, la lástima y el terror trágico. Es un carácter tan saliente como don Juan, tan apasionado como René, suicida como Werther, simpático y audaz como Carlos Moor y víctima, como todos ellos, de una misteriosa fatalidad. La Providencia divina cuenta con la eternidad, según el dogma católico; la vida es sólo una jornada del drama. La fatalidad es un hecho real de todos los días para los que sólo podemos ver sola esta jornada. Que en una persona carguen tantos infortunios á la vez no será cosa común, pero

cabe en lo posible, según la experiencia de la vida nos enseña. Además de los defectos de los mortales, á todos manifiestos, siempre queda el retraído retrete del alma en el hombre, donde se fragua la maldad ó la bondad que desconocemos. No hay, pues, poder juzgar éticamente los sucesos que presenciamos en la única jornada de la vida que conocemos, y eso superficialmente. *La suerte, la fatalidad*, creencias por esto populares, aun entre cristianos, encierran este fondo de verdad y, según él, el simpático personaje don Alvaro, víctima de horribles desgracias, al parecer innmerecidas, no puede menos de mover en los espectadores el terror trágico y la más honda y simpática compasión. La mezcla de lo cómico con lo trágico vuelve á brillar en este drama como en nuestros antiguos dramas clásicos. Pero como el movimiento romántico llevaba á todo linaje de rebeldías y á hacer todo lo contrario de lo preceptuado por los clásicos, la revolución alcanzó hasta á la forma: mezcló el autor por primera vez la prosa y el verso y abrió la puerta á toda suerte de voces y maneras de decir, antes tenidas por groseras: novedades todas loables, porque el arte no reconoce vallas ni distingue de medios é instrumentos. Cuanto al fondo, con decir que es enteramente romántico el drama está todo dicho. No hay medida alguna ni se ha de juzgar por el patrón del realismo ó del clasicismo. Pero en el arte no sólo cabe lo real, sino lo ideal, lo posible y, dentro de lo posible, lo sorprendente y lo casual. Son muchas las casualidades, son muchas las cosas extraordinarias que se acumulan en una acción y en el personaje de don Alvaro; mas son posibles y eso basta para que no pueda decirse que está la obra fuera del arte. Está dentro del arte romántico, que en eso consiste: en acumular casos sorprendentes y espeluznantes, en exagerar fondo y forma. El final, tan inesperado como terrorífico, es para del gusto romántico un grandioso final. Es el *sino* ó *hado*, inexplicable, tanto para los cristianos como para los paganos. Tampoco hay que pedir al poeta romántico el que desentrañe psicológicamente los movimientos internos del alma; eso vendrá más tarde en literatura. Por entonces bastaba ver en acción y como en la sobrehaz los efectos de la lucha que las pasiones allá dentro entablan, sin ahondar más en la conciencia. Este drama os-

cureció los demás del Duque; pero no son para menospreciar *Solaces de un prisionero ó tres noches de Madrid*, ni *La Morisca de Alajuar*, ni *El Crisol de la lealtad*, ni mucho menos *El Descengañó en un sueño* (1844), cuyo tema es el de *La Vida es sueño* de Calderón, desenvuelto de otra manera enteramente diferente, de una manera más ideal, fantástica y magnífica. Es obra como de magia, de grande aparato teatral, digna del autor de *Don Alvaro*. El romanticismo encerraba muchos elementos idealistas, fantásticos y milagreros, como venido que era del Norte. Por eso difiere del realismo español de *La Vida es sueño* y del realismo que á poco iba á despertarse de nuevo en España, á rebrotar como en su propio terreno. El Duque de Rivas fué, en suma, el que hizo triunfar del todo el romanticismo en España, españolizándolo, además, en cuanto cabía en aquellos momentos de hervor desapoderado, ya en la lírica con *El Faro de Malta*, ya en el teatro con *Don Alvaro*, ya en la épica con los *Romances históricos*. Cuanto al estilo estético del Duque de Rivas, descuella por la fuerza del color y del contraste de luces y sombras y por los afectos fuertes, más bien que por la ternura de sentimientos íntimos, en que Espronceda le aventaja. Su temperamento era pictórico; su fantasía, visual, como buen andaluz de raza y pintor por afición, pareciéndose en ello á Gautier y á los hermanos Goncourt, pintores y literatos como él. De gran sensibilidad para sentir y apropiarse todo linaje de bellezas de escuelas varias, fué lazo de unión entre clásicos y románticos, con mayor empuje que Martínez de la Rosa, y en arte, á la par que pictórico, un temperamento impresionista, fogoso, varonil y entusiasta.

46. Es tal la significación del Duque de Rivas en la época romántica, que no me ha parecido ponerle en el año 1814, en que aparecieron sus primeras poesías. Al heredar el título de Duque de Rivas, el audaz tribuno, que en 1823 había retado violentamente á la Santa Alianza y pedido la deposición de Fernando VII, parece que recogió los frutos de los años y desengaños del destierro, convirtiéndose, de temerario militar y arrojado demagogo, en aristócrata severo y asentado político. y así once años más tarde, en 1834, en el debate de contestación al mensaje de la Corona, pronunció un notable discurso de oposición; pero tan sensato y razonable, que fué elogiado por los mismos adversarios y le conquistó lugar distinguido en el alto Esta-

mento. Azorín, *Clás. y mod.*, pág. 329: "*Galería de españoles célebres contemporáneos*, que Pastor Díaz y don F.^{co} de Cárdenas publicaban... Las distintas y capitales direcciones estéticas de Saavedra á lo largo de su carrera literaria, quedan definidas claramente en el trabajo de Pastor Díaz; se ve también cómo cada uno de estos grandes períodos ha respondido á un distinto ambiente social, á una diversa *temperatura* intelectual. Primera etapa, 1811: estancia en Cádiz, mocedad, trato amistoso y admirativo con los poetas Conde de Noroña, Gallego, Arriaza, Quintana. Producto literario en nuestro artista: poesías clásicas, frías, opacas, impersonales. Segunda etapa, 1834: viaje á París, amistad con Alcalá Galiano—político exaltado entonces, revolucionario—, emigración, viaje á Inglaterra, viaje á Italia, residencia de cinco años en Malta, amistad con M. Frère, conocimiento de Shakespeare, Byron, Walter-Scott; estancia en París, Orleáns, Tours; trabajos de pintura, envío de cuadros suyos á la Exposición celebrada en el Louvre en 1831... Productos literarios: la *Oda al faro de Malta* (obra de transición); *El Moro Expósito* (en el que se acentúa la inclinación romántica; comienza á mezclarse aquí lo pintoresco, lo prosaico, con lo ideal), primer borrador del *Don Alvaro*. Tercera etapa, 1840: como la anterior ha sido la del apogeo, en ésta se inicia la decadencia, retroceso, indecisión, senaduría, "defensa de" los principios conservadores"—frase de Pastor Díaz en el Senado—; Ministerio de la Gobernación (y desde él hizo las elecciones de 1836, en que salió elegido Larra). Productos: "No se atrevió á seguir en" el género de que había dado tan insigne muestra" (el género de *Don Alvaro*). Comedias de reminiscencias décimoséptimas: *Solaces de un prisionero*, *La Morisca de Alajuar*, *El Crisol de la lealtad*; tales "han sido los frutos de esta nueva dirección." Prólogo á los *Rom. histór.*: "Es, ciertamente, extraño que en esta época de ensanche, y acaso de regeneración, en que la poesía, rompiendo los estrechos límites de reglas arbitrarias, aunque respetadas por un siglo entero, pugna por volver á su origen, dejando á un lado la servil imitación de griegos y latinos y buscando inspiraciones propias en épocas más en armonía con las sociedades modernas, no haya renacido con muchas ventajas el romance octosílabo castellano. Pues buscándose en los tiempos feudales y en los siglos caballerescos los asuntos y el colorido de la poesía actual, ningún otro metro podía encontrarse más á propósito, como castizo y original, como nacido en la época misma de los héroes que ahora se celebran, como depósito de esos matices mismos que hoy se buscan con tanto empeño y como el más adecuado, en fin, por su sencillez, facilidad y soltura á todos los tonos de la poesía y, por tanto, á los atrevidos, variados y desiguales vuelos del romanticismo. Pero aún más extraño es que en esta época misma, literatos que gozan de justa nombradía, hayan emprendido proscribir por principios el romance, como indigno del Parnaso español y como metro despreciable y chabacano. El primero que ha escrito contra el romance ha sido un

extranjero, el alemán Schlegel, el que, sin negarle gracia y gallardía, decide que no es capaz de la poesía digna de elogios y de imitación. Que un extranjero se haya equivocado y sentenciado sin conocimiento de causa no es de extrañar; pero sí lo es, y mucho, que lo hayan seguido y reforzado escritores nacionales, y no ignorantes por cierto, de nuestra literatura. En una obra elemental, que anda de real orden en manos de la juventud, se deprime hasta con encono y se ridiculiza hasta con pueril acritud al romance octosílabo castellano, como indigno de la poesía alta, noble y sublime. Se asegura en ella que, *aunque venga á escribirle el mismo Apolo no le puede quitar ni la medida, ni el corte, ni el ritmo, ni el aire, ni el sonsonete de jácara*. (Don José Gómez Hermosilla, *Arte de hablar en prosa y verso*, t. II, pág. 180, 2.^a ed., Madrid, 1839). Y se sienta como positivo que las más triviales y chabacanas se ocurren inmediatamente á todo español que lee ú oye una ó dos coplas de romance, aunque éste sea muy bueno y de asunto muy grave y elevado. Decidir tan absolutamente contra un metro en que tan excelentes cosas se han escrito; que es, sin disputa, la forma en que apareció nuestra verdadera poesía nacional, que se ha amoldado siempre con ventaja á todos los géneros, á todos los tonos, á todos los matices, á todos los asuntos imaginables en manos de nuestros mejores poetas y que, ya rudo, vigoroso y desaliñado, ya galano y florido, ya tierno y melancólico, ya templado y armonioso, ya jovial y satírico, se ostenta siempre como la mayor riqueza de nuestro Parnaso, es un incomprensible atrevimiento, fundado en un aislado capricho que se opone á la opinión general... El romance octosílabo castellano es acaso la combinación métrica que, obteniendo la primacía para la poesía histórica, como la más apta para la narración y la descripción, se presta más naturalmente á todo género de asuntos, á toda especie de composiciones. Su facilidad aparente, esa facilidad misma que le echan en cara los que creen que la poesía consiste en vencer dificultades de rima y de versificación, le da una elasticidad suma y es, sin disputa, uno de sus mayores méritos, y si se examina esa facilidad, se hallará acaso en ella un peligrosísimo escollo para el poeta. La variación de sus giros y de sus cortes (pues los que le niegan este dote no han leído los hermosos romances que Calderón introduce en sus comedias, y en que, con efectos sorprendentes, los ha versificado hasta lo infinito) hacen al romance el metro más á propósito para el cambio de tono y para la variación de colorido. Y hasta la armonía del asonante, que en una composición larga puede, de cuando en cuando, variarse sin la menor dificultad, y que es tan exclusivamente española, tan grata á los oídos españoles, tan varia y de suyo tan dulce y tan poco fatigosa, hace del romance castellano el instrumento más á propósito para todo género de asuntos. Y su rapidez misma, ¿no está indicando que es el verso octosílabo el más adecuado para expresar los grandes pensamientos filosóficos, las sentencias profundas y la sencillez y viveza de los afectos...? El romance, que es el metro

castizo de nuestra lengua, en el que se cantaron las hazañas de nuestros mayores, el que cultivaron y engalanaron nuestros mejores poetas, el que también suena en el diálogo escénico, el que tan dócil se amolda á todos los asuntos, á todos los estilos, tan fácil, tan sonoro, asiento del asonante, primor exclusivo de nuestra hermosa lengua (debido á su variedad infinita de terminaciones y al sonido puro, fijo, invariable de sus cinco vocales), no debe ser despreciado ni olvidado por metros y combinaciones rítmicas, que hemos tomado, ciertamente con muchas ventajas, de otro idioma. Y aunque con ellos y con ellas se ha enriquecido el nuestro y se han escrito muchas admirables en todo género, no renunciemos al abundante y rico tesoro de elocución poética castellana que en los mismos romances octosílabos poseemos, ni desechemos uno de nuestros mejores títulos á la gloria poética. El romance, pues, tan á propósito, como dejamos repetido, para la narración y descripción, para expresar los pensamientos filosóficos y para el diálogo, debe, sobre todo, campea en la poesía histórica, en la relación de los sucesos memorables: así empezó en los siglos rudos de su nacimiento. Volverlo á su primer objeto y á su primitivo vigor y enérgica sencillez, sin olvidar los adelantos del lenguaje, del gusto y de la filosofía y aprovechándose de todos los atavíos con que nuestros buenos ingenios lo han engalanado, sería ocupación digna de los aventajados poetas, que nunca escasean en nuestro privilegiado suelo. Con débiles fuerzas he intentado yo tan difícil é importante empresa, escribiendo esta colección de *Romances históricos* que presento al público." García Blanco, *Liter. esp.*, I, pág. 141: "La grandeza de los asuntos rivaliza con lo acabado de la descripción, que en el Duque de Rivas es siempre majestuosa y exacta, algunas veces dura y áspera, nunca innoble ni femenil. Y aun por eso se apartan sus *Romances históricos*, tanto ó más que sus poemas, de cierto romanticismo legendario que se alimentó con sorprendentes ficciones, con orientales sueños, con raptos y galanterías, con tradiciones oscuras y por lo común horripilantes; el romanticismo del insigne prócer, como engendrado por el espíritu nacional, es de grave y severo porte y vive en la realidad como en su propia atmósfera. El género cultivado por el Duque de Rivas es, seguramente, de buena ley y no tan expuesto á los abusos como el de Zorrilla, y aun quizá por eso ha tenido tan pocos imitadores el autor de los *Romances históricos* entre la inmensa turba de poetas legendarios, que por esta parte apenas se puede vislumbrar su influencia en la literatura española del presente siglo." M. Pelayo, en carta á Laverde (1883): "Yo no sé si me ciega la afición que tengo á todas las cosas de su casa; pero creo que *Don Alvaro* es una concepción mucho más amplia y más admirablemente ejecutada que cuantas admiramos en el antiguo teatro español; tal, en suma, que sólo en Shakespeare ó en el *Wallenstein* de Schiller puede encontrar semejante. Y creo también que *El Moro Expósito* y los *Romances* son la poesía más genuinamente épica que ha brotado en el siglo XIX, superior mil veces

á los poemas cortos de Walter Scott, y tan buena como sus mejores novelas." J. Valera, *Poesía... s. XIX*, I, pág. 89: "Aunque parezca extraño elogio, diré del Duque lo que Carlyle dijo del autor de *Ivanhoe*, que era un hombre muy sano. Quiero yo significar con esto que, merced á su buen natural, á su educación radicalmente española y á su desenfadado y alegre carácter, el Duque de Rivas, al traer, importar ó resucitar en España el romanticismo, desechó de él todo elemento pesimista, antisocial ó impío, y tomó sólo, para crear el suyo, lo tradicional y castizo. En mi sentir, la transformación del Duque de clásico en romántico durante los diez años que anduvo emigrado, dista mucho de ser tan completa como la mayor parte de los críticos supone. Es cierto que don Angel de Saavedra, antes de salir emigrado de España en 1824, había compuesto versos y dramas siguiendo la moda de entonces, imitando á Gallego y á Quintana, empleando la mitología y hablando á menudo de Mavorte, de Venus y de Cupido; pero al leer *El Paso honroso*, que le dió, como á Maury, asunto para un poema, y al leer algunos romances caballerescos ó moriscos que por entonces escribió, como por ejemplo, los que empiezan: *En una yegua tordilla* y *Con once heridas mortales*, no sé yo qué más romanticismo se le puede pedir, ni qué transformación, ni qué cambio de estilo se noten entre dichos versos, compuestos antes de emigrar, y los más románticos que después de emigrar compuso. En el ser de poeta de don Angel de Saavedra hubo, y no pudo menos de haber, evolución y desarrollo; pero en lo esencial no hubo cambio. Don Angel, como poeta lírico, fué el mismo siempre, aunque más inspirado en la larga ausencia de su patria por sus peregrinaciones y por los casos poco venturosos de su vida, escribiese sus mejores composiciones en el destierro: tales son las tituladas *El Sueño del proscrito*, *A las estrellas*, á *El Faro de Malta* y *A los Marqueses de Santa Cruz en la boda de su hija Fernanda*. El romanticismo no apareció de pronto y sin antecedentes en el Duque, sino que brotó en su alma ó se manifestó con más brío por interior impulso y en la sazón oportuna, cuando se mostraba en toda Europa produciendo algo á modo de revolución literaria. Don Angel de Saavedra apenas fué *sugestionado*, como ahora se dice, por el romanticismo extranjero. *El Moro expósito*, su obra no dramática más romántica, es enteramente espontánea." A instancias de Galiano, estando en París, escribió *Don Alvaro* en prosa; pero tantas dificultades hallaron los actores, quitando, añadiendo, que el Duque lo quemó. Pasada la emigración, díjole un día Toreno en el Congreso: "—¿Qué es de aquel drama célebre que escribiste? —Lo quemé. —Debías ponerlo en verso." Hízolo así; aprobólo Quintana á la primera lectura; pero Gallego levantóse y dijo: "Señores, esta es la obra de un gran poeta, pero ese poeta está loco." El suceso de *Don Alvaro* fué *vario*; lo representaron medianamente los actores, fuera de la Rodríguez y Guzmán, que estuvieron muy bien y sólo logró triunfo definitivo después de la época romántica, cuando, en 1878, lo representó

Calvo de una manera insuperable. Ahora lo hace á maravilla su hijo Ricardo Calvo, como algo que es propio de la familia, como por juro de heredad. Don Joaquín Francisco Pacheco que tanto ensalzó después el drama, llamándole el verdadero *Edipo Español*, escribió á los tres ó cuatro días del estreno: "Sabemos que el autor de *Don Alvaro* no se retrae de la carrera dramática, por no haber obtenido en esta obra el éxito tan feliz que apetece todo autor, y si nuestro voto puede confirmarle en su intención, desde luego se lo damos con la mayor verdad. *Don Alvaro* pasará de nuestros días, cuando otras obras menos criticadas las hemos visto nacer y morir." Díjose también, cuando el estreno, que el *Don Alvaro* estaba tomado de un artículo de P. Mérimée; pero era todo al revés, pues habiendo leído Saavedra su drama á Mérimée en París, hizo éste un cuento de su asunto. Si no metió mucho estruendo el estreno, hay que achacarlo á lo medianejamente que se representó y al timorato criterio que todavía sustentaban Gallego, el remilgado clásico, y otros que, si no eran Gallegos, no querían dejar de pasar por literatos graves y asesados.

Duque de Rivas, *Obras*, ed. Academia, Madrid, 1854-1855, cinco vols.; ed. Montaner, 1884-1885, dos vols.; ed. Colecc. *Escrit. Cast.*, 1894-1904, siete vols. *Romances*, ed. C. Rivas Cherif, Madrid, 1912, dos vols. *Discursos, cartas y otros escritos*, Madrid, 1903. Consúltense: L. A. de Cueto, *Discurso necrológico en elogio del Duque de Rivas*, en *Memorias de la Acad. Esp.*, Madrid, 1866, 1870, t. II, págs. 498-601. E. Piñeyro, *El Romanticismo en España*, págs. 51-93. Ch. de Mazade, *Poètes modernes de l'Espagne, Le duc de Rivas*, en *Rev. de Deux Mondes* (15 Janvier 1846). José Amador de los Ríos, *Elogio del Excmo. Sr. Duque de Rivas*, Madrid, 1866. Juan Moreno Barranco, *Apuntes biográficos y consideraciones literarias en honor de... D. A. de Saavedra*, Córdoba, 1892. N. Pastor Díaz, *Galería de españoles célebres contemporáneos*, Madrid, 1841. M. Cañete, en *Autores dramáticos contemp.* y en *Escritores españoles é hisp.-amer.*, 1884. J. Valera, *El Duque de Rivas*, en *El Ateneo* (1889), t. I. Eduardo Lustonó, *El Duque de Rivas*, en *Ilustr. Esp. y Amer.*, t. LXXIX, págs. 322-323. Azorín, *Rivas y Larra*, Madrid, 1916 (juicio parcial, desatinado).

47. Año 1834. JOSÉ EUSEBIO CARO (1817-1853), de Ocaña en Nueva Granada, quedó huérfano y pobre en 1830, tuvo amores contrariados con *Delina*, y desde 1840 se metió en política; redactó *El Granadino* y *La Civilización* (1840-1842); fué diputado en 1845 y ministro de Hacienda; desterróse á los Estados Unidos (1850) y, volviendo, falleció al arribar á Santa Marta. Fué el más lírico de los poetas colombianos, de una lírica apasionada, íntima y filosófica, de extraña grandeza por su idea del deber y de la dignidad humana, que practicó, siendo

“serio, elevado, independiente y fiero”, que dijo Pombo, “por ser gran corazón, es gran poeta”; por lo mismo era rudo, tosco, inarmónico á veces. Ofrece, pues, un particular matiz del romanticismo entre Espronceda y Tassara. Recurre á metros raros para entonces, más rítmicos que numerosos. El prurito de filosofar hace prosaicos algunos trozos. Comenzó á escribir versos hacia 1834.

JOSÉ JOAQUÍN ORTIZ (1814-1892), de Tunja (Colombia), por seud. *José Negreros*, maestro, periodista y controversista católico, escribió muchos libros y compuso poesías, como *Olmedo* y *Heredia*, al estilo de Quintana, sobresaliendo en *Los Colonos*, *La Goajira*, *Boyacá*, *A un joven poeta* y, sobre todo, en el canto *Al Tequendama*, *La Golondrina* y *La Bandera*, sinceras y de briosa descripción, aunque prosaicas á ratos.

48. Marco Fidel Suárez, *Escritos*, 1914, pág. 244: “La variedad de sus talentos, la universalidad de su genio, la gravedad de su juicio, el vigor de la razón, la vehemencia de su imaginación, la magnificencia de su estilo, la profundidad y extensión de su saber...; la fisonomía moral de Caro se halla delineada únicamente por la virtud, el patriotismo y el culto del deber. En esa noble figura no hay sombras ni líneas indefinidas; todo se presenta allí marcado, recto y luminoso; es un hombre verdaderamente superior, en quien sólo el bien y la verdad parecían ejercer influencia...; el rarísimo equilibrio que reina entre sus varias y preciosas cualidades... Siendo el mejor de nuestros poetas, á lo menos en las dotes esenciales que constituyen la poesía; de corazón hondamente apasionado y de imaginación inquieta y ardiente, fué también el primer talento filosófico que entre nosotros ha habido...; estadista y hacendista consumado, al mismo tiempo que poeta de alta inspiración; publicista juicioso, á la vez que matemático profundo; filósofo ingenioso y á la par guerrero y orador.” José Rivas Groot, *Parn. Colomb.*, 1886, pág. xxxi: “Aquel carácter firme, aquella inteligencia de alto poder de abstracción, los nobles sentimientos que lo agitaban, son cualidades que resplandecen en sus versos. En éstos ni un asunto baladí en todos sus asuntos, aunque en muchos, en apariencia personales, hay el resultado de una larga meditación, y como toda obra de pensador, sus poesías son melancólicas; pero no de esa melancolía que noveles versificadores ostentan, porque no la tienen, sino de una tristeza serena, que sale del autor, aun á pesar suyo. *El Bautismo*, con sus ideas arropadas en graves imágenes, es una feliz muestra de lo que ha de ser la poesía comúnmente apellidada *científica*. Las estrofas puestas *En boca del último Inca* tienen

la nota sencilla y suprema á que se puede aspirar en lengua alguna. En las poesías de Caro, la idea trascendental surge libremente del verso, que vibra con fuerza, como de la cuerda que templó el arquero parte silbando la saeta." M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. II (1913), pág. 46: "José Eusebio Caro fué el más lírico de todos los colombianos, por lo profundo é intenso de su vida afectiva, la cual expresó con rara franqueza y viril arrojo en versos de forma insólita, que, bajo una corteza que puede parecer áspera y dura, esconden tesoros de cierta poesía íntima y ardiente, á un tiempo apasionada y filosófica, medio inglesa y medio española, que antes y después de él ha sido rarísima en castellano. La extraña y selvática grandeza de la poesía de Caro procede enteramente de la grandeza moral del hombre, que fué acabado tipo de valor y dignidad humana... El heroísmo de su vida pública; la altísima noción que tuvo del deber, cumplido siempre por él sin vacilación ni desmayo; la magnánima altivez de su carácter, inflexible ante el ceño de los déspotas y el puñal de los demagogos; la austera independencia con que sacrificó patria, hacienda, reposo, y, finalmente, la vida misma, el culto de la ley hollada y á la vindicación de la justicia escarnecida, hicieron de su persona la encarnación del perfecto ciudadano y dieron á su poesía aquella íntegra y honrada sinceridad, que es su mayor precio." "...Huérfano, amante, esposo, padre, guerrillero, combatiente político, su musa fué siempre la pasión, grande, generosa, humana, desbordada é irresistible en su oleaje... Todo lo sentía líricamente, es decir, en un grado máximo de exaltación, concedido á pocos mortales. Su vida se compenetraba con sus versos, y sus versos son inseparables de su vida... ¡Cuánto más vale este poeta abrupto, escabroso, pero lleno de alma, este poeta, que hace sentir y pensar siempre, que tanto versificador de insípida elegancia... Para nosotros era un genio lírico, á quien sólo faltó equilibrio en sus facultades y cierta sobriedad en el modo de administrarlas." *Obras escogidas en prosa y verso*, Bogotá, 1857, 1873, con biografía por su hijo Miguel Antonio; Madrid, 1885, sin la biografía.

J. Valera, *Cartas americanas*, 1889, pág. 158: "Ortiz, en su composición *A una golondrina*, prueba que vale mucho en este género (de expresar bien la naturaleza). No me atrevo á decidir si es coincidencia ó imitación; pero en el corte, en el tono, en la serena melancolía de sus versos *A una golondrina*, se recuerda á Leopardi, salvo siempre que la fe, que no abandona á Ortiz, quita á sus versos la amarga desesperación que la incredulidad de Leopardi prestaba siempre á cuanto escribía. Hay, además, en Ortiz no poco de quintanesco y clásico, al ver siempre al hombre y al pensar más en su destino, en su progreso, en su libertad, en su infelicidad ó en su dicha, que en todas las magnificencias de la tierra y de los cielos. Todo esto es para él como el fondo que pinta ligeramente el artista en un cuadro donde campea la figura humana." M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. II (1913), página 64: "De su temperamento lírico y de la forma grandilocuente en

que se vaciaron sus mejores inspiraciones. Cuando quiso apartarse de ella, como en muchas composiciones de sus últimos tiempos, fué para caer en un piadoso, pero desmañado prosaísmo. Los hábitos vulgares y funestos del periodismo de propaganda, labor muy meritoria, sin duda, pero en alto grado pedestre, estropearon aquella mente elevada, le quitaron algo de su serenidad y vigor, le llenaron de escrúpulos nimios, contagiaron su gusto, poniéndole al nivel de su público timorato y asustadizo, y recelando sin duda que la pureza clásica fuese una tentación del demonio, acabó por vestir sus versos de estameña. Los hay que no merecen salir de la colección de *El Correo de las Aldeas*, donde pueden servir de inocente recreo á las familias cristianas. Pero antes que el periodista se sobrepusiese en Ortiz al poeta, éste había producido con superabundancia lo que necesitaba para su gloria: cinco ó seis odas desiguales, pero espléndidas, y trozos admirables en muchas otras. Fantasía poderosa, ya que no muy pintoresca, sentimiento ardiente y profundo, elocuencia avasalladora, como que nacía de íntima convicción y sincero entusiasmo, grandeza en el plan, desarrollo progresivo y solemne, que tiene mucho de oratorio sin dejar de ser esencialmente poético, son las cualidades dominantes en Ortiz, realzadas por una versificación magnífica y robusta cuando el calor no le abandona. Porque ha de advertirse que es uno de los poetas más desiguales que pueden leerse: capaz de elevarse en sus buenos momentos al nivel de lo mejor de Quintana, con animación no menos férvida y más jugo de alma; pero incapaz de sostenerse, por falta de gusto ó de atención, en la esfera de noble grandeza en que siempre habita su maestro, hasta cuando parece menos inspirado. Ortiz no sabía borrar." Obras de José J. Ortiz: *Sulma*, trag., Cartagena, 1834. *María Dolores*, nov., Bogotá, 1841. *Conservador*, periód. pop., 1847-48. *La Guirnalda*, antología de poetas y prosistas, dos vol., Bogotá, 1855. *El Libro del estudiante*, 6.ª ed., 1880. *El Parnaso Granadino*, 1848. *El Liceo Granadino*, 1856. *Cartas de un sacerdote católico*, Bogotá, 1857. *Poesías de Caro y Vargas Tejada*, dos vols., 1857. *Huérfanas de madre*, nov., *La Caridad*, semanario religioso, 1864-82. *El Oidor de Santafé*, nov. (en *El Día*). *El Hijo pródigo*, jug. (en *La Caridad*). *Testimonio de la historia y de la filosofía acerca de la divinidad de Jesucristo*, 1865. *Lecciones de Literatura castellana*, 1866, 1879. *El Lector colombiano. O todo ó nada*, 1873, 1880. *Lecturas selectas en prosa y verso*, 1880. *Poesías*, Bogotá, 1880: en tres partes, *Recuerdos de la patria*, *Lira sagrada* y *Versos del hogar*. *Las Sirenas*, discurso contra la moral sensualista, París. *Colombia y España*, 1882. *Compendio de Historia eclesiástica*, 1884. *Bolívar, orador militar* (en *Anuar. Acad. Colomb.*, t. I (1874), pág. 187). *Los Colonos* (ibid., pág. 204). Consúltense: Diógenes A. Arrieta, *Colombianos contemporáneos*, Caracas, 1883; Rubió y Lluch, biografía en *La Defensa Católica*, de Bogotá (Agosto 1892).

49. *Año 1834.* GABRIEL DE LA CONCEPCIÓN VALDÉS (1809-1844), llamado comúnmente PLÁCIDO, nació en la Habana, fué expósito, hijo de mulato y una bailarina, de oficio peinetero, luego improvisador errante; por conspirador murió fusilado. Brillante y sonoro poeta popular, bien que no muy hondo, menos en el soneto *Fatalidad* y en la famosa *Plegaria*, que, compuesta en la cárcel, fué recitando al llevarle á la muerte: dos poesías que le inmortalizaron.

RAMÓN DE PALMA Y ROMAY (1812-1860), habanero, porseud. *Alfonso de Maldonado*, poeta serio y sombrío de sentimientos por lo común, esmerado en la forma, hizo romances, algunos festivos, y novelas románticas. Su más preciada poesía, el *Himno de guerra del cruzado*. Fundó *El Album* y *El Plantel*.

50. Enr. José Varona, *Ojeada sobre el mov. intelect. en América*, 1876: "¿No son inimitables la gracia, la limpidez, la frescura de las letrillas de Plácido? ¿No huelen á flores nuevas?" Idem, *Artíc. y disc.*, pág. 53: "El poeta más espontáneo de toda la literatura hispano-americana; un hombre salido de lo más ínfimo de las capas sociales de una colonia española, mal educado y mal instruído, que por el esfuerzo de su genio asombroso se eleva á intervalos á las cimas de la inspiración poética, para caer vertiginosamente más tarde; escritor á la par grandilocuente é incorrecto, versificador callejero, poeta comensal de fiestas domésticas y lírico sublime. De sus labios brotan en raudal los versos más sonoros y las frases más triviales; su fantasía se enciende con imágenes grandiosas y se extravía tras fútiles concepciones." M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. I (1911), pág. 256: "La relación de sus últimos momentos conmueve y prueba que nada tenía de vulgar el hombre que supo morir tan resignada y cristianamente, con grandeza de ánimo y sin jactancia. No es de admirar, pues, que al juzgar al poeta, y esto no sólo en América, donde su apoteosis servía para otros fines, sino en España, donde el noble instinto de la raza se puso desde el primer momento de parte del poeta sacrificado, la balanza de la crítica se haya torcido siempre del lado de la indulgencia, hasta tocar los límites del ditirambo... Ni Plácido era genio, ni poeta enteramente rudo, ni el color de su cara se trasluce mucho en sus versos, ni sus delirios poéticos, ó más bien los rencores de casta, que le arrastraron al patíbulo, tienen que ver con el poco ó mucho talento que Dios le hubiera dado. Es, sin duda, hasta la hora presente, el más notable de los poetas de *color*..., aunque muy distante de Heredia, de Milanés, de la Avellaneda, de Luaces y de Zenea... Escribió el magistral y primoroso romance de *Xicotencal*, que Góngora no des-

deñaría entre los suyos; el bello soneto descriptivo *La Muerte de Gessler*, la graciosa letrilla de *La Flor de la caña*, y la inspirada plegaria que iba recitando camino del patíbulo... auténtica... está en su estilo y conviene perfectamente á su situación; lo que no puede admitirse es la inverisimilitud de que la compusiera en la capilla... Pudo escribirla durante los cuatro meses que pasó en la cárcel... La mayor parte de sus poesías, con excepción de las citadas y de cuatro ó cinco, son un fárrago ilegible que, en honra de su autor, debiera quemarse; pero aun en lo peor hay, por lo menos, condiciones de versificador gallardo..., del dón innato que Plácido tuvo de la armonía y de la imagen. Las composiciones de circunstancias... suelen ser disparates, pero disparates sonoros... Sus cualidades son casi todas exteriores, pero muy brillantes... Hombre semiculto, de buena memoria y de ingenio vivo, en quien se estampaba como en blanda cera cuanto oía ó leía." *Poesías de Plácido*, Matanzas, 1838, 1842; Méjico, 1842; Veracruz, 1845; Nueva-Orleáns, 1847; Palma, 1847; Nueva-York, 1854, 1855, 1857; Méjico, 1856; París, 1857, 1862, 1875; Habana, 1886, 1885-90; Barcelona, 1903; París, 1904. *Poesías completas con 210 compos. inéditas, su retrato y un pról. por Sebastián Alfredo de Morales*, Habana, 1886. *El Veguero, poesías cubanas*, Matanzas, 1841, 1842, 1854. *El Hijo de maldición, poema*, ibid., 1843. *Canto épico á Villaclara*, 1843. *La Muerte de Plácido*, Veracruz, 1844. *Ultimas composiciones de Plácido*, ibid., 1844. *Plácido: su biografía y juicio crítico...*, por el Dr. D. Pedro Laso de los Vélez, Barcelona, 1875. Piñeiro, G. de la C. Valdés, 1906. Pedro José Guiteras, en *El Mundo Nuevo*, Nueva York, 1874. Manuel Sanguily, en *Hojas sueltas*, Habana, 1894. Dom. Figarola-Caneda, *El Retrato de Plácido*, 1909, y *Milanés y Plácido*, Habana, 1914.

Enr. José Varona, *Ojeada sobre el mov. intelect. en América*, 1876: "Ramón Palma encuentra en el vuelo de una gaviota la fuente de un raudal de grandiosos pensamientos para pintar el paso del poeta virtuoso por el yermo de la sociedad egoísta; ese mismo poeta de grande idealidad, de alma elevadísima, que tiene los tonos de la trompa épica para tronar sobre los vicios humanos y los gemidos del salmista para llorar sobre el terrible azote que los castiga. Así el que cantó el Cólera Morbo ha tenido la misma cuna del poeta que ha cantado el Huracán." Ramón de Palma y Romay: *Poesías*, Habana, 1834. *La Prueba ó la vuelta del cruzado*, dr., ibid., 1837. *Matanzas y Yumurí*, nov., 1837. *El Cólera en la Habana*, nov., 1838. *Una pascua en San Marcos*, nov., 1838. *La Peña de los enamorados*, ley. dram., 1839. *Enmendarse á tiempo*, 1841. *Aves de paso*, poesías, Habana, 1841. *Melodías poéticas*, ibid., 1843. *Hojas caídas*, ibid., 1844. *El Ermitaño del Niágara*, nov., 1845. *Una escena del descubrimiento del Nuevo Mundo*, oda, 1848. *Cantares de Cuba*, 1854 (en *Rev. de la Habana*). *Obras*, t. I, *Poesías líricas*, Habana, 1861 (no salieron los otros tres).

51. Año 1834. ANTONIO ALCALÁ GALIANO (1789-1865), gaditano, hijo del célebre marino don Dionisio, muerto en Trafalgar, y de doña María de la Concepción Villavicencio, fué cadete de las Reales Guardias y estuvo con su padre en Nápoles (1802), cultivó la poesía en sus mocedades, dejó la carrera militar por la diplomática (1812), estuvo en Suecia (1813), volvió al año siguiente y fué amigo de Rivas y Espronceda, escribiendo en 1834 el prólogo y á la vez manifiesto romántico revolucionario á *El Moro expósito*. Había antes mantenido acalorada polémica con Böhl de Faber en la *Crónica Científica y Literaria* sobre la literatura castellana. Mostróse orador de relumbrón y agresivo, pero de hermoso porte, voz y corrección, como diputado en las Cortes de Cádiz (1822-23) y señalóse en el pronunciamiento de las Cabezas de San Juan, retrayendo á los militares de pasar á impedir la independencia de América. Presidió la sesión de las Cortes en que se propuso declarar incapacitado y semidemente al Rey, lo que exasperó á los realistas y atrajo la intervención francesa. Restablecido el Rey, hubo de emigrar á Inglaterra, condenado á muerte por rebeldía, y allí pasó siete años, y volvió con la amnistía (1834), ya más conservador; fué ministro de Marina con Istúriz y, caído éste, hubo de emigrar á Francia, de donde volvió en 1837. Afilióse á los moderados hasta 1864; fué ministro de Fomento (1865) con Narváez, y en sus últimos años escribió con sinceridad imparcial sus célebres *Recuerdos de un anciano*, Madrid, 1878. Dió en el Ateneo, en 1835, lecciones, que tituló *La Literatura española, francesa, inglesa é italiana del siglo XVIII; Espíritu de las revoluciones modernas y Libertad de comercio*. Escribió en la *Crónica española de Ambos Mundos* (1860). *De la escuela literaria formada en Sevilla á fines del siglo pasado*, Madrid, 1845. *Historia de España desde los tiempos primitivos hasta el reinado de Isabel II*, Madrid, 1844-46, cuatro vols. *Antigua constitución política de Castilla*, 1864. *Juicio crítico de M. de Cervantes*. Y otras obras aparte y en revistas. Colaboró en la *Westminster Review*, *Foreign Quarterly Review*, *Revue Trimestrielle*, etc. Véase *Memorias de A. A. Galiano* (hasta 1823), publicadas por su hijo en dos vols., Madrid, 1886. El antiguo émulo de Böhl, gracias á su

conocimiento de las literaturas extranjeras, se había convertido, en 1834, en fervoroso adalid contra el seudoclasicismo francés y en admirador de los grandes poetas españoles que antes tachaba de quebrantadores de los preceptos retóricos. Abogó por la renovación de la epopeya, la lírica y el teatro, llamando al siglo XVIII "planta raquítica, que manifiesta á las claras su origen extranjero y aclimatación imperfecta". De antiguo doceañista y admirador de Boileau, mudóse radicalmente, al volver á España, en casi reaccionario en política y revolucionario en literatura, y tal se manifestó en las discusiones del Ateneo (1845) y en los periódicos, echando por los suelos la fama de Luzán, Meléndez, Cienfuegos y Arriaza, cual todavía lo está. Alcalá Galiano, como crítico, no hizo, sin embargo, estudios serios y macizos, por falta de perseverancia y sobra de veleidad de juicio; pero su magnífico prólogo á *El Moro expósito* del Duque de Rivas, es un manifiesto del romanticismo, tal como debía de aceptarse en España, y un sumario muy bien razonado de la historia de las ideas estéticas.

Alcalá Galiano. Consúltense: E. Ochoa, *Apuntes para una biblioteca de escrit. esp. contemp.*, París, 1840. *Memorias de don Antonio Alcalá Galiano*, publicadas por su hijo, Madrid, 1886, dos vols.; Ant. Alc. Galiano, *Recuerdos de un anciano*, Madrid, 1878, 1907 (Bibl. Clás., VIII); Leopoldo Alas, *La España del siglo XIX*, Madrid, 1886; M. Pelayo, *Heterodoxos*, Madrid, 1889, t. III; M. Serrano y Sanz, *Autobiografías y Memorias*, Madrid, 1905; Lafuente, *Hist. Esp.*, Madrid, 1867; *Apuntes para su biografía, escritos por él mismo*, Madrid, 1865.

52. Año 1834. JUAN BAUTISTA ALBERDI (1810-1884), de Tucumán, estudiante en Buenos Aires, abogado en Valparaíso, periodista, redactor de *El Mercurio* (1844), pensador eminente, gran jurisconsulto, pero escritor mediano, escribió 24 vols., de ellos 16 póstumamente impresos. Es vivaz á veces su estilo, cortado, nervioso, y resucitó la sátira de costumbres imitando á Larra, sobre todo en *El Iniciador*. Los asuntos pocos son literarios; los más político-económicos. *Memoria descriptiva de Tucumán* (1834). *La Revolución de Mayo*, crónica dramática. *El Gigante Amapolas*, pieza en un acto. *Veinte días en Génova* (1845). Su principal obra es *Las Bases y puntos de partida para la organización política de la Rep. Argentina* (1852). *Peregrinación de Luz del Día ó viajes y aventuras de la verdad en el Nuevo Mundo. Lista alfabética de los periódicos... de Chile*, 1846. *Biografía*, por Gon-

zalo Bulnes, en *Rev. Chil.*, 1875, págs. 406-438. *Obras completas*, B. Aires, 1886-87, ocho vols. *Escritos póstumos*, ibid., 1895-1901, 16 vols. Alvaro Melián Lafinur, *Introd. á Escrit. liter.* de Avellaneda, 1915: "Alberdi tiene la línea recta brevísima, y su prosa, que "semeja un velo blanco sobre una blanca desnudez", como dice Groussac, gran juez de estilos, ostenta la virtud soberana de una limpidez solar. Pocos lenguajes tan aptos para la disquisición didáctica y el desarrollo teórico. No se le pida, en cambio, colorido ni vivacidad. Ese estilo es como un mármol, perfecto en sus contornos, pero pálido, inmóvil y sin vibración."

ANDRÉS BORREGO (1802-1891), malagueño, patriarca de la Prensa española, solterón impenitente, talento acrecentado con sólidas lecturas; menospreciador de la ortografía, de la que solía decir, acaso no sin razón, que si no es necesaria para hablar, tampoco debe serlo para escribir; fundó *El Español* (1834), dirigió *El Correo Nacional* (1838), el segundo *Español* (1845), el *Semanario Político y Económico* (1848); fué redactor de *La Epoca* (1858-68), gobernador de Madrid al triunfar la revolución de 1854 y no quiso ser ministro. Escritor correcto, elocuente y atinado en poner el dedo en la llaga; en la manera de vivir, bohemio distinguido, pasando de la prosperidad a la penuria. Dejó muchas obras importantes para la historia de su tiempo, sobre todo la *Historia parlamentaria de España durante el siglo XIX*, Madrid, 1885, dos vols. *Historia de... Serrano*, 1892.

JOAQUÍN M.^a LÓPEZ (1798-1855), de Villena (Alicante), gran jurisconsulto y político, periodista y orador, fiscal del Tribunal Supremo, presidente del Consejo de Ministros, tercera vez en 1843, autor de la *Manifestación* en nombre de los progresistas (1848), redactor de *El Eco del Comercio* (1834), publicó la loa *El Juramento*, Alicante, 1834 (ms. Bibl. Nac.). *Discursos*, Madrid, 1840. *Lecciones de Elocuencia*, ibid., 1849, dos vols. *Colección de las obras del Sr. D...*, ibid., 1856-57, siete vols., póst.

JOAQUÍN FRANCISCO PACHECO (1808-1865), ecijano, ministro de Estado antes y después de la revolución, presidente del Consejo y embajador en París, colaborador de *El Artista* (1835-36), director de *El Español* (1837), redactor del *Diario de la Administración* (1834), colaborador en *El Siglo* (1834), *La Abeja* (1835-36), *Boletín de Jurisprudencia* (1840), *La Ley* (1836), *Crónica Jurídica* (1839), *El Español* (1840); fundador de *La España* (1837-38); fué mejor jurisconsulto, orador y político que poeta, aunque en ocasiones lo fué de veras. Escribió los melifluos versos *Meditación* (1834), donde hay estrofas admirables por su sentimiento, y la oda *A la amnistía*, que se hallan en su obra *Literatura, historia y política*, dos vols., Madrid, 1864. Compuso en 1834, representándose el año siguiente, *Alfredo*, de acción violenta, de espíritu fatalista y antisocial; después, *Los Infantes de Lara* (1836), tragedia histórica que no se representó, así como ni *Bernardo del Carpio*, publicado en 1848. *Historia de las Cortes de 1837* (en *Rev.*

de Madrid, 1840). *Historia de la Regencia de María Cristina*, Madrid, 1841. *Italia*, 1857.

JACINTO DE SALAS Y QUIROGA (1813-1849), de La Coruña, viajero por América á los diez y siete de su edad, hasta 1832; fundador y director de *No me olvides*, 1837-38, buen documento para la historia del romanticismo; director de *La Constancia* (1841) y *Rev. del Progreso* (1841), colaborador de *El Artista* (1835-36); tomóle el romanticismo cuando escribía el drama *Claudina*, inserto en su primer libro de *Poesías*, Madrid, 1834, donde no menos se halla algo mezclado el romanticismo. Fué después romántico más decidido, bastante nebuloso y exaltado en sus lamentaciones, bien que no tanto como Pastor Díaz y menos natural que él. *Mis consuelos*, 1840. *Viajes de...*, Madrid, 1840, 1898 (en *Cuba y América*), obra bien escrita é importante para la historia literaria cubana. *El Españolito*, dr. (1840). *Historia de Francia*, Madrid, 1846, dos vols. *Historia de Inglaterra*, *ibid.*, 1846. En el *Seaman. Pintor.* escribió algunos artículos y poesías, desde 1838.

53. Año 1834. *La Abeja*, diario, 1834-36.—PABLO ALONSO AVECILLA (1810-1860), de Salamanca, abogado y diputado en Madrid, auditor de Guerra, redactor de *El Siglo* (1834), director de *La Iberia* (1842), publicó *Poética trágica*, Madrid, 1834. *La Conquista del Perú*, nov., París, 1842; Santiago de Chile, 1853. *Pizarro en el siglo xvi*, nov., Madrid, 1845. *Aventuras histórico-novelescas de un viajero*, Madrid, 1859. Estrenó *Caibar*, dr. (1851), *Cristóbal Colón*, dr. (1851), *Hamlet*, dr.—FERNANDO ALVAREZ Y MARTÍNEZ (1814-1883), de Medina de Pomar, publicó *Descripción del monasterio y palacio de S. Lorenzo...*, Madrid, 1834.—El *Ateneo de Madrid* se fundó en 1820. A pocas circunstancias lo cerraron; volvióse á abrir en 1834, hasta hoy.—*Aureola poética al Sr. D. F.co Martínez de la Rosa, por las musas del Almendares*, Habana, 1834.—*Colección de proverbios glosados, compuesta por K. O.*, Madrid, 1834.—CLAUDIO MAMERTO CUENCA (1812-1852), médico y poeta de Buenos Aires, cuyas *Obras poéticas* publicó Heraclio C. Fajardo, poeta del Uruguay, en 1860-61, tres vols., 1892, y antes *Poesías*, Montevideo, 1854. *Obras poéticas escogidas*, París, 1880.—*El Chasco de los pretendientes, drama político*, Barcelona, 1835.—FÉLIX MARÍA DELMONTE (n. 1819), de Santo Domingo, á veces con seudónimo de *Delio*, publicó composiciones líricas y dramáticas y la zarzuela *Ozema. Ocios poéticos*, Matanzas, 1834.—*El Diluvio universal, acción trágico-sacra*, Madrid, 1834.—*Eco del Comercio*, periód., Madrid, 1834-49.—JOSÉ JAVIER GUZMÁN publicó *El Chileno instruido en la historia... de su País*, Santiago, 1834.—MIGUEL HUE Y CAMACHO (1803-1841), jerezano, publicó *Lira de Guadalán*, 1834. *Leyendas jerezanas*, Madrid, 1838. *La Hija de Aben-Abo*, novela (en el *Jerezano*).—J. MARCH publicó *Sinónimos de la lengua castellana*, adición á Huer-ta, Barcelona, 1834, 1838.—J. MARCH Y LABORES publicó *Historia de la revolución de Francia...*, Barcelona, 1834, seis vols. *Historia de la*

Marina española desde el descubrimiento de las Américas hasta el combate de Trafalgar, Madrid, 1856, dos vols.—MANUEL M. DEL MÁRMOL, poeta de la escuela sevillana, buen versificador, aunque clásico rezagado, publicó *Romancero ó pequeña colección de romances*, dos vols.; Sevilla, 1834.—J. M.^a MAZO, por pseud. *El bach. José Docalde*, publicó *El Duende de la Corte*, sátira universal, 1834.—MANUEL JOSÉ MOSQUERA (1800-1853), de Popayan, arzobispo de Bogotá (1834), escribió pastorales y otras obras, impresas en tres tomos, el primero en París, 1858. *Catecismo*, del padre Astete, aumentado.—MIGUEL G. ORIHUELA (1802-1834), canario, estrenó *Los Portales de Gobierno*, sain., Habana, 1834.—*Documentos de historia española moderna, memorias de DON JUAN ANTONIO POSSE* (hasta 1834); en *La Lectura*, desde 1916.—FERMÍN DE LA PUENTE Y APEZECHEA (1812-1875), mexicano que vivió en España, fué poeta clásico de la escuela de Sevilla, donde se educó, y dióse á conocer, en 1834, por *La Corona de Flora*; vertió el libro IV de la *Eneida* en 1845 con el título de *Dido*; después tradujo algo más desmayadamente hasta ocho libros más, si bien sólo el I y VI se imprimieron en 1874. *Libros sapienciales*, 1878, traducción de algunos libros de la Biblia. Fué director del *Bolet. Ofic. del Minist. de Comercio*, etc., *La Concordia* (1863-64) y *La Patria*, que fundó (1865-66).—GABRIEL REAL DE AZÚA, poeta argentino, por adopción chileno, publicó fábulas ingeniosas y bien versificadas. Sus obras poéticas ocupan tres volúmenes, impresos en París, 1839 y 1840. Su comedia *Los Aspirantes* se representó en 1834 y fué aplaudida por A. Bello en *El Araucano*.—ESTANISLAO ROGER publicó *La Cárcel, aventuras de un gramático pardo, dedicadas al Bachiller Cantaclaro*, Madrid, 1834.—JUDAS JOSÉ ROMO, obispo de Canarias, publicó *Sermones*, Madrid, 1834.—*Tancredo en el Asia, romance hist...*, por D. J. C., Barcelona, 1834, dos vols.—ADOLFO THEODORE escribió *El Cuando*, sainete, 1834 (ms. Bibl. Nac.).—FRANCISCO DE UGARTE VIDEA publicó *Relación de los viajes por la América... del emigrado español*, Madrid, 1834.—*La Virtud y el orgullo*, novela, Valencia, 1834, dos volúmenes.

54. Año 1835. JOSÉ ANTONIO MAITÍN (1804-1874), de Puerto-Cabello (Venezuela), por otro nombre *El Poeta de Choroni*, valle donde plácidamente vivió gran parte de su vida, pasó á la Habana á educarse, á consecuencia de los sucesos de la guerra, y allí conoció al literato colombiano José Fernández Madrid, que después le llevó al servicio de su República. Fué secretario de la Legación de Colombia en Londres; pero retiróse en 1834 de la diplomacia. Había compuesto en 1835 y 1836 dos tragedias clásicas con mal suceso. En 1841 hizose zorrillesco, aunque discreto, y entre los románticos de su tierra

fué el mejor, sin duda, por la llaneza y claridad del decir y ternura y apacibilidad del expresar sus sentimientos. Sentidísimo, sobre todo, en *El Cantó fúnebre*, de poesía íntima y familiar á la memoria de su esposa.

JOSÉ BERMÚDEZ DE CASTRO, aunque de menos valer que su hermano Salvador, logró bien merecida fama en su tiempo como poeta romántico. Publicó en *El Artista* (1835-36) novelas cortas y bonitos cuentos. Sus poesías, sombrías y tristonas, como la excelsa marabá *El Día de difuntos*, el rasgo cruel *El Peregrino*, entre leyenda y balada, y otras, pueden leerse en *Apuntes para una Bibl. de escritores contemporáneos*, de Ochoa (t. I, págs. 1011. *Los Dos artistas*, nov. en prosa (Cervantes y Velázquez. *Diccionario de artes, oficios...*, Paris, 1846, cuatro vols. Es notable por la fábula antigua el episodio de las *siete manzanas*, de donde la leyenda sacó el nombre de *Simancas*, impreso con este título, y en letras góticas: "Historia de la muy noble é sublimada señora Leonor Garavito, que por sus altos fechos é virtudes ganó nombradía é grandes mercedes hubo. E trasladóla en romance Joseph Bermúdez de Castro, en Xerez de la Frontera, andiando el año de MCCCXXXV de la nascencia de nuestro señor Jesu Christo."

EUGENIO DE OCHOA (1815-1872), de Lezo (Guipúzcoa), estudió con Lissa en el Colegio de San Mateo de Madrid, después Filosofía, hasta que fué á Paris (1829), pensionado por el Rey para asistir á la Escuela Central de Artes y Oficios. Allí se dedicó, además, á la pintura, hasta que, enfermo de la vista, volvió á Madrid en 1834 y fué redactor de la *Gaceta* (1834) y cofundador de *El Artista*. Vuelto á Paris cuando los sucesos de la Granja, estuvo allí de 1837 á 1844, publicando el *Tesoro de autores castellanos*, de Bandry, y dirigiendo, con Escosura, la *Rev. Enciclopédica*. Fué en Madrid bibliotecario segundo de la Bibl. Nacional (1844), jefe político en Huesca (1845), administrador de la Imprenta Nacional (1847) y oficial de varios Ministerios. Entró en la Academia Española (1844) y fué director de Instrucción pública. Trabajó en *El Mentor de la Infancia* (1843-45), *Bolet. Ofic. del Ministerio de Comercio, Instr. Públ.* (1848), *La España* (1848), *El Amigo del Pueblo* (1854), *La Tribuna de los Economistas* (1857-58) y *El Museo*

Universal. Poeta lírico de buen gusto y correcto, hizo varios dramas; pero viendo la pobre acogida que se les hizo, contentóse después con traducir del francés. Su valer está en haber sido gran vulgarizador de nuestra literatura, editando las obras principales con gran erudición y crítica atinada, bonachona á ratos, con la cual sobresalió en sus estudios sobre Hartzenbusch, Gallego, Donoso Cortés, Madrazo y otros, insertos en *Renacimiento*, *Rev. Hispano-Americana* y *España*; ensalzando *La Gaviota*, de Fernán Caballero y oponiendo á la fórmula novelística de *intriga y drama*, de los discípulos de Dumas, la *novedad y verdad en los caracteres*.

55. M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. I (1911), pág. 410: "D. J. A. Maitín fué poeta muy diverso de Abigail Lozano, y sin duda el mejor de la escuela romántica de su país. No está exento del pecado de zorrillismo; pero aun esta imitación es en él más racional que en Abigail...; sus composiciones de sentimiento, en que no imita á nadie y en que, dejándose llevar de su índole tierna y afectuosa, rivaliza muchas veces con Milanés y otras le vence. Su vida modesta y apacible, pasada en gran parte en el delicioso valle del *Choroní*, entre pájaros y flores, se refleja fielmente en el manso raudal de sus composiciones, que parecen nacidas sin esfuerzo; tal es su claridad y limpieza. El poeta acierta, sin embargo, á mantenerse en la línea que separa lo natural y sencillo de lo trivial y prosaico; rara vez cae en amaneramiento sentimental, y en medio de su llaneza de estilo y de la poca ó ninguna novedad de los pensamientos, conserva el inefable aroma del sentimiento poético." *Ecos de Choroní*, Caracas, 1844. *Obras poéticas de...*, Caracas, 1851. *Poesías completas*, Curazao, 1887.

Eugenio de Ochoa: *Incertidumbre y amor*, dr. (1835). *Un día del año 1823*, dr. (1835). *Matilde*, dr. Hernani, trad. de Víctor Hugo. *Anthony*, de Dumas. *El Campanero de San Pablo*, de Bouchardy. *Tesoro del teatro español*, cinco vols., París, 1835-38. *El Auto de fe* (1568), nov., tres vols, Madrid, 1837. *Tesoro de los romanceros y cancioneros españoles*, París, 1838; Barcelona, 1840. *Tesoro de historiadores españoles*, París, 1840. *Tesoro de los poemas españoles*, *ibid.*, 1840. *Tesoro de los prosadores españoles*, *ibid.*, 1841. *Colección de poesías castellanas anteriores al s. xv*, *ibid.*, 1842. *Tesoro de las obras místicas y religiosas*, cuatro vols., *ibid.*, 1847, y las demás ediciones de Baudry. *Apuntes para una biblioteca de escritores españoles contemporáneos, en prosa y verso*, París, 1840, dos vols. *Ecos del alma, poesías*, *ibid.*, 1841. *Catálogo razonado de los manuscritos españoles existentes en la Biblioteca Real de París... de las otras tres Bibliotecas públicas del Arsenal*, de S. Genoveva y Maza-

rina, París, 1844: obra importantísima, donde dió á conocer la *Crónica rimada del Cid* y el *Cancionero de Baena*, copiado íntegramente y que después imprimió en 1851. *Guía de la conversación esp.-ingl.*, París, 1853. *Guía de la convers. esp.-franc.*, Madrid (s. a.). *Doña Isabel II* (en francés), París, 1854. *París, Londres y Madrid*, París, 1861. *Miscelánea de literatura, viajes y novelas*, Madrid, 1867. *Obras de Virgilio traducidas*, ibid., 1869; Barcelona, 1911. *Hipólito*, tragedia de Séneca, traducción, Madrid, 1870. *Epistolario español*. París, 1908; Madrid, 1908 (t. LXII de Aut. Esp.). En el *Semanario Pintoresco* (1836) hay artículos literarios, cuentos, impresiones del más tétrico y desaforado romanticismo, con las iniciales, que parecen suyas, E. de O. En la *Rev. España: Virgilio* (1869, t. VIII). *La Colección de los mejores autores españoles antiguos y modernos*, impresa por el editor Baudry en París, comenzó en 1838, fué muy leída en España y América y contribuyó grandemente á generalizar el aprecio por nuestros antiguos autores. *Revista Enciclopédica de la Civilización Europea, dirigida por Escosura y Ochoa*, cinco vols., París, 1843. Tradujo otras muchas obras: *La Creación*, de Ed. Quinet; *Buj-Jargal*, de Hugo; *Las Horas serias*, de Sainte-Foix; *Galería de las mujeres de Jorge Sand*, de Pablo L. Jacob; *El Conde de Tolosa*, de F. Soulié; *Guy Mannering*, de Scott; *Paulina*, de A. Dumas; *Los Fracazos y el retoque*, de J. Brunel; *Las Maravillas de la escultura*, de L. Viardot; *Para ser elegante*, de la Duquesa Laureana; *Historia de Inglaterra*, de David Hume; *Historia de Julio César*, de Napoleón III; *Mariana*, de J. Sandeau. Consúltese: Nicolás de Soraluze, en *Euskal-Erria* (1906), t. LV, páginas 554-562.

56. Año 1835. ADOLFO BERRO (1819-1841), poeta de Montevideo, romántico, aficionado al romance octosílabo tradicional y á lo tierno y melancólico, se dió á conocer en *El Correo* de la Plata. *Poesías*, Montevideo, 1842, 1864, 1884: flores de pasionaria, sensitivas modestas, balbuceos de musa enfermiza y sensible, tiernos vagidos de niño que llora; sin la robustez de la edad madura, que no alcanzó el poeta, muerto á los veintidós de su edad. Endeble el estilo, vulgar é incoloro; floja, aunque fácil la versificación; pero candoroso y sincero.

VICENTE BOIX Y RICARTE (1813-1880), de Játiba, escolapio, cate-drático y cronista de Valencia, redactor en Madrid de *El Huracán* (1840-43), de *El Cisne*, en Valencia (1838); *El Cid*, *La Situación*, *El Eco del Comercio*, *El Fénix*; historiador, poeta, novelista á lo Sué y Dumas y autor dramático, publicó *Himno á la libertad*, Valencia, 1835. *El Amor en el claustro ó Eduardo y Adelaida, cartas eróticas*, ibid., 1838. *Horas de silencio, en verso*, 1843. *Historia de la ciudad y Reyno de Valencia*, tres vols., ibid., 1845-47. *Obras poéticas, poesías históricas y caballerescas*, ibid., 1851. *El Encubierto en Valencia*, nov., 1852, tres vols. *Fiestas que en el siglo iv de la canonización de S. Vicente Ferrer se celebraron en Valencia*, 1855. *Xátiva, memorias*,

Xátiva, 1857. *Anales del reino de Valencia*, del padre Diago, con adiciones, Valencia, 1858. *Valencia histórica y topográfica*, 1862-63. *Memorias de Sagunto*, 1865. *La Campana de la Unión, leyenda hist.*, Barcelona, 1866, dos vols. *Noticia de los artistas valencianos del s. xix*, Valencia, 1877. *Obras literarias selectas*, Valencia, 1880. *El Jardín de un poeta*, Madrid, 1913. Dramas: *Una noche de revolución. Jacobo el Templario* (con Luis Quesada). *Fernando de Alarcón. Carlos III* (inéd.). *El Juicio final*, óp. cóm. *Pobre y tonto*, ensayo cómico.

JUAN BAUTISTA ALONSO (n. 1821), de Pontevedra, publicó *Poesías*, Madrid, 1835; otras, desde 1838, en el *Seman. Pintoresco*.—VICENTE ALVAREZ MIRANDA, redactor de *El Huracán* (1840), donde escribía diariamente el folletín en verso, después profesor, publicó el poema *Zuluí ó el arte de amar*, Madrid, 1835. *Glorias de Sevilla*, Sevilla, 1849. *El Hijo de María, poema hist. en 30 cantos*, Bilbao, 1852, 2.^a ed., aumentada.—MANUEL ARAUCHO guerreó en la campaña de 1825, poeta quintanesco montevidiano, teniente coronel, publicó *Un paso en el Pindo*, versos, Montevideo, 1835. Cantó, por ej., *A la batalla de Ituzaingó* (*Parn. Oriental*, 1905).—J. ARIAS GIRÓN publicó en el *Semanario Pintoresco* varios artículos de costumbres desde 1835.—*El Artista, periódico de bellas artes, historia y literatura*, Madrid, 1835-36, tres vols., primer representante del romanticismo, dirigido por E. Ochoa y Fed. Madrazo, y entre cuyos colaboradores estuvieron Espronceda, Pastor Díaz, Jacinto Salas y Quiroga, Patricio Escosura, José y Salvador Bermúdez de Castro, Joaquín F. Pacheco, García Tassara, Julián Romea, Maury, Ventura de la Vega, Jerón. Morán, Pedro de Madrazo, Carderera y Zorrilla.—JUAN MANUEL BEDOYA publicó *Retrato hist. de... D. Pedro de Quevedo y Quintana, obispo de Orense*, Madrid, 1835. *Memorias hist. de Berlanga*, Orense, 1840, 1845.—BERNARDO PRUDENCIO BERRO († 1868), montevidiano, presidente de la República (1860), alejado de la política con la entrada del general Flores en Montevideo, volvió en 1868 al frente de la revolución, sofocada en un día; prisionero, créese fué el mismo día fusilado. Escribió la clásica y descriptiva *Epístola á Doricio* (en *El Parnaso Oriental*, 1905).—VALENTÍN CARDERERA Y SOLANO (1796-1880), de Huesca, pintor de historia, redactó hermosos artículos de crítica artística. Publicó *Iconografía española*, Madrid, 1855-64, dos vols. *Catálogo y descripción sumaria de retratos antiguos...*, Madrid, 1877. *Discursos practicables del nobilísimo arte de la pintura*, de Jusepe Martínez, con notas, biografía y reseña histórica de la pintura en Aragón. *Grabadores españoles*, Madrid (s. a.). Consúltese: Pedro Madrazo, en *Bolet. Acad. Hist.*, 1882.—IVO DE LA CORTINA Y ROPERTO publicó *Teresa ó las víctimas de la codicia, novela sentimental*, Barcelona, 1835. Poesías, artículos, novelitas y cuentos desde 1844, en el *Semanario Pintoresco*.—JUAN DIÉGUEZ OLAVERRI (1813-1866), poeta guatemalteco, abogado y político, calificado con alguna ligereza por M. Pelayo de poeta de transición, compuso odas clásicas inspiradas en pensamientos de las

Eglogas y de Horacio. Sus *Tardes de Abril*, *El Cisne* y *La Garza* son cuadros acabados de la naturaleza americana. Es uno de los mejores poetas de su tierra. *Poesías*, Guatemala, 1893. Véase *Galería poética centro-americana*.—*El Español*, diario, 1835-38 y 1845-48.—FRANCISCO FERNÁNDEZ VILLABRILLE (1811-1864), madrileño, profesor y director del Colegio de Sordomudos y Ciegos, director de *El Siglo XIX* y *Enseñanza de los sordomudos y de ciegos*, colaborador del *Semanario Pintoresco* (1836) y del *Musco de las familias*; publicó *Bibliografía de la enseñanza de los sordo-mudos y de los ciegos*, Madrid, 1852.—ANTONIO DE IZA ZAMACOLA, más notable como prosista que como poeta y á quien el pesimismo romántico llevaron al suicidio, estrenó *Honor y amor*, dr. (1839). *La Sescntona y la colegiala*, com. (1840). *Una encomienda*, com. (1840). *El Clásico y el romántico*, com. (1841). En el *Semanario Pintoresco* escribió artículos varios (1835) y sobre J. B. Arriaza (1842).—FRANCISCO LORENTE, redactor de *El Buen De-seo* (1846), publicó *Contra el llamado vulgarmente "entierro de la sardina"*, sátira, Madrid, 1835. *La Ciudad eterna ó los cristianos*, poema en 10 cantos, Madrid, 1848.—FEDERICO MADRAZO Y KUNTZ (1815-1894), nacido en Roma, pintor de Cámara, colaborador de *El Artista* con su hermano Pedro y con Eugenio Ochoa, director del Museo; escribió en *El Renacimiento*, *El Panorama* y el *Seman. Pintoresco*.—*Memorias de D. Enrique IV de Castilla*, tres vols., por la Acad. Hist., Madrid, 1835-1913.—JOSÉ NEGRETE (1812-1836), conde de Campo Alange, nació en el Corral de Almaguer, estudió en París y entró en la milicia, asistiendo, como agregado al Estado Mayor, al sitio de Amberes (1832), cuya relación, llena de interés y de poesía, publicó en *El Artista* (1835), donde están consignados todos los trabajos literarios del malogrado joven, que murió en la guerra civil, en el sitio de Bilbao. Sus *Consideraciones sobre la guerra del Norte*, en la *Rev. Española* (1832-36). *Pamplona y Elizondo*, novela (E. Ochoa, *Apuntes para una Bibliot.*, París, 1840).—*Parnaso oriental ó Guirnalda poética de la República Uruguaya*, ts. I y II, Montevideo, 1835; t. III, 1837.—MARIANO PERALTA, abogado aragonés, publicó *Ensayo de un diccionario aragonés castellano*, Zaragoza, 1835.—ANTONIO ROMERO Y SAAVEDRA estrenó *La Doncella novio* (1835). *Así es la mía* (1849). *Las Bodas de Junitos*, zarz. (1850). *Amores á nieve* (1855). *Droguero y confitero* (1855).—FELIPE ROPAVEJERO (seud.) publicó *Novísimo cajón de sastre*, *Otro novísimo cajón de sastre*, *Tienda de varios géneros ú otro novísimo cajón de sastre*, *Géneros de varias tiendas ú otro nuevo cajón de sastre*, Barcelona, 1835.—VICENTE DE SANTOS publicó *Causa del general D. Rafael de Riego*, Madrid, 1835. *La Defensa de Cádiz en 1823*, *Epístolas á Elcira en verso endecasílabo*, Madrid, 1836.—JOSÉ MARIANO SERRANO, boliviano, por anagrama J. O. Rosaner, publicó *Cantos*, Arequipa, 1835.—VICENTE SOLANO (n. 1791), de Graus (Huesca), párroco, publicó *El Cura celoso*, Barbastro, 1835, cinco vols.; 1852, cuatro vols. *El Cura ilustrado*, ibid., 1845, tres vols.

Representación de la pasión, muerte... de Cristo, Lérida, 1847, drama en verso y notas. *Las Ceremonias de la misa rezada*, ibid., 1848. *Compendio de teología dogmática*, dos vols., 1858.—CARLOS G. VILLADEMOROS, montevidéano, publicó *Los treinta y tres*, comedia, 1835.

57. *Año 1836*. SALVADOR BERMÚDEZ DE CASTRO (1814-1883), de Jerez de la Frontera, duque de Ripalda y marqués de Lema, tumultuoso y melancólico ó pesimista poeta en sus mocedades, romántico, escéptico y amargo, más bien que tierno, pero brioso, culto y brillante, muy parecido á Tassara, abandonó lastimosamente la lira antes de los veinticinco de su edad, por la diplomacia y la política. Sus ardientes aspiraciones de gloria, de ciencia, amor, deleites y hermosura; su escepticismo respecto de lo presente y sus anhelos de otra vida social mejor, siéntense en sus *Ensayos poéticos*, Madrid, 1840; Sucre, 1848. Fué, además, elocuente orador. Sus octavas de dos cuartetos endecasílabos con finales agudos, llamadas *bermudinas*, tuvieron justa fama y él las generalizó en la poesía. Publicó, además, *Antonio Pérez, estudios históricos*, 1841. En el *Semanario Pintoresco* hay poesías suyas los años 1836, 38, 39, 40 (*Los Deleites, Elegía*) y 41. Su fama, grande en su tiempo en España y América, ha decaído injustamente. Fué de los buenos poetas románticos, á quien imitaron americanos y españoles como á uno de los maestros del romanticismo.

GREGORIO ROMERO LARRAÑAGA (1815-1872), madrileño, abogado, oficial de la Biblioteca Nacional, director de *La Mariposa* (1837-40), colaborador del *Semanario Pintoresco*, *El Mentor de la Infancia* (1843-45), etc., hizo dramas, escribió novelas y, sobre todo, aficionado á Garcilaso y á los líricos franceses, compuso poesías líricas románticas y algo bucólicas, de lánguida ternura, de melancolía, ya suave, ya honda, de amor bien sentido; pero, á la larga, empalagoso por las quejumbrierías, y generalmente mal versificadas. Escribió después leyendas de caballeros y damas ideales, abstracciones personificadas, que sólo difieren por sus nombres. Su mejor obra es la oriental *El de la cruz dorada*, y la primera que le dió nombre, *El Sayón* (1836).

JOSÉ M.^a DÍAZ († 1888), por seud. *Domingo Argote*, director de *El Entreacto* (1839-40), *Rev. de Teatros* (1841-44) y

La Política; redactor de *El Clamor Público* (1848) *La Ortiga* (1849) y *La Iberia* (1854); fué empresario del teatro del Príncipe y autor dramático de larga carrera, que debió su reputación á la destreza en versificar y aun al género terrorífico y folletinesco, que suele gustar á la gente menuda. Parécese á Echegaray, quedando muy por bajo de él, por la afición á todo lo extremado en situaciones y emociones trágicas, echando siempre mano del suicidio, del duelo, de la desventura fatídica é irremediable, de la lucha entre el individuo y la sociedad, del terror, de la sangre.

IGNACIO RODRÍGUEZ GALVÁN (1816-1842), de Tizayuca (Méjico), poeta romántico en quien se personifican los tormentos del hombre de ingenio luchando con las pequeñeces de la realidad, fué el introductor del romanticismo en Méjico y más lírico que dramático. Compuso los tremebundos melodramas *Muñoz, visitador de México* (1838); *El Privado del Virrey*, *La Capilla*, y poesías líricas, sinceras y apasionadas, retratándose en ellas sus luchas con la miseria, sus desgracias en amores y el desenfreno político de su patria, con invectivas desbordadas y frenéticas. Su canción *El Buitre* es truculenta, y la *Profecía de Guatimoc*, la obra maestra del romanticismo mejicano en fuerza descriptiva é inflamada elocuencia.

58. Gr. Romero Larrañaga. En el *Seman. Pintoresco*, *Poesías* (1836-37-39). *Poesías*, Madrid, 1841, 1844. *Cuentos históricos, leyendas antiguas y tradiciones populares de España*, en verso, ibid., 1841. *Historias caballerescas españolas*, 1843. *La Biblia y el Alcorán*, novela. *Amar con poca fortuna*, novela fantástica en verso, 1844. *La Enferma del corazón*, nov., dos vols., 1846, 1858. *La Virgen del Valle*, nov. (en el *Seman. Pintoresco*, 1847). Dramas: *Doña Jimena de Ordóñez* (1838), *Garcilaso de la Vega* (1840), *Misterios de honra y venganza* (1843), *El Gabán del Rey* (1847), *Felipe el Hermoso*, *Juan Bravo el Comunero*, *La Vieja del candilejo*, *El Ldo. Vidriera*, *La Cruz de la Torreblanca* (1847), *Padilla ó el asedio de Medina*, *Macías el enamorado*, *Bertoldo*, *Gil Blas y Sangredo*, *Los Amantes de Chinchón*, *El Héroe de Bailén*, *Fausto de Underval*, *María Remond*, *La Cuñada*, *Pablo el marino*, *El Sayón*, cuento fantástico; *La Mujer, el marido y el amante*; *Un misterio en cada flor*, *Recuerdos poéticos*, *El Azar y la Providencia*, *Las cuatro verbenas*, *Ofrenda á los muertos*, *La Vida de la esperanza*, *Cristina de Suecia*, *Los dos rivales*, *Los Amantes de Teruel*, parodia; ¡*Pobre María!*— ———

J. M. Díaz: *Elvira de Albornoz* (1836). *Trece de Febrero* (1837). *Un poeta y una mujer* (1838). *Una noche de máscaras*. Baltasar Cozsa (1839). *Laura ó la venganza de un esclavo* (1839). *Julio César* (1841). *Lucio Junio Bruto* (1844). *Una reina no conspira* (1844). *Jefté* (1845). *Juan sin tierra* (1848). *Últimas horas de un rey* (1849). *La Reina Sara* (1849). *Andrés Chenier* (1851). *Los dos cuqueros*, com. (1852). *El Justicia de Aragón*, dr. (1854). *Creo en Dios* (1854). *Las cuatro estaciones*, com. (1856). *Carlos IX y los hugonotes* (1856). *Catilina* (1856). *Dalila y su segunda parte Carnioli* (1857). *Roberto, barón de Aleizar*. *Gabriela de Bergy*. *La Vuelta de presidio*. *Misterios de Carnaval*. *Para vencer, querer*. *Mártir siempre, nunca reo* (1863). *Virtud y linaje* (1863). *El Matrimonio de conciencia* (1864). *El Hombre propone y Dios dispone* (1878). *La Muerte de César*, Habana, 1883.

M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. I (1911), pág. 129: "Rodríguez Galván nos parece muy superior á F. Calderón, no ciertamente por sus tremebundos melodramas *Muñoz visitador de Méjico*, *El Privado del Virrey*, *La Capilla*, sino por sus poesías líricas, no exentas de defectos é incorrecciones, pero sinceras, vehementes y apasionadas, así en la expresión del amor como en la del odio. Su vida fué una cadena de desdichas: tuvo que editarse á sí mismo entre mil fatigas y privaciones: luchó con la miseria, sin llegar á vencerla: fué infelicitísimo en sus amores, y todo ello comunicó á sus versos una amargura y un pesimismo que nada tienen de convencionales y que se acrecentaron grandemente con el espectáculo de anarquía y desfreno político en que vivía su patria, haciéndole prorrumpir en inectivas atroces y formidables maldiciones... Muy rara vez suenan en la lira de Galván más apacibles acentos: su fuerza mayor está en la inectiva frenética y desbordada; pero abusa de ella y la desquicia á veces, produciendo un efecto risible. Su canción de *El Buitre* es de lo más selecto y chistoso que produjo el romanticismo truculento y antropofágico... En la exaltación de su fantasía, potente, pero desequilibrada, Rodríguez Galván llegó á creerse una especie de vidente de la Ley Antigua, con el mandato sobrenatural de intimar á los tiranos el anatema. Daba un baile el Presidente de la República en 1841, é inmediatamente Galván, firmándose *Jeconías*, venía á escribir su *Mane, Thecel, Phares*, en versos vigorosísimos y que realmente tuvieron algo de profético... En la *Profecía de Guatimoc...*, que es, sin disputa, la obra maestra del romanticismo mejicano, está R. Galván de cuerpo entero y en el momento más feliz de su inspiración. Si hubiera escrito siempre así, le faltaría poco para ser gran poeta. La parte descriptiva de esta composición no queda enteramente oscurecida por los mejores trozos de Heredia en *El Teocalli de Cholula*. La parte política es de inflamada elocuencia... Relámpagos de alta poesía hay también en *El Tenebrario* y en los bellos tercetos *Eva ante el cadáver de Adán*." Sus obras se publicaron en 1851; París,

1883, dos vols. Además: *Traducciones francesas. Teatro escogido. Recreo de las familias. El Año nuevo. Novelitas* del t. XXXIII de la *Bibl. Aut. Mexicanos*, donde hay cuatro de Galván.

59. *Año 1836.* BERNARDO COUTO (1803-1862), de Orizaba (Méjico), su padre oriundo de Galicia. Fué ministro de Justicia (1842) y catedrático de la Universidad. Escribió varios discursos y *Biografía de D. Manuel Carpio* (1860). Tradujo en verso el *Arte poética* de Horacio y algún himno de la Iglesia, y dejó inédito su *Diálogo sobre la historia de la pintura en México* (1872), que corrigió tres días antes de morir. Fué presidente de la Academia de Bellas Artes de San Carlos. Había publicado *Colección de poesías mexicanas*, México, 1836. *Opúsculos varios*, México, 1898 (*Bibl. Aut. Mexic.*), que contiene: *Discurso sobre la constitución de la Iglesia, Diálogo sobre la Historia de la pintura en México, Notas* al mismo, *Biografía de D. Manuel Carpio, La Mulata de Córdoba y la hija de un peso, Defensa del general Reyes*. De este autor dijo M. Pelayo "que basta su obra de *Apuntamiento sobre el derecho público eclesiástico* para la reputación del más encumbrado canonista".

MIGUEL CORTÉS Y LÓPEZ (1776-1855), de Camarena (Teruel), arcediano del Salvador, de Zaragoza, diputado y senador, nombrado obispo de Mallorca, chantre de Valencia, publicó *Diccionario geográfico-histórico de la España Antigua*, Madrid, 1836, tres vols.: obra meritísima, de grande erudición y utilidad, donde están traducidos los trozos antiguos de geógrafos referentes á España. Véase Rui Bamba (1789).

ANTONIO RIBOT Y FONTSERÉ († 1871), médico catalán y diputado, que vivió en Madrid, amigo y colaborador revolucionario de Viller-gas, director de *La Mutualidad* (1855), redactor de *El Espectador* (1841-48), *La Poliantea* (1849), primer director de *El Látigo* (1854), redactor de *La Península* (1856-57), publicó *Didáctica*, Barcelona, 1836, 1846. *Mis flores, poesías*, Barcelona, 1837. *Emancipación literaria didáctica*, *ibid.*, 1837. *Mi navegación, trovas*, *ibid.*, 1839; *Matanzas*, 1839. *El Puñal*, dr., Valencia, 1840. *Cristóbal Colón*, dr. *ibid.*, 1840. *Romancero del Conde-Duque ó la nueva regencia*, Barcelona, 1842. *Poesías escogidas*, Madrid, 1846. *Un cuarto con dos alcobas*, com. (1848). *Solimán y Zaida ó el precio de una venganza*, nov., Madrid, 1849. *D. Juan I de Castilla ó las dos coronas*, nov. hist., *ibid.*, 1852. *La Revolución de Julio*, 1854. *El Quemadero de la cruz*, dos vols., 1869.

EVARISTO SAN MIGUEL (1785-1862), de Gijón, duque de San Miguel, publicó *De la guerra civil de España*, Madrid, 1836. *Sobre las ocurrencias de Madrid*, *ibid.*, 1843. *Historia de Felipe II*, *ibid.*, 1844-47, cuatro vols. *Vida de D. Agustín Argüelles*, *ibid.*, 1851-52, cuatro vols. *Capitanes célebres*, *ibid.*, 1853. Fundó *El Espectador* (1821), hizo la letra del himno de Riego y escribió *La Revista Militar* de

1839. Hombre político-liberal, erudito, cuyas obras son importantes para la historia, en estilo claro y elegante, bien que sin miras científicas y de conjunto.

60. *Año 1836.* DIEGO DE ALVEAR, *Relación geográfica é histórica de la provincia de Misiones*, Buenos Aires, 1836.—PEDRO DE ANGELIS († 1859), napolitano, á las órdenes de Rosas en Buenos Aires, entre otras obras, publicó *Colección de obras y documentos relativos á la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*, Buenos Aires, 1836-37, seis vols. *De la navegación del Amazonas*, Caracas, 1857. *Miscelánea*, artículos periodísticos.—PEDRO P. BERMÚDEZ (1816-1860), coronel y poeta montevideano, mesurado y brioso romántico, escribió poesías sueltas y los dramas históricos *El Charrúa*, Montevideo, 1852; *Un oriental*.—JOSÉ BORRÁS Y DE BOFARULL († 1845), catalán, cónsul de los Estados Unidos, fallecido en Manila, por seud. Candidito, publicó *Diccionario citador de máximas, proverbios, frases y sentencias escogidas de los autores clásicos latinos, franceses, ingleses é italianos, copilada y traducida del inglés*, Barcelona, 1836.—JOSÉ M.^a BUCHACA Y FREIRE († 1848), publicó *Poesías eróticas* (Valencia, 1836).—FRANCISCO MIGUEL CALOPIN escribió *Las Nuevas cortesanas*, comedia, 1836 (ms. Bibl. Nac.).—JOSÉ MARÍA CANTILLO (1816-1872), de Buenos Aires, fué boticario, periodista, soldado y poeta.—NICOLÁS CÁRDENAS Y RODRÍGUEZ (1814-1868), poeta habanero, publicó *Ensayos poéticos*, Nueva York, 1836. *Diego Velázquez*, dr., Habana, 1840. *Escenas de la vida de Cuba*, ibid., 1841. *Las dos bodas*, nov., ibid., 1844. *Apuntes para la historia de la ciudad de Nuevitas*, 1847-48.—*Colección de Cortes de los reinos de León y de Castilla*, por la Acad. Hist., Madrid, 1836-42, en 38 vols.—CLEMENTE DÍAZ publicó en el *Semanario Pintoresco*, desde 1836, artículos varios, no pocos satíricos contra el romanticismo y algunas poesías (1839).—JUAN FRANCISCO DÍAZ publicó poesías desde 1836 en el *Semanario Pintoresco*. D. Juan Pacheco, drama (1846). *El Príncipe D. Carlos, leyenda histórica en verso*, Córdoba, 1852.—G. DE DOBLAS publicó *Memoria histórica...*, sobre la provincia de Misiones de Indios Guaraníes, B. Aires, 1836.—*Entre col y col, lechuga; floresta general de anécdotas..., chistes..., por una sociedad de andaluces y valencianos*, Madrid, 1836, 1848.—ANTONIO GARRIDO DE AVENDAÑO publicó *La Virtud aparente y defensa de las mujeres*, Madrid, 1836.—FRANCISCO GAVITO, mejicano, publicó *El Desengaño á tiempo*, Nueva Orleáns, 1836. *Ya no me caso*, Habana, 1839. *Gonzalo de Córdoba*, dr., 1839. *Rimas*, Méjico, 1843.—FRANCISCO GRANEL LLANO publicó poesías desde 1836 en el *Semanario Pintoresco*.—ANTONIO HERNÁNDEZ MOREJÓN († 1836), inspector del Cuerpo de Sanidad militar, publicó *Bellezas de la Medicina práctica descubiertas en el Ing. Cab. D. Quijote*, Madrid, 1836. *Historia bibliográfica de la Medicina española*, ibid., 1842-52, póst., siete vols.—ANDRÉS LAMASQUIEU, monte-

videano, ensayó sus armas en la Prensa desde muy joven, escribió mucho en *El Nacional* (1836), padeció persecuciones y destierrros y fué el primer publicista de ideas nuevas en su patria. Escribió *El Iniciador* (1838).—M. LANDEYRA publicó *Leyendas históricas*, 1836 (en el *Seman. Pintoresco*).—JOSÉ MAS Y CASAS (1803-1883), de Manresa, publicó *Ensayos histór. sobre Manresa*, ibid., 1836, 1882. *Memoria histór. de los hebreos y de los árabes en Manresa*, ibid., 1837.—FRANCISCO MONTES, el célebre lidiador, escribió *Tauromaquia completa*, Madrid, 1836.—JOSÉ M.^a LUIS MORA, colombiano, humanista y poeta, aprendió en los griegos la pureza de líneas y la elegante serenidad de la forma. Recogió *Colección de poesías mejicanas*, París, 1836. *México y sus revoluciones*, ibid., 1836 (solos los tomos I, III, IV). *Obras sueltas*, ibid., 1837, dos vols.—IGNACIO PÉREZ SALAZAR Y OSORIO (1816-1871), de Puebla (Méjico), escribió sonetos como *Las Discordias civiles*, *La Vuelta*, *Las Ruínas de Pompeya*, *A Petrarca*, y traducciones de Leopardi, Manzoni, Silvio Pellico, Victor Hugo, etc. Véanse sus obras en el t. LVI de la Bibl. Aut. Mexicanos, 1906.—EUGENIO ROUSSECUW-SAINT-HILAIRE (1802-1889), de París, publicó en francés la mejor *Historia de España* escrita por extranjeros, cinco vols., 1836-41, 1844; 2.^a pte., nueve vols., 1852-78.—JAVIER DE SAELTICES estrenó *El no de las viejas*, com. (1836).—*Semanario Pintoresco Español* (1836-1857), 21 vols., fundado por Mesonero Romanos y dirigido por él durante seis años. En 1846 Villoslada y Fernández de los Ríos escribieron lo literario. Tiene muchas biografías y por él pasaron los mejores escritores.—FRANCISCO P. SERRANO publicó *Ricardo de Leiva*, novela cubana, Habana, 1836, 1840.—JOSÉ MANUEL DE VADILLO, ministro de Fernando VII (1822), estando expatriado en París, en 1829, clandestinamente publicó una obra, que, aumentada y corregida, tornó á publicar anónima en 1830 y después más aumentada: *Apuntes sobre los principales sucesos que han influido en el estado actual de la América del Sud*, 3.^a ed., Cádiz, 1836.—MARIANO VEYTA, de la Puebla de los Angeles, abogado, escribió *Historia antigua de Méjico*, ibid., 1836, tres vols.

61. Año 1837. JOSÉ ZORRILLA (1817-1893), hijo de don José Zorrilla, funcionario en la Administración de Justicia, y doña Nicomedes del Moral, nació en Valladolid, pasó algunos años de su niñez, por traslados de su padre, en Sevilla y Madrid, asistiendo aquí al colegio de Nobles. Siguió á su desterrado padre, por sucesos políticos del 1832, á Torquemada y Lerma, y después cursó algunos años de Derecho en Toledo y Valladolid. Tan mal le encajaban las leyes, que, vuelto una vez á Lerma, desgarrándose de la casa paterna, montó en una yegua que horra pastaba por el campo y tomó el trote de la corte.

Veinte años tenía cuando los versos que recitó en el entierro de Larra diéronle á conocer como poeta en 1837, año en que, además, publicó su primer tomo de *Poesías*, al que presto siguieron otros seis, donde se hallan sus mejores composiciones líricas *Indecisión*, *El Día sin sol*, *La Duda*, *Gloria y orgullo*, y las admirables leyendas arrancadas á la tradición popular: *Para verdades el tiempo*, *A buen juez mejor testigo*, *Recuerdos de Valladolid*, *Príncipe y Rey*, *Las dos rosas*, *El Capitán Montoya*, *Justicias del Rey D. Pedro*, *El Escultor y el Duque*. Habíase levantado un poeta tan grande y tan español como Lope, que convertía en épica moderna la misma materia legendaria que Lope fijara en drama. La épica, así resucitada por el soplo del romanticismo, corría por el antiguo pie de romance; pero se desbordaba tumultuosa por infinidad de cauces métricos, que el vate popular, rey de la métrica castellana, abría á cada paso que daba. Otros y otros libros de versos fueron saliendo de aquel nuevo monstruo de la naturaleza épico-lírica, y entre ellos los *Cantos del trovador*, y dramas y todo linaje de poesía. En 1845 fué Zorrilla á Francia, de donde volvió por la muerte de su madre; pero tornó á Burdeos y París, vendió á la casa Baudry la propiedad de sus obras y logró la amistad de Dumas, Musset, Gautier y otros. Al morir su padre, todavía volvió y pasó algún tiempo en su casa solariega de Torquemada. Escribió el grandioso poema de *Granada*, en 1852; y el año 1855, tras corta estancia en París, embarcóse para Cuba (1859) y Méjico, donde gozó la estrecha amistad del desgraciado emperador Maximiliano. Después de once años de ausencia volvió, en 1866, á España, viviendo y escribiendo en Cataluña hasta 1881, en Valladolid y en Madrid. En Junio de 1889 fué solemnemente coronado en Granada, y el 23 de Enero de 1893 bajó al sepulcro el poeta más asombroso y popular que ha tenido España, el que, como dice M. Pelayo, "será querido y admirado mientras lata un corazón español y mientras no se extinga la última reliquia del espíritu de raza".

Porque, á la verdad, Zorrilla, más que admirado, es querido, por encarnar el espíritu, no sólo de España, sino de la raza hispana toda entera. La prueba está en su popularidad en todas las Repúblicas americanas, tan grande como en la

Península. Llegó Zorrilla en el momento justo en que debía llegar. El romanticismo había ahuyentado toda la farandulería francesa, italiana y clásica. España podía ya cantar, tenía que cantar como ella es, como Dios la hizo, como cantó en el Romancero. Hollados y deshechos por la muchedumbre beoda de los poetas melenudos los aristocráticos y bien perfilados jardinillos de Versalles, derrocados de sus hornacinas italianas los dioses paganos, cuantos sabían sentir la belleza vieron que en el suelo de la patria todavía quedaban restos medio desplomados, ruinas amarillentas de un pasado glorioso, de una historia caballeresca y soñadora, de un pueblo heroico, de una religión pura, de tradiciones novelescas, donde anidaba otro género de hermosura más espiritual y honda, más viva y arraigada en las almas. No parece sino que entonces, en aquel momento supremo de preñez estética nacional, puramente nacional, la raza entera se recogió unos instantes y echó al mundo su voz, que fué Zorrilla. Sus vicios son nuestros vicios, como nuestras virtudes son sus virtudes. ¿Que charla hasta por los codos? ¿A trompa y talega? Así habló siempre la raza española; pero armoniosa, briosa, pintoresca, sentenciosamente. "Mi sueño dorado (escribía Zorrilla pocos días antes de morir): Borrar mi nombre en las nueve décimas partes de lo que he escrito." Pero, si no lo hubiese escrito, hubiera sido español á medias: aquí nacieron enciclopédicos escritores. En las eras de Castilla hay más paja que grano; pero la paja para algo sirve, y la de Zorrilla, para emparejarle con Lope de Vega y crismarle con ella como español sin tacha por el mismo hecho de tener ésta y otras varias. Fué toda su vida un errante, un aventurero, un bohemio, el dechado de los bohemios, hasta tener que votarle las Cortes, en 1884, una pensión: los españoles, malo está decirlo, fueron siempre bohemios, pícaros empedernidos y amigos de agarrarse al presupuesto para no morir de hambre. Sus obras enriquecían, entre tanto, á los librerros y siguen enriqueciendo á los empresarios. Por cuatro cuartos malvendió el *Tenorio*, que hace años produce á la Sociedad de Autores más que todas las otras piezas de todos los autores en conjunto. Jamás pudo acabar Zorrilla una rematada y perfecta: había nacido improvisador y él mismo confiesa que *El*

Puñal del godo lo escribió en veinticuatro horas. En horas veinticuatro pasaron también de las manos de Lope algunas comedias al teatro. Y han pasado al teatro y á las prensas en más corto espacio de lo que debieran un sinfín de obras de españoles en todo tiempo. Un poeta ó escritor enteramente reflexivo, culto y grande instintivamente á la par, como Goethe, jamás se dió en España. El arte español gana á cualquiera otro en recitura natural, en originalidad y brío; pero falta paciencia para instruírse macizamente, sobra empuje instintivo hasta arrollar toda reflexión, toda medida, toda regla. Tal fué siempre el arte español y tal Zorrilla. La modestia del poeta y de nuestros poetas, fundada en reconocer el poco estudio que pusieron en sus obras, le llevó hasta negar que él tuviese sentido y temperamento dramático; pero nadie le hizo ni le ha hecho caso, porque basta abrir los ojos para no darle crédito. También Lope se llamó bárbaro á sí mismo por no atenerse á las reglas, y fuélo realmente por no saberse refrenar ni tener paciencia y reflexión para pulir y redondear sus obras. El instinto ahogaba la reflexión en Lope y no menos en Zorrilla. Es una pena; pero acaso sea también una ventura, dada la escasez con que suelen ir bien casadas ciencia y arte, espontaneidad y reflexión, discreción y empuje nativo. Zorrilla no es hombre de ciencia, no habitan en su mente conceptos abstractos de las cosas, no hay encasillado de fórmulas é ideas; tampoco es hombre práctico que mire á intento alguno que se proponga. Es un puro poeta, todo fantasía, que jamás se propuso por blanco enseñar ni demostrar nada, como hicieron hasta Víctor Hugo y Baudelaire, ni, como á ellos, le ocurrió jamás presentarse con esa *pose* ó postín, esa afectación, que es verdadera farsa en el arte. Puro poeta que canta porque le sale el canto de la garganta y de la fantasía, como le sale el canto al ruiñón, practicó como nadie y sin darse cuenta de ello el principio aquel del *arte por el arte*, con asombroso candor y natural sencillez. El temperamento poético de Zorrilla es eminentemente épico y tiene sus más fuertes raíces en la imaginación. Hombres hay, entre los escritores, que todo lo condensan en pensamientos; en otros es el sentimiento el que señorea, poniéndoles en vibración las cosas todas; otros, en fin, todo lo ven con imá-

genes. Zorrilla es de estos últimos: ve, ante todo, los elementos pictóricos, coloreados y fantásticos de las cosas; fragua con ellos en su imaginación un mundo nuevo de figuras y colores y lo echa afuera en lenguaje rítmico tan variado como las coloreadas figuras con que lo enviste. Es Zorrilla una imaginación servida por órganos. La loca de la casa le lleva y trae: sus obras son locuras poéticas. Pero ¡qué locuras! Si el loco suele decir las verdades, el poeta arrastrado por esa loca imaginación ve en el mundo lo que no vemos los demás mortales con toda nuestra sensatez.

El genio ardiente que en mi pecho habita
la palabra me da que os doy escrita.

Dijo él mismo de sí, no por vana figura retórica, sino porque el demonio de la inspiración ó de la Musa ó lo que sea, que en aquella época decían les soplaban los románticos todos, dejándose arrebatar de ella, si en alguno, en Zorrilla había puesto su asiento, porque ninguno poseyó la fuerza de fantasía que él. El espíritu que le agita, el demonio que le descubre los secretos poéticos, la Musa que le sopla, no es más que esa su poderosa imaginación, la gran creadora de imágenes, la que traba con lizos de oro los seres todos de la naturaleza, dando vida fantástica á relaciones entre ellos, que no alcanzamos á vislumbrar los demás. Su cabeza está poblada de visiones, fantasmas, vestiglos, ángeles y diablos, que, como dijo Valera, ora le exaltan, ora le atormentan, ora le deleitan, ora le aterran. El poeta aparece ya como energúmeno ó poseído, ya como obseso. Y en la descripción de estos seres sobrenaturales que, ó bien penetran y se filtran en su espíritu, ó bien le rodean, giran, se mueven y danzan en torno de él, su imaginación enorme y la abundancia y la fuerza de su brillante estilo tienen tal magia, que nos hacen ver, como á él, á esos seres vagos é informes, cuya tenebrosa esencia para él y para nosotros permanece oculta.

Sueño, estrella ó espectro, ¿quién eres?
¿Qué buscas, fantasma? ¿Qué quieres de mí?
¿No hay sin ti ni dolor ni placeres?
¿No hay lecho ni tumba ni mundo sin ti?

Y es que, como los antiguos, según vemos por la mitología, Zorrilla veía seres vivos en las cosas todas. Ve espectros y duendes en la oscuridad de la noche, ve en el estampido del trueno y en el silbar del viento espíritus y trasgos, las nubes se le antojan ejércitos de quimeras, el fulgor del relámpago es el ojo abrasado de alguien que le mira, las aguas que corren mansas le susurran no sé qué al oído y las que se despeñan le amagan amedrentándole. Todo bulle para él en el universo, todo es un enjambre de vivientes que verbenear en su ardorosa fantasía. Muchedumbre de seres, de voces, de sonidos, de formas, alcanza su vista poética dondequiera que la mirada tiende. Háblanle con desusado lenguaje una rama desgajada, un torreón desvencijado, el repuesto y verde valle, la fragosa sierra, la ventana á medio abrir, el cerrojo mohoso, el mudo reloj de la torre, la luna pálida, el sol radiante. Es Zorrilla, como Revilla dijo, a la manera de aquellas arpas eólicas que, sin que mano alguna las pulsase, vibraban por sí solas á impulsos de exteriores vibraciones á que ellas espontáneamente respondían. El organismo de Zorrilla vibra al unísono con todo aquello que le trasmite vibraciones, es eco de todos los ruidos que hasta él llegan, reflejo de todas las impresiones que recibe y que dócilmente devuelve aumentadas por nuevas y más amplias ondulaciones, como en sensible caja de resonancia acrecentadas. Todo le viene de fuera, es un objetivo; pero su poderosa fantasía da vida á lo que, por lo menos para los sabios no la tiene, y fragua relaciones inesperadas y las tiñe de colores y las envuelve en rítmicos sonidos. Y apiñado aquel mundo de seres en su cerebro, salta afuera en tropel, deslumbrándonos los ojos y halagando los oídos, en formas y sonos de tanta bizarría y variedad tanta, que hasta cuando falta el pensamiento nos embelesa y embriaga con la riqueza de colores y sonidos. De aquí que Zorrilla esté todo entero en sus leyendas y cuentos fantásticos, tomados de la tradición popular. Era más épico que otra cosa, por gran dramático y lírico que fuese: como más que lírico fué siempre de suyo épico, y por ende dramático, el pueblo español. Por eso sus leyendas son las que le hicieron popular, porque en ellas era España entera la que cantaba por su boca, como antaño cantó por boca de los juglares la épica del Romancero. Ni fué, en suma, Zorrilla otra cosa más que

un verdadero juglar del siglo XIX, el juglar y el trovador más grande que nació en España:

Yo soy el trovador que vaga errante:
si son de vuestro parque estos linderos,
no me dejéis pasar, mandad que cante;
que yo sé de los bravos caballeros,
la dama ingrata y la cautiva amante,
la cita oculta y los combates fieros
con que á cabo llevaron sus empresas
por hermosas esclavas y princesas.

Y ¿qué va cantando ese errante trovador? La España que fué. Su poesía es épica, son leyendas españolas y cristianas.

¡Ven á mis manos, ven, arpa sonora!
Baja á mi mente, inspiración cristiana
y enciende en mí la llama creadora
que del aliento del querub emana.
¡Lejos de mí la historia tentadora
de ajena tierra y religión profana!
Mi voz, mi corazón, mi fantasía
la gloria cantan de la patria-mía.
Venid, yo no hollaré con mis cantares
del pueblo en que he nacido la creencia;
respetaré su ley y sus altares;
en su desgracia, á par que en su opulencia,
celebraré su fuerza y sus azares,
y fiel ministro de la gaya ciencia,
levantaré mi voz consoladora
sobre las ruinas en que España llora.

No bebió Zorrilla esas leyendas en libros ni crónicas, sino en las ruinas, en los campos, en las aldeas de todos los rincones de España, que recorría como verdadero vidente de otras edades, dando el són de su lira vida nueva á lo que se susurraba en las noches de invierno al amor de la lumbre entre viejos y niños y venía susurrándose de generación en generación. La Edad Media española revivía en sus cantos, como en otros tiempos en los de Homero y Valmiki las edades heroicas de griegos y arias, como en los mismos días de Zorrilla revivían las sagas escandinavas en los cantos de Oehlenschlager, la vieja Escocia en las páginas de Walter Scott, las leyendas del conti-

nente en labios de Víctor Hugo y de Manzoni. La turba de encopetados eruditos había pasado durante doscientos años por delante de las góticas catedrales sin saber leer sus poemas de piedra; había hollado monasterios y abadías sin que sus claustros les dijese una palabra; oía sin oírlas las canciones de niñas que juegan al corro, los romances de los mozos en la era y el lagar; los cuentos de las viejas no entraban en sus oídos, llenos como andaban de las griegas mitologías é historias romanas. Como si al llegar al mundo el Cristianismo y derrocado el paganismo, la poesía hubiera huído de Europa. Entonces dieron la vuelta á España los *Cantos del trovador*, y cantó el poeta desde Rodrigo á Isabel, desde el Cid al rey don Pedro, y encuadró la reconquista en el *Poema de Granada*, saltando por las historias escritas y hasta contradiciéndolas; pero porque otras voces muy diferentes llegaban á su sensible corazón, que le revelaban las creencias populares á que él debía dar forma artística. Ya no es don Pedro el rey cruel de los eruditos, sino el justiciero debelador del feudalismo, en las tradiciones populares. El don Juan, á quien arreó con todas las galas del bizarro decir español, es el que se había engendrado poco á poco y misteriosamente en la fantasía nacional, el independiente, valeroso y cristiano caballero, á quien nada se le ponía por delante que no lo llevase de calle. Este carácter que desafía, con imperturbable serenidad, con un individualismo salvaje, al cielo y á la tierra, que se burla de los amagos de la fuerza, de la vigilancia de las leyes y de las combinaciones de la suerte, es una figura de estupenda grandeza, es el tipo nacional del valentón, caro á la raza, creado por ella, retrato de sus propias cualidades, de la independencia, de la valentía, de la religiosidad, con todos sus extravíos, tan donjuanescos como españoles, es hijo legítimo del pueblo español, y sólo Zorrilla logró interpretarlo enteramente. Por eso es y será siempre popular *Don Juan Tenorio*, á pesar de todos los críticos y de todas sus erudiciones y monsergas. Zorrilla no tenía solamente fantasía, como algunos han dicho, bien que por ella sobresaliera; tenía exquisita sensibilidad épica, objetiva; era un arpa cuyas cuerdas mecíanse fácilmente á cualquier soplo estético, devolviendo centuplicados los sonos que recibía apagados de las cosas. El mismo nos ha dicho quién fué:

¿Quién soy? —¡Quién sabe! Mi ser ignoro;
 mas de armonía guardo un tesoro:
 y siendo armónica mi condición,
 átomo suelto, libre, sonoro,
 donde hallo un eco produzco un són.
 Y ya se exhale de un arpa de oro,
 ya de una ermita del esquilón,
 ya del aullido de un moezín moro,
 ya de las turbas en rebelión,
 ya de un insecto que errante zumbe,
 ya de una gruta que honda retumbe,
 ya de un torrente que se derrumbe...
 ya del bramido del áquilón,

.....
 cuanto á mi paso despierta un eco,
 sordo, estridente, trémulo, hueco,
 cóncavo, agudo, vibrante ó seco,
 en mí una fibra tocando armónica
 encuentra unísona repetición;
 y el són más débil, más fugitivo,
 me presta el tema, me da el motivo
 de una plegaría ó una canción.

Y en una peña desencajada,
 en la cruz puesta sobre un camino,
 en una torre desvencijada,
 en el murmullo del mar vecino.

.....
 Yo hago una historia de una patraña
 que oigo á la ciega superstición
 contar al fuego de una cabaña
 de un aguacero de invierno al són.
 Convierto en tiernos cuentos sencillos
 de los pastores la relación,
 y á los palacios y á los castillos
 voy á hacer luego su narración.
 Mas por doquiera voy anudando
 con almas tiernas de honda afección;
 y por doquiera que voy pasando
 pedazos dejo del corazón.

Cuanto se diga de las leyendas de Zorrilla debe aplicarse a sus dramas: son leyendas dramatizadas. ¿Y qué otra cosa fué el teatro nacional creado por Lope? Mucha bambolla, hueros efectismos, rayos de luna, castillos misteriosos, cementerios, brujas, etc., etc., añadió el romanticismo; pero despumado de

todo esto el teatro romántico, sobre todo el de Zorrilla, es el mismo teatro nacional cuanto al meollo y espíritu que lo alienta. Nadie ha criticado más duramente el teatro de Zorrilla que el mismo Zorrilla en sus *Memorias del tiempo viejo*. No son obras de arte y estudio, sino improvisaciones brillantes y efímeras, como los más de los dramas románticos. No era la época aquella para quemarse las cejas, no había sabios ni pacientes estudiosos en España, no había llegado la madurez de la cultura; era época juvenil de un nuevo renacimiento, todo bullanga, pasmarotadas, fantasía desbordante, delirantes exclamaciones, mosto que hierve de mocedad curiosa y no asentada, de esperanzas más que de frutos maduros y sazonados. Los empresarios acudían á los grandes fabricantes de dramas de esta hilaza, como los editores á los zurcidores fecundos de novelas por entregas. Y con todo, á pesar de estas prisas y atropellos, de este galopar improvisado y asalariado, de este espumajear romántico de efectismos y sonajerías y fascinaciones de talco, ¡qué vida no hay en el teatro romántico de Zorrilla, qué de situaciones dramáticas, qué vigor, qué colorido, qué desborde de pasiones, qué poesía! Aquella locura y sobra de vida contrasta con esta moderna discreción y falta de nervios, de sangre, de inventiva, paliducha y canija, que no se atreve á menear los miembros para no caer en lo antinatural. Como si no fuese lo más antinatural en arte el no saber ni enredar cuatro situaciones fuertes y verdaderamente dramáticas, el enlóbreguecer la escena con simbolismos enigmáticos, el querer convertir las tablas en púlpito, el no pretender crear caracteres ni tocar las fibras de la pasión. Los gastados Pierrot y Colombina suplen la inventiva de nuevos tipos de carne y hueso; las prédicas toman el lugar de la vida puesta en acción; lo espléndido del mueblaje, de la tramoya, de las luces suplen lo pálido de la fábula; la prosa destierra al verso; el chiste señorea y los equívocos dejan en la sombra y en el olvido lo cómico de la situación. Zorrilla fué, en suma, un poeta espontáneo y original, de una fuerza creadora inagotable, sin estudios ni maestros, improvisador sempiterno, hablador en verso con la misma facilidad que en prosa, dueño y señor de ritmos y cadencias, lector, por lo mismo, incomparable, español hasta los

tuétanos, apasionado de la tradición española, de las leyendas populares, poeta verdaderamente nacional.

62. Malos tiempos corren para la poesía zorrillesca. El Duque de Rivas, que con él y con Espronceda se repartieron los laureles románticos, con ser varón de estudios, de cultura y reflexión, de refinado buen gusto, señoril y aristocrático, ha sido echado á puntapiés del Parnaso español por el dulcísimo *Azorín*. ¿Qué dijera *Azorín*, el dulcísimo, qué hiciera con Zorrilla el bohemio, el montaraz, inculto y sin reflexión, ni menos señoril ni aristocrático, sino popular y reacio á todo estudio, cultura y refinamiento? La adamicada y afrancesada poesía que hoy priva no puede catalogar á Zorrilla entre los poetas. *Azorín*, que nada tiene de poeta, pero sí mucho de adamicado y afrancesado crítico; *Azorín*, que aborrece las metáforas y figuras como cosas ajenas á la poesía, porque no tiene imaginación donde la poesía las fragua y de ellas se alimenta; *Azorín*, el dulcísimo y también aguado y marchito *Azorín*, nos pudiera salir algún día ensalzando á Zorrilla, con lo cual no haría más que seguir la gentileza de su ingenio mariposeador y veletero de aplaudir hoy lo que ayer silbó, de silbar mañana lo que hoy aplaude; pero seco de fantasía y aborrecedor de sus flores, no podrá, en sano juicio, tener jamás por poeta á Zorrilla, el poeta de la fantasía. Zorrilla no pretendió jamás enseñar nada porque nada sabía. Hoy el poeta ha de enseñarlo todo; ha de ser sociólogo, filósofo, panteísta; ha de meterse de cabeza en el hondón de los llamados problemas sociales, aunque saque de él la cabeza chorreando disparates su olímpica cabellera; ha de condensar en su puño las aspiraciones de la humanidad, como dicen; ha de herir la fibra palpitante de la inquieta y nerviosa sociedad. Nada de esto hizo ni supo hacer Zorrilla; fué un pobre poeta que no llevaba en su cabeza más que pájaros, no le entró nunca lo francés ni menos el tradicional didactismo del arte francés. Tampoco se le entendía á él de filigranas modernistas, de refinamientos deciochenos, de horas violetas ni princesas pálidas ni poetisas lilas. No llegó á neurasténica su sensibilidad, con ser extremada y exquisita; ni á instrumental y delicuescente, mística ni simbolizante su fantasía, con ser de las más portentosas. Zorrilla no fué más que un bardo popular, lego y errante, todo imaginación, español no más. No puede contar entre los poetas para los modernistas, todo aristocracia y refinamiento urbano y erudito. No tuvo Zorrilla torre de marfil adonde retraerse menospreciando á los filisteos; fué un triste y vulgar filisteo, sin más torres que las en ruina, donde se complacía en soñar leyendas muy españolas y muy populares. No es poeta para los gustos que corren. Pero lo es y lo será para los que no corren ni cambian con las modas, para la eternidad del arte permanente. *Azorín* no lo ha dicho, pero no importa. No es poeta Zorrilla para los gustos afrancesados de la moda de hoy; pero lo será siempre para los españoles. Tampoco lo ha dicho

Azorín. Pidámosle licencia para que Zorrilla sea lo que es: el más grande poeta épico-lírico popular de España. La biografía de Zorrilla hízola él mismo en *Recuerdos del tiempo viejo*, aunque tienen muchos errores de fechas y el mismo carácter de Zorrilla aparece torcidamente. En 1893, 5 de Enero, esto es, diez y ocho días antes de morir, escribía en una revista su confesión: "*Rasgo principal de mi carácter*: Haber llegado á viejo sin dejar de ser muchacho. *Cualidad que prefiero en el hombre*: La firmeza para sufrir el dolor físico y para perdonar á los enemigos. *Mi principal defecto*: El no saber hacer más que versos. *Mi sueño dorado*: Borrar mi nombre en las nueve décimas partes de lo que he escrito. *Lo que constituiría mi desgracia*: Vivir algunos años más. *Color que prefiero*: El blanco, porque no tiene ninguno y los sufre todos. *Mis prosistas favoritos*: Quevedo y Manzoni en *I promessi sposi*. *Mis poetas favoritos*: Todos y ninguno. *Mis compositores favoritos*: Escucho música de todos los maestros y no los juzgo. ¿A qué amargarse los placeres puros? *Manjares y bebidas que prefiero*: Las ostras de Ostende, los solomillos de ternera, el queso de Burgos, el vino de Chianti y el café de Bolivia. *Lo que más detesto*: Las mujeres literatas, desde Safo hasta... (aquí un nombre). *El dón de naturaleza que desearía tener*: Una memoria como la de Menéndez y Pelayo." Isidoro Fernández Florez, *Zorrilla*: "Todo lo intenta, todo lo dice, todo lo sabe... Una florecilla que nace y cuelga de un muro, la cazoleta de una espada, la pluma de un chambergó, la escarcela de un paje, el tapiz de un pórtico, los dibuja, colora y detalla con tal brío, que parecen seres vivientes é importantísimos personajes de sus cuentos y dramas. Y cuando toca en puntos más altos: desafíos, bodas, torneos, romerías, procesiones... ¡cómo parece dilatarse nuestra vida y gozar completamente de los siglos por él descritos con tanta magnificencia! Zorrilla no es tan sólo nuestro último poeta, es el último trovador." J. Valera, *Poesía... s. XIX*, I, pág. 127: "Tal consistencia y tal dilatación de su fama se deben, sin duda, á que nadie como él logró tener reconcentrada en el alma, por manera no meditada, sino inconsciente y *genial*, ya que no divina, el alma colectiva de su pueblo, tal como fué en la edad que él vivió, con todas sus creencias, ensueños, aspiraciones vagas, tradicionales fantasías, vanidades y jactancias. No como figura retórica, sino como hecho real, pudo decir y dijo don José Zorrilla, que éste es el poeta de quien hablamos: "El genio ardiente que en mi pecho habita, | La palabra" me da que os doy escrita." Hasta en lo incomprensible, alambicado y tenebroso de no pocas de las cosas que dice, cuando se pone á meditar y á expresar lo que medita, hay un poderoso inexplicable hechizo que cautiva entonces á la muchedumbre... sin afectación, sin farsa, sin *pose*, como Baudelaire, como el mismo Víctor Hugo y otros románticos franceses, sino con asombroso candor y natural sencillez, Zorrilla no sólo siente y nos hace creer que siente dentro de su propio ser el numen, el demonio, el espíritu que le agita, que le

infunde extraños pensamientos y que desata luego su lengua en inauditos y melodiosos cantos, sino que se nos muestra circundado de visiones, fantasmas, vestiglos, ángeles y diablos, que ora le exaltan, ora le atormentan, ora le deleitan, ora le aterran. El poeta aparece, ya como energúmeno ó poseído, ya como obseso. Y en la descripción de estos seres sobrenaturales que, ó bien penetran y se filtran en su espíritu, ó bien le rodean, giran, se mueven y danzan en torno de él, su imaginación enorme y la abundancia y la fuerza de su brillante estilo, tienen tal magia, que nos hacen ver, como á él, á esos seres vagos é informes, cuya tenebrosa esencia para él y para nosotros permanece oculta. "Sueño, estrella ó espectro, ¿quién eres? | ¿Qué buscas, fantasma, qué quieres de mí? | ¿No hay sin ti ni dolor ni placeres? | ¿No hay lecho, ni tumba, ni mundo sin ti?" En la oscuridad de la noche, en el estampido del trueno, en el ruido del viento y en el sonar de la lluvia contra los cristales de su ventana, oye el poeta á los espectros y á los duendes, y en el azulado y rápido fulgor de los relámpagos entrevé sus formas monstruosas, ya de hermosura, que seduce, ya de fealdad horrible, que amedrenta y pone grima. En medio de este enjambre tumultuoso de creaciones fantásticas se destaca siempre la principal visión, que no se llega á averiguar quién sea; pero que ejerce raro y decisivo influjo en la vida del vate, el cual exclama, dirigiéndose á ella... Se diría que Zorrilla, con independencia de lo que perciben sus sentidos, y valiéndose de la riqueza de vocablos que posee y de sus diversas combinaciones, ha creado en lo íntimo de su pensamiento todo un mundo á su manera y para su uso. Y se diría que, cuando Zorrilla siente las impresiones del mundo exterior, el mundo ideal que hay en su alma brota de ella, toma forma sensible en sus versos y se revela por estilo mágico. No se puede afirmar que este mundo ideal, creado por el poeta, sea fiel y exacto trasunto del mundo exterior, ó, mejor dicho, del concepto que del mundo exterior formamos por las impresiones que de él recibimos. Mucho de fantástico y de caprichoso hay en el mundo de Zorrilla; pero también hay en él un poco de más hondo y de más arcano que cuanto la experiencia y la vulgar observación descubren, y objetos tan remotos, que no hay telescopio que hasta ellos llegue, y cosas tan sutiles, que los microscopios de más poder nunca las manifiestan. Lo que á veces nota Zorrilla y luego nos describe en sus versos, tiene, por lo dicho, gran novedad y nos pasma y hechiza. De maravillar es la multitud de seres, de sonidos y de voces que él oye en el viento cuando choca contra los muros de algún torreón medio arruinado, ó penetra en él ó se extiende bramando ó gimiendo entre los árboles ó en los profundos valles y en las gargantas de las serranías. En las nubes el poeta advierte las más estupendas visiones: genios, trasgos, al mismo Lucifer, y, por último, á Dios, que viene en su carro lanzando rayos y centellas, y tal vez ocupado, al recorrer sus dominios, en examinar si se ha roto algún resorte ó si se ha descompuesto al-

guna rueda de la maquinaria del universo, ó si todo, según su mandado, sigue bien y moviéndose como en el primer día... Cuando el poeta se aparta de lo sepulcral y sigue más agradables caminos, produce obras narrativas y descriptivas de prodigioso encanto y de originalidad extraordinaria. Nada de extranjero, ni francés, ni inglés, ni alemán, ni italiano se recuerda al leerlas. Todo tiene un hondo é indeleble sello castizo; mas no por eso se advierte la más leve huella de rebuscada imitación de nuestra antigua poesía. Lo castizo aparece en Zorrilla brotando radicalmente de lo más hondo de su naturaleza española, sin nada intermedio que le sirva de pauta ó de modelo. Hasta las que llama *Orientales*, aunque tienen no pequeña analogía con los *Romances moriscos*, lucen con una pompa y con una gracia verdaderamente nuevas. Sea bellissimo ejemplo de esto la linda historia del enamorado y generoso capitán de gomeles y de la hermosa dama leonesa que el capitán llevaba cautiva. En las descripciones del paisaje suele ser inimitable el poeta. Su entusiasmo y sus ponderaciones hiperbólicas, que críticos severos y prosaicamente dialécticos suelen condenar por vacías de sentido, poseen para mi gusto un sentido riquísimo que á ellos se les escapa... La nota patriótica posee singular resonancia en la trompa épica y en la lira de Zorrilla. Sobrado arrogante y engreído suele parecernos hoy el poeta; pero tal defecto, si lo es, debe perdonársele, por la cándida buena fe de que procede y porque el ánimo español colectivo no era presa aún del abatimiento en que nos han hundido crueles engaños y recientes infortunios... Zorrilla, más que lírico y más que dramático, es épico á la manera que en su siglo podía serlo, esto es, prestando bellísima forma á singulares casos conservados por tradición, ó á lances y sucesos que tienen más de legendarios que de históricos, y que no valen para argumento de una epopeya, si bien son como residuos y dejos de una verdadera poesía épico-popular, evaporada y disipada antes de tomar forma inmortal y perfecta en tiempo conveniente. Zorrilla, en suma, no es, ni pudo ser, el poeta de la epopeya; pero pudo ser, y fué, el poeta de la leyenda ó del cuento popular fantástico, en cuyo género no tiene rival que le supere... En resolución: Zorrilla no es profeta, ni apóstol, ni entusiasta divulgador de ninguna nueva doctrina, ni trasciende su poesía á nada que esté fuera de la poesía misma. Es, según él se describe, el trovador errante, que anhela con sus canciones deleitar y hechizar al pueblo, y que va de puerta en puerta, por ciudades, castillos y quintas, ofreciéndose á cantar de amores, para solaz y agrado de las damas, y de hazañas antiguas para halagar el orgullo de los magnates. Comprendido de esta suerte nuestro poeta, apenas tiene rival en el mundo. Yo no descubro su antecesor legítimo en España, aunque sí veo los difusos elementos que han contribuido á formarle. Y no descubro tampoco sucesor posible, por igual estilo, forma y manera, aunque hayan vivido en su mismo tiempo, y después de él, no pocos egregios poetas que, siguiendo otros caminos, han

conquistado también inmarcesibles laureles." J. Valera, *Poesía... s. XIX*, t. II, pág. 188: "Zorrilla, siempre y por todo, debe ser calificado de incomparable y hasta de inconmensurable entre los poetas. En mi sentir, á ninguno se parece y yo no acierto á compararle con ninguno. No hallo tampoco una medida común para estimar su altura con relación á la de otros; así, ni la mido ni la estimo. Poca ó ninguna semejanza tienen los dramas de Zorrilla con los de Lope, Tirso, Calderón y demás autores del siglo XVII, y menos aún se asemejan á los modernos dramas alemanes ó franceses: á los de Schiller, Dumas y Víctor Hugo. Zorrilla es solo y siempre Zorrilla, y ya éste es rarísimo mérito. Dijo el gran maestro de Alejandro que la poesía vale é importa más que la historia, porque la historia representa las cosas como son y la poesía las representa como deben ser; pero Zorrilla, ni como son ni como deben ser las representa, sino que las representa como él las imagina. Esta imaginación suya, no obstante, ó bien porque coincide con la del pueblo en el momento en que el poeta poetiza, ó bien por el mágico poder de sugestión que en ella hay y que al pueblo se impone, hicieron de Zorrilla en su tiempo un popularísimo y original poeta, que arrebató al vulgo en pos de sí y le obliga á entrar y á deleitarse en el mundo fantástico que para él ha creado sin otra mira ni propósito que la de su solaz y esparcimiento. De aquí que Zorrilla sea el poeta más del arte por el arte que jamás ha existido: el menos tendencioso, el menos docente de todos. En realidad, no es impío ni pío, ni retrógado ni progresista, ni liberal ni servil, ni cristiano ni moro. Es productor de representaciones ideales que nos encantan y entretienen, aunque más que imitar y representar á la Naturaleza imitan y representan lo que él allá, en el fondo de su espíritu, ha concebido y creado. Para concebirlo y crearlo, apenas se entera Zorrilla, ni es menester que se entere, de los objetos materiales que le rodean, de la vida y de la marcha de la humanidad y de los grandes sucesos que por la historia sabemos. Todo lo entiende á su modo y esto le basta. Mientras menos entiende de lo que realmente hay, más y mejor puede añadir de su propia cosecha. Así, hablando de Roma, dice: "Aún niño, me contaron un no sé qué de Césares y Reyes." Y, ya hombre, prosigue en el mismo *no sé qué*, sin aspirar á ponerlo en claro. El se lo explica mejor con su fantasía. Durante algunos meses Zorrilla vivió en Marsán, en las *landas*, entre Burdeos y Bayona. Aquel punto, en medio de espesos y magníficos pinares, le convidó á vivir en retraimiento y soledad amena. Ofrecíale también aquel punto exquisito regalo gastronómico, al que Zorrilla era muy inclinado, por lo cual no le censuro, sino le aplaudo. Había allí parada y fonda de ferrocarril, y el cocinero fondista era benemérito, hábil y más enamorado de su arte que del provecho que alcanzaba ejerciéndole. ¡Bien guisaba aquel cocinero! Allí se comía muy delicadamente; Zorrilla, además, mientras allí estuvo, se complació contemplando la naturaleza circunstante, vagando por la densa

floresta, viendo saltar á las ardillas entre sus ramas, sorprendiendo á las liebres que salían de sus madrigueras y corrían por el bosque á la luz de la luna, y oyendo cantar en la alborada á los pintados y gordos pajarillos, que tal vez luego se comía. ¿Y qué sacó el poeta de esta contemplación de las cosas naturales? Pues sacó un curiosísimo y hermoso poema, donde pintaba, lamentándola, la destrucción de las florestas; el estrago y ruina que la civilización no podía menos de causar pronto en aquellos bosques, destruyendo su frondosidad y su pompa y dando desastrado remate al rústico hechizo de que en ellos se gozaba. Zorrilla no se enteró, ni quiso enterarse, de que la civilización, lejos de destruir aquellos bosques, había logrado producirlos, convirtiendo en terreno fértil lo que antes era estéril arena y charcos malsanos. Esta discrepancia entre la realidad y lo ideado ó imaginado por el poeta poco perjudica, con todo, á la belleza de los versos escritos sobre el asunto. La civilización, desecando los pantanosos esteros y saneando aquellas marismas, no había procurado lo bello, sino lo provechoso y lo útil. Si produjo la hermosura de los pinares fué para utilidad y provecho, y no por gala. Si para utilidad y provecho le hubiera convenido arrasarlos y quemarlos, los hubiera arrasado y quemado. Esto basta para disculpar la distracción de Zorrilla y justificar sus versos sobre la destrucción de las florestas. Estupendamente hermosas son las que se destruyen en el Brasil, abrasando en ingente incendio los gigantescos árboles seculares para dedicar luego el despojado terreno al cultivo del maíz, del café ó de la caña de azúcar. Sobre tal destrucción de las florestas, verdaderamente causada por la cultura, ha compuesto un hermoso poema descriptivo el inspirado poeta brasileño Araujo Portoalegre. Zorrilla, sin conocerle, sigue sus huellas, y ya que no se le adelante, casi le alcanza. Esto prueba el soberano poder de la imaginación de Zorrilla y cuán poco su propia observación y su experiencia le valían para sus creaciones. Zorrilla no fué historiador, ni naturalista, ni jurisconsulto, ni arqueólogo, ni filósofo, ni nada más que poeta: poeta exclusivo y puro, que jamás abandonaba su mundo encantado é imaginario, en el que imperaba como prodigioso rey mago, sino para convertirse en un mortal cualquiera de bondadoso y excelente carácter, aunque poco inclinado á la vida juiciosa y tranquila, y menos aún á la meditación y á los estudios." Revilla, *Obras*, 1883, pág. 79: "Es Zorrilla á la manera de aquellas arpas eolias que, sin que mano alguna las pulsase, vibraban por sí solas, á impulsos de exteriores vibraciones, á que ellas espontáneamente respondían. El organismo de Zorrilla vibra al unísono con todo aquello que le trasmite vibraciones, es eco de todos los ruidos que hasta él llegan, reflejo de todas las impresiones que recibe y que dócilmente devuelve aumentadas por nuevas perfecciones. De ahí que Zorrilla no sea ni pueda ser poeta subjetivo. Su personalidad, con ser poderosa, está completamente fundida con la realidad exterior, y sus cánticos antes son acciones reflejas que actos espontáneos.

Pero á manera que el prisma devuelve convertido en brillante espectro el rayo de blanca luz que recibió, y el cristalino lago convierte en suavísimo é ideal diseño las imágenes que en él pintan los objetos que le rodean, el alma de Zorrilla transfigura y sublima todo lo que recibe y lo devuelve al mundo exterior idealizado por los resplandores de la belleza y del genio... Pudiera definirse á Zorrilla imitando una frase muy conocida y diciendo que es una imaginación servida por órganos. En Zorrilla, en efecto, todo es imaginación. Hay en la humanidad organizaciones que todo lo convierten en pensamiento; otras que todo lo truecan en sentimiento, y otras que todo lo transforman en imagen. Hallar el elemento pictórico de todas las cosas y traducirlo en el lenguaje rítmico por maravillosa manera, es el talento característico de Zorrilla." Ni Zorrilla, según se ve por los *Recuerdos del tiempo viejo*, ni los demás románticos conocieron *El Convidado de piedra*, de Tirso. Para los románticos, como dijo M. Pelayo, fué don Juan un nombre, un símbolo y no otra cosa. Lo que Tirso presentó como escarmiento, ellos lo convirtieron en apoteosis. La idealización monstruosa del seductor eterno é irresistible, ídolo de un panteísmo erótico, que devora sin cesar humanos corazones, y el delirio sentimental de la regeneración por el amor, son igualmente ajenos al alma profundamente cristiana del fraile de la Merced, que, si crea un símbolo de maldad y de rebeldía, es sólo para mostrar en acción la justicia divina. Tirso no es responsable de más don Juan que del suyo. Respecto de los demás, sólo ha podido tener aquella acción primordial y remota que de ningún modo puede confundirse con la acción directa é inmediata del texto de Guillén de Castro sobre el *Cid* francés ó del texto de Alarcón sobre *El Mentiroso*. Flores García, en la semblanza de Zorrilla: "El *Tenorio* se ha discutido mucho. Su primer detractor fué el propio Zorrilla: muchas veces le oí decir que era una obra disparatada y que se arrepentía de haberla escrito, no obstante su gran éxito y el dineral que producía. Algún malicioso sospechaba que Zorrilla abominaba de su obra porque no era para él el dinero que producía: él vendió la propiedad por una cantidad insignificante. ¿Por qué? Por una razón muy sencilla: porque no gustó ni por el pronto quedó de repertorio. *El Laberinto*, importante revista quincenal de aquella época, en su número del 16 de Abril de 1844, hablando del estreno de *Don Juan Tenorio*, dice, entre otras cosas, lo siguiente: "No atinamos qué objeto se había propuesto el señor Zorrilla al elegir un asunto tratado por otras plumas con vario suceso. El personaje de *El Burlador de Sevilla*, á semejanza del héroe manchego, ha venido ya á retratarse de tal manera en la mente del público, es un carácter tan extraordinario y excepcional, que se corre gran riesgo en tratar de alterarlo lo más mínimo, aun cuando sea con el necesario acierto." A *El Laberinto* le parece mal que se califique de religioso ese drama, censura el empleo de los *ovillejos* y elogia la labor de don Carlos Latorre en el protagonista. Como ha

visto el lector, el drama fué recibido con frialdad. Alcanzó pocas representaciones y cayó en el olvido. Así se explica que su autor lo vendiese por poco dinero."

Pueden señalarse las fuentes de no pocas obras de Zorrilla; pero de ellas sólo tomó lo que era común al espíritu tradicional del pueblo, quiere decir que éste fué su único inspirador. *El Zapatero y el rey* viene de *El Montañés Juan Pascual*, de Claudio de la Hoz; en cambio, no hizo caso Zorrilla de la crónica de Ayala. ¿Quien tiene razón, la historia erudita, que califica de *Cruel* al rey don Pedro, ó el pueblo español, que le trata de *Justiciero*? Vaya usted á saber. Lo que yo sé es que el instinto popular ahonda más y da en el clavo por maneras misteriosas, que don Pedro es un simbolo de independendencia gallarda contra tiranías señoriales de pendón y caldera y de la eterna justicia contra particulares entuertos. Tal lo fué en el teatro del siglo xvii y tal lo es en Zorrilla. Como en *El Rico hombre de Alcalá*, el don Pedro de Zorrilla es franco y resuelto, amante de la igualdad legal y de la más castiza democracia, es arrojado y justiciero; y estas virtudes realmente nacionales borran para con nuestro pueblo sus manchas de sangre y hasta sus arbitrariedades caprichosas. Hay más filosofía en el don Pedro popular que en el historiado de los eruditos, aunque en éste hubiera más verdad, que no está todavía averiguado. Así queda confirmado el dicho aristotélico de que la poesía es más filosófica que la historia. *El Puñal del godo* tiene del *Roderick* (1814), de Southey. Pero aquello de "Si no podéis ser rey, sed caballero", y lo de "Ved, si no supo defender á España, supo á lo menos sucumbir por ella", son cosas tan castizas, que arrebatan á cualquier público español. La crítica fría ha disecado y hecho añicos el *Don Juan Tenorio*; ha calificado de grotescas y monstruosas las apariciones de los difuntos; ha llamado necedades é impertinencias las fanfarronadas y lirismos de don Juan, que el pueblo español saborea cada año sin hastío. *El Infamador*, de la Cueva, es lujurioso; Tirso agiganta la figura en *El Burlador de Sevilla y Convidado de piedra*, comedia insuperable; la audacia de Lope haciendo hablar á la estatua de Enrique de Nápoles es antecedente del *Don Juan* de Zorrilla en *La Fianza satisfecha y Dineros son calidad*; del *Juan de Marana ou La chute d'un ange* (1836), de Dumas padre, tomó algo accesorio, que dió variedad á la leyenda; no menos se aprovechó de *Les âmes du purgatoire* (1825), de Próspero Mérimée; pero el *Don Juan* de Zorrilla encarna algo más hondo, algo más español, que sólo se encuentra en la manera de verlo y de gozarlo que tenía nuestro pueblo, que lo creó: el espíritu de bravía independendencia, de valentía á toda prueba, hasta de fanfarronería, si se quiere, y desgarrada desenvoltura en dichos y en hechos: y eso no ha sabido sacarlo de las entrañas de la raza y vestirlo con la bizarría de sus versos más que Zorrilla; y lo que más es, sacólo tan *poéticamente*, quiero decir tan por instinto de poeta y sin querer, que él mismo ha sido el primero, como pensador reflexivo, en poner en solfa

y burlarse de su propia creación y prefirió el más efectista y regular, pero menos espontáneo y fecundo drama *Traidor, inconfeso y mártir*. También Cervantes ponía sobre todas sus obras la de su última vejez, *Persiles y Sigismunda*, no abarcando por reflexión el inmenso contenido del *Quijote*, que su genial é intuitiva fuerza poética había creado y sacado de las propias entrañas de la raza.

Zorrilla, *Poesías*, Madrid, 1837-40, entre ellas, *Más vale llegar á tiempo que rondar un año*, com. (1838); *Vivir loco y morir más*, com.; *Ganar perdiendo*, com. (1839). *La Torre de Fucensaldaña*, poesía, 1838 (en *Seman. Pintor.*). *Leyendas poéticas*, 1838 (ibidem). *Juan Dándolo*, dr. (con García Gutiérrez), 1839. *Cada cual con su razón*, com., 1839. *Lealtad de una mujer y aventuras de una noche*, dr., 1840. *El Rey en la procesión*, leyenda, 1840 (en *Seman. Pintor.*). *El Zapatero y el rey*, 1.^a pte., dr., 1840. Idem, 2.^a pte., 1841. *Cantos del Trovador*, colección de leyendas y tradiciones históricas, 1841. *Libro de la juventud* (trad. de Silvio Pellico en colaboración con Francisco Pareja y Alarcón), 1841. *Apoteosis de don Pedro Calderón de la Barca*, loa, 1841. *Vigilias del estío*, 1842. *Los dos Virreyes*, dr., 1842. *Sancho García*, trag., 1842. *El Eco del torrente*, dr., 1842. *Cáin, pirata*, cuadro de introducción á *Un año y un día*, 1842. *Un año y un día*, dr., 1842. *El Caballo del rey D. Sancho*, dr., 1843. *El Molino de Guadalajara*, dr., 1843. *El Puñal del godo*, dr., 1843. *La Mejor razón, la espada*, com., 1843. *La Oliva y el laurel*, alegoría, 1843. *Sofronia*, trag., 1843. *Recuerdos y fantasías*, 1844. *Don Juan Tenorio*, dr., 1844. *La Copa de marfil*, trag., 1844. *La Azucena silvestre*, leyenda, 1845. *El Desafío del diablo y Un testigo de bronce*, leyendas, 1845. *El Alcalde Ronquillo*, dr., 1845. *Alhamar el Nazarita*, 1847. *La Calentura*, dr., 1847. *El Rey loco*, dr., 1847. *La Reina y los favoritos*, dr. *Ofrenda poética al Liceo Artístico y Literario*, 1848. *El Excomulgado*, dr., 1848. *La Creación y el diluvio*, espectáculo teatral, 1848. *Maria*, corona poética de la Virgen, en colaboración con D. H. García de Quevedo, 1849. *Traidor, inconfeso y mártir*, dr., 1849. *Un cuento de amores*, en colaboración con D. H. García de Quevedo, 1850. *Cuento de cuentos*, 1851. *Granada*, poema oriental, 1852. *Cuentos de un loco*, 1853. *La Flor de los recuerdos, ofrenda que hace á los pueblos hispano-americanos D. José Zorrilla*, t. I, México, 1855; t. II, isla de Cuba, Habana, 1859 (por entregas). *La Rosa de Alejandría*, leyenda, 1857. *Dos rosas y dos rosales*, leyenda, Habana, 1859. *El Drama del alma*, 1867. *Album de un loco*, 1867. *Ecos de las montañas*, 1868. *Las Almas enamoradas*, 1868. *Entre clérigos y diablos ó el Encapuchado*, dr., 1870. *Lecturas hechas en el Ateneo Científico y Literario de Madrid*, 1877. *Recuerdos del tiempo viejo*, 1880-83. *La Leyenda del Cid*, 1882. *El cantar del romero*, 1883. *La Leyenda de Don Juan Tenorio*, 1885. ¡Granada mía!, 1885. *Gnomos y mujeres*, 1886. *A escape y al vuelo*, 1888. *De Murcia al ciclo*, 1888. *Mi última brega*, 1888. *Introd. á un cuento, poes.* (en *Esp. Mod.*, 1891, En.). *José Valero* (ibid., 1891, Febr.). *El Tenorio*

bordelés, 1897. *Ultimos versos*, 1908. José Zorrilla, *Obras*, París, 1847, dos vols.; 1852, tres vols. *Poesías*, Madrid, 1840, 13 vols. *Obras dramáticas y líricas*, ed. M. P. Delgado, Madrid, 1895, cuatro vols. *Galería dramática: Obras completas*, Madrid, 1905, cuatro vols. *Ultimos versos inéditos y no coleccionados*, Madrid, 1908. *Obras* [con biografía de I. de Ovejas], París, 1864, tres vols. Consúltense: A. de Valbuena, *José Zorrilla, estudio crítico-biográfico*, Madrid, 1889; E. Piñeyro, *El Romanticismo en España*, págs. 169-198; Pardo Bazán, en *La Lectura*, IX, págs. 1-12 y 133-147; doctor Blas, *Estudio crítico-biográfico de Zorrilla*, Valladolid, 1889; J. Valera, *Poesía del siglo XIX*, ts. I y II; E. Ramírez Angel, *Biografía anecdótica de José Zorrilla*, Madrid, 1916; Narciso Alonso Cortés, *Zorrilla, su vida y sus obras*, dos vols., Valladolid, 1917; *Rev. Archiv.*, 1900 (t. IV), 1901 (t. V).

63. *Año 1837*. RAMÓN DE CAMPOAMOR Y CAMPO-OSORIO (1817-1901) nació en Navia (Asturias), estudió latín en Puerto de Vega, Filosofía en Santiago, Lógica y Matemáticas en el colegio de Santo Tomás, de Madrid, y Medicina en el de San Carlos; aunque picado por una mala nota de exámenes, dejó la carrera y se dió á las letras, imitando á Byron, Víctor Hugo y Lamartine en *Las Musas* (1837). Espronceda le animó á hacerse, antes de ponerse á escribir, con buen caudal literario, y se hizo, de hecho, pasándose cinco horas diarias en la Biblioteca Nacional leyendo buenos autores castellanos. Leyó varias obras en el Liceo y las publicó en 1840 con el título de *Ternezas y flores*. En 1842 salió el primer tomo de sus *Fábulas y Ayes del alma*; leyó en el Liceo la *Oda á S. M. Doña María Cristina de Borbón en el destierro* y otra felicitándola por su vuelta. En 1837 publicó *Historia crítica de las Cortes reformadoras*, lo que le valió entrar de redactor en *El Español* (1845). Sus primeras *Doloras* son del 1845; fué en 1846 nombrado auxiliar del Consejo Real y publicó *Filosofía de las leyes*. Estuvo de gobernador en Alicante (1854), donde casó con la irlandesa Guillermina O'Gorman, de quien no tuvo sucesión; dirigió *El Estado* (1856) y fué gobernador asimismo de Valencia, y en 1857, diputado á Cortes "por Romero Robledo", como él dijo, del partido conservador, y en ellas pronunció un discurso acerca de la libertad de imprenta. Fué oficial primero de la Subsecretaría de Hacienda, director general de Beneficencia, consejero de Estado, académico de la Española (1861)

y senador. Conservador monárquico desde 1875, tuvo particular afecto á Isabel II, visitándola varias veces en su destierro, y no menos á Alfonso XII, aunque no tomó parte en la política ni á ella debió los puestos y cargos á que sólo subió con su trabajo y valer. Era amigo leal, cumplido caballero, bonachón y decidor, agudo y benévolo con los defectos ajenos. Ni la popularidad le desvanecía ni alardeaba de impiedad, no siendo escéptico más que en sus versos. Hablaba mal del matrimonio; pero adoraba á su virtuosa esposa, á quien, ya viejo, acompañaba todos los días á misa, llevándole la silla de tijera. Jamás perdió la gracia de sus donaires. Cariñoso y afable con todos y ejemplar en sus costumbres, dió buena muestra de cuán descaminados andan los que juzgan de la vida privada de los autores por lo que leen en sus libros. Mandó en su testamento que le amortajasen con el hábito del Carmen, recuerdo de su madre. La idea de la poesía para Campoamor se encierra en aquella fórmula suya: "Pensar alto, sentir hondo y hablar claro." A pocos versos que se lean de Campoamor se le distinguirá al punto de los demás poetas de su tiempo en una cosa que le hará prorrumpir al lector en esta calificación: Este es poeta filósofo. Y sin embargo, Campoamor no fué filósofo, no tuvo otra filosofía que el no tener ninguna. El mismo nos dice "que jamás tomó en serio *eso de la filosofía*, ya que ninguna escuela ni doctrinarismo alguno, ni siquiera el escepticismo, que los niega todos, logró convencerle ni á medias". Lo que hay en él es un cierto prurito de filosofar, y lo mismo hace del escolástico tomista que del racionalista kantiano, del idealista platónico que del buchneriano materialista; quiere decir que su poesía suele estar siempre fundada en algo filosófico, sea de quien fuere, que todo se lo apropia con maravillosa fuerza personal, según le venga á cuento, y así siempre suena á elevada y trascendente, al mismo tiempo que vuela tan ligera y liviana como mariposa inquieta y que á cada paso varía el color de sus tornasoles. Campoamor tiene una risa que llora y un llanto que ríe. No fiaba en nada y todo lo echaba á broma con sonrisa volteriana. Esa fué su filosofía. El mismo define sus nuevos modos poéticos diciendo que son mezcla de ligereza en la apariencia con intención trascendental en el fondo. A esto se

reducen sus explicaciones sobre la dolora, la humorada y el pequeño poema, piezas que convienen en estas dos cosas, diferenciándose casi accidentalmente en la forma. Y á ese “qué se me da á mí”, se reduce, de hecho, toda su filosofía. No es de suponer que á sus solas no pensara; pero, al hacer versos, la filosofía sólo era un fondo que los lastraba, sin importarle el valor objetivo de la que en ellos metía según le ocurría. No hay seriedad científica ó filosófica en su filosofía. En la *Historia crítica de las Cortes reformadoras* (1837) hay semblanzas de los hombres de Estado de la época de la Constitución de aquel año, que, si no siempre puntuales, son ya por lo menos filosóficas á la manera de la filosofía poética de Campoamor. *La Filosofía de las leyes* (1846) es un donoso discreto sobre los orígenes y fundamento del derecho, que menos hay que tomar en veras. *El Personalismo* (1850) es, acaso, la obra más hondamente pensada y escrita, y retrata la nobleza de alma de su autor. *Lo Absoluto* (1865) era castillo filosóficamente tan deleznable, que en vano se ensañaron en él los críticos, llegando á decir Desjardins que era “un centón de todo lo malo escrito por Hugo Grocio, junto con todo lo caótico y laberíntico que expusiera Krause”; pero tampoco pretendió Campoamor más que calaverear por cimas tan excelsas. En cambio vibra la sinceridad y la independencia del arte en su *Poética* (1883), la de más sentido común, más poética y más pulverizadora de las señoras rutinas que se han escrito. *El Idealismo* (1883) y *Polémicas con la Democracia* (1862, 2.^a ed. aumentada, 1874), son fortalezas de naipes y torneos de ingenio. *La Metafísica y la Poesía* (1891) fué fruto de una chistosísima polémica con don Juan Valera, en la que los dos más finisimos socarrones del mundo se daban de testaradas por el rabo, juegos de ingenio y buen humor con doctrinas de seminario que ambos tenían bien estudiadas y que ahora se holgaban en pelotear á todo su sabor. Este mismo peloteo y donaire hay que tenerlo en cuenta siempre que se trate de este par de barbianses de la república de las letras. La buena sombra andaluza encarnó en Valera; pero ahí está Campoamor para mostrar que el buen humor es tan asturiano como andaluz, y más que andaluz, asturiano, el ramo de locura que diz tienen los de aquella tierra, “locos, va-

nos", perpetuos juerguistas de los afanes de la vida, que, cuando dan en poetas, lo son como el autor de los *Pequeños Poemas*, *Doloras* y *Humoradas*. Colón (1854), "obra verdaderamente notable, en la que el fondo aparece siempre digno del asunto y la forma no deja nunca de ser digna del fondo", al decir de Severo Catalina, es una mezcla de episodios y no menos de aciertos y de desatinos. *El Drama Universal* (1860), verdadero caos pretencioso, bien que de verdadera poesía, donde, en su primitiva formación, bullen lo pagano y lo cristiano, el budismo y la magia en humorística batahola, fué la obra más controvertida é impugnada. Derroche de atrevimiento poético, de un poeta loco de atar, pero siempre poeta. *El Licenciado Torralba* (1888) es un *Fausto* español, menos metafísico y maravilloso, pero más humano y real. Dejando los vuelos idealistas se mete ya aquí en aquel su realismo subjetivo que ha de dar las *Doloras*. En los *Pequeños Poemas* acabó de abandonar Campoamor la liga de poesías extrañas, propias de su aprendizaje y lecturas, y no menos las orgullosas pretensiones de que esas mismas lecturas le habían llenado la cabeza. Aseguró él que no había leído á Víctor Hugo, pues no sabía ni francés. Creámosle; aunque lo gigantesco de Hugo, ó si no de la época ó de su comezón filosófica, lo ciclópeo de las concepciones encrespó sus primeros poemas, más ó menos trascendentales y siempre más líricos que épicos. Más líricos que épicos son también los *Pequeños Poemas*; pero la hinchada pretensión abstracta y trascendente ha desaparecido. Diríase que, olvidado el telescopio con que el astrónomo contempla lo grande y desmesurado, el poeta ha empuñado el microscopio, con el cual el biólogo se ciñe á lo menudo. El pequeño poema es la poesía de lo pequeño, de la célula vital, digamos, porque, como en ella se halla la explicación de toda la vida, así en lo pequeño y común halla Campoamor el universo entero, que en vano buscara antes manejando el telescopio de sus poemas trascendentales. Son poemitas modestos, cortos, subjetivos, sencillos y llanos; pero, por lo mismo, todo verdad, todo visto, vivido y sentido; español todo y de todos los días y de á cada paso. El festivo humor oreá estas flores, no cortadas en cercado ajeno, sino nacidas en el propio corazón de Campoamor y que,

por tanto, despiden aromas del delicado sentir, de la malicia bonachona, tan propias de su autor: *Los Buenos y los sabios*, *Los Grandes problemas*, *El Tren expreso*, *El quinto, no matar*; *Las tres Rosas*, *Cómo rezan las solteras*, *Los Amores de una Santa*, *El Amor y el río Piedra*, *Dulces cadenas*, *El Trompo y la muñeca*, *Juan Soldado*, *Historia de muchas cartas*, *Los Caminos de la dicha*, *El Anillo de boda*, *La Novia y el nido*, *Dicha sin nombre*, *La Orgía de la inocencia*, *La Calumnia*, *Los Amores en la luna*, *Por dónde viene la muerte*, *Las Glorias de los Austrias*, *Las Flores vuelan*, *El Amor á la muerte*, *La música*, *Los Amorios de Juana* (1882), *Utilidad de las flores* (1882), *La Lira rota*, etc. Son poemitas líricos que hablan al alma con habla delicada y sentida. Todos los artificios de la retórica han huído á cien leguas de aquí, donde la lírica más castizamente española ha envuelto con vaporoso manto la más castizamente española épica. Los *Pequeños Poemas* salieron en series, publicadas en 1873, 1879, 1886, 1887 y 1892. Los *Cantares* son *amorosos*, *epigramáticos* y *filosófico-morales*. De ellos hay bastantes que parecen copiados de los cantares populares; otros son conceptuosos ó más eruditos; pero siempre dejan entrever la vena de las *Humoradas* y aun pudieran entreverarse con ellas. Campoamor, tan aristócrata en todo, llevaba en el alma el soplo de la musa popular, así como, á pesar de sus palabras de menosprecio por la plebe, á la plebe favorecía y se lo agradecía la plebe. Si no hubiera escrito más que los *Cantares*, tendríamosle por un poeta popular de los mejores. Ese mismo espíritu popular de los *Cantares* es el que da robusta sinceridad á todas sus demás poesías. Y ese espíritu popular débese, más que á otra cosa, al lenguaje familiar y llano, que algunos le critican, siendo, como es, el sello más popular y sincero de su poesía. La vena lírica de Campoamor, tan juguetona, retozona y liviana, tan delicada y pura en los *Pequeños Poemas*, todavía pudo aquilatarse, apurarse y concentrarse más, pasando por la ceniza del gusto clásico, que en él iba haciendo por momentos más fuerte presa. Así nacieron las que llamó *Humoradas*. "*Humorada* es, dice, un rasgo intencionado; *dolora*, una humorada convertida en drama, y *pequeño poema*, una dolora amplificada." Fitzmaurice-Kelly dijo

que esto "equivale á definir lo luminoso por lo oscuro". No me lo parecía á mí, sin embargo. Cuando el rasgo intencionado es dramático, tenemos la *dolora*, y si ese rasgo intencionado dramático se amplifica, tenemos el *pequeño poema*. Por consiguiente, el *pequeño poema* condensado da la *dolora*, y, quitado lo dramático, da la *humorada*. Ello es claro como la luz. Por eso he dicho que, *concentrado* el *pequeño poema*, llegó Campoamor á lo sumo de la poesía lírica, clásica é ideal de que era capaz su temperamento estético. El "rasgo intencionado", irónico; la ironía delicada sombreando el sentimiento y bebida en algún principio filosófico, y en forma esmerada, epigramática, á la griega: tal es la *humorada*, último término del poemita, que, condensado y tan dramático como él, es la *dolora*. Pasan de mil las poesías breves, amatorias, filosóficas ó satíricas, y aun todo á la vez, que con nombre de *doloras*, *humoradas* ó *cantares*, compuso Campoamor. Entre ellas, todo el mundo conoce; *¿Quién supiera escribir!*, *A Rosa*, *A Inés*, *Alejandro* y *Diógenes*, *Celos*, *Desencanto*, *Carlos V en Yuste*, *Realidad*, *Canas*, *Consejos*, *Voz de Dios*, *Carta del tren expreso*. Tuvo muchos imitadores, pero ninguno le igualó en este género, tan vaporoso y sustancioso á la vez, tan ligero al par que filosófico, tan menudo y juntamente tan grande, que, como las pequeñas semillas encierran en su virtud corpulentos árboles, así esos volátiles pensamientos dan muchas horas y aun muchos años, de filosofar. Dos grandes novedades trajo Campoamor á la lírica. La primera cuanto al fondo, esto es, á la manera poética de ver las cosas en que consiste el tono medio doloroso, irónicamente trágico de la *dolora*. Tono muy español, tan estoico como el de la novela picaresca, que es la *dolora* en prosa, así como la *dolora* es el estoicismo de la picaresca en verso. Tal fué siempre en España el fruto del desengaño: al rebotar en la dura peña del carácter español saltó en quejidos irónicos, en estoicos estallidos, en chistosas carcajadas de hondo filósofo. En Francia dió el desengaño del siglo otro fruto literario bien diferente: el pesimismo de los poetas decadentes. Y es que el francés, más impetuoso y desaforado en el triunfo, se amilana y aovilla más en la derrota; el español, en vez de achicarse con ella, se agiganta, como se refrena más en el triunfo. La otra

novedad que Campoamor trajo á la lírica fué en la forma, en el lenguaje. Muchos le han tachado de prosaico en esta parte, y, cierto, a prosaico suena tras la trompetería del romanticismo, del seudoclasicismo quintanESCO y del mismo clasicismo de los más de nuestro siglo de oro. A trompetazos se espanta á la gente; pero no se teclea en las fibras delicadas del alma. La sinceridad que al punto se nota en Campoamor cuando, sobre todo, se acaba de leer antes á un romántico ó á un renacentista, débese al habla, verdaderamente familiar, que llevó á la poesía. Esa habla es la de los cantares populares, y por cantares populares comenzó á introducirla en su poesía Campoamor. Antes de él, fuera de los grandes líricos allegados al pueblo en el siglo XVI y comienzos del XVII, los poetas se habían fabricado para su uso un *lenguaje poético*, á imitación de los griegos alejandrinos y de los romanos. Porque tal acontece en todas las decadencias y épocas eruditas y de puro remedo. Ese lenguaje poético, alejado de la viva corriente del habla popular, es lenguaje muerto, agua estancada que apesta á falsía, á poca sinceridad, á ñoño artificio de gabinete. Tras la rimbombancia romántica tenía que venir la sencillez y llaneza familiar del habla propia de la época realista, en cuanto naciese un verdadero poeta: ese fué Campoamor. Estas dos novedades las expresó el mismo autor en su *Poética*: "Aunque soy tan conservador, ruego que se me perdone si, como digo, he tratado de revolucionar *el fondo de la poesía con las Doloras*, porque desprecio *lo insustancial*; y *la forma* de los versos con los *Pequeños Poemas*, porque *el antiguo lenguaje acaba inevitablemente en culto*, y porque *la forma tradicional me parece convencional y falsa*, y yo declaro que toda mentira me es del todo insoportable." Admirables palabras, que encierran cuanto de más sustancioso puede decirse en una *Poética*, y que ni la de Aristóteles alcanzó á columbrar. Bécquer llevó á la poesía la misma llaneza de lenguaje y de ritmos que Campoamor: son en ambas cosas españoles y populares. Diferénciase Campoamor de Bécquer en que es más intelectual, menos sensible, menos subjetivo y lírico, más filósofo, objetivo y épico, por consiguiente. Bécquer mira siempre el fondo dolorido de su corazón para desentrañarnoslo; Campoamor se eleva fuera de sí por la inteligen-

cia á la región de las ideas. Casi casi peca á veces de conceptual, como Gracián, como los poetas de la corte de don Juan el Segundo. Pero en la sinceridad de fondo y en la llaneza de la forma son entrambos los dos grandes dechados de la poesía lírica de la época realista.

64. Los Catones cejijuntos han arremetido, lanza en ristre, contra las salidas humorísticas del bueno de Campoamor con la misma infantil severidad con que otros han pretendido aquilatar su no menos humorística filosofía, sin hacerse cargo de que los versos eran juguetes para el poeta y por tales los regalaba á sus lectores, que bien sabía no habían de andar entre varones ascéticos ni místicas esposas del Señor, sino entre la gente *non sancta* de este pícaro mundo, á quienes las picardihuelas poéticas no habían de enseñar lo que, por desgracia, tenían hartó sabido. No es para otra cosa que para reída la candidez con que el severo don Alejandro Pidal, tendiendo el paño y alzando majestuoso las manos al cielo, exclama, todo escandalizado de pies á cabeza: "En Campoamor todo parece inocentísimo, pero no os fiéis: por entre los nacarados y olorosos pétalos de la flor... asoma su dardo venenoso el áspid. Alguien ha comparado las poesías de Campoamor con un pomo del Renacimiento cincelado por Benvenuto, que, en vez de bálsamo salútfiero, encierra una ponzoña mortal. Seduce á los ojos por lo gentil, se toma entre las manos como un juguete. Sin saber cómo, su filo acerado hace correr un poco de sangre; el veneno se desliza en el torrente de la circulación y, cuando queréis acordaros, el frío de la parálisis ha invadido vuestro corazón." Aun bien que toda esta retórica del elegante misionero señor Pidal pudiera ser tan infantil jugueteo de literato como para Campoamor lo eran sus poesías. Algo mejor pudo juzgarle Valera, por lo que de cormano en el buen humor tenía con el poeta: "Es cándido y natural, hasta cuando quiere mostrarse más taimado y artificioso, y deja ver siempre á las claras que está satisfecho de sí mismo y de todo cuanto le rodea, que todo lo halla dispuesto y ordenado para el bien, y que las cosas no pueden estar mejor de lo que están, pues hasta sus defectos son perfecciones, si se atiende al enlace y trabazón con que van encaminados y convienen á la universal armonía... En sus versos de amor se descubre siempre al materialista. Cuando se encuentra poseído de un amor más santo, tiene el buen instinto de dedicárselo á Dios, pidiéndole perdón de sus culpas. Mas, por lo común, ni le aqueja ese deseo de lo ideal y de lo ultramundano, ni su carácter alegre permite que los remordimientos vengán á perturbarle á menudo... Campoamor es furibundo pagano..., y cuando más poeta se nos figura, es cuando está menos místico y contrito." No conozco más cabal autorretrato que el que aquí hace de sí mismo Valera, el optimista, el humanista, el que todo lo vió de color de nubes de oro, el que nació de pies, el lle-

vado en palmas, al hacer el retrato de su cormano en gustos y humores Campoamor. Y es que Campoamor fué romántico cuanto al meterse de hoz y de coz en lo español, no en la leyenda, en lo español de antaño, sino en lo español muy de hogaño y vivo, en el alma española, como poeta que es de la época realista; pero, por lo demás, fué tan clásico é hijo de los suaves y benévulos humanistas como Valera. M. Revilla (1878): "Campoamor es, á la vez, reflejo exacto de su época y de su país; esa poesía escéptica, amarga ó irónica, es la única propia de estos tiempos de crisis y de duda. El poeta de hoy no puede tener ideal, porque el siglo tampoco lo tiene. Su canto ha de ser desconsolador y negativo, amargo y desesperado, ó indiferente y frío, según su temperamento. Campoamor ha realizado una revolución en nuestra literatura y ha logrado ser digno de figurar en el número de esos atrevidos innovadores que son punto de partida en una época literaria." Leopoldo Alas (1889): "Campoamor es un gran poeta, nuestro mejor poeta; es el que emprende en la lírica el género que parece á muchos idealistas por naturaleza el camino de la nueva vida literaria." Ventura de la Vega: "Campoamor tiene una risa que llora y un llanto que ríe." Rubén Darío dice, hablando de las *Doloras*, que "deja en los labios la miel y pica en el corazón". Pardo Bazán, *Nuevo Teatro Crítico*: "No tiene leyenda ni romancesca historia: ha sido, como Goethe, todo lo feliz que cabe ser en el planeta que habitamos; y los hombres, igual que los pueblos, cuando son felices, lo son en forma negativa: por falta de dramáticos sucesos que contar." De aquí su filosofía bonachona, que se entretiene y juega lo mismo con las ideas más sublimes de la religión y de la filosofía, que el niño con los juguetes del día de Reyes. Todo ello puede decirse igualmente de Valera. J. Nombela, *Impresiones*, t. IV, pág. 323: "Campoamor, admirado y protegido por los moderados, inauguró sus funciones administrativas como jefe político de una provincia, en la que encontró la fortuna y la felicidad. Conoció á la que fué su amante compañera, realizó una boda á la vez de inclinación y de conveniencia y aseguraba que, con sus versos, no había ganado un céntimo. Era rico y regalaba á los editores sus *Doloras*, sus *Poemas*, cuanto producía su peregrino ingenio. Le sonreía la dicha; su buen humor era inalterable, y, si desempeñó altos cargos, si fué en varias legislaturas diputado... por Romero Robledo, como él decía con su jovial y encantador escepticismo, más fué por compromisos políticos que por voluntad." Campoamor (*Poética*, c. VI): "La poesía verdaderamente lírica debe reflejar los sentimientos personales del autor en relación con los problemas propios de su época... En todas las edades soplan unos vientos alisios de ideas que se estilan, y hay que seguir su impulso, si no se quiere parecer anacrónico. Los incidentes y las ideas de la *Iliada* y de la *Eneida*, no sólo no son asimilables, pero ni siquiera son concebibles en nuestra moderna vida europea. No es posible vivir en un tiempo y respirar en otro." *Poética*, c. XIV: "El mejor retrato mío

sería el siguiente: Leyó por entretenerse, escribió para divertirse, vivió haciendo al prójimo todo el bien que pudo y se moriría con gusto por olvidar el mal que muchos prójimos le hicieron. Mi biografía es muy sencilla; la de alguno de mis detractores será un poco más complicada." Ibid.: "Hoy mismo llega á mis manos un estudio biográfico, en el cual, entre otras lindezas, se dice que yo siempre he sido *aficionado á los placeres*; yo, que, según dice el popular poeta don Manuel del Palacio, *nunca he tenido juventud*, que jamás he podido aprender á fumar; ¡y que no tengo más vicios que leer y dormir!" Figúraseme que los *Gritos del combate* son las doloras de Núñez de Arce y las *Doloras* son los gritos del combate de Campoamor. Son elegías del alma, *dolores* del alma; pero femeninos, acabados en *a*; del alma que, levantándose sobre los acaecimientos mundanales, ve claramente que le es imposible evitarlos y queda como aplastada, consolándose filosóficamente, con cierta sonrisa de sabio, que pone en sus elegías una gota nada más de hiel, desleída por la consolación filosófica hasta tomar color de humorismo, de sátira filosófica. ¿De qué se dolía Campoamor? Más que de sí propio, de la humanidad entera. Era la inteligencia, que por todos ve, como verdadero vate; el corazón, que por todos siente; la voz, que por todos canta. Buscó en la Religión, en las ciencias todas, algo que apagase su sed de lo infinito; enseñáronle puerilmente la Religión; el terror le hizo pensar en hacerse jesuíta; la Medicina, la Historia Natural, las Matemáticas, la Astronomía no le dijeron nada del corazón del hombre, tan nada como el pueril terror religioso que con la Religión falseada en el corazón le pusieron. Lo que en sí veía vió en los demás: el siglo, perdida ó bastardeada la Religión, buscaba á satisfacer su ansia de verdad en las ciencias; pero las ciencias no descubren el velo, lo analizan, se entretienen en contar sus lizos, en medir los átomos, en analizar el jugo pancreático, en señalar el momento y duración de un eclipse, en probar que tres más dos no pueden ser más ni menos de cinco. El alma humana busca un más allá, vuela inquieta por todo, lo requisa todo y, cansada de no hallar lo que busca, cae tronzada en tierra y, viendo que otros llegan tan ansiosos detrás de ella, pesquisan, mariposean en balde, consuélase con una sonrisa filosófica, con la tenue sátira del humorismo. Esa es la dolora, la elegía filosófica y femenina, elegía breve, diríase un corto; ¡ay! arrancado del corazón desengañado, pasando por la cabeza del sabio.

"En mi vida infeliz paso las horas
mientras llega la muerte,
convirtiendo en doloras
las tristes ironías de la suerte."

Por eso, y con razón, se tiene á Campoamor por poeta filósofo en España, como en Alemania á Heine. ¿Supo del alemán el español? Creo que no. La dolora es quejido, el grito es dolora chillona. Núñez

de Arce tenía que gritar para dejarse oír entre el estruendo revolucionario. Campoamor, entre delicadas mujeres, en prados floridos, no podía gritar, escapábasele un quejido y nada más. Inventó el nombre de *dolora*, rasgo intencionado dramático, según él; trajo á España el humorismo, la expresión del *buen humor filosófico*, la *humorada* ó “rasgo intencionado”. El humorismo ya hemos visto lo que es, la ironía filosófica del sabio desengañado, que, cansado de buscar lo que su alma ansía, cae desfallecido y se sonríe de todo para consolarse; es el epifonema del escéptico. Por ser escépticos estos tiempos, su fruto artístico natural ha sido el humorismo. Luciano lo fué riéndose de las religiones y de las ciencias de su tiempo; fuélo Cervantes, riéndose de la literatura caballeresca por lo estrambótica y de la sociedad entera por no calar y reírse de la sabiduría que encerraba el loco é ideal don Quijote y el sentido común personificado en Sancho, el único que la caló y se la apropió, haciéndose tan loco é ideal como su amo. Campoamor se hizo portavoz del escepticismo de su tiempo, resucitando el humorismo en España, como Heine en Alemania, la suave ironía filosófica ante el trascendental problema de la vida. Por eso la *dolora* no tiene forma particular, como ni la *humorada* ni el *pequeño poema*; son cuartetas, quintillas, serventesios, endecasílabos: porque su naturaleza está en lo hondo de la inspiración, no en el metro, como en vano se empeñó en demostrar que lo estaba el académico Marqués de Molins. Por lo dicho se explica lo poco moral que muchos críticos han hallado la poesía de Campoamor, “dulce el borde, amargo el fondo”, que dijo Juan Ochoa de la copa con que el poeta nos brinda; “inquietante para las conciencias tímidas”, que dijo Ricardo de Federico. Una de esas conciencias tímidas, el señor Pidal, preguntó al padre Ceferino qué le parecía la parte moral de tales versos. “¿Qué parte moral...?”, respondió el inteligente fraile. “Ese fondo de escepticismo, dice á su vez el padre Blanco García, supone ó confirma las más amargas verdades de la justicia cristiana. Las consecuencias de las *Doloras* revisten, es cierto, formas demasiado absolutas; su moralidad tiene mucho sabor epicúreo; pero siempre más inocente que el de la poesía erótica. Por otra parte, cuando Campoamor nos dice que el cariño es sólo un nombre, que la dicha, que la virtud y la esperanza no existen en la tierra, está muy lejos de negar la realidad, refiriéndose únicamente á la escasísima suma que de todas esas cosas suele haber en el alma humana. No es lugar á propósito la poesía, como lo son las obras filosóficas, para andar en distinciones y minuciosidades, y de ahí que la falta de exactitud resulte tan venial en la una como en las otras inexcusable.” Tiene razón. “Qué moral...”, ni qué niño muerto, repetiremos con fray Ceferrino. Campoamor y los poetas verdaderos no enseñan nada más que belleza, y la belleza no puede ser inmoral; lo demás para el poeta es materia con la que teje la belleza que nos regala. Campoamor hace belleza con el escepticismo de su tiempo, como otros poetas la hacen

con otra cosa. "Campoamor, dice Ruiz Aguilera, no moraliza ni filosofa con homilías y discursos en variedad de metros; hijo, hasta la médula de sus huesos, de un siglo escéptico y materialista, cántor de un mundo que enseña como otro Job—sin la santidad de Job—la podredumbre de su alma, sentado sobre el muladar de sus miserias, entona sus salmos, sus dolores crueles, unas veces con pavoroso acento, otras con voz que tiene algo de siniestra, ora embriagándose en las locuras de un sarao, ora aspirando el delicioso aroma de café; pero mostrando siempre con brazo inflexible la llaga inmensa de la sociedad. En sus cantos parece que palpitan sordamente, que se oyen los golpes de zapa que van minando los cimientos de la sociedad... Yo creo que, prescindiendo completamente de la forma (puesto que tanta variedad hay en ella), puede determinarse con bastante exactitud la significación de la palabra *dolora*, fijándose únicamente en su espíritu. Yo diría que la *dolora* es una composición poética, en la cual debe hallarse constantemente unida á un sentimiento melancólico, más ó menos acerbo, cierta importancia filosófica." Así, de hecho llamó Campoamor á su humorismo diciendo que era "un Carnaval reentrante en la Cuaresma". Cuanto á la forma, Campoamor trajo no menores novedades. Clásicos y románticos se remiraban en ella, y á puro esmerarla la hicieron afectada. Los clásicos dieron en el culteranismo y conceptismo y manosearon los epítetos de cajón tanto, que les hicieron perder su lustre. Los seudoclásicos empobrecieron vocabulario y construcción á puro cribar el lenguaje para quedarse con lo más escogido. Los románticos dieron todavía más campaneó al ya rimbombante decir gongorino. Todos emplearon más de lo debido los metros italianos. Pero Campoamor en esta parte se adelantó á los románticos, y ya es un realista y un sincero de los que vinieron después del romanticismo. Achacáronle el ser prosaico, y es que dejóse de campaneos; bajó de la torre y quiso hablar como hablan las gentes, lo cual pareció prosaísmo á los de su tiempo, y á nosotros nos parece sinceridad. Echó mano del tono familiar, y la sinceridad se tiñó de intimidad, de cariño, de matices delicados. Prefirió los versos tradicionales castellanos y el pie quebrado, que cuadraba á la tonalidad muelle, quebrada, del humorista, del desengañado sabio. No hizo gran caudal de la riqueza de rimas, que distrajesen la atención hacia la forma, cuando lo que pretendía era el fondo filosófico, el tono familiar y la sinceridad.

"—Haced la letra clara, señor cura,
que lo entienda eso bien."

¡Qué nuevo y qué viejo es esto! Como que es castellano rancio y ya lo era cuando endechó Jorge Manrique. ¿Hay cosa más vulgar que la redondilla y que la seguidilla? Pues seguidillas y redondillas son la mayor parte de las composiciones de Campoamor. ¡Y cómo cabe en estas coplas populares la más honda filosofía!

"Por cosas de este mundo
nunca te apures,

que no hay mal que no acabe
ni bien que dure.”

Esto es popular y es de Campoamor. Hasta de las aleluyas saca chispazos como éstos:

“Sin el amor que encanta,
la soledad del ermitaño espanta;
pero es más espantosa todavía
la soledad de dos en compañía.”

Para escribir así, tuvo que venir el romanticismo á quitar de la cabeza de los poetas todas las sandeces eruditas de Grecia y Roma, y abrirles las taponadas orejas á lo popular. Sólo de lo popular sacó Campoamor metros, estilo, lenguaje, asuntos y hasta el mismo humorismo, que no es más que la filosófica socarronería de que están henchidos nuestros refranes y cantares populares. Tiene gracia que nos despestañemos por averiguar si Campoamor tomó el humorismo de Heine el alemán, cuando lo oía él y lo oímos nosotros á cada paso de labios de Juan Español.

“Te pintaré en un cantar
la rueda de la existencia:
pecar, hacer penitencia
y luego vuelta á empezar.”

Eso no huele á Heine, sino á copla del terruño. Muy envedijados han de tener los sesos los críticos que se los devanan buscando la fuente de la inspiración campoamoriana en aquella otra:

“Por más contento que esté,
una pena en mí se esconde;
que la siento no sé dónde
y nace de no sé qué.”

Y este sí que es escepticismo español, popular, de todos los tiempos, como lo es la constancia del otro cantar:

“La amo tanto, á mi pesar,
que aunque yo vuelva á nacer,
la he de volver á querer,
aunque me vuelva á matar.”

Increíble parece que siendo orégano de este jaez todo el parnaso popular español, no haya llegado su perfume á las empecatadas narices de centenares de poetas clasicotes que desde el siglo xv anduvieron á gatas trepando por no sé qué cimas de parnasos helénicos.

“Dios, que nos crió á los dos,
podrá hacer que yo me muera:
pero hacer que no te quiera
Dios podría..., porque es Dios.”

El español, sufrido, desengañado, estoico, desde que hubo España, pudo en todo tiempo cantar doloras de Campoamor y decir

“—¿ Me preguntas, Luz Mont, lo que es dolora?
Es lo que vemos desde el puerto ahora;
mientras resiste un bote al mar bravío
con el casco al revés, se hunde el navío ”

Cantando pues, en metros españoles y en habla familiar sentimientos que siendo de la época eran no menos tradicionales de España, nada tiene de extraño lograrse oír sus versos repetidos por todos, y hoy día, como entonces, se venden hasta por las calles y se saben de memoria. Porque, como él mismo dijo (*La Metafísica y la poesía* II) “Los versos se agarran á la memoria de las gentes como los recuerdos de las personas queridas, y, sean aquéllos tristes ó alegres, son siempre inolvidables, como los sonidos de las campanas de nuestra aldea. Justo, cuando los versos suenan como las campanas de nuestra aldea, cuando son del terruño en asuntos, sentimientos y maneras de decir. Así se transmiten los cantares y refranes. Para el que extrañe lo de que el escepticismo de la época de Campoamor es una filosofía tradicional de los españoles, estoicos y éticos por naturaleza, allá van unas palabras de la *Poética* (c. III), que aclaran lo que él entendía por escepticismo, que no es más que el escepticismo español de siempre. “Como los asuntos de las *Doloras* hay que sacar los de esos cuadros auténticos, que se presentan lo mismo en el orden físico que en el moral, y que, según los casos, se suelen llamar *contrastes de la vida*, *burlas de la suerte*, *castigos de la Providencia*, *ironías del Destino*, etc., etc., resulta que las gentes cortas de al cances califican las *Doloras* de escépticas. Y por cierto que al consignar esta frase se renueva en mí una herida, por la cual mi corazón brota sangre todavía. La última vez que estuve en mi país natal, un cierto cacique, á propósito de mis primeras *Doloras* ejerciendo un magisterio oficioso y desleal, hizo creer á ciertas gentes, que sabían que me habían educado en el santo temor de Dios, que yo era un verdadero escéptico. Dando á esta palabra un sentido que no tiene, algunas de las personas que habían sido el amor y la alegría de mi infancia me recibieron con esa frialdad con que hasta las almas piadosas suelen mirar á los tildados de un poco réprobos. No nombro al don Basilio, corredor de la calumnia, porque sé que después, con más ilustración, se arrepintió del mal que me había hecho, cubriendo con aquella sombra negra la historia de mi vida. ‘Escépticas algunas *Doloras*’

Tal vez; pero esto, ¿quién lo dice? Lo dicen precisamente esos pesimistas por ignorancia, que, castrando la naturaleza, quisieran convertir la castidad absoluta en una virtud que desterrase esta maldita raza humana de esta maldecida haz de la tierra. Lo dicen esos pesimistas que, tomando en el sentido más brutal y más burdo la idea de que este mundo es un *valle de lágrimas*, quieren hacer de la tristeza la atmósfera del alma y de una mortificación supersticiosa, estéril y mortífera, el único ejercicio de los sentidos. Pero no quiero engañarme ni engañar á nadie. Ya sé que desde el momento en que se prescinde de esa creencia vulgar de que la literatura debe reducirse á ser la expresión superficial y externa y no ocuparse para nada del fondo de las ideas, el horizonte de las letras se turba más cuanto más se agranda. Hoy, el artista que, prescindiendo de los metros y de las bagatelas exteriores de la forma, mire el fondo del alma humana y estudie las condiciones de su destino, hallará inevitablemente un cierto pesimismo que es inherente á la naturaleza material y moral de todas las cosas. Por ejemplo, impregna el alma de dudas y confusiones el ver el deber en lucha con las pasiones; la incesante labor á que nos condena la necesidad de buscar el pan nuestro de cada día; los bienes que se esperan y que llegan convertidos en males; lo cómico que se entrelaza con lo trágico; las dichas que entrañan tristezas sin consuelo; la advertencia de Eurípides de que son inútiles nuestros enfados contra las cosas, porque á ellas no les importan nada; la gloria de Salomón, que, entre seiscientas mujeres, llama vanidad á la existencia; las enfermedades, que, como á Job, nos impelen á maldecir la vida, y, por fin, la muerte, como solución de continuidad de todo lo que hemos amado en nuestro tránsito por la tierra. Pero, si sé todo esto, sé también que, si estas indicaciones y otras infinitas que podríamos seguir enumerando, son problemas pavorosos que hoy el arte no puede menos de tratarlos de frente, si las letras no han de continuar siendo un juego de niños, tienen, en cambio, sus compensaciones optimistas en la fe, la esperanza y la caridad, virtudes que bastan por sí solas para fortalecer los espíritus agriados ó abatidos por el dolor de todas las humanidades que Dios pueda crear en lo por venir, en todos los mundos que pueblen el universo. Por consecuencia, si algunas *Doloras* resultan escépticas, en cambio otras adolecen hasta de un exceso de credibilidad, y á un artista no hay derecho para pedirle cuenta de sus ideas, sino para examinar si sus ideas están bien reducidas á imágenes. Un lírico, sin ser ilógico, puede ser escéptico en horas de desaliento y optimista en sus momentos de esperanza. A un artista sólo se le puede exigir que el fondo de sus obras sea esencialmente humano. ¿Cumple el género de las *Doloras* con esta condición? Una mujer, que pasa por ser muy feliz, me dijo un día: "Si se descorriese una punta del velo que cubre las decepciones del alma de algunas personas que pasamos por dichasas, las *Doloras* (añadía, señalando la punta de un precioso dedo meñique) se quedarían así

"de chiquititas." Tienes razón, encantadora y discreta N... Comparados con nuestros dramas interiores, las *Doloras* son unos idilios inocentes, unas composiciones casi místicas, tan místicas, que, si hubiesen estado inventadas en su tiempo, es incalculable el número de preciosidades literarias que en ese molde hubieran podido vaciar los cerebros de los místicos, y, sobre todo, el recto, entusiasta y varonil de Santa Teresa de Jesús." Hasta Leopoldo Alas (*Solos de Clarín*, 1880, pág. 232), que á veces hizo de dómine, le criticó el prosaísmo de lenguaje, que es lo que más le distingue y levanta sobre los poetas académicos: "La sencillez en el decir, casi rayana de la prosa como Campoamor la quiere, está bien en sus pequeños poemas; pero sería ridícula en obras de otra índole. Lo que no está bien en ninguna parte es el desaliento convertido en dogma. Campoamor, que es poeta de veras, que no necesita recurrir á las abstracciones de la poesía en prosa para defender la inopia del ingenio, porque no padece tal inopia, debiera desterrar de sus poemas ese cúmulo de consonantes vulgarísimos, esas asonancias molestas y esos giros prosaicos, los adverbiales y las oraciones de gerundio en que tan admirablemente abunda, que en nada favorecen á sus poesías, por más que prueban la firmeza de convicciones del autor. Mi ilustre amigo afirma que él puede escribir, sin cambiar los consonantes, versos que encierren pensamientos distintos. Yo le aconsejo, si no es osadía, que en vez de cambiar los pensamientos, cambie los consonantes. Estas no son pequeñas del señor Bremón, digo, señor Campoamor; son exigencias de la *lógica poética y musical*, que también existe; no es ley arbitraria la de que el verso debe terminar con la palabra principal de la oración, no con las accesorias, aunque esto no sea precisamente puñalada de pícaro: las muchas oraciones de subjuntivo, las de gerundio y las demás accesorias de conjunción adverbial, son poco á propósito para la poesía." Pardo Bazán, *R. Campoamor*, pág. 27: "Jamás quiso convenirse aquella virtuosa mujer, irlandesa de origen y católica ferviente, y donosísima é ingeniosa en su trato y conversación, de que cuanto escribía su marido no era la quintaesencia de la ortodoxia y las *Doloras* continuación del Kempis. Acaso en esto último no iría completamente descaminada. Lo cierto es que la mayor desazón que pudo haber recibido sería si á algún Obispo intransigente se le ocurre prohibir los escritos de Campoamor. Encontrando León y Castillo á Campoamor á la puerta de una iglesia, preguntóle qué hacía allí. —Oír misa—respondió—; *cuesta menor trabajo oír misa que oír á mi mujer luego*. Por eso Alejandro Pidal, en una semblanza que es un prodigio de intención inquisitorial y gracia maligna, llama á Campoamor *pagano rezagado, que no tiene de cristiano más que su mujer*. A bien que la señora de Campoamor no leía las críticas ni las polémicas provocadas por los versos de su marido. Entre los literatos jóvenes se susurraba que el poeta ejercía en su casa la previa censura, suprimiendo todo impreso capaz de infundir á su mujer la idea de que él no

era ningún padre de la Iglesia ni siquiera un Chateaubriand, restaurador del culto. Añadíase que, con las manos juntas y la fisonomía más compungida y lastimera, imploraba Campoamor á cualquier gacettillero para que, si quería, pusiese sus versos como chupa de dómine, pero dejase á salvo su ortodoxia, su cristianismo... y hasta el espíritu místico de las *Doloras*." J. Valera, *Pról. á las Obr. de Camp.*, París, 1872: "Voy á hablar á nuestros lectores de uno de los más delicados y graciosos poetas que España ha tenido en estos últimos tiempos, y como no soy amigo de inquirir vidas ajenas, no me pondré aquí á inquirir menudamente la suya. Sólo diré que vive aún, que se llama Campoamor y que anda por esas calles de Madrid tan bueno y contento, que da gloria verle. Su melancolía (de la de sus versos hablo, pues en su conversación es alegre como unas sonajas) tiene más de languidez dulcísima que sucede al placer en una naturaleza sana y pagana que de verdadera y legítima melancolía. Su misticismo no es sino el propio deleite, pasado por alquitara para extraer de él la más sublime quintaesencia. Su moral es tan blanda, que, cuando se pone serio y nos reconviene, no asusta ni á los niños de la escuela: y de todas sus sátiras no se puede sacar, por más que se expriman, ni siquiera un adarme de hiel, sino alguna sal y pimienta, con que se sazona y hace más deseable el fruto prohibido. Campoamor tiene su sistema filosófico; y hasta le ha reducido últimamente á cuerpo de doctrina, publicando un libro, del cual pienso ocuparme cuando Dios me dé favor y atrevimiento para penetrar y escudriñar aquellas profundidades. Entre tanto, baste saber que su filosofía es optimista, en consonancia con el carácter del autor, aunque él no quiera confesarlo, por seguir la moda del día, que nos inclina á llorar y á quejarnos de todo. Pero Campoamor es cándido y natural, hasta cuando quiere mostrarse más taimado y artificioso, y deja siempre ver á las claras que está satisfecho de sí mismo y de todo cuanto le rodea, que todo lo halla dispuesto y ordenado para el bien, y que las cosas no pueden estar mejor de lo que están, pues hasta sus defectos son perfecciones, si se atiende al enlace y trabazón con que van encaminadas y convienen á la universal armonía. Esta conclusión, á que viene á parar, á mi ver, la filosofía de nuestro poeta, ya expuesta en prosa metódicamente, ya con raptos líricos en verso, no será nueva ni original, si se quiere; pero no se ha de negar que es originalísimo el encadenamiento de raciocinios, que no nos incumbe examinar ahora, por donde viene Campoamor á dar en ella como en su centro; porque su centro es el optimismo. Dichoso él, que está dotado de una imaginación risueña, de un alma excelente y de un temperamento suave. En fin, si no fuera por que se ha abusado de la expresión *bueno pasta*, diciendo que la tienen los tontos, diría yo de Campoamor que la tiene buenísima, creyendo hacer de su persona el más amplio elogio y suponiendo, ó más bien dando por cierto y averiguado, que en él se hallan y concurren todas aquellas raras cualidades que tanto deseaba

Juvenal, y que les pedía á los dioses, recapitulándolas en estas breves palabras: *Mens sana in corpore sano...* *Doloras...*: El poeta quiere que entre en cada una de estas composiciones algo de esa filosofía mundana que la experiencia le ha enseñado, y pone en ellas consejos y observaciones importantes al rumbo que debemos seguir en este mar alborotado de la vida. La forma dulcemente magistral, satírica y maliciosa; el estilo, ni muy familiar ni muy elevado; la moraleja misma..., que siempre viene á versar sobre la ciencia práctica del mundo: el ir casi todas dirigidas á alguna muchacha, que es el auditorio de que gusta Campoamor y al que trata de adiestrar en sus filosofías; el tono ligero de las *Doloras*, que, por más que se desespere en ellas el poeta y diga horrores de la humanidad, ni nos hace mella ni nos pone compungidos, porque siempre vemos, al través de la máscara trágica que la cubre, la fisonomía jovial y cariñosa del poeta, y porque se conoce que habla por hablar y que no nos condena, sino que nos compadece, creyendo más en la debilidad que en la maldad humana y perdonándola, por consiguiente, todo concurre á justificar, hasta cierto punto, la pretensión de Campoamor de hacer pasar sus *Doloras* por un género nuevo." J. Valera, *Poesía*. . s. XIX, I, pág. 210: "Su amable y prudente escepticismo, que deja á salvo y en muy segura y respetada custodia las más altas verdades del dogma religioso; su pesimismo dulce y somero, bajo cuyo velo de melancolía se traslucen la apacible sonrisa del poeta, su contento de vivir, su satisfacción y su alegría, los hábiles discreteos con que acierta á combinar á Platón y á Epicuro, lo sensual y lo espiritual, lo erótico y lo casi místico y el ligero tinte ó barniz de filosofía en que lo envuelve todo, cuyos misterios son poco difíciles de comprender y están al alcance de las muchachas, que se regocijan y se envanecen de comprenderlos, son prendas que resaltan en Campoamor, que le diferencian de los otros poetas y que le han hecho y le hacen popular y admirado. En teoría, se muestra Campoamor acérrimo enemigo de lo que llamamos dicción poética. de giros, frases y vocablos, que no se emplean en prosa y que en verso suelen ó deben emplearse; pero Campoamor, si bien se mira, aunque peca á menudo de prosaico en la forma, por su prurito de ser ó de parecer siempre lacónico, sencillo y claro, todavía cuida muchísimo de la forma, sin caer en ello ú ocultándoselo á sí propio. Tal vez cuando él se engríe más, imaginando que triunfa por el pensamiento puro, y que hechiza y enamora á sus lectores ó á sus oyentes con la metafísica versificada que les propina, es, por el encanto, por el primor y la gracia de la forma por lo que los enamora y los hechiza. Y no es esto decir que valga poco Campoamor como metafísico ó filósofo. No me incumbe discutir aquí sobre esto, ni aquí tengo espacio para hacerlo como se debe. No quiero ni debo declarar si es fundamental ó ligera, seria ó jocosa la filosofía de Campoamor. Consignada está en extensos tratados, cuyos títulos son *Lo Absoluto*, *El Personalismo* y *El Idealismo*. Examínelos y júzguelos quien pueda

y sepa. Posible es que los califique de juegos chistosos de la fantasía; pero, ¿por qué no ha de ser también posible que descubra y haga patente en dichos tratados un sistema completo de la ciencia primera, una inaudita y fundamental filosofía? ¿Por qué hemos de desdeñar ó estimar sólo como chiste ó agudeza de ingenio lo que inventa Campoamor filosofando, y hemos de tomar tan por lo serio, pongamos por caso, á Krause, Schopenhauer ó Nietzsche? Quizás no tenga más motivo el crítico pensador y positivista para calificar á Campoamor de disparatado cuando filosofa, que para calificar del mismo modo á cualquiera de los tres mencionados fundadores de escuela. Prescindiendo, pues, de la filosofía de Campoamor y poniéndola á un lado con duda circumspecta y con modestia conveniente, repitamos aquí que es poeta amenísimo, original y fecundo, y que tiene y seguirá teniendo por mucho tiempo la gloria de agradar á cuantos le leen, y particularmente á las mujeres." Azorín, *Clas. y mod.*, pág. 293: "Campoamor representa la sorda y dulce crítica de prejuicios, de ideas tradicionales, de sentimientos que parecían definitivos. Nada hay estable para Campoamor. Su poesía, suave y benévola, es como la corriente de un río plácido que va socavando, derruyendo, mordiendo poco á poco las orillas. El escepticismo se bebía sin sentir en la poesía de Campoamor; lo bebía la misma burguesía, que más tarde había de asustarse de las consecuencias prácticas, el espíritu revolucionario de esos versos." En la *Revista Contemporánea* de 28 de Febrero de 1877, don Manuel de la Revilla hacía un notable estudio de la obra de Campoamor, y decía, entre otras cosas: "Damas aristocráticas, que contribuyen al dinero de San Pedro y son enemigas del art. II; gentes que se cuentan en el número de las *personas sensatas que tienen que perder*; niñas románticas y llenas de ilusiones devoran con placer estas máximas que en otros labios les parecerían impías, escandalosas y dignas de anatema." "¿Cómo este poeta revolucionario y heterodoxo es el niño mimado de las altas clases?", se preguntaba á seguida Revilla. El secreto lo encuentra el crítico en el arte maravilloso del poeta para deslizarse, calladamente, con suavidad, las ideas más subversivas. "Algún ligero toque de sentimentalismo, tal cual nota piadosa y mística, alguno que otro alarde de respeto á las creencias tradicionales, que recuerda involuntariamente las reservas de Montaigne." "Todo esto—dice Revilla—le sirve á Campoamor para llamar la atención de su público, burgués y elegante, sobre determinado punto y hacer que, mientras tanto, por debajo, clandestinamente, se deslice su verdadero espíritu." Campoamor expresó claramente su propio lirismo en oposición á lo épico de la poesía de Zorrilla por estas palabras (*El Personalismo, Epil.*, c. II, § 10): "Si es verdad, como dice Espinosa, que Dios, la sustancia infinita, se divide en pensamiento y extensión, desde la aparición de mis primeras composiciones conocí que no tenía más remedio que refugiarme en la región del pensamiento, pues un gran poeta, el señor Zorrilla, ocupaba á la sazón

hasta el último recodo del atributo de la extensión. Viendo la totalidad de la naturaleza externa abarcada por la mente objetiva de este bardo divino, no tuve más remedio que refugiarme en el campo de mis impresiones subjetivas, íntimas, completamente personales. De la elaboración interna de mis propias impresiones salieron mis poesías, que, por una razón que tengo derecho á reservar, porque no es literaria ni política, publiqué con el nombre de *Doloras*." Acerca del teatro de Campoamor, dijeron bien sus prologuistas González Serrano, Colorado y Ordóñez: "Frasas sueltas y aun estrofas enteras de sus obras teatrales no morirán jamás, porque son verdaderas joyas de la poesía castellana y perpetuos cantores de la gloria del poeta. Por esto las comedias de Campoamor ganan leídas cuanto pierden representadas. El, que supo, al crear la *Dolora*, dramatizar la poesía lírica, no dramatizó bastante la dramática; la impregnó, por el contrario, de lirismo, y así, sus obras líricas y sus obras dramáticas, producciones de un genio gigantesco, hermano en *lo conceptuoso* de nuestros clásicos y en *lo transcendente* de nuestros místicos, vinieron á coincidir con la *Dolora*, que ésa y no otra cosa son las tentativas teatrales de Campoamor."

Obras no dramáticas de Campoamor: *Las Musas*, Madrid, 1837. *Historia crítica de las Cortes reformadoras*, 1837. *Ternezas y flores*, poesías, 1840. *Ayes del alma*, 1842. *Fábulas morales y políticas*, 1842, 1866. *Doloras*, 1845, 1886 (17.^a ed.), 1890; Munich, 1901. *Semblanzas de las Cortes reformadoras de 1845*. *Filosofía de las leyes*, 1846. *Obras poéticas*, 1847. *El Personalismo*, apuntes para una filosofía, 1850, 1855. *Colón*, poema, 1854, 1882. *El Drama Universal*, 1860, 1869, 1891. *Polémicas con la democracia*, 1862, 1874 (aumentada). *Lo Absoluto*, 1865. *Pequeños Poemas*, en series: 1873, 1879, 1886, 1887 y 1892. *Correspondencia á "La Epoca"*, de Santiago de Chile, 1880-92. *Los Buenos y los sabios*, poema en cinco cantos, Sevilla, 1881. *El Amor y el río Piedra*, poema, 1882. *Los Amoríos de Juana*, 1882. *Utilidad de las flores*, 1882. *Poética*, 1883, 1890. *El Idealismo*, 1883. *Varias obras poéticas*, Barcelona, 1884, 1887. *Dulces cadenas*, poema en cuatro cantos, 1885. *Nuevos Pequeños Poemas y Nuevos Poemas*, 1887, 1892. *El Licenciado Torralba*, poema, 1888, 1892. *Humoradas*, 1890 (3.^a ed.). *La Metafísica y la Poesía*, 1891. *Obras completas*, ed. U. González Serrano, V. Colorado y M. Ordóñez, Madrid, 1901-03, ocho vols. *Obras poéticas completas*, Barcelona (1907), tres vols. Como dramaturgo escribió y sin representar imprimió *Una mujer generosa* (1838), *La Fineza del Querer* (1840), y estrenó *El Hijo de todos* (1841). A estos primeros ensayos siguieron más tarde y se representaron: *Guerra á la guerra* (1870), *El Palacio de la Verdad* (1871), *Dies irae* (1873), *Cuerdos y locos* (1873), *El Honor* (1874), *Glorias humanas* (1885), *Así se escribe la historia*, *Química conyugal* (no representada, 1877). Todas son obras más para leídas que para representadas: en ellas no hizo más que desleír lo que concen-

trado sabía expresar con gracia inimitable en sus doloras. En el *Semanario Pintoresco* hay poesías suyas desde 1834. En la *Rev. España: El Drama universal* (1868, t. III). *D. Fernando Ruiz de Castro* (1869, t. VI). *Doloras* (1870, t. XIII). *Nochebuena*, dolora (1876, t. LXVIII). *Dolora* (1877, t. LV). *Venus sacratma*, dolora (1877, t. LVI). *Rosas y fresas*, dolora (1877, t. LVII). En la *muerte de la malograda Reina Mercedes* (1880, t. LXXII). *Historia de las Cortes de España*, de *A. Borrego* (1882, t. LXXXVII). En *Espatolino*, Madrid, 1858, de la Avellaneda, hay un cuento de Campoamor: *Acasos y providencias*. También escribió *Estudio y semblanza de D. Antonio Cánovas y Epístola necrológica de D. Luis González Bravo*. En *Esp. Mod.: Humoradas* (1889, En.). *La Poesía desdeñada por la ciencia y por la prosa* (1889, Mayo). *Un drama inédito*, dolora (1890, Febr.). *Poética* (1890, Abr.). *La Metafísica y la poesía ante la ciencia moderna* (1890, Jul.-Ag.). *Lo que hacen pensar las cunas*, dolora (1891, Jun.). *Humoradas* (1891, Jul.). *El Poder de la ilusión* (1891, Dic.). *Humoradas* (1892, En.). *Doloras, humoradas* (1892, Jun.). *La Cantinera*, dolora (1892, Dic.). *Las Locas por amor*, *El Premio á la virtud*, *El Arte de ser feliz* (1893, Mayo). *Humoradas* (1894, Febr.). *Cabeza y corazón*, dolora (1894, Marzo). *Humoradas* (1894, Ag.). *Dolora* (1896, En.). *El Panentheísmo*, carta á D. Juan Sieiro (1901, Marzo). Consúltense: Peseaux-Ricard, *Campoamor*, París, 1894; Leo Quesnel, *Campoamor y su obra*, en *Revue Bleue*, 1882; Severo Catalina, *El Poema Colón de Campoamor*, Madrid, 1862; J. Valera, *Antología y Estudios críticos sobre literatura*, Madrid, 1864; Juan J. Herrero, *El Licenciado Torralba de Campoamor*, Madrid, 1892; Leopoldo Alas, *Crítica literaria*, t. III, y *Los Poetas del Ateneo*, 1884; Ventura Ruiz Aguilera, *Las Doloras de C.*, Madrid, 1864; M. Pelayo, *Heterodoxos*, t. III, Madrid, 1881; Melchor Palau, *Acontecimientos literarios*, 1889; doña E. Pardo Bazán, *Retratos y apuntes literarios* (*Obras completas*, t. XXXII, págs. 5-62); R. de C., *estudio biográfico*, Madrid, *La Esp. Moderna*; A. González Blanco, *Campoamor: biografía y estudio crítico*, Madrid, 1912; Campoamor, *El Personalismo* (el *Epílogo* está lleno de noticias autobiográficas), Madrid, 1850; *La Metafísica y la Poesía, polémica por D. R. C. y D. Juan Valera*, Madrid, 1891; *Rev. Archiv*, 1905 (Febr.).

65. Año 1837. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH (1806-1880) nació en Madrid, de padre alemán, ebanista, y madre española. El mismo oficio hubo de ejercer, trabajando á jornal, huérfano muy joven de padre, para sustentar á su madre. Logró en 1838 una plaza de taquígrafo en el Congreso y desde 1823 había ya dado al teatro algunos arreglos del francés y desde 1827, refundiciones de antiguas obras españolas. Escribió en 1831 sus primeros ensayos originales, dos dramas

históricos, uno que se hundió estrenado, otro que no logró estrenar. Pero seis años después llevó al teatro del Príncipe (1837) el drama de *Los Amantes de Teruel*, que fué elogiado en el *No me olvides* por Salas y Quiroga, y que le hizo famoso, como uno de los principales dramáticos de la época romántica. En 1838 estrenó *Doña Mencía ó la boda en la Inquisición*; en 1841, *Alfonso el Casto*; en 1844, *Juan de las Viñas*, y en 1845, *La Jura en Santa Gadea*. Entró como oficial primero en la Biblioteca Nacional en 1844, académico de la Española en 1847; fué director de la Escuela Normal desde 1854 hasta 1862, que lo fué de la Biblioteca Nacional. Jubilóse en 1875 y, al fallecer en 1880, hizo su elogio Tamayo, diciendo: "Su nombre será siempre acatado en esta Academia y dondequiera que se hable la lengua española ó se rinda culto á la belleza literaria." Por su propio esfuerzo y perseverancia en el trabajo logró Hartzenbusch un lugar eminente en la república de las letras, y por su bondad y modestia, otro no menos elevado entre los varones virtuosos. Ayudó y favoreció á la juventud en sus trabajos; no quiso pasar de soldado raso entre los milicianos ni ser senador ni meterse en política, y tuvo que sufrir no poco de críticos ignorantes ó envidiosos. Correcto y académico es en sus *Cuentos y fábulas* (2.^a ed., Madrid, 1862), con algo de maravilloso, más alemán que español. Ordenó é ilustró las ediciones de Lope, Tirso, Calderón y Alarcón, de la Biblioteca de Autores Españoles. Está visto que el público necesitaba cada año un estreno de ruido, y en 1837, un año después de *El Trovador*, tocóle la suerte á *Los Amantes de Teruel*. Tan desconocido como García Gutiérrez antes de representarse su famoso drama, lo era Hartzenbusch antes de representarse el suyo. Y, sin embargo, á pesar del bombo del mismo Larra, no pasa, como todas las demás de Hartzenbusch, de ser una obra discreta. Talento comedido, nacido para clásico y académico, en cuyo nacimiento se equivocó la fortuna, echándole al mundo en una época para la cual no le había, sin duda, destinado. El drama gustó y alborotó al público por el asunto, de tan rico y noble fondo para los corazones españoles, que bastaba con exponer en buenos versos las contrariedades sufridas por los dos amantes legendarios y hacerles morir de

puro amor. Esto último acaso no sea aceptable para algunos críticos; para el público español es hondamente humano, verdadero, y toca las fibras de la raza. Ya lo dijo atinadamente Larra en el último artículo que escribió pocos días antes de suicidarse, también por pura pasión amorosa: "Y si oyese, le dice al poeta, el cargo vulgar de que el amor no mata á nadie, responda que las pasiones y las penas han llenado más cementerios que los médicos y necios; y aún será mejor que á ese cargo no responda, porque el que no lleve en su corazón la respuesta, no comprenderá ninguna." Semejante muerte, ciertamente ideal, pero del ideal humano y español, es harto más hermosa que la del veneno y la del suicidio del mismo *Figaro* y de *Romeo y Julieta* en el drama de Shakespeare. Los obstáculos que los dos amantes hallan á cada paso en su camino para llegar siquiera á verse y el no juntarse sino en la muerte, los hace más y más queridos de cuantos contemplan el drama y más dignos de lástima, conforme al intento que con la tragedia se pretende. Por eso gustó; pero no era dificultoso el desempeño ni sobre las fuerzas del discreto talento de Hartzenbusch. Shakespeare hubiera sacado otro partido de la leyenda, y si en la manera que hace morir á Romeo y Julieta hay menos hermosura ideal y más brutalidad, propia de la época italiana, en que pone el hecho, y de la época teatral inglesa, en que compuso su famoso drama, en cambio mostró su ingenio de primer orden en la sin igual manera de pintar aquellos amores, por ningún otro artista superada. Hartzenbusch no supo pintar el amor de Marsilla é Isabel. Después de visto su drama, no sabe uno más de lo que sabía por la leyenda. Por eso *Romeo y Julieta* son tipos de eternos enamorados, del amor juvenil, fogoso, primaveral, delicadísimo, como las flores de Mayo; Marsilla é Isabel todavía no son nada en la vida del arte, aguardan los saque á luz algún verdadero artista, que con el tiempo vendrá. La única vez que se ven cara á cara, nada en el mundo pudiera bastar para impedir que cayeran ardorosamente el uno en brazos del otro, aunque después revivieran los motivos de querellarse y de echarse en cara cuanto tuviera por conveniente el bueno de Hartzenbusch. El, sin embargo, no lo quiso así, contra toda la irresistible fuerza del amor de

dos amantes tan largo tiempo ausentes y que con tanta ansia por entre tantas dificultades se buscaban. Y no lo quiso porque no se atrevía á pintar el amor de los apasionados en aquel supremo trance. En una palabra, un drama del más intenso amor, en el cual el amor no se ve por ninguna parte, fuera de lo que la leyenda nos dice, y que, careándose los amantes, no se dicen una palabra de lo que hinche sus corazones, es un drama medianamente desenvuelto, por lo menos. Esto mismo lo da bien á entender el hecho de haberlo después el mismo autor refundido y retocado cada vez más, por supuesto echándolo cada vez más á perder, haciéndole perder en frescura y gracia natural lo que le hacía ganar en puntualidad de pormenores, en discreciones de erudito, clásico y académico. Hartzenbusch fué un romántico abortado. En *Doña Mencía ó la boda de la Inquisición* (1838) pisoteó la historia tan gallardamente como Schiller en su *Don Carlos*, por dar pasto á los odios desenfrenados y á las pasiones políticas que á la sazón hervían, tan pasto antihistórico y antiestético como *Carlos II el Hechizado* del astuto Gil y Zárate. Son dos obras que no tienen derecho á entrar en el templo del arte; quédense fuera con las novelas de Bago y de Luis de Val, para los barrenderos del pronao. También pagó tributo á la moda francesa con *Alfonso el Casto* (1841), con *Primero yo* (1842), con *El Bachiller Mendarias* (1842) y con *Honorina* (1843). Los críticos españoles, todavía no tan afrancesados como hoy, le dieron sus debidos palmetazos. Hartzenbusch, que, por no ser ingenio varonil y original, se doblegaba á modas y críticos, atendió á los consejos de sus amigos y dió media vuelta atrás hacia sus primeros pasos, haciendo obra bastante mejor al empaparse en el espíritu del romancero, sacando de él una nueva y recia pincelada para caracterizar la entereza del Cid y la verdaderamente tradicional democracia del pueblo español. Que esto es *La Jura en Santa Gadea* (1845), cuyo interés ya no está en la salvaje, aunque dramática muerte que dió el héroe al padre de su amada Jimena, como en los dramas de Guillén de Castro y de Corneille, sino en la entereza española, democrática y de actualidad, que condensan aquellos versos del fin del segundo acto:

Mañana, á las nueve, el duelo. (*A Gonzalo.*)

Mañana, á las diez, la jura. (*Al Rey.*)

Menos español, más clasicote por los rasgos mitológicos y romántico á la francesa es el drama *La Madre de Pelayo* (1846); pero volvió á recalentársele la fibra patriótica en *La Ley de raza* (1852) y aun en *Vida por honra* (1858) sobre las aventuras del Conde de Villamediana. A fuer de erudito picó en todo: hizo la comedia de magia *La Redoma encantada* (1839); las de carácter *La Visionaria* (1840) y *Juan de las Viñas* (1844), la moratiniana *Un sí y un no* (1854) y hasta casi un auto calderoniano, sin la plasticidad de Calderón, *El mal apóstol y el buen ladrón* (1860). Refundió piezas antiguas, comentó medianamente y depravadísimamente corrigió el texto del *Quijote*, satisfecho con llevar prensas y demás trastos á la cárcel de Argamasilla de Tormes y hacer allí la linda, pero falseada edición de la novela inmortal, creyéndola engendrada en aquella cárcel. Su comezón por corregir lo que dicen los textos por lo que él creía que debían decir, induce á desconfiar hasta de los aciertos de sus ediciones.

66. Usó del seudónimo *Bautista Calleja* en el arreglo de *Función de boda sin boda*, 1839; *El Despojado*, en *El Cascabel* (1869); *Jowe Ganein* (anagrama) y *Oedering*, en *Un sí y un no*, 1854. Flores García, en la semblanza de Hartzenbusch: "Durante algunos años, en cuanto llegaba la Cuaresma, se representaba *La Pasión*, drama sacro escrito por don Antonio Altadill. Al fin, se cayó en la cuenta de que la representación de tal obra, ó de otras semejantes, era una profanación; era, sobre todo, de malísimo gusto sacar á Jesús montado en un burro y tenerle diez minutos frente á Jerusalén diciendo vulgaridades y soltando ripios. El 30 de Abril de 1856 se dictó un Real decreto prohibiendo la representación de toda producción escénica en la cual figurasen personas de la Santísima Trinidad ó de la Sacra Familia. Hablando de aquella disposición oficial, y para demostrar el fino ingenio y la suprema habilidad de Hartzenbusch, dice don Aureliano Fernández Guerra: "Desde entonces los empresarios veían sucederse unas Cuaresmas á otras, recordando tristemente las antiguas ganancias, y en vano solicitaban de los antiguos poetas un drama de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, en que no apareciese el Divino Redentor ni su Madre Santísima. No faltó autor que les contestase con esta poco reverente pregunta: "¿Creen ustedes que "se puede hacer chocolate sin cacao, azúcar y sin canela?" Pero Hartzenbusch resolvió el problema, escribiendo con estro soberano *El Mal apóstol y el Buen ladrón*, donde, si bien no salen las figuras de Jesús y María, constantemente se las ve sin verlas y se las oye sin oírlas, y el espectador las sigue, anhelante y conmovido, desde

Belén hasta la cumbre del Calvario. ¿Qué mayor prueba de habilidad y de ingenio?" Efectivamente, *El Mal apóstol y el Buen ladrón* es uno de los dramas más hermosos de Hartzenbusch, y, desde luego, lo mejor que se ha escrito acerca de tan interesante asunto: en tal sentido, puede considerarse como una obra definitiva: se hizo mucho durante algunos años y dió un dineral. Es, en verdad muy extraño que tan magnífica obra haya caído en el olvido. El empresario que la resucitara oportunamente haría de seguro un buen negocio. ¿No se representa *Don Juan Tenorio* invariablemente en unos determinados días del año? Más razonable justificación tendrían las representaciones de *El Mal apóstol y el Buen ladrón* durante la Cuaresma."

Hartzenbusch: *El Amo criado* (de Rojas, refundición), 1829. *Le Retour imprévu*, de Regnard, traducción, 1829. *Las Hijas de Gracián Ramírez ó la Restauración de Madrid* (silbada), 1831. *Los Amantes de Teruel*, 19 Enero 1837, teatro del Príncipe. *Doña Mencía*, 1838. *La Redoma encantada*, 1839. *La Visionaria*, 1840. *El Barbero de Sevilla*, de Beaumarchais, trad., 1840. *Teatro de D. Ramón de la Cruz*, 1841 (en el *Seman. Pintoresco*). *Los Polvos de la madre Celestina*, 1841. *Alfonso el Casto*, 1841. *El Amo criado*, de F.^{co} Rojas, refund., 1841. *Primero yo*, 1842. *El Bachiller Mendarias*, 1842. *Honorina*, 1843. *La Coja y el encojido*, 1843. *Ensayos poéticos y artículos en prosa, literarios y de costumbres*, 1843. *Las Batuecas*, 1843 (no gustó). *Juan de las Viñas*, 1844. *La Jura en Santa Gadea*, 1845. *La Alcaldesa de Zamarramala*, 1846. *La Madre de Pelayo*, 1846. *Comedias escogidas de Tirso de Molina* (t. V de Aut. Españ.), 1848. *Comedias de Calderón*, 1848-50 (ts. VII, IX, XII y XIV de Aut. Españ.). *Romancero pintoresco ó colección de nuestros mejores romances antiguos*, 1848. *La Ley de raza*, 1852. *Comedias de Alarcón*, 1852 (t. XX de Aut. Españ.). *El Cruzado*, leyenda de D. Francisco Monforte, cuentos varios de D. J. E. H., 1852. *Comedias escogidas de Lope*, 1853-60 (ts. XXIV, XXXIV, XXXVIII y LII de Aut. Españ.). *Un sí y un no*, 1854. *La Archiduquesita*, 1854. *Derechos póstumos*, 1856. *Una mártir desconocida*, cuento moral, 1856. *Vida y honra*, dr., 1858. *El Mal apóstol y el buen ladrón* (dr. imitación del teatro antiguo, para Cuaresma), 1860. *La Hija de Cervantes*, 1861. *Cuentos y fábulas*, 1861. *Despedida*, poesía (1868, *Rev. Esp.*, t. I). *El Diablo está en Cantillana* (ibid., 1809, t. VII), *Obras de encargo*, 1864. *Notas al Don Quijote*, Barcelona, 1874. *Sobre la nueva traducción del Quijote* (*Rev. España*, 1878, t. LXV). *Heliadora ó el Amor enamorado*, 1880. En colaboración con Manuel J. Diana, *¡Es un bandido!*; con Tomás R. Rubí, *Una onza á terno seco*. Fué redactor de la *Gaceta* (1835...), *Rev. de Madrid* (1845-47), colaborador del *Seman. Pintoresco*, *El Teatro*, *La Ilustración*, *Los Niños*, *La Niñez*. *Obras escogidas de D. Juan Eugenio Hartzenbusch*, Baudry, Colección de los mejores autores españoles, XLIX, París, 1850. *Obras escogidas*, edición alemana dirigida

por el autor, ts. XIV y XV de la Colección de Autores Españoles, Leipzig, 1863. *Obras*, Colección de Escritores Castellanos, cinco vols., Madrid, 1887; tres vols., 1888-92. Consúltense: E. Piñeyro, *El Romanticismo en España*, págs. 117-137; *Bibliografía del Excmo. Sr. D. Juan E. Hartzenbusch, formada por su hijo*, Madrid, 1900, con retrato; E. Cotarelo y Mori, *Sobre el origen y desarrollo de la leyenda de los "Amantes de Teruel"*, Madrid, 1907; *Rev. Archivos*, 1875 (Octubre), 1906 (Nov.), 1910 (Marzo).

67. Año 1837. ANTONIO GARCÍA GUTIÉRREZ (1813-1884), de Chiclana (Cádiz), abandonando la carrera de Medicina, escapóse á Madrid (1833), vistió el traje de miliciano y la noche del estreno de su famoso drama romántico *El Trovador* (1836), hallándose en el cuartel de Leganés, saltó por la tapia, vino al teatro y gozó uno de los mayores triunfos teatrales de la época. Concedióle Mendizábal la licencia absoluta y dedicóse al teatro. Publicó *Poesías*, Madrid, 1840, en que canta amores dulce y melodiosamente; *Luz y tinieblas, poesías sagradas y profanas*, Madrid, 1842. Viajó desde 1844 por América, deteniéndose en Cuba y Mérida de Yucatán; volvió á los cinco años á España, y de 1854 á 1857 estuvo en Londres como empleado de la Comisión de Hacienda. Fué comendador de la Orden de Carlos III (1856), académico de la Española (1862), director del Museo Arqueológico Nacional (1872) y jefe de la Biblioteca Nacional y del Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios. Aunque con algún precedente, hubo en el estreno de *El Trovador* la que Larra llamó *novedad* de presentarse su autor en las tablas á petición del público, para quien era García Gutiérrez desconocido, á pesar de haberse representado antes su traducción de *El Vampiro* (1834), de Scribe, y de haber traído á Madrid, ya compuestas, las comedias *Una noche de baile* y *Peor es hurgallo*; la tragedia *Selim* y la fantasía dramática *Fingal*. *El Trovador*, aunque de asunto español, es de espíritu provenzal, caballeresco. Tiene defectos técnicos debidos á la poca experiencia y al prurito romántico de la originalidad sin trabas; pero está lleno de movimiento dramático, de fuerza trágica, y alcanza á veces frases atinadas. Fáltale unidad de acción, como falta á casi todos sus demás dramas, enredándose á la par por varias acciones. Así los mejores, *Simón Bocanegra* (1843), *Venganza catalana* (1864) y *Juan Lorenzo* (1865),

aunque aventajen, cuanto á recursos y técnica teatral, á *El Trovador*, no le acrecentaron la fama. Éáltale el talento de armonizar los trozos y partes, que de por sí á veces son encantadores, en un todo que concentre la emoción trágica. Amontónanse episodios sobre episodios, donde campea una lírica tierna y delicada; pero que distrae y hasta confunde la atención del espectador. Es derroche, vicio propio del romanticismo, que alardeaba de huír de toda medida por llevar la contra al clasicismo. En cambio, del mismo romanticismo nacía la fuerza de sentimientos, líricamente expresados con toda libertad. La lírica, el subjetivismo fué realmente el mejor de los frutos románticos. Compuso unas 60 obras teatrales.

68. El motivo para desgarrarse de su casa y venirse á Madrid con un atillo atado á un palo, que llevaba al hombro, y en duro viaje de diez y siete días, fué el que su padre no le dejaba hacer versos. El burlaba la prohibición escribiendo en letra menudísima, que su padre, por corto de vista, no alcanzaba á leer. Trájose á Madrid el manuscrito de su primera comedia, *Noche de baile*, que á don Juan Grimaldi, director del teatro del Príncipe, *no le desagradó del todo*, aunque le dijo que era de poco fuste y que hiciese otra, y le recomendó para que entrase de redactor en la *Revista Española*. Cinco meses después tenía acabado *El Trovador*, que no gustó á Grimaldi; lo llevó al teatro de la Cruz, donde, mal leído en tono de parodia por el apuntador á los cómicos, burláronse de la obra, juzgándola por *irrepresentable*. Ya de recluta en Leganés, leyóse la á Espronceda, el cual se espantó del fino gusto de los cómicos del teatro de la Cruz é hizo que la escogiese para su beneficio don Antonio Guzmán, de la compañía del Príncipe, aunque sin tomar parte este autor cómico en el drama trágico-romántico. La noche del estreno saltó las tapias del cuartel, por no haber logrado licencia del oficial de guardia, y se vino al teatro, donde llevaban ya representados dos actos. Acabada la obra con suceso extraordinario, levantóse el público y á una gritó: “¡Que salga el autor!” Era la primera vez que tal se oía en los teatros de España. Ventura de la Vega le prestó entonces una levita de capitán de Milicianos Nacionales, pues él iba de soldado, en traje de *mecánica*, y salió á las tablas varias veces, entre estrepitosos aplausos. “Felicitemos de nuevo al autor (escribió *Pígaro* en famoso artículo dedicado al estreno), y sólo nos resta hacer mención de una novedad introducida por el público en nuestro teatro: los espectadores pidieron á voces que saliera el autor; levantóse el telón y el modesto ingenio apareció para recoger numerosos bravos y nuevas señales de aprobación.” Larra, en la crítica de *El Trovador*: “El autor del *Trovador* se ha presentado en la arena nuevo lidiador, sin títulos literarios, sin antecedentes políticos:

solo y desconocido, la ha recorrido al són de las preguntas multiplicadas. *¿Quién es el nuevo? ¿Quién es el atrevido?* Y la ha recorrido para salir de ella victorioso: entonces ha alzado la visera y ha podido alzarla con noble orgullo, respondiendo á las diversas interrogaciones de los curiosos espectadores: —*Soy hijo del genio y pertenezco á la aristocracia del talento.* ¡Origen, por cierto, bien ilustre, aristocracia que ha de arrollar al fin todas las demás! El poeta ha imaginado un asunto fantástico é ideal y ha escogido por vivienda á su invención el siglo xv; halo colocado en Aragón y lo ha enlazado con los disturbios promovidos por el Conde de Urgel. Con respecto al plan, no titubearemos en decir que es rico, valientemente concebido y atinadamente desenvuelto. La acción encierra mucho interés y éste crece por grados hasta el desenlace. Sin embargo, no es la pasión dominante del drama el amor: otra pasión, si menos tierna, no menos terrible y poderosa, oscurece aquélla: la venganza. No hace mucho tiempo tuvimos ocasión de repetir que es perjudicial al efecto teatral la acumulación de tantos medios de mover; en *El Trovador* constituyen verdaderamente dos acciones principales, que en todas las partes del drama se revelan á nuestra vista, rivalizando una con otra. Así es que hay dos exposiciones: una, enterándonos del lance concerniente á la gitana, que constituye ella por sí sola una acción dramática, y otra, poniéndonos al corriente del amor de Manrique, contrarrestado por el del Conde, que constituye otra. Y dos desenlaces: uno que termina con la muerte de Leonor la parte en que domina el amor; otro que da fin con la muerte de Manrique á la venganza de la gitana. Estas dos acciones dramáticas, no menos interesantes, no menos terribles una que otra, se hallan, á pesar de su duplicidad, tan perfectamente enclavijadas, tan dependientes entre sí, que fuera difícil separarlas sin recíproco perjuicio; y en el teatro sólo así daremos siempre carta blanca á los defectos. De aquí resultan necesariamente tres caracteres igualmente principales y, en resumen, ningún verdadero protagonista, por más que, refundiéndose todos esos intereses encontrados en el solo Manrique, pueda éste arrogarse el título de la obra exclusivamente. Pero si nos preguntan cuál de los tres caracteres elegimos como más importante, nos veremos embarazados para responder: el amor hace emprender á Leonor cuanto la pasión más frenética puede inspirar á una mujer: el olvido de los suyos, el sacrificio de su amor á Dios, el perjurio y el sacrilegio, la muerte misma. Hasta aquí parece difícil que otro carácter pueda ser el principal: sin embargo, la gitana, movida de la venganza, empieza por quemar su propio hijo y reserva el del Conde de Luna para el más espantoso desquite que de su enemigo puede tomar. Don Enrique mismo, en fin, movido por su pasión, por el amor filial y por el interés de su causa política, no puede ser más colosal, ni necesitaba el auxilio de otros resortes tan fuertes como el que le mueve á él para llevarse la atención del público. ¿Diremos al llegar aquí lo que francamente nos parece? Todos los defectos de que la crí-

tica puede hacer cargo al *Trovador* nacen de la poca experiencia dramática del autor: esto no es hacerle una reconvención, porque pedirle en la primera obra lo que sólo el tiempo y uso pueden dar, sería una injusticia. Ha imaginado un plan vasto, un plan más bien de novela que de drama, y ha inventado una magnífica novela; pero al reducir á los límites estrechos del teatro una concepción demasiado amplia, ha tenido que luchar con la pequeñez del molde."

Obras teatrales de A. García Gutiérrez: *El Trovador*, dr. (1836). *El Paje* (1837). *El Rey monje*, hermoso dr. (1837). *Magdalena*, dr. (no representado) (1837). *El Bastardo*, dr. (no representado) (1838). *Samuel*, dr. (no repres.) (1839). *Juan Dándolo*, dr. (con Zorrilla, 1839). *Los Desposorios de Inés* (1840). *Juan de Suabia*, dr. (con Isidoro Gil, 1841). *El Caballero leal*, dr. (1841). *Zaida*, dr. (que no gustó, 1841). *El Premio del vencedor*, dr. (1842). *El Encubierto de Valencia*, dr. (1842). *De un apuro á otro mayor*, com. (con Luis Valladares y Carlos Doncel, 1843). *Simón Bocanegra*, dr. muy aplaudido (1843). *Las Bodas de doña Sancha*, dr. (1843). *Gabriel*, dr. (1844). *La Pandilla ó La Elección de un diputado* (de Scribe). *Estela ó el padre y la hija*. *D. Juan de Marana* (traducción). *Calígula* (idem). *Margarita de Borgoña* (idem). *Colectión de obras dramáticas que han de representarse en el Teatro Tacón durante el presente año cómico, escritas, traducidas ó arregladas por D. A. G. Gutiérrez*, Habana, 1844. *La Dama y el capitán*, com., Habana, 1845. *La Mujer valerosa*, dr., *ibid.*, 1845. *Los Hijos del tío Tronera*, parodia de *El Trovador*, com., *ibid.*, 1846. *La Gracia de Dios*. *El Grumete*, zarz. (1846), verdadera joya. Vuelto de América: *Afectos de odio y de amor*, com. (1850). *El Tesorero del rey* (con E. Asquerino, 1850). *Los Millonarios*, com. (1851). *La Baltasara*, dr. (con Príncipe y Zárate, 1852). *La Espada de Bernardo*, zarz. (1853). *La Cacería real*, zarz. (1854). *La Bondad sin la experiencia* (1855). *Azón Vizconti*, zarz. (1858). *El Robo de las Sabinas*, zarz. (1859). *Cegar para ver* (1859). *Un duelo á muerte* (1860), imitación de *Emilia Galotti*, de Lessing, como él mismo confesó. *Llamada y tropa* (1861). *Dos coronas* (1861). *La Taberna de Londres*, zarz. (1862). *Galán de noche*, zarz. (1862). *La Vuelta del corsario*, zarz. (2.^a pte. de *El Grumete*) (1863). *Eclipse parcial*, com. (1863). *Venganza catalana*, dr. muy aplaudido (1864). *Las Cañas se vuelven lanzas*, com. (1864). *Juan Lorenzo*, dr. humorístico muy aplaudido (1865). *El Capitán negrero*, zarz. (1865) muy aplaudida. *Doña Urraca de Castilla*, dr. (1872). *Un cuento de niños*, com. (1877). *Una criolla*, com. (1877). *Un grano de arena* (1880). *Nobleza obliga*. *Sendas opuestas*, com. *Crisálida y mariposa*, bonito juguete. Otras obras: *Poesías*, Madrid, 1840. *Luz y tinieblas*, poesías, *ibid.*, 1842. *El Duende de Valladolid*, tradición yucateca, 1850 (en el *Semanario Pintoresco*). Escribió de joven en la *Revista Española*, *Floresta Española*, *La Abeja*; después, en *El Entreacto* (1839-40). En la *Rev. España*: *Carta á Filena*, poesía (1868, t. II). *Al Rey Amadeo I*, poesía (*ibid.*,

1871, t. XIX). Antonio García Gutiérrez, *Obras escogidas*, Madrid, 1866. Consúltense: E. Piñeyro, *El Romanticismo en España*, págs. 95-116; C. A. Regensburger, *Ueber den Trovador des García Gutiérrez, die Quelle von Verdis Oper "Il Trovatore"*, Berlín, 1911; *Rev. Archiv.*, 1900 (Nov.); A. Bonilla San Martín, *El Trovador*, ed. con *Advertencia*, Madrid, 1916.

69. *Año 1837*. ENRIQUE GIL Y CARRASCO (1815-1846), de Villafranca del Bierzo (León), pasó á los nueve de su edad á Ponferrada á estudiar Humanidades con los padres agustinos; luego Filosofía en el Seminario de Astorga y Leyes en Valladolid (1832-34), acabando la carrera en Madrid. Ya en 1837 publicó en *El Español* su poesía *La Gota de rocío* y otras en varias revistas. En 1844 dió á luz la hermosa y lírico-elegíaca novela *El Señor de Bembibre*, que recuerda *The Bride of Lam-memoor*, de Scott, puesta en música por Donizetti, y es, acaso, la mejor novela española de la época romántica, después del *Doncel*, de Larra. Descuella por los sentimientos y por el vago misticismo gallego, de sabor céltico, más que por el colorido. Fué ministro de España en Berlín (1844); pero falleció allí, á poco, de una lesión pulmonar. Romántico en prosa y verso, de tono melancólico, delicado y suave, cantó como nadie á *La Violeta*. Tienen todas sus poesías el mismo tinte melancólico, llorón y soñador del alma ingenua de las raparigas de Galicia y de su tierra; mas, como ellas, á veces tartajea, da tropezones y "¡ya está callada el arpa del amor!" Pero no hincha los papos para trompetear, cual solían los más de su tiempo. Pertenece ya casi á la época siguiente, de Bécquer: ha depurado el gusto, no tiene ninguna de las exageraciones románticas; su melancolía no es desesperada, sino plácida y llena de saudades delicadas; expresa con mayor sinceridad los sentimientos tiernos. Los románticos no se hubieran extasiado ante una violeta, una gota de rocío, la mariposa, el ruiñeñor, la nube blanca, como Enrique Gil. Fué, además, atinado crítico.

GABRIEL GARCÍA DE TASSARA (1817-1875) nació en Sevilla, donde estudió Latin, Humanidades y Filosofía con el dominico fray Manuel Sotelo, y fué de la generación literaria que preparó el renacimiento de la poesía española. Vino á Madrid hacia el 1839, y desde 1840 escribió en los periódicos conservadores, como político y poeta; no admitió destinos que le dieron;

entró en la diplomacia, llegó á ministro en los Estados Unidos y murió en Avila entregado á la literatura. Dirigiéronle sus admiradores una *Corona poética*, Sevilla, 1878, y sus amigos imprimieron sus *Poesías*, Madrid, 1872. Vate abundante y rotundo, algo hiperbólico y quintanesco, ni romántico ni clásico, rico en ideas, de levantados vuelos á lo Donoso Cortés, de entonación bíblica; pero no del valer que han dicho algunos críticos como F. de P. Canalejas, Valera y M. Pelayo, poniéndole sobre los demás poetas españoles del siglo XIX. Contentárase con quedar en segunda fila. Son notables la oda *A la traslación del cadáver de Napoleón* (1840); la canción *A Laura*, donde lamenta "el amor y el placer desvanecido". Tassara es un espíritu inquieto y soñador; como los de estos últimos tiempos, busca anhelos más allá de lo que alcanza su fantasía; se enardece lo mismo con lo erótico que con lo religioso y con lo social. Hastíale el placer no menos que la prosaica sociedad en que vive, y, por consiguiente, es tan pesimista como utópico, despidе rayos y centellas contra cuanto ve, y sueña nuevos estados sociales; pero no se desalienta, como Leopardi, sino que siempre deja una gota de esperanza en sus robustos apóstrofes, cuando no entona un brillante canto triunfal á la nueva aurora que columbra, como en su *Himno al Mesías*. No es, pues, un escéptico; es un creyente: es un español. Señorea en él la fantasía calenturienta, que le arrebata y le hace rebotar desde las más oscuras lobregueces hasta las más claras lumbres, de lo concreto á lo abstracto, de lo real á lo ideal y simbólico. Es un predecesor de Núñez de Arce, de más arraigada fe, de tanto ó más fuego y fantasía; pero inferior en el arte.

70. Andr. González Blanco, *Hist. nov.*, pág. 94: "Fué Enrique Gil el más dulce poeta de la época romántica, y su musa sentimental y aun llorona... que fuese á ratos torpe y balbuciente; mas siempre conservó un tinte de delicada melancolía y de sentimentalismo encantador, que la hacen original y única entre todas las de sus compatriotas contemporáneos. En sus poesías hay instantes en que uno cree estar oyendo á uno de nuestros poetas modernísimos... Nada en él de la hueca trompetería que atronaba los oídos en las mejores estrofas de los más grandes vates de la época, en Espronceda ó en Zorrilla; sólo una tímida clarinada pasional rompe á veces la opaca y sorda monotonía de sus rimas de canturía doliente; sólo la dulzura y por la dulzura pudo encontrar á ratos acentos que vivirán... Su novela es

quizá la más bella novela de la época romántica, por la dulzura de sus sentimientos... No deja de ser poeta ni aun en su novela. Lleva á ella su ternura infinita, su ansia de anegarse á fuerza de absorción reflexiva en el Océano de lo inmortal y de lo eterno... Era un místico por el éxtasis, un místico por el amor, no del amor carnal, sino de un amor especial, que no podría considerarse cristalizado en un estado de alma... No era un colorista: no tenía sentido de la forma y del dibujo. Experimentaba la obsesión morbosa de lo Infinito... Era estilista puro y castizo, con frase sedante y apacible, con granitos de oro entremezclados en la arena llena de guijo y aun de la escoria de los lugares comunes." Juicio de Gumersindo Laverde, en el prólogo de las poesías de E. Gil: "Poeta lírico de intensa ternura, de apacible y melancólico idealismo y de suavidad incomparable, siquier alguna vez adolezca de difuso ó de incorrecto; novelista que descuellos entre los que con mayor fortuna han seguido en España las huellas del inmortal Walter Scott; crítico de juicio penetrante, amplio y seguro, y pintor tan galano como discreto y exacto de impresiones de viajes, monumentos, tipos provinciales y escenas de costumbres." P. Blanco García, *La Liter. esp. en el s. XIX*, t. I: "Dos años próximamente después de la muerte de *Figaro* apareció en *El Correo Nacional* (Nov. de 1838) un largo juicio sobre el drama *Doña Mencía*, de Hartzenbusch, suscrito por el poeta leonés Enrique Gil y Carrasco, y que trasciende á parcialidad impuesta por el medio ambiente y las preocupaciones en boga. Aquel joven malogrado llegó á sobreponerse á tan corruptoras influencias por una educación rápida y progresiva, que se debió á sí propio y al estudio de otras literaturas distintas de la francesa. Al estrenarse en el teatro del Príncipe el *Macbeth*, de Shakespeare, por la traducción en verso de don José García Villalta, censuró Gil con energía la incalificable conducta del público, que silbó la tragedia, y á este propósito expone su opinión acerca del gran dramático inglés, inspirada en Chateaubriand. Los artículos consagrados á las poesías de Zorrilla y Espronceda valen más, aunque tuvieran menos resonancia que los de Lista, y encierran en breve espacio consideraciones originalísimas y fecundas. Las siguientes frases sobre la sustitución de la epopeya por la novela coinciden con las de Lista, registradas antes de ahora y envuelven un concepto de elevada filosofía estética: "En nuestro entender, dice, la única epopeya compatible con "el individualismo de las naciones modernas es la novela, tal como la "han entendido Walter Scott, Manzoni y algún otro." (*Obr. en prosa*, t. II, págs. 79-80). El doble aspecto de la literatura, como reflejo de una sociedad y expresión en cada autor de lo que hoy llaman un temperamento, fué proclamada por Enrique Gil y aplicada á los cuentos de Hoffmann, á quien defiende, porque en él *están de acuerdo el pensamiento y la expresión*, y porque alcanza así toda la verdad que al artista puede exigirse. Si nunca estuvo conforme E. G. con la imitación exclusiva de los románticos franceses, en sus últimos años la

combatió ostensiblemente y en términos que son hoy tan oportunos como entonces, porque nunca dejará de ser cierto que existe entre las dos naciones separadas por el Pirineo un abismo moral y que la literatura y las costumbres españolas guardan más estrecha afinidad que con las de Francia, con las de otros países y gozan mayores simpatías que entre nuestros vecinos en Italia, Inglaterra y Alemania." *Poesías líricas*, Madrid, 1873 (por Laverde), 1880. *Obras*, ibid., 1877. *Obras en prosa*, ibid., 1883 dos vols. (por Joaquín del Pino y Fernando de la Vera é Isla). En el *Semanario Pintoresco* hay poesías suyas (1838-39). *Poesías de D. José Espronceda*, con artículos originales (1840). Consúltese: N. Alonso Cortés, *Un Centenario*, en *Rev. Castellana*, Valladolid, 1915 (págs. 16-21).

Seman. Pintor., 12 Mayo 1839, nota á la *Meditación*: "No podemos dejar de llamar la atención de nuestros lectores hacia la magnífica composición que hoy debemos á la brillante pluma del joven poeta sevillano don Gabriel García y Tassara, residente en la actualidad en Madrid. Sublimidad en el pensamiento, energía y belleza en la expresión, facilidad y armonía en los versos, y un cierto sabor bíblico, que, sin afectación, se descubre en toda ella, colocan á esta composición en una línea muy elevada, á nuestro juicio, y hacen formar fundadas esperanzas del joven poeta, que, desde sus primeros años se presenta en la palestra con tan bien templada lira, que recuerda la de los Riojas y Leones." J. Valera, *Poesía... s. xix*, I, pág. 204: "Tassara, que empezó á escribir desde muy joven, y que compuso sus mejores versos hacia los años de 1850 y 1851, no los reunió en un volumen sino mucho más tarde: en el año 1872. En tan largo período tuvo ocasión y tiempo de sentir las sucesivas impresiones de la revolución de 1848, de la elevación al trono imperial de Napoleón III, de la guerra de Crimea, del triunfo de Italia, auxiliada por Francia; de la realizada unidad de esta nación y caída del Poder temporal del Pontificado, de la lucha entre Prusia y Austria por la hegemonía germánica, del triunfo de Prusia primero sobre Austria y luego sobre el Imperio francés, que cayó de resultas y, por último, de la Revolución y de la contrarrevolución de España, que expulsó á los Borbones y que pronto los restauró, después de algunos años de infecunda y borrascosa anarquía. Sobre lo sustancial de todo esto fantaseó y filosofó Tassara cuanto quiso, poniendo en verso su filosofía de la historia y cantando sus profecías, ora lamentaciones, ora esperanzas, en tono alternativamente serio y jocoso, aunque para mi gusto, más que en lo jocoso atina en lo serio. Sus conversaciones con el diablo me parecen harto enmarañadas, y á menudo recelo que Tassara, al escribirlas, se queda tan á oscuras como al leerlas nosotros. Yo entreveo, sin embargo, que, al través de mil contradicciones, Tassara no es el pesimista desesperado que se manifiesta en estos versos escritos en momentos de pésimo humor: "El mal hizo en la tierra su guarida; | el bien no es más "que idealidad suprema." Con lo cual niega toda bondad asequible al

género humano, así como le niega también la capacidad de adquirir por el raciocinio la verdad trascendente, cuando dice que la filosofía, carnal matrona de infecundo seno, jamás pudo engendrar una creencia. Yo entreveo, repito, que Tassara espera días mejores. Su Apocalipsis no es sombrío como la de Donoso, sino que tiene mucho de alegre y de triunfante. La nueva Jerusalén bajará del cielo, y no sólo serán arrojados de ella los ateístas y los impíos, sino también los flamantes *fariseos de la caduca ley*, donde parece aludir á los neocatólicos, clericales ó como queramos llamarlos, del día de hoy. El magnífico *Himno* que escribió Tassara al Mesías resume sus esperanzas más sublimes. Cierto es que la humanidad entera se halla poseída del demonio, según Tassara; pero también es cierto que Cristo ha de venir á libertarla. El poeta lo declara con esta consoladora pregunta: "Luzbel ha vuelto al mundo, | y Dios, ¿no volverá?" Tassara escribió poesías desde 1839 en el *Semanario Pintoresco*, donde salió su *Meditación religiosa* (12 Mayo 1839). Fué redactor ó director (1838-1850) de *El Correo Nacional*, *El Herald*, *El Sol*, *El Faro*, *El Piloto*, *El Conservador*. *Poesías*, Madrid, 1872. *Corona poética en honor de...* D. G. G. Tassara, precedida de varias poesías inéditas del mismo, Sevilla, 1878. En la *Rev. España: El Alcázar de Sevilla* (1868, t. II). *A Quintana* (1868, t. III). *A Dantè* (1869, t. VI). *A Avila* (1875, t. XLII). En *El Artista* (1835-36) publicó *Almerinda en el teatro* (cuando tenía diez y ocho años).

71. Año 1837. JOSÉ JACINTO MILANÉS (1814-1863), de Matanzas, no acudió más que á la escuela de primeras letras, ocupóse en operaciones mercantiles y se aconsejó de Del Monte. Comenzó á publicar versos desde 1837 en *El Aguinaldo Habanero*, en *El Album*, en *El Plantel* y en *La Cartera Cubana*. Sintióse enfermo en 1843 de la locura que le llevó al sepulcro. Dramático mediano; pero poeta lírico fácil y moralizador, sencillo, tierno y delicado, colorista y el más popular de Cuba, hasta en el léxico, en su primera época; después hízose romántico desahogado, todavía más que Espronceda, á quien imitó malamente, bien que siempre fué didáctico y moralista. Su drama *El Conde Alarcos* (1838) fué de los primeros que se estrenaron en Cuba; pero es más para leído como leyenda lastimera y de sabor español de los buenos tiempos. *Los Cantares del Montero* tienen mucho color local.

SALVADOR SANFUENTES (1817-1860), de Santiago de Chile, intendente de Valdivia (1845), ministro de Justicia (1846), decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades, fué poeta

fecundísimo, de lozana fantasía, de asuntos y espíritu nacional; ensalzó las virtudes de la raza indígena, hizo dramas, leyendas y poesías, cultivando, sobre todo, lo legendario, en versos sencillos, con verdadero sentimiento, á veces con prolijos relatos, tejidos de aventuras espeluznantes, templados á ratos con lo cómico. Su obra más celebrada fué el poema *El Campesano*; no tan buenas *La Laguna de Ranco*, *Huantemagú*, *El Bandido*, *Ricardo y Lucía*. *Carolina*, dr. *Juana de Nápoles*, dr. (1850). *Cora*, dr. *Leyendas nacionales*, Santiago, 1885. *La Destrucción de la Imperial*, poema, dos vol. (17.626 versos). *Chile desde la batalla de Chacabuco hasta la de Maipo*, memoria histórica. No se han publicado sus dramas *Caupolican I*, *Caupolican II*, *El Mal pagador*, *El Castillo de Mazini*, *D. Francisco de Meneses*.

MERCEDES MARÍN DEL SOLAR (1804-1866), de Santiago de Chile, escribió muchas poesías religiosas, familiares y sentimentales, con sinceridad y elevado espíritu; con candor, facilidad, sentimientos puros, tersa frase y habla castiza, sobresaliendo en el *Canto á la Patria*, *La Existencia de Dios*, *El Escepticismo moribundo*, *A Manuel Rodríguez*, el *Canto de la caridad*, la *Plegaria al pie de la Cruz* y, sobre todo, en el hermoso *Canto fúnebre á don Diego Portales*, bárbaramente asesinado en 1837.

MODESTO LAFUENTE Y ZAMALLOA, por seud. *Fray Gerundio* (1806-1866), de Rabanal de los Caballeros (Palencia), estudió para eclesiástico en León, Astorga y Santiago, y obtuvo cátedras de Filosofía y Teología en el Seminario de Astorga; pero, ordenado de primera tonsura, mudó de vida y fundó en León el *Fray Gerundio*, *capelladas*, *periódico satírico de política y costumbres* (1837-38), en prosa y verso, que trasladó luego á Madrid (1838-42) y difundió por toda España las ideas liberales exaltadas hasta 1843 (17 vols.); después, desde 1848 al 1849, cuatro vols. Fué de los redactores de la Constitución; se pasó al partido de O'Donnell y representó á Astorga. Publicó la *Historia general de España*, Madrid, 1850-59, 30 vols. (hasta la muerte de Fernando VII), con mesura y honradez y estilo desleído; 1861-67, 30 vols.; 1866, 15 vols.; continuada por J. Valera (que no hizo nada) y Andrés Borrego, Barcelona, 1885, seis vols.; *ibid.*, 1887-90, 25 vols. *Viajes por Fran-*

cia, etc., dos vols., 1843, 1844, 1862. *Teatro social del s. XIX*, 1846, dos vols. *Viaje aerostático*, sátira política, 1847. *Revista Europea*, 1848-49, cuatro vols., que dirigió. *La Cuestión religiosa*, 1855. *Cuchilladas á la capilla de Fr. Gerundio, por don Tomás Bertrán Soler*, Valencia, 1858 (contra su *Historia*).

72. Enr. José Varona, *Ojeada sobre el mov. intelect. en América*, 1876: "¿Quién ha fundido el ardor de los sentidos exaltados y la delicadeza del espíritu refinado en combinación más feliz que Milanés, el poeta, entre los hijos de Cuba?" M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. I (1911), pág. 253: "Hay un Milanés de los primeros tiempos, nutrido con el estudio de Lope de Vega, y como él espontáneo, tierno, fluído y sencillo, el Milanés de *La Madrugada* y de *La Fuga de la tórtola*, aquel de quien decía Zenea: "Sus versos se deslizan como el agua, que apenas hace ruido; son como las perlas desprendidas del hilo en que estaban ensartadas y que caen sobre un plato de oro." Este dulce Milanés, poeta de sentimiento candoroso y casi infantil, es el único que para la posteridad importa: tiene su fisonomía propia, que es la *ingenuidad* lírica; su peculiar modo de sentir la naturaleza... Tiene también su peculiar esfera de sentimiento; y la vaga melancolía romántica, al pasar por sus labios, toma un no sé qué de lánguido y femenino, que agrada por el contraste con la intemperancia frenética que en su tiempo dominaba... A este suave poeta, que, con parecer tan inocente y aniñado, no dejaba de encerrar, en el sencillo cuadro de un idilio, toda una síntesis del amor y de la naturaleza, sucedió otro Milanés insoportable, despeñado en todos los abismos de incorrecto y callejero romanticismo, con cándidas aspiraciones de reforma social. La lectura de Espronceda, que era, sin duda, el poeta que menos cuadraba á su índole, le fué, por muchas razones, funesta. Se enamoró de lo que Espronceda tiene menos digno de imitación y de lo que menos podía él imitar, y vició torpemente su vida poética propia por entregarse á la fascinación que sobre él ejercía la acre poesía socialista de *El Verdugo*, *El Reo de muerte* y *El Mendigo*. Entonces brotaron de su pluma aquellos increíbles abortos de una demencia literaria, que desgraciadamente era precursora de otro género de demencia: *La Ramera*, *A una madre impura*, *El Expósito*, *La Cárcel*, *El Hijo del rico*, *El Ebrio*, *El Bandidero*..., lucubraciones en que compite lo vulgar y grosero del pensamiento con la forma desaliñada y á veces soez y chabacana, como si el autor hubiese olvidado de repente hasta las nociones más triviales de versificación y estilo poético... Fué también autor dramático, y de los más estimables entre los pocos que han ensayado este género en América; no porque tuviese gran habilidad en la traza de sus planes, ni conocimiento, ni práctica de la escena, sino porque tenía pasión y fuego y había aprendido el arte de dialogar en nuestros antiguos dramáticos, especialmente en Lope de Vega." *Los Cantares del Montero, por Miraflores y el Ca-*

marioqueño (seudónimos de J. J. y de F., los hermanos Milanés), Matanzas, 1841. *Poesías, dramas, leyendas, cuadros de costumbres y artículos literarios*, Habana, 1846, cuatro vols.; Nueva York, 1865, corregida y aumentada. Las otras obras dramáticas: *El Poeta en la Corte, A buen hambre no hay pan duro* (1846), *Por el puente y por el río* (imitación de Lope), *Ojo á la finca*. Consúltense: *Album Milanés*, 1881; A. Mitjans, J. J. Milanés, en *Estudios Literarios*, 1887; E. Guiteras, *Milanés y su época*, 1909; Blanchet, *Domingo del Monte*, 1908; Dom. Figarola-Caneda. *Milanés y Plácido*, Habana, 1914; José Aug. Escoto, en *Rev. Hist. Crit...*, Matanzas, 1916; *Críticas y correspondencia*, ibidem, 1917, págs. 402 y 423.

Jorge Huneeus Gana, *Cuadro hist.*, pág. 647: "No encontramos en Sanfuentes ni los arrebatos líricos... ni tampoco las originalidades vibrantes del psicologismo personal... Pero... posee... un diestro y seguro pincel descriptivo, que hace recordar las mejores páginas de Meléndez Valdés, y una abundancia de versificación y de estilo, que revelan la intimidad del autor con los secretos del idioma y con el estudio de los antiguos maestros. Es verdad que estas mismas cualidades arrastran á Sanfuentes á los defectos del recargo en el colorido y del exceso descriptivo, lo que monotoniza mucho la lectura de sus poemas arrebatándoles con frecuencia todo el movimiento dramático y todo el interés de la pasión... Pero si faltan en S. casi siempre el nervio de la sencillez dramática, de la sobriedad narrativa y de la originalidad psicológica, es justo recordar que en sus poemas resplandecen, con la luz de una elegancia irreprochable, la belleza correcta de las formas, el sentimiento tranquilo, pero profundo de la naturaleza virgen de su patria y la amenidad brillante de una imaginación delicada y pintoresca, fecunda y amable." M. Pelayo, *Histor. poes. hisp.-amer.*, t. II (1913), pág. 364: "Sanfuentes no hacía entonces sus primeras armas; ya era conocido por una traducción en verso de la *Ifigenia*, de Racine, de la cual había publicado Bello algunos trozos en el periódico oficial, recomendándola con singulares elogios, cuando el traductor apenas tenía diez y siete años. En los primeros números del *Semanario* (1842) escribió sobre clasicismo y romanticismo, provocando la indignación de los argentinos López y Sarmiento. Al segundo quiso responder de un modo más directo en el prólogo de su poema... *El Campanario* fué puesto en las nubes por el entusiasmo local, y tuvo un valor de circunstancias que es preciso descontar hoy de su mérito absoluto. Es una imitación evidente de las *Leyendas Españolas*, de Mora; pero está á mucha distancia de lo que en este género hacía en Guatemala Batres. La narración de Sanfuentes es sosa, y la parte sentimental de su cuento vale poco; pero tienen chiste las descripciones de algunos tipos y costumbres de la colonia, y están lindamente hechas las octavas jocosas en que se describe la vida plácida y regalona de un marqués del antiguo régimen...; siguió escribiendo muchos versos; pero nunca llegó á obtener un éxito que superase al

de su primer ensayo, ni pasó nunca de una medianía elegante. Tradujo el *Británico*, de Racine, con la misma "exactitud y propiedad" de lenguaje y tacto fino en variar las cesuras del metro" que había elogiado Bello en su versión infantil de la *Ifigenia en Aulide*. Tradujo con igual esmero, pero con más libertad, *Los Celos infundados* (*Le cocu imaginaire*), de Molière." Consúltense: Amunátegui, *Juicio crítico de algunos poetas hisp.-americanos*, 1861 (págs. 277-315), y *Las primeras representaciones dram. en Chile* (págs. 186-205).

Jorge Huneeus Gana, *Cuadro hist.*, pág. 640: "La poesía de doña Mercedes Marín logró pronto envolverse en el manto de una forma esmerada, correcta y de buen gusto, que acusa la predilección y la tendencia hacia los maestros clásicos del idioma; pero que, sin alcanzar á dominarlos con majestad demasiado soberana, atina, sin embargo, á no sacrificarles su propia inspiración ni su colorido nacional." M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amcr.*, t. II (1913), pág. 366: "Se había educado á sí misma con la lectura de algunos libros españoles y franceses, especialmente piadosos, y con el trato de algunas personas cultas, como don Ventura Blanco Encalada y el mismo Bello. De ellos pudo aprender la corrección de la frase y el arte de la forma limpia y castiza; pero la fuente de los afectos poéticos la encontró sin estudio dentro de su propia alma, dulce, religiosa y modesta. No fué nunca literata de profesión, sino ejemplarísima mujer de su casa, que sólo escribía versos cuando la devoción, la caridad ó la piedad maternal se los dictaban. Entonces corría su vena, fácil y sin esfuerzo, espontánea y candorosa, demasiado abundante en ocasiones... Hay redundancia de palabra... Quizá escribió también demasiadas composiciones de índole familiar y casera. Pero la sinceridad lírica es tan evidente y tan puro el manantial de que brota y tan hermoso el corazón que se refleja en aquellos versos, que puede suscribirse sin ambages al juicio de Bello, cuando, en 1859, llamaba á esta poetisa chilena "la musa de la caridad cristiana, que tiene gemidos para todos los dolores y sólo presta su voz á los afectos generosos". Consúltense *La Alborada poética*, de Amunátegui, págs. 476-568. *Poesías*, Santiago, 1874. Escribió además una biografía de su padre, otra del primer arzobispo de Santiago, don Manuel Vicuña (1843), otra del arcediano don José Miguel del Solar (1847).

73. Año 1837. ANTONIO BACHILLER Y MORALES (1812-1889), de la Habana, gran arqueólogo americano, publicó *Historia de la caña de azúcar*, Habana, 1837. *Matilde ó los bandidos de Cuba*, nov., 1837, 1881. *Fábulas*, 1839. *En la confianza está el peligro*, com., 1841. *Antigüedades americanas, noticias que tuvieron los europeos de la América antes del Descubrimiento de Cristóbal Colón*, 1845. *La Habana en dos cuadros*, nov., 1845. *Historia de las letras en la isla de Cuba*, 1846-47. *Apología del Mono*, 1846. *Apuntes para la Historia de las Letras y de la Instr. Públ. de la isla de Cuba*, tres vols., 1859-61, repertorio muy útil. *Biografía del Sr. D. José de la Luz y Caballero*,

Madrid, 1862. *Una página de la Historia de Cuba en el s. XVII*, Madrid, 1862. *La Lengua castellana y sus cultivadores*, Nueva York, 1875. Bernal Díaz del Castillo, 1877. *Cuba, monografía histór. desde la pérdida de la Habana*, Habana, 1883. *Cuba primitiva*, ibid., 1883, obra de capital importancia. Consúltense: Pezuela, *Biografía de A. B.*, 1866; Fco Calcagno, *Biografía de A. B.*, 1878; V. Morales, *Biografía de A. B.*, 1887; R. Montoro, *Elogio de A. B.*, 1889; C. I. Párraga, *Ne-crología de B.*, 1889; N. Heredia, *A. B.*, 1901; *Discursos... en la ve-lada fún.*, 1889.

JOSÉ M.^a ANDUEZA (n. 1809), de Vitoria, por seud. *Aben-Zaide*, revistero de teatros en *Revista de Teatros* (1843), redactor de *El Noticiero* (1854-59), fallecido en La Coruña siendo secretario del Banco, gobernador que fué de Toledo, publicó *La Heredera de Al-mazán ó los Caballeros de la Banda*, nov. hist., Habana, 1837, cuatro vols. Guillermo, dr., 1838. *María de Padilla*, dr., 1838. *Isla de Cuba pintoresca, histórica, política, literaria*, Madrid, 1841. *Trabajos y miserias de la vida, cuadros jocoscios*, ibid., 1842. *Historia de las revoluciones de las colonias españolas en la América del Sur*, ibid., 1843. *Blanca de Navarra*, dr. Pedro y Catalina, zarz., 1855. *Los Ca-balleros de la banda*, nov., 1856. *D. Felipe el Prudente*, nov. hist., 1856. *Rey, emperador y monje*, nov., Barcelona, 1856. *Carlos III ó los mendigos de la Corte*, nov., 1859. En *Los Españoles pintados por sí mismos*, escribió *La Criada* y otros tipos.

LUIS M.^a RAMÍREZ DE LAS CASAS-DEZA (1806-1874), cordobés, por seud. *Gaspar Matute y Luquín*, catedrático del Instituto de Córdoba, colaboró en el *Semanario Pintoresco* (1840-50), donde escribió: *Al-modóvar del Río* (1840), *Bélmex y su Castillo* (1841), *Ambrosio de Morales* (1841) y otros artículos. Publicó *Indicador cordobés*, Córdo-ba, 1837, 1847, 1856, 1867. *Colección de los autos generales y particu-lares de fe celebrados por el Tribunal de la Inquisición de Córdoba*, 1839. *Corographia histórico-estadística de... Córdoba*, ibid., 1840; t. II, 1842. *Descripción de la Iglesia Catedral de Córdoba*, ibid., 1853, 1866. *Biografías de los cordobeses ilustres*.

74. Año 1837. *Aguinaldo habanero*, Habana, 1837, colección en verso y prosa de varios.—RAFAEL DE ARANGO Y N. DEL CASTILLO, ha-banero, coronel de Caballería, publicó la veracísima relación *El Dos de Mayo de 1808*, Madrid, 1837, 1853; Habana, 1858.—GASPAR BE-TANCOURT Y CISNEROS, habanero, publicó *Escenas cotidianas por un lugareño*, brillantes artículos, Puerto Príncipe, 1837-42 (en la *Gaceta*). —FRAY MANUEL BLANCO (1778-1845), de Navianos (Zamora), célebre botánico, agustino (1795), en Filipinas desde 1805, provincial, publicó *Flora de Filipinas, según el sistema sexual de Linneo*, Manila, 1837, 1877-78-79, tres vols.—JUAN BRAVO MURILLO (1803-1873), de Fregenal (Extremadura), diputado por Badajoz (1837-58); después se retiró á la vida privada; fué ministro de Comercio, Instrucción y Obras pú-

blicas (1848-49); de Hacienda (1849-51); presidente del Consejo (1851-52); gran orador, hacendista y político, escribió varias obras sobre estas especialidades. *Opúsculos*, Madrid, 1863-65, cinco vols. *El Pasado, el presente y el porvenir de la hacienda pública*, 1865.—LUIS CASO Y SOLA, poeta cubano, publicó *Miscelánea de útil y agradable recreo*, Habana, 1837.—JOSÉ DE CASTRO Y OROZCO (1808-1869), granadino, marqués de Gerona, político y poeta, hizo representar con aplauso en 1837 el drama *Fray Luis de León ó el siglo y el claustro*, que Ochoa llama “dulcísima y admirable elegía”; ni romántico ni clásico, algo medio y moderado, como fué en política. Clásica fué su tragedia *Aixa. Oda con motivo de la declaración de la mayoría de edad de doña Isabel II*, Granada, 1843. *Obras poéticas y literarias*, Madrid, 1865, dos vols.—*Colección de documentos y de sucesos notables en las campañas de la pacificación del Perú*, Lima, 1837.—LUIS DE EVANS, capitán, publicó *Memorias de la guerra de Navarra y las provincias*, Barcelona, 1837.—*Felipe II*, drama histórico (historia fabulosa), 1837.—FRANCISCO FELIÚ DE LA PEÑA, catalán, de San Ginés de Vilasar, brigadier, publicó *Elena y Paulino*, nov., Sevilla, 1837. *Memoria sobre el Cuerpo de Estado Mayor*, Barcelona, 1843. *Leyenda hist.-polít.-milit... del Sr. Vélez de la Gomera, con noticia de las expediciones españolas contra la costa de Africa*, Valencia, 1846.—FRANCISCO GARCÉS DE MARCILLA (n. 1813), barón de Andilla, del Ferrol, estrenó *Un crimen ó el camino del precipicio*, dr. rom., Valencia, 1837. *La Dama Blanca* (con Morán). *Fábulas, cuentos y epigramas*, Madrid, 1853, 1856, dos vols.; 1863, 1878. *España en Africa*, poema, ibid., 1860. *A Pío IX en su tribulación, canto católico*, Madrid, 1860. Compuso poesías que salieron en periódicos, y tradujo los *Salmos*.—*El Hombre*, poema en seis cantos y verso libre, Madrid, 1837.—JOSÉ M.^a HUICI, de Utiel (Zaragoza), director en aquella ciudad de *El Eco de Aragón* (1866), guardia de Corps y empleado, estrenó *Pagar sus deudas sin un ochavo*, com. (1837). *D. Pedro el Cruel* (1840). *Doña Brianda de Luna* (1840). *D. Juan de Lanuza* (1848). *Venganzas de un pecho noble*, dr. (1850). *Doña María Calderón*, magnífica comedia (1851). *Víctima de la calumnia ó Matilde*, com. (1857). *El Castillo maldito*, zarz. (1861). *Los Amigos íntimos. Los Guardias del cardenal. La Mayor calamidad. Una falta*.—JUSTINO MANTUANO publicó *Tizón literario ó manual de los mayores disparates que pueden imaginarse, escritos ó publicados por autores antiguos y modernos*, Madrid, 1837. *Salicia ó desengaño de amor*, nov., 1837.—MARCOS MÁRQUEZ DE MEDINA publicó *Arte explicado y gramático perfecto*, Madrid, 1837; París, 1862.—ANTONIO MARTÍNEZ DEL ROMERO publicó *Catálogo de la Real Armería*, Madrid, 1849, 1854. Con glosario. Una poesía en el *Seman. Pintor*. (1837).—MIGUEL JERÓNIMO MARTÍNEZ (1817-1870), orador y poeta mejicano de Huejotzingo, diputado (1846-47), compuso *La Poda* y poesías místicas, que se publicaron en Puebla, 1871.—ALEJANDRO MARURE, guatemalteco, el mejor historiador de su tierra, notable

literato, buen crítico histórico, seguro é imparcial; hizo, además, crítica literaria. Publicó *Bosquejo histórico de las revoluciones de Centro América*, dos vols., Guatemala, 1837; ó *Efemérides de los hechos notables acaecidos en la república de Centro-América desde 1821 á 1842...*, Guatemala, 1844.—*El Matamoscas*, obra satírica, Madrid, 1837.—VALENTÍN DEL MAZO Y CORREA publicó *La Bruja, el duende y la Inquisición, poema romántico-burlesco y otras composiciones satíricas*, Madrid, 1837.—*Miscelánea de útil y agradable recreo*, editada por Luis Caso y Sola, Habana, 1837, dos vols. de poesías cubanas.—FRANCISCO MUÑOZ DEL MONTE (1800-1868), natural de Santiago de los Caballeros (Santo Domingo), compuso *Poesías de 1837 á 1847*, que publicó su hijo, Madrid, 1880. Es poeta de más inspiración y nervio que Domingo del Monte, clásico en el esmero, romántico en tendencias. Hijo adoptivo de Cuba, fué diputado á Cortes en 1836, y desde 1848 vivió en Madrid.—*Las Musas*, periódica colección de poesías de Campoamor, Rubí y otros, Madrid, 1837.—*Observatorio pintoresco, periódico literario*, Madrid, 1837, dos vols.—JOSÉ JOAQUÍN PÉREZ DE NECOCHEA, natural de Ustarroz, canónigo de Oviedo, publicó *El Asno ilustrado, ó sea la apología del asno, con notas y el elogio del rebuzno por apéndice, por un asnólogo aprendiz de poeta. Corregido todo, reformado é ilustrado con nuevas copiosísimas anotaciones históricas, críticas, filológicas, geográficas, médicas, filosóficas, políticas, morales y religiosas. Por J. J. Zeper Demicasa, borriquero del asnólogo*, Madrid, 1837. (Hay ejcs. con falsa portada y fecha de 1868, pero es la misma ed.) Es obra de una erudición pasmosa, pero llena de desvergüenzas. (Véase Manuel Lozano Pérez Ramajo, 1829.)—*Un romántico más...*, por M. R. de Q. (*Seman. Pintor.*, 1837).—EUGENIO M. ROMERO publicó *El Martirio de la joven Hachuel*, Gibraltar, 1837.—*Los Viajes de un bracma ó la sabiduría popular de todas las naciones, precedida de un ensayo sobre la filosofía de Sancho*, novelas, Valencia, 1837.—DOMINGO VILA Y TOMÁS publicó *Biblioteca romántico-moderna ó sea colección de escenas pintorescas*, Barcelona, 1837, dos vols.—FERNANDO JOSÉ WOLF, alemán, hispanófilo muy erudito, publicó *Floresta de rimas modernas castellanas...*, dos vols., París, 1837. *Primavera y Flor de Romances* (con Conrado Hofmann), dos vols., Berlín, 1856; reeditada y corregida por M. Pelayo en su *Antología. Historia de las literaturas castellana y portuguesa*, traducida del alemán por M. Unamuno, dos vols., Madrid, 1895-96. Las tres son obras importantísimas para nuestra historia literaria. En *Esp. Mod.: La Liter. cast. y port.* (1894-96).—RAMÓN ZAMBRANA (1817-1866), médico y fecundo polígrafo habanero, mejor prosista que versificador, escribió de medicina y filosofía espiritualista cristiana; fué de los fundadores del *Repertorio Médico Habanero*, del *Repertorio Económico de Medicina, Farmacia y Ciencias Naturales*; dirigió la *Gaceta Médica de la Habana*. Publicó *Diferentes épocas de la poesía en Cuba* (en *Rev. de la Habana*), 1854. Obras liter., filos. y cient., Habana, 1858,

t. I. *El Kaleidoscopio* (con Próspero Massana), ibid., 1859. *Descripción de las grandes fiestas celebradas en Cárdenas*, Habana, 1863. *Soliloquios*, 1865. *Trabajos académicos*, 1865. *La Bóveda celeste*, libro de lectura, 1866. *La Colombiada*, poema épico, 1866. *Mis creencias*, 1866.

75. Año 1838. TOMÁS RODRÍGUEZ (Y DÍAZ) RUBÍ (1817-1890), de Málaga, huérfano á los trece de su edad, quedó bajo la protección del Conde de Montijo en Madrid, donde trabajó para el teatro, y fué director del Español. Académico (1860), ministro de Ultramar, acompañó en el destierro á Isabel II, y en la Restauración fué intendente de Hacienda en Cuba. Desde que llegó á la corte y leyó en el Liceo sus regocijadas poesías, le mimaron los literatos y publicó muchas en los periódicos, coleccionándolas: *Poesías andaluzas*, Madrid, 1841, 1845. Hiciéronse populares, entre ellas, *La Venta del jaco*, *Votos y juramentos*, *La Aventura nocturna*, etc., por la gracia y fidelidad con que remedó á los chalanés, bravos y perdonavidas de su tierra. Colaboró con Doncel y Valladares para el teatro y representó desde 1840 obras propias, de las cuales la primera fué *Del mal el menos*; después, *Toros y cañas*. Mostróse discípulo de Bretón, aunque independiente. No alcanzó su señorío del lenguaje poético, es algo vago en argumento y caracteres, aunque le aventaja en habilidad para buscar inesperados efectos y para encubrir recursos y desenlaces. Cedió mucho más á la moda, tomando sus tipos de la política y tuvo mucha fama, que perdió presto, como le sucedió á Scribe. Hizo comedias históricas, de costumbres y del género bufo. De las primeras son *Dos validos y castillos en el aire*, *La Corte de Carlos II* y *La Rueda de la fortuna*, siendo la mejor la última, en que supo pintar por el lado cómico al Marqués de la Ensenada y poner de relieve las tramoyas del mundo cortesano, sus hipocresías, intrigas y ambiciones. Por lo común, tiende á la caricatura y trastrueca la historia á su talante, al modo de Hugo, Scribe y Alejandro Dumas, como se ve por *Bandera negra*, donde la corte de Felipe IV es toda de su fantasía. En la comedia de costumbres guarda el término medio de Bretón, entre la levantada sátira social y el género bajo cómico. Pone la mira en hacer reír y pasa superficialmente por los tipos sociales, describiéndolos sin ahondar en la realidad y zafándose de los grandes problemas: al fin, buen andaluz. Así en *El*

Gran filón!, su obra más maciza. Cuando quiere poner afectos, los exagera y desvirtúa, por su tendencia general á buscar efectos á la francesa, como en *La Trenza de sus cabellos*, *Borrascas del corazón*, *La Infanta Galiana*, *Isabel la Católica*. Su nota es la alegría retozona y vivaracha, y así se luce más al pintar las flaquezas risibles de la vida común.

76. Rodríguez Rubí, Hartzenbusch, Rosa González y Serra, nombrados árbitros "para decidir acerca de la originalidad respectiva de los dos dramas *La Oración de la tarde* y *El Cura de aldea* (de Luis Mariano de Larra y Pérez Escrich), creemos y decimos, según nuestro leal saber y entender, que ambas obras son entre sí distintas en la disposición del plan, en los caracteres y principales incidentes, aunque así en la una como en la otra se usa de un mismo recurso dramático para producir el desenlace; recurso que ambos autores han podido muy bien emplear sin tomarlo el uno del otro, como consecuencia de la índole y del objeto moral en que las dos obras asimismo convienen..." Madrid, 1858. Los interesados aceptaron la decisión. Rubí escribió crítica teatral en *La Ortiga* (1849) con seud. de *Jévora*. J. Valera, *Estud. crít.*, t. I (1864), pág. 216: "Don Tomás Rodríguez Rubí, aunque con menor primor de estilo (que el *Solitario*), ha escrito también en el modo andaluz un volumen de poesías, salpicado de agudezas..." Flores García, *Semblanza de Rubí*: "Más de una vez lo he dicho y no me cansaré de repetirlo: una cosa es el literato, en la verdadera acepción de la palabra, y otra el autor dramático, dándose el caso, y de ello hay muchos ejemplos, de grandes escritores, que jamás han podido triunfar en el teatro, aunque lo han procurado con empeño, y de obtener éxitos brillantes obras escénicas deplorablemente escritas... hasta con graves faltas gramaticales. El público que asiste al espectáculo teatral, en su inmensa mayoría, no entiende de formas literarias, ni le hace falta para juzgar del valer de una producción, para juzgarla ó rechazarla: atiende á lo que pasa en el escenario, y le interesa ó no, le divierte ó le aburre, le entusiasma ó le es indiferente, le emociona ó le deja frío. Para que la representación de una obra produzca, según su género, tales efectos, basta con que los espectadores entiendan lo que dicen los cómicos, y esto se puede conseguir, y se consigue, sin que la literatura entre por nada en la confección de una comedia. Los autores dramáticos iliteratos son, á mi juicio, autores circunstanciales, incompletos: contentan al público; pero disgustan á la crítica y sus obras mueren con ellos y á veces antes que ellos. Sin duda refiriéndose á estos autores, que pudieran llamarse *empíricos* ó *legos*, se ha dicho que el teatro es un *arte inferior*: lo es, indudablemente, en este caso; pero, ¿y cuando se trata de Lope ó de Calderón, de García Gutiérrez ó de Ayala y, en suma, de todos los que á la cualidad de dramaturgo unen la de literatos in-

signes? Entonces hay que confesar paladinamente que el teatro es un arte superiorísimo. Sobre todo, es como ninguno atractivo, y la prueba de ello es que todos los grandes novelistas y poetas líricos aspiran á las glorias del teatro... Don Tomás Rodríguez Rubí, que motiva estas líneas, fué, durante más de treinta años, uno de los autores dramáticos de mayor y más constante éxito. Desde 1840, fecha en que Matilde Díez y Julián Romea le estrenaron su primera comedia, *Del mal el menos*, hasta el año setenta y tantos, el nombre de Rodríguez Rubí "figuró constantemente en los carteles de nuestros primeros teatros, fué solicitado por las empresas y querido por el público". Con sus producciones á la vista, hay que confesar que este aplaudido y popular autor deja mucho que desear como literato. Al ser incluída una de sus comedias, *El Gran filón*, en la colección que con el título de *Autores dramáticos contemporáneos* publicó don Pedro de Novo y Colson en 1882, tocó *en suerte* al ilustre escritor y eminente crítico Jacinto Octavio Picón hacer el estudio correspondiente acerca de Rodríguez Rubí, y como aquélla no era ocasión apropiada para mostrarse severo y exigente, Picón sorteó hábilmente la dificultad, y, sin decir claramente la verdad sobre el valor literario de las obras de Rubí, dió á entender lo que opinaba en tal materia, escribiendo lo siguiente: "A pesar de tantas y tan aplaudidas obras, es difícil fijar el puesto que corresponde á Rubí entre nuestros escritores contemporáneos. Había un modo de resolver la duda: clasificarle junto á los más distinguidos y agasajados por el público, cuya sanción le ha sido siempre altamente lisonjera. Pero no es dable contentarse con esto en un libro donde la crítica ha de explicar y justificar las causas de esa sanción." ¿Se quiere mayor claridad? Pues aún es más explícito cuando escribe: "El tiempo, que todo lo ennoblece y depura, dará á don Tomás Rodríguez Rubí el puesto que le pertenezca en nuestra historia contemporánea..." "Que habrá de figurar entre los autores dramáticos de nota es indudable: el lugar que le corresponde sólo podrán fijarlo los que, llegando más tarde al campo de las luchas presentes, logren juzgar los hombres y las cosas con menos pasión, libres de preocupaciones de escuela y con esa serenidad de juicio que únicamente saben tener los vivos cuando hablan de los muertos." Aún vivía Rodríguez Rubí, y, dada la exquisita cortesía de Picón y el lugar destinado á su trabajo, no podía expresarse de otro modo; pero de sobra se comprende que no le gustaba como literato el autor de *El Gran filón*. No podía gustarle. El que esto escribe, sin tener la autoridad de Picón, por circunstancias de tiempo y de lugar se halla en condiciones de decir *toda la verdad* acerca del valer positivo de don Tomás Rodríguez Rubí como autor de obras escénicas. Considerado como autor que sólo escribe para complacer y satisfacer al público, puede asegurarse que ha sido uno de los más eminentes del siglo XIX, por su habilidad y conocimiento del público; ha vivido su tiempo mecido por las auras de la popularidad y ha compar-

tido respetos y consideraciones con García Gutiérrez, Ayala y Tamayo, como si en rigor de verdad pudiera compararse con ellos. Quizás como autor supera á alguno de los tres citados; mas como literato—ya lo he dicho—deja mucho que desear. En una de sus más aplaudidas comedias, *Fiarse del porvenir*, campea la siguiente redondilla: “Y diga usted: ¿hace mucho | que de América volvió? | —Mucho, “mucho, mucho, no; | pero bastante. | —¿Qué escucho!” Y esta otra: “Aquél es mi padre. ¡Tate! | Por eso, bailando al són... | aquí te traigo jamón | y unos pollos con tomate.” En *El Gran filón*, que es una de sus obras más *cuidadas* de forma, se encuentran, entre otras muchas que podrían citarse, estas dos redondillas: “Esta es la ley militar, | y procedo como un rey: | antes que todo es la ley; | después, “el particular. | Esta ha pecado; mas, si | se casa, los dos dirimen... | “pero usted cometió un crimen | que se expía aquí (*señala al cielo*) y “allí.” Fuera cuento de nunca acabar si hubieran de citarse aquí todos sus versos malos, especialmente los de sus primeras obras. Si para muestra basta un botón, creo que debe bastar lo copiado para persuadirse de lo medianamente que escribía Rodríguez Rubí; escribía poco más ó menos como Eguílaz y Camprodón, que eran también excelentes autores dramáticos. Véase por dónde, como digo al comienzo de estas líneas, se puede ser un gran autor dramático y un pésimo literato, y viceversa. Rubí se encuentra en el primer caso, dicho sea con todo el respeto que me inspira su memoria. Nació don Tomás Rodríguez Rubí en la ciudad de Málaga el 21 de Diciembre de 1817, quedó huérfano antes de cumplir los trece años. Su padre, veterano de la Real Armada, murió á consecuencia de las persecuciones que le hicieron sufrir los realistas, y entonces, un grande amigo suyo dispuso que el niño fuese trasladado á Madrid para dirigir su educación. Aquel hombre de tan generosos sentimientos fué don Cipriano de Guzmán, conde de Teva, y más tarde conde de Montijo, quien dió al muchacho un puesto en los archivos de su casa, le trató con singular cariño y tal vez pensó en confiarle todo el manejo de sus bienes y estados. Pero las aficiones del huérfano iban por otro camino. Al iniciarse el romanticismo literario á raíz de la muerte de Fernando VII, fué uno de los jóvenes escritores que adquirieron más rápida nombradía, tramando amistad con Campoamor, Ferrer del Río, Bretón, Espronceda, Zorrilla, Larra, el Duque de Rivas y otros insígnies literatos de aquella época. Mientras el romanticismo estuvo en auge, fué autor romántico, aunque sin extremar el horror de las catástrofes; fué, puede decirse, un romántico de cierta *moderación*. Después escribió comedias de costumbres, históricas y de todas clases, hasta más de ciento, sin que ninguna fracasara. Sin duda para no irse al otro mundo sin saber lo que era una grita, poco antes de morir estrenó en la Comedia *El Nuevo sí de las niñas...* y el fracaso fué de los que hacen época. Sus obras más importantes y de mayor éxito fueron *Isabel la Católica*, *Borrascas del corazón*, *La Escala de la vida*, *La Trenza de sus*

cabellos, *La Rueda de la fortuna*, *Física experimental*, *El Rigor de las desdichas*, *El Arte de hacer fortuna*, *El Gran filón* y alguna otra. Fué académico de la Española y estaba condecorado con algunas cruces de importancia. Fué ministro de Ultramar en el último Ministerio de doña Isabel II y sufrió los rigores de la emigración al ser destituida dicha señora. Después de la Restauración, por la que trabajó cuanto pudo, fué consejero de Estado y comisario regio en la isla de Cuba. Murió en Madrid, en 1890. Por su cualidad de autor dramático eminente, merece figurar en esta galería de hombres ilustres, aunque como literato deje que desear." Fué redactor de *Las Musas* (1837), *La Ortiga* (1849) y *El Clamor Público*, y director de *El Sur* (1855-56).

Rodríguez Rubí: *Poesías*, en el *Seman. Pintoresco*, desde 1838. *Del mal el menos*, com. (1840). *Toros y cañas* (1840). *Poesías andaluzas* (1841, 1845). *Amor y farmacia* (1841). *Las Simpatías ó el cortijo*, sain. (1841). *El Rigor de las desdichas* (1841). *Quien más pone, pierde más*, dr. (1841). *Rivera ó la fortuna en prisión*, dr. (1841). *El Diablo Cojuelo*, dr. (1842). *Dos validos y castillos en el aire*, com. (1842). *Las Ventas de Cárdenas*, sain. (1842). *La Feria de Mairena* (1843). *La Bruja de Lanjarón* (1843). *Casada, virgen y mártir* (con Ed. Asquerino, 1843). *La Rueda de la fortuna*, com. (1843). *Al César lo que es del César* (1844). *La Infanta Galiña*, dr. (1844). *La Rueda de la fortuna*, dr. (1844). *Bandera negra* (1844). *El Arte de hacer fortuna* (1845). *Un trueno*, com. (1845). *El Hermano de la mar*, novela, Madrid, 1845. *La Entrada en el gran mundo*, com. (1845). *Una onza á terno seco*, com. (con Hartzenbusch, 1845). *Fortuna contra fortuna* (1846). *Alberoni* (1846). *La Corte de Carlos II*, com. (1846). *Borascas del corazón*, dr. (1847). *La Trenza de sus cabellos*, dr. (1848). *Detrás de la cruz, el diablo* (1848). *El Hombre feliz*, com. (1848). *República conyugal*, com. (1848). *Isabel la Católica*, dr. (1849). *La Ceniza en la frente*, com. (1849). *La Flor de la maravilla* (1851). *Tribulaciones*, zarz. (1851). *A la Corte á pretender*, com. (1854). *Con el santo y la limosna* (1854). *La Hija de la providencia*, zarz. (1856). *Las Indias en la corte*, com. (1856). *Mejor es crecer*, com. (1856). *La Escala de la vida*, com. (1858). *De potencia á potencia*, com. (1863). *Física experimental*, com. (1865). *La Familia*, com. (1866). *La Pasión de ánimo* (1873). *Fiarse del porvenir* (1874). *Desde el umbral de la muerte* (1874). *El Gran filón* (1874). *La Estrella de las montañas*. *El Rigor de las desdichas*. *La Fuente del olvido*, dr. (á su vuelta de Francia). *El Cortijo del Cristo*. *Honra y provecho*. *Quiero ser hombre*.

77. Año 1838. ANTONIO MARÍA SEGOVIA É IZQUIERDO (1808-1874), madrileño, porseud. *El Estudiante* y *El Cócora*, académico (1845), secretario de la Academia, redactor del *Semanario Crítico* (1833), *El Jorobado* (1836), *El Mundo* (1837), *Nosotros* (1838), *El Correo Nacional* (1838-39), *El Piloto*

(1839), *El Entreacto* (1839); director de *El Estudiante*, dos vols. (1839), *El Cócora* (1860), *El Progreso* (1865); colaborador en *El Semanario Pintoresco* (1838-39), *El Museo Universal*, *La Ilustr. Esp.* Fué poeta festivo de alguna intención, imitando á Larra, y de sobrado esmero, hasta rayar tal cual vez en rebuscado. Huele á clásico *El Estudiante*, y á moratinianos *La Confesión de un amante* y *A unos ojos*. Publicó el periódico *Abenamar y el Estudiante* (1838-39), Madrid, 1839. *Abenamar* era Santos López Pelegrín. Después, el periódico se llamó *Nosotros* (1838). Sacábanle de quicio los barbarismos. Ya con su propio nombre publicó *Los Anónimos, los anonimistas y los anonimados* (en *La Ilustr. Esp.*, 1873) contra los seudónimos, de los cuales él era uno.

EUSEBIO ASQUERINO (1822-1892), hermano de Eduardo, nació en Sevilla y falleció en el hospital Provincial de Madrid. Dirigió, después de su hermano, *La América*. Periodista fogoso y poeta lírico, más que dramático, por lo declamatorio y patriotero; más amigo de mover á las muchedumbres que de meditar en su retiro. Cuéntasele entre los fundadores del partido republicano. Sus dramas fueron históricos.

JOSÉ TRINIDAD REYES (1797-1855), de Tegucigalpa (Honduras), donde fundó, en 1845, la *Sociedad del genio emprendedor y del buen gusto*, que fué el germen de aquella Universidad y cuyos Estatutos redactó, inaugurándose en 1847; fundó, además, la biblioteca de la Universidad y llevó la primera imprenta. Entró en los Recoletos (1822), quedó secularizado cuando la revolución de 1829 y fué párroco de la capital. Modelo de virtudes, predicador elocuente, educador de su tierra, poeta lírico-dramático en sus nueve *Pastorelas*, á manera de los viejos autos de Navidad, á cuyos villancicos ó pastorelas puso música, *Noemi*, *Micol* (1838), *Neftalia*, *Zelfa*, *Rubenia*, *Elisa*, *Albano*, *Olimpia*, *Flora*, publicadas después.

CIRILO VILLAVERDE (1812-1894), cubano, escribió una de las mejores novelas de su tierra, *Cecilia Valdés, novela de costumbres cubanas*, cuya primera parte se publicó en la Habana, 1839, y vino á completarse en Nueva York, 1882. Tanto más notable por su fina observación de la realidad cuanto salió "en pleno furor romántico...; y entonces, cuando en Francia no había nacido aún Zola, ni en España Pérez Galdós. ya un

literato de Cuba componía una obra *enteramente realista*, en la cual se ve aplicado con rigor el procedimiento que más de treinta años después debía ser la norma de una escuela universal" (Tejera). Con razón dijo Galdós al conocerla (1882): "Nunca creí que un cubano pudiera escribir cosa tan buena." Publicó otras novelas y obras.

78. Estrenó Segovia: *La Embajadora. La Abdicación de una Reina. La Gramática. D. Pacífico. A un cobarde, otro mayor. ¿Cuál de los tres es el tío? El Peluquero en el baile. El Aguador y el misántropo. Trapisondas por bondad. Las Aventuras de un ahogado. Vida prosaica. Del drama lírico y de la lengua castellana como elemento musical*, disc. contestando á Arnao (1873). *Manual del viajero español de Madrid á Paris y Londres*, 1851. *El Cocora, revista de flaquezas humanas escrita por una sociedad de sabios tan modestos como bellicos...*, 1860. *Composiciones en prosa y verso*, 1839.

Eusebio Asquerino: *Doña Urraca* (1838). *Gustavo Wassa* (1841). *La Judía de Toledo* (1842). *La Verdad por la mentira*, com. (1843). *Espanoles sobre todo* (1844). *Felipe el Hermoso* (con Gr. Romero Larrañaga, 1845). *Los dos tribunales* (1845). *Obrar cual noble aun con celos* (1845). *Un verdadero hombre de bien*, com. (1845). *Venganza de un caballero y el juramento de un rey* (1846). *Juan de Padilla* (1846). *El Verdadero hombre de bien*, 2.^a pte. (con su hermano, 1848). *Don Sancho el Bravo* (1848). *Lo que es el mundo*, com. (1848). *Juan Bravo* (con su hermano, 1849). *Arcanos del alma* (1851). *La Princesa de los Ursinos*. Refundió obras antiguas. *Ensayos poéticos*, Madrid, 1849. *Poesías*, ibid., 1870. En la Rev. *España: Las Razas en las Repúblicas americanas* (1886, t. CVIII). *Diderot* (1885, t. CVII). *Mably* (1885, t. CVI). *Montaigne* (1885, t. CV). *Analogías de la literatura dramática de España y de Inglaterra* (1886, t. CIX). *El Arte* (1886, t. CX). *El Actor Roscio* (1885, t. CIV). *Leonardo de Vinci* (1885).

Trinidad Reyes: *Pastorclas*, Tegucigalpa, 1905. Consúltense: Ramón Rosa, *Biografía de J. T. Reyes*, ibid., 1905; *Rectificaciones, por Rómulo E. Durán*, ibid., 1906; *Homenaje á la memoria de...*, ibid., 1905.

C. Villaverde: *El Espetón de oro*, nov., Habana, 1838, 1839, 1855, 1859. *Excursión á la Vuelta Abajo*, 1838; 2.^a pte., 1842-43, 1891. *La Cruz negra*, nov. *Teresa*, nov., 1839. *Cecilia Valdés*, nov., Habana, 1839; 2.^a pte., Nueva York, 1882; Habana, 1903, 1908. *La Joven de la flecha de oro*, 1841. *El Penitente*, 1841; Nueva York, 1889. *El Ciego y el perro*, nov., 1842. *El Misionero del Caroni*, 1842. *La Peineta calada*, 1842-48. *El Guajiro*, 1842, 1890. *La Tejedora de sombreros de Yarei*, 1843. *Compendio geográfico de la isla de Cuba*, 1845. *Comunidad de nombres y apellidos*, nov., 1845. *Dos amores*, nov., 1858; Barcelona, 1887. *Apuntes biográf. de Em. Casanova*, 1874. *Palenques*

de negros cimarrones, 1890. Consúltese: *Rev. Facult. de Letras de la Habana*, t. XII, págs. 210-217.

79. Año 1838. FRANCISCO GONZÁLEZ ELIPE (n. 1813), de Manzaneros, diputado á Cortes, imitador de Quevedo, escribió poesías desde 1838 en el *Semanario Pintoresco*. Poeta festivo de la época romántica, compuso, no sin donaire y puntas de sátira, el *Aviso á los albéitaros*, *Una audiencia*. Poesías, Madrid, 1842. Obras teatrales: *Cura deslices de amor más prudencia que vigor*, comedia. *Don Alonso de Solís*, drama. *Querer como no es costumbre*, 1841. *La Vieja del candilejo*, comedia (con Fabraquer y Romero Larrañaga). *El Licenciado Vidriera*, comedia (con Larrañaga).

JOSÉ ZACARÍAS GONZÁLEZ DEL VALLE (1820-1851), habanero, publicó *Carmen y Adela*, nov., Habana, 1838. *Recuerdos del cólera*, id., 1838. *Luisa*, nov., 1839, 1895. *Parte de una conversación*, cuento, 1839. *Amor y desamor*, nov., 1839. *Amor y dinero*, nov., 1839. *Las dos viudas*, nov., 1839. *Las Tropicales*, poesías, Habana, 1841. *Viajes por Europa*, ibid., 1842. *Guirnalda fúnebre*, 1844. José Jac. Milanés (en *Rev. hist. crit.*., Matanzas, 1916, n. 3, pág. 277): "Difícil es poder casar la mucha fantasía con el mucho seso, y esta particularidad es una de las que realzan las composiciones del señor Valle (*Las Tropicales*...), bella y legítima poesía, y en él ha recogido flores de suavísimo aroma... La amazón interior... es un pensamiento trascendental, elaborado en la fragua de una purísima filosofía; y éste sabe vestirlo el señor Valle de tan bizarras joyas... Así es que lo galano de sus frases procede de la amable propiedad de sus ideas."

GUILLERMO PRIETO (1818-1897), celebrado poeta mejicano, por pseud. *Fidel*, cuyos libros no han llegado á mis manos, por lo que siento no poder dar mi parecer sobre ellos. *Versos inéditos*, México, 1879. *El Romancero Nacional*, ibid., 1885. *Memorias de mis tiempos* (1828-1840), México-París, 1906.

80. Año 1838. *El Alba*, periód. de liter. y artes, por Agustín Alfaro, Eusebio Asquerino, etc., 1838-39.—*El Album*, Habana, 1838-39, 12 vols. de poesías, novelas, etc.—GRACILIANO ALFONSO, deán de Canarias; diputado liberal (1820-23), emigrado á la isla de Trinidad de Barlovento, tradujo las *Odas de Anacreonte* y el poema de Museo *Amores de Hero y Leandro*, que, con *El Beso de Abibina*, ó sea 27 anacreónticas originales, publicó en Puerto Rico, 1838. Antes y después publicó, ya en Canarias, ya en Madrid, otras traducciones, de modo que vertió al castellano todas las obras de Virgilio, la *Poética* de Horacio, los tres poemas de Pope *Ensayo sobre el hombre*, *Ensayo sobre la crítica* y *El Rizo robado*, etc., con gran conocimiento de lenguas, no menor pedantería, facilidad de versificación y mal gusto.—*Astolfo*, viajes á un mundo desconocido, por D. F. de M., Madrid, 1838, dos vols., obra fantástica, novelesca y crítica.—FULGENCIO BENÍTEZ y

TORRES estrenó *Adolfo*, drama (1838). *Juzgar por las apariencias*, com. (1840).—ROSA BUTLER Y MENDIETA (n. 1821), de Jaén, huérfana, á los diez y siete publicó su primera poesía y después otras muchas en periódicos, coleccionadas. Es notable el ensayo épico de la *Creación del mundo*, Madrid, 1883, y la poesía *Flor de hermana*, dirigida á la Coronado, y la que hizo para la coronación de Quintana.—FRANCISCO DE CALARDI estrenó *Amelia ó la víctima del amor*, drama romántico, Barcelona, 1838.—VICENTE CARDERERA publicó artículos en el *Semanario Pintoresco* (1838), y, sobre todo, de *España pintoresca*, *Viajes y Bellas Artes* (1839).—JOSÉ COBO, cubano, estrenó *Una volante*, jug., Habana, 1838. *Una romántica*, id. (1838). *Ni sí ni no*, id. (ms.). (Calcagno le llama Juan Cobo y le atribuye *El Castellano de Cuéllar* y *Sancho Saldaña*, que son una misma cosa).—*Colección de los mejores autores españoles antiguos y modernos*, París, 1838-53, libr. Baudry, 56 vols.—*Colección de poesías selectas que contiene la historia eclesiástica y la de España que escribió D. José F.co de Isla y los fragmentos que dejó D. Francisco Frellón sobre la Sagr. Escritura*, Valencia, 1838.—*El Correo Nacional*, diario, Madrid, 1838-42.—BARTOLOMÉ JOSÉ CRESPO, gallego, estrenó *El Chasco*, com., Habana, 1838.—FRANCISCO M. CURBIA, cubano, estrenó *¡Hasta el apuntador!*, Habana, 1838. *La Hija del verdugo de París*, dr., 1843.—JAIME DOT publicó poesías en el *Semanario Pintoresco* desde 1838.—GASPAR FERNANDO COLL estrenó *Adel el Zegrí*, dr. (1838). *Papeles, cartas y enredos*, com. (1851).—*El Nuevo Fígaro ó colección de artículos selectos y delicados para abrir los ojos al que los tenga cerrados*, Barcelona, 1838.—M. G. FLORIDIO estrenó *¡El es!*, dr., Habana, 1838.—FRANCISCO JAVIER FOXÁ (n. 1816), de Santo Domingo, estrenó *Don Pedro de Castilla*, dr., Habana, 1838, siendo coronado en la escena. *¡Ellos son!*, ibid., 1838. *El Templario* dr. (1839). *Enrique VIII*, dr. (1839).—FRAY FRANCISCO FREJES publicó *Historia breve de la conquista de los Estados independientes del imperio mexicano, Zacatecas*, 1838.—TOMÁS GAGE publicó *Nueva relación que contiene los Viajes en la Nueva España*, París, 1838.—ANTONIO GARCÍA REYES, chileno, nacido en 1817, publicó *Memoria sobre la primera escuadra nacional*, 1846; fundó *La Gaceta de los Tribunales* (1841) y dirigió *El Agricultor* (1838).—MANUEL GARCÍA DE LAMA, de Veracruz (Méjico), estrenó *A cual más malo*, dr., Nueva York, 1838.—LUIS GONZÁLEZ BRAVO (1811-1871), gaditano, fué famoso orador parlamentario, presidente del Consejo en 1843 y 1868, y expatriado con la Real Familia, falleció en Biarritz; académico, redactor de *El Español* (1835), *El Album* (1835), *El Guirigay*, con el seud. de *Ibrahim Clarete* (1839), *La Legalidad*, *El Faro* (1847-48), *El Murciélago* (1853-54), *El Occidente* (1855-60), *Los Tiempos* (1855). *Intrigar para morir*, dr. (1838).—JOSÉ DE GRIJALBA Y ALCOCER (1819-1887), de Peñaranda de Duero (Burgos), estudió Derecho en Valladolid, Alcalá y Salamanca y, venido á Madrid (1841), fué auxiliar del Consejo Real (1846) hasta su muer-

re, secretario del Ateneo y del Liceo, y publicó poesías de tono melancólico, dolorido y romántico en *El Panorama* (1838), *El Correo Nacional* (1838), *Rev. de Madrid* (1841), *El Corresponsal*, *Semanario Pintoresco* (1842) (*Leyenda de Jaime Ruiz de Arellano*, publicada en 1839), *El Siglo Pintoresco* (1845), *La Esperanza* (1848), etc. Poesías, Madrid, 1905 (póst.).—JUAN ILLAS Y VIDAL (n. 1819), de Barcelona, abogado, estrenó *La Marquesa de Alta-Villa*, dr., 1838. *Un Bara*, dr. hist. *Enrique y Mercedes*, nov. hist. catalana. *Manual de gramática castellana*, 1842. *Elementos de gram. cast.* (con L. Figuerola), 1845.—*Jardín Romántico*, Habana, 1838, con las obras de Pablo Veglia y poesías que le dedican.—VICENTE DE LAJAMA estrenó *Los Prisioneros de Herrera*, dr. (1838).—*Leyendas y novelas jerezanas*, Ronda, 1838.—*El Liceo Artístico y Literario Español*, periódico mensual, Madrid, 1838, órgano del Liceo.—ANDRÉS LÓPEZ CONSUEGRA, cubano, deportado en 1844, estrenó *La Romántico-manía*, com., Habana, 1838. *Conversación de un clásico cesante con un romántico*, com., 1838. *El Doncel*, dr., 1839. *Ivenemaro*, dr., 1841.—LUIS MÉNDEZ estrenó *Carlos ó el Infortunio*, dr., B. Aires, 1838. *Cantos al Alba*, Montevideo, 1841.—JUAN MIEG (1780?-1859), nacido en Alemania, profesor de Ciencias, que vivía en Madrid en 1814, escribió con seud. de *El Tío Cigüeña* el folleto *Cuatro palabras á los señores traductores y editores de novelas*, 1838. Con el de *El Tío Cigüeña*, mote que le pusieron antes los pilluelos de Carabanchel, por ser zanquilargo, publicó *El Brujo en sociedad ó... instrucción para aprender... juegos de manos*, 1839. Además: *Historia romántica de las tribulaciones, amorsos... del Tío Cigüeña*, París (sic), 1841 (2.^a ed.). *Unas reflexiones sobre la comedia de magia "La Redoma encantada"*, 1839 (en *El Correo Nacional*, 21 Nov.). También usó en artículos el seud. de *Melófilo*.—DOMINGO DE MONTALVO estrenó *Enrique, conde de S. Gerardo*, dr., Habana, 1838.—CAYETANO PALOU Y VIVANCO († 1882) estrenó *Almansa*, dr. caballeresco, Habana, 1838.—*El Panorama*, gaceta literaria, Madrid, 1838-1841, cinco vols.—JUAN CRISÓSTOMO PETIT publicó *Un sueño ó las tumbas*, nov., Valencia, 1838.—IGNACIO PUSALGAS, médico catalán, publicó *El Nigromántico mejicano*, nov. hist., Barcelona, 1838, dos vols. *El Sacerdote blanco*, nov., ibid., 1839, dos vols.—JOSÉ QUINTÍN SUZARTE (1819-1888), periodista habanero, director del *Siglo* (1862) y *Aurora del Yumuri* (1865), publicó *Arrepentimiento tardío*, nov., Habana, 1838.—IGNACIO RAMÍREZ (1818-1879), de San Miguel el Grande (Méjico), indio de pura raza, por seud. *El Nigromante*, gran fautor de la revolución, enemigo acérrimo del catolicismo y de España, de vida azarosa, ministro de Justicia y Fomento, magistrado del Supremo Tribunal, acerado é irónico polemista, docto y clásico, aunque premioso poeta, satírico sobre todo. *Obras*, dos vols., México, 1889, con biografía de Ign. Altamirano. *Lecciones de Literatura*, ibid., 1884, libro curioso.—*Revista militar*, por D. Evaristo San Miguel, Madrid, 1838-40, cuatro vols.—FRANCISCO RODRÍGUEZ ZAPATA Y

ALVAREZ (1813-1889), de Alanís (Sevilla), estudió Letras humanas con Reinoso y Lista, cuya escuela siguió siempre; después, Teología, y, ordenado (1837), obtuvo una prebenda en la Colegial de Olivares, y ganó por oposición la cátedra de Retórica del Instituto de Sevilla (1847); fué canónigo de la Catedral. Sus poesías andan sin recoger en *La Revista de Madrid*, *La Floresta Andaluza*, *La Revista de Ciencias*, *El Laberinto*, *El Trono y la Nobleza*, desde 1838. Publicó *Débora y Barac*, Sevilla, 1848. *Devoto duenarío del glorioso S. José*, Sevilla, 1873. *Glorias históricas y religiosas de S. Fernando*, ibid., 1874. *Cancionero de la Inm. Concepción*, ibid., 1875.—JOSÉ M.^a RUIZ PÉREZ publicó *Los blancos y los negros*, Valencia, 1838. *Los Templarios*, Granada, 1840.—MARIANO SALAS, peruano, antiguo empleado de la Casa de la Moneda del Potosí, publicó *No me olvides*, la más antigua colección de poesías de Bolivia, Potosí, 1838. Tradujo *El Crucifijo y otras de Lamartine*.—JUAN ANTONIO SAZATORNIL, zaragozano, hizo viriles y armoniosos versos á lo Tassara y Bermúdez de Castro; pero, extremándose después, llegó á la hinchazón más desenfrenada, como decir á la luna: "Hambrienta diosa, que de carne humana | te sacias en el bárbaro festín." Véanse sus composiciones en el *Semanario Pintoresco* de 1838 y 1839. Escribió el poema *Napoleón*, Madrid, 1840.—*La Siempreviva*, Habana, 1838-39, tres vols., de artículos de ciencias y literatura, por Ant. Bachiller, José Q. Suzar, Man. Costales y José V. Betancourt.—RAMÓN FRANCISCO VALDÉS (1810-1866), habanero, estrenó *El Doncel*, dr., Habana, 1838. *Cora*, dr., Madrid, 1839, 1841. *Ginebra*, dr., Madrid, 1839. *Leonor ó el pirata*, dr., 1841. *Ivanhoe ó la Judía*, dr., 1842. *Altea*, dr., 1842. *Aforismos de jurisprudencia criminal española*, Habana, 1843. *Pascual Bruno*, dr. (1843). *Sustos y apuros* (1847). *Doña Sol*, dr. (1852). *Eurico*, dr. (1856). *Querer más de cuenta*, com. (1865).—VICENTE VÁZQUEZ VARELA publicó artículos desde 1838 en el *Seman. Pintoresco*.—*Venus desde su nacimiento hasta la muerte de Adonis, poema mitológico moral*, Valencia, 1838.—JOSÉ VERA Y AGUIAR publicó *Historia de Galicia*, Ferrol, 1838.—ISIDORO VILLARROYA publicó *Marcilla y Segura ó los amantes de Teruel, historia del s. XIII*, Valencia, 1838, dos vols. *El Hombre de la cueva negra*, Teruel, 1844. *Las Ruinas de Sagunto*, poema hist., Teruel, 1845, 1859.

81. Año 1839. GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA (1814-1873), entre sus conocidos *Tula*, por seud. *Felipe Escalada* en la oda premiada por el Liceo (1845), nació en Puerto Príncipe (Cuba), vino á España en 1836 y publicó sus primeros versos (1839) con el seudónimo de *La Peregrina* en *La Aurora*, dirigida por Cañete en Cádiz y *La Alhambra*, en Granada. Pasó á Madrid (1840) y fué al punto tenida como gran poetisa en el Liceo por todos los literatos, que la rodearon con homenajes de

amistad: el Duque de Frías, Nicasio Gallego, Quintana, Espronceda, Zorrilla, Tassara, Roca de Togores, Pastor Díaz, Bretón, Hartzenbusch. No habiéndole correspondido con el inmenso amor que ella deseara y le tenía el sevillano Ignacio de Cepeda, casóse (1846) con Pedro Sabater, literato y político valenciano; pero á los ocho meses quedó viuda en París y se retiró al convento de Loreto, en Burdeos, donde escribió un hermoso *Devocionario* en verso. Tras nueve años de viudez volvió á casarse (1855) con el coronel de Artillería, ayudante de Campo del Rey y diputado á Cortes Domingo Verdugo Massieu, apadrinando la boda los Reyes y con él pasó á Cuba, para cuyo gobierno le envió Serrano, no del todo convalidado de una puñalada que le dieron (1858). Fué coronada solemnemente en la Habana (1860) y, fallecido su esposo (1863), después de visitar los Estados Unidos, de residir algún tiempo en Francia y luego en Sevilla (1865) en una su casa de campo, volvió á Madrid, donde murió en 1873. Había compuesto seis dramas, cuatro comedias, varias novelas y muchísimas poesías. Escribió hermosas leyendas, como *La Baronesa de Youx* (1844), *La Velada del helecho* (1845), *La Bella Toda* (1858), *La Ondina del lago azul* (1858), *La Dama de Amboto* (1858), *El Artista barquero* (1861). Como novelista no pasa de mediana, ó, si se quiere, algo buena: *Sab* (1841), *Espatolino* (1844), *Guatimozin* (1845). Mejores son sus cuentos; pero en la prosa nunca llega á la maestría que en los versos. Su teatro es notabilísimo: toma de la tragedia clásica la pompa y majestad; del drama romántico, la variedad y el movimiento. En la elocuencia trágica, como apunta Menéndez y Pelayo, no cede á ninguno de sus contemporáneos, y en corrección y buen gusto les aventaja á todos, menos á Hartzenbusch. *Baltasar* (1858) es su obra maestra. Como poetisa lírica ha sido definitivamente juzgada por Valera, refrendando M. Pelayo la sentencia. No sólo le concede la primacía, que ya le otorgó Gallego “sobre cuantas personas de su sexo han pulsado la lira castellana, así en este como en los pasados siglos”, sino que llega hasta declarar que no tiene rival ni aun fuera de España, á no retroceder hasta Safo, Corina y Victoria Colonna, y aun advierte que los versos de la Avellaneda, como nacidos en edad más reflexiva

y de más complicación de ideas, están libres de aquella serenidad etérea, pero algo fría, que tienen los de la Marquesa de Pescara y mueven más hondamente el alma por la contraposición entre el ideal soñado y la prosaica realidad de las cosas. Las fuentes de su inspiración son el amor humano, el amor divino y el entusiasmo por la poesía. Sus versos son la historia psicológica, íntima y honda de esta pasión de su pecho. Desde el amor indeterminado, sin objeto aún, dice Valera, hasta el amor ofendido, humillado y escarnecido que levanta la voz con acentos de inmortal arrogancia, mezclados con otros de tierna sumisión enamorada, no hay cuerda del alma que no vibre potente y sonora en las canciones de la excelsa poetisa, que en lo elocuente, fervoroso y sincero de la expresión apasionada, no cede á ninguno de los románticos, ni á Alfredo de Musset en Francia, ni á Espronceda entre los nuestros. En lo religioso, los de su juventud, como *A la Cruz* (1845), se inspiran en la Biblia; los de su vejez, como *Dedicación de la lira á Dios*, son contemplativos y casi místicos. Sobre la poesía son notables la oda *A la Poesía* y las octavas *Al genio poético*. Tradujo á Byron y Lamartine é introdujo felices atrevimientos en la métrica castellana. Carolina Coronado dijo de ella: “España no ha tenido nunca una poetisa de tanta energía, de tan sublime genio, de tanta elevación y grandeza. Yo, al menos, no la conozco, por más que miro á través de los siglos.” La Avellaneda es, entre las poetisas todas, la más varonil, sin ceder á ninguna en los afectos tiernos y apasionados femeninos.

82. En la partida de bautismo se la llama “M.^a Gertrudis de los Dolores... hija legima. del Sor. Subdelegado de Marina D. Manl. Gómez de Avellaneda y D.^a M.^a Franca. Arteaga; abs. pats. D. Manl. Gómez Avellaneda y D.^a M.^a Gil de Taboada; mats. D. Luis de Arteaga y D.^a Rufina Betancourt.” (A 1.^o de Abril de 1814). Su padre, teniente ó capitán de navío y acaso comandante de Marina de aquel puerto, nacido en Constantina (Andalucía); su madre, de Puerto Príncipe, de origen vasco. Perdió el padre en la infancia (1823?) y á los diez meses volvióse á casar su madre. Desde los primeros años hizo versos, y en la adolescencia, dramas y comedias. A los veinticinco vino á España (1836), dos años pasó en Galicia y en 1838 á 39 estuvo en Cádiz, Sevilla y Constantina. Entonces (1839) conoció á Ignacio de Cepeda y Alcalde, joven de veintitrés años, de noble familia de Osuna, estudiante de Derecho, á quien amó de veras, de quien no fué del

todo conocida, á quien se lo perdonó todo y por quien sufrió casi toda su vida. Las (40) cartas que le dirigió (1839-54) han sido publicadas por Lorenzo Cruz de Fuentes, juntamente con la autobiografía, edición costeadá por la viuda de Cepeda, doña María de Córdova y Govantes. En el *Semanario Pintoresco* hay poesías suyas desde 1845. De la Avellaneda dijo con verdad Bretón: "Es mucho hombre esta mujer." Fué varonil en todo: Habiéndola tratado bastante mal Cañete en la crítica de una de sus obras, escribió la bravosa hembra: "Si se empeña usted en que andemos á garrotazos, al fin se saldrá con la suya." En cambio, Gallego, que gustaba de andar entre faldas y acompañaba á la Avellaneda hasta en el palco del teatro, andaba á puñetazos en los estrenos con quien no la aplaudía. Escribió en el *Semanario Pintoresco* y otras publicaciones, firmando *Peregrina*, *La Golondrina* y *Felipe Escalada*. J. Nombela (*Impresiones*, t. II, pág. 421): "Residía por aquel tiempo en Madrid un famoso don Antonio de Rivera, que publicaba un periódico, del que se decía que sólo tiraba dos ó tres docenas de ejemplares: los suficientes para el cambio con los diarios de más importancia, para que los hombres políticos leyeran los elogios ó las censuras que les dirigía y, sobre todo, para ser amigo ó enemigo de los banqueros y hombres de negocios. Este periodista vividor, que no sabía escribir, teniendo que valerse para redactar su periódico de los que, inteligentes, pero pobres, se conformaban con un salario de ocho ó diez duros al mes, no siempre cobrados á tiempo, censuró en letras de molde el drama *Baltasar*, sin duda por no salirle bien alguna cuenta, y al ver que los interesados despreciaron sus censuras y que la exigua publicidad de su diario no podía hacerles daño, resolvió conseguir su propósito por otro medio. No sé cómo logró penetrar en un palco platea de los más próximos al proscenio del teatro de Novedades, llevó en su talego un gato blanco, y en una de las situaciones más dramáticas de la obra, soltó al animalito, que, al recorrer rápidamente el escenario, hizo reír al público, malográndose el efecto de la escena. Aunque Rivera desapareció en seguida, no faltó quien le viera y le conociera. La autora, y más aún su marido, se indignaron. El público reaccionó, como era de esperar, aplaudió con mayor entusiasmo para que se perdonase su involuntaria irreverencia y la cosa no habría pasado adelante si al día siguiente no se hubieran encontrado en la calle del Carmen el caballeroso don Domingo Verdugo y el desahogado Rivera. Natural era que el esposo de la dama ofendida, de la autora ultrajada, increpase al autor del ultraje y censurase con indignación su conducta. Aún no había acabado de hablar el señor Verdugo cuando, según refirieron los que presenciaron la escena, Rivera, que llevaba un bastón de estoque, hundió el arma en el pecho de aquel hombre indefenso, atravesándole un pulmón, según se vió después. Cayó el herido frente á una de las casas que hay en la acera de la izquierda entrando por la Puerta del Sol, entre las calles del Candil y de Rompelanzas... Durante los cuarenta

días que tardó en quedar fuera de peligro, no dejó una sola noche de ir á velarle y asistirle, acompañado de otros amigos que alternaban con el dueño de la casa y conmigo en aquella obra de afecto y caridad. La convalecencia fué, en efecto, larga; cuando fué posible abandonaron aquella hospitalaria casa, y no recuerdo á qué ciudad de Andalucía se trasladaron para que el enfermo se restableciese por completo. Algún tiempo después se embarcaron para la Habana, adonde fué destinado el señor Verdugo con un alto empleo militar, y no volví á verle, porque no tardó mucho tiempo en fallecer. Su ilustre viuda, entonces verdaderamente inconsolable, volvió algunos años después á la Península y residió en Sevilla, en donde, poseída de un profundo y sincero sentimiento religioso, escribió en verso una admirable *Semana Santa*, quizás el mejor libro de devoción que han producido la piedad y la musa castellanas. Durante su estancia en Sevilla cambiamos algunas cartas, me envió su precioso libro, al que dediqué en *La Epoca* un artículo elogiándole como merecía, y siempre he conservado un vivo recuerdo de su gran talento y del gran corazón de su último marido." "Con considerable atraso he recibido en esta ciudad su grata carta de usted fecha 12 de Marzo, por la que veo ignoraba usted la gran desgracia que he tenido en Octubre del año anterior, perdiendo al mejor y más amado de los esposos. A consecuencia de ello me hallo en este país, esperando la salida del vapor *Escocia* (que será á fines del presente) para trasladarme á Europa. Aunque ningún interés tengo en que mi pobre nombre resuene todavía en Madrid ni en parte alguna, pues irrevocablemente he dedicado los días que aún quiera darme Dios en este valle de lágrimas al servicio de tan buen Señor (ya que no sea en un convento, en la paz y retraimiento de mi hogar modesto), sin embargo, amigo mío, basta que usted se haya tomado la molestia de escribirme y darme el gusto de saber que me recuerda, para que, desde luego, preste complacida el permiso que usted me pide de insertar *El Artista barquero* en el periódico que dirige y al cual deseo mucha vida y aceptación." (De una carta de la Avellaneda á Severo Catalina, fechada en Nueva York, 13 de Junio de 1864.)

Juan N. Gallego: "Las cualidades que más caracterizaron sus composiciones son la gravedad y elegancia de los pensamientos, la abundancia y propiedad de las imágenes y una versificación siempre igual, armoniosa y robusta: todo en sus cantos es nervioso y varonil: así, cuesta trabajo persuadirse que sean obra de mujer." M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. I (1911), pág. 265: "La Avellaneda era mujer, y muy mujer, y precisamente lo mejor que hay en su poesía son sentimientos de mujer, así en las efusiones del amor humano como en las del amor divino. Lo que la hace inmortal, no sólo en la poesía lírica española, sino en la de cualquier otro país y tiempo, es la expresión, ya indómita y soberbia, ya mansa y resignada, ya ardiente é impetuosa, ya mística y profunda de todos los anhelos, tristezas, pa-

siones, desencantos, tormentas y naufragios del alma femenina. Lo femenino eterno es lo que ella ha expresado, y es lo característico de su arte: la expresión robusta, grandilocuente, magnífica, prueba que era grande artista y espíritu muy literario quien acertó á encontrarla; pero no espíritu que hubiese cambiado de sexo ni renegado de la envoltura en que Dios quiso encerrarle. Faltaría algo en nuestra lírica moderna si la Avellaneda no hubiese traído á ella con tanto brío y tanta sinceridad esta nota originalísima, sin romper con ninguna convención literaria ni social, pero sorteándolas hábilmente... Como novelista... sólo pueden hacerse de ella elogios muy relativos... es la parte de sus obras que hoy resulta más anticuada, menos personal, más llena de sentimientos falsos... Los cuentos ó novelas cortas valen algo más... Brilla, pues, más en la leyenda ó conseja romántica, maravillosa y extraordinaria, que en la novela propiamente dicha; pero nunca su prosa está á la altura de sus versos. En cambio, su teatro es notabilísimo y no alcanza toda la fama que merece. En la elocuencia trágica no cede á ninguno de sus contemporáneos, y en la corrección y buen gusto los aventaja á casi todos, salvo Hartzenbusch. Tiene su manera original, intermedia entre la tragedia clásica y el drama romántico, tomando de la una la pompa y majestad, de la otra la variedad y el movimiento." J. Valera, *Poesías... s. XIX*, I, pág. 124: "No tiene rival, ni aun fuera de España, á no ser que retrocedamos hasta las Safos y Corinas de los más gloriosos tiempos de Grecia ó busquemos en la Italia del Renacimiento la gentil figura de Vitoria Colonna. Y es aún de advertir que los versos de la Avellaneda, como nacidos en edad más reflexiva y de más complicación de ideas, están libres de aquella serenidad etérea, pero algo fría, que tienen los de la Marquesa de Pescara, y mueven más hondamente el alma por la contraposición entre el ideal soñado y la prosaica realidad de las cosas. Tres son las principales fuentes de la inspiración de la Avellaneda: el amor humano, el amor divino y el entusiasmo por el arte de la poesía, que ella profesaba. Hasta el mismo desaliento, la desesperación byroniana y el hastío que á veces la inspiran nacen de esta pasión mal pagada, de esta sed inextinguible, que no halla dónde calmarse en la tierra; de este afán de adoración y de afecto, que no descubre objeto adecuado y digno á quien adorar y querer. Desde el amor indeterminado, sin objeto aún, hasta el amor ofendido, humillado y escarnecido, que levanta la voz con acentos de inmortal arrogancia, mezclados con otros de tierna sumisión enamorada, no hay cuerda del alma que no vibre potente y sonora en las canciones de la excelsa poetisa, que en lo elocuente, fervoroso y sincero de la expresión no cede á ninguno de los románticos, ni á Alfredo de Musset en Francia, ni á Espronceda entre los nuestros." "Sección riquísima en las poesías de la Avellaneda, dice Menéndez y Pelayo, constituyen sus versos religiosos; de imitación bíblica lo de su juventud, en los cuales no sólo hay extraordinaria pompa de imágenes y grandilocuencia y valentía, sino

elevadísimos conceptos teológicos expuestos con rara precisión; místicos ó afines al misticismo los de su vejez, en que su fe, siempre ardiente y robusta, fué tomando carácter más íntimo y abismándose cada vez más en el torrente de la contemplación. La diferencia entre ambos períodos puede reconocerse tomando por tipo del primero el asombroso canto *A la Cruz*, en que el beneficio de la redención humana está considerado principalmente desde el punto de vista social ó histórico; y como tipo del segundo, los versos que se titulan *Dedicación de la lira á Dios*." Esta segunda y suprema manifestación del espíritu religioso en las poesías de la Avellaneda ha sido hasta hoy poco estudiada y menos enaltecida. El padre Blanco García apenas celebra lo místico, si bien, como es justo, pone por las nubes lo bíblico y lo ascético. Concede á la Avellaneda la sencilla y oculta sublimidad del maestro León, y, prefiriendo los versos religiosos de la poetisa cubana á los de Lamartine y Zorrilla, cuya fiel y constante ortodoxia pone en duda, acaba de esta suerte: "En las imitaciones de la sublime poesía hebrea permanece su espíritu casi intacto; se escuchan la salmodia del Profeta Rey y las lamentaciones del pueblo escogido, y se respiran los amores del Sarón y del Carmelo."

Obras: *Hernán Cortés*, dr. (compuesto en su adolescencia, 1830-35). *Clementina y Constanza*, nov. (con el seud. de *Dolores Gil de Taboada*, en el *Album de las Damas*, Madrid). *Leoncia*, dr. (representado en Sevilla, Cádiz, Granada, Valencia y Valladolid, por *La Peregrina*, Sevilla, 1840; impr. Madrid, 1917). *Poesías líricas*, Madrid, 1841 (45 poesías con prólogo de N. Gallego), 1850 (aumentada); Méjico, 1852: son estas dos ediciones las mejores, porque después corrigió desgraciadamente algunas piezas. *Sab*, nov., dos vols., Madrid, 1841. *Dos mujeres*, nov., cuatro vols., *ibid.*, 1842. *El Album del bello sexo ó las mujeres pintadas por sí mismas*, Madrid, 1843. *El Príncipe de Viana*, dr., *ibid.*, 1844. *Alfonso Munio*, dr., *ibid.*, 1844. *La Baronesa de Joux*, leyenda, *ibid.*, 1844; Habana, 1844. *Espatolino*, nov., Madrid, 1844; Habana, 1844; Méjico, 1856; Madrid, 1858. *Guatimozin ó el último emperador de Méjico*, nov. hist., cuatro vols., Madrid, 1845, 1846; Valparaíso, 1847; Méjico, 1853. *Egilona*, dr., Madrid, 1845. *La Velada del helecho ó el donativo del diablo*, leyenda, Madrid, 1845; Habana, 1852. *Album religioso*, Madrid, 1848. *Saúl*, trag., Madrid, 1849, leída en el Liceo en 1846. *Dolores*, nov., México, 1851; Habana, 1860. *Flavio Recaredo*, dr., Madrid, 1851. *Errores del corazón*, dr., *ibid.*, 1852. *El Héroe de Bailén*, loa, 1852. *La Verdad vence apariencias*, dr., *ibid.*, 1852. *La Hija de las flores ó Todos están locos*, dr., *ibid.*, 1852. *Album poético al Excmo. Sr. Conde de S. Luis*, Madrid, 1852. *El Donativo del diablo*, dr., *ibid.*, 1852; México, 1858. *Los Merodeadores del siglo xv*, nov. (no se publicó). *La Aventurera*, com. (versión de Augier), Madrid, 1853. *La Mano de Dios*, nov., Matanzas, 1853. *La Sonámbula*, dr., 1854. *Oráculos de Talía á los duendes de Palacio*, com. (1855). *La Hija del rey René* (del fr. v alem.), dr.

(1855). *Simpatía y antipatía*, com. (1855). *Los tres amores*, dr., Madrid, 1858. *Baltasar*, dr., 1858 (dos ed.); Bogotá, 1858; New-York, 1908. *Album cubano de lo bueno y lo bello, revista quincenal... dirigida por...*, Habana, 1860. *El Artista barquero ó los cuatro cinco de Junio*, nov., Habana, 1861; Barcelona; Habana, 1890. *Devocionario nuevo y completísimo en prosa y verso*, Sevilla, 1867 (escrito en 1847). *Catilina*, dr. (traducción de Dumas y Maquet), Sevilla, 1867 (no se representó). *Obras literarias*, Madrid, 1869-71, cinco vols. (edic. incompleta). *Leyendas, novelas, artíc. liter.*, Madrid, 1877 (t. IV de sus obras). *La Avellaneda, autobiografía y cartas de la ilustre poetisa, hasta ahora inéditas*, ed. L. Cruz de Fuentes, Huelva, 1907; Madrid, 1914. José Augusto Escoto, *G. G. de Avellaneda, Cartas inéditas y documentos relativos á su vida en Cuba de 1859 á 1864*, Matanzas, 1912. *Memorias inéditas de la Avellaneda, anotadas por Domingo Figarola-Caneda...* (1838), Habana, 1914.

Consúltense: Nicomedes P. Díaz, *Juicio crit. sobre las poes. de la Avellaneda*, *El Conservador*, Madrid, 1842. Martínez Villergas, *Juicio crítico de los poetas esp. contemp.*, París, 1854. Mellado, *Diccionario Univ. de Hist. y Geogr.*, Madrid, 1856 (con autobiografía). Ovilo, *Manual de biogr. y de bibliogr.*, París, 1859. Pezuela, *Biografía*, 1863. J. Valera, *Poesías lír. de la Av.*, en *Rev. Esp.*, t. II (1869) y en *Disert. y juic. liter.*, 1878. Guirnalda Literaria, 1870. L. Vidart, *Las Novel. de la Av.*, en *Rev. Esp.*, t. XXI (1871). L. A. Cueto, *Observaciones sobre algunas ley. y nov. de la Av.*, en *Rev. Esp.*, t. XXI (1871). Barros Arana, *D. G. de Av.*, 1873. P. Guiteras, *G. G. de Av.*, en *Rev. de Cuba*, t. II (1877). F. Calcagno, *Biografía de la Av.*, en *Dicc. Biog.*, 1878. Conde de Casa Valencia, *Disc. rec. Acad. Esp.*, 1879. N. Azcárate, *La Av.*, confer., 1883. Aurelia Castillo, *Biograf. de G. G. de Av.*, 1887. Mitjans, *La Av. y sus obras*, en *Estud. Liter.*, 1887. Ant. G. Zamora, *La Av.*, est. crit., 1889. Merchán, *El Espinar Cubano*, 1890. M. Pelayo, *Ant. poet. hisp.-amer.*, 1893. Zoravel, *La Av.*, 1897. M. Aramburu, *El Misticismo poet. de la Av.*, 1898, y *Personalidad liter. de D. G. G. Av.*, 1898. Blanche Z. de Baralt, *G. G. de Av.*, 1898. Cambarizo, *Apuntes crit. sobre la lírica esp. en el s. XIX*, 1898. *Las dos Repúblicas, cor. liter... al aniv. del nacim. de G. G. de Av.*, Camagüey, 23 Marzo 1901. *Florilegio de pocs. cast.*, Madrid, 1903. Piñeyro, *G. G. de Av.*, 1904 (*El Romanticismo en España*, págs. 233-253). J. Rodríguez García, *La Av. y la crítica*, 1904. Hispanus, *Los primeros juegos florales de Matanzas y la Avellaneda*, 1904 (en *Esp. Mod.*). Bielsa, *La Av. y su poesía relig.*, 1906. *Literatura Cubana*, 1906. Blanchet, *Importancia del elem. lír. y dram. en las obras de la Av.*, 1907. C. Brausly, en su trad. de *Baltasar*, New-York, 1908. Bargelata, *G. G. de Av.*, 1909. Rodríguez Marín, *La Av.*, en *A B C* (1909). J. A. Escoto, *G. G. de Av.*, 1911. Piñeyro, *Bosquejos, retratos, recuerdos*, 1912. Sánchez Bustamante, *Disc. sobre la Av.*, 1912. Condesa del Castellá, *G. G. de Av.*, confer. en el Ateneo, 1913. R. E.

Boti, *La Avellaneda como metrificadora*, 1913 (en *Cuba Contempor.*). *Por la Avellaneda*, 1913. Dulce M. Borrero, *Oda á la Avellaneda*, 1914. Mariano Aramburu, *Discurso*, 1914. Enr. J. Varona, *Discurso*, 1914. M. Bielsa Vives, *El Lirismo de la Avellaneda*, 1914. Isolina Torres, *Oda á la Av.*, 1914. A. Ferrer, *Bibliografía de la Av.*, 1914 (en *La Discusión*, Habana). Emilio Blanchet, *G. G. de Avellaneda*, Habana, 1914, en *Rev. de la Fac. de Letr. y Ciencias*, t. XVIII, n. 2. J. M. Chacón, *G. G. de Av.*, 1914. R. S. Jiménez, *G. G. de Av.*, 1914. Blanca de los Ríos, *La Av. aut. dramática*, 1914. *Centenario de la Av.* (en el *Bol. Arch. Nac.*, Habana, 1914). José A. Rodríguez García, *De la Avellaneda*, Habana, 1914 (véase E. Cotarelo, *Bolet. Acad. Esp.*, 1915, págs. 362-383).

83. Año 1839. MIGUEL AGUSTÍN PRÍNCIPE Y VIDAUD (1811-1863), de Caspe (Zaragoza), catedrático de Literatura en la Universidad de Zaragoza, abogado en Madrid, bibliotecario de la Nacional, por pseud. *Marcareque* y *Don Yo*, redactor de *La Prensa* (1840), *El Entreacto* (1840), *El Espectador* (1841-48), *El Anfión Matritense* (1843), *La Themis* (1857-58); director de *El Moscardón* (1844) y *El Gitano* (1846); colaborador del *Semanario Pintoresco*, escribió en excelente y culta prosa acerca de historia, leyendas y narraciones; hizo pocos, aunque buenos dramas; pero sobresalió como escritor festivo y de buen humor y se hizo todavía más famoso por sus bonitas *Fábulas* en variedad de metros.

JOSÉ JOAQUÍN DE PESADO (1801-1861), hijo de español y de mejicana, natural de San Agustín del Palmar, estado de Puebla (Méjico), ministro del Interior (1838) y de Relaciones Exteriores (1846), liberal exaltado primero, después controversista ultramontano y catedrático de Literatura en la Universidad de Méjico, director valeroso de *La Cruz*, periodista político-religioso, defensor de la Iglesia, antirromántico, tradicionalista y español en poesía, poeta clásico y bíblico á la vez, digamos ecléctico, de claro entendimiento y tierno corazón, aunque poco original, gran traductor é imitador, sobre todo, de Evasio Leone en su poema *Jerusalén* (1860); pero más poeta que él, como gran lector de nuestros viejos autores. Lo más original, mejicano y acabado son sus sonetos y romances descriptivos. Con *Las Aztecas* introdujo el gusto por lo indígena en la poesía mejicana.

84. M. A. Príncipe: *El Conde D. Julián*, dr., Zaragoza, 1839. Artículos de costumbres, en el *Seman. Pintoresco* desde 1839. Crítica de sus poesías, en el mismo (1840). *Poesías ligeras, festivas y satíricas*, Madrid, 1840. *Poesías serias*, dos vols., ibid., 1840. *Cerdán, Justicia de Aragón*, dr., 1841. *Guerra de la Independencia*, narración histórica, tres vols., 1844. *Periquillo entre ellas*, com., 1844. *Ejercicio cotidiano y novísimo devocionario, escrito en verso*, 1844. *Tirios y Troyanos: Historia trágico-cómico-política de la España del siglo XIX, con observaciones tremendas sobre las vidas, hechos y milagros de nuestros hombres y animales públicos, escrita entre agri-dulce y jocoserio*, dos vols., Madrid, 1845. *La Casa de Pero-Hernández*, leyenda, 1847 (en el *Seman. Pintoresco*); Madrid, 1848. *Mauregato ó el feudo de las cien doncellas*, dr., 1851. *La Baltasara*, dr. (con Gil Zárate y García Gutiérrez), 1852. *Diccionario poético*, 1852. *La Nueva guerra púnica ó España en Marruecos*, poema, 1860. *Fábulas en verso castellano y en variedad de metros*, Madrid, 1861, 1862.

M. Pelayo, *Hist. pocs. hisp-amer.*, t. I (1911), pág. 135: "La saña é intransigencia con que el fanatismo anticatólico, que parece haberse enseñoreado de México en estos últimos tiempos, procura ameniguar y oscurecer la fama de... Pesado... Por su importancia de jefe de escuela, por los aventajados, aunque escasos discípulos que todavía siguen su manera, por el gusto enteramente español de sus versos, por su respeto á todo género de tradiciones, ha tenido que ser la primera víctima de aquellos sectarios fanáticos, que, alardeando de mucha independencia literaria, son los primeros en no respetar la legitimidad de todas las formas con que en el proceso histórico del arte se han sucedido, distinguiendo en ellas lo bello y permanente de lo accidental y transitorio... No se le pueden negar sus evidentes cualidades de versificador terso y puro ni aquella "vívida claridad de su mente y "blanda ternura de su corazón", que en él reconocía nuestro Pacheco (en *La Concordia*, 1864)... es uno de los poetas que más han imitado y traducido; pero el traducir bien y confesando cuáles son los originales, no es desdoro de nadie... no pasa de ser un estimable poeta de segundo orden... Hay en Pesado, como en todos los poetas clásicos, gran número de imitaciones y reminiscencias de detalle... En Heredia hay mucho de esto, pero como Heredia era revolucionario y furibundo enemigo de España, se le concede en América toda la indulgencia que se niega á Pesado... De todo lo que escribió después de 1840 es muy poco, ó nada, lo que puede rechazarse; pero de los versos juveniles, de los coleccionados en 1839... hay bastantes composiciones endebles, ya por penuria de pensamiento, ya por defectos prosódicos, de que luego fué curándose, aunque no del todo... Las poesías amorosas me parecen, en general, lánguidas y difusas, inferiores con mucho á las sagradas y á las descriptivas. Hay demasiado petrarquismo y demasiado herrerismo metafísico en unas, y en otras una efusión de ternura doméstica algo empalagosa... Ha de exceptuarse, sin embar-

go, la bella composición *A mi amada en la misa del alba...* Y no hablo de la hermosa elegía *Al Angel de la Guarda de Elisa*, digna de cualquier poeta español del Siglo de Oro... Pesado nada hizo malo en absoluto, y siempre le salvan la alteza de su pensar, su selecta cultura y la nobleza habitual de su estilo. Hay en América varios poetas que aventajan grandemente á Pesado en una ó dos composiciones... Pesado, que no llega nunca adonde ellos llegan en sus grandes momentos, está menos expuesto á caer, porque generalmente pone los pies en firme. Su inspiración es más tibia, pero menos sujeta á intermitencias. Se le puede leer seguido; prueba durísima á que pocos poetas resisten. No despierta casi nunca grande admiración, pero sí respetuoso afecto... El era poeta bíblico y poeta clásico, y no otra cosa.” *Poesías originales y traducidas*, Méjico, 1839, 1840, 1886, única completa. *Revelación, poema*, ibid., 1856. Coleccionó *El Parnaso mexicano*, Méjico, 1855. Véase el tomo XXXIII de la *Bibl. Aut. Mexic.*, donde hay novelitas cortas.

85. Año 1839. AURELIANO FERNÁNDEZ GUERRA Y ORBE (1816-1891), por seud. *Pipi* en sus críticas teatrales de *La España* (1854-56), y en el periódico *Pipi* (Granada, 1841), hijo de don José, como su hermano Luis, y granadino como ellos, educóse en Madrid, estudió Humanidades, Filosofía y Derecho en Granada, donde abogó y enseñó Literatura é Historia. Nombrado oficial primero de Fomento y secretario general del Consejo de Instrucción pública por Moyano en 1856, prestó grandes servicios durante doce años al Ministerio; en 1884 fué nombrado director general de Instrucción pública. En 1840 empezó á publicar poesías líricas de harto más mérito que las de su mocedad, y desde 1839 á 1842 compuso los dramas *La Peña de los Enamorados*, *El Niño perdido*, *La Hija de Cervantes* y *Alonso Cano ó La Torre del Oro* (1845), con Tamayo *La Rica hembra*. Pero su mayor gloria fué su afición á la literatura nacional, resistiendo, con Gallardo, Gayangos y Estébanez, á la avenida de ideas, modas y preceptos que iban llegando de Francia. Fué eminente anticuario y conocedor de la antigua geografía española. Su obra magistral fué la edición de las de Quevedo, en Aut. Esp. (ts. XXIII y XLVIII), 1852-59, con bibliografía y crítica. Fué académico de la Española (1856), bibliotecario y socio de la Academia de la Historia. “Estudiante de por vida”, llamóse á sí mismo, y por ello fué uno de los grandes maestros de nuestra historia literaria. Probó ser de Caro la *Canción á las ruinas de Itálica* y

distinguió la persona de Francisco de la Torre, confundido antes con Quevedo por Luis José Velázquez. Con el seud. de *Pipi* escribió en *La España* y *El Manzanares* críticas teatrales.

JOSÉ AMADOR DE LOS RÍOS (1818-1878), de Baena (Córdoba), estudió Humanidades en la Asunción de Córdoba, Filosofía con los jesuitas de San Isidro en Madrid y acabó más tarde su carrera en Sevilla, donde le formó el gusto literario don Manuel M.^a del Mármol. Comenzó á publicar versos en *La Floresta andaluza* (1839) y en *El Cisne*, que coleccionó, con las de don Juan José Bueno, en un tomo: *Poesías*, 1839, 1841, 1880. Artículos históricos en el *Seman. Pintoresco*, desde 1841, uno de ellos sobre *Andújar*. Al mismo tiempo mostraba su erudición bibliográfica en la *Biblioteca Colombina* y su afición á investigaciones artísticas y arqueológicas en su *Sevilla pintoresca*, Sevilla, 1844. Volvió á Madrid (1845) é hizo representar tres dramas: *Empeños de amor y honra*, *Felipe el Atrévado* y *Don Juan de Luna*. Publicó á poco *Toledo pintoresco*, Madrid, 1845. Tres años después, *Estudios históricos, políticos y literarios sobre los judíos de España*, Madrid, 1848, que le valieron la cátedra de Literatura en la Central y el ser nombrado académico de la Historia. Pero su obra principal es la *Historia crítica de la literatura española*, 1861-65, siete vols., que, por su demasiada amplitud y relativa solidez, sólo abarca la Edad Antigua y la Edad Media. Muchas cosas se han escrito desde entonces; pero él señaló las fuentes principales y no ha tenido hasta ahora digno continuador.

86. Aur. Fern. Guerra, otras obras: *Historia de la Gaceta de Madrid*, 1860 (en la *Gaceta*, 17 En.). *Noticia de un precioso códice de la Bibl. Colombina* (1864), véase Gallardo, Bibl. al fin del t. I. *El Fuero de Avilés* (1865). *Munda Pompeyana* (1866). *El Libro de Santoña* (1872). *D. Rodrigo y la Cava* (1877). *La Cantabria* (1878). *Deitania* (1879). *Recuerdos de un viaje á Santiago de Galicia* (con el padre Fita, 1880). *Caída y ruina del imperio gótico español* (1883). *Nuevas inscripciones de Córdoba y Porcuna* (1887). *Geografía romano-granadina*. Mss. en la Acad. Hist.: *Estudios geográficos sobre la Bética y la Bastitania*. *Noticia histórica de la Oretania*. *Memorias geográfico-históricas de la Torre de Juan Abad*. *Descripción de las ruinas llamadas Torre de las Vírgenes y Castro Viejo*. Véase su biografía por Cueto en la *Ilustración Católica*.

Otras obras de A. de los Ríos: *Historia de las Indias de Gonzalo*

Fernández de Oviedo, cuatro vols., 1851-55. *Obras del Marqués de Santillana*, 1852. *El Arte mudéjar*, 1859. *El Arte latino-bizantino en España*, 1861. *Romances tradicionales de Asturias*, 1861. *Historia de... Madrid*, 1862-64, cuatro vols., 1867 (con Juan de Dios de la Rada y Delgado y Cayetano Rosell). *Memoria histórico-crítica de las Treguas celebradas en 1439 entre los Reyes de Castilla y Granada*, 1871. *Historia social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal*, 1875-76, tres vols. En la *Rev. España: De las artes mágicas y de adivinación en el siglo ibérico* (1870-71, ts. XVII-XVIII). *Silvestre II y las escuelas isidorianas* (1869, t. VI). *Estudios sobre la educación de las clases civilizadas en España durante la Edad Media* (1869-71). *Estudios monumentales y arqueológicos* (1872-74). *El Museo Arqueol. Nacional* (1868, ts. IV-V). *De los errores de lenguaje en la Historia de España* (1869, t. X). *La Poesía política del s. xv* (1871-72, ts. XXIII-XXIV). *La Crítica literaria en Portugal* (1872, t. XXVII).

87. Año 1839. MANUEL ASCENSIO SEGURA (1805-1871), limeño, coronel, fundador de *El Comercio de Lima* (1839) (decano de la Prensa peruana), *La Bolsa* (1841), *El Cometa*, *El Moscón* (en Piura, 1849). Fué poeta satírico y festivo, articulista de costumbres y, sobre todo, cómico criollo puro, que hace reír por sus ocurrencias y pinta las costumbres limeñas, domésticas, políticas y populares. Su primera comedia fué *El Sargento Canuto* (1839); después, *La Moza mala*, *La Saya y manto*, *El Resignado*, *Ña Catita*, *Un Juguete*, *Lances de Amancaes*, *Nadie me la pega*, *La Espía*, *El Cacharparí*, *El Santo de Panchita* (con R. Palma), *Percances de un remitido*, *Las tres viudas*. Además, *Gonzalo Pizarro*, nov., 1839. *Teatro*, Lima, 1858, 1869. *Artículos, poesías y comedias*, *ibid.*, 1885.

JULIÁN ROMEA (1813-1868), de Aldea de San Juan (Murcia), hijo de familia aragonesa venida á menos, fué celebrísimo actor, maestro de la naturalidad, que prefería á la declamación artificiosa y de aparato. Poeta, además, amigo de componer poesías líricas, más bien que dramas, sin las exageraciones de los románticos, aprovechándose de lo bueno de ellos y mezclándolo con lo clásico. La religión, la patria y los amores con *Elvira* son los temas de su poesía, apasionada, primorosa y esmerada. Casó con la célebre actriz Matilde Díez.

SANTOS LÓPEZ PELEGRÍN (1801-1846), de Cobeta (Guadalajara), por pseudónimo *Abenamar*, fué primero abogado (1826) asesor del Gobierno de Filipinas (1829-33) y de la Audiencia

de Cáceres (1835); pero, entregado de lleno á las letras, dirigió *El Mundo* (1836-40) y tuvo la feliz ocurrencia de satirizar tipos y costumbres por medio de alegorías taurómacas, en prosa castiza y festiva y en versos burlescos no menos festivos, con inofensivo chiste, con quevedesca y rica vena. Escribió después el periódico que rotuló *Abenamar y el Estudiante, capricho periodístico* (1838-39), Madrid, 1839. *El Estudiante* era Antonio M.^a Segovia. *Abenamar y el Estudiante, colección de artículos satíricos, festivos, publicados en diversos periódicos*. Palma, 1840. Publicó, además, *Filosofía de los toros* (con la *Tauromaquia*, de Montes), Madrid, 1842. *Poesías*, ibid., 1842. Poesías desde 1843, en el *Seman. Pintoresco*, y varias cosas en *Nosotros* (1838) y *El Correo Nacional* (1840). Para el teatro: *Cásate por interés y me lo dirás después*, com. (1840). *A cazar me vuelvo*, com. (1841). *Ser buen hijo y ser buen padre*, com. (1843). Tuvo Pelegrín gran soltura y gracia en el versificar á lo burlesco y un lenguaje en prosa y verso de lo más expresivo y castizo.

88. M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. II (1913), pág. 253: "El Perú le debe (á Ascensio Segura) un repertorio cómico, superior en cantidad y calidad al que puede ofrecer ninguna otra sección de América. Hasta once comedias suyas se han coleccionado, y dió á las tablas otras dos, que todavía están inéditas. Las comedias de Segura lindan muchas veces con la farsa: aun las compuestas en tres ó más actos son sainetes largos, excepto *Ña Catita*, que es genuína comedia de carácter y estudio, hecho de un carácter de beata maldiciente y embrollona... Domina en los cuadros de Segura cierto mal tono, que, según creemos, debe achacarse al poeta más bien que á la sociedad que describe... Pero no hay duda que Segura hace reír con risa inextinguible; que sus piezas abundan en saladas ocurrencias del más puro criollismo; que despunta en ellas la vena aguda y jovial que hace de los peruanos los andaluces de la América del Sur; que la versificación abundantísima y desenfadada, aunque incorrecta, recuerda la maravillosa espontaneidad de Narciso Serra, con quien ofrece Segura más puntos de analogía que con Bretón ni con don Ramón de la Cruz, por más que con uno y otro se le haya comparado, y, finalmente, que este autor tiene el mérito indisputable de haber reproducido con fidelidad y gracia los principales aspectos cómicos de la vida limeña, así en sus piezas de costumbres domésticas como en las de costumbres políticas, verbigracia, *Un Juguete* y *El Resignado*, y aun en las farsas populares como *El Sargento Canuto*."

J. Valera, *Poesía... s. XIX*, I, pág. 117: "Las composiciones de

Romea, aunque escritas en pleno romanticismo, tienen la sobriedad, la sencillez, el primor y la ternura de nuestra mejor poesía clásica. Los versos religiosos están impregnados de piedad ferviente y sincera; hay en los amores la más viva y delicada ternura, y en los dirigidos á Zaragoza entusiasta cariño á la patria, á la libertad y á las acciones heroicas, sin exageraciones ni extravíos. Romea, por último, siente y comprende la hermosura del universo visible, expresándolo con nitidez y profundidad, y casi siempre sin falsa ó vana palabrería." Matilde Díez (1818-1883), madrileña, de las más insignes actrices españolas, que se dió á conocer á los doce años y en Madrid en 1834, contratada por Grimaldi, logró su mayor triunfo con *Clotilde*, de Soulié, en 1836, y casó con Julián Romea el mismo año. Estuvo en Cuba (1853) y Méjico. *Poesías*, Madrid, 1846, 1861. *La Fe cristiana*, oda premiada por el Liceo, 1848. *Ideas generales sobre el arte del Teatro*, 1858. *Los Héroes en el teatro, reflexiones sobre la manera de representar la tragedia*, 1866. En el *Seman. Pintoresco*, desde 1839, hay poesías suyas. En *El Artista* (1835-36), Ricardo, poesía romántica de tumba y hachero, género que abandonó después. Consúltase Ant. Ferrer del Río, Julián Romea, 1868 (en *Rev. España*, t. III).

89. Año 1839. CECILIO ACOSTA (1819-1881), venezolano, elocuente orador, periodista y poeta, escribió más en prosa que en verso, aunque tuvo más bien temperamento de poeta, brillante y abundoso en imágenes; correcto y clásico, redundante en artículos y discursos y remirado sobremanera; delicado y patriarcal en poesías como *La Casita blanca*, *La Gota del rocío*, *El Véspero*.—AGUSTÍN DE ALFARO Y GODÍNEZ publicó en el *Sem. Pintoresco* poesías desde 1839, y sobre las *Fábulas de Campoamor* (1842). Estrenó *Por ocultar una falta*, com. (con Eus. Asquerino, 1840).—*La Alhambra*, periódico, Granada, 1839-41, cuatro vols.—JUAN NICOLÁS ALVAREZ (1810-1853), revolucionario chileno, redactó, primero con Domingo Frías y Lastarria, luego solo, el periódico satírico *El Diablo Político*, 1839; punzante é incisivo, fué tan gran batallador en el periódico como Camilo Henríquez años atrás, vindicando con exceso los triunfos burlescos del conservador Gandarillas. Consúltase *Bibliografía gral. de Chile*, 1915.—ANDRÉS AVELINO DE ORIHUELA estrenó *Lo que puede la ambición*, Habana, 1839. *Ecos del Guadalquivir*, cuentos andaluces, *ibid.*, 1846. *Amarguras de la vida*, dr., Barcelona, 1848. *Dieguiyo pata de Anafe*, jug. (1848). *Poetas españoles y americanos del s. XIX*, coleccion., París, 1851-53, dos vols. (de 24 poetas). *El Sol de Jesús del Monte*, nov., París, 1852. *Memorias de la Hija del Yumurí, contadas por ella misma y escritas por...*, Habana, 1866. *Perlas y lágrimas*, nov., Cárdenas, 1868.—DIEGO JOSÉ BENAVENTE, político chileno, publicó *Cartas patrióticas de Junius*, 1839. *Las primeras campañas de la Independencia de Chile*, 1845. Tiene dicción elegante, fácil y limpia.—JUAN MANUEL BERRIOZÁBAL, marqués de Casa-Jara, nacido en el Perú, y que vivió más

en Europa, fecundo autor de libros en prosa y verso, más piadosos que poéticos, publicó *Poesías Escogidas* de Lamartine, 1839. *La Cristiada*, de Hojeda, refundida (!), 1841. *Recreo poético-religioso*, 1843. *La Reina de los Cielos*, poesías, 1845. *Observaciones sobre las bellezas literarias, históricas, profético-poéticas y religiosas de la Sagrada Biblia*, 1850. *Poesías Sagradas*, 1851, 1863. *Poesías religiosas*, 1858. *Diálogos sobre los niños del antiguo y nuevo Testamento*, Madrid, 1862.—TOMÁS PÍO BETANCOURT, de Puerto Príncipe (Cuba), publicó *Historia de Puerto Príncipe*, Habana, 1839 (en *Mem. Soc. Económ.*).—JUAN JOSÉ BUENO Y LEROUX (1820-1881), sevillano, archivero, publicó *Colección de poesías escogidas de D. J. J. Bueno y D. José Amador de los Ríos*, Sevilla, 1839. *El Seise de la Catedral* (en *Los Esp. pint. por sí mismos*). *Lágrimas y pensamientos, poesías*, Granada, 1879.—FRAY JOSÉ AGUSTÍN CALVO, dominico exclaustrado, publicó *Salmos penitenciales parafraseados en diversas décimas*, Zamora, 1839.—LORENZO CALVO publicó *Resumen histórico de la inmortal defensa de Zaragoza en el año 1808*, Madrid, 1839.—MIGUEL DE CÁRDENAS Y CHAVEZ (1808-1890), poeta habanero, publicó *El Castellano de Cuéllar*, dr., Habana, 1839. *Flores cubanas*, 1842. *Poesías*, Madrid, 1854.—JOSÉ CAVEDA Y NAVA publicó *Colección de poesías en dialecto asturiano*, Oviedo, 1839; aumentada por F. Canella, *ibid.*, 1887. *Recuerdos de la lengua asturiana* (anónima), 1878. Otras obras en Fuertes Acevedo. Distínguese la poesía asturiana por los afectos dulces y las narraciones, que son muy expresivas. Caveda estudió en el prólogo á la *Colección* los caracteres del bable ó dialecto asturiano, que va desapareciendo por momentos. Hase extraviado un *Diccionario etimológico del idioma de Asturias*, que compuso el canónigo González Posada, y es gran duelo. El señor don Bernardo Acevedo, de Oviedo, tiene otro ms. recopilado por su mano, del cual he recogido yo muchas voces para el *Tesoro de la l. cast.*; pero no acaba de publicarlo.—ANTONIO CODORNÍU, catalán, publicó (con José M. Lacara) *Compendio de la historia de la medicina*, cuatro vols., 1839.—JOSÉ M.^a DE CÓRDOVA Y URRUTIA, peruano, escribió *Noticias históricas y estadísticas sobre Lima*, 1839, 1877, por Odriozola. *Las Epocas del Perú ó Compendio de su historia*, Lima, 1844, 1875, por Odriozola.—*El Corresponsal*, diario dirigido por Buenaventura Carlos Aribau, Madrid, 1839-44.—MANUEL DE LA CORTE Y BUENO publicó varios artículos en el *Seman. Pintoresco* (1839).—BARTOLOMÉ CRESPO Y BORRÓN, por seud. *El Anfibio y Creto Gangá*, publicó *El Látigo del anfibio*, colccc. de *poesías satíricas*, Habana, 1839 (firmando Luis Borrón). *El Papelote del anfibio*, 1839. *La Mecontent ó los peludos arrepentidos*, 1839. *Los Pelones*, sain. (1839). *Laberintos y Trifucas de Canará*, 1846. *Las Habancras pintadas por sí mismas en miniatura*, 1847. *Un Ajiaco*, 1847, en verso. *Carta*, 1847. *Debajo del Tamarindo*, g. (1864).—*El Diablo Cojuelo, periódico satírico-burlesco y de costumbres*, León, 1839.—ANTONIO DÍAZ (1789-1869), de La Coruña pasó

al Uruguay (1804), donde fundó *El Universal* (1839) y publicó *Historia política y militar de las Repúblicas del Plata* (1828-1866), 13 vols., Montevideo, 1877-79, póst., empezada á publicar ocho años después de su muerte y en parte inédita.—RAFAEL DÍAZ ARENAS publicó *Viaje curioso é instructivo de Manila á Cádiz...*, Cádiz, 1839. *Memoorias históricas y estadísticas de Filipinas*, Manila, 1850.—MARTÍN ELIZALDE estrenó *El Arcediano á la fatalidad*, dr., Habana, 1839. *Don Claudio*, dr., 1840.—*El Entreacto, periódico de teatros, lit. y artes*, Madrid, 1839-40.—JERÓNIMO ESCOSURA Y LÓPEZ DE PORTO, de Oviedo, estrenó *A mal tiempo buena cara*, comedia (1839). Madrid, 1853. *Isabel ó dos días de experiencia*, com. (1839). *Mauricio*, com. (1839).—PABLO ESTORCH Y SIGUÉS, nacido en Olot (1805), por seud. *El Tamboriner del Fluvia*, escribió *Belisario*, dram., Olot, 1839. *El Hombre cachaza*, com. satírica, Barcelona, 1841.—JOSÉ FERNÁNDEZ TRAVANCO estrenó *Monja y seglar*, dr. (1839). *Una dicha merecida*, dr. (1840).—NARCISO DE FOXA Y LECANDA (1822-1883), nacido en San Juan de Puerto Rico, educado en la Habana y fallecido en París, ingenio discreto, amante del habla castiza, imitador de Bello en el *Canto á la naturaleza de Cuba*, publicó en *La Siempreviva* el romance morisco *Aliatar y Zaida* (1839), 1846. *Leyendas Cubanas*, Habana, 1844. *Canto épico sobre el descubrimiento de América*, Habana, 1846, premiado por el Liceo de aquella ciudad. *Ensayos poéticos*, Madrid, 1849, con juicio de Cañete.—IGNACIO GARCÍA ONTIVEROS estrenó en 1839 su único drama *Doña Blanca de Navarra*, imitación estimable de los grandes maestros románticos.—SANTIAGO (ó JOSÉ) GARCÍA MAZO (1768-1849), de Bohoyo (Avila), magistral en Valladolid, publicó *El Catecismo de la doctrina cristiana explicado...*, Valladolid, 1839, 1868. *Historia de la Religión*, 1841, 1845; París, 1870. *Sermones predicados*, Madrid, 1847; Valladolid, 1852.—ISIDORO GIL Y BAUS (1814-1866), madrileño, oficial de Gobernación y secretario de S. M. desde 1848, escribió, tradujo y arregló para el teatro muchas obras, que pueden verse en el *Diccionario biográfico matritense* de Luis Ballesteros. Con Ant. García Gutiérrez compuso *Juan de Suavia*, dr. (1841). *El Barbero de un valido*, novela, 1848 (en el *Seman. Pintoresco*). *El Pacto del hombre*, dr., 1839 (arreglo, con seud. de Isidro Goli y Busa).—J. M. GIL publicó artículos arqueológicos desde 1839 en el *Seman. Pintoresco*.—J. A. GINER estrenó *La Clásica y el romántico*, com., Habana, 1839.—DIEGO GONZÁLEZ ALONSO publicó *El Templo de Ammón y los Pitagóricos*, novela, Madrid, 1839.—*Historia de la guerra de la Independencia, por una sociedad de literatos*, Madrid, 1839.—JUANA DE HORTA Y HERNÁNDEZ, cubana, estrenó *Carolina ó la dicha inesperada*, Habana, 1839.—GUILLERMO (ó JERÓNIMO?) LOBÉ (1785-1863), gaditano (?), hijo de holandés y casado en Cuba con española, publicó *Cartas á mis hijos durante un viaje á los Estados Unidos, Francia é Inglaterra* (1837), Nueva York y Cádiz, 1839, tres vols. *Mi segundo viaje á Europa*, Madrid, 1841-42, cuatro vols. *Misce-*

lónca (de marina, industria, agricultura).—LUIS LÓPEZ DOMÍNGUEZ, mediano poeta de Buenos Aires, nacido en 1810, versificó desde 1839, y su poesía *El Ombú* la han sabido de memoria los niños; fué principal redactor del *Orden* (1856), ministro de Hacienda, historiador, diplomático. *Historia Argentina* (1856) es su principal obra, que abarca el período colonial.—JOSÉ LORENZO FIGUEROA estrenó *Isabel de la Paz*, dr., Sevilla, 1839.—NICOLÁS MAGÁN publicó artículos varios desde 1839 en el *Seman. Pintoresco*, y en el mismo *D. Rodrigo Calderón* (1841), *El Cardenal Lorenzana* (1841) y otros artículos (1841-42).—MARÍA MENDOZA DE VIVES (1819-1894), de Ardales (Málaga), publicó poesías como *A mi madre*, *Porvenir*, *Mis ilusiones*, *Mi esperanza*, *Al mar*, y la leyenda *Una Inés por otra Inés*. Todo ello en el *Guadalhorce* (1839), y la *Alhambra* (1840), periódicos de Málaga. La leyenda *Brígida* salió en el *Diario de Barcelona* (1851). *El Alma de una madre y Quien mal anda mal acaba*, novelas, Barcelona, 1862. *Recuerdos de Andalucía*, Gerona, 1876. *Las Serpientes del Rey*, leyenda en verso (en *El Mundo Ilustrado*, de Barcelona). *Flores de otoño*, seis leyendas en verso. *La Pubilla Ferraro*, nov., y *Las Llaves perdidas*, trad. pop., Barcelona, 1887, dos vols. *Las Barras de plata* y *La Loca de las tres cruces*, Barcelona, 1887. *Hijo por hijo*, nov. (en *Diario de Barcelona*). *Preferencias de un padre*, nov. *El Cuento del peregrino*, ley. oriental. *La Montaña de fuego*, ley. persa, inéd.—JOSÉ MORALES SANTISTEBAN (n. 1799), malagueño, colaborador de la *Revista de Madrid*, publicó en ella *Consideraciones sobre la organización política y social de España en los diferentes períodos de su historia* (1839). *Estudios históricos sobre el reino de Aragón*, Madrid, 1851.—ANDRÉS MURIEL publicó *Gobierno del Sr. Rey D. Carlos III ó instrucción reservada para dirección de la Junta de Estado que creó este monarca*, Madrid, 1839.—RAMÓN MARÍA NARVÁEZ: *Historia militar y política*, Madrid, 1849. *Manifiesto en contestación á las acusaciones del capitán general Conde de Luchana*, Madrid, 1839.—JUAN JOSÉ NIETO, de Cartagena de Indias, publicó *Geografía histórica, estad. y local de la Provincia de Cartagena*, ibid., 1839. *Ingermina ó la hija de Calamar*, nov. hist., Jamaica, 1844, dos vols. *Los Moriscos*, ibid., 1845.—NICOLÁS PARDO PIMENTEL, escritor y músico español, director de *El Noticiero* (1839-40), publicó *Matilde ó una víctima*, novela habanera, Habana, 1839. *Inés ó las cruzadas*, dr., 1839.—*El Piloto*, diario, Madrid, 1839-40.—JOAQUÍN PORTILLO (1802-1853), jerezano, librero, publicó *Noches jerezanas ó sea la historia y descripción de... Jerez por D. J. P.*, dos vols., Jerez, 1839.—*Recuerdos y bellezas de España*, Madrid, 1839-65, cada región por un autor: Quadrado, Piferrer, Madrazo, etc.; las ilustraciones son de F. J. Parcerisa.—NICOLÁS G. REYES estrenó *Gaspar el idiota*, dr., Habana, 1839. *El Embajador*, dr., 1840 (ms.).—CARLOS ROMEX publicó *Historia de España*, cuatro vols., Barcelona, 1839-45.—PEDRO DE SABATER, joven valenciano, después esposo de la Avellaneda, hizo representar con grande aplauso en Valencia *D. Enrique el*

Bastardo, dr., en 1841; desde 1839 escribió artículos varios de costumbres en el *Seman. Pintoresco*.—MIGUEL TENORIO publicó con facilidad, nervio y riqueza de imágenes, *La Resurrección de un hombre*, poema, Sevilla, 1839; Madrid, 1845.—RAMÓN TORRADO Y QUIROGA. († 1885), médico español en Cuba desde 1835, publicó *Estephoro el pirata*, nov., Habana, 1839.—LEOPOLDO TURLA (1818-1877), poeta habanero, estrenó *El Condestable de Castilla*, dr., Habana, 1839. *El Infante*, dr., 1841. *Ráfagas del trópico*, poesías, Habana, 1842. *El Padre Jarama*, com., 1848.—LUCAS ARCADIO DE UGARTE (1807-1868), abogado habanero, estrenó *El Artículo y los autos*, com., Habana, 1839. *Gallos y barajas*, com., 1841. *Fanny Essler*, com., 1841. *Dos para tres*, com. (1844).—JAVIER VALDELOMAR Y PINEDA publicó *Libia, ensayo dramático*, Sevilla, 1839. *Ensayos líricos*, ibid., 1840. *El Sitio de Sevilla, improvisación en cuatro cuadros*, 1843. *Intrigas de bastidores*, com., 1843.—*Vida y hechos de Ramón Cabrera... por un emigrado del Maestrazgo*, Valencia, 1839. *Vida y hechos de los principales cabecillas facciosos de las provincias de Aragón y Valencia desde el levantamiento carlista de Morella en 1833 hasta el presente. Por un emigrado del Maestrazgo*, Valencia, 1840.

90. *Año 1840*. CAROLINA CORONADO (1823-1911), natural de Almendralejo (Badajoz), fué á los cuatro años á Badajoz y desde niña cultivó la poesía, leyéndose ya en 1843 su nombre en los principales periódicos de España, Cuba y Estados Unidos y estando admitida en el Instituto Español y en todos los Liceos de España. En 1848 vino á Madrid, donde leyó su oda *A la Palma*, y el Liceo le dedicó una sesión y una corona de laurel. Casóse á poco con el diplomático norteamericano Justo Horacio Perry, y su casa, en la calle de Lagasca, fué centro literario y asilo de políticos en 1866. Trasladado su esposo á otros puestos diplomáticos, no volvió hasta 1873 y, muerto el esposo y una de sus hijas, se retiró desconsolada á su quinta de Mitra, en Portugal, donde falleció. Madrazo pintó el retrato de su bellissimo rostro y apuesta estampa. No tiene el brío varonil de la Avellaneda ni cantó sus amores y penas íntimas; pero, siendo más femenina y tierna, se le allega y parece mucho por su poesía psicológica, bien que algo más vaga y aérea, como de balada septentrional, que susurra el viento lejano, dulce y misteriosamente, ondulando con una delicadeza de la cual sólo la mujer es capaz cuando orea su frente el soplo poético. *El Amor de los amores*, cantigas aladas de dulce y melancólica frase, que retrae en su tanto el *Cantar de*

los cantares, es, sin duda, su mejor composición, que España entera ha repetido de memoria. Escribió, además, cuatro piezas dramáticas, cinco novelas y algunas otras obras. "No es la valentía, sino la gracia, el principal distintivo de sus composiciones. Su tono melancólico es dulce: conmueve, pero no contrista, interesa y deleita" (Hartzenbusch).

91. Fué redactora de *La Discusión*, *Seman. Pintoresco* (*Meditación*, poesía, 1840); *El Pensamiento*, de Badajoz (1844); *Los Niños*, *La Ilustr. Esp.*, *La Epoca*, *El Siglo Futuro* (1903) y *Rev. de Extremadura*. En *El Entreacto* (3 Julio 1840) salió por primera vez en la Prensa madrileña el nombre de la Coronado con dos poesías, remitidas por Hartzenbusch, y con la errata de *Catalina Coronado*. J. Valera: "Otra mujer va en pos de ella (de la Avellaneda), ya desde el mismo tiempo; y si bien menos fácil, menos fecunda y menos maestra de la lengua, se le iguala en alguna ocasión en los tonos suaves y dulces, y suele vencerla en sencillez candorosa, singularmente en la bella composición *El Amor de los amores*." Hartzenbusch, *Poesías de C. Coronado*, 1852, pról.: "Tres son las prendas características de las poesías de nuestra autora: novedad, concisión y belleza: sus versos pintan su corazón, su gusto, su edad, su estado, su posición social y hasta la noble compostura de su semblante; sus versos son ella misma. Cuando saluda la feliz llegada de la primavera; cuando se despide del asilo de su niñez; cuando observa á un niño que busca un pájaro; cuando dirige sus palabras á las nubes, á las estrellas, á las flores, siempre los ecos de su voz llevan entre los rasgos del ingenio el encanto de la bondad, del candor y de la ternura; su tono melancólico es dulce, conmueve y no contrista, interesa y deleita... Y esta gracia peculiar es tal, que triunfa de todo. Un clásico severo tal vez repararía en uno ú otro epíteto menos propio y en algún que otro rasgo de desaliño: un erudito á la violeta desaprobó que la autora deje pendiente en una estrofa el concepto ó el sentido y pase sin escrúpulo á la siguiente; pero, además de que esta licencia está autorizada con ejemplos numerosísimos de todos nuestros poetas antiguos y lo otro es casi inevitable en las composiciones hechas de memoria, la belleza del todo, el halago de la dicción en general, la magia secreta de los pensamientos, y, para decirlo de una vez, la verdadera poesía de sentimiento que anima todas y cada una de las páginas de este cuaderno, hace que le sea imposible al lector detenerse á pensar si donde todo le seduce puede haber algo que deba discontentarle." C. Coronado, *Poesías*, biografía de Angel Fernández de los Ríos, pról. de Hartzenbusch, Madrid, 1843, 1852. *Jarilla*, novelas, 1850, 1873. *La Sigea*, nov., 1854, dos vols. *La Rueda de la desgracia*, nov., 1873. *Novelas*, *La Rueda...*, *Manuscrito de un conde*, 1874. *Paquita*, *La Luz del Tajo*, *Adoración*, novelas, con pról. de Ad. de Castro.

Paralelo entre Safo y Santa Teresa. El Cuadro de la esperanza, com. estrenada en el Liceo. *Alfonso IV de Aragón*, dr. hist. Poesías sueltas, en *Rev. de Extremadura* desde 1899. Consúltense: Em. Castelar, *Doña C. C.*, Madrid, 1869; José Cascales, *C. C., su vida y sus obras* (en *Esp. Moderna*, Abril 1911, pág. 60); J. Valera, *La Poesía lír. y ép. en la Esp. del s. XIX*, t. II, págs. 240-47; *Rev. Archiv.*, 1900 (Mar.).

92. Año 1840. NICOMEDES PASTOR DÍAZ (1811-1863), de Vivero (Lugo), orador florido y solemne como diputado y senador, fué uno de los poetas, si no el mayor, que con lozana fantasía y delicada sensibilidad prefirieron la boga de un día á la fama literaria de la posteridad, esclavizándose á la moda pasajera romántica de abismarse en supuestas lobrequeces de desgracias y tristezas no sentidas. ¿Cómo un joven alegre en su vivir puede expresar el amor que tiene á su amada con aquello de "¡y hasta en la dicha creo!", cual si la dicha fuera para él un mito? Pues mintiendo tan románticamente, como cuando compone una epístola á la inmortalidad del alma, defendiendo el pro y el contra y advirtiéndonos muy cristianamente que sólo duda de ella como filósofo, sin menoscabo de sus creencias religiosas. A fuer de poeta, pues, no á fuer de hombre que siente las cosas, cantó sus desdichas sin fin y sin racha de alegría, y nos mostró aquel enemigo que le acosaba en todo lugar y tiempo, ya cual sombra que le espiaba los pasos, ya como visión y estantigua de hundidos y fosforescentes ojos, que se reclinaba sobre su almohada para arrebatarle el sueño, ya cual negra mariposa que le zumbaba en torno á manera de genio malo, que ni aun quería robarle la vida para alargar su tormento. Sus baladas parecen venir del Setentrion y llevan un pedazo del alma gallega, triste y soñadora. Tan triste es en sus *Poesías*, Madrid, 1840, como en la novela autobiográfica *De Villahermosa á la China, coloquios íntimos*, dos vols., 1858, poema más bien en prosa, henchido de wertherismo y de la estofa del *Obermann*, de Senancour; del *Jacopo Ortis*, de Fóscolo; del *Adolphe*, de Benjamín Constant, y aun de la *Corina*, de Staël, obras á la sazón tan en boga. Es harto subjetivo, íntimo y lírico, como da á entender el mismo título y como lo eran las más de las novelas de entonces, según el patrón que en su *Confesión de un hijo del siglo* les cortó Musset

á los novelistas autobiográficos. *Italia y Roma: Roma sin el Papa*.

93. Casi todas sus composiciones las tenía escritas para el año 1833, y desde niño hizo versos. Quintana le favoreció desde que llegó á Madrid. Fué oficial del Gobierno político de Cáceres, secretario del de Santander, oficial del Ministerio de la Gobernación (1836), jefe político de la provincia de Segovia (1837) y de Cáceres (1839). Estas ocupaciones le impidieron darse más á la poesía. *La Abeja* publicó por primera vez (1835) su *Mariposa negra* y el *Artista* (1836), su *Oda á la luna*, que son dos hermosas poesías. Suyo es el prólogo á los poesías de Zorrilla. J. Valera, *Poesía. del s. XIX*, I, pág. 42: "Los versos de Pastor Díaz son lúgubres, melancólicos, quejumbrosos y *nocturnos*. *La mano fría* de la razón viene á posarse sobre su frente calenturienta en la oscuridad de la noche, y despoja de todas sus galas á la Naturaleza vista por él, y marchita las flores, y envuelve en negro crepón el ambiente diáfano, y convierte á los hombres en esqueletos y a las más lindas muchachas en *desecadas momias*. Ya se comprende que, si la razón ha de ejecutar en nosotros tan diabólicas travesuras, más vale ser locos que cuerdos. Más triste aún y más aterradora que *La mano fría* es otra visión que persigue por todas partes al poeta es una *negra mariposa*, sombra de una mujer muerta. Pero la más extremada de las visiones de Pastor Díaz, la que lleva en su seno y da ser á las demás visiones, es la propia, colosal y fantástica musa, que se le aparece flotando sobre el mar, agitado entre tempestuosas tinieblas, interrumpidas sólo por los relámpagos. Esta musa sella su frente con mortífero beso y le consagra y predestina para siempre al dolor y á cantar sólo el rigor de la suerte, ternuras inútiles y la soledad, la noche y las dulzuras de apetecida muerte. Cuando consideramos que don Nicomedes Pastor Díaz, sobre ser un egregio poeta, á pesar de sus fúnebres extravagancias, fué también elocuentísimo orador y discreto y fecundo prosista, hombre de Estado de alto crédito, lisonjeado por la fama, encumbrado por la fortuna á las más altas posiciones oficiales y estimado y querido de la generalidad de las gentes por su amena conversación y apacible trato, casi nos inclinamos á creer que en sus espantables melancolías entró por mucho la moda, aunque también se explique y pueda atribuirse en gran parte á lo delicado de su salud, que afligió mucho su vida, terminándola en muerte hasta cierto punto prematura." Andr. González Blanco, *Hist. nov.*, 1909, pág. 106. "*De Villahermosa á la China*. es, más bien que una novela, un poema en prosa, influido por el wertherismo; obra parecida á la de Senancour (*Obermann*), á la de Fóscolo (*Jacopo Ortis*), á la de Benjamín Constant (*Adolphe*) y aun á la *Corina*, de madame Staël, obras todas muy en boga cuando nuestro autor publicó la suya, 1858. Como el subtítulo indica (*Coloquios íntimos*), la novela es preponderantemente subjetiva. N. Pastor Díaz, poeta lírico ante

todo, autor de poesías tan ensalzadas como *La Sirena*, cuya estrofa final encantó á Hartzenbusch al oírla recitar en el Liceo de Madrid, no era hombre capaz de plegarse á estas exigencias (de objetividad) de dama aristocrática que tiene la novela moderna... Por aquel tiempo, el gusto público se satisfacía con esos *sollozos íntimos*, ya en forma de *suspirillos germánicos*..., rimados, ya en forma de novelas autobiográficas disfrazadas con una máscara de impersonalidad, donde se contaban muy por menudo las tribulaciones de un corazón de veinticinco años. Alfredo Musset, el gran maestro de esa generación, había marcado la pauta y había encerrado el credo poético de su época en estos hermosos versos: "Ah frappe-toi le cœur; c'est là qu'est le génie..." El mismo Musset había dado la fórmula de la novela de entonces en su *Confesión de un hijo del siglo*." M. Pelayo, *Crit. liter.*, 4.^a serie, pág. 273: "P. Díaz, más sombrío y nebuloso, más acerbamente triste, más gráfico en la dicción, más vibrante y enérgico." *Obras*, ed. A. Ferrer del Río, Madrid, 1867, seis vols. *Galería de españoles célebres contemporáneos* (con Francisco Cárdenas), Madrid, 1841-46, nueve tomos. Consúltense: José del Valle Moré, *Pastor Díaz, su vida y su obra*, Habana, 1911; J. Valera, *Poesía...*, s. XIX.

94. *Año 1840.* MIGUEL DE LOS SANTOS ALVAREZ (1818-1892) nació en Valladolid, de donde partió en 1823 con su familia á causa de las persecuciones que su padre, abogado de la Chancillería, hubo de padecer por sus ideas liberales. Fué con el *Empecinado* á Extremadura, todavía mozo, y de allí emigró á Portugal, y aprovechando una amnistía volvió á Valladolid, donde estudió Derecho y trabó amistad con Zorrilla y otros poetas estudiantes; vino á Madrid en 1836, dándose á la literatura con buena suerte, aunque con poca asiduidad, desperdiçando así sus sobresalientes facultades. Colaboró en *No me olvides*, el *Semanario Pintoresco Español* y los mejores periódicos; fué íntimo de Espronceda y escribió una continuación de *El Diablo Mundo* (1853). Publicó en 1840 el poema *María* y la novela *La Protección de un sastre*, donde parece como uno de los grandes humoristas del siglo XIX. En todas sus obras chocan las brusquedades con rasgos geniales, los más delicados chispazos de sentimiento con las más sutiles reflexiones y con los alardes del mayor escepticismo. Hacia 1845 escribió *Fábulas*. Enredado en los sucesos políticos de 1848, desterróse á Francia, donde vivió hasta 1852. Fué empleado en la Administración de Rentas; gobernador de Valladolid, nombrado por la Junta de la ciudad en 1854, y entró después en

el Cuerpo diplomático, siendo secretario de la Legación del Brasil, oficial de la Secretaría de Estado, ministro plenipotenciario en Méjico y consejero de Estado. Los cincuenta últimos años de su vida apenas escribió nada, así como por su modestia, tan grande como su bondad, ni pretendió ni le dieron altos cargos lucrativos, no siendo ni diputado ni académico. Murió en Madrid. Humorista cáustico, más aún que Espronceda, aunque no con la sombría desesperación de Heine y Byron; imitó á Víctor Hugo y á Musset con toques de humorismo escéptico, en el poema *María*, perfección ideal de una joven huérfana, que no se mancilla en la ciénaga de su infame tía Tomasa.

95. La tesis de la novela *La Protección de un sastre* hállase en la moraleja final: "Un sastre dió la felicidad á Rafael. ¡Tal será la felicidad, cuando la puede dar un sastre! ¡Pobre género humano! Eso que llamas felicidad es una cosa que puede deberse á cualquiera; pero la verdadera felicidad sólo se debe á Dios, que es el que dispone de los sentimientos de los hombres; cuando él quiere que uno sea feliz, le hace tonto y se concluyó." J. Valera, *Poesía... s. XIX*, I, página 117. "El más allegado á Espronceda en el mencionado grupo fué don Miguel de los Santos Alvarez, cuyo natural ingenio, acendrado buen gusto y demás prendas de escritor y de poeta, fueron, á mi ver, superiores á los de la mayoría de sus más ilustres y celebrados contemporáneos; pero cuya desidia, abandono, precoz desengaño de lograr como escritor fama y provecho y menosprecio desdeñoso de este provecho y de esta fama, hicieron punto menos que estériles aquellas prendas excelentes con que le había dotado el cielo. Admirador sin reparo de su amigo Espronceda, siguió sus huellas, ó, mejor dicho, se le adelantó en lo desordenado y extravagante. A pesar de todo, en lo poco que escribió don Miguel de los Santos Alvarez, más bien como jugando y á ratos perdidos que con persistencia y seriamente, se advierten la marca ó el sello de un ingenio muy delicado y aristocrático, que, sin la carencia de fe en su propio poder, hubiera producido los frutos más sazonados y ricos." Pardo Bazán, *Nuevo teatro crít.*, Nov. 1892, pág. 77 (juicio, al parecer, demasiado severo): "Los que hemos leído mucho á Musset, creemos algunas veces oírle hablar por boca de Alvarez—con menos aticismo, con menos elegancia, con forma muy inferior, con desdén menos irónico—; pero con igual antojadiza originalidad, con la propia versatilidad infantil; pasando del llanto á la carcajada, de la melancólica actitud de *rêverie* á la mueca del pilluelo ó al brinco del payaso; de la efusión erótica al escepticismo sexual, de la frase poética al negligente prosaísmo. Este relampagueo y chisporroteo no basta para elevarse á las alturas del

Parnaso y sostenerse en ellas; pero sí para encaramarse un minuto y que los contemporáneos aplaudan. Por eso M. de los S. Alvarez es y será perpetuamente el autor de una octava famosa del poema *María*, puesta por Espronceda al frente del desgarrador *Canto á Teresa*. Ni más ni menos. Y basta. Extinguida la chispa, queda en M. de los S. A. un versificador duro, sin armonía, fatigoso y difícil de leer. En prosa vale más, aunque no cabe asentir á los desmedidos elogios que obtuvo su novela ó cuento *La Protección de un sastre*. Y no es que para juzgar esta novelita y los demás cuentos en prosa de Miguel de los Santos Alvarez me suba á la tribuna del exigente crítico, que ha visto en nuestros días florecer la novela y producir algunas que bien se pueden considerar obras maestras, no; yo juzgo *La Protección de un sastre* colocándome en la misma época en que vió la luz, y digo que ni á los buenos cuentistas españoles, ni á los modernos franceses (modernos les llamo dentro del período romántico) se acerca Alvarez en *La Protección de un sastre*, que me parece, en cierto respecto, inferior á otro cuentecillo suyo, *Amor paternal*. He visto, en no recuerdo qué artículo necrológico, comparado á Alvarez con Diderot. ¡*Diderot!* Hay favores que aplastan. Si comparasen á Miguel de los Santos Alvarez con Alfonso Karr, sería mejor para el simpático *alter ego* de Espronceda." Andr. González Blanco, *Hist. nov.*, pág. 369: "Yo creo, á pesar de lo que se diga en contrario, que *La Protección de un sastre* podrá ser un jalón puesto en las letras españolas, por el cual se señale el paso á la fuerte y bella novela realista, que, liberada de las trabas que la vincularon durante algunos años con la corriente candorosa y falsamente idealista, sin las gallardías de la genuína novela romántica, que en Francia falsearon Octavio Feuillet, Julio Sandeau y Federico Soulié, y que en nuestra tierra, saltando sobre las incongruencias conceptistas de Selgas, las ternuras y las ironías, á veces geniales, de Correa, y los humorismos de Miguel de los Santos Alvarez, vino á caer en manos de... Pereda." *La Protección de un sastre*, novela, 1840. *María*, poema, 1840. *Exposición dirigida á las Cortes*, 1859. *Tentativas literarias, cuentos en prosa*, 1864. Con este mismo título salieron en Madrid, 1888, en la Biblioteca Universal, incluídos sus versos y la novela, tres vols. En la *Rev. España* (1868, t. V) publicó *El Hombre sin mujer, cuento considerativo*. Consúltense: *Semanario Pintor. Esp.*, año 1840, pág. 150, por Bermúdez de Castro; J. Valera, *Poesía...* s. XIX, II, pág. 130.

96. Año 1840. FRANCISCO NAVARRO VILLOSLADA (1818-1895), de Viana de Navarra, estudió Filosofía y Teología en Santiago y leyes en Madrid, gran periodista y defensor de las doctrinas tradicionalistas y católicas; fué redactor de la *Gaceta*, etc., secretario del Gobierno de Alava, oficial del Ministerio de la Gobernación y renunció á todos sus cargos en 1858

para fundar *El Pensamiento Español*, diario católico. Por un artículo contra Ruiz Zorrilla fué al Saladero. Diputado y senador carlista, secretario de don Carlos en Viena (1871), retiróse después á su casa, sin dejar de luchar por sus ideas. Fué el mejor novelista histórico en España, á la manera de Walter Scott. *Doña Blanca de Navarra, crónica del siglo xv*, Madrid, 1847, y *Doña Urraca de Castilla, novela histórica*, ibid., 1849, fueron traducidas á varias lenguas y sobresalen por el color local y certera visión de las costumbres y modo de pensar y sentir de la Edad Media, no menos que por la rapidez de las escenas y la pintura de los personajes. Después anduvo ocupado en sus polémicas periodísticas, escribiendo en *El Pensamiento Español* la famosa serie de artículos *Textos vivos*, contra la heterodoxia universitaria, hasta que publicó la mejor de sus novelas, *Amaya, ó los vascos en el siglo xviii, novela original histórica*, Madrid, 1879, tres vols., que antes salió en *La Ciencia Cristiana*. Llegaba ya muy retrasada y á destiempo: había pasado el gusto por la novela histórica y la novela española estaba en su mayor esplendor con Pereda y Galdós. Además, los dos bandos de avanzados y reaccionarios andaban ya muy apartados entre sí, como lo andan hoy, no leyendo los del uno las obras de los del otro ó fingiendo no leerlas. Leyeron y ensalzaron, pues, esta magnífica novela los del partido neocatólico y calláronse como muertos los contrarios. Y, sin embargo, para las grandes obras de arte no hay modas que valgan; *Amaya*, Madrid, 1879, tres vols., es un poema en prosa de sencillez, grandeza y brío verdaderamente primitivos. Hay algo homérico en él, siéntese un frescor y un aire de otros tiempos que nos mete en ellos de pies á cabeza, el espíritu español de raza sopla por allí, vemos campear sin veladuras el alma española en su propia naturaleza, como campea en el romancero.

97. Fué Villoslada redactor de *El Correo Nacional* (1838-39), *Gaceta* (1840), *El Español* (1845-47), *El Padre Cobos* (1854-55); director del *Semanario Pintoresco* (1846), *El Siglo Pintoresco* (1845-47), *La España* (1848), *El Parlamento* y *El Pensamiento Español* (1860...), donde defendió las ideas católicas y tradicionalistas, así como en *La Fe* y *La Ilustr. Católica*. Publicó, además, *Luchana, ensayo épico*, Madrid, 1840. *El Anticristo*, 1845 (contra *El Judío Erran-*

te, de Sué). *La Damá del rey*, zarz. (1856). *Vida de S. Alfonso M.^a de Ligorio*, 1887. *Historia de muchos Pepes*, nov., Madrid, 1911. En el *Semanario Pintoresco* (1841) publicó: *Al Año de 1833* (poesía con fecha de 1833), *A Jesús Crucificado*, poesía; *El Castillo de Marcilla*, recuerdos históricos; *Telégrafos españoles* y otros artículos. Campión: "En *Amaya* contemplamos la formación de la nacionalidad española, no deformada con ninguna hegemonía irritante é injusta, sino respetuosa y guardadora de todos los derechos, tal como ha existido y tal como podía existir siempre, sin perjuicio de los altos intereses nacionales. En esta parte el ilustre escritor navarro ha resumido admirablemente la política tradicional de nuestra tierra, encerrada en el culto de las leyes humanas libremente establecidas y aceptadas por el país."

98. *Año 1840*. JOSÉ JOAQUÍN VALLEJO (1811-1858), de Copiapó (Chile), por seud. *Jotabeche*, pobre y de oscuro nacimiento; pero rico de independencia, imaginación y de ingenio. Recogido por un tío al morir sus padres, estudió en el Liceo é Instituto Nacional; dedicóse primero al comercio menudo; fué después secretario de la Intendencia del Maule (1835), partidario de Manuel Montt y estrenóse en la política en 1840; fué diputado (1849), casóse (1850), estuvo de encargado de Negocios de Chile en Bolivia (1853) y retiróse presto á Copiapó, donde falleció. Fuera de algunos discursos parlamentarios de oposición, su obra consiste en artículos de costumbres y satírico-sociales, escritos desde 1840 en *La Guerra á la Tiranía* (1840), *El Mercurio* (1842), *El Semanario* (1842), *El Copiapino* (1845-47), que él fundó. Se le ha comparado con Larra, cuyos escritos no conoció en sus comienzos; pero de los cuales fué después muy aficionado. Parécese de hecho, no poco, no por imitación, sino por índole nativa, no ya tan sólo en haber cultivado el mismo género con el mismo sobresaliente ingenio, sino en retratar en sus cuadros satíricos con extraña fidelidad el dialogado y maneras de decir populares, y en la desenvoltura y ligereza de estilo. Aun en el lenguaje y espíritu difieren, sin embargo, siendo *Jotabeche* mucho más chilena-mente castizo que castellanamente el siempre algún tanto afrancesado Larra. Pero, sobre todo, las críticas, originales, desenfadas y humorísticas de Vallejo jamás tienen la amargura, el desengaño ni menos el descorazonamiento de las de *Fígaro*, antes siempre retozan regocijadas y chorreando buen

humor, chispeantes y zumbonas. Además, Larra hace más crítica individual y es más trascendental y hondo; Vallejo pinta generalmente la sociedad y, como Larra no supo ó no pretendió, alcanza á encuadrar el hombre en el marco de la naturaleza y del paisaje, admirablemente diseñado. Fué el verdadero fundador de la literatura nacional chilena, el primero y más popular de los escritores de aquella tierra, el perspicaz y fiero enemigo de las novedades románticas en cuanto á lo castizo oponían lo extraño y extravagante, y, sin duda, el mejor escritor en prosa de sátira social que ha nacido en América. Tan grande casi como Larra por su ingenio y estilo, aventájale por el espíritu sano y por la sana alegría de sus escritos, como de varón bueno nacidos, que goza la paz de su conciencia y no desprecia, antes ama, á la misma sociedad que con ellos critica.

99. Gonzalo Bulnes, *Jotabeche*, 1875 (*Rev. Chil.*): “Jotabeche no se contentó con señalar el camino en que debía marchar la joven literatura nacional, sino que dió el ejemplo: entró arrogantemente por la vía que había trazado para estimular á las generaciones venideras á seguir sus pasos y á inspirarse en su ejemplo. Todas sus comparaciones son tomadas de objetos nacionales; las imágenes con que realza su estilo son sacadas de la vida real; sus referencias son siempre objetos y lugares que nos son conocidos.” Alb. Edwards, *Pról. á Obras de Jotabeche*, 1911, pág. xxiii: “Vallejo coloreó admirablemente de ambiente local sus composiciones, sin acudir á plebeyos barbarismos ni á resabios de zamacuecas y chinganas. De semejante escollo casi inevitable en un escritor de su índole, le apartaron su casticismo, su gusto refinado y la distinción de su espíritu. Los recursos que emplea son hartos más delicados. Los encontramos envueltos dentro del corte purísimo de la frase y consisten en ciertos giros, que, no por originales dejan de ser correctos, y en el acertado empleo de algunos modismos y neologismos, conformes siempre con la índole del idioma y diestramente escogidos, cuando no inventados por el autor... Vallejo ha sido comparado con Larra, de cuyo estilo se notan en algunos escritos de Jotabeche lejanas reminiscencias. No es esto raro, ya que en esos años había llegado en Chile á su apogeo la popularidad del celebrado crítico madrileño, del cual Vallejo fué lector asiduo y apasionado: “Adoro á Larra, dice en carta de 10 de Marzo de 1843, y rara vez me duermo sin leer alguna de sus preciosas producciones.” Pero los genios de ambos escritores no presentan muchos puntos de contacto. El espíritu amargo y melancólico de Larra... presenta un marcado contraste con el del precursor original de

una literatura nacida en un pueblo nuevo, viril y próspero, y, por tanto, regocijada y juvenil. Mientras el uno lloraba sobre la tumba de sus ilusiones y esperanzas, y moría suicida á los veintiocho años, el otro recorría triunfalmente la carrera de la vida, alegre y aturdido, como un estudiante ávido de placeres y emociones, regañón algunas veces, pero jamás desengañado. Larra fué, ante todo, crítico literario y polemista político; aun sus artículos de costumbres presentan un corte diverso de los de Jotabeche. Estudia y satiriza los vicios y caracteres sociales aisladamente, y aunque analista fino, no alcanzó la gran cualidad artística de Vallejo, esa comprensión amplia é instintiva del ambiente, del paisaje, que reúne en un solo cuadro viviente y armonioso á la naturaleza y al hombre. Lo que en el uno había de trascendental, de profundo, de laborioso, había en el otro de observación rápida y sintética. "Vallejo, dice Vicuña Mackenna, fué mucho más genial á la índole del idioma de Chile que fuéralo el otro al de España. Larra no se curó jamás del galicismo radical, adquirido en su juventud en los colegios de París. Por el contrario, Jotabeche fué un escritor chilénísimo, ladino, criollo, malicioso, embelequero, copiapino y minero" (*La Niñez de Jotabeche*, en *El Mercurio*, 1880)... Las letras chilenas perdieron en él, no sólo á un escritor fácil, ingenioso, castizo, exuberante de gracia y buen decir, sino al verdadero fundador de la literatura genuinamente nacional. Este es su primer título de gloria, el que lo hará inolvidable para la posteridad. Chileno de raza y de temperamento, lo era por sus cualidades, por sus defectos, por la estructura de su espíritu y hasta por el rencoroso exclusivismo que armó su pluma para defender nuestra originalidad literaria en contra de la invasión de extranjeras novedades. *Viriato* lo llamó Sarmiento; pero fué un *Viriato* vencedor... Atravesó la vida luchando casi siempre, sin que ninguno de sus adversarios pudiera dirigir á su reputación, de intachable probidad, el más ligero ataque... Era uno de esos seres privilegiados que detestan la ruidosa exhibición de la virtud y guardan lo más puro y noble de sus sentimientos como un preciado tesoro, que sólo debe mostrarse ante Dios. Moral y religioso en la vida pública como en el hogar, sus actos y sus escritos se encuentran impregnados de la sana y sencilla alegría, que es el patrimonio de los hombres de bien. Esto le distingue ventajosamente de casi todos los escritores de su género... desengañados y sombríos, víctimas de crueles combates interiores y que, cuando ríen, dejan adivinar tras de su risa el odio y el desprecio que la humanidad les inspira. La ironía de Vallejo es de muy diversa índole, es la ironía inocente y jovial de un alma buena, en paz con el mundo y con la propia conciencia y exenta de peligrosas pasiones y de mortificantes dudas." Jorge Huneeus Gana, *Cuadro hist.*, pág. 401: "En los puntos agudísimos de la pluma acerada, correcta y elegante de Vallejo (1842) venían á despedazarse los ataques iracundos y desordenados de Sarmiento, y pronto el ingenio que se había estrenado, hundiéndose en el

ridículo á un infeliz Intendente del Maule, completa su obra juvenalista, poniendo en la picota del sarcasmo más irresistible la cabeza pensadora y talentosa del mismo Sarmiento.”

J. J. Vallejo: *Colección de artículos de Jotabeche* (1841-47), Santiago, 1847, con pról. de Ant. García Reyes; Valparaíso, 1878, con estudio crít. y biográfico de Abraham König; Leipzig-Santiago, 1885. *Artículos escogidos*, 1902. *Obras de D. J. J. Vallejo (Jotabeche)*, Santiago, 1911 (*Bibl. Escrit. Chil.*, con estudio crít. y biogr. de Alberto Edwards). Consúltense: Miguel Luis y Greg. Víctor Amunátegui, *Don José J. Vallejo*, Santiago, 1866 (el mejor trabajo sobre nuestro autor); Diego Barros Arana, *D. J. J. V.*, *ibid.*, 1858 (*El Correo Liter.*, págs. 147-149); *D. J. J. V. (El Ferrocarril*, 8 Oct. 1858); *Señor D. D. B. A., autor de la biografía de D. J. Vallejo, por un amigo de Jotabeche* (en *El Ferrocarril*, 12 Oct. 1858); J. M. Torres Caicedo, *Ensayos biogr.* (t. II, pág. 357), París, 1863; Dom. Arteaga Alemparte, *Vida y escritos de D. J. J. V.*, disc., Santiago, 1866 (y en *Anal. de la Univ. de Chile*, t. XXXIII, pág. 455); Pedro León Gallo, *Biografía de J. J. V.*, 1874; Gonzalo Bulnes, *Jotabeche (Rev. Chilena*, t. II, pág. 164), 1875; Benj. Vicuña Mackenna, *La Niñez de Jotabeche*, 1880 (*El Mercurio*, 28 Set.); Luis Covarrubias, *La Biblioteca Chilena*, 1885 (*Rev. de Art. y Letr.*, t. III, págs. 214 y 364); Miguel Luis Amunátegui, *D. J. J. V.*, 1894 (*Ensayo Biográf.*, t. III, pág. 109: es edic. aumentada del trabajo antes citado); *Tres cartas inéd. de Jotabeche (La Rev. Nueva*, t. III, pág. 193), Santiago, 1901; *Vic. Pérez Rosales y J. J. Vallejo, episodios nacionales*, 1903; A. Walker Martínez, *Jotabeche*, 1910 (*El Amigo del País*, Copiapó, 19 Ag.).

100. Año 1840. LEOPOLDO AUGUSTO DE CUETO (1815-1901), *Marqués de Valmar*, nació en Cartagena y su hermana fué esposa del Duque de Rivas. Fué diputado, senador, consejero de Estado, académico de la Española (1857), de la Academia de San Fernando y secretario del Liceo, diplomático desde los veinte de su edad en París, Viena, Copenhague, Lisboa, Wáshington. Desde 1839 insertaba ya en los periódicos, como en el *Seman. Pintoresco*, artículos de crítica literaria, teatral y ligera sobre las novedades del día. Magistral fué su discurso de entrada en la Academia sobre Quintana y no menos el *Discurso necrológico en elogio del Duque de Rivas* (1866). Hizo poesías líricas, elegantes, refinadas y cultas. Pero le hizo más famoso la erudición literaria con que, entre otras obras, escribió el *Bosquejo histórico-crítico*, como introducción á los tres tomos de *Poetas líricos del siglo XVIII*, 1869-75, título que después mudó, al publicarlo aparte, en el de *Historia crítica de la*

poesía castellana en el siglo XVIII, 1893, tres vols. (*Escrit. Castell.*)

101. M. Pelayo, *Crít. liter.*, 5.^a ser. (1908), pág. 448: "Su entendimiento claro y cultivado, su perspicacia crítica, su buen gusto ingénito..., la rectitud de su conciencia, la elevación y firmeza de sus ideas y propósitos, la noción austera que tenía del deber, la inquebrantable tenacidad que en medio de su dulzura acompañaba á todos sus actos. Naturaleza inclinada al bien, cumplidor ejemplar de todas sus obligaciones, caballero á toda ley, cristiano convencido y ardiente patriota... Viva y amena era su fantasía; pero, de tal modo disciplinada por el buen gusto, que, admirando las grandiosas temeridades de las obras ajenas, tal vez pecaba por exceso de timidez en las propias. Hombre de afectos constantes y aun vehementes, los expresaba con más templanza que brío y parecía menos apasionado de lo que realmente era... Su prosa diáfana y correctísima, sin un escollo, sin un tropiezo; pero acaso en su continua y modesta elegancia se echaba de menos alguna disonancia, alguna genialidad, alguna rudeza que entonase y fortificase el nervio del estilo... Espíritu académico de los más atildados..., era un hombre del siglo XVIII en el buen sentido de la palabra. Lo que no heredó de aquel siglo, ni le hizo falta, fué la ligereza moral, el concepto frívolo de la vida, el superficial escepticismo ni la malicia acre y corrosiva disimulada con máscara de buen tono... No la poesía, sino la prosa, narrativa, expositiva, didáctica, era la verdadera vocación de Cueto... Todas sus monografías críticas son modelos en su línea... Gracias á Cueto tenemos la colección más cabal y la historia más completa, elegante, anecdótica y amena que hasta ahora se ha escrito de ningún período de la literatura española."

Las demás obras de Cueto: *Doña María Coronel*, dr. (1844). *Cleopatra*, dr. *Cancionero de Baena*, 1853. *El Realismo y el idealismo en las artes*, 1867. *Sentido moral del teatro*, 1868. *El Arte pagano y el arte cristiano*. *Biografía del Conde de Toreno*. *Fraternidad constante de las lenguas y las letras de Castilla y Portugal*, 1872. *La Rusalka*, 1878, imitación de Pouskine. *La Leyenda de Virginia en el teatro*. *Los Hijos vengadores en la liter. dramática*. *El Amor naturalista y el amor idealista*. *Estudio sobre el D. Juan Tenorio*, 1882. *Las Cantigas del Rey Sabio* (edición), 1889; aparte el *Estudio*, 1897. *Poesías líricas y dramáticas*, 1903, pról. de M. Pelayo. *Estudios de historia y de crítica literaria*, 1900. En la *Rev. España: Observaciones sobre algunas leyendas y novelas de...* G. Gómez de Avellaneda (1871, t. XXI). En *Esp. Mod.*: *Un insigne pintor* (1896, Ag.-Set.). *Cleopatra* (1897, Jul.-Ag.). *Los Hijos vengadores en la liter. dram.* (1900, Jun.-Jul.). Véase M. Pelayo, *Crítica literaria*, 5.^a serie, 1898, págs. 445-473.

102. *Año 1840*. JAIME LUCIANO BALMES (1810-1848) na-

ció en Vich, donde estudió, así como en Cervera, hasta licenciarse en Teología (1833) y doctorarse, ocupándose después en la Física y Matemáticas (1834) y en la enseñanza, hasta 1840, que se dió á conocer con sus primeros escritos. Publicó en 1841 con Roca y Cornet, Ferrer y Subirana, en Barcelona, *La Civilización*; y apartado de ellos redactó por sí (1843-44) *La Sociedad*. Fundó en Madrid *El Pensamiento de la Nación* (1844-46), semanario que se lo escribía él solo, con intento de concordar á isabelinos y carlistas, abogando por el matrimonio de Isabel II con el Conde de Montemolín, primogénito de don Carlos y terciando con éste para que renunciase sus derechos en su hijo heredero, como lo hizo; pero, viendo frustrado su propósito por la boda de la Reina con don Francisco de Asís, dejó de escribir *El Pensamiento*. En 1842 y 1844 estuvo en París; en 1845, además, en Bélgica é Inglaterra. Sacerdote ejemplar, alma elevada, que por todos medios buscó la paz entre los partidos españoles, trabajador infatigable, desinteresado en sus intentos, fué Balmes gran apologista y gran filósofo, escritor brioso, claro y bastante castizo, para lo usado en su tiempo. Como pensador, acaso desde Gracián no se había conocido otro en España, por la perspicacia en saber ahondar en la historia y leer en ella en conjunto ó síntesis los resultados de los principios políticos y religiosos de cada época, desenvolviendo en su obra *El Protestantismo*, “el primer libro español del siglo pasado”, como la llama M. Pelayo, el pensamiento de que “antes del protestantismo la civilización europea se había desarrollado tanto como era posible; el protestantismo torció el curso de esta civilización y produjo males de inmensa cuantía á las sociedades modernas: los adelantos que se han hecho después del protestantismo, no se han hecho *por él*, sino *á pesar de él*”. Como filósofo, tradicional, tomista y escolástico en el fondo, fué un renovador independiente y ecléctico, aunque católico á machamartillo, sobre todo en Psicología y Lógica, conforme á las tendencias filosóficas modernas. No es filósofo poeta, como los alemanes, sino enteramente práctico, y por su extraordinario sentido común en juicios y maneras de exponer, tanto más de admirar al que busca la verdad sola cuanto será de menospreciar para el que, creyendo buscarla

en la filosofía germánica, de hecho sólo busca apacentar entretenidamente el ansia de levantarse en sublimes y poéticas concepciones, gallardamente tramadas; pero sin macizo apoyo en la realidad. En el fragor de las luchas religiosas y sociales, que descuartizaban á España y hacían tambalear los cimientos de sus añejas instituciones, ni humor ni tiempo tenía Balmes para soñar, y á crimen hubiera, con razón, imputado el salirse fuera del combate donde le mantenía su amor á la religión, á la justicia y á la concordia. Ni en vida ni después de su muerte han faltado quienes, arrastrados del celo católico hasta pasar de la raya de la discreción y sumisión á Roma, hayan mirado á Balmes ó como demasíadamente alabador de los intentos de Pío IX ó como extremadamente libre en el pensar filosófico. Esta sumisión al Papa y esta libertad filosófica en el pensar, dentro del dogma, prueban, sin embargo, el justo medio de su proceder y el equilibrado fiel de su criterio, no menos que su desinteresada intención, mantenida, á pesar de conocer claramente que ni había de contentar enteramente ni á unos ni á otros de los más extremados bandos. No llegó á vivir treinta y ocho años, ni, por consiguiente, debemos cotejar sus obras con las escritas por los mayores filósofos en más adelantada edad, sino con las que escribieron siendo de la suya, y no creo, así considerado, se le haya nadie aventajado.

VICENTE DE LA FUENTE Y CONDÓN (1817-1889), de Calatayud, doctor en Teología y Jurisprudencia, catedrático en Alcalá, Salamanca y Madrid. rector de la Universidad Central (1875-77), académico de la Historia (1861) y de Ciencias Morales y Políticas (1875), escritor de los más fecundos y eruditos del siglo XIX en España. Fué redactor del *Boletín del Clero Español* (1848-54) y colaborador del *Semanario Pintoresco* y de *La Ilustración Católica*.

103. M. Pelayo, *Crít. liter.*, 2.^a serie, 1895, pág. 42: "Una sola excepción, pero tan grande y gloriosa, que ella sola basta para probar la perenne vitalidad del pensamiento español, aun en los períodos menos favorables á su propio y armónico desarrollo, nos ofrece Balmes, cuya elevada significación filosófica, apenas entrevista por sus contemporáneos y aun por muchos de los que se dicen admiradores suyos, ha de crecer con el transcurso de los tiempos y con el mayor estudio de aquella obra capital entre las suyas, aunque no sea la más

leída, en que depositó las más ricas intuiciones de su espíritu. El único libro filosófico español de la primera mitad de nuestro siglo, en que se ve un esfuerzo propio é independiente para llegar á la verdad metafísica, el único que puede compararse con las obras de nuestros grandes pensadores de otros tiempos ó con los que entonces se escribían en otras partes de Europa, es la *Filosofía fundamental*, libro que precisamente por su originalidad no ha encontrado mucho favor entre los neoescolásticos, que evitan hablar de él ó lo hacen sólo con reticencias y salvedades, y hasta con marcada frialdad, como si un solo capítulo de Balmes no valiese más que todos los manuales y rapsodias que ellos han hecho. Para mí el Balmes metafísico no es inferior en nada al Balmes admirable tratadista de lógica práctica en *El Criterio* y de filosofía de la historia en *El Protestantismo*. Es rebajar su acción filosófica, ó, más bien, no entenderla, el querer reducirle al papel de precursor tibio é inconsciente de la restauración escolástica. Si tal restauración hubiera intentado, tendrían razón sus censores, puesto que el libro está lleno de capitales infracciones á la doctrina y al método de la escuela. Pero en esto mismo consiste su valor propio, y esto es lo que le saca del montón y da á su autor un puesto separado en los anales de la filosofía cristiana. Balmes admiraba la Escolástica y se había educado en la *Summa* de Santo Tomás; encontraba en ella muchos elementos adaptables é incorporables á la filosofía moderna; pero, al examinar con libre juicio las cuestiones fundamentales de la filosofía, no entendió, ni por un momento, abdicar su espíritu crítico en aras de ningún sistema. Balmes, digámoslo sin temor, fué filósofo ecléctico, fué espiritualista cristiano independiente, con un género de eclecticismo que está en las tradiciones de la ciencia nacional, que brilló en nuestros grandes pensadores del Renacimiento y que volvió á levantar la cabeza, no sin gloria, en el siglo XVIII. Balmes, con esta tradición, sin procurarlo y aun sin saberlo, y contra el eclecticismo francés, que servía entonces de conductor al panteísmo germánico, levantó un eclecticismo español que valía tanto como el de Cousin, por lo menos. Esta fué su obra y su gloria, y por ella el nombre de Balmes es el único nombre de pensador español de este siglo, conocido y respetado en toda Europa por creyentes y por racionalistas. Es cierto que tuvo más fuerza analítica que sintética, más vigor dialéctico y destreza polémica que unidad de concepto metafísico, más pujanza en la crítica que en la afirmación, por donde vino á dejar en su filosofía huecos y contradicciones que amenguan un tanto su valor sistemático. Pero ¿adónde no hubiera llegado, de alcanzar la vida de Leibnitz ó de Kant, el que á los treinta años se anunciaba al mundo filosófico con tal libro? ¡Y cuánto hubiera ganado la cultura española prosiguiendo con viril energía en aquella senda de racional libertad, sin sobrecojerse con escrúpulos monjiles ni lanzarse á ciegas temeridades, puestos los ojos en el sol de la verdad cristiana; pero sin amenguar uno solo

de los derechos que á la razón en su esfera propia legítimamente pertenecen! La *Filosofía fundamental* se construyó en gran parte con materiales extranjeros; pero la oculta concordancia entre el espíritu de Balmes y el genio filosófico de la raza le hizo preferir aquellos más afines con el sentido propio y peculiar de nuestra especulación filosófica en aquellas edades en que había vivido de savia propia. Y así, al admitir elementos del psicologismo cartesiano y entre ellos el punto de partida y el propio entimema, retrocedía á través de Descartes, hasta Gómez Pereira; al inspirarse en los pacientes análisis de la escuela escocesa, parecía volver los ojos á Luis Vives; al mirar con simpatía las concepciones armónicas de Leibnitz, pudiera decirse que algo del ontologismo neoplatónico de Fox Morcillo reflorecía en su espíritu. Si la filosofía española del siglo XIX (entendiendo por tal algo que tenga carácter propio y no sea indigesta repetición de kantismo, hegelianismo, krausismo, positivismo y neotomismo italiano ó alemán) está en alguna parte, en Balmes seguramente ha de buscarse. Su misma doctrina política, tan conciliadora, tan simpática, tan humana, tan aborrecida de los violentos, debe á la amplia base de su filosofía crítica y armónica el haberse salvado de aquella lepra feroz de fanatismo, de aquella especie de pedantería sanguinaria que por muchos años convirtió en Cañes á todos los partidos españoles... No era indiferente Balmes á los goces estéticos, especialmente á los de la música y la poesía; pero sus infelícísimos versos dan testimonio de lo estéril de estas aficiones artísticas suyas, que, por otra parte, le honran. Su entendimiento, lúcido y vigoroso, pero no exento de cierta sequedad prosaica, era más apto para comprender la verdad que la belleza."

Obras de Balmes: *Celibato clerical*, 1840. *Observaciones sociales, políticas y económicas sobre los bienes del clero*, 1840. *Consideraciones políticas sobre la situación de España, contra Espartero*, Barcelona, 1840. *Máximas de San Francisco de Sales*, Vich, 1841. *La Religión demostrada al alcance de los niños*, 1841, 1844, 1845, 1847, 1849, 1856, 1857, 1859; tradújose al inglés. *Originalidad*, 1841. *El Protestantismo comparado con el Catolicismo en sus relaciones con la civilización europea*, cuatro vols., 1842, 1844, 1849, 1857-58: es contestación á la *Historia de la civilización en Europa*, de Guizot, y tradújose al francés, italiano, alemán é inglés. *La Sociedad*, revista, 1843, tres vols. *El Pensamiento de la nación*, periódico, 1844-46, tres vols. *El Criterio*, Barcelona, 1845, 1846: "verdadera higiene del espíritu" (M. Pelayo). *Filosofía fundamental*, Barcelona, cuatro vols., 1846; Besanzon, 1847, 1849; Barcelona, 1857; traducida al alemán é inglés. *La Civilización*, revista, 1847. *Filosofía elemental*, tres vols., 1847, 1860; traducida al al. é inglés. *Escritos políticos*, Madrid, 1847. *Pto IX*, 1847; París, 1848. *Poesías póstumas*, 1849, 1870. *Escritos póstumos*, Barcelona, 1850, 1877. *Cartas á un escéptico*, 1862, 1872, 1876; trad. al inglés. *Miscelánea religiosa, polít. y literaria*, Barcelona, 1871.

Reliquias literarias, ibid., 1910. Consúltense: N. Roure, *La Vida y las obras de Balmes*, Madrid, 1910; N. Roure, *Las Ideas de Balmes*, Madrid-Gerona, 1910; J. Elías de Molins, *Balmes y su tiempo*, Barcelona, 1906; Antonio Soler, *Biografía de Balmes*, Barcelona, 1850; J. Collell, *Balmes. Discurso biográfico*; A. de Blanchemain, *J. Balmes, sa vie et ses ouvrages*, París, 1850; M. Pelayo, *Heterodoxos*, Madrid, 1881; González Herrero, *Estudio histórico crítico sobre las doctrinas de Balmes*, Oviedo, 1905; B. García de los Santos, *Vida de Balmes, extracto y análisis de sus obras*, Madrid, 1848, 1861. Buenav. de Córdoba, *Noticia histórico-literaria del Dr. D. J. Balmes*, Madrid, 1848; Enrich Pla, *L'obra den Balmes en la hist. de la filosofía y en la filos. de la historia*, Vich, 1907; Pedro Arias Carbonero, *Balmes, apologista y filósofo*, en *La Lectura*, X, págs. 1-19; P. Ignacio Casanovas, *Apologética de Balmes*, Barcelona, 1910; ídem, *Reliquias literarias de Balmes*, ibid., 1910. Juan Lladó, *Noticias bibliográficas y crítica gral. sobre la personalidad y obras de Balmes*, Vich, 1910. Antonio Palau, *Bibliografía cronológica de Balmes*, Barcelona, 1915; *Rev. Archiv.*, 1910 (Set.).

Vicente de la Fuente: en el *Semanario Pintoresco* publicó *Costumbres provinciales*, *Las segundas nupcias* y otros artículos (1840); Luis Vives, *Recuerdos hist. de D. Juan de La-Nuza*, *El P. Juan de Mariana* y otros artículos (1841); artículos históricos (1842). *Catálogo de los mss...* *Bibl. Universidad de Salamanca*, Salamanca, 1844 (con Juan Urbina). *Biografía de León de Castro*, Madrid, 1860. *Las Comunidades de Calatayud*, 1861 (disc. Acad. Historia). *Elogio del arzobispo D. Rodrigo Jiménez de Rada*, 1862. *Historia eclesiástica de España*, cuatro vols., Barcelona, 1863; Madrid, 1873-75, seis vols. *La S. Iglesia de Tarazona* (ts. XLIX y L de la *España Sagrada*), 1865. *La Pluralidad de cultos y sus inconvenientes*, 1866. *Las Hervencias de Avila* (con Juan Martín Carramolino), 1866. *Cartas del cardenal D. Fr. Francisco de Cisneros*, 1867. *Historia de las Sociedades secretas en España*, Lugo, 1870, dos vols. *Doña Juana la Loca vindicada*, 1870 (4.^a ed.). *S. Anselmi Lucensis Ep. vita a Rangerio successore suo latino carmine scripta*, 1870. *Vida de S. Teresa... conforme al original autógrafo*, 1871. *Lecciones de Disciplina Eclesiástica* (con Gómez Salazar), 1880 (3.^a ed., dos vols.). *Discurso contra las teorías de separación de la Iglesia y del Estado*, 1875 (Acad. Cienc. Mor.). *Fuero de Nájera*, 1875 (*Bolet. Acad. Hist.*, 1877, t. I). *Cartas de los Secretarios del Cardenal D. Fco Jiménez de Cisneros*, 1875. *Vida de la Virgen María, con la historia de su culto en España*, dos vols., 1879. *Las Quincuagenas de la Nobleza de España*, de Oviedo, 1880 (ed. Acad. Hist.). *Obras de S. Teresa*, seis vols., 1881-82. *Tercer centenario de S. Teresa*, 1882. *Libro de las fundaciones...* de S. Teresa, 1882. *Casas y recuerdos de S. Teresa*, 1883. *San Millán*, 1883. *Los Toribios de Sevilla*, 1884. *La Vizcondesa de Jorbalán*, 1884. *Historia de las Universidades, colegios... de España*, cuatro vols., 1884. *Estudios crí-*

ticos sobre la Historia y el Derecho de Aragón, tres vols., 1884-86. *Ecclesiasticae Disciplinae praelectiones*, dos vols. *Procedimientos eclesiásticos* (con Gómez Salazar), cuatro vols. *La Retención de bulas en España*, dos vols. *Vida de S. Teresa por el M. Juan de Avila*, anot. y adicionada. *Historia de Calatayud*, dos vols. *Las Comunidades de Castilla y Aragón*. *La Sopá de los Conventos*. *Expulsión de los jesuitas de España* (dos cuadernos: 1.º, 1767-1867; 2.º, *La Corte de Carlos III*).

104. *Año 1840*. ANTONIO ROS DE OLANO (1808-1886), marqués de Guad-el-Jelú, nació en Caracas, donde se hallaba su padre, militar catalán, de Gerona; á los cinco años vino á España; fué alférez de la Guardia Real, sirvió en la guerra de los siete años y en la política con O'Donnell, fué uno de los generales que hicieron la revolución de 1854 y formaron la Unión liberal; preparó la contrarrevolución de 1856; mandó en la guerra de Africa (1859-1860) un Cuerpo de ejército y fué hecho marqués de Guad-el-Jelú; volvió á la revolución en 1868 y murió en Madrid. Se dió mucho á las letras y del estilo *sui generis* de su prosa decía Alarcón en el prólogo de sus obras: "Todavía no se sabe si el autor quiere ó no quiere que el lector las entienda. Lo que nosotros tenemos averiguado es que desprecia al que no las entiende y que se enoja con los que se dan por entendidos." *Mistagogo* le llama Menéndez y Pelayo, y "precursor notorio de los enigmáticos escritores que ahora arman tanto ruido en Francia con nombre de *decadentistas* y *simbolistas*". De hecho no sé quién haya del todo descifrado el logogrifo de *El Doctor Lañuela* (1863) ni los cuentos de la *Historia verdadera ó cuento estrambótico, que da lo mismo, de Maese Cornelio Tácito, el Origen del apellido de los Palominos de Pancorvo*. Como poeta fué romántico, discípulo de Espronceda, y tiene media docena de buenos sonetos, los romances descriptivos *Lenguaje de las Estaciones*, la fábula dramática de *Galatea* (1878), bien versificada; *La Gallomagia*. "La poesía, dice en el prólogo de *El Dr. Lañuela*, es pensar alto, sentir hondo y hablar claro", y de hecho hay en las suyas brío y sencilla claridad, bien al revés de lo que encierra su prosa. Lo mejor suyo son algunas relaciones de campaña, escritas con llaneza y brío, aunque siempre sombreadas por la humareda de la rojiza llama que recuerda *Los Desastres de la guerra*, de Goya.

105. M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. I (1911), pág. 401: "Pertenecía á aquella clase de escritores que son naturalmente afectados, no por moda literaria, sino por lo tortuoso y enmarañado de sus concepciones acerca del arte y de la vida. Rara vez, sobre todo en prosa, decia las mismas cosas que todo el mundo ó las decía de la misma manera; pero consiste en que tenía un peculiar modo de ver y de sentir, el cual fielmente se reflejaba en su estilo. Podrá agradar más ó menos; pero es cierto que hace pensar, que interesa por la extrañeza y que no se parece á otro escritor alguno de los nuestros, aunque sí á Richter, á Hoffmann y á Edgar Poe entre los extraños. Su ardiente amor á la naturaleza se trueca en vértigo panteísta; su idealismo, en visión cataléptica; su sensibilidad, en punzante neurosis. En esta literatura dolorosa, pero tentadora, todas las sensaciones se aguzan hasta confinar con el delirio; lo material se evapora; lo ideal se materializa; los contrarios parece que se requieren amorosamente y que se abrazan para producir creaciones disformes; cree uno ir entendiendo y, de súbito, pierde el hilo y vuelve á hundirse en una sima más lóbrega que improvisamente parece aclararse por el rápido tránsito de algún fantasma luminoso. Todo lo más discorde resulta aquí consecuente y lógico. Y todo esto lo expone Ros de Olano en una prosa *sui generis*, retorcida y tenebrosa, llena por igual de arcaísmos y de neologismos, medio germánica y medio picaresca, extraña fusión de Hoffmann y de Quevedo... Como poeta perteneció Ros de Olano á aquella fracción del romanticismo que tenía á Espronceda, no ya por maestro, sino por ídolo. Espronceda le admitió á su más íntima familiaridad; escribieron juntos una comedia; el gran poeta le dedicó *El Diablo Mundo*, y á su frente puso Ros de Olano un prólogo *mistagógico* y apocalíptico, desarrollando no sé qué huecas teorías sobre la epopeya en sus relaciones con la historia de la humanidad... Este ensayo de estética romántica, que pareció muy profundo en 1840, sacó de pronto el nombre de Ros de Olano de la semi-oscuridad literaria en que había vivido hasta entonces, y desde aquel día, él y Miguel de los Santos Alvarez, cuyos versos citaba Espronceda por epígrafe del canto segundo, fueron conocidos por todos los españoles como los *Dii Minores* de aquel Parnaso...; ha dejado, además de sus novelas, un tomo de poesías líricas, del cual pueden entresacarse media docena de sonetos de primer orden..., los bellos romances descriptivos del *Lenguaje de las Estaciones*..., la fábula dramática de *Galatea*, no original del todo, pero ricamente versificada, con mucho lujo de paganismo poético; algunas octavas del poema burlesco *La Gallomagia*, y aquí y allá, aun en composiciones más desiguales, trozos arrogantes de descripción poética." *El Diablo las carga, cuadro de costumbre*, 1840. *Episodios militares*, Madrid, 1884; los de la primera guerra civil salieron antes (1841) en *El Pensamiento*. *Leyendas de Africa*, ibid., 1860. *Poesías*, ibid., 1886, y con prólogo de Alarcón. *Ni el tío ni el sobrino*, comedia, con Espronceda. En la

Rev. España: Sonetos (1873, t. XXXIV). *Al paso de las estaciones* (1875, ts. XLV-XLVI). *Poesías* (1876, t. XLVIII). *Pelar la pava*, romance (1877, t. LIV). *Doloras* (1877, t. LIX). *La Abuela, viuda, y la nieta, huérfana* (1878, t. LX). *Ante el cedro de Diodara de la Plaza de las Cortes* (1881, t. LXXX). *Los dos sueños considerando el enterramiento de Espronceda* (1882, t. LXXXIV). *Episodios de la guerra civil* (1868, t. I). *Nuevos episodios de la guerra civil* (1870, t. XIV). *Cuentos estrambóticos* (1868, t. III). *Historia verdadera* (1869, t. VI). *Jornadas de retorno escritas por un aparecido* (1873, t. XXX). *El Tiro de Benito* (1877, t. LVI). *El Maestro de malagueña* (1879, t. LXVIII). *Carambola de perros* (1879, t. LXXI).

106. *Año 1840*. JUAN VILA Y BLANCO (1813-1886), cronista y poeta alicantino, ciego quince años, escribió con sencillez, corrección y galanura, con sentimientos tiernos y suavidad de frase, como poeta religioso, en prosa y verso.

PEDRO MADRAZO Y DE KUNTZ (1816-1898), hijo del ilustre pintor de Carlos IV y Fernando VII don José de Madrazo y Agudo, nació en Roma y fué uno de los fundadores de *El Artista* (1835-36). Aunque escribió poesías románticas en sus primeros años, hizo bien en dejar tranquilas á las señoras Musas, que se le mostraron harto ariscas, si ya no las espantó él con su lenguaje á tropezones, sus ásperas rimas, fríos y oscuros pensamientos. Todavía hizo mejor en darse después á la arqueología y crítica artística, en que llegó á ser consumado maestro, redactando, entre otras obras, algunos tomos de los *Recuerdos y bellezas de España*.

107. Salieron muchas de las poesías de Vila en periódicos, y publicó *Poesías*, Madrid, 1840. *Poesías*, 1842. *Anacaona*, leyenda, Alicante, 1856. *La Noche*, fantasía, ibid., 1860. *Aroma y flor al cielo*, ibid., 1862; Barcelona, 1865. *Cantares y otras rimas que lo parecen*. *Afectos de madre*. *Recuerdos de Belén*. *Ofrendas á María*. *Estrellas*. *Librito de moral para los niños*. *Ultimos días de Quijano*. *El Sepulcro de Quijano*. *Isabel II en Alicante*. *Las Flores de nuestro valle*. *A la Virgen María*. *Noche Buena*. *La Ermita de la Pedrera*. *Ejercicios poéticos*. Escribió en *El Heraldo* y *El Pensamiento*, de Madrid, y fundó en Alicante *El Teatro*, *La Flor*, *La Tarde*, *El Domingo*; escribió en *El Comercio* y *El Alicantino*, etc. Fué llamado el Milton alicantino.

Pedro Madrazo fué asiduo colaborador del *Semanario Pintoresco* desde 1843, de *La Ilustración Católica*, *La Ilustrac. Españ.*, *Boletín Acad. Hist.* y director de la *Revista Hispano-Americana* (1848). Suyos son los tomos de *Córdoba* (1884), *Sevilla* y *Cádiz* (1884), de

los *Recuerdos y bellezas de España*; los de *Navarra y Logroño* (1886); en el libro de *España y sus monumentos*, el de *Huelva para el de España*; la *España artística y monumental*; las muchas monografías de los *Monumentos arquitectónicos de España* y del *Museo español de antigüedades*; el texto de la obra alemana *Die Bankunst Spanien* y el *Catálogo oficial de los cuadros del Museo del Prado*. M. Pelayo, *Crit. liter.*, 2.^a serie, 1895, pág. 16: "Primicias del juvenil ingenio de D. P. de M., brillantísimo artista con la palabra como otros de su casa con el pincel, deleitan estas páginas (los tomos de Sevilla y Córdoba) la imaginación con la viveza y prestigio de los colores; pero no alcanzan aquel grado de originalidad crítica, de íntimo y personal sentido del arte, de investigación nueva y depurada, que tan gallardamente campean en las posteriores y muy nutridas monografías del mismo autor, y en el trabajo que recientemente ha consagrado á los poco explorados monumentos de Navarra. Es, sin duda, el señor Madrazo uno de los hombres á quienes más debe nuestra educación estética, puesto que, no sólo ha ensanchado en gran manera los horizontes de la historia del arte español, sino que, predicando con el ejemplo, ha acertado siempre á hablar bellamente de las cosas bellas. Si su buen gusto, clarísimo é indisputable, se tacha por algunos de nimiamente refinado y meticuloso, así como su estilo de lamido y peinado en demasía; y si otros le notan de cierta inconstancia en sus predilecciones estéticas, atribuyéndola á falta de teoría adoptada á tiempo y aplicada con firmeza, tales cargos pierden la mayor parte de su fuerza cuando se repara, en cuanto á lo primero, que el estilo del señor Madrazo es fiel manifestación de su temperamento, finamente aristocrático, y agrada por el contraste con la vulgaridad y grosería que con desdichada frecuencia imperan en nuestra crítica; y en cuanto á lo segundo, que más fácilmente se perdona, y debe perdonarse, á un crítico de artes la ausencia de aquellas vagas y pomposas generalidades de filosofía de lo bello, que, á fuerza de querer explicarlo todo, no enseñan ni explican concretamente nada, que la falta de conocimientos técnicos y de informaciones históricas ó, lo que es todavía más grave, la carencia de aquel instinto que en ningún manual de estética se aprende y que guía casi infaliblemente á odiar lo feo y á reconocer y amar la belleza en las rarísimas y fugaces apariciones con que recrea la mente de los humanos... El suave é insinuante diletantismo, la cortesana gentileza que inició al mundo elegante en los secretos del taller, del estudio ó de la Academia, celados hasta entonces como los misterios de Isis por una legión de especialistas pedantescos, es lauro propio y privativo de Madrazo, que en 1834 comenzó su propaganda en *El Artista* y hoy la prosigue con los mismos bríos que entonces y con el enorme caudal de doctrina que ha sabido granjearse en una vida literaria de mucho más de medio siglo."

Soacha (Colombia), prosista ameno, amigo de la vida campesina, costumbrista perspicaz y fino realista en sus cuadros rústicos, de mucho colorido local, publicó *Una ronda de don Ventura Ahumada*, 1858. *Bruna la carbonera*, nov. (en *El Bien Social*, núms. 24-40). *Pioquinta ó el valle de Tenza*, nov. (en *El Bogotano*). Pero hízose, sobre todo, célebre por su hermosa novela realista, de costumbres, *Manuela*, en su género, la más fiel copia de la realidad por el arte y la más acabada de cuantas se han escrito en América.

MIGUEL TEURBE TOLÓN (1820-1857), de Matanzas (Cuba), cantó lindamente las costumbres y el ambiente de la isla en leyendas, romances y otras poesías.

JOSÉ MANUEL GROOT (1800-1878), de Bogotá (Colombia), fundador de la revista *El Catolicismo* (1850-59), refutador de la *Vida de Jesús*, de Renán, el mejor historiador de su tierra en estilo algo anecdótico y pintoresco, como pintor que era y de ascendencia holandesa, publicó *Historia de Nueva Granada*, Bogotá, 1869-70, tres vols., 1889-93, cinco vols: es mezcla de historia y de crónica. *Obras escogidas en prosa y en verso*, ibid., 1873. *La Tienda de D. Antuco* y *La Barbería* son cuadros realistas casi flamencos.

109. Ant. Gómez Restrepo, *El Nuevo Tiempo Literario*, Bogotá, 1915 (Enero 17): "La *Manuela* y demás narraciones y cuadros de don Eugenio Díaz, en cuyas obras se echa de menos el arte de la composición; pero se aprecian dotes de observador paciente y perspicaz, de contemplador benévolo de la naturaleza y de la vida, y de narrador realista, tan preciso en líneas y de tonos como un pintor de la escuela holandesa. Díaz, nacido y criado en el campo, y conocedor íntimo de la vida rústica, fué un verdadero costumbrista, maestro en la descripción de escenas campestres; la existencia cortesana no tuvo atractivos para su alma de hidalgo campesino." Salv. Camacho Roldán, *Pról. á Manuela*: "Estrictamente realista, no se distingue por las galas del estilo, ni tal vez por la pureza del lenguaje, ni menos por las creaciones de la fantasía: su mérito estriba en la verdad de las descripciones, en la fiel reproducción de los caracteres, en la pintura ni exagerada ni incolora, ya sea de los sentimientos y afectos humanos, ora de las escenas de la naturaleza primitiva todavía, no alterada en sus formas por la mano del hombre. No es cuadro que pueda llamarse nacional en toda la acepción de la palabra...; pinta únicamente las costumbres rurales del declive de la cordillera principal de los Andes, que desde la altiplanicie de Bogotá se prolonga hasta las riberas del

Margalena... La escena pasa en los años de 1856 á 1857." Consúltese Isidoro Laverde Amaya, *Fisonomías liter.*, Curazao, 1890. En el folletín de *La América* (1872-73) y aparte salieron *Los Aguinaldos en Chapinero* y *El Rejo de enlazar*. De *Pioquinta* salieron solos 32 capítulos. *Manuela*, Bogotá, 1866; París, 1889, dos vols. *Obras inéditas*, dos tomos (*Los Aguinaldos* y *El Rejo*), Bogotá, 1873.

Sobre Teurbe: M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. I (1911), página 284: "Uno de los ingenios que presentan más carácter cubano, especialmente en los romances y leyendas, tales como *Paula*, *La Ribereña de S. Juan*, *Un rasgo de Juan Ribero*. "En estos delicados cuadros de costumbres (dice Mendive) se encuentran pintados, aunque á grandes rasgos, nuestro cielo, nuestro sol, las flores de nuestros campos, todas las galas, en fin, de nuestra espléndida naturaleza, y con ella la vida rústica y casi nómada de nuestros campesinos, sus románticas aventuras y cuanto tiene relación con sus usos y costumbres." La oda *Al valle del Yumuri* muestra también sus felices condiciones de paisajista. Pero, más que en los versos de arte mayor, luce su inspiración en la factura popular de las décimas y glosas, en que vence á todos los poetas cubanos, elevando á forma de arte la ruda inspiración de Pobeda y otros improvisadores y copleros semipopulares." Enr. José Varona, *Ojeada sobre el mov. intelect. en América*, 1876: "Teurbe Tolón, desigual como aquél (como Milanés); pero, como él, poeta en la expresión osada y nueva y profeta en el arranque y apóstol en el amor." Teurbe Tolón estrenó *Un casorio*, Matanzas, 1840. *Los Preludios*, rimas, ibid., 1841, 1849. *Lola Guara*, nov., ibid., 1846. *Una noticia*, com. (1847). *¡A Yumuri!* (1847). *Aguinaldo Matanzero*, 1847. *Curso de Literatura*, 1848. *Ojo al Cristo, que es de plata* (1848). *Leyendas cubanas* (seis, en verso), Nueva York, 1856; Cárdenas, 1857. *Un rasgo de Juan Rivero*, romance, 1856. *El Pollo de Juan Rivero*, 1856. *Flores y espinas*, poesías, Matanzas, 1857; Cárdenas, 1857.

Ant. Gómez Restrepo, *El Nuevo Tiempo Literario*, Bogotá, 1915 (Enero): "Pintor de costumbres lo fué don José Manuel Groot hasta en su *Historia eclesiástica y civil*, que tiene mucho de crónica por el tono del relato y por la importancia que concede al elemento pintoresco y anecdótico. Groot era de ascendencia holandesa y cultivaba con éxito la pintura: estos datos bastan para adivinar las condiciones que lo distinguen como costumbrista: *La Tienda de D. Antuco* y *La Barbería* son cuadros de asombroso realismo, como esos interiores de los pintores flamencos, en que, sobre el fondo humoso de la cocina se destacan las figuras llenas de animación y de relieve y los pequeños detalles de la vida ordinaria adquieren interés, gracias al arte paciente que ha sabido sorprender, en cada cosa, el rasgo característico."

110. Año 1840. JUAN DE ALBA, actor, dramaturgo y poeta, estrenó *Amor y gloria*, dr., 1840. *Bandera blanca*, españoles, dr., 1844.

Justicia aragonesa, dr., 1844. *La Posada de Currillo*, jug., 1846. *El Turrón de Nochebuena*, zarz., 1847. *Una tarde de toros*, zarz., 1848. *La Conquista de Murcia*, dr., 1848. *La Ley del embudo*, zarz., 1848. *Las cuatro barras de sangre*, dr. (con Vict. Balaguer), 1848. *Don Juan Trapisonda*, jug., 1850. *A Zaragoza por locos*, com., 1851. *Los Pretendientes del día*, com., 1851. *Mallorca cristiana por D. Jaime I de Aragón*, com. heroica, 1851. *Los Organos de Móstoles*, com., 1856. *El Estandarte español ó las Costas africanas*, dr., 1859. *El Tutor y la niña*, zarz., Habana, 1859. *La Toma de Tetuán*, 1860. *Los Pecados de los padres*, dr., 1860. *Madrid á vista de pájaro*, com., 1860. *Los Mártires de Polonia*, dr., 1863. *Vífredo el Velloso*. *El Diablo está en todas partes*. *D. Juan de Austria*, dr., 1873. *La Serpiente del crimen*, dr., 1874. Publicó *Poesías*, Valencia, 1853.

JUAN ALVAREZ DE LORENZANA (1818-1883), de Oviedo, ministro de Estado (1868) y embajador cerca de la Santa Sede, vizconde de Barrantes desde 1870, uno de los más grandes periodistas españoles, escribió en *El Faro*, *El País*; pero sobresalió por su campaña contra los *pólaeos*, contribuyendo á la revolución de Julio, cuando dirigió *El Diario Español*. Dos ó tres artículos suyos *La Clave* y *Misterios*, fueron los más formidables arietes contra el trono de Isabel II; individuo de la Junta revolucionaria, fué de los que más contribuyeron á la Revolución de Setiembre. Publicó su viuda, la Vizcondesa V. de Barrantes: *Lorenzana y su obra*, Madrid, 1899.

EDUARDO CHAO (1821-1887), de Orense, diputado republicano revolucionario, expatriado (1865), ministro de Fomento de la República, publicó *Razones de España para la revolución de Setiembre*, 1840. *Los Republicanos* y "*La Epoca*", 1842. *Historia... de Martín Zurbarano*, 1846. *Espartero*, páginas contemporáneas escritas por él mismo y precedidas de un prólogo por E. Chao, 1846. *La Guerra de Cataluña*, 1847. *Historia de Mariana*, continuada, cinco vols., 1848-51. *Cuadros de la geografía histórica de España*, 1849. *Historia general de España y Diccionario de la política*, 1850. *Los tres reinos de la naturaleza*, 1852. *Cuadro sinópt. de la Hist. de Esp. y Dicción. enciclopédico de la lengua española*, 1853. *La Ostricultura en Galicia*, 1865. Y otras obras. Fundó la *Biblioteca ilustrada* de Gaspar y Roig, la *Biblioteca del hombre libre* y los periódicos *El Espectador*, *La Guindilla*, *El Huracán*, *El Murciélago*, *El Látego*, *La Oliva*, *El Eco de las Barricadas*, *La Discusión*, *El Crédito*, *El Correo de Ultramar*.

HERMÓGENES DE IRISARRI (n. 1819), de Santiago de Chile, hijo de don Antonio José, colaboró desde 1840 en el *Semanario* y otros periódicos. Dirigió la *Galería de hombres célebres de Chile* y fué diputado. Tradujo en verso á Victor Hugo, Musset, Alfredo de Vigny, A. Dumas, Silvio Pellico; imitó del italiano el poema satírico *La Charla*, y compuso algunos trabajos históricos en prosa. Sobresalió en sus escasas composiciones por la corrección atildada y aristocrática, y aventajó á su padre en estro lírico y elegancia de versificación,

ya que no le igualase en ingenio acerado y vasta doctrina. *Cartas sobre el teatro moderno*, 1859 (en *La Semana*). Sus mejores poesías son *Al Sol de Setiembre*, *A San Martín*, el soneto *A la España del siglo xv* y su *Anacreóntica*, en el álbum de doña Luz Montt.

FRANCISCO LUIS DE RETES (1822-1901), de Tarragona, autor de dramas históricos, comedias y zarzuelas, estrenó *Conde, ministro y lacayo*, dr. (1840). *Poesías*, en el *Seman. Pintoresco* desde 1842. *El Tundidor de Mallorca*, dr. (1843). *La Hispálida, poema épico*, 1843. *El Ingenio contra el poder* (1850). *Justicia y no por mi casa*, com. (1866). *Doble corona*, dr. (1867). *Otelo*, dr. (1868). *Doña Inés de Castro*, dr. *L'Haven*, dr. (con Pérez Echevarría, 1874). *Letanía de la Virgen, paráfrases en verso castellano*, 1875. *El Frontero de Baeza*, dr. (1877). *Luchar contra la razón*, dr. (con F.^{co} Pérez Echevarría, 1887).

111. *Año 1840*. JOAQUÍN ACOSTA (1800-1852), de Guaduas (Columbia), general, publicó *Compendio histórico del descubrimiento y colonización del Nuevo Reino de Granada*, Bogotá, 1840; París, 1848. Y otros libros científicos.—GABRIEL ALEJANDRO REAL DE AZÚA: *Comedias*, París, 1840.—JOSÉ AMENGUAL, canónigo de Mallorca, publicó *Discursos*, Palma, 1840-41, seis vols.—JOSÉ MANUEL DE ARIZAGA publicó *Memoria militar y política sobre la guerra de Navarra*, Madrid, 1840.—JOSÉ MARÍA BONILLA (1809-1880), pintor y periodista valenciano, director de *La Cotorra* (1846), publicó *Poesías*, Valencia, 1840. *Casilda*, com. (1840). *Una mujer como muchas*, com. (1840). *D. Alvaro de Luna*, dr. (1856).—JOSÉ F.^{co} BROCHE estrenó *El Bandido*, dr. Habana, 1840. *Mendoza*, dr., 1841. *El Juglar*, dr., 1842.—JUAN FRANCISCO CARBÓ Y GONZÁLEZ (1822-1846), de Curazao en las Antillas, hijo de padres catalanes, cultivó la leyenda en Cataluña con sabor de balada; escribió poesías, que salieron en un tomo publicado por Milá y Fontanals, su amigo y luego cuñado: *Composiciones poéticas de D. Pablo Piferrer, D. Juan Francisco Carbó y D. José Semis y Mensa*, Barcelona, 1851. M. Pelayo, en carta á Valera, trae estas noticias: "Carbó vino muy niño á Europa y se educó en Barcelona, siguiendo en aquella ciudad los estudios de Filosofía y Derecho..., pensionado por la Diputación de Barcelona en 1841 para hacer en Madrid su carrera pedagógica... De vuelta á Cataluña en 1845, Figuerola y Carbó inauguraron la Escuela Normal de Barcelona, siendo... segundo maestro por R. O. de 1846..."—*El Castillo de los encantos*, nov. hist., Madrid, 1840, dos vols.—JOSÉ JULIÁN DE CASTRO estrenó *Más vale tarde que nunca*, com., Valencia, 1840.—*El Católico, periód. relig. y soc., cient. y liter.*, Madrid, 1840-57.—SEBASTIÁN DE CLEMENTE Y MIRÓ publicó *Polonia sacrificada*, poema, Madrid, 1840.—AGUSTÍN CODAZZI (nació 1793), de Lugo (Estados Pontificios), geógrafo y coronel en Venezuela, publicó *Atlas físico y político de la República de Venezuela*, Caracas, 1840. *Resumen de la geografía de Venezuela*, París, 1841. *Proyecto de poblar...*, Caracas, 1842. *Exposición...*, ibid., 1846.—DIE-

GO COELLO Y QUESADA publicó *Consideraciones generales sobre el teatro y el influjo en él ejercido por el romanticismo*, 1840 (en el *Seman. Pintoresco*).—JUAN COLÓN Y COLÓN publicó *El Marqués de Villena* (biografía), 1840 (en el *Seman. Pintoresco*). *Noticias del teatro español anterior á Lope de Vega*, 1840 (ibid.). *La Catedral de Sevilla*, 1841 (ibid.). Y otras obras históricas. Sobre Geografía, 1842 (ibid.).—MANUEL CORTÉS, poeta clásico, estrenó *Abdalasis*, traged. (1840). *D. García III*, trag. *Obras poéticas*, Madrid, 1840.—CORNELIO DÍAZ (1801-después de 1883), de Guanajay (Cuba), publicó *Poesías*, Habana, 1840. *Colección de lectura agradable y útil á la juventud*, ibid., 1863.—MANUEL DIÉGUEZ (1820-1861), poeta salvadoreño, político avanzado, vivió y murió pobre, y sus poesías andan en los periódicos. Vale menos que su hermano Juan.—*Eduardo ó la guerra civil en Aragón y Valencia*, novela histórica, Valencia, 1840.—FRANCISCO ESPOZ Y MINA, ó sea reseña histórica de la vida militar y política de este héroe español, Barcelona, 1840. Sus *Memorias* fueron publicadas por la viuda, doña Juana María de Vega, condesa de Espoz y Mina, Madrid, 1851-52, cinco vols.—DIONISIO FERNÁNDEZ HIDALGO (1809-1866), de Medina de Pomar, benemérito de la bibliografía española, publicó *Boletín Bibliográfico Español y Extranjero*, Madrid, 1840-51, 11 vols., periódico quincenal. *El Bibliógrafo Español y Extranjero*, 1857-59, tres vols. *Boletín Bibliográfico*, 1860-67, ocho vols. *Tipografía española*, 1862-81, siete vols. *Biblioteconomía*, 1866. *Diccionario general de bibliografía española*, 1862-1881, siete vols. (muy importante, comprende libros de 1800 á 1860).—FRANCISCO JAVIER FRANCK († 1868), valenciano, cura de Taguayaban (Cuba), estrenó *Un amigo*, dr., Puerto Príncipe, 1840. *Hugo de Oris*, dr., 1845. *Un paseo á Nuevitas*, com. (1846). *Hermenegildo*, trag. (1860). *La Plaza de recreo*, com.—RAFAEL LUIS FUENTES estrenó *Olimpia ó sea las pasiones*, dr. (1840).—DOMINGO GONZÁLEZ DE LA VEGA publicó *El Pelayo*, poema épico, Madrid, 1840, en 27 cantos de 700 á 800 versos libres.—RAMONA GUIJARRO DE APARISI publicó *Emilia y Clara*, nov., Valencia, 1840.—*El Huracán*, periód. republicano, dirigido por Patricio Olavarría, Madrid, 1840-43.—MANUEL HURTADO DE MENDOZA publicó *Vocabulario médico-quirúrgico*, Madrid, 1840. *Historia crítica de la medicina*, Madrid, 1845.—LUIS LAMARCA Y MORATA (1793-1850), de Torrente (Valencia), redactor de *El Turia*, *El Fénix* y *La Verdad*, emigrado á París y Londres, publicó *Noticia histórica de la conquista de Valencia por el Rei D. Jaime I*, Valencia, 1838. *El Teatro de Valencia*, 1840, *Valencia antigua*, ibid., 1847.—PASCUAL MADOZ é IBÁÑEZ (1806-1870), de Pamplona, expulsado de la Universidad de Zaragoza por sus ideas liberales, desterróse á Francia, volviendo con la amnistía de la Regencia; dirigió en Barcelona *El Catalán*; en Madrid, *La Nación* (1864-66); fué presidente del Congreso y ministro de Hacienda (1868) y vocal de la Junta revolucionaria (1870). Publicó el *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España*, Madrid, 1846-50, 16 vols. (obra de

extraordinario empeño y trabajo); 1848-50 (3.^a ed.). *Colección universal de causas célebres*, Madrid, 1840.—FERNANDO DE MADRAZO publicó la poesía *A un sepulcro*, 1840 (en el *Seman. Pintoresco*).—PEDRO MARTÍNEZ LÓPEZ (n. 1800), de Villahoz (Burgos), director de *El Mundo tal como es* (1828-29), filólogo, publicó *Principios de la lengua castellana, ó prueba contra todos los que asienta D. Vicente Salvá en su Gramática*, París, 1840; Madrid, 1841. *Un cortadillo de Rosoli dicitur para este cura*, Madrid, 1844. *Los Florones de D. V. Salvá*, ibid., 1847. *Gramática de la lengua castellana*, ibid., 1847.—FEDERICO MILANÉS (1815-1890), habanero, estrenó *Un baile de ponina*, com., 1840. *La Visita del marqués*, com., Matanzas, 1861. *Mercedes*, com. (1867). *Saber vivir*, com. *La Prueba peligrosa*, com. *La Cena de D. Enrique el Doliente*, dr.—MIGUEL MORAGUES y JOAQUÍN M.^a BOVER Y DE ROSELLÓ publicaron la *Historia general de Mallorca, escrita por los cronistas D. Juan Dameto, D. Vicente Mut y D. Gerónimo Alemany, segunda edición... continuada hasta nuestros días*, cuatro vols., Palma, 1840-41.—MARÍA JOSEFA MUJÍA (n. 1820), de Sucre, en Bolivia, fué poetisa, que después quedó ciega, de delicado y de hondo sentimiento en sus poesías, con las cuales se consoló.—JUAN RAMÓN MUÑOZ publicó *Cienfuegos*, poema, Montevideo, 1840. *Costumbres limeñas*, Valparaíso, 1860. *La Región austral de América*, ibid., 1860. *Origen de la población de América*, 1861.—PEDRO NIETO SOBRADO Y GOYRI (1806-1862), madrileño, actor con Julián Romea y autor que compuso *Antaño y hogaño*, com. (1858). *La Playa de Algeciras* (1859). *Escenas de campamento*, jug. (1860). *El Libelo. La Batalla de Bailén. Concha. El Zuavo*.—J. A. DE OCHOA publicó *El Huérfano de Almonoguer, historia caballeresca española del s. xv*, Madrid, 1840, dos vols.—*Los Odios, novela épica en seis cantos, original de A. G.*, París, 1840.—JOSÉ M.^a PÉREZ HERNÁNDEZ, general mejicano, estrenó *El Horror ó las consecuencias de la avaricia*, dr., Habana, 1840. *El Anacoreta*, dr., 1840. *El Ultimo adiós desde el cementerio, poesías*, Habana, 1841. *Don Alberto*, dr., 1842. *Mi viaje á las Californias*, dr., 1848. *Diccionario geográfico, estadístico, histórico, biográfico, de industria y comercio de la Rep. Mexicana*, Méjico, 1874-75 (solos tres vols.).—JOSÉ PEYRET y BOSQUE estrenó *Elisa*, dr. (1840).—SANTIAGO PITA estrenó *El Príncipe jardinero y fingido Cloridiano*, com., Barcelona, 1840.—MIGUEL FRANCISCO PORTO Y ZARAZATE (1825-1858), habanero, abogado en Madrid (1842), escribió con el seud. de *Querubín de la Ronda. Colección de artículos críticos y de costumbres*, Habana, 1840. *Reflexiones sobre la vida y la muerte*, en cast. y lat., Madrid, 1843; Habana, 1843. *El Recomendado*, com., 1849. *La Homeopatía*, com., 1849. *El Modelo de los maridos*, com. *Mi viaje á California*.—SEBASTIÁN QUINTANA publicó *Historia de la filosofía universal*, Madrid, 1840-41, dos vols.—MANUEL M.^a RINCÓN publicó *Poesías selectas castellanas, escogidas*, Sevilla, 1840-41, dos vols. *Cinco meses en Mindanao, operaciones en 1886-87*, Manila,

1894. *Romances de ciego*, ibid., 1896.—FRANCISCO RODRÍGUEZ GODOY estrenó *La Legítima*, Habana (1840). *Mañana de S. Rafael* (1840). —DOMINGO RUIZ DE LA VEGA publicó *El Pelayo*, poema épico, Madrid, 1840, tres vols.—FRANCISCO DE PAULA SANTANDER. *Cartas políticas*, Bogotá (s. a.). *Historia de sus desavenencias con el Libertador*, ibid. (s. a.). *El Vicepresidente de Colombia da cuenta á la República de su conducta en la negociación i manejo del empréstito de 1824*, Bogotá, 1828. *Apuntamientos para las Memorias sobre Colombia y la N. Granada*, ibid., 1838. *Archivo Santander* (1810-40), nueve vols., Bogotá, 1913-17.—JUSTO SIERRA (n. 1814), juriconsulto y novelista mejicano, escribió *Un año en el hospital de S. Lázaro*, nov. (ts. LIV y LV de la *Bibl. Autor. Mexic.*), Méjico, 1905. *La Hija del judío*, nov. (t. LXV de la misma), 1908.—NICOLÁS TABOADA Y LEAL publicó *Descripción... de la ciudad de Vigo, su ría y alrededores, con una noticia biográfica de varios hombres ilustres hijos del país*, Santiago, 1840. *Albores, poesías premiadas é inéditas*, Madrid, 1883. *El Combate del Callao*, ibid., 1884.—*La Tía Marizápalos, cuentos maravillosos de magia...*, Madrid, 1840, 1843.—JAIME TIÓ Y NOÉ (1815-1844), de Tortosa, por seud. *El Licenciado Borrajas*, abogado, estrenó en Barcelona *El Castellano de Mora*, dr., 1840. *El Espejo de las venganzas*, dr. *El Rey por fuerza*, dr. *Generosos de cuál más*, dr., 1841. *Alfonso III*, dr., 1843. Publicó *Fisiología del estudiante*, Barcelona, 1842. Editó, con notas, la *Celestina* y continuó las *Guerras de Cataluña*, de Melo (1842).—ANTONIO VARELA publicó *Fábulas en verso*, Murcia, 1840. —JOSÉ DE VICENTE Y CARAVANTES publicó *Biografía de S. Teresa* (en el *Seman. Pintoresco*, 1840); *S. Juan de la Cruz* (ibid., 1841).—FRANCISCO JAVIER YANES, cubano, publicó *Compendio de la Historia de Venezuela*, Caracas, 1840.—JOSÉ NARCISO ZAMORA estrenó *Leopoldo*, dr., Habana, 1840. *El Cruzado en Palestina*, dr., 1841. *A los sesenta un rosario*, 1847. *El Hacendado ridículo*, com., 1863.

112. *Año 1841.* JUAN MARÍA GUTIÉRREZ (1809-1878), hijo de un comerciante español, nació en Buenos Aires, emigró durante la tiranía de Rosas á Montevideo, estuvo con Alberdi en Italia (1843), desterróse á Chile, donde fué Director de la Escuela Naval de Valparaíso. Caído el tirano (1852), fué en Buenos Aires Ministro de Estado y Rector de su Universidad (1861). Fundó la *Revista del Río de la Plata* (1871) con Andrés Lamas y Vicente Fidel López. Fué, además, jefe del departamento de Escuelas (1875), miembro de la Facultad de Matemáticas y de la de Humanidades y Filosofía. El más correcto de los vates clásicos argentinos y el más acabado hombre de letras de su tierra. Consagró todos sus esfuerzos á la historia de la inteligencia y cultura en los pueblos del Río de

la Plata. Como crítico no ha tenido rival en América, después de Bello y antes de Miguel A. Caro. Sus aficiones arqueológicas y erudición americana estaban en contradicción con el papel que hizo de detractor sistemático de España, extraviando el juicio de una generación entera con el peso de su innegable autoridad. Verdad es que fué empedernido volteriano, hasta rayar en fanática é intolerante manía. Vale más como prosista que como poeta, aunque sus versos sean tersos y aliñados. Su prosa, sin ser rigurosamente correcta, es menos impura que la de los demás de su tierra, y, sobre todo, amena y briosa. Fué premiado su canto á la Revolución de Mayo en un certamen de Montevideo (1841); pero son mejores sus poesías ligeras.

113. M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. II (1913), pág. 456: "No sólo fué (Gutiérrez) el más correcto de los vates argentinos, sino el más completo hombre de letras que hasta ahora ha producido aquella parte del nuevo Continente... La *América Poética*... contiene mucho fárrago; pero no por mal gusto del editor, sino por el deseo de ser completo, y también (justo es decirlo) por un americanismo indulgente y mal entendido, que solía extraviarle en su crítica. Salvo este defecto y su aversión á España y su empedernido volterianismo, que rayaba en fanática é intolerante manía, Gutiérrez era hombre de extensa cultura, de muy despejado entendimiento, de muy vasta y sólida lección en los clásicos antiguos y modernos, de grande aptitud para comprender y sentir la belleza, y de muy penetrante discernimiento en la parte técnica. Su estilo, sin ser rigurosamente correcto, es de los menos impuros que pueden encontrarse en ningún escritor de la nación, y es, además, vigoroso y ameno. Como crítico, no ha tenido rival en América después de Andrés Bello y antes de Miguel A. Caro. Y fué, además, diligente bibliógrafo, grande erudito en cosas americanas... Sus versos, que no serán quizá de los más inspirados y vehementes del Parnaso argentino, pero que son, sin duda, de los más tersos, pulcros y aliñados." Alvaro Melián Lafinur, *Introd. á Escrit. liter.* de Avellaneda, 1915: "A. Gutiérrez, sereno, aliñado, literato de alta escuela, fáltale brío y robustez. Es un *árcade* suave, poético y anable; pero sin mayor carácter ni relieve." Rodó, *El Mirador de Próspero* (1913, pág. 517): "Dentro de la originalidad americana, su sello personal consistió en hermanar con la directa expresión de las cosas propias y con el sabor de la tierra cierto suaveaticismo, cierta maestría de delicadeza plástica é ideal, que decoran la agreste desnudez del tema primitivo con la gracia interior del pensamiento y el terso esmalte de la forma. Evocó de la leyenda indígena figuras de mujer que descubren bajo sus plumas de colores la morbidez del mármol, preciosamente cincelado, y que llevan en sus melo-

diosos acentos algo de las blandas melancolías de la *Ifigenia* de Racine ó la *Cautiva* de Chénier. En el paisaje puso la misma nota de deleitosa poesía, la misma suavidad acariciante en el toque é igual desvanecimiento apacible del color. Dueño de un pincel exquisito, se complació en reproducir las tintas tornasoladas del crepúsculo, los cuadros de líneas serenas y graciosas, las marinas extáticas de la calma. Robó á la naturaleza regional los más encantadores secretos de su flora y supo representar hermosamente la sensibilidad sutil del *caicobé*; el trémulo balanceo de la *flor del aire*, á quien la rama agitada por los vientos sirve de columpio, y la lluvia de oro del *aroma*, cayendo sobre el suelo abrasado por los rigores del estío. Las composiciones á que acabo de aludir y otras donde se unen, como en ellas, los rasgos de naturaleza física con la descripción de costumbres ó con la lírica interpretación del alma popular, forman la parte más interesante y hermosa de la colección de *Poesías* que reunió el autor en 1869; pero que proceden todas del tiempo de su juventud. ¿Qué le faltó para merecer cabalmente el nombre de poeta? Sin duda cierta exaltación de sentimiento y un grado más férvido de fantasía; acaso también cierto espontáneo arranque de la forma, que precediera al delicado complemento del arte. Pero tal como es su libro de versos, se cuenta entre los pocos libros de su generación que hoy se pueden leer hasta el final sin atención violenta y con deleite, ya que no con impresión profunda... Del raudal de bullente poesía donde beben, á pleno sol, en el declive de la roca, los de la raza divina que ha aprendido en el cielo, suele partir alguna acequia que lleva la onda sumisa á fluir, de fuente de mármol, en un jardín sobre el que abre sus ventanas una sala de estudio. Faltan allí la fragancia de la montaña y el hervor del torrente; pero el agua aquella todavía es fresca y deliciosa."

J. M. Gutiérrez: *América Poética*, coleccion., Valparaíso, 1846. *Apuntes biográficos de escritores, oradores y hombres de Estado de la Rep. Argentina*, B. Aires, 1860. *Poesías*, 1860. D. Juan Caviades, fragmentos de unos estudios sobre la literatura poética del Perú, 1862-63 (ts. VI y VII de la *Rev. de Lima*). *El Capitán de Patricios*, nov. hist., 1864. *Estudios biográficos y críticos sobre algunos poetas sudamericanos anteriores al siglo XIX*, 1865. *Bibliografía de la primera imprenta de Buenos Aires desde su fundación hasta el año 1810*, 1866. *Poesía americana*, dos vols., 1866. *Bosquejo biográfico del general D. José de San Martín*, 1868 (2.^a ed.). *Noticias históricas sobre el origen y desarrollo de la enseñanza pública superior en Buenos Aires (1767-1821)*, 1868. *Poesías sudamericanas durante el régimen colonial*, 1869 (t. XX de la *Rev. de Buenos Aires*). *Poesías de J. M. Gutiérrez*, 1869. *Biblioteca de escritores en verso nacidos en la América del habla española antiguos y modernos*, 1871-73 (ts. I-VI de la *Rev. del Río de la Plata*). *Ensayo de una Biblioteca ó Catálogo bibliográfico-crítico con noticias biográficas de las obras en verso... escritos sobre América por hijos de esta parte del mundo* (solo un fragmento), 1874 (t. VIII de la *Rev.*

del Río de la Plata). *Nuestro primer historiador Ulderico Schmidel* (en *Rev. Río Plata*, t. VI). *Estudio sobre la Argentina y conquista del Río de la Plata y sobre su autor D. Martín del Barco Centenera*, *ibid.*, ts. VI y sig.). *El P. Dominico Neira* (en *Rev. B. Aires*, núm. 20). *Celebridades argent. en el s. XVIII*, D. Juan José de Vertiz y Salcedo (en *Rev. B. Aires*, núm. 25). *El Dr. D. Juan Baltasar Maziel* (*ibid.*, 23-24). *D. Juan Manuel de Labarden* (en *Correo del Domingo*, número 51...). *Bibliografía de la Imprenta de Expósitos* (en *Rev. B. Aires*, 29...). *La Literatura de Mayo* (en *Rev. Río Plata*, t. II). *Don Esteban de Luca* (*ibid.*, t. XIII). *El Coronel D. Juan Ramón Rojas* (*ibid.*, t. XIII). *El Sueño de Eulalia contado á Flora y noticias sobre su autor* (Fr. Cayetano Rodríguez, *ibid.*, t. VI). *Estudio sobre... don Juan Cruz Varela* (*ibid.*, ts. III y sigts.). *Escritores americanos anter. al s. XIX*, Dr. D. Pedro de Peralta (*ibid.*, ts. VIII y sigts.). *Pensamientos, máximas y sentencias de escritores argentinos* (en la *Biblioteca Americana*, 1859). Consúltense: B. Vicuña Mackenna, *J. M. Gutiérrez, ensayo sobre su vida y sus escritos*, Santiago, 1878. R. Palma, t. V (1862) de la *Rev. de Lima*. Rodó, *El Mirador de Próspero* (1913, págs. 438-551). Antonio Zinny, *J. M. Gutiérrez, su vida y sus escritos*, B. Aires, 1878.

114. *Año 1841*. PEDRO JOSÉ PIDAL Y CARNIADO (1799-1865), de Villaviciosa (Asturias), primer marqués de Pidal, ministro de la Gobernación y de Estado, presidente de la Academia de Ciencias Morales, director de la de la Historia; fundador, con Gervasio Gironella, de la *Revista de Madrid* (1838-45), redactor de *El Espectador* (1821-23) y *El Faro* (1847-48), político conservador, fué gran crítico y de los que más han trabajado por nuestra historia literaria en la revista que él fundó y en obras antiguas por él editadas.

CAYETANO ROSELL (1817-1883), de Aravaca (Madrid), bibliotecario de la Nacional (1845), director de Instrucción pública, porseud. *Torreseca* y *Llano*, compuso obras teatrales, fué historiador y editó con erudición antiguas obras españolas. Publicó muchos artículos históricos y biográficos en *El Laberinto*, *Semanario Pintoresco*, *Rev. de Ambos Mundos*, *La América*, *La Ilustr. Esp.*, dirigió la *Crónica general de España ó sea historia ilustrada y descriptiva de sus provincias...*, 1865.

RAFAEL MARÍA BARALT (1810-1860), nació en Maracaibo (Venezuela), pasó la niñez en Santo Domingo, volvió á su tierra (1821), estudió en Bogotá y tomó parte en la revolución venezolana de 1830, llegando á capitán de Artillería. Partióse á

París (1841) para imprimir su *Historia de Venezuela* y vino á España (1843) en comisión diplomática, viviendo en Sevilla y Madrid, donde adquirió nacionalidad española; dirigió la *Gaceta* (1856), administró la Imprenta Nacional y falleció en 1860. Baralt dista mucho de Bello como poeta, con ser de su escuela, noble y correcto de estilo, bien que sin alma poética; en prosa le aventaja, brillando sobre todo en su discurso de recepción en la Academia. Fué ultrapurista contra los galicismos, aunque comete algunos sin saberlo y no estudió lo bastante los clásicos para conocer á fondo el castellano. Hizo, con todo, mucho bien su acatado *Diccionario de galicismos*.

115. P. J. Pidal: *Colección de algunas poesías castellanas anteriores al siglo xv*, Madrid, 1841 (*Libro de Apolonio, Vida de S. María Egipciaca y La Adoración de los Santos Reyes*). *Galería de hombres célebres*, 1841-46, nueve vols. *Enciclopedia española del siglo xix ó biblioteca completa de Ciencias, literatura, artes y oficios, por una sociedad...*, 1842. *Album pintoresco universal*, tres vols., 1842. *Adiciones al Fuero Viejo de Castilla*, 1847 (t. I de *Códigos Españ.*). *El Cancionero de Baena* (con magnífico estudio), 1851. *Historia de las alteraciones de Aragón en el reinado de Felipe II*, cuatro vols., 1862-63. *Sobre la legitimidad del Centón epistolario del Bach. Fernán Gómez de Cibdarreal* (en *Rev. Amb. Mundos*, t. II). *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, t. XXIV, 1854, por el Marqués de Pidal y Miguel Salvá. Continuaron hasta el tomo XLIII, 1863; desde el XXIII se les juntó el Marqués de Miraflores. *Lecciones sobre la historia del Gobierno y Legislación de España... hasta la reconquista, en el Ateneo* (1841-42), Madrid, 1880. *Estudios literarios*, dos vols., Madrid, 1890-96 (*Colecc. escrit. cast.*). En *Rev. de Madrid* escribió *El P. Fr. Pedro Malón de Chaide...*, sobre la *poesía dramática y en especial sobre el precepto de las unidades*, defendiéndolo tímidamente. Además, sobre *Juan Ruiz del Padrón*, sobre el *Poema del Cid*, la *Crónica del Cid* y el *Romancero del Cid*. En *Rev. Hisp.-Americana* (1848) devolvió á Juan de Valdés el *Diálogo de la lengua*, sacándolo del olvido. Consúltese Ag. G. de Amezá, D. P. J. Pidal..., *bosquejo biográfico*, Madrid, 1913.

Cayetano Rosell: *Estudios históricos: del primer marqués que hubo en Castilla* (en el *Seman. Pintoresco*, 1846). *Historia del combate naval de Lepanto*, Madrid, 1853. *Crónica de la provincia de Madrid*, 1865. *Crónica general de España*, 1865. Publicó los *Historiadores de sucesos particulares* (ts. XX y XXI Aut. Españ.), los *Poemas épicos* (ts. XVII y XXIX Bibl. Aut. Españ.), los *Novelistas posteriores á Cervantes* (ts. XVIII y XXXIII id.), las *Obras dramáticas de Lope* (t. XXXVIII id.) y las *Crónicas de los Reyes de Castilla*, tres

vols.; 1875-78. Tradujo la *Historia de Felipe II*, de Prescott, 1856-57. Para el teatro: *La Madre de S. Fernando*, dr. (1841). *Jugar por tablas* (con Hartzenbusch y Valladares). *Antes que te cases. La Alegría de la casa. Por un reloj y un sombrero. El Hipócrita. El Burlador burlado*, zarz. (1859). *El Tarambana. Una broma pesada. El Dinero y la opinión. El Padre pródigo*. Tradujo la *Divina Comedia*, notas y pról. de Hartzenbusch, dos vols., Barcelona, 1914. Consúltese *Rev. Archiv.*, 1875 (Nov.), 1883 (Mar.).

Fué Baralt redactor de *El Espectador* (1841), de la *Carta Autógrafa*, verdadero origen de *La Correspondencia de España* (1848) y del *Semanario Pintoresco* desde 1848; director de *El Siglo* (1848-49), *Antología Española* (1849) y *El Siglo XIX* (1854). Sus obras principales: *Resumen de la historia de Venezuela*, París, 1841-43, tres vols. (con Ramón Díaz). *Historia de las Cortes de 1848 á 1849* (con Nemesio Fernández Cuesta), Madrid, 1849. *Las Angélicas Fuentes ó el tomista en las Cortes... escritas en Cádiz en 1811 y 1813 por J. Lorenzo Villanueva...*, nueva edic. precedida de unos apuntes biográficos (con ídem), 1849. *Libertad de imprenta* (con ídem), 1849. *Lo pasado y lo presente* (con ídem), 1849. *Programas políticos* (dos folletos, con ídem), 1849. *Diccionario de Galicismos*, Madrid, 1855, 1874. *Diccionario matriz de la lengua castellana*, que no pasó de las primeras entregas. Preparó sus poesías, que la Academia Española, á la cual perteneció, tomó acuerdo de publicar y no lo ha cumplido. Hay pocas en *Poesías*, Curazao, 1888. *Oda á Cristóbal Colón*, Madrid, 1850. M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. I (1911), pág. 395: "Baralt fué, no sólo de los mejores hablistas, sino de los más poetas entre los que siguieron esta tendencia (neoclásica). No le faltaba imaginación; tenía caudal de ideas y meditaba largamente el plan de sus odas. En ocasiones parece que sólo le faltaba libertad para mover los brazos y que, con pequeño esfuerzo, podría romper las ligaduras que voluntariamente se impone en cada frase. El, que escribía una prosa tan limpia, tan desembarazada, tan sabrosa, parece sometido en la poesía á un canon inflexible, que le entorpece los mejores impulsos, que le enturbia los más felices conceptos, que le aparta casi siempre de la expresión natural y le hace sudar por trochas y veredas desusadas en busca de un género de perfección convencional y ficticia. La poesía de Baralt no carece de afectos humanos, limpios y generosos, ya de religión, ya de patria, ya de amistad; y cuando, por rara excepción, deja correr con alguna libertad esta vena de sentimiento, como en la preciosa silva *A una flor marchita*, que tiene algo de la melancolía y ternura de Cienfuegos, con una pureza de estilo que Cienfuegos no mostró nunca, ó bien en las apacibles lirás del *Adiós á la Patria*, ó en algún idilio en prosa, como *El Arbol del buen pastor*, resulta mucho más poeta que en las odas de aparato; por ejemplo, en la pomposa declamación *A España*, donde no se ve otro propósito que el de acumular versos sonoros... Fué gran literato y poeta mediano."

116. *Año 1841.* MANUEL JUAN DIANA (1814-1881) nació en Sevilla, usó el seud. de *El Curioso impertinente*, vino á Madrid y entró de escribiente en el Ministerio de la Guerra (1838), pasó á oficial del Archivo (1843), se le reconoció la graduación de capitán de Infantería (1852) y fué jubilado como archivero en 1877. Escribió novelas, dramas y comedias, siendo renombrado por *Receta contra las suegras* (1862), que tradujo al alemán el rey Luis de Baviera y se representó en su corte.

JUAN CARLOS GÓMEZ (1820-1884), de Montevideo, periodista de los más brillantes de América, poeta lírico romántico en su juventud, fué, sobre todo, jurisconsulto, ministro y legislador. Dióse á conocer junto al sepulcro de Adolfo Berro (1841), como poeta romántico, sentimental y dulcemente melancólico, aunque algo descuidado y aun prosaico. Inspiróse en los *Ensayos poéticos*, 1840, de Bermúdez de Castro, y *Cedro y Palmas* pasa por la mejor de sus composiciones. Partió al Brasil (1843) y á Chile (1845), y en *El Mercurio* (1845-52), de Valparaíso, cobró fama de fuerte polemista. Vuelto á su tierra (1852), fundó *El Orden* (1853) y al fin se retiró á Buenos Aires (1857).

RICARDO JOSÉ BUSTAMANTE (1821-1880), poeta boliviano, de la Paz, educado en Buenos Aires y París, el primer hombre de letras de Bolivia, fuera de algunos ensayos declamatorios, escribió primero poesías líricas románticas, *Oda á Bolívar*, *Orientales*, *Baladas*, *Despedida del árabe á la judía después de la conquista de Granada*, *El Judío Errante y su caballo*, *Oda á la Libertad*. Después, con mayor sosiego, *Bendición á mi hija Angélica* y *La Plegaria*. Pero, sobre todo, fué poeta descriptivo brillante en *Preludio al Mamoré*. Además: *Más pudo el Suelo que la Sangre*, comedia (Sucre, 1869). *La Hija de la Loca* y *Un ideal poético*, leyendas. *Ocurrencia escénica*, La Paz, 1850. *Himno, sinfonía á la unión americana*, ibid., 1853. *Hispano-América Libertada*, canto épico, Valparaíso, 1883.

117. M. J. Diana: *La Calle de la Amargura*, nov., 1841. *Una y tres*, nov., 1843. *El Rostro y la condición*, nov., Nueva York, 1873. *Un prisionero en el Rif*, 1859, 1860. *Memoria hist.-artist. del teatro Real de Madrid*, 1850. *Capitanes ilustres y revista de libros militares*, 1851. *Cien españoles célebres*, 1864. Para el teatro: *No siempre el amor es ciego*, com. (1841). *Ya no me caso*, *Ella es* (1843). *Es un*

bandido (con Hartzenbusch, 1843). *Casualidades* (1843). *La Cruz de la Torreblanca* (con Romero Larrañaga). *Los Encantos de la voz* (con Villoslada, 1844). *Cuánto vale una lección* (1848). *El Destino* (1856). *La Diplomacia* (1857). *Donde las dan las toman. El Toque de oración*, dr. (1860). *Dos españoles en Flandes*, dr. (1860). *Receta contra las suegras* (1862). *El último que lo sabe* (1863). *Las Trapisondistas* (1863). *A Roma por todo* (1863). *Venganza murciana*, parod. (1864). *La Perdición de los hombres*, cuadro (1865).

Raúl Montero Bustamante, *El Parnaso oriental*, 1905: "El mismo (Gómez) lo ha dicho: *nació en la época de las monotonías y las independencias*. Fué un producto genuino de la democracia americana. Eterno peregrino de la libertad, su vida es una larga cadena de desventuras; proscrito desde su juventud, arrastró, á través de tierras extrañas, sus tristezas y sus ensueños, dejando en todos los sitios en que posó la planta el recuerdo de su melancolía incurable. Era una alma enferma; sufría de nostalgias indecibles; llevaba en la frente el sello indeleble de su destino adverso. Era, tal vez, el único que quedaba de aquellos hombres formados al calor de la literatura del año 30, y amamantados en las ideas de la Revolución de 1789. Periodista, tribuno, diputado, ministro, todo lo fué de paso; nunca pudo detenerse á reposar, nuevo Asveherus llevado por fuerza oculta á través de la vida. Fué el poeta más grande de su generación, y nadie le ha aventajado en la intensidad del sentimiento y en la sincera emoción de sus versos. Su romanticismo, hondo y subjetivo, dió la pauta á la poesía de su época." Publicó: *Figueredo, romance histórico* (1841). *La Nube* (1842). *La Libertad* (1842). *Ida y vuelta. Gotas de llanto á mi madre. Poesías* (completas, por Lafinur), Montevideo, 1906. Consulté Luis Melián Lafinur, J. C. Gómez, Montevideo, 1915.

Repert. Colombiano, 1879, t. III, pág. 225 (de M. Ant. Caro?): "Bustamante se hace siempre notar por la delicadeza de sus sentimientos, por su inspiración feliz y por la galanura de su estilo... Ha cultivado con éxito casi todos los géneros literarios; pero, habiéndose consagrado especialmente á la poesía lírica, su reputación estriba en las pocas composiciones suyas que algún amigo ha publicado y que la Prensa americana se ha apresurado á reproducir... Nunca ha escrito para el público ni por afán de gloria, sino para dar libre vuelo á su imaginación, atormentada por terribles sufrimientos ó para inculcar en sus hijos el amor á Dios y á la virtud."

118. *Año 1841*. JOAQUÍN RUBIÓ Y ORS (1818-1899), barcelonés, por seud. *Lo Gayter del Llobregat*, título de su primera obra en catalán, publicada en 1841; fué precursor del renacimiento poético catalán; publicó sus primeros versos en el *Diario de Barcelona* (1839); fué premiado varias veces y proclamado *Mestre en Gay Saber*; fué catedrático en las Universidades de Valladolid y Barcelona. Compuso unas 37 obras y tradujo 40. *El Libro de las niñas*, 1845, 1847. *Des-*

agravios y homenajes, loa, 1844. *Memoria crítico-literaria sobre el Judío errante*, 1845. *Breve reseña del actual renacimiento de la lengua y literatura catalanas*, Barcelona, 1877. *Consideraciones histórico-críticas acerca del origen de la independencia del Condado catalán*, ibid., 1886. *Noticia de la vida y escritos de D. Manuel Milá y Fontanals*, 1887. *Bastero provenzalista catalán*, 1894. *Apuntes para una historia de la sátira. El Dr. Vicente García. Ausias March y su época*.

JOSÉ AGUSTÍN MILLÁN, habanero, estrenó *Apuros del Carnaval*, com., Habana (1841). *El Médico lo manda*, com. (1841). *Mi tío el ciego*, com. (1841). *El Hombre de la culebra*, jug. (1841). *Una aventura*, com. (1842). *El Novio de mi mujer*, com. (1842). *El Recién nacido* (1843). *Amor y travesura ó una tarde en El Bejucal* (1843). *La Guajira* (1844). *Un concurso de acreedores* (1845). *La Hechicera de París*, dr. (1845). *Sota y caballo* (1845). *Los Habaneros pintados por sí mismos*, 1845. *Un chubasco á tiempo* (1846). *Una mina de oro* (1847). *Miscelánea dramática y crítica*, Habana, 1848 (2.^a ed.). *Los Sustos del huracán* (1848). *Un velorio en Jesús y María* (1848). *Amor y guagua* (1848). *Manjar blanco y majarete* (1848). *Biografía de D. F.^{co} Covarrubias*, 1851. *Un californiano*, com., 1851. *La Bendición, papá* (1856). *Función de toros sin toros* (1857). *El Cometa de...* (1857). *Obras dramáticas*, Habana, 1857, dos vols. *Don Silvestre del Campo*, dr. (1857). *Memorias de una viuda*, nov., 1860.

MARÍA JOSEFA MASSANES Y DALMAU DE GONZÁLEZ (1811-1887), de Tarragona, poetisa en catalán, castellano é italiano, de espontánea vena, aunque con algunas incorrecciones, cantó la tranquilidad del hogar, el amor de Dios y de la Patria y todo linaje de sanos y generosos sentimientos. Perteneció después (1859) á la *Renaixensa* catalana, dejando de escribir en castellano. En el *Seman. Pintoresco* hay poesías suyas desde 1843. No se contagió del romanticismo exagerado. Publicó *Poesías*, Barcelona, 1841. *Flores marchitas*, poesías, Madrid, 1850. Cuadrado: "La señora Massanes ha dejado espaciar por todos los géneros su flexible imaginación, rindiendo homenaje á cada modo, resultando de ahí una variedad y sucesión de tonos, un juego y riqueza de coloridos, un conjunto de metros y armonías no menos honrosos al talento y fantasía del autor que halagüeños á las emociones y atención de los lectores. Emociones de la religión, afectos de familia ó de amistad, de entusiasmo por el suelo natal, se descubre sin trabajo que son sus móviles predilectos. Sus dos composiciones *Al Criador y Espíritu de Caridad*, particularmente la última, están llenas de fuego, de sabor bíblico, de inspiración grandiosa, tranquila y, sobre todo, muy ortodoxa. En las tituladas *Un beso maternal*, *La Madre moribunda* y *La Decrepitud* respira una suave melancolía y las virtuosas emociones del hogar doméstico, tan encantadoras en la pluma delicada de la mujer." Consúltese Moncerdá de Maciá, *Biografía de doña M.^a J. Massanes*, Barcelona, 1915.

119. Año 1841. LA DUQUESA DE AGUIAR estrenó *La Elección de Ayuntamiento*, Madrid, 1841.—MANUEL BENITO AGUIRRE publicó *Los Niños pintados por ellos mismos*, Madrid, 1841.—RAFAEL ALVAREZ LOZANO, colombiano, publicó *El Trovador de Bogotá*, poesías, 1841.—ALEJANDRO ANGULO Y GURIDI (1826-1906), de Santo Domingo, vivió en la Habana y publicó *La Joven Carmela*, nov., Habana, 1841. *Lu Venganza de un hijo*, nov. (con F. J. Blanchié), 1842. *Pucha cubana*, colecc. de producciones liter. (con íd.), 1843.—*El Apuntador*, semanario de teatros, costumbres, liter. y variedades, con retratos, México, 1841.—*Aventuras de Zapaquilda*, Madrid, 1841.—*El Nuevo Avisador*, revista de teatros, Madrid, 1841.—TOMÁS BERTRÁN SOLER estrenó *Fr. Fulgencio*, drama, Barcelona, 1841. *Descripción geográfica, histó.-polít. y pintor. de España*, Madrid, 1844. *Itinerario descriptivo de Cataluña*, Barcelona, 1847. *Cuchilladas á la capilla de Fr. Gerundio*, Valencia, 1858. *Los Ingleses tales como son*, Valencia, 1858.—JOSÉ RAMÓN BETANCOURT Y BETANCOURT (1828-1890), de Puerto Príncipe, porseud. *El Estudiante*, publicó *Una feria de la caridad*, cuento, 1841, 1856. *Cartera de viaje*, Puerto Príncipe, 1856. *Las dos banderas*, apuntes histó. sobre la insurrección de Cuba, Sevilla, 1870. *Prosa de mis versos*, Barcelona, 1887, dos vols. *Discursos y manifiestos políticos*, Madrid, 1887. Consúltese A. C. Betancourt, *Disc... velada fún. en honor de J. R. B.*, 1890.—FRANCISCO JAVIER BLANCHIÉ Y PALMA (1822-1847), poeta habanero, vivió en pobreza y miseria. Publicó *No hagáis caso*, jug., Habana, 1841. *Un tío*, com., 1842. *La Seca y el huracán*, com., 1845. *Margaritas*, versos, 1846. *El Rubio*, dr., 1846.—*Boletín del Instituto Español*, 1841-53, órgano de la Sociedad literaria *El Instituto Español*.—JOSÉ M.^a DE CÁRDENAS Y RODRÍGUEZ (1812-1882), de Limonar (Cuba), redactor desde 1840 de periódicos cubanos, porseud. *Jeremías de Docaransa*, estrenó *No siempre el que escoge acierta*, com., Habana, 1841. *Colección de artículos satíricos y de costumbres*, ibid., 1847, buen libro, que mereció á su autor el calificativo de *Mesonero Romanos* de Cuba. *Un tío sordo*, com. (1848). *Bellezas de la esclavitud*, coplas. *Ledia*, dr. lír., 1877.—FERNANDO CASAS, médico, publicó *Lelio ó diálogo de la amistad*, de Cicerón, Cádiz, 1841. *Curso de elocuencia*, compuesto, en la parte teórica, de los tres libros del *Orador* que escribió M. T. Cicerón, y en la práctica, de varios de sus discursos, de los que se dijeron en el Senado contra los cómplices de Catilina, y del que hizo Demóstenes en defensa de la corona, Cádiz, 1862.—*Católica infancia ó Luisita de Cádiz*, por un amigo de las Academias, Cádiz, 1841.—*Colección de refranes y locuciones familiares de la lengua castellana con su correspondencia latina* por F. V. y M. B., Barcelona, 1841.—JUAN CORMINAS Y GÜEL, canónigo de Burgos, publicó *Exámenes públicos del colegio de señoritas educandas llamado de Saldaña* (discursos educativos), Burgos, 1841. *Breve resumen de la hist. de España en verso*, 1843. *Breve resumen de la mitología*, 1843. *Compendio razonado de la gram. castellana*, 1844. Su-

plemento á las *Memorias para ayudar á formar un diccionario crítico de los escritores catalanes* (1836), de F. Torres Amat, Burgos, 1849.—ANASTASIO CHINCHILLA (1811-1867), de Ayora, director de *El Heraldo Médico* (1852-55), entre otras muchas obras, publicó *Anales históricos de la medicina en general y biográfico-bibliográficos de la española é Historia particular de las operaciones quirúrgicas*, en todo ocho tomos, Valencia, 1841-46.—JUAN DETRELL publicó *Cantos de la aurora*, poesías, Barcelona, 1841.—A. DÍAZ DE MENDÍVIL publicó *La Linterna mágica ó sea revista de los partidos políticos de Bilbao*, Madrid, 1841. *¡No nos dormimos!*, 1841.—*Diccionario de anécdotas, chascos, finezas, etc., del sexo femenino*, Cádiz, 1841.—VICENTE DÍEZ CANSECO († 1895), redactor de *El Castellano* (1836), *El Duende* (1837); director de *El Heraldo*, después del Conde de San Luis, publicó *Mali ó la insurrección*, dr., 1841. *Diccionario biográfico universal de mujeres célebres*, Madrid, 1844-46, tres vols.—JOSÉ DONCEL Y ORDAZ (1822-1899), sacerdote salmantino, canónigo de Badajoz, con el seudónimo de Fr. Polipodio, publicó *Colección de odas filosóficas, fábulas morales, epigramas y letrillas*, Valladolid; las novelas *Walisima*, *Kalminda*, *La Fuente del secreto*, *Albides* y *El Italiano y la portuguesa*, impresas en Salamanca, Valladolid y Zaragoza. Para el teatro: *El Astrólogo y la bruja*, drama; *El Diablo en casa*, comedia; *La Hidalga*, id.; *La Zarzuela interrumpida* (1841) (con Valladares y González Bravo); el poema *Altísimo*. En el *Semanario Pintoresco*, publicó poesías (1843).—MIGUEL WENCESLAO DE ENAMORADO († 1884), habanero, publicó *Composiciones poéticas. El Actor y el cómico*, com. (1841). *El Romántico vizconde*, com. (1841). *Principios de Astrología*, 1841. *Obras*, prosa y verso, 1858, dos vols. *Meamul*, trag., 1860. *Obras poéticas*, Habana, 1873, 1875. *El Edén de los encantos*, zarz. (1873). *La Actualidad juvenil*, dr. (1877). *Juan Sabicu*, 1881.—JUAN M. ENRÍQUEZ publicó *Escenas de la vida andaluza*, José María, nov., Habana, 1841. *Colección de novelas originales* (cinco), 1843.—NARCISO DE LA ESCOSURA estrenó *Los Penitentes blancos*, jug. (1841).—*El Espectador*, diario, Madrid, 1841-48.—*Fastos españoles* (1832-1841), Madrid, 1841.—*Fruto de la Prensa periódica de España, colección de los escritos más notables...*, Palma, 1841, seis vols.—*Galería de Españoles célebres contemporáneos*, Madrid, 1841-46, nueve tomos en siete vols., dirigida por Nicomedes Pastor Díaz y F.^{co} de Cárdenas. Colaboradores: Joaquín F.^{co} Pacheco, Ant. Gil de Zárate, José de la Revilla, F. Alvarez, José de Grijalva, Miguel Tenorio, Ag. Esteb. Collantes, A. M. Segovia, Ildef. Ovejas, Eug. Ochoa, José Lor. de Figueroa, doctor Calvo y Martín, Anaya.—ALEJANDRO GÓMEZ FUENTENEbro y RANERA (1799-1865), madrileño, excelente tipógrafo desde 1821, en que sucedió á su padre, ciego en sus últimos años, publicó, con los apellidos de Gómez Ranera: *Manual de la juventud estudiosa*, Madrid, 1841. *Elementos de Historia y Cronología de España*, 1843. *Colección de trozos escogidos de los mejores hablistas castellanos*, 1846. *Manual*

de *Hist. Universal*, 1848. *Epítome de Historia de España*, 1864.—JOSÉ M.^a GÓMEZ COLÓN († 1883), español, director del *Boletín del Ejército* (1843), publicó *El Noticiero*, nov. (1841). *Yo no quiero ser celoso*, jug., Habana, 1848. *Una boda entre dos tueras* (1854).—FERMÍN GONZALO MORÓN (1816-1871), de Alberique, muerto en el manicomio de Valencia, fué director ó redactor de la *Revista de España* (1845), *La Epoca* (1850...), *El Trono y la Constitución* (1853), *La Verdad* (1853), *El León Español* (1855), *El Ateneo* (1859); en Valencia había sido redactor de *El Turia* (1833). Hombre de poderosa inteligencia y de carácter extravagante, jurisconsulto y publicista, dió á luz *Historia de la civilización de España*, Madrid, 1841-46, seis vols.; 1881-84. *El Cura de aldea*, novela sentimental. *Colección de obras*, Madrid, 1852 (sólo el t. I.). *Obras escogidas*, ibid., 1875.—ANTONIO DE LA GUERRA HERRERA compuso *El Bigamo*, dr., Palencia, 1841.—RAFAEL HERNÁNDEZ DE ALBA, mejicano, del Ejército español (1827), brigadier (1878), gobernador de Matanzas y Puerto Príncipe (1875), publicó *Ensayos poéticos y dramáticos*, Trinidad, 1841. *Amorios de novela*, ensayo dram., Puerto Príncipe, 1844. *Alicia*, nov., 1845. *Sancho Saldaña*, dr., 1848. *Una madre como muchas*, com. *Gato por liebre*, com. *Pablo y Virginia*, com. (1867).—DIEGO HERRERO ESPINOSA DE LOS MONTEROS, hermano de Sebastián, publicó *El Diluvio*, poema en seis cantos, Sevilla, 1841; París, 1853.—*El Iris*, colección de artículos de nuestros más distinguidos literatos, Madrid, 1841.—NICASIO CAMILO JOVER (1821-1881), de Alicante, director de *El Constitucional*, de aquella ciudad, publicó *Poesías*, Alicante, 1841, 1854. *Glorias de España, poesías históricas*, 1848, con pról. de Cánovas. *Dios y mi derecho*, dr. hist., 1852. *Reseña histórica de Alicante*, ibid., 1863. *El Romance-ro*, poesías. *Las Amarguras de un Rey*, nov. hist. *El Rollo de Villalar*, leyenda. *Las Fragatas insurrectas y el bombardeo de Alicante. Principio y fin del Imperio de Teodoro*.—JOSÉ MARÍA LAFRAGUA, poeta mejicano, compuso, entre otras, una poesía á Iturbide, prosas insertas en el *Apuntador* (1841) y novelitas en el t. XXXIII de la *Bibl. Aut. Mexicanos*.—MANUEL LASALA († 1874), zaragozano, senador, uno de los fundadores de *La Iberia*, redactor de *La Aurora* (Zaragoza), por seud. Samuel Anaal, publicó *Historia política del partido carlista...*, Madrid, 1841. *Reseña histór.-política del antiguo reino de Aragón...* Zaragoza, 1865. *Cortes en Tarazona de 1592*, ibid., 1867. *Examen histór.-foral de la Constitución aragonesa*, tres vols., Madrid, 1868-71. *Proceso de Antonio Pérez*, Zaragoza, 1869.—MANUEL LEÓN DE BERLANGE publicó *Amor y traición*, nov., Barcelona, 1841.—JOSÉ M.^a MANRESA SÁNCHEZ publicó *Historia legal de España desde la dominación goda*, Madrid, 1841-43, dos vols.—JOSÉ MARTÍNEZ, subteniente, estrenó *El Duque Polidoro y su hija Laura*, com., Palma, 1841.—FÉLIX MEJÍA († 1853) estrenó *La Mujer fuerte*, dr. (1841). *El Pescador y el barquero*, dr. (1841). *La Suiza libre ó los carbonarios*, dr. (1846).—RAFAEL MILÁN Y NAVARRETE (1825-1881), de Granada, cola-

borador de *La Ilustr. Catól.* (1877), publicó *Recuerdo de doña María Pineda*, poesía, 1841. *Ocios juveniles*, Granada, 1844. *Los Héroes de la conquista*, biografías (en *El Trono y la Nobleza*). Dirigió *El Capricho* y fué de los fundadores de la Sociedad literaria de Granada. Para el teatro: *El Portero. Un Anticuuario. D. Ramiro de Linares. A un tiempo amor y fortuna* (1849). *Ojos y oídos engañan. La Banda verde. Un lobo y una raposa* (1860).—FÉLIX MOLINA publicó *Bosquejos de la Rep. de Costa Rica*, Nueva York, 1841.—ANTONIO MONTES, marqués de La Bastida, estrenó *Mi dinero y mi mujer*, com., Palma, 1841.—ANTONIO MORÁN Y SEIDEL estrenó *Una noche de desgracia*, dr., Habana, 1841.—JUAN NAVARRO Y SIERRA publicó *Leyendas*, Madrid, 1841, en prosa.—FRANCISCO DE PAULA ORGAZ (1815-1873), poeta habanero que vivió y murió en Madrid, tuvo aquí fama hacia 1841; fué redactor de *El Pabellón Español* (1842-43), *El Clamor Público*, *El Esparterista* (1854), *El Contemporáneo*, *El Espectador*. Estrenó *El Pescador*, com., Habana, 1839. *Consecuencias de un disfraz*, com. (1852). Publicó *Preludios del arpa*, Madrid, 1841, de efectismo rimboinbante. *Nueva Galería biográfica*, Madrid, 1845. *Poesías*, ibid., 1850. *Crítica literaria*.—JULIO OSMAN publicó *Pensil de las musas castellanas*, Barcelona, 1841.—N. PALACIOS Y ANTOFINO estrenó *De tres, ninguno*, com., Madrid, 1841.—PAPAMOSCAS y MARTINILLO, *ministros de Gobierno en las Cortes de los Reyes de Castilla...*, en octavas, Burgos, 1841.—FRANCISCO DE BORJA PAVÓN publicó *Oda*, Córdoba, 1841. D. LUIS MARÍA RAMÍREZ de las Casas-Deza, 1874. Resumen de la *Historia de la Academia de...* Córdoba (1873-4), ibid., 1875. *Estudio biográfico de D. Luis de Góngora*, 1888. *Necrologías de varios contemporáneos*, 1892. Traducción de *poetas latinos*, 1907, póstuma.—El *Pensamiento*, periódico de literatura y artes, Madrid, 1841.—FRANCISCO DE PAULA RAMÍREZ Y CRUZ publicó *Poesías*, Córdoba, 1841.—*Revista de teatros...*, Madrid, 1841-44.—MIGUEL DEL RIEGO, canónigo de Oviedo, editó *Los doce triunfos de los doce apóstoles, hechos por el Cartuxano, profesor en Santa María de las Cuevas... lo saca á luz... de un ejemplar que hoy existe en la Librería del Musco Británico...*, Londres, 1841.—MARIANO EDUARDO RIVERO, peruano, publicó *Antigüedades peruanas*, Lima, 1841; Viena, 1851.—JOSÉ ROBREÑO († 1879), español en Cuba, estrenó *La Novia de sesenta y cuatro años*, Habana, 1841. *La Duquesa de Marsán*, dr. D. Fernando, 1841. *La Nueva gracia de Dios*, com. (1849). *La Toma de Joló* (1851). *Mujer gazmoña y marido infiel*, com. *El Delirio paternal*, zarz., 1851 (acaso la primera escrita en Cuba). Leandro Moratín habla de otro José Robreño, catalán, actor gracioso (1812) y autor, cuyas obras cita.—ALEJANDRO SEGU Y MONSERRAT estrenó *El Capitán Ricardo ó amor y egoísmo*, com. (1841).—JUAN ANTONIO SORIANO, español, porseud. *Don Abundio* y Blas, publicó *Ensayos literarios, poesías, novelas históricas y cuadros de costumbres*, Habana, 1841. *Ecos perdidos*, artíc., poes. y novelas hist., tres vols., ibid., 1845. *Heraldo español*, colección

de diversas poesías y artículos... de la Isla de Cuba, *ibid.*, 1854.—JUAN MANUEL DE LA SOTA, historiador uruguayo, documentado, de estilo sobrio, castizo y sin afeites, publicó *Historia del territorio oriental del Uruguay* (1512-1817), Montevideo, 1841.—ANGEL M.^a TERRADILLOS, con seud. de *Elías Maret y Allonardi*, publicó *Páginas de la infancia*, 1841.—JUAN DE LA CRUZ TIRADO estrenó *El Cardenal y el judío*, drama (1841). *El Terremoto de la Martinica*, dr. (con G. F. Coll) (1841). *Jugar con fuego*, com. (del fr., 1841). *El Cartero*, dr. (1842).—*El Trovador Español. Semanario de composiciones inéditas de los poetas españoles antiguos y modernos*, Madrid, 1841.—ANTONIO DE URBISTONDO, mariscal, publicó *Apuntes sobre la guerra de Navarra en su última época*, Madrid, 1841.—JENARO DEL VALLE publicó *Anales de la Inquisición*, Madrid, 1841. 1868. *Historia de las Instituciones monásticas*, Madrid, 1842, dos vols.—*Veladas de invierno, colección de cuentos fantásticos, cuadros de costumbres...*, Madrid, 1841, dos vols.—LUIS VIARDOT publicó *Estudios sobre la historia de las instituciones, literatura, teatro y bellas artes en España*, en francés, trad. al castellano por Manuel del Cristo Varela, Logroño, 1841. *Historia de los árabes y de los moriscos de España*, Barcelona, 1844.

120. Año 1842. EL PADRE DON JUAN AROLAS (1803-1849), de Barcelona, estudió en las Escuelas Pías de Valencia (1814), entrando después en la Orden (1821), sin formar cabal juicio del estado á que se obligaba, sin duda por sus cortos años. Fué capellán de la *Escuela Normal* (1842) y perdió la razón (1844). Fundó, con Pascual Pérez, el *Diario Mercantil* (1833). colaboró en *La Psiquis* y *El Fénix*, de Valencia, y en *El Constitucional*, de Barcelona. Tradujo la tragedia *Moisés* y las mejores poesías de Chateaubriand. Escribió en sus mocedades *La Sílfide del acueducto*, que después publicó en Valencia, 1837, y que más tarde deseó hacer desaparecer, como invención que creía indigna de su estado religioso. Pulsó, con todo eso, la lira sensual, ya á lo Meléndez, ya á lo Víctor Hugo y Tomás Moore, ya á lo Hafiz y los trovadores provenzales. Parecida voluptuosidad, que sin duda llevaba en la sangre, encierran las *Cartas amatorias* y *Poesías pastoriles*, las *Orientales* y el *Libro de amores*. Siempre en sus versos muestra no poco afeminamiento erótico, debido á las lecturas de poetas españoles, latinos y de otras lenguas; á su propio sentimentalismo, muelle y oriental, en que empapó todas sus obras, y á algún real enamoramiento, del que dan testimonio sus propias palabras, cuando dice en las *Cartas*: “Nada se halla en este pequeño volumen que sea hijo

de la ficción y que no esté realzado por la verdad." Y de hecho, el fuego amoroso rebasa los moldes de aquel género hechizo. Las *Orientales* son muy coloristas, ricas de imágenes y parecen fraguadas al sol de Oriente. Sus poesías religiosas descaecen algo. Entre el romance histórico y la leyenda romántica sueñan con particular timbre sus *Poesías caballerescas* (1840). Arolas es un poeta del siglo XVIII en lo pastoril y un romántico en lo demás, con los defectos de los románticos; pero de vena abundosa, demasiado abundosa á veces, coloreada con todas las lumbres del iris y orientalmente sensual. De sus *Poesías caballerescas* y *Poesías varias* se han hecho, desde 1842, más de veinte ediciones. Su incesante trabajo, su febril imaginación y su amoroso apasionamiento, le llevaron á la demencia, hasta ser encerrado en el convento, donde pasó los últimos años de su vida.

JOSÉ MÁRMOL (1818-1871), de Buenos Aires, tuvo que sufrir de la tiranía de Rosas, fué encarcelado, huyó á Montevideo (1840) y sus travesías por el mar le inspiraron los *Cantos del Peregrino*, llenos de melancolía y de sentimiento de la naturaleza; así como está henchido de rencor, harto justificado, el apóstrofe ó maldición que dirigió á Rosas (1843). Escribió, además, la novela histórica, frondosa y novelesca, *Amalia*, Montevideo, 1851; t. II, B. Aires; Matanzas, 1866, dos vols.; Barcelona, 1876, dos vols.; 1904; y dos dramas, *El Poeta*, Montevideo, 1842, y *El Cruzado*, que valen poco. *Comedias*, Barcelona, 1876. Después de Caseros volvió á su patria, fué diplomático, senador y director de la Biblioteca Nacional. El *poeta de la maldición*, como se le ha llamado, por su composición *A Rosas*, fué, con Echeverría, la encarnación del romanticismo argentino. Poeta zorrillesco y byroniano, de alma apasionada, ya de furor, ya de melancolía; versificador robusto y sonoro, algo desaliñado é inculto en forma y lenguaje á fuer de fino romántico y de improvisador corrido, compuso, además, poesías, en las que muestra sentir grandiosamente la naturaleza. En *Armonías* hay una hermosísima á Colón; otras ligeras y naturales, como *Canto del poeta*, *Amor*, *Sueños*, *Adiós*, *Ayer y hoy*, *Adiós á Montevideo*, *A Teresa*; algunas filosóficas, como *Recogimiento* y *Desencanto*. *Poesías*, Montevideo,

1842; B. Aires, 1854, dos vols. *El Peregrino*, canto 12.º, 1846. *Obras poéticas y dramáticas*, Montevideo, 1846; París, 1875, 1882.

JULIO ARBOLEDA (1817-1861), de Timbiquí (Colombia), amigo de José Eusebio Caro y de parecido carácter y doctrinas; pero aristócrata rico, educado en Inglaterra é Italia. Entró en la vida pública en 1840 y como soldado, periodista y orador fué el terror de los tiranos de aquella tierra; por su arrojo en *El Misóforo* (1850) contra la anarquía del Gobierno de 1851 fué vejado, despojado de sus bienes; mostróse general valiente y entendido en 1860 contra el dictador Mosquera y García Moreno, presidente del Ecuador, á quien cogió con todo su ejército. Electo presidente, fué traidoramente asesinado. Hizo pocas poesías amorosas (1842-1850), otras satíricas de política bélica contra la tiranía, y el poema no acabado *Gonzalo de Oyón* (1851), conocido por borradores, de mucha fuerza pictórica y gallardo decir, por el estilo del *Moro Expósito*, del Duque de Rivas, y del poema de *Granada*, de Zorrilla, poetas con los cuales se encadena Arboleda, bien que diste infinito de ellos, por ser un verdadero clásico de la escuela del siglo XVIII, de no muy rica fantasía ni sensibilidad. Dijérase un erudito que rima ideas prosaicas y frías.

121. *Poesías de D. Juan Arolas*, Valencia, 1842-43, tres vols.; Barcelona, 1842. *Poesías pastoriles y amorias*, Barcelona, 1843. *Poesías*, tres vols., Valencia, 1879. *La Silfide del acueducto, poema romántico*, Valencia, 1837. *Poesías amorias*, Valencia, 1843. *Poesías caballerescas y orientales*, ibid., 1841, 1850, 1852, 1860, 1871. *Poesías religiosas, caballerescas, amorias y orientales*, ibid., 1860, tres vols., con retrato. *Colección completa de poesías varias*, Haro, 1910. *Poesías religiosas, orientales, caballerescas y amorias*, nueva ed., Valencia, 1883. Consúltese J. R. Lomba y Pedraja, *El P. Arolas, su vida y sus versos*, Madrid, 1898; *Semanario Pintoresco*, año 1850, pág. 211.

J. Valera, *Cartas Americanas*, 1889, pág. 68: "José Mármol... La vehemente energía de su odio contra el tirano Rosas presta robusta entonación á sus versos é imprime en los mejores un sello característico y original, que les da grandísimo valor, á pesar de las incorrecciones y desaliños." M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. II (1913), pág. 458: "A todos los poetas hasta aquí citados, incluso el mismo Echeverría, excedió en reputación popular durante su tiempo, y aun puede decirse que, en parte, la conserva otro ingenio romántico, muy desaliñado y muy inculto, lleno de pecados contra la pureza de la len-

gua, de expresiones impropias y de imágenes incoherentes; pero versificador sereno, viril, robusto, superior á todos sus contemporáneos en la invectiva política, porque tenía el alma más apasionada que todos ellos, y dotado al mismo tiempo de grandes condiciones para la descripción que pudiéramos llamar lírica, para reflejar la impresión de la naturaleza, no en el detalle, sino por grandes masas. Tal fué José Mármol, que, al revés de Echeverría, no procede del romanticismo francés ni tiene con él grandes analogías; pero sí las tiene, y muy íntimas, con el romanticismo español, y especialmente con Zorrilla, cuyos procedimientos de versificación imita, procurando emular su vena opulenta y desbordada..., arrastra, deslumbra, fascina y, á su modo, triunfa de la crítica, que sólo en voz baja se atreve á formular sus reservas. En sus versos políticos, en sus imprecaciones contra Rosas, hay un arranque, un brío, un odio tan sincero, una tan extraña ferocidad de pensamiento, que, si á veces repugnan por lo monstruoso, otras veces se agigantan hasta tocar con lo sublime de la invectiva... Así como Rosas tiene en la historia su bárbara y siniestra grandeza, tienen los incorrectos versos de Mármol cierta poesía bárbara y desgrefiada que los hace inolvidables y en cierto sentido imperecederos. Pero Mármol tenía en su lira otra cuerda más suave y cadenciosa, sin la cual su estro hubiera degenerado fácilmente en convulsión epiléptica. Mármol sentía grandiosamente la naturaleza y gustaba de abismarse en la contemplación melancólica que infunden las noches tropicales. Los fragmentos de *El Peregrino*, en que quiso imitar el *Viaje de Childe-Harold*, pero sin tomar de Byron la ironía ni el pesimismo, son lo mejor de su obra poética; el pensamiento es allí más elevado y más sereno, y hasta la forma se depura algo de las infinitas escorias que en otras composiciones la afean."

M. A. Caro, *Pról. á Poesías de J. Arboleda*: "Julio Arboleda, que había nacido rico y que si se hubiese dejado aconsejar del propio interés, pudo permanecer extraño á la guerra que amenazaba, entróse por ella con instinto de aye de tempestad y con su persona quiso servir á la causa de la moral y la legitimidad. Por entonces obsequiaba á una dama, modelo de gentileza y de virtud, á la que después tomó por esposa (1842)... Casi siempre sirvió Arboleda sin admitir sueldos ni recompensas... Casado ya, pudo dedicarse á sus negocios particulares, entregándose á tareas de campo, amenizadas con estudios literarios... Arboleda, espíritu inquieto y batallador y nada propenso á la adhesión incondicionada, se afilió en la oposición parlamentaria... La aparición de Arboleda como orador parlamentario fué deslumbradora. El señor don J. M. Samper... hizo la figura de A. en la tribuna...: "Arboleda nos sorprendió y nos sedujo a todos. Jamás "orador alguno entre nosotros había sido tan incisivo y correcto, tan "académicamente literario ni tan variado en su elocuencia como aquel "poeta militar... Desde su primer discurso eclipsaba á Ezequiel Rojas,

"á Murillo y demás hombres notables que contaba en las Cámaras el liberalismo... Su decir era tan hábil en la conversación como vigoroso y grandilocuente en la tribuna. Cuando discurría en público su palabra era tan presto elegante y florida como suave y erudita; unas veces irónica y llena de sarcasmo y otras agresiva, cortante y punzante como dardo acerado; en ocasiones, auxiliada por todas las gacelas de la poesía y de la oratoria clásica, se elevaba hasta la elocuencia patética con arrebatadora entonación..." De aquí que de la vida literaria de A. apenas quedase otro rastro que sus poesías, al paso que del hombre público dejó con sus hechos larga y ardiente huella en nuestra historia." M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. II (1913), pág. 56: "Sus poesías sueltas... son casi todas de amor ó de política, impregnadas las más de suavísima ternura, de una como devoción petrarquesca y espiritualista; rebosando las otras férvida indignación, entusiasmo bélico, odio y execración á toda tiranía...; *Gonzalo de Oyon*, que, incompleto y todo, es el más notable ensayo de la poesía americana en la narración épica, así como los cuentos de Batres son el principal modelo de la narración jocosa." No estoy conforme con el maestro: *Tabaré* se levanta muy por cima de este poema, que es en demasía clásico, frío y seco, comparado con el de Zorrilla San Martín y aun con *La Cautiva*, de Echeverría. *Poesías*, Nueva York, 1883; París, 1890, con biografía y notas críticas de M. A. Caro.

122. Año 1842. JUAN MARTÍNEZ VILLERGAS (1817-1894), hijo de don Manuel Martínez y doña Vicenta Villergas, porseud. *El Tío Camorra*, *Antón Perulero* y *El Moro Musa*, nació en Gomeznarro (Valladolid), pasó á Madrid en 1834 á la sombra de un tío, y estuvo empleado en la Contaduría de Rentas; fué miliciano y presto se dió á conocer como el mejor y más desinandado satírico español del siglo XIX. Le obligó á salir á escape de Madrid el violento folleto *El Baile de Piñata* (1843), fundó después su periódico *El Tío Camorra* (1847-48), suprimido de Real orden, y por el *Paralelo entre Espartero y Narváez* y el *Desenlace de la guerra civil*, ambos del 1851, se vió enredado en un proceso y, tras seis meses de cárcel, desterróse á Francia, donde estuvo dos años. Vuelto á Madrid, imprimió más folletos y periódicos satíricos, y en 1854 escribió en *El Látigo*, y fué nombrado cónsul de España en Newcastle; luego, en Haití; pero quedóse en la Habana, donde fundó *La Charanga* y *El Moro Musa*. También estuvo en Méjico y pasó varias veces á España desde Cuba, donde resucitó *El Moro Musa*; luego publicó *Don Circunstancias* y defendió su patria;

en España publicó *Jeremías*, y en 1872 fué diputado por Alcañices. En 1874 corrió toda la América, viéndose tan apurado, que se puso á enseñar Matemáticas en el pueblo peruano de Huacho. Encabezó Alfonso XII una suscripción, que le dió algunos miles de duros. Murió retirado en Zamora. Su terrible crítica le hizo llevar una vida asaz asendereada. Corazón sano el de este poeta, que, perseguido por todas partes y sin dos cuartos en el bolsillo, fué derramando por doquier y á manos llenas la alegría, el buen humor y señalando con el dedo las lacras sociales, diciendo verdades, cuya amargura caía sobre él sin desaborirle un punto; paseó por el mundo su honradez, su sinceridad y su heroísmo en pro de la verdad y contra los embustes oficiales. No buscó desusadas maneras de decir; fué natural, fácil, agudo, regocijado y, cuando á pelo venía, mordaz y agresivo, fabricante inagotable de pullas, chistes y chacotas. Sus letrillas festivas tienen un gracejo retozón y sincero sin par. Su dote principal es la sinceridad y entereza con que á grito abierto suelta el chorro de su buen humor. Es puro español de casta, por avanzadas que sean sus ideas, que no es español el tenerlas atrasadas; antes el fiero espíritu de independencia no se compagina bien con éstas, á no ser en los ignorantes, que ni atrasadas ni avanzadas las tienen. Su lenguaje no está manchado de galicismos, como ni su transparente y punzante sátira de nebulosas segundas intenciones.

123. N. Alonso Cortés. *J. M. Villergas*, pág. 184: "Salta á la vista, por todo lo dicho, que Villergas fué el satírico más agresivo de su época, eso que en la primera mitad del siglo XIX, y aun algunos años después, abundaron los libelos, *pamphlets* y periódicos de batalla. Villergas no medía el alcance de sus ataques; donde descubría una persona—cuanto más elevada, mejor—que presentaba este ó el otro punto flaco, descargaba despiadado el golpe de su mano. Para ello le ayudaba maravillosamente aquella facundia sin igual, aquella maliciosa dicacidad que le sugería de continuo chistes nuevos, pullas é ironías variadas, chacotas inagotables con que levantaba ronchas. Cuantos hombres políticos jugaron algún papel en España durante treinta ó cuarenta años, padecieron bajo la pluma de Villergas. En labor tan audaz y arriesgada le alentó, seguramente, el favor que hubo de prestarle la plebe, sobre todo en su primera época, dando á su nombre una popularidad que pocos alcanzaron. Por halagar estos gustos sirvió muchos manjares de sabor demasiado fuerte, únicos que podían apre-

ciar ciertos paladares, hasta que, andando el tiempo, más reposado y razonador, no titubeó en afrontar los aires de la impopularidad... Como poeta festivo distingue á Villergas un gracejo singular, una sencillez ingenua y muy simpática, una soltura en la versificación que llega hasta la fluidez. Con Bretón de los Herreros, Príncipe, Ribot y Fontseré, Ayguals y algún otro, representa en su época la reacción y mantenimiento del género, que hubiera corrido peligro de desaparecer, avasallado por otras corrientes, á no tener tan dignos sostenedores. En los versos de Villergas revive aquel genio retozón y alegre que inspiró á los grandes poetas festivos del siglo de oro. La desenvoltura de Castillejo ó Alcázar, la gracia de Hurtado de Mendoza, la malicia y habilidad métrica de Góngora y Quevedo parecen animar la musa de Villergas. Tampoco sería difícil encontrarle semejanzas con aquel donoso poeta del siglo XVIII que se llamó Eugenio Gerardo Lobo, el *capitán coplero*, á quien positivamente conoció. Claro es que, á poca costa, y, sobre todo, por el sistema de desmenuzamiento que él empleó más de una vez, se le encontrarían defectos, entre los cuales los más salientes serían ligeras violencias de versificación, debidas acaso al mismo deseo de no destruir su espontaneidad, y cierta candidez en algunos asuntos. No creo que todo ello valga la pena. Villergas corrigió mucho sus versos. Si se hace una comparación entre las primeras ediciones de sus libros y la definitiva de la Habana (1885), se encontrarán composiciones enteras modificadas radicalmente. Alguna de ellas perdió con el arreglo. Como su vena poética fué tan fecunda, muchas veces dábale asunto para sus versos una insignificancia cualquiera. Diganlo su *Oda á las patatas* y otras poesías por el estilo. Divagaciones varias sobre su manera de vivir ó de pensar, con ocurrencias tan hiperbólicas como graciosas, diéronle materia para no pocas composiciones. Tales son *Mi torpeza*, *Mi profesión de fe* y *Mi casa*, en la cual describe todo el mobiliario de su habitación, donde “lo más limpio es la despensa; | como que dentro... no hay nada.” Con mayor frecuencia hay que admirar en sus poesías, no sólo los chistes sueltos, sino también la total ingeniosidad de los asuntos... Sus cuentecillos rebosan sal y gracejo. Pocas composiciones de este género han alcanzado la popularidad de aquella que se titula *Confesor y confesado*, donde se acredita la argucia y picardía estudiantil... Como epigramista ningún poeta del siglo XIX iguala á Villergas en gracia y fecundidad. Rebosantes sus epigramas de esa picante malicia que en este género es el todo, “brevitas, mel et acumen apis”, se da en ellos el chiste sencilla y naturalmente; y si bien alguna vez se inclinan al *color verde*, cosa es ésta de que ningún autor de epigramas ha sabido escapar.” Villergas, pról. *Poesías* (1847): “No debo nada á nadie; no he recibido, como otros, una educación literaria cual hubiera deseado; no he tenido un buen alma que me diga lo que es Gramática ni cómo se hacen los versos. Si he podido hacer algo, si he conseguido alguna posición, chica ó grande, en la república de las le-

tras, lo debo exclusivamente á mi trabajo, á mi aplicación, sin haber tenido libro ni maestros y luchando contra los santones que, en lugar de prestarme su apoyo, me declararon la guerra tan pronto como leyeron mis primeras producciones. No tengo, por consiguiente, necesidad de guardar consideraciones serviles; soy uno de los escritores más independientes que ha habido en el mundo, por carácter y por la autoridad que me da, no me cansaré de repetirlo, la circunstancia de no deber nada á nadie."

J. Martínez Villergas: *Poesías jocosas y satíricas*, Madrid, 1842, 1847; Habana, 1857, 1885. *La Ingratitud*, Musa X, á D. Ventura de la Vega y comparsa, sátira ó como se le quiera llamar, Madrid, 1842. *El Baile de las brujas*, poema fantástico-político dividido en contradanzas, ibid., 1843. *El Baile de Piñata*, ibid., 1843; Nueva York, 1866. *Ir por lana y volver trasquilado*, com., Madrid, 1843. *El Padrino á mojicones*, com., 1843. *Varias piezas cómicas* (las dos anteriores, *El Asistente* y *El Alcalde de Berlanga*, zarz.), Habana, 1868. *Pedro Fernández*, com., Madrid, 1844. *Carta del cuco al coco*, 1844. *El Cancionero del pueblo*, colecc. de nov., cuent. y canciones originales (con Wenceslao Ayguals de Izco), 1844, 1847. *Los Misterios de Madrid*, 1844-45, tres vols. *Sotillo*, com., 1845. *Soto*, com., 1845. *Soto mayor* com., 1845. *Palo de ciego*, com., 1845. *Los Políticos en camisa*, historia de muchas historias, escrita por J. M. V. y un Jesuíta, confesor cesante de los farsantes de alto copete, que sabe todas las marrullerías..., 1845; t. II, 1846; t. III: *Patulea, morralla, giste, serrín, virtutas, echaduras, calderilla, casquiyo, sumúltiplos y residuos*; adición á los Políticos en camisa por D. J. M. V. y D. A. Ribot y Fontseré (*El Jesuíta*), miembros de ninguna sociedad artística y literaria, no individuos de la Academia Española..., 1847; el t. IV es de Ayguals. *Los siete mil pecados capitales*, 1846. *Todo se queda en casa*, com., 1847. *El Tío Camorra*, periódico político y de trueno, 1847-48. *D. Circunstancias*, periód. satírico-político-liberal, 1848-49. *Espartero*, 1848. *Los Amantes de Chinchón* (parodia de *Los Amantes de Teruel*), pieza trágico-cómico-burlesca, en verso, por D. J. M. V., D. Miguel Agustín Príncipe, D. Gregorio Romero Larrañaga, D. Eduardo Asquerino y D. Gabriel Estrella, 1848. *Historia de Bertoldo*, la de su hijo Bertoldino y la de su nieto Cacaseno..., traducida del toscano, anotada y aumentada con un apéndice por el Tío Camorra, 1849, 1853, etc. *El Quid de la dificultad*, guía del viajero político..., 1850 (sólo las primeras entregas). *Folletos políticos y literarios del Tío Camorra y el Jesuíta*, 1850. *Paralelo entre la vida militar de Espartero y la de Narváez*..., 1851. *Desenlace de la guerra civil*... (1836-1843), 1851. *Sarmenticidio ó á mal sarmiento buena podadera*; refutación, comentario, réplica, folleto ó como quiera llamarse esta quisicosa que, en respuesta á los viajes publicados sin ton ni són por un tal Sarmiento, ha escrito á ratos perdidos un tal J. M. Villergas, París, 1853, etc. *El Correo de Ultramar*, París, 1853-54. Juicio crítico de los poetas es-

pañoles contemporáneos, *ibid.*, 1854. *El Látigo*, *periód. satir.*, Madrid, 1854. *Apuntes para un drama*, *ibid.*, 1855. *La Charanga*, *periód. literario*, joco-serio y casi sentimental, muy pródigo en bromas, pero no pesadas, y de cuentos, pero no de chismes..., Habana, 1857-58. *Me lo ha dicho la portera*, zarz., *ibid.*, 1858. *Colección escogida de artículos literarios y de costumbres*, Habana, 1858. *D. Junípero*, *periódico nigromántico*, agridulce y jocoso, Méjico, 1858. *El Moro Muza*, *periód. satir.-burlesco de costumbres y literatura...*, 1.^a época, Habana, 1859-61. *La Vida en el chaleco*, nov., *ibid.*, 1859. *El Moro Muza*, 2.^a ép., *ibid.*, 1862-64. *Jeremías*, *periód. polít., liter. y gazmoño*, 1.^a ép., Madrid, 1866. *El Moro Muza*, 3.^a ép., Habana, 1867-68. *Los Espadachines*, nov., Madrid, 1869. *Jeremías*, *periód.*, 2.^a ép., *ibid.*, 1869. *El Moro Muza*, 4.^a ép., Habana, 1869-71. *Al ciudadano J. Rispa y Perpiñá...*, Zamora, 1872. *El Moro Muza*, 5.^a ép., Habana, 1874-75. *Antón Perulero*, *periód. satir. de polít. y liter.*, Buenos Aires, 1875-76. *Estudios geométricos*, Madrid, 1878. *Don Circunstancias*, *semanario de todas las cosas y otras muchas más*, Habana, 1.^a época, 1879-81; 2.^a ép., 1884; 3.^a ép., 1888. *La Unión Constitucional*, *órgano oficial del partido de este nombre*, Habana, 1888. Consúltense: N. Alonso Cortés. *Juan Martínez Villergas*, *bosquejo biográfico-crítico*, Valladolid, 1913; J. Chastenay, en *Revue Hispanique* (1908), t. XVIII, pág. 286; (1910), t. XXII, págs. 453-456; Vicente Barrantes, *Villergas y su tiempo y Las Obras de Villergas*, en *La España Moderna* (Junio y Julio de 1894). El doctor Thebussem dió á conocer documentos curiosos en la misma revista (Setiembre 1894).

124. *Año 1842.* FRANCISCO PI Y MARGALL (1824-1901), de Barcelona, redactor de *La Discusión* y su director (1864), ministro de la Gobernación (1873), presidente de las Cortes federales, director de *El Nuevo Régimen* hasta su muerte, varón de singular entereza y extraña honradez, que ejerció la abogacía, sobresalió en la política y vivió y murió casi pobre; escritor sobrio, sincero y brioso, que refleja en sus libros todo su carácter, uno de los más enteros y varoniles de que puede honrarse España. Es de aquellos pocos hombres solitarios, cuya propia grandeza, por írseles de vuelo, no pueden engrandecer las gentes.

EDUARDO ASQUERINO (1826-1881), hermano de Eusebio, nació en Barcelona; fué director de *La América* (1857-70) y *El Universal* (1867), senador liberal avanzado, extremado materialista; publicó bastantes libros y colaboró con su hermano para el teatro.

JERÓNIMO BORAQ Y CLEMENTE (1821-1878), de Zaragoza,

por seudónimo *Asmodeo* (como antes Navarrete), licenciado en ambos Derechos (1843) y en Filosofía y Letras (1854), catedrático de Literatura en la Universidad de Zaragoza (1847) y rector de ella tres veces; fué defensor acérrimo de las doctrinas liberales, hasta haber sido llevado preso á Valencia (1848), el Puerto y la Carraca, desterrado á Cascante y privado de su cátedra, que se le devolvió con la libertad en 1854. Eligióle Zaragoza por su diputado á las Constituyentes de 1855 y fué nombrado director general de Instrucción pública. Apartóse de la política en 1856, aunque fué senador antes de su muerte. Sabio filólogo, erudito, poeta, agudo crítico y escritor elegante, publicó, sobre todo, el *Diccionario de voces aragonesas*, la mejor obra en su género escrita en castellano.

JOSÉ VICTORINO LASTARRIA (1817-1888), chileno de Rancagua, espíritu rígido y anguloso con apariencias de positivo, sectario fanático de un ideal de política abstracta que pretende someter á teoremas inflexibles el rico contenido de la historia y la complejidad de los actos humanos; fundó, en 1832, el *Semanario de Santiago* y una *Sociedad literaria*, inaugurándola con un discurso, en que reniega de la tradición literaria española. Apoyó á Lastarria el famoso don Faustino Sarmiento, el futuro presidente de la Argentina, gran enemigo de las cosas españolas. Escribió Lastarria contra su maestro Bello, el educador de Chile, desbarrando con tan poco sentido común como gramática. Fundó, además, Lastarria, en 1843, *El Crepúsculo* (dos vols.); en 1848-1857, la *Revista de Santiago* (siete vols.), colaborando Bello y los hermanos Amunáteguis. Fué de los que confirmaron en su tierra la afición á la historia, que ha ido creciendo cada vez más, aunque con poco arte, hacinándose libros y libros sobre el menor personaje y acontecimiento. Después de 1870 se ensayó en la novela con *Mercedes*, *El Diario de una loca*, *El Mendigo*, *Don Guillermo*, *El Manuscrito del diablo*, que son más bien cuentos fantásticos. Publicó la comedia *¿Cuál de los dos?* (1844).

125. Pi y Margall nos dijo quién era en *Estudios sobre la Edad Media*: "El escritor público debe dejar á un lado toda consideración y no obedecer más que á la voz de su conciencia. Si no se siente fuerte para luchar debe romper la pluma; jamás escribir una palabra

contra sus propias convicciones. Emplearla así es un delito." Carlos Arturo Torres, *Estudios*, 1906, pág. 228: "Pi y Margall es la manifestación más alta y más pura de ese apostolado de una idea, de esa convicción superior á todo humano sentimiento, á la voz del corazón, al grito de la sangre; él busca la justicia y la verdad, y las defiende contra todo un pueblo, lo que es heroico, y aun contra su misma madre, lo que es sobrehumano. Cuando fué Presidente del Poder ejecutivo en los fugaces días de la República española, le llamaban *el filósofo de la Gobernación*. En medio de las situaciones más desesperadas, jamás transigió en sus convicciones; para mantenerlas incólumes sacrificó su posición política y algo más caro: la República misma... Es un vigoroso orador, un pensador y filósofo profundo, un escritor de primera línea, un jurisconsulto eminente, un docto publicista y más que todo y sobre todo un carácter excelso." J. Valera, *Ecos Argentinos*, 1901, pág. 41: "Don F.^{co} Pi y Margall, cuya fama fuera de esta Península tal vez se funda sólo en sus importantes actos políticos y en sus extremadas opiniones librepensadoras, republicanas y algo socialistas, pero que merece ser conocido, alabado y estimado como escritor erudito, elegante y fácil, como buen historiador y como persona de gusto acendrado y grande inteligencia en bellas artes." M. Pelayo, *Crít. liter.*, 2.^a serie, 1895, pág. 15: "El único tomo de Pi y Margall (*Granada, Málaga, Almería y Jaén*), aunque libre por fortuna de las aberraciones scudo-filosóficas que afean su *Historia de la pintura en España* (obra en que es fácil encontrar todas las cosas menos la que en el título se promete), peca no menos gravemente contra las leyes del buen gusto; y su estilo declamatorio y bombástico, tan lejano de la sentenciosa y enérgica concisión con que su autor escribe ahora la prosa política, y tan abundante, por el contrario, en apóstrofes y epifonemas, si recuerda el estilo de Víctor Hugo, es, ciertamente, por sus peores lados." Obras de Pi y Margall: *España, obra pintoresca* (Cataluña), Barcelona, 1842. *Historia de la pintura en España*, 1851, 1913. *Estudios sobre la Edad Media*, 1873. *La República de 1873*, Madrid, 1874. *El Arte y su decadencia en nuestros días* (*Rev. España*, 1874, t. XXXVI). *Diálogos y artículos*, 1876, 1896. *Joyas literarias*, 1876. *Opúsculos*, 1884, 1914. *Juan de Mariana*, 1888. *Historia de América*, Barcelona, 1888, dos vols. *Las Luchas en nuestros días*, 1890, 1906. *Trabajos sueltos*, 1895. *Guatimocín y Hernán Cortés*, diál., 1899. *Historia de España en el siglo XIX* (con F. Pi y Arsuaga), 1902-10, siete vols. *Lecciones de controversia*, 1907. *Cartas íntimas*, 1911. *Artículos* (1892-1911), cinco vols., Barcelona, 1912-13.

Eduardo Asquerino: *Horas perdidas, leyendas en verso*, 1842. *Ensayos poéticos*, Madrid, 1849. *Ecos del corazón*, poesías, Habana, 1853. *La América, crónica hispano-americana*, Madrid, 1857-82, 23 vols. Para el teatro: *Matamuertos y el cruel* (1842), *Vengar con amor sus celos*, dr. (1843), *Hasta el fin nadie es dichoso* (1845), *Haz bien sin mirar á quién* (con su hermano, 1845), *Un verdadero hombre de bien*

(con id., 1845), *El Premio de la virtud* (1847), *Españoles, sobre todo* (con su hermano, 1847), *Un baile de candil*, com. (1847); *La Gloria del arte* (con id., 1848), *Las Guerras civiles*, dr. (con id., 1849); *Casada, virgen y mártir*, *Entre bobos anda el juego*, *El Gabán del Rey*, *El Escondido y la tapada*, *Tóo jué broma*, *El Rayo de Oriente*, *El Tejedor de Játiba*, *Los últimos amores*, *El Tesorero del Rey*, *Los Amantes de Chinchón*, *La Verdad por la mentira*.

Dramas de J. Borao: *Las Hijas del Cid*, Zaragoza, 1842. *En el crimen va el castigo ó la Condesa de Portugal*, 1850. *Los Fueros de la Unión*, 1864. *Deucalión* (de Pirron, trad.). Otras obras: *Historia de la Universidad de Zaragoza*, 1848, 1869. *Importancia de la literatura*, 1849. *Tratado del juego de ajedrez*, con un poema de Jerónimo Vida. *El Culteranismo, el periodismo y el romanticismo*. *Diccionario de voces aragonesas*, Zaragoza, 1850, 1859, 1884, 1908. *Opúsculos literarios*, 1853. *Colección de poemas*. *Historia del alzamiento de Zaragoza en 1854, 1855*. *Tesoro de la infancia*. *Historia de la imprenta en Zaragoza*, 1860. *Arbol genealógico de los Reyes de Aragón*. *Noticia de D. Jerónimo Jiménez de Urrea*, 1866. *Poesías*, 1869. Escribió en el *Diario de Zaragoza* y *La Libertad*. Con seud. de Rogerio Mobona publicó *Curso de Aritmética*, Zaragoza, 1845. Consúltase *Rev. Archiv.*, 1878 (Dic.).

M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. II (1913), pág. 360: "Lastarria, espíritu rígido y anguloso, con apariencias de positivo, sectario fanático de un ideal de política abstracta, que pretende someter á teoremas inflexibles el rico contenido de la historia y la complejidad de los actos humanos. Lastarria fundó en 1842 una *Sociedad literaria*... leyó un discurso... en él se leían estos conceptos: "*Durante la colonia no rayó jamás la luz de la civilización en nuestro suelo, ¡y cómo había de rayar! La misma nación que nos encadenaba á su pesado carro triunfal permanecía dominada por la ignorancia y sufriendo el poderoso yugo de lo absoluto en política y religión...*" "Hay una literatura que nos legó la España con su religión divina, con sus *pesadas é indigestas* leyes, con sus funestas y antisociales preocupaciones. Pero esa literatura no debe ser la nuestra, porque, al cortar las cadenas enmohecidas que nos ligaran á la Península, comenzó á tomar otro tinte muy diverso nuestra nacionalidad." Jorge Huneeus Gana, *Cuadro hist. de la Produc. intel. de Chile*, pág. 264: "La historia asciende en Chile á *arma de partido* y aspira á ver en una época los errores de un sistema y á dar con su exposición lecciones al presente. Este carácter, interesante, pero peligroso cuando la investigación de los hechos no está terminada, revistieron los primeros libros del maestro Amunátegui y *todos los de Lastarria*. Pero pronto la influencia de Bello y de sus tímidos y escrupulosos sistemas deja sentir **todo el peso de su mano despótica (!)** en las nuevas generaciones de escritores y endereza el rumbo de éstos, que, con los ejemplos de Lastarria y las defensas inolvidables de don Jacinto Chacón, se inclinaba algo al sistema crítico y filosófico de escribir la Historia á lo Vico

y Herder: les endereza el rumbo, decimos, hacia la tranquila rada literaria de la simple narración impersonal de los sucesos." Idem, página 271. "*Investigaciones sobre la influencia social de la conquista...*, en que el mérito innegable de su tendencia innovadora y filosófica no basta para disimular del todo los descuidos de la narración y la ligereza apasionada con que se estudian los hechos... En el género apasionado de historia contemporánea publicó también Lastarria un libro violento y áspero sobre Portales."

Lastarria: *Investigaciones sobre la influencia de la conquista y del sistema colonial de los españoles en Chile*, Santiago, 1844. *Bosquejo histórico de la Constitución del Gobierno de Chile durante el primer período de la Revolución (1810-1814)*, ibid., 1847. *Proyectos de lei i discursos parlamentarios*, Valparaíso, 1857. *La América*, Buenos Aires, 1865; Gante, 1867. *Historia constitucional de medio siglo*, Gante, 1866 (2.ª ed.). *Historia general de la República de Chile* (con M. A. Tocornal), edic. aumentada, cinco vols., 1866-1882. *Recuerdos literarios*, 1874, 1885. *Las Lecciones de Política Positiva*, 1875. *Antaño y hogaño, novelas y cuentos*, 1885. *Obras completas*, 1906-14 (van 13 vols.). *La América*, Madrid, 1917. Consúltense: Alejandro Fuenzalida Grandón, *Lastarria y su tiempo*, Santiago, 1893, 1911; Joaquín Rodríguez Bravo, *D. J. V. Lastarria*, ibid., 1892.

126. Año 1842. ANTONIO DE BOFARULL Y DE BROCA (1821-1892), natural de Reus, fundó el periódico satírico *El Hongo* y publicó muchos artículos de crítica teatral con el seudónimo de *Lo Coblejador de Moncada*. Estrenó *Pedro el Católico, rey de Aragón*, 1842; *Roger de Flor*, 1845; *Urgel Almogávar, El Consejo de Ciento, Medio rey, medio vasallo*. Pero sobresalió por sus trabajos en pro del renacimiento literario catalán y de los Juegos Florales, y no menos por sus obras históricas. *Hazañas y recuerdos de los catalanes... hasta el enlace de Fernando con Isabel*, 1846. *Historia de D. Jaime I*, traducción de la *Crónica Catalana*, 1848. *Tarragona monumental*, ibid., 1849, dos vols. *Crónica de Pedro IV el Ceremonioso*, trad. de la catalana, 1850. *La Lengua catalana considerada históricamente*, 1858. *Crónica catalana de Ramón Muntaner*, texto y traducción castellana, 1860. *La Confederación catalana-aragonesa. Historia crítica civil y eclesiástica de Cataluña*, nueve tomos, 1876-1878. *Historia crítica de la guerra de la Independencia. Blanca ó la huérfana de Menargues*, novela histórica, primero escrita en catalán, luego traducida, 1876, de brillante colorido. Y otras obras, sobre todo en catalán. Póstuma es la *Historia de la guerra civil de los siete años en Cataluña*.

JUAN RICO Y AMAT (1821-1870), de Elche, abogado (1844), jefe civil del distrito de Alcoy (1847-49), dinástico conservador en política, lírico, dramático é historiador, lució en las composiciones festivas, como dijo Hartzenbusch, "soltura en el uso del metro, espontaneidad en la expresión y gracejo urbano"; en las obras dramáticas

intentó la corrección de vicios y en las políticas fué imparcial y muy estimado de Ríos Rosas. Celebráronse mucho *Misterios de Palacio* y *La Escuela de las madres*. En periódicos que él solo redactó cuando la Revolución del 68 mostró su fina sátira política. Fué director de *La Esmeralda* (1842), *La Ilustr. Esp.* (1843-44), *La Farsa*, polít.-satír. (1867), *El Noticiero de España* (1868). *Don Quijote*, polít.-satír. (1869), con el que acabó la *Partida de la Porra*, publicados juntos sus principales artículos en 1870. *Poesías serias y satíricas*, Madrid, 1842, con pról. de Hartzenbusch. *Poesías, cuadros de costumbres*, 1844. *Jurisprudencia administrativa*, Alicante, 1847. *Misterios de Palacio*, com. (1852). *Conspirar con buena suerte*, com. (1853). *Costumbres políticas*, com. (1855), *Diccionario de los políticos ó verdadero sentido de las voces y frases más usuales entre los mismos*, Madrid, 1855. *La Escuela de las madres*, dr. (1859). *Historia política y parlamentaria de España*, Madrid, 1860-61, tres vols. *El Libro de los diputados y senadores, juicios críticos de los oradores más notables desde las Cortes de Cádiz... con la inserción íntegra del mejor discurso de cada uno*, ibid., 1862-66, cuatro vols. *El Mundo por dentro*, com. (1863). *Vivir sobre el país* (1863). *El Micróscopio*, com. (1864). *La Belleza del alma*, com. (1864). *La Unidad católica* (biografías y discursos), 1869. *El Infierno con honra*, zarz., 1870. *Poesías*, en el *Seman. Pintoresco* (1842). *El Castillo de Elda*, nov. (en *La Ilustración*, 1843-44). Composición á la Reina en la *Corona poética* de 1851 y *Lágrimas de España*, Madrid, 1852.

EL DOCTOR PEDRO MATA Y FONTANET (1811-1877), de Reus, médico famoso, filósofo, novelista, orador y poeta, estudió Humanidades en Tarragona, Medicina en Barcelona; politiqueó entre los liberales; tuvo que desterrarse (1837) á Montpellier, donde se dedicó al estudio; volvió á Reus (1838), fué encarcelado en Tarragona, huyó á París, donde estuvo dos años; tradujo la novela científica *Secretos de la naturaleza*; vuelto á Reus (1840), fué allí alcalde; después, en Barcelona, alcalde y diputado de oposición, secretario del Congreso (1842) y, establecido en Madrid, escribió la *Historia de la música* y *El Panorama español*. Fué el primer catedrático de Medicina Legal y Toxicología en la Universidad Central, y redactó su Plan de enseñanza de las Ciencias médicas, inserto en la *Gaceta* de Octubre de 1843. Publicó el *Tratado de Medicina Legal y Toxicología*, obra primera y única en España, con otras muchas de su Facultad. Fué gobernador de Madrid y senador en el reinado de Amadeo. Vivió en la misma casa de Cervantes, número 2 de la calle asimismo llamada. Obras literarias del doctor Pedro Mata: *El Poeta y el banquero*, nov., Barcelona, 1842. *Gloria y martirio*, poema en tres actos, 1851. *Las Amazonas*, nov., Madrid, 1852. *Al pueblo de Madrid*, poema, ibid., 1854. *El Idiota ó los trabucaires del Pirineo*, nov. hist., ibid., 1856. De 1856 á 1858 publicó las novelas: *Los Moros del Riff*, *La campana del terror ó las vísperas sicilianas*, *La Monja enterrada en vida ó el convento*

de S. Plácido. *Los Mártires de Siria*, nov., dos vols., ibid., 1860. *Fotografías íntimas*, poesías, ibid., 1874 (el segundo tomo inédito). *Eloísa y Abelardo* (inéd.). *Historia de la música*. Consúltese Pere Barrufet i Puig, *Biografía del Dr. Pere Mata*, Reus, 1916.

ANGELA GRASSI Y TECHI DE CUENCA (1826-1883), nacida en Crema (Italia), vino á España, dirigió *El Correo de la Moda* desde 1867 hasta su fallecimiento, y colaboró desde 1844 en *El Pensamiento*, que dirigía en Badajoz Carolina Coronado, en *Los Niños* (1870-77), *La Niñez* (1879-83), *Los Niños* (1883-86), *La Ilustración Católica*, etc. Estrenó, á los quince de su edad, *Lealtad de un juramento*, dr., Barcelona, 1842. *Un episodio de la guerra de los siete años*, ibid., 1849. *El Bálsamo de las penas*, nov., 1863-64; Valencia, 1874; Madrid, 1878. *El Lujo*, nov., 1865, 1885 (en *El Correo de la Moda*). *Las riquezas del alma*, nov., Madrid, 1866, dos vols.; 1881-82 (en *El Corr. de la Moda*). *Los que no siembran no cogen*, nov., Madrid, 1868. *Poesías*, Madrid, 1871. *La Gota de agua*, nov., ibid., 1875. *El Copo de nieve*, nov., ibid., 1876, 1878. *Marina*, nov., ibid., 1877. *El Primer año de matrimonio*, cartas á Julia, Barcelona, 1877. *Marina*, narrac. histór., Manila, 1878. *Los Juicios del mundo*, nov., 1882-84 (en *El Correo de la Moda*). *Palmas y laureles*, lecturas instructivas, Barcelona, 1884, 1890. *El Favorito de Carlos III*, nov. hist., 1884-87 (póst., en *El Correo de la Moda*). *Cuentos pintorescos*, Barcelona, 1886, 2.^a ed. Además: *Los Condes de Rocaberti*, nov. (escrita á poco de salir del colegio). *El Príncipe de Bretaña*, dr. *Amor y orgullo*, com. *El Proscrito de Altemburgo*, ópera. *León ó las dos rivales*, com. *Los últimos días de un reinado*, id. *El último rey de Armenia*, nov. *Espigas y amapolas*, nov. *La Paloma del diluvio*, nov. *Rafael ó los efectos de una revolución*. Fernán Caballero (Carta á Latour): "Nunca, perdónemelo la autora, he tenido paciencia para leer nada de Angela Grassi, una pobre solterona, según me dicen, sentimental y pedante, que llena el periódico de la *Moda* de cartas morales y de enseñanzas, colección de *lieux communs* sin fin. Creo que se le hace muy poco caso; pero se la estima por sus buenas ideas, en las que, por suerte de ella, ningún demócrata fija la atención."

JOSÉ MILLA Y VIDAURRE (1822-1882), guatemalteco, porseud. Salomé Gil, historiador, poeta y el mejor de los noveladores históricos de Centro América. Su *Historia* es brillante exposición de los sucesos de la Antigua Capitanía general de Guatemala, desgraciadamente no llevada hasta el cabo. Fué redactor de la *Gaceta Oficial* (1846-71), consejero de Estado (1864). Publicó: *Don Bonifacio*, nov. de costumbres, Guatemala, 1862. *Los Nazarenos*, 1867. *La Hija del Adelantado*, nov., ibid., 1868; París, 1889. *Un viaje al otro mundo, pasando por otras partes* (viaje á Europa), 1875. *Memorias de un abogado*, nov., 1876. *El Visitador*. *La Historia de un Pepe*. *El Libro sin nombre*. *El Canasto del sastre*. *Cuadros de costumbres*. *Historia de la América Central*, dos vols., Guatemala, 1879, 1882.

JACOBO DE LA PEZUELA Y LOBO (1811-1882), gaditano, del Arma de Caballería, en Cuba desde 1866, el mejor historiador de aquella isla, publicó *Ensayo histórico de la isla de Cuba*, Nueva York, 1842. *Sitio y rendición de la Habana en 1762*, Madrid, 1859. *Diccionario geogr., estad., histórico de la isla de Cuba*, ibid., 1863-66, cuatro vols. *Necesidades de Cuba*, ibid., 1865. *Del gran imperio colonial que... poseyó España*, 1866 (disc. recep. Acad. Hist.). *Historia de la isla de Cuba*, ibid., 1868-78, cuatro vols. *Crónica de las Antillas*, ibid., 1871. *El Conde de Aranda* (*Rev. España*, 1872, t. XXV).

CARLOS GARCÍA DONCEL († 1851), madrileño, por seud. ó traducción latina de su nombre *Carlos G. Ephebus*, en el *Semanario Pintoresco* (1838); estrenó *Amor y nobleza*, dr. (1842). *Las Travesuras de Juana*, com. (con L. Valladares, 1843). *El Guante de Coradino*, dr. (con id., 1844). *Los Hijos de Satanás ó el diablo anda en Cantillana*, com. (1845). *Los Misterios de Madrid*, nov. dramática (1845). *A río revuelto* (1845). *A mentir y medraremos* (1850).

LUIS VALLADARES Y GARRIGA, redactor de *El Español* (1845-47), compuso una oda quintanescas, *A Sevilla* (en *El Laberinto*, t. I, pág. 7), que fué premiada. "Ligero, versátil, ingenioso", y Carlos García Doncel, "flemático, sesudo, meditabundo", como les calificó Ferrer del Río á él y á Carlos García Doncel, fueron poetas complementarios, que hicieron juntos, en la época del romanticismo, algunas piezas de teatro. *El Guante de Coradino* (1844). *Las Travesuras de Juana* (1843), y con Rubí, *Amor y farmacia*.

127. *Año 1842. Album pintoresco universal*, Barcelona, 1842-43, tres vols.—MANUEL MARÍA ANTÚNEZ DE BERROCAL, capitán, publicó *La Alabarda, poema épico*, Madrid, 1842.—CARLOS BELLO Y BOYLAND (1815-1854), nacido en Londres, hijo de Andrés Bello, fué muy aplaudido al estrenar *Los Amores del poeta* (1842), drama romántico, movido y poético. Escribió la biografía de don Agustín Vial Santelices; un ensayo de psicología y moral sobre *El Loco*, cuento (*El Progreso*, 1843), y dejó sin acabar el drama *Inés de Mantua*. *El Adiós*, poes. (*El Crepúsculo*, 1843); *La Oración*, poesía (*El Mosaico*, 1846); *Trinidad*, historieta (*La Silfide*, 1850-51).—RAFAEL CABRERA († 1859) publicó *Ensayos poéticos*, Habana, 1842.—MANUELA CAMBRONERO DE LA PEÑA estrenó *Safira*, drama, Valladolid, 1842. *Inés*, novela, Cádiz, 1846. *Días de convalecencia, colección de poesías y novelas*, Coruña, 1852.—*Cantos de un guajiro, por un ingenio habanero*, Habana, 1842; ibid., 7.^a ed., 1868, 1871, 1875, 1879.—ALFONSO CARRAFA estrenó *El Cepillo de las ánimas*, com. (1842).—FRANCISCO CERDÓ estrenó *El Castillo de Caldora*, drama, Palma, 1842. *Juan Angelati*, dr., ibid., 1862.—MANUEL CORTINA (1802-1879), jurisconsulto famoso, no lo fué menos por su elocuencia forense que por su saber.—*Colección de documentos inéditos para la historia de España, publicada por los Sres. Salvá y Baranda y continuada por el Marqués de Fuensanta del Valle*, Ma-

drid, 1842-95, 112 vols. *Indice*, 1891. *Colección (nueva)*..., por Francisco Zabalburu y D. José Sancho Rayón, 1892-96, seis vols.—CASIMIRO DEL COLLADO (1822-1898), poeta neoclásico santanderino que vivió en Méjico desde 1836, publicó *Orientales*, *Gelmira*, leyenda; canto á *Santander*, *En la muerte de mi hermano*; *A Chapultepec*, *Adiós á España*, etc. *Poesías*, Méjico, 1868; Madrid, 1880, 1884. Es de los mejores poetas y más diestros cinceladores de versos de la escuela neoclásica, espléndidamente descriptivo en la *Oda á Méjico*, hondamente elegíaco en *Liendo ó el valle paterno*. *Ultimas poesías* (1852-1894), Méjico, 1895.—AMELIA CORRADI publicó poesías desde 1842 en el *Semanario Pintoresco*.—JOSÉ CORTINAS Y PUJOL estrenó *Matilde*, dr. (1842).—JUAN IGNACIO DE CURBÍA Y GARCÍA publicó *Poesías*, Habana, 1842.—*Romancero del Cid*, extracto de la colección de los más célebres romances antiguos españoles publicada por C. B. DEPPING y considerablemente aumentada por un Español refugiado en Inglaterra, Barcelona, 1842.—*El Diablo y yo*, novela, por D., Madrid, 1842.—FRANCISCO DÍAZ (1812-1845), poeta de Cojutepeque (Rep. Salvador), publicó una *Epístola* (1842), *Poesías* (1848); *Morazán*, tragedia.—ANTONIO FERNÁNDEZ MOREJÓN, médico de la Real Cámara, escribió *Historia bibliográfica de la Medicina española*, póst., Madrid, 1842-43, ocho vols.—CRISTÓBAL FERNÁNDEZ, presbítero, publicó *Historia de Antequera*, Málaga, 1842.—GUILLERMO FERNÁNDEZ SANTIAGO publicó, desde 1842, poesías en el *Semanario Pintoresco*. *Virgen del Camino*, leyenda en verso, León, 1846.—ESTEBAN GABARDA É IGUAL (1802-1876), de Teruel, publicó *Historia del patronato de las raciones de Teruel*, ibid., 1842. *Historia de los Amantes de Teruel*, Valencia, 1842; Teruel, 1864. *Dios, el alma y la religión*, poema en tres cantos, Valencia, 1849. *Arte poética de Horacio*, Teruel, 1854.—AGUSTÍN GARCÍA GUTIÉRREZ publicó *Luz y tinieblas*, poesías, Madrid, 1842.—MANUEL GAVITO publicó *Ensayos poéticos*, Habana, 1842.—JOSÉ GONZÁLEZ CARVAJAL publicó *La España de los Borbones*, hist. documental, Madrid, 1842-44, cuatro vols.—J. M. L. publicó *Guipúzcoa pintoresca*, corografía, historia, descripción y costumbres, Vitoria, 1842.—*El Heraldo*, diario, Madrid, 1842-54.—PEDRO JOSÉ HERNÁNDEZ Y MORENO (n. 1822), de Maracaibo, fué poeta gracioso, lírico y dramático desde joven, viviendo después en Colombia. Sus obras, en la ser. I, t. XII del *Parnaso Venezolano*, Curazao, 1890.—JOSÉ HIDALGO MORALES publicó *Iberia ó Granada*, ibid., 1842, 1848.—*Historia de las instituciones monásticas*, Madrid, 1842, dos vols.—*Historia de la vida y reinado de Fernando VII*, Madrid, 1842, tres vols.—CAYETANO LANUZA publicó *El Calculista*, nov., Habana, 1842. *Wenceslao*, dr., 1842.—VICENTE LAPLAZA publicó *La Mujer inconsecuente ó las víctimas del amor*, nov. hist., Valencia, 1842.—FRAY DIEGO LÓPEZ COGOLLUDO publicó *Los tres siglos de la dominación española en Yucatán*, Campeche, 1842 y Mérida, 1845, dos vols.—JUAN MIGUEL LOSADA, de la Florida, residente en 1868 en Madrid, director de *El Co-*

libri (1848), estrenó *Amor é interés*, Trinidad (1842). *Ramiro*, dr. (1843). *El Cumpleaños de Cristina*, com., 1845. *El Catalán generoso*, com. (1846). *Claudio el poeta*, dr. (1846). *Festejos reales*, en verso, 1847. *El Médico chino*, com., 1847. *Los Amantes de Granada*, dr., 1847. *El Cardenal Jim. de Cisneros*, dr. (1848). *La Sacerdotisa del Sol*, dr. (1849). *Los Misterios del alma*, dr. (1849). *Colección de poesías*, 1849. *La Batalla de Tampico*, canto ép., Méjico, 1854. *Ahora ó nunca*, Madrid, 1856. *El Monarca cenobita*, dr., Madrid, 1860. *Luz divina*, dr., 1861.—F. LUMBRERAS estrenó *La Herencia de un valiente*, dr. (1842).—LORENZO MIER Y TERÁN estrenó *El Hijo de dos padres*, dr., Habana, 1842.—FÉLIX MOTA (1822-1861), de Santo Domingo, publicó poesías desde joven.—*El Museo de Ambas Américas*, Valparaíso, 1842, tres vols., con biografías, por Juan García del Río.—*Museo dramático ó colección de comedias del teatro extranjero representadas en los principales de la corte*, Madrid, 1842-44.—TEODORO OCHOA DE ALDA, escribano del Tribunal de la R. Corte de Navarra, publicó *Diccionario geográfico histórico de Navarra*, Pamplona, 1842, 1852.—*Panorama español, crónica contemporánea...*, desde 1832..., Madrid, 1842, cuatro vols.—*El Pasatiempo*, diario de teatros, 1842.—JUAN DE PEÑALVER, redactor de la *Gaceta* y *El Mercurio* (1803), publicó *Panlético*, *Diccionario universal de lengua castellana*, Madrid, 1842. *Diccionario de la rima*, París, 1852, 1878.—*Personajes célebres del s. xix por uno que no lo es*, Madrid, 1842-43, varios tomos.—MARIANO RAMALLO (n. 1817), de Orure, en Bolivia, abogado desde 1842, ministro y fiscal, periodista, cantó la patria, el amor y el hogar doméstico.—*Revista de España y del Extranjero*, Madrid, 1842-44, nueve vols.; director y redactor principal, Fermín Gonzalo Morón. *Revista de España, de Indias y del Extranjero* (continuación de la anterior), 1845-48, 13 vols.—INOCENCIO M.^a RIESCO LE-GRAND, madrileño, nacido en 1807, presbítero, uno de los fundadores de la Sociedad El Fomento de las Artes, para los hijos de los obreros de Madrid, escribió *Vaticinios geománticos para el año 1843*, Madrid, 1842. *Vaticinios geománticos del abate Junípero para el año 1850*, ibid., 1850. Fué director de *El Madrileño Católico* y de *La Tarántula* (1843).—PASCUAL RIESGO († 1882), santanderino, director veintiséis años en Cuba de *La Prensa de la Habana* y *El Correo de la Habana*, publicó *Un rey*, nov., Habana 1842. *Blanca Blandini*, nov., ibid., 1843; Manila, 1875. *Flores pálidas*, poesías, Habana, 1843. *Las dos habaneras*, piececita, 1843. *Jacoba*, nov., 1844, tres vols. *El Retrato de la Reina*, com., 1844. *Calixta*, nov., 1844. *Dos amigas*, nov., 1844. *Leopoldina*, nov., 1845. *La Noche de la tempestad*, com. *Vicente y Adela*, nov., 1846. *Conchita la habanera*, nov., 1846. *El Sol de Zaragoza*, nov., 1846, dos vols. *El Fruto de una apuesta*, nov., 1847. *Aurora*, nov., Habana, 1848, dos vols.; Manila, 1876. *La Gran artista y la gran señora*, nov., 1850; Méjico, 1855, tres vols. *Los trópicos en Madrid*, nov., Madrid, 1875, dos vols. *El Madrid de otros tiempos*, Madrid, 1882, tres vols. *D. Pe-*

dro y D.^a María.—ANTONIO ROTONDO Y RABASCO (1808-1879), madrileño, dentista, pintor, empresario, novelista, historiador y autor dramático, director de *El Madrileño* (1863), publicó *La Fisonomía...*, Madrid, 1842. *Historia... del R. Monasterio de S. Lorenzo... del Escorial*, Madrid, 1850-57, 1862. *Historia ilustrada de la guerra de África* (1859-60), *ibid.*, 1859, dos vols. *Descripción de la gran Basílica del Escorial*, 1861. *La Oración de la tarde*, nov., 1863. *Lecciones de cirugía dentaria*, 1877.—MIGUEL RUIZ Y TORRENT estrenó *Flaquezas y desengaños*, com. (1842).—*La Sacerdotisa drúida y las ruinas de Persépolis*, Valencia, 1842.—N. B. SILVA publicó *El Conde Fernán González*, nov. hist., Madrid, 1842, dos vols.—CIPRIANO TALAVERA († 1849), médico argentino, en Montevideo desde 1840, publicó *Poesías*, Montevideo, 1842.—JOAQUÍN M. DE LA TORRE publicó *Amalia*, nov., Habana, 1842.—NICOLÁS UREÑA DE MENDOZA (1822-1875), de Santo Domingo, por seudónimo *Nisidas*, publicó poesías desde muy joven é introdujo el color local en la poesía dominicana, cantando las costumbres de los guajiros en décimas y romances; hizo, además, *pastorelas* ó anacreónticas.—FELIPE VELÁZQUEZ Y ARROYO publicó *Poesías*, 1842 (en el *Semanario Pintoresco*). *Las Siete palabras, poema religioso*, Madrid, 1850, 1861, 1867. *Advocaciones, virtudes y misterios de María, discursos*, *ibid.*, 1866.—*La Eneyda de Virgilio traducida al español por L. D. F. V.*, Barcelona, 1842.—JOSÉ DE VIU publicó *Aventuras de una peseta*, Cáceres, 1842, 1846. *Las Medallas parlantes*, 1842. *Colección de inscripciones y antigüedades de Extremadura*, Cáceres, 1846, obra que refundió en *Extremadura, colección de sus inscripciones y monumentos...*, Madrid, 1852, dos vols. *Notas á las antigüedades*, Cáceres, 1854.—JOSÉ RAMÓN YEPES (1822-1881), poeta venezolano, de Maracaibo, ahogado en aquel lago, bizarro general de Marina, gran patricio, dejó dos leyendas en prosa, *Anaida é Iguaraya*, y muchos versos, clásicos los más, sobresaliendo *Las Nubes*, *Las Orillas del lago*, *Santa Rosa de Lima*, *Niebla*, *La Ramilleteira*, *La Golondrina*, *La Canción de los suspiros*, *La Estrella de la tarde*, *Balada marina*. *Estudios literarios*, Maracaibo, 1882. *Poesías*, *ibid.*, 1882.—J. A. ZÁRRAGA publicó *Poesías* desde 1842, en el *Seman. Pintoresco*.

128. Año 1843. ANTONIO HURTADO (1825-1888), de Cáceres, fué discípulo y compañero, como periodista, de Andrés Borrego en *El Español*; asistía á la tertulia del café de Amato con Zea, Suárez Bravo, Cazurro y Ruiz Aguilera; dióse á conocer como poeta en el Museo, que, establecido en el antiguo convento de las Vallecas, había sucedido al Liceo. A poco estrenó *La Verdad en el espejo*, que le aceptó Arjona. Fundó *El Mentor de las Familias*, semanario de boga, y en 1851 re-

dactó, con Florentino Sanz, *El Mundo Nuevo*, combatiendo con la sátira la reforma de Bravo Murillo. Estrenó luego *El Anillo del rey* y *El Médico de cámara*, y fué en el Teatro Español de la Junta Consultiva. Después de dos años de silencio y de dolor, en que perdió á su esposa, quedándole tres hijos, que también murieron á poco, fué nombrado gobernador en varias provincias y consejero de Estado. Colaboró con Núñez de Arce en los dramas históricos *El Laurel de Zubia*, *Herir en la sombra* (1866) y *La Jota aragonesa* (1866), y por las trazas tuvo él la principal mano en ellos, siendo, de hecho, más autor que él, brillando las cualidades del pueblo español en sus personajes, hermosos tipos morales, además de la fuerza dramática y el color. Las mismas cualidades brillan en sus demás obras. Los escritores poco literatos del género chico decían que era poeta, pero no autor; que el público le aplaudía con respeto y no volvía al teatro, como le pasaba á Núñez de Arce, y recuerdan *La Maya*, dè favorabilísimo agüero para los académicos, que tuvieron una jira en el soto de Migas Calientes para leerla, y luego *pasó*, nada más. *La Voz del corazón* es un primor; *Very well*, preciosa piececita. Mal suceso tuvo, siendo muy silbado *El Vals de Venzano* (1872), sobre el espiritismo, al cual se dió en sus últimos años, participando de él su lírica. Tierno y elegante poeta lírico, narrador fácil y ameno, amante, como Trueba, del amor inocente, del hogar, de la patria y de la religión. Sus romanceros y cantos populares son obras castizas y duraderas; pero, sobre todo, fué muy celebrada su obra *Madrid dramático, colección de leyendas de los siglos xvi y xvii* (1870), de lo mejor que se ha escrito de este género en España y de la misma madera que los *Cantos del trovador*, de Zorrilla, y *Romances históricos*, del Duque de Rivas.

EULOGIO FLORENTINO SANZ (1825-1881) nació en Arévalo (Avila), fué el rigor de las desdichas en su mocedad, como estudiante pobre en Salamanca; pero rico de ingenio, apoyado por Julián Romea, una vez venido á Madrid y metido á político progresista (1848), logró el favor del público con su drama *Don Francisco de Quevedo* (1848), y bien merecido, aunque el demasiado bombo quizá arredró á su autor y le ago-

tó la vena, contribuyendo además las pesadumbres de la vida, que le hicieron huraño y esquivo. Después estrenó *Achaques de la vejez* (1854), y escribió trozos de *La Escarcela y el puñal*. Tomó parte en la revolución de Julio de 1854, fué nombrado secretario de la Legación de Berlín (1854-1856), y allí se encariñó con los románticos alemanes, mayormente con Heine, á quien imitó y tradujo en verso, dándolo á conocer en España y publicando algunas pocas traducciones en el *Museo Universal* (1857, Mayo) y otras poesías suyas en los *Almanques de La Iberia* y *Las Novedades*. Renunció al cargo de ministro en el Brasil, á las musas y al teatro. Tuvo particular gracia escribiendo poesías de álbum, que, á la sazón, andaban muy de moda. La cantilena *A los ojos* es su más linda poesía, bebiéndole los alientos á Heine, como dijo Blanco García. El drama histórico de *Quevedo* presenta un gran carácter, fiero con los soberbios, blando con los humildes y llega á lo trágico en la segunda parte, al tratar de sus amores con la infanta Margarita. El mismo Florentino Sanz, tocado de orgullo desdeñoso, no quiso seguir trabajando para el teatro, donde hubiera hecho grandes cosas. Severo es el drama, filosófico, ceñido y grave, que contrasta con la desaforada palabrería del romanticismo y con su desenfadado menosprecio de toda medida.

129. P. Blanco García, *La Liter. esp. en el s. XIX*, t. II, 1903, pág. 310 (sobre el *Madrid dram.*): “¿Cómo no embelesarse con aquel cuadro del hogar doméstico, iluminado por luces de Rembrandt, en que se destacan las figuras del labriego Pascual Rodrigo y su mujer, gozando de idílica felicidad el primero, estremeciéndose después de congoja con el recuerdo del hijo idolatrado que sienta plaza en los tercios de Flandes y por remate de su hazañosa bravura gime cautivo del musulmán en los calabozos de Argel, mientras su padre blasfema y se retuerce de dolor hasta que ve y palpa los secretos de la Providencia divina, que le trae sano y salvo al hijo del alma...? El *Madrid dramático* rivaliza con las mejores producciones legendarias de nuestra moderna literatura, sin descontar los *Cantos del Trovador*, ni los *Romances históricos* del Duque de Rivas.” Fué, además, A. Hurtado redactor de *El Huracán* (1840), *El Estado* (1856-59), *Don Quijote* (1869), y colaborador de *La Ilustr. Catól.*, *Los Niños*, *El Siglo Pintoresco*. En la *Rev. España: Galas de Madrid, los Padres de la Merced*, leyenda (1869, t. IX). En *El Fénix Extremeño*, de Badajoz (1847), salieron fragmentos del *Romancero de Hernán Cortés*

(véase Barrantes, *Aparato bibliográfico*, t. II, pág. 452). En el *Seman. Pintor.* (1855), los romances *Un golpe en vago*, *Las Naves a pique* y *Esperanza en Méjico* (págs. 232, 388, 414). *El Velludo*, nov. (1843). *Cosas del mundo*, nov., dos vols. (1846, 1849, 1851, 1861). *Romancero de Hernán Cortés* (1847), Barcelona, 1901. *El Romancero de la Princesa* (1852). *Lo que se ve y lo que no se ve*, nov. (1855). *La Virgen de la Montaña*, cantos populares (1859). *El Facedor de un entuerto y el desfacedor de agravios* (1869). *Corte y cortijo*, nov. de costumbres (1870). *Madrid dramático*, Colección de leyendas de los siglos *xvi* y *xvii* (1870). Para el teatro: *Mateo el veterano*, dr. (1846). *El Caballero de Griñón*, com. (con González, 1848). *El Médico negro*, com. (con id., 1848). *La Verdad en el espejo*, com. (1851). *El Sonámbulo*, zarz. (1856). *Entre dos aguas*, zarz. (1856). *Gato por liebre*, entr. (1856). *El Arbol torcido* (1857). *Los Fanfarrones del vicio*. *El Médico de Cámara*. *El Anillo del Rey*. *La Maya*. *El Toisón roto* (1865). *El Laurel de la Zubia*, dr. (con Núñez de Arce, 1865). *Herir en la sombra*, dr. (con id., 1866). *La jota aragonesa*, dr. (con id., 1866). *En el cuarto de mi mujer*, com. (1866). *Sueños y realidades*, dr. (1866). *La Voz del corazón*. *Naufragar en tierra firme*. *El Argumento de un drama*, com. (1867). *El Vals de Venzano* (1872). *Entre el deber y el derecho*, dr. (1905).

Fué Florentino Sanz redactor de *La Patria* (1849-51) y *El Mundo Nuevo* (1851). Publicó *Poesías* desde 1843 en el *Seman. Pintoresco*. Consúltese E. Carrère, *De la vida de un poeta*, en *La Ilustr. Esp.* (1908), t. LXXXV, págs. 139 y 142.

130. Año 1843. ANTONIO APARISI Y GUIJARRO (1815-1872), porseud. *El de la Guardilla*, *El Rústico* y *El Solitario*, jurisconsulto, poeta y, sobre todo, orador honrado y sincero, religioso, bíblico, político y forense, de estilo natural y elevado, de castizo lenguaje, nació en Valencia, fundó *La Restauración* (1843) y *El Pensamiento de Valencia*, y dirigió *La Regeneración* (1862-72). Diputado desde 1858, se hizo famoso, como jefe de los tradicionalistas, por sus fogosas arengas parlamentarias en pro del Poder temporal del Papa, de la unidad católica y contra las leyes desamortizadoras. Murió á los pocos momentos de pronunciar uno de sus mejores discursos, cayendo repentinamente del escaño en el Parlamento. Sus *Obras*, en cinco tomos, salieron en 1873-1877. *La Batalla de Bailén*, poema en silva, Madrid, 1851. *La cuestión dinástica*, Madrid, 1869. *Restauración. Apuntes para una obra*, Madrid, 1872. Consúltese Necedal, *D. Ant. Apar. y Guijarro*, *Disc. necrológico*.

MANUEL CAÑETE (1822-1891), sevillano, traspunte en sus mocedades del teatro de aquella ciudad, hizo en Cádiz (1840) y Granada sus primeros ensayos literarios; dirigió ó escribió en *El Manzanares* (gaceta de teatros, 1844), *La Gaceta de Teatros* (1848), *El Parlamento* (1859) y de crítica teatral por largos años en *La Ilustración Española y Americana*. Fué director de *La Gaceta de Madrid* (1857), empleado en un Ministerio (1843-54) y académico (1858). Poeta medianejo; pero escritor castizo y esmerado en prosa, si bien algo frío. Uno de nuestros mejores críticos, maestro del buen gusto y favorecedor de los jóvenes escritores durante más de treinta años. Compuso algunos dramas; pero le debe más la historia literaria teatral, por sus obras de investigación y crítica.

ANTONIO PIRALA Y CRIADO (1824-1903), madrileño, director de *El Profesorado* (1857), colaborador del *Bolet. Soc. Geogr.*, *Flor de la Infancia* (1868), *La Ilustr. Esp.*, *La Esp. Mod.*, *Gente Vieja* (1902), académico de la Historia y de la Española, excelente y bien documentado historiador del siglo XIX y uno de los mejores del mismo siglo, de estilo corriente, suelto y noble.

131. M. Pelayo, *Crít. liter.*, 4.^a serie, pág. 357: "Don Manuel Cañete, docto investigador de los orígenes de nuestra escena, íntegro y severo juez de la producción dramática de su tiempo, conocedor profundo de la historia y de la técnica del teatro, versado en todo género de literatura, hábil y correcto escritor en prosa y verso, á quien sus predilectas ocupaciones literarias no impidieron mostrar en opúsculos, por desgracia poco numerosos y todavía dispersos en revistas y periódicos, su buen gusto y fino tacto en la apreciación de las obras de las demás artes y el sincero y generoso entusiasmo que sentía por todas las obras del ingenio humano y que comunicaba á los demás con la simpática vehemencia de su carácter." Pardo Bazán, *Nuevo teatro crítico*, Dic. 1891: "M. Cañete, el docto investigador de los orígenes del teatro nacional, el perseverante crítico dramático, nació entre bastidores, como hijo de una actriz... En sus mocedades ejerció el humilde cargo de apuntador... Fué en sus amistades y enemistades vehemente y extremoso; en política, adicto á las personas é indiferente á las ideas; con las damas, azucarado y madrigalista; sibarita en la mesa, desinteresado en cuestiones de dinero, hasta rayar en imprevisor dadivoso...; no alcanzó posiciones altas...; no las pretendía tampoco. Faltábale ambición, y aunque poseía dotes oratorias, no era apto para la política ni hallaba en ella aliciente... Un par

de duelos, con Zorrilla el uno y el otro con Rubí, que fué después muy su amigo... En poesía era clásico, feudatario de Gallego y Quintana, dado á usar latinismos y á emplear vocablos de dudoso gusto... Dos estudios biográfico-críticos: *El Duque de Rivas* y *El Dr. D. J. J. de Olmedo*... *D. Alvaro* no cabe en su cabeza. No he visto ejemplo más palmario de impotencia crítica que esta biografía... Faltan á Cañete el pincel del artista y el escarpelo del anatómico. Honrada exactitud en los datos; forma ni descuidada ni ingrata; moderación y templanza al calificar las dos escuelas, clasicismo y romanticismo...; cultura literaria y acierto en algunas reflexiones... Muy superior... encuentro la del poeta peruano Olmedo... *Teatro español del s. xvi* y consta de cinco estudios histórico-críticos sobre autores dramáticos anteriores á Lope de Vega... Esta empresa de Cañete, como obra de investigación y no de alta crítica, era adecuada y conforme á su capacidad... Son sus crónicas (en la *Ilustr. Españ.*) extensas y, lo que es peor, de *relleno*..., excesivamente benévolas (que no es lo mismo que *justas*) tienen un dejo de evidente mal humor." (Juicio duro, como de costumbre.)

Cañete: *Poesías*, Granada, 1843, Madrid, 1859. Dió al teatro: *El Duque de Alba*, 1845. *Lo que alcanza una pasión. El Peluquero de su Alteza. Un rebato en Granada*, dr. (1845). *Beltrán y la Pompadour. La Flor de Besalú. Los dos Foscari* (1846). *El Dón del cielo*. Otras obras: *Paralelo de Garcilaso, Fr. Luis de León y Rioja* (1858). *¿Por qué no llegó á su apogeo el idioma castellano hasta la segunda mitad del siglo xvi?* (1867). *Sobre el drama religioso español antes y después de Lope de Vega* (1862). *Teatro español del siglo xvi* (1885). *Documentos curiosos para la historia de la lengua castellana en el siglo xvi. Prólogo é ilustraciones á las Farsas y églogas de Lucas Fernández. La Serafina*, de Carvajal. Estudios sobre Jaime Ferruz, Alonso de Torres, Francisco de las Cuevas, Agustín de Rojas. *La Paz de Cuba*, ep. en verso, Madrid, 1879. *Andrés Bello* (1881). *Escritores españoles hispano-americanos* (1884). *D. Felipe Pardo Aliaga. Crítica literaria. D. Antonio Arnao. D. Manuel Bretón de los Herreros. Una poetisa española. Recuerdos de la Montaña*, poesía.

Antonio Pirala: *Celinda*, nov., Madrid, 1843. *Vindicación del general Maroto*, Madrid, 1846. *El Fleuri en verso*, 1847, 1848, 1850. *Sucesos de París*, Madrid, 1848. *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista*, 1853-56, cinco vols.; 1868, seis vols.; 1890, tres vols. *El Rey en Madrid y en provincias*, 1872. *Historia contemporánea, anales desde 1843 hasta la conclusión de la guerra civil*, seis vols., 1875. *Provincias Vascongadas*, Barcelona, 1885 (*Esp. y sus monum.*). *Historia contemporánea*, 2.^a pte. de la guerra civil, anales desde 1843 hasta el fallecimiento de D. Alfonso XII, nueve vols., 1890-95. *Elogio de la vida de hombres célebres*, de Quintana, 1892. *Anales de la guerra de Cuba*, tres vols., 1895-98. *España y la Regencia* (1885-1902), tres vols., 1904-1907, continuación de las

obras anteriores, por Juan Ortega Rubio. En la *Rev. España: La Guerra civil* (1874-75, ts. XXXVIII-XLV). En *Esp. Mod.: Amores del rey D. Alfonso XII* (1894 Febr.). *Anales contemporáneos* (1894 Abr.). *La Venta de Cuba* (1894 Dic.).

132. Año 1843. LUIS OLONA (1823-1863), malagueño, compuso algunas comedias y dramas históricos; pero hízose más famoso por sus muchas zarzuelas, con las cuales siempre hacía reír, merced á la sal y gracejo. Algunas siguen todavía representándose: *Buenas noches, señor don Simón* (1852), *El Valle de Andorra* (1852), *Catalina* (1854), *El Sargento Federico* (1855), *El Postillón de la Rioja* (1856), *Los Madgyares* (1859). Tuvo mucha parte en la renovación de la zarzuela.

RAMÓN DE NAVARRETE Y FERNÁNDEZ Y LANDA (1822-1897), madrileño, entró á los quince de su edad en la Imprenta Nacional como redactor de la *Gaceta*, fué director de la misma (1861-66) y con los seudónimos de *Leporello*, *Mefistófeles*, *José Núñez de Lara* y *Tavira*, *Marqués de Valle Alegre*, *Pedro Fernández* y *Asmodeo*, se hizo famoso en *El Siglo XIX* (1837), *El Herald*, *Semanario Pintoresco* (sobre *Campeamor*, 1840, 1849), *El Faro*, *La Epoca* (1849), *La Ilustración Esp.*, *La Moda Elegante*, *El Día*, *La Correspondencia*, *El Correo*, *El Bazar*, *La Ortiga* (1849), *Las Novedades*, *El Diario Español*. Introdujo las crónicas del mundo elegante. Fué gran proveedor de dramas para los empresarios de teatros. Sus historietas, publicadas en periódicos, son muchas. Narrador fácil, sentimental, tierno y melancólico; pero difuso, trivial en argumentos y afectado en caracteres. Escribió desde 1843 novelas, generalmente cortas.

133. Luis Olona: *El Primo y el relicario* (1843). *La Tierra del rey D. Sebastián*, dr. (1844). *¿Se acabarán los enredos?*, com. (1846). *El Caudillo de Zamora*, dr. (1847). *El Coronel y el tambor*, com. (1867). *La Protegida sin saberlo* (1848). *Ni ella es ella ni él es él* (1848). *La Alquería de Bretaña* (1848). *Una noche á la intemperie* (1848). *La Mensajera* (1849). *El Duende*, zarz. (1849). *La Cabeza á pájaros*, com. (1850). *Alza y baja*, com. (1851). *El Campamento*, óper. cóm. (1851). *El Duende*, 2.ª pte. (1851). *Por seguir á una mujer* (1851). *El Confitero de Madrid* (1851). *El Valle de Andorra* (zarz., del francés, de Saint Georges, 1852). *D. Ruperto Culebrini* (1852). *El Secreto de la reina* (1852). *Buenas noches, señor don Simón*, zarz.

(1852). *Gracias á Dios que está puesta la mesa* (1852). *De este mundo al otro* (1852). *Galanteos en Venecia*, zarz. (1853). *La Cotorra* (1853). *El Hijo de familia* (1853). *Un día de reinado* (1854). *Pablito* (1854). *Catalina* (zarz. refundida de la ópera cómica de Scribe *L'Etoile du Nord*, 1854). *La Cola del diablo* (1854). *Amor y misterio*, zarz. (1855). *El Sargento Federico*, zarz. (1855). *Mis dos mujeres* (1855). *Los dos ciegos* (1855). *La Zarzuela* (con A. Hurtado, 1856). *El Postillón de la Rioja*, zarz. (1856). *El Amor y el almuerzo* (1856). *Los Madgyares*, zarz. (1857). *Casado y soltero* (1858). *Amar sin conocer*, zarz. (1858). *El Juramento*, zarz. (1858). *Entre mi mujer y el negro* (1859). *Los Circasianos*, zarz. (1860). *El Castillo de Baza*, zarz. (refundición de *Los Circasianos*, 1860). *Pepo ó el Conde de Montecristo*. *Las diez de la noche*. *El Preceptor y su mujer*.

J. Nombela, *Impresiones*, t. III, pág. 389: “Pedro Fernández, seudónimo que adoptó para firmar las revistas á que aludo don Ramón Navarrete, novelista, autor dramático, director de la *Gaceta Oficial* y principalmente indispensable factor en fiestas y convites aristocráticos, fué maestro en el arte de confeccionar aquellas crónicas mundanas y aventajadísimos discípulos suyos dos escritores que le superaron, haciendo célebres los seudónimos de *Alma viva* y *Montecristo*. No recuerdo por qué causa dejó de colaborar en *La Epoca*; pero, encargado yo de sustituirle, en vez de imitarle, preferí inspirarme en los artículos de idéntico género que con la rúbrica de *Croniques* publicaban los periódicos parisienses.” Ramón Navarrete: novelas: *Creencias y desengaños*, 1843. *Madrid y nuestro siglo*, 1845-46, cuatro vols. *Misterios del corazón*, 1849. *Verdades y ficciones*, 1874. *Sueños y realidades*, 1878. *El Crimen de Villaviciosa*, 1883. *El Duque de Alcira*, 1890. Para el teatro: *Emilia*, dr. (1840). *D. Rodrigo Calderón ó la caída de un Ministro*, dr. (1841). *Un enlace desigual*, dr. (1841). *La Ambición*, com. (1844). *Benvenuto Cellini*, com. (1846). *Pecado y expiación*, com. (1847). *Percances de un apellido* (1847). *Un ente singular*, com. (1847). *Quien bien te quiere te hará llorar*, com. (1848). *Un matrimonio á la moda*, com. (1848). *El Corregidor de Madrid*, com. (1848). *La noche de S. Bartolomé*, com. (1848). *La Viuda de quince años*, com. (1848). *El Robo de un hijo*, com. (1848). *Memorias de dos jóvenes casadas*, com. (1848). *Un diablillo con faldas* (1848). *Caprichos de la fortuna* (1849). *Cambiar de sexo*, jug. (1851). *Por un loro*, com. (1851). *Odio y amor*, com. (1852). *Una conjuración femenina*, com. (1852). *Una mujer misteriosa*, com. (1852). *La Escuela de los amigos*, dr. (1855). *Más vale maña que fuerza* (1856). *La Corte de Mónaco*, zarz. (1857). *La Piel de león*, com. (1859). *Juan sin Pena*, zarz. (1864). Pero, sobre todo, refundió á manta obras parisienses, como *El Grumete*, *Clara*, *Harlowe*, *Deshonor por gratitud*, *Con amor y sin dinero*, *Los Dominós blancos*, *El Robo de un hijo*, *La Soirée de Cachupín*, *La Manzana de la discordia* (1863), *Los Parientes del difunto*, *Los Pavos reales* (1865), etc.

134. *Año 1843.* ALEJANDRO RIVERO É IBARRA (1823-1850 á 55), de Bilbao, pasó, á los diez y seis de su edad, á Méjico, donde estaba su padre; fué periodista y falleció en Mazatlan, donde se imprimieron sus *Poesías*, 1855; Bilbao, 1898 (Bibliot. Bascongada, t. XX). Son amatorias y religiosas, de la escuela romántica y de Zorrilla; pero de un brío bastante realista y un acento de sinceridad que le hace poeta original, hondamente religioso, diestro manejador de todo linaje de metros y del castizo lenguaje.

JOSÉ GÜELL Y RENTÉ (1818-1884), de la Habana, pobre de haberes por haberse casado, contra la voluntad de la Real Familia, con la infanta doña Josefa, hermana del rey consorte don Francisco de Asís, y sin pensión real; fué poeta naturalmente ultrarromántico, sencillo, cariñoso, de alma generosa y delicada, y por la moda, poeta enfermizo é hipocondríaco. Vivió en España, fué diputado por Valladolid y colaboró en *La Ilustr. Española*.

ABIGAIL LOZANO (1821-1866), de Valencia (Venezuela), político activo, comenzó á publicar sus varoniles estrofas, á pesar de su nombre femenino, en *El Venezolano*, de Caracas, hacia 1843; después fundó *El Album*. Desbocado y hasta extravagante por sus novedades fué este poeta romántico; pero que, por cantar en versos rimbombantes y estrepitosos á los héroes nacionales, hízose muy popular y siempre atrae por sus metáforas inesperadas y fuerte colorido.

135. José Güell y Renté: *Amarguras del corazón*, Habana, 1843. *Lágrimas del corazón*, poesías, Madrid, 1848, versan sobre sus amores con su esposa la infanta doña Josefa de Borbón (crit. de R. Navarrete en *Sem. Pintor.*, 1848); Valladolid, 1854; París, 1860. *Pensamientos cristianos, filosóficos y políticos*, Valladolid, 1854; lleno de misticismo poético; en franc., París, 1862; con título de *Consideraciones políticas, filosóficas y literarias*, 1863. *Guacanajarí*, leyenda, Madrid, 1855. *Leyendas americanas*, ibid., 1856. *Paralelo entre las Reinas Católicas doña Isabel y doña Isabel II*, París, 1858. *La Virgen de las azucenas*, ley. hist., Madrid, 1858. *Nieta de Rey*, ley. hist., París, 1858. *Leyendas de un alma triste*, París, 1860, donde desahoga sus penas. *Tradiciones de América*, París, 1861. *Leyendas de Monserrat*, 1866. *Estudio sobre los Césares de Shakespeare, Alfieri y Voltaire y... Ventura de la Vega*, Madrid, 1866. *Poesías*, París, 1867, 1881, 1883. *Hildebranda*, ibid., 1870. *Neludia*, Blois, 1873. *Exposición á...*

D. Alfonso XII sobre la nulidad de la Pragmática-Sanción, París, 1876. *Don Carlos*, dr., Blois, 1879; Barcelona. *A la buena Fernanda*, poes. (*Rev. España*, 1883, t. XCII). *Poesías* (ibid., 1883, t. XCII). *Los Restos de Colón*, París, 1885. *Memorias íntimas del reinado de D.^a Isabel de Borbón* (inéd.).

M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. I (1911), pág. 408: "Abigail Lozano... es, sin duda, uno de los más huecos y desatinados poetas que en ninguna parte pueden encontrarse. Sus composiciones son un conjunto de palabras sonoras que halagan por un momento el oído y dejan vacío de toda forma el entendimiento. Para él la poesía no era más que el arte de hacer versos rimbombantes y estrepitosos... Parece imposible amontonar mayor número de disparates y, sin embargo, esto pasó por modelo de lirismo y de libertad de inspiración, y Abigail Lozano, que no tenía más condiciones que las de versificador rotundo, aunque monótono, inundó la América del Sur de alejandrinos calcados sobre el patrón de las *Nubes* de Zorrilla, y tuvo una plaga de imitadores, hasta que vino á arrancarle la palma el montañés Fernando Velarde, con los bloques graníticos de su *Canto á la cordillera de los Andes*, capaz de dejar afónico á un recitador de pulmones de hierro... De todos los poetas del romanticismo español, el predilecto de los americanos fué Zorrilla, que por muchos aspectos era el que menos convenía para maestro de la poesía de un Mundo Nuevo. Pero como no podían imitarle en lo épico, donde está su verdadera grandeza, le imitaban en lo lírico, donde Zorrilla es, no sólo desaliñado, sino muchas veces incoherente y casi siempre exterior y superficial, disimulando con el lujo asiático de la versificación la penuria de ideas y emociones. Concretado el zorrillismo americano á la reproducción de esta parte más endeble de la obra del maestro, hubo de exagerar naturalmente los vicios de su estilo, y Abigail Lozano fué la caricatura venezolana de Zorrilla. Poeta sin gusto, sin estudios, pero de muy buen oído y de cierta fantasía, que pudiéramos decir *pirotécnica* ó de farol de iluminaciones, fué uno de los grandes corruptores del gusto en América; y la tolerancia que hasta críticos muy estimables, fascinados por el número y sonoridad de sus rimas, tuvieron con él, contribuyó á acrecentar el daño, haciendo incurables sus resabios." Abigail Lozano: *Tristezas del alma*, Caracas, 1843. *Horas de martirio*, 1846. *Otras horas de martirio*, 1864. *Colección de poesías*, París, 1864. *Obras completas*, ibid., 1865, y en el t. V, ser. I del *Parnaso Venezolano*, Curazao, 1888.

136. Año 1843. VIRGINIA FELISA AUBER (1825-1897), de La Coruña, en Cuba desde niña, publicó por más de veinte años en el *Diario de la Marina*, de la Habana, con el título de *Ramillete Habanero*, folletines muy celebrados, firmados por *Felicia*, y algunas novelas. *Un aria de Bellini*, nov. (1843). *Entretenimientos literarios*, dos vols. *Mauricio*, nov. *Una falta*, nov. *Una habanera*. *Wilhelmina*, nov. *Un*

amor misterioso. Perseverancia. El Castillo de la loca. Los dos castillos. Teresa. Una deuda de gratitud, com., 1846. *Ursula*, 1846. *Una venganza*, nov., Habana, 1850, tres vols. *Otros tiempos* nov., 1856. *Ambarina*, 1858.

JUAN DE LA ROSA GONZÁLEZ (1820-1886), de la Nava del Rey (Valladolid), estudiante de Farmacia en Madrid, íntimo de Calvo Asensio y colaborador con él como crítico teatral en *La Iberia* y en varias obras, sobre todo en el folleto *El Eco de la libertad combatido por las bayonetas afrancesadas* (1845), devorado en unas horas; director de la Biblioteca Universitaria de Madrid (1868-1875), compuso, retirado ya á su pueblo, muchas poesías religiosas. *El Castillo de S. Catalina*, novela, 1843. *La Venganza de un pechero*, drama (con Calvo Asensio y Ruiz del Cerro), 1844. *La Libertad en su trono* (con Asensio y López Pelegrín), 1844. *El Eco de la libertad...*, 1844. *Heroísmo y virtud*, dr. (1845). *A tal acción tal castigo*, dr., 1846. *El Premio grande*, com. (con Asensio y Llano), 1846. *Fernán González*, dr. (con Asensio), 1847. Idem, segunda parte (idem íd.), 1847. *El Aventurero español*, com. (1847). *Perder fortuna y privanza*, dr., 1847. *La Estudiantina ó el diablo en Salamanca* (con Asensio), 1847. *A la misa del gallo*, juguete cómico (con íd.), 1848. *Amor con amor se paga*, com., 1848. *Heroísmo y virtud* (con Ruiz del Cerro). *Juan sin pena*, dr., 1849. *La Marquesa de Savannes*, 1849. *Instintos de Alarcón*, com., 1850. *El Remedio del fastidio*, 1850. *Con razón y sin razón*, com., 1850. *Celos de un alma noble*, dr., 1853. *El Honor y el dinero*, com., 1854.

TEODORO GUERRERO Y PALLARÉS, nacido en la Habana (1824), por pseudónimos *Tomás García Piñero*, *Mr. Papillon*, *El-Medyched Tadmir*, *Fanny Warrior*, *Yo y Goliat*, de la carrera judicial, director ó redactor de *La Nube* (1842), *Quitapesares* (Habana, 1845), *Semanario Pintoresco* (1848), *Páginas de un demente* (1849-50), *El Estado* (1856), *Merlín* (1856), *El Cascabel*, *La Maternidad* (que fundó), *Revista Universal* (1903), *Gente Vieja* (1903), etc., etc., cuentista algo peor que Frontaura, pero bastante leído en su tiempo, por lo morales y honestos de sus cuentos, ha sido uno de los escritores amenos más fecundos y facilitones. Su firma se halla en todo linaje de revistas. *La Copa de rom*, nov., Madrid, 1843. *Quitapesares*, biblioteca extravagante escrita en sentido burlesco y diabólica, bajo la dirección de D. Teodoro Guerrero y D. A. A. Orihuela, Habana, 1845. *Está en deuda*, com. (con Valladares), 1845. *Perder el tiempo* (con íd.), 1845. *Totum revolutum*, poesías, Habana, 1846. *Flora de las damas ó lenguaje de las flores*, 1846. *Diccionario filosófico del amor y las mujeres*, Madrid, 1848. *Páginas de un demente*, baturrillo agri dulce, *enciclopedia de sátiras sin hiel*, de *chistes sin sal*, de *bromas...*, ibid., 1849. *Una historia del gran mundo*, nov., ibid., 1850. *Siglo XVIII y siglo XIX*, com., 1851. *Carlos Broschi*, zarz. (1853). *Los Jardines del Buen Retiro*, zarz. (1854). *Tales padres, tales hijos*, com. (1854). *La*

Escala del poder, dr. (1855). *Anatomía del corazón*, nov., Madrid, 1856, 1857, 1858, 1863; Habana, 1867; Madrid, 1873. *Fea y pobre*, nov., 1857. *Historia íntima de seis mujeres, cuadros sociales*, Habana, 1859; Méjico, 1862; Habana, 1863. *La Cabeza y el corazón*, com., 1861; Madrid, 1871. *Lecciones de mundo, páginas de la infancia*, en verso, Habana, 1865, con muchas ediciones; 9.ª, Madrid, 1901. *Cuento de Salón*, 2.ª ed., Habana, 1864-67, cinco vols.; 1872; Barcelona, 1887-88, dos vols. *Madrid por dentro*, Habana, 1865. *La Habana por fuera*, Habana, 1866. *Lecciones familiares*, Puerto Rico, 1869; Madrid, 1871. *El Matrimonio, pleito con R. Sepúlveda*, Madrid, 1873 (2.ª ed.), 1875, 1880, 1884, 1904 (8.ª ed.). *La Mujer de Cuba*, 1873. *La Nube negra*, nov., Habana, 1874. *La Filosofía del vino*, estrenada en Madrid (1874). *Sermón perdido* (ibid., 1874). *Las Llaves*, satir. soc., ibid., 1876. *El Escabel de la fortuna*, nov., ibid., 1876. *Los Mártires del amor*, id., 1876. *Cuentos sociales*, 1876. *Las Huellas del crimen*, nov., 1876. *Fábulas en acción*, 1877, 1883. *Las trece noches de Carmen*, 1877, 1884. *El Libro de la familia*, poesías (de varios), 1880, 1881. *Cantares de un viejo*, 1881, 1882. *Al calor del hogar*, impres. y cantares, Habana, 1885, 1886. *La Pasión de los celos*, cuadros, ibid., 1888. *Impresiones y cantares*, Madrid, 1892. *Gritos del alma*, prosa, Barcelona, 1895.

187. Año 1843. *Adela y Matilde ó los cinco últimos años de la dominación española en el Perú*, novela histórica, por D. R. S., Madrid, 1843.—Aguinaldo Puerto-Riqueño, colección de composiciones originales en prosa y verso, Puerto Rico, 1843, 1862.—*La Alegría*, cuentos, chistes..., Madrid, 1843, 1848.—*Alzamiento de España en 1843*, Cádiz, 1843.—*Anales de la Universidad de Chile*, desde 1843. Véase el índice de lo publicado hasta 1887 en *Apéndice á los Anales...*, por Eduardo Valenzuela Guzmán, Santiago, 1890.—FRANCISCO JAVIER ANGULO GURIDI (1816-1885), de Santo Domingo, desde joven en Cuba, periodista y poeta, cuyos versos andan en periódicos, publicó *Ensayos poéticos*, Puerto Príncipe, 1843. *Iguaniona*, leyenda indiana y como drama, 1867.—R. DE ARANA publicó poesías en el *Seman. Pintoresco* desde 1843.—JOSÉ ARIAS DE MIRANDA publicó *Examen crítico-histórico del influjo que tuvo en el comercio, industria y población de España su dominación en América*, Madrid, 1854. *Reseña histórica de la Beneficencia española*, ibid., 1862. En la *Rev. España: Recuerdos histór. y geogr. del antiguo principado de Asturias* (1879, t. LXVI). *¿A quién se debe el descubrimiento del nuevo continente?* (1871, t. XVIII). *Juicio histórico-analítico del reinado de Fernando VII* (1875, ts. XXXIX-XLIII). *Observaciones sobre la vida, doctrina y escritos de Fr. Bart. de las Casas* (1879, ts. LXVIII-LXIX). *Noticia de la antigua ciudad de Clunia* (1868, t. IV). *Los Vaqueros de alzada en Asturias* (1871, t. XXIII).—JUAN ARIAS DE MIRANDA publicó *Apuntes histór. sobre la Cartuja de Miraflores*, Burgos, 1843.—

ANTONIO BALLESTEROS estrenó *De Abulcacen el tesoro y en Basora el grande Arum*, dr., Habana, 1843.—JUAN BAUTISTA BARTHE publicó *Colección de documentos para la historia monetaria de España*, t. I, único publicado en Madrid, 1843.—MANUEL BÉJAR publicó *La Bolsa y el diablo, fantasía literaria*, Madrid, 1843.—ALEJANDRINA BENÍTEZ Y ARCE DE GAUTIER, portorriqueña, figuró como poetisa en el primitivo grupo literario de 1843, y escribió con robustez y grandilocuencia versos *A la Estatua de Colón en Cárdenas* y al *Cable submarino*, y más íntimamente *Mi pensamiento y yo*, *El Paseo solitario*. Consúltese José J. Acosta, *A. Benítez y Arce...*, P. Rico, 1886.—*Biblioteca continua de obras literarias*, 88 vols., Madrid, 1843-44.—AGUSTÍN BLAS publicó *Origen, progresos y límites de la población y examen histórico-crítico de la de España...*, Madrid (1843).—MARÍA JOSEFA CABEZA, de Mier, publicó *La Heredera*, nov., Madrid, 1843, dos vols.—JUAN CALDERÓN, director de *Revista Gramatical de la Lengua Española* (1843), publicó *Análisis lógica y gramatical de la lengua española*, Madrid, 1843, 1852. *Cervantes vindicado en 115 pasajes del texto del... Quijote...*, póst. é importante, ibid., 1854.—ALEJANDRO CANTILLO publicó *Tratados, convenios y declaraciones de paz y de comercio que han hecho con las potencias extranjerías los Monarcas españoles de la Casa de Borbón desde el año 1700 hasta el día*, Madrid, 1843.—*La Carcajada, enciclopedia de gracias, sales, etc.*, Madrid, 1843-44 (24 números).—J. DE CASTILLA publicó poesías en el *Semanario Pintoresco* (1843).—*El Cisne*, poesías de Ad. Castro, Mora, Gallardo, Baralt, etc. (Cádiz, 1843?).—SALVADOR COSTANZO (1804-1866), de Palermo, en Madrid desde 1841, publicó *Ensayo polít. y liter. sobre la Italia*, Madrid, 1843. *Opúsculos políticos y literarios*, 1847. *Historia Universal*, cinco vols., 1860. *Man. de liter. latino-cristiana*, 1862. *Música celestial, expresada en leyendas hist., fantasías y elogios satírico-burlescos*, 1865. *Viaje pintoresco á Italia*, dos vols., 1866. *Música terrenal, que puede servir de pról. ó apénd. á la música celestial*, 1868.—JUAN DÍAZ DE BAEZA publicó *Historia de la guerra de España contra el emperador Napoleón*, Madrid, 1843.—*Los Españoles pintados por sí mismos*, Madrid, 1843-44, 1851; Barcelona, 1851. No pasa de la medianía este conjunto abigarrado, en el que tuvieron parte los mejores autores: Duque de Rivas, Bretón, Gil y Zárate, Rubí, Zorrilla, Villoslada, Mesonero Romanos, García Gutiérrez, Navarrete, Andueza. Fernán Caballero, Hartzenbusch, Caballero, Martínez Villergas, Asquerino, Corradi, E. Gil, *El Solitario*, Ribot, Cueto, Selgas, Ochoa, Madrazo, Rosell y demás escritores costumbristas, que entonces hervían por todas partes.—AMALIA FENOLLOSA Y PERÚ (n. 1825), de Castellón, esposa de don Juan Mañé y Flaquer, vivió en Barcelona y escribió poesías, novelas y artículos en la *Revista Vascongada* (Bilbao, 1843), en *El Eco Literario* (Valencia, 1844), en el *Semanario Pintoresco* (1845), *El Fénix* (Valencia, 1846) y en *La Lira Española* (Barcelona, 1847). *Poesías*, San Sebastián, 1843. *Jesucristo en el Gólgota. El Premio de la virtud*,

nov. *Malvina de Serhati*, id., 1847 (en *La Lira Esp.*). *Recuerdos hist. de Almazora* (en *El Eco de Castellón*, 1857).—JUAN GARCÍA TORRES publicó *El Purgatorio de S. Patricio*, nov. hist., Madrid, 1843. *Florina la veneciana*, ibid., 1843. *El Conde de Santa Coloma*, ibid., 1844.—FERNANDO GARRIDO (1821-1883), de Cartagena, demagogo revolucionario y pintor, escribió en periódicos avanzados y usó los seudónimos de *Evaristo Ventós*, *Alfonso Torres de Castilla* y *El Ermitaño de las Peñuelas*. Publicó *Lo que es el mundo ó memorias de un escéptico*, Cádiz, 1843. *Espanoles y marroquíes, historia de la guerra de Africa*, Barcelona, 1859, dos vols. *Obras escogidas*, Barcelona, 1859-60, dos vols. *Lindezas del despotismo*, 1860. *La Regeneración de España*, Barcelona, 1860. *Historia de las persecuciones políticas y religiosas ocurridas en Europa*, seis vols., Barcelona, 1863-66. *La España contemporánea*, 1865. *La Humanidad y sus progresos*, 1867. *Cuentos cortesianos de El Ermitaño de las Peñuelas*, Madrid, 1880, 1884. Fué fingido traductor de *Viajes del chino Dagar-li-kao por los países bárbaros de Europa*, 1880-81. Y otras obras antirreligiosas.—LEANDRO GOSTAIN Y VARELA estrenó *El Ciudadano Marat*, drama (1843).—JUAN GÜEL Y RENTÉ (1815-1875), de la Habana, poeta sobresaliente en lo descriptivo, publicó *Poesías*, Habana, 1843. *A las Artes*, oda, ibid., 1845. *Hojas del alma*, ibid., 1846. *Canto épico al descubrimiento de América*, ibid., 1846. *Aguinaldo habanero* (con Manuel Costales), 1847. *Album religioso para niños*, 1847. *Ultimos cantos*, Habana, 1847; Madrid, 1859. *Noches de estío*, ibid., 1861. *Odas*, ibid., 1871. *Vida íntima de Mosén Jacinto Verdaguer*, 1911-12.—LUIS HUET Y DE ALLIER publicó *El Fraile y el bandido ó las pasiones del claustro*, nov., Cádiz, 1843. *Los Cartujos y la monja y La Hija del cardenal*, Sevilla, 1844.—JOSÉ ITURAIN publicó *El Cerco de Sevilla en Julio de 1843, canto épico y una oda á la patria*, Madrid, 1843.—FÉLIX JIMÉNEZ publicó poesías en el *Semanario Pintoresco* desde 1843.—RAMÓN JIMÉNEZ DE LEÓN Y ALPIZAR († 1850), de la Habana, poeta mediocre, publicó *Gotas de rocío*, Habana, 1843. *Flores Silvestres*, ibid., 1845. *Aromas y espinas*, ibid., 1847.—*El Laberinto, periódico...*, directores, Ant. Flores y Ant. Ferrer del Río, Madrid, 1843-45.—MIGUEL LAFUENTE Y ALCÁNTARA (1817-1850), de Archidona, publicó *Historia de Granada, comprendiendo la de sus cuatro provincias*, Granada, 1843-1846, cuatro vols.; París, 1852, dos vols.; Granada, 1907, cuatro vols.: la mejor que hay. *El Libro del viajero en Granada*, ibid., 1843, 1849. *Investigaciones sobre la montería y los demás ejercicios del cazador*, Madrid, 1849, 1877. *Historia de los Reyes Católicos*, de Andr. Bernáldez, ibid., 1856.—JOAQUINA LÓPEZ DE MADARIAGA (n. 1813), por seud. *La Alavesa*, conforme á la provincia donde nació, estrenó *La Promesa se cumplió*, com. *La Romántica de Salas*, com.—MANUEL ANTONIO LÓPEZ, de Popayán, que peleó en Junín á las órdenes de Bolívar, escribió *Campaña del Perú* (1823-25), Caracas, 1843. *Recuerdos históricos, Colombia y Perú* (1819-26), Bogotá, 1878-

1889.—RICARDO LÓPEZ ARCILLA tradujo de Hipócrates, en verso, los *Pronósticos*, Madrid, 1843, 1844. *Ensayos poéticos*, Toro, 1860.—D. S. y LUJÁN: *Los Sonámbulos, el salón encantado, obra original joco-satírica*, Madrid, 1843.—ANTONIO MARTÍN GAMERO (n. 1823), toledano, publicó poesías en el *Semanario Pintoresco* desde 1843. *Entretenimientos cristianos para los niños. Diurno poético en miniatura*, Toledo, 1851; Madrid, 1851. *Las Parábolas, libro de lectura diaria para mis hijos*, Madrid, 1853; Sevilla, 1856. *El Feudo de las cien doncellas*, drama. *Un célibe y un literato*, íd. *Los Cigarrales de Toledo*, íbid., 1857. *Historia de la ciudad de Toledo*, íbid., 1862. *Dos coronas poéticas para los niños*, Madrid, 1865 (3.^a ed.). *La Leyenda del Cristo de la Luz*, íbid., 1867. *Recuerdos de Toledo, sacados de las obras de Cervantes*, 1869. *La Familia de los Biblos*, 1870. *Jurisprudencia de Cervantes*, 1870. *El Matrimonio de la mano izquierda*, 1870. *Cervantes teólogo*, 1870. *Discurso sobre la Ilustre Fregona y el Mesón del Sevillano*, 1872.—A. MARTÍNEZ Y GONZÁLEZ estrenó *El Viejo Cauteloso*, sain., Baeza, 1843.—FRANCISCO MARTÍNEZ publicó *La Ambición de un regente*, nov., Madrid, 1843.—CARLOS MASSA Y SANGUINETTI publicó *Vida militar y política de Diego León, primer conde de Belascoain*, Madrid, 1843. *Historia polít. de... D. Práxedes Mateo, Sagasta*, 1876.—FRAY ATILANO MELGUIZO, benedictino, director ó redactor de *La Luz de Sión* (1843-44), *El Clero* (1849-50), *Rev. Catól. Europea* (1852), publicó una *Biblioteca Predicable* de 25 vols. *Honra y gloria del clero español*, Madrid, 1843, dos vols. *El Sistema liberal impugnado por sí mismo*, 1844. *Flores de Mayo...*, 33 sermones, íbid., 1852, 1857. *Sermones para misiones*, íbid., 1855. *Explicación... de la Doctrina cristiana...*, 1855. *La Madre de Dios*, 1857.—BALDOMERO MENÉNDEZ, asturiano, por seud. *El Capitán Bombarda*, en *La Iberia, Las Novedades y Museo Universal* (1861), publicó poesías desde 1843 en el *Semanario Pintoresco*.—FRANCISCO DE PAULA MONTEMAR, dramático del género andaluz, estrenó *El Ventorrillo de Alfarache*, zarz., 1843. *La Ilusión ministerial*, com., 1847. *La Feria de Ronda*, 1847. *Nobleza republicana*, dr., 1848. *El Nudo gordiano*, com., 1848. *Misterios de bastidores*, zarz., 1849. *La Paga de Navidad*, zarz., 1850.—*Museo de las Familias*, periód. mensual, Madrid, 1843-67 y el 1870, 26 tomos, dirigido veinte años por José Muñoz Maldonado, conde de Fabraquer.—*Novelas originales del Abencerraje*, Zaragoza, 1843-44.—JOSÉ MANUEL ORREGO († 1891), chileno, obispo de La Serena, el mejor periodista católico, de estilo brillante, que defendió la Religión en *La Revista Católica*, de Santiago de Chile, 1843. Con él escribieron Rafael Valentín Valdivieso, José Hipólito Salas, José Vitaliano Molina, J. Ignacio Víctor Eyzaguirre, José Vicente Bustillo, Joaquín Larrain Gandarillas.—JOSÉ M.^a PALACIOS estrenó, sin dar su nombre, *Farsa política* (1843). *Los Salvadores de España ante el trono de Luzbel, poema político-satírico-diabólico*, 1843. *La Casa del duende*, nov., Madrid, 1849, 1855. *La Gitanilla de Lavapiés*, nov., 1850. *La*

Historia de las historias, nov., 1850.—ENRIQUE RAMÍREZ DE SAAVEDRA (1826-1914), duque de Rivas, marqués de Auñón, nació en Malta, hallándose su padre, el duque don Angel, en la emigración política por Fernando VII. Se educó en Sevilla y leyó, muy joven, *El Arbol y El Humo del cigarro* en las tertulias del Duque, su padre, y del Marqués de Molins. En 1856 oyó Isabel II sus *Odas á las Artes*, y en 1864 le admitió en su seno la Academia Española. Escribió leyendas como *La Crónica de Hixen II* y *La Hija de Alimenón* (1894); novelas como *El Sueño de la vida*, *Morir sin Dios* (1880), *El Capitán Morgán* (1879); versos como *Sentir y soñar* (1876). *Historias novelescas*, 1880. *Cuadro de la fantasía de la vida real*, 1897-98, tres vols. *Fantasia y realidad. De literatura y arte*, 1903. *Nuevos cuadros de la fantasía y de la vida real*, 1903. *Fantasia y realidad, últimos cuadros*, 1905. En el *Semanario Pintoresco* escribió *Poesía* (1843). En *Rev. España*, *El Sueño de un viajero* (1875, t. XLIII).—FRANCISCO RAMÍREZ estrenó *Amor y venganza*, dr., Habana (1843). *La Predicación*, dr. (1843).—JOSÉ RAMÓN ALCARAZ, poeta nacido en Morelia de Méjico en 1823, director de la Academia de Bellas Artes, publicó en 1860 dos volúmenes de poesías, imitando á Byron.—PEDRO RICO Y AMAT, capellán de S. M., publicó *Sermones escogidos*, Madrid, 1843.—*La Risa, enciclopedia de extravagancias*, Madrid, 1843-44, tres vols.—JOSÉ M.^a ROJAS GARRIDO (1823-1883), de Agrado (Colombia), abogado, profesor, orador, periodista, presidente de la República, porseud. *Indus*, hizo poesías fáciles y sonoras.—LUIS PABLO ROSQUELLAS (n. 1823), de Río Janeiro, vivió en Bolivia, adonde fué de once años, y fué profesor de Derecho en la Universidad de Sucre, cónsul en Tacna y secretario de la Legación en Lima. Sus canciones fueron populares y se publicaron con música en París.—ANTONIO MARÍA SÁNCHEZ CID, presbítero, publicó *Epítome histórico de la gran villa de Fregenal*, Sevilla, 1843.—EUGENIO SÁNCHEZ DE FUENTES (1826-1894), de Barcelona, magistrado, poeta clásico, que falleció en la Habana, estrenó *Colón y el Judío errante*, Madrid, 1843; Sevilla, 1845; Habana, 1877. *Triana y la Macarena*, jug. (1849). *Amante, rival y paje*, com. (1854). *La Vieja y el granadero*, zarz. (1859). *La Fuerza contra la ley*, dr. hist. (1859). *Arrullos*, Puerto Rico, 1870. *Oda á Cervantes*, 1886. *Un ardid femenino*, jug., Matanzas, 1887. *Acuarelas, narraciones*, 1890. *Bebé*, zarz. *Cuatro siglos después*, 1892. *La Lira Cubana. Poesías*, Habana, 1894. *Entre una mujer y Dios*, dr. (1895). *Los Brillantes de Tijuco*, zarz.—LUIS JOSÉ SARTORIUS, conde de San Luis, publicó en 1843 el decreto orgánico de teatros, reconociendo y reglamentando la propiedad intelectual.—SANTIAGO ANTONIO SAURA Y MASCARÓ, barcelonés, abogado desde 1846, por pseudónimo *Eblis-Ben-Araus*, publicó (1843-44) la *Biblioteca continua*, colección de obras. *Almanaque*, 1848. *Aguinaldo para el año 1848*. Poesías suyas, en *El Nacional*, de Barcelona (1837). Colaboró en *El Fomento*, y fué director del Liceo barcelonés.—José

SEGUNDO FLÓREZ (n. 1789), religioso exclaustrado extremeño, profesor de Seminario, colaborador del *Boletín Oficial de Badajoz* (1835), director de *El Pensamiento Extremeño* (1840), y en París, de *El Eco Hispano-Americano* (1848) y *El Eco de Ambos Mundos* (1854), autor de importantes obras didácticas, publicó *Espartero*, Madrid, 1845, cuatro vols.—JESÚS M.^a SISTIAGA (1823-1889), venezolano, escribió ingeniosas fábulas y cuadros de costumbres, como *La Vida en Río Chico*, *Una corrida de toros*.—*Los Solitarios ó la felicidad se encuentra bajo las doctrinas del catolicismo, memorias sobre... la última guerra civil*, Barcelona, 1843.—JOSÉ MANUEL TENORIO publicó *Emilia Girón*, nov., 1843 (en el *Seman. Pintoresco*); Madrid, 1845. *Poesías*, 1843 (*Seman. Pintor.*). *Fábulas*, Barcelona, 1850.—*El Titi, periód. crítico-burlesco de liter., teatr., artes y oficios*, 1843.—En 1843 se fundó la Universidad de Chile, bajo la dirección de Bello. *Anales de la Universidad de Chile*.—JAVIER DE URRUTIA publicó *Descripción histórico-artística de la Catedral de Cádiz*, ibid., 1843.—JERÓNIMO VALENZUELA, capitán, publicó *La Liga del amor ó el cancionero del Betis, canciones eróticas*, Baeza, 1843.

138. 1844. GREGORIO GUTIÉRREZ Y GONZÁLEZ (1826-1872), de la Ceja del Tambo (Antioquía de Colombia), porseud. *Antioco*, abogado, diputado y senador, y por la guerra (1860-62) triste, desesperanzado y pobre al cabo, fué poeta romántico primero desde 1844, cuando Zorrilla reinaba en Bogotá (1842-48), distinguiéndose por la candorosa frescura de sentimiento íntimo, á ratos melancólico, que popularizó sus poesías por aquellas montañas; después, cantor natural, didáctico-bucólico-virgiliano, en la *Memoria sobre el cultivo del maíz en Antioquía* (1866), de un sabor montaraz y sencillo, nada refinado, de bellezas realistas al menudeo, como de niña que se entretiene en ir cogiendo las hermosas chinás de la playa, y escrito en dialecto local, pastoril y rústico: la idealización, que dijo Pombo, la transformación en poesía de las más humildes y útiles labores, por la simpatía de su cantor al asunto y por la música del verso; la poesía más americana, como Menéndez y Pelayo añadió. Los vocablos regionales, que algunos han reprobado en este maravilloso poema campestre, lo realzan con la fuerza expresiva que encierran, dándole sus mejores pinceladas de color local.

FRANCISCO ZEA (1825-1857), hijo de un célebre maestro de armas de Fernando VII, nació en Madrid; aficionóse desde niño á fray Luis de León y á Herrera, y á los once de su edad

escribió una oda; pero, muerto su padre, tuvo que dar lecciones de esgrima y gustar los sinsabores de la pobreza. Fué hartito desdichado. Encarcelada injustamente la madre, vindicaron Egaña y Ríos Rosas su honra y le proporcionaron un destino en Gobernación. Imprimiéronle sus amigos, costeándolas la Reina, las *Obras en verso y prosa*, Madrid, 1858. *La Batalla de Clavijo*, 1847. *Noche y día de aventuras*, com., 1848. *Mae-se Juan el Espadero*, dr. (1850, con Eugenio Olavarria), Barcelona, 1851. *El Diablo alcalde*, entr., 1854. Fué redactor de *El Panorama* (1840), *El Observador* y *El Orden* (1851...) y usó los seudónimos *El Bachiller Sansón Carrasco* y *El Lazarillo de Tormes*. J. Olmedilla, *El poeta F.^{co} Zea, vida y obras*, 1914 (en *Esp. Mod.*)

EUSEBIO LILLO (1826-1910), de Santiago de Chile, escribió en 1844 su primera poesía *A la muerte de D. José Miguel Infante*. Fué de los fundadores de la *Rev. de Santiago* (1848), redactor de *La Prensa* y *El Amigo del Pueblo* (1849-50); sentenciado á muerte por el motín de 1851, huyó á Lima, donde compuso el sentido poema *Recuerdos de un Proscrito*, su mejor obra. Metido otra vez en la revolución, que acabó en Longomilla, ya no volvió á tomar la lira en sus manos. Dirigió *La Patria* (Valparaíso, 1864) y el Banco de Bolivia en La Paz; fué ministro de Estado (1884) y senador desde 1870; ministro del Interior (1886). No se han coleccionado sus poesías. De orden del Gobierno compuso la *Canción nacional de Chile*, que sucedió al antiguo *Himno de la nación*. Poeta poco fecundo, de corte clásico, dulce, flúido y sobre todo suavemente armonioso, cantó las flores y otras cosas delicadas de la naturaleza, sobresaliendo en *El Junco*, que es hermosa poesía. Ensayó el drama histórico con *San Bruno*, publicado tan sólo el primer acto, de los tres, en *El Progreso* (1849).

139. J. Valera, *Cart. Amer.*, 1889, pág. 181: "Gr. G. González, gran pintor de la naturaleza de su tierra y cuyo poema sobre el cultivo del maíz acaso compite con la sublime *Destrucción de las florestas* del brasileño Araujo Porto-Alegre." M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. II, pág. 60: "Gutiérrez González, que empezó por ser un melifluo poeta romántico, pero que había conservado, aun en sus imitaciones de Zorrilla, de Abigail Lozano y Maitin una ingenuidad y frescura de sentimiento, que pudiéramos llamar primitivas, acabó

por ser poeta del trabajo humano, cantor de las más humildes labores rústicas, inventor de una nueva especie de *geórgicas* realistas. Hay en el conjunto de las obras poéticas de G. G. dos maneras igualmente deliciosas: una, la del casto amor y la inefable ternura, la de los versos *A Julia*... Intimas, suaves, cadenciosas son las composiciones de este grupo: la pura sencillez de los afectos y la música melancólica, que parece acompañar las gentiles estrofas, las han hecho popularísimas en Colombia... Pero... resulta mucho más original en el extraño poema que tituló *Memoria sobre el cultivo del maíz en Antioquia* y que es, sin duda, lo más americano que hasta ahora ha salido de las prensas. El autor no se propone aplicar á nueva naturaleza y á nueva materia poética el arte de Virgilio, como se lo propuso, y en parte lo consiguió, don Andrés Bello. Pero... viene á encontrarse, seguramente sin conocerlo, no con la aristocrática y refinada inspiración de las *Geórgicas*, última perfección del estilo poético, sino con un vigoroso cuadro de género, titulado *Moretum*, que anda, no se sabe con qué fundamento, entre los poemas menores atribuidos á Virgilio, y en el cual, con minuciosidad de detalle, que pudiéramos llamar flamenca ú holandesa, se describen las faenas con que el pobre labrador Simylo *exiguí cultor rusticus agri* prepara su frugal almuerzo con ajo, apio, ruda y otras hierbas, mezclando queso, aceite y vinagre, para componer un cierto almodrote..., poesía muy sana, robusta y confortante; pero de todo punto montaraz, que constituye el mayor hechizo de la *Memoria* de Gutiérrez González." *Poesías de...*, Medellín, 1867, 1869; Bogotá, 1881, la más completa edición, con introd. y noticias por Salvador Camacho Roldán, Manuel Uribe, Angel Emiliano Isaza; Bogotá, 1882, 1888; París, 1891, 1908. Con las noticias anteriores va la de R. Pombo desde la 4.^a edición.

Jorge Huneeus Gana, *Cuadro hist.*, pág. 672: "Ha cantado (Lillo) á Santiago, á Lima, al Imperial, al Bío-Bío, á José Romero, al Picaflor, á Las Flores, al Junco y á sus amores, sobresaliendo principalmente por la gracia delicada y flexible de su estrofa, por la melodía suave y dulce de su expresión, esencialmente musical y armoniosa y por la melodía voluptuosa y tierna de sus inspiraciones. Estas cualidades, que dominan con imperio absoluto en Lillo, han teñido en cierta tonalidad pálida todas sus producciones de otro género y le han hecho ser en Chile el poeta por antonomasia de las flores, de la primavera, de la brisa, de los ríos mansos y, en fin, el cantor de la parte dulce de la naturaleza."

140. Año 1844. ADOLFO DE CASTRO Y ROSSI (1823-1898), gaditano, gran lector de clásicos, cuyo estilo y lenguaje se apropió de suerte que hizo pasar el *Buscapié* (1848) por obra de Cervantes, y lo es de hecho en el lenguaje, aunque la acción desdiga mucho del príncipe de nuestros ingenios. Tradú-

jose á varias lenguas y hubo grandes polémicas; pero, al conocerse la barrabasada del chusco embaucador, llovieron injurias contra él. Fué gobernador de Cádiz (1854) y secretario del Gobierno de Sevilla. Su labor de erudito es inmensa, y su estilo, de lo más castizo que se dió en su siglo. El hondo conocimiento de nuestros clásicos y su lenguaje le dieron un ojo clínico y olfato literario maravilloso. Pocos eruditos españoles se le pueden comparar.

MANUEL MILÁ Y FONTANALS (1818-1884), de Villafranca del Panadés, uno de los eruditos que más han trabajado por el renacimiento de la literatura catalana, nuestro mejor provenzalista, investigador del Folk-lore y de la literatura castellana medioeval.

JOSÉ FERNÁNDEZ RAMÍREZ nació (1804) en Hidalgo del Parral (Méjico); fué abogado, desempeñó cargos políticos importantes, intervino en la reforma del Código. Desterrado en la época del general Santa Ana, viajó por Europa, entre-gándose á sus estudios predilectos. Fué Conservador del Museo Nacional y excelente arqueólogo y bibliófilo. Publicó muchos códices de la antigüedad mejicana, discursos históricos, políticos, jurídicos y literarios y obras bibliográficas y dejó en el Museo Nacional 20 vols. mss. de varios asuntos.

141. Ad. de Castro: *Historia de la venida del inglés sobre Cádiz en 1625*, Cádiz, 1844. *Sainetes de D. Juan del Castillo* (1845). *Poésias de D. P. Calderón de la Barca* (1845). *Los Empeños de un agravio*, com. (1845). *Historia de Cádiz* (1845, 1858). *Historia de Jerez* (1845). *Historia del Conde-Duque de Olivares* (1847). *Historia de los Judíos en España* (1847). *Acertar desde el otro mundo y proceso del iracundo bibliopirata D. Bartolomico Gallardete. Relación entre las costumbres y escritos de Lope. El Buscapié, opúsculo inédito que en defensa de la primera parte del Quijote escribió M. de Cervantes...*, Cádiz, 1848 y otras dos ediciones el mismo año; Madrid, 1851 (dos ed.). Salíó en contra *El Buscapié del buscarruido de D. Adolfo de Castro. Crítico-crítica por el Bach. Bovaina*, Valencia, 1851. Después, *Zapatazo á Zapatilla i á su falso Buscapié un Puntillazo*, por B. J. Gallardo, Madrid, 1851. *Cartas dirigidas desde el otro mundo á D. Bartolo Gallardete por Lupianejo Zapatilla, con más el Proceso fulminado por este caballero contra aquel iracundo filólogo*, Madrid, 1851. *Aventuras literarias del iracundo extremeño D. Bartolo Gallardete, escritas por D. Antonio de Lupián Zapata* (La hor-

ma de su zapato), Cádiz, 1851 (es puntual en cosas biográficas. *Lupión Zapata* llamó Gallardo á Adolfo de Castro, en són de menosprecio). *Historia de los protestantes españoles y de su persecución por Felipe II* (1851). *Aventuras de Gil Blas* (1852). *Examen de las causas de la decadencia de España* (1852), *Biografía de... Fr. Domingo de Silos Moreno* (1853). *Poetas líricos de los siglos XVI y XVII y Curiosidades bibliográficas*, 1855-57 (Bibl. Aut. Esp.), Madrid, 1907. *Filosofía de la muerte* (1856). *Memoria sobre la legitimidad del Centón epistolario y su verdadero autor* (1857). *Manual del viajero en Cádiz* (1859). *Cádiz en la guerra de la Independencia* (1862, 1864). *Ernesto Renán ante la erudición sagrada y profana* (1864). *Niños célebres* (1865). *La Libertad por la fe* (1869). *Serena, recuerdo de historia y de filosofía cristiana* (1870). *La última novela ejemplar de Cervantes* (1872). *Varias obras inéditas de Cervantes* (1874). *Sobre el Centón epistolar del Bach. Fernán Gómez de Cídadreal y su verdadero autor el M. Gil González Dávila* (1875). *La Epístola moral á Fabio no es de Rioja* (1875). *Obras escogidas de filósofos* (1875, 1905, Autor. Españ.). *La Gota de rocío*, monólogo (1876). *El Despuntar del día*, id. (1876). *Vida del almirante D. Andrés de Pez* (1879). *Estudios prácticos de buen decir y de arcanidades del habla española* (1879). *Discurso acerca de las costumbres públicas y privadas de los españoles en el s. XVII, fundado en el estudio de las comedias de Calderón* (1881). *Una joya desconocida de Calderón* (1881). *La Cierva herida. El Alma en pena. S. Teresa y los escritores contemporáneos. Nuevos datos sobre el reinado de Fernando VII desde Marzo á Mayo de 1808 y abdicación de Bayona* (1890). *¿La salida definitiva de Colón desde la Península para el primer descubrimiento del Nuevo Mundo no fué de Palos, sino de Cádiz?* (1890). *Bibliografía gaditana en la guerra de la Independencia. Libro de los Galicismos* (Madrid, 1898). *María Stuardo* (1899). Hacia 1896 escribió, con seudónimo de Jacinto Flores Estrada, en *La Verdad*, de Cádiz; y con el mismo, *Pobrecitos míos de mi alma*, folleto contra el Jurado del certamen municipal de Cádiz, 1878. En *Esp. Mod.*: *El Abate Marchena* (1889, En.). *El Quijote de Avellaneda* (1889, Abr.). *Combates de toros en Esp. y Francia* (1889, Mayo). *El "Tenorio" de Zorrilla* (1889, Jun.). *D. M. J. Quintana y D. José de Heredia* (1889, Ag.). *La "Fabiola" de S. Jerónimo y la "Fabiola" del card. Wiseman* (1889, Dic.). *Curiosidades lingüísticas* (1891, Marz.). *Carta inéd. de D. Juan de la Sal* (1891, Dic.). *Cádiz en la primera expedición de Colón* (1892, En.). *De la esclavitud en España* (1892, Febr.). *Algo sobre... el primer viaje de Colón* (1892, Mar.). *Memorias de una dama del s. XIV y XV, doña Leonor López de Córdoba* (1902, Jul.-Ag.). *Cortes de Cádiz*, dos vols., Madrid, 1903.

Manuel Milá y Fontanals: *Arte poética*, 1844. *Romancerillo catalán*, 1848, 1882. *Observaciones sobre la poesía popular*, 1853. *Principios de Estética*, 1857, 1869. *Noticia de la vida y escritos de P. de Bojarull y Mascaró*, 1860. *De los trovadores de España, estudio de lengua*

y *poesía provenzal*, 1861. *Principios de Literatura general y española*, 1874, 1888. *La Poesía heroico-popular castellana*, 1874, obra importantísima. *Tratados doctrinales de Literatura*, 1888. *Estudios sobre la historia, lengua y literatura en Cataluña*, 1890. *Obras completas*, Barcelona, 1888-96, ocho vols. Dejó sus papeles á M. Pelayo. En la *Rev. España: Del antetradicionalismo en poesía* (1869, t. IX). *Moderna poesía del Mediodía de Francia* (1868, t. I). En *Rev. Archiv., Antiguos tratados de Gaya ciencia* (1876). Consúltense: J. Rubió y Ors, *Noticia de la vida y escritos de D. M. M. y Fontanals*, Barcelona, 1887; M. Menéndez y Pelayo, *Estudios de crítica literaria*, 5.^a serie, Madrid, 1908, págs. 3-81; J. Roig i Roqué, *Bibliografía d'en Man. Milá i Fontanals*, Barcelona, 1913; *Rev. Archiv.*, 1908 (Mayo).

José Fernando Ramírez: *Notas y esclarecimientos á la Historia de la Conquista de México del Sr. W. Prescott*, Méjico, 1844-45: tiene muchas observaciones sobre los jeroglíficos, sacrificios, calendarios, etcétera; t. XV de la Bibl. de Aut. Mexic., con la *Vida de Fr. Toribio de Benavente. Proceso de residencia contra Pedro Alvarado*, 1847. *Noticias históricas y estadísticas de Durango*, 1851. *Bautismo de Motenhzoma II*, 1864. *Historia de los Indios de Nueva España... por Fr. Diego Durán...*, con notas, t. I, 1867; t. II, 1880. *Bibliotheca Mexicana, A Catalogue of the library*, Londres, 1880. *Adiciones á la Biblioteca de Beristain*, Méjico, 1898. *Adiciones á la íd. ó sea Obras del Ldo. D. José Fernando Ramírez*, Méjico, 1898. *Memorias para servir á la Historia del segundo imperio mexicano*, 1904, dos vols. (ts. LI y LIII de la Bibl. Autor. Mexic.).

142. *Año 1844.* GABINO TEJADO (1819-1891), de Badajoz, periodista que pasaba de lo serio á lo jocoso y de la broma á las veras con gran facilidad y donaire, ardiente polemista católico, como discípulo de Donoso Cortés. "Considera á la humanidad, dice Valera, sin religión en el día, tan aborrecible y malvada, que pide á Dios devotamente que la destruya. Según declara en un furibundo soneto, Dios tarda ya demasiado en derramar ríos de ira sobre este corrompido mundo y en acabar con la vida de todo ser humano." Fué uno de los *neo-católicos*, esto es, de los que exageraron la intransigencia de su *neo-catolicismo*, traído de Francia por Donoso Cortés, tan contrario á la doctrina humana y caritativa del Evangelio.

RAMÓN DE VALLADARES Y SAAVEDRA (1824-1901), de Algeciras, director de *El Siglo XIX* fué fecundo dramático original, amén de continuo arreglador de piezas forasteras, y escribió en los periódicos algunas poesías medianejas y artículos varios, como en el *Semanario Pintoresco* (1845).

MANUEL MARÍA DE SANTA ANA (1820-1894), sevillano, primer marqués de Santa Ana (1889), verdadero creador del periodismo moderno, fué de los diez y ocho á los veintidós de su edad redactor en Sevilla del *Diario* de aquella ciudad y estrenó *Otro perro del hortelano* (1842). Pasó á Madrid (1842), estrenó piezas, entre ellas *Ya murió Napoleón* (1844), que le hizo popular y de las mejores de las suyas, sobre costumbres andaluzas y toreo, género que introdujo en el teatro y en los periódicos. Fundó ó redactó *El Mentor de la Infancia* (1843-45), *El Espectador* (1843-48), *El Diablo Cojuelo* (1848), periódico satírico (lo hizo él solo); *La Tauromaquia* (1848), la *Carta autógrafa* (1848-70), noticiero no político de gran publicidad, que en 1851 se llamó *La Correspondencia Autógrafa de España*; después, *La Correspondencia Autógrafa*, y se hizo tipográfica en 1858; finalmente, *La Correspondencia de España*: vendióse ya por las calles, rompiendo con la tradicional suscripción á domicilio; *La Epoca*, *La Gacetilla* (de su propiedad, 1853), el *Boletín del Pueblo* (1854) y *La Guardia Nacional* (de su propiedad).

143. G. Tejado fué redactor de *El Extremeño* (Badajoz), *La Coalición*, *El Grito de Septiembre*, *El Pensamiento* (1844), *El Padre Cobos* (1855), *El Pensamiento Español*, que fundó en 1860; *La Constancia* (1867), *El Eco de Roma* (1870), *Altar y Trono*, *El Laberinto*, *Semanario Pintor.*, *El Siglo Pintoresco*, *La Ilustr. Catól.* *El Caballero de la reina*, nov., 1847 (en *Seman. Pintor.*). *La Herencia de un trono*, dr. (con L. Valladares), 1848. *Los Novios*, de Manzoni, hermosa traducción, dos vols., Madrid, 1859; Valencia, 1875, dos vols.; Madrid, 1902-04, dos vols. *Víctimas y verdugos*, nov., dos vols., 1859, 1896. *El Catolicismo liberal*, 1875. *El Triunfo, ensayo poético*, 1877. *La España que se va. Discurso en la Acad. Esp.*, 1881. *La Mujer fuerte*, nov., 1909 (3.^a edic.). *El Ahorcado de Palo*, *El Caballero sin nombre* y *Mundo, demonio y carne*, Madrid, 1915. En *El Amigo de la familia*, 1859, los tomos V y VI son *Víctimas y verdugos*; los tomos VII y VIII, *Los Novios*.

R. Valladares: *Echala de confiado* (1844). *Perder el tiempo*, jug. (1845). *Insomnios del estío*, colección de novelas..., tradiciones, Madrid, 1845. *Para un traidor, un leal*, dr. (1845). *Parodias de verdades*, nov., 1845. *La Reina Sibila*, dr. (1846). *Estudios históricos*, jug. (1846). *Azares de la privanza* (1847). *Es el demonio*, jug. (1847). *El Pacto sangriento*, com. (1848). *Una cabeza de ministro*, com. (1848). *Nociones acerca de la historia del Teatro*, Ma-

drid, 1848. *Por amor ó por dinero ó una aventura de Luis Candelas*, jug. (1849). *El Alma en pena* (1849). *El Nudo y la lazada* (1852). *La Cabaña de Tom*, dr. (1853). *La Escuela de los ministros*, com. (1855). *La Independencia española*, dr. (1855). *Al que no quiere caldo* (1855). *Beso á V. la mano* (1855). *El Rey niño* (1855). *La Cordorniz*, com. (1855). *La Piel del diablo*, jug. (1855). *Lo que el negro del sermón*, jug. (1856). *Lo que falta á mi mujer*, com. (1856). *Lo que sobra á mi mujer*, com. (1856). *Los Preciosos ridículos*, jug. (1856). ¡Oh!, jug. (1856). *Ni le falta ni le sobra á mi mujer*, com. (1856). *Gonzalo el Bastardo* (1856). *Pepe y Antonia*, jug. (1858). *El Sistema de Felipe*, com. (1858). *Juicios de Dios*. *El Espejo del favor*. *El Amor á prueba*. *El Corazón de un padre*. *Martín el guardacostas*. *Una base constitucional*.

Publicó Santa Ana: *Romances y leyendas andaluzas*, Madrid, 1844. *Mi Dios, yo*, com. (1844). *Ya murió Napoleón*, com. (1844). *José María*, melodr. (1846). *De casta le viene al galgo*, com. (1848). *El Dos de Mayo*, dr. (con Montemar y Ceferino Suárez Bravo, 1848). *Madrid á vista de pájaro* (1849). *Otro perro del hortelano*, com. (1850). *La Instrucción Universal*, periódico-biblioteca, 1859-60. *Cuentos y romances andaluces*, 1869. *Cien páginas de amor en cien sonetos*, 1884. Puso el *Catecismo* de Ripalda en verso.

144. Año 1844. RAMÓN FRANQUELO Y ROMERO (1821-1875), de Málaga, director en Madrid, con Francisco Corona, de *La Cencerreda* (1845); fundador en Málaga de *El Correo de Andalucía* (1852), fué autor dramático del género andaluz, muy celebrado. Usó del seudónimo Remo ó Nemo. Publicó *Recreos religiosos*, 1846. *Cuentos, mentiras y exageraciones andaluzas, escritas en verso*, Madrid, 1848, dos vols.; París, 1863; Madrid, 1881, 1891. *Risa y llanto, colección de leyendas*, Málaga, 1850. *El Corazón de un bandido, leyenda en verso*, 1850, 1860. *Salve dolorosa, en verso*, 1864 (4.^a ed.). *Al descubrimiento de América*, poema. *Coplas y Refranes. Un ángel entre dos diablos*, nov. *Devocionario á la Virgen de los Dolores. Frases impropias, barbarismos, solecismos y extranjerismos*, Málaga, 1910. Para el teatro: *El que se casa, por todo pasa*, com. (1844). *Dos y ninguno. Doña Juana la Loca* (1847). *Como Dios manda*, dr. *El Corazón de un bandido*, dr. (1848). *Treinta días después*, dr. (1848). *Muchachadas. El Valiente Campuzano. El Alcalde de Benamocarra*, jug. andal. (1848). *María. Matías. Los Ojos de una reina. El Pueblo soberano. Francisco Esteban. El Amor de un rey. Herodes*, dr. (1862). *La Guirnalda. De la muerte á la vida*, zarz. (1863). *La Luz del Tajo*, com. (1863).

LUCAS ALAMÁN (1792-1853), de Guanajuato (Méjico), excelente historiador, el mejor de su tierra, viajó por Europa, estudiando Mineralogía; fué diputado en las Cortes españolas y ministro de Relaciones Exteriores de su República. Publicó *Disertaciones sobre la Historia de la República mejicana*, Méjico, 1844-49, tres vols.; Ma-

drid, 1847; Habana, 1873; Méjico, 1899, 1901, cuatro vols. *Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año 1808 hasta la época presente*, Méjico, 1849-52, cinco vols.; *ibid.*, 1883-85; 1911. *Obras*, Méjico, 1899-1911, cinco vols. (*Histor. Mexic.*). *Documentos raros é inéditos relativos á la Hist. de Méjico*, *ibid.*, 1901 (t. XXXV, *Histor. Mexicanos*), Consúltense: *Apuntes para la biografía del Excmo. Sr. D. L. Alamán*, Méjico, 1897; José María de Liceaga, *Adiciones y rectificaciones á la H. de México de L. Alamán*, Guanajuato, 1868.

145. *Año 1844.* MARÍA JOSEFA ACEVEDO DE GÓMEZ (1803-1861), de Bogotá (Colombia), publicó *Ensayos sobre los deberes de los casados*, Bogotá, 1844; París, 1852; Bogotá, 1857 (5.^a ed.). *Biografía de su esposo*, 1850, 1854. *Poesías de una granadina*, 1854. *Oráculo de las flores y de las frutas*, 1857. *Cuadro de la vida privada de algunos granadinos*, póst., 1861. *La Coqueta burlada*, com. *Mis recuerdos de Tibacui*, 1867-68 (en *La Estrella de Chile*, t. I).—JOSÉ MARÍA ALBUERNE (1823-1880), de Oviedo, director de *El Parlamento* (1848), escribió el juguete cómico *Los Estudiantes del día*, y poesías marítimas en periódicos. *Guirnalda Real*, poesías, 1844.—*Album poético á S. M. la reina doña María Cristina, homenaje de gratitud y amor de la Juventud Valenciana*, Valencia, 1844.—JENARO ALENDA Y MIRA (1816-1893), historiador y poeta, nacido en Aspe (Alicante), en Madrid desde 1842, donde acabó sus estudios; profesor en colegios (1843-70) y empleado en la Bibl. Nac. desde 1851 hasta 1892, que se jubiló; por seud. *Un Curioso amante de las costumbres populares*, publicó *Poesías varias*, Madrid, 1844-60. *El Libro de los Toros*, *ibid.*, 1846. *Collección de documentos inéditos para la historia de España*, *ibid.*, 1845. *La Batracomiomaquia*, de Homero, 1916 (Bibl. Clás.). *Las Siracusanas*, de Teócrito. *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*, Madrid, 1903 (sólo el primer tomo). *Catálogo de autos sacramentales, historiales y alegóricos*, 1916-17 (en *Bolet. Acad. Esp.*). Consúltense biografía y obras, por Pedro Roca, al frente de *Relaciones*.—PEDRO ANTONIO ALFONSO Y DEL PORTILLO (1811-1870), de Matanzas (Cuba), publicó *Memorias de un Matancero, apuntes para la historia de la Isla de Cuba*, Matanzas, 1844, 1854.—*El Amigo del país*, periódico de la Sociedad Económica Matritense, 1844-50, ocho vols.—BRAULIO ANTÓN RAMÍREZ (1829-1892), de Sahagún, por seud. *Periquito entre ellas*, cultivó en su juventud la novela y el teatro, publicó *Las Cien charadas. En la confianza está el peligro*, com. (1844). *Ilusiones*, com. (1848). *Diccionario de bibliografía agronómica*, Madrid, 1865.—*El Arte de enamorar ó hacer conquistas en el paseo del Prado de Madrid: poema satírico de costumbres en prosa y variedad de metros*, por D. V., Madrid, 1844.—*El Ateneo Mejicano*, periódico, Méjico, 1844-45, dos vols.—ALEJANDRO BENISIA Y FERNÁNDEZ DE LA SOMERA (1830-1886), sevillano, publicó *Castilla y Rosario*, leyenda histór., Madrid, 1844.

Poesías, ibid., 1853. *El Milano de los mares*, novela marítimo-hist., Sevilla, 1855; Habana, 1866 (véase *El Parlamento*, 1857). *El Corsario negro*, nov. marít., Cádiz, 1862, dos vols. *Páginas sangrientas*, colección de romances escritos sobre episodios de la guerra civil, Madrid, 1875 (con Manuel Corchado). *Flores silvestres*, Barcelona, 1896.—JOSÉ BERNAT BALDOVÍ (1801-1864), de Sueca (Valencia), por lo que se llamó *el Sueco*, poeta festivo, valenciano y castellano, publicó *Autos del Parnaso valenciano*, dedicados á los escribas y fariseos de nuestros días, Madrid, 1844. *Famoso litigio ó expediente poético-prosaico...* (anónimo), Madrid, 1844. *Si te pica, ráscate*, en dos jornadas. (1855). *El Sueco*, poesías, Valencia, 1859. En La Risa salieron muchas de sus poesías. Dirigió en Madrid el periódico festivo *La Don-sayna* (1844).—FRAY MANUEL BARBER, dominico exclaustrado, publicó *Colección de sermones*, Lérida, 1844, 1847, 1866.—FRANCISCO BILBAO (1823-1865), chileno, hízose famoso por sus ataques contra la unión de la Iglesia y el Estado en su famoso libro *Sociabilidad chilena*, publicado primero en *El Crepúsculo* (1844); fué suprimido el periódico y perseguido el autor. *Obras completas*, dos vols., Buenos Aires, 1866. Armando Donoso, Bilbao y su tiempo, Santiago, 1913.—FRANCISCO CABELLO (1802-1850), de Torrijos del Campo (Teruel), ministro de la Gobernación, publicó *Historia de la guerra última en Aragón y Valencia*, 1844-45, dos vols.—ENCARNACIÓN CALERO DE LOS RÍOS Y WEST-COMBLE publicó *La Defensa de Sevilla*, poema épico, Madrid, 1844. *Raimunda*, nov., 1845.—LUIS CALERO DE SESMENT publicó *El Castillo de Chun*, nov. hist., 1844. *El Nido de las cigüeñas*, novela, Madrid, 1859.—DÁMASO CALVO ROSBELLA publicó *Historia de Cabrera y de la guerra civil en Aragón, Valencia y Murcia*, Madrid, 1844.—PEDRO CALVO ASENSIO (1821-1863), de La Mota del Marqués (Valladolid), periodista, político progresista, doctor en Leyes y Farmacia, dramático, fundador de *El Restaurador Farmacéutico* (1844) y *El Cínife* (1845), y con Ruiz del Cerro y De la Rosa González, de *La Iberia* (1854), estrenó *La Acción de Villalar* (1844). *Los Disfraces*, com. (1844). *La Cuna no da nobleza*, dr. (1845). *El Premio grande* (1846). *Infantes improvisados* (1847). Fernán González (dos partes, 1847, con De la Rosa González). *La Estudiantina ó el Diablo en Salamanca*, com. (1847). *La Escala de la Fortuna*, com. (1848). *Ginesillo el aturdido* (1849). *La Venganza de un pechero* (con De la Rosa González y Cerro). *La Libertad en su trono. Valentina Valentona. Felipe el Prudente. Antes muerte que mancilla. Los Conejos de Tomás. A la misa del gallo*.—DIMAS CAMÁNDULA publicó *Arte de robar, explicado en beneficio de los que son ladrones ó manual para no ser robado*, Valencia, 1844.—ALEJANDRO CARDEÑOSA Y MIR publicó *Los dos huérfanos*, Barcelona, 1844. *Vida militar y política de Espartero*, ibid., 1846, dos vols.—JUAN LUIS DEL CERRO estrenó *El Favorito y el rey*, drama (1848). *La Venganza de un pechero*, dr. (con Juan de la Rosa y P. Calvo, 1844).—*Cítara de Apuse ó melodías del desierto*, poesías

líricas, Caracas, 1844, dos vols.—*El Clamor Público*, diario, 1844-64.—BUENAVENTURA DE CÓRDOBA, de Tortosa, diputado, auditor de Guerra, publicó *Vida militar y política de Cabrera*, Madrid, 1844-45, cuatro vols. *Noticia hist.-liter. del Dr. D. Jaime Balmes*, 1848.—FRANCISCO CORONA BUSTAMANTE estrenó *Un error de ortografía*, com. (1844).—Cristina, *historia contemporánea, escrita por los primeros literatos de la corte*, Madrid, 1844-45, dos vols.—*El Dómine Lucas*, *enciclopedia pintoresca universal*, Madrid, 1844-46.—*El Duende crítico de Madrid, obra histórica política del siglo pasado...*, Madrid, 1844.—JOSÉ DE ENTRALGO Y MENDOZA, venezolano, nacido en 1814, y que vivía en Cuba de 1837 á 1847, donde tuvo una polémica con Plácido (*Rev. hist. crit. y bibliográf.*, Matanzas, 1916, t. I, n. 2), por seud. *Belcora*, publicó *Rita Valdés*, nov., Habana, 1844 (en *La Aurora*, de Matanzas).—ELOY ESCOBAR (1824-1889), poeta de La Guayra (Venezuela), distinguióse en la elegía clásica y á veces en metros y estilo que recuerdan á nuestro Aguilera. Publicó los poemas *La Romería de Rezvilla*, *Un viaje fantástico*, *Historia de una niña*, el drama *Nicolás Rienzi*, la elegía *Al duelo de Andalucía*, la poesía *Adiós*, etc. *Composiciones literarias*, Caracas, 1876.—*La Esperanza*, periód. monárq. carlista, Madrid, 1844-70.—MIGUEL ESTORCH Y SIQUES estrenó *Un colegio por dentro*, com., Habana, 1844. *Apuntes para la Historia*, 1856. *Lunigrafía*, Madrid, 1858.—BRAULIO FOZ (1791-1865), de Fórnoles (Teruel), catedrático de Griego en Zaragoza, publicó *Vida de Pedro Saputo, natural de Almudébar, hijo de una mujer, ojos de vista clara y padre de la agudeza*, nov., Zaragoza, 1844, 1895. *Historia de Aragón, compuesta por A. S.* (Antonio Sas), *ilustrada y adicionada por...*, *ibid.*, 1848-50, cinco vols. *Pro y contra de las lidias de toros*, con otros opúsculos, en el folletín de *La Libertad*, Zaragoza, 1853, con seud. de *Eulogio Arpe*. *Novísima poética española, poema satírico en doce cantos*, *ibid.*, 1859.—JOSÉ M.^a DE FREIXAS, catalán, publicó *La Enciclopedia de los tipos vulgares y costumbres de Barcelona*, 1844.—ALFONSO GARCÍA TEJERO († 1890), redactor, con Villergas, de *El Huracán* (1840-43), director de *El Miliciano* (1854), *El Paleto* (1859-65), colaborador de *El Mundo de los Niños* (1890), publicó *El Pilluelo de Madrid*, tres vols., Madrid, 1844, 1845. *Maravillas de Madrid, obra satírica de costumbres populares, en verso*, 1847. *El Conde de Olivares, leyenda hist.*, dos vols., 1848. *El Cardenal Cisneros*, dr., 1849. *Montes y Pepe Hillo*, 1851. *El Desterrado de Gante*, com., 1852. *El Cantor de las montañas, leyendas populares*, 1855. *El Hechicero de Sancho el Bravo*, nov. hist., 1858. *Historia político-administrativa de Mendizábal*, dos vols., 1858. *El Romancero histórico, vidas de españoles célebres*, 1859. *Madrid de noche*, 1863. *El Trovador católico*, 1865. *El Cancionero de Sevilla, coleccion de artíc., ley. y poesías*, 1872. *El Conde maldito*, poema, 1880. *La Estrella de redención*.—EUGENIO GARCÍA DE GREGORIO publicó poesías desde 1844 en el *Semanario Pintoresco*.—CLAUDIO GAY, naturalista chileno, publicó *Historia física*

y política de Chile, París, 1844-65, cinco partes en 28 vols. *Atlas de la Hist...*, *ibid.*, dos vols.—*El Gil Blas del siglo XIX*, cuyas aventuras comienzan con la guerra de la Independencia hasta el presente año de 1844, Madrid, 1844-45, cuatro tomos.—JOSÉ GILABERT Y HORE publicó *El Día de S. Ildefonso en Toledo, tradición histórica*, Madrid, 1844.—MANUEL DE GÓNGORA Y AYUSTANTE publicó *Los dos huérfanos*, nov., Granada, 1844.—RAFAEL GONZÁLEZ DE LA CRUZ publicó *Historia de la emigración carlista*, Madrid, 1844 (sólo el t. I). *El Vengador y la sombra de Cabrera...*, *refutación del Tigre del Maestrazgo ó sea De Grumete á General, historia-novela de D. W. Ayguals de Izco...*, Madrid, 1849.—JUAN GUILLÉN BUZARAN (1817-1892), gaditano, general de división, escribió artículos históricos, de crítica literaria y poesías en *El Pensamiento*, de Badajoz (1844), *Semanario Pintoresco* (1839-41), *Rev. de España*, *Rev. Militar*, etc.; y la *Historia de la corte de Felipe III*.—*El Liceo Mexicano, rev.*, Méjico, 1844, dos vols.—JOSÉ M.^a DE LOMA († 1916), redactor de *El Liberal*, director de *Madrid Cómico* (1900), redactor de *Juan Rana*, crítico taurómaco con el seud. de *Don Modesto*, publicó *Desde la barrera. Los Ayes de mi lira*, Cádiz, 1844. *Flores sin fruto ó inspiraciones poéticas*, Habana, 1857. *Los Espadachines*, nov. escén. (con Emilio G. del Castillo), 1912.—EDUARDO LÓPEZ PELEGRÍN estrenó *La Libertad en su trono* (con Juan de la Rosa González y Pedro Calvo Asensio), 1844. *Poesías*, Madrid, 1845. *Cuentos de antaño, colecc. de leyendas de la Edad Media*, *ibid.*, 1851.—MIGUEL LÓPEZ MARTÍNEZ publicó, en el *Semanario Pintoresco*, poesías (1844) y *El Trovador y el Infante*, novela (1846).—FRANCISCO DE PAULA DIEGO MADRAZO (1817-1868), de Barcelona, taquígrafo del Congreso (1846), redactor de *El Faro* (1847-48), *La Crón. de Ultramar*, *El Diario Español*, *El Constitucional* (1863), *La Política* y *La Epoca*, que después dirigió; publicó *Historia de Zumalacárregui*, 1844, 1846, 1874. *Expedición á Guipúzcoa*, 1849. *Dos meses en Andalucía. Impresiones de un viaje á Barcelona* (1858), etc.—*El Manzanares, gaceta de teatros, literaria*, etc., Madrid, 1844, por Cañete, Cervino, Aur. Fernández Guerra.—RAFAEL MARTÍN MORENO publicó *Historia... de la villa de Fregenal*, Sevilla, 1844.—JUAN DE MATA GARCÍA publicó *La Nave de gracia, crónica en verso de la aparición y milagros de María Sma. del Mar, patrona de Almería*, *ibid.*, 1844.—RAFAEL MONJE publicó poesías en el *Semanario Pintoresco* desde 1844.—MANUEL MUÑOZ GARNICA (1820-1876), de Ubeda, canónigo de Jaén, fundador de *La Razón Católica* (1856) y colaborador de otros periódicos, publicó *Alfredo*, nov., Baeza, 1844, tres vols. *Estudio sobre la elocuencia sagrada*, Madrid, 1855; París, 1859. *Sermones de la Virgen*, Madrid, 1857, 1862, 1899. *Colección de sermones panegíricos*, Jaén, 1858-64, tres vols. *S. Juan de la Cruz, ensayo histór.*, *ibid.*, 1875.—TRIFÓN MUÑOZ Y SOLIVA publicó *Aventuras de Rústico Di-Mas de Quincoces: este librote es un retozo satírico estrafalario por los alcázares de la época revolucionaria, traducción libre Rústico-Dime-Cocedora*, Ma-

drid, 1844-45, tres vols. *Noticias de los Obispos... de Cuenca*, *ibid.*, 1860. *Historia de... Cuenca*, *ibid.*, 1866-67, cuatro vols.—ANTONIO NEIRA DE MOSQUERA (1818-1853), de Santiago de Galicia, por seud. *El Doctor Malatesta*, escribió, de 1836 á 1844, en *Rev. de Galicia*, *Idólatra de Galicia*, *El Recreo Compostelano*, *La Situación de Galicia*; fué en Madrid redactor de *El Tío Vivo* (1846), *El Censor de la Prensa* (1844) y *El Imparcial* (1846). En el *Semanario Pintoresco* escribió artículos varios desde 1844. Publicó *Las Fiestas de Madrid*, *ibid.*, 1845: semblanzas político-literarias y artículos de costumbres, escritos con bilis y sin miramiento alguno. *La Marquesa de Camba*, nov. hist., Madrid, 1848. *Monografías de Santiago*, cuadros históricos, episodios..., tradiciones, leyendas, Santiago, 1850. *El Reinado de las musas*, 1851.—Orosman y Zora ó la pérdida de Argel, novela histórica de 1830, por D. J. B., Valencia, 1844.—RAMÓN ORTIZ DE ZÁRATE (1817-1883), de Arriola (Alava), diputado á Cortes, publicó *Análisis histórico-crítico de la legislación española*, Vitoria, 1844, dos vols. *Jamás los romanos conquistaron completamente á los vascongados...*, Vitoria, 1848 (dos edic.). *Viaje de la Real Familia á las provincias vascongadas*, *ibid.*, 1865. *Biografía de D. R. Ortiz de Zárate*, por Eulogio Serdán, Vitoria, 1888.—MANUEL OVILO Y OTERO (1826-1885), madrileño, archivero, dejó en la Bibl. Nac. tres obras de bibliografía española, fundó *El Trono y la Nobleza* (1846), *Escenas Contemporáneas* (1857...); dirigió la *Abeja Literaria* (1864-65). Publicó *D. Carlos María Isidro de Borbón, historia de su vida...*, Madrid, 1844, tres vols. *Vida política de D. Manuel Godoy*, *ibid.*, 1845. *Historia de los títulos y grandes de España*, 1846. *Historia de las Cortes, de las armas, de las letras y artes españolas, ó sea biografías de los senadores y diputados, militares, literatos y artistas contemporáneos*, *ibid.*, 1851, varios vols. *Catálogo alfabético de las personas que se han señalado más por sus circunstancias buenas ó malas desde el año 1200 hasta el de 1851...*, Madrid, 1852, un vol. solo publicado. *Historia de las Cortes de España ó sea biografías de los senadores y diputados*, Segovia, 1854. *Escenas contemporáneas*, revista pol., parlam., biogr., etc., Madrid, 1857-66. *Manual de Biografía y de Bibliografía de los escritores españoles del s. XIX*, París, 1859, dos vols.—RAMÓN REAL publicó *Ensayos poéticos*, Barcelona, 1844.—MANUEL RODRÍGUEZ MARGARIÑOS, general, publicó *Bolivia, diario de la navegación y reconocimiento del río Pilcomayo*, Valparaíso, 1844 (en el *Mercurio*).—ILDEFONSO RUIZ TAPIADOR publicó *La Peña de los Enamorados, drama histórico*, Toledo, 1844.—Obras literarias de FRAY POLIPODIO DE SALAMANCA, Valladolid, 1844.—LAUREANO SÁNCHEZ GARAY (1824-1903), madrileño, arquitecto, taquígrafo y empleado en Hacienda, lingüista y escritor, escribió mucho en periódicos y buen golpe de comedias: *Efectos de una venganza*, dr. (1851). *Detrás de un boticario* (1857). *El Domador de fieras* (1857). *¡Qué suerte la mía!*, jug. (1860). *El Diablo en Amberes*, dr. (con Dionisio de Scarlatti, 1862). *La Vic-*

tima de una visión. Amor y desprecio. Cocinero y capitán. Dimas el titiritero. El Angel de media noche. El Hombre negro. El Idiota de la montaña. Herir con armas vedadas. Honra en la deshonra. La Campana vengadora. La Casa del puente de N.ª Señora. La Hija del aldeano. La Princesita. Lejos de mi país. Los tres papamoscas. Una venganza leal. La Hija del prisionero. La Boda tras del sombrero. Amor y ambición. El Beneficiado. Los Falsificadores. Por ella y por él. Elena de la Seiglière. Maldición de un padre. Fe, esperanza y caridad. Los Pecados capitales. El Anillo del Cardenal Richelieu. Angel y demonio. Esmeralda. Andrés el Gambucino. La Condesa de Egmond. La Cadena del crimen. El Porvenir de un hijo. Pérdida y hallazgo. Amar sin ver. Están verdes. Ricardo III. La Familia nerviosa. La Choza del almadrero. Los dedos huéspedes. Una renta vitalicia. El Ciego. Elena. La Marquesa de Savannes.—R. SÁNCHEZ publicó *Historia de D. Carlos y de los principales sucesos de la guerra civil*, Madrid, 1844, dos vols.—MICAELA DE SILVA Y COLLÁS (1809-1884), de Oviedo, colaboradora de *El Semanario Pintoresco* (1844), *El Correo de la Moda*, *La Mujer Cristiana*, *La Defensa de la Sociedad*, *Las Cortes*, *La Ilustr. Cat.*, porseud. Camila Arilés, escribió *A mi Patria*, romance, 1861 (*El Porvenir de Asturias*). *Un novio á pedir de boca*, sátira, Madrid, 1863. *Emanaciones del alma*, poesías, 1885.—FERNANDO SOLÍS DE QUEVEDO publicó *Poesías* (leyendas), en el *Seman. Pintoresco*, desde 1844.—*El Teatro*, rev. liter., Madrid, 1844.—JUAN TRONCOSO publicó *Biblioteca completa de oratoria sagrada*, 12 vols., Madrid, 1844-48. *Glorias y triunfos de la Iglesia de España ó sean elogios... de los más célebres santos...*, Madrid, 1848, cinco vols. *Novísima biblioteca de predicadores*, 11 vols., Madrid, 1854-57.—ENRIQUE TRUJILLO publicó *Vocabulario del dialecto gitano*, Madrid, 1844.—V. A. M. publicó *Jesucristo, su vida, doctrina, pasión y muerte por la redención del género humano*, poema histórico en cinco cantos, Valencia, 1844.—DOÑA AMALIA V'CROWNLEY publicó *El Nieto del verdugo, novela original castellana*, Madrid, 1844.—BENITO VICETTO Y PÉREZ (1824-1878), de El Ferrol, director de *El Clamor de Galicia y Rev. de Galicia* (1874), historiador y novelista y mejor novelista que historiador, amigo de toda leyenda medioeval á lo Walter Scott, publicó *Cuentos*, 1844 (en el *Seman. Pintoresco*). *El Caballero verde, nov. caballer. del s. xiv*, Madrid, 1844. *El Arquero y el rey*, dr., 1848. *Los Hidalgos de Monforte, historia caballeresca del s. xv*, Madrid, 1857, 1878, 1903. *Rojín Rojal ó el paje de los cabellos de oro, hist. caball. del siglo xi*, 1857. *Los Reyes suevos de Galicia*, obra novelesca, Coruña, 1860, tres vols. *El Caballero de Calatrava*, nov. hist., Madrid, 1863. *Historia de Galicia*, Ferrol, 1865-73, siete vols.; en esta obra incluyó la *Relación de algunas casas y linajes del Reino de Galicia*, de Vasco d'Aponte, reproducida en *Galicia Diplomática*, Santiago, 1882-89 (t. IV, págs. 31-198).—*Vida militar y política de Espartero, por una Soc. de ex milicianos*. Madrid, 1844-45, tres vols.

146. *Año 1845.* JOSÉ DE BATRES Y MONTÚFAR (1809-1844), de familia guatemalteca, nació en San Salvador; vivió en Guatemala desde niño, sirviendo á aquella República durante su corta vida como artillero (1827), ingeniero del canal de Nicaragua (1836) y diputado. Es la gloria poética de Guatemala, no por sus escasas poesías, que, sin ser despreciables, nada tienen de particular, sino por tres famosos cuentos, joyas de eterno brillo: *Las Falsas apariencias*, *Don Pablo* y *El Relox*, el último no acabado por haberle tomado antes la muerte. Llamólos *Tradiciones de Guatemala*, por socarronería, puesto que los asuntos pudieran haber acaecido en cualquier parte, aunque el color local está pintado de mano maestra. Inspiróse en Casti, Byron, Bretón, Joaquín de Mora y Miguel de los Santos Alvarez, y son del género jocoserio, alegre y picante que cultivaron antaño Boccaccio y Bandello. Escritos en octava rima, con holgura y ensanches episódicos, entreverados algunos pinchazos satírico-políticos, tiran á sátira social y de costumbres de su tiempo. No ha habido en América quien se le pueda comparar en la fina socarronería, en las chuscadas, en la guasa viva. No le llega á Bretón en el manejo del idioma y del verso, pero se le acerca mucho, por la riqueza y soltura, y le sobrepuja á veces por la finura de la ironía y las inesperadas salidas y contrastes en que derrocha sales y donaires. Dueño de lo cómico, hace soltar el trapo de la risa al más cejijunto moralista, que admira el tino con que se detiene al pie de situaciones escabrosas, apuntando tan sólo los casos torpes, sin mancillarse y con elegantes rodeos. Es el escritor burlesco más guasón, cómico y socarrón de América y el que con más gracia y galanura maneja el habla familiar, propia de este género de cuentos livianos y satíricos.

VENTURA RUIZ AGUILERA (1820-1881) nació en Salamanca, acabó la carrera de Medicina y desde 1844 se dió en Madrid á las musas, al periodismo y á la política progresista, y fué director del Museo Arqueológico Nacional. Fecundo poeta, fácil, aunque ni muy elevado ni escogido en la forma; pero de intención sana y moral, que cantó los sentimientos populares, patrióticos y religiosos, remedando á veces los cantares del pueblo con sentida sinceridad. Las mismas cualidades brillan, además de la ingeniosa invención y limpieza de estilo, en

sus cuentos, *Proverbios ejemplares* y *Proverbios cómicos*, *Ecos nacionales* y *cantares*...

147. M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. I, (1911), pág. 200: "Las Tradiciones de Guatemala valen lo que valen por presentar reunidas otras muy diversas fuentes de la risa (además de lo cómico de situación), la cual ya nace de lo cómico de carácter, ya de los accesorios descriptivos y pintorescos, ya del contraste entre la entonación épica y la llaneza prosaica, ya de la filosofía risueña y socarrona, ya de la afectada y maliciosa ingenuidad, ya de la suspensión oportuna, ya de la alusión picaresca, ya de la selección de consonantes raros, ya del tránsito del endecasílabo común al endecasílabo anapéstico, vulgarmente llamado *de gaita gallega*. La literatura americana, no muy rica todavía en narraciones poéticas, tiene en los cuentos de Batres el más acabado modelo de la narración jocoseria, que sólo á larga distancia pudo imitar el chileno Sanfuentes en su poema de *El Campanario*." Don Salvador Barrutia acabó el cuento de *El Relox*; pero con tan poca gracia como acabó Miguel de los Santos Alvarez, á pesar de su talento, el *Diablo Mundo*, de Espronceda. *Poesías*, Guatemala, 1845, 1859, 1879, 1882; París, 1882; Guayaquil, 1887; Guatemala, 1901, 1910, 1916. Versiones inglesa y francesa, italiana, rusa (por Boris de Tannenberg) y algunas estrofas del francés en japonés.

Ruiz Aguilera defendió las ideas más avanzadas en los periódicos *El Tío Vivo* (1845), *El Nuevo Espectador* (1845), *La Prensa* (1848), *La Reforma*, *La Nación*, *La Europa*, *La Tribuna del Pueblo* y *La Iberia*; dirigió *Para Todos* (1849), *Las Hijas de Eva* (1849-50), *Los Postres* (1857) y *El Museo Universal*; colaboró en *La Ilustr. Esp.*, *Los Niños*, *La Ilustr. Cat.* En el *Semanario Pintoresco*, desde 1848, escribió poesías y artículos varios. En la *Rev. España: La Patria*, poesía (1868, t. IV). *El Arte religioso*, poes. (1871, t. XIX). *El Patio de los micos* (1876, t. L). R. Aguilera, obras dramáticas: *Del agua mansa nos libre Dios* (1847). *No se venga quien bien ama. Bernardo de Saldaña* (1848). *Camino de Portugal* (1849). *La Limosna y el perdón. Flor marchita* (1853). Otras obras: *Una boda en el infierno, fantasía diabólica satírica*, 1846. *El Conspirador de á folio*, novela burlesca, 1848. *Poesías, ecos nacionales*, dos vols., 1849, 1854. *El Mundo de perfil*, artículos, 1859. *Veladas poéticas, poesías serias, satíricas y burlescas*, 1860. *El Beso de Judas*, nov., 1860. *Obras poéticas, elegías*, 1862. *Proverbios cómicos*, 1864, 1870. *Proverbios ejemplares*, dos vols., 1864, 1874. *Inspiraciones*, 1865. *Armonías y cantares*, 1865. *El Mundo al revés*, nov., dos vols., 1865. *Limones agrios, colección de cuentos, cuadros y artículos para alegrarse, y sobre todo para rabiarse*, 1866. *La Arcadia moderna, églogas é idilios*, 1867. *El Libro de la patria*, 1869. *La Leyenda de Nochebuena*, 1872. *Ecos nacionales y cantares*, 1873 (muy aumentada, ed. 4.^a). *Elegías, ar-*

monías, rimas varias, 1873. *Libro de las sátiras*, 1874, 1884. *Grandeza de los pequeños, epigramas y letrillas, varias fábulas y moralejas*, 1874. *Las Estaciones del año*, 1879. *Poesías*, 1880.

148. Año 1845. MANUEL FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ (1821-1888), sevillano, criado en Granada, hermano de don Francisco el catedrático, fué el rey de la novela en su tiempo y hubiera sido otro Dumas, si con su extraordinario talento de novelista en inventiva y fantasía no se hubiera convertido en fabricante de folletines de tantas cuartillas al día, ya por falta de paciencia, ya por sobra de necesidad en su despilfarrada vida. Asuntos tomados de la tradición española, viveza de diálogo, pasmosa facilidad para tramar y enredar acontecimientos, dotes son que sobresalen en algunas de las pocas buenas que hizo al principio, entre el inmenso fárrago de sus novelas. *El Cocinero de Su Majestad*, *Martín Gil*, *Men Rodríguez de Sanabria*, son las mejores. *La Discusión* y otros diarios vieron nacer, al día, y al dictado las más veces, y acaso sobre las cajas de imprenta, aquellos novelones que la gente engullía, como otro tiempo las novelas caballerescas. Hizo buenos versos: *Los Alcázares de España*, *La Alhambra*, leyendas (1856); *La Batalla de Lepanto*, *El Rayo*; *Poesías varias*, Madrid, 1858; *El Infierno de amor, leyenda árabe*, 1884. Para el teatro trabajó tan á destajo como en la novela, sobresaliendo en *Deudas de la honra*, *Cid Rodrigo de Vivar* y *La Muerte de Cisneros*. Algunas críticas firmó con el seud. de *El Diablo con antiparras*. La novela folletinesca de Fernández y González y de toda su hueste sólo es obra literaria de puro pasatiempo, no es obra de puro arte. Su intento es despertar y satisfacer la curiosidad. Es la novela de caballerías del siglo XIX. La verdadera novela artística nació después, prescindiendo de raras excepciones, como Fernán Caballero. No estriba en los recursos de invención de casos prodigiosos, de enmarañadas aventuras; antes ciñese más á la realidad y á lo verisímil, ahondando en el análisis psicológico de los caracteres y en el estudio del medio en que sucede el caso dramático.

149. Se fué á París, porque no ganaba en España más que una onza diaria; pero, tan gastador era, que se temían sus amigos no tuviese para pagar el viaje de vuelta. Aquí le conocía y admiraba

todo el mundo, en ciudades y aldeas; en Francia sólo los fríos editores que entienden el negocio. Fué el novelista una verdadera novela en acción. Muchacho revoltoso y mozo enamorado en Granada, soldado de rompe y rasga hasta llegar á sargento y ganar la cruz laureada de San Fernando, logró su primera victoria en la novela con *La Mancha de sangre*. Dejó la milicia, noveló al principio poco menos que de balde, hasta que se hizo popular. Publicó más de 200 tomos, llegó á ganar de nueve á diez mil duros anuales, dictando al día tantas cuartillas como dinero necesitaba, algunos días por valor de 50 duros. Pero el dinero se le escurría por entre los dedos, como la fantasía novelesca por los puntos de la pluma y los novelescos episodios de su propia vida por los labios charlando en el café. Su vida, metódicamente desreglada. Se levantaba á las doce de la mañana, conversaba con sus escribientes, dictábales un par de entregas y en su coche las llevaba á los editores. Después visitaba dos o tres cafés, veíasele en los teatros y se escabullía á sus andanzas por los barrios bajos, donde estudiaba los tipos de manolos, matones, gitanos, mozas crúas y demás gente maleante que él nos supo pintar como nadie; en cambio, un tipo hermoso, puro, inmaculado, le resultaba chillón y demasiado fuerte de color. Tenía siete perros y tuvo que vivir en un hotel del barrio de Argüelles. En su charla novelaba con tan poderosa fantasía como dictando novelas. Tenía frases muy felices.

Fernández y González es el Alejandro Dumas de España: aventuras que entretengan despertando la atención y aventuras de capa y espada, de bandoleros, de valientes, de la fuerza. Son otro género de libros de caballerías, que siempre gustan y entretienen á la gente común. Todas sus novelas están cortadas por el mismo patrón: pintura de una situación dificultosa que emocione, narración de lo pasado por algún personaje para explicar la razón de sus actos y desenlace de la situación mediante escenas dialogadas. No tiene los conocimientos históricos de Walter Scott para pintar bien las épocas; los caracteres son siempre los mismos: unos cuantos de bulto, sin matices, sin realidad viva; las situaciones, parecidas. Don Manuel era muy poco modesto. En el reestreno del *Cid Rodrigo de Vivar*, corregido y representado por Vico, aplaudidísimo del público, subió don Manuel al saloncillo gritando que aquello era un éxito, lo demás... (aquí una de sus palabrotas); que aprendiesen á hacer dramas. Hallábanse allí Ayala, Tamayo y García Gutiérrez, entre otros muchos, y todos le felicitaron cordialmente. "Aquí no hay más que Pepe Zorrilla y yo", siguió diciendo, embriagado por el triunfo. "Es verdad, dijo Ayala", y asintieron los demás. Pero la inmodestia y soberbia de don Manuel era tan candorosa y de niño, que á nadie apesadumbraba, y así, con toda su generosidad, tan infantil como su orgullo, añadió entonces que ellos también valían algo. Ellos eran Ayala, García Gutiérrez y Tamayo. "¿Quién vale más, Homero ó tú?", le preguntó un día Inza. "Te diré...", respondió, sin acabar la respuesta.

Era encantador. J. Nombela, *Impresiones*, t. III, pág. 321: "Fernández y González había inaugurado aquel período tan próspero para los editores. Gaspar y Roig, que fueron los primeros que adoptaron el sistema de las publicaciones por entregas, pusieron al alcance de las más modestas clases la adquisición de obras célebres, que costaban muy caras en las librerías, y obtuvieron un éxito fabuloso con *El Genio del cristianismo*, de Chateaubriand, algunas novelas de Walter Scott, *El Diablo mundo*, de Espronceda, y, sobre todo, con *Los Monjes de las Alpujarras*, *El Cocinero de Su Majestad* y *Men Rodríguez de Sanabria*, las mejores novelas de Fernández y González, las que revelan todas sus cualidades de verdadero artista, las que justifican y perpetúan su legítima fama. Los Manini, cuyo padre había editado obras de lujo, imitaron el ejemplo de los inteligentes Gaspar y Roig y fundaron en la calle Ancha de San Bernardo una casa editorial, que disfrutó, durante ocho ó diez años, de gran prosperidad. Dos libreros que tenían puestos en las calles de Madrid y algunos menestrales que se habían ganado la vida repartiendo entregas de Gaspar y Roig ó de los Manini, inteligentes y audaces, como Miguel Guijarro y Rodríguez, fundaron á su vez establecimientos editoriales que adquirieron notoriedad y les proporcionaron capitales de consideración. La remuneración que percibían los autores por su trabajo, si no igualaba á la que disfrutaban en Francia Eugenio Sué, Dumas y otros no menos célebres, y en Inglaterra Dickens, era muy aceptable, y no dejaba de parecer hasta exorbitante á los mismos novelistas. Cada entrega constaba de ocho páginas de letra del cuerpo nueve ó diez y el reparto se componía de ocho entregas, que pagaban los editores á los novelistas á cinco ó seis duros, lo que les proporcionaba cada semana de ochocientos á mil reales de ganancias. Los Manini primero y después su hermano, me pagaron á cinco duros cada entrega, y el editor Manero, de Barcelona, á seis. Como aquella labor sólo exigía mucha imaginación, para despertar y sostener el interés de los lectores, no ofrecía gran dificultad, y en cuatro ó cinco horas podía escribirse un pliego de 16 páginas, lo que representaba un jornal, llamémoslo así, de 10 ó 12 duros diarios. Fernández y González, casi ciego, no podía escribir; pero dictaba á dos escribientes, que acudían á prestarle servicio uno por la mañana y otro por la tarde, y raro era el día, porque siempre estaba agobiado de encargos, que no dictase un par de pliegos de 16 páginas cada uno, lo que le proporcionaba de 20 á 24 duros. Pérez Escrich, menos fecundo, premioso para dictar, lo que le obligaba á escribir las cuartillas de su puño y letra, se aprovechó del éxito de sus famosas novelas *El Cura de aldea* y *La Mujer adúltera*, para exigir mayor precio por su trabajo, y consiguió que el editor Guijarro aumentase sus honorarios... Sólo los autores dramáticos, y no los mejores, sino los más aprovechados, ganaban por aquel tiempo tanto ó más que Fernández y González, Pérez Escrich y yo. También Ortega y Frías y Tárrago

y Mateos podían vivir con holgura; pero trabajaban menos que nosotros, y por eso no nos igualaban en las ganancias. Fué aquel período, si no próspero para la literatura, ventajoso para los que la cultivábamos con más ó menos acierto. Ni antes ni después han podido vivir exclusivamente del producto de las letras los que no se dedicaron á hacer en el teatro, sobre poco más ó menos, lo que hacíamos nosotros en los libros, género al que no sin razón, y salvo algunas excepciones, podía, y debía, llamarse de pacotilla... Estaba acostumbrado á sus dos fieles y laboriosos amanuenses Mariano Lerroux y Frasquito... no sé qué; dictaba declamando con cierta solemnidad, y la taquigrafía se veía obligada á cambiar sus impacientes alas por las perezosas y también solemnes ruedas de las galeras aceleradas. Por regla general, trabajaba Fernández y González cuatro ó cinco horas por la mañana y otras tantas por la tarde. Su desayuno era una copa *fin champagne*, y, mientras dictaba, repetía las libaciones. Lo único que en su aristocrático albergue estaba en prósperas condiciones era la bodega, siempre provista de los más exquisitos y celebrados vinos y licores, que, en su mayor parte, procedían de París, y que, según aseguraban los comisionistas, costaba trabajo cobrar su importe. Notorio fué y sigue siendo entre los que se complacen recordando su indiscutible genio y su no menos indiscutible desarreglo, que Fernández y González poseía un gran fondo de honradez y que ganaba mucho dinero. Durante nueve meses le entregó el editor Guijarro mil reales cada día por el original que le llevaba. A la caída de la tarde se paraba delante de la puerta del hotel de la calle de Mendi-zábal una berlina, que, con la célebre yegua *Pastora*, había comprado el novelista para tener coche como Dumas padre en París, y en aquel modesto vehículo llegaba á la calle de Preciados, donde Guijarro tenía su librería. Recibía un billete de Banco de 50 duros por el original que entregaba; desde allí se dirigía á la calle de Carretas, donde Casas, el sombrerero, establecido en el núm. 1, cambiaba billetes, y ya era sabida por el cambiante ó sus dependientes la clase de monedas que habían de darle. El coche le llevaba al café Oriental, que aún existe en la Puerta del Sol, esquina á la calle de Preciados, y allí comía con la frugalidad de los bebedores empedernidos. Despedía al cochero, se quedaba un buen rato de sobremesa con algunos amigos que iban á hacerle tertulia, pasaba la velada en los saloncillos de los teatros ó en visitas á gente maleante, donde solían aligerarle el peso de las monedas, y á las doce recalaba en el café Inglés, donde pasaba un par de horas rodeado de amigos, admiradores y alguno que otro bohemio desdichado que esperaba pescar por lo menos un café con tostada, de arriba ó de abajo, cuando el generoso y espléndido novelista no disponía que le sirvieran tortilla con jamón y bistek con patatas, que era lo que, por regla general, cenaba él á la una de la madrugada. A esta hora, sobre poco más ó menos, llegaban el coche, la *Pastora* y el cochero. El mozo del café servía la cena al último, y

á las dos, ó á veces más tarde, los amigos acompañaban hasta el coche al novelista, necesitado por regla general de aquel auxilio. Su excelente y sufrida compañera, que conservaba el traje y las costumbres de la humilde clase á que pertenecía, porque casó con él cuando no era más que un simple sargento de Caballería, le esperaba para abrir la puerta del hotel. A pesar de su estado, por regla general lastimoso á aquella hora, no se olvidaba de dar á su consorte, más de nombre que de hecho, un duro, que la reservaba para sus gastos, antes de agotar los mil reales recibidos al anochecer, que, por regla general, no llegaban á la madrugada. Pagaba con puntualidad el alquiler de su hotel, el de la cochera, la manutención de la yegua y el salario del cochero, que se daba buena vida, puesto que sólo trabajaba algunas horas de la noche. Su guardarropa le costaba muy poco: en verano, un traje ligero, que le duraba dos ó tres años, y en invierno, la socorrida capa, que tapaba el no muy cuidado traje de abrigo. Completaba su indumentaria un sombrero de copa, indispensable en aquella época á todos los que no eran menestrales. Quiero decir con esto, que sus gastos personales eran insignificantes, á pesar de lo cual siempre estaba exhausto su bolsillo, y lo regular era que demorase el pago de las facturas de los vinos y licores que le enviaban de París... Sabido es que jamás supo Fernández y González lo que era modestia. Valía mucho; pero él no se paraba en barras al justipreciar su mérito. "No lo sé, á punto fijo, me insinuó; pero, seguramente, mi fama ha llegado á París, y en cuanto allí se sepa que voy, todas las puertas se me abrirán de par en par. Los más célebres novelistas franceses, los que más dinero ganan, están agotados. Usted debe saber que casi todos necesitan colaboradores. Yo, en cambio, puede decirse que aún estoy virgen: podré surtir de folletines á tres ó cuatro periódicos. En fin, supongo que aquello será para mí una California; pero, de todos modos, he querido oír á usted sobre el particular." No había medio de contradecirle; se sulfuraba; su boca despedía rayos y truenos y además sufría, porque era muy nervioso. Por otra parte, jamás ha sido de mi agrado dar malas noticias, y como en otras ocasiones análogas me escapé por la tangente, asintiendo á sus exageradas suposiciones. "Pero aunque le paguen á usted bien sus novelas, le dije, necesitará partir la ganancia con un traductor." "En el primer mes, sin duda alguna, me replicó; pero no pasará mucho tiempo más sin que yo hable y escriba el francés como el mismísimo Víctor Hugo." Hay que advertir que ignoraba por completo el idioma en que creía poder escribir á los treinta días de haber llegado á París. Mi optimismo, ciertamente culpable, pero de todo punto necesario en aquella ocasión, le puso muy contento, fué expansivo y me confió que una *hembra*, como él decía, le había sorbido el seso, y su plan era llevársela á París. No le faltaría á su santa y pacienzuda consorte con qué vivir; pero ya estaba harto de las miserias de España. Los editores de Madrid eran

unos tiranos y unos usureros, que se enriquecían con su ingenio y á él le pagaban cantidades irrisorias. Además, las mujeres españolas no estaban tan bien educadas como las francesas, y él quería hacer de la que entonces absorbía su pensamiento toda una *madama*. Me dirigió otras varias preguntas de una candidez y un desconocimiento de la vida real tan originales é inesperadas, que no pude menos de pensar que aquel hombre de genio estaba en una verdadera infancia respecto de los detalles más sencillos y triviales de la existencia. La dama que le había inspirado aquel amor casi póstumo, porque ya contaba cincuenta años algo corridos; al mismo tiempo que el deseo de trasplantarse, era, según me confió, una estanquera muy guapa y muy festejada por los fumadores aficionados á los buenos palmitos. Se habló mucho en los cenáculos literarios del doble proyecto de don Manuel Fernández y González; pero nadie creyó que le realizaría. Sin embargo, de la noche á la mañana, supimos que había licenciado á los perros, desalquilado el hotel, dejado á su mujer legítima en un modesto albergue con algunos recursos para vivir hasta que él la señalase una pensión que le enviaría desde Francia, y que estanquera y novelista habían tomado las de Villadiego. Los representantes de las casas de exportación de vinos y licores de París, que no habían podido cobrar las últimas facturas, celebraron la determinación del novelista, porque en Francia estaba en vigor la prisión por deudas, y no dudaron que tendría que pagar lo que debía ó pasar una temporada en Clichy; pero sus esperanzas quedaron defraudadas, porque, pocos días antes de la llegada de don Manuel, fué suprimido por el Gobierno aquel castigo. La suerte le era propicia... Por regla general, eran los editores los que indicaban á los autores el título que habrían de tener las obras, y en muchas ocasiones hasta el asunto de la primera entrega, que, repartida con profusión, debía ser el anzuelo que pescase á los suscriptores. Esta ingerencia, en cierto modo depresiva, rezaba principalmente con los autores noveles; pero, en cierto modo, la justificaba el gran conocimiento de los gustos y aficiones del público que poseían los editores. No todos los aspirantes á alimentar las que podríamos llamar fábricas de novelas que funcionaban, aceptaban la intromisión del editor." Manuel Machado, *La Guerra liter.*, 1914, pág. 70: "En una ocasión hablábase de cierto personaje llamado don Diego de Medina, y hubo de objetarle uno de sus amanuenses: "Recuerde usted, don Manuel, que á este don Diego lo hemos matado en el capítulo anterior." "No importa, repuso" airado el novelista; puesto que yo lo he creado, bien puedo quitarle" la vida y devolvérsela cuando se me antoje." Escribe ahí: "De cómo" no había muerto don Diego de Medina"... "Don Manuel, que vienen por original para Manini." "Que vuelva *Manana*", respondía él muchas veces, y seguía durmiendo tan tranquilo... Como un admirador entusiasta le dijese, después de leer una de sus fantasías históricas: "Parece que ha conocido usted á los personajes." "No los

"he conocido, respondió él; pero los presiento..." Habiéndosele mostrado en Burgos la estatua sepulcral de don Enrique de Trastámara, se fué á ella, gritando como un energúmeno: "Vil bastardo fratricida; yo, don Manuel Fernández y González, el primer novelista español, con más talento y vena que Alejandro Dumas, te abofeteo." Y descargándola sobre el duro mármol, se destrozó lastimosamente la mano derecha... Sintiéndose morir asfixiado por la disnea, sólo pudo exclamar: "¡No...! Me ahogo, me muero." Y, doblando la cabeza sobre el pecho, murmuró sonriendo: "*Se continuará.*" Fueron sus últimas palabras. Las mismas que mil veces había escrito al pie de sus folletines. Un duro y un paquete de cigarrillos constituían el único haber que se encontró en su cuarto desmantelado. Este hombre, que había sido rico, ó ganado al menos montones de dinero, fué enterrado de limosna."

M. Fernández y González: *La Mancha de sangre*, Madrid, 1845, 1858. *Volver por el tejado*, dr., 1846 (por *El Diablo con antiparras*). *Tanto por ciento ó la capa roja*, dr., *ibid.*, 1846. *Con poeta y sin contrata*, jug. cóm., Granada, 1847. *Traición con traición se paga*, dr. hist., *ibid.*, 1847. *Luchar contra el sino, primera parte, la sortija del rey*, dr. hist., Madrid, 1848. *Samsón*, trag., 1848. *Allah-akbar* (¡Dios es grande!), *leyenda de las tradiciones del sitio y conquista de Granada*, Granada, 1849; Madrid, 1858. *Don Alvaro de Luna*, Madrid, 1851, 1859. *Men Rodríguez de Sanabria, memorias del tiempo del Rey D. Pedro el Cruel*, Madrid, 1851, 1853, 1862. *La Infanta Oriana*, comed. de magia, 1852. *Don Juan el II ó el bufón del Rey*, 1853. *Don Luis Osorio ó vivir por arte del diablo*, dr. fantástico, 1853. *Los siete Infantes de Lara*, leyenda hist., 1853, 1862. *Enrique IV el Impotente ó memorias de una Reina*, 1854. *Martín Gil, memorias del tiempo de Felipe II*, 1854, 1894. *Doña Sancha de Navarra*, 1854, 1865, 1867. *Los Monjes de las Alpujarras*, 1856, 1859. *Don Ramiro I de Aragón ó el trono de la muerte*, 1856. *El Cocinero de Su Majestad*, 1857; París, 1865; Madrid, 1907. *Poesías varias*, Madrid, 1857, 1858. *Cid Rodrigo de Vivar*, dr., 1858, refundido en 1874. *Entre el cielo y la tierra*, dr., 1858. *Historia de un hombre contada por un esqueleto*, cuento, 1858, 1888 (folletín de *El Liberal*). *El Laurel de los siete siglos, crónica del siglo xv, conquista de Granada, leyenda oriental*, 1858, 1865. *Obispo, casado y rey, crónicas de Aragón, Don Ramiro el Monje*, 1858, 1865. *Luisa ó el ángel de redención*, cuento, dos vols., 1859-60, 1864, 1897. *Volver por el tejado*, dr., 1859. *Deudas de la conciencia*, dr., 1860. *El Martirio del alma*, nov., dos vols., 1860-61. *Padre y rey*, dr. hist., 1860. *A los profanadores del Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha*, crítica y algo más, por *el Diablo con antiparras*, 1861. *El Tributo de las cien doncellas*, ley., 1853, 1862. *Bernardo del Carpio*, ley., 1858. *El Rey del mundo, apuntes contemporáneos*, 1862. *La Cabeza del rey Don Pedro*, 1862. *El Pastelero de Madrigal, memorias del tiempo de Felipe II*, 1862. *Historia de una venganza*, 1863. *La*

Maldición de Dios, 1863, 1883. *Historia de los siete murciélagos*, ley. árabe, 1863, 1865. *La Princesa de los Ursinos*, memorias del tiempo de Felipe V, 1864, 1870. *Lucrecia Borgia*, memorias de Satanás, 1864, 1873. *Aventuras imperiales*, com., 1864. *Los Desheredados*, 1865. *La Esclava de su deber*, memorias de Antonio Pérez, 1865. *A la Reina de España doña Isabel II*, composición poética premiada por la R. Acad. Esp., 1865. *Luz y sombra*, historia de un hijo natural, 1865. *Doña Sancha de Navarra*, 1865. *El Bufón del Rey* (reinado de D. Juan II), 1866. *Los Hijos perdidos* (2.^a parte de *Los Desheredados*), 1866. *Don Juan Tenorio*, 1866; corregida, 1883. *Diego Corrientes*, historia de un bandido célebre, 1866, 1867, dos vols. *El Collar del diablo*, memorias de un resucitado, 1866. *La Buena madre*, crónicas de Castilla, regencia de doña María de Molina, 1866. *La Hija del Carnaval*, 1867. *El Alcalde Ronquillo*, memorias del tiempo de Carlos V, 1868. *María*, memorias de una huérfana, 1868. *La Sangre del pueblo*, memorias de un pobre, 1869. *La Cruz de Quirós*, 1870. *El Diablo encamado*, 1870. *Mantos, capas y sombreros ó el motín de Esquilache*, 1870. *Don Miguel de Mañara*, 1870, 1877. *El Guapo Francisco Esteban*, 1871. *París subterráneo*, bombardeo de 1871, 1871. *El Aljibe de la gitana*, 1872. *El Corregidor de Almagro*, 1872. *El Montero de Espinosa*, ley., 1872. *Los Tenorios de hoy*, cuadros del natural, 1872. *El Manco de Lepanto*, 1874. *Doña María Coronel*, episodio del reinado de D. Pedro el Cruel, 1874. *El Rey de Sierra Morena*, aventuras del famoso ladrón José María, 1874, 1895. *El Angel de la patria*, crónicas de la Reconquista de España, 1874. *El Rico hombre de Alcalá*, episodio del reinado de D. Pedro el Cruel, 1875. *La Muerte de Cisneros*, dr., 1875. *Las Glorias del torco*, cuadros biográficos, lances y desgracias de los diestros más célebres desde Francisco Romero..., 1879. *El Marqués de Siete Iglesias ó D. Rodrigo Calderón*, memorias del tiempo de Felipe III y Felipe IV, 1879 (2.^a ed.). *Lo que ha de ser está escrito*, proverbio dram., 1880. *La Leyenda de Madrid*, orígenes, historia, tradic. y costumbres, 1881. *La Sobrina del cura*, historia de una perla, 1881. *Los siete Niños de Ecija*, 1883, 1885. *La Vieja verde*, estudios del natural, 1883. *La Chula sensible*, nov. de costumbres flamencas, 1884. *El Infierno del amor*, ley. fantást., 1884. *La Reina sangrienta*, nov. hist., 1884. *José M.^a el Tempranillo*, historia de un buen mozo, 1885. *Toros y cañas*, nov. flamenca, 1885. *El Iris de consuelo*, canto con ocasión del natalicio de S. M. el Rey Alfonso XIII, 1886. *Hermanos Plantagenet*, 1888. *Salomé*, 1888. *Los Amantes de Teruel*, tradición, 1894 (Barcelona, 3.^a ed.). *Cuentos y leyendas*, obra inédita, 1909. *Dolores*, nov. inéd., 1909. *Amores de Alfonso VI*. *Amparo*, memorias de un loco. *El Arcediano de San Gil*. *Las Busconas*, memorias de una bruja. *Las Calderas del Rey D. Jaime*. *La Candela de S. Jaime*. *El Castillo de las siete mancas*. *El Chato de Benamejí*. *Como padre y como rey*, dr. *El Conde-Duque de Olivares*, memorias del tiempo de Felipe IV. *Las cuatro barras de sangre*,

crónica catalana. *La Dama de noche*. Don Alvaro, dr. Don Francisco de Quevedo, memorias de la Corte de Felipe IV. Don Pedro Calderón de la Barca. Los Encantos de Merlín (teatr.). Los Enemigos del alma. La Estrella de la tarde. Los Espíritus parlantes. Esperanza, la hija del misterio. Gabriela, hist. de una pobre mujer. Los Grandes infames, crímenes desconocidos. Juan Palomo ó la expiación de un bandido. Leyendas de la Alhambra. La Luna de miel y la luna de hiel. Majas, manolas y chulas. Magdalena, memorias de un enamorado, amor de monja, memorias del claustro. Los Mártires de la familia, memorias de un sacristán. Memorias de una Reina. Las Mojigatas. Las Monedas falsas, memorias de un cambiante. Los Negreros. Nerón (teatr.). La Piel de la justicia. Los Pichones y los sietemesinos, memorias de dos señoras impresionables. El Pozo de los suspiros. El Príncipe de los ingenios Miguel de Cervantes. El Rey hambriento. El Señor Juan Caballero ó los hijos del camino. El Tasso (teatr.). El Trovador (teatr.). Un Horóscopo Real. La Violeta de Umbria. La Vengadora de sus hijos doña María la Brava. En el Seman. Pintoresco hay poesías suyas (1846). Consúltese Ant. Sánchez Moguel, M. Fern. y González.

150. Año 1845. DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO (1811-1888) nació en San Juan (Argentina), dedicóse á la enseñanza de primeras letras (1826), después ganóse el pan como dependiente en un almacén (1827) y la lectura casual le hizo estudio. Afiliado al unitarismo, desterróse á Chile (1829), donde fué maestro de escuela, dependiente de comercio y minero hasta volver á San Juan (1837). Estableció un colegio, fundó *El Zonda*, que le ocasionó el tener que desterrarse de nuevo á Chile (1840); redactó en Valparaíso *El Mercurio*; en Santiago fundó *El Nacional*, y organizó la Escuela Normal de Preceptores (1842), que dirigió. Viajó por Europa y Estados Unidos (1845-48); militó en el ejército de Urquiza (1852); desterróse á Chile, y rompió para siempre con Alberdi. Diputado, senador, ministro, gobernador de San Juan (1862-64), presidente de la República (1868-74), luchó en defensa de la escuela laica y contra los reaccionarios. Gran agitador de ideas por medio del magisterio y del periodismo, escribió, sobre todo, en periódicos y de asuntos circunstanciales. Sus obras llegan á 52 volúmenes. Contradictor audaz é infatuado del gran Bello, su maestro, anárquico escritor en sus mocedades; espíritu bravío, poco cultivado, desigual y apasionado; de vida novelesca, que se refleja en sus apasionados y originales libros, escribió con

penetrante observación y gran flexibilidad de pensamiento, con rica fantasía para colorearlo mediante todo linaje de metáforas y alegorías, con fogosidad oratoria, en lenguaje corriente y como de conversación, pobre de léxico, incorrecto y nada atildado, pero brioso, caliente y lleno de color, su principal obra, *Facundo*. Nadie como él pintó el pueblo argentino, las costumbres, los caracteres. Villergas lanzó contra él la tremenda y bien que merecida sátira *Sarmenticidio ó á mal sarmiento buena podadera*. Sarmiento asentó en *El Mercurio de Valparaíso* (1842) que la lengua de Cervantes era lengua muerta para la civilización, atribuyendo al afán de conocerla y de imitar á los grandes autores que la cultivaron el atraso intelectual de Chile, cuando cabalmente toda la ilustración de aquella tierra se debió á la llegada del español Mora (1828), del españolísimo venezolano Bello (1829), amén de otros españoles, como Rafael Minviella, el canónigo Puente y don Andrés Antonio de Gorbea, discípulo de Gay-Lussac y sabio profesor de Física y Matemáticas. Con harta razón le dijo Villergas:

“Parece que es usted corto de talla,
pero gigante en la ambición de gloria.”

A esta ambición debió su gloriosa carrera, pero no menos el poco noble odio que tuvo á España y á la raza española, considerándola como mísera, atrasada é inferior, pretendiendo en vano romper la afinidad de sangre que á ella le unía. Quería afrancesar su patria, como único medio de sacarla de la barbarie gauchesca. Hombre cerril y salvaje, en nada y por nadie refrenaba sus instintos. De atropellada cultura, bebida en libros sin orden ni concierto, escribía cuanto le venía á la cabeza como diarista improvisador, sin miramientos, contradiciéndose, disparatando y aun mintiendo, pero siempre con salvaje sinceridad, echando el alma entera por la pluma, como ponía la robustez de sus fuerzas todas y el brío todo de su hercúlea persona en cuantas acciones emprendía.

151. M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. II (1913), pág. 360: “Era Sarmiento hombre originalísimo y excéntrico, así en su persona como en sus ideas y en su estilo, que adolecían de todos los defectos inherentes á su educación vagabunda y desordenada y á lo cerril

é indómito de sus tendencias nativas, las cuales le arrastraban á ser una especie de *gaucho* de la república de las letras, intemperante, desmandado y sin freno en nada... Su gusto, que no llegó á formarse nunca... Aquel estro bravío y poderoso que había de inspirar las páginas calenturientas de *Facundo Quiroga*, de los *Recuerdos de provincia* y de la *Campaña del ejército grande*, ardía ya en el cerebro de Sarmiento; pero no había logrado aún la forma de expresión, selvática, sin duda, pero arrogante, apasionada y pintoresca, que realza aquellos libros, los más originales quizá de la literatura americana. En 1841 Sarmiento no era más que un periodista medio loco, que hacía continuo y fastuoso alarde de la más crasa ignorancia y que, habiendo declarado guerra á muerte al nombre español, se complacía en estropear nuestra lengua con toda suerte de barbarismos, afeándola, además, con una ortografía de su propia invención... Sarmiento, que se titulaba con énfasis "ignorante por principios, ignorante por "convicción" (como si la ignorancia fuese alguna virtud muy recomendable y extraordinaria), parecía ignorar, entre otras muchas cosas, que esas soberbias profesiones de no saber nada y de pisotear la lengua propia para vengarse de no acertar á escribirla, lejos de ser un rasgo de heroico *americanismo*, eran cosa corriente entre los románticos españoles..." Rodó, *El Mirador de Próspero* (1913, pág. 511): "Pero el gran estilo pintoresco y como la plena revelación estética de la geografía argentina sobrevinieron el día en que Sarmiento publicó en Chile su *Facundo*. Ese extraordinario libro, mezcla de historia anovelada y de intuitiva ciencia social; de arenga demoledora y de poema mítico, en que Civilización y Barbarie contienden como los semidioses de una edad heroica, trajo también consigo el grande álbum de la naturaleza subtropical. La consideración de un medio físico es allí un elemento positivo de conocimiento histórico y de psicología colectiva; pero es, sobre todo, una opulenta vena de color. La imagen de la Pampa infinita, que extiende "su lisa y velluda frente" desde los hielos del Sur hasta el imperio de los bosques, interrumpida apenas su taciturna soledad por el galope del *malón* ó el paso tardo de la caravana de carretas, circunda, desvaneciéndose en insondable perspectiva, el escenario; y dentro de ese marco aparecen el encantado país de Tucumán, como nunca bello, en un cuadro donde la gracia y limpieza del contorno rivalizan con la magnificencia del color, la árida *travesía* sobre cuya superficie desolada, como *Macbeth* en páramo siniestro, surge á la acción del drama la sombría figura de Facundo; el grave aspecto de la Córdoba monástica y doctoral; la apariencia austera y desnuda de los llanos y las serranías de La Rioja. La imaginación del paisaje fué una de las más características potencias de aquel genial instinto de escritor. Tuvo, para los grandes cuadros descriptivos, la pincelada resuelta y soberana, que deja, en rápido toque, el conjuro evocador de la extensión inmensa. No hubo verso americano en su tiempo que igualase la inmortal eficacia de esa

prosa. El Tucumán de Echeverría y aun su misma Pampa, desfallecen junto al Tucumán y la Pampa de Sarmiento. Y si en el *Facundo* reveló su admirable poder de descripción objetiva y en grande, los *Recuerdos de Provincia* mostraron cuanto era capaz de colorear las cosas de la naturaleza con el reflejo del sentimiento personal; como en la pintura del patio doméstico donde cayó, herida por el hacha, la vieja higuera, “descolorida y nudosa”, que había visto correr, año tras año, los husos del telar materno.” Idem (pág. 521): “La clave de la Revolución americana y de la tiranía de Rozas tuvo allí, si no su manifestación puntualizada y analítica, la intuición original que la iluminó de una vez y dejó diseñada, pero indeleble, la imagen que luego podría complementarse y retocarse por los esfuerzos de la investigación y el raciocinio. Nadie sino Sarmiento estaba llamado à aquella obra, de adivinación más que de estudio, entre los hombres de su generación, porque ninguno como él tuvo el pensamiento iluminado y profético, la audacia que procede con ignorancia de la duda. Nadie, tampoco, pudo revestirla así de la forma potente y original que á ella tuadraba, porque en América ninguno de los prosistas de su tiempo poseyó tanto como él la soberanía del color, de la energía dramática y de la crudeza verbal; ninguno, en tal grado, el dón de “concordar” las palabras con la vida”, según la fórmula de Séneca, y convertir cada imagen de las cosas en palpitante encarnación de la verdad. Discútase cuanto se quiera la cabal exactitud histórica del *Facundo*; sepárense de los que ha puesto la realidad los que ha puesto la fantasía en los filamentos de su trama: la historia de una época no dejará de reconocer en esa simbólica querella de la Civilización y la Barbarie su más intensa y característica expresión. Sustituya la crítica, al semilegendario Quiroga de Sarmiento, un Quiroga que complazca mejor á la minuciosa severidad del analista, y siempre quedará, inmovible y soberbio, para afrontar los rigores de la crítica, el valor representativo del personaje, la arrogante escultura del caudillo amasado con el mismo barro de la Pampa. Cualquiera otro *Facundo* que la erudición incube en la redoma de Wagner concluirá por humillarse á la energía avasalladora de aquel *Facundo* inmortal, al modo como el Cid Campeador de las leyendas triunfa y prevalece sobre la desvanecida realidad del Cid de las crónicas y vive por su carácter significativo. Y ahora, con no menos incontestable superioridad que en el tiempo en que fué creado, permanece el *Facundo* de Sarmiento como el tipo artístico más alto en que hayan tomado formas plásticas la poesía de la historia de estos pueblos y los originales caracteres de su sociabilidad. Es peculiar en Sarmiento la inspiración de la anécdota histórica; y verdaderas ó entremezcladas de ficción, encierran siempre las suyas una verdad ideal superior á la autenticidad del hecho estricto. Hay concentrada en el *Facundo* virtualidad poética bastante para vivificar una larga prole literaria, en la novela, en el drama, en la leyenda. Cada una de sus páginas podría

dar cien otras de su sangre, y está destinada á ser legión. Porque la anécdota histórica, en aquel instintivo arte de narrar, es como un relámpago que alumbra, con reverberaciones infinitas, ya la profundidad de la conciencia de un personaje, ya el secreto de una armonía o un conflicto social, y como un soplo poderoso que inunda de sugestivas simientes el pensamiento del lector. No menos rico tributo recibieron la imaginación y el sentimiento de la historia con los *Recuerdos de Provincia*, donde, por primera vez, la crónica de una de las oscuras ciudades de tierra adentro, estanques casi intactos del espíritu de la colonia, se enternecía al suave calor de la tradición doméstica y de las memorias personales, infundiendo en el tono de la narración el sabroso encanto de la plática familiar é iluminando, en la nube de polvo de las vejeces removidas, figuras de indeleble expresión y carácter." Idem, *Montalvo*: "Sarmiento, poderoso y genial, pero de cultura inconexa y claudicante, de gusto semibárbaro, de producción atropellada y febril." Lauxar, *Motivos de crít. hisp.-amer.*, pág. 102: "Sarmiento, en lucha contra la barbarie gauchesca, proclamaba la europeización, ó, más exactamente por aquellos años, el afrancesamiento revolucionario de lo americano en costumbres y en ideas y encontraba en Bello el tipo formado por el tradicionalismo europeo, poco amigo de novedades, sosegado... Bello era el hombre de la disciplina social; Sarmiento, el de la innovación, el de la protesta... Iba á imputar á las enseñanzas de Bello la pobreza de la inspiración poética, el *agarrotamiento* de la imaginación de los chilenos. Su ataque era á todas luces injusto, y lo hacían inicuo algunas acusaciones más ó menos veladas contra la lealtad patriótica de Bello... Sarmiento es, por temperamento y por educación, irregular; hay en él una falta sensible de equilibrio; tiene momentos, ocurrencias desconcertantes... *Civilización y barbarie*... es casi totalmente autobiográfica. No hay que buscar en ella más que el cuadro de las costumbres, el retrato de las gentes y el apasionamiento del autor... Sarmiento no compone sus libros; éstos se van componiendo solos y como pueden..., la veleidad de una ocurrencia, el azar del momento... La narración se corta ó prolonga á capricho: en unos puntos es prolija y pintoresca, en otros apenas roza los hechos ó los enuncia secamente. Hay páginas espontáneas, fáciles, y á vuelta de ellas, otras cargadas con el aparato de la pedantería ó el alarde estrafalario. De la emoción efusiva se pasa bruscamente á un sermoneo de empaque. El detalle preciso de una observación positiva se mezcla al apóstrofe y la deprecación chocantes de un romanticismo hueco... La condición más genuína de su personalidad es el arrebató jovial, que desecha toda traba y se da rienda suelta. Su frase traduce admirablemente ese aire de familiaridad que en las conversaciones acentúa ó altera el sentido de las palabras con el gesto intencionado de la mueca. Esto hace de Sarmiento un escritor popular por excelencia... No escribe correctamente... A cada paso hay en S. frases informes, mal

construídas, de sentido defectuoso y con frecuencia falso, recargadas de proposiciones incidentales... El lenguaje que emplea es siempre el castellano empobrecido en el Río de la Plata, contaminado con frecuentes galicismos y expresiones criollas. Su escasa cultura literaria no le permitía otra cosa... El mayor encanto de su estilo es la ingenuidad candorosa de S., la transparencia de sus intenciones y su espíritu, la revelación patente de sus sentimientos en los relatos y en las descripciones. Sería exagerado decir que S. cuenta y describe con maestría. Sus narraciones son mejores que sus cuadros y sus retratos. Parece que tuviera el dón de sorprender el gesto y el acto que sintetizan el sentido humano de los acontecimientos. Presenta bien lo humano, lo moral; pero no las sensaciones físicas." Alvaro Melián Lafinur, *Introd. á Escrit. liter. de Avellaneda*, 1915: "Sarmiento triunfa en el color y el relieve por la opulencia de su paleta, é imprime poderoso movimiento á sus descripciones. Pertenece al grupo de los escritores *visuales*. Sus escenas cobran vida extraordinaria merced á su capacidad pictórica. *La Muerte de Quiroga* es, por ejemplo, de una dramaticidad maravillosa, que recuerda *La Noche de las espuelas*, de Carlyle. Pero, por otro lado, Sarmiento es torrentoso, incoercible, desigual, *bárbaro*; carece de gusto é ignora ó desdén el valor fonético de las palabras y el arte de su colocación armoniosa, lo que explica su notorio desprecio del verso. Su lenguaje, no desbastado, corre áspero y bravío, y en vano se buscaría entre sus páginas el equilibrio, la exactitud, la suavidad del matiz, la ática pureza." R. Blanco-Fombona, *Grandes escrit. de América*, 1917, pág. 78: "Posee también la virtud más valiosa en literatura, después del dón de la pluma: la sinceridad, aunque con los años ésta se hará cada vez menor, hasta llegar, en su última obra, *Conflicto*, á adularse adrede la historia de América. Pero en *Facundo* es sincero, verídico. No disimula con velos ó paráfrasis ni su pensamiento ni su expresión. Dice lo que piensa y lo dice con audacia. Como es el suyo temperamento sanguíneo, habla con fuego, con vigor, á veces con grosería. El hombre de provincia, mal desbastado por roces ciudadanos, descúbrese en este Hércules, que, en mangas de camisa, grita de voz en cuello cuanto le pasa por la cabeza... Dice lo que tiene que decir con sus bramidos y sus fuerzas de toro. Pueden aplicársele aquellas palabras que aplicó él á Facundo Quiroga: "Es el bárbaro, que no sabe "contener sus pasiones... Mañana rectificará lo que hoy piensa, si "mañana piensa distinto, y andando." "La idea sola del disimulo me "indigna", asegura en *Recuerdos de Provincia*... Rebosante de salud y con exceso de sangre, de vida, Sarmiento, hombre de pasiones sueltas, fué contradictorio, excesivo, fuerte, vital. Mentiroso á veces, por exagerado... en las obras de este polígrafo existen tantas páginas efímeras, tantas páginas de periódico... Como fué aprendiendo á la ventura, según le iban cayendo libros en las manos, y como siempre opinó sin vacilaciones ni dudas ni medias tintas, obediente á su natu-

raleza bravia, lanzó absurdos aforismos de una ignorancia que se ignora á sí misma... Fué, de veras, el maestro de escuela de la República Argentina. No tuvo la paciencia del sabio, sino la vehemencia del apóstol... No busquéis en él obras de meditación, de largo aliento; aunque las ensayó, no pudo escribirlas; trabajó siempre improvisando... ¿Qué son sus libros, sino enormes editoriales?... Su obra entera ostenta un sello de efímero diarismo... Supo demasiadas cosas, como buen periodista. Pero á menudo aprendió á la carrera y mal... Murió yanquizante furibundo. La vanidad también fué flaqueza de Sarmiento. Se creía capacitado para descubrir la clave del destino de América con sólo la lectura de algunos autores de cuenta, el viaje por varias capitales del Continente y sus famosas amistades de primo-cartelo... Petulante, siempre lo fué Sarmiento: mientras menos supo, más gala hizo de saber... ¡Qué odio á España el suyo! ¡Qué odio á todo lo que huele, en instituciones, costumbres, letras, á español! ¡Qué odio tan irreductible, tan inapeable, tan agresivo, tan injusto, tan tremendo, tan odio...! *Conflicto y armonías de las razas en América* es en este punto un monumento: un monumento de abominación. Para Sarmiento la inteligencia se ha atrofiado en el español por falta de uso. Ni en materia de arte le da cuartel á España. Es una guerra á muerte, peor que la de 1813 y 1814. "Uno de los más poderosos cargos, dice, que como publicistas argentinos hemos hecho siempre á la España, ha sido habernos hecho tan parecidos á ella misma." Sin embargo, su prosa, aunque bajo el influjo francés, tiene abolengo español... ¿Qué es el *Facundo*? Es una obra de odio político realizada por pensador instintivo de talento máximo, que sobre lo pasajero del hombre y del sistema á quienes clava en la picota, estudia el medio físico y social donde sistema y caudillo florecían como producto natural de aquella tierra y de aquella sociedad. Tal resplandece hoy á nuestros ojos el mérito de *Facundo*. Y ese mérito elévase en potencia cuando uno recuerda que *Facundo* apareció en 1845, en un extremo de la América cerril y caudillesca y fué obra de un simple periodista, de un hombre que salía de una provincia mediterránea. Como obra política, diatriba interminable. Empieza denigrando á Quiroga y termina conminando á Rosas. Como obra exclusivamente literaria, nada más viviente, más bello, más feliz que las pinturas de la pampa con sus tipos característicos. Son páginas, en su género, clásicas... Como obra histórica es demasiado pintoresca y demasiado pasional, carece de documentación básica y las mentiras, las exageraciones, las omisiones se cuentan por páginas... ¿Es obra de sociología? No. Todo allí es subjetivo, histórico, fantástico, pasional; todo pasa por tamices de odio. Nada aparece impersonal, genérico, científico."

Sarmiento: *Memoria sobre ortografía americana*, 1843. *Método de lectura gradual. Apuntaciones sobre el nuevo plan de gramática*, 1844. *Apuntes biográficos sobre el fraile Aldao y Facundo* (en *El*

Heraldo Argentino). *Facundo ó civilización y barbarie*, 1845 (en *El Progreso*, de Valparaíso), Santiago, 1851, 1889; B. Aires, 1915; Madrid, 1916. *Viajes por Europa, Asia y América. De la educación popular*, 1848. *Argirópolis ó la Capital de los Estados Confederados del Río de la Plata*, 1850. *Recuerdos de Provincia*, 1850; B. Aires, 1896, 1916. *Campaña del Ejército Grande Aliado de Sud América. Comentarios de la Constitución*, 1853. *Las Escuelas*, Nueva York, 1870. *Informes sobre educación*, 1877-79; B. Aires, 1878-80, tres vols. *Conflicto y armonías de las razas de América*, B. Aires, 1883, 191... *Discursos populares* (1839-83), *ibid.*, 1883. *Las Carpas, polémicas sobre educación y política*, *ibid.*, 1883. *Obras*, siete vols., Santiago, 1887-89. *Obras completas*, 1903, 53 vols. Consúltense: C. R. Valdés, *Dom. F. Sarmiento y su obra*, B. Aires, 1913. *Bibliografía de Sarmiento*, *ibid.*, 1911. *Sarmiento anecdótico*, por B. Sarmiento, *ibid.*, 1905. *Sarmiento-Mitre, correspondencia* (1846-68), *ibid.*, 1911. A. Bel, *Reseña biográfica de D. F. Sarmiento*, 1880. Joaquín B. González, *D. F. Sarm. y su obra*, B. Aires, 1913. Nerio A. Rojas, *Psicología de Sarmiento*, Buenos Aires, 1916. R. Blanco-Fombona, *Grandes escritores de América*, Madrid, 1917.

152. *Año 1845.* MANUEL BLANCO CUARTÍN (1822-1890), de Santiago de Chile, escribió, desde 1845, en los periódicos poesías románticas, algo humorísticas, correctas, aunque frías, que publicó recogidas en 1859 y las leyendas *Blanca de Lerma* y *Mackendal*. Mas todo su valer está en la prosa, pura, elegante y castiza con que escribió artículos políticos y literarios, de no gran firmeza polémica ni dialéctica; pero erizada de ingeniosos alfilerazos satíricos entre cortesánías dudosas. Periodista de mérito no inferior á Zorobabel Rodríguez, como lo prueba *Lo que queda de Voltaire*; escribió en *El Conservador*, *El Mosaico*, que dirigió (1860); *La Voz de Chile*, *El Porvenir del Artesano*, *El Independiente* (1864), *El Mercurio* (1866) durante veinte años. Heredó de su padre, el argentino emigrado Ventura Blanco Encalada, la afición á los clásicos españoles y á la pureza del idioma. *Artículos escogidos*, Santiago, 1913 (*Bibl. Escrit. Chil.*). *Poesía*, 1859.

ILDEFONSO ANTONIO BERMEJO (1820-1892), gaditano, porseud. *Fray Cándido Medinilla*, en *El Fraile* (1869-70), periodista y archivero, erudito historiador y escritor excelente, gran trabajador, hízose famoso por su libro de curiosas memorias *La Estafeta de Palacio, historia del reinado de Isabel II*, Madrid, 1871-1874, tres vols. Fué dramático muy aplaudido, so-

bre todo en las piezas bien pensadas, urdidas é ingeniosas *Cortezanos en chaqueta* y *Acertar por carambola*.

JUAN DE DIOS RESTREPO, de Medellín (Colombia), porseud. *Emiro Kastos*, fué el primer escritor de costumbres de su tierra, satírico, político y social é imitador de Larra en ideas políticas innovadoras, en la ironía punzante, en el castizo y gracioso decir.

153. Fué Il. A. Bermejo redactor de *La Época*, *La Liga Nacional* y *Don Quijote* (1869) y director de *El Frayle* (1869-70). Publicó: *Espartero*, nov. hist., Madrid, 1845-46, dos vols. *La Revolución de España en su verdadero punto de vista*, 1846, seis vols. *La Capa del rey García*, nov. hist., 1850. *Reseña histórica de la caza*, 1850. *Alzamiento popular de 1854* (*Rev. Esp. de Amb. Mundos*, t. II). *Relación explicativa acerca de las investigaciones históricas, geográficas y estadísticas hechas en varias Repúblicas de la América meridional*, 1864. *Grandes hechos de la Historia Universal*, 1866. *La Estafeta de Palacio, historia del reinado de Isabel II*, 1871-74, tres vols. *Repúblicas americanas, episodios de la Rep. del Paraguay*, 1873. *Historia de la interinidad y guerra civil de España desde 1868*, Madrid, 1875-77, tres vols. *Matrimonio de Martín Lutero*, 1879 (*Rev. España*, t. LXVIII). *Historia de la inundación de Levante* (1879), 1881. *Historia anecdótica y secreta de la Corte de Carlos IV*, Madrid, 1894, dos vols. *Curiosidades históricas, costumbres y tiempos de Mari-Castaña*, *ibid.*, 1897. Para el teatro: *El Poder de un falso amigo*, dr. (1849). *Al mejor cazador*, com. (1850). *Cenar á tambor batiente*, *id.* (1850). *Llueven hijos*, *id.* (1850). *La Ley de represalias*, dr. (1851). *La Banda del capitán*, com. (1851). *Ninguno se entiende*, com. (1852). *Acertar por carambola*, *id.* (1853). *Por tenerle compasión*. *La Providencia. Una llave y un sombrero*, dr. (1863). *La Puerta y el postigo*, com. (1865). *Pólvora en salvas*, com. (1866). *El Capellán de las monjas*, com. (1866). *La Consola y el espejo. Cortezanos de chaqueta*, com. *Sin comerlo ni beberlo* (1879). *Brillantes americanos* (1882). *A espaldas del marido. El Hijo prestado* (1888).

Ant. Gómez Restrepo, *El Nuevo Tiempo Literario*, Bogotá, 1915 (Enero): "El más parecido á Larra, entre nuestros escritores de costumbres, fué Juan de Dios Restrepo, lector asiduo de los escritos de *Figaro*, con quien coincidía en las tendencias políticas avanzadas, en el espíritu innovador y revolucionario, en la punzante ironía con que se esforzaba en demoler el edificio de las viejas tradiciones. La gracia de su estilo, vivo y chispeante, da valor permanente aun á artículos de actualidad política, apasionados é injustos muchas veces. Escribió en los momentos que precedieron á una radical transformación del país, y en sus artículos satíricos se siente en ocasiones

el ruido precursor de la tempestad y se oye crujir la antigua armazón social, minada por la piqueta. Fué delicioso narrador de excursiones y de andanzas y vigoroso censor de malos hábitos sociales. Sin ser estrictamente correcto, tiene su prosa un gustoso sabor de casticismo." *Emiro Kastos*, *Colección de artículos escogidos*, Bogotá, 1859; Londres, 1885, aument., con retrato y pról. de Manuel Uribe Angel. Consúltense: Daniel Mantilla, *Emiro Kastos*, 1864 (en *La Opinión*); Isidoro Laverde Amaya, *Fisonomías liter. de Colombianos*, Curazao, 1890.

154. Año 1845. JOSÉ M.^a GUTIÉRREZ DE ALBA (1820-1897), de Alcalá de Guadaira (Andalucía), estuvo en Madrid (1847-1870), dado á escribir en periódicos y para el teatro; desterróse, por causas políticas, á París (1856) y pasó cinco años en Colombia (1870-83) como agente confidencial de España, escribiendo una obra inédita de sus viajes. Representáronse algunas de sus piezas en Bogotá y escribió en el periódico jocoso y satírico *El Cachaco* (1879). Usó el seud. de *Chit Hamete Berengena* y el de *Ldo. Salsipuedes*. Publicó su primera obra, *Fábulas políticas*, Sevilla, 1845. Con el título de 1864 y 1865 compuso la primera revista que se ha representado en nuestro teatro, muy sonada é imitada después. Fué así el primero que llevó á las tablas personajes de la vida pública, por ejemplo, en *Las Elecciones de un pueblo*, *Afuera pastejeros*, *¿Quién será el Rey?*, *Revista de un muerto*, con las que poco antes de la Revolución de 1868 dio nueva forma y pensamiento satírico á la zarzuela: *Tratado político y social*, colección de dramas.

JUAN DE ARIZA (1816-1876), de Motril, secretario del Tribunal de Cuentas en Cuba y director en la Habana, donde falleció, y de *El Diario de la Marina*, compuso en tono más ó menos romántico muchos dramas y algunas novelas históricas. Algunas novelas y cuentos salieron desde 1847 en el *Semanario Pintoresco*.

ENRIQUE ZUMEL (1822-1897), cómico, abastecedor del teatro *Martín* por mucho tiempo, director de *La España Artística*, distinguióse por las obras sacras de teatro y magia; trabajaba de prisa y fué mal poeta, aunque todas las piezas las compuso en verso. Con *La Pasión* mereció le llevasen á presidio, por los ripios y majaderías que puso en labios de Jesús, montado en su borrica.

155. Demás obras de Gutiérrez de Alba: *Fábulas políticas*, Sevilla, 1845. *Romancero español contemporáneo*, Madrid, 1863. *Los Farsantes, paso que pasó en un lugar de la Mancha en el siglo XVII por Chit Hamete Berengena*, y traducido en español por el Ldo. Salispuedes, 1868. *Trilogía Alfa y Omega. Poesías varias. El Canal interoceánico*, oda, Bogotá, 1879. *El Crimen de los Alisos*, en verso, ibid., 1879. *Vasco Núñez de Balboa, ley. hist. en verso.*, ibid., 1881. *El Amor y los ratones*, poema vulgar, Madrid, 1889. *Poemas y leyendas*, ibid., 1890, dos vols. *Novelas: La Tapada, La Política de aldea, Viaje de S. Pedro á la tierra*. Para el teatro: *Diego Corrientes*, 1848. *El Tío Zaratán*, 1849. *La Flor de la serranía*, zarz., 1850. *Una mujer literata*, com., 1850. *Hombre tiple y mujer tenor*, 1850. *Un club revolucionario*, com., 1850. *La Elección de un diputado*, jug., 1851. *Aventura de un cantante*, 1854. *Remedio para una quiebra*, 1857. *La Mujer de dos maridos*, com., 1857. *Un día de prueba*, dr., 1858. *Vanidad y pobreza*, com., 1860. *Un recluta en Tetuán*, jug., 1860. 1864 y 1865, revista cómica en un acto, 1865. *La Dote de Patricia*, fábula lír.-dr., 1865. *Revista de un muerto*, 1866. 1866 y 1867, revista, 1866. *La Estrella de Belén*, fantasía bíblica, 1866. *Don Carnaval y doña Cuaresma*, 1867. *Los Farsantes*, 1868. *El Lobo en el redil. Empeños de honra y amor. Mundo, demonio y carne. El que siembra vientos...* *La Infancia de Roma. Ladrones y regicidas. Pecar sin malicia. La Mosa del cura. Libertad de cultos. Enfermedades políticas*, jug., Bogotá, 1879. *Del infierno á Madrid*, 1893.

Juan de Ariza. Dramas: *Pedro Navarro* (1845), *D. Alonso de Ercilla* (1848), *Remismunda* (1848), *Dios, mi brazo y mi derecho*, *Antonio de Leiva* (1849), *Mocedades de Pulgar* (1849), *Un clavo saca otro clavo* (con Vega y Rubí, 1850); *El Primer Girón* (1850), *El Ramo de rosas* (1851), *La Fuerza de voluntad* (1852), *Un loco hace ciento* (1853), *El Oro y el oropel* (1853), *La Flor del valle* (1853), *La Mano de Dios* (1854). *Novelas: Los dos reyes*, cinco vols., 1845, 1855. *Las tres navidades*, dos vols., 1846. *El Dos de Mayo*, 1846. *D. Juan de Austria*, 1847. *Las Ruinas de Sancho el Diablo*, 1848. *Un viaje al infierno*, dos vols., 1848. *Dos secretos*, 1852. *A la heroica Granada*, 1853. *Antes y después*, tres vols., 1859. *Poesías*, Habana, 1877. Consúltese M. Rodríguez Martín, *Apuntes biográficos sobre... D. J. de Ariza*, Habana, 1909.

Obras de E. Zumel: *Los dos gemelos*, nov., Cádiz, 1845. *La Capilla de S. Magín* (1849). *La Pena del talión*, dr. (1849). *Enrique de Lorena*, dr. (1852). *El Gitano aventurero*, com. (1854). *Glorias de España ó la conquista de Lorca*, dr. (1854). *La Batalla de Covadonga*, dr. (1854). *Llegó en martes*, jug. (1854). *El Traspaso*, jug. (1855). *Diego Corrientes*, 2.ª pte. (1855). *Ocho mil doscientas mujeres por dos cuartos* (1855). *Un señor de horca y cuchillo*, dr. (1855). *La Gratitud de un bandido*, 3.ª pte. de *Diego Corrientes* (1856). *José María*, dr. (1858). *Imperfecções*, jug. (1862). *Un regicida*, com. (1862). *Doña*

María la Brava, dr. (1862). *Viva la libertad* (1863). *El Muerto y el vivo*, jug. (1863). *Abrame V. la puerta*, jug. (1863). *Scr   este*, jug. (1864). *Si sabremos quién soy yo*, com. (1864). *Otro gallo le cantara*, com. (1865). *Las Riendas del Gobierno*, jug. (1865). *Batalla de diablos*, com. de magia (1865). *Diego Corrientes*, 2.   pte. (1865). *Lo que est   de Dios*, jug. (1867). *La última moda*, jug. (1867). *El Correo de la noche* (1873). *Gloria    Bilbao*, loa (1874). *   Quién es el calvo?*, jug. (con G. Merino, 1890). *El Sansón de Alfajarín*, zarz. (1891). *El Primer Borbón*, nov. hist., Manila, 1893. José Maria, dr., Cádiz, 1902.

156. *Año 1845.* VICENTE FIDEL LÓPEZ, nacido el 1815 en Buenos Aires, fué hijo del autor de la *Cancion   Nacional*; hizo sus primeros ensayos en Chile y Montevideo, como uno de tantos expatriados de la época de Rosas. No hizo versos, pero descolló en la cátedra, el periódico, la crítica, la novela histórica y en la historia. Fundó en Buenos Aires la *Asociación de estudios históricos y sociales* (1833); en Chile, la *Revista de Valparaíso* (1842), y publicó su *Historia* en 1845 y el *Curso de Bellas Artes* (1846), y, vuelto á su patria (1852), otras varias obras. Fu   rector de la Universidad de Buenos Aires. Es el mejor historiador argentino, algo fantaseador, pero escritor excelente, compañero de Sarmiento en el periodismo y de mayor cultura y gusto que él. Su estilo es rara mezcolanza de elocuencia admirable y de charla callejera, como alguien ha dicho, fruto de la mucha lectura y del trato familiar criollo, brioso y vivo. Escribió en *La Rev. de B. Aires* (1863) y fundó, en 1871, con otros, la *Revista del Río de la Plata*, sobre todo para investigaciones históricas.

MANUEL PAYNO (1810-1894), de Méjico, poeta en sus mocedades, escribió versos en periódicos; fué periodista, novelista y orador. Publicó en la *Revista Científica y Literaria* la novela *El Fistol del diablo*, 1845; Méjico, 1859; Barcelona, 1887, de costumbres mejicanas, que le dió mucha fama. Después, *Tardes nubladas*, cuentos (1871), y con el seudónimo de *Un Ingenio de la Corte*, estando en España; los *Bandidos de Río Frío* y *El Hombre de la situación*, sus dos mejores novelas. *Compendio de la historia de México*, Méjico, 1880. *Obras, t. I, novelas cortas*, Méjico, 1901 (t. XXXVI de la *Bibl. Autor. Mexic.*).

157. Rodó, *El Mirador de Próspero* (1913, pág. 533): "*La Novia del Hereje...*, novela, que aspira á ser el cuadro de la sociedad de Lima á fines del siglo xvi, cuando las correrías de los piratas de Drake, arguye un meritorio estudio de la época y no carece de alguna habilidad para cautivar el interés ni de algún carácter atinadamente esbozado; pero el color de la pintura histórica es vulgar y violento; la expresión, aunque á menudo viva y eficaz, corre enturbiada por infinitas escorias del lenguaje y de estilo, y el juicio póstumo alabará en el conjunto, antes que otra cosa, la cualidad relativa del intento oportuno. Más que la desigual realización de la obra valía el pensamiento que en ella comenzó á ejecutarse y que aún hoy tendría plausible novedad. *La Novia del Hereje* era, en el propósito del autor, la novela inicial de una serie con la que, emulando en el Sur el americanismo de Cooper, daría formas pintorescas al desenvolvimiento de la historia argentina. Las empresas guerreras de Zaballos y su influjo en la evolución política y comercial de la colonia; el período precursor de la Revolución, con los episodios heroicos de las invasiones británicas; la agitaciones íntimas de la metrópoli porteña en el transcurso de las campañas por la emancipación; la propaganda armada de la idea de libertad, adelantándose con la espada de San Martín hasta las faldas de los Andes ecuatoriales; la insurrección de las masas campesinas, que añadió á la epopeya revolucionaria la original y ruda poesía del heroísmo bárbaro: tales habían de ser los asuntos con que se relacionaran las sucesivas novelas de la serie. Pero apartado desde su madurez de las letras puras, ese Walter Scott no salió de su *Waverley*, y prefirió aplicar directamente su sentimiento del pasado á la historia política, que cultivó con admirables condiciones de vivacidad pintoresca y de generalización brillante y audaz, aunque sin el más mínimo respeto por la equidad de los juicios ni la exactitud de los hechos, en libros cuyo verdadero carácter oscila entre la novela histórica y el panfleto de partido." Otras obras de F. Fidel López: *La Novia del Hereje ó la Inquisición de Lima*, novela publicada en Chile; luego, en la Argentina, en 1854 (en *El Plata Cient. y Literario*). *Historia de la Revolución argentina*, B. Aires, 1881, cuatro vols. *Celajes patrios. Historia de la Rep. Argentina*, B. Aires, 1883-93, 10 vols.; 1911. *El Conflicto y la entrevista de Guayaquil*, B. Aires, 1884 (parcial contra Bolívar). *Recuerdos del pasado*, 1894. *Manual de la Historia argentina*, 1896, 1907, 1915. *La Loca de la Guardia*, nov., 1896. *Razas arianas. La Gran semana de 1810, crónica de la Revol. de Mayo*, 1909, 1910. *Curso de literatura. Geografía del territorio argentino* (en *Rev. de B. Aires*). Consúltese *Bolet. Acad. Hist.*, t. XI (1887), págs. 190-235.

158. Año 1845. JOSÉ VELÁZQUEZ Y SÁNCHEZ, escritor de toros hacia 1849, por pseudónimo Don Clarencio, publicó *Sociedad del puñal ó el Viejo de la montaña*, Sevilla, 1845. *El Brazo de Dios ó me-*

morias del Conde de Albornoz, historia-novela, Sevilla, 1848, dos vols. *El Cantor del pueblo, colección de leyendas, tradiciones y poesías*, Madrid, 1849. *Carlos V ó venganzas reales*, nov. hist., dos vols., 1854. *La Venganza de un plebeyo, crónica del siglo xvi*, Sevilla, 1855. *Bosquejo histórico, páginas de la Revolución española (1800-1840)*, Sevilla, 1856. *Un santo y un rey, episodio histórico*, Granada, 1862. *Crónica regia*, 1863. *El Archivo municipal de Sevilla*, Sevilla, 1864. *La Cruz del rodeo, etc., estudios históricos*, 1864. *La Huérfana de Bruselas*, nov., Cádiz, 1865 (2.^a ed.). *Historia de unos amores*, nov., Matanzas, 1866. *José Balsamo, conde de Cagliostro*, Sevilla, 1871. *Libro de cuentos blancos y negros, verdes y azules*, 1871. *Anales de Sevilla*, ibid., 1872. *Anales del toreo*, ibid., 1873, 1889. *Colección completa de las cartas tauromáquicas que escribió bajo el seudónimo de Don Clarenco*, dos vols., Sevilla. Para el teatro: *Estrella*, com. (1874). *La Venta de Guadalupe* (1874). *El Duende en palacio* (1874). *El Arcabuz del rey* (1875). *La Catedral de Colonia* (1875). *Tormenta* (1875). *El Cura de Fuenlabrada* (1875). *El Secreto* (1875). *Regalitos* (1876). *La Cigarra y la hormiga* (1877). En *Rev. Esp.: El Guardavelas* (papel suelto), 1873 (t. XXXIII). *Venus Aphrodita*, 1874 (t. XLI).

ANGEL FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS (1821-1880), madrileño, por seud. *Fulano, Un viajero español* y *Antonio Pérez*; ministro en Lisboa, fué gran periodista de 1850 á 1860, fundador del periódico progresista *Las Novedades*, el primero de gran circulación, de folletines con grabados; director de *La Ilustración* (1849-1857), del *Semanario Pintoresco Español* (1846-55) y de una *Biblioteca Universal* (1846-55), de obras hist., cient. y literarias, que abarató la lectura. Fué redactor de *El Espectador* (1841), director de *El Siglo Pintoresco* (1845-47), fundador de *El Agricultor Español* (1851), redactor de *La Iberia* y director de *Las Novedades*, semanario de Ultramar (1856), *La Soberanía Nacional* (1864-65), *Los Sucesos* (1866), *La Epoca* (1866), *El Universal* (1867) y *Rev. Hisp.-Americana* (1867). Publicó: *Itinerario descriptivo... de Madrid á París*, dos ptes., 1845. *Album biográfico*, 1848. *Muñoz Torrero*, 1864. *O todo ó nada*, 1864. *Tesoro de cuentos*, 1864, 1875. *Cuentos para todas las edades*, 1867 (2.^a ed.). *El Futuro Madrid*, 1868. *Guía de Madrid*, 1876. *Estudio histórico de las luchas políticas en la España del siglo xix*, 1879, dos vols. *Mi misión á Portugal*.

FRANCISCO XAVIER DE ACHA (1828-1888), de Montevideo, poeta melancólico romántico y otras veces epigramático y jacarandoso, pero casi siempre prosaico; el primero en lo festivo, de su tierra, después de Acuña de Figueroa, periodista; fundó *El Molinillo*, periódico satírico, publicó *Flores silvestres*, poesías, Montevideo, 1863. *Bromas caseras* y ¡Oh, qué apuros!, juguetes cómicos. Estrenó, además, *La Cárcel y la penitenciaria*, apropósito (1862). *Una víctima de Rosas*, dr. (1845), *La Fusión*, dr. (1851). *Adela Veneille. Como empieza, acaba*, dr. (1877).

ENRIQUE DE VEDIA Y GOOSSENS, encartado, publicó *Historia de La Coruña*, ibid., 1845. Fué acaso el que mejor ha traducido poesías inglesas; entre ellas, dejó magistralmente vertida la elegía de Tomás Gray *The Country Church-Yard*, impresa en Inglaterra (1845-48?), reproducida en periódicos de España y América, y en *Traducciones Poéticas*, de M. Ant. Caro, 1889 (con equivocada firma de D. Hevia). *Historiadores primitivos de Indias*, Madrid, 1852, dos vols., 1858-62 (Bibl. Aut. Esp.). Con Gayangos tradujo la *Hist. de la Liter. española*, 1851-54.

159. Año 1845. *La Abeja Literaria*, Madrid, 1845-46.—IGNACIO MARÍA ACOSTA (1814-1871), poeta habanero, colaboró en *La Aurora*, *El Yumurí*, *La Guirnalda* y publicó *Delirios del corazón, poesías amatorias*, Matanzas, 1845. *Romance histórico y geográfico de la isla de Cuba. Poesías*, Nueva York, 1893.—*Adiciones á la historia del Ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha, continuación de la vida de Sancho Panza*, Madrid, 1845.—SEGUNDO AGUIRRE, de Vitoria, hizo poesías que se leyeron en aquel Liceo hacia 1845.—*Album del ejército, historia detallada de los diferentes regimientos...*, Madrid, 1845, dos vols.—ALEJANDRO DE ARRÚE publicó *Nueva versión de la Eneida de Virgilio, en verso español, acompañada del texto latino al frente*, Bilbao, 1845.—FEDERICO DE LA BARRA, argentino, publicó *Narraciones*, 1845-47, 1897. *La Vida de un traidor, el general Justo José de Urquiza*, 1915.—FEDERICO BELLO Y CHACÓN, niño de doce años, publicó *Poesías*, Cádiz, 1845.—JUAN BELLO (1825-1860), chileno, escribió la leyenda romántica *Elena y Eduardo*, y tradujo dramas románticos.—FRANCISCO JAVIER DE BENITO estrenó *La Canace*, trag., Ciudad-Real, 1845.—JOSÉ CALIXTO BERNAL (1804-1886) publicó *Miscelánea, impresiones y recuerdos*, Madrid, 1845.—ANDRÉS BOFARULL Y BROCA (1811-1882), de Reus, hermano de Antonio, archivero, fundador de *El Juglar*, *El Diario de Avisos y Noticias* (1844) y el *Diario de Reus* (1859); publicó *Anales históricos de Reus*, Reus, 1845-46, dos vols. *Poblet, su origen, fundación, bellezas, etc.*, Tarragona, 1848.—JOAQUÍN BOLOÑA publicó *Flores sin aromas*, Habana, 1845. *Acentos del arpa de David*, ibid., 1847.—FÉLIX DE BONA Y GARCÍA DE TEJADA († 1889), que escribió desde 1845 á 48 en *El Eco del Comercio* y en otros muchos periódicos. *La Huelga*, novela, Madrid, 1890.—EMILIO BRAVO (1829-1893), sevillano, presidente de Sala, al morir, en el Tribunal Supremo, director de *El Coliseo* (1853-54), publicó *Los Misterios de Sevilla, obra de costumbres*, Sevilla, 1845, dos vols. *Ensayos poéticos*, Habana, 1849.—*El Burro*, periód. satir., que se cree fué de Martínez Villergas, 1845-46.—JUAN BUSTAMANTE, de Puno (Perú), publicó *Viaje al Viejo Mundo*, Lima, 1845; Cochabamba, 1853.—DÁMASO CALVO Y ROCHINAR DE CASTRO publicó *Historia de Cabrera y de la guerra civil de Aragón, Valencia y Murcia*, Madrid, 1845.—NICO-

LÁS CASTOR DE CAUNEDO Y SUÁREZ DE MOSCOSO (n. 1818), de San Andrés de Cabañas (Asturias), coronel, con la cruz de San Fernando, publicó el *Album de los niños*, periódico literario (1845). *Alfonso el Magno*, dr. (1851). *El último rey de Oviedo*, nov. (1858). *Album de un viaje por Asturias* (1858). Rui Pérez de Avilés, dr. *La Espada de Roldán*, id. *Leyendas madrileñas. Los Príncipes de Asturias. Discursos en la R. Acad. de Arq.*, 1868. *Esposa fiel y esforzada*, dr., Habana, 1873. *La Cadena rota*, dr., 1873. Dejó bastantes manuscritos.—*El Cínife, per. de teatros y literatura*, Madrid, 1845, fundado por Pedro Calvo Asensio.—ANTONIO MARÍA CLARET DE SALIENT, arzobispo de la Habana (1849) y dimisionario de Santiago de Cuba, publicó, entre otras muchas obras, desde 1845, *Colección de selectos panegíricos*, Barcelona, 1860-61, II vols.—MANUEL COLMEIRO (1814-1897), natural de Santiago, publicó *Economía política*, 1845, dos vols. *Derecho administrativo español*, 1850, dos vols. *Derecho constitucional de las Repúblicas Hispano-Americanas*, 1858. *De la Constitución y del gobierno de los reinos de León y Castilla*, 1855, dos vols. *Historia de la economía política en España*, 1863, dos vols. *Curso de Derecho político según la historia de León y Castilla*, 1873. *Biblioteca de los economistas españoles de los siglos XVI, XVII y XVIII*, 1880. *Introducción á las Cortes de los antiguos reinos de León y de Castilla*, de orden de la Acad. Hist., 1883-84, dos vols. *Reyes cristianos*, 1893.—MARIANO DEL COS, beneficiado de Calatayud, publicó *Glorias de Calatayud*, ibid., 1845.—*La Crónica*, seman., Madrid, 1845.—IGNACIO DOMEYKO, chileno, publicó *Araucanía y sus habitantes, recuerdos de un viaje*, Santiago, 1845.—IGNACIO JOSÉ ESCOBAR (1822-1887), madrileño, primer marqués de Valdeiglesias (1879), fué redactor de *El Español* (1835-37), *El Corresponsal* (1839), *El Herald* (1842-54) y director de *La Correspondencia* (1859) y poco después de *La Época*, hasta que falleció, siendo maestro de una generación de periodistas. Estrenó *Amor de hija*, com. (1845).—*España contemporánea, historia de los acontecimientos políticos, sociales y literarios...*, Madrid, 1845.—*El Español, revista literaria...*, dirigido por F.^{co} Navarro Villoslada, Madrid, 1845-46; 2.^a época, 1847, por Hartzenbusch, Villoslada, Rosell. Luis Valladares.—EL LICENCIADO JOSÉ DE FAGOAGA Y EL PRESBITERO TOMÁS MUÑICO publicaron *Descripción de los Reales Sitios de S. Ildefonso, Valsain y Riofrío, hechos célebres ocurridos en ellos...*, Segovia, 1845.—*Fastos tauromáquicos, historia verdadera de todas las corridas de toros ejecutadas en la plaza de Madrid durante el presente siglo; biografías y retratos de los lidiadores...*, Madrid, 1845.—EUSTAQUIO FERNÁNDEZ DE NAVARRETE (1820-1866), de Avalos (Logroño), publicó en el *Semanario Pintoresco*, desde 1845, artículos históricos y críticos. *Vida de... Garcilaso de la Vega*, Madrid, 1850. *Historia de Juan Sebastián del Cano*, Vitoria, 1850, 1872. *Reseña hist. del antiguo Obispado Alavense*, Vitoria, 1863 (con Sotero Manteli). *Bosquejo histórico sobre la novela española. Cartas sobre el culteranis-*

mo. *Biografía de Antonio Herrera*. Publicó las obras póstumas de don Martín Fernández Navarrete.—*Galería militar contemporánea, colección de biografías y retratos*. , Madrid, 1845, dos vols.—JOAQUÍN JOSÉ GARCÍA publicó *Protocolo de antigüedades, literatura, etc.*, Habana, 1845-46, dos vols.—RAFAEL GARCÍA ANTÓN DE LOVERA compuso *Corte de cuentas*, com., Sevilla, 1845.—LORENZO GENER, gaditano, estrenó *Lanzarote ó los rivales*, dr., Habana, 1845.—ENRIQUE HERNÁNDEZ estrenó *Una intriga*, capr. dram., 1845. *A casa de herencias*, com., 1853. Publicó *El Romancero de Semana Santa* (con José M.^o de Larrea), Madrid, 1857, 1858.—AGUSTÍN DE HOROZCO escribió *Historia de Cádiz*, ibid., 1845.—*La Instituta de Goyo, descubierta recientemente en un palimpsesto de la biblioteca capitular de Verona*, trad., Madrid, 1845.—RAFAEL JIMÉNEZ (1825-1904), de Montevideo, estuvo en Europa hasta 1842, sirvió al Gobierno de la Defensa, fundó la oficina de Estadística Nacional, fué comendador de Isabel la Católica (1840) y publicó algunos tomos de poesías, varios dramas y comedias, como *Vasco Núñez de Balboa*, *La Campana de las Dicc.*—*El Judío errante en España, novela original española*. Madrid, 1845, siete vols.—*Vida del capitán Juan Lanas, escrita por él mismo, publícala D J I y M.*, San Sebastián, 1845.—JUAN LOMBIA (1806-1851), zaragozano, famoso actor, tradujo fielmente muchas obras francesas para el teatro y escribió algunas originales, como *El Sitio de Zaragoza*. Vuelto de su viaje á Francia (1845) publicó *El Teatro, origen, índole* , Madrid, 1845. *El Trapero de Madrid*, com. (1848). *El Avaro La Bolsa y el rastro. El Pilluelo de París*.—BARTOLOMÉ MARTÍNEZ Y HERRERO (1817-1874), de Huesca, abogado, publicó *Sobrarbe y Aragón*, Zaragoza, 1860, 1866-68, dos vols., 1889. *Doña María de Lastanosa*, dr., Barcelona, 1845. *D. Gonzalo de Sobrarbe*, dr., Zaragoza, 1863. *La Verbena*, com.—FRANCISCO DE PAULA MELLADO publicó *España geográf. histór. estad y pintoresca*. Madrid, 1845. *Diccionario Universal de historia y de geografía*. Madrid, 1846-50, ocho vols. *Enciclopedia moderna, diccion. universal, liter. cienc. artes*, 1864, 37 vols.—JOSEFA MIER DE MOYA publicó *¿Quién es ese hombre?*, nov., Madrid, 1845.—EDUARDO MUSCAT estrenó *La Joven y el zapatero*, com. (con Ant. Mendoza) (1845).—*Mil y una noches españolas leyendas, etc.* Madrid, 1845 (sólo el t. I).—JOSÉ DE JESÚS OCIO († 1862), de Matanzas (Cuba), publicó *Flores de amor y de amistad*, poesías, Matanzas, 1845. *Diálogo entre un negro criollo, un vizcaíno, etc.*, 1845. *El Prodigio de Venecia*, dr. (1849). *Clavellinas*, poesías, ibid., 1853. *Algarabía poética*, 1856, 1876.—JOSÉ CAMILO OLIVARES publicó *El Huracán*, poesías, Habana, 1845.—PEDRO ORCAJO, presbítero burgalés, sacristán de la catedral, publicó *Historia de la Catedral de Burgos* ibid., 1845, 1846, 1847, 1856, 1865. *Año feliz y santificado por la meditación de sentencias y ejemplos de los santos*, Valladolid, 1847, 1858.—JUAN PÉREZ DE VARGAS, peruano, publicó *Poesías*, Lima, 1845.—EMETERIO PINEDA († 1858) magistrado en Ciudad Real (Amé-

rica), publicó *Descripción y geografía del Departamento de Chiapas y Soconusco*, Méjico, 1845.—*Los Políticos, historia de muchas historias, escrita por J. M. V. (Villergas) y un jesuita*, Madrid, 1845, cuatro vols.—FÉLIX PONZOZ CEBRIÁN publicó *Historia de los Arabes en Murcia*, Palma, 1845. *La Gandulia*, Barcelona, 1855.—*El Pulpito español ó colección de sermones originales y nuevos por una sociedad de eclesiásticos*, Madrid, 1845-47, 18 vols.—ANTONIO RAMÍREZ ARCAS, brigadier, de Caballería, estrenó *La Libertad de Castilla ó el conde Fernán González*, dr., Málaga, 1845. *Doña Sancha ó la independencia de Castilla*, dr., 1847. *Itinerario geogr. y estad. y mapa de Navarra*, Pamplona, 1848. *Manual descriptivo y estadístico de todas las Españas*, Madrid, 1859.—MANUEL RANCÉS É HIDALGO estrenó *Don Crisanto ó la político-manía*, com. (1835). *La Agencia matrimonial*, com. (con José M.^a Birotteau, Manila, 1846).—FRANCISCO ROBELLO Y VASCONI, por seud. *El Tío Fidel*, estrenó *La Unión Carlopolaca ó una carta de Bayona*, jug. (1855). *Un fusil del Dos de Mayo en 17 de Julio*, apropós. (1855). *Las dos Isabeles, romances históricos contemporáneos*, (1865). S. Isidro Labrador, su vida... en verso, en ocho cantos, 1867. *La Traición ó Judas y López*, poema, Madrid, 1867. Publicó *La Criolla y los Jesuitas*, nov. hist. agridulce, jocoseria, dos vols., Madrid, 1845.—JOSÉ ROBELLO estrenó *Dos venganzas y un castigo*, dr. (1845).—JOSEFA ROBIROSA DE TORRENTS (nació 1817), de Villanueva y Geltrú, estrenó *Lorenza*, dr., Barcelona, 1845.—NICOLÁS DE RODA (1802-1878), de Fíaron (Granada), escribió en *El Granadino, El Darro, La Alhambra*, etc., y publicó *Artículos de costumbres, de literatura y teatro*, Granada, 1845.—CÉSAR ROMANO publicó *María ó el tutor y la huérfana*, Madrid, 1845.—PILATOS ROMO publicó *Los Misterios del Escorial*, nov. hist., Madrid, 1845.—JULIÁN MANUEL DE SABANDO Y ALCALDE, por seud. *Juan de las Viñas*, publicó *Ensayos poéticos*, Salamanca, 1845, dos vols. *Los tres tricornos*, nov., 1855 (en *La Fe* y en *La España*).—MANUEL SÁENZ DE MIERA publicó *Poesías*, desde 1845, en el *Seman. Pintoresco*.—JOSÉ MARÍA DE SALAS Y QUIROGA publicó *Ensayos poéticos*, Habana, 1845. *Compendio de Historia antigua*, 1846. *El Dios del siglo*, nov., dos vols., Madrid, 1848; Méjico, 1853.—FERMÍN SALVOECHEA estrenó *Cada mochuelo á su olivo*, com., Cádiz, 1845.—FRANCISCO SÁNCHEZ DEL ARCO, nacido en Cádiz (1816), periodista, estrenó *En amor todo es peligro*, com. (1845). *Es la Chachi* (1845). *La Sal de Jesús*, zarz. (1847). *La Polilla de los partidos*, com. (1847). *El Abenamó*, dr. (1847). *El Guapo Francisco Esteban*, dr. (1848). *La Serrana*, jug. (1850). *Urganda la desconocida*, com. de magia (1859, 1864). *Los Toros del Puerto. Lola la gaditana. El Cuerno de oro*, zarz. de magia.—*Semana literaria*, colecc. de novelas, poesías, etc., Habana, 1845-46, dos vols.—*El Siglo Pintoresco, semanario universal*, Madrid, 1845-48, tres vols., literario, dirigido por Villoslada, luego por Fernández de los Ríos.—JOAQUÍN SIMAN, con seud. de *Pero Grullo*, escribió revistas taurinas en el *Eco del Comercio*, 1845-47.—*También las flores hablan*, Madrid,

1845, 1848.—*El Tío Vivo*, periód. liter., Madrid, 1845.—*Vida militar del general D. Martín Zurbano en verso heroico*, Madrid, 1845.—MANUEL DE TORO publicó *Vida militar del general D. Martín Zurbano, sus hijos y cuñado*, Madrid, 1845. *Historia de la milicia nacional*, 1845, 2 vols.—JOSÉ DE LA VILLA DEL VALLE estrenó *A la una*, jug. (con F. Lumbreras), 1845. *Los Secretos de una casa*, nov., 1845. *Entre cielo y tierra*, jug. (1849). *Gloria y peluca*, zarz. (1850).—J. ANTONIO ZARATIEGUI, general carlista, publicó *Vida y hechos de D. Tomás Zumalacárregui*, Madrid, 1845; París, 1845.

160. Año 1846. ALEJANDRO MAGARIÑOS CERVANTES (1825-1893), de Montevideo, hijo del coronel uruguayo José María y de la señora andaluza Encarnación, publicó ya de muy joven poesías y un *Ensayo de oratoria*; estuvo en el Brasil (1844-45) como agregado diplomático; fué secretario en su tierra del general Fructuoso Rivera; partió á España (1846), escribiendo durante el viaje *La Estrella del Sud*, que publicó en Málaga hacia 1849; doctoróse en Leyes en Madrid, y fué redactor de *La Patria*, donde insertó la novela humorística *Las Plagas de Egipto*; de *El Orden*, donde publicó *Ensayos históricos y políticos sobre el Río de la Plata*, obra notable, alabada por M. Lafuente, y estrenó *Percances matrimoniales* (1850). Publicó en prosa la novela *Caramurú* (Madrid, 1848, 1850, dos vols.) y la leyenda en verso *Celiar* (Madrid, 1852), y en París fundó y sostuvo por más de dos años la *Revista Española de Ambos Mundos*. Vuelto á España, estrenó en Sevilla la sátira política *El Rey de los azotes* (1854) y volvió al Uruguay en 1855. Fué cónsul general de la República en Buenos Aires (1856), donde estrenó *Amor y patria* (1856); fiscal de Estado (1861), rector de la Universidad de Montevideo (1878), senador y ministro. Es Magariños el maestro de su patria, escritor durante cincuenta años el más fecundo, universal, erudito y autorizado de los escritores montevidEOS; el primer intérprete del indio, del payador y del montonero, no menos que de la naturaleza esplendorosa y rica de su tierra. Como poeta, no sobresale ni en el ritmo ni en la expresión; gusta del verso fácil y largo ó, por lo menos, de la larga y fácil estrofa en que suelta á rodar su período, de estilo corriente y culto y lenguaje noble y digno. De acendrada y verdadera poesía, escasas serán las pepitas que puedan sacarse de

entre el aluvión de versos de tan verboso versificador. De suyo más era prosista, y así sobresalió en su novela romántica *Caramurú*, que, como romántica, encierra menos observación de la realidad que fantasía de cosas soñadas. Desaliñado algún tanto en el estilo y poco natural en el diálogo, hay, sin embargo, amor á la naturaleza americana, sentimiento, nobleza de lenguaje, aire épico-heroico. Es *Caramurú* el *Amadís* de la literatura uruguaya, como ha dicho Carlos Roxlo: obra romántica fundada en amores platónicos y combates extraordinarios, siendo el valor y la fidelidad el sello característico de sus héroes.

MARCOS SASTRE, nacido (1809) en Montevideo, maestro desde joven en Buenos Aires, buen católico, fundador del *Salón Literario* (1837), fué sonoro y florido prosista, didáctico-poético, mayormente en las frescas y naturales descripciones de la tierra americana, de *El Tempe Argentino, impresiones y cuadros del Paraná*, B. Aires, 1858, 1859, uno de los libros americanos más hermosos en su género. Apasionado se mostró en *Cartas á Genuaríá. Discurso sobre la educación*, 1846.

161. M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. II (1913), pág. 486: "Durante cierto período representó casi sólo la literatura de su país y que, por haber hecho vida literaria en Madrid y publicado aquí alguna de sus primeras obras, ha sido mucho más conocido que otros poetas americanos. Y no fué poeta tan sólo, sino también historiador, novelista, crítico y periodista... Su genialidad poética tiene punto de contacto con la del venezolano Heriberto García de Quevedo, aunque la musa de Magariños Cervantes fué menos emprendedora y temeraria y no se aventuró tanto por los senderos de la poesía trascendental. Magariños era versificador muy afluente, cualidad que en algún modo le perjudica, haciéndole degenerar en verboso. Hay cierta insipidez en su estilo y más riqueza aparente que real en sus obras. Las más extensas son leyendas románticas en variedad de metros, en las cuales se combina la imitación de Zorrilla con algunos rasgos descriptivos de naturaleza americana, en que parece seguir el modelo de *La Cautiva*, de Echeverría..., procura el poeta uruguayo poner color americano en sus obras é inspirarse en la vida y costumbres de las tribus indígenas, y si no puede decirse que consiga siempre poetizarlas, tiene, á lo menos, el mérito de haber abierto y mostrado esta senda al autor de *Tabaré*. Las novelas en prosa de M. C., especial-

mente la titulada *Caramurú*, tienen la misma tendencia y se componen de los mismos elementos que sus poemas, pero han alcanzado menos fama. En sus rimas líricas... peca por exuberancia de palabras más que por exuberancia de imaginación: son versos que sueñan bien, que se dejan leer con facilidad y aun con cierto agrado; pero que con la misma y aun con mayor facilidad se olvidan. Las ideas son nobles y simpáticas; pero hay tantas frases hechas, tantas imágenes marchitas, que no sé yo lo que de tan voluminosa colección de versos podrá salvar la posteridad. Mas, por riguroso que sea su fallo, siempre habrá de encomiarse el entusiasmo artístico de este autor, la pureza de sus motivos, la elevación de su sentido moral, su sincero y ferviente espiritualismo, la originalidad relativa de sus temas americanos y el impulso que con el ejemplo de su laboriosidad infatigable dió á la naciente literatura de su país." C. Roxlo, *Hist. liter. Urug.*, t. II, pág. 146: "No es ni un psicólogo de alto vuelo, en lo que atañe á los caracteres, ni un observador, fino en lo que con las costumbres se relaciona, ni un hablista sin melladuras, en lo que al estilo toca y compete; pero es, en cambio, por su mucha fecundidad, por su nunca cansada imaginación, por los múltiples tonos de su paleta, por su amor vivísimo á nuestras cosas y por lo benéfico de su influjo sobre nuestras almas, el patriarca de los patriarcas de nuestra incipiente literatura." Lauxar, *Motivos de crit. hisp.-amer.*, página 259: "M. C. fué de carácter altivo y descontento; fué cristiano, pero un cristiano lleno de orgullo y aparatoso, sin nada de aquella gracia humilde y buena de Jesús. Sólo gustaba el trato de las personas que se inclinaban con modestia ante él; recibía complacido las menores muestras de estimación y se jactaba de ello al mismo tiempo que despreciaba con arrogancia las opiniones que le eran contrarias. Coleccionó pacientemente cuanto se escribió en elogio suyo y lo insertó en sus obras. Siempre exageró su número y su importancia... Quería ser un poeta americano y civil..., poesía social, utilitaria..., poesía americana... No fué un buen poeta ni un prosista original... Su palabra es descolorida y amorfa; inapta para la descripción, deslíe el color y borra las formas de los cuadros que traza; incapaz de organizarse y moverse con la libertad natural del pensamiento y la emoción, gravita pesadamente sobre lo que dice y es, por su falta de vida, como un cuerpo macizo interpuesto entre nosotros y las cosas. Más que las obras de M. C. valen sus intenciones y el programa de su carrera literaria... Sólo *Caramurú* es de interés literario."

Obras de Magariños: *Crusada Argentina*, primera parte de un poema, Montevideo (1846), reproducido en el t. II de *Palmas y Ombrúcs. La Estrella del Sud*, novela, Málaga, 1847. *No hay mal que por bien no venga*, nov., 1848. *Caramurú*, nov., Madrid, 1848; Montevideo, 1865. *Las Plagas de Egipto*, 1849. *Colón y el Nuevo Mundo*, ibid., 1850. *Percances matrimoniales*, com., 1850. *Celiar*, leyenda poética, Madrid, 1852. *Veladas de invierno*, coleccion de leyendas, artíc.

descript. y novelas cortas, originales unas é imitadas y refundidas otras del francés, París, 1853. *Leyendas*, ibid., 1854. *Estudios históricos, políticos y sociales sobre el Río de la Plata*, París, 1854. *¡Patria, Independencia, Libertad!*, 1855. *El Rey de los azotes*, sátira, Sevilla, 1855. *La Iglesia y el Estado*, 1856. *Amor y Patria*, drama, Montevideo, 1856. *Horas de melancolía*, poesías, B. Aires, 1858. *Brisas del Plata*, poesías, Montevideo, 1864. *La vida por un capricho*, ibid., 1865. *Farsa y contrafarsa*, nov., ibid., 1865. *Querer es poder*, 1867, en *Palmas y Ombúes*. *Violetas y ortigas*, Montevideo, 1880, artículos propios y ajenos. *Palmas y ombúes*, colección definitiva, 1884-88, dos vols. Sin fecha conocida: *Cruzada argentina* (romances hist.), *Suicidios y desafíos*. Obras ajenas: *La Revista Española de Ambos Mundos*, París, 1855-56. *La Biblioteca Americana*, París, 1854-64, colección en 10 vols. de obras propias, de Gutiérrez, Sastre y otros. *Páginas Uruguayas*. *Album de poesías*, Montevideo, 1878, la mejor antología de autores uruguayos. Consúltense: Carlos Roxlo, *Hist. crit. de la Liter. Uruguay*, t. II; Lauxar, *Motivos de crítica*, 1914.

162. Año 1846. JOSÉ SANZ PÉREZ (1818-1870), gaditano, archivero, con Sánchez Albarrán y con algunos otros siguió el género andaluz en el teatro y en narraciones, introducido en Madrid por el Marqués de Santa Ana. De este género nació después el género chico en lo que de andaluz tuvo, y manteniéndolo hoy con lindo pincel los hermanos Quinteros. De Sánchez son *La Cigarrera de Cádiz* y *La Velada de S. Juan en Sevilla*. Sanz hízose famoso, sobre todo, por *La Flor de la canela*, *El Tío Caniyitas* y *Chaquetas y fraques*.

JOSÉ SÁNCHEZ ALBARRÁN, actor cómico andaluz, compuso pocas, pero buenas piezas andaluzas, muy graciosas y no mal hiladas; *La Casa de campo* fué muy aplaudida.

163. J. Sanz: *Doña Luz y el fontanero*, cuento fantástico, Cádiz, 1847. *Los Cuentos del peregrino*, en verso, ibid., 1848, tres vols. *Artículos de costumbres*, ibid., 1849. *El Niño mimado*, novela. Para el teatro de Cádiz: *Chaquetas y fraques*, ó cada cual con su igual, *pieza de costumbres andaluzas* (1846). *Los Celos del tío Macaco* (1846). *La Flor de la canela* (1846). *Juzgar por las apariencias* (1846). *Tó es jasta que me enfae. En toas partes cuesen jabas* (1847). *No fiarse de compadres* (1848). *El Parto de los montes* (1849). *El Tío Caniyitas* (1849). *El Tío Pilili en el infierno*. *El que de ajeno se viste* (1849). *Amores de sopetón* (1849). *Andújar* (1850). *El Pollo*. *Ilusiones perdidas*. *La Venganza más noble*. *El Cardenal de Nápoles* (con

Montemar). José Sánchez Albarrán: *La Cigarrera de Cádiz* (1846). *El Torero de Madrid*, com. (1847). *La Velada de S. Juan en Sevilla*, cuadro de costumbres andaluzas en verso, Cádiz, 1847. *Con título y sin fortuna*, com., ibid., 1848. *La Calesera y la maja* (1853). *Ser feliz por tener celos*, com. (1853). *Loco de amor y en la corte*, zarz. (1854). *Al llegar á Madrid* (1855). *La Cantinera de los Alpes*, zarz. (1859). *¿Para el corazón no hay ley?*, dr. (1859). *La Casa de campo*, jug. (1866; 7.^a ed., 1884).

164. Año 1846. ANTONIO FLORES (1821-1866), de Elche, uno de nuestros mejores escritores de costumbres, hízose famoso, sobre todo, por su libro *Ayer, hoy y mañana* (1853), panorama viviente de tres generaciones, tratado de Filosofía sin aparentarlo, lección histórico-crítica de moral, serie de cuadros trazados con valentía de color, con ligereza elegante, con pasmosa fuerza de observación, por lo que sigue leyéndose con agrado.

CEFERINO SUÁREZ BRAVO Y ALVAREZ DE LA RIVERA (1824-1896), de Oviedo, por seud. *Ovidio*, fué redactor de *El Nalón* (1842), vino á Madrid, donde se dió á la vida bohemia; fué redactor de *La España*, *El Contemporáneo* y *El Padre Cobos* (1854-56), y colaborador del *Semanario Pintoresco*. Al caer Espartero fué nombrado cónsul en Génova y tomóle la Revolución del 68, siéndolo en Bayona. Estuvo en la guerra carlista, dirigió *El Cuartel Real*; al volver de la emigración fué redactor de *El Siglo Futuro* (1877), defendió la Unión Católica, fundando *El Fénix*; en Barcelona fué redactor del *Diario*, y allí falleció. Dramático romántico, lóbrego y legendario, predecesor de Echegaray; lírico correcto y castizo; novelista más estimado del público que de la crítica. Dió ya en los periódicos buenas muestras de su vena satírica y de excelente pintor de cuadritos, cualidades que se echan igualmente de ver en los demás libros suyos, como en *Guerra sin cuartel*, novela un poco á la antigua, de enredo y peripecias, de recursos é inventiva, que se lee con gusto por su pincel colorista. Sobresalió en el periódico como escritor correcto y castizo, sin rebuscamiento alguno, con sátira fina, delicada, certera y profunda, dialéctica poderosa y razonamiento firme. Más ingenioso que erudito, huyó siempre de herir á las personas, siendo implacable con las ideas.

PABLO PIFERRER (1818-1848), barcelonés, conocedor profundo de las Bellas Artes y del castellano, excelente crítico, compuso algunas poesías originalísimas muy estimadas de Valera, entre las que descuella la *Canción de la primavera*, bien que algo ásperas á los oídos castellanos. Llevando á la práctica el método histórico indicado por Ramón Martí, el autor de la *Filosofía elemental*, y por Sampaons, entrambos filósofos catalanes, ideó, en 1839, la publicación de *Recuerdos y bellezas de España*. Artista de imaginación, sentía admirablemente la expresión de los monumentos bizantinos.

165. Dirigió Antonio Flores *El Laberinto* (1843-45) y fué redactor de *El Nuevo Avisador*, periódico de teatros (1841), *El Clamor Público*, *El Chocolate*, *El Universal*, *La Nación*, *La Epoca*. Obras: *Doce españoles de brocha gorda que, no pudiéndose pintar á sí mismos, me han encargado á mí sus retratos*, novela de costumbres, 1846, 1848, 1852, 1895. *Fe, esperanza y caridad*, tres vols., 1850, 1851-53, 1857, 1864. *La Historia del matrimonio, gran colección de cuadros vivos matrimoniales*, 1852, 1858, 1876, 1893. *Ayer, hoy y mañana ó la fe, el vapor y la electricidad, cuadros sociales de 1800, 1850 y 1899, dibujados á la pluma*, 1853, 1863, 1881, 1893. *Crónica del viaje de SS. MM. y AA. á las islas Baleares, Cataluña y Aragón en 1860*, 1861. *Tipos y costumbres españolas*, 1877.

Bohemios fueron con Suárez Bravo sus amigos Ayala, Villoslada, Cánovas, Martos, Rubí, Santana, Dacarrete, Selgas, Pedroso, Cazorro, Galindo de Vera, Garrido, Arrieta, Oudrid, Flores, Carreras, Tamayo, Olona, Barbieri y otros. ¿Quién, por entonces, no se metía á héroe y cofrade de Henry Murger? La situación O'Donnell, al caer Espartero, los colocó para atraérselos. Por entonces casó con una sobrina del ministro Egaña, Angela Olalde. Tomóle la Revolución del 68 siendo cónsul en Bayona; dimitió, quedóse en Francia y después se vino á Mondragón, de donde le sacó don Carlos para que dirigiese *El Cuartel Real* y después le hizo su secretario de Estado. Emigró al ser vencida la insurrección carlista; volvió sin jurar la Constitución, merced á su amistad con Cánovas, presidente del Consejo, y con Ayala, que lo era del Congreso. Suárez Bravo no siguió propiamente política alguna, sólo fué fiel seguidor y defensor del catolicismo. Con el número 2 en el escalafón del Cuerpo Consular, negóse, después de la Revolución, á admitir los puestos que le brindaron sus encumbrados amigos. C. Suárez Bravo: *El Cetro y el puñal*, nov., Madrid, 1851. *La Honra de Cádiz, por un inconsecuente liberal* (folleto sobre la Revolución del 68). *España demagógica, cuadros disolventes*, 1873. *Los Fueros vascongados ante el derecho y la razón de Estado, por un castellano* (folleto en su defensa al abolirse tras la

guerra carlista). *En la brecha, hombres y cosas del tiempo*, 1878. *El Fénix*, diario católico (órgano de la vuelta de parte del partido carlista á la dinastía de Alfonso XII, constituyéndose la Unión Católica), 1879-81. *Guerra sin cuartel*, 1885, 1916. *Robespierre, crónica dramática del Terror*, 1886. *Soledad*, nov., Barcelona, 1893, 1905. Para el teatro: *Hidalguía y lealtad*, com. *Un motín contra Esquilache*, com., 1846. *Amante y caballero*, dr., 1847. *Don Enrique III*, dr., 1847. *Es un ángel*, dr., 1848. *Los dos compadres, verdugo y sepultado*, dr., 1848. *El Bufón del rey*, dr. (arreglo de A. Dumas, con Mar. Zacar. Cazorro), 1849. *El Dos de Mayo*, dr. (con Santana y Zuricalday), 1849. *El Lunar de la marquesa*, com., 1850. *Las Señas del Archiduque*, zarz., 1850. *Mujer y madre*, dr., 1853. *La Crisis*, com. (arreglo de Feuillet), 1854. *La Mancha en la frente*, com. (con Esteban Garrido), 1877.

M. Pelayo, *Crit. liter.*, 2.^a serie, 1895, pág. 14: "Una muerte prematura y que debe ser eternamente deplorada, impidió á Piferrer dar otras muestras de su admirable talento descriptivo que los dos tomos de Cataluña (incompleto el segundo) y el de Mallorca, que, por diversas causas, también está lejos de corresponder á la vasto del argumento. Pero nadie puede negar que él sacó la obra de cimientos, que dió la pauta y modelo para las descripciones, creando, por decirlo así, el nuevo estilo arqueológico; que fué el primer excursionista y mostró á los demás el camino; que en un proemio inolvidable fijó con alta elocuencia los principios fundamentales de la nueva estética romántica y espiritualista, y, por último, que enseñó con su ejemplo á enlazar el arte con la historia y á explicar y completar ambas cosas, la una por la otra, con nueva iluminación del entendimiento y nuevo regalo de la fantasía... La gloria de iniciador, digámoslo mejor, de adivinador, permanece intacta para Piferrer: suyo es el plan y la traza de la fábrica, suyos los primeros y robustísimos sillares, suyo el sistema de compenetración entre la arquitectura, la historia y el paisaje y la red de armónicas relaciones con que todos estos elementos se entrelazan." Publicó Piferrer: *Clásicos españoles, colección de trozos...*, Barcelona, 1846. *Composiciones poéticas de D. Pablo Piferrer, D. Juan Francisco Carbó y D. José Semis y Mensa*, ibid., 1851. *Estudios de crítica*, ibid., 1859. *Cataluña*, ibid., 1884, dos vols., y *Mallorca*, para *Recuerdos y bellezas de España*.

166. Año 1846. ANTONIO FERRER DEL RÍO (1814-1872), madrileño, escribió en Cuba con el seud. de *El Madrileño*; dirigió *La América*; fué íntimo de Quintana, discípulo de Lista y académico, más amante de la historia que de la literatura; escribió, con todo, de crítica, en *El Laberinto*, *Rev. Española de Ambos Mundos*, en sus discursos académicos y en el prólogo á *La Araucana* (1866). Tradujo á César Cantú (1847-50, 38 vols.), y la *Historia del Consulado y del Imperio*. Publicó *Galería de la Literatura Española*, Madrid, 1846. *Historia*

del levantamiento de las Comunidades de Castilla (1520-21), 1850. *Examen hist.-crit. del reinado de D. Pedro de Castilla*, 1851. *Oda al general Castaños*, 1852. *Historia del reinado de Carlos III*, 1856-1857, cuatro vols., 1858, 1860 (1.^a ed., en *La Esperanza*), *El Sombrero, su pasado, su presente y su porvenir*, 1859. *La Senda de espinas*, dr., 1859. *Francisco Pizarro*, dr., 1860. *Oda á la Muerte de D. A. Lista*. *Discurso crítico acerca del Marqués de S. Felipe*. En la *Rev. España: D. Fernando de Castro* (1869, t. VIII). *Procesión histórica de españoles célebres de la Edad Media, desfile de privados* (1871, t. XXVIII). *Goya* (1868, t. III). *Julián Romea* (1868, t. III).

JOSÉ DE OLONA, director de la *Rev. Univ. de la Administración* (1848), fué hermano de Luis, arregló muchas piezas francesas y compuso *¡Juí, qué jembra!* (1846). *El Raptor y la cantata* (1848). *Camino de Zaragoza* (1850). *Tramoya* (1850). *A última hora* (1850). *Escenas de Chamberí* (1850). *Papeles cantan* (1851). *Los Disfraces* (1851). *Bonito viaje* (1852). *El Quince de Mayo* (1852). *Por un saludo* (1854). *Avaricia y despilfarro* (1859). Publicó, además, *Recuerdos de Andalucía, costumbres, tipos, trajes y romances*, Barcelona, 1861.

MARIANO ZACARÍAS CAZURRO (1824-1896), de Tordehumos (Valladolid), liberal, redactor de *La Iberia*, después de *La Época*; canonista; hizo versos y estrenó con aplauso, por su gracejo, *Los dos doctores*, com., 1846. *La Voluntad del difunto*, com., 1847. *Los dos amigos y el dote*, jug., 1848. *Trabajar por cuenta ajena*, dr. (con Cefer. Suárez Bravo), 1848. *La Pensión de Venturita*, com., 1850. *Las dos jorobas, capricho cóm.*, 1850. *El Bufón del Rey*, drama.

FRANCISCO JAVIER BALMASEDA (1833-1907), de Remedios (Cuba), filántropo y escritor, naturalizado en Colombia, fundador en Cuba y redactor de *El Liceo*, *El Heraldo*, *El Agricultor*, *La Gaceta Agrícola*, *Biblioteca del Agricultor*, y en Cartagena (Colombia) de la *Revista Miscelánea* (1897). Publicó *Rimas cubanas*, con pról. de José G. Roldán, Habana, 1846, 1866. *Fábulas morales*, 1858, hasta 18 ediciones para las escuelas. *Aventuras de Juan Polizón*, Remedios, 1858, tres vols. *Las primas y las montañas de oro*, com. (1861). *Eduardo el jugador*, com. *Tratado de las pasiones*. *Los Montes de oro*, com. (1866). *Los Misterios de una cabaña*, nov., Remedios, 1866, dos vols. *Obras dramáticas*, 1866. *Los Confinados á Fernando Póo é impresiones de un viaje á Guinea* (curioso, fué llevado allá en 1869 y habla con el despecho de un proscrito), New-York, 1869; Habana, 1869. *Obras*, t. I, Cartagena de Colombia, 1874. *El Dinero no es todo*, com., ibid., 1874. *Historia de una Iguana*, nov., Barranquilla, 1874 ó *Los Ebrios*, nov. (2.^a ed.), Habana, 1903. *Sin prudencia todo falta*, com., Cartagena, 1874, 1888. *Colección de discursos*, ibid., 1874. *Amelia*, com., 2.^a ed., ibid., 1874; Habana, 1888. *Poesías*, ibid., 1887. *Amor y riqueza*, zarz., 1888. *Monólogos*, 1889. *Amor y honor*, 1889. *El Misceláneo*, 1894. *Clementina*, nov. polit., Cartagena de Indias, 1897. *Carlos M. de Céspedes*, dr. hist., 1900 (2.^a ed.).

MANUEL ORGALLEZ, fecundo poeta habanero, publicó *Rasgos poéticos*, Habana, 1846. *Latidos del corazón*, poesías, 1847, 1872. *Poesías místicas y profanas*, 1851. *Dolores de María*, en verso, 1853, 1882, 1891. *Poesías*, 1853. *El Monasterio de las Ursulinas*, poema, 1856. *Poesías*, Habana, 1857. 1858. *La Virgen de la caridad del cobre*, 1859. *El Romero de Guije*, artíc. y poesías, Trinidad, 1859. *Poesías varias*, ibid. *Miscelánea*, 1859. *Guirnalda religiosa*, 1860. *Murmillos del Almendares*, poesías, 1862. *Rasgos poéticos*, Habana, 1864. *Flores sin esencias*, 1864. *Un ramo de pasionarias*, poes. relig., 1865. *Brisas de los trópicos*, poesías, 1873. *El Almendares*, versos, 1874. *Flores sin aroma*, versos, 1876. *Camino del Gólgota*, versos, 1877. *Murciélagos lánguidos*, prosa y verso, 1879. *Dolores de María*, 1880, 1891. *Suspiros del alma*, 1881. *Sueños de la vida*, 1883. *Tiempo perdido*, versos, 1884. *La Situación*, versos, 1889.

167. Año 1846. *Album literario español*, Madrid, 1846.—GREGORIO AMADO LARROSA publicó *Los Reyes godos*, novela, Barcelona, 1848.—JUAN JOSÉ DE ARENAS publicó el drama caballeresco *D. Tello de Guzmán*, Cádiz, 1848. *Las dos bodas descubiertas*, juguete cómico (1849). *Para un apuro un amigo*, com. (1849). *Una revolución en Valencia*, nov., Cádiz, 1846.—ANTONIO BARROSO estrenó *El Honor de un castellano y deber de una mujer*, dr. (1846). *La Calderona*, dr. (con Juan Alba, 1846). *A las máscaras en coche*, com. (1847). *Ardides nobles de amor* (1847). *El último amor*, com. (1848).—La *Biblioteca de Autores Españoles*, fundada por los catalanes Buenaventura C. Aribau y MANUEL RIVADENEYRA, de los cuales el primero cesó desde el t. V, comenzó á publicarse en Madrid, 1846, y su último tomo, el LXXI, en 1880. Es el más grandioso monumento de las letras castellanas, en el cual pusieron mano los mejores eruditos, añadiendo á los textos, que hoy nos resultan poco fieles, hermosos estudios, que son otras tantas páginas de la historia de la literatura castellana.—LUIS BORDAS y MUÑOZ, nacido (1799) en Barcelona, publicó *Hechos históricos... desde la última enfermedad de Fernando VII...*, Barcelona, 1846. Arregló del francés el drama *El Abogado de los pobres*, 1858, y compuso la comedia *Buena pieza*, 1858, usando el seudónimo de *Febo Vicampia*. Con el anagrama de *Un Sadrobsiul* publicó *Método para aprender á traducir del inglés*, Barcelona, 1861.—FÉLIX BUHIGAS publicó *Lucía la habanera*, nov., Habana, 1846.—AUGUSTO DE BURGOS (n. 1813), hijo del escritor don Javier, tradujo en silva *Orlando furioso*, Barcelona, 1846; París, 1849. *Blasón de España*, libro de oro de su nobleza, reseña genealógica y descriptiva de la Casa Real, la grandeza de España y los títulos de Castilla, Madrid, 1853-60, seis vols. *Parte segunda*, 1862.—MANUEL G. DE CÁCERES, habanero, publicó *Colección de varias novelitas*, Habana, 1846. *Antoñica*, nov., 1847.—JOSÉ MARÍA CALVO, capellán, publicó *Apuntes históricos sobre el célebre monasterio de S. María la Real de las Huel-*

gas (por J. M. C.), Burgos, 1846.—*El Cancionero de Borinquen* (Puerto Rico), Barcelona, 1846.—JUAN JOSÉ CAÑAS (n. 1826), de la República de El Salvador, fué poeta patriótico y sentimental, estuvo en las minas de California y en la expedición contra los filibusteros con William Walker, luego de diplomático en Chile. Todo ello lo recuerda en sus poesías. *A. J. M. Dow, capitán del vapor Guatemala. Se va el vapor.*—JOSÉ ANTONIO CISNEROS (1826-1880), dramático mejicano, publicó *Quimeras*, poesías, y para el teatro: *La Mano de Dios, El Cuarto con dos camas, Por huír del fuego, Mercedes, A Chan Santa Cruz, Del vicio al crimen, Diego el Mulato, La Muestra del paño, Matar el gato.*—LUIS CISNEROS Y BALAGUER publicó *Marta ó la hija del piloto*, nov., Madrid, 1846.—PEDRO CHÁVEZ Y MARTÍNEZ, habanero, estrenó *El Conde D. Ramiro*, dr., Habana, 1846. *Saint Clair ó el proscrito*, dr., 1850. *Un desengaño*, jug. (1855). *El Secreto cubano* (1858).—*Mil charadas castellanas puestas en verso... por A. P. y L.*, Barcelona, 1846.—ANTONIO DELGADO Y HERNÁNDEZ (1805-1879), sevillano, publicó *Bosquejos históricos de Niebla*, premiado por la Academia de la Historia, siendo elegido para ella (1846). *Memor. hist.-crit. sobre el gran disco de Teodosio*, 1849. *Historia de la numismática hispano-árabe. Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*, Sevilla, 1871-76, tres vols. Consúltese *Bolet. Acad. Hist.*, t. I, pág. 409.—JESÚS M. DELMONTE Y MENA (1824-1877), de Santiago de Cuba (?), estrenó *Una mala vecina*, com., Santiago (1846). *Mi suegra otra vez en casa* (1846).—MANUEL DÍAZ ILARRAZA publicó *Historia de la revolución política de España desde 1834*, Madrid, 1846. *El Descubrimiento del Nuevo Mundo...*, Madrid, 1849.—RAMÓN JOAQUÍN DOMÍNGUEZ publicó *Diccionario nacional de la lengua castellana*, Madrid, 1846, 1848-49, 1851, 1852, 1857, 1886, dos vols. *Diccionario español-fr. y fr.-esp.*, 1846, seis vols.; 1853. *Compendio del Diccionario nacional.*—JUAN DO PORTO, abogado en Madrid, publicó *Reseña histórica de los últimos acontecimientos políticos de Galicia*, Madrid, 1846.—*La Edad Media, historia general y descripción de los trajes y costumbres...*, Barcelona, 1846, cuatro tomos.—*A los faustos enlaces de... doña Isabel II con S. A. R... D. F.co de Asís*, en verso, Madrid, 1846.—GASPAR FERNÁNDEZ AVILA, presbítero, publicó *La Infancia de Jesucristo, poema dramático*, Madrid, 1846. *Jusepe y Rebeca ó el Nacimiento del Mesías*, comedia, 1910.—JOSÉ FERRER DE COUTO (1820-1877), de El Ferrol, comandante del Ejército, director en Nueva York de *El Cronista*, en Madrid uno de los fundadores de *El Honor* (1860-62), publicó *Album del Ejército español*, Madrid, 1846-47, tres vols. *Historia de la Marina Real Española*, dos vols. (con José March y Labores), *ibid.*, 1849-54. *Historia del combate naval de Trafalgar*, *ibid.*, 1851. *América y España considerada en sus intereses de raza ante... los Est. Unidos*, 1859 (2.^a ed.). *Reincorporación de S. Domingo á España*, 1861. *Cuestiones de Méjico, Venezuela y América en general*, 1861. *Crisol histórico espa-*

ñol, Habana, 1862, 1863.—*Ocios poéticos del general Flores...*, París, 1846.—ADOLFO DE LA FUENTE Y ECHEVARRÍA (1826-1893), santanderino, licenciado en Derecho, secretario del Ayuntamiento de Santander durante más de treinta años, “es autor de una *Loa al Dos de Mayo* y de notables poesías originales. Sigue los modelos castellanos de principios del siglo, inclinándose más á la escuela salmantina que á la sevillana, por más que le sean familiares las bellezas de una y de otra” (Amós Escalante). *Poesías selectas*, Madrid, 1895, póst.—FERNANDO DE GABRIEL Y RUIZ DE APODACA († 1888), de Badajoz, colaborador desde 1848 en muchas revistas militares y literarias, presidente de la Academia de Buenas Letras de Sevilla, poeta clasicote mediano, publicó *Apuntes biográficos de... D. Juan Ruiz de Apodaca y Elisa, conde de Venadito*, Madrid, 1846; Burgos, 1849. *Poesías*, Sevilla, 1865; Madrid, 1883. *La Espada y la lira*, Madrid, 1882, 1883. *El Invicto marino D. Alvaro de Bazán...* *Poesías*, ibid., 1888. — ANTONIO MARÍA GARCÍA BLANCO († 1889), canónigo en Sevilla, diputado (1836), catedrático de Literatura en la Central, consejero de Instrucción pública, director del *Boletín del Instituto Español* (1841-50), retirado á Osuna, donde falleció; fué famoso hebraizante, aunque con algunas rarezas. Publicó *Análisis filosófico de la escritura y lengua hebrea*, Madrid, 1846-51, tres vols.—IGNACIA GARCÍA DE TARAFÁ publicó *Adelina y el poeta*, nov., Habana, 1846.—JOAQUÍN GARCÍA DE LA HUERTA (1825-1875), habanero, publicó *Cidronelas*, poesías, Habana, 1846. *Muchos viejos*, jug., 1850. *El Rasgo noble de Bravo*, dr., Méjico, 1856. *Cuentos de varios colores*, Nueva York, 1873.—VENTURA GARCÍA ESCOBAR (1817-1859), de Medina de Rioseco, doctor en Jurisprudencia (1840), escritor de poesías líricas, dramas, leyendas, novelas y, sobre todo, artículos artísticos é históricos en el *Semanario Pintoresco Español*, en que describió la arquitectura romántica castellana con más fantasía que ciencia; crítico teatral de *La Luneta*, de Madrid, publicó *Juana de Castilla*, drama, 1846. *Poesías*, Madrid, 1846. *Engaños por desengaño*, 1847. *El último Beni-Omeya*, leyenda, 1857. *Los Comuneros*, novela, 1859, 1862. *El Cid*, drama, 1863. *Romancero de Cristóbal Colón*, 1866.—MATEO GARZA estrenó *Un casamiento por poder*, dr. (1846).—JOSÉ GODOY Y ALCÁNTARA († 1875), colaborador en el *Museo Español de Antigüedades* y *Semanario Pintoresco* (1846...), donde escribió *Biografía de una novela contemporánea*; publicó *Historia crítica de los falsos Cronicones*, Madrid, 1868. *Ensayo histórico, etimológico, filológico sobre apellidos castellanos*, ibid., 1871. *Savonarola juzgado por los escritores españoles* (*Rev. España*, 1870, t. XII). Consúltese *Rev. Archiv.*, 1875 (Enero).—CLAUDIO GONZÁLEZ Y ZÚÑIGA publicó *Historia de Pontevedra*, ibid., 1846. *Diccionario de los jeroglíficos que contienen las medallas antiguas romanas...*, ibid., 1854.—ANGEL CASIMIRO DE GOVANTES publicó *Diccionario geográfico-histórico de España por la R. Acad. de la Historia, Sec. II. Comprende la Rioja*, Madrid, 1846.—BENITO GUAR-

DAOS publicó *Aventuras curiosas de un desterrado á Pomabamba*, Arequipa, 1846.—NARCISO DE GUINDOS, catedrático de Latín y Retórica, publicó *Versión parafrástica castellano-prosaica, con una de sus partes también en verso, de todos los signos del rezo divino...*, Barcelona, 1846.—JOSÉ J. HERNÁNDEZ († 1870), de Santiago de Cuba, publicó *Ensayos poéticos* (con otros de P. Santacilia y F. Baralt), Santiago de Cuba, 1846.—EUSEBIO HERVÁS estrenó *Un año antes de la boda*, Cáceres, 1846.—*Historia de las Cortes y semblanzas críticas de algunos señores diputados*, Madrid, 1846.—*Historia pintoresca del reinado de doña Isabel II y de la guerra civil*, Madrid, 1846-47, cuatro vols.—FELIPE LARRAZÁBAL, venezolano, publicó *Memorias contemporáneas*, Caracas, 1846. *Correspondencia general del Libertador* (con su vida), Nueva York, 1865-66, dos vols.; 1883, 6.^a ed.—FÉLIX LÁZARO GARCÍA, párroco de Segovia, publicó *Biblioteca predicable*, 24 vols., Madrid, 1846-49. *Pláticas doctrinales*, 3.^a ed., Madrid, 1859, cuatro vols. *Sermones de los misterios de María*, Madrid, 1858, 3.^a ed., correg., dos vols. *Sermones morales y homilias sobre los Evangelios*, Madrid, 1858, cuatro vols.—MANUEL LÓPEZ Y AZCUTIA, por seud. *Fierabrás* en *El Espectador* (1846), donde escribió de toros en los folletines, publicó *Funciones reales*, en verso, Madrid, 1846. *¡Sopla, que quemal!*, ibid., 1846, donde hay varios poemas: *Salto de una pulga*, *La Escalera del Palacio Real ó el Besamanos*. *La Muerte de Jesús*, poema épico, 1848, 1885. *Isabel de Borbón*, id., 1849, 1851.—ANTONIO M. LORÍE publicó *Ecos del Yarayó*, poesías, Santiago de Cuba, 1846. *Marqués de Varel*, dr. (1846). *El Viernes 20 de Agosto en Cuba*, poema, 1852.—*La Luneta*, rev. de teatros y liter., Madrid, 1846-48, dirigida por Francisco Montemar.—RAMÓN MEDEL, catalán, publicó. *El Blason español ó la ciencia heráldica*, Barcelona, 1846. *Una actriz improvisada*, jug. (con Víctor Balaguer, 1847). *Manual del teatro*, Málaga, 1867.—TOMÁS MUÑOZ Y ROMERO († 1885), catedrático de la Escuela de Diplomacia, colaborador del *Semanario Pintoresco*, donde escribió estudios históricos desde 1846, publicó *Colección de fueros municipales y cartas pueblas*, Madrid, 1847. *Catálogo de la colecc. fueros y cartas pueblas de España*, de la R. Acad. de la Hist., 1852. *Diccionario bibliográfico-histórico de los antiguos reinos, provincias, etc., de España*, ibid., 1858.—JUAN SALVADOR DE NARVÁEZ (1826-1868), de Bogotá, hizo versos que traen los *Parnasos* y periódicos.—MARIANO NOUGUÉS SECALL (1794-1872), catedrático de Derecho en la Universidad de Zaragoza, colaborador de *La Ilustr. Catól.* (1883) y *Razón y Fe* (1903), publicó *Descripción é historia del Castillo de la Aljafería*, Zaragoza, 1846. *Historia crítica y apologética de la Virgen de N.ª S.ª del Pilar*, Madrid, 1862. *Al año de estar casado*, com., 1864. Obras jurídicas.—ESTEBAN PALUZIE Y CANTALUZELLA, de Olot, publicó *Paleografía española*, Barcelona, 1846. *Escritura y lenguaje de España* (200 caracteres), 1857. *Olot, su comarca..., su historia..., biografías de sus hijos*, ibid., 1860.—CRISTÓBAL DE PASCUAL publicó

Elina ó Sevilla por dentro, ibid., 1846, cuatro vols.—NICOLÁS DEL PASO Y DELGADO, por seud. *Lungadé*, publicó *Historia del periodismo en Granada*, 1846, 1856 (en *Album granadino*).—JOSÉ M. PAULI, de Tortosa, por seud. *El Novel*, estrenó *Cuidado con las mujeres*, com., Tortosa, 1846. *Biografía de Tío y Noé*, 1846 (en *El Ebro*, Tortosa).—JUAN DEL PERAL RICHART († 1888), por seud. *José Rodrigo*, director de *El Entreacto* (1839-40) y *Rev. de Teatros* (1841), redactor de la *Gaceta* (1842), colaborador del *Semanario Pintoresco*, hizo en la época romántica arreglos del francés y escribió *La Corona de Ferrara*, dr. (1846). *Los Trabucaires*, dr., Barcelona, 1846. *Una cura por homeopatía*, com. (1848). *El Ensayo de una ópera*, zarz. (1849). *El Capitán de fragata*. *Palo de ciego*, zarz. (1851). *Un cuarto con dos camas*.—EUSEBIO PÉREZ GONZÁLEZ estrenó *D. Enrique de Aragón*, dr., Puerto Príncipe, 1846. *Un apéndice al matrimonio*, dr., 1846.—JULIÁN M. DE PORTILLO, peruano, publicó *Cuadros de costumbres populares limeñas*, Lima, 1846.—BRAULIO ANTÓN RAMÍREZ estrenó *El Hijo misterioso*, com. (1844). *Una conspiración*, jug. (1846). *Isabel de Guzmán*, nov., Madrid, 1847. *Corona fúnebre del Dos de Mayo de 1808*, ibid., 1849; composiciones de 20 autores notables. *De audaces es la fortuna*, com. (1850). *Lecciones de amor*, com. (1850). *Lo mejor de los dados* (1852). *Diccionario de bibliografía agronómica*, 1865.—*Resumen histórico de la campaña sostenida en el territorio vasco navarro á nombre de D. Carlos...* (1833-39), Madrid, 1846-49, dos vols.—VENTURA RODRÍGUEZ AGUILERA publicó *Una boda en el infierno*, fantasía diabólica, Madrid, 1846. *La Arcadia moderna*, colección de églogas é idilios realistas y de epigramas, Madrid, 1867.—JOSÉ GONZALO ROLDÁN (1822-1856), poeta habanero, publicó ya poesías desde los quince años y reprodujo las mejores en *Cuatro Laúdes*, 1853. Murió tísico en Cárdenas, ejerciendo de abogado. Lindo poema es *El Aguacero*. Estrenó *Amores de temporada*, com., 1846. *El Trabajo*, poema didáctico, Matanzas, 1856. *El Secreto del honor*, dr. *La Concepción de María*, poema.—GABRIEL SÁNCHEZ DE CASTILLA publicó *El Aventurero castellano*, nov. hist., Cádiz, 1846. *Ludomilia de Ravensberg ó el castillo del águila mora*, nov., ibid., 1847, dos vols., 1862. *Guerra á muerte*, nov., 1861. *El Conde Patricio*, jug. (1877).—ALVARO SANTA CRUZ, marqués de San Esteban del Mar de Natahoyo, conde viudo de Revillagigedo, nacido en Ortigueira (Galicia), escribió poesías que se publicaron con título de *Poesías del Barón de Fritz*, Madrid, 1846.—GASPAR SERRANO publicó *N.ª S.ª del Pilar, canto sagrado*, Guadalajara, 1846.—MANUEL DEL SOL (1824-1854), habanero, publicó *Flores marchitas*, poesías, Matanzas, 1846. *Las Yumurinas*, poes., ibid., 1848. *Un desengaño á tiempo*, com., 1849.—ANTONIO SOLÓRZANO CORREOSO, de Santiago de Cuba, publicó *Flores de Cuba*, poesías, Santiago, 1846-48, dos vols. *El Conde D. Enrique*, dr., Puerto Príncipe, 1847; Habana, 1857. *D. Fernando en el siglo xiv*, dr., 1848. *Pensamientos morales*, 1851. *Poesías*, Habana (s. a). *Don*

Pedro de Castilla, dr. (1852). *El Triunfo de la virtud*, dr. (1857). *El Sacrificio y la víctima*, dr. hist. (1858). *El Arturo*, dr. (1858). *Esposa, virgen y mártir*, dr., 1859. *Reseña hist. de los gloriosos hechos de armas del Excmo. Sr. D. F.co Serrano y Domínguez*, Habana, 1860, en verso. *La Toma de Tetuán*, 1860, en verso. *El Duque de Clermont*, dr., 1860. *España contra Marruecos*, 1860.—ANÍBAL VÍCTOR DE LA TORRE († 1881), poeta peruano, publicó versos en 1846 y *La Cruz de Limatambo*, Lima, 1852.—FRANCISCO DE TOXAR publicó *La Filosofía por amor ó cartas de dos amantes apasionados y virtuosos*, Barcelona (1846?), dos vols.—*Un millón de verdades, revista política y social en verso*, Barcelona, 1846.—WENCESLAO VIAL GUZMÁN, chileno, publicó *La Vida de un amigo ó un primer amor*, 1846, folleto que se acerca á novela, la primera que se escribió en Chile.—CARMELO VILLAMARTÍN VALIENTE publicó *La Cruz del Salvador, ensayo épico*, Madrid, 1846.

168. Año 1847. RAFAEL M.^a MENDIVE (1821-1886), hijo del bilbaíno Mariano de Mendive y de la habanera Dolores Daumy, nació en la Habana, graduóse en Leyes (1867), fundó, con José González Roldán, *Las Flores del siglo* (Habana, 1846), *El Artista* (1847); vino á Madrid (1848-52), fundó, con Quintiliano García, la *Revista de la Habana* (1853); dirigió *El Correo de la Tarde* (1857), fué maestro superior (1864-69) y desterrado á Madrid cuando los sucesos del teatro de Villanueva (1869), volvió á Cuba, falleciendo en la Habana. Halló en los poetas ingleses Wordsworth, Tennyson, Rosetti y Browning la lírica de elegancia helénica en la forma y de serenidad melancólicamente tierna en el fondo, que cuadraba á su temperamento dulce y sensible, sencillo y modesto. Fué el que llevó al Parnaso cubano, tras las borrascas románticas, “la emoción reproducida en la tranquilidad”, en que Wordsworth dijo consistir la poesía. Menos monótono y más correcto que Zenea, aunque inferior á él en sentimiento; menos declamatorio que Luaces, aunque también de estro menos viril é imaginación menos ardiente, fué Mendive el más elegante y delicado poeta cubano de los últimos tiempos, de exquisita corrección, dulce, suave, armonioso, sereno y melancólicamente tierno. Dióse á conocer con *Pasionarias* (1847), tradujo las *Melodías Irlandesas* de T. Moore, y sobresalió en el romance de *Yumuri* y en las poesías *La Flor del agua*, *La Gota de rocío*, *La Música de las Palmas*, *A Paulina*, *A un arroyo*.

JOSÉ M.^a QUADRADO (1819-1896), de Ciudadela de Menorca, director de *El Conciliador* (1845), colaborador de *El Pensamiento de la Nación* (1844), fundador de *La Fe* (1844), director en Palma de *La Unidad Católica* (1869-73), fué excelente y culto escritor, agudo crítico artístico y literario y el mejor de los que colaboraron en la empresa de *Recuerdos y bellezas de España*, acometida por Francisco Javier Parcerisa y Pablo Piferrer, haciendo la descripción de 17 provincias. Continuó gallardamente el *Discurso sobre la historia universal*, de Bossuet.

169. M. Pelayo, *Hist. pces. hisp.-amer.*, t. I (1911), pág. 280: "Menos monótono y más correcto que Zenea, aunque inferior á él en intensidad de sentimiento; menos pomposo y declamatorio que Luaces, aunque también de estro menos viril é imaginación menos ardiente... era el más elegante y delicado de cuantos en estos últimos tiempos han hecho versos en Cuba... Acaso no haya en la colección de las *Poesías* de Mendive ninguna cosa de primer orden ni de originalidad muy relevante, pero sí muchas agradables, lindas y aun exquisitas; y si le faltan los tonos valientes de la pasión, muestra, en cambio, notable sensibilidad y dulzura en la expresión de los afectos domésticos y brilla con luz templada é igual en el conjunto de sus obras más bien que en ninguna de ellas tomada en particular. El romance de *Yumurí*, *La Flor del agua*, *La Gota del rocío*, *La Música de las palmas*, bastan, no obstante, para caracterizar su manera, modesta y sencilla, bien lejana del énfasis hueco y de la viciosa lozanía y exuberancia que en estos últimos tiempos han sido plaga de la literatura cubana." R. M. Mendive: *Pasionarias*, Habana, 1847. *Gulnara*, jug. lír. (1848), del mismo argumento y tono romántico que *El Corsario*, de Byron. *Cuatro laúdes*, colección de versos, con Zambrana, Roldán y López de Briñas, Habana, 1853. *América poética*, colección con J. J. Q. García, Habana, 1854-56, dos vols. *Poesías*, colección completa con prólogo de Cañete, Madrid, 1860; París, 1860 (con las *Melodías*); Habana, 1883 (con biografía por Vidal Morales). *Melodías Irlandesas de Tomás Moore*, trad., New-York, 1863, 1875. *Las Inmaculadas*, com. (1865). *La Nube negra*, dr. (1865). *Los Pobres de espíritu*, dr. *Por la patria*, poem. dr. Consúltese Salvador Salazar, *R. M. de Mendive*, Habana, 1915.

M. Pelayo, *Crít. liter.*, 2.^a serie: "Cuya vida (de Quadrado) literaria, de más de medio siglo, puede presentarse como dechado de alta cultura y de vigoroso esfuerzo intelectual, aplicado con igual fortuna á las materias y á los géneros más diversos. Ser á un tiempo pensador genial, controversista político, apologista religioso, historiador de alto vuelo, arqueólogo y crítico de arte, poeta y escritor elegan-

tísimo en prosa... *Vir optimus*, le llamó Hübner... Si no es de los escritores más citados, es, en cambio, de los más saqueados... Después de haber hecho la historia y la descripción arqueológica de media España; después de haber escrito *Forenses y Ciudadanos*, uno de los más notables estudios de historia social que tenemos; después de haber continuado el *Discurso* de Bossuet sobre la *Historia Universal* y haber refundido á Shakespeare; después de haber combatido al lado de Balmes en las grandes batallas políticas de 1843 á 1848; después de haber redactado él solo periódicos y revistas, con cuyos artículos puede formarse un cuerpo de doctrina sólida y perenne, encuentra, al fin de vida tan aprovechada y fecunda, con que se le escatima su personalidad, como si fuese sombra ó fantasma, y se le confunde con el dibujante que hizo las ilustraciones de sus libros (con Parcerisa)... De los *Recuerdos y Bellezas de España*... fué único y verdadero colaborador... desde 1844, en que principió Quadrado su tomo de Aragón, hasta 1848, en que aparecieron los primeros cuadernos del de Castilla la Nueva, mientras atendía Piferrer á su segundo tomo de Cataluña. Fallecido el fundador, entraron, á fuer de continuadores, Pi y Margall, inmediatamente, para terminar de cualquier modo el incompleto volumen, y en 1852, por retirada del anterior, Madrazo (don Pedro), escribiendo aquél un tomo de Andalucía, y éste, dos; pero de Quadrado es la mayor, y, en concepto de muchos, la mejor parte de la obra... Fué... el que más ampliamente realizó la idea de la obra, no en el puro sentido de fantasía romántica, con que había cruzado la mente de Parcerisa; ni en aquella región intermedia entre la historia y la poesía en que la había mantenido Piferrer; ni en el de álbum ó guía pintoresca á la inglesa, á que á veces propendió Madrazo, sino en el triple concepto de topografía, de historia y de arqueología de las regiones descritas, sin sacrificar ninguna de estas consideraciones á las restantes. Y así como fué más amplio su plan, así también fué más desembarazado, más sereno é imparcial su criterio... La parte histórica de los tomos del señor Quadrado está llena de investigaciones de primera mano, además de ofrecer el más elegante resumen de las fuentes históricas anteriormente conocidas... Quadrado posee el dón rarísimo de concentrar lo útil y eliminar lo superfluo: su estilo tiene un poder de condensación que pasma en esta tierra de escritores palabreros... Las tres condiciones más indispensables en el historiador: el íntegro, cabal y bien digerido conocimiento de la materia, lo mismo en el detalle mínimo que en el cuadro general; la independencia y rectitud de juicio, libre de toda pasión de escuela y de todo estímulo de falso patriotismo, y, finalmente, el arte soberano de la narración, sin el cual la historia más crítica, más imparcial y mejor documentada no será nunca más que media historia... Basta que su continuación (del *Discurso* de Bossuet) sea, como realmente lo es, el mejor compendio de historia moderna y el mejor ensayo de filosofía de la historia dentro

del criterio providencialista, que en estos últimos tiempos ha aparecido en España. Hay en él portentos de concisión dignos de Tácito, concentración luminosa de innumerables sucesos, toques rápidos y vigorosos que suscitan la visión de una figura ó de un período entero, palabras preñadas de sentido, mirada sintética y audaz, que se cierne sobre las cumbres de la historia y reduce á unidad la dispersa muchedumbre de acontecimientos, sin olvidar ninguno esencial y mostrando en todos su ley generadora... En lo que sí hubo total uniformidad de criterio entre Balmes y Quadrado fué en las cuestiones políticas y sociales, de tal modo, que la colección de los escritos del uno debe considerarse como necesario complemento y apéndice de los del otro. *La Fe* es inseparable de *La Civilización* y de *La Sociedad*; *El Conciliado* completa *El Pensamiento de la Nación* y puede decirse que, cuando la muerte arrebató á Balmes en 1848, termina también la vida política de Quadrado, que, dedicado desde entonces á la historia y al arte, sólo rarísimas veces rompe el silencio, y eso no para cuestiones de política diaria, sino para anotar los progresos del socialismo en 1850 y buscar remedio á la nueva dolencia para defender la unidad religiosa en 1855 y en 1868." J. M. Quadrado: *Forenses y ciudadanos, historia de las disensiones civiles de Mallorca en el siglo xv*, Barcelona, 1847, 1895. *Historia de la conquista de Mallorca, crónicas inéditas de Marsillo y Desclot, en su texto lemosín, vertida por prim. vez al castellano y adición. con numerosas notas y docum.*, Palma, 1850. *A. S. M. la reina doña Isabel II*, Palma, 1860. *Ensayos religiosos, políticos y literarios*, 1871; Palma, 1893-96, cuatro vols., 2.^a ed., con estudio de M. Pelayo. *Discurso sobre la Historia universal, continuación del de Bossuet*, dos vols., Barcelona, 1880. *Recuerdos y bellezas de España: Salamanca, Avila, Segovia*, 1884; *Asturias y León*, 1885; *Valladolid, Palencia, Zamora*, 1885; *Castilla la Nueva* (con V. La Fuente), 1885-86, tres vols.; *Aragón*, 1886. Aumentó en un triple el texto de Piferrer sobre Mallorca. Halló parte de una representación catalana del siglo xiv (*La Unidad Católica de Palma*, 1871). Consúltase *Rev. Archiv.*, 1896 (Julio).

170. Año 1847. CONCEPCIÓN ARENAL DE CARRASCO (1820-1893), de El Ferrol, casada en 1847 con Fernando García Carrasco, con quien colaboró en *La Iberia* (1854-56); visitadora de prisiones; publicó la novela *Historia de un corazón*; luego, *Fábulas en verso*, 1851. Muerto su esposo, retiróse con sus hijos á Potes; después, á Galicia, siempre escribiendo en bien de los desgraciados. Fundó *La Constructora Benéfica*, Asociación caritativa; *La Voz de la Caridad*, revista penitenciaria y benéfica, en la que publicó hasta 474 artículos. Las obras no literarias, sino jurídicas (desde 1847), de esta hembra varonil y

apostólica, son de grande autoridad en materia penitenciaria. Briosos son sus cantos líricos *Oda á la abolición de la esclavitud*, 1886; *Apelación al público*, poema (1861); *Anales de la virtud*, romances; *Plegaria á la Virgen*, *Paráfrasis de la Salve* (música de Monasterio), *El Domingo de Ramos*, *Idea del Cielo*, oda; *Gerona y España en Africa*, *A don Alfonso XII*, *La Muerte del justo*, *Precocidad para el bien*, *Abnegación heroica*, *Al español Pedro Ponce*, *A la invención de la imprenta*, *A Méndez Núñez*, *A don Fernando de Castro*.

BARTOLOMÉ MITRE (1821-1906), de Buenos Aires, comenzó presto á esgrimir la espada y á pulsar la lira en Montevideo (1838); intervino en las turbaciones políticas de Bolivia (1846), donde fundó *La Época*; pasó á Chile (1848), donde redactó *El Mercurio* (Valparaíso) y *El Progreso* (Santiago); visitó el Perú y tomó parte en la batalla de Caseros, que acabó con la tiranía de Rosas (1852). Fué presidente de la República Argentina (1862-1868) y fundó *La Nación*. Vino á Europa en 1890. Como lírico guerrero vale poco; fué, sobre todo, historiador y crítico, bien que su estilo sea mediano. Por sus trabajos incansables en tan larga vida, simboliza Mitre, como dice García Velloso, las tres épocas de la cultura argentina: la de los ingenios emigrados durante la tiranía de Rosas, la de los estadistas que, vueltos á la Patria, trabajaron en su engrandecimiento, y la de los que lo han encarrilado últimamente, poniendo á la Argentina al par de las naciones más adelantadas.

171. Conc. Arenal: *Juicio crítico de las obras del P. Feijóo* (*Rev. Esp.*, 1877). *El Realismo, la realidad en las Bellas artes y la poesía* (ibid., 1880). *Obras completas*, Madrid, 1894-1902, 22 vols.; 1913, 1916. Consúltense: F. Mañach, *Concepción Arenal: La Mujer más grande del siglo xix*, Buenos Aires, 1904, 1907. Salillas, Azcárate y S. Moguel, *Doña Concepción Arenal*, Madrid, 1894. Padre Armengol, *Bosquejo necrológico de...*, Barcelona, 1893. Padre Alarcón, *Un feminismo aceptable*, en *Razón y Fe*, 1904-05 y *Una celebridad desconocida*, Madrid, 1914.

Alvaro Melian Lafinur, *Introd. á Escrit. liter.*, 1915: "En Mitre se encuentra gravedad, ponderación y abundancia. Carece, en cambio, de ligereza, sutilidad y gracia escultural." B. Mitre: *Soledad*, nov., 1847. *Rimas*, 1854, 1876; París, 1891. *Historia de Belgrano y de la Independencia argentina*, B. Aires, 1858, dos vols.; 1859, dos vols.; ibid., 1876-77, tres vols.; 1887, tres vols., corregida y aumentada. Es-

tudios históricos sobre la revolución argentina, Belgrano y Güemes, 1864. *Arengas*, con apuntes biográficos, por Adolfo Lamarque, 1875. *Ollantay*, estudio, 1881. *Comprobaciones históricas*, 1882, dos ptes. *Historia de San Martín y de la emancipación Sudamericana*, tres vols., 1887-88; 2.^a ed., corregida, B. Aires, 1889-90, cuatro vols. *El infierno del Dante*, en verso, 3.^a ed. definitiva, B. Aires, 1893. *La Divina comedia en verso*, 1894. *Horacianas*, La Plata, 1895; 2.^a pte., B. Aires, 1896; 2.^a ed., ibid., 1900. *Lenguas americanas, estudio... de las obras del P. L. de Valdivia*, 1894. *Lenguas americanas, el Mije y el Zoque*, 1895. *Arengas. Apéndice á las arengas*, 1901. *La Independencia de Venezuela*, 1902. *Catálogo razonado de las lenguas americanas*, 1909-11, tres vols. *Sarmiento-Mitre, correspondencia (1840-68)*, B. Aires, 1911. *Lenguas americanas, catálogo ilustrado de la sec. X de la Bibl. del Museo de Mitre*, 1912. *Correspondencia... del gen. B. Mitre*, 1913, tres vols., etc., etc. Consúltense: José M. Niño, *Mitre, su vida...*, dos vols., 1906; *Apéndice*.

172. Año 1847. MARIANO PINA (1820-1880), madrileño, doctor en Derecho, secretario de varios Gobiernos civiles y jefe de Fomento en Valladolid, más autor que literato, por conocer los gustos del público de su tiempo y darse maña entreteniéndolo en las tablas; compuso muchas piezas, bastantes zarzuelas en tres actos, colaborando en ellas con la música el gran Barbieri, como en *El Hombre es débil*. Fué de los más fecundos dramáticos de la segunda mitad del siglo XIX y "hombre de teatro", como dicen; esto es, buen autor para el público, aunque literato mediano.

MANUEL IBO ALFARO (1828-1885), de Cervera (Logroño), fué novelista sentimental.

PEDRO SANTA-CILIA Y PALACIOS, nacido en Santiago de Cuba (1829), vino á España á los siete de su edad, y vuelto á su patria, colaboró, en 1845, en *El Orden* y el *Semanario Cubano*; fundó, con Luis Baralt, *El Redactor*, de Santiago, y publicó, con don Francisco Baralt, los *Ensayos literarios* (1847). Desterrado á Sevilla por desafecto á España, escapóse á Gibraltar y Nueva York (1853) y publicó en Nueva Orleans (1856), la obra de Mazzini *El Papa en el siglo XIX*. Pasó á Méjico, donde se casó (1863) con la mayor de las hijas del presidente, Benito Xuárez; ocupó altos cargos, y á la caída de Tejada, fué desterrado á Guanajato.

173. Mar. Pina: *No más secreto*, com. (1847). *La Nochebuena*, zarz. (1848). *Juan el perdío*, parodia de *Don Juan Tenorio* (1848).

Manolito Gázquez (1848). *Capas y sombreros* (1848). *El Pacto con Satanás*, com. (1848). *A quien Dios no le da hijos*, com. (1849). *Ataque y defensa* (1849). *Colegiales y soldados* (1849). *El Oficialito*, com. (1849). *El Rey de los primos*, com. (1849). *Embajador y hechicero*, com. (1849). *Estropicios del amor* (1849). *Un contrabando*, com. (1849). *Aquí paz y después gloria* (1850). *Al amanecer* (1851). *Como anillo al dedo* (Granada, 1851). *Cosas de locos* (1851). *Amor y miedo* (1851). *El Joven Virginio*, zarz. (1858). *Compromisos del no ver* (1859). *El Niño*, zarz. (1859). *El Sordo*, zarz. (1859). *Si yo fuera rey*, zarz. (con Pastorfido, 1862). *Aventuras de un joven honesto* (1862). *Un trono y un desengaño*, zarz. (1862). *A caza de divorcios*, com. (1863). *Matar ó morir*, zarz. (1863). *Los Dioses del Olimpo*, zarz. (1864). *Las Cuatro esquinas*, com. (1864). *Las Plagas de Egipto* (1865). *Bazar de novias*, zarz. (1867). *Juegos prohibidos*. E. H. Diez mil duros. *La Boca negra*. Giralda. *Los Peregrinos*. Casada, viuda y doncella. *El Veterano*. Enlace y desenlace. *Bruschino*. *Influencias políticas*.

Ibo Alfaro: *Flora y Sofía*. *La Bandera de la Virgen del Monte*. *Adolfo el de los negros cabellos*, 1847. *Malditas sean las mujeres*, 1848, 1862, 1865, 1902. *El Fantasma de Maseboro*, 1854-55. *El Orgullo y el amor*, 1856. *La Odalisca de los laureles*. *Una violeta*, 1857. *La Cruz de los dos amantes*, 1857. *La Mora encantada*, 1859. *El Tulipán florido*, 1860. *La Corona de laurel*, colección de biografías de los generales... de la campaña de Africa, dos vols., 1860. *Compendio de historia de España*, 1861, 1882. *Arte de buscar marido*. *Biografía del Excmo. Sr. D. Juan Zavala*, 1861. *Apuntes para la historia de don Leopoldo O'Donnell*, 1867. *Historia de la interinidad española* (sólo el t. I), 1870. *Compendio de la Historia Universal y de la General de España*, 1872, 1881. *La Cruz y la golondrina*, 1877. *Horas de recreo*, colecc. de novelas. *Jerusalén*, 1879, 1898, 1904 (10.^a ed.).

Publicó Santa-Cilia: *Ensayos literarios*, Santiago, 1847. *El Diluvio*, Córdoba, 1852. *El Papa en el siglo XIX*, Nueva Orleáns, 1856. *El Arpa del proscrito*, Nueva York, 1856, 1864. *El Laúd del desterrado*, ibid., 1858. *Lecciones sobre la historia de Cuba*, ibid., 1859. *El Cacique Hatuey*, poema (sólo la introd.). *El Genio del mal*, Méjico, 1861. *La Clava del indio*, leyenda, ibid., 1862. *Apólogos*, ibid., 1867. *Del movimiento literario en México*, ibid., 1868. *Fábulas y alegorías*, ibid., 1872. *Poemas*, ibid., 1872. *La Coronela Lanzarote*, ibid., 1892. *El Cabo Juan Miseria*, ibid., 1895. *Patria*, ibid., 1897. M. de la Cruz (sobre la *Hist. de Cuba*): "Santacilia, en estilo vibrante y nervioso, seleccionando hechos, no parece obedecer á otros propósitos que el de atizar las pasiones contra la dominación española."

174. Año 1847. CAYETANO SURICALDAY (1825-1856), de Lima, gentilhombre de Cámara, fallecido en San Sebastián, cuando sus obras eran bien acogidas del público madrileño; estrenó *Una noche en Ve-*

necia, dr. (1847). *Chismes, parientes y amigos* (1852). *El Marido calavera*, com. (1852). *La Noche de ánimas*, zarz. (1854). *El Fondo y la corteza* (1855). *El Dómine y el montero* (1856). *Un voto y una venganza*. *La Corte y la aldea*. *La Escuela de los perdidos*. *El Puente de Luchana*.

RAFAEL OTERO Y MARÍN, dramaturgo habanero, director de la *Aurora del Yumurí* (1858 y 1861), estrenó *Un novio para la isleña*, com., Habana, 1847. *Mi hijo el francés*, com. (escrita á los quince años). *Un bobo del día*, com. (1848). *El Muerto lo manda*, com. (1850). *Quien tiene tienda que atienda*, com. (1851). *Trapalillos*, zarz. de las primeras que se escribieron en Cuba (1853). *Ambición y castigo*, com., 1855. *Dios los cría y ellos se juntan*, leyenda, 1856. *El Coburgo*, jug. (1857). *El Tío Miguel y Ruperta*, cuadro en habla campesina (1858). *Cuentecillos de mi tierra*, 1859. *Cecilia la matancera*, nov., Matanzas, 1861. *Cuatro á una*, jug. (1865). *Sátira en defensa de la danza cubana*, 1865. *Cantos sociales*, Habana, 1866. *María*, cuento, Matanzas, 1866. *Risas y sarcasmos*, poes. sat. y fest., 1867. *Del agua mansa...*, dr. (1867).

ENRIQUETA LOZANO DE VILCHES (1829-1895), granadina, fundó en su ciudad natal *La Madre de Familia* (1875), publicó novelas y versos y estrenó piezas dramáticas. *Una actriz por amor*, com., 1847. *Dios es el Rey de los reyes*, dr. sacro, Granada, 1852. *La Lira cristiana*, poesías, ibid., 1857, 2.^a ed. *Consuelo y juicio de Dios*, dos novelas, 1859. *El Ramo de violetas*, poesías, Granada, 1861. *Lágrimas del corazón*, 1861. *La Paloma de los cielos*, Cárdenas, 1863. *La Música del hogar*, dr. *Un doble sacrificio*, com. *El Cáncer social*, dr. *El Faro bendito*, dr. *Lucci*, dr. *Los Filibusteros*. *Una noche de menos y un desengaño más*. *Perlas y lágrimas*, poesías. *El Noble y el mendigo*. *Delirios de la ambición*. *Buena hija y buena esposa* y otras novelas, cuatro tomos en folio. *La Senda de espinas* y otras cinco novelas, en un tomo. *Ledia*, nov. (*Rev. España*, 1868-69, ts. V-VI). *Berta* (ibid., 1873-74, ts. XXX-XXXVI).

FERNANDO GÓMEZ DE BEDOYA, autor del género andaluz, que se adelantó en lo regional á su época, siguiéndole Gómez Sánchez (1849), estrenó *De Cádiz al puerto*, jug. (1847). *Jerónimo el albañil*, com. (1849). *El Contrabandista sevillano*, comedia del género andaluz (1851). Publicó *Galería tauromáquica ó colección de biografías de los lidiadores*, Madrid, 1848. *La Escuela del gran mundo*, nov., 1849. *Historia del toreo y de las principales ganaderías de España*, 1850. *Las Siete virtudes*, nov. (con José Ferreiro), 1866.

175. *Año 1847*. IGNACIO M. DE ACOSTA Y GUERRA, habanero, estrenó *Un novel por protección*, Habana, 1847. *Romance hist. y geogr. de la Isla de Cuba*, Matanzas, 1858. *Poesías*, New-York, 1893.—AGUIÑALDO MATANCERO, poesías de varios, 1847.—ELÍAS AGUIRRE Y LAVIAGUERRE, cómico, hizo piececitas flojitas. De él escribió Narciso Serra,

una vez que hizo de galán, siendo ya viejo: "Estos del pelito rubio | á cualquiera se la dan; | Aguirre era ya galán | la víspera del diluvio." Estrenó *Lo que es un ministro*, dr. (1847); *Echar por el atajo*, com. (1858); *Los quid pro quos*, com. (1858); *La Cruz de oro*, com. (1862); *Miel sobre hojuelas*, jug. (1862); *Pared por medio*, jug. (1866); *En el Carmen y por Carmen*, jug. (1877).—*Album de Momo*, colección de lo más selecto que se publicó en "La Risa", Madrid, 1847.—JOSÉ APARICI Y GARCÍA publicó *Colección de documentos inéditos relativos á la batalla de Lepanto*, sacados del Archivo de Simancas, Madrid, 1847. *Informe sobre los adelantos de la Comisión de Historia* en el Archivo de Simancas, 1848-51, tres partes.—FRANCISCO SALUSTIANO BARRANCO publicó *Ecos confusos*, poesías, Habana, 1847.—ANTONIO BERZOSA estrenó *El último amor*, dr. (1847). *Hablar por boca de ganso*, com. (1847). *La Expiación de un delito*, dr. (1857). *Quemar las naves*, com. (1849).—JOSÉ M.^a BREMÓN Y CABELLO († 1879), director de *La España*, que acabó en 1868, después de veinte años de publicación; redactor de *El Siglo*, con la que acabó en 1869 la partida de la porra; publicó *Bosquejo histórico y descriptivo de las Islas Canarias*, Madrid, 1847.—PEDRO ALCÁNTARA CABEZAS estrenó *No hay miel sin hiel*, com. (1847).—DOLORES CABRERA Y HEREDIA, de Miranda de Tamarite (1829) en Huesca, publicó sus poesías desde 1847 en periódicos como *La Educación Pintoresca*, *La Esperanza*, *La Reforma*, *Las Hijas de Eva*, *El Trono*, *La Nobleza*, hasta que perdió la vista. *Las Violetas*, poesías, Madrid, 1850. Además, otra colección de leyendas tradicionales de su tierra en verso y un drama histórico.—*Caravaca, historia de esta villa...*, por D. M. M. Y., Murcia, 1847.—JOSÉ CODINA, presbítero catalán, publicó *Ramillete de felicitaciones*, en verso, Barcelona, 1847. *Guirnalda poética á la Madre de Dios*, Manresa, 1856. *Pensil de las niñas*. *La Moral en verso*.—*Colección de sermones...*, obra póstuma de un prebendado español, Madrid, 1847-48, tres vols.—LUIS CUCALÓN Y ESCOLANO publicó *Ocios de invierno*, pequeñas novelas, Málaga, 1847, dos vols.—ELIGIO J. DÍAZ publicó *Colección de novelitas*, New-York, 1847. *Carolina de Lichtfield*, com., Habana, 1848. *Máximas y conceptos varios*, ibid., 1849, 1850, 1859. *Máximas y pensamientos*, Habana, 1849, 1855. *Fantasia satírica*, com., 1850.—GASPAR DÍAZ DE LABANDERO publicó *Historia de la guerra civil de Cataluña*, Madrid, 1847.—LUIS DÍAZ DE LA CRUZ estrenó *Dios mejora sus horas*, com. (1847). *Documentos inéditos del Archivo gral. de la Corona de Aragón*, Barcelona, 1847-1910, 41 tomos.—JOSÉ ANTONIO ELÍAS, abogado barcelonés, publicó *Compendio de la historia de las instituciones y derecho de la Monarquía española y de cada uno de los reinos en que estuvo dividida*, Barcelona, 1847. *Atlas histórico de España, ó sea cuadros sinópticos*, ibid., 1848.—*Ensayo poético sobre la conquista de Tenerife*, Santa Cruz de Tenerife, 1847.—*Entre col y col, lechuga, miscelánea... cuentos, sueños, anécdotas...*, por D. J. A. X. de F., Barcelona, 1847.—JOAQUÍN ESCRICHE

(1784-1847), de la provincia de Teruel, director de *El Diario de Zaragoza*, tradujo y anotó las *Odas de Q. Horacio Flaco*, Madrid, 1847.—MONSEÑOR JOSÉ IGNACIO VÍCTOR EYZAGUIRRE, chileno, fundador del Colegio Pío Latino Americano en Roma, gran defensor del catolicismo en Chile, publicó *Historia eclesiástica, política y literaria de Chile*, Valparaíso, 1847-1850, tres vols. *Los Intereses católicos en América. El Catolicismo en presencia de los disidentes*.—MARIANO FERNÁNDEZ estrenó *Paraguas y sombrillas*, jug. (1847), *Geroma la castañera*, zarz. (1851).—JOSÉ FERNANDO RAMÍREZ, ministro de Estado del emperador Maximiliano, publicó *Proceso de residencia contra Pedro de Alvarado...*, Méjico, 1847. *Obras*, cinco vols., Méjico, 1898-1904 (en *Bibl. Autor. Mexicanos*).—*El Folletón, cartas críticas sobre muchas cosas raras que suceden en España*, Madrid, 1847, de doctrina sana y castizo estilo.—IGNACIO GARCÍA LOVERA estrenó *Alfredo de Lara*, dr. (1847).—MANUEL GARCÍA DE LA HUERTA publicó *El Fruto de una apuesta*, ley. en verso, Habana, 1847. *La Guirnalda de los niños*, cuentos y máximas en verso, Méjico, 1855.—LORENZO HERNÁNDEZ DE ALBA, deán de Toledo publicó *Sermones predicados*, Madrid, 1847.—*Historia del reinado de D. Pedro Primero de Castilla, llamado el Cruel. Por D. J. M. M., abogado*, Sevilla, 1847.—LUIS DE IGARTUBURU publicó *Manual de la provincia de Cádiz, trata de los pueblos, su origen, sus nombres, sus fundadores y conquistadores*, Cádiz, 1847.—ROGELIA LEÓN (1828-1870), granadina, colaboradora en *El Fénix*, *La Mujer Cristiana*, *El Correo de la Moda*, *La Violeta* (1864), etc., poetisa fácil y briosa, pero de lenguaje poco poético, publicó *Auras de la Alhambra*, poesías, Granada, 1857. *La Media naranja*, novela. Madrid, 1864 (en *La Violeta*). Se dió á conocer al crearse el Liceo de Granada (1847).—*La Liga de Avila, novela del tiempo de las comunidades de Castilla*, Madrid, 1847.—*Las Loterías y la miseria, por un misionero del pueblo*, Barcelona, 1847.—SOTELO MANTELI Y GOROSTIZA (1820-1885), de Vitoria, fundó, con Ayala, Goizueta y Velasco, la *Revista Vascongada* en 1846, y escribió poesías líricas en *El Lirio* y otros periódicos, que recogió é imprimió en 1847. De 1850 á 1859 restauró en el *Iruracbat*, el *Euscalduna*, *El Porvenir Alavés*, etc., las leyendas del país en cuentos y novelitas. Imprimió *La Dama de Amboto*, Vitoria, 1869, y *Aránzazu* (1872), hermosas leyendas. Con Eustaquio Fernández Navarrete escribió la historia de la *Diócesis vascongada*.—*Manual del viajero en la Catedral de Santiago*, Madrid, 1847.—ALEJANDRO MAYOLI Y ENDERIZ estrenó *Hasta los muertos conspiran*, com. (1847).—JOSÉ DEL P. MEDINA († 1885), padre de José Toribio Medina, hizo *Versos*, que su hijo publicó, Santiago, 1889.—JOSÉ M.^a MESTRE Y MARZAL estrenó *Amor y patria*, dr. (1847).—FRANCISCO MICHEL publicó *Crónica rimada de las cosas de España desde la muerte del rey D. Pelayo hasta D. Fernando el Magno y más particularmente de las aventuras del Cid*, 1847.—ANTOLÍN MONESCILLO, obispo de Jaén, publicó *Los Deberes de los niños*, 1847, 1856. *Filosofía de los*

niños, Madrid, 1856. *Colección de sermones-homilias para todos los domingos y fiestas principales del año*, Madrid, 1873-74, seis vols. *El Camino de la verdad y de la vida, comentario piadoso á la Imitación de Cristo*, 1876. *Jesucristo maestro divino de las naciones*, 1876.—MUSEO de los niños, Madrid, 1847-50, cuatro vols.—JOSÉ MUSSÓ Y FONTES, de Lorca, publicó *Historia de los riegos de Lorca*, Murcia, 1847.—FRANCISCO OLIVER publicó *El Bastardo ó un hombre del pueblo*, nov., Madrid, 1847.—*El Diablo en Madrid, cosmorama novelesco*, 1849. *Flores y abrojos del corazón*, nov., 1849. *El Beso de una madre*, nov., 1851. *Tres noches ó el alma de un artista*, com., 1851.—JOSÉ ORTIZ DEL CASO publicó *El estudio de la lengua castellana*, Madrid, 1847. *Colección de refranes...*, Marsella, 1849.—MANUEL ORTIZ DE LA VEGA continuó la *Historia de Mariana y Miñana*, de 1808 hasta 1848: *Historia general de España...*, Barcelona, 1847-48. *Las Glorias nacionales, Grande historia universal de todos los reinos, provincias, islas y colonias de la Monarquía española desde los primitivos tiempos hasta el año 1852*. Comprende íntegras las obras sig.: *Crón. gral.*, de Ocampo, Ambr. Morales, Sandoval, Ayala; ía de Navarra, los *Anales de Zurita*, las hist. de Indias, etc., Barcelona, 1852, seis vols.—JOSÉ PUENTE Y BRAÑAS, apellidado *el Zorrilla gallego*, hizo poesías que tituló *Preludios del arpa*; estrenó *Un juramento cumplido*, dr., Coruña, 1847.—*Revista científica y literaria*, Madrid, 1847-48, dos vols.—*La Revista Militar*, fundada por don Eduardo Fernández San Román, Madrid, 1847-55, 16 vols.—*Revista Vascongada*, Vitoria, 1847, dos vols.—JOSÉ MARIANO RIERA Y COMAS publicó *Misterios de las sectas secretas*, nov. hist. en 10 tomos, Barcelona, 1847.—JUAN ROQUERO Y DOMÍNGUEZ (1825-1885), de Cádiz ó Matanzas, escritor festivo, por seud. *El Vate Arrugado*; estrenó *El Efecto de un engaño*, jug., Habana (1847). *La Cigüeña*, com. (1853). *La Zambomba, versos que pueden arder hasta en un candil*, Matanzas, 1868. *Sufrimiento y gloria* (1873). *El Aguinaldo*, versos, 1873. *Estaba de Dios*, com. (1874). *Poetas hambrientos*, jug., 1877.—ANTONIO ROSELLÓ Y SUREDA, presbítero, publicó *Vida de nuestro adorable Redentor Jesucristo conforme con el texto original latino de la que escribió el Rev. P. Ludolfo de Sajonia, monje cartujo*, Madrid, 1847-49, tres vols.—EUGENIO RUBÍ estrenó *No se venga quien bien ama*, com. (1847). *No hay felicidad completa*, com. (1847). *Las Cucas*, com. (con Ant. Barroso, 1848). *Un hidalgo aragonés*, com. (1848). *Consecuencias de la buena educación*, com., Zaragoza, 1851. *Un abuelo de cien años y otro de diez y seis*, com. (con Juan Alba, 1851). *Caridad y recompensa*, dr. (1852). *El Anillo de la duquesa*, com. (1855). *Nerón*, dr. (con Juan Alba, 1866).—JUAN RUIZ DEL CERRO (1824-1879), madrileño, farmacéutico, redactor de *La Iberia*, director de *Las Novedades*, estrenó *Con sangre el honor se venga*, dr. (1847). *Boabdil el Chico*, dr. (1848). *Desengaños de la vida*, com. (1848). *El Usurero*, com. (1848). *El Favorito y el rey*, com. (1848).

Quien á hierro mata (1851). *Por sorpresa, zarz.* (1862). *La Venganza de un pechero. Heroísmo y virtud. Fuerte-espada, el aventurero. Luchar contra el destino. Deudas del corazón. Ultimo wals de Weber. Los Mosqueteros de la Reina. A un tiempo hermano y amante.*—*El Bach. de Salamanca ó aventuras de D. Querubín de la Ronda; El Diablo Cojuelo ó el observador nocturno, dos novelas de A. R. Le Sage, seguida de El Diablo Cojuelo*, París, 1847.—P. PASCASIO DE SEGÚN, *Historia general del reino de Galicia...*, corregida y aumentada hasta 1843 por D. Bernardo A. Lluch y D. Santiago Aenlle, Habana, 1847, dos vols.—TEMÍSTOCLES SOLERA estrenó *Nabucodonosor*, dr., Habana, 1847. *Los Lombardos en la primera cruzada*, dr., 1848. *Atila*, dr., 1848.—*El Teatro*, rev., 1847.—MANUEL ANTONIO TOCORNAL Y GREZ, chileno. nacido en 1817, redactor de *El Conservador* (1841) y *La Tribuna* (1849), sucesor de Bello en el rectorado de la Universidad, conservador, publicó *Memoria sobre el primer Gobierno Nacional*, 1847, de investigación severa y prolija.—JOSÉ SEBASTIÁN VALDÉS estrenó *La Recompensa del arrepentimiento*, Habana, 1847.—MERCEDES VALDÉS MENDOZA (1822-1896), de Matanzas (Cuba), publicó *Cantos perdidos*, Habana, 1847. *Poesías*, ibid., 1854.—ANTONIO VELÁZQUEZ Y CABRERA publicó *El Literato en la luna, obra crítica*, Madrid, 1847 (sólo los cuatro primeros tomos de los diez que había de tener). *La República del diablo ó nuestra sociedad en cueros*, Madrid, 1848, tres vols.—ILDEFONSO ZENEA publicó *Reloj de las habaneras*, versos, Habana, 1847.

176. *Año 1848.* NARCISO SERRA (1830-1877), bautizado con el nombre de *Narciso Sáenz-Diez Scrra*, nació en Madrid, siguió la carrera de las Armas y, siendo capitán de Caballería, dejóla, entrando de oficial en el Ministerio de la Gobernación. Fué censor de teatros (1864); pero tuvo que dejar el cargo cuando el cargo se suprimió, al triunfar la Revolución (1868), y pobre, enfermo, resignado cristianamente y entregado á devotos ejercicios, falleció, cuando, en 1877, el Casino de la Prensa le había logrado un destino de 20.000 reales en Fomento. Tuvo Serra portentosa facilidad para hacer versos, y versos tan admirables á veces como los mejores maestros antiguos clásicos; cultivó todos los géneros poéticos y fué muy amante de lo nacional, como los demás dramáticos que en aquella época recogieron los frutos de la revolución romántica. Pero distinguióse de Eguílaz, Ayala y Tamayo en sus preferencias por el teatro popular y cómico, siendo el verdadero continuador de Bretón. A los diez y ocho de su edad publicó la colección de *Poesías*, Madrid, 1848; después, *Leyendas*,

cuentos y poesías, ibid., 1876, 1877. Tuvo particular destreza para imitar, apropiándose, según se puso á ello, á nuestros dramáticos del siglo XVII, á los románticos, á los franceses y, sobre todo, á Bretón, á quien se asemejaba en la vena inagotable, en la observación minuciosa y en la versificación espontánea. Fué por naturaleza satírico y cómico de muy buena ley, ganando no pocas veces al autor riojano, por lo intencionado de su *vis comica*. Tiene versos que Calderón no los mejoraría, y conoce el castellano como pocos. Y eso que siempre trabajó aprisa y corriendo, como aprisa y corriendo vivió, inquieto y bullidor, desasosegado y volandero. Acaso le faltaba inventiva para los asuntos; pero se los apropiaba á maravilla, y con su facundia festiva y chispeante, sacaba de ellos nuevos resplandores y siempre hacía soltar la carcajada y entretenía alegremente. Desde 1848, que estrenó su primera obra *Mi mamá*, hasta 1854, fué ya autor, ya actor, alternativamente. Su segunda obra, *La Boda de Quevedo*, fué romántica y sentimental; compuso, en quince años, hasta antes de cumplir los treinta y seis de su edad, 40 obras, muchas de ellas de mérito superior. Remedó primero á los clásicos del siglo XVII, y teniéndolos tan conocidos, domeñando los recursos de que ellos se valían para enredar y desenredar la fábula, hizo comedias tan acabadas y características como *Con el diablo á cuchilladas* (1854), *El Reloj de San Plácido* (1858), *La Calle de la Montería* (1859) y *El Loco de la buhardilla* (1867), que pudieran atribuirse á nuestros mejores dramáticos antiguos. Tomó después asuntos de la vida actual y corriente y compuso las obras realistas y vivas *Don Tomás* (1859), *El Amor y la Gaceta* (1863); y otras más ligeras, cual los juguetes del moderno género chico, llenas de ingenio y gracia, como *El último mono*, *Nadie se muere hasta que Dios quiere* (1860).

177. Man. Revilla, *Críticas*, 2.^a serie, pág. 257: "Era Serra un poeta fácil, galano, espontáneo, sencillo, dotado de esa inagotable gracia que sólo en ingenios españoles se encuentra, falto de idea y de profundidad (aunque á veces surgieran, como por magia, en su cerebro, admirables pensamientos); apto para pintar sentimientos delicados y tiernos, mas no para expresar las grandes pasiones; aficionado, ante todo, al chiste, que siempre manejó con soltura y naturalidad, con licencia á veces, pero sin grosería y torpes bufonadas.

Manejaba el idioma, si no con pulcritud académica, al menos con portentosa facilidad y admirable desenfado y el hacer versos era para él cosa tan sencilla como lo es el formar frases para el común de los mortales. Ser poeta era en Serra tan natural como lo es en los pájaros ser cantores, y su poesía, fruto de la inspiración nativa más que del estudio, brotaba de él con tanta facilidad como el agua de los manantiales. Era un hombre nacido para hacer versos y decir chistes, en quien era tan natural esta facultad, que casi puede decirse que no suponía mérito." Víc. García Valero, *Pag. del pasado*, pág. 17: "En *El Loco de la guardilla* se nos presenta tierno, sensible, apenado, sin llegar á la desesperación. En *La Edad en la boca* y *Nadie se muere hasta que Dios quiere*, jocoso con lindes para lo chocarrero. Poeta lírico en *Luz y sombra*, sainetero en *A la puerta del cuartel* y en *El Amor y la Gaceta*. En sus obras, imitaciones de las del teatro clásico, prescinde de tropos, metáforas, rehuye de lo fofo y los conceptos retorcidos, presentándose en los distintos géneros por él cultivados claro como manantial de agua fresca y cristalina... Fué vehemente, romántico, como Miguel de su *Calle de la Montera*..." Bremón, *Autores dram. contemp.*, I, pág. 353: "Cuatro elementos informan su irregular, pero interesantísimo teatro. La lectura de nuestros dramáticos antiguos, que le inspiró obras como *La Calle de la Montera*, cuyo primer acto es tan bello y lozano que si los otros dos correspondiesen á su gallarda exposición, no hubiera comedia más apropiada para muestra y tipo del talento de su autor. La influencia de las exageraciones románticas, que se ve claramente en *El Reloj de San Plácido* y *Con el diablo á cuchilladas*. La observación y copia fiel de la sociedad en que vivía, evidente en comedias tan naturalistas como *El Amor y la Gaceta* y *A la puerta del cuartel*; y el humorismo cómico sentimental de ciertos escritores franceses, como Karr y Mery, de cuya afición hay pruebas en sus pasillos filosóficos *El último mono* y *Nadie se muere hasta que Dios quiere*." F.^{co} Blanco García, *Liter. mod.*, t. II: "Al poner en solfa los alardes de falsa democracia que abogan por la nivelación de las clases sociales cuando de ellas puede sacar provecho el egoísmo propio, sin perjuicio de hacer sentir el peso de irritante superioridad sobre el ser más débil (*El último mono*); al punzar con el estilete de la ironía delicada el pesimismo de brocha gorda de un suicida frustrado, que busca la muerte aconsejando á otros vivir, y que, por fin, se decide á adoptar el mismo partido (*Nadie se muere hasta que Dios quiere*); al pintar la agonía del genio y el doloroso contraste entre el espíritu que crea y el cuerpo que padece, simbolizado todo ello en el glorioso autor de *Don Quijote* (*El Loco de la guardilla*), y muy singularmente al interpretar los sentimientos de la pobre ciega Aurora, cuyo corazón vemos abrirse al amor como se abre á la luz el cáliz de las flores, mientras la ridícula vieja Jesusa atrapa á su antiguo esposo Ginés, que reniega de tal encuentro (en la lindísima balada *Luz y sombra*); en tales piececitas

y en alguna más de igual corte ostentó Serra la *vis comica* ligera y saladísima y la intuición de los misterios del alma, unidas por el lazo de no sé qué dulce y simpática delicadeza. De un pensamiento sencillo y á veces ajeno hizo brotar raudales de gracia y de ternura, supliendo con las bellezas de ejecución la falta de originalidad y elevando la zarzuela á la mayor altura á que jamás ha rayado." Después de *La Boda de Quevedo*, vino "el célebre pronunciamiento de Vicálvaro (dice en su semblanza Flores-García) y Narciso Serra, más por espíritu aventurero que por sus ideas liberales (que nunca profesó), se unió á los generales condenados á muerte (de los cuales era amigo particular) y, cuando triunfaron, entró en Madrid con ellos como jefe de una escolta. Obtuvo de golpe y porrazo, sin previo examen, el grado de oficial de Coraceros, y fué destinado al regimiento de Borbón. Excusado es decir que, para bien del arte dramático, en cuanto fué militar, dejó de ser cómico. Durante ocho años, "los más fecundos de su vida y los más desarreglados", campó por sus respetos y realizó toda suerte de locuras. Era jugador encarnizado, demasiadamente mujeriego é incansable *juerguista*. "Su talento y sus relaciones (dice Fernández Bremón) le daban cierta impunidad para sus faltas de conducta y de servicio, que eran proverbiales. "Su nombre de poeta, su figura, su uniforme, su gracia y sus triunfos teatrales, le concedían cierto prestigio en el mundo del amor fácil." Al objeto de ver si sentaba la cabeza, lo trasladaron de guarnición; pero él, temiendo dar con un coronel ordenancista y no queriendo, por otra parte, salir de Madrid, pidió la licencia absoluta. Inmediatamente fué nombrado auxiliar del Ministerio de la Gobernación. Desempeñando este destino, sufrió un terrible ataque de parálisis, é imposibilitado de salir de su casa, se le nombró, en 1864, Censor de teatros, cargo que ejerció hasta que la censura fué suprimida por la Revolución de Setiembre de 1868."

Obras de Serra: *Poesías líricas*, Madrid, 1848. *Leyendas, cuentos y poesías*, 1876, 1877 (aumentada). Para el teatro: *Mi mamá* (1848). *La Boda de Quevedo* (1848). *Marica enredada* (1849). *Con el diablo á cuchilladas*, dr. (1854). *El todo por el todo* (1855). *El querer y el rascar* (1856). *Un hombre importante* (1857). *El Reloj de San Plácido* (1858). *La Calle de la Montera* (1859). *Don Tomás*, jug. (1859). *Zampa* (1859). *Nadie se muere hasta que Dios quiere* (1860). *Un huésped del otro mundo* (1863). *El Amor y la Gaceta* (1863). *La Oveja descarriada* (1864). *Luz y sombra*, balada lírico-dram. (1867). *A la puerta del cuartel*, jug. (1867). *El Loco de la buhardilla* (1867). *El Bien tardío*, 2.ª pte. de *El Loco de la buhardilla*, dr. (1867). *El último mono*, 1903. *Las Fiestas de Madrid. En crisis. Sin prueba plena. El Alma del rey García. Amar por señas* (refund. de Tirso). *Amor, poder y pelucas. Los Infieles. Una historia de mesón. La Edad en la boca. La Crisis*, comedia. *Recuerdos de Narciso Serra*, poesías, 1878.

178. Año 1848. JOSÉ HERIBERTO GARCÍA DE QUEVEDO (1819-1871), de Coro (Venezuela), fué ciudadano español, monárquico, redactor de *El Espectador* (1847-48), director de *El Siglo XIX* (1854), colaborador de *La Epoca* y *Semanario Pintoresco* (1848); estuvo de ministro plenipotenciario en China y falleció en París de resultas de un balazo que recibió en la calle los días de la Commune. Publicó *Odas á Pío IX y á Italia*, Madrid, 1848, donde hay trozos de hermosa poesía histórica y de encendida elocuencia política. Poco antes de 1848 habíase inspirado en la idea güelfa de la naciente revolución italiana, que esperaba á los católicos, excitados por Vicente Gioberti, á sacudir el yugo de los bárbaros para reanudar la tradición de la Edad Media y del Renacimiento, confederados sus príncipes con Pío IX á la cabeza. Cantó García de Quevedo estas risueñas esperanzas del catolicismo liberal, que presto se marchitaron, huído el Papa á Gaeta, asesinado su ministro Rossi y proclamada en Roma la República. Dañóle al poeta su despilfarro de imaginación y facilidad de palabra. Era romántico, más á lo Víctor Hugo que conforme á la tradición española. Aunque verdadero corazón de oro, su megalomanía enfática, su natural fantasioso y prosopopeya solemne se trasminan en todos sus escritos. Con desmedidos alientos para sus fuerzas, empeñóse en hacer tres poemas filosóficos y humanitarios: *Delirium* (1850), *La Segunda vida, episodio del siglo xix* (1851) y *El Proscrito, episodios de la tragicomedia del siglo xix* (1853). Colaboró con Zorrilla en los poemas *María*, *Ira de Dios* y *Un cuento de amores*, y por su maña de imitador no desdice tanto lo suyo de lo del maestro como pudiera temerse.

FERNANDO VELARDE (1821-1881), de Hinojedo (Santander), poeta original, bravío, apasionado y triste, de imaginación indomeñable, versificador fácil y estrepitoso, ingenio indisciplinado y desquiciado romántico, pasó al Nuevo Mundo á los diez y nueve de su edad (1840), corrió toda América, paró en Lima (1846), donde fué el vate de moda; luego estuvo en Cuba, Perú, el Ecuador, Bolivia y Chile (1855); detúvose en Nueva York é Inglaterra, por doquier vagamundeando y dejando honda huella de mal gusto y estrafalario estilo.

179. M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. I (1911), pág. 404: "Si á sus ambiciones poéticas hubiesen correspondido sus fuerzas..., si por la grandeza de los propósitos y por la trascendencia de los asuntos hubiera de graduarse el mérito de las obras de ingenio, García de Quevedo, autor de tres poemas filosóficos y humanitarios, hubiera tocado la meta y sería otro Goethe ú otro Byron... Era G. de Q. escritor muy culto..., hombre de sentimientos nobles y caballerosos, bizarro é intrépido de su persona, enemigo de la grosería y del desorden, protector de los débiles y de los injuriados, no sin alguna punta de quijotismo y arrogancia, que fácilmente le hacía degenerar en quimerista atropellado y petulante. En el fondo, muy buen sujeto y de un corazón de oro; sin más grave defecto que la altanería enfática de su persona y estilo, derivada de cierta *megalomanía* ó desequilibrada aspiración de grandezas, que en su vida le conducía á remedar la caballería andante y en literatura le llevaba á componer epopeyas simbólicas y trascendentales... Era un poeta de segundo orden que, temeraria y constantemente, se empeñó en empresas de aquellas que sólo para el genio están reservadas...; *Odas á Italia*, que contienen trozos de bella poesía histórica y de inflamada elocuencia poética y algunas felices imitaciones de los metros y del estilo de Manzoni... *Los tres poemas filosóficos*... obras... nacieron muertas..., extrañas y desmesuradas composiciones, cuyo fondo viene á ser la redención por el amor, terminando con una especie de palingesnia social... Su nombradía fué de las más efímeras... su vida resultó una novela sin sentido." Publicó, además, García de Quevedo: *Recuerdos de un viaje, el amor de una niña*, nov., Madrid, 1851. *Apuntes para la historia de las jornadas de Julio*, ibid., 1854. *Obras poéticas y literarias*, Paris, 1863, dos vols. De sus obras dramáticas estrenáronse muy contadas: *D. Bernardo de Cabrera*, dr. (1849). *Nobleza contra nobleza*, melodr. (1849). *Un paje y un caballero*, dr. (1849). *Contrastes* (con el Marqués de Auñón, 1855). *Isabel de Médicis*. *Felipe de Beaufort*. *Patria y amor*. *Coriolano*. *Obras poéticas y literarias* (colección de los mejores aut. esp., ts. LVII y LVIII), dos vols. Consúltese *D. José H. G. de Quevedo*, Curazao, 1889.

M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. (1911), pág. 212: "La transición brusca entre la antigua y moderna poesía de la América Central, entre la escuela relativamente clásica de los Batres y de los Irisarris y la romántica, que ha prevalecido después, no puede comprenderse bien, sin tener en cuenta el poderoso influjo que ejerció allí como en otras regiones de América, especialmente en el Perú, un singular personaje literario, tan desconocido en su patria, España, y aun en su propia provincia natal, como célebre en el Nuevo Mundo. Tal fué el montañés don Fernando Velarde, natural de Hinojedo, autor de las *Melodías románticas* y de los *Cánticos del Nuevo Mundo*, poeta de extraordinarias dotes naturales, afeadas por un mal gusto increíble. En pompa, brillantez y magnificencia le igualaron pocos; pero son

raras las páginas en que su grandilocuencia no se trueca en hinchazón, su sonoridad en redundancia, su aspereza viril en énfasis hueco. Tenía las condiciones más adecuadas para ser un corruptor del gusto, un nuevo Lucano ó un nuevo Góngora, porque, aun en sus mismas aberraciones, dió muestras de ser ingenio nada vulgar. Su *Canto*, estrepitoso y deslumbrador, á *la cordillera de los Andes*, tiene, en lo bueno y en lo malo, cosas no indignas de Víctor Hugo. Velarde aspiraba constantemente á lo titánico; pero daba muchas veces en el escollo de la falsa grandeza, porque ni sus alas, con poder mucho, podían lo que él pensaba, ni su gusto cerril é indómito, que nunca llegó á educarse, á pesar de haber sido hombre de gran variedad de conocimientos, acertaba á mostrarle aquel punto imperceptible en que lo sublime confina con lo grotesco. Por sus innegables cualidades, lo mismo que por sus grandes defectos, Fernando Velarde fué el ídolo de la juventud literaria de América durante un período bastante largo, y no es hipérbole decir que compartió con Zorrilla el privilegio de ser imitado por los principiantes. Esta influencia fué mayor que en ninguna parte en Guatemala, donde Velarde tuvo, desde 1854 á 1860, un famoso colegio, en que se educó lo más florido de la juventud de aquella época. Para este colegio escribió varios tratados elementales de Física, Geografía, Retórica y Poética y otras materias." M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. II (1913), pág. 256: "Talento original, pero inculto y bravío; imaginación poderosa cuanto desequilibrada; un mal gusto que parecía ingénito é indomable, puesto que resistió á toda disciplina y fué creciendo monstruosamente con los años; alma vehemente, apasionada y triste, con dejos de candor infantil y visiones de iluminado; una potencia de versificador capaz de levantar en peso las moles de los Andes; pero de la cual usaba y abusaba sin tino ni juicio, convirtiéndose muchas veces en retumbante zurcidor de alejandrinos huecos; un sentimiento profundo y casi místico de la naturaleza; elevadas, aunque confusas aspiraciones de ultratumba; un idealismo más germánico que español, ataviado con el sombrero de jipijapa y el lujo charro del indiano de nuestra costa cantábrica: todas estas cualidades, á primera vista inconciliables, concurrían en el fecundo y excéntrico vate de Hinojedo, á quien nuestra historia literaria ha olvidado malamente, porque en condiciones nativas fué superior á muchos, y en influencia fuera de su tierra sólo Zorrilla, Espronceda y Tassara pueden aventajarle entre nuestros románticos... Las valientes octavas con que en 1851 saludó al *pabellón español*, en medio de los insultos y agresiones de la plebe de Lima; el canto descriptivo de *Los Andes del Ecuador*; el otro canto en alejandrinos *A la cordillera de los Andes*, donde hay muestras de lo mejor y de lo peor de su estilo, y *La última Melodía Romántica*, que por sí sola bastaría para acreditarle de gran poeta." F. Velarde: *Las Flores del Desierto*, Lima, 1848. *Cánticos del Nuevo Mundo*, N. York, 1860; Barcelona, 1870. *La Poesía de la Montaña*,

Torrelavega. *La Poesía y la Religión del porvenir*, Barcelona, 1870. Redactó, durante dos años, en Lima, *El Talismán*.

180. *Año 1848*. RICARDO PALMA (n. 1833-), de Lima, primero poeta bohemio y romántico de los por él pintados; de 1848 á 1860 hizo dramas, que él llama monstruosidades, á los diez y siete de su edad, y tuvo resonante triunfo con *Rodil*, en 1851; pero dejó la dramática y el romanticismo; y aunque hizo buenas poesías, su fama se funda en las *Tradiciones peruanas*, en donde parece como el prosista de su tierra más castizo, claro, elegante, apicarado, tunante y socarrón á veces, siempre ameno, describiendo el Perú colonial, que fué galanamente bordando con el oro de su poética fantasía y con la chispa de nuestro castizo y popular castellano. Sirvió en la escuadra (1853-1860) y en la Biblioteca Nacional durante veintiocho años, restaurándola poco después de su destrucción por los invasores chilenos (1881). En *La Bohemia de mi tiempo* narró las quimeras de los románticos de su juventud.

JOSÉ T. DE CUÉLLAR (1830-1894), mejicano, el más acabado escritor de costumbres de su tierra, defensor de Chapultepec contra los norteamericanos, pintor y fotógrafo, escritor desde 1848, periodista (1850), poeta y dramaturgo; compuso *Deberes y Sacrificios*, representado en México y Madrid; después, en su propia casa, estrenó *El Arte de Amar*, *El Viejecito Chacón*, *¡Qué lástima de muchachos!* y una pastorela al *Nacimiento de Jesucristo*; sobre todo, *Natural y figura*, que metió mucho ruido por ir contra los mejicanos extranjerizados durante el Imperio. Pero descolló más como novelista de costumbres, comenzando con *El Pecado del Siglo*. De estilo descuidado, pero de sagaz observación y fidelidad de caracteres, imitó á *Fígaro* y á Mesonero Romanos. Fué regocijado sin chocarrería, poco sentencioso, ameno y breve, de pincelada feliz y rápida; pero adoleció de insensible y frío, como los más de los satíricos, y aun por eso bautizó su obra principal con el título de *Linterna mágica*. Fué diplomático y secretario diez años en la Legación de Wáshington, subsecretario de Relaciones Exteriores y murió ciego.

181. J. Valera, *Nuev. Cart. Amer.*, 1890, pág. 179: "Yo tengo la firme persuasión de que no hay historia grave, severa y rica de

documentos fehacientes que venza á las *Tradiciones* de usted en dar idea clara de lo que fué el Perú hasta hace poco y en presentar su fiel retrato... Su obra de usted es amenísima: el asunto está despilfarrado, tan conciso es el estilo. Anécdotas, leyendas, cuentos, cuadros de costumbres, artículos críticos, todo se sucede con rapidez, prestando grata variedad á la obra, cuya unidad estriba en que todo concurre á pintar la sociedad, la vida y las costumbres peruanas, desde la llegada de Francisco Pizarro hasta casi nuestros días. En la manera de escribir de usted hay algo parecido á la manera de mi antiguo y grande amigo Serafín Estébanez Calderón, *El Solitario*; portentosa riqueza de voces, frases y giros tomados alternativamente de boca del vulgo, de la gente que bulle en mercados y tabernas y de los libros y demás escritos antiguos de los siglos XVI y XVII, y barajado todo ello y combinado con no pequeño artificio. En *El Solitario* había más elegancia y atildamiento: en usted mucha más facilidad, espontaneidad y concisión... Aunque es usted tan conciso, tiene usted el arte de animar las figuras y dejarlas grabadas en la imaginación del lector." Lauxar, *Motivos de crít. hisp.-amer.*, pág. 51: "Su temperamento lo arrastraba á las burlas: necesitó siempre algún modelo para mostrarse lamentable y triste y dió al fin en traducir á Heine, para ahorrarse le pena de variarlo en sus imitaciones. Hay entre sus poesías verdaderas parodias del estilo romántico... Su romanticismo no fué más que el contagio epidémico del momento, resistido con lozano vigor; él no estaba hecho para gemir en público y provocar con sus quejas el enternecimiento compasivo de los pechos lastimosos... Palma es un anticuario original y personalísimo..., tiene la travesura alegre y hormigueante de los niños cuando se les mete en el cuerpo el diablo: como ellos, prefiere para las burlas y juegos las cosas más estimadas á su rededor y, por lo mismo, las más defendidas contra sus desbarajustes. Acude á los hombres y los acontecimientos antiguos para exhibir su lado más flaco y débil: "Para mí el "mundo pícaro es poético, | poco en el hoy y mucho en el ayer", ha dicho. No le es necesario que la picardía esté en lo que él trata; sabe ponerla en todas partes y es tanto mayor su contento como su victoria, cuanto más se resiste á la jocosidad el tema; tal vez por eso lo elige en el pasado; porque no conocemos de éste sino su aspecto grandioso y es más viva en él, por contraste, la impresión de la pequeñez risible... Cuatro paliques, dos mentiras y una verdad: he aquí los elementos de cada tradición, según Ricardo Rosell. Palma inventa ó toma de las consejas populares y los archivos el asunto de sus cuentos y, naturalmente, en este caso los corrige y acomoda como conviene ó le parece mejor. Su narración no es nunca impersonal; cada frase, cada palabra transparente en el tono espontáneo de la pasión y la ironía la actitud del autor respecto de los personajes y los sucesos, y así va desarrollándose con los hechos mismos, sin apartes ni digresiones, una filosofía humana y generosa de bien vivir en

paz y contento. El estilo de Palma ha sido justamente elogiado por castizo: es todo lo más español que se puede ser y lo es sin aparato, con la naturalidad desenvuelta de su gracia nativa. Palma descuida en su expresión las cualidades literarias; habla correctamente, dice cuanto quiere; esto le basta. No tiene las preocupaciones de un artista ni los escrúpulos de un académico; sus obras están llenas de frases y vocablos populares." Ventura García Calderón, *La Liter. peruana*, 1914, pág. 75: "Palma se acerca más en su burla á la locuaz manera española que á la concisa ironía de Francia. No es la suya la frase incisiva de Voltaire, en que más se adivina que se lee, esa sonrisa apenas insinuada. Casi no intenta ser irónico. En la ironía hay siempre una escondida hostilidad, y Palma, amante sincero de la colonia, no puede reír de sus hábitos y escarnecer sus supersticiones. Por esta mezcla de emoción y de travesura, en que hay bastante entusiasmo para evitar la malevolencia y mucha lucidez para dejarse cegar por el entusiasmo, Palma consigue que su visión parezca la más veraz."

Obras de R. Palma: *Armonías*, versos, París, 1865. *Pasionarias*, versos, Havre, 1870. *Tradiciones peruanas*, 1.^a serie, con los *Anales de la Inquisición de Lima*, Lima, 1872. *Tradiciones*, 2.^a serie, ibid., 1874. *Tradiciones*, 3.^a serie, ibid., 1875. *Tradiciones*, seis series, y el estudio histórico *Monteagudo y Sánchez Carrión*, más la *Polémica*, ibid., 1873. *Poesías y la Bohemia de mi tiempo*, ibid., 1886. *Ropa vieja*, 7.^a serie de *Tradiciones*, ibid., 1889. *Ropa apolillada*, 8.^a serie, ibid., 1891. *Recuerdos de España y la Bohemia*, ibid., 1899. *Papeletas lexicográficas*, ibid., 1905. *Tradiciones Peruanas*, cuatro vols., Barcelona, 1893. *Mis últimas tradiciones peruanas*, ibid., 1906. *Apéndice á mis últimas tradiciones*, ibid., 1910. *Poesías completas*, ibid., 1911. *El Demonio de los Andes*, ibid., 1911. *Apuntes para la historia de la Biblioteca de Lima*, Lima, 1912. *Lira Americana*, colección de poesías del Perú, Chile y Bolivia, París, 1865. En *Esp. Mod.*: *Rima* (1891 Abr.). *La Gran noticia*, poes. (1891, Jul.). *Filigranas*, poes. (1892, Nov.), Lima, 1892.

Después de *El Pecado del Siglo* escribió Cuéllar *La Linterna Mágica*, y con el seud. de Facundo sus mejores novelas: *Ensalada de Pollos*, *Historia de Chucho el Ninfa*, *Isolina la ex Figuranta*, *Las Jamonas*, *Las Gentes son así*, *Baile y Cochino*, *Los Mariditos*, *Los Fue-reños*, *La Nochebuena*. En 1848 había además publicado *A los mártires de la Patria*, y después, *Artículos ligeros sobre asuntos trascendentales*. Fuera de la patria compuso la novela *Gabriel el Cerrajero ó las hijas de mi papá*. *Neurosis*, cuentos, 1894, 1899. *Lo Palpitante*, dioses caídos (*Clarín*, P. Bazán, Galdós), 1895. *La Chifladura de B. Pérez Galdós*, 1897.

182. Año 1848. MARIANO ARÍSTIDES CALCAÑO (1828-1876), de Cartagena de Indias, fallecido en Marsella, publicó

muchas poesías que no coleccionó y las siguientes leyendas en verso: *Fabián*, *El Anillo nupcial*, *La Prometida de Dios*, *Vivos y muertos*, *Parisina*, *La Reina de las hadas*, *Don Carlos*, *Aventuras de D. Pedro de Rojas*. Publicó, traducidas en verso: *Las Noches*, de Musset; *La última lamentación de Lord Byron*, de Lamennais. Dejó tres dramas: *Quien á hierro mata*, *¿Cuál de los dos?*, *Eleonora Visconti*. Fué el más fecundo de los poetas venezolanos y colombianos.

GUILLERMO BLEST GANA (1829-1904), chileno, hermano del novelista Alberto y del orador Joaquín, fué político, un momento, contra Montt; desterrado (1859), vino á España, donde estrenó varias obras dramáticas no publicadas; diplomático en Europa y América y empleado superior administrativo; escribió en todas las *Revistas de Santiago*; fundó la *Rev. del Pacífico* (Valparaíso, 1858); publicó en otras revistas trabajos en prosa, como *La Muerte de Lautaro*, *Mi viaje á ninguna parte*; las novelitas *El número trece* y *Las dos tumbas* (hacia 1869); las leyendas románticas en verso *El Bandido*, *Las dos mujeres*, *La Flor de la soledad* y muchas poesías, que, juntas, publicó en 1854, en las que sobresale por el sentimentalismo, á veces exagerado, que le hizo ser poeta de damas y enamorados, inspirándose en Lamartine y Musset, en Espronceda y Zorrilla; después siguió á este último y á Lamartine en sus últimas y más personales y artísticas, aunque acaso menos espontáneas poesías, quejumbrosamente elegíacas y henchidas de dulce armonía. Compuso algunos acabados sonetos. Poeta de apacible condición, "cantor de las rosas, de los versos llenos de perfumes primaverales", que dijo Rubén Darío, que le vió (1886), volvió ya á Chile desde 1863.

DOMINGO ARTEAGA ALEMPARTE (1835-1880), de la Concepción (Chile), por seud. *Juan de las Viñas*, publicó *A la muerte de D. Alejo Eyzaguirre* (1848, en *El Progreso*); *Canto á la Esperanza* (1858); escribió sus mejores poesías de 1862 á 1865; redactó *La Libertad* (1866), fué gerente del Banco Agrícola, miembro del Consejo de Instrucción pública (1879) y diputado desde 1867. Tuvo más solidez de instrucción y de criterio que su hermano, el cual le aventajó en imaginación. Ambos se completaron y redactaron *La Semana* (1859-60) y escribieron *Los Constituyentes de 1870*. Fué Domingo más poeta y más filósofo.

fo; Justo, más periodista y más polemista. Cuanto al estilo, el de Justo más lapidario y más revolucionario en la forma; el de Domingo más amplio, natural y científico. Publicó Domingo, en verso, un trozo del primer libro de la *Eneida*, quedando inédito el resto del poema traducido; otros de Byron y Víctor Hugo, y se afanó por la restauración de los estudios clásicos, de los cuales tomó su poesía la hermosura de líneas, la transparencia de forma y la madurez del sentir y pensar.

JUSTO ARTEAGA ALEMPARTE (1834-1882), de la Concepción (Chile), hermano de Domingo y su colaborador, escribió en *El Ferrocarril* (1866); fundó *Diógenes* (1870), redactó, con su hermano, *La Semana* (desde 1859); luego, *Los Tiempos* (1878-82); fué diputado y periodista eminente, de estilo conciso y brioso.

CLEMENTE ALTHAUS (1835-1881), el más académico de los poetas peruanos y á la par uno de los románticos que cantaron en el Perú todavía con timidez, fué épico en *El Dos de Mayo*; escribió *A América*; perteneció á la Bohemia limeña (1848-60), y murió loco en París. "Rayaba en excéntrico, dice Palma, y su pulcritud, en afeminación... Se había creado para sí un mundo ideal, fantástico y, naturalmente, mortificábanlo infinito las realidades de este mundo sensual y materializado." Publicó dos colecciones de poesías: *Poesías patrióticas y religiosas*, París, 1862. *Poesías varias*, 1862. *Obras poéticas*, Lima, 1872. *Antíoco*, tragedia clásica, para léida.

183. Jorge Huneeus Gana, *Cuadro hist.*, pág. 683: "Su lira (de Blest Gana) no vacila, no decae, persiguiendo todas las sinuosas movi-
lidades del sentimiento. No sabe seguir la psicología de la idea ni la del cerebro; pero recoge y expresa con una delicadeza vibrante de emoción las pasiones con sus más fascinadores elementos. Su forma es lamartiniana y también zorrillesca; pero el prisma especial de sus amargas observaciones, la voluptuosa languidez de sus dulces sentimientos, la delicadeza elegante y correcta de su estilo, dan á su poesía una novedad, una sencillez y una seducción especiales, que reflejan en la diáfana transparencia de su estrofa suelta y modelada el color, el aire y la temperatura de nuestra vida social, de nuestras emociones sensibles y de nuestro *home* y que producen en el espíritu una honda é imborrable sensación, cuando se alcanza la suerte de oír al mismo autor la lectura maravillosamente artística de sus propios versos." G. Blest Gana: *La Conjuración de Almagro*, dr. (1848). *Poe-*

sías, primeros versos, Santiago, 1854; París, 1860. Lorenzo García, dr. (1858). *Armonías*, poesías, Santiago, 1884. *El Pasaporte*, dr. *Obras completas*, t. II, 1907.

Jorge Huneeus Gana, *Cuadro histór.*, pág. 426: "Los Arteaga afilan los puntos de la pluma en la rueda de su inagotable ingenio y de su original cultura. Y aparecen *El Charivari* y *La Linterna del Diablo*. Las carcajadas sanas del país entero hicieron la crítica más elocuente y benévola de aquel periódico, el más cáustico en su género, de Chile... Justo Arteaga Alemparte ha sido nuestro Girardín." Idem, pág. 431: "Bajo la forma de una de esas vulgares galerías parlamentarias que se publican á la llegada de cada Congreso nuevo, ocúltase allí (en *Los Constituyentes*) todo un libro duradero y cuajado de pinceladas históricas dignas de Plutarco y Tácito y rebosante de un vigor y de un colorido artístico que podrían rivalizar seriamente con las mejores páginas de Cormenin y de Girardín. Los Arteagas escribieron muchas veces folletos políticos celebrados, que, como *Diógenes* y *Los Candidatos en Candelero* (1875), contienen las páginas magistrales en que don Justo retrató á Benjamín Vicuña, á Miguel L. Amunátegui y á Aníbal Pinto." Idem, pág. 699: "Este roce íntimo con Virgilio... impregnan después toda la producción poética de Domingo Arteaga en cierto tinte acentuado de elegancia romana y de pureza marmórea, que no encontramos en igual grado en ningún otro poeta chileno... Alrededor de estas grandes facultades de expresión giran, para completar maravillosamente el temperamento de D. A., la sobriedad de su frase, el ímpetu nervioso del estilo, el corte elegante de la estrofa y la soltura flexible de la elocución poética... Levántase á grande altura sobre las multitudes del parnaso, por la elevación constante de la inspiración, por la majestad de los asuntos que canta, por la emoción profunda que domina..." *Biografía de D. Salvador Sanfuentes*, 1861 (*Anal. Univ. Chile*). *Obras completas*, Santiago, 1880. *Los Constituyentes de 1870*, *ibid.*, 1910, con bosquejo crítico de Roberto Huneeus.

Ventura García Calderón, *La Liter. peruana*, 1914, pág. 60: "Althaus ofrece la mezcla singular de clasicismo y romanticismo que podría señalar la transición. Alguna vez un romántico puro, como Salaverry, le reprocha su "inspiración encadenada á la antigua forma "de los clásicos." "Cantas á España, agrega, cantas á una espada, y ni una sola palabra de libertad, ni un solo pensamiento republicano, ni un solo grano de incienso para el altar de la democracia. Mezclados en su heteróclito libro *Composiciones poéticas*, hallamos un lirismo empapado en lágrimas, con una casta impersonalidad del Siglo de Oro y hasta una amena sonrisa. Había publicado en 1862 *Poesías religiosas y patrióticas* y *Poesías varias*. Sus maestros eran á la vez fray Luis de León y Chateaubriand. Inspiración religiosa siempre (*Las Cautivas de Israel ó Canto Bíblico*). Alguna queja noble detiene al lector por un instante."

184. *Año 1848.* MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI Y ALDUNATE (1828-1888), de Santiago de Chile, hijo de José Domingo, cuyo padre fué vizcaíno, y de doña Carmen Aldunate, y hermano de Gregorio Víctor, con quien escribió en colaboración todas sus obras, sin poderse deslindar lo que á cada cual pueda pertenecerle. Andrés Bello fué su Mentor. Obtuvo la cátedra de Humanidades (1847) en el Instituto Nacional; entró en el claustro universitario (1851); fué presidente de la Cámara de Diputados (1867), ministro del Interior y de Relaciones Exteriores (1868). Gran humanista é historiador de investigación maciza, uno de los varones más trabajadores y gloriosos de Chile. A entrambos hermanos se les levantó una estatua en la Alameda de Santiago.

GREGORIO VÍCTOR AMUNÁTEGUI Y ALDUNATE (1830-1899), abogado, presidente de la Corte Suprema de Justicia, catedrático de la Universidad, diputado, colaboró en todas las obras de su hermano Miguel Luis, siendo imposible deslindar lo que á cada cual corresponde. Los once años que le sobrevivió publicó, á nombre del mismo hermano, más de 20 volúmenes, que casi son enteramente suyos.

185. Jorge Huneus Gana, *Cuadro histór.*, pág. 299: "Estos dos libros (*La Dictadura de O'Higgins y Descubrim... de Chile*) son la obra maestra de Amunátegui, y á pesar de que, como ya lo han notado todos los críticos, aparece en ellos con evidencia el propósito de satirizar con la relación del pasado situaciones políticas determinadas del presente, son, sin embargo, libros magistrales, porque en ellos hay una gran pasión por la verdad, una franqueza notable para expresarla y un poderoso sentimiento del pasado, que convierte cada página de esas obras en una resurrección animada é interesante de una época ó de un personaje..., á pesar de la aparente serenidad de la narración, á pesar de la disfrazada frialdad del comentario y á pesar de la sobriedad austera del estilo... La parte más valiosa que hay en la personalidad múltiple del escritor de historia, del periodista, del filólogo, del profesor de literatura del Instituto Nacional, del Secretario general de la Universidad, del miembro de la R. Academia Española, del orador parlamentario, del Presidente de la Cámara de Diputados y candidato á la Presidencia de la República y del Ministro de Estado, que se llamó M. L. Am., es la del propagandista tenaz de las glorias de nuestro pasado, es la del escritor de actividad asombrosa en la escudriñación de todos los puntos oscuros del ayer; es la del biógrafo fecundo y generoso inmortalizador de tantas glo-

rias de nuestra historia; es la del obrero infatigable de la verdad histórica y de la ilustración de Chile. Ante estas grandes prendas, desarrolladas en una labor de las más activas é inteligentes de que hay ejemplo en América y que duró los sesenta años de una vida entera de trabajos públicos y de virtudes privadas; ante estas grandes prendas, decimos, desplómanse en el abismo del más justo olvido las debilidades de forma de aquel escritor literario, los defectos lógicos de su frío sistema de narrar la historia, la nimiedad y monotonía consiguientes á la condición obligada de sus defensas parlamentarias y políticas, y la poquedad, la palidez y estrecho vuelo de aquel estilo cortado característico, cuya decadencia extraordinaria de los últimos años puso en grave peligro las legítimas glorias conquistadas por el autor de *La Dictadura de O'Higgins* y del *Descubrimiento y conquista de Chile*."

Obras de los hermanos Amunáteguis: *Biografía del general Borgoño*, Santiago, 1848. *La Reconquista española*, 1851, 1867. *Títulos de la República de Chile á la soberanía i dominio de la extremidad austral del continente americano*, contra Angelis, 1853. Otra, contra D. Vélez, 1855. *Una conspiración en 1780*, 1853. *La Dictadura de O'Higgins*, 1853, 1854, 1882, 1914. *Biografía de americanos*, 1854. *Compendio de la historia política y eclesiástica de Chile*, 1856 (nueve edics.). *Jeografía de la juventud de Sud América*, Valparaíso, 1856. *De la Instruc. primaria en Chile*, Santiago, 1856. *Juicio critico de algunos poetas hispano-americanos*, 1861. *Descubrimiento y conquista de Chile*, 1862; Leipzig, 1885; Santiago, 1913. *La Cuestión de límites entre Chile i Bolivia*, 1863. D. José Joaquín Vallejo, 1866. D. Salvador Sanfuentes, 1866, 1892. Doña Mercedes Marín del Solar, 1867. Don Ignacio Domeyko, 1867. *Memoria*, 1869. *Los Precursores de la Independencia de Chile*, tres vols., 1870-72. *Apuntes biográficos sobre don Ventura Blanco Encalada*, Valparaíso, 1873. *La Encíclica del Papa León XII contra la Independencia de la América española*, Santiago, 1874. *Suscripción de la Acad. de Bellas letras á la estatua de Bello*, 1874. *Colección de historiadores de Chile* (t. VIII), 1875. *La Crónica de 1810*, dos vols., 1876. *Narraciones históricas*, 1876. *Memoria*, 1877. *Memoria*, 1878. *La Elección de vicario capitular*, 1878. *La Cuestión de límites entre Chile y Argentina*, tres vols., 1879-80. *Memoria*, 1880. *Obras compl. de D. A. Bello*, 1881-87. *Vida de D. Andrés Bello*, 1882. *Corona fúnebre á la memoria de D. Benjamín Vicuña Mackenna*, 1886. *Acentuaciones viciosas*, 1887. *Almanaque*, 1887, 1888. José Joaquín de Mora, 1888. *Las Primeras representaciones dramáticas en Chile*, 1888. Melchor José Ramos, 1889. Camilo Henríquez, 1889, dos vols. *El Cabildo de Santiago*, 1892. *La Alborada poética en Chile*, 1892. *Ensayos biográficos*, cuatro vols., 1893-96. D. Manuel de Salas, tres vols., 1895. *Cuadros antiguos*, 1896. *Discursos Parlamentarios*, dos vols., 1896. *Estudios sobre Instrucción Pública*, tres vols., 1897-98. *Crónica de 1810*, tercer vol., 1899. *Apuntaciones Lexicográficas*, tres

vols., 1907-09 (hay otro tomo ms.). Consúltese: Barros Arana, *Don Miguel L. de Amunátegui* (1828-1888), París (s. a., 1888).

186. *Año 1848*. TORCUATO TÁRRAGO Y MATEOS († 1889), granadino, director de *La Verdad* (1860) y de *El Popular* hasta su muerte, fecundísimo novelista de la escuela de Fernández y González, inferior á Escrich, escribió más de cien novelones folletinescos, los más por entregas. *El Ermitaño de Monserrate*, dos vols., Madrid, 1848, 1861. *Los Celos de una reina*, dos vols., 1849, 1865. *Carlos II El Hechizado*, 1855. *El Monje negro*, dos vols., 1857, 1860, 1866. *Carlos IV El Bondadoso*, 1858. *El Pontificado, su pasado, su presente y su porvenir*, 1860. *El Gran Capitán*, 1862-63. *Memorias de un hechicero*, seis vols., 1863, 1867. *Elisenda de Moncada*, 1864. *Los siete Borbones, memorias escritas con sangre*, dos vols., 1869. *Reseña de la Plaza de Toros de Madrid (1749-1874)* (con seud. de *Un curioso de esta villa*), 1874. *La Cadena del destino*, 1875. *La Hija mártir*, 1876. *Bodas reales*, 1876. *Los Esclavos del orgullo*, 1877. *Turcos y rusos*, 1877. *A doce mil pies de altura*, dos vols., 1878. *Gran viaje universal*, dos vols., 1881. *La Hija del ladrón*, 1881. *Lisardo el estudiante*, 1882. *Un novio como hay pocos*, 1882. *Roberto el diablo*, 1883. *Ausencias causan olvido*, 1884, 1892. *Historia de un sombrero blanco*, 1884, 1910. *Descanse en paz*, 1885. *Sancho el Bravo*, 1885. *Novias y novios*, 1886. *Los Huracanes de la vida*. *El Dedo de Dios*. *El clown verde*. *La Leyenda de los reyes*, etc., etc.

JUAN FEDERICO MUNTADAS, aragonés, por seud. *Leandro Jornet*, colaborador de *La Ilustr. Catól.* (1877...) y *La Niñez* (1879-83), publicó *Ensayos poéticos*, Madrid, 1848. *La Batalla de Bailén, canto épico*, ibid., 1851. *Una lección de corte*, com., 1852. *Boadicea*, dr., 1853. *Deudas pagadas*, dr., 1856. *Vida y hechos de Gil Pérez de Marchamalo*, dos vols., Madrid, 1866, 1872; novela picaresca moderna en el campo de la política. *El Monasterio de Piedra*, 1876. *Cien refranes en variedad de metros*, 1900.

PEDRO J. GUITERAS (1814-1890), de Matanzas (Cuba), el mejor historiador cubano, publicó *Discurso sobre educación moral y religiosa en Cuba*, Habana, 1848. *Cuba y su Gobierno*, Londres, 1853. *Historia de la conquista de la Habana* (1762), Filadelfia, 1856. *Historia de la Isla de Cuba*, Nueva York, 1865-66, dos vols. *Estudios de Literatura Americana*, New-York, 1875 (en *Mundo Nuevo y América ilustrada*).

LUIS DE USOZ Y RÍO (1806-1865), madrileño, de ascendencia navarra, estudió en Bolonia; vuelto á España (1835), casó con la rica señora doña María Sandalia del Acebal y Arratia, siendo rico él de suyo, con lo cual dió rienda suelta á sus aficiones bibliográficas y coleccionó un tesoro de libros que, por voluntad suya, para en la Biblioteca Nacional. Sabía griego y hebreo, leyó mucho la Biblia, y de Teología del siglo xvr y se volvió cuákero; partióse á Londres (1839),

y se hizo muy amigo del cuákero Benjamín Barrón Wiffen, hispanófilo, y á esta amistad debemos la colección de *Reformistas Españoles* (1848-1865), á cuyo estudio se consagraron entrambos, publicándolos en 20 volúmenes. Ha continuado esta biblioteca Eduardo Boehmer, de Strasburgo.

FRANCISCO JOSÉ ORELLANA (1820-1900), por seud. *Ana Oller*, poeta, novelista, historiador y filólogo, director de *El Bien Público* (1863-64); *El Universal*, de Barcelona, publicó *Lágrimas del corazón*, poesías, Barcelona, 1848. *Cristóbal Colón*, 1853. *Goitrán el Bastardo ó el pastor de las Navas*, Madrid, 1853. *Isabel I*, nov. hist., tres vols., 1853-54, 1860, 1867. *La Reina loca de amor*, 1855. *El Conde de España ó la inquisición militar, historia-novela contemporánea*, Barcelona, 1856. *Quevedo*, nov. hist., 1857, 1860. *Luz del alba ó el hombre de cuatro siglos*, nov., 1857. *Mundo, dinero y mujer*, nov., 1859. *Flor de oro*, nov. his., 1863. *Los Pecados capitales*, dos vols., 1865. *Teatro selecto, antiguo y moderno, nacional y extranjero, coleccionado é ilustrado*, seis vols., Barcelona, 1866-68. *Historia del general Prim*, tres vols., Barcelona, 1871, dos vols.; M. Seguí, tres vols. *Zizaña del lenguaje, vocabulario de disparates*, 1882, 1891.

JOSÉ MORENO DE FUENTES (1835-1892), gaditano, pintor y literato fecundo, director en Cuba de *El Omnibus*, *El Consecuente*, *El Repúblico*, y en Madrid de *Los Puntos Negros*, publicó *Amor y venganzas de un esclavo*, Cádiz, 1848. *Víctimas del orgullo, leyenda filos. y moral*, Habana, 1862. *Estudios económico-sociales*, 1865. *Los Misterios de la Habana, nov. social*, 1865. *Una empresa misteriosa en el Mar de las Antillas*, Madrid, 1881. *La Venganza de un esclavo*, nov., *ibid.*, 1882. *El Fantasma del mar Atlántico*, *ibid.*, 1883. *Por locuras de Cupido*, nov., 1883. *Flores en honor de María*, 1884. *Silvestre y Simplicio*, nov., 1884. *Los lercances de Quevedo*, 1890. *La Reina de los amores*, 1893.

RAFAEL MINVIELLE (1800-1887), hijo de un francés, nació en Játiva y pasó á Chile, donde promovió, durante toda su vida, la cultura. Fué gran matemático y poeta. Estrenó *Ya no voy á California*, com. (1848) y *Ernesto*, dr. nacional, clásico (1854). Tradujo y arregló el *Antony* y el *Hernani* y otras piezas francesas. Con seud. de *El Duende* fué aplaudido polemista y falleció siendo rector del Liceo de la Serena.

JUAN MAÑÉ Y FLAQUER (1823-1901), de Torredembarra (Tarragona), colaborador (1847), redactor (1853) y director (1865) del *Diario de Barcelona*, de los pocos periodistas que han desempeñado su cargo como un sacerdocio; fué regionalista, sin dejar de ser buen español; pensaba mucho lo que escribía, y después era tenaz en sus juicios. *Los Quid pro quos*, jug. (con M. Catalina, 1848). *Colección de artículos*, Barcelona, 1856, con prólogo de Milá. *Historia del bandolerismo y la camorra en la Italia meridional*, Barcelona, 1864. *La Revolución de 1868*, 1876, dos vols. *La Paz y los fueros*, 1876. *El Oasis, viaje al país*

de los fueros, tres vols., 1878. *El Regionalismo*, 1887, 1900. *Viajes al rededor de la República* (1873-74), Barcelona, 1911.

SILVERIA ESPINOSA DE RENDÓN (1815-1886), de Sopó (Colombia), escritora sentimental y mística, poetisa dulce y melodiosa, cuyas poesías salieron en *El Parnaso Granadino* (1848), en *La Guirnalda*, *El Aguinaldo Religioso de 1858*, *La Lira Granadina* (1860), la *Corona poética á María* (1872), el *Parnaso Colombiano* (t. II, 1887), etc. *El Canto del Agareno* se reprodujo en el *Panorama Universal*, de Madrid (1856). Publicó *Lágrimas y recuerdos*, Bogotá, 1850. *El Divino modelo*, 1866. *El Día de Reyes*, dr. (en *La Caridad*, 1866).

JOSÉ PASTOR DE LA ROCA (1829-1875), de Dolores (Alicante), estudió en el Seminario de Orihuela hasta bachillerarse; fué demócrata en todos sus escritos con fervoroso convencimiento, del partido liberal; colaboró desde 1854 en *El Eco de Manzanares* y *El Museo Universal*; fué cronista de la provincia, procurador del Juzgado y presidente de la Diputación (1871); defendió la candidatura de Espartero y luego siguió á Nicolás M.^a Rivero. Publicó *La Llave de oro ó los orientales*, nov. hist., Alicante, 1848, tres vols. *La República roja*, nov., ibid., 1849. *Historia general de la ciudad y castillo de Alicante*, ibid., 1854. *La Corona de fuego ó los subterráneos de las torres de Altamira*, nov. hist., Madrid, 1863. *La Agonía de Cleopatra*, 1863 (en el *Museo Universal*). *El Suspiro de un ángel*. *El Rey de la creación*. *La Cruz y la calavera ó los subterráneos de la Inquisición*. *La Cruz y la media luna ó el ciprés de la Sultana*. *La Abadía de S. Juan Degollado*. *Crónica del viaje á Alicante de SS. MM. Amadeo I y María de la Victoria*, Alicante, 1871. *Adoración ó los sufrimientos en la otra vida, memorias de un alma errante, narración espiritual fantástica*, ibid., 1875.

187. Año 1848. JUAN DE ABREU GALINDO publicó *Historia de la conquista de las siete islas de Gran Canaria*, Santa Cruz de Tenerife, 1848. *Topografía de la isla Fortunada*, Gran Canaria, escrita por Fr. José de Sosa.—RAMÓN ADAME estrenó *Ya hice fortuna*, com. (1848). *Los dos cafés*, com. (1850).—*Aguinaldo Camagüeyano*, poesías, Puerto Príncipe, 1848-52.—*Aguinaldo poético*, Puerto Príncipe, 1848, poesías por varios.—JUAN FRANCISCO ALBIÑANA DE PORRAS, notario de Tarragona, publicó *Tarragona monumental*, 1848.—*Album poético*, Sevilla, 1848.—*Album religioso, colección de 24 composiciones líricas sobre asuntos del Evangelio...*, Madrid, 1848.—JOSÉ ALVAREZ DEL VALLE publicó *Clotilde*, novela, Madrid, 1848.—MARIANO ALVAREZ DE ROBLES escribió el drama *María*, Almería, 1848. *La Rosa gaditana*, com., por M. Razvael, Granada, 1838: acaso de Mariano Alvarez.—*Amazampo*, drama trágico, Montevideo, 1848.—MANUEL Y MELCHOR DE ARIAS Y BROTO publicaron *El Carácter constante ó sea cuadro histórico del célebre reino de la corona de Aragón*, Zaragoza, 1848, dos vols.—PEDRO ARIAS estrenó *Consecuencias de la imprevisión*, dr., Ha-

bana, 1848. *Dos amigos*, dr., 1848.—MATÍAS DE ARRONDO publicó *Clavellinas*, poesías, Habana, 1848. *Cantos de un guajiro*, *ibid.*, 1867.—MANUEL DE ASSAS (1813-1880), de Santander, abogado (1836), último de los directores del *Semanario Pintoresco* (1858), archivero, publicó *Album artístico de Toledo*, Madrid, 1848. *El Indicador toledano*, 1851. *Crónica de la provincia de Santander*, 1869. *Diccionario general de Arquitectura. Historia del traje, muebles y armas de España*.—JOSÉ BARCENILLA publicó *Poesías epigramáticas*, Salamanca, 1848.—BERNABÉ DE LA BARRA, chileno, publicó *Emma y Carlos*, nov., Valparaíso, 1848.—*Biografía eclesiástica completa*, Madrid, 1848-68, 30 vols.—PÍO CAMPUZANO (1814-1873), de Jaruco (Cuba), estrenó *El Capítulo*, com., Matanzas, 1848.—RAMÓN CAMPUZANO Y GONZÁLEZ publicó *Origen, usos y costumbres de los gitanos y diccionario de su dialecto*, Madrid, 1848, 1851. *Album del siglo XIX*, *ibid.*, 1854. *Novísimo diccionario de la lengua castellana*, 1857, dos vols. *Monografías españolas*, 1874.—MAXIMINO CARRILLO DE ALBORNOZ (1828-1892), malagueño, redactor de *La España*, *El Independiente*, *El Reino*, *El Mundo Político*; fundador de *La Joven Málaga*; acabó *El Diablo mundo*, de Espronceda, Madrid, 1867, 1871, y publicó las novelas *La Senda de flores*, *El Comercio del ébano*, *Los Manuscritos de un loco*, *Un coronel*, *El Ciego del valle*. **Para el teatro:** *El Rey que rabió*, *Napoleón en España*, dr. (1855); *La Capa de torear*, *Entre once y doce*, *La Sombra de Nino*, *Por amor al arte*, *El 15.700*, *pieza original*, Albacete, 1862. *El Tío Martín ó la honradez*, com. (1861). Además: *Estudios literarios y Romancero de D. Quijote*, 1890, dos vols.—FERNANDO CASÓS, peruano, publicó *Romances históricos del Perú*, 1848, 1873. *Los Amigos de Elena*, nov. polít., 1874. “Lo que yo hago, dice, es una revolución literaria en la novela ó romance contemporáneo, que necesita cierto coraje para poner con todos sus pelos y señales sus defectos y virtudes, nuestros hombres, nuestros hechos, nuestras instituciones y nuestras cosas.”—ANDRÉS CASSARD, cubano, francmasón, publicó *Los Pasatiempos juveniles*, poesías, Habana, 1848. *Poesías*, Nueva York, 1879.—PEDRO AGUSTÍN DEL CASTILLO RUIZ DE VERGARA publicó *Descripción histórica y geográfica de las Islas Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, 1848.—MANUEL DEL CASTILLO (1814-1871), vate arequipeño, tan discreto como sentimental, que fué de la Bohemia limeña (1848-60), publicó *Cantos Sud-Americanos*, 1869.—FRANCISCO CEPERO, de la Habana, estrenó allí *El Conde Vaudray*, 1848.—JOAQUÍN JOSÉ CERVINO (1817-1883), de Tortosa, redactor de *El Manzanares* (1844) y *El Parlamento* (1854), *El Cristianismo*, *La Defensa de la Sociedad*, donde escribió poesías; publicó *La Virgen de los Dolores*, poema clásico, Madrid, 1848. *Sara*, dr. (1848). *La Victoria de Bailén*, poema, 1851. *Judit*, dr. (1854). *La Nueva guerra púnica ó España en Marruecos*, poema, 1860, premiado por la Academia, dándose el *accésit* á Arnau!!!—FRANCISCO COELLO (1822-1898), de Jaén, célebre geógrafo, publicó *Atlas de España*, Madrid, 1848-62; 1877.—*Colección de poe-*

sías festivas para diversión inocente de niños y ancianos, escogidas por "el Viejo", Madrid, 1848, tres vols.—JAVIER DE COLOMA publicó *Ensayos literarios*, París, 1848.—MANUEL NICOLÁS CORPANCHO (1830-1863), poeta romántico zorrillesco limeño, fallecido en el incendio del vapor *Méjico*, fué de la Bohemia que nos describe Palma; estrenó *El Poeta cruzado*, dr., 1848, 1851. *Brisas del mar*, poesías, 1853. *Magallanes*, poema, 1853. *Ensayos poéticos*, París, 1854. *El Templario*, dr., 1855. *Ensayo literario sobre la poesía lírica en América*, México, 1862.—ANTONIO CORTIJO y VALDÉS estrenó *El Cardenal y el ministro*, drama (1848). *La Banda de la Condesa*, dr. (1863).—*Diccionario de las voces más usadas en minería*, Madrid, 1848.—JOSÉ DONCEL y ORDAS publicó *La República del diablo ó nuestra sociedad en cueros*, nov., Madrid, 1848, tres vols.—DOMINGO DONCEL y ORDAZ publicó *Al Tormes, glorias y recuerdos de Salamanca, ensayo poético...*, Zaragoza, 1848. *La Universidad de Salamanca en el tribunal de la Historia*, *Colón en Salamanca*, *ibid.*, 1881, 2.^a ed. aumentada.—*La España*, diario, Madrid, 1848-68, fundado por Pedro de Egaña.—SOFÍA ESTÉVEZ y VALDÉS (n. 1848), de Puerto Príncipe, residente en Key West (1913), publicó en *El Céfiro* las novelas *Alberto el trovador* y *Doce años después*, 1848. *Lágrimas y sonrisas*, poes., Habana, 1875.—EUSEBIO ESTORINO (1818-1902), cubano, publicó *Poesías*, Habana, 1848.—GABRIEL ESTRELLA (1823-1886), de Ecija, redactor de *El Espectador* (1841-48) y *El Siglo* (1848), director de *La España* (1850...) y de *El Reino* (1866), oficial en Gobernación, diputado por Morón, compuso *El Diablo enamorado*, dr. (1848). *La Gitanilla de Madrid*, comedia. *La Hiel en copa de oro*, drama (1852). *D. Alfonso el Sabio*, *íd.* (1858).—ANTONIO FERNÁNDEZ DE VELASCO publicó *Ensayos poéticos*, Habana, 1848.—LUISA DE FRANCHI ALFARO DE H. (1819-1871), habanera, publicó *Corona de flores á la Virgen Sma. de las Mercedes*, Habana, 1848. *Poesías*, *ibid.*, 1850.—*Gaceta de teatros*, Madrid, 1848, dirigida por Cañete.—*Galería satírica, colección de fisiologías jocosas de varios Estados*, Barcelona, 1848.—EMILIO GARCÍA OLLOQUI (nació 1821), de Badajoz, publicó *Odas á la música*, Madrid, 1848. *La Victoria de Bailén*, oda, 1851. *Elegía á... Castaños*, 1852. En la *Rev. España: El Abrazo de Vergara*, oda (1870, t. XII) y Madrid, 1869. *La Rendición de Gerona* (1872, t. XXVI). *Camoens, poesía* (1875, t. XLII). *Al rompimiento del istmo de Suez*, oda (1874, t. XL). El canto á *La Victoria de Bailén*, premiado por la Academia en 1850, aunque es de pura prosa mal rimada y empedrada de ripios. Prometió seguir escribiendo y lo cumplió regalándonos sus *Obras poéticas*, Alejandría de Egipto, 1884, tres tomos, que ni regalados hay quien los lea. Y él se creía vate necesario: "Mientras yo aliente, | no el clarín de los héroes en reposo | yacer verás, ni el arpa del creyente."—PASCUAL GARCÍA CABELLOS publicó *La Revolución del siglo XIX*, Segovia, 1848.—PEDRO GODOY, general chileno, publicó *El Espíritu de la prensa chilena*, 1848, obra de bibliografía y antología.—JOSÉ DE GÓNGORA Y

PACIO estrenó *El Retratista*, com. (1848).—FERNANDO GONZÁLEZ DE BEDOYA estrenó *La Perla sevillana*, com. (1848). *Rosario la buñolera*, jug. (1849). *Un desengaño*, nov. fantást., 1849.—JUAN VICENTE GONZÁLEZ (1808-1866), venezolano, historiador y periodista satírico, publicó, entre otras obras, *Manual de Historia universal* y *Mesianas*, elegías en prosa florida, oratoria y romántica.—LEÓN GONZÁLEZ estrenó *Jacobo el aventurero*, dr. (1848).—MANUEL DIONISIO GONZÁLEZ (1815-1883), de Villaclara (Cuba), publicó *El Indio de Cubanacan*, nov. hist., Villaclara, 1848, 1860, 1908. *Sobre todo, mi dinero*, dr. *Idealismo y realidad*, com. (con M. G. Gutiérrez y E. Carpio), 1848. *Memoria hist. de la Villa de Santa Clara*, Villaclara, 1858.—LUIS GOZLAN publicó *Un punto de honor*, nov., Habana, 1848.—LUIS GUTIÉRREZ, canónigo penitenciario de Burgos, publicó *Sermones*, Burgos, 1848.—MIGUEL JERÓNIMO GUTIÉRREZ (1822-1871), de Villaclara (Cuba), presidente de la Cámara (1871), fusilado, estrenó, con Manuel D. González, *Idealismo y realidad*, 1848. *Poesías* (en L. M. Pérez, *Biografía de M. J. G.*, (1912).—FLORENTINO HERNÁNDEZ estrenó *Mi vida por su dicha*, com. (1848).—*Colección de sermones panegíricos, compuestos por* FRAY VICENTE HERNÁNDEZ, dominico, y *el Dr. Vicente Durá*, dom., y otros, Madrid, 1848-49, 11 vols.—LUIS HUMANES Y MORA estrenó *Apuros de un usurero*, Habana, 1848.—*Leyendas populares*, Madrid, 1848.—CIPRIANO LÓPEZ SALGADO estrenó *El Peregrino*, com. (1848). *D. Fernando de Castro*, dr. (1849). *No hay más comedias*, com. (1849). *Ensayos poéticos*, Madrid, 1850.—JERÓNIMO LÓPEZ DE CERAIN, comandante, publicó *La Intriga*, nov., Madrid, 1848.—JOSÉ M.^a DE LUQUE Y VILLALDEA publicó *La Palmera solitaria*, nov., Granada, 1848.—JOSÉ FRANCISCO DE LUQUE publicó *El Misterio de la torre de los siete suelos*, nov. hist., Granada, 1848. *Granada histórica y monumental*, dos vols., ibid., 1849. *Granada y sus contornos, historia...*, ibid., 1858. *Historia de Granada*, ibid., 1868.—MANUEL DE LLANO Y PERSI (1826-1903), de Torrijos, fundador de la Sociedad de Autores dramáticos (1872) y de la del Liceo de Madrid; uno de los fundadores de *La Iberia*, que dirigió hasta 1868, escribió *No hay chanzas con el amor*, com. (1848). *El Premio grande*, com. (con Calvo Asensio y La Rosa). *Un hidalgo aragonés* (con Rubí). *García de Paredes* (drama) (1848). *Un voto y una venganza*, dr. (con Cayetano Suricaldy, 1849). *Reinar después de morir*. Publicó poesías en revistas, como *El Faro de Málaga*, *A la Ristori*, *Ante una tumba*; la leyenda *Amor de mujer todo puede ser*.—JOSÉ DE MANJARRÉS Y DE BOFARULL (1816-1880), de Barcelona, catedrático de Bellas Artes y director del teatro del Liceo, publicó *El Libro verde de Barcelona* (con Juan Cortada), Barcelona, 1848. *Memoria sobre las Bellas Artes*, 1848. *El Traje bajo la consideración arqueológica*, 1858. *Teoría é historia de las Bellas Artes*, 1859. *Nociones de arqueología española*, 1864. *Nociones de arqueología cristiana*, 1867. *El Arte en el teatro*, 1875. *Teoría estética de la arquitectura*, Madrid, 1875. *Las Artes suntuarias y su historia*, Barcelona, 1880. Y

otras memorias.—MELCHOR MARTÍNEZ publicó *Memoria histórica sobre la revolución de Chile* (1808-14), Valparaíso, 1848.—RAIMUNDO MIGUEL Y NAVAS (1816-1878), de Belorado (Burgos), catedrático de San Isidro, publicó *Gramática latina*, Burgos, 1848, 1850, 1854, 1857, 1870, 1885, etc. *Exposición... de la epístola á los Pisones*, ibid., 1855, 1856. *Elementos de Mitología...*, ibid., 1856. *Retórica y poética*, ibid., 1857 (seis edic.). *Gramática castellana*, con la latina; 2.^a ed., 1865. *Nuevo Diccionario latino-español* (con el Marqués de Morante), Madrid, 1867, 1868 (diez edic.). *Fábulas morales en variedad de metros*, 1874. *Poesías*, 1877.—JUAN NEPOMUCENO NAVARRO (1834-1890), de San Gil (Colombia), publicó *El Espíritu burlón*, sain., 1848. *Flores del campo*, Socorro, 1870, artículos de costumbres y las novelas *El Gamonal*, *El Camarada*, *El Zapatero*, *La Estrella del destino*. *Lirios y azucenas*, artículos y poesías de literatos colombianos (con David Guarín), Socorro, 1871. *El Hijo de la costurera*, com. (en el *Diario de Cundinamarca*).—*El Observador*, periód. polít. liberal, Madrid, 1848-53.—VICENTE OLIETE, valenciano, estrenó *Los tres rivales*, Habana, 1848. *Los Héroes de Cárdenas* (1851). *Quejas de amor de un montuno* (1851, 1874, 15.^a ed.; 1878). *El Fin del mundo*, jug. (1858). *Los Delirios de un amante*, décimas, 1858. *Amor, celos y arrogancia*, 1873. *Cartas de amor y contestas*, en décimas, 1874 (16.^a ed.), 1878 (17.^a ed.).—MARIANO PAGADOR publicó *La Floresta española-peruana*, Lima, 1848. *La Floresta española americana*, compilación de la historia de América en general y en particular del Perú, 2.^a ed., Lima, 1872, tres vols.—FRANCISCO DE PALACIOS Y TORO estrenó *El Abogado de pobres*, com. (1848). *La Cantinera*, com. (1848). *La Casa deshabitada*, com. (1849). *Un matrimonio al vapor*, com. (1849). *Cañizares y Guevara*, com. (1852). *Moreno y ojos azules*, jug. (1858).—MANUEL LORENZO PAMPÍN estrenó *Apuros de dos tramposos*, Habana, 1848.—JOSÉ PASAN Y LÓPEZ († 1887) publicó *La Protección*, com., Habana, 1848. *Una carta*, com., 1848. *Horas de la vida*, poesías, 1854 (ms.).—ANTONIO PÉREZ Y GARCÍA tradujo *La República de Cicerón, conforme al texto inédito recientemente descubierto y comentado por Mr. Angel Mai*, Madrid, 1848. *La Boda de Juanita*, comedia, 1899.—FRANCISCO PÉREZ DE ANAYA (1785-1865), sevillano, jurisconsulto, director de la *Gaceta*, después de Lista, y redactor de *El Amigo del País* (1850), publicó *Lecciones y modelos de Elocuencia forense*, Madrid, 1848-49, cuatro vols.—RAMÓN PIÑA Y BLANCO (1819-1861) estrenó *No quiero ser conde*, com., Habana, 1838. *Una sobrina en España*, com., 1838. *Las Equivocaciones*, com., Habana, 1848. *Dios los cria y ellos se estorban*, 1848. *Noticias hist., topogr. y med. de la isla de Pinos* (con Dom. Gombán), Habana, 1850. *Jerónimo el honrado*, nov., Madrid, 1857, 1859. *Historia de un bribón dichoso*, nov., ibid., 1860; Habana, 1863. *El Doctor Lañuela*, nov.—NARCISO PLANAS Y GISPERT, catalán, publicó *Poesías religiosas*, Barcelona, 1848, de estilo sencillo y devoto.—MANUEL J. DE QUERO publicó *El Hombre, ensayo épico en*

tres cantos, Sevilla, 1848. *Poesías*, ibid., 1857. *El Poeta, el filósofo y el mago investigador, leyenda fantástica...*, Madrid, 1894.—JAVIER DE QUINTO publicó *Discursos políticos sobre la legislación y la historia del antiguo reino de Aragón*, Madrid, 1848.—AGUSTÍN N. QUIÑONES († 1866), habanero, estrenó *Tomás*, com., Habana, 1848.—JOSÉ M.^a DEL RÍO publicó *Ernestina*, nov., Madrid, 1848.—PEDRO SÁINZ DE BARANDA († 1852), erudito aragonés, continuador de la *España Sagrada*, de Flórez, cuyo tomo XLII publicó, concluyó para imprimir el tomo XLVIII (Iglesia de Barbastro) y allegó materiales para el tomo XLIX; publicó *Cronicón de Valladolid*, Madrid, 1848. *Clave de la España Sagrada*, ibid., 1853. *Nota biográfica de D. Pedro Sáinz de Baranda y catál. de sus obras* (en *Colecc. Doc. inéd. Hist. de Esp.*, vol. XXIV, págs. 5-14).—VICENTE SÁINZ PARDO (1823-1848), poeta vallisoletano, colaboró en revistas como el *Semanario Pintoresco* (1847), y poco antes de suicidarse escribió la poesía *Hojas de flores marchitas*. Véase: Narciso Alonso Cortés, *Un poeta suicida*, en *Miscelánea vallisoletana*, págs. 49-62, y en *Antología de Poetas vallisoletanos*.—RAFAEL ELISEO SANTANDER ALDANA (1809-1883), de Bogotá, secretario de la Corte, *santafereño raizal*, amantísimo de las tradiciones de su tierra, dejó escritos hasta una docena de hermosos cuadros de costumbres, con tendencia democrático-social: *El Adelantado Gonzalo Jiménez de Quesada*, 1848 (en *El Albor Literario*). *La Calle Honda*. *El Raizalismo vindicado*, 1858. *Historia de unas viruelas*. *Los Artesanos*. *Las Fiestas en mi parroquia*. *La Nochebuena*. *La Chozza de mis abuelos*. *Una romería á Guadalupe*. *Un lego sin patronato*. *La Plaza de S. Francisco*. *La Justicia y el delito en el Nuevo Reino de Granada*.—J. A. SPRECHER DE BERNEGG, *Conquista de la Nueva Castilla*, poema heroico, París-Lyon, 1848.—EMILIO TAMARIT († (1882), comisario de Guerra, director del *Bolet. de Administración Militar*, publicó *La Fuga de vocales, juguete literario en que aparecen suprimidas en otras tantas novelas las citadas letras*, Madrid, 1848, 1858. *Memoria histórica de los principales acontecimientos del día 2 de Mayo de 1808 en Madrid*, ibid., 1852.—Tirso de Molina, *cuentos, fábulas, descripciones, diálogos, máximas y apotegmas escogidas en sus obras, por D. N. M. R.*, Madrid, 1848.—JOSÉ ANTONIO TORRES (1828-1864), de Valdivia en Chile, periodista desde 1851, publicó *Oradores chilenos*, *La Hermosa Cadiere*, leyenda en verso; *Los Misterios de Santiago*, novela de costumbres; *La Independencia de Chile*, drama hist. (1856), imitación histórica á lo Dumas, Delavigne y Hugo. *Carlos ó amor de padre*, dr.—PANTALEÓN TOVAR (1828-1876), mejicano, escribió poesías sentimentales como *A una niña llorando por unas flores*; pero, sobre todo, dramas, que se representaron de 1848 á 1855, como *Una deshonra sublime*, la única impresa. Además: *Ironías de la vida*, novela con el habla popular. *La Hora de Dios*, nov., Habana, 1865. *Horas de ostracismo*, artículos, ibid., 1865. *Hombres ilustres mejicanos, biografías... desde antes de la conquista hasta nuestros*

días, Méjico, 1874, dos vols.—*La Guerra de Navarra y Provincias vascongadas*, por M. F. M. DE VARGAS, Madrid, 1848.—ROMÁN VELARDE publicó *El Feudo de las cien doncellas*, romance, Trinidad, 1848.—MATÍAS VELASCO Y ROJAS (1829-1901), marqués de Dos Hermanas, habanero, abogado (1847) en España desde 1848, estrenó, á los diez y nueve años, *Boswel*, dr. *Promesa y donación*, com., Habana, 1852. *Sueños, verdades y pasatiempos*, poesías, Madrid, 1870. *Obras de W. Shakespeare*, traducidas, Madrid, 1872-77, tres vols. *Pensamientos, máximas, aforismos... de Shakespeare* (trad. de Ed. Malone), Madrid, 1879. *Sonetos*, 1889, con prólogo del Duque de Rivas.

188. *Año 1849.* JOSÉ CAICEDO ROJAS (1816-1898), de Bogotá, porseud. *Celta*, cofundador de la Academia Colombiana (1871) y su director (1872), diputado; fué, como escritor de costumbres, el Mesonero Romanos de Colombia, amigo de todo viejo recuerdo, buen crítico literario, de estilo reposado y bonachón, y de su natural era igualmente modesto, huidor de los aplausos populares y de los altos puestos públicos, dado al servicio de la religión y de la patria, aficionado á las artes, dechado de personas cultas. Entre sus poesías las hay elegantes, como *La Fuente de Torca* y *El Primer baño*, bien que careciese de vuelo lírico, brillo imaginativo y fuerza de sentimiento.

MANUEL CARPIO (1791-1860), natural de Cosamaloapán, estado de Veracruz (Méjico), médico y publicista católico, tradujo los *Aforismos y pronósticos* de Hipócrates y se metió poco en política, merced á su carácter manso y piadoso. Publicó sus *Poesías* en 1849, 1860; París, 1877 (con biografía), 1909, con prólogo de su amigo Pesado. Es algo desmaído, por haberse dado á las musas después de los cuarenta años; pero claro, lógico y sin extravagancia alguna, como maduro y religioso pensador. Estudió mucho la Biblia y la Palestinología. Despilfarrador en descripciones y en vestirlo todo de formas sensibles, de imágenes, llega á cansar; menos clásico y más amanerado que Pesado, parece romántico en el color, á lo Chateaubriand, de quien tradujo páginas enteras del *Itinerario de París á Jerusalén*.

FRANCISCO GUAYCAYPURO PARDO (1829-1882), venezolano, versificador gallardo y robusto, algún tanto viciado por la aparatosa manera de los certámenes, escribió odas como *El Porvenir de América*, *A México*, *La Gloria del Libertador*, *El Po-*

der de la Idea; fué premiado en 1872, 1875 y 1877. Descriptivo de la naturaleza es en *Las Indianas* é imitador ó parecido al *Hiaiwatha* de Longfellow. Fué poeta ya armonioso, ya viril, ya delicado, y cantó, en suma, la religión, la patria y el amor. *Obras poéticas*, Caracas, 1883.

189. Ant. Gómez Restrepo, *El Nuevo Tiempo Literario*, Bogotá, 1915 (Enero): "Forma contraste con *Emiro Kastos* (que fué el único de nuestros costumbristas que dió á sus escritos carácter de sátira política y social) don José Caicedo Rojas, á quien podríamos llamar el Mesonero Romanos de Colombia..., delicioso escritor santafereño, adorador de la tradición, archivo de preciosos recuerdos de la primera época de la República, delicado crítico literario y dueño de un estilo reposado, atractivo, lleno de gracias cultas y de suaves destellos de ingenio. *Los Apuntes de Ranchería* son una de las lecturas más gratas que ofrece la literatura colombiana; y no le van en zaga ciertas narraciones legendarias de tiempos coloniales, género que cultivó siempre con amorosa predilección y al cual dió la amplitud de la novela histórica en la serie de cuadros, llenos de encanto y poesía, que constituyen el *Don Alvaro*, reconstrucción afortunada de la vida de la antigua Santa Fe." Emil. Isaza, *Antol. Colomb.*: "Es uno de los más amenos, elegantes y castizos escritores de Colombia; de preferencia ha empleado su gallarda pluma en asuntos históricos y de costumbres y entre sus obras en prosa merecen especial mención los *Apuntes de Ranchería*." Caicedo Rojas: *El Año Nuevo*, 1849. *Poesías*, 1869, ó sea t. III del *Parnaso Colombiano*, con pról. de J. M. Marroquín. *Recuerdos de Tierra Santa*, 1869. *Apuntes de Ranchería*, su mejor obra, 1871. *Memorias de un abanderado, recuerdos de la Patria Boba (1810-1819)*, por José M.^a Espinosa (narración deliciosa redactada por Caicedo Rojas, sobre los recuerdos del anciano pintor y abanderado de Nariño Espinosa), Bogotá, 1876. *Escritos escogidos*, 1883 y 1891, dos vols. Compuso leyendas ó novelitas (*Repertorio Colombiano*), y las novelas *Don Alvaro*, reconstrucción de la antigua Santa Fe; *Juana la Bruja* (1894). Estrenó *Miguel de Cervantes. Celos, amor y ambición* (1856). *Gratitud de un artista. Fundación de la Academia Colombiana* (en *Anuar.* de la misma, t. I, 1874, pág. 7). *Luis Vargas Tejada* (ibid., pág. 140). Consúltese Ant. Gómez Restrepo, en *La República*, 10 Ag. 1916.

M. Pelayo, *Histor. poes. hisp.-amer.*, t. I (1911), pág. 148: "El desmayo y falta de nervio que hay á veces en su estilo, no menos que las muy recomendables cualidades de gravedad religiosa y madurez de pensamiento, claridad y orden lógico en la composición y ausencia de todo género de extravagancias. El autor sabe siempre lo que quiere decir y se esfuerza por hacerlo perceptible y llano, hasta caer en giros prosaicos y explicaciones inútiles, enervando el estilo con la fas-

tidiosa interpolación de partículas y modos adverbiales, propios del discurso ó de la conversación, no menos que con adjetivos, parásitos que secan y consumen el jugo del sujeto de la oración... Es de los poetas más exteriores que pueden hallarse. Hasta la Religión tiene en él más de pomposa y magnífica que de íntima. Por temperamento y por sistema excluía del arte toda idea que no se presentase vestida de formas concretas y sensibles, y le hacía consistir únicamente en el prestigio de una sucesión de imágenes que halagan y deslumbran los ojos; descripciones continuas y sin tasa... Tanta luz y tanta pompa derramadas por igual en todas las partes de la composición y en todas las composiciones, tanta insistencia en detalles pintorescos... acaban por producir singular monotonía, pobreza verdadera, en medio de la acumulación de tantos tesoros... Pesado vale, á mis ojos, más que Carpio, así en elegancia y armonía como en variedad de tonos; que su cultura clásica me parece más varia y escogida y su gusto mucho más firme."

190. *Año 1849.* BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA (1831-1886), infatigable historiador chileno, que escribió hasta 160 volúmenes ó 43.402 páginas; periodista, revolucionario, viajero, diplomático, diputado, senador, de estilo popular y como biográfico, recio y apasionado, exuberante y pintoresco, aunque poco seguro; demasiado repentizador. Es el historiador más notable y el más fecundo escritor de América.

JOSÉ M.^a SAMPER (1828-1887), de Honda (Colombia), catedrático, diplomático en la Argentina, Chile y en Europa cinco años, desde 1858; diputado y senador, de la Academia Colombiana, fué el más fecundo escritor y polígrafo de su tierra, poeta no menos fecundo y facilitón; gran periodista, que escribió á veces con su esposa Soledad Acosta; dramático que estrenó siete piezas en Bogotá, de 1855 á 1857, de las cuales la mejor *Un alcalde á la antigua y dos primos á la moderna* (1855), comedia de costumbres; novelista en *Los Claveles de Julia* (1881), donde puso sus memorias sobre Bogotá, y en *Martín Flórez* (1866), con brío dramático y descripciones prolizas; historiador y biógrafo. Convirtiéndose al cabo al catolicismo, haciendo su profesión de fe en la *Historia de un alma* (1881).

191. Obras principales de Vicuña Mackenna: *El Sitio de Chillán*, 1849. *Páginas de mi diario durante tres años de viajes*, 1856. *El Ostracismo de los Carreras*, 1857, 1886 (3.^a ed.). *El Ostracismo del General Bern. O'Higgins*, dos vols., 1860-62. *La Revolución de la in-*

dependencia del Perú, 1860. *Predestinación*, A. E. en un baile, nov., 1861. *Historia de diez años de la Administración de D. Man. Montt*, cinco vols., 1862-63. *D. Diego Portales*, dos vols., 1863. *La Guerra á muerte*, 1868. *Historia crítica y social de la ciudad de Santiago*, dos vols., 1869. *Historia de Valparaíso*, dos vols., 1869-72. *Los Lisperguer y la Quintrala*, 2.^a ed., 1877. *Historia de la jornada del 20 de Abril de 1851*, 1878. *Chile, episodios marítimos*, 1879. *Chile, relaciones históricas* (s. a.). dos vols. *Bibliografía Americana*, 1879. *Historia de la campaña de Tarapacá*, dos vols., 1880. *Historia de la campaña de Lima*, 1881. *Historia de la campaña de Tacna y Arica*, 1881 (2.^a ed.). *El Tribuno de Caracas...* José Cortés i Madariaga, 1881. *Vida del capitán general D. Bern. O'Higgins*, 1882. *Juan Fernández*, 1883. *El coronel D. Tomás de Figueroa*, 1884. *Diego de Almagro*, 1887, póst. *Una excursión á través de la Inmortalidad ó sea Reminiscencias de los Grandes Hombres que en el curso de su vida he conocido en el Nuevo y Viejo Mundo*, Curazao, 1889. *El Wáshington del Sur*, cuadros de la vida militar del general Ant. José Sucre, Barcelona, 1893. Consúltense: Pedro Pablo Figueroa, *Apuntes históricos sobre la vida y las obras de D. B. Vicuña Mackenna*, Santiago, 1886. Ramón Briceño, *Catálogo de las publicaciones que por la prensa hizo D. B. V. Mackenna*, Santiago, 1886. *Bibliografía completa de las obras de D. B. V. M.* (única completa, revisada y autorizada por el autor), 99 vols., Santiago, 1879; por Carlos Vicuña Mackenna, Santiago, 1915 (en *Rev. de Bibliografía Chilena*).

J. Valera, *Cart. Amer.*, 1889, pág. 181: "Poeta (Samper), novelista, dramático, filósofo, político y el más fecundo escritor de Colombia." M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. II (1913), pág. 75: "Fué un improvisador fecundísimo en todos géneros: historiador, geógrafo, estadista, orador, político, escritor de viajes, poeta lírico, dramático, novelista, profesor de Derecho político y fundador ó redactor principal de más de 20 periódicos; el más fecundo de los escritores modernos de Colombia y uno de los más conocidos en Europa y de los que más han dado á conocer el estado político de su patria. Pero no parece que entre el inmenso cúmulo de sus libros, producidos como á destajo y con facilidad peligrosa, haya nada cabal ni de primer orden. De todos modos, sus bocetos biográficos y sus relaciones de viajes se leen con agrado y logran y merecen más fama que sus poesías." En el *Ensayo sobre las revoluciones* mostróse exaltado socialista y revolucionario, ideas que después abandonó. J. M. Samper: *Flores marchitas*, poesías, 1849. *Apuntamientos para la historia... de la Nueva Granada desde 1810*, Bogotá, 1853. *Reflexiones sobre la Federación Colombiana*, 1855. *Pensamientos sobre moral, política, liter., relig. y costumbres*, 1856. *Piezas dramáticas*, 1857. *Ecos de los Andes*, poesías, 1860. *Ensayo sobre las revoluciones... de las Repúblicas Colombianas*, París. 1861 (consúltense Dan. Mantilla, en *La Opinión*, 1864). *Viajes de un colombiano en Europa*, ibid., 1862. *Un*

Vampiro, poema satírico, 1863. *Martín Flórez*, nov., 1866. *Un drama íntimo*, nov., 1870. *Últimos cantares*, 1874. *Florencio Conde*, nov., 1875. *El Libertador Simón Bolívar*, Caracas, 1878; B. Aires, 1884. *Galería Nacional de Hombres Ilustres*, Bogotá, 1879 (t. I y único). *Historia de un alma*, 1881. *El Poeta soldado*, nov., 1881. *Los Claveles de Julia*, nov., 1881. Piezas: *Un alcalde á la antigua y dos primos á la moderna*, com. de costumbres (1855). *Dios corrige, no mata*, dr. (1857). *Los Aguinalaos*, com. de cost. (1857). *Percances de un empleo*, com. (1857). *Un día de pagos*, com. (1857).

192. Año 1849. RAFAEL GARCÍA SANTISTEBAN (1829-1893), madrileño, oficial del Ministerio de Estado y diplomático, de familia distinguida, exquisita educación, sencillo, franco y expansivo en el trato, buen amigo de todos y feliz en cuanto cabe, acaso por lo muy pagado que estaba de sí. Llegaba, en su estúpida vanidad, hasta llamarse *El Bretón de los Herreros, con argumento*, como indicando que no lo ponía en sus obras el verdadero Bretón, cosa que los autores envidiosos le achacaban para consolarse del frío que con su sombra les hacía. Fernández-Flores tuvo que decirle, para rechazarle en Lara una pieza: "Si fuera de Ramos, de Vital Aza ó de otros que ahora estamos en juego, acaso pasaría; pero de usted exigen más.—Mil gracias." Y fuese, tan campante y ufano. Era nervioso y hablaba con ojos, manos, facciones, pies, con todo el cuerpo. Autor regular, poeta cómico y satírico. Tendía á la caricatura, sobre todo en el teatro, y no se paraba en barras con tal de mostrar buen humor y arrancar aplausos al auditorio. Su *Robinsón* gustó por la música de Barbieri; pero él creía que por la letra, y se hizo tarjetas donde se leía: "Autor de *Robinsón*." Fué redactor de *Don Quijote* (1869) y escribió en *El Faro de la Niñez* (1859), *La Idea* (1860), *El Teatro* (1864), *La Ilustr. Esp.*, *Blanco y Negro*, *La Gran Vía*, etc. Obras: *Ensayos poéticos*, Madrid, 1849. *El Ramo de ortigas, colección de artículos de costumbres y poesías satíricas*, ibid., 1861. *Un chaparrón de letrillas*, ibid., 1870. *Pepinillos en vinagre, composiciones festivas en verso*, ibid., 1881. Para el teatro: *Está loca, jug.* (1852). *La Caza del gallo*, com. (1859). *La Frutera de Murillo*, com. (1859). *La Torre de Babel*, com. (1860). *Para dos perdices, dos* (1862). *El Gorro negro*, zarz. (1862). *El Enemigo en casa*, com. (1864). *El Jardinero*, zarz. (1865). *N.ª Señora de Atocha*, dr. (1875). *Robinsón. El Tributo de las cien doncellas. María Egipciaca. La Cruz de piedra. El Violón del diablo. El Juicio final. El Mundo nuevo. Ladrón y verdugo. La Doctora en travesuras. El Sueño del pescador.*

EMILIO BLANCHET (1830-1916), de Matanzas, catedrático del Instituto, polígrafo y políglota, poeta y crítico, colaborador de la *Rev. Contemporánea* (1897-99), publicó *Una carta anónima*, dr., Matanzas, 1849. *¿Qué influencia debe concederse á las novelas y obras de ingenio en la moral pública y privada?*, 1855. *Versos y prosa*, 1858. *La*

Sortija de la reina Isabel, dr. (1858). *Manual de Hist. de España*, Matanzas, 1865. *Entre dos sacrificios*, dr. (1865). *Compendio de la Historia de Cuba*, 1866. *El Anillo de Isabel Tudor*, dr., 1866. *Esposas de coche y estrado*, sátira, 1866. *La Ambición*, nov., 1866. *La Vida en Matanzas*, cuadro de costumbres, 1866. *Compendio de Hist. antigua*, 1867. *La Libertad*, oda, 1883. *Ilusiones y realidades*, versos, Barcelona, 1885. *El Libro de las expiaciones*, ibid., 1885. *Cuadros y narraciones*, ibid., 1885. *Una aventura de Boccacio*, Madrid, 1896. *Quevedo, moralista*, 1896. *Odas y sátiras*, Matanzas, 1900. *Corsarios, contrabandistas y filibusteros*, ibid., 1900. *Abreviada hist. de Cuba*, 1902. *Tácito*, 1903. *Apreciaciones... en la obra poét. de J. M. Heredia*, 1906. *Bosquejo hist. de la Revolución de 1895*, 1906. *La Verdadera culpable*, dr., 1906. *La Conjura de Pisón*, dr., 1906. *Importancia del elem. lír. y dram. en las obras de la Avellaneda*, 1907. *Domingo Delmonte*, 1908. *Americanos ilustres*, 1908. *La Ambición*, nov. hist., 1910-11. *Episodios, narraciones*, 1910. *La Inquisición en Méjico*, Habana, 1910; Estados Unidos, 1911; Roma, 1912. *Vislumbres de poesía*, Matanzas, 1912. *Historia y fantasía*, 1912. *G. G. de Avellaneda...*, 1914. Consúltese José Augusto Escoto, en *Rev. hist. crít. y bibliogr. de la Lit. Cub.*, Matanzas, 1916.

ILDEFONSO ESTRADA Y ZENEA († 1911), habanero, director de la Escuela Nacional de México, publicó *Catecismo de la fe en verso*, Madrid, 1849. *Recuerdos y esperanzas*, versos, Habana, 1850. *El Grito de la inocencia*, ibid., 1854. *El Guajiro*, romance, 1861. *A la Caridad*, oda, 1867; México, 1905. *Diccionario de los niños*, Mérida, 1869; Matanzas, 1879. *Yucatán*, romance hist., Mérida, 1870. *Colón*, solil. Campeche, 1871; Habana, 1892; México, 1905. *La Heroica ciudad de Veracruz*, 1874. *Luisa Sigea*, dr. (1876), Matanzas, 1878, 1905. *Chapultepec*, poes., México, 1877. *El Quitrón, costumbres cubanas y escenas de otros tiempos*, 1880. *Aguinaldo matancero de 1881*. *El Libro de las charadas*, 1883. *Ramillete de pascua*, prosa y verso, 1884. *Autobiografía moral en verso*, 1890. *Alerta á los maridos*, 1890. *Recuerdos de Galicia*, 1893. *Perlas de la poesía castellana*, 1894. *Fechas gloriosas*, México, 1900, prosa y verso. *Juárez*, mon., y *El Robo de la bandera*, diál., 1903, 1906. *Parte histór. de la Hoja de servicios del Profesor I. Estrada y Zenea* 1903. *Mi labor*, 1904. *Geografía de la Rep. Mexicana*, en verso, 1905. *Hist. de la Monarquía Goda en España*, en verso, 1905. *Un poeta*, 1905. *El Libro de los sonetos*, 1906. *Las Víctimas del amor*, 1906.

ANDRÉS LAMAS (1817-1891), historiador, periodista y político, de Montevideo, publicó *Noticia histórica sobre la República Oriental del Uruguay*, 1849. *Prólogo á la Historia de la conquista del Paraguay. Documentos y noticias inéditas ó poco conocidas para servir á la Historia física, política y literaria del Río de la Plata*, cinco vols., 1869. *El Génesis de la revolución é independencia de la América española. Escritos políticos y literarios*, B. Aires, 1877. *Ribadavia*,

1915. Dirigió, con V. F. López y J. M. Gutiérrez, la *Revista del Río de la Plata* (histor. y liter.), B. Aires, 1871-77, 13 vols.

JUAN VICENTE CAMACHO (1829-1872), de Caracas (Venezuela), secretario de la Legación en el Perú (1853), donde fundó *El Heraldo de Lima*, cónsul (1857), oficial del Gobierno del Perú (1860), escribió poesías, que publicó su hermano: *Primer libro de las poesías de...*, París, 1872. Sus obras, en el t. IX del *Parnaso Venezolano*, Curazao, 1889.

SALVADOR CAMACHO ROLDÁN (n. 1827), de Nunchía (Colombia), director de *El Siglo* (1849), militar en 1853, ministro de Hacienda y Fomento (1870-71), puso un excelente prólogo á la 4.^a ed. de los versos de Gregorio Gutiérrez González y publicó *Notas de viaje*, Bogotá, 1890, 1893; París, 1898 (4.^a ed.), en galano y ameno estilo. *Escritos varios*, tres vols., Bogotá, 1892-95.

193. Año 1849. SERAFÍN ADAME Y MUÑOZ († 1876), abogado, redactor de *La Crónica* (1857-58) y de *El Reino* (1859), publicó *La Fuerza del Demoñio*, novela, Sevilla, 1849.—JOSÉ R. ALFONSO estrenó *Fanatismo por las noblezas*, Habana, 1849.—MANUEL A. ALONSO (n. 1823), de Puerto Rico, publicó en el particular dialecto del país *El Gíbaro, cuadros de costumbres de la isla de Puerto Rico*, Barcelona, 1849; Puerto Rico, 1872, dos vols. (con 2.^a pte.).—FRANCISCO ALVAREZ DURÁN († 1871) publicó *Las tres iniciales, novela de historia contemporánea*, Madrid, 1849-50, tres vols. *De hoy al fin del siglo ó sea el día de mañana*, cuento fantástico, Llerena, 1870.—BALTASAR ANDUAGA Y ESPINOSA (1817-1861), madrileño, traductor de muchas obras, estrenó *María y Felipe*, com. (1849).—JOSÉ MARÍA ANTEQUERA († 1891), director de *El Cristianismo* (1861), publicó *Historia de la legislación española*, Madrid, 1849, 1874, 1895. *Historia de la legislación romana*, 1855. *Estado político, relig. y social de Castilla desde la invasión de los árabes hasta...* S. Fernando, 1871 (*Rev. Esp.*, t. XXIII).—LUIS CAMILO CALCAÑO (1829-1859), de Cartagena de Indias, fallecido en Caracas, abogado, publicó, traducida en verso, la *Francesca de Rimini*, la leyenda *Los Hijos del sultán* y varias poesías.—JUAN B. CARRIEDO publicó *Estudios históricos y estadísticos del estado Oaxaqueño*, Oaxaca, 1849-50, dos vols.—FLORENCIO MARÍA DEL CASTILLO (1828-1863), mejicano, dejó varias leyendas, como *La Corona de azucenas*, *Dolores ocultos*, *El Cerebro y el corazón*, *Hasta el cielo*, etc., publicadas después varias veces, y seis ú ocho novelas, sentimentales y ultrarrománticas; la primera, de 1849. *Hermana de los Angeles* (1854). Escribió en el *Monitor Republicano*, y algunos le han llamado el Balzac de México. *Novelitas cortas*, México, 1902 (Bibl. Aut. Mexic.).—*El Caudillo de Morella, poema...*, sobre Cabrera, Madrid, 1849, dos vols.—CARLOS M. DE CÉSPEDES Y BORGES, cubano, estrenó *Las dos Dianas*, dr., Bayamo, 1849. *El Cervecerero del rey*, dr., 1849. *El Conde de Montgomery*, dr., Bayamo, 1850. *Las dos*

Dianas, com. Su bibliografía, en Trelles, *Bibliogr. Cubana*, t. V, pág. 67.—MANUEL I. CORDOVÉS MOURE (1821-1848), de Bogotá, escribió *La Primera visita de un granadino á Tierra Santa*, Bogotá, 1849.—*Corona fúnebre del Dos de Mayo de 1808*, Madrid, 1849, poesías de N. Gallego, Arriaza, Beña, Agustín Príncipe, la Avellaneda, Espronceda, Villoslada, Hartzenbusch, Cea, Tejado, Corradi, Larrañaga, Villergas, Zorrilla, etc.—*Corona poética dedicada por la Academia de buenas letras á... D. Alberto Lista...*, Sevilla, 1849, por los mejores poetas.—ANTONIO CORTEJO Y VALDÉS estrenó *La Banda de la condesa*, dr. (1849).—LUIS DALMAU DE BAQUER publicó *Historia de la República de Andorra*, Barcelona, 1849.—FRAY FRANCISCO DOMÍNGUEZ, franciscano exclausturado, publicó *Sermones*, Granada, 1849, dos vols.—MÁXIMO DOMÍNGUEZ DE GIRONELLA estrenó *Nobleza obliga*, dr., Habana, 1849. *El Marido imprudente* (1851). *Los Celos deseados* (1851).—PEDRO J. DOMÍNGUEZ publicó *Los Días de un malvado*, nov., Madrid, 1849. *D. Juan I de Castilla*, nov., 1852. *Fernando III de Castilla*, nov., 1854. *Los Cipayos*, nov., 1857.—*La Epoca*, diario pol. y liter., Madrid, desde 1849 hasta hoy.—RAFAEL GÁLVEZ AMANDI (1828-1863), madrileño, escribió poesías en periódicos, dejó una colección de artículos satíricos y filosóficos, titulada *Habladurías*, y estrenó *Para heridas las del honor ó el desagravio del Cid*, dr. (1849). *Deudas de honor y amistad* (1850). *El Capitán Pacheco*, dr. (1855). *El Juramento*, dr. (1855). *Achaque quieren las cosas* (1856). *La Gratitude y el amor*, dr. (1858). *La Escuela de la murmuración*, com. (1861).—JOAQUÍN GARCÍA PARREÑO, actor y autor, estrenó *De Cocinero á ministro* (1849). *El Subterráneo del castillo negro*, dr. (1850). *La Certa perdida*, jug. (1850). *La Pompa de jabón*, com. (1873).—MANUEL GARCÍA MUÑOZ estrenó *Corona y tumba*, dr. (1849). *D. Lope de Vega*, dr. (1849). *En el dote está el busilis* (1849). *Es un loco*, disparate cóm. (1849). *La Duquesa ó la soberbia*, dr. (1849). *Me he comido á mi amigo* (1850). *Celos, despecho y amor*, com., Barcelona, 1853. *El Grito de guerra*, loa, Granada, 1859.—FRANCISCO GÓMEZ SÁNCHEZ, autor del género andaluz, que se adelantó en lo regional á su época, como su predecesor Gómez de Bedoya (1847), estrenó en Málaga *Las Travesuras de Juanero*, jug. (1849). *Un día de S. Antón en la Caleta*, id. (1850). *Un duelo de gitanas* (1850). *La Flor malagueña ó astucias de un andaluz*, com. (1855).—DOLORES GUERRERO (1833-1858), poetisa de Durango (Méjico), escribió poesías desde los diez y siete de su edad.—*Historia militar y política de D. Ramón María Narváez*, Madrid, 1849.—*La Ilustración*, periód., dirigido por Angel Fernández de los Ríos, Madrid, 1849-57.—JUAN JACOBO DE FUENTES estrenó *Juan el feo*, drama (1849).—JOAQUÍN JIMÉNEZ, porseud. *El Tío Bonilla*, estrenó *María ó la hija de un jornalero*, com., Madrid. *El Doctor Canuto*, com., Habana, 1849. *Bibiana ó los terremotos de Cuba*, nov. hist.-relig., Santiago de Cuba, 1852.—PASCUAL JIMÉNEZ RUBIÓ publicó *Memoria de apuntes para la historia de Yecla*, 2.^a ed.,

notablemente aumentada del opúsculo que se publicó en 1849, Yecla, 1866.—JOSÉ LESÉN Y MORENO († 1871) redactor de *La Correspondencia*, director de *El Panorama Universal* (1862), *La Actualidad* (1864), *La Prosperidad Pública* (1868), publicó *La Corte y sus intrigas*, novela, Madrid, 1849. *Historia filosófica de la religión cristiana en sus relaciones con la civilización*, ibid., 1857, 1859, dos vols.—AGUSTÍN LETAMENDI (1793-1854), barcelonés, emigrado, diplomático, por seud. *Felipe José Torroba*, director de la *Crónica Cient., Liter. y Polít.* (1820), fundador de la *Minerva española*, colaborador de *El Clamor Público* (1847), publicó *Josefina de Comerford*, novela, Madrid, 1849, dos vols.; *Plácido el Mulato*, nov.—ANTONIO M.^a LÓPEZ Y RAMAJO († 1890) publicó *Breve descripción del... monasterio del Escorial*, Madrid, 1849. *Manual del Viajero en el Escorial*, Salamanca, 1860. *Reseña histórica de los monumentos... de Alcalá de Henares*, 2.^a ed., Madrid, 1863, 1871.—FELIPE LÓPEZ DE BRIÑAS (1822-1877), habanero, poeta espontáneo, envió, de 1839 á 1860, poesías á todos los periódicos de Cuba: *La Música del bosque*, *El Amanecer*, *Canto sáfico*, etc. Publicó *Poesías*, Habana, 1849. *Cuatro Laúdes* (con otros), 1854. *Colón*, poema, 1855. *Cuba*, canto, 1855. *Al descubrimiento de América*, poema, 1855. *Fábulas, alegorías y consejos*, 1856 (en *Brisas de Cuba*).—JAIME M.^a LÓPEZ, abogado en Madrid, publicó *Lecciones de elocuencia en general, de elocuencia forense, de elocuencia parlamentaria...*, Madrid, 1849, dos vols.—ANTONIO LOZANO estrenó *No es oro cuanto reluce*, com. (con José M.^a Larrea, 1849). *Un ángel y una mujer*, com. (1857).—RAMÓN LLADRÓ Y MALLI representó *Los Cómplices y el desheredado*, dr. (1849).—MARIANO G. MANRIQUE (1829-1870), de Bogotá, publicó *Ecos de mi lira*, poesías, Bogotá, 1849. *Luisa*, poema, Nueva York, 1856. *Consolaciones*, poema, 1858. *Mi naufragio*, idilio, Cartagena, 1858.—ANTONIO MARÍN Y GUTIÉRREZ estrenó *Mi media naranja*, aprop. (1849). *Dos á dos*, comed. (1850).—JAIME MARROSETES estrenó *A casarse*, capricho, 1849. *Promesas de una mujer* (1849).—JUAN JOSÉ MARTÍNEZ DE ESPINOSA Y TACÓN publicó *Diccionario marino español-inglés é inglés-español*, Madrid, 1849, dos vols.—LEOPOLDO MARTÍNEZ RODÍN, abogado en Madrid, publicó *Historia... de Galicia*, Madrid, 1849.—ANTONIO MEDINA Y CÉSPEDES (1824-1886), habanero negro, maestro de escuela (1861), estrenó *La Maldición*, dr., Habana, 1849, 1882. *Poesías*, ibid., 1851. *D. Canuto Ceibamocha*, zarz. (1858, 1881). *Jacobo Girondi*, dr., 1881.—FÉLIX MONTERO Y MORALEJA (1820-1885), farmacéutico madrileño, colaborador de varios periódicos: *El Lirio*, *El Guadiana*, *El Eco de Alicante*, etcétera, publicó *El Monje del Monte de S. Bernardo*, novela, Alicante, 1849, cuatro tomos.—RAMÓN I. MORALES estrenó *Los Chismes de la vecina*, jug., Habana, 1849.—BENJAMÍN MUÑOZ GAMERO, chileno, publicó *Diccionario naval*, Valparaíso, 1849.—*La Nación*, diario, Madrid, 1849-56.—*La Ortiga*, rev. sat.-liter., Madrid, 1849.—EL BARÓN DE PARLA-VERDADES publicó *Madrid al Daguerreotipo...*, Madrid,

1849.—*Parnaso Granadino* (Colombia), Bogotá, 1849.—*La Patria*, periód., Madrid, 1849-51, fundado por Joaquín F.^{co} Pacheco.—JACINTO PÉREZ DURO estrenó *Tras él á Flandes*, com. (1849). *Un amor a la moda*, com. (con Luis Rivera, 1849). *Alberto*, jug. (1850).—JOSÉ QUEVEDO (n. 1807), de Valencia del Cid, publicó *Historia de las comunidades de Castilla*. *Historia del R. Monasterio de S. Lorenzo... de El Escorial*, Madrid, 1849. *La Vida política del Sr. Marqués de Miraflores*, 1851.—ANTONIO T. Y LA QUINTANA publicó *El Señor de Bortedo*, leyenda, Madrid, 1849.—*Recuerdos de un viaje por España*, Madrid, 1849-51, dos vols.—*El Retrato*, novela histórica, por G. S., Jaén, 1849.—MANUEL DE SANTIAGO CONCHA, chileno, estrenó *La Acción de Yungay*, dr. (1849). *San Pietro ó La Libertad de Córcega* (1856). *María de Borgoña* (1857).—JOSÉ J. SOLER DE LA FUENTE (1827-1876), granadino, publicó *Tradiciones granadinas*, Granada, 1849. *Casos y cosas*, novela. *Número 99*, zarzuela (1851). *Antón Perulero*, juguete, 1852. *Por el baile*, comedia.—MARIANO SORIANO Y FUERTES (1817-1880), murciano, director de *El Anfión Matritense* (1843), publicó *Delirios de la juventud*, poesías y dos novelas, Córdoba, 1849. *Música árabe española*, Barcelona, 1853. *Historia de la música española*, Madrid, 1855-59, cuatro vols.—*El Teatro español*, periód., Madrid, 1849-50.—JUAN TEJADA Y RAMIRO publicó *Colección de cánones de la Iglesia española...*, Madrid, 1849-55, cinco vols. La 2.^a ed. con título de *Colección de cánones de todos los Concilios de la Iglesia de España y América, en latín y castellano, con notas*, Madrid, 1859-62, seis vols.—ALFONSO M.^a TEJERO publicó *La Biblioteca de un ciego*, obra popular satírica, de costumbres, con letrillas y canciones, Madrid, 1849.—EMILIO TEJUELO GALLARDO estrenó *La Rueda del coquetismo*, com. (1849).—FERNANDO MARÍA TIRADO estrenó *No hay mal que por bien no venga*, jug. (1849).—JOSÉ ANTONIO TORRES ARCE (1828-1864), chileno, porseud. *Balsamo*, excelente dramaturgo, estrenó *El Poeta aventurero* (1849). *La Independencia de Chile* (1856), uno de los mejores dramas históricos chilenos. *Una promesa de amor*, com. (1858). *Carlos* (1863). *Los Amores de un esclavo*, nov., 1872. *Mártires del deber*, nov., 1872.—LINO VALERINO Y QUIROGA publicó *Las Mutiladas*, poesías, Cuba, 1849.—DOLORES VEINTIMILLA DE GALINDO (1829-1857), poetisa de Quito, pintora, además, y música; se suicidó después de cantar sus penas y de quemar los más de sus trabajos literarios.

ÍNDICE, POR AÑOS, DE AUTORES Y OBRAS ANONIMAS

- ABEJA (*La*), 1834.
 ABEJA *literaria* (*La*), 1845.
 ABENAMAR, 1839 (en López Pelegrín).
 ABREU GALINDO (Juan de), 1848.
 ABUNDIO Y BLAS (Don), 1841 (en Juan Antonio Soriano).
 ACEVEDO DE GÓMEZ (María Josefa), 1844.
 ACOSTA (Cecilio), 1839.
 ACOSTA (Ignacio María), 1845.
 ACOSTA (Joaquín), 1840.
 ACUÑA DE FIGUEROA (Francisco), 1833.
 ACHA (Francisco Xavier de), 1845.
 ADAME (Ramón), 1848.
 ADAME Y MUÑOZ (Serafín), 1849.
 ADELA y *Matilde* (nov.), 1843.
 ADICIONES *a la historia...*, 1845.
 AGUIAR (La Duquesa de), 1841.
 AGUILÓ (Tomás), 1832.
 AGUINALDO *Camagüeyano*, 1848.
 AGUINALDO *habanero*, 1837.
 AGUINALDO *Matanzero*, 1847.
 AGUINALDO *poético*, 1848.
 AGUINALDO *Puerto-Riqueño*, 1843.
 AGUIRRE (Elías), 1847.
 AGUIRRE (Manuel Benito), 1841.
 AGUIRRE (Segundo), 1845.
 ALAMAN (Lucas), 1844.
 ALBA (*El*), 1838.
 ALBA (Juan de), 1840.
 ALBERDI (Juan Bautista), 1834.
 ALBIÑANA DE PORRAS (Juan Francisco), 1848.
 ALBUERNE (D. José María), 1844.
 ALBUM (*El*), 1838.
 ALBUM *de Alonso*, 1847.
 ALBUM *del ejército*, 1845.
 ALBUM *literario español*, 1846.
 ALBUM *pintoresco universal*, 1842.
 ALBUM *poético*, 1848.
 ALBUM *poético á S. M.*, 1844.
 ALBUM *religioso*, 1848.
 ALCAIDE É IBIECA (Agustín), 1830.
 ALCALÁ GALIANO (Antonio), 1834.
 ALCARAZ (Fr. Fermín de), 1832.
 ALEGRÍA (*La*), 1843.
 ALEJANDRO REAL DE AZÚA (Gabriel), 1840.
 ALEDA Y MIRA (Jenaro), 1844.
 ALFARO Y GODÍNEZ (Agustín de), 1839.
 ALFONSO (Graciliano), 1838.
 ALFONSO (José R.), 1849.
 ALFONSO Y DEL PORTILLO (Pedro Antonio), 1844.
 ALHAMBRA (*La*), 1839.
 ALONSO (Juan Bautista), 1835.
 ALONSO (Manuel A.), 1849.
 ALONSO AVECILLA (Pablo), 1834.
 ALPANSEQUE Y MUEL (Gil), 1832.
 ALTHAUS (Clemente), 1848.

- ALVAREZ Y MARTÍNEZ (Fernando), 1834.
 ALVAREZ DURÁN (Francisco), 1849.
 ALVAREZ DEL VALLE (José), 1848.
 ALVAREZ (Juan Nicolás), 1839.
 ALVAREZ LORENZANA (Juan), 1840.
 ALVAREZ ROBLES (Mariano), 1848.
 ALVAREZ (Miguel de los Santos), 1840.
 ALVAREZ LOZANO (Rafael), 1841.
 ALVAREZ MIRANDA (Vicente), 1835.
 ALVEAR (Diego de), 1836.
 ALZAMIENTO de España en 1843, 1843.
 ALZATE RAMÍREZ (José Antonio), 1831.
 ALZAYBAR Y FERNÁNDEZ NAVARRO (Manuel M.^a de), 1832.
 AMADO LARROSA (Gregorio), 1846.
 AMADOR DE LOS RÍOS (José), 1839.
 AMAZAMPO (drama), 1848.
 AMENGUAL (José), 1840.
 AMIGO del país (El), 1844.
 AMOR y religión (nov.), 1830.
 AMUNÁTEGUI Y ALDUNATE (Gregorio Víctor), 1848.
 AMUNÁTEGUI Y ALDUNATE (Miguel Luis), 1848.
 ANALES de la Universidad de Chile, 1843.
 ANDUAGA Y ESPINOSA (Baltasar), 1849.
 ANDUEZA (José M.^a), 1837.
 ANGELIS (Pedro de), 1836.
 ANGULO Y GURIDI (Alejandro), 1841.
 ANGULO GURIDI (Francisco Javier), 1843.
 ANTEQUERA (José María), 1849.
 ANTÓN RAMÍREZ (Braulio), 1844.
 ANTÚNEZ DE BERROCAL (Manuel María), 1842.
 APARICI Y GARCÍA (José), 1847.
 APARISI Y GUIJARRO (Antonio), 1843.
 APUNTADOR (El), 1841.
 APUNTES históricos... de las Huelgas, 1846.
 ARANA (R. de), 1843.
 ARANGO Y N. DEL CASTILLO (Rafael de), 1837.
 ARAUCHO (Manuel), 1835.
 ARBOLEDA (Julio), 1842.
 ARENAL DE CARRASCO (Concepción), 1847.
 ARENAS (Juan José de), 1846.
 ARIAS GIRÓN (J.), 1835.
 ARIAS DE MIRANDA (José), 1843.
 ARIAS DE MIRANDA (Juan), 1843.
 ARIAS Y BROTO (Manuel y Melchor de), 1848.
 ARIAS (Pedro), 1848.
 ARIZA (Juan de), 1845.
 ARIZAGA (José Manuel de), 1840.
 AROLAS (El padre Juan), 1842.
 ARRIALA (Ramón), 1830 (en Mariano José de Larra).
 ARRONDO (Matías de), 1848.
 ARRÚE (Alejandro de), 1845.
 ARTE de enamorar ó (El), 1844.
 ARTEAGA ALEMPARTE (Domingo), 1848.
 ARTEAGA ALEMPARTE (Justo), 1848.
 ARTISTA (El), 1835.
 ASCASUBI (Hilario), 1831.
 ASCENSIO SEGURA (Manuel), 1839.
 ASQUERINO (Eduardo), 1842.
 ASQUERINO (Eusebio), 1838.
 ASSAS (Manuel de), 1846.
 ASTOLFO, viajes á un mundo, etcétera, 1838.
 ATENEO de Madrid (El), 1834.
 ATENEO Mexicano (El), 1844.
 AUBER (Virginia Felisa), 1843.
 AUREOLA poética... por las musas del Almendares, 1834.
 AVELINO DE ORIHUELA (Andrés), 1839.

- AVENTURAS *de Zapaquilda*, 1841.
 AVIADOR (*El nuevo*), 1841.
 AYGUALS DE IZCO (Wenceslao), 1831.
 AZCONA (Agustín), 1832.
 AZCUTIA (Manuel L.), 1846.
- BACHILLER Y MORALES (Antonio), 1837.
 BALAGUER (Victor), 1830.
 BALCARCE (Florencio), 1833.
 BALMAEDA (Francisco Javier), 1846.
 BALKES (Jaime Luciano), 1840.
 BALLESTEROS (Antonio), 1843.
 BARALT (Rafael María), 1841.
 BARBA *azul* (cuento), 1830.
 BARBER (Manuel), 1844.
 BARCELONA (A. G.), 1833.
 BARCENILLA (José), 1848.
 BARÓN DE FRITZ (El), 1846 (en Santa Cruz).
 BARRA (Bernabé de la), 1848.
 BARRA (Federico de la), 1845.
 BARRANCO (Francisco Salustiano), 1847.
 BARROSO (Antonio), 1846.
 BARTHE (Juan Bautista), 1843.
 BASTUS Y CARRERA (Vicente Joaquín), 1833.
 BATRES Y MONTÚFAR (José de), 1845.
 BEDOYA (Juan Manuel), 1835.
 BÉJAR (Manuel), 1843.
 BELMONTE Y APONTE (Domingo), 1830.
 BELLO (Carlos), 1842.
 BELLO Y CHACÓN (Federico), 1845.
 BELLO (Juan), 1845.
 BENAVENTE (Diego José), 1839.
 BENISIA Y FERNÁNDEZ DE LA SOMERA (Alejandro), 1844.
 BENÍTEZ Y ARCE DE GAUTIER (Alejandrina), 1843.
- BENÍTEZ Y TORRES (Fulgencio), 1838.
 BENITO (Felipe de), 1831.
 BENITO (Francisco Javier de), 1845.
 BERNES DE LAS CASAS (Antonio), 1831.
 BERMEJO (Ildefonso Antonio), 1845.
 BERMÚDEZ (Anacleto), 1830.
 BERMÚDEZ DE CASTRO (José), 1835.
 BERMÚDEZ (Pedro P.), 1836.
 BERMÚDEZ DE CASTRO (Salvador), 1836.
 BERNAL (José Calixto), 1845.
 BERNAT BALDOVÍ (José), 1844.
 BERRIOZABAL (Juan Manuel), 1839.
 BERRO (Adolfo), 1835.
 BERRO (Bernardo Prudencio), 1832 y 1835.
 BERTRÁN SOLER (Tomás), 1841.
 BERZOSA (Antonio), 1847.
 BETANCOURT Y CISNEROS (Gaspar), 1837.
 BETANCOURT Y BETANCOURT (José Ramón), 1841.
 BETANCOURT (José Victoriano), 1832.
 BETANCOURT (Tomás Pío), 1839.
 BIBLIOTECA *de Autores Españoles*, 1846.
 BIBLIOTECA *continua de obras literarias*, 1843.
 BILBAO (Francisco), 1844.
 BIOGRAFÍA *eclesiástica completa*, 1848.
 BLANCO CUARTÍN (Manuel), 1845.
 BLANCO (Fr. Manuel), 1837.
 BLANCHÉ Y PALMA (Francisco Javier), 1841.
 BLANCHET (Emilio), 1849.
 BLAS (Agustín), 1843.
 BLEST GANA (Guillermo), 1848.
 BOFARULL Y BROCA (Andrés de), 1845.

- BOFARULL Y BROCA (Antonio), 1842.
- BOFARULL Y MASCARÓ (Próspero), 1833.
- BOIX Y RICARTE (Vicente), 1835.
- BOLETÍN *del Instituto Español*, 1841.
- BOLONA (Joaquín), 1845.
- BOLONA (José Severino), 1833.
- BONA (Felipe de), 1845.
- BONILLA (José Maria), 1840.
- BORAO Y CLEMENTE (Jerónimo), 1842.
- BORDAS (Luis), 1846.
- BORRAS (*Candidito*) (José), 1836.
- BORREGO (Andrés), 1834.
- BOVER Y ROSELLÓ (Joaquín M.), 1840 (en Miguel Moragues).
- BRAVO (Emilio), 1845.
- BRAVO MURILLO (Juan), 1837.
- BREMÓN Y CABELLO (José M.), 1847.
- BROCHE (José Francisco), 1840.
- BUCHACA Y FREIRE (José M.), 1836.
- BUENO Y LÉROUX (Juan José), 1839.
- BUHIYAS (Félix), 1846.
- BURGOS (Augusto de), 1846.
- BURRO (*El*), 1845.
- BUSTAMANTE (Juan), 1845.
- BUSTAMANTE (Ricardo José), 1841.
- BUTLER Y MENDIETA (Rosa), 1838.
- CABANYES (Manuel de), 1833.
- CABELLO (Francisco), 1844.
- CABEZA DE MIER (María Josefa), 1843.
- CABEZAS (Pedro Alcántara), 1847.
- CABRERA Y HEREDIA (Dolores), 1847.
- CABRERA (Rafael), 1842.
- CÁCERES (Manuel G. de), 1846.
- CAICEDO ROJAS (José), 1849.
- CALARDI (Francisco de), 1838.
- CALCAÑO (Luis Camilo), 1849.
- CALCAÑO (Mariano Aristides), 1848.
- CALDERÓN Y BELTRÁN (Fernando), 1830.
- CALDERÓN (Juan), 1843.
- CALERO DE LOS RÍOS Y WESTCOMBLE (Encarnación), 1844.
- CALERO DE SESMENT (Luis), 1844.
- CALÉS (*El célebre marino Juan*), 1830.
- CALOPÍN (Francisco Miguel), 1836.
- CALBO Y ROCHINAR DE CASTRO (Dámaso), 1845.
- CALVO ROSBELLA (Dámaso), 1844.
- CALVO (Fr. José Agustín), 1839.
- CALVO (José María), 1846.
- CALVO (Lorenzo), 1839.
- CALVO ASENSIO (Pedro), 1844.
- CAMACHO (Juan Vicente), 1849.
- CAMACHO ROLDÁN (Salvador), 1849.
- CAMÁNDULA (Dimas), 1844.
- CAMBRONERO DE LA PEÑA (Manuela), 1842.
- CAMPOAMOR Y CAMPO OSORIO (Ramón de), 1837.
- CAMPUZANO (Pío), 1848.
- CAMPUZANO (Ramón), 1848.
- CANCIONERO *de Borinquen (El)*, 1846.
- CANTA - CLARO (El Bachiller), 1833.
- CANTILLO (Alejandro), 1843.
- CANTILLO (José M.), 1836.
- CANTOS *de un guajiro*, 1842.
- CAÑAS DE CERVANTES (Casilda), 1833.
- CAÑAS (Juan José), 1846.
- CAÑETE (Manuel), 1843.
- CARAVACA (*historia... por D. M. M. I.*), 1847.
- CARBÓ Y GONZÁLEZ (Juan Francisco), 1840.

- CARCAJADA (*La*), 1843.
 CÁRDENAS Y RODRÍGUEZ (José M.^a de), 1841.
 CÁRDENAS Y CHÁVEZ (Miguel de), 1839.
 CÁRDENAS Y RODRÍGUEZ (Nicolás de), 1836.
 CARDEÑOSA Y MIR (Alejandro), 1844.
 CARDERERA (Valentín), 1835.
 CARDERERA (Vicente), 1838.
 CARO (José Eusebio), 1834.
 CARPIO (Manuel), 1849.
 CARRAFA (Alfonso), 1842.
 CARRIEDO (Juan B.), 1849.
 CARRILLO DE ALBORNOZ (Maximino), 1848.
 CASAS (Fernando), 1841.
 CASO Y SOLA (Luis), 1837.
 CASÓS (Fernando), 1848.
 CASSARD (Andrés), 1848.
 CASTILLA (J. de), 1843.
 CASTILLO *de los encantos* (*El*), 1840.
 CASTILLO (Florencio María del), 1849.
 CASTILLO (Joaquín del), 1833.
 CASTILLO Y LANZAS (Joaquín del), 1832.
 CASTILLO Y MAYONE (Joaquín del), 1832.
 CASTILLO Y AYENSA (José del), 1832.
 CASTILLO Y LANZAS (José M. del), 1830.
 CASTILLO (Manuel del), 1848.
 CASTILLO RUIZ DE VERGARA (Pedro Agustín del), 1848.
 CÁSTOR DE CAUNEDO Y SUÁREZ DE MOSCOSO (Nicolás), 1845.
 CASTRO Y ROSSI (Adolfo), 1844.
 CASTRO Y OROZCO (José de), 1837.
 CASTRO (José Julián de), 1840.
 CATALINA (Juan), 1850.
 CATÓLICA *infancia ó Luisita de Cádiz*, 1841.
 CATÓLICO, *períod.* (*El*), 1840.
 CAUDILLO *de Morella* (*El*), 1849.
 CAVEDA Y NAVA (José), 1839.
 CAZURRO (Mariano Zacarías), 1846.
 CEA (Francisco), 1845.
 CEPERO (Francisco), 1848.
 CERDÓ (Francisco), 1842.
 CERRO (Juan Luis del), 1844.
 CERVINO (Joaquín José), 1848.
 CÉSPEDES Y BORGES (Carlos M. de), 1849.
 CÍNIFE (*El*), 1845.
 CISNE (*El*), 1843.
 CISNEROS (José Antonio), 1846.
 CISNEROS Y BALAGUER (Luis), 1846.
 CÍTARA *de Apure* (poes.), 1844.
 CLAMOR *público* (*El*), 1844.
 CLARET (Ant. M.^a), 1845.
 CLEMENT Y MIRÓ (Sebastián de), 1840.
 COBO (José), 1838.
 CÓCORA (*El*), 1838 (en Ant. M. Segovia).
 CODAZZI (Agustín), 1840.
 CODINA (José), 1847.
 CODORNÍU (Antonio), 1839.
 COELLO Y QUESADA (Diego), 1840.
 COELLO (Francisco), 1848.
 COLECCIÓN *de los mejores autores españoles*, 1838.
 COLECCIÓN *de Cortes de los reinos de León*, 1836.
 COLECCIÓN *de documentos inéditos*, 1842.
 COLECCIÓN *de documentos y de sucesos*, 1837.
 COLECCIÓN *de novelas históricas*, 1833.
 COLECCIÓN *de poesías*, 1833.
 COLECCIÓN *de poesías*, 1839.
 COLECCIÓN *de poesías escogidas*, 1830.
 COLECCIÓN *de poesías festivas*, 1848.

- COLECCIÓN de *poesías selectas*, 1838.
 COLECCIÓN de *proverbios glosados*, 1834.
 COLECCIÓN de *refranes y locuciones*, 1841.
 COLECCIÓN de *sermones*, 1847.
 COLMEIRO (Manuel), 1845.
 COLOMA (Javier de), 1848.
 COLÓN Y COLÓN (Juan), 1840.
 COLLADO (Casimiro del), 1842.
 COMPOSICIONES *poéticas*, 1832.
 CONCEPCIÓN (B. Juan Bautista de la), 1830.
 CÓRDOBA (Buenaventura de), 1844.
 CÓRDOBA Y URRUTIA (José M.^a de), 1839.
 CÓRDOBA (Pedro Tomás de), 1831.
 CORDOVÉS MOURE (Manuel I.), 1849.
 CORMINAS (Juan), 1841.
 CORONA *fúnebre del Dos de Mayo de 1808*, 1849.
 CORONA *fúnebre en honor de la, etcétera*, 1830.
 CORONA *poética dedicada por la Academia, etc.*, 1849.
 CORONA BUSTAMANTE (Francisco), 1844.
 CORONADO (Carolina), 1840.
 CORPANCHO (Manuel Nicolás), 1848.
 CORRADI (Amelia), 1842.
 CORRADI (Fernando), 1833.
 CORREO *Nacional (El)*, 1838.
 CORRESPONSAL (*El*), 1839.
 CORTADA Y SALA (Juan), 1833.
 CORTE Y BUENO (Manuel de la), 1839.
 CORTEJO Y VALDÉS (Antonio), 1849.
 CORTÉS (Juan Donoso), 1832.
 CORTÉS (Manuel), 1840.
 CORTÉS (Manuel José), 1831.
 CORTÉS Y LÓPEZ (Miguel), 1836.
 CORTIJO Y VALDÉS (Antonio), 1848.
 CORTINA Y ROPERTO (Ivo de la), 1835.
 CORTINAS Y PUJOL (José), 1842.
 COS (Mariano del), 1845.
 COSTANZO (Salvador), 1843.
 COUTO (Bernardo), 1836.
 CRESPO Y BORBÓN (Bartolomé), 1839.
 CRESPO (Bartolomé José), 1838.
 CRISTINA, *historia contemporánea*, 1844.
 CRÓNICA (*La*), 1845.
 CUCALÓN Y ESCOLANO (Luis), 1847.
 CUÉLLAR (José T. de), 1848.
 CUENCA (Claudio Mamerto), 1834.
 CUETO (Leopoldo Augusto de), 1840.
 CUREIA (Francisco M.), 1838.
 CURBIA Y GARCÍA (Juan Ignacio de), 1842.
 CHÁVEZ Y MARTÍNEZ (Pedro), 1846.
 CHAO (Eduardo), 1840.
 CHARADAS *castellanas (Mil)*, 1846.
 CHESTE (Conde de), 1833 (en *Pezuela y Ceballos*).
 CHUSCO de los *pretendientes (El)*, 1835.
 CHINCHILLA (Anastasio), 1841.
 DALMAU DE BAQUES (Luis), 1849.
 DELGADO Y HERNÁNDEZ (Antonio), 1846.
 DELMONTE (Félix María), 1834.
 DELMONTE Y MENA (Jesús M.), 1846.
 DEPPING (C. B.), 1842.
 DETRELL (Juan), 1841.
 DIABLO *Cojuelo (El)*, 1832.
 DIABLO *Cojuelo (El)*, 1839.
 DIABLO y yo (*El*), 1842.
 DIANA (Manuel Juan), 1841.
 DÍAZ DE MENDÍVIL (A.), 1841.

- DÍAZ (Antonio), 1839.
DÍAZ (Clemente), 1836.
DÍAZ (Cornelio), 1840.
DÍAZ (Eligio J.), 1847.
DÍAZ CASTRO (Eugenio), 1840.
DÍAZ (Francisco), 1842.
DÍAZ DE LABANDERO (Gaspar), 1847.
DÍAZ (José Cornelio), 1840.
DÍAZ (José M.^a), 1836.
DÍAZ DE BAEZA (Juan), 1843.
DÍAZ (Juan Francisco), 1836.
DÍAZ DE LA CRUZ (Luis), 1847.
DÍAZ ILARRAZA (Manuel), 1846.
DÍAZ ARENAS (Rafael), 1839.
DICCIONARIO *de anécdotas*, 1841.
DICCIONARIO *de las voces usadas en minería*, 1848.
DICCIONARIO *de refranes*, 1831.
DICCIONARIO *histórico ó biográfico*, 1830.
DICCIONARIO *judicial*, 1831.
DICCIONARIO *marítimo español*, 1831.
DIÉGUEZ (Juan), 1835.
DIÉGUEZ (Manuel), 1840.
DÍEZ (Matilde), 1839 (en Julián Romea).
DÍEZ CANSECO (Vicente), 1841.
DILUVIO *Universal (El)*, 1834.
DOBLAS (G. de), 1836.
DOCUMENTOS *inéditos del Archivo de Aragón*, 1847.
DOMEYKO (Ignacio), 1845.
DÓMINE *Lucas (El)*, 1844.
DOMÍNGUEZ (Fr. Francisco), 1849.
DOMÍNGUEZ (Máximo), 1849.
DOMÍNGUEZ (Pedro J.), 1849.
DOMÍNGUEZ (Ramón Joaquín), 1846.
DONCEL Y HORDAZ (Domingo), 1848.
DONCEL Y ORDAZ (José), 1841 y 1848.
DO PORTO (Juan), 1846.
DOT (Jaime), 1838.
DUENDE *crítico de Madrid (El)*, 1844.
DUENDE *satírico (El)*, 1830 (en Mariano José de Larra).
ECO *del Comercio*, 1834.
ECHEVARRÍA (José Esteban Antonino), 1832.
ECHEVERRÍA (José Antonio), 1831.
EDAD *Media (La)*, 1846.
EDUARDO *ó la guerra civil en Aragón y Valencia*, 1840.
ELÍAS (José Ant.), 1847.
ELIZALDE (Martín), 1839.
EMIRO KASTOS, 1845.
ENAMORADO (Miguel Wenceslao de), 1841.
ENRÍQUEZ (Juan M.), 1841.
ENSAYO *poético sobre la conquista de Tenerife*, 1847.
ENTRALGO Y MENDOZA (José de), 1844.
ENTRE *col y col, lechuga*, 1836.
ENTRE *col y col, lechuga...*, *sueños, anécdotas*, 1847.
ENTREACTO *(El)*, 1839.
ENTRETENIMIENTO *de las Nayas*, 1832.
EPOCA *(La)*, 1849.
ESCOBAR (Eloy), 1844.
ESCOBAR (Ignacio José), 1845.
ESCOSURA Y LÓPEZ DE PORTO (Jerónimo), 1839.
ESCOSURA (Narciso de la), 1841.
ESCOSURA Y MORROCH (Patricio de la), 1832.
ESCRICHE (Joaquín), 1847.
ESPAÑA *(La)*, 1848.
ESPAÑA *Contemporánea*, 1845.
ESPAÑOL *(El)*, 1835.
ESPAÑOL *(El)*, 1845.
ESPAÑOLES *pintados por sí mismos (Los)*, 1843.
ESPECTADOR *(El)*, 1841.
ESPERANZA *(La)*, 1844.

- ESPINOSA DE RENDÓN (Silverio), 1848.
 ESPOZ Y MINA (Francisco), 1840.
 ESPRONCEDA (José de), 1834.
 ESTÉBANEZ CALDERÓN (Serafín), 1831.
 ESTÉVEZ Y VALDÉS (Sofía), 1848.
 ESTORCH Y SIGUÉS (Miguel), 1844.
 ESTORCH Y SIGUÉS (Pablo), 1839.
 ESTORINO (Eusebio), 1848.
 ESTRADA Y ZENEA (Ildefonso), 1849.
 ESTRELLA (Gabriel), 1848.
 ESTUDIANTE (*El*), 1838 (en A. M. Segovia).
 EVANS (Luis de), 1837.
 EYZAGUIRRE (Monseñor José Ignacio Víctor), 1846.
 FABRAQUER (José Muñoz Maldonado, Conde de), 1833.
 FAGOAGA (El Licdo. José de), 1845.
 FASTOS *españoles*, 1841.
 FASTOS *taurumáquicos*, 1845.
 FAUSTOS *enlaçes* (*A los*), 1846.
 FELIPE II (dr.), 1837.
 FELIÚ DE LA PEÑA (Francisco), 1837.
 FENOLLOSA Y PERÚ (Amalia), 1843.
 FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS (Ángel), 1845.
 FERNÁNDEZ DE VELASCO (Antonio), 1848.
 FERNÁNDEZ MOREJÓN (Antonio), 1842.
 FERNÁNDEZ GUERRA Y ORBE (Aureliano), 1839.
 FERNÁNDEZ (Cristóbal), 1842.
 FERNÁNDEZ HIDALGO (Dionisio), 1840.
 FERNÁNDEZ NAVARRETE (Eustaquio), 1845.
 FERNÁNDEZ VILLABRILLE (Francisco), 1835.
 FERNÁNDEZ AVILA (Gaspar), 1846.
 FERNÁNDEZ PÉREZ (Gregorio), 1833. (Véase 1820.)
 FERNÁNDEZ SANTIAGO (Guillermo), 1842.
 FERNÁNDEZ TRAVANCO (José), 1839.
 FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ (Manuel), 1845.
 FERNÁNDEZ (Mariano), 1847.
 FERNANDO COLL (Gaspar), 1838.
 FERNANDO RAMÍREZ (José), 1847.
 FERRER DEL RÍO (Antonio), 1846.
 FERRER DE COUTO (José), 1846.
 FIDEL LÓPEZ (Vicente), 1845.
 FÍGARO, 1830 (en Mariano José de Larra).
 FÍGARO (*El nuevo*), 1838.
 FLORES (Antonio), 1846.
 FLORES ARENAS (Francisco), 1831.
 FLORES (Leonardo José de), 1833.
 FLORES (*Ocios poéticos del general*), 1846.
 FLORIDIO (M. G.), 1838.
 FOLLETÓN (*El*), 1847.
 FORNER (Miguel), 1832.
 FOXÁ (Francisco Javier), 1838.
 FOXÁ Y LECANDA (Narciso), 1839.
 FOZ (Braulio), 1844.
 FRANCHI DE ALFARO (Antonio), 1831.
 FRANCHI ALFARO DE H. (Luisa de), 1848.
 FRANCK (Francisco Javier), 1840.
 FRANQUELO Y ROMERO (Ramón), 1844.
 FREIXAS (José María), 1844.
 FREJES (Fr. Francisco), 1838.
 FRUTO *de la Prensa periódica de España*, 1841.
 FUENTE Y ECHEVARRÍA (Adolfo de la), 1846.
 FUENTE Y CONDÓN (Vicente La), 1840.
 FUENTES (Rafael Luis), 1840.
 GABARDA E IGUAL (Esteban), 1842.

- GABRIEL Y RUIZ DE APODACA (Fernando de), 1846.
 GACETA de Teatros, 1848.
 GAGE (Tomás), 1838.
 GALERÍA de hombres célebres contemporáneos, 1841.
 GALERÍA militar, 1845.
 GALERÍA satírica, 1848.
 GÁLVEZ AMANDI (Rafael), 1849.
 GANDARIAS (Perfecto), 1830.
 GARCÉS DE MARCILLA (Francisco), 1837.
 GARCÍA GUTIÉRREZ (Agustín), 1842.
 GARCÍA TEJERO (Alfonso), 1844.
 GARCÍA REYES (Antonio), 1838.
 GARCÍA BLANCO (Antonio María), 1846.
 GARCÍA GUTIÉRREZ (Antonio), 1837.
 GARCÍA DONCEL (Carlos), 1842.
 GARCÍA OLLOQUI (Emilio), 1848.
 GARCÍA DE GREGORIO (Eugenio), 1844.
 GARCÍA DE TASSARA (Gabriel), 1837.
 GARCÍA MALO (Ignacio), 1831.
 GARCÍA ONIVEROS (Ignacio), 1839.
 GARCÍA LOVERA (Ignacio), 1847.
 GARCÍA DE TARAFÁ (Ignacio), 1846.
 GARCÍA (Joaquín José), 1845.
 GARCÍA DE LA HUERTA (Joaquín), 1846.
 GARCÍA PARREÑO (Joaquín), 1849.
 GARCÍA DE LEÓN (José), 1833.
 GARCÍA DE VILLALTA (José), 1833.
 GARCÍA DE QUEVEDO (José Heriberto), 1848.
 GARCÍA TORRES (Juan), 1843.
 GARCÍA MUÑOZ (Manuel), 1849.
 GARCÍA DE LA HUERTA (Manuel), 1847.
 GARCÍA DE LOMA (Manuel), 1838.
 GARCÍA CABELLOS (Pascual), 1848.
 GARCÍA ANTÓN DE LOVERA (Rafael), 1845.
 GARCÍA SANTISTEBAN (Rafael), 1849.
 GARCÍA VAHAMONDE (Salvador), 1831.
 GARCÍA MAZO (Santiago José), 1839.
 GARCÍA ESCOBAR (Ventura), 1846.
 GARRIDO DE AVENDAÑO (Antonia), 1836.
 GARRIDO (Fernando), 1843.
 GAWZA (Mateo), 1846.
 GAVITO (Francisco), 1836.
 GAVITO (Manuel), 1842.
 GAY (Claudio), 1844.
 GAYANGOS (Pascual), 1833.
 GELABERT Y HORE (José), 1844.
 GENER (Lorenzo), 1845.
 GERUNDIO (*Fray*), 1837 (en Modesto Lafuente y Zamalloa).
 GIL Y CARRASCO (Enrique), 1837.
 GIL Y BAUS (Isidoro), 1839.
 GIL (J. M.), 1839.
 GIL BLAS (*El*), 1844.
 GILABERT (Andrés), 1832.
 GINER (J. A.), 1839.
 GODOY Y ALCÁNTARA (José), 1846.
 GODOY (Pedro), 1848.
 GÓMEZ FUENTENEbro Y RANERA (Alejandro), 1841.
 GÓMEZ DE BEDOYA (Fernando), 1847.
 GÓMEZ SÁNCHEZ (Francisco), 1849.
 GÓMEZ DE AVELLANEDA (Gertrudis), 1839.
 GÓMEZ COLÓN (José M.^a), 1841.
 GÓMEZ (Juan Carlos), 1841.
 GÓNGORA Y PACIO (José de), 1848.
 GÓNGORA Y AYUSTANTE (Manuel de), 1844.
 GONZÁLEZ Y ZÚÑIGA (Claudio), 1846.
 GONZÁLEZ ALONSO (Diego), 1839.
 GONZÁLEZ DE LA VEGA (Dominago), 1840.

- GONZÁLEZ DE BEDOYA (Fernando), 1848.
- GONZÁLEZ ELIPE (Francisco), 1838.
- GONZÁLEZ CARVAJAL (José), 1842.
- GONZÁLEZ DEL VALLE (José Zaccarías), 1838.
- GONZÁLEZ (Juan Vicente), 1848.
- GONZÁLEZ (León), 1848.
- GONZÁLEZ BRAVO (Luis), 1838.
- GONZÁLEZ (Manuel Dionisio), 1848.
- GONZÁLEZ DE LA CRUZ (Rafael), 1844.
- GONZÁLEZ (Tomás), 1831.
- GONZALO MORÓN (Fermín), 1841.
- GOROSTIZA (Pedro de), 1833.
- GOSTAIN Y VARELA (Leandro), 1843.
- GOVANTES (Angel Casimiro de), 1846.
- GOZLAN (Luis), 1848.
- GRANEL LLANO (Francisco), 1836.
- GRASSI Y TECHI DE CUENCA (Angela), 1842.
- GREGORY Y DÁVILA (C.), 1832.
- GRIJALBA Y ALCOCER (José de), 1838.
- GRIMALDI (Juan de), 1831.
- GROOT (José Manuel), 1840.
- GUARDAOS (Benito), 1846.
- GÜELI Y RENTÉ (José), 1843.
- GÜELL Y RENTÉ (Juan), 1843.
- GUERRA HERRERA (Antonio de la), 1841.
- GUERRERO (Dolores), 1849.
- GUERRERO Y PALLARÉS (Teodoro), 1843.
- GUIJARRO DE APARISI (Ramón), 1840.
- GUILLÉN Y BUZARAN (Juan), 1844.
- GUINDOS (Narciso de), 1846.
- GUIPÚZCOA *Pintoresca*, 1842.
- GUITERAS (Pedro J.), 1848.
- GUTIÉRREZ Y GONZÁLEZ (Gregorio), 1844.
- GUTIÉRREZ DE ALBA (José Maria), 1845.
- GUTIÉRREZ (Juan María), 1841.
- GUTIÉRREZ (Luis), 1848.
- GUTIÉRREZ (Miguel Jerónimo), 1848.
- GUZMÁN (José Javier), 1834.
- HABLADOR (*El Pobrecito*), 1830 (en Mariano José de Larra).
- HARTZENBUSCH (Juan Eugenio), 1837.
- HERALDO (*El*), 1842.
- HERNÁNDEZ MOREJÓN (Antonio), 1836.
- HERNÁNDEZ (Enrique), 1845.
- HERNÁNDEZ (Florentino), 1848.
- HERNÁNDEZ (José J.), 1846.
- HERNÁNDEZ DE ALBA (Lorenzo), 1847.
- HERNÁNDEZ DE GREGORIO (Manuel), 1833.
- HERNÁNDEZ MORENO (Pedro), 1842.
- HERNÁNDEZ DE ALBA (Rafael), 1841.
- HERNÁNDEZ (Fr. Vicente), 1848.
- HERNANDO PIZARRO (Manuel), 1830.
- HEROS (Martín de los), 1831.
- HERRERA DÁVILA (Ignacio), 1833.
- HERRERO DE ESPINOSA (Diego), 1841.
- HERVÁS (Eusebio), 1846.
- HIDALGO MORALES (José), 1842.
- HISTORIA de la Guerra de la Independencia, 1839.
- HISTORIA de las Cortes, 1846.
- HISTORIA de las Instituciones, 1842.
- HISTORIA de la vida y reinado de Fernando VII, 1842.
- HISTORIA del reinado de D. Pedro I de Castilla, 1847.
- HISTORIA militar y política, 1849.
- HISTORIA *Pintoresca*, 1846.

- HOMBRE (*El*), 1837.
 HOROZCO (Agustín de), 1845.
 HORTA Y HERNÁNDEZ (Juana de), 1839.
 HUÉ Y CAMACHO (Miguel), 1834.
 HUERTA (Cayetano María de), 1833.
 HUET Y ALLIER (Luis), 1843.
 HUICI (José María), 1837.
 HUMANES Y MORA (Luis), 1848.
 HURACÁN (*El*), 1840.
 HURTADO (Antonio), 1843.
 HURTADO DE MENDOZA (Manuel), 1840.
 IBO ALFARO (Manuel), 1847.
 IGARTUBURU (Luis de), 1847.
 ILUSTRACIÓN (*La*), 1849.
 ILLAS Y VIDAL (Juan), 1838.
 INSTITUTA de GAYO (*La*), 1845.
 INURRIETA (Manuel), 1830.
 IRIS (*El*), 1841.
 IRISARRI (Antonio José), 1832.
 IRISARRI (Hermógenes de), 1841.
 ITURAIN (José), 1843.
 ITURRONGO (Francisco), 1831.
 IZA ZAMACOLA (Antonio de), 1835.
 JACOBO DE FUENTES (Juan), 1849.
 JESUCRISTO... *Poema histórico en cinco cantos*, 1844.
 JIMÉNEZ (Félix), 1843.
 JIMÉNEZ (Joaquín), 1849.
 JIMÉNEZ RUBIO (Pascual), 1849.
 JIMÉNEZ (Rafael), 1845.
 JIMÉNEZ DE LEÓN Y ALPIZAR (Ramón), 1843.
 JOTABECHE, 1840.
 JOVER (Nicasio Camilo), 1841.
 JUDÍO errante en España (*El*), 1845.
 LABERINTO (*El*), 1843.
 LAFRAGUA (José María), 1841.
 LAFUENTE Y ALCÁNTARA (Miguel), 1843.
 LAFUENTE Y ZAMALLOA (Modesto), 1837.
 LALAMA (Vicente de), 1838.
 LAMARCA Y MORATA (Luis), 1840.
 LAMAS (Andrés), 1849.
 LAMASQUIEU (Andrés), 1836.
 LANAS (*Vida del capitán Juan*), 1845.
 LANDEYRA (M.), 1836.
 LANUZA (Cayetano), 1842.
 LAPLAZA (Vicente), 1842.
 LARRA (Mariano José de), 1830.
 LARRAZÁBAL (Felipe), 1846.
 LASALA (Manuel), 1841.
 LASTARRIA (José Victorino), 1842.
 LÁZARO GARCÍA (Félix), 1846.
 LEÓN BENDICHO (Javier de), 1830.
 LEÓN DE BERLANGE (Manuel), 1841.
 LEÓN (Rogelia), 1847.
 LESEN Y MORENO (José), 1849.
 LETAMENDI (Agustín), 1849.
 LEYENDAS populares, 1848.
 LEYENDAS y novelas jerezanas, 1838.
 LICEO artístico y literario español (*El*), 1838.
 LICEO Mexicano (*El*), 1844.
 LIGA de AVILA (*La*), 1847.
 LILLO (Eusebio), 1844.
 LOBÉ (Guillermo ¿o Jerónimo?), 1839.
 LOMA (José María de), 1844.
 LOMBÍA (Juan), 1845.
 LÓPEZ CONSUEGRA (Andrés), 1838.
 LÓPEZ Y RAMAJO (Antonio María), 1849.
 LÓPEZ SALGADO (Cipriano), 1848.
 LÓPEZ COGOLLUDO (Fr. Diego), 1842.
 LÓPEZ PELEGRÍN (Eduardo), 1844.
 LÓPEZ DE BRIÑAS (Felipe), 1849.
 LÓPEZ (Jaime María), 1849.
 LÓPEZ DE MADARIAGA (Joaquina), 1843.

- LÓPEZ DE CERAÍN (Jerónimo), 1848.
 LÓPEZ (Joáquín María), 1834.
 LÓPEZ DOMÍNGUEZ (Luis), 1839.
 LÓPEZ (Manuel Antonio), 1843.
 LÓPEZ MARTÍNEZ (Miguel), 1844.
 LÓPEZ SOLER (Ramón), 1830.
 LÓPEZ ARCILLA (Ricardo), 1843.
 LÓPEZ PELEGRÍN (Santos), 1839.
 LÓPEZ (Vicente Fidel), 1845.
 LORENTE (Francisco), 1835.
 LORENZO FIGUEROA (José), 1839.
 LORIÉ (Antonio M.), 1846.
 LOSADA (Juan Miguel), 1842.
 LOTERÍAS y *la miseria (Las)*, 1847.
 LOZANO (Abigail), 1843.
 LOZANO (Antonio), 1849.
 LOZANO DE VILCHES (Enriqueta), 1847.
 LUJÁN (D. S. y), 1843.
 LUMBRERAS (F.), 1842.
 LUNETA (*La*), 1846.
 LUQUE (José Francisco de), 1848.
 LUQUE Y VILLALDEA (José María de), 1848.
 LUZ Y CABALLERO (José de la), 1830.
 LLADRÓ Y MALLI (Ramón), 1849.
 LLANO Y PERSI (Manuel de), 1848.
 LLERAS (Lorenzo María), 1830.
 MADDOZ (Pascual), 1840.
 MADRAZO Y KUNTZ (Federico), 1835.
 MADRAZO (Fernando de), 1840.
 MADRAZO (Francisco de Paula Diego), 1844.
 MADRAZO Y DE KUNTZ (Pedro), 1840.
 MACÁN (Nicolás), 1839.
 MAGARIÑOS CERVANTES (Alejandro), 1846.
 MAITÍN (José Antonio), 1835.
 MAMERTO CUENCA (Claudio), 1834.
 MANJARRÉS Y DE BOFARULL (José de), 1848.
 MANRESA SÁNCHEZ (José María), 1841.
 MANRIQUE (Mariano G.), 1849.
 MANTELI Y GOROSTIZA (Sotero), 1847.
 MANTUANO (Justino), 1837.
 MANUAL *del viajero en la Catedral de Santiago*, 1847.
 MANZANARES (*El*), 1844.
 MAÑÉ Y FLAQUER (Juan), 1848.
 MARCH (J.), 1834.
 MARCH Y LABORES (J.), 1834.
 MARÍN Y GUTIÉRREZ (Antonio), 1849.
 MARÍN DEL SOLAR (Mercedes), 1837.
 MÁRMOL (José), 1842.
 MÁRMOL (Manuel M. del), 1834.
 MARROSETES (Jaime), 1849.
 MÁRQUEZ DE MEDINA (Marcos), 1837.
 MARTÍN GAMERO (Antonio), 1843.
 MARTÍN MORENO (Rafael), 1844.
 MARTÍNEZ Y GONZÁLEZ (A.), 1843.
 MARTÍNEZ DEL ROMERO (Antonio), 1837.
 MARTÍNEZ Y HERRERO (Bartolomé), 1845.
 MARTÍNEZ (Francisco), 1843.
 MARTÍNEZ (José), 1841.
 MARTÍNEZ DE ESPINOSA Y TACÓN (Juan José), 1849.
 MARTÍNEZ VILLERGAS (Juan), 1842.
 MARTÍNEZ RODÍN (Leopoldo), 1849.
 MARTÍNEZ Y ARTABEYTIA (Mateo), 1833.
 MARTÍNEZ (Melchor), 1848.
 MARTÍNEZ (Miguel Jerónimo), 1837.
 MARTÍNEZ LÓPEZ (Pedro), 1840.
 MARTÍNEZ DE ROBLES (Segunda), 1831.
 MARURE (Alejandro), 1837.
 MAS Y CASAS (José), 1836.

- MAS (Sinibaldo de), 1831.
 MASSA Y SANGUINETTI (Carlos), 1843.
 MASSANÉS DE GONZÁLEZ (María Josefa), 1841.
 MATA GARCÍA (Juan de), 1844.
 MATA Y FONTANET (Pedro), 1842.
 MATAMOSCAS (El), 1837.
 MAYOLI EUDERIZ (Alejandro), 1847.
 MAZO (J. M.^a), 1834.
 MEDEL (Ramón), 1846.
 MEDINA Y CÉSPEDES (Antonio), 1849.
 MEDINA (José del P.), 1847.
 MEJÍA (Félix), 1841.
 MELGUIZO (Fr. Atilano), 1843.
 MELLADO (Francisco de Paula), 1845.
 MEMORIAS de D. Enrique IV de Castilla, 1835.
 MEMORIAS de la Sección de Historia... de la Habana, 1830.
 MENCOS Y MANSO DE ZÚÑIGA (Joaquín), 1833.
 MÉNDEZ ALVARO (Francisco), 1830.
 MÉNDEZ (Luis), 1838.
 MENDIVE (Rafael María), 1847.
 MENDOZA DE VIVES (María), 1839.
 MENÉNDEZ (Baldomero), 1843.
 MESONERO ROMANOS (Ramón), 1831.
 MESTRE Y MARZAL (José María), 1847.
 MICHEL (Francisco), 1847.
 MIEG (Juan), 1838.
 MIER DE MOYA (Josefa), 1845.
 MIER Y TERÁN (Lorenzo), 1842.
 MIGUEL Y NAVAS (Raimundo), 1848.
 MILÁ Y FONTANALS (Manuel), 1844.
 MILÁN Y NAVARRETE (Rafael), 1841.
 MILANÉS (Federico), 1840.
 MILANÉS (José Jacinto), 1837.
 MILLA Y VIDAURRE (José), 1842.
 MILLÁN (José Agustín), 1841.
 MINVIELLE (Rafael), 1848.
 MIRAFLORES (Manuel Pardo, marqués de), 1832.
 MISCELÁNEA de útil y agradable recreo, 1837.
 MITRE (Bartolomé), 1847.
 MOLINA (Félix), 1841.
 MOLÍNS (Marqués de), 1831 (en Roca de Togores).
 MONESCILLO (Antolín), 1847.
 MONJE (Rafael), 1844.
 MONLAU (Pedro Felipe), 1831.
 MONTALVO (Domingo de), 1838.
 MONTE (Domingo del), 1830.
 MONTEMAR (Francisco de Paula), 1843.
 MONTERO Y MORALEJO (Félix), 1849.
 MONTES (Antonio), 1841.
 MONTES (El lidiador Francisco), 1836.
 MORA (José M.^a Luis), 1836.
 MORAGUES (Miguel), 1840.
 MORALES SANTISTEBAN (José), 1839.
 MORALES (Ramón I.), 1849.
 MORÁN Y SEIDEL (Antonio), 1841.
 MORÁN (Jerónimo), 1831.
 MORENO (Federico), 1830.
 MORENO DE FUENTES (José), 1848.
 MOSQUERA (Manuel José), 1834.
 MOTA (Félix), 1842.
 MUJÍA (María Josefa), 1840.
 MUNTADAS (Juan Federico), 1848.
 MUÑICO (Tomás), 1845 (en José de Fagoaga).
 MUÑOZ GAMERO (Benjamín), 1849.
 MUÑOZ DEL MONTE (Francisco), 1837.
 MUÑOZ MALDONADO (José), 1833.
 MUÑOZ CAPILLA (Fr. José de Jesús), 1831.

- MUÑOZ (Juan Ramón), 1840.
 MUÑOZ GARNICA (Manuel), 1844.
 MUÑOZ Y ROMERO (Tomás), 1846.
 MUÑOZ Y SOLIVA (Trifón), 1844.
 MURIEL (Andrés), 1839.
 MUSAS (*Las*), 1837.
 MUSCAT (Eduardo), 1845.
 MUSEO *de ambas Américas (El)*, 1842.
 MUSEO *dramático ó colección de comedias*, 1842.
 MUSEO *de las Familias*, 1843.
 MUSEO *de los niños*, 1847.
 MUSSÓ Y FONTES (José), 1847.
- NACIÓN (*La*), 1849.
 NARVÁEZ (Juan Salvador), 1846.
 NARVÁEZ (Ramón María), 1839.
 NAVARRETE Y LANDA (Ramón de), 1843.
 NAVARRO VILLOSLADA (Francisco), 1840.
 NAVARRO Y SIERRA (Juan), 1841.
 NAVARRO (Nepomuceno J.), 1848.
 NEBOT DE PADILLA (Celestino Luis), 1833.
 NEGREROS (José), 1834 (en José Joaquín Ortiz).
 NEGRETE (José), 1835.
 NEIRA DE MOSQUERA (Antonio), 1844.
 NIETO (Juan José), 1839.
 NIETO SOBRADO Y GOYRI (Pedro), 1840.
 NIPORESAS (Andrés), 1830 (en Mariano José de Larra).
 NOCHES *españolas (Mil y una)*, 1845.
 NOUGUÉS SECALL (Mariano), 1846.
 NOVELAS (*Nueva colección de*), 1831.
 NOVELAS *hist. españ. (Colección de)*, 1833.
 NOVELAS *originales del Abencerraje*, 1843.
- NUEVO *viajero en América (El)*, 1832.
- OBSERVADOR (*El*), 1848.
 OBSERVATORIO *pintoresco*, 1837.
 OCIO (José de Jesús), 1845.
 OCHOA (Eugenio de), 1835.
 OCHOA (J. A. de), 1840.
 OCHOA DE ALDA (Teodoro), 1842.
 ODIOS (*Los*), 1840.
 OLIETE (Vicente), 1848.
 OLIVARES (José Camilo), 1845.
 OLIVER (Francisco), 1847.
 OLONA (José de), 1846.
 OLONA (Luis), 1843.
 OLLOQUI (Emilio), 1848 (en García).
 ORCAJO (Pedro), 1845.
 ORELLANA (Francisco José), 1848.
 ORGÁLLEZ (Manuel), 1846.
 ÓRGAZ (Francisco de Paula), 1841.
 ORIHUELA (Andrés Avelino de), 1839.
 ORIHUELA (Miguel G.), 1834.
 OROSMAN y Zora... *por D. J. B.*, 1844.
 ORREGO (José Manuel), 1843.
 ORTIGA (*La*), 1849.
 OORTIZ DEL CASO (José), 1849.
 ORTIZ (Juan Francisco), 1830.
 ORTIZ DE LA VEGA (Manuel), 1847.
 ORTIZ DE ZÁRATE (Ramón), 1844.
 ORTIZ (Tadeo), 1832.
 OSMAN (Julio), 1841.
 OSUNA (Cándido), 1830.
 OTERO Y MARÍN (Rafael), 1847.
 OVIDIO, 1847 (en Suárez Bravo).
 OVILO Y OTERO (Manuel), 1844.
- P. (L. del), 1833.
 PACHECO (Joaquín Francisco), 1834.
 PAGADOR (Mariano), 1848.
 PALACIOS Y TORO (Francisco de), 1848.

- PALACIOS (José M.^a), 1843.
 PALACIOS Y ANTOLINO (N.), 1841.
 PALMA Y ROMAY (Ramón de), 1834.
 PALMA (Ricardo), 1848.
 PALOU Y VIVANCO (Cayetano), 1838.
 PALUZIE Y CANTALOZELLA (Esteban), 1846.
 PAMPÍN (Manuel Lorenzo), 1848.
 PANDO FERNÁNDEZ DE PINEDO MACEA Y DÁVILA (Manuel), 1832.
 PANORAMA *español*, 1842.
 PANORAMA (*El*), 1838.
 PAPAMOSCAS y *Martinillo*, 1841.
 PARDO Y ALIAGA (Felipe), 1833.
 PARDO ALIAGA (José), 1833.
 PARDO (Francisco G.), 1849.
 PARDO PIMENTEL (Nicolás), 1839.
 PARLA-VERDADES (El Barón de), 1849.
 PARNASO *granadino*, 1849.
 PARNASO *oriental ó Guirnalda poética*, 1835.
 PASAN Y LÓPEZ (José), 1848.
 PASATIEMPO (*El*), 1842.
 PASCUAL (Cristóbal de), 1846.
 PASO Y DELGADO (Nicolás), 1846.
 PASTOR DE LA ROCA (José), 1848.
 PASTOR DÍAZ (Nicomedes), 1840.
 PATRIA (*La*), 1849.
 PAULI (José M.^a), 1846.
 PAVÓN (Francisco de Borja), 1841.
 PAYNO (Manuel), 1845.
 PENSAMIENTO (*El*), 1841.
 PEÑALVER (Juan de), 1842.
 PERAL (Juan del), 1846.
 PERALTA (Mariano), 1835.
 PÉREZ Y GARCÍA (Antonio), 1848.
 PÉREZ GONZÁLEZ (Eusebio), 1846.
 PÉREZ DE ANAYA (Francisco), 1848.
 PÉREZ SALAZAR Y OSORIO (Ignacio), 1836.
 PÉREZ DURO (Jacinto), 1849.
 PÉREZ DE NECOCHEA (José Joaquín), 1837.
 PÉREZ HERNÁNDEZ (José M.^a), 1840.
 PÉREZ DE MUNGUÍA (El bachiller Juan), 1830 (en Mariano José de Larra).
 PÉREZ DE VARGAS (Juan), 1845.
 PÉREZ (El P. Pascual), 1831.
 PERSONAJES *célebres del s. XIX*, 1842.
 PESADO (José Joaquín de), 1839.
 PETIT (Juan Crisóstomo), 1838.
 PEYRET Y BOSQUE (José), 1840.
 PEZUELA Y LOBO (Jacobo de la), 1842.
 PEZUELA Y CEBALLOS (Juan de la), 1833.
 PÍ Y MARGALL (Francisco), 1842.
 PIDAL Y CARNIADO (Pedro José), 1841.
 PIFERRER (Pablo), 1846.
 PILOTO (*El*), 1839.
 PINA (Mariano), 1847.
 PINEDA (Emeterio), 1845.
 PIÑA Y BLANCO (Ramón), 1848.
 PIPI, 1839 (en D. Aureliano Fernández Guerra y Orbe).
 PIRALA Y CRIADO (Antonio), 1843.
 PIRATA *generoso* (*El*), 1833.
 PISADO (Lino), 1831.
 PITA (Santiago), 1840.
 PLÁCIDO, 1834 (en Gabriel de la Concepción Valdés).
 PLANAS (Narciso), 1848.
 POBEDA Y ARMENTEROS (Francisco), 1830.
 POESÍAS (*Colección de*), 1833.
 POLÍTICOS (*Los*), 1845.
 PONZOA CEBRIÁN (Félix), 1845.
 PORTILLO (Joaquín), 1839.
 PORTILLO (Julían M. de), 1846.
 PORTO Y ZÁRATE (Miguel Francisco), 1840.
 POSSE (Juan Antonio), 1834.
 PRIETO (Guillermo), 1838.

- PRÍNCIPE (Miguel Agustín), 1839.
 PRUDENCIO BERRO (Bernardo), 1832 y 1835.
 PRUVONENA, 1830 (en Riva-Agüero).
 PUENTE Y APEZECHEA (Fermín de la), 1834.
 PUENTE Y BRAÑAS (José), 1847.
 PÚLPITO *español* (El), 1845.
 PUSALGAS (Ignacio), 1838.
- Q. (M. R. de), 1837.
 QUADRADO (José M.), 1847.
 QUERO (Manuel J. de), 1848.
 QUEVEDO (José), 1849.
 QUINTANA (Antonio T. y la), 1849.
 QUINTANA (Sebastián), 1840.
 QUINTÍN SUZARTE (José), 1838.
 QUINTO (Javier de), 1848.
 QUIÑONES (Agustín N.), 1848.
- RAMALLO (Mariano), 1842.
 RAMÍREZ ARCAS (Antonio), 1845.
 RAMÍREZ (Braulio Antón), 1846.
 RAMÍREZ DE SAAVEDRA (Enrique), 1843.
 RAMÍREZ (Francisco), 1843.
 RAMÍREZ Y CRUZ (Francisco de Paula), 1841.
 RAMÍREZ (Ignacio), 1838.
 RAMÍREZ (José Fernando), 1847.
 RAMÍREZ DE LAS CASAS-DEZA (Luis M.), 1837.
 RAMÓN ALCARAZ (José), 1843.
 RAMÓN YEPES (José), 1842.
 RANCÉS E HIDALGO (Manuel), 1835.
 REAL DE AZÚA (Gabriel), 1834.
 REAL (Ramón), 1844.
 REBOLLO (Francisco), 1833.
 RECUERDOS *de un viaje por España*, 1849.
 RECUERDOS *y bellezas de España*, 1839.
- RESTREPO (Juan de Dios), 1845.
 RESUMEN *histórico... á nombre de D. Carlos*, 1846.
 RETES (Francisco Luis de), 1840.
 RETRATO (El), 1849.
 REVILLA (José de la), 1833.
 REVISTA *Bimestre Cubana*, 1831.
 REVISTA *científica y literaria*, 1847.
 REVISTA *de España y del Extranjero*, 1842.
 REVISTA *de teatros*, 1841.
 REVISTA *militar*, 1838.
 REVISTA *militar* (La), 1847.
 REVISTA *Vascongada*, 1847.
 REYES (José Trinidad), 1838.
 REYES (Nicolás G.), 1839.
 RIBOT Y FONTSERÉ (Antonio), 1836.
 RICO Y AMAT (Juan), 1842.
 RICO Y AMAT (Pedro), 1843.
 RIEGO (Miguel del), 1841.
 RIERA Y COMAS (José Mariano), 1847.
 RIESCO LE-GRAND (Inocencio M.), 1842.
 RIESGO (Pascual), 1842.
 RINCÓN (Manuel M.), 1840.
 RÍO (José M.ª del), 1848.
 RÍOS Y ROSAS (Antonio de los), 1833.
 RISA (La), 1843.
 RIVA-AGÜERO (José Mariano de la), 1830.
 RIVADENEYRA (Manuel), 1846.
 RIVAS (Duque de), 1834 (en A. Saavedra).
 RIVERA INDARTE (José), 1832.
 RIVERO E IBARRA (Alejandro), 1843.
 RIVERO (Mariano Eduardo), 1841.
 ROBELLO (Francisco), 1845.
 ROBELLO (José), 1845.
 ROBIROSA DE TORRENTS (Josefa), 1845.
 ROBREÑO (José), 1841.

- ROCA Y CORNET (Joaquín), 1833.
 ROCA DE TOGORES (Mariano), 1831.
 RODA (Nicolás de), 1845.
 RODRÍGUEZ ZAPATA Y ALVAREZ (Francisco), 1838.
 RODRÍGUEZ GODOY (Francisco), 1840.
 RODRÍGUEZ GALVÁN (Ignacio), 1836.
 RODRÍGUEZ MAGARIÑOS (Manuel), 1844.
 RODRÍGUEZ (Y DÍAZ) RUBÍ (Tomás), 1838.
 RODRÍGUEZ AGUILERA (Ventura), 1846.
 ROGER (Estanislao), 1834.
 ROJAS GARRIDO (José M.), 1843.
 ROLDÁN (José Gonzalo), 1846.
 ROMANO (César), 1845.
 ROMEA (Julián), 1839.
 ROMERO Y SAAVEDRA (Antonio), 1835.
 ROMERO (Eugenio M.), 1837.
 ROMERO LARRAÑAGA (Gregorio), 1836.
 ROMÉY (Carlos), 1839.
 ROMO (Judas José), 1834.
 ROMO (Pilatos), 1845.
 ROPAVEJERO (*Felipe*), 1835.
 ROQUERO Y DOMÍNGUEZ (Juan), 1847.
 ROS DE OLANO (Antonio), 1840.
 ROSA GONZÁLEZ (Juan de la), 1843.
 ROSELL (Cayetano), 1841.
 ROSELLÓ Y SUREDA (Antonio), 1847.
 ROUSEEUW-SAINT-HILAIRE (Eugenio), 1836.
 ROSQUELLAS (Luis Pablo), 1843.
 ROTONDS Y RABASCO (Antonio), 1842.
 RUBÍ (Eugenio), 1847.
 RUBÍO Y ORS (Joaquín), 1841.
 RUINAS de Sta. Engracia ó el sitio de Zaragoza (Las), 1831.
 RUIZ DE LA VEGA (Domingo), 1840.
 RUIZ TAPIADOR (Ildefonso), 1844.
 RUIZ PÉREZ (José M.), 1838.
 RUIZ DEL CERRO (Juan), 1847.
 RUIZ CRESPO (Manuel), 1831.
 RUIZ DE LA VEGA (M.), 1839 (en Adic.).
 RUIZ Y TORRENT (Miguel), 1842.
 RUIZ AGUILERA (Ventura), 1845.
 SAAVEDRA (Angel), 1834.
 SABANDO Y ALCALDE (Julián Manuel de), 1845.
 SABATER (Pedro de), 1839.
 SACERDOTISA (*La*), 1842.
 Saelices (Javier de), 1836.
 SÁEZ Y RODRÍGUEZ (Juan), 1832.
 SÁENZ DE MIERA (Manuel), 1845.
 SAGRA (Ramón de la), 1831.
 SÁINZ DE BARANDA (Pedro), 1848.
 SÁINZ PARDO (Vicente), 1848.
 SALAMANCA (*El Bach. de*), 1847.
 SALAMANCA (*Fr. Polipodio de*), 1844.
 SALAS Y QUIROGA (Jacinto de), 1834.
 SALAS Y QUIROGA (José Mario de), 1845.
 SALAS (Mariano), 1838.
 SALAS (Ramón de), 1831.
 SALES cómicas, etc., 1831.
 SALVOECHEA (Fermín), 1845.
 SAMPER (José María), 1849.
 SÁNCHEZ CID (Antonio María), 1843.
 SÁNCHEZ DE FUENTES (Eugenio), 1843.
 SÁNCHEZ DEL ARCO (Francisco), 1845.
 SÁNCHEZ DE CASTILLA (Gabriel), 1846.
 SÁNCHEZ ALBARRÁN (José), 1846.
 SÁNCHEZ GARAY (Laureano), 1844.
 SÁNCHEZ (R.), 1844.

- SANFUENTES (Salvador), 1837.
 SAN MIGUEL (Evaristo), 1836.
 SANTA ANA (Manuel María de), 1844.
 SANTA-CILIA Y PALACIOS (Pedro), 1847.
 SANTANDER (Fr. Francisco de P.), 1840.
 SANTA CRUZ (Alvaro), 1846.
 SANTIAGO CONCHA (Manuel de), 1849.
 SANTOS (Vicente de), 1835.
 SANZ (Eulogio Florentino), 1843.
 SANZ PÉREZ (José), 1846.
 SARMIENTO (Domingo Faustino), 1845.
 SARTORIUS (Luis José), 1843.
 SASTRE (Marcos), 1846.
 SAURA (Santiago Antonio), 1843.
 SAZATORNIL (Juan Antonio), 1838.
 SEGOVIA E IZQUIERDO (Antonio María), 1838.
 SEGÚ Y MONTSERRAT (Alejandro), 1841.
 SEGÚN (P. Pascasio de), 1847.
 SEGUNDO FLÓREZ (José), 1843.
 SEGURA (Manuel Ascensio), 1839.
 SEMANA Literaria, 1845.
 SEMANARIO Pintoresco Español, 1836.
 SERRA (Narciso), 1848.
 SERRANO (Francisco P.), 1836.
 SERRANO (Gaspar), 1846.
 SERRANO (José Mariano), 1835.
 SIEMPREVIVA (*La*), 1838.
 SIERRA (Justo), 1840.
 SIGLO Pintoresco (*El*), 1845.
 SILVA Y COLLÁS (Micaela de), 1844.
 SILVA (N. B.), 1842.
 SIMÁN (Joaquín), 1845.
 SIÑÉRIZ Y TRELLES (Juan Francisco), 1831.
 SISTIAGA (Jesús M.), 1843.
 SOL (Manuel del), 1846.
 SOLANO (Vicente), 1835.
 SOLER DE LA FUENTE (José J.), 1849.
 SOLERA (Temistocles), 1847.
 SOLÍS DE QUEVEDO (Fernando), 1844.
 SOLITARIOS (*Los*), 1843.
 SOLÓRZANO CORREOSO (Antonio), 1846.
 SOMOZA Y MUÑOZ (José), 1832.
 SORIANO (Juan Antonio), 1841.
 SORIANO FUERTES (Mariano), 1849.
 SOTA (Juan Manuel de la), 1841.
 SPRECHER DE BERNEGG (J. A.), 1848.
 SUÁREZ BRAVO (Ceferino), 1846.
 SUÁREZ (Juan Antonio), 1833.
 SURICALDAY (Cayetano), 1847.
 TABOADA Y LEAL (Nicolás), 1840.
 TALAVERA (Cipriano), 1842.
 TAMARIT (Emilio), 1848.
 TAMBIÉN *las flores hablan*, 1845.
 TANCREDO *en el Asia*, 1834.
 TÁRRAGO Y MATEOS (Torcuato), 1848.
 TEATRO (*El*), 1844.
 TEATRO (*El*), 1847.
 TEATRO Español (*El*), 1849.
 TEATRO español y extranjero, 1831.
 TEJADA Y RAMÍREZ (Juan), 1849.
 TEJADO (Gabino), 1844.
 TEJERO (Alfonso M.), 1849.
 TEJUELO GALLARDO (Emilio), 1849.
 TENORIO (José Manuel), 1843.
 TENORIO (Miguel), 1839.
 THEODORE (Adolfo), 1834.
 TERUEL (*Los Amantes de*), 1838.
 TERRADILLOS (Ángel M.), 1841.
 TEURBE TOLÓN (Miguel), 1840.
 TÍA Marizápalos (*Lá*), 1840.
 TÍO vivo (*El*), 1845.
 TIÓ (Jaime), 1840.
 TIRADO (Fernando María), 1849.

- TIRADO (Juan de la Cruz), 1841.
 TIRSO *de Molina*, 1848.
 TITÍ (*El*), 1843.
 TOCORNAL Y GREZ (Manuel Antonio), 1847.
 TORENO (José M.^a Queipo del Llano, Conde de), 1832.
 TORO (Fermín), 1830.
 TORO (M. de), 1845.
 TORRADO Y QUIROGA (Ramón), 1839.
 TORRE (Aníbal Víctor de La), 1846.
 TORRE (Joaquín M. de la), 1842.
 TORREGROSA (Francisco Javier), 1831.
 TORRES TORRENTE (Bernardino), 1833.
 TORRES (José Antonio), 1848.
 TORRES ARCE (José Antonio), 1849.
 TOVAR (Pantaleón), 1848.
 TOXAR (Francisco de), 1846.
 TRONCOSO (Juan), 1844.
 TROVADOR *Cubano (El)*, 1830 (en Pobeda y Armenteros).
 TROVADOR *Español (El)*, 1841.
 TRUEBA Y COSÍO (Telesforo), 1831.
 TRUJILLO (Enrique), 1844.
 TURLA (Leopoldo), 1839.
 UGARTE VIDEA (Francisco de), 1834.
 UGARTE (Lucas Arcadio), 1839.
 UNIVERSIDAD DE CHILE, 1843.
 UN *millón de verdades*, 1846.
 URBIZTONDO (Antonio de), 1841.
 UREÑA (Nicolás), 1842.
 URRUTIA (Javier de), 1843.
 USOZ Y RÍO (Luis de), 1848.
 V. A. M., 1844.
 VADILLO (José Manuel de), 1836.
 VALDELOMAR Y PINEDA (Javier), 1839.
 VALDÉS (Gabriel de la Concepción), 1834.
 VALDÉS (José Manuel), 1833.
 VALDÉS (José Policarpo), 1833.
 VALDÉS (José Sebastián), 1847.
 VALDÉS MENDOZA (Mercedes), 1847.
 VALDÉS (Ramón Francisco), 1838.
 VALENCIA (Manuel M.^a), 1830.
 VALENZUELA (Jerónimo), 1843.
 VALERINO Y QUIROGA (Lino), 1849.
 VALLADARES Y GARRIGA (Luis), 1842.
 VALLADARES Y SAAVEDRA (Ramón de), 1844.
 VALLE (Jenaro del), 1841.
 VALLEJO (José Joaquín), 1840.
 VARELA (Antonio), 1840.
 VARGAS (M. F. M. de), 1848.
 VÁZQUEZ VARELA (Vicente), 1838.
 V'CROWNLEY (Amalia), 1844.
 VEDIA Y GOOSSENS (Enrique de), 1845.
 VEINTIMILLA DE GALINDO (Dolores), 1849.
 VELADAS *de invierno*, 1841.
 VELADAS *ó cuentos de una tertulia*, 1832.
 VELARDE (Fernando), 1848.
 VELARDE (Román), 1848.
 VELASCO Y ROJAS (Matías), 1848.
 VELÁZQUEZ Y CABRERA (Antonio), 1847.
 VELÁZQUEZ Y ARROYO (Felipe), 1842.
 VELÁZQUEZ Y SÁNCHEZ (José), 1845.
 VÉLEZ HERRERA (Ramón), 1833.
 VENUS *desde su nacimiento*, 1838.
 VERA (José), 1838.
 VEYTIA (Mariano), 1836.
 VIAJES *de un brama (Los)*, 1837.
 VIAL GUZMÁN (Wenceslao), 1846.
 VIARDOT (Luis), 1841.

- VICENTE Y CARAVANTES (José de), 1840.
- VICETTO Y PÉREZ (Benito), 1844.
- VICUÑA MACKENNA (Benjamín), 1849.
- VIDA... *de D. M. Zurbano*, 1845.
- VIDA *y hechos de Ramón Cabre-ra*, 1839.
- VIDA *militar y política de Espartero*, 1844.
- VILA Y TOMÁS (Domingo), 1837.
- VILA Y BLANCO (Juan), 1840.
- VILLA DEL VALLE (José de la), 1845.
- VILLADEMOROS (Carlos G.), 1835.
- VILLAMARTÍN VALIENTE (Carmelo), 1846.
- VILLARROYA (Isidoro), 1838.
- VILLAVERDE (Cirilo), 1838.
- VIRGILIO (*La Eneyda* de), 1842.
- VIRTUD *y el orgullo (La)*, 1834.
- VÍU (José de), 1842.
- WOLF (Fernando José), 1837.
- YANES (Francisco Javier), 1840.
- YEPES (José Ramón), 1842.
- ZAMBRANA (Ramón), 1837.
- ZAMORA (José Narciso), 1840.
- ZARATIEGUI (J. Antonio), 1845.
- ZÁRRAGA (J. A.), 1842.
- ZAVALA (Lorenzo de), 1831.
- ZEÁ (Francisco), 1844.
- ZENEA (Ildefonso), 1847.
- ZEPER DEMICASA (J. J.), 1837 (en Pérez de Necochea).
- ZORRILLA (José), 1837.
- ZUAZNAVAR Y FRANCIA (José María de), 1833.
- ZUMEL (Enrique), 1845.
- ZURBANO (*Vida... de D. Martín*), 1845.

ENMIENDAS Y ADICIONES AL TOMO VI

Pág. 14, lín. 11. En la Biblioteca Nacional hay infinidad de coplas, sátiras, etcétera, de aquella época.

Pág. 17, últ. lín. Raf. Ureña ha escrito un *Discurso* acerca de una edición que Lucas Cortés preparaba del *Forum Iudicum*.

Pág. 46, lín 5. José de Lamano y Beneite, *El Ascetismo de D. D. de Torres Villarroel*, Madrid, 1912.

Pág. 46, lín. 23. FRAY PEDRO AGUIRRE, de la prov. de San Diego de México, publicó *Sermones varios*, Granada, 1722.

Pág. 57, lín. 9. *Cartas cervantinas*, ed. F. Martínez y Martínez, Valencia, 1917.

Pág. 57, lín. 9. Consúltese A. Morel-Fatio (en *Bull. Hisp.* (1915), 157-226).

Pág. 59, lín. 2. Esta obra tiene otras ediciones: Valencia, 1700, 1711, 1714; Madrid, 1726, 1729.

Pág. 67, fin del núm. 31. Camille Pitoulet, *Une lettre inédite de l'auteur de "Fr. Gerundio"*, 1911 (en *Studi di filologia moderna*, IV, 281-88).

Pág. 71, últ. lín. 1760; Bilbao, 1905.

Pág. 79, lín. 28. *Discurso sobre la aplicación de la philosophia á los asuntos de Religión para la juventud española*, Madrid, 1757.

Pág. 84, lín. 7. *Ceremonial romano*, Sampaloc, 1797.

Pág. 89, lín. 4 por abajo. (Soto y Marne) *Copia de relación y diario crítico-náutico del viaje que desde la ciudad de Cádiz á la de Cartagena de Indias hizo...*, Madrid, 1753 (muy raro).

Pág. 112, lín. 28. Primera serie, Barcelona.

Pág. 113, lín. 10. G. V. Callegari, *Il cav. Lor. Bot. Ben. e la sua opera*, Rovoreto, 1906.

Pág. 114, últ. lín. El padre Uriarte en su *Bibliografía* y después el padre Fita en el *Bolet. Acad. Esp.*, han probado ser del padre Burriel la *Noticia de la California*. *Noticia de la California*, publicada por el padre Fita en *Bol. Acad. Hist.* (1908), LII, págs. 396-438.

Pág. 115, lín. 24. Emile Gigas, *En spansk Manuskriptkommission i det 18...* (Una comisión de manuscritos españoles en el siglo XVIII y su director (el padre Burriel), Copenhagen, 1911.

Pág. 163, penúlt. lín. Valencia (de Venezuela).

Pág. 166, lín. 12. De la *Rusticatio* se conocen las ediciones de Módena, 1781 y de Bolonia, 1782.

Pág. 179, lín. 24. 1785, 1792.

Pág. 179, lín. 25. 1813; Tolosa, 1824; París, 1827.

Pág. 199, lín. 18. *Cartas cervantinas*, ed. Fco Martínez y Martínez, Valencia, 1917.

Pág. 211, lín. 34. *Orígenes del teatro español*, París, 1913.

Pág. 212, lín. 18. NICOLÁS DE ARRIQUIBAR publicó *Recreación política*, Victoria, 1779.

Pág. 231, lín. 35. Corrija *Declamación*, en vez de *Declaración*.

Pág. 232, lín. 3. *Correspondencia epistolar entre...* y D. Juan Ag. Ceán Bermúdez..., 1905 (*Bolet. Acad. Hist.*, XLVII, 5-60) y aparte.

Pág. 238, lín. 5. *Nota biográfica de D. M. Fern. de Navarrete y catál. de sus obras* (*Col. doc. in. Hist. Esp.*, t. VI, págs. 5-22).

Pág. 241, lín. 21. Con las iniciales D. P. E. P. (D. Pedro Estala, presbítero) publicó *El Viajero universal*, más de 40 tomos, casi todo tomado de libros franceses, y se leyó mucho.

Pág. 241, lín. 21. *Veintiuna cartas inéditas* (de Estala) dirigidas á D. Juan Pablo Forner..., publ. p. Juan Pérez de Guzmán, 1911 (*en Bol. Acad. Hist.*, LVIII, 5-36).

Pág. 242, lín. 33. *Vida de Federico II*, cuatro vols., 1788-89.

Pág. 248, lín. 19. 1787; París, 1854.

Pág. 278, 4.^a lín. desde abajo. *El Murciélago alevoso*, edic. variante, por León Verger, *en Rev. Hisp.*, 1917, XXXIX.

Pág. 290, lín. 36. *Oda al combate de Trafalgar*, 1806. *Poesías y rimas juveniles*, Londres, 1811, dos vols. *Poesías líricas... añadidas las patrióticas*, Palma, 1813.

Pág. 292, lín. 43. *Obras científicas y literarias* (de Unanue), Barcelona, 1914, tres vols.

Pág. 295, lín. antepenúlt. 1814, 1886.

Pág. 301, lín. 13. *Elogio del Sr. D. Joseph Almarza*, Madrid, 1799.

Pág. 306 (fin del núm. 165). F. Cortines y Murube, *Noticias sobre...*, 1909 (*en Rev. Arch.*, XXI, págs. 555-58).

Pág. 311, lín. 5. Menéndez Pelayo menospreció demasiado sus fábulas, sencillas y de moralidad amable y humana, graciosas y aun intencionadas alegorías que miran á la política de las postrimerías de la Colonia. *Parte primera de las fábulas y poesías del Dr. García Goyena*, Guatemala, 1825. Vivió en Guatemala dado al Foro y á la poesía.

Pág. 312, lín. 8. FRAY MATÍAS CÓRDOVA, dominico guatemalteco, licenciado (1800), catedrático de la Universidad de San Carlos de Guatemala (1800), publicó *Prelecciones á los libros de Eloquencia*, 1801. *Tentativa del León y el éxito de su Empresa*, su principal obra, publicada probablemente en periódicos y después en las ediciones de las Fábulas de R. García Goyena (1.^a ed., 1825).

Pág. 313, lín. 20. *Geografía física y esférica de las provincias del Paraguay* (escrita en 1790), Montevideo, 1904.

Pág. 321, lín. 14. *Memoria biográfica de Cundinamarca*, Angostura, 1819.

Pág. 326, lín. 40. Según Querard en *Supercherias littéraires dévoilées*, Jonama fué el autor de las *Lettres a M. l'Abbé de Pradt, par Un Indigène de l'Amérique du Sud*, París, 1818, contra su libro *Des Colonies*, 1817.

Pág. 351, lín. 22. Según Adrián Recinos, la edición del *Compendio* es de 1809, t. I; y de 1810, t. II.

Pág. 362, lín. 36. NICOLÁS DE LA CRUZ Y BAHAMONDE publicó *Viaje de España, Francia é Italia*, Cádiz-Madrid, 1806-13, 14 tomos.

Pág. 364, lín. 12. *Apología en favor de la Santa Iglesia de Santiago en razón de la renta de votos que cobra, se desvanecen las calumnias con que en este punto se ha pretendido y pretende infamarla*, Santiago, 1813.

Pág. 364, lín. 25. Mariano de Vedia y Mitre, *El Deán Funes en la historia argentina*, Barcelona, 1910 (2.^a ed.).

Pág. 364, lín. 26. G. Desdèvises du Dezert, *Un réformateur au XVIII^e siècle*, D. Miguel Antonio de la Gándara, 1906 (*en Rev. Arch.*, XIV, 274-293).

Pág. 377, fin del núm. 204. Camille Pitollot, *Quelques reliques de Böhl von Faber*, 1913 (*en Rev. Arch.*, XXVIII, 323-37, etc.).

Pág. 378, lín. 29. Consúltese José Vázquez y Ruiz, D. Justino Matute y

Gaviria, ap. biogr. y not. de las obras, Sevilla, 1885. *Biografía del erud. sev. D. J. Matute y Gaviria*, *ibid.*, 1888.

Pág. 378, últ. lín. Bilbao, 1898-1900, tres vols.

Pág. 387, lín. 6. *Memorias de D. Pedro de Urquinaona y Pardo*, español. comisario (1812) para pacificar el reino de Nueva Granada, publicadas con otro título en 1820, 1917.

Pág. 387, lín. 6. JOSÉ CECILIO DEL VALLE, guatemalteco, publicó él solo el periódico *El Amigo de la Patria*, Guatemala, 1820.

Pág. 395, lín. últ. Emilio Vaisse, *Bibliografía de D. A. Bello*, Santiago, 1917. A. L. P. B. (Ana Luisa Prats Bello), *Andrés Bello, estudio biográf.*, Santiago, 1916.

Pág. 415, lín. 28. *Columela*, reimpr. por Vicente Tinajero, dos vols., 1879.

Pág. 415, lín. 30. FERNANDO CAICEDO FLÓREZ publicó *Memorias...*, Bogotá, 1824.

Pág. 424, lín. 30. Restrepo nació en Envigado, departamento de Antioquía, el 30 de Diciembre de 1782. Murió en Bogotá el 1.º de Abril de 1863. Fué secretario de Estado del libertador Bolívar. Su obra está escrita en estilo macizo y sin galas. Su testimonio histórico es de gran precio, porque es el de un testigo presencial, de insospechable honradez y rectitud de criterio y dueño de uno de los archivos más ricos que hay en Colombia.

ENMIENDAS Y ADICIONES AL TOMO VII

Pág. 109, antepenúlt. lin. C. Vaughan, *The Influence of English Poetry upon the Romantic Revival on the Continent*, London, 1914. F. Bertrán y de Amat, *Del origen y doctrinas de la escuela romántica*, Barcelona, 1908. Philip H. Churchman, *Byron and Espronceda*, 1909 (en *Rev. Hisp.*, XX, 5-210). Georges Le Gentil, *Les Revues littéraires de l'Espagne pendant la prem. moitié du XIX siècle, aperçu bibliographique*, París, 1909. Philip H. Churchman, *The beginnings of Byronism in Spain*, 1910 (en *Rev. Hisp.*, XXIII, 333-410). Ludwig Pfandl, *Abel Hugo und seine französische Übersetzung spanischer Romanzen, ein Neudruck zur Geschichte der französischen Romantik...*, Berlin, 1911. Elisabeth Münnig, *Calderon und die ältere deutsche Romantik*, Berlin, 1912. Henri Tronchon, "Préromantisme" allemand et français: Herder et Creuzé de Lesser adaptateurs du "Romancero del Cid", 1912 (en *Rev. hist. litter. de la France*, XIX, 489-531, 855-883). Armand de Vassal, *Le romantisme en Espagne*, 1912 (en *Etudes*, de los PP. jesuitas, CXXXII, 46-64, 170-183; CXXXIII, 606-628). Elisabeth Münnig, *Calderon und A. W. Schlegel*, Berlin, 1912.

Pág. 125 (al fin del núm. 15). *Obras poéticas*, París, 1883.

Pág. 126, lin. 13. Domingo del Monte (1804-1854), *Cartas en Rev. hits. crit... de la liter. cub.*, Matanzas, 1917, pág. 370. (Véase año 1829.)

Pág. 126, lin. 36. Otra edición de las *Poestas* de Pobeda, 1879. Además *El Peón de Bayamo*, dr., 1879.

Pág. 128, lin. 7. Méndez Alvaro escribió *Breves apuntes para la historia del periodismo médico-farmacéutico en España*. Madrid, 1883.

Pág. 128, lin. 9. AGUSTÍN MUÑOZ ALVAREZ tradujo *Sexto Aurelio Víctor, de los varones ilustres romanos*, Sevilla, 1830.

Pág. 128, lin. 14. Dejó escritas *Reminiscencias* (autobiogr., 1808-61), Bogotá, 1907.

Pág. 150, lin. 11. M. J. Cortés fué de Catagaita y publicó *Poesías*, Valparaíso, 1852. *Bosquejo de los progresos de Hispano-América*, ibid., 1858. *Ensayo sobre la historia de Bolivia*, Sucre, 1861.

Pág. 173, antepenúlt. lin. 1847-1910, 41 tomos.

Pág. 175, lin. 7. De Vélez Herrera se trató más brevemente en el año 1829.

Pág. 204, lin. 23. Andr. Borrego: *Principios de Economía polít., operarios del arte de la imprenta*, 1844. *De la situación de los intereses de España en el movimiento reformador de Europa*, 1848. *La Revolución de Julio de 1854*, 1855. *De la organización de los partidos en España*, 1855. *La Guerra de Oriente*, 1855. *España y la Revolución*, 1856. *Estudios penitenciarios*, 1873. *Diario del sitio de París*, 1874. *Carta al Director de El Diario de Zaragoza*, ibid., 1875. *Estudios parlamentarios*, 1875. *Datos para la histor. de la Revo-*

lución, 1877. *El Cuerpo electoral*, 1881. *La España contribuyente*, 1881. *La Cuestión social*, 1881. *La Constitución de 1869 y la de 1876*, 1882. *Historia de las Cortes de España durante el s. XIX*, 1885. *Historia parlamentaria de España durante el s. XIX*, dos vols., 1885. *Alemania en el Océano*, 1885. *Episodios de historia contemporánea*, 1889. *La Torre de Babel en estado de construcción por obra común de los partidos políticos españoles*, 1890. *Historia... sobre... las clases jornaleras*, 1890. *Historia de... Serrano*, 1892 (póst.).

Pág. 209, antepenúlt. lín. *Obras poéticas, poesías históricas y caballerescas*, 1850. *Obras poéticas, poesías líricas y dramáticas*, 1851.

Pág. 212, lín. 3. *Obras* (de V. Solano), precedidas de la biografía del autor, por Antonio Borrero, Barcelona, 1892. De *El Cura ilustrado* hay edición de Barbastró, 1848, tres vols.

Pág. 236, lín. 6. *Obras* (6.^a ed.), Madrid, 1913.

Pág. 276, lín. 20. Corrijase del Peñón de Vélez de la Gomera.

Pág. 277, lín. 5. Otra edición del *Bosquejo* es de Guatemala, 1877-78, dos vols.

Pág. 277, lín. 6. Valentín del Mazo y Correa fué pseudónimo de Eugenio de Tapia, como vimos el año 1800.

Pág. 302, lín. 18. *El Teatro español*, publ. por Juan Pérez de Guzmán y Gallo, 1911 (en *Bol. Acad. Hist.*, LVIII, 302-25).

Pág. 302, lín. 25. *Influencia del elemento histórico*, Caracas, 1887 (3.306 páginas). *Obras*, Curazao, 1889 (en el t. X, ser. I del *Parnaso venezolano*); Caracas, 1908-09, 5 vols. *Opúsculos críticos*, París, con pról. de Blanco-Fombona. *Obras completas*, 3 vols., Caracas, 1905.

Pág. 303, lín. 21. Publicó, además, Caveda: *Discurso sobre el desarrollo de los estudios históricos en España*, Madrid, 1854. *Memorias para la historia de la R. Academia de S. Fernando*, ibid., 1867, dos vols.

Pág. 304, lín. 25. Santiago José García Mazo. Consúltase Domingo Díaz de Robles, *Biografía del Ldo. D. S. J. G. Mazo*, Valladolid, 1851.

Pág. 305, penúlt. lín. MARÍA RUIZ DE LA VEGA publicó *El Pelayo*, poema épico, Madrid, 1839, tres vols.

Pág. 342, lín. 7. Consúltase José Jordán de Urries, *Rubió y Ors como poeta castellano*, 1912 (disc. Acad. B. L. de Barcelona).

Pág. 344, lín. 15. Véase otra obra de Doncel en 1848.

Pág. 344, lín. 20. *Fábulas en verso*, Madrid, 1877.

Pág. 377, lín. 7. *Historia política de los ministros que ha habido en España desde 1843*, 1848. *Beatrice Cenci*, leyenda, N. York, 1850. *Hist. universal*, 1854-57; 1862-63. *El Anfitrión de Plauto y la Andria de Terencio*, trad., 1859. *Estudios sobre la vida de Alberto el Grande y su siglo*, 1864.

Pág. 435, lín. 24. Quítase Ventura Rodríguez Aguilera, que no es más que Ventura Ruiz Aguilera (año 1845).

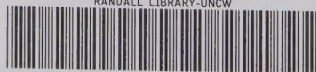
Pág. 446, lín. 6. *Diccionario de las metáforas y refranes de la lengua castellana*, Barcelona, 1876.

Pág. 446, lín. 12. De M. Ortiz de la Vega, pseudónimo de Fernando Patxot, trataremos en el año 1851.

Pág. 465, lín. 25. Fernando Casós tomó por pseudónimo *Segundo Pruvone* (véase Riva Agüero, 1830). Fué mulato, radicalísimo y famoso orador; atacó, con la acostumbrada injusticia de las contiendas en América, a José de la Riva Agüero y Looz, hijo de José Mariano, en sus dos novelas políticas *Los amigos de Elena y Los hombres de bien*, ambas de 1874.

Pág. 479, lín. 28. Tejuelo estrenó además *Ni por esas*, com., 1851. *El Libro de los diputados o fisonomía del Congreso de 1851*, Madrid, 1851; t. II, 1852.

RANDALL LIBRARY-UNCW



3 0490 0002746

PQ6032

96322

.C3

1972

Cejador y Frauca

v.6-7

Historia de lengua y literatura
castellana ...

